

¹DIOS

Origen del cosmos.

Las cosas no se hacen solas; es decir, alguien tiene que hacerlas. Tanto la mesa y la casa, como el Sol, la Tierra y las estrellas han sido hechos por alguien. La mesa ha sido hecha por el carpintero, la casa ha sido hecha por el albañil.

1.- EL SOL, LA TIERRA Y LAS ESTRELLAS HAN SIDO HECHOS POR DIOS.

1,1. Si paseas por la playa un día que ha bajado la marea, conoces, por las huellas en la arena, si lo que pasó por allí antes que tú fue un hombre, un perro o un pájaro. Lo mismo vamos a hacer nosotros para averiguar la existencia de Dios.

A Dios no le podemos ver, porque es espíritu²; y el espíritu no se ve con los ojos de la cara. «*A Dios no lo ha visto nadie*»³.

Pero yo puedo conocer una cosa con el entendimiento aunque no la vea con los ojos de la cara: si veo un abrigo colgado de la pared, sé que allí hay un clavo, aunque no lo vea. Si no, el abrigo no se sostendría⁴.

Vamos a conocer a Dios por las huellas que ha dejado en la creación. Dice San Pablo que Dios es cognoscible con la razón a través de las criaturas⁵.

Empecemos por la huella que Dios ha dejado en el cielo.

Tú sabes que aquellas huellas en la arena no se han hecho solas.

Pues mira el cielo. ¿Puedes contar las estrellas?

El Atlas del cosmos, que ya se ha empezado a publicar, constará de veinte volúmenes, donde figurarán unos quinientos millones de estrellas. El número total de las estrellas del Universo se calcula en unos 200.000 trillones de estrellas: un número de veinticuatro cifras!⁶.

El Sol tiene diez planetas: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, Plutón, (descubierto en 1931 por Percival Lowell⁷), y el décimo que se acaba de descubrir. Los astrónomos Thomas van Flandern y Robert Harrison, del Observatorio Naval de los Estados Unidos, lo han confirmado con sus cálculos sobre las perturbaciones en las órbitas de Urano y Neptuno⁸. Unos le llaman el planeta X⁹. El Dr. John Murray, de la *Open University*, lo llama *Némesis*.¹⁰

El año 2004, La NASA americana descubrió un nuevo planeta en el sistema solar. Lo ha llamado *Sedna*, y es el más alejado del Sol. Está a 12.800 millones de kilómetros. El doble de la distancia de Plutón. Es más pequeño que la Luna: como la mitad de Plutón. Por eso algunos dudan si llamarle planeta, pues a los astros más pequeños que Plutón se les llama planetoides¹¹.

1

² Evangelio de SAN JUAN, capítulo 4, versículo 24

³ Evangelio de SAN JUAN, 1:18

⁴ SHEED: *Teología y sensatez*, I, 2. Ed. Herder. Barcelona.1979.

⁵ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 1:20

⁶ ANTONIO DÚE, S.I.: *Vida y muerte del cosmos*, II. Ed. FAX, Madrid

⁷ RICARDO MORENO: *Historia breve del universo*, II,15. Ed. Rialp. Madrid. 1998.

⁸ Diario YA del 21-IV-83, pg. 30s.

⁹ Diario YA del 22-VI-88, pg. 23.

¹⁰ Noticias de la Ciencia y la Tecnología en INTERNET:15-X-1999

¹¹ Diario LA RAZÓN del 16-III-2004, pg.60.

Nuestra galaxia, la Vía Láctea, tiene cien mil millones de soles¹. Y galaxias como la nuestra se conocen cien mil millones².

En nuestra galaxia hay mil millones de púlsares que son estrellas de neutrones en rotación, que dan seiscientos cincuenta vueltas por segundo, y su densidad es de mil millones de toneladas por centímetro cúbico³.

Los púlsares provienen de la explosión de supernovas⁴. Emiten haces de radiación como un faro costero, con pulsaciones de periodicidad perfecta. Por eso, en un principio, se creyó que se debían a civilizaciones extraterrestres⁵.

La Nebulosa de Andrómeda consta de doscientos mil millones de estrellas.

Pues, si unos hoyos en la arena no se pueden haber hecho solos, ¿se habrán hecho solos los millones y millones de estrellas que hay en el cielo?

Alguien ha hecho las estrellas. A ese Ser, Causa Primera de todo el Universo, llamamos Dios.

La observación del cielo interesa al hombre desde tiempos remotísimos. Podríamos decir que la Historia de la Astronomía⁶, prescindiendo de los chinos, empezó con los babilonios, egipcios, griegos y árabes.

A los babilonios se debe la división del día en veinticuatro horas y éstas en sesenta minutos, y éstos en sesenta segundos. Los griegos dieron nombre a muchas constelaciones y planetas, que después latinizaron los romanos. Los árabes dieron nombre a muchas estrellas. Voy a dar algunos datos.

1,2. La Luna, está a 384.000 kilómetros de la Tierra. El Sol a 150.000.000 kilómetros. Plutón a 6.000.000.000 de kilómetros⁷. Fuera del sistema solar, Sirio, la estrella más brillante del firmamento⁸, a ocho años luz; Arturo a treinta y seis años luz.

La luz, a 300.000 kilómetros por segundo, en un segundo da siete vueltas a la Tierra, y recorre en un año una distancia igual a 200 millones de vueltas a la Tierra. En kilómetros son unos diez billones de kilómetros⁹. Para caer en la cuenta de lo que es un billón, pensemos que un billón de segundos son casi treinta y dos mil años.

La velocidad de la Luz, según las leyes de la Física, no puede superarse¹⁰. La velocidad de la luz es tope, como demostró matemáticamente Einstein; pues según la ecuación $E=mc^2$ a esa velocidad la masa se haría infinita¹¹.

Fuera de nuestra galaxia, la nebulosa de Andrómeda, que es la más cercana a nuestra galaxia de la Vía Láctea, está a dos millones de años-luz¹².

¹ MANUEL CARREIRA, S.I.: Profesor de Física y Astronomía en la Universidad de Cleveland (EE.UU.); *Antropocentrismo científico y religioso*. Ed. A.D.U.E. Madrid, 1983

² MANUEL CARREIRA, S.I.: *Metafísica de la materia*, VIII. Universidad de Comillas. Madrid. 1993.

³ DANY P. PAGE: en INTERNET, www.astroscu.unam.mx/hipercurso/EG/PSR/pulsares.html

⁴ TOMÁS ALFARO: *El Señor del azar*, I, 5, d. Ed. San Pablo. Madrid. 1997.

⁵ PATRICIO DÍAZ PAZOS: *Estrellas de neutrones*, en INTERNET, www.civila.com/chile/astrocosmo

⁶ RICARDO MORENO: *Historia breve del universo*, I,1. Ed. Rialp. Madrid. 1998.

⁷ BERNARD LOWELL, Director del Observatorio de Radioastronomía e Jodrell Bank: *Conocimiento actual del universo*, II Ed. Labor. Barcelona, 1975

⁸ RICARDO MORENO: *Historia breve del universo*, III,8. Ed. Rialp. Madrid. 1998.

⁹ MANUEL CARREIRA, S.I.: *El creyente ante la Ciencia*, II, 3, Cuadernos BAC, n. 57. Madrid 1982

¹⁰ Revista INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, n. 45 (VI-80), pg.. 78.

¹¹ STEPHEN W. HAWKING: *Historia del tiempo*, II. Ed. Crítica. Barcelona, 1988

¹² STEPHEN WEINBERG: *Los tres primeros minutos del Universo*, II. Alianza Editorial, Madrid, 19

Coma de Virgo a 200 millones de años-luz.

Y el Cúmulo de Hidra a 2.000 millones de años-luz¹. Éste es el límite de percepción de los telescopios ópticos². Pero los radiotelescopios profundizan más.

El astro más lejano detectado es el Quásar PKS 2.000-330, está a quince mil millones de años-luz³. Los quásares son radio-estrellas que emiten ondas hertzianas. Se detectaron por vez primera en 1960⁴.

1,3. Es posible que haya otros astros habitados, pero nada sabemos; pues Dios nada nos ha dicho, y no hemos podido conectar con ellos.

La existencia de la vida inteligente extraterrestre es algo probable que no ofrece ninguna dificultad, ni a la Ciencia ni a la Religión.

Pero, a pesar de todos los esfuerzos realizados, los científicos no han logrado captar ninguna señal clara de seres inteligentes extraterrestres.

Cuando estuve en Puerto Rico, para pronunciar conferencias en la Universidad Católica de Ponce, visité el radiotelescopio de Arecibo, que es el mayor del mundo⁵. Su reflector tiene trescientos cinco metros de diámetro (mil pies), y es capaz de detectar la llama de una vela sobre la Luna⁶. Desde él se lanzan todos los años señales al espacio buscando civilizaciones extraterrestres. Aunque estas señales se pueden detectar más allá de nuestra galaxia⁷, no hemos recibido respuesta⁸. El mensaje se ha emitido en un código binario, que es el habitual en las computadoras. En este mensaje se describen algunas características de la vida de la Tierra, de lo que es el hombre, y del radiotelescopio que emite el mensaje.

En mi visita al Observatorio de Radioastronomía de Arecibo me facilitaron una copia cifrada de este mensaje, que conservo en mi poder.

El Prof. Heinrich K. Erben de la Universidad de Bonn, reduce drásticamente la posibilidad de vida inteligente en algún otro lugar del Universo⁹. Después de veinticinco años de iniciado el proyecto OZMA no se ha conseguido captar rastro alguno de señales inteligentes procedentes de otros mundos¹⁰.

«No tenemos datos sobre la existencia de vida inteligente fuera del sistema solar. Pero es verdad que la opinión científica ha evolucionado en los últimos veinte años en el sentido de considerar cada vez más difícil el que se haya dado en otros lugares el conjunto de condiciones que se dieron en nuestro planeta, y que influyeron decisivamente en la habitabilidad y en el desarrollo de la vida hasta el hombre»¹¹. Por eso parece que no existe vida inteligente en otro lugar de nuestra galaxia¹². Y desde luego no hay esperanza de encontrar vida inteligente en otro planeta del sistema solar¹³

¹ FRED HOYLE: *El Universo inteligente*, pg. 169. Ed. Grijalbo, 1984

² PASCUAL JORDAN: *Creación y Misterio*, I, 2. EUNSA. Pamplona, 1978

³ Revista INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, n.80 (V-83), pg.. 61

⁴ ABC de Madrid del 14-VIII-95, pg.42

⁵ ISAAC ASIMOV: Diario EL DÍA de San Juan de Puerto Rico, 19-III-89, pg. 60

⁶ Revista BLANCO Y NEGRO del 4-X-92, pg. 71

⁷ NOTICIAS DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA, Vol. I, nº 91 (19-XI-1999).Manuel Montes <mmontes@ctv.es>

⁸ Revista IBÉRICA de actualidad científica, n. 202 (VII-79), 277

⁹ Diario YA de Madrid, 6-I-86, pg. 6

¹⁰ Diario YA de Madrid, 24-III-85, pg. 12

¹¹ MANUEL CARREIRA, S.I., Profesor de Física y Astronomía en la Universidad de Cleveland (EE.UU.): *Metafísica de la materia*, IX. Universidad de Comillas. Madrid. 1993.

¹² Revista MUNDO CIENTÍFICO: 42(XII-84), 1.197.

¹³ Revista MUNDO CIENTÍFICO: 42(XII-84), 1.191.

Juan Oró, eminencia bioquímica mundial, Profesor de la Universidad de Houston (EE.UU.), y uno de los principales investigadores de la NASA, ha dicho: «No tenemos noticia de vida inteligente fuera de la Tierra».

«La opinión científica sobre la vida extraterrestre ha cambiado en los últimos diez o veinte años. De un optimismo que esperaba encontrar planetas habitados en todo el Universo, casi alrededor de cada estrella, a un realismo más bien pesimista. Parece difícil esperar que se hayan dado en otro sitio todas las condiciones, en el momento preciso y en la forma precisa, para que aparezca la vida y tenga la posibilidad de desarrollarse hasta donde se desarrolló aquí en la Tierra»¹

«El paleontólogo Peter Ward y el astrónomo Donald Brownlee han examinado los procesos químicos por los que se pudo originar la vida en la Tierra, y los factores ambientales que protegieron este planeta y que crearon las condiciones para que esa vida evolucione a formas complejas, algo raro en el universo. (...)»

»La Tierra es un planeta tan raro que no se parece a ningún otro cuerpo espacial. Condiciones para que la vida se haga más compleja: distancia adecuada al Sol para que el agua se mantenga líquida; masa adecuada del planeta para retener la atmósfera y los océanos, un vecino masivo como el planeta Júpiter que nos salva de los asteroides más peligrosos, la justa cantidad de carbono que permita el desarrollo de la vida, etc. Demasiadas casualidades para ser optimista»²

Según el astrónomo chileno Patricio Díaz Pazos, la probabilidad de vida extraterrestre es de: 0, 000 000 000 000 000 000 000 000 000 000 000 000 1 «como requisito para la existencia de algún tipo de ser viviente, en las circunstancias que conocemos»³.

Repetidas veces la prensa se ha hecho eco del avistamiento de OVNIS (Objetos Voladores No Identificados), como si fueran naves extraterrestres. Pero la mayoría de las veces todo se explicó sin necesidad de acudir a su origen extraterrestre. Incluso la CIA norteamericana ha reconocido haber atribuido a los OVNIS lo que eran aviones espías⁴. Otras veces la aparición de OVNIS se ha explicado después como de origen humano (globos sonda, fragmentos de satélites artificiales, etc.). Fueron famosos unos círculos enigmáticos que aparecieron al sur de Inglaterra, en la década de los ochenta, en unas plantaciones de cereales. Después, en 1991, Doug Bower y Dave Chorley, dos amigos de Southampton, se confesaron autores de la broma⁵.

1,4. En el cielo hay millones y millones de estrellas muchísimo mayores que la Tierra. La Tierra, que pesa seis mil trillones de toneladas⁶, es una bola de 40.000 km de perímetro (meridiano).

El Sol es un millón trescientas mil veces mayor que la Tierra.

En la estrella Antares, de la constelación de Escorpión, caben 115 millones de soles⁷.

Alfa de Hércules, que está a 1.200 años-luz, y es la mayor de todas las estrellas conocidas, es ocho mil billones de veces mayor que el Sol⁸.

¹ MANUEL M. CARREIRA, S.I. Profesor de Física y Astronomía en la Universidad de Cleveland (EE.UU.): *Antropocentrismo científico y religioso*. Ed. A.D.U.E., Madrid, 1983

² Diario LA RAZÓN, 20-I-2000, pg.36

³ PATRICIO DÍAZ PAZOS: en INTERNET, www.civila.com/chile/astrocosmo

⁴ DIARIO DE CÁDIZ, 5-VIII-97, pg. 46

⁵ CARL SAGAN: *El mundo y sus demonios*, IV. Ed. Planeta. Barcelona. 1997.

⁶ RICARDO MORENO: *Historia breve del universo*, II, 1. Ed. Rialp. Madrid. 1998.

⁷ IGNACIO PUIG, S.I.: *Astronomía popular*, v.6

⁸ Revista IBÉRICA de actualidad científica, n.371 (15-II-58), 156

Para aclarar un poco estos volúmenes descomunales, diremos que la órbita de la Luna dando vueltas alrededor de la Tierra, de ochocientos mil kilómetros de diámetro, cabe dentro del Sol; y que el radio de Antares es el diámetro de la órbita de la Tierra, es decir, de trescientos millones de kilómetros; y que el diámetro de la órbita de Plutón, que es de doce mil millones de kilómetros, es la décima parte del radio de Alfa de Hércules. Todo esto me lo ha calculado un astrónomo.

La mayor radio-estrella conocida es DA-240 que tiene el diámetro de seis millones de años-luz¹. El diámetro de esta radio-estrella es sesenta veces mayor que el diámetro de nuestra galaxia, la Vía Láctea, que es de cien mil años de luz.

1,5. Estas bolas gigantescas van a enormes velocidades.

La Tierra va a cien mil kilómetros por hora, es decir a treinta kilómetros por segundo². El Sol va a trescientos kilómetros por segundo, hacia la Constelación de Hércules. La Constelación de Virgo se aleja de nosotros a mil kilómetros por segundo³. El Cúmulo de Boyero se desplaza a cien mil kilómetros por segundo⁴.

Por el desplazamiento hacia el rojo de las rayas del espectro se ha calculado que hay estrellas que se alejan de nosotros a 276.000 kilómetros por segundo. Es decir, al 92 % de la velocidad de la luz.

1,6. El movimiento de las estrellas es tan exacto que se puede hacer el almanaque con muchísima anticipación. El almanaque pone la salida y la puesta del Sol de cada día, los eclipses que habrá durante el año, el día que serán, a qué hora, a qué minuto, a qué segundo, cuánto durarán, qué parte del Sol o de la Luna se ocultará, desde qué punto de la Tierra será visible, etc.

El 30 de junio de 1973, España entera estuvo pendiente del eclipse parcial de Sol del cual la prensa venía hablando varios días.

El 2 de octubre de 1959, fue visible desde la islas Canarias, un eclipse total de Sol, a las 12 del mediodía, tal como se había previsto desde mucho antes. Por eso se instaló en la Punta de Jandía en Fuerteventura un puesto de observación en el que se reunieron científicos del mundo entero.

El anterior eclipse de Sol contemplado desde Canarias, fue el 30 de agosto de 1905, y se sabe «que habrá que esperar hasta pasado el siglo XXII para ver otro eclipse total de Sol dentro de nuestras fronteras»⁵.

El año 2005 podremos observar un eclipse anular desde Cádiz⁶.

El cometa Halley (llamado así en honor del astrónomo Edmundo Halley, contemporáneo y amigo de Isaac Newton) que como se había previsto el siglo pasado, pasó junto a nosotros en el año 1910, volvió a pasar cerca de la Tierra en marzo de 1986 según se había anunciado. Todos los periódicos del mundo hablaron de él.

Halley (1656-1742) que observó el cometa en 1682 calculó su órbita y predijo que aparecería de nuevo cada setenta y seis años, y así ha sucedido⁷.

Volverá a verse el año 2062. Cuando pasó junto a la Tierra en 1986 fue fotografiado por la sonda europea Giotto, que se acercó al núcleo del cometa a una

¹ GABRIEL LORENTE: *Un espectador del progreso científico*, XXIX, 3. Ed. UNED. Madrid. 2000.

² STEPHEN WEINBERG: *Los tres primeros minutos del Universo*, II. Alianza Editorial. Madrid, 1980

³ STEPHEN WEINBERG: *Los tres primeros minutos del Universo*, III. Alianza Editorial. Madrid, 1980

⁴ COLIN A. ROMÁN: *Secretos del Cosmos*, V.2. Ed. Salvat. RTV. Madrid.

⁵ M. LÓPEZ ARROYO, Astrónomo del Observatorio de Madrid: *Diario YA de Madrid*, 26-VI-73

⁶ *Diario YA* del 11-VII-91, pg.44

⁷ GEORGE GAMOW: *Materia, Tierra y Cielo*, XVIII. Universidad de Colorado (Estados Unidos).

distancia de 500 kilómetros¹. La longitud de la cola del cometa Halley es de cincuenta millones de kilómetros y está formada por gases enrarecidos².

Cuando estuve en Santa Cruz de Tenerife con ocasión de unas conferencias que tuve en la Residencia de Paso Alto, en enero de 1991, tuve ocasión de visitar el Observatorio de Astrofísica del Teide, donde tenemos el telescopio de microondas más sensible del mundo, y donde se estudian las oscilaciones del Sol, etc. Allí hice amistad con el astrónomo inglés Mark Kidger, especialista en el estudio del cometa Halley. Me dio algunos datos que pueden ser interesantes:

El núcleo del cometa está formado por gases sólidos a 100 grados centígrados bajo cero. Sus dimensiones son de 7'50 por 8'50 por 18 kilómetros.

Aunque los chinos ya lo conocían mil años antes de Cristo y ha dado miles de vueltas alrededor del Sol, terminará por desaparecer, pues cada vez que se acerca al Sol pierde peso al volatilizarse por el calor, parte de los gases sólidos del núcleo. La cola del cometa no va hacia atrás, como la estela de un avión de reacción, sino que arrastrada por el viento solar se desplaza en el sentido opuesto al Sol, como el humo de una locomotora en marcha, que se desplaza lateralmente si hace un viento fuerte.

1,7. La precisión del movimiento de los astros sería imposible conocerlo si el orden del movimiento de los astros no fuera calculable matemáticamente.

Por eso James Jeans, ilustre matemático y Presidente de la Real Sociedad Astronómica de Inglaterra y Profesor de la Universidad de Oxford, uno de los más grandes astrónomos contemporáneos, en su libro *Los misterios del Universo*³ afirma que el Creador del Universo tuvo que ser un gran matemático. Y Einstein: «La Naturaleza es la realización de las ideas matemáticas de Dios»⁴.

Paul Dirac, Catedrático de Física Teórica de la Universidad de Cambridge y uno de los científicos más sobresalientes de nuestra generación, dijo en la revista *Scientific America*: «Dios es un matemático de alto nivel»⁵.

1,8. Todo este orden maravilloso requiere una gran inteligencia que lo dirija. ¿Qué pasaría en una plaza de mucho tránsito -como la Cibeles de Madrid- si los conductores quedaran repentinamente paralizados y los vehículos, sin inteligencia, abandonados a su propio impulso? En un momento tendríamos una horrenda catástrofe.

1,9. Cuanto más complicado y perfecto sea el orden, mayor debe ser la inteligencia ordenadora. Construir un reloj supone más inteligencia que construir una carretilla.

Si un día naufragas en alta mar, y agarrado a un madero llegas a una isla desierta, aunque allí no encuentres rastro de hombre, ni un zapato del hombre, ni un trapo de hombre, ni una lata de sardinas vacía, nada; pero si paseando por la isla desierta encuentras una cabaña, inmediatamente comprendes que en aquella isla antes que tú estuvo un hombre. Comprendes que aquella cabaña es fruto de la inteligencia de un hombre. Comprendes que aquella cabaña no se ha formado al amontonarse los palos caídos de un árbol. Comprendes que aquellas estacas clavadas en el suelo, aquellos palos en forma de techo y aquella puerta giratoria son fruto de la inteligencia de un hombre. Pues si unos palos en forma de cabaña requieren la inteligencia de un hombre, ¿no hará falta una inteligencia para ordenar los millones y millones de estrellas que se mueven en el cielo con precisión matemática?

¹ Revista IBÉRICA de Actualidad Científica, n.274, (II-86)54

² JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Alma y cerebro*. Revista COMUNIO, III, 87, pg.223

³ JAMES JEANS: *Los misterios del universo*, pg.175

⁴ DESIDERIO PAPP: *Einstein*, 3º, XIII, 7. Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1979

⁵ Revista INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, V, 1.963, pg.53

Isaac Newton (1642-1727) y Johannes Kepler (1571-1631) formularon matemáticamente las leyes que rigen el movimiento de las estrellas del Universo; pero Newton y Kepler no hicieron esas leyes, porque las estrellas se movían según esas leyes muchísimos años antes de que nacieran Newton y Kepler. Luego hay alguien autor de esas leyes que rigen el movimiento matemático de las estrellas.

Por eso el cosmonauta Borman dijo desde la Luna: «Nosotros hemos llegado hasta aquí gracias a unas leyes que no han sido hechas por el hombre». Y Newton: «El conjunto del Universo no podía nacer sin el proyecto de un Ser inteligente»¹. «Me basta -ha dicho Alberto Einstein- reflexionar sobre la maravillosa estructura del Universo, y tratar humildemente de penetrar siquiera una parte infinitesimal de la sabiduría que se manifiesta en la Naturaleza»². Dijo también: «Dios no juega a los dados»³.

La inteligencia que ordena las estrellas en el cielo y dirige con tanta perfección la máquina del Universo es la inteligencia de Dios.

Por eso dice la Biblia: «*Los cielos cantan la gloria de Dios*»⁴.

Las criaturas son dedos que me señalan a Dios. Pero hay gente que se queda mirando el dedo y no ve más allá.

«Nada menos que André Gide dijo: "No creer en dios es mucho más difícil de lo que se piensa. Para seguir haciéndolo es necesario abstenerse de mirara la Naturaleza y de reflexionar sobre lo que vemos»⁵.

Resulta ridículo que Salvatore Quasimodo dijera, cuando los soviéticos lanzaron el *Sputnik*, en octubre de 1957: «El hombre le está haciendo la competencia a Dios en el dominio del espacio».

Puede ser interesante mi vídeo titulado: *La astronomía lleva a Dios*⁶.

1,10. No es lo mismo Astronomía que Astrología. La Astronomía es ciencia; la Astrología, en la que se basan los horóscopos, cuento. Así opinan Shawn Carlson, Físico de los Laboratorios Lawrence Berkeley (California) y Andrew Fraknoi, responsable de la Sociedad Astronómica del Pacífico⁷.

Recientemente doscientos cincuenta y ocho científicos del mundo entero han firmado un manifiesto a la prensa para desengañar al pueblo crédulo que se fía de la Astrología, debido a la propaganda que hacen de ella los medios de comunicación. Entre otras cosas, en este manifiesto se dice lo siguiente:

«Es simplemente un error imaginar que las fuerzas ejercidas por las estrellas y los planetas en el momento del nacimiento, pueden, de alguna forma, determinar nuestro futuro. Tampoco es verdad que la posición de los objetos celestes hagan que ciertos días o períodos de tiempo sean más favorables para emprender algún tipo de actividad, o que el signo bajo el que uno ha nacido determine la compatibilidad de su relación con otras personas...Creemos llegado el momento de rechazar vigorosamente las afirmaciones pretenciosas de los astrólogos charlatanes. Quienes continúan teniendo fe en la astrología lo hacen a pesar de que no hay ninguna base científica para sus creencias, y sí una fuerte evidencia de lo contrario»⁸.

¹ ISAAC NEWTON: *Scholium Generale* de sus *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*.

² ANTONIO DÚE, S.I. : *El cosmos en la actualidad científica*, I, 5. Ed. FAX. Madrid

³ MAX BORN: *Ciencia y conciencia de la Era Atómica*, 1º, IX. Alianza Editorial. Madrid, 1971

⁴ Salmo, 19:2

⁵ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, XIV. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000

⁶ Pedidos al autor: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 229 450

⁷ Diario YA del 22-VI-88, pg.23

⁸ ANDRÉS BRITO: *Ciencia "versus" Astrología*. La Gaceta de Canarias, 9-IX-90, pg.39

La prueba de que los astros no determinan el futuro de las personas se confirma por el hecho de que dos hermanos gemelos, que nacieron con la misma estrella, uno tiene una muerte trágica de niño, y el otro tiene una vida larga, próspera y feliz.

El profesor Stanley L. Jaki de la Universidad de Seton Hall de New Jersey. (EE.UU.) manifestó que la astrología carece de fundamento científico¹.

Crear en los horóscopos es pura superstición. Lo que ocurre es que cuando disminuye la fe en Dios aumenta la credulidad en las supersticiones.

Lo mismo podríamos decir de los futurólogos.

En agosto de 1999 todos los medios de comunicación se hicieron eco de la profecía de Nostradamus, según la cual el fin del mundo sería el próximo día 11. La profecía fue un fracaso. Por eso hoy seguimos vivos.

Doce personas se suicidaron por miedo a lo que iba a pasar el 11 de agosto².

Para esa misma fecha otros anunciaron una catástrofe en París, hasta el punto de que el célebre diseñador Rabanne clausuró sus tiendas en París³. Tampoco pasó nada catastrófico.

Es curioso que ningún futurólogo avisó del tremendo acto terrorista del 11 de septiembre del año 2001 contra las Torres Gemelas de Nueva York, en el que murieron tres mil personas. No lo dijeron porque no lo sabían. Si lo hubieran sabido, lo hubieran dicho; y además de hacerse famosos, hubieran evitado una catástrofe.

1,11. La máquina fotográfica fue un descubrimiento transcendental para la cultura de los hombres. Antes, sólo se podía conocer lo que se veía con los propios ojos. Desde que se inventó la fotografía es posible conocer los paisajes, los monumentos, las obras de arte y los grandes personajes del mundo entero sin salir del lugar en que se ha nacido.

El invento de la máquina fotográfica supone una gran inteligencia, y los hombres han tardado muchos años en descubrirla. No se descubrió hasta el siglo pasado.

Sin embargo, mucho antes de que los hombres inventasen la máquina fotográfica -desde el principio de la humanidad- ya estaba inventado el ojo humano, maravillosa máquina fotográfica, que saca diez fotos por segundo, no es necesario pasar el carrete y además se enfoca sola gracias a la maravillosa constitución del cristalino. El inventar el ojo supone todavía más inteligencia que el inventar la máquina fotográfica.

El Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Clermont-Ferrand y de la de París, y Presidente de la Academia de Ciencias de Francia en 1967, el Dr. Pierre-Paul Grassé, demuestra en un documentado estudio que el ojo no puede ser el resultado del azar, sino fruto de una inteligencia ordenadora⁴.

«El corazón late unas setenta veces por minuto. A lo largo de una vida lo ha hecho unas tres o cuatro mil millones de veces. Por cada contracción aspira y riega un decilitro de sangre, lo que supone 18.000 litros al día, cuatro millones de litros al año, y 250 millones de litros en una vida de setenta años»⁵.

¿Qué máquina hecha por el hombre puede hacer esto, sin mantenimiento ni recambios?

La hoja verde es una fábrica de oxígeno. Con la luz del Sol la función clorofílica de las plantas transforma el anhídrido carbónico que exhalamos al respirar en oxígeno.

¹ Diario YA del 3-I-92, pg.23

² DIARIO DE CÁDIZ del 12-VIII-99, pg.9.

³ Diario ABC de Madrid del 19-V-99, pg.96.

⁴ Revista IBÉRICA de Actualidad Científica. La evolución y el azar, n.163 (I-76), 18

⁵ MANUEL QUIRELL: *Tras los pasos de Dios*, VI. Ed. Monte Casino. Zamora. 1997.

Unos científicos de la Universidad de Sevilla han logrado repetir el en laboratorio lo que hacen las plantas.

El ejército norteamericano ha conseguido una seda muy resistente para el tejido de los soldados fabricando una fibra de tela de araña sintética¹.

La célula es una fábrica de productos químicos.

La cadena del ADN es el manual de instrucciones para fabricar estos productos cuando los necesita. Este manual está escrito solamente con cuatro letras (C,G,A,T) que representan cuatro bases diferentes. Las distintas combinaciones de estas bases forman los genes. Cada gen es un trozo del ADN².

Uno de los grandes adelantos de la aviación moderna es el piloto automático con el cual un avión puede volar sin ningún hombre que lleve los mandos.

Pero los hombres no han inventado todavía ni inventarán jamás, un avión que no sólo vuele sin piloto, sino que además se busque él solo la gasolina, se haga él solo el hangar y, lo que es más, fabrique él solo otros aviones como él, que a su vez hacen otros aviones, y así indefinidamente.

Este avión maravilloso que nos parece imposible que se invente jamás, existe desde tiempos remotísimos: son los pájaros.

El pájaro es un avión que vuela solo, se busca él solo la gasolina (alimento), se hace él solo el hangar (nido), unas veces con ramajes y otras con cemento (nido de golondrinas).

¿Y cómo se fabrica este avión?

¡Con sólo calentar un huevo!

Con poner un huevo de gallina a cuarenta grados centígrados de temperatura, durante veintiún días, sale un pollito saltando y piando.

En el huevo frito que te ponen delante en la mesa, ¿me quieres decir dónde está el pico, los ojos, las plumas?

¿Cómo se forma todo esto en el pollito?

Con sólo calentar el huevo un poco.

¡Qué invento tan maravilloso es el del huevo!

¡Qué inteligencia tan grande supone inventar el huevo!

En el huevo, lo mismo que en la Naturaleza toda, hay leyes que rigen su evolución.

Pero los hombres no saben inventar un huevo artificial que poniéndolo en una incubadora saque un pollito, el cual ponga a su vez otros huevos de los que nazcan nuevos pollitos, y así sucesivamente. El hombre no lo sabe, pero lo sabe Dios que es el inventor de la Naturaleza.

El colibrí sabe volar hacia atrás: se acerca a la flor a chuparle el néctar con su largo pico, y luego retrocede. Nuestros aviones no pueden volar hacia atrás.

En 1966 estuve dando conferencias en la Sociedad Hullera Vasco-Leonesa, y me quedé asombrado al ver allí un ordenador IBM que podía realizar tres mil operaciones por segundo.

Hoy hay ordenadores que pueden realizar veintidós millones de operaciones por segundo³. Recientemente la IBM ha presentado el ordenador más rápido y potente del mundo: el *Pacific Blue*, capaz de calcular tres trillones de operaciones por segundo⁴.

Pero la calculadora no tiene inteligencia. La inteligencia está en el que la inventó.

¹ Diario LA RAZÓN, 18-I-2002, pg. 52.

² TOMÁS ALFARO: *El Señor del azar*, 1ª, II, 2. Ed. San Pablo. Madrid. 1997.

³ Diario ABC de Madrid, 10-V-89, pg.57

⁴ INTERNET: Boletín SOI, 13-XI-98

Aunque parece una máquina inteligente, sin embargo, no progresa por sí misma, no es consciente de sus propios actos.

La máquina no sabe lo que hace, ni por qué debe hacerlo así, y no de otra manera.

La máquina sólo puede resolver mecánicamente el tipo de problemas para los que la ha preparado de antemano un ser inteligente¹.

«Ninguna máquina es capaz de plantearse problemas que no le hayan sido previamente planteados»².

El robot no puede programarse a sí mismo³.

Dice D. Salvador de Madariaga: «La máquina es un pensamiento cristalizado; jamás se vio una máquina que no fuera consecuencia de un pensamiento»⁴.

La máquina no piensa por sí misma, no fabrica ninguna información nueva, es incapaz de un pensamiento creador, se limita a ejecutar el programa que ha recibido.

El pensamiento creador y la iniciativa pensante está en el hombre⁵.

«Una máquina muy perfeccionada podría hacer muchas cosas, pero nunca podrá sustituir al hombre»⁶.

El cerebro tiene catorce mil millones de neuronas.

En el organismo humano hay alrededor de sesenta billones de células.

Todas estas células evolucionan según un plan determinado⁷.

De la fusión de dos células (el espermatozoide y el óvulo) proceden los cien billones de células que forman el ser humano. Y las especializaciones de cada célula (muscular, adiposa, cardíaca, hepática, renal, etc) es superior a todas las especializaciones creadas por el hombre en profesiones, técnicas, artes y oficios⁸.

Estas células tienen un sistema inmunitario para defenderse de los enemigos exteriores: son los fagocitos (leucocitos = glóbulos blancos), que detectan al enemigo, lo analizan, lo identifican, y organizan su destrucción⁹.

«Una máquina electrónica abarca una serie de acciones planificadas.

»La señal de comienzo de una acción depende de los resultados de la acción precedente.

»Los animales “funcionan” de acuerdo con líneas similares.

»En respuesta a un estímulo condicionado ejecutan un movimiento reflejo (...)

Las máquinas electrónicas operan de acuerdo con programas estrictos y detallados, de los cuales no pueden desviarse ni un ápice.

Una máquina lo único que puede hacer es ejecutar su propio programa.

No introduce en el proceso ningún elemento creativo»¹⁰.

Hoy se habla impropriamente de inteligencia artificial. D. Ramón López de Mántaras, doctor en Físicas, Profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y Premio al Mejor Trabajo Europeo de Inteligencia

¹ LUIS MIRAVITLLES: *Visado para el futuro*, II, 4. Libros RTV. nº3, 1969

² YELENA SAPÁRINA: *El hombre, animal cibernético*, V, 11. Ed. Planeta. Barcelona, 1972

³ Revista IBÉRICA de Actualidad científica, n.160 (X-75), 349

⁴ SALVADOR DE MADARIAGA: *Dios y los españoles*, 2º, III. Ed. Planeta. Barcelona, 1975

⁵ CLAUDE TRESMONTANT: *El problema del alma*, II, 5. Ed. Herder. Barcelona, 1974

⁶ VINTILA HORIA: *Viaje a los centros de la Tierra*, 2º, II, 3. Ed. Plaza y Janés. Barcelona, 1971

⁷ CLAUDE TRESMONTANT: *El problema del alma*, II, 1. f. Ed. Herder. Barcelona, 1974

⁸ SALVADOR BORREGO: *Dogmas y crisis*, III. México. 1994.

⁹ SALVADOR BORREGO: *Dogmas y crisis*, III. México. 1994.

¹⁰ YELENA SAPÁRINA: *El hombre, animal cibernético*, IV, 1. Ed. Planeta. Barcelona, 1972

Artificial, reconoce que «no es posible fabricar máquinas realmente inteligentes. Por eso habría que cambiar la expresión de "inteligencia artificial"»¹ .

1,12. Los animales se mueven por instintos.

El instinto hace que el pajarillo busque palitos para hacer su nido, y que el orangután coja un palo para alcanzar la fruta del árbol.

Y estos instintos se transmiten por generación a sus descendientes.

Los animales tienen instintos maravillosos.

Según las investigaciones del Dr. Walter Frese, del Instituto Max Planck, las palomas mensajeras se orientan en sus vuelos gracias a una especie de brújula biomagnética que tienen² .

Los tiburones se orientan durante las migraciones sirviéndose del campo magnético terrestre³ .

Las abejas utilizan para orientarse la polarización de la luz y ven el ultravioleta⁴

Los elefantes se comunican por infrasonidos. Los investigadores americanos Payne y Poole han logrado identificar más de treinta modulaciones diferentes entre las comunicaciones entre elefantes⁵ .

La serpiente de cascabel posee un magnífico detector de rayos infrarrojos de exquisita sensibilidad para advertir la presencia de su presa en la oscuridad⁶ .

Hay mariposas que ven con rayos ultravioleta, como nuestros científicos modernos.

Los delfines localizan los obstáculos sumergidos en el agua por medio de una sonda acústica como los barcos modernos⁷.

Según los investigadores Ott y Schaeffel el ojo del camaleón le permite medir con precisión la distancia de su presa, como un moderno aparato de telemetría⁸

Recientemente, la empresa norteamericana, *AIR TASER*, de Arizona, ha difundido una pistola eléctrica, de defensa personal, que deja electrocutado temporalmente al agresor. Esto es lo que hace el pez «Raya eléctrica del Pacífico», que para cazar a su presa le lanza una descarga eléctrica de 220 voltios y 20 amperios. Este pez habita en las aguas de la Baja California, y fue clasificado por Ayres en 1855⁹.

Un murciélago sin ojos vuela sin tropezar en una habitación cruzada por cables en todas direcciones. ¿Cómo se guía? El murciélago no lo sabe, pues no tiene inteligencia; pero lo sabe Dios que es quien ha hecho el murciélago y le ha dotado de una especie de radar que emite ondas ultrasonoras, según los estudios de los norteamericanos Griffin y Galambos¹⁰ . ¡Qué inteligencia tan grande tiene el inventor de la Naturaleza!

1,13. Toda la Naturaleza está llena de maravillas:

Las golondrinas en sus migraciones recorren al año quince mil kilómetros.

Las ocas rebasan el Himalaya a seis mil metros de altura.

Las arañas producen al mes tres kilómetros de hilo.

La mariposa tiene veinte mil ojos.

¹ Revista MUY interesante, n.113 (X-90) pg.140

² Revista IBÉRICA de Actualidad Científica: El Biomagnetismo, n.197, (II-79),66.

³ Revista MUNDO CIENTÍFICO, n.40 (X-94) 946.

⁴ MANUEL M. CARREIRA, S.I.Profesor de Física y Astronomía en la Universidad de Cleveland (EE.UU.): *El creyente ante la Ciencia*. Cuadernos BAC, n.57, I, 1. Madrid, 1982.

⁵ Diario ABC de Madrid, 6-III-91, pg. 63.

⁶ Revista INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, V-82, pg.88.

⁷ Revista IBÉRICA de Actualidad Científica, n.36 (VI-65),219.

⁸ ABC cultural 173 (24-II-95) 55

⁹ INTERNET: <http://encarta.msn.com>

¹⁰ P. RIAZA, S.I. : *Ciencia moderna y Filosofía*, n.54. BAC. Madrid.

**La abeja reina pone tres mil huevos al día.
La malva produce al año veinticinco millones de peces.**

Dios es más maravilloso en lo pequeño que en lo grande.

En 1989, con ocasión de un trabajo de investigación que estaba haciendo un equipo de ingenieros sobre el Sudario de Oviedo, para confirmar la autenticidad de la Sábana Santa de Turín, estuve en el Laboratorio de Investigación de Hidroeléctrica Española, donde trabajan estos ingenieros. Allí pude contemplar en un microscopio electrónico de barrido (*scanner*), (que puede llegar hasta los doscientos mil aumentos), la estructura de un grano de polen, un pelo de mosca, maravillosamente contorneado, el alvéolo de un ojo de mosquito, etc. etc. ¡Algo impresionante!

No sabe uno que admirar más, si las maravillas grandes o las pequeñas.

Si las velocidades de las estrellas, o la rapidez de la mosca moviendo sus alas 480 veces por segundo.

Si el tamaño de los astros, o la maravillosa constitución del átomo compuesto de electrones, protones, neutrones y demás partículas subatómicas de existencia efímera¹, en el que los electrones giran alrededor del núcleo, que representa al resto del átomo lo que una pulga a un estadio de fútbol².

La complicación del ADN es tan grande que «requiere una inteligencia»³.

«El átomo es la porción indivisible de un elemento químico. Si lo dividimos en partículas subatómicas, deja de ser ese elemento químico. (...) Y está prácticamente vacío. Si el núcleo fuera del tamaño de una canica, los electrones estarían a una distancia de un kilómetro»⁴. El núcleo del átomo mide una billonésima de centímetro⁵.

«En el seno de los laboratorios de física, y en las profundidades de enormes aceleradores, comenzaron a descubrirse nuevos elementos y partículas, cada vez más pequeñas, hasta llegar a los «quark», que parecen ser verdaderamente los últimos componentes de la naturaleza»⁶.

No sabe uno qué admirar más, si la exactitud del movimiento de los astros, o el prodigioso instinto de las abejas para hacer las celditas exagonales de su panal con la perfección con que podría calcularlas el mejor de los ingenieros: la forma exagonal permite la máxima capacidad con el mínimo material, uniendo la resistencia al aprovechamiento del espacio intermedio. Las abejas realizan en sus colmenas un difícil problema de estereometría con más precisión que el célebre matemático König, que al hacer el cálculo se equivocó por una errata en la tabla de logaritmos⁷.

Los sapientísimos instintos de los animales, y las leyes todas del Universo están diciendo a voces que han sido hechos por una gran inteligencia.

¹ MANUEL M.CARREIRA,S.I.: *Metafísica de la materia*, VII,1.Universidad de Comillas. Madrid.

² PATRICIO DÍAZ PAZOS: *Las supercuerdas* en INTERNET, www.civila.com/chile/astrocosmo

³ SILVANO BORROSO: *El evolucionismo en apuros*, 3ª, X Ed. Criterio-Libros.Madrid.2000.

⁴ TOMÁS ALFARO: *El Señor del azar*, 1ª, I, 1,b. Ed. San Pablo. Madrid. 1997.

⁵ MANUEL QUIRELL: *Tras los pasos de Dios*, VII. Ed. Monte Casino. Zamora. 1977.

⁶ RAFAEL RODRÍGUEZ DELGADO: *Del Universo al ser humano*, I,2,a. Ed.McGraw-Hill.Madrid.1997

⁷ JESÚS SIMÓN, S.I.: *A Dios por la Ciencia*, XIV. Ed. Codesal. Sevilla. Este interesantísimo libro, da mucha cultura sobre las maravillas de la Naturaleza, y engrandece la sabiduría de Dios, Autor de ella.

Precisamente es muy reciente el nacimiento de una nueva ciencia, la Biónica, que se basa en el estudio de los seres vivos para hacer aplicaciones por los ingenieros¹. El nombre de Biónica es contracción de biología y electrónica.

La Naturaleza ha conseguido cosas de técnica superior a la del hombre. El hombre no ha llegado al vuelo en zig-zag como la mosca, ni a la bioluminiscencia de algunos gusanos y peces de las profundidades abisales que emiten luz de su cuerpo.

1,14. La evolución misma que hoy se estudia en distintos campos de la ciencia, responde a unas leyes que rigen ese proceso evolutivo, y que armonizan todas las evoluciones del Universo.

La razón suficiente de las leyes que rigen esta evolución es la inteligencia de Dios².

Antes se consideraba la Naturaleza actual como obra directa e inmediata de Dios.

Hoy la consideramos más bien como el resultado de unas leyes que Dios ha puesto en la misma Naturaleza, y que han regido la evolución que nos ha llevado a lo que hoy contemplamos.

No puede haber leyes si alguien no las hace.

La ley supone un legislador inteligente, distinto de ella. Todo el mérito de la ley es de quien la ha puesto.

El Dr. Bermudo Meléndez, presidente de la Real Sociedad Española de Historia Natural y Catedrático de Paleontología de la Universidad Complutense de Madrid, dice en la Revista IBÉRICA³, en un artículo titulado *Estado actual de la teoría de la evolución*: «Cuanto más investigamos el mecanismo del proceso de la evolución, tanto más comprendemos la realidad de la existencia de una inteligencia infinita capaz de haberlo programado todo».

El Padre Teilhard de Chardin, que es actualmente el jesuita de más fama internacional en el terreno de la evolución, dice que «la evolución, como todos los procesos naturales, es un proceso sujeto a una ley que señala una dirección»⁴.

Newton, hablando del cosmos dijo: «Hay que reconocer la voluntad y el dominio de un Ser Inteligente y poderoso»⁵.

Y en otro sitio: «¿De dónde proviene todo ese orden y belleza que vemos en el mundo? ¿Fue el ojo ideado sin ingenio en materia de óptica? ¿No parece claro que existe un Ser Inteligente?»⁶.

Einstein escribió en *The World as I see it*: «La ley del cosmos revela una inteligencia de tal superioridad que comparada con ella todo pensar humano es insignificante».

El Premio Nobel de Física Alfredo Kastler declaraba en agosto de 1968: «La idea de que el mundo, el Universo material, se ha creado él mismo, me parece absurda.

»Yo no concibo el mundo sino con un Creador, por consiguiente, Dios. Para un físico, un solo átomo es tan complicado, supone tal inteligencia, que un Universo materialista carece de sentido».

¹ MIGUEL RUBIO: *La Biónica*. Revista IBÉRICA de Actualidad Científica, n.16 (X-63) 400-402.

² ADOLF HAAS: *Evolución y Biblia*, II. Ed. Herder. Barcelona, 1965

³ Revista. IBÉRICA de Actualidad Científica, n.138 (X-73)551

⁴ FOTHERGILL: *Evolución, marxismo y cristianismo en Teilhard de Chardin*, II. Ed. Plaza. Barcelona.

⁵ ANTONIO ROMANÍA, S.I.: *Estado actual de la cosmología. Epílogo*. Publicaciones del Observatorio del Ebro. Tortosa, 1966.

⁶ ISAAC NEWTON: *Optics*, 3ª edición. London 1721, pg. 344s.

Toda organización supone un organizador. Si en la Naturaleza hay seres organizados, es inevitable reconocer la existencia de una inteligencia organizadora.

El gran filósofo inglés David Hume, dice al final de su obra *Historia natural de la Religión* : «La organización de la naturaleza, en su totalidad, nos habla de un Autor inteligente»¹.

1,15. Es absurdo pensar que la Naturaleza se ha hecho sin la intervención de una inteligencia. ¿Te parece posible que un mono tecleando en una máquina de escribir componga este libro que tienes en las manos?

Pues esto es mucho más probable que suponer que no ha intervenido una inteligencia en la formación del ojo humano (maravillosa máquina fotográfica), la agilidad de una mosca en el aire, o la función clorofílica de una hoja verde, que es un auténtico laboratorio químico.

Las plantas son sensibles al aire, al Sol, a la luz, a la oscuridad, a la electricidad, al magnetismo, etc.; sintetizan sustancias y fabrican oxígeno²: las plantas con la luz del Sol, desprenden oxígeno del agua, y absorben el anhídrido carbónico para sintetizar glucosa.

En 1976 un grupo de científicos españoles de la Universidad de Sevilla ha logrado en el laboratorio repetir lo que hacen las plantas. Es decir, que este fenómeno se realiza en las plantas según unas reacciones de leyes determinadas. Donde hay ley, orden, organización, hay inteligencia.

Azar es lo que sucede sin ser dirigido por una inteligencia³.

No es lo mismo «azar» que «falta de información».

El que salga «cara» o «cruz» al tirar una moneda al aire, más que azar es falta de información. Si conociéramos todas las variables que intervienen, podríamos saber si iba a salir cara o cruz.

Lo mismo habría que decir de la cara que queda arriba al tirar un dado. El que no sepamos predecirlo no significa que no se deba a leyes determinadas.

Por eso, muchas cosas que atribuimos al azar es por falta de información.

En cambio, el ciego azar es totalmente aleatorio, como sería que un mono, tecleando en una máquina de escribir, sacara el libro que tienes en las manos.

Lo casual no se repite varias veces seguidas.

Lo que sale por casualidad no es repetible a voluntad todas las veces que se desee, por ejemplo el Premio Gordo de la lotería; en cambio, lo que es fruto de la inteligencia, sí se puede repetir a voluntad.

Por eso el hecho científico puede repetirse a discreción, pues siempre se pueden conseguir los mismos efectos al poner las mismas causas.

Pero lo que sale por azar no puede repetirse a voluntad.

Las letras que forman este libro han necesitado muchas horas de trabajo para que digan lo que dicen.

Si yo meto en un cubo todas estas letras y las tiro al suelo, hay una probabilidad contra miles de millones de que las letras salgan en el orden que tienen en mi libro. Y desde luego todo el mundo comprenderá que no saldría cincuenta veces seguidas. Las cincuenta ediciones de mi libro no hubieran salido con meter las letras en un cubo y tirarlas al suelo cincuenta veces.

Este libro tiene un millón de letras sin contar puntos y comas.

Al tirarlas al suelo, ni siquiera caerían derechas y en línea recta.

Para que las letras se ordenen formando palabras, y las palabras se ordenen formando frases, hace falta una inteligencia ordenadora.

¹ GARRIGOU-LAGRANGE: *DIOS, su existencia*, II, 2. Ed. Palabra. Madrid. 1976.

² SALVADOR DE MADARIAGA: *Dios y los españoles*, 2º, V, Ed. Planeta. Barcelona, 1975.

³ JOSÉ ANTONIO GALINDO: *Dios no ha muerto*, IV, 6, 5, a. Ed. San Pablo. Madrid. 1996.

Evidentemente, el orden que las letras tienen en este libro es uno de los órdenes posibles.

Pero la probabilidad de que caigan las letras en este orden es una contra un número que tiene tres millones de cifras. El cálculo se ha hecho con calculadora. El número es tan grande que si lo nombráramos por su nombre propio, pocas personas lo entenderían: el número de permutaciones es de quinientos mil millones (500.000 grupos de seis cifras).

Para escribirlo con números del tamaño de las letras de este libro necesitaríamos una tira de papel de seis kilómetros de larga.

Es decir, la probabilidad de que salga este libro al tirar las letras del cubo al suelo es prácticamente nula. Y menos aún que salga cincuenta veces seguidas.

La prueba es que si alguien se apostara un millón de pesetas de que lo conseguiría, cincuenta veces seguidas, como las ediciones de este libro, aceptaríamos encantados la apuesta, seguros de ganarla.

Pues si para hacer este libro hace falta una inteligencia ordenadora, ¿se habrán formado sin inteligencia ordenadora las moscas, las flores, los pájaros y el cosmos de precisión matemática?

Una sinfonía no se compone poniendo a un mono a teclear en un piano.

Dice Paul Davies en su libro *La mente de Dios* : «Cuesta trabajo creer que este intrincado universo exista por casualidad»¹.

El que contemplando el mundo sólo ve materia, es como el que entra en la Biblioteca Nacional de Madrid y sale diciendo que allí sólo hay papeles manchados con tinta de imprenta.

Salvador de Madariaga dice: «Creo que la atribución del Universo y de la vida a la copulación del azar con la necesidad es un disparate de tal envergadura, que no hay intelecto humano medianamente ejercitado que lo pueda sostener en serio; y que la prueba de la existencia de un Creador es cosa al alcance de cualquier cabeza sana»².

«El azar es algo inconsistente y poco creíble»³ . El azar no explica nada. Es tan sólo la razón de nuestra ignorancia. Llamamos azar al suceso que no hemos podido prever⁴.

El hecho de que al echar los dados no podamos prever qué cara quedará arriba, no significa que eso no se deba a una porción de combinaciones de fuerzas que no conocemos de antemano, pero que existen.

Por eso dijo Jules-Henri Poincaré, Profesor de Física Matemática en la Universidad de París: «El azar no es más que la medida de nuestra ignorancia»⁵. Y Monod reconoce que su tesis del azar es «una declaración de ignorancia»⁶ .

Dice Wenher von Siemens: «Cuanto más penetro en el reino de las fuerzas de la naturaleza, tanto más sube mi admiración de la Sabiduría que resplandece en la Creación»¹.

¹ PAUL DAVIES: *La mente de Dios*. Ed. Interamericana de España. Madrid. 1976.

² SALVADOR DE MADARIAGA: *Dios y los españoles, Introducción*. Ed. Planeta. Barcelona.

³ MANUEL QUIRELL: *Tras los pasos de Dios, VIII*. Ed. Monte Casino. Zamora. 1997.

⁴ JOSÉ M. RIAZA, S.I.: *Azar, Ley, Milagro, II, 1*. Ed. BAC. Madrid, 1964

⁵ JOSÉ M. CIURANA: *Pruebas racionales de la existencia de Dios*, V.C. Difusora del libro. Madrid.

⁶ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Teología de la creación, 2ª, VIII, 3, 3*. Ed. Sal Terrae. Santander

«El estudio objetivo de la Naturaleza, en su complejidad, no puede contentarse con el azar, estando ausente la inteligencia; sino debe admitirse que la Naturaleza reclama una Mente Superior»².

Y Kastler, Premio Nobel, afirma: «Querer admitir que el azar haya creado el ser viviente me parece absurdo»³.

1,16. Que la Naturaleza se rige según unas leyes es algo indiscutible.

Estas leyes de la Naturaleza, son la base de la Ciencia.

«El hombre de Ciencia sabe que idénticos efectos en idénticas circunstancias presuponen idénticas causas»⁴. Sin tales premisas la Ciencia resultaría imposible.

Aunque es verdad que algunas veces intervienen tantos factores que es muy difícil predecir de antemano lo que ocurrirá: como si saldrá cara o cruz al echar una moneda al aire. Entonces se acudirá al «cálculo de probabilidades» y estadísticas. De ahí el «principio de indeterminación» de Heisenberg en la microfísica donde tanto desconocemos; pero esto no niega que el resultado se deba a leyes determinadas⁵.

Admirar la Naturaleza e ignorar a Dios sería como admirar una máquina automática por la perfección de su funcionamiento e ignorar la inteligencia del ingeniero que ha hecho posible esa máquina.

Por eso la Biblia dice que los que no conocen a Dios a través de la Naturaleza son unos necios⁶. Afirma la Biblia: «Dijo el necio: No hay Dios»⁷. Y en otro lugar: «Los cielos cantan la gloria de Dios»⁸. «Dios se hace visible a través de sus obras, por eso quienes no le glorifican no tienen excusa»⁹.

El Concilio Vaticano I condena a los que nieguen que la razón humana no pueda demostrar con certeza la existencia de Dios: «La misma Santa Madre Iglesia sostiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana partiendo de las cosas creadas».
10 .

Carlos Rubbia, Premio Nobel de Física, Director del Laboratorio Europeo para la Física de las Partículas, dice: «Hablar del origen del mundo lleva a pensar en la Creación... Para mí está claro que esto no puede ser consecuencia de la casualidad»¹¹.

Igualmente, la belleza del plumaje de colores de algunos pájaros me hablan del talento del artista que concibió esa armonía de colores.

Donde hay una obra de arte hay un artista. Hasta el blasfemo Voltaire dijo: «No puedo imaginar que haya un reloj sin relojero»¹² .

Y André Gide: «Para no creer en Dios es absolutamente necesario abstenerse de mirar la naturaleza y reflexionar sobre lo que vemos»¹ .

¹ MANUEL QUIRELL: *Tras los pasos de Dios, II*. Ed. Monte Casino. Zamora. 1997.

² JOSÉ M. RIAZA, S.I.: *La Iglesia en la Historia de la Ciencia*, 2ª, XIII, 3, g. Ed. BAC. Madrid. 1999.

³ A. KASTLER: *Revista La Civiltà Cattolica*, 136 (1985) 144.

⁴ JOSÉ M. RIAZA, S.I.: *Azar, Ley, Milagro*, X, 7. Ed. BAC. Madrid.

⁵ JOSÉ M. CIURANA: *La existencia de Dios ante la razón*, 3º, II, A, b. Ed. Bosch. Barcelona, 1976.

⁶ Libro de la Sabiduría, 13:1-10; SAN PABLO: Carta a los romanos, 1:20-23.

⁷ Salmo 14:1.

⁸ Salmo 19:2.

⁹ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 1:19ss.

¹⁰ DENZINGER: *El Magisterio de la Iglesia*, nº 1785, 1806. Ed. Herder Barcelona.

¹¹ *Revista ECCLESIA*, n.2498 (20-X-1990) pg. 7.

¹² VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, XIV. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000

Por eso «por más que retrocedamos en el tiempo no encontraremos ningún pueblo sin religión, sin creencias, preceptos y ritos cuya finalidad es poner al hombre en relación con la Divinidad»².

1,17. A ese ser tan inteligente, que ha hecho la Naturaleza y ha puesto en ella esas leyes tan maravillosas que rigen su funcionamiento, llamamos DIOS³.

Dice Paul Davies, Profesor de Física Matemática en la Universidad de Adelaida (Australia): «A través de mi labor científica he llegado a creer más y más fuertemente que el universo físico está ensamblado con una dosis de ingenio tan sorprendente que no puedo aceptarlo simplemente como un hecho brutal. Ha de haber, pienso, un nivel más profundo de explicación. si uno quiere llamar "Dios" a ese nivel es una cuestión de definición»⁴.

«Los propios hombres de ciencia dan por supuesto que vivimos en un cosmos racional, ordenado, sometido a leyes precisas que pueden ser descubiertas por el razonamiento humano»⁵.

Los científicos hablan hoy del Principio antrópico, según el cual «las leyes del universo son exactamente las precisas para que pueda aparecer el hombre sobre la Tierra. Si hubieran sido otras, no estaríamos aquí»⁶.

Después de lo dicho resulta ridícula la propaganda atea del comunismo.

En el libro *Sputnik ateísta* (Moscú 1961, pg. 365) se dice: «A partir de la astronáutica ya no es posible creer en la existencia de Dios. Los *sputniks* no han descubierto a Dios en su morada celeste»⁷.

¿Es que pensaban detectar a Dios con el *sputnik*? El *sputnik* no detecta a Dios, pero nuestra inteligencia sí.

Las realidades espirituales no se detectan con instrumentos materiales. Los aparatos pueden estudiar el tejido de un lienzo y la composición química de los colorantes, pero no la ilusión y la alegría con que se ha pintado el cuadro.

Dios no es, como dice Feuerbach, discípulo de Hegel, «el producto imaginativo de la indigencia y los deseos del hombre», sino que la afirmación de la existencia de Dios es consecuencia de la búsqueda intelectual al hombre que investiga la razón suficiente de las leyes del cosmos, que suponen la existencia de un Creador inteligente.

«Nada existe sin razón suficiente.

»Si una piedra que estaba en la calle la vemos en lo alto de un edificio, sabemos que no está allí sin "razón suficiente": alguien la subió.

»Nada existe sin causa adecuada.

»Esa relación causa-efecto es la base de la medicina y de la técnica. Dios es la causa explicativa del cosmos»⁸.

No se trata de probar la existencia de Dios por la ciencia; pues la ciencia se basa en hechos experimentales, y Dios no es el resultado de un trabajo de laboratorio. Pero es deducción de los hechos científicos.

La Filosofía razona sobre los datos que da la ciencia, y así podemos llegar al conocimiento de Dios.

«La ciencia de hoy da al hombre moderno materiales para que crea razonablemente» (Profesor Taltavull).

¹ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, XIV. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000

² VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, XIV. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000

³ PARENTE: *De Dios al hombre*, II, 4. Ed. Atenas, Madrid.

⁴ PAUL DAVIES: *La mente de Dios, Introducción*. Ed. Interamericana de España. Madrid. 1996

⁵ PAUL DAVIES: *La mente de Dios*, I, 2. Ed. Interamericana de España. Madrid. 1996

⁶ RICARDO MORENO: *Historia breve del universo*, V, 6. Ed. Rialp. Madrid. 1998.

⁷ RUDOLF LIEBIG: *La otra revelación*, II, B, b. Ed. Sal Terrae. Santander, 1977.

⁸ JUAN HUARTE: *Evolución y problema religioso*, pg. 303. Unión Editorial. Madrid, 1984.

El conocimiento científico tiene un valor, pero no podemos olvidarnos del sentido común. Cuando Descartes dice «pienso, luego existo», su razonamiento es perfectamente válido. Con su «*duda metódica*» «quiso encontrar un punto de apoyo que fuera incontrovertible»¹.

La Ciencia responde al «cómo» ocurren las cosas; pero no al «por qué». Esto es propio de la Filosofía.

«El hombre siempre ha sido filósofo y científico al mismo tiempo»².

«La racionalidad científica debe abrirse a la racionalidad filosófica, y viceversa: así lo demandan hoy científicos como Prigogine y d'Espagnat, filósofos realistas como Zubiri y Guitton, y, en fin, filósofos de la ciencia, entre los que tal demanda es hoy un auténtico clamor. (...) Se trata de que no vuelva a producirse la situación humorísticamente descrita por Gilson en estos términos: "nada iguala la ignorancia de los filósofos modernos en cuestiones de ciencia, excepto la ignorancia de los científicos modernos en cuestiones de filosofía"»³.

1,18. Además de las leyes de la Naturaleza, como dice el Catedrático de la Universidad de Madrid, D. Juan Zaragüeta en ABC, las leyes de la conciencia, que mandan practicar el bien y evitar el mal, también nos hablan de la existencia de Dios, «pues nadie se manda a sí mismo, sino que la conciencia recibe las órdenes de un Ser Superior a ella, que es precisamente Dios»⁴.

Kant escribió: «Hay dos cosas que llenan mi mente de admiración y respeto, el cielo estrellado, encima de mí, y la ley moral, dentro de mí. Para mí son pruebas de que hay un Dios por encima de mí y dentro de mí»⁵.

«La Ley moral, la obligación de hacer el bien y evitar hacer el mal, es una ley universal impuesta a todos los hombres: sólo Dios está por encima del hombre y puede imponerle la ley moral»⁶ grabando en su conciencia esta obligación y el consiguiente remordimiento en caso de incumplirla.

«En lo profundo de la conciencia, descubre el hombre una ley que no se da él a sí mismo, pero a la que debe obedecer; y cuya voz resuena oportunamente en los oídos de su corazón invitándole siempre a amar y obrar el bien, y a evitar el mal: "haz esto, evita aquello". Porque el hombre lleva en su corazón una ley escrita por Dios»⁷. Todos los hombres llevan escrito en sus corazones lo que Dios manda o prohíbe, y de ello es testigo la conciencia⁸. El remordimiento de conciencia es superior a nosotros mismos.

El remordimiento de conciencia, es prueba de la existencia de Dios, pues se impone el reconocimiento de un Ser Superior que nos impone la ley del bien y del mal en nuestro interior. Por eso nos remuerde un asesinato aunque no lo sepa nadie, y nadie pueda enterarse. La conciencia es la voz de Dios que me impone el imperativo moral de hacer el bien y evitar el mal⁹.

¿Quién, sino Dios, puede entrar hasta lo más íntimo del hombre para aplaudirle cuando obra el bien y flagelar su alma con el remordimiento cuando ha obrado el mal, aunque no lo haya visto nadie¹⁰?

¹ SALVADOR BORREGO: *Dogmas y crisis*, I. México. 1994.

² LAÍN ENTRALGO: *El cuerpo humano*, pg. 228. Madrid. 1989.

³ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Crisis y apología de la fe*, 3ª, VII,2. Ed. Sal Terrae.Santander.1995

⁴ ABC, enero 1972.

⁵ J. GAARDER: *El mundo de Sofía*, 408. Siruela. Madrid.

⁶ JOSÉ M. CIURANA: *Pruebas racionales de la existencia de Dios*, II, C. a. Ed. Difusora del libro. Madrid, 1977.

⁷ CONCILIO VATICANO II: *Gaudium et Spes: Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*, n.16; San Pablo: Carta a los Romanos, 2:15

⁸ ABC, enero 1972

⁹ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, n.1.777

¹⁰ JESÚS MARÍA GRANERO, S.I.: *Credo*, 1º, IV. Ed. ESCELICER. Cádiz.

1,19. También podemos conocer a Dios por la fe.

Él mismo nos dice quién es, lo que ha hecho, lo que nos ha dado, lo que nos promete, lo que nos enseña, lo que le agrada, lo que quiere de nosotros, etc¹.

1,20. es curioso que el número de oro 1,61803398... que determina la proporción áurea, base de la armonía y de la belleza, conocida por los artistas asirios, babilonios, egipcios, griegos, romanos y medievales haya sido hoy confirmada por la electrónica, y resulta omnipresente desde el microcosmos al macrocosmos. Esta armónica proporción de las partes con el todo se encuentra en la zoología, botánica y mineralogía. «Da la impresión de que es uno de los fundamentos sobre los que está construido el cosmos»².

Es lo de la Biblia (Sabiduría 11:20): «Todo lo hiciste con medida».

2.- A Dios no lo ha hecho nadie.

2,1. Dios no ha empezado nunca a existir. Siempre ha existido y nunca dejará de existir. Es decir, que no ha tenido principio ni tendrá fin. Dios es eterno.

Boecio definió la eternidad como «la posesión total y simultánea de una vida interminable»³.

Sería un absurdo decir que hubo un tiempo en el que no existía absolutamente nada. En ese caso, jamás podría haber empezado nada a existir: no existirían seres de ninguna clase. No creados por otro -pues hemos supuesto que en un principio no existía absolutamente nada-, ni tampoco creados por sí mismos, pues sería un absurdo decir que una cosa que no existe pueda hacer algo⁴.

«Nada puede ser causa de sí mismo, porque para causar es necesario existir»⁵.

Luego si en algún momento no existió nada, nada existiría ahora; pues el primer ser no tuvo modo de empezar a existir⁶. Nada hubiera empezado a existir.

«Si en un momento dado nada hay, nada habrá durante toda la eternidad»⁷.

Como dice el conocido filósofo francés Claude Tresmontant: «Si en un momento dado nada existe, nada existiría eternamente. La nada absoluta no puede producir ningún ser»⁸. Si no hubo nada, nunca nada hubiera podido empezar a existir⁹.

«Si actualmente existen seres, es necesario que desde siempre haya existido algo»¹⁰.

Es así que nosotros existimos en un mundo y estamos rodeados de seres de todas clases, luego por fuerza tiene que haber existido, desde toda la eternidad, un Ser que no ha tenido principio y que ha dado origen a todos los seres que hoy existen¹¹. Ese Ser, que existe desde toda la eternidad, y es causa de todo lo que existe, es DIOS.

Dice Lindner, Profesor de Química Técnica en la universidad alemana de Karlsruhe: «Es necesario aceptar una causa anterior al mundo material»¹².

¹ CARLOS M. BUELA: *Catecismo de los Jóvenes*, 1º, I, 2. Ed. Cruzamante. Buenos Aires, 1976.

² VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, XV. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000

³ FRANCISCO DE MIER: *Apuesta por lo eterno*, VII, 11, b. Ed. San Pablo. Madrid. 1997.

⁴ JOSÉ M^a. CIURANA: *Pruebas racionales de la existencia de Dios*, IV, B. Difusora del Libro. Mad.

⁵ R. GARRIGOU-LAGRANGE: *DIOS, su existencia*, III, 37. Ed. Palabra. Madrid. 1976.

⁶ CLAUDE TRESMONTANT: *Ciencias del Universo y problemas metafísicos*, I. Ed. Herder. Barna

⁷ R. GARRIGOU-LAGRANGE: *DIOS, su existencia*, II, 3ª, 21. Ed. Palabra. Madrid. 1976.

⁸ CLAUDE TRESMONTANT: *Cómo se plantea hoy el problema de la existencia de Dios*, pg. 79. Ed. Herder. Barcelona.

⁹ JOSÉ M^a. CIURANA: *La existencia de Dios ante la razón*, 2º, I, 1. Ed. Bosch. Barcelona, 1976.

¹⁰ R. GARRIGOU-LAGRANGE: *DIOS, su existencia*, III, 35. Ed. Palabra. Madrid. 1976.

¹¹ JOSÉ M^a. CIURANA: *Pruebas racionales de la existencia de Dios*, II. Difusora del Libro. Madrid.

¹² LINDNER: *Facing Reality*, III, 1,2. Ed. Lindner Verlag. Karlsruhe. 1997.

Eternidad de Dios

Allan Sandage ayudante de Hubble, hasta la muerte de éste en 1953, y que hoy trabaja en el Observatorio de Monte Wilson, Pasadena, California, dice: «Dios es la explicación de que haya algo en vez de nada»¹. Es la única respuesta a la pregunta de Heidegger².

Uno preguntó:

- Si el mundo lo hizo Dios, ¿a Dios, quién lo hizo?
- Nadie. Porque Dios es el primero, y el primero tiene que ser eterno. Si lo hubiera hecho otro sería el segundo, y Dios es el primer Ser.

Otra pregunta capciosa:

- Si Dios creó el universo, antes de crearlo, ¿dónde estaba y qué hacía?
- Esto lo pregunta quien no sabe quién es Dios. Dios está fuera del tiempo y del espacio. Tiempo es la duración del movimiento, y espacio es lo que ocupan las cosas. Si no hay cosas materiales, no existen ni el tiempo ni el espacio. Por eso dijo Einstein: «Si hiciéramos desaparecer toda la materia, el espacio y el tiempo desaparecerían con ella»³.

2,2. «Es conveniente definir los dos modos de seres posibles:

- a) Ser contingente es aquel que no tiene la existencia por sí mismo, sino que la ha recibido de otro.
- b) Ser necesario es aquel ser que no ha recibido la existencia de otro, sino que la tiene por sí mismo. Como no depende de otro para existir (...) existe necesariamente, o sea, no puede menos de existir y nunca dejará de existir»⁴.

Dios es el único ser eterno e increado que existe necesariamente. Dios es el Ser Necesario que existe desde siempre, que no puede dejar de existir, que es eterno, porque su esencia es existir, no depende de nadie para existir, por eso es increado.

El cosmos es limitado en el tiempo y en el espacio, es decir, es contingente.

La materia se transforma continuamente, es extensa, limitada, compuesta y divisible, es decir, es contingente.

Todo ser limitado es contingente, porque toda limitación supone una carencia. Y lo contingente -como se demuestra en Filosofía- es metafísicamente imposible que sea increado.

Se llaman seres contingentes, aquellos que pueden existir o no existir, existir antes o después, existir de una manera o de otra. Todo lo que nace y muere, todo lo que cambia de tamaño, forma o lugar, como el hombre, la flor o la Tierra, es un ser contingente. Y lo contingente no tiene en sí mismo la razón de su existencia. Los seres contingentes deben su existencia a otro⁵.

Por ejemplo: un año antes de que tú nacieras, no eras nada, y nada podías hacer para existir. Como eres un ser contingente tu existencia no dependía de ti. Eras nada, y en nada te hubieras quedado toda la eternidad, si alguien distinto de ti (tus padres) no te hubieran traído a la existencia: la nada, dejada a sí misma, permanece siempre en nada.

¹ Diario EL PAÍS, 15-V-91, Futuro, pg. 4

² BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE: *Dios y el hombre*, I. Ed. Fundación Universitaria Española.

³ BENITO ORIHUEL: *En el principio creó Dios...*, II, 4, nota 7. Ed. EIUNSA. Madrid.

⁴ JOSÉ ANTONIO GALINDO: *Dios no ha muerto*, V. Ed. San Pablo. Madrid. 1996.

⁵ JOSÉ M^a. CIURANA: *La existencia de Dios ante la razón*, 2^o, I, A. Ed. Bosch, Barcelona, 1976

Lo mismo que te ha ocurrido a ti, ha ocurrido con tus padres, tus abuelos, etc. Todos recibieron la existencia de otro. No podían existir por sí mismos.

«Todo lo que no tiene en sí mismo la razón suficiente de existir, debe recibir de otro la existencia...El ser contingente podría no existir, porque su esencia no exige la existencia...Lo que es mudable es contingente, y todo ser contingente exige, como causa suficiente última, un SER NECESARIO: DIOS. Que la materia es esencialmente mutable no es discutible...Así llegamos a la afirmación del Universo como contingente y, por lo tanto, creado, porque tiene que recibir su existencia de un SER no material»¹.

Dios es el único Ser Necesario.

Ser Necesario es el que existe por sí mismo, que no recibe de otro la existencia, que no depende de nada para existir. Existe siempre, sin principio ni fin. Todos los seres existentes se dividen en necesarios o contingentes, según existan por sí mismos o por otros. Como el ser contingente es indiferente para existir, no existe necesariamente. Por lo tanto necesita una razón para pasar de la no existencia a la existencia. Esta razón suficiente no puede ser una serie infinita de seres contingentes, pues una carencia no se remedia con otros seres que tienen la misma carencia: una colección de ciegos no ve más que un sólo ciego. ¿Es que creemos que reuniendo ciegos podemos conseguir la unidad? La razón de la existencia de los seres contingentes hay que buscarla en un ser que no sea contingente, es decir, en un ser que no necesite de otro para existir, de un ser que exista por sí mismo, porque su esencia es existir. Ése es Dios². Es un ACTO PURO, es decir, el ACTO DE EXISTIR³.

2,3. Las cosas que vemos en el mundo vienen unas de otras. Un hombre viene de otro hombre, una flor de otra flor, una estrella de otra estrella.

Si suponemos una larga serie de libros en la que uno proviene de ser copia del anterior, necesariamente tenemos que admitir la existencia del escritor del primero⁴.

Cada ser existente de este mundo es como un anillo de una cadena. Cada anillo está colgado de otro anillo, que es quien lo sostiene, quien lo ha puesto en la existencia.

Si subimos por esa cadena de seres existentes llegaremos al primer anillo. ¿Quién sostiene el primer anillo? No puede ser otro anillo, pues entonces no sería el primero, sería el segundo. Pero el primer anillo, ¿estará colgado en el aire? Entonces toda la cadena caería en el fondo de la nada. Si la cadena de seres que han venido a la existencia no cae en el fondo de la nada, es porque la sostiene alguien que está fuera de la cadena y no necesita de otro para existir.

Ese Ser, que sostiene la cadena de seres existentes, que no necesita de otro para existir y que por lo tanto tiene que existir por sí mismo, ése es Dios.

Dios sostiene todos los seres en la existencia, lo mismo que el Sol sostiene la vida en la Tierra. Si apagas el Sol, desaparece la luz y el calor en la Tierra. Sin la luz del Sol, la Luna tampoco se ve, y la Tierra estaría a oscuras; y sin calor las aguas de los ríos y mares no se evaporan. Consiguientemente desaparecen las nubes y las lluvias. Las fuentes y ríos terminarían por vaciarse en el mar y se secarían. Las plantas morirían por falta de agua, y los animales se morirían de frío. El aire se

¹ MANUEL CARREIRA, S.I.: *Metafísica de la materia*, VIII. Universidad de Comillas. Madrid. 1993.

² J. HAAS, S.I.: *Biología y fe*, II, 2. Ed. ELER. Barcelona

³ JOSÉ MOINGT, S.I.: *El hombre que venía de Dios*, 2º, *Epílogo*, 1. Ed. Desclée. Bilbao.

⁴ PAUL DAVIES: *La mente d Dios*, VII, 4. Ed. Mc.Graw-Hill. Interamericana. Madrid. 1996.

envenenaría, pues no habría plantas para restituir el oxígeno. Es decir, que el Sol sólo con su presencia, hace posible la vida en la Tierra.

Lo mismo ocurre con Dios. Él sostiene toda la cadena de seres existentes.

Si veo una chaqueta colgada en la pared, dice Sheed, aunque no vea el clavo que la sostiene, no digo que la chaqueta desafía las leyes de la gravedad. Comprendo que tiene que haber un clavo que la sostiene.

Si en un paso a nivel ves pasar, desde tu coche, un largo tren de mercancías en que un vagón tira de otro, comprendes que tiene que haber una locomotora que tire de todo el tren. Aunque tú no la veas.

Lo mismo: hay que pensar en un primer Ser eterno al ver que unos seres hacen a otros, y por lo tanto todos necesitan de otro para existir; menos el primero que tiene que ser eterno.

Dios es ese Primer Ser que no necesita de otro para existir, sino que existe por sí mismo, es decir, que su esencia es existir, que no puede dejar de existir, que existe necesariamente, que siempre ha existido y nunca dejará de existir. Por eso decimos que Dios es ese primer Ser Eterno. Dios el el único ser eterno.

3. El cosmos no es eterno.

3,1.«El cosmos no puede haber existido desde la eternidad»¹ .

Es dogma de fe que el cosmos no es eterno, sino que ha sido creado por Dios en el principio del tiempo. Dice San Pablo que Dios es «*el Creador de todas las cosas. Él existe antes que todas las cosas*» ² .

«El ateísmo marxista se basa en la eternidad de la materia. Afirma que la materia ha existido desde toda la eternidad, y de este modo no necesitan a Dios-Creador. Pero la "eternidad de la materia" es una afirmación, no una demostración. Físicamente es inverificable, y filosóficamente es inaceptable. Pero los marxistas, que se precian de no admitir en su doctrina teórica y práctica sino los hechos que la Ciencia ha demostrado ser ciertos, esta afirmación de "la eternidad de la materia" la admiten sin demostración alguna. La imponen, sin más, como un postulado base de su ateísmo»³ . «Los marxistas-leninistas no demuestran la eternidad de la materia y por eso no consiguen desplazar la necesidad de un Dios, causa primera de todo cuanto existe»⁴.

«Casi por todas partes -informa *Le Monde*- el materialismo dialéctico como instrumento de análisis histórico está en retroceso. Si puede decirse que Marx ha muerto ya en el Este, el marxismo apenas resulta operativo en la historiografía occidental»⁵ .

«Marx era rabiosamente ateo, pero no por convicciones racionales, sino por motivos emocionales y psicológicos... El psicólogo no tiene más remedio que reconocer en Marx un odio personal hacia el cristianismo casi idéntico al que sentía Freud... Tanto Marx como Freud -ambos judíos- decían que rechazaban el cristianismo en nombre de la Ciencia; pero lo verdaderamente innegable es que aquel rechazo provenía de un elemento emotivo»⁶ .

¹ PASCUAL JORDAN: *El hombre de ciencia ante el problema religioso III*, 12. Ed. Guadarrama. Madrid.

² SAN PABLO: Carta a los Colosenses, 1:16s.

³ CARLOS STAEBLIN, S.I.: *Ateísmo marxista*, 4. Ed. EAPSA. Madrid.

⁴ B. ORTONEDA, S.I.: *Principios fundamentales del marxismo-leninismo*, pg. 712. Espasa Calpe.

⁵ Revista PALABRA n. 245 (XII, 1985) 31.

⁶ LEPP: *Ateísmo en nuestro tiempo*, pg. 56-60. Ed. Mc Millan. New York, 1966.

«Para Marx el ateísmo no era una consecuencia de ninguna clase de demostración. Era un postulado no sujeto a demostración, y del que había que partir»¹.

«La idea materialista-marxista de una materia eterna es totalmente anticientífica. Está en contradicción palmaria con todos los datos de la Ciencia moderna»².

Por el contrario «la Ciencia moderna le niega al Universo una existencia eterna, sea en el pasado, sea en el futuro»³.

«Modernamente, como consecuencia de los nuevos descubrimientos científicos, el principio de la eternidad de la materia, ha resultado ser completamente falso según reconocen, con rara unanimidad, los propios hombres de ciencia quienes afirman que la materia comenzó en un momento determinado, hace algunos miles de millones de años»⁴.

«Si el cosmos comenzó necesitó de un Ser distinto del cosmos que lo puso en la existencia. De la nada absoluta, nada sale. A este Ser Creador del cosmos, le llamamos Dios. Por eso el materialismo marxista es imposible»⁵.

Le oí decir en una conferencia a D. Angel González Álvarez, Rector de la Universidad Complutense de Madrid, y Catedrático de Metafísica y Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas: «El ateo afirma que Dios no existe, pero no tiene pruebas para demostrarlo, porque no las hay. El ateísmo es una profesión de fe en la NO existencia de Dios».

«El ateísmo no se prueba científicamente. Por eso, más que de ateísmo científico, hay que hablar de ateísmo literario»⁶.

Nietzsche y Sartre, cuando hablan de la «muerte de Dios», no tienen argumentos para demostrar la NO existencia de Dios. Lo que tienen es el deseo de que Dios no exista, porque «si Dios no existe, todo está permitido»⁷.

«La inexistencia de Dios no ha podido nunca demostrarse, ni se podrá demostrar jamás»⁸.

Dijo Pascal: «Prefiero equivocarme creyendo en un Dios que no existe, que equivocarme no creyendo en un Dios que existe. Porque si después no hay nada, nunca lo sabré; pero si hay algo, tendré que dar cuenta de mi rechazo». «El ateo nunca podrá estar seguro de que la verdad no está en esa fe que él rechazó»⁹.

El científico italiano Antonio Chiichichi, dice en *Il Tempo* de Roma: «El ateísmo no tiene a sus espaldas ni la ciencia ni la razón. El ateísmo es también un acto de fe. La única diferencia es que el ateo tiene fe en la nada, y el cristiano la tiene en Dios. Quien quiera profesar la fe en la nada, que continúe siendo ateo; pero a condición de que no pretenda que su opción esté motivada por razones científicas»¹⁰.

«El pretendido principio de la eternidad de la materia, está en abierta contradicción con los resultados que nos ofrece la ciencia moderna. El que quiera estar de acuerdo con los últimos descubrimientos científicos que señalan una edad

¹ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, XIII. Ed Planeta +Testimonio. Barcelona.2000

² MANUEL M^a. CARREIRA, S.I.:Profesor de Física y Astronomía de la Universidad de Cleveland (EE.UU.): *Antropocentrismo científico y religioso*. Ed. A.D.U.E. Madrid, 1983.

³ ROBERTO JASTROW: *Until the Sun dies*, pg. 30. Norton, New York, 1977.

⁴ JOSÉ M^a CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales, Apéndice*. Ed. Bosch. Barcelona 1988. Breve pero excelente libro que responde acertadamente a su título.

⁵ CLAUDE TRESMONTANT: *Ciencia del Universo y problemas metafísicos*, pgs.33, 52, 57 y 73. Ed. Herder. Barcelona, 1978.

⁶ CLAUDE TRESMONTANT: *El problema de la Revelación, Introducción*. Ed. Herder. Barna, 1973.

⁷ SANTIAGO MARTÍN: *¿Para qué sirve la fe?*, 4s. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1995.

⁸ EUSTAQUIO GUERRERO,S.I.: *Jesucristo, la mejor prueba de la fe católica*, VII, 2. Ed. Mensajero

⁹ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, II. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000.

¹⁰ Diario YA del 31-III-87,pg. 6.

en la existencia de la materia, no tiene más remedio que negar la eternidad de la materia, pues las pruebas que los científicos aducen son concluyentes»¹ .

«Hoy sabemos que ninguna estrella puede brillar un tiempo infinito. Se le acabaría el combustible. Un universo eterno es incompatible con la existencia de procesos físicos irreversibles»² .

Existen algunas discrepancias entre las cifras que se dan como edad de la materia. Pero lo importante es que todo el mundo está de acuerdo en aceptar una edad para la materia. Si la materia ha tenido un principio, no puede ser eterna³ .

«Antes, cuando en los siglos XVIII y XIX, Ciencia y Religión se hallaban en conflicto, a nosotros, los católicos, nos llamaban retrógrados, ignorantes y obscurantistas. Ahora, por una curiosa ironía de los tiempos, estos "cariñosos" adjetivos, los podemos dirigir con mucha mayor razón, a los ateos recalcitrantes, que realmente dan muestras de atraso e ignorancia, cuando se empeñan en seguir defendiendo la eternidad de la materia, a pesar de que la ciencia moderna, con pruebas experimentales, nos indica bien claramente que la materia tiene una edad y un principio en el existir»⁴

«La vida finita del cosmos es algo científicamente probado. El científico que se para aquí, y dice que no sabe del origen del cosmos, es por pura pereza intelectual, pues donde no llega la Física llega la Metafísica. Basta ser hombre y tener sentido común para comprender que el origen finito del Universo debe tener una causa adecuada fuera del mismo Universo»⁵ . Esta causa no es otra sino Dios.

La eternidad de la materia no se puede demostrar porque es un absurdo.

En efecto: la materia tiene una existencia sucesiva⁶, es decir, con un antes y un después; es decir, medible por el tiempo. Las sucesivas transformaciones de la materia y los cambios de la Naturaleza se van midiendo por el paso de los días, de las horas y de los minutos. Y todo lo que es medible por el tiempo, tiene una existencia temporal y limitada, no eterna.

El tiempo es la duración del movimiento⁷ . «El tiempo no existe como algo independiente de los seres sucesivos. (...) Se basa en el movimiento de las cosas»⁸ . En los cambios de la materia.

Y lo eterno no cambia. No tiene principio ni fin. Está siempre en el momento presente. No está sujeto al paso del tiempo.

Si la materia en evolución fuera eterna querría decir que ha pasado por una serie infinita de momentos sucesivos⁹ . Y si no se llega al principio desde aquí hasta allá, tampoco se puede llegar desde allá hasta aquí, pues la distancia es la misma.

Efectivamente, la misma distancia hay de Madrid a Barcelona, que de Barcelona a Madrid.

El mismo tiempo hay del día de hoy al primero de enero de 1950, que desde ese día hasta hoy. Si por más que subiéramos por la escalera del tiempo no llegaríamos nunca al principio del cosmos, tampoco llegaríamos nunca del principio del cosmos al día de hoy, si ese principio estuviera en la eternidad.

¹ JOSÉ M^a. CIURANA: *Fin del materialismo ateo*, IV, C. Ed. Bosch. Barcelona, 1974.

² PAUL DAVIES: *LA MENTE DE DIOS*, II, 4. Ed. McGraw-Hill. Madrid.1996

³ JOSÉ M^a. CIURANA: *Fin del materialismo ateo*, IV, C, c. Ed. Bosch. Barcelona, 1974. Excelente libro para razonar las sinrazones del ateísmo

⁴ JOSÉ M^a. CIURANA: *Fin del materialismo ateo*, IV, E. Ed. Bosch. Barcelona, 1974.

⁵ GIAN CARLO CAVALIERI: Revista PALABRA, n. 235 (XI, 1985)32

⁶ ANTONIO DÚE, S.I.: *Dios y la Ciencia*, XIII. Granada

⁷ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 2^a, III, 149. Ed. B.A.C. Madrid.

⁸ JESÚS MARÍA GRANERO, S.I.: *Credo*, 1^o, XII. Ed. Escelicer. Cádiz.

⁹ FRANCISCO DE LA VEGA, S.I.: *Apuntes de Filosofía*, 5^o curso. Colegio de El Palo. Málaga

Es así que hoy existe el cosmos actual que vivimos, luego si hemos llegado hasta hoy, también desde hoy, subiendo por la escalera del tiempo, podemos llegar, con el entendimiento, al principio del cosmos, por lejano que esté.

Es decir, que el principio del cosmos no está en la eternidad: el cosmos no es eterno.

Si el cosmos no es eterno, es necesario otro Ser que sea eterno, pues todo lo que empieza necesita de otro para empezar a existir.

3,2. El único Ser eterno es Dios, porque Dios es el único Ser por el que no pasa el tiempo, que está totalmente fuera de la medición del tiempo.

El tiempo es la duración del movimiento, y Dios es inmutable, es pura actualidad. En Él no hay antes ni después. Es un presente permanente.

Todo esto se demuestra en Filosofía.

«Nosotros vivimos en el tiempo y no podemos concebir un ser que exista fuera del tiempo... Alguna intuición podemos tener de lo que es existir fuera del tiempo, cuando pensamos en las esencias, por ejemplo, en la esencia del triángulo: la triangularidad. No tiene sentido preguntar cuándo empezó a existir, ni cuanto tiempo lleva existiendo. La triangularidad no dura, simplemente es»¹.

Todo esto puede ser difícil de entender para personas que no están acostumbradas a cuestiones filosóficas. Es como pedirle a un matemático que explique en dos palabras la resolución de las ecuaciones diferenciales o de las integrales elípticas; o, sencillamente, el uso de las tablas de logaritmos, a quien no ha estudiado matemáticas. Esto es imposible sin dedicar primero muchas horas, y aun años, a explicar multitud de conceptos preliminares indispensables.

Y desde luego, no se debe buscar en esto una evidencia, como el axioma «el todo es mayor que su parte» y «dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí». Pero es interesante la afirmación de Lindner, Profesor de Química Técnica en la universidad alemana de Karlsruhe: «La Ciencia afirma que el cosmos es finito, que la materia no es eterna y que por lo tanto existe un Creador»².

3,3. No se trata de demostrar la existencia de Dios científicamente, pues el estudio de Dios no es objeto de la Ciencia, sino de la Teología. El objeto de la Ciencia no es estudiar a Dios. La Ciencia estudia la Naturaleza. A Dios lo estudia la Teología.

Por eso no tiene sentido buscar argumentos científicos para demostrar la existencia de Dios.

La Ciencia se limita a responder a «cómo» se realizan las cosas.

El «porqué» y «para qué» es propio de la Filosofía.

Sin embargo, la Ciencia sí nos da datos que nos hacen razonable la creencia de Dios.

Esto es lo que dijo el Papa Juan Pablo II en su audiencia general del 10 de julio de 1985:

«Cuando se habla de pruebas de la existencia de Dios debemos subrayar que no se trata de pruebas de orden científico experimental.

»Las pruebas científicas en el sentido moderno de la palabra, valen sólo para las cosas perceptibles por los sentidos, dado que solamente sobre éstos pueden ejercitarse los instrumentos de la indagación y de la verificación de los que se sirve la Ciencia.

¹JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I. *Cuando se está perdiendo la fe*, III, A, 4. Ed. Sal Terrae. Santander.

²LINDNER: *Facing Reality*, IV, Ed. M.Lindner Verlag. Karlsruhe.1997.

»Querer una prueba científica de la existencia de Dios significa hacer descender a Dios a las filas de los seres de nuestro mundo y, por lo tanto, equivocarse metodológicamente sobre lo que es Dios; la Ciencia debe reconocer sus límites y su impotencia para alcanzar la existencia de Dios; no puede ni afirmar ni negar esta existencia.

»Pero de todo esto no debe sacarse la conclusión de que los científicos sean incapaces de hallar en sus estudios científicos motivos válidos para admitir la existencia de Dios.

»Si la Ciencia como tal no puede alcanzar a Dios, el científico, que posee una inteligencia cuyo objeto no está limitado a las cosas sensibles, puede descubrir en el mundo las razones para afirmar un Ser que lo supera.

»Muchos científicos han realizado este descubrimiento.

»Quien con espíritu abierto reflexiona sobre aquello que está implicado en la existencia del Universo, no puede impedir el llegar al problema del origen. Instintivamente cuando somos testigos de ciertos acontecimientos nos preguntamos cuáles son las causas del mismo.

»Una hipótesis científica como la expansión del Universo hace descubrir más claramente el problema: si el Universo se encuentra en continua expansión, ¿no debería llegar en el tiempo hasta lo que se podría llamar el "momento inicial", aquel en el que la expansión comenzó?

»Cualquiera que sea la teoría adoptada sobre el origen del Universo, esa cuestión más fundamental no puede ser eludida.

»Este Universo en constante movimiento postula la existencia de una causa que, dándole el ser, le ha comunicado este movimiento y continúa alimentándolo.

»Sin tal Causa Suprema, el mundo y todo el movimiento que en él existe quedaría inexplicado e inexplicable, y nuestra inteligencia no podría quedar satisfecha.

»El espíritu humano pide recibir una respuesta a sus interrogantes sólo admitiendo un Ser que ha creado el mundo con todo su dinamismo, y que continúa sosteniéndolo en su existencia...

»A todas estas indicaciones sobre la existencia de Dios-Creador, algunos oponen las virtudes de la casualidad o de los mecanismos propios de la materia. Hablar de casualidad para el Universo que presenta una organización tan compleja en los elementos, y un finalismo tan maravilloso en la vida, significa renunciar a la búsqueda de una explicación del mundo.

»En realidad esto equivale a querer admitir los efectos sin causa. Se trata de una aplicación de la inteligencia humana que renunciaría así a pensar y a buscar una solución a sus problemas.

»En conclusión, miles de indicios empujan al hombre, que se esfuerza por comprender el Universo en que vive, a orientar la propia mirada hacia el Creador. Las pruebas de la existencia de Dios son múltiples y convergentes. Ellas atribuyen a demostrar que la fe no mortifica a la inteligencia humana, sino que la estimula a reflexionar y le permite entender mejor todos los "porqués" puestos ante la observación de la realidad»¹.

Por eso las pruebas de la existencia de Dios hay que fundarlas, principalmente, en el campo de la filosofía, de la metafísica².

Los sentidos nos engañan. Las ideas, no.

La Luna parece más grande en el horizonte que en el cenit. Y no es que haya cambiado de tamaño, pues es una bola de piedra. Es un fenómeno óptico de refracción.

En cambio, un razonamiento filosófico puede ser indiscutible: el efecto siempre es posterior a su causa. Un hijo nunca puede ser más viejo que su madre.

La necesidad de un Dios Creador se impone a la inteligencia por la contingencia de la materia (ver 2,2).

¹ Revista ECCLESIA, nº 2.230 (20-VII-85)6

² GARRIGOU-LAGRANGE: *Dios: su existencia*, II, 7. Ed. Palabra. Madrid. 1976.

«En el simple plano de las razones y de las pruebas, podríamos decir que las posibilidades de la existencia de Dios son incomparablemente mucho más grandes que las de su no existencia; y los hombres lo adivinan así. Su ateísmo no es un ateísmo especulativo, sino un ateísmo práctico»¹.

Cuando uno, consciente o inconscientemente está interesado en rechazar la fe, se siente inclinado a encontrar más y más dificultades, y a no parecerle satisfactorias las soluciones que se le dan. No acepta una fe razonable y acepta un ateísmo que es indemostrable.

Si Dios nos ha dado la razón es para que la usemos.

Debemos ser creyentes bien formados, que sabemos lo que creemos y por qué lo creemos².

3,4. Hace algún tiempo se habló de la teoría de Frederick Hoyle sobre el origen del Universo. Se llama Universo estacionario.

Sir Fred Hoyle era hijo de padres ateos y en su vida tampoco había sitio para Dios. Sin embargo, en 1983 sorprendió al mundo publicando un libro sensacional: *El Universo inteligente*, donde apunta la necesidad de la existencia de Dios.

La revista norteamericana *TIME*, en un artículo de Arthur White lo anunciaba con este título: *El astrónomo que ha visto la LUZ*. La LUZ con mayúsculas, se refiere a Dios.

El subtítulo era «Según Hoyle, una inteligencia superior guía la Naturaleza»³.

En este libro, Fred Hoyle reconoce las dificultades de su teoría hasta el punto de abandonarla, como afirma el profesor de Astronomía de la Universidad de Harvard (EE.UU.) Donald H. Menzel⁴.

La teoría del Universo estacionario de Fred Hoyle no cuenta con ninguna prueba experimental hasta el presente⁵.

Este modelo está hoy abandonado por las insalvables dificultades encontradas⁶. Está hoy tan abandonado, que Nigel Henbest astrónomo inglés de la universidad de Oxford en su libro *El Universo en explosión* titula uno de los capítulos: «Muerte de la teoría del Universo estable»⁷.

La teoría del Universo estacionario de Fred Hoyle debe ser abandonada.

Hoy en día casi todo el mundo supone que el Universo comenzó con el Big-Bang...

Roger Penrose y yo -dice Hawking- mostramos cómo la teoría de la relatividad general de Einstein implicaba que el Universo debía tener un principio»⁸.

Dice Robert Jastrow, investigador, astrónomo y cosmólogo norteamericano contemporáneo:

«Prácticamente está eliminada la teoría del Universo estacionario de Fred Hoyle, obligándonos a aceptar la de la gran explosión inicial»¹.

¹ IVES CONGAR, O.P.: *Dios, el Hombre y el Cosmos*, XVI, 3. Ed. Guadarrama. Madrid.

² MONS. CRISTIANI: *Nuestras razones de creer*, I, 2. Ed. Casal i Vall. Andorra.

³ Revista *TIME*, 5-II-79.

⁴ DONALD H. MENZEL: *Astronomy*, XVIII, 7. Ed. Chanticleer Press. New York.

⁵ IAN G. BARBOUR: *Problemas sobre Religión y Ciencia*, 3º, XII, 1. Ed. Sal Terrae. Santander, .

⁶ Revista *INVESTIGACIÓN Y CIENCIA*, 58 (VII-1981)116.

⁷ NIGEL HENBEST: *El Universo en explosión*. Ed. Debate. Madrid, 1982.

⁸ STEPHEN W. HAWKING; *Historia del tiempo*, pg.75, 78 y 57. Ed. Crítica. Barcelona, 1988.

Esta teoría se llama del Big-Bang o del Universo en expansión.

La desviación hacia el rojo en el espectro de la luz de las galaxias demuestra que el Universo está en continua expansión.

Lo mismo que cuando una locomotora se acerca pitando el sonido sube hacia los más agudos, y cuando se aleja baja hacia los más graves, «cuando una fuente de luz se acerca la frecuencia de sus ondas se acerca al violeta, y cuando se aleja disminuye la frecuencia de la onda, es decir, hay una mayor longitud entre onda y onda, y el corrimiento se produce hacia el rojo»².

Esta expansión de las galaxias, como la explosión de una bomba, nos lleva a pensar que estas galaxias debieron partir de un punto común³.

Esta teoría tiene a su favor tantos datos experimentales que hoy es aceptada, casi sin excepción, por todos los físicos y astrónomos contemporáneos⁴.

Cabe incluso hacer una especie de cuenta atrás hasta el momento en que el Universo nació.

«La mayoría de los cosmólogos están de acuerdo en que el Universo se inició con una gran explosión hace unos 15.000 millones de años»⁵.

Por eso la mayoría de los astrónomos aceptan el Big-Bang, como lo llaman los anglosajones.

Es decir, la gran explosión en el comienzo del cosmos.

Después del Big-Bang la radiación se condensó en partículas, y éstas al unirse formaron protones y neutrones que después formaron los átomos de hidrógeno, helio, etc.

«La teoría de que el Universo nació en una gigantesca explosión o Big-Bang, ya no es una simple hipótesis académica, cada vez se hace más difícil prescindir de ella si se quiere dar cuenta de las propiedades fundamentales del Universo como hoy se observa.

El extraordinario éxito de la teoría del Big-Bang está relacionado con su poder de predicción y con las brillantes confirmaciones que las observaciones han aportado a sus predicciones»⁶.

«La teoría del Big-Bang ha adquirido categoría de ciencia»⁷.

«La teoría del Big-Bang, ha pasado, de hipótesis estrafalaria, a ser respetada teoría científica, merecedora de la más preciada distinción para los físicos de hoy»⁸.

El científico Carl Sagan afirma: «nuestro universo actual tuvo, sin duda, un punto de partida»⁹.

¹ VINTILA HORIA: *Viaje a los centros de la Tierra*, 2º, II, 2. Ed. Plaza y Janés. Barcelona, 1971.

² MANUEL QUIRELL: *Tras los pasos de Dios*, III. Ed. Monte Casino. Zamora. 1997.

³ JOSÉ Mª. CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales*, Apéndice, B, b. Ed. Bosch. Barcelona. 1988. Breve pero excelente libro que responde acertadamente a su título.

⁴ MANUEL Mª. CARREIRA, S.I.: *La creación del Universo en la Ciencia moderna*, 1983.

⁵ Revista INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, 83 (VIII, 1983)58

⁶ Revista MUNDO CIENTÍFICO, 34 (III, 1984)326.

⁷ Revista MUNDO CIENTÍFICO, 34 (III, 1984)338.

⁸ JULIO A. GONZALO, Catedrático de Física de la Universidad Autónoma de Madrid: *Física y Religión en perspectiva*, V. 2. Ed. Rialp. Madrid, 1991.

⁹ JUAN CEDRÉS: *ORACIÓN*, XVI, 1, 6. Ed. Antillas. Barranquilla. Colombia. 1998.

«Hawking reconoce que hoy casi todo el mundo supone que el universo comenzó con el Big-Bang»¹.

Esta teoría la defienden los astrofísicos más acreditados, como Allan Sandage del Observatorio de Monte Palomar (California), especialista en la investigación sobre los quásares y radiogalaxias² ; Chushiro Hayashi, Profesor de Astrofísica de la Universidad de Tokyo (Japón); Arthur Code, Director del proyecto OAO-II de la NASA, y Yakov Zeldovitch, de la Academia de Ciencias de la URSS³ . Y también por Martin Ryle, catedrático de Radio-Astronomía en la Universidad de Cambridge, y Premio Nobel de Física en 1974.

El científico español que trabaja para la NASA americana, D. Juan Oró, dijo por Radio Nacional de España el 7 de octubre de 1983 a las 7´30 de la tarde en el espacio *Directo, directo*, que la teoría del Big-Bang es una confirmación de la creación del cosmos por Dios.

«Esta teoría del origen del Universo es aceptada por la inmensa mayoría de la comunidad científica, porque es la que mejor se ajusta a lo que se puede observar en la realidad»⁴.

Los primeros indicios del Big-Bang ya fueron anunciados por el célebre astrónomo Edwin Hubble⁵.

«Prácticamente todos los astrónomos aceptan hoy la teoría de que el Universo apareció en un instante de creación mediante la violenta explosión de una bola de fuego, hace unos 15 o tal vez 20 mil millones de años»⁶.

«El "Universo estacionario" de Hoyle también exige un comienzo de materia (creación).

»Yakov Zeldovitch afirma que es ineludible admitir que el Universo ha tenido un comienzo.

»El proceso de la NADA a la existencia de la materia solamente nos es posible describirlo con la palabra CREACIÓN ...

»Para que la materia comience a existir se requiere un agente no material de infinito poder: UN CREADOR»⁷ .

«Físicos y astrónomos apuntan a la conclusión de que el Universo fue creado en una inmensa explosión (Big-Bang) hace unos 20.000 millones de años»⁸. Para hacernos una idea de lo que es todo este tiempo, si reducimos la historia del universo a un año, el nacimiento de Cristo hace dos mil años, sucedería en el último minuto del último día del año.

El astrónomo Phillip Morrison confesaba en una intervención ante la BBC de Londres:

¹ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Crisis y apología de la fe*, 2ª, III,1. Ed. Sal Terrae. Santander. 1995

² PIERRE ROUSSEAU: *L' Astronomie*, XI, 12. Librairie Generale Française. París.

³ Revista IBÉRICA de Actualidad Científica, n.90 (XII, 1969)435

⁴ JOSÉ MANUEL NIEVES: ABC del 8-IV-90, pg.74

⁵ Revista TIME, 29-III-99, pg.76.

⁶ Revista TIME, 5-II-79, pg.51

⁷ MANUEL Mª. CARREIRA, S.I.: *Metafísica de la materia*, VIII. Universidad de Comillas. Madrid.

⁸ JULIO A. GONZALO, Profesor de Física en la Universidad Autónoma de Madrid: *Física y Religión en perspectiva*, V, 2. Ed. Rialp. Madrid,

«Me gustaría poder rechazar la teoría del Big-Bang, pero tengo que rendirme a la evidencia»¹.

Precisamente el Premio Nobel de Física de 1978 se concedió a los radioastrónomos Arno Penzias y Robert Wilson, especialistas en microondas, por haber recogido por primera vez en la historia el eco que queda de la gigantesca explosión que tuvo lugar en el comienzo de la creación del cosmos².

Este descubrimiento, como tantos otros, se produjo accidentalmente mientras investigaban eliminar los ruidos que recibían en sus antenas porque les molestaban en sus transmisiones³.

El catedrático de Física Teórica de la Universidad Complutense de Madrid, D. Alberto Galindo, califica este hallazgo como «uno de los más importantes de la astrofísica del siglo XX, sobre el comienzo de la creación del cosmos»⁴.

«Gracias a esta radiación de fondo sabemos que hubo una creación instantánea»⁵.

«El profesor F. Graham Smith, astrónomo real británico y director del Observatorio de Jodrell Bank, manifiesta que el ruido cósmico captado proviene del Big-Bang, la gran explosión que dio origen al Universo»⁶.

El 23 de Abril de 1992 un equipo de investigadores, dirigidos por Jorge Smoot, anunciaba el descubrimiento de fluctuaciones en el fondo cósmico de radiación, detectadas por medio del satélite COBE (*Cosmic Background Explorer*)...Este fondo de radiación refleja el momento de la expansión del universo en el que tuvo lugar el acoplamiento entre materia y energía⁷.

El mismo Jorge Smoot, astrofísico de la Universidad de Berkeley (California), dijo en una conferencia de prensa en la Sociedad de Físicos de Estados Unidos en Washington: «Lo que hemos hallado es una prueba del comienzo del Universo. Ha sido como ver a Dios»⁸.

«La teoría del Big-Bang es actualmente la más aceptada por los científicos para explicar el origen del cosmos, especialmente tras la presentación por parte de Jorge Smoot, de unas fotografías de la "explosión inicial" que puede considerarse como una imagen del Big-Bang»⁹.

Por eso a Jorge Smoot se le ha llamado «el hombre que fotografió el nacimiento del

Universo con el satélite COBE»¹⁰.

El COBE ha fotografiado con distintos colores fluctuaciones de temperaturas de irradiación situadas hace 15.000 millones de años luz¹¹.

¹ ROBERT JASTROW: New York Times Magazine, 28-VI-78

² MANUEL CARREIRA, S.I.: *El hombre en el cosmos, III, 2*. Ed. Sal Terrae. Santander. 1997

³ Revista TIME, 25-VI-2001, pg.48.

⁴ Diario YA, 2-XI-78, pg.17

⁵ J. L. COMELLAS: *Astronomía, XXIV*. Ed. Rialp. Madrid. 1.987

⁶ J. L. COMELLAS: *Astronomía, XXIV*. Ed. Rialp. Madrid, 1987

⁷ JULIO A. GONZALO, Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid. ABC, 6-XII-92, pg.88.

⁸ DIARIO DE CÁDIZ del 25-IV-92, pg.43

⁹ DIARIO DE CÁDIZ del 8-IX-92, pg.56

¹⁰ Diario YA del 5-IX-92, pg.20

¹¹ ENRIQUE BORREGO, S.I.: Revista PROYECCIÓN 167 (X-XII-93) 327

Todo esto confirma la teoría de la expansión del Universo expuesta por primera vez por el sacerdote científico belga Jorge Lemaître¹, por los años 30 de este siglo.

Según la revista científica *Science* el universo sigue en expansión².

Los días 26 y 27 de octubre de 1990 asistí en Madrid a un Simposium sobre Física y Religión. Uno de los científicos que habló allí fue Julio A. Gonzalo, Catedrático de Física de la Universidad Autónoma de Madrid. Hizo esta afirmación: «El Big-Bang ha pasado de ser hipótesis a ser teoría científica».

«Las observaciones del satélite COBE indican que no hay una teoría alternativa al Big-Bang sobre el origen del Universo»³.

El astrónomo John Mather explicó en la reunión anual de la Sociedad Astronómica Americana que las informaciones obtenidas por el satélite COBE no dejan dudas de que el Universo surgió a partir de una gigantesca explosión (Big-Bang)⁴.

La teoría del Universo pulsante, de sucesivas expansiones y contracciones, es «puro parto de la fantasía». No tiene ninguna confirmación científica. Mientras que la teoría del Big-Bang, del Universo en expansión, tiene multitud de comprobaciones científicas⁵.

El 29 de agosto de 1985 asistí en León a una conferencia del Profesor Carlos Sánchez del Río, Catedrático de Física de la Universidad Complutense de Madrid, y dijo:

«La expansión del Universo está confirmada por multitud de datos científicos experimentales, pero hoy no tenemos ningún dato científico experimental para afirmar que en el cosmos después de una expansión vendrá una contracción».

Que a la expansión no sucederá una contracción se puede ver siguiendo los pasos que da el Catedrático de la Universidad de Roma, Director del Observatorio Armellini, que podríamos resumir diciendo:

«Las galaxias no volverán nunca a caer hacia atrás, pues su velocidad de fuga es tres veces mayor que la velocidad crítica»⁶.

Hay procesos irreversibles: un huevo frito jamás puede volver a ser un huevo crudo.

«Es físicamente sin sentido el hablar de volver al pasado»⁷.

La hipótesis de que después de la expansión del cosmos vendrá una contracción ha sido descartada por los astrofísicos que han participado en la reunión de la Sociedad Americana de Astronomía celebrada en Washington en Enero de 1998⁸

Lo mismo creen los científicos que controlan el observatorio espacial ISO, quienes han medido la cantidad de materia que existe en el Universo para concluir que ésta es insuficiente para frenar, mediante la gravedad, su ritmo de expansión⁹

¹ JORGE GAMOW, Profesor de Física Teórica en la Universidad de George Washington: *La Creación del Universo*, II, 2. Ed. Espasa Calpe. Madrid

² Diario ABC de Madrid del 8-VI-1996. Pág.82

³ Diario ABC de Madrid del 30-VI-1993. Pág.75.

⁴ Diario ABC de Madrid del 9-I-1993. Pág. 67.

⁵ VICENZO ARCIDIACONO: *La creación del Universo*, VI. Revista SILLAR n.24(X-XII,1986)427

⁶ JOSÉ M. RIAZA, S.I.: *El comienzo del mundo*, n.87. Ed. BAC. Madrid, 1959, pg.575s.

⁷ MANUEL Mª CARREIRA, S.I.: *Metafísica de la materia*, IX. Universidad de Comillas. Madrid. 1993.

⁸ ABC CULTURAL, 324 (16-I-98) 54

⁹ Noticias de Ciencia y Tecnología en INTERNET del 12-III-99: <http://www.amazings.com/ciencia/index.html>

Un equipo de astrofísicos del Laboratorio Nacional Lawrence Berkeley, dirigidos por Perlmutter, estudiando la velocidad de expansión de la supernova *Albironi*, que está a 18.000 millones de años de luz, ha llegado a la conclusión de que la expansión del universo es irreversible, es decir, que seguirá expandiéndose indefinidamente, sin contracción futura¹.

Rafael Rebolo, profesor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, investigador del Instituto de Astrofísica de Canarias, y Premio Iberdrola de Ciencia y Tecnología, afirma que el universo seguirá expandiéndose indefinidamente².

El astrónomo James Jeans, «uno de los mayores genios de la época actual» dice: «Un universo cíclico está en completo desacuerdo con el principio bien establecido de la Segunda Ley de la Termodinámica que nos enseña que el universo cíclico es imposible. (...) Al remontarnos hacia atrás en el tiempo llegaremos por necesidad al momento antes del cual no existía el universo presente»³.

Además, esta hipótesis del «universo pulsante» no excluye la idea de creación, pues en estas sucesivas expansiones y contracciones, siempre hay pérdida de energía, es decir, antes o después se llegará al final.

«Cuando en pleno siglo XX, los científicos teóricos y los experimentadores descubrieron la necesidad de admitir un principio del Universo, los sabios materialistas bregaron como verdaderos diablos..., pues saben muy bien que si logra imponerse la tesis del principio del Universo, el fin del materialismo habrá llegado»⁴.

«Si la Astrofísica conduce a admitir que el Universo ha comenzado alguna vez..., entonces el ateísmo no sería admisible»⁵.

La Ciencia explica cómo fue el origen del cosmos.

Pero «en el instante inmediatamente anterior al *Big-Bang* no hay Universo; no existe el objeto de la Ciencia Física. Ésta no puede, por consiguiente, entender de lo que es ajeno a su jurisdicción.

»Como dice Cloud, «de dónde puede haber provenido la bola, cuya explosión dio origen al Universo, es una cuestión que trasciende los límites de la Ciencia...; pertenece a la Metafísica y a la Teología»⁶.

Entre otros muchos, existe un libro científico que trata sobre el origen del cosmos. Se titula *Los tres primeros minutos*⁷; es una vista moderna del origen del Universo, por Steven Weinberg, Profesor de Ciencias de la Universidad de Harvard, Premio Nobel de Física 1980.

De este libro dice el Premio Nobel de Física T. D. Lee: «Este libro presenta el tema con claridad y gran precisión científica».

¹ Diario ABC de Madrid del 19-XII-98, pág. 50

² DIARIO DE CÁDIZ del 28-IV-2000, pg. 38.

³ IGNACIO PUIG, S.I.: *Cómo y cuándo acabará el mundo*, I. Ed. Betis. Barcelona

⁴ CLAUDE TRESMONTANT: *Ciencia del Universo y problemas metafísicos*, pg.32. Ed. Herder. Bar.

⁵ ÁNGEL SANTOS RUIZ: *Vida y espíritu ante la ciencia de hoy*, XIX. Ed. Rialp. Madrid, 1970

⁶ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Teología de la creación*, 2ª, VIII, 1,2. Ed. Sal Terrae. Santander

⁷ STEVEN WEINBERG: *Los tres primeros minutos del Universo*. Alianza Editorial. Madrid, 1980

Y un comentarista del *New Yorker*, afirma: «Cuando antes se creía que era una locura pensar en la creación, después de leer este libro lo que parece locura es no aceptar la creación».

El estudio de Weinberg ha sido muy bien recibido en el mundo científico, según se deduce del artículo de Michel D. Lemonick en la famosa revista norteamericana *TIME*¹.

«Los científicos del Laboratorio Europeo de Física de Partículas (CERN), de Suiza, han “recreado” las circunstancias en que se produjo el *Big-Bang*»².

Robert Jastrow, científico y autor internacionalmente reconocido, que es el fundador del Instituto Goddard para Estudios Espaciales de la NASA, Profesor de Astronomía y Geología en la Universidad de Columbia, y Profesor de Ciencias de la Tierra en el *Dartmouth College*, que ha sido una figura relevante en el Programa Espacial Norteamericano desde su comienzo, y fue el Presidente del Comité de Exploración Lunar de la NASA, dice:

«El repentino nacimiento del Universo es un hecho científico probado... Fue literalmente el momento de la Creación»³.

Y en su libro *Dios y los Astrónomos* dice: «Cuando el astrónomo llega a la cumbre de sus conocimientos del origen del cosmos, le dan la bienvenida los teólogos que estaban allí desde hace muchísimos siglos».

Los teólogos han dicho siempre lo que hoy dicen los astrónomos: que el cosmos comenzó por un acto de creación.

El P. Antonio Romañá, S.I. treinta años Director del Observatorio de Astrofísica del Ebro, que tenemos los jesuitas en Tortosa, me dijo a mí, y yo lo dije en Televisión Española⁴ citándole a él: «Hoy en Astrofísica nadie excluye la idea de creación».

«Es evidente que el Universo ha tenido un principio»⁵.

«En Ciencia, al igual que en la Biblia, el cosmos empieza con un acto de creación... Todo esfuerzo para hablar de un Universo eterno con materia eterna se estrella contra los datos científicos»⁶.

«No supone ninguna falacia afirmar que el tiempo comenzó con el Big-Bang junto con el espacio que nuestro Universo ocupa»⁷.

El astrónomo chileno Patricio Díaz Pazos dice: «Observaciones astronómicas apoyan el hecho de que nuestro universo tuvo un origen concreto»⁸.

Ian Barbour, profesor de Ciencias en Carleton enseña que el Big-Bang del Universo es una forma de creación divina⁹.

El Big-Bang es el grito del Universo al nacer.

¹ Revista TIME del 29-III-1999, pg.76.

² ABC de Madrid del 10 de febrero del 2000.

³ ROBERT JASTROW: *El telar mágico*, I. Ed. Salvat. Barcelona, 1985

⁴ Televisión Española. Segunda cadena. Espacio LLAMADA.

⁵ ROBERT JASTROW: *Dios y los astrónomos*, VI. Ed. Norton, New York, 1978

⁶ ROBERT JASTROW: *Until the Sun dies*. Norton and Co. New York, 1977

⁷ NIGEL HENBEST: *El universo en explosión*. Ed. Debate. Madrid, 1982

⁸ PATRICIO DÍAZ PAZOS: *Historia sin fin* en INTERNET, www.civila.com/chile/astrocosmo

⁹ ABC de Madrid del 27-XII-91, pg.53

Que el Universo tuvo principio en un momento dado está confirmado por el mayor acelerador de partículas del mundo (LEP) inaugurado el 13 de noviembre de 1989 para simular las condiciones que dieron origen al universo¹.

3,5. Otro de los argumentos para demostrar que la materia no puede ser eterna, es la transformación de unos elementos radiactivos en otros.

Si la materia fuera eterna, ya no quedaría potasio-40, ni rubidio-87, ni uranio-235, pues ya se habrían transformado en argón-40, en estroncio-87, y en plomo-207, respectivamente².

Por el punto de desintegración de los cuerpos radiactivos podemos afirmar que la materia no es eterna, pues si la materia fuese eterna ya se habrían transformado totalmente.

Si hoy queda en el mundo potasio y uranio radiactivos es porque todavía no han transcurrido los miles de años necesarios para que se transformen en argón y plomo, respectivamente.

Es cosa sabida que la mitad del uranio que contiene una roca se transforma en plomo al cabo de 4.000 millones de años.

También es sabido que si todavía hay uranio es señal que no existe desde hace una eternidad, pues en ese caso todo se habría convertido en plomo y ya no quedaría uranio en el mundo³.

«La materia tuvo que aparecer en un momento determinado», dice el conocido físico francés Jean E. Charon⁴. Y añade: «La radiactividad natural proporciona un método sumamente preciso para fechar el nacimiento de la materia»⁵.

El hidrógeno que consta de un protón y un electrón, es la base de todos los demás elementos más estables que él.

No se retrocede de un elemento más estable a otro menos estable.

Es imposible que el Universo sea eterno: no quedaría nada de hidrógeno⁶.

Es cosa sabida que el hidrógeno se convierte en helio en un proceso continuo e irreversible.

Si esto sucediera desde toda la eternidad ya se habría gastado todo el hidrógeno que todavía se quema en las estrellas⁷, pues la cantidad de hidrógeno del universo es limitada, y lo que se pierde no se repone.

Ésta fue la explicación que dio el astrónomo soviético Fessenkov en la Academia de la Unión Astronómica Internacional, celebrada en Roma en 1952, hablando sobre el origen de las estrellas:

«No pueden ser eternas, sino que han tenido que producirse en un momento dado».

La Ciencia moderna encuentra cada día nuevos datos que confirman la doctrina católica de que el cosmos no es eterno. Por métodos radiactivos se puede calcular la edad de los astros cuyos astrolitos han caído en nuestro suelo.

También se ha calculado que la edad de la Tierra es de 4.500 millones de años¹

¹ Diario YA del 14-IX-89, PG.19

² JOSÉ M^a CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales, Apéndice, B, a.* Ed. Bosch. Barcelona. 1988. Breve pero excelente libro que responde acertadamente a su título.

³ CLAUDE TRESMONTANT: *Ciencias del Universo y problemas metafísicos*, pg.55. Ed. Herder. Bar.

⁴ JEAN E. CHARON: *Los grandes enigmas de la Astronomía*, pg. 46. Ed. Plaza. Barcelona.

⁵ JEAN E. CHARON: *Los grandes enigmas de la Astronomía*, pg. 37s. Ed. Plaza. Barcelona.

⁶ MANUEL CARREIRA, S.I.: *El hombre en el cosmos*, III, 1. Ed. Sal Terrae. Santander. 1997

⁷ Revista INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, (V,1983)64

En la Naturaleza nada se crea ni se destruye; todo se transforma.

Pero esto supone una creación previa de la Naturaleza.

La conservación del binomio materia-energía, es una ley de la Naturaleza que no tiene sentido antes de la creación del cosmos.

«La ley de la conservación de la energía se entiende de la suma total de energía de todo orden que el cosmos encierra: mecánica, química, eléctrica, calorífica, etc. Pero la energía calorífica se llama energía degradada porque no puede transformarse íntegramente en otra energía. La energía mecánica puede transformarse enteramente en energía calorífica, pero no al revés. La energía calorífica crece continuamente en el Universo y como, en su mayor parte, no es apta para producir de nuevo un trabajo útil, resulta que la energía utilizable disminuye incesantemente. Este proceso de degradación de la energía, se llama entropía. La entropía crece sin interrupción hasta llegar a la muerte térmica del Universo»².

La Naturaleza tiende al equilibrio. Dos recipientes de agua de distinto nivel, al comunicarlos por un tubo, se nivelan. Un cuerpo frío y otro caliente, en contacto, nivelan su temperatura. Por la ley de la entropía la Naturaleza busca el equilibrio térmico. Ése será el final. La muerte térmica del cosmos.

«Ahora bien, es evidente que si el Universo debe acabar, ha debido también comenzar; porque de otro modo, si el Universo hubiera existido desde toda la eternidad, ya se hubiera transformado toda la energía y habríamos llegado ya al fin»³.

Paul Davies, Profesor de Matemáticas del *King's College* de Londres, dice que: «El fin del cosmos se calcula para dentro de cien mil millones de años»⁴.

Esta continua degradación de la energía, expresada en la ley de la entropía, ha hecho que los científicos abandonen la teoría del Universo pendular, pulsante, oscilante, cíclico.

Dice, entre otros, Jean E. Charon, científico francés: «No hay evolución cíclica. La evolución del Universo es lineal»⁵.

Como el agua que cae desde una cascada produce una energía (mover una turbina), pero ese agua ya no puede volver arriba por sí misma.

«El Sol se está apagando. Su hidrógeno se convierte en helio a un ritmo de seiscientos treinta toneladas por segundo. Como conocemos su masa, podemos calcular la vida del Sol en cien mil millones de años. Como ya lleva existiendo cinco mil millones, quiere decir que le quedan de vida todavía noventa y cinco mil millones de años»⁶.

Arthur Eddington, considerado como «uno de los más grandes astrofísicos de los últimos tiempos»⁷, habla en su libro *The Nature of the Physical World* de la muerte térmica del Universo: es la ley de la entropía.

Los cálculos indican que esta «muerte térmica» del cosmos podría tener lugar dentro de 10^{99} años⁸. Es decir dentro de muchísimos millones de años. Pero no hay duda de que «el Universo se está descargando... «No encuentro ninguna dificultad en aceptar las consecuencias de la teoría científica actual por lo que concierne al porvenir: la muerte térmica del Universo. Quizás sea dentro de billones de años, pero el reloj de arena se vacía lenta, pero inexorablemente... Debemos fijar su

¹ P. RIAZA, S.I.: *El comienzo del mundo*, n.57 y 76. Madrid

² MANUEL M^a. CARREIRA, S.I.: *Dios, el hombre y el Universo*, VI. Madrid, 1976.

³ ANTONIO ROMANÍA, S.I.: *Origen del mundo ante la Ciencia y la Fe*. Ed. Litúrgica Española. Barc.

⁴ PAUL DAVIES: *El Universo desbocado*, X. Ed. Salvat. Barcelona, 1988.

⁵ JEAN E. CHARON: *De la materia a la vida*, pgs.167, 172, 313 y 404. Ed. Guadarrama. Madrid.

⁶ TOMÁS ALFARO: *El Señor del azar*, 1^a, I, 6, b. Ed. San Pablo. Madrid. 1997.

⁷ P. RIAZA, S.I.: *Comienzo del mundo*, pg.636. Ed. BAC. Madrid

⁸ DENNIS FLANAGAN: *La Ciencia ante el siglo XXI*, III,12 y V,11. Ed. Temas de hoy. Madrid.1989.

carga en alguna época... El principio del proceso mundial presenta dificultades insuperables, a no ser que convengamos en considerarlo como sobrenatural»¹. Son palabras de Eddington.

Dice P. Carreira, S.I., Profesor de Física y Astronomía en la Universidad de Cleveland (EE.UU.): «Tenemos una perfecta concordancia entre la ciencia moderna y la idea bíblica y cristiana de la creación. El Universo comienza por creación. El concepto de creación está en perfecto acorde con la Física y la Astrofísica modernas»².

«La ciencia moderna lleva naturalmente, por las medidas experimentales, y también por el desarrollo teórico de la Astrofísica, a la idea de un Universo creado. La ciencia moderna afirma, como dato científico, que el Universo tiene una edad limitada, que hay un tiempo máximo de las estructuras que observamos, y que antes no hay estructura material que se pueda describir por las leyes físicas»³.

Pío XII les dijo a los científicos del mundo entero reunidos el 22 de noviembre de 1951, que «la Ciencia de hoy ha confirmado con la exactitud propia de las pruebas físicas, que nuestro Universo es obra de un CREADOR»⁴.

«¿Por qué existimos? ¿Por qué existe el universo? Son dos preguntas que el hombre se ha hecho desde el albor de su existencia. (...) En el siglo XX estas preguntas se han hecho con las herramientas que facilita la física moderna. (...)

»En esta época que nos ha tocado vivir, la física responde, mediante la aplicación del método científico, a preguntas que antes se hacían la filosofía o la teología»⁵.

«El físico británico Chris Isham, experto en cosmología cuántica, al analizar la realidad de una singularidad, demostrada matemáticamente, expresa su convicción: "No hay duda de que la existencia de este punto singular invita a la idea de un Creador"»⁶.

«El astrónomo americano Harthaway ha dicho: "El cosmos es un vasto conjunto de creación y orden. Esta creación y este orden sólo pueden ser debidos a dos causas: o a una casualidad o a un plan. Pero cuanto más complejo y difícil es un orden, más remota es la posibilidad de que sea casual". (...) El azar es el caos, la ausencia de toda norma o ley. en este sentido ha quedado para la historia la frase de Einstein: "Dios no juega a los dados". "Toda la historia de la ciencia consistido en una comprensión gradual de que los hechos no ocurren de una forma arbitraria, sino que reflejan un orden subyacente" son palabras de Stephen W. Hawking en su libro *Historia del tiempo* »⁷.

A.C. Morrison, que fue Presidente de la Academia de Ciencias de Nueva York, publicó un libro titulado *El hombre no está solo*, que batió todos los records de venta en el mundo entero. De él extractamos lo siguiente: "Apoyándonos en leyes matemáticas irrefutables, hay que llegar a admitir que el Universo, necesariamente, ha sido ideado y hecho por una Inteligencia Superior".

» El Universo, se mire por donde se mire, tanto en su origen como en su evolución, se rige por unas leyes precisas y determinadas. (...) La tendencia universal de la materia a organizarse, culminando con la vida, nos habla que todo este proceso no puede ser algo que resulta por pura casualidad.

»Por otra parte, la Ciencia nunca podrá contestar a preguntas como:
¿De dónde procede la energía primera para la creación del Universo?
¿Qué había antes de la explosión originaria?

¹ ARTHUR EDDINGTON: *The Nature of the Physical World*, pgs.89-91. 1947.

² MANUEL M^a. CARREIRA, S.I.: *El hombre, centro del Universo*. A.D.U.E. Madrid, 1983

³ MANUEL M^a. CARREIRA, S.I.: *El hombre, centro del Universo*. A.D.U.E. Madrid, 1983.

⁴ Acta Apostolicae Sedis, 25, I, 1952, pg.31

⁵ JUAN PÉREZ MARCADER en el PRÓLOGO al libro de PAUL DAVIES: *La mente de Dios*.

⁶ MANUEL QUIRELL: *Tras los pasos de Dios, III*. Ed. Monte Casino. Zamora. 1997.

⁷ MANUEL QUIRELL: *Tras los pasos de Dios, IV*. Ed. Monte Casino. Zamora. 1997.

¿Quién pudo poner orden en aquella metralla cósmica?

Son preguntas imposibles de responder si no se recurre a la idea de Dios»¹.

El prestigioso físico actual, Wheeler, se pregunta, «¿por qué existe algo más bien que nada?»² Evidentemente que la respuesta explicativa es: DIOS CREADOR. Si no hubiese existido un Creador eterno, nada hubiese empezado a existir. Si pensamos un momento hipotético que no existe NADA, NI DIOS, nunca nada pudo comenzar. LA NADA, NADA PUEDE HACER.

3,6. C. Rubbia, Premio Nobel de Física, dice: «Hemos descubierto una precisa imagen de nuestro mundo. Para mí está claro que esto no puede ser consecuencia de la casualidad. Hay evidentemente alguien haciendo las cosas como son»³.

En 1973, Jean Heidmann, Astrónomo titular del Observatorio de París, publicó un libro titulado *Introducción a la Cosmología*, en el que después de muchas páginas de fórmulas matemáticas termina hablando del origen de la materia y dice esta frase: «Esto es en toda su sencillez el *fiat lux*, expresión bíblica del momento de la Creación»⁴. Son muchos los científicos creyentes. No sólo del pasado, como Volta y Ampère, que eran creyentes⁵, sino también científicos actuales, algunos Premios Nobel.

En el XXI Congreso de Premios Nobel celebrado en Lindau (Alemania), habló el Profesor de la Universidad de Cambridge, Paul Dirac, Premio Nobel de Física, que murió en octubre de 1984⁶, «uno de los físicos más destacados del siglo XX», en frase del también célebre científico británico Fred Hoyle⁷.

Está considerado como uno de los fundadores de la mecánica ondulatoria, y descubridor de la antimateria, al intuir la existencia del positrón (electrón positivo) que más tarde fue descubierto por David Anderson⁸ también Premio Nobel.

Más tarde, otro Nobel Emilio Segre descubrió el antiprotón (protón negativo)⁹.

El choque de materia y antimateria libera una energía mil veces superior a la energía nuclear convencional. Esto tendría enorme aplicación en el campo de las naves espaciales que podrían volar a cien mil kilómetros por segundo¹⁰.

Dirac afirmó que es necesario admitir la existencia de Dios en la creación del Universo, pues atribuirlo a la casualidad, no es científico¹¹.

«Hoy a muchos hombres cultos y entregados a la investigación científica, la fe religiosa no les parece inconciliable con las certezas científicas»¹².

«Es falso creer que la fe es algo perteneciente al pasado más remoto de nuestra civilización. Yo sostendría lo contrario. Hoy día la mayor parte de los científicos, empezando por los físicos nucleares, tienen una actitud muy respetuosa ante la Religión, o son ellos mismos cristianos practicantes.

¹ MANUEL QUIRELL: *Tras los pasos de Dios, IV*. Ed. Monte Casino. Zamora. 1997.

² MANUEL CARREIRA, S.I.: *El creyente ante la Ciencia, I,3*. Ed. BAC. Madrid. 1982.

³ Diario YA del 20-VII-85, pg.8

⁴ JEAN HEIDMANN: *Introducción a la Cosmología*, pg. 231. Presses Universitaires de France,

⁵ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer, XIV*. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000.

⁶ Diario YA, 24-X-84, pg.34

⁷ FRED HOYLE: *El Universo inteligente*, pg.176. Ed. Grijalbo. Madrid, 1984

⁸ PIERO PASOLINI: *Las grandes ideas que han revolucionado la Ciencia en el último siglo, II*, 3. Ed. Ciudad Nueva. Madrid, 1981

⁹ ABC cultural, 219 (12-I-96)50

¹⁰ PATRICIO DÍAZ PAZOS: *Antimateria*, en INTERNET, www.civila.com/chile/astrocosmo

¹¹ Revista ECCLESIA, n.1.554(14-VIII-71)30

¹² IGNACIO LEPP: *Psicoanálisis del ateísmo moderno, IV*. Ed. Lohle. Buenos Aires

»Bernard Lowell, el astrónomo de Jodrell Bank, me decía que nadie se atreve hoy a formular teorías de tipo positivista o materialista sobre el origen o el fin del universo»¹.

Rafael Pascual, profesor de Filosofía de la Ciencia, en el Congreso Internacional celebrado en Roma del 23 al 24 de noviembre, de 1999, citando un reciente artículo publicado por la revista estadounidense, *"Scientific American"* (septiembre, 1999), dijo: «El famoso científico Fred Hoyle ha reconocido que sería increíble un universo tan bien armonizado, sin la existencia de Dios.

»Además, preguntó Pascual, ¿qué se puede decir de hombres como Copérnico, Galileo, Newton, Planck o Einstein que declararon creer en la divinidad?»².

El doctor Pascual Jordán, español de nacimiento, Catedrático de Física Atómica en la Universidad de Hamburgo, varias veces candidato a Premio Nobel de Física³, especialista en cuestiones cosmológicas y biofísicas, colaborador de Einstein y Max Planck en las teorías de la relatividad y mecánica cuántica, es en la actualidad uno de los científicos de mayor prestigio internacional. Recientemente ha publicado un libro en el que afirma que «la Física Moderna no sostiene ya más un concepto materialista del Universo basado en la negación de la existencia de Dios»⁴.

Max Planck, Premio Nobel de Física, Profesor de Física Teórica y Director del Instituto Físico en la Universidad de Berlín, «indiscutible patriarca de la Física de nuestro siglo»⁵ y llamado con razón el padre de la Física moderna⁶, dice: «Lo que nosotros tenemos que mirar como la mayor maravilla es el hecho de que la conveniente formulación de esta ley produce, en todo hombre imparcial, la impresión de que la Naturaleza estuviera regida por una voluntad inteligente»⁷.

El hombre puede conocer cómo fue el origen del cosmos, pero la explicación del «cómo» no excluye el «por qué». Es decir, siempre queda en pie la necesidad de un Ser Inteligente, Autor de las leyes del cosmos. «Todo esto acontece como si este Universo nuestro fuera la obra de un compositor»⁸.

Alberto Einstein, muerto en 1965, uno de los mayores físicos y matemáticos de nuestro tiempo, Premio Nobel de Física en 1921, que demostró matemáticamente que la velocidad de la luz es velocidad límite y no se puede superar⁹, era creyente¹⁰

Paul Johnson, dice de Einstein: «Reconocía la existencia de Dios y de normas absolutas del bien y del mal»¹¹.

Einstein reconoció su humilde admiración hacia un espíritu superior e ilimitado¹². Afirmaba que «el hombre de ciencia tiene que ser profundamente religioso»¹³.

¹ VINTILA HORIA: Diario YA, El ateísmo político

² ZENIT, Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZS99112407.

³ VINTILA HORIA: *Fe cristiana y Cultura Humana*, II. Ed. A.D.U.E. Madrid, 1983

⁴ Revista ECCLESIA, n.1.208 (5-IX-64)29

⁵ PEDRO LAÍN ENTRALGO: *Alma, Cuerpo, Persona*, 2ª, IV, 5, 2. Ed. Galaxia. Barcelona. 1995

⁶ PIERO PASOLINI: *Las grandes ideas que han revolucionado la ciencia en el último siglo*, II. Ed. Ciudad Nueva. Madrid, 1981

⁷ MAX PLANCK: *Religión y Ciencias Naturales*, pg. 24. Leipzig

⁸ CRUSAFONT: *La evolución en las ciencias positivas*, pg.48. B.A.C. Madrid

⁹ PIERO PASOLINI: *Las grandes ideas que han revolucionado la ciencia en el último siglo*, III, 4. Ed. Ciudad Nueva. Madrid, 1981

¹⁰ Revista IBÉRICA de Actualidad Científica, n.186(II-78)43

¹¹ RICHARD CAPRA: en INTERNET, www.arvo.net, TEOLOGÍA.

¹² ÁNGEL SANTOS RUIZ: *Vida y espíritu ante la ciencia de hoy*, XX. Ed. Rialp. Madrid, 1970

¹³ MIGUEL CRUSAFONT: *Ciencia y síntesis*, III. Ed. BAC. Madrid

Decía con frecuencia: «La Ciencia sin Religión es coja, y la Religión sin Ciencia es ciega»¹.

Edmundo Whittaker, Profesor de la Universidad de Edimburgo, se convirtió «al catolicismo como fruto de sus investigaciones sobre el origen del Universo»².

Como dijo el famoso físico John Wheeler: «La ciencia debe proponer un mecanismo para que el universo entre en la existencia». «La creación del universo es el origen último del mundo físico»³.

Según CIRM, sociedad especializada en estudios de opinión, una encuesta realizada a cuatrocientos catorce científicos manifiesta que el 75% de ellos está convencido de la existencia de Dios⁴.

3,7. Prescindo de lumbreras de la antigüedad como San Agustín, Santo Tomás o Miguel Ángel, que siempre rezaba de rodillas antes de empezar a trabajar en su obra de arte.

Lo mismo que Newton, era creyente Kepler. Leverrier, descubridor del planeta Neptuno, fue ferviente católico.

Laplace murió como fervoroso cristiano asistido por un sacerdote.

Incluso Galileo, a pesar de su lamentable proceso, murió como buen cristiano en 1642.

Copérnico (a quien debemos el sistema heliocéntrico) y Lemaître, muerto en 1966 (autor de la teoría de la expansión del universo hoy en boga), fueron sacerdotes.

«Un destacado historiador -Deunert- tan sólo ha hallado en el campo de las Ciencias Naturales un 2% de científicos de fama que se declaren materialistas y ateos.

Entre 8.847 nombres de sabios citados por Poggendorff en su *Dictionaire des Sciencies Exactes* la inmensa mayoría son creyentes e incluso un 10% son sacerdotes o religiosos»⁵.

El 1º de febrero de 1976 murió en Munich a los 74 años de edad Werner Heisenberg, que está considerado como el físico más grande de todos los tiempos⁶, Premio Nobel por sus investigaciones sobre Física Nuclear.

Él formuló matemáticamente la teoría unificadora de los campos energéticos, gravitatorio, electromagnético y nuclear (fuerte y débil), que son las energías que conocemos⁷; lo cual, Einstein no consiguió a pesar de sus esfuerzos⁸.

En abril de 1969 pasó por Madrid. En una entrevista que hizo para la prensa, dijo entre otras cosas: «Lo que sí creo es en Dios, y que de Él viene todo. Las partículas atómicas tienen un orden, que tiene que haber sido impuesto por alguien».

Heisenberg le dijo a Vintila Horia: «La teoría de un mundo creado, es más probable que la contraria, desde el punto de vista de las ciencias naturales. La mayor parte de los hombres de ciencia que yo conozco han logrado llegar a Dios»⁹.

En un ABC dominical leí que Werner von Braun, «padre» de la astronáutica y «cerebro» de los vuelos espaciales que han llevado el hombre a la Luna,

¹ DR. VENANCIO GARCÍA RODRÍGUEZ: *Hombre, materia, evolución y vida*, XXXVIII, 5. Ed. Plaza y Janés. Barcelona

² ANTONIO DÚE, S.I.: Revista PENSAMIENTO, 11(1965)190-194

³ PAUL DAVIES: *La mente de Dios*, II, 1. Ed. McGraw-Hill. Madrid. 1996.

⁴ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZE980430-4

⁵ ÁNGEL Mª. ROJAS, S.I.: *Espiritualidad del estudiante*, II, A, 2, 5. EDAPOR. Madrid. 1984.

⁶ VINTILA HORIA: *Fe cristiana y cultura humana*, III. Ed. A.D.U.E. Madrid. 1983.

⁷ MANUEL CARREIRA, S.I.: *El hombre en el cosmos*, I. Ed. Sal Terrae. Santander. 1997.

⁸ JOSÉ LUIS COMELLAS: *Astronomía*, XXIV, C. Ed. Rialp. Madrid. 1987.

⁹ VINTILA HORIA: *Viaje a los centros de la Tierra*, 2ª, I, 3. Ed. Plaza y Janés. Barcelona. 1971.

Ciencia y Fe

manifestaba que era creyente y que todos los días oraba a Dios¹. Decía: «El hombre tiene necesidad de fe como tiene necesidad de agua y de aire. Tenemos necesidad de creer en Dios»².

Dice Salvador de Madariaga que «los hombres más eminentes en la vanguardia de la ciencia no vieron que hubiera nada en su actitud científica que les impidiera creer en Dios»³.

Y Alexis Carrel, muerto en 1944, Premio Nobel de Medicina, dice: «Yo creo todo aquello que la Iglesia Católica quiere que creamos. Y, para hacer esto, no encuentro ninguna dificultad, porque no encuentro en la verdad de la Iglesia ninguna oposición real con los datos seguros de la Ciencia»⁴.

Manuel M. Carreira, S.I., Doctor en Ciencias Físicas y Profesor de Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Cleveland (EE.UU.), dice: «Ni por ser sacerdote he tenido que viciar un razonamiento científico, ni fue preciso nunca que cerrase mis ojos a la ciencia para mantener la fe»⁵.

El Premio Nobel Paul Sabatier, muerto en 1941, ha dicho: «Contraponer la Ciencia con la Religión es cosa de gente poco experta en uno y otro tema»⁶.

El Dr. Juan Oró, nacido en Lérida, que es uno de los más prestigiosos bioquímicos de Estados Unidos y que trabaja para la NASA, afirma: «Para mí no hay contradicción entre Fe y Ciencia»⁷.

El Profesor Baltasar Rodríguez-Salinas, Catedrático de Teoría de Funciones en la Facultad de Ciencias Matemáticas de Madrid, en un discurso que pronunció en la Academia de Ciencias, comenzó con una cita del genial matemático Cauchy: «Yo soy cristiano, es decir, yo creo en la divinidad de Jesucristo, con Tycho-Brahe, Copérnico, Descartes, Newton, Kepler, Fermat, Leibniz, Pascal, Grimaldi, Euler, Gauss, Guidin, Boscovich⁸, Gerdil, con todos los grandes astrónomos, todos los grandes físicos, todos los grandes matemáticos de los siglos pasados.

»Yo también soy católico como la mayor parte de ellos; y si se me pregunta la razón, diré que mis convicciones son el resultado, no de prejuicios de nacimiento, sino de un examen profundo»⁹.

Podíamos añadir: el médico Pasteur, el biólogo Mendel, los físicos Volta, Ampère, Faraday, Galvani, Faucault, etc. etc.

Muchísimos científicos son católicos, como Pasteur, De Broglie, Schrödinger, Pauli, y Max Planck que se convirtió al catolicismo al final de su vida, como afirmó el Profesor Stanley L. Jaki, húngaro, Profesor de varias Universidades de Estados Unidos, en el Congreso sobre Física y Religión celebrado en Madrid en Octubre de 1990¹⁰.

Angel Santos Ruiz, Catedrático de Bioquímica de la Universidad Complutense de Madrid, dice: «Ningún hecho científico, plenamente confirmado, ha tenido que rechazarse por estar enfrentado con la doctrina revelada»¹¹.

¹ Diario ABC del 18-V-1969.

² Revista PALABRA, 95 (VII-73) 35.

³ SALVADOR DE MADARIAGA: *Dios y los españoles*, 2ª, IV. Ed. Planeta. Barcelona. 1975.

⁴ Revista PALABRA, 95 (VII-73) 33

⁵ MANUEL Mª. CARREIRA, S.I.: *Dios el hombre y el universo*, I, 1. Madrid. 1976.

⁶ Revista MUY interesante, 55 (XII-85) 13

⁷ Diario YA dominical del 8-I-87, pág. 20.

⁸ Profesor de FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA en la Universidad Gregoriana de Roma. Está considerado como uno de los mayores científicos jesuitas, según el Diccionario Biográfico de la Compañía de Jesús, publicado por el Instituto Histórico de Roma

⁹ Diario YA del 6-XII-84, pág. 10.

¹⁰ Varios Autores: *Física y Religión en perspectiva*, Apéndice 4. Ed. Rialp. Madrid. 1991.

¹¹ ÁNGEL SANTOS RUIZ: *Vida y espíritu ante la ciencia de hoy*, XX. Ed Rialp. Madrid. 1970.

«De hecho, ningún físico, químico, biólogo, etc., ha tenido que renunciar nunca a sus convicciones sobre Dios, el alma, la Ley Moral y lo sobrenatural, porque fueran incompatibles con su ciencia»¹.

El 23 de agosto de 1985 le oí decir al Rector de la Universidad de Santander, y Catedrático de Física, D. Francisco González de Posada, en unas conferencias que pronunció en Laredo: «La Ciencia de hoy no le da al ateo ningún dato que le confirme en su ateísmo».

D. Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel 1906, «jamás dudó de la existencia de Dios», en frase de su hermano Pedro; quien, además, afirma que si él hubiera llegado a tiempo, su hermano «Santiago hubiera muerto con los sacramentos»².

Leonardo Torres Quevedo, que murió en Madrid, el 18 de Diciembre de 1936, a los 84 años de edad, fue ingeniero y matemático. Inventó en 1895 una máquina de calcular ecuaciones que es precursora de las computadoras electrónicas de hoy³.

El 25 de octubre de 1906, en la ría de Bilbao hizo evolucionar un bote, sin tripulantes, por ondas hertzianas, gracias al telekino, desde la terraza del Club Náutico.

El bote avanzó, retrocedió, viró en redondo, sorteó otras embarcaciones que había en el puerto y llegó a la escala del vapor Elcano, donde se hallaba la representación oficial⁴. El telekino es precursor de los cohetes teledirigidos de hoy.

El 10 de febrero de 1916 se inauguró en las Cataratas del Niágara el transbordador que Torres Quevedo proyectó y se adjudicó en concurso internacional, y sigue funcionando en la actualidad.

El Ayuntamiento de Camargo (Santander) organizó en el mes de agosto de 1991 una exposición en Maliaño con ocasión del 75 aniversario del transbordador del Niágara, obra de Torres Quevedo, nacido en Santa Cruz de Iguña (Cantabria), el 28 de Diciembre de 1852.

En esta exposición vi una réplica de este transbordador que en 75 años no ha tenido ni un accidente ni una avería grave. En América lo llaman el «aerocar español». Va sostenido por seis cables y anclaje con contrapesos, con lo cual se mantiene constante la tensión de los cables, independientemente del peso, según la barquilla estuviera más o menos cargada de gente; y le proporciona un alto coeficiente de seguridad.

Antes de construirlo en el Niágara, lo instaló en el Monte Ulía de San Sebastián en 1907 para probarlo. Fue el primer tranvía aéreo del mundo.

En 1914 inventó el ajedrecista mecánico, que siempre gana. Es una máquina precursora de los robots de hoy. Se conserva en la Escuela de Ingenieros de Caminos.

En 1951 fue presentado, por Gonzalo Torres Quevedo (hijo del inventor, ayudante suyo y colaborador), en París, en un Coloquio Internacional de Cibernética, y dio mate a Tartakower, entonces campeón del mundo de ajedrez. La máquina anuncia por un altavoz al contrincante cuando hace trampa o se equivoca. A la tercera se enfada y no juega más⁵.

En 1976 estuve en Toledo predicando conferencias cuaresmales, y entonces tuve la satisfacción de conocer a Valentina Torres Quevedo, hija del inventor, que me facilitó los recortes de periódicos que cito. Ella me dijo que su padre murió como un buen cristiano, como había vivido: comulgaba todos los Primeros Viernes de mes.

Según «uno de los comentaristas de los acontecimientos internacionales mejor informados de nuestro país, la gran mayoría de los investigadores y técnicos de la navegación espacial no sólo de los Estados Unidos, sino también de la Unión

¹ MARIANO ARTIGAS: *Ciencia, Razón y Fe*, VI, 6. Libros M. C. Madrid. 1985.

² GARCÍA DURÁN: *Cajal*, 2ª, I, 1. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

³ Diario YA del 28-XII-52.

⁴ 70 años de ABC.

⁵ Revista SEMANA del 30-I-51.

Soviética, confiesan, cuando la conversación ha alcanzado un determinado clima de intimidad, su fe en Dios. Es más, casi sin excepción, admiten y añaden que su fe surge como consecuencia de sus mismas investigaciones científicas»¹.

«Un número cada vez mayor de científicos se está declarando creyente en Dios»². Dos mil trescientos miembros de la Asociación Norteamericana de Científicos admiten ser creyentes³.

«Según recientes encuestas el 80% de los científicos se declaran creyentes»⁴.

El Premio Nobel de Física 1985, Carlos Rubbia, Director del Centro Europeo de Investigaciones Nucleares (CERN) que ha descubierto una nueva forma de generar energía nuclear por fisión, que es más barata, limpia y segura, y no sirve para fabricar bombas atómicas⁵, y recientemente ha inventado un modo de destruir los residuos radiactivos de alta actividad⁶, ha dicho: «La Ciencia más avanzada se acerca a la Religión»⁷.

Y Pío XII: «La ciencia moderna descubre a Dios detrás de cada nueva puerta que abre»⁸.

Juan Pablo II, dijo en la Universidad de Madrid: «La Ciencia y la Fe no son opuestas, sino convergentes en el descubrimiento de la realidad integral que tiene su origen en Dios».

“Las realidades profanas y las de fe tienen su origen en un mismo Dios”⁹.

Dijo el Concilio Vaticano I: “Ninguna verdadera disensión puede darse jamás entre la fe y la razón porque el mismo Dios que revela los misterios e infunde la fe puso dentro del alma humana la luz de la razón; y Dios no puede negarse a sí mismo, y la verdad no puede contradecir jamás a la verdad”¹⁰.

El filósofo alemán contemporáneo Martín Heidegger dijo en una entrevista a la revista alemana *Der Spiegel* en 1966: «La literatura actual, en su mayoría, es destructiva. Sólo Dios puede salvarnos todavía. Frente a la ausencia de Dios, nos hundimos»¹¹.

Boris Yeltsin, Presidente de Rusia, declaró que «el comunismo intentó durante 70 años imponer el ateísmo, pero no lo ha logrado»¹².

El soviético Alejandro Solzchenitsyn, Premio Nobel 1970, que estudió Matemáticas y Física en la Universidad Rostov y luego cursó los estudios de Literatura en el Instituto de Filosofía de la URSS, se manifiesta creyente. Es muy conocida la oración que escribió: «¡Qué maravilla es vivir contigo, Señor! ¡Qué fácil me es creer en Ti! Tú me envías la clara certidumbre de tu existencia»¹³.

Chabanis después de entrevistar a varios pensadores ateos, afirma: «Pensaba encontrar en ellos un ateísmo riguroso y bien fundamentado, pero lo que había era ausencia de búsqueda de la Verdad Absoluta»¹⁴.

¹Revista ECCLESIA, 1295 (11-VI-1966) 4

² Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZENIT 980225-4

³ ABC de Madrid del 27-XII-91. Pág. 53

⁴ M. BERNABÉ IBÁÑEZ: *El Evangelio olvidado*, X. Ed. P.P.C. Madrid. 1987.

⁵ Revista BLANCO Y NEGRO del 2-I-94. Pág. 46

⁶ ABC de Madrid del 14-III-97. Pág. 77

⁷ Diario YA del 20-VII-1985. Pág. 8

⁸ Acta Apostolicae Sedis, 44 (1952) 31.

⁹ ÁNGEL SANTOS RUIZ: *Vida y espíritu ante la Ciencia de hoy*, XX. Ed. Rialp. Madrid. 1970

¹⁰ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1797. Ed. Herder. Barcelona

¹¹ Diario YA del 10-III-1977. Pág. 25.

¹² Revista ECCLESIA, 2560, (28-XII-91), 20.

¹³ Revista IBÉRICA de Actualidad Científica, 103 (I-1971) 41

¹⁴ Diario YA del 7-IV-1991. Pág. 6.

Dijo Pascal: "Muchos están siempre dispuestos a negar todo aquello que no comprenden".

La increencia de muchas personas tiene su origen en su ignorancia religiosa. A nadie le puede convencer lo que no conoce. Yo no puedo opinar sobre la comida de Kenya, pues no sé lo que allí se come.

Sería interesante contar las páginas que ese ateo ha leído de su profesión y las que ha leído de cultura religiosa. Seguramente la diferencia es enorme. Cuál sería su información profesional si invirtiéramos los números?

¿Nos vamos a extrañar de su ignorancia religiosa?

Olegario González de Cardedal, Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca, Académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y uno de los teólogos españoles de más prestigio habla de la crisis del ateísmo: «Sus viejas murallas se resquebrajan, a través de sus grietas entra una luz que ilumina a los que viven dentro de la ciudad amurallada que empiezan a preguntarse por la conveniencia de asomarse al ancho mundo exterior. El sujeto histórico ha vuelto a preguntar por Dios, e incluso reclamarlo. (...) Se trata de una especie de insatisfacción colectiva con el proyecto de hombre, de sociedad y de historia que proceden del ateísmo. Un impulso vital, incoercible, lleva a preguntar por Dios, a contar con Él. (...) El ateísmo está minado en sus cimientos. (...) Una mujer recién preñada no ofrece ningún signo externo de diferencia, y sin embargo todo es distinto; llegándole los días dará a luz y surgirá una nueva criatura»¹.

Monseñor Elías Yáñez, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, presentó el 11 de diciembre de 1998, una Instrucción Pastoral en la que se decía que «el ser humano es religioso por naturaleza. (...)

»El ateísmo no está en el origen del hombre. Es más bien un fenómeno surgido de diferentes causas».

CIUDAD DEL VATICANO, 10 feb (ZENIT).- El profesor Antonino Zichichi, presidente de la *World Federation of Scientists* (Federación Mundial de Científicos) entregó esta mañana a Juan Pablo II el ejemplar número cien mil de su libro «*Por qué creo en el que ha hecho el mundo*»²

3,8. El ateísmo deja sin resolver muchas más cosas que todos los misterios que acepta la fe. Por eso Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina, dijo: «No soy lo suficientemente crédulo, para ser incrédulo».

Según una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas, el 75% de los españoles creen en Dios³. Y según otra del Instituto Gallup, el 94% de los norteamericanos cree en Dios, y el 58% en el infierno⁴.

Ya dijo Berdiaef que «el hombre es un ser incurablemente religioso».

Y Max Scheler: «el hombre o cree en Dios o se fabrica un ídolo. Este ídolo será la raza, el Estado, una mujer o el dinero; pero el hombre no puede vivir sin adorar algo»⁵.

«No se conoce ningún pueblo, ninguna cultura, sin religión.

»Otra cosa distinta es que todos los individuos de ese pueblo hayan sido religiosos.

»Pero el conjunto, en cuanto tal, sí lo ha sido. (...)

¹ OLEGARIO G. CARDEDAL: *La entraña del cristianismo*, 1ª, 1, II, 2. Sec. Trinitario. Salamanca. 1997.

² ZENIT, Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZS00021003.

³ Diario YA, 2-X-88, pg. 21

⁴ Diario EL MUNDO de San Juan de Puerto Rico, 19-III-89, pg. 27

⁵ JOSÉ M. CIURANA: *La verdad del Cristianismo*, I, B, c. Ed. Bosch. Barcelona, 1980. Magnífico libro para demostrar que la Iglesia Católica es la única fundada por Cristo-Dios

»Los estudiosos de la historia de las religiones, de entre los cuales Mircea Eliade fue uno de los grandes maestros y pioneros, coinciden en afirmar que el hombre de todas las épocas, desde que abandonó la categoría de "mono", es un hombre creyente»¹ .

El agnóstico se escapa con un «no sé» por no querer reconocer lo razonable que es un Dios Creador.

La fe complementa la razón como el telescopio complementa al ojo.

Con el telescopio veo estrellas que no veo a simple vista.

Con la fe obtengo respuestas a muchas cosas para las que la ciencia no tiene respuesta: ¿Qué sentido tiene la vida del hombre? ¿De dónde viene? ¿A dónde va?

¿Qué hay después de la muerte?

Todo hombre racional tiene que plantearse la cuestión del sentido de nuestra existencia y de si hay algo después de la muerte.

Quien tiene la respuesta de la fe vive con ilusión y esperanza.

Quien no sabe responder vive con la angustia de la duda, pues nadie puede estar seguro de que no hay nada después de la muerte.

Ya dijo Bacón: «Poca filosofía aparta de la religión, pero mucha filosofía conduce a ella»² .

Los caminos que llevan al ateísmo pueden ser:

- a) La rebelión contra el mal en el mundo.
- b) La ignorancia religiosa.
- c) Una formación religiosa infantil.
- d) Un apego desordenado a los goces de este mundo.
- e) El mal ejemplo de algunos creyentes.
- f) Un ambiente hostil a la religión.
- g) Un equivocado temor de Dios que no conoce la misericordia y bondad divinas³

Puede ser interesante mi vídeo: *Ateísmo y ciencia de hoy*⁴ .

La Madre Angélica cuenta en su libro la siguiente anécdota⁵ :

Un soldado norteamericano, al ser interrogado, para su ficha, por su religión, contestó: CATÓLICO. Y no era verdad. Pero él había observado que en la hora de la muerte los católicos morían con una gran esperanza, y él quería lo mismo para su muerte.

Esto fue el comienzo de su conversión al catolicismo.

En una ocasión. un ateo le dijo a un sacerdote:

- Demuéstrame que hay Dios y me convertiré en un cristiano.

El sacerdote le contestó:

- Demuéstrame Vd. que no hay Dios y me convertiré en un ateo.

- No puedo, replicó el ateo.

- ¿Y en una cosa tan trascendental, de la cual depende toda la eternidad, Vd. se arriesga a seguir una ideas que no se pueden probar? ¡Menudo disparate! Yo tengo muchas razones que apoyan mi fe en Dios¹ .

¹ SANTIAGO MARTÍN: *Para qué sirve la fe*, I,1. Ed. Temas de hoy. Madrid.1995.

² Citado por BALMES en *El criterio*, XXI, 14. Ed. BAC. Madrid.

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 29

⁴ Pedidos a: Apartado 2564. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 205 810.

⁵ MADRE ANGÉLICA: *Respuestas, no promesas*, X,9. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

«El ateísmo podrá esforzarse en querer demostrar que la religión es falsa, pero nunca podrá demostrar que él es verdadero»².

Por eso dijo Pascal: «Prefiero equivocarme creyendo en un Dios que no existe, que equivocarme NO creyendo en un Dios que existe. (...) Si después no hay nada, nunca lo sabré, pero si hay algo...»³.

Es mucho más razonable creer en Dios que ser ateo.

El ateo no sólo no puede demostrar que no hay Dios, sino que desde el ateísmo no se pueden resolver los grandes interrogantes de la vida.

¿De dónde viene?

¿A dónde va?

¿Qué pasa después de la muerte?

¿Qué sentido tiene la vida?

¿Cómo saciar el apetito de felicidad?, etc., etc.

El ateo se condena a vivir en la angustia, en la duda, en la desesperación. A no ser que prefiera dejar de ser hombre y vivir de espaldas a todo pensamiento trascendente. El animal no puede hacerse preguntas trascendentes. El hombre sí. Y sólo con Dios encuentra respuestas.

Los ateos se ríen de estas preguntas por considerarlas ociosas porque no tienen respuesta⁴. Ellos no tienen respuesta, pero los creyentes sí la tenemos. Ésa es la diferencia. Pero algunos tienen tan mal gusto que prefieren las tinieblas a la luz.

Prescindir de Dios es irracional. Es sintomático que «en la Biblioteca Nacional de París, que viene a ser un test de la cultura occidental, la voz DIOS ocupa el primer lugar en número de fichas. La segunda es JESUCRISTO»⁵.

Como dice el Concilio Vaticano II⁶, sin Dios quedan sin respuesta los problemas más agudos de la existencia humana como son el sentido de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor. Y estos problemas son insoslayables.

No hay nadie que, al menos en ciertos momentos de su vida, deje de plantearse los.

Todo hombre normal debe preocuparse de su muerte. Carl Gustav Jung, uno de los padres del psicoanálisis, dijo: «el hombre que no percibe el drama de su muerte es un enfermo que debería dejarse curar»⁷.

El materialismo dice que todo lo que existe es material, porque todo lo que se ve, se toca, se mide, etc., es material.

Esto es tan simple como el pescador que niega que haya peces más pequeños que los que sus redes pescan, porque los más pequeños se le escapan por los agujeros⁸.

El hecho de que haya tantos hombres de ciencia creyentes es prueba de que la Ciencia no es obstáculo para creer.

Si lo fuera, todos los científicos serían ateos; y, como hemos visto, muchos hombres de ciencia se declaran creyentes.

¹ MADRE ANGÉLICA: *Respuestas, no promesas*, I,6. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

² VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, XIII, Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona.2000

³ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*,II, Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona.2000

⁴ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, IV, Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona.2000

⁵ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, VII, Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona.2000

⁶ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, n.21

⁷ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, IV. Ed Planeta+Testimonio.Barcelona.2000.

⁸ MARIANO ARTIGAS: *Ciencia, Razón y Fe*, III, 2. Libros M.C. Madrid, 1985

El hecho de que haya científicos ateos habrá que explicarlo por otros caminos, pero no por el hecho de ser científicos¹ .

Evidentemente que la ciencia no demuestra la existencia de Dios, pues la ciencia estudia las leyes de la naturaleza, no a Dios. A Dios lo estudia la teología.

Pero la ciencia da datos que apoyan la fe del creyente.

«La ciencia no prueba la existencia de Dios-Creador, pero sí sienta las bases para un raciocinio metafísico que lleva lógicamente a Él»² .

«El problema del hombre contemporáneo es la fraudulenta y persistente manipulación a que ha sido sometido por el racionalismo materialista que le asegura que “La Ciencia” ha demostrado la no existencia de Dios»³.

No hay ningún argumento científico que demuestre que no hay Dios⁴ . Por el contrario, hay muchos datos científicos que confirman la fe del creyente: desde lo que dicen los astrónomos sobre el origen del cosmos (ver nº 3), hasta los estudios científicos realizados en la Sábana Santa de Turín⁵ .

El 13 de octubre de 1988 se hizo público que el resultado del análisis del carbono-14 sobre la Sábana Santa, deduce que el tejido es de la Edad Media, es decir, que la Sábana Santa no pudo cubrir el cuerpo de Cristo en el siglo I, por lo tanto, es falsa.

Esta noticia fue rechazada por todos los especialistas en la Sábana Santa. No se podían ignorar las anteriores investigaciones en los campos de la Historia, Medicina, Bioquímica, Numismática, Palinología, Arqueología, etc. que confirmaban la autenticidad de la Sábana Santa.

De hecho se han celebrado varios Congresos Científicos Internacionales, donde se han invalidado las pruebas del Carbono-14 en la Sábana Santa.

En las palabras de clausura del Congreso de Cagliari, dijo el Dr. Baima Bollone, Presidente del Centro Internacional de Sindonología de Turín: «La tónica general del Congreso ha sido la inaceptabilidad de la prueba del carbono-14 en la Sábana Santa».

En este Congreso se presentaron veintisiete trabajos de investigación.

Yo tuve el honor de presentar en este Congreso un trabajo de investigación en nombre del Centro Español de Sindonología, que fue muy bien acogido, como expresó el Presidente de la Mesa.

En la sexta edición de mi libro de la Sábana Santa hago un resumen de este Congreso y del trabajo de investigación que allí presentó España. Lo mismo en mi vídeo sobre la Sábana Santa⁶ .

Con todo, no hay que desorbitar el valor del conocimiento científico experimental. También es válido el conocimiento histórico y metafísico.

El conocimiento científico experimental no es el único modo de conocer. Hay realidades que se escapan al conocimiento experimental.

El razonamiento filosófico no es científico. Cuando Renato Descartes dice: «Pienso, luego existo», hace un razonamiento válido; y, sin embargo, no es científico, sino filosófico. El pensamiento no se ve, pero existe.

¹ JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *¿De veras que el cristianismo no convence?* Ed. Sal Terrae. Santander.

² MANUEL CARREIRA, S.I.: *El hombre en el cosmos*, VI, 2. Ed. Sal Terrae. Santander. 1997

³ JUAN HUARTE: *Evolución y problema religioso*, pg. 305. Unión Editorial. Madrid, 1984

⁴ JUAN HUARTE: *Evolución y problema religioso*, IX, 3, A. Unión Editorial. Madrid, 1984

⁵ JORGE LORING, S.I.: *La autenticidad de la Sábana Santa de Turín*. Sexta edición. Madrid, 1990.

⁶ Pedidos al autor: Apartado 2564. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 229 450

La Ciencia no lo explica todo. Hay cosas que se le escapan. Lo mismo que una red de trama grande no puede capturar peces pequeños, pero no por eso dejan de existir boquerones y chanquetes.

Si yo te cuento un sueño que he tenido, tú no puedes comprobar científicamente que te digo la verdad.

«Los valores de bondad, belleza, santidad, heroísmo, lealtad, verdad; y los sentimientos de alegría, temor, esperanza, amor, etc. caen fuera del ámbito de la Ciencia»¹.

Hay cosas inalcanzables para la ciencia experimental. La ciencia no sirve para demostrar la existencia de Dios, como tampoco sirve para demostrar el amor de una madre o la fidelidad de un esposo, aunque todo esto sea una realidad. Sin embargo, no hay duda de que la ciencia nos aporta datos válidos que confirman la existencia de Dios².

La ciencia explica «cómo» funciona la naturaleza, no alcanza el «por qué». Esto es objeto de la filosofía³.

Las razones para creer son suficientes, pero no evidentes como un axioma; pues Dios quiere que el hombre le acepte libremente y no a la fuerza. Las verdades de la fe son razonables y ciertas. Las podemos creer con toda firmeza, pero no se nos imponen con una evidencia aplastante⁴, pues entonces la fe no sería meritoria, y Dios ha dispuesto que en esta vida merezcamos con la virtud de la fe. Decir «el todo es mayor que su parte» es tan evidente que el aceptarlo no tiene mérito ninguno.

«La oscuridad de la fe es absolutamente necesaria para que el acto de fe sea libre. Y la libertad de la fe es imprescindible para hablar de valores religiosos en ella»⁵.

«La fe es suficientemente oscura para que la adhesión a ella sea libre; y al mismo tiempo bastante clara como para que la dicha adhesión sea razonable»⁶.

Pascal lo dijo también: «La fe es suficientemente clara para que el creer sea razonable, y suficientemente oscura para que el creer sea libre»⁷.

La fe es segura y oscura al mismo tiempo. Segura porque se basa en la palabra de Dios, y oscura por la limitación de nuestro entendimiento. Por eso decía Santa Teresita del Niño Jesús: «Señor, no te entiendo nada; pero te creo todo, porque me fío de Ti».

La idea lleva al acto, pero hay que motivarla, amarla, entusiasmarse con ella.

Hoy, en algunos ambientes, está de moda el agnosticismo; personas que prescinden de Dios. No les interesa Dios. Se instalan en el mundo como si no hubiera nada al otro lado de la muerte.

Adoptar el cómodo «no sabe, no contesta» está bien cuando no se tienen datos para opinar. Pero cuando se trata de rechazar las razones que hay para opinar, por prejuicios personales, esto no es razonable⁸.

Lo primero que hay que decir es que negar a Dios, no es destruirle; y el que piense que no hay nada más allá de la muerte, se va a enterar en cuanto se muera. Pues

¹ BENITO ORIHUEL. *En el principio creó Dios...*, I, 1. Ediciones Internacionales. Madrid. 2001.

² MANUEL CARREIRA, S.I.: *El hombre en el cosmos*, VI. 2. Ed. Sal Terrae. Santander. 1997

³ RENÉ LAURENTIN: *Creo en Dios*, VII. Ed. San Pablo. Madrid. 1995

⁴ JUAN HUARTE: *Evolución y problema religioso*, pg.304. Unión Editorial. Madrid, 1984

⁵ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Valor religioso del acto de fe*, V. Universidad de Granada

⁶ ALFONSO AGUILÓ: *Interrogantes en torno a la fe*, I, 2. Ed. Palabra. Madrid. 1994

⁷ VITTORIO MESSORI: *El gran milagro*, 1ª, X. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

⁸ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Crisis y apología de la fe*, 1ª, II, 5. Ed. Sal Terrae. Santander. 1995.

las cosas son como Dios ha dicho que son, no como nos puedan parecer a nosotros. Y si Dios ha dicho que seguiremos vivos más allá de la muerte, esto es así aunque haya quien no lo acepte.

Algunos piensan que por no creer en el infierno son más libres. Pero no es así. Lo que son es más inconsciente. Cerrar los ojos ante la verdad no enriquece al hombre, lo empobrece. La prudencia no está en ignorar un riesgo, sino en estudiarlo y prevenirlo. Cerrar los ojos ante un riesgo es señal de inconsciencia.

El agnosticismo es un riesgo.

Cuando se trata de un riesgo grave como el morir electrocutado o la condenación eterna, hay que ser muy prudentes. Nadie toca un cable de alta tensión aunque tenga el 90% de probabilidades de que no pasa nada.

Pues el ateo tiene el 99% de probabilidades de equivocarse. Son muchísimas más las razones para creer en Dios que para convencerse de que no hay Dios.

Hay realidades que pueden dejarme indiferente. Por ejemplo, si en Marte hay vida o no.

Pero hay otras realidades a las que no puedo estar indiferente, pues es mucho lo que me juego. Por ejemplo, si el avión en que voy a viajar está o no en condiciones de volar. Procuro tener unas razonables garantías de seguridad.

Esto es lo que pasa con la Religión.

La Iglesia Católica dice que Dios existe, que Cristo es Dios, y que después de la muerte hay una vida eterna en el cielo o en el infierno.

Yo tengo opción de aceptar o rechazar todo esto.

Pero para rechazar algo tan importante, tengo que estar muy seguro de que todo esto no es cierto, pues es mucho lo que me juego. No basta tener dudas. Las dudas y dificultades no son argumentos probativos. Yo puedo tener dificultades sobre una cosa que es una realidad.

Por el contrario, para aceptar un bien me basta una razonable probabilidad. Yo acepto una medicina con una probable esperanza de me ayudará, aunque no tenga seguridad absoluta de su eficacia.

Pero para optar por la Religión no bastan las ideas. Hace falta que la Religión sea para mí el supremo de los valores. Yo puedo saber que el tabaco es malo para la salud. Pero si yo valoro el tabaco más que la salud, seguiré fumando.

Hay personas que buscan la verdad, les guste o no.

Pero otras personas buscan lo que les gusta, sea verdad o no.

El entendimiento se decide por razones.

Pero la voluntad se decide por valores.

Es muy importante que para mí la Religión sea el supremo de los valores.

La fe es aceptar lo que no entiendo porque me fío del que me lo dice. Pero la fe es razonable. Si no lo fuera, los creyentes seríamos unos necios. Y nadie, con cultura, puede decir que fueron necios unas lumbreras de la humanidad como un San Agustín o un Santo Tomás de Aquino.

Por eso la fe no es un salto en el vacío, a lo loco. Es muy razonable aceptar lo que no entiendo, si puedo fiarme del que entiende y me lo dice.

La fe en Dios es perfectamente razonable. Hay muchas más razones para creer que Dios existe que para dudar de su existencia.

Pero hay que rechazar, tanto el racionalismo que sólo acepta lo que se puede demostrar (los misterios son indemostrables), como el fideísmo que desprecia la

razón, y pretende que la fe sea «un salto en el vacío», sin ningún motivo de credibilidad. El fideísmo es absurdo pues pretende que creamos en Dios sin tener fundamento racional de la fe.

Si la fe no tuviera ninguna motivación de tipo racional no sería responsable ni humana. Por eso la teología católica ha defendido siempre la capacidad natural que tiene el hombre para llegar con la luz de la razón a conocer la existencia de Dios-Creador. Así lo define el Concilio Vaticano I¹.

«La misma Santa Madre Iglesia sostiene y enseña que Dios, Principio y Fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana partiendo de las cosas creadas»². Dijo San Pablo: «*Lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras*»³.

Sin embargo, aunque la razón me indica que hay motivos serios para creer, la razón no causa la fe. Sólo cuando el corazón humano se rinde a la gracia en un acto de humildad y sencillez es cuando nace la fe. La razón tiene que ir acompañada de la oración humilde. Es preciso tener un corazón limpio para creer en Dios. No podemos olvidar que Dios sólo se manifiesta a los humildes⁴.

La ciencia que tiene por objeto la exposición de los motivos de credibilidad, o sea, las razones y argumentos que demuestran ser la fe razonable, se llama Apologética⁵. El Cardenal Newman, que era protestante, se convirtió al catolicismo por puro raciocinio.

Dice el Cardenal Daneels, Arzobispo de Malinas, «la supresión de toda sana apologética es un funesto servicio prestado a la causa de la evangelización»⁶.

En Mayo de 1935 se convirtió al catolicismo Marchant, Ministro de Instrucción Pública de Holanda. Al ser interrogado por un miembro de la izquierda del Senado, contestó: «Creo, porque reflexiono»⁷.

Pero no se trata de convencer a nadie a base de pruebas, sino de hacer ver lo razonable que es creer. Derramar luz sobre las verdades de la fe. Tal es el papel de la Apologética.

Pero no olvidemos que la conversión no nace sólo tras haber sido convencido, sino tras una iluminación de mi entendimiento y adhesión de la voluntad a Dios, acogiendo las verdades reveladas y acomodando todo mi ser a esa iluminación.

Los motivos de credibilidad constituyen un preámbulo racional de la fe. El acto de fe constituye esencialmente un asentimiento a estas verdades porque Dios las ha revelado.

Y por supuesto que no basta asentir a las verdades reveladas por Dios; es preciso vivir de acuerdo con ellas.

Para el que tiene fe, mil objeciones no le hacen dudar; y al que no tiene fe, mil pruebas no le convencen.

«La decisión de creer no es la conclusión de una argumentación. Uno jamás está obligado a creer por las leyes de la lógica. (...) Al acabar una operación de cálculo, no puedo por menos que adherirme al resultado obtenido. (...) Entre la clara evidencia y la fe interviene un acto voluntario, perfectamente libre. Del mismo modo que ya pueden mostrarme del modo más convincente y persuasivo que

¹ CONCILIO VATICANO I: Constitución *Dei Filius*, II. DENZINGER-S, n.3.004; 3.026.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 510. DENZINGER: n°1.785.

³ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 1:20.

⁴ JOSÉ A. SAYÉS: *Dios existe*, V, 3. Ed. EDAPOR, 1982. Libro breve, pero precioso. Ayuda a ver lo razonable que es creer

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Jesucristo y la vida cristiana*, n.66. Ed. BAC. Madrid. 1961.

⁶ Revista ECCLESIA, n.2251 (4-11, I, 86)37.

⁷ KOLB: *Sin Cristo*, VIII. Ed. Euramérica. Madrid. 1958.

alguien merece ser amado, no por eso lo amaré. No se puede amar de mala gana, ni creer de mala gana. Es lo que ya decía San Agustín en su comentario a San Juan: *nemo credit nisi volens*, es decir, nadie cree sino de buen grado¹.

Dice Octavio Rodríguez en *Preámbulo epistemológico del acto de fe*: «Realizamos un juicio cuando consideramos que son suficientes las pruebas que nos han de llevar a una conclusión» (...) «Si llegamos a convencernos de una conclusión, la afirmamos sin reserva» (nº 2). «Los argumentos no obligan a nadie a creer, igual que los argumentos a favor de la virtud no obligan a nadie a ser virtuoso» (nº 7)².

El hombre se convence por razones, pero es la voluntad la que elige las razones que quiere que le convenzan.

Por eso no basta dar razones que van sólo al entendimiento. Hay que presentar valores que mueven a la voluntad: bondad, belleza, importancia, utilidad o necesidad para el hombre en cuanto tal.

«Nuestra propia voluntad puede “forzar” al intelecto para que le presente sólo las razones que ella desea, o para buscar argumentos -aunque sean falsos- que apoyen su determinación»³.

La fe es razonable, pero las razones no bastan para creer.

Hace falta un acto de voluntad. Y la voluntad no se decide por razones lógicas, sino por motivos y valores⁴.

No es lo mismo estar convencido que convertido.

Las razones van al entendimiento, pero son los valores los que mueven la voluntad. Un hombre puede saber que el tabaco produce cáncer; pero mientras para él el valor del tabaco sea superior al de la salud, seguirá fumando.

No basta saber el valor de una cosa, es necesario sentir lo que esa cosa vale, para que ese valor mueva nuestra voluntad.

El hombre, además de la razón, tiene un corazón, y con frecuencia éste manda sobre la razón. Las obras salen más del corazón que de la razón. Ya lo dijo

Jesucristo: *Del corazón sale todo lo que mancha al hombre*⁵.

«Nuestra afectividad elige las razones para convencernos que es verdadero lo que nos es querido, y falso lo que nos es odiado»⁶.

Es necesario dar razones al entendimiento, pero no es menos necesario ganarse el corazón. Y el corazón se gana con el atractivo personal.

Si le caes bien a una persona, ya has conseguido el 50% para convencerla.

Si uno considera al cristianismo como un antivalor por los sacrificios que exige, es muy difícil que crea.

Pero si considera el cristianismo como un valor superior a todo sacrificio, porque garantiza una eternidad feliz, empieza a poner la base de una posible fe; si al mismo tiempo tiene la oportunidad de conocer suficientemente las razones en que se apoya la credibilidad del cristianismo.

¹ JOSEF PIEPER: *La fe hoy*, IX. Ed. Palabra. Madrid.

² ARBIL. Revista de pensamiento y crítica, nº 35.

³ JUAN IGNACIO BAÑARES: *39 Cuestiones doctrinales*, V, 1. Ed. Palabra. Madrid. 1990.

⁴ JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Cuando se está perdiendo la fe*, 2º, XII. Ed. Sal Terrae. Santander.

⁵ Evangelio de SAN MATEO, 15:19

⁶ EUSTAQUIO GUERRERO, S.I.: *Jesucristo, la mejor prueba de la fe católica*, XII, 1. Ed. Mensajero

Un hombre que sinceramente quiere la salud acepta encantado una medicina que le ofrece garantías de curación, aunque suponga costosos sacrificios.

Para tomarla basta que ofrezca esperanza razonable de curación.

Pero negarse a tomarla porque no hay seguridad absoluta de su eficacia, es absurdo.

«La fe cristiana pone en nuestra vida claridad, seguridad, y fortaleza invencible»¹

El ateo es como el que está en su cuarto con la ventana cerrada, y sólo ve lo poco que alumbra la bombilla de su mesa de trabajo. Si abriera la ventana, entraría la espléndida luz del Sol, que lo ilumina todo. Es la diferencia entre el ateo y el creyente.

Dijo Ortega y Gasset: "La barbarie del especialista es que una persona muy sabia en una materia se permite opinar en cuestiones que ignora, con la misma autoridad con que se pronuncia en su campo de especialidad"² .

No te deslumbres, con estas afirmaciones que a veces se oyen de labios poco documentados: «La Ciencia moderna contradice a la Fe». Porque puedes tener la seguridad de que la verdadera ciencia no ha contradicho nunca, ni contradirá jamás a los dogmas de fe, porque Dios, la misma Verdad, es el Autor de la Ciencia y de la Fe; y no puede contradecirse.

Efectivamente, la Ciencia es el conocimiento de las leyes que Dios ha puesto en la Naturaleza que son la base de la Ciencia; y Fe es el conocimiento de las verdades que Dios ha revelado.

Dios, Sabiduría infinita, es Autor tanto de las verdades científicas como de las verdades religiosas: luego estos principios jamás pueden ser incompatibles entre sí.

Cuando parezca que hay incompatibilidad, se debe a los hombres que han rebasado o mal interpretado las verdades de la Ciencia o de la Fe³ . Dice el Concilio Vaticano II: «Las realidades profanas y las realidades de la fe tienen su origen en el mismo Dios»⁴

Hay que tener en cuenta que no es ciencia indiscutible la hipótesis de trabajo de un científico.

Así como tampoco es verdad revelada la teoría personal de un teólogo.

Cuando hablo de Ciencia, hablo de ciencia indiscutible, no de la hipótesis de trabajo de un científico.

Y cuando hablo de Fe hablo de verdades dogmáticas, no de una norma disciplinar de la Iglesia, como ocurrió en el caso Galileo (ver nº 39,1).

Pero entre ciencia indiscutible y dogmas de fe jamás ha habido contradicción, ni la habrá en el futuro, por lo que acabo de decir.

Muchas de las dificultades que algunos creen encontrar en aparentes contradicciones entre la Fe y la Ciencia, o bien provienen de haber tomado como verdades reveladas afirmaciones que bien examinadas no gozan de tal garantía, o

¹ MONS. PEINADO: *Exposición cristiana de la fe*, 2ª, II, 26. Ed. BAC. Madrid. 1975.

² Diario YA del 26-XII-88. Pg. 13

³ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 36

⁴ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 36

bien provienen de mirar como verdades científicas adquiridas definitivamente cosas que más tarde se verá no pasan de simples hipótesis o teorías, que con el tiempo, se han de ir retocando¹.

«No sólo no hay contradicción entre Ciencia y Fe, sino que mutuamente se ayudan y complementan»².

Dice el Concilio Vaticano I: «La razón y la fe, no sólo no se contradicen, sino que se ayudan mutuamente»³.

«La Física ha cambiado mucho durante los últimos cien años, y las posiciones radicalmente materialistas de algunos físicos del siglo XIX resultan hoy insostenibles.

»Muchos ideólogos influyentes, sin embargo, han permanecido anclados en el pasado, y habrán de pasar muchos años hasta que desaparezcan los prejuicios antirreligiosos, supuestamente científicos, que propagaron los ilustrados del siglo XVIII»⁴.

Max Planck, Premio Nobel de Física dijo: «No se da contradicción alguna entre la Religión y las Ciencias Naturales; ambas son perfectamente compatibles entre sí»⁵.

Rudolf Kippenhahns, Director del Instituto de Astrofísica Max Planck de Munich, dice: «Me preguntan una y otra vez en mis conferencias, si en la concepción científica del universo queda lugar todavía para Dios... Cuanto más pienso sobre ello, menos entiendo que los conocimientos científicos deban suprimir las ideas de la fe»⁶.

Como dice el profesor de la Universidad de Navarra, doctor en Ciencias Físicas, Mariano Artigas: «la Ciencia nunca se ha opuesto a la Religión, y nunca se podrá oponer, porque no hay oposición real». Es más, añadió: «Hoy se puede afirmar como un hecho patente que los grandes científicos, prácticamente sin excepción, están de acuerdo en que no hay oposición real entre Ciencia y Religión»⁷.

La verdadera Ciencia no sólo no se opone a la Religión, sino que la confirma cada vez más con sus nuevos descubrimientos.

Por eso Pío XII dijo en su discurso a la Academia Pontificia de Ciencias en 1951: «La verdadera Ciencia encuentra a Dios detrás de cada nueva puerta que abre»⁸.

Es más, la Historia nos enseña que cuando una teoría se opone a lo que la fe sostiene como cierto y como seguro, esta teoría ciertamente es falsa.

Antes o después será desbancada por otra nueva teoría.

Así ha sucedido siempre. Y es natural: porque esa teoría se debe a un hombre que se puede equivocar; en cambio la fe se debe a Dios, que no puede equivocarse.

¹ ANTONIO ROMANÍA, S.I.: *Estado actual de la Cosmología. Apéndice*. Publicaciones del Observatorio del Ebro. Tortosa, 1966

² MANUEL M^a. CARREIRA, S.I.: Doctor en Ciencias Físicas y Profesor de Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Cleveland, EE.UU.: *El creyente ante la Ciencia*, II, 4. Cuadernos BAC, n.57. Madrid

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, n°1799. Ed. Herder. Barcelona

⁴ Varios Autores: *Física y Religión en perspectiva: Introducción*. Ed. Rialp. Madrid, 1991

⁵ WERNER HEISENBERG: *Diálogos sobre Física Atómica*, VII. Ed. BAC. Madrid, 1972

⁶ RUDOLF KIPPENHAHNS: *Luz del confín del Universo*. Ed. Salvat. Barcelona, 1989

⁷ MARIANO ARTIGAS, Doctor en Ciencias Físicas y Profesor de la Universidad de Navarra: *Física y Religión en perspectiva, Apéndice 4*. Ed. Rialp. Madrid, 1991

⁸ PASCUAL JORDAN: *El hombre de Ciencia ante el problema religioso*, III, 15. Ed. Guadarrama. Madrid, 1972

Dios no puede equivocarse, porque es infinitamente sabio. Y no puede engañarnos porque es infinitamente bueno.

Pero hombres a quienes estorba la Religión se agarran ansiosos a estas teorías mal demostradas como si fueran dogmas de fe, para desechar los verdaderos dogmas de fe que les estorban.

No porque en los dogmas de la Religión haya misterios -como decíamos antes, la vida está llena de misterios, y eso a nadie extraña-; lo que ellos tienen contra la Religión no son dificultades científicas, sino prejuicios y dificultades morales.

Si la Religión no obligara a tener a raya las pasiones, nadie tendría dificultades contra la Religión.

Y si los preceptos morales dependieran de las verdades de la Física, muchos negarían la Física en lugar de negar la Religión¹.

**Los que niegan la existencia de Dios es porque les conviene que no exista.
Y cuando el hombre no cree en Dios, cree en cualquier superstición.**

«Las creencias religiosas pueden ser alteradas y deformadas por la voluntad y el mal uso de la libertad, así como por la incoherencia práctica. O se vive como se piensa y cree, o se termina por pensar y creer como se vive»².

No hay nada que ciegue más que obstinarse en el pecado. Lo dijo Jesucristo: «el que obra mal odia la luz»³.

Ya dijo Bacón: «Sólo niega a Dios aquel a quien conviene que no exista».

Y Juan Jacobo Rousseau: «Mantened vuestra alma en estado de desear que Dios exista, y no dudaréis nunca de Él»⁴.

Con todo, conviene observar que el ateísmo va en retroceso.

Paul Paupard, Presidente del Pontificio Consejo para los No Creyentes, dijo en Madrid que el ateísmo técnico está disminuyendo en el mundo.

En España sólo se declara ateo el 7% de los españoles⁵.

No negamos que un ateo pueda ser honrado, pero evidentemente le falta motivación.

Se puede preguntar: ¿Por qué voy a practicar el bien en lugar del mal, si obrando el bien no me proporciono ventajas sino inconvenientes, y obrando el mal salgo ganando?

**Si no hay un árbitro que sancione, cada cual hará lo que más le convenga⁶
Por eso dijo Dostoieski: «Si Dios no existe, todo está permitido».**

Cuando el hombre arranca a Dios de su vida se vuelve contra sus hermanos los hombres.

Es lo que expresó Hobbes con frase cruda: «El hombre es lobo para el hombre».

Si prescindimos del mandamiento de Jesús, la solidaridad humana es frágil. Fácilmente el otro termina por ser un extraño, un rival o un enemigo.

¹ STAUDINGER: *La vida eterna*, I, 1. Ed. Herder. Barcelona.

² MANUEL GUERRA GÓMEZ: *39 Cuestiones doctrinales*, I,1. Ed. Palabra. Madrid. 1990.

³ Evangelio de SAN JUAN: 3:20

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Dios y su obra*, 1º, 1ª, III, n º 40. Ed. BAC. Madrid

⁵ Diario YA del 6-VII-92, pg.22.

⁶ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, VI. Ed Planeta+Testimonio.Barcelona.2000.

Si no se respeta a Dios, ¿qué otra cosa se puede respetar?

Las consecuencias, a la larga, son funestas.

Si a un árbol se le cortan las raíces, tendrá algunas reservas, pero para poco tiempo.

Terminará por secarse y troncharse. La raíz de nuestro pueblo está en el cristianismo.

Dijo el Papa Juan Pablo II en Liubliana (Eslovenia): "Un mundo construido sin Dios acaba por alzarse contra el hombre"¹.

La fe ilumina al hombre el camino para que se realice a sí mismo en servicio de los demás.

La fe ayuda a la razón.

Dice el Concilio Vaticano II²: «Podemos conocer a Dios por la razón natural».

Es una certeza que excluye toda duda razonable, pero no se trata de una evidencia axiomática.

La fe es un acto de la voluntad tras el examen, por la razón, de los motivos de credibilidad.

Por eso la razón prepara la fe, no la impone. Para dar este paso al frente es necesaria la gracia de Dios.

Por eso hay que pedir a Dios el don de la fe.

La fe es un don en el sentido de que Dios nos ayuda para que nuestra razón no se vea entorpecida por obstáculos psíquicos, morales, culturales, ambientales, etc., que le impidan su correcto funcionamiento.

Los fundamentos de la fe hacen la fe razonable. La fe complementa la razón, pero no la destruye.

«La razón no es causa de la fe, que es un puro don de Dios; pero es condición indispensable para que la fe sea responsable, humana y no arbitraria. Si la fe no fuera razonable los creyentes seríamos unos estúpidos»³.

«El motivo de creer no radica en el hecho de que las verdades reveladas aparezcan como verdaderas e inteligibles a la luz de la razón natural.

»Creemos a causa de la autoridad de Dios que revela y que no puede engañarse ni engañarnos. Sin embargo, Dios ha querido darnos motivos de credibilidad que muestran que el asentimiento de la fe no es un movimiento ciego del espíritu»⁴.

El fideísmo, que es creer sin pruebas, es de raíz netamente protestante (Barth, Bultmann).

Ha hecho presa en algunos teólogos católicos que han olvidado el mandato de Pedro ⁵ de dar razón de su esperanza.

Las consecuencias han sido nefastas.

Pues no se puede fundamentar la fe sobre la duda y la inseguridad.

Hoy está de moda hablar del «riesgo» de la fe, del túnel...

¹ Diario ABC de Madrid del 19-V-96, pg.63

² DENZINGER-SCHRON, nº 3004

³ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Cristología fundamental*, VIII, 2, b. Ed. CETE. Madrid, 1985.

⁴ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 156

⁵ Primera Carta de SAN PEDRO: 3:15.

**Pero no puede existir una pastoral convincente si no se razona la fe¹.
 A nadie le atrae dar un salto en el vacío sin garantías.
 En las cosas importantes todos queremos seguridad.
 Nadie pone su dinero en un Banco que está en el borde de la quiebra. Nadie toma un alimento putrefacto con peligro de intoxicarse.**

Como dice Juan Pablo II en su encíclica sobre la Ciencia y la Fe: «Ni fe sin razón, ni razón sin fe».

Según el Santo Padre, la fe se ve dinámicamente enriquecida por la filosofía y la filosofía descubre nuevos horizontes gracias a la fe. Se trata de un enriquecimiento mutuo².

Como dice el P. López Pedraz, S.I.: «La evidencia para cada uno es el resultado final de un esfuerzo de atención, de interés, de voluntad, que antecede a la admisión clara.

»¿Admitiríamos la sinceridad del que justifica su desinterés con el pretexto de no ver claro desde el principio?

»En la raíz del no ver puede estar un fallo de la voluntad. En tal caso la oscuridad no excusa, acusa; y la ceguera final es culpable (...).

»La ceguera voluntaria puede llegar a constituir el irremisible pecado contra el Espíritu Santo, contra el que se estrellan todas las manifestaciones luminosas, incluso las más conformes al gusto del interesado (...).

»Hace falta limpiar los ojos.

»No basta con querer ver: los judíos querían ver y muchos terminaron por no ver. Se requiere disponibilidad o receptibilidad para lo que aparezca, sin interponer condiciones que enturbian o tapan visión.

»Purificación de prejuicios.

»Purificación de sentimientos.

»¿Cuántas veces no dedicamos la atención debida a una persona o a un asunto porque se interponen ciertos resabios de simpatía o antipatía, oscuramente nacidos en nosotros, o contagiados por el ambiente, que nos impiden no solamente ver claro sino interesarnos por ver? (...).

»Si un minero, atrapado al derrumbarse la mina, a oscuras, y en trance angustioso de asfixia, ve aparecer por una grieta una luminosidad, por tenue que sea, esto le basta y le sobra para ponerse alerta por si aquello que viene del otro lado de las rocas, donde hay más luz, le anuncia una esperanza de salvación. Dará voces para comunicar su presencia a los posibles salvadores. Si se inhibiese diciendo: "esto no me basta, no hago nada hasta que tenga más luz y señales más claras", podría quedar sepultado para siempre».

3,9. También hace falta orar.

¿Cómo puede orar un ateo, que no sabe si hay Dios?

¿Puede caer en ceguera culpable por no orar?

¿Esto es una paradoja inadmisibile?

No: el que se encuentra perdido en un bosque, sin saber lo que hay en el entorno, grita pidiendo auxilio.

¿A quién grita? A nadie. A quien sea.

Grita por si hay alguien.

Pues bien, ningún ateo consecuente podrá eliminar, en conciencia, al menos, la sospecha de que haya Alguien³.

¹ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Cristología fundamental. Introducción*, 2. Ed. CETE. 1985.

² ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET, ZE980916-1

³ Mons. GUERRA CAMPOS: *Ateísmo, hoy*, 3º, III, 2. Ed. Fe Católica. Madrid, 1978.

Ya dijo Pascal: «No hay más que dos clases de personas a las que se puede llamar razonables: aquellos que sirven a Dios con todo su corazón, porque lo conocen; y aquellos que buscan a Dios con todo su corazón, porque no lo conocen»¹

Lo religioso es una dimensión necesaria, constitutiva del hombre.

No es algo accidental u opcional, como puede ser la afición al tenis o a coleccionar mariposas.

El increyente, es, sin duda, un ser psicológicamente mutilado. El hombre no puede despreocuparse impunemente de Dios.

«Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano»² .

«En la fe la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina»³ .

«Dios da una respuesta definitiva y sobreabundante a las cuestiones que el hombre se plantea sobre el sentido y la finalidad de su vida»⁴ .

Es una pena la ignorancia religiosa. La fe es lo más importante de la vida, porque es lo único que responde a las verdades fundamentales.

Todo ser racional, alguna vez en su vida, es lógico que se pregunte:

¿Qué sentido tiene la vida? ¿Qué será de mí después de la muerte?.

El agnóstico no sabe responder.

En la tumba de un ateo se lee: «He vivido en medio de dudas, y muero en la incertidumbre. No sé a dónde voy».

¿De qué me sirve saber el número de mis cromosomas o las vibraciones de la luz ultravioleta si no sé el sentido de mi vida? Sólo la fe tiene ante el dolor explicación y consuelo.

Para el ateo sólo hay tinieblas y desesperación. La fe da rectitud, alegría y esperanza.

El hombre tiene una dimensión religiosa que no se puede apagar. El hombre añora lo religioso.

Setenta años de ateísmo militante en la U.R.S.S. no han podido acabar con la fe del pueblo ruso que ha resurgido con fuerza mientras rodaban por el suelo las estatuas de Lenin y Stalin.

El alma humana tiende naturalmente a Dios, y es imposible ir contra la naturaleza:

Si tiras una piedra hacia arriba, al cesar el impulso, terminará por caer a tierra.

Si soplas sobre el fuego para que el humo vaya hacia abajo, cuando dejes de soplar el humo se irá hacia arriba.

El barco tiende a flotar. Sólo se quedará en el fondo del agua si está agujereado.

El alma que no siente su destino hacia arriba es que está rota, destrozada.

Por eso naufraga como un barco agujereado.

El que tiene fe ve a Dios detrás de todo lo mundano. Como el que sabe que detrás de los nubarrones está el Sol.

¹ PASCAL: *Pensamientos*, nº11.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 154

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 155

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 68

3,10. La fe es un don de Dios¹ .

Es una gracia de Dios, que debemos pedir sin descanso. Incluso el que cree que no tiene fe, debe orar. Al menos podría decir: «Señor, si existes, concédeme el don de la fe». Como es cierto que existe, será oído y obtendrá la fe.

Carlos de Foucauld (1858-1916), oficial del ejército francés encontró la fe, a los 28 años, después de llevar una vida desordenada, repitiendo: «Dios mío, si existes, haz que te conozca»²

Dios sale siempre al encuentro del que sinceramente le busca³ . «*Dios está cerca de los que lo buscan sinceramente*»⁴.

«Dios no rechaza jamás al que hace lo que puede para acercarse a Él»⁵ .

«La fe es un don sobrenatural de Dios. Para creer, el hombre necesita los auxilios interiores del Espíritu Santo»⁶ .

Con ella profundizamos en el conocimiento de la Religión y vemos cosas insospechadas para el que no la tiene. Es la diferencia entre la contemplación de la partitura de un concierto hecha por un profano o por un gran músico.

Es triste ser sordo, y no poder oír la música. Es triste ser ciego, y no poder ver las flores. Pero más triste es no tener fe, y no poder tener esperanza en la misericordia de Dios, nuestro Padre.

El espíritu de fe nos hace juzgar de todas las cosas según las normas de la fe, desde el punto de vista de Dios. Esta iluminación hay que pedírsela al Espíritu Santo.

La fe ilumina la noche. Pero no suprime la noche.

Como las luces que señalan al piloto la pista de aterrizaje. Le señalan el camino, pero no iluminan las tinieblas. Vamos viendo según vamos avanzando. Como con la linterna que alumbra nuestros pasos.

La fe ilumina la Verdad. Nos da a conocer cosas insospechadas, y nos lleva a aceptar la Verdad y a adherirnos a la Persona que nos la transmite.

Se une a ella como dos ríos en uno solo.

Es una opción por Algo y por Alguien. Dios no se impone. Quiere ser elegido libremente. Dios se me ofrece en una declaración de amor, y espera mi respuesta.

La fe nos adhiere a Dios y nos impulsa a adherirnos cada vez más perfectamente a Él por la gracia. Precisamente nos hace ver que en realidad sólo podremos estar reunidos a Él si estamos en gracia.

3,11. En la fe «el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad, asintiendo libremente a lo que Dios revela»¹.

¹ SAN PABLO: Carta a los Efesios, 2:8. *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 153

² ANDRÉS LEONARD: *Razones para creer*, IX, 3. Ed. Herder Barcelona. 1990.

³ Canon IV de la Misa

⁴ Salmo 145:18

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La fe de la Iglesia*, 1ª, VI, 1. Ed. BAC. Madrid

⁶ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 179.

La fe no debe ser sólo intelectual, seca, fría, sin palpitación vital.
 Debe ser alegre, optimista, ardiente, que brote de las entrañas del espíritu, y vivifique todo nuestro ser y nuestro obrar.
 Fe que se ilumine con la cabeza, y se caliente con el corazón.
 La fe da optimismo para llevar esta vida tan llena de calamidades.
 Es como el pájaro que oye crujir la rama sobre la que está, al ser zarandeada por vendaval: él no teme, porque tiene alas.

4.- DIOS HA HECHO EL COSMOS DE LA NADA .

4,1. Dios hizo el cosmos de la nada porque antes de la creación sólo existís Él y «y no podía hacerlo de sí mismo pues Él es absolutamente simple e inmutable: no había Él partes que pudieran ser tomadas y transformadas en un universo»² .

Hacer algo de la nada es crear. «Crear es dar existencia, hacer que un ser comience a existir»³ .

«Nada existe sin razón suficiente». Es un principio filosófico. J. A. Wheeler, uno de los más prestigiosos físicos actuales⁴, se pregunta: «¿Por qué existe ALGO en lugar de NADA? La respuesta es evidente. Porque un SER ETERNO creó de la NADA todo lo que existe.

«El interrogante de por qué existe el ser y no la nada, parece haber sido planteado por primera vez por Leibniz. La fe cristiana responde: *el mundo ha sido creado por Dios*»⁵ . Entendemos por *mundo* todo lo que existe fuera de Dios.

La creación es el acto por el cual Dios da existencia a todo lo que existe fuera de Él⁶ . Antes de la creación no existía nada fuera de Dios. Por eso, Dios crea todo de la nada. Porque nada ni nadie existía antes de la creación del Universo, a excepción de Dios. Por eso decimos que Dios hizo de la nada todo lo que existe fuera de Él.

La palabra hebrea "*bará*" significa creación de la nada. Por eso en la Biblia se aplica sólo a Dios, porque los hombres no creamos, sólo fabricamos, transformamos la materia.

Dice la Biblia: Dios es Autor de todo lo que existe, y por tanto anterior a toda la creación⁷ . El Universo es obra de Dios⁸ . «Dios es causa primera de todo lo que existe»⁹ . Esto es lo que quiere decir el «Credo» con las palabras: «Creador del cielo y de la tierra».

5.- Los hombres no pueden hacer las cosas de la nada¹⁰ .

5,1. Hacer las cosas de la nada es crear. El único que puede crear es Dios¹¹ . El hombre no puede crear, porque para hacer algo necesita materias primas: el

¹¹ Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, n.5.

² SHEED: *Teología y sensatez*, X,2. Ed. Herder. Barcelona. 1979.

³ KAROL WOJTYLA: *Ejercicios Espirituales para jóvenes*, 1ª, I. Ed. BAC POPULAR. Madrid.

⁴ MANUEL CARREIRA, S.I.: *El hombre en el cosmos*, VI,1. Ed. Sal Terrae. Santander. 1997

⁵ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Teología de la creación*, 1ª, IV, 1, 1. Ed. Sal Terrae. Santander

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 290

⁷ Segundo Libro de los Macabeos, 7:28

⁸ Génesis, 1:1

⁹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 300

¹⁰ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 317

¹¹ ANTONIO DÚE, S.I.: *La acción de Dios y la Ciencia*, I, 2. Ed. Escelicer. Cádiz

carpintero necesita madera; el panadero, harina; el poeta, palabras, etc. Todos necesitan algo que ya existís.

El hombre solamente transforma la materia. Algunas veces estas transformaciones son tan originales que las llamamos «creaciones», pero este modo de hablar no es adecuado.

Dios ha creado el Universo, porque lo ha hecho de la nada.

5,2. Es admirable la generosidad de Dios en su creación:

- Millones de espermatozoides para fecundar un solo óvulo.
- Millones de granos de polen que no fecundan ninguna flor.
- Millones de flores en las montañas sin que nadie admire su belleza.
- Millones de peces de colores en las zonas abisales inasequibles para el hombre.
- Millones de galaxias conocidas solamente -que sepamos- desde el planeta Tierra.
- Etc., etc.

5,3. Dios también es conservador de todo lo creado, pues las criaturas desaparecerían si Dios no las sostiene en la existencia. Lo mismo que la sombra desaparece si falta la luz; y la luz desaparece si no hay corriente eléctrica.

6.- Dios hizo algunos seres sirviéndose de otros ya existentes.

6,1. Lo mismo que un carpintero se sirve de la sierra para hacer la mesa.

Los padres son meros instrumentos de Dios. Ellos no saben si el hijo será listo o tonto, alto o bajo, sano o enfermo.

Normalmente, más que hacer las cosas directamente, «Dios hace que se hagan»¹. «La creación no salió plenamente acabada de las manos del Creador»².

«La expresión “al principio” no sugiere que el mundo, tal como hoy lo vemos, haya salido entero de Dios en un momento dado. No hay ningún reparo en admitir una lenta evolución de los seres en su aparición, y progreso constante hacia formas cada vez más perfectas. Lo que se afirma es que el comienzo de todo, el arranque inicial, está en Dios. Ese momento en que se pasó del no existir nada de lo que vemos, al primer existir de las cosas es lo que llamamos creación. La idea de creación tiene un matiz muy preciso que la distingue de los similares de “producción” o “construcción”. Es un hacer absolutamente nuevo y original, un partir de cero, en el que no se presupone nada preexistente, sino es el Hacedor mismo. No hay materia previa, no hay instrumentos, sólo existe la posibilidad pura. Sobre esta posibilidad se vuelca el acto amoroso de Dios, que decide sacar a la luz este mundo. La evolución subsiguiente también es obra de Dios. Con esta diferencia: en su primer momento todo es creación; en los momentos posteriores es un desarrollo, un despliegue de la creación inicial»³.

6,2. Además de este mundo visible, hay también un mundo invisible al que se extiende igualmente la acción creadora de Dios, como profesamos en el Credo. En el *Credo del Pueblo de Dios* de Pablo VI se precisa explícitamente que bajo el nombre de «cosas invisibles» han de entenderse los «espíritus puros que reciben también el nombre de ángeles» confirmando la interpretación tradicional⁴. El Concilio Vaticano I habló de los dos órdenes de criaturas, corporal y espiritual, como equivalentes a mundo y ángeles⁵.

¹ SANTIAGO LOREN: *Del electrón a Dios*, VI, pg. 416. Ed. Plaza y Janés. Barcelona

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 302

³ Libro básico del creyente hoy, II, 2. Ed. PPC. Madrid, 1970

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 350

⁵ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1.783. Ed. Herder. Barcelona

Dios Creador

Es absurdo negar la existencia de los ángeles porque la Ciencia no puede verificarlo. La Ciencia estudia las leyes de la naturaleza material, pero los ángeles son espirituales; están en otro nivel. Lo mismo que la Ciencia no puede verificar si yo en mi corazón siento odio a mis enemigos o los perdono. El odio y el perdón no son materiales.

Hablando de los ángeles dice el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica:

«Son criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales»¹.

«Jesús menciona a los ángeles como seres reales y activos»². Por eso la existencia de los ángeles es dogma de fe³. Fue expresamente definido por el Concilio IV de Letrán⁴.

«La existencia de los ángeles está testimoniada por innumerables pasajes de la Sagrada Escritura, si bien es poco lo que se conoce de sus funciones y naturaleza. Son "mensajeros" de Dios en momentos extraordinarios de la Historia de la Salvación. Conocemos algunos nombres relacionados con la función para la que son elegidos, como los de Miguel, Rafael, Gabriel.

Se da por entendido que son muchísimos en número, distribuidos en jerarquías: el Antiguo Testamento habla de Querubines y Serafines; el Evangelio de Ángeles y Arcángeles; y San Pablo de Tronos, Dominaciones y Potestades.

Fueron sometidos a una prueba. Algunos sucumbieron por haberse declarado en rebeldía contra Dios: son los demonios que fueron condenados al infierno. Desde entonces su existencia parece concentrarse en odiar a Dios y en tentar a los hombres⁵.

Entre los ángeles buenos, está el llamado «Ángel de la Guarda», que Dios da a cada hombre en este mundo para conducirlo por el camino del bien⁶.

«Se deduce de la Sagrada Escritura, según interpretación de los Santos Padres, que Dios ha dado a cada hombre un ángel para su particular defensa y protección»⁷.

Dice la Biblia: *"Dios te ha encomendado a sus ángeles para que te guarden en todos tus caminos"*⁸.

En el Evangelio ⁹ encontramos este testimonio: *«Dijo Jesús: "mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo en el cielo la cara de mi Padre"»*¹⁰.

6,3. Dice Sertillanges que la obra maestra de Satanás ha sido hacer creer a los hombres que él no existe¹¹.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 330

² LEON-DUFOUR, S.I.: *Vocabulario de Teología Bíblica*, Voz "ángeles". Ed. Herder. Barcelona

³ MICHAEL SCHMAUS: *Teología dogmática*, nº 118. Ed. Rialp. Madrid

⁴ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, n.428. Ed. Herder. Barcelona

⁵ Evangelio de SAN MATEO, 13:38s

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 336

⁷ FELIPE CALLE, O.S.A.: *Razona tu Fe*, XIV, 3. Ed. Religión y Cultura. Madrid

⁸ Salmo 91:11

⁹ Evangelio de SAN MATEO, 18:10

¹⁰ Libro básico del creyente hoy, II, 3. Ed. PPC. Madrid, 1970

¹¹ LUIS CREUS VIDAL: *Introducción a la Apologética*, 2ª, 32. Ed. La Hormiga de Oro. Barcelona

La existencia de Satanás es dogma de fe. Está definido en el Concilio Lateranense IV. El P. Justo Collantes, S.I., Catedrático de Teología en la Facultad de Granada dice que las palabras utilizadas en este capítulo son «una profesión de fe»¹. Dice el Concilio Lateranense IV: «Creemos firmemente y confesamos sinceramente que (...) el diablo y demás demonios fueron creados por Dios buenos, mas ellos, por sí mismos, se hicieron malos»².

«Por lo tanto no se puede negar la existencia real de un ser creado por Dios»³.

El pecado del demonio fue de soberbia⁴.

La Biblia dice que Dios creó los ángeles y que algunos pecaron y fueron condenados para siempre⁵: éstos son los demonios. «Los demonios son ángeles caídos»⁶.

Por eso, Javier Ibáñez, en su obra *La fe divina y católica de la Iglesia*, califica la existencia del diablo de fe divina y católica definida⁷.

La existencia del demonio también lo ha confirmado recientemente la Iglesia⁸.

Al actualizar el ritual de los exorcismos demuestra que sigue vigente la doctrina del demonio.

El cardenal Jorge Arturo Medina Estévez Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, dijo en Rueda de Prensa, El 26 de enero de 1999: «Sabemos que hay católicos que ponen en duda la existencia del diablo, pero esta realidad pertenece a la fe y a la doctrina de la Iglesia Católica. Quien diga que el diablo no existe no está ya en la fe. La doctrina católica nos enseña que los demonios son ángeles caídos a causa de su pecado, seres espirituales de gran inteligencia y poder; la potencia de Satanás sin embargo no es infinita. No es más que una criatura, potente por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre una criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios».

A propósito de Satanás, el cardenal Medina subrayó «que el influjo nefasto del demonio y de sus secuaces se ejerce habitualmente a través del engaño, la mentira y la confusión. Si Jesús es la Verdad, el diablo es mentiroso por excelencia. Desde siempre, desde el principio, la mentira ha sido su estrategia preferida. Engaña a los hombres haciéndoles creer que la felicidad se encuentra en el dinero, en el poder, en la concupiscencia carnal. Engaña a los hombres persuadiéndoles de que no tienen necesidad de Dios y de que son autosuficientes, sin necesidad de la gracia y de la salvación. Incluso engaña a los hombres disminuyendo, es más, haciendo desaparecer el sentido del pecado, sustituyendo la ley de Dios como criterio de moralidad por las costumbres y las convenciones de la mayoría. Persuade a los niños de que la mentira es un modo apto para resolver los diversos problemas, y así poco a poco se crea entre los hombres un atmósfera de desconfianza y de sospecha. Tras las mentiras y engaños, que llevan la imagen del Gran Mentiroso, se desarrollan las incertezas, las dudas, un mundo en el que no hay ya seguridad, ni Verdad y donde, en cambio, reina el relativismo y la convicción de que la libertad consista en el hacer lo que se quiere; así no se entiende ya que la verdadera

¹ JUSTO COLLANTES, S.I.: *La fe de la Iglesia Católica*, nº 208. Ed. BAC. Madrid. 1983

² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, n.428. Ed. Herder. Barcelona

³ ANGELO SCOLA: *Sectas satánicas y fe cristiana*, V. Ed. Palabra. Madrid.1998.

⁴ SHEED: *Teología y sensatez*, XIII, 3, Ed. Herder. Barcelona. 1979.

⁵ Segunda Carta de SAN PEDRO, 2:4; San Judas, 6

⁶ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, n.414

⁷ JAVIER IBÁÑEZ: *La fe divina y católica de la Iglesia*, V,22. Ed. Magisterio Español. Zaragoza

⁸ Documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. Revista ECCLESIA, nº 1.753(16,III,75)1.057

libertad es la identificación con la voluntad de Dios, fuente del bien y de la única felicidad posible»¹.

El demonio es un ser inteligente, no humano, que induce a los hombres al mal². Pero al demonio se le puede vencer con la ayuda de Dios³.

Al demonio se le pinta con cuernos y con rabo; pero ya se comprende que el diablo ni tiene cuernos ni rabo, pues es espíritu. Se le representa así para expresar que es un espíritu malo.

En la Biblia parece clara la existencia del demonio en la tentación de Eva, en las pruebas de Job, etc.; y sobre todo en el Evangelio⁴. Cristo para rechazar a Pedro que le proponía huir de la cruz le dice: «*Apártate de mí, Satanás*»⁵. Es decir, Cristo supone que Satanás es alguien⁶. Si no, ese modo de hablar no tendría sentido.

Dice el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica que el demonio es persona⁷. Así lo considera Cristo pues supone que tiene deseos: le dice a Pedro que «*Satanás quiere cribaros como al trigo*»⁸. Y San Pedro llama a Satanás nuestro adversario y afirma que anda buscando el modo de hacernos daño⁹.

En otra ocasión Cristo afirma que Él expulsa al demonio¹⁰.

D. Salvador Muñoz Iglesias, Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario de Madrid, en el espacio de Televisión *El pulso de la fe*, dijo: «Quien niegue la existencia real de Satanás tiene que admitir que Cristo o se equivocó o nos engañó. Si un cristiano no puede admitir ninguna de estas dos cosas, tendrá que aceptar la existencia real de Satanás».

«Si hay algo claro en una lectura de las páginas del Nuevo Testamento, es que para Jesús y los Apóstoles, el demonio es una realidad, una realidad viva; y no una simple figuración o un fantasma»¹¹.

Pablo VI dijo: «Quien rehusa reconocer la existencia de Satanás se sale del marco de la enseñanza bíblica y eclesiástica»¹².

Dice Monden: «No se puede eliminar de la Escritura la existencia del demonio como ser personal sin alterar el mensaje cristiano en su misma esencia»¹³.

A veces se dan casos, aunque rarísimos, de posesión diabólica.

Hay que distinguir entre la auténtica posesión diabólica y los enfermos mentales que se creen poseídos del demonio.

Para las auténticas posesiones diabólicas la Iglesia tiene sacerdotes especializados que practican exorcismos para expulsar los demonios.

¹ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET, ZS99012615

² Evangelio de SAN MATEO, 13:38s

³ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 10:13

⁴ MICHEL SCHMAUS: *Teología dogmática*, 2º, 2º, I. Ed. Rialp. Madrid

⁵ Evangelio de SAN MATEO, 16:23

⁶ Declaración de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. Revista ECCLESIA, nº. 1.753(16-23,VIII,75)

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº.2851.

⁸ Evangelio de SAN LUCAS, 22:31

⁹ SAN PEDRO: Primera Carta, 5,8

¹⁰ Evangelio de SAN MATEO, 12:29

¹¹ JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO: *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, 1º, XV, 1. Ed. Sígueme. Salamanca, 1987

¹² PABLO VI: *L'Osservatore Romano* (Edición española) del 19-XI-72. Pg. 3.

¹³ L. MONDEN: *Milagro. Signo de salud*, pg. 127. Ed. San Pablo. Madrid.1997.

También hay que distinguir entre el verdadero exorcismo, realizado por un sacerdote especializado con el ritual de la Iglesia, y las oraciones de liberación que puede hacer cualquier cristiano¹.

El demonio «es el tentador que busca nuestra desgracia y quiere cerrarnos las puertas del cielo»².

«Sin embargo, el poder de Satanás no es infinito. No es más que una criatura»³
«El diablo no tiene poder sobre la salvación eterna del hombre, si éste no se lo permite»⁴. «Aunque el diablo es capaz de tentarnos no puede arrancarnos nuestro consentimiento»⁵.

Dice la Biblia que el demonio nos tienta porque nos tiene envidia⁶, pues siendo la naturaleza humana inferior a la angélica, nosotros podemos salvarnos y él no. Por eso quiere impedir nuestra salvación eterna⁷.

Dice San Pablo que el diablo nos tienta⁸.

Y para tentarnos, nos engaña. San Juan le llama «mentiroso»⁹.

En el Nuevo Testamento se habla del demonio más de cien veces¹⁰.

El hecho de que la Biblia mencione en el Apocalipsis el 666 como el número de la Bestia, «para algunos es el signo de Satán, y es un número maldito»¹¹.

En nuestros días la presencia del diablo se da principalmente en las prácticas de espiritismo y en el juego de la «ouiija»¹². Y también en las sectas satánicas y en las posesiones diabólicas¹³.

Puede ser interesante mi vídeo: *¿Existe el diablo?* con mi intervención en un debate de la televisión vasca (ETB)¹⁴.

6,4. «Nos interesa muchísimo conocer cuándo fue creado el mundo, en qué época apareció el hombre, cuál fue la cuna de la Humanidad; pero de nada de esto nos habla la Biblia, pues no es un libro científico sino religioso, y lo único que le interesa decirnos es que el mundo es obra de Dios, y que Dios intervino de modo especial en la creación del hombre»¹⁵.

El P. Antonio Romañá, S.I., en el discurso pronunciado al ser admitido en la Real Academia de Ciencias de Madrid, cita esta frase de San Agustín: «Dios en la Biblia no nos ha querido enseñar cómo va el cielo, sino cómo se va al cielo»¹⁶.

«La Sagrada Escritura no tiene como fin fundamental comunicar enseñanzas sobre ciencias profanas, sino guiar a los hombres hacia su salvación eterna»¹.

¹ GABRIEL AMORTH: *Habla un exorcista*, III. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona.1998.

² Conferencia Episcopal Alemana: *Catecismo Católico para Adultos*, 1º, III, 2. Ed. BAC. Madrid.

³ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 395.

⁴ ANGELO SCOLA: *Sectas satánicas y fe cristiana*, V. ed. Palabra. Madrid. 1998.

⁵ Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe. Revista ECCLESIA, 1753(1975)1057-1065.

⁶ Libro de la Sabiduría, 2:24

⁷ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, nº 64. Ed. BAC.Madrid.

⁸ SAN PABLO : Carta a los Efesios, 6:11

⁹ Evangelio de SAN JUAN: 8:44

¹⁰ JOSÉ A. SAYÉS: *El pecado original*, IV, 3, 1. Folleto J.R.C. nº13. EDAPOR. Madrid, 1988.

¹¹ MARIE-MICHÈLE BOURRAT: *¿Existe el diablo?*, II,6. Ed. Mensajero. Bilbao.

¹² JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *El demonio, ¿realidad o mito?* VI, 3,a. Ed.San Pablo. Madrid. 1997.

¹³ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *El demonio, ¿realidad o mito?* VI, 3,b. Ed.San Pablo. Madrid. 1997.

¹⁴ Pedidos a: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 205 810

¹⁵ LUIS ARNALDICH,O.F.M.: *El origen del mundo y del hombre según la Biblia*, 1. Ed. Rialp.Madrid

¹⁶ ANTONIO ROMANÍA, S.I.: *Estado actual de la Cosmología. Apéndice*. Publicaciones del Observatorio del Ebro. Tortosa.

Con todo, los descubrimientos arqueológicos confirman los relatos bíblicos.

Kenyon que fue director del Museo Británico de Londres, señala que la investigación arqueológica moderna ha corroborado la verdad de las Escrituras². «Puedo afirmar categóricamente que jamás hallazgo arqueológico alguno ha desmentido una referencia bíblica. Docenas y docenas de descubrimientos arqueológicos realizados han venido a confirmar asertos históricos de la Biblia»³.

En 1957 el Profesor de la Universidad Complutense, Alejandro Díez-Macho, descubrió en la Biblioteca Vaticana el Codex Neophyti I, que es un manuscrito del Pentateuco bíblico en arameo, que era la lengua que se utilizaba en tiempos de Jesús. Este manuscrito ha sido editado en cinco tomos por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas⁴.

6,5. La Biblia nos cuenta en el Libro del Génesis cómo creó Dios el mundo.

La Biblia habla de siete días. Pero la palabra hebrea «*yom*», día, también significa un período largo de duración⁵.

«Tampoco se puede insistir en el orden que se atribuye a los seres creados. (...) Busquemos en ellos, no un orden cronológico sino un orden lógico y artificial.

»Pongamos un ejemplo:

»Quiere un escritor narrarnos la Historia de España durante la Edad Media.

»Dedica el primer capítulo al reino de Asturias; otro capítulo al de León; otro al reino de Castilla. Es natural que en esta distribución lógica y geográfica, se complique la cronología. En el primer capítulo nos darán hechos posteriores a ciertos hechos de los capítulos siguientes»⁶.

Nuestro modo de hablar, moderno y occidental es distinto del de la Biblia, primitivo y oriental, al que se acomodó Dios en sus revelaciones. La Biblia se expresa en un estilo sencillo y figurativo, adaptado a la mentalidad de aquel tiempo. El teólogo tiene que distinguir el contenido del mensaje revelado, del contexto en el que ha sido expresado.

Hay que tener en cuenta que la Biblia lo que pretende es transmitir una enseñanza religiosa. Su misión no es enseñar ciencia ni historia⁷.

«La Biblia no se propuso ninguna finalidad científica. Por lo mismo, tampoco nosotros debemos buscar en la Biblia solución científica a los problemas que plantea la ciencia moderna»⁸. En el modo de hablar se acomoda al modo de pensar y expresarse del pueblo al que se dirigía. No es lo mismo decir una cosa, que afirmarla. Al decirla, me acomodo al modo de hablar. Al afirmarla, la quiero enseñar. Cuando a un niño se le dice que la cigüeña le ha traído un hermanito (aunque este modo de hablar no sea recomendable como lo digo en el nº 66,4) no se afirma que sea ése el modo de nacer de los niños; se emplea un modo de hablar metafórico y figurativo, erróneo y equivocado, pero el que lo emplea lo considera el más adecuado para hacerse entender⁹.

¹ ÁNGEL SANTOS RUIZ: *Vida y espíritu ante la Ciencia hoy*, XVIII. Ed. Rialp. Madrid, 1970.

² Sir FREDERIK KENYON: *The Bible and Archaeology*, pg. 279. New York.

³ NELSON GLUECK: *Rivers in the desert*, pg. 31. New York.

⁴ ALEJANDRO DÍEZ MACHO: *Manuscrito Neophyti, 1*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

⁵ A. MARTÍNEZ TORNERO, S.I.: *¿Por qué soy católico?*, I. Ed. Fe Católica. Madrid.

⁶ JESÚS MARÍA GRANERO, S.I.: *Credo*, 1º, XIII. Ed. ESECELICER. Cádiz.

⁷ JUAN HUARTE: *Evolución y problema religioso*, IX, 2, B. Unión Editorial. Madrid, 1984.

⁸ LUIS ARNALDICH, O.F.M.: *La Biblia y la evolución*, I. Ed. BAC. Madrid

⁹ JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *¿De veras que el cristianismo no convence?*, I, 50. Ed. Sal Terrae. Santander, 1972. Este libro es interesantísimo para estudiar los distintos caminos que llevan al ateísmo

6,6. No puede haber contradicción entre Ciencia y Fe, pues las dos vienen de Dios. En efecto, Ciencia es el conocimiento de las leyes que Dios ha puesto en la Naturaleza, y Fe el conocimiento de las verdades religiosas que Dios ha revelado. Con todo hay que tener en cuenta, que la Ciencia mira la creación desde el punto de vista de las causas naturales, y por ello se interesa directamente de su desarrollo en el tiempo, y del orden exacto de ese desarrollo. La Biblia, en cambio, mira la creación desde el punto de vista de Dios, como Causa Primera y Universal; por eso no atiende en su narración al desarrollo temporal objetivo, sino que toda ella está atenta a la afirmación de la causalidad divina en cada uno de los elementos de la creación. Y en cuanto al orden y duración del proceso creativo escogió un modo de hablar que se acomoda a lo que aparentemente tenía lugar en el cielo -tal como se contemplaría desde la Tierra-, y a una verdad que tiene sumo empeño en inculcar: la sabiduría divina en crear, que se muestra en proceder en orden ascendente, es decir, de lo más imperfecto a lo más perfecto¹ ; aunque la valoración la haga conforme a las apariencias sensibles y al modo corriente de hablar sobre estas cosas en su época. Lo más importante en la Biblia es el mensaje que quiere enseñar, y no el modo de hablar que usa para enseñarla.

Hay que tener en cuenta que su lenguaje es sencillo y popular. Acomodado al pueblo al que se dirigía² . Por eso, el orden que sigue en sus primeros capítulos, como en no pocos otros, no es precisamente el cronológico, sino un determinado orden lógico, y viendo las cosas desde la Tierra. Habla de un modo popular, según las apariencias, no según los principios científicos³ . Por eso dice que el murciélago es un ave⁴ , y es un mamífero; y que el Sol da vueltas alrededor de la Tierra, pues Josué mandó detenerse al Sol: «... y el Sol se paró en medio del cielo»⁵. También hoy en día, incluso en los libros científicos se dice que el Sol sale y el Sol se pone; como si fuera el Sol quien da vueltas alrededor de la Tierra. Y todos sabemos que el Sol, ni sale ni se pone, sino que es la Tierra la que, en su rotación, presenta a los rayos solares diversas partes de su superficie. Es que hablamos de las cosas del cielo tal como se ven desde aquí; y aunque este modo de hablar no es exacto ni científico, todos entendemos lo que queremos decir.

Igualmente, cuando en el primer capítulo del Génesis emplea la palabra «día» al relatar la creación del mundo, no hay que entenderla como un día de veinticuatro horas, sino como un espacio de tiempo⁶ .

El hablar de los seis días de la creación tiene un fundamento litúrgico: inculcar el descanso sabático. Presenta a Dios antropológicamente, trabajando seis días y descansando el séptimo⁷ .

«Teje una narración escalonada hasta llegar al hombre, como culminación»⁸ .

6,7. En lo que enseña la Biblia no cabe error alguno, pues es un libro inspirado por Dios⁹ ; pero la inerrancia aneja a cada uno de sus libros es la que cuadra con el género literario a que pertenece.

Hay que distinguir entre el género alegórico del Apocalipsis, y «el género histórico de los dos Libros de Samuel, que pueden considerarse como el nacimiento de la historiografía»¹⁰.

¹ LUIS ARNALDICH, O.F.M.: *La Biblia y la evolución*, II. Ed. BAC. Madrid

² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 2127. Ed. Herder. Barcelona

³ BIRNGRUBER: *Teología dogmática para seglares*, nº 7. Ed. Litúrgica Española. Barcelona

⁴ Levítico, 11:19

⁵ JOSUÉ, 10:13

⁶ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 2128. Ed. Herder. Barcelona

⁷ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Dios y su obra*, 3º, 1ª, IV, nº 439. Ed. BAC. Madrid

⁸ JOSÉ MARÍA RIAZA S.I.: *La Iglesia en la historia de la ciencia*, 2ª, XI, 2. BAC. Madrid.1999.

⁹ Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, n. 9

¹⁰ PIERRE DE GUIBERT, S.I.: *Así se escribió la Biblia*, II,2. Ed. Mensajero. Bilbao. 1997.

Cada género literario en la Biblia tiene su tipo de verdad. Como en un periódico una es la verdad de un artículo editorial, otra es la verdad de la noticia de una agencia, y otra la verdad del lenguaje hiperbólico de un anuncio: «Mejores no hay», «Superior al mejor», etc. Así, una es la verdad propia de la parábola, en la cual sólo se pretende enseñar una verdad sin afirmar cada uno de los elementos ornamentales que la hacen pedagógica; otra la verdad de un canto lírico que, en lo concerniente a su sentido y realidad, debe ser juzgado conforme a las leyes de la lírica; otra la verdad de un relato. En éstos puede su autor querer afirmar la realidad histórica de lo que narra, tanto en lo substancial como en los pormenores. Pero puede también afirmar sólo la substancia del hecho, sin privarse, por motivos pedagógicos y artísticos (la Historia entre los antiguos tenía no poco de arte), de añadir a lo substancial otros elementos cuya realidad histórica no asegura.

«Hay que tener en cuenta que en una mentalidad oriental no es faltar a la verdad ampliar la narración con la adición de detalles no históricos en sí mismos, pero que contribuyen a poner de relieve el suceso central que se trata de transmitir. Distinguir entre la base histórica y los detalles ornamentales no es tarea que pueda realizar cualquier particular, sino personas preparadas para ello con doble preparación científica y teológica. La Biblia es un libro que se debe a la acción conjunta e indivisible de Dios y del hombre, su instrumento, a quien Dios comunicó su inspiración. Su realidad divina exige, para interpretarla, preparación teológica; y su realidad humana, preparación científica: entre estas dos no puede haber verdadero conflicto si se ejercitan con lealtad y rigor intelectual»¹.

«Los datos numéricos de la Biblia, al igual que los de todos los antiguos documentos orientales, no hay que entenderlos en sentido aritmético, porque se basan en el simbolismo numérico del Antiguo Oriente»². «Los números tienen un valor convencional y sagrado; no pueden tomarse siempre en sentido propio»³. El conocido especialista bíblico Alejandro Díez Macho dice: «lo de menos es el valor matemático, cuantitativo. Son números simbólicos»⁴.

El lenguaje simbólico es muy frecuente en la Biblia, lo mismo que entre nosotros. Cuando yo digo que «he sudado tinta», no quiero decir que mi sudor haya sido negro, sino que me ha costado mucho trabajo.

La interpretación de la Biblia no es un quehacer que haya que forjarse a base únicamente de ciencia y competencia, sino ante todo mediante la adhesión a la fe y la aceptación humilde de la palabra de Dios. De aquí que su lectura suponga una cierta preparación religiosa, bien distinta del mero espíritu de crítica o curiosidad. Por encima de las interpretaciones particulares está el juicio de la Iglesia, a la que Cristo confió la inteligencia del verdadero significado de los libros santos, conservado por los Santos Padres, y transmitido por la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

La recta interpretación de los pasajes de la Biblia pertenece a la autoridad de la Iglesia, que es la que ha recibido de Cristo la misión de enseñar. Los individuos particulares pueden equivocarse al interpretar algunos pasajes oscuros. De ahí la multitud de interpretaciones equivocadas y opuestas entre sí de los protestantes,

¹ Para entender la Biblia es indispensable leer antes algún libro que nos prepare a ello. Es magnífico el de DANIEL ROPS, *¿Qué es la Biblia?*. Ed. Casal i Vall. Andorra

² JOSÉ MARÍA RIAZA, S.I.: *La Iglesia en la Historia de la Ciencia*, 2ª, XI, 3,b. Ed. BAC.Madrid.1999.

³ ARNALDICH: *Revista Cultura bíblica* 9 (1952) 112.

⁴ ALEJANDRO DÍEZ MACHO: *Revista Estudios Bíblicos* 21 (1962) 216s.

que admiten la libre interpretación personal¹... Ya dijo San Pedro que en la Biblia hay pasajes difíciles de entender².

La libre interpretación de la Biblia que hacen los protestantes lleva a la confusión. No pueden ser verdad todas las distintas opiniones contradictorias entre sí. De ahí la necesidad de una autoridad infalible que interprete correctamente la verdad que nos enseña la Biblia³.

«El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida, ha sido confiado únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo»⁴.

En los Evangelios, por debajo de los relatos en que se narran los hechos reales de Jesús, en sentido oculto, en segundo nivel, como en un código secreto, suele haber un contenido teológico encerrado en esos relatos⁵. Por ejemplo: la multiplicación de los panes representa la Eucaristía; las Bodas de Caná, la mediación de María, etc.

Por eso «según una antigua tradición se pueden distinguir dos sentidos en la Sagrada Escritura: el sentido literal y el sentido espiritual»⁶.

«Para comprender exactamente lo que el autor propone en sus escritos hay que tener en cuenta el modo de pensar, de expresarse, de narrar, que se usaba en los tiempos del escritor, y también las expresiones que entonces se usaban en la conversación ordinaria»⁷. Cada lengua tiene su modo de hablar. Un español dice «me duele la cabeza», y un francés «tiene mal en la cabeza»; un español «se bebe un vaso de cerveza» y un alemán, la cerveza «que sale de un vaso».

En la Biblia hay que distinguir el estilo propio de cada género literario: no es lo mismo el género lírico que el épico o el histórico. Cada uno debe interpretarse como corresponde. Teniendo en cuenta que «no hay divisiones estancas entre los géneros literarios. Dentro del mismo relato pasa fácilmente de los recuerdos de la historia a los arrebatos poéticos»⁸.

Aun admitiendo los géneros literarios no podemos negar que los Evangelios relatan hechos reales. «No se puede decir que hayan falseado la Historia o la hayan inventado»⁹.

Cada versículo de la Escritura nos obliga a conocer el medio cultural en que se desenvuelve el autor. Los recientes hallazgos de las Ciencias Auxiliares de la exégesis nos han proporcionado un conocimiento más profundo del mundo bíblico. Este conjunto de conocimientos auxiliares no es, sin embargo, lo esencial en la lectura e interpretación de la Biblia. Ante todo, es preciso tener siempre en cuenta que la mejor manera de entender la Palabra de Dios es explicar la Biblia por la Biblia: una enseñanza que tal vez se encuentra expuesta en un pasaje de modo fragmentario, incompleto, encuentra frecuentemente su complemento y su equilibrio gracias a otros textos más claros, más desarrollados y coherentes. Y junto con el recurso al mismo texto sagrado, es menester prestar atención a las interpretaciones de los Santos Padres de la Iglesia. Estos santos vivieron en condiciones humanas, sociales, religiosas, etc., muy semejantes a las del mundo del Evangelio y poseyeron también un sentido cristiano más agudo y más puro que el nuestro.

¹ Cristo en Casa. Curso Fundamental, XXII. Fe Católica. Maldonado, 1. Madrid

² Segunda carta de SAN PEDRO, 3:16.

³ JUAN RIVAS, L. C.: *Evangelio y Fe*. En INTERNET: www.hombrenuevo.org

⁴ CONCILIO VATICANO II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, n. 10

⁵ SECUNDINO CASTRO: *El sorprendente Jesús de Marcos*. Revista de Espiritualidad, 47(1988)10

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 115

⁷ Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, n. 12

⁸ PIERRE GRELOT: *Introducción a los Libros Sagrados*, 1ª, A, II, 1. Ed. Stella. Buenos Aires.

⁹ SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS: *Los evangelios de la infancia*, tomo IV, *Epílogo*. Ed. BAC. Mad.

Dijo Juan Pablo II en un discurso a la Academia Pontifica de Ciencias: «La Biblia nos habla del origen del universo y de su constitución no para facilitarnos un tratado científico, sino para declarar que el mundo ha sido creado por Dios. (...) La Biblia no quiere enseñar cómo ha sido hecho el cielo, sino cómo se va al cielo»¹.

6,8. La Iglesia reconoce como sagrados todos los libros de la Biblia porque «habiendo sido escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tuvieron a Dios como Autor, pues los autores inspirados escribieron todo y sólo lo que Dios quería. Por eso hay que confesar que los libros de la Escritura enseñan firmemente con fidelidad y sin error la verdad que Dios quiso consignar en las Sagradas Escrituras para nuestra salvación»². La Biblia es el «Libro de Dios».

La Iglesia, en la Biblia, «no recibe solamente una palabra humana, sino la Palabra de Dios»³, pues «las verdades que se contienen en la Sagrada Escritura se consignaron por inspiración del Espíritu Santo»⁴.

Aun cuando las diversas partes que la componen hayan sido redactadas por distintos autores, Dios es el Autor principal de toda ella⁵.

La lista de los libros inspirados está en el «canon» que de ellos ha publicado la Iglesia⁶. Esta lista de libros inspirados de la Biblia fue promulgada oficialmente por el Concilio de Trento, en 1546, basándose en la Tradición de la Iglesia. Ya en el año 393, en el Concilio de Hipona, se hizo la primera lista⁷. Cuando el Emperador Constantino dio paz al mundo cristiano se emprendió la obra de juntar las varias partes de las Escrituras, todo con el empuje del Papa.

Cuando la Iglesia afirma la inspiración de la Biblia, no comete un «círculo vicioso»: Ella se funda en la Biblia para considerarse infalible, y Ella es la que dice que la Biblia está inspirada. La argumentación es en espiral: se demuestra la historicidad de la Biblia y de ella se deduce la infalibilidad de la Iglesia. «No estamos basando la inspiración de la Biblia en la infalibilidad de la Iglesia y la infalibilidad de la Iglesia en la palabra inspirada de la Biblia; eso sería precisamente un círculo vicioso. Lo que hemos hecho se llama argumento en espiral: por un lado hemos argumentado sobre la confiabilidad de la Biblia como texto meramente histórico; de allí sabemos que Jesús fundó una Iglesia infalible, y sólo entonces tomamos la palabra de esa Iglesia infalible que nos enseña que la palabra que nos transmite la Biblia es una palabra inspirada, Palabra de Dios. No se trata de un "círculo vicioso", ya que la conclusión final (la Biblia es la Palabra de Dios) no es el enunciado del cual partimos (la Biblia es un libro históricamente confiable), y este enunciado inicial no está basado en absoluto en la conclusión final. Lo que hemos demostrado es que, si excluimos a la Iglesia, no tenemos suficientes motivos para afirmar que la Biblia es la Palabra de Dios»⁸.

La inspiración divina es un influjo sobrenatural de Dios sobre la razón y la voluntad del escritor sagrado en la redacción de los escritos bíblicos. El autor inspirado es el instrumento de Dios, pero dotado de razón: tiene características personales. La inspiración, ese «soplo divino», respeta la libertad y el modo de expresarse propio de cada autor sagrado, que conservando su personalidad realiza

¹ Acta Apostolicae Sedis, 73 (1981) 669s

² Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, n.11

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 104

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 105

⁵ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, n° 1787. Ed. Herder. Barcelona

⁶ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, n° 784, 1809. Ed. Herder. Barcelona

⁷ DANIEL GAGNON: *No todo el que dice Señor, Señor...* Ed. Paulinas. México.

⁸ Catholic Answers en INTERNET: Apologética Católica: <http://catholic-church.org>

un trabajo de reflexión y de redacción para comunicar lo que Dios desea que escriba. Como un secretario que escribe una carta según las ideas recibidas.

Inspiración es «la acción que el Espíritu Santo ha ejercido sobre los escritores sagrados para que escriban las verdades que quería manifestar»¹.

A pesar de la inspiración de Dios, cada autor deja su sello personal en el escrito². «Lo hicieron según su estilo y cultura, reflejando la mentalidad propia de su tiempo. (...) Por eso al exponer las cosas y acontecimientos en conformidad con los criterios y conocimientos propios de su época, pueden dar lugar a "errores científicos". (...) Y siendo la historia de un pueblo no siempre santo y ejemplar, no todo lo que está recogido y descrito en la Biblia es perfecto y edificante»³.

La diversidad de autores de los libros sagrados da variedad a los estilos. Lo mismo que el trazo de un escrito varía según se haga con pluma, bolígrafo o rotulador: pero la idea siempre es del autor.

La inspiración comunica el mensaje, la idea; pero las palabras, el modo de expresar el mensaje, son obra del autor inspirado.

Por ejemplo:

Una madre le puede decir a su niño que se calle de tres maneras:

- a) «Te he dicho que te calles».
- b) «¿No has oído que te calles?».
- c) «Por milésima vez te lo digo: cállate».

Son tres modos distintos de decir lo mismo: afirmativamente, interrogativamente, hiperbólicamente. Pero en los tres casos se dice lo mismo.

De este modo, por encima de las diferencias literarias existentes entre los diversos libros sagrados, Dios continúa siendo su Autor. La Biblia, es un libro divino⁴.

Dice San Pablo: *toda la Escritura está inspirada*⁵.

Como dice Pío XII en su encíclica *Divino afflante Spiritu* «el autor sagrado es instrumento del Espíritu Santo» pero «instrumento vivo y dotado de razón», es decir, dejando su huella personal: carácter, personalidad, mentalidad, etc.

«El Espíritu Santo dictó lo que quería que se escribiera. Fue un dictado interno y silencioso. El escritor redactaría según su estilo de expresión propio. Incluso sin percatarse de estar escribiendo bajo la influencia de la divina inspiración. Sin embargo, el Espíritu Santo quería cada rasgo de su pluma»⁶.

La Biblia es la Palabra de Dios ESCRITA por los hombres, y la palabra de los hombres INSPIRADA por Dios.

El estudio de la Sagrada Escritura abarca dos campos: la exégesis y la hermenéutica.

La exégesis estudia el significado de las palabras, y la hermenéutica interpreta el sentido de los textos.

6,9. Los Testigos de Jehová se sirven de la ignorancia de los oyentes para tergiversar las Fuentes de la Revelación. Tienen su propia traducción de la Biblia: *New World Translation*.

¹ Diccionario de Teología Católica (DTC). Tomo 7, col. 2068.

² MIGUEL PEINADO: *Exposición de la Fe Cristiana*, 2ª, II, 24. Ed. BAC. Madrid. 1975.

³ AMÉRICO M. VEIGA: *Creer hoy*, II, 3. Ed. Perpetuo Socorro. Madrid. 1984.

⁴ CESLAO SPICQ, O.P.: *La Biblia, Palabra de Dios*. Conferencia en el Instituto Aquinas de Estudios de Teología para Seglares

⁵ SAN PABLO: Segunda carta a Timoteo, 3:16

⁶ LEO J. TRESE: *La fe explicada*, I, 3. Ed Rialp. Madrid, 1981. Sexta edición.

El texto de esta traducción difiere de un modo radical de las demás versiones cristianas, tanto católicas como protestantes.

Sacan conclusiones teológicas diametralmente opuestas a las del cristianismo tradicional.

Introducen palabras que cambian el sentido de los textos originales.

Esta traducción ha recibido la repulsa unánime de todos los exégetas, incluso protestantes.

«Este volumen es una prueba clara de cómo no debe hacerse una traducción», dice H.H. Rowley.

Y A. Hoekema: «No es una versión objetiva del texto sagrado, sino una obra llena de prejuicios que han metido de contrabando en el texto de la Biblia»¹.

En el libro *Proceso a la Biblia de los Testigos de Jehová* escrito por el pastor protestante Danyans se dice en la presentación: «Los Testigos de Jehová han torcido las Escrituras y han puesto en circulación una Biblia falseada y adaptada a sus prejuicios...

»Ésta es una Biblia sectaria, y como tal es la negación misma del espíritu bíblico genuino»².

«Ante este cúmulo de arbitrariedades rayanas en el sacrilegio, por tratarse de la Palabra de Dios, no queda sino esta disyuntiva: los traductores de la Biblia de los Testigos han fallado en su cometido por ignorancia o por malicia.

»Si no sabían griego y la tradujeron así, pecaron por ignorancia: nunca debieron meterse a traductores de la Biblia.

»Si, en cambio, sabían muy bien el griego y tradujeron mal, entonces pecaron contra la luz.

»No es extraño, por tanto, que esta traducción haya merecido las más severas críticas»³.

El P. Giuseppe De Rosa, S.I. ha publicado en la revista «*Civiltà Cattolica*» de los jesuitas de Roma un artículo titulado «Los Testigos de Jehová no son cristianos», donde dice que la traducción de la Biblia de los Testigos de Jehová falsifica cosas esenciales para decir lo que la Biblia no dice, o lo contrario de lo que dice⁴.

Por eso la Iglesia Católica quiere que las traducciones de la Biblia se publiquen con censura eclesiástica, para asegurar al lector la fidelidad de la traducción. Y estas traducciones, manda el Concilio Vaticano II, deben tener notas explicativas⁵

Origen de la Vida

6,10. Dios es el Autor de la vida. Incluso en una hipótesis evolucionista hay que aceptar unas leyes que dirijan esta evolución.

Estas leyes son obra de Dios.

Juan Oró, uno de los españoles que investigan en los Estados Unidos para la NASA, que está al frente del equipo que analizó las muestras lunares que trajeron los astronautas, y cuya opinión fue definitiva para afirmar que en Marte no hay vida,

¹ PRUDENCIO DAMBORIENA, S.I.: Revista Iglesia-Mundo. Documentación nº8(12,XI,71)

² .E. DANYANS: *Proceso a la Biblia de los Testigos de Jehová*. Ed. Clie. Barcelona, 1971.

³ AGUSTÍN PANERO, Redentorista: *NO a los Testigos de Jehová*, II, 8. Ed. Perpetuo Socorro. Madrid, 1973. Estupendo folleto, que en su brevedad, expone y refuta muy bien los errores de los Testigos de Jehová

⁴ ZENIT, Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZS99073007.

⁵ Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, n.25.

opina que la vida surgió a merced de un proceso de evolución química gradual que conduce a la generación progresiva según leyes determinadas, «aunque todavía estamos lejos de tener una clara comprensión de las leyes que rigen la evolución de las partículas elementales»¹.

El biólogo soviético Alejandro Oparin, explica así el origen de la vida: «En la atmósfera terrestre primitiva, a partir de algunos compuestos relativamente sencillos, principalmente metano, amoníaco, vapor de agua y ácido sulfúrico, y bajo la acción de las descargas eléctricas y rayos ultravioleta se formaron numerosas y variadas sustancias orgánicas de molécula compleja. Estos productos pasaron a formar parte de la hidrosfera, al ser arrastrados por la lluvia, y una vez allí, sufrieron posteriores modificaciones, y un incremento ulterior de su complejidad»².

En abril de 1985 la revista norteamericana *News Week* se hacía eco de la presentación, por parte de un grupo de bioquímicos de la NASA americana, de unas pruebas según las cuales la arcilla sirvió como catalizador en la formación de los primeros compuestos orgánicos.

La agencia *Reuters (X-03)* comunicó que un equipo de científicos del *Howards Hughes Medical Institute* y del *Massachusetts General Hospital* de Boston han afirmado que la vida pudo comenzar en la arcilla, pues una arcilla llamada *montmorillonita* ayuda a la formación de grasa y del material genético RNA³.

Podría ser una explicación de aquello de la Biblia de que la vida nació del barro⁴

Recientemente Leslie Orgel, uno de los mayores expertos mundiales en la materia, demuestra en la revista científica *Nature* que el origen de la vida pudo aparecer en terreno arcilloso⁵.

De hecho Stanley Miller y Harold Urey, en 1953, haciendo pasar una descarga eléctrica a través de una mezcla de metano, amoníaco, nitrógeno y vapor de agua, lograron sintetizar aminoácidos constitutivos de las proteínas⁶.

Aunque el experimento de Miller obtuvo aminoácidos, la vida está en la célula, no en los aminoácidos.

«Estamos a varios años luz de una célula, y también de una proteína»⁷. Pero además, los aminoácidos obtenidos por Miller son *racémicos*, es decir, absolutamente inútiles desde el punto de vista biológico⁸. Así opina Raúl Leguizamón, Director del Centro de Investigaciones Biogenéticas de la Universidad de Cachicoya (Argentina), en su magnífico libro donde demuestra el fraude científico de los que afirman que la vida surgió por AZAR.

El Doctor en Ciencias Químicas, D. José Sánchez-Real, Catedrático en Valencia, opina que la reacción que Oparin sitúa en la superficie de la Tierra debió darse en altas capas de la atmósfera⁹.

¹ YA Dominical, 20-V-79, pg.5

² ALEJANDRO OPARIN: *Origen de la vida sobre la Tierra*, V. Ed. Tecnos. Madrid, 1970

³ SCIENCE MAGACINE: www.sciencemag.org

⁴ Revista ALGO (VII, 1985)23

⁵ Diario ABC de Madrid, 2-V-96, pg.63

⁶ FRED HOYLE: *Universo inteligente*, pg.20. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1984

⁷ RAÚL LEGUIZARÓN: *En torno al origen de la vida*, 1ª, III. Ed. Nueva Hispanidad. Buenos Aires. Argentina. 2001. Magnífico libro donde se demuestra el fraude científico de los que afirman que la vida surgió por AZAR.

⁸ RAÚL LEGUIZARÓN: *En torno al origen de la vida*, . Ed. 2ª, IV. Nueva Hispanidad. Buenos Aires.

⁹ Revista IBÉRICA de Actualidad Científica, 150(XI,1974)452

En todo caso, como el mismo Oparin expone en su obra con multitud de fórmulas y reacciones químicas, todo esto supone unas leyes, y las leyes una inteligencia. A esta inteligencia la llamamos DIOS.

Por eso decimos que Dios es el Autor de la vida.

El mismo Oparin reconoció en Barcelona (junio 1973), en la IV Conferencia Internacional sobre el Origen de la Vida: «El origen de la vida no es ocasional. Se ajusta en todo a las leyes de la Naturaleza».

Y Stuart Mill: «Las leyes de la Naturaleza no pueden, por sí mismas, ofrecer una explicación de su propio origen»¹.

John B. Haldane, famoso fisiólogo genetista británico, Profesor de la Universidad de Cambridge, afirma que el origen de la vida es imposible sin un Ser Inteligente preexistente².

«La vida no se ha formado por casualidad, sino que se basa en leyes bien precisas»³.

Dice Salvador de Madariaga: «El mundo vivo no puede ni siquiera concebirse sino como la ejecución de un proyecto que le es anterior»⁴.

El paso de las micromoléculas a las macromoléculas se realiza según unas reglas y leyes⁵.

Marco Bersanelli, Director del Programa de la Agencia Espacial Europea que estudia el Big-Bang, ha manifestado que «cada vez es más evidente que la estructura del Universo y las etapas de su historia están dispuestas, hechas a propósito, para conseguir que surgiera la vida en su interior»⁶.

Fred Hoyle, célebre científico inglés, a quien en 1972 le fue otorgado el título de Caballero por sus trabajos científicos, afirma: «La vida no puede haberse producido por casualidad»⁷.

«El origen de la vida es inconcebible a menos que una inteligencia haya actuado sobre la materia organizada (...). El verdadero conocimiento científico indica la absoluta imposibilidad de que la vida pueda haberse originado al azar a partir de la materia inanimada. (...) Tiene que haber existido una inteligencia de orden extramaterial»⁸.

6,11. La base de la vida, está en los ácidos nucleicos y aminoácidos. Los aminoácidos son los componentes de las proteínas⁹.

Las proteínas son los ladrillos de las células¹⁰.

Estas macromoléculas son esenciales en todo ser con vida¹.

¹ JOSÉ M. CIURANA: *Pruebas racionales de la existencia de Dios*, V, D. Difusora del Libro. Madrid.

² MARIANO VIGANO, S.I.: *Revista La civiltà cattolica*, 3.051(6-26,VIII,1977)

³ IVAN EFREMOV: *Naves de estrellas*, II. Ed. Bruguera. Barcelona, 1971

⁴ SALVADOR DE MADARIAGA: *Dios y los españoles*, pg.37. Ed. Planeta. Barcelona, 1975

⁵ VINTILA HORIA: *Viaje a los centros de la Tierra*, 2º, III, 6. Ed. Plaza y Janés. Barcelona, 1971

⁶ ABC Cultural, nº280 (14-III-97) 60

⁷ FRED HOYLE: *El Universo inteligente*, I, 1. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1984

⁸ RAÚL LEGUIZARÓN: *En torno al origen de la vida*. Ed. 2ª, II,5. Nueva Hispanidad. Buenos Aires.

⁹ JUAN RAMÓN LACADENA: *Manipulación genética*, 2, 2, 1. Universidad de Comillas. Madrid

¹⁰ J. ALCÁZAR GODOY: *El origen del hombre*, II, 1. a. Ed. M.C. Madrid, 1986

«Hay una ley que desde los primeros aminoácidos y nucleótidos formados en las aguas primitivas han conducido a través de millones de años de evolución hasta la formación del DNA humano»².

La molécula del ácido desoxirribonucleico (DNA) componente fundamental de los cromosomas, es portador de la información genética.

Cada célula puede poseer docenas de cromosomas. Cada cromosoma posee cientos de genes. Los genes son cadenas de ácido desoxirribonucleico (DNA)³.

Harada sintetizó aminoácidos, que son los componentes estructurales de las proteínas⁴ sometiendo a una temperatura de mil grados centígrados amoníaco, vapor de agua y gas metano: tres derivados volcánicos que probablemente eran muy abundantes en la atmósfera primitiva.

Sin embargo, la complejidad de la proteína lejos de ser un desorden, es un orden supremo. Es decir, siempre hemos de admitir unas leyes que dirigen la evolución⁵

El Dr. Jorge Wald, biólogo de la Universidad Norteamericana de Harvard, Premio Nobel, dijo en el Congreso Internacional sobre el Origen de la Vida celebrado en Barcelona en junio de 1973: «No hay ninguna oposición entre la aceptación de la explicación científica del origen de la vida y la creencia en Dios, pues éste es el Autor de las leyes que rigen el proceso biológico»⁶.

«Hoy, no pocos científicos, al menos entre los occidentales, admiten consecuentemente una tendencia finalista en el desarrollo de las formas. Efectivamente, los últimos descubrimientos, de modo particular los realizados en el sector de las estructuras vivientes, van demostrando la existencia de leyes en los fenómenos vitales, donde el simple azar queda excluido, aun por el mismo cálculo de probabilidades»⁷. «La vida y la evolución tienen un sentido, no es puro azar»⁸.

El mismo Oparin reconoce que las leyes de la Naturaleza no pueden ser producto de la casualidad, pero no se pregunta cuál es el origen de estas leyes.

Reconocer la existencia de leyes en la Naturaleza y no preguntarse por el origen de ellas es quedarse a mitad de camino. Sin nos preguntamos por el origen último de estas leyes llegaremos a Dios⁹.

6,12. La vida pudo comenzar en el mundo en un momento determinado, según las leyes puestas por Dios en la Naturaleza.

Parece que fue hace unos 3.000 millones de años¹⁰.

Comenzó de modo muy elemental, y poco a poco fue evolucionando hasta el hombre, que es la suprema manifestación de la vida en la Tierra.

¹ DR. JIMÉNEZ VARGAS: *El origen de la vida*, I, 4. Madrid

² PIERO PASOLINI: *Las grandes ideas que han revolucionado la Ciencia en el último siglo*, I, 4. Ed. Ciudad Nueva. Madrid, 1981

³ PASCUAL JORDAN: *Creación y misterio*, VI, 3. Ed. EUNSA. Pamplona, 1978

⁴ Revista IBÉRICA de Actualidad Científica, n.187(III, 1978)91

⁵ G. ELLIOT, S.I.: *Evolución, marxismo y cristianismo*, I. Ed. Plaza y Janés. Barcelona

⁶ Entrevista presentada por Televisión Española el 21-VI-73 en el espacio "24 horas"

⁷ SEBASTIÁN BARTINA, S.I.: *Hacia los orígenes del hombre*, I, 1. Ed. Garriga. Barcelona

⁸ JOSÉ BASABE. Catedrático de la Universidad de Barcelona: *El origen de la vida en la Historia del Mundo*. Ed. Salvat. Barcelona, 1970

⁹ JOSÉ A. SAYÉS: *Dios existe*, II, 1, b. Ed. EDAPOR. Madrid, 1982

¹⁰ C. LEURRIEE: *El origen de la vida*, III. Ed. Istmo. Madrid, 1971

La evolución de la vida en la Tierra supone unas leyes que la han dirigido.

La selección natural de la evolución se produce por mutaciones de los caracteres hereditarios en los genes de los cromosomas.

Pero este proceso ha seguido unas leyes que han dirigido la línea de la evolución.

«Todo el proceso ha estado programado para que al final apareciese el hombre...Ha existido una dirección privilegiada, una finalidad.

»Sin duda, esta finalidad está en plano superior al puramente material de la evolución»¹

El que la vida haya comenzado en la Tierra o haya venido de otro astro, es indiferente para explicar las causas del origen de la vida.

El que la vida haya venido de otro astro no excluye que la vida se haya originado según unas leyes.

Por otra parte, no se ha demostrado la existencia de seres inteligentes extraterrestres.

A los ovnis se les encuentran explicaciones que no los hacen necesariamente extraterrestres².

El hecho de que la vida haya comenzado en la Tierra o haya venido de otra galaxia es lo de menos, pues «tan sólo pospone la cuestión a otro tiempo y lugar», afirma el célebre astrónomo norteamericano Dr. Robert Jastrow³.

Aparte de que los rayos cósmicos hubieran acabado con la posible vida en los viajes interplanetarios.

7. El hombre se diferencia del animal en que tiene un alma inteligente.

7,1. Dice el Concilio Vaticano I: «Desde el principio del tiempo creó Dios de la nada la criatura espiritual y corporal, esto es, la angélica y la mundana, y luego la humana constituida de espíritu y cuerpo»⁴.

«El alma humana fue creada por Dios directamente de la nada»⁵.

Dice la Biblia que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. «Al hombre se le llama imagen de Dios por razón de su espíritu»⁶.

«El hombre vive por su alma»⁷. El alma vivifica al cuerpo. El alma es la fuente de la vida del hombre⁸. El alma es el principio vital del hombre⁹. Esto pertenece al depósito de la fe. Ha sido definido expresamente por la Iglesia¹⁰.

¹ DR. BERMUDO MELÉNDEZ, Catedrático de Paleontología en la Universidad Complutense de Madrid: *Las bases científicas del evolucionismo*, pg. 89. Ed. ADUE. Madrid

² RODOLFO LIEBIG: *La otra revelación*, III, 1. a. Ed. Sal Terrae. Santander, 1977

³ ROBERT JASTROW: *El telar mágico*. Ed. Salvat. Barcelona, 1985

⁴ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia* nº 1.783. Ed. Herder. Barcelona.

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La fe de la Iglesia*, 2ª, IV, nº 122. Ed. BAC. Madrid, 1979.

⁶ HERBERT HAAG: *Evolución y Biblia*, II. Ed. Herder. Barcelona.

⁷ JUAN HUARTE: *Evolución y problema religioso*, pg.157. Unión Editorial. Madrid, 1984.

⁸ Conferencia Episcopal Alemana: *Catecismo para Adultos*, 3º, III, 3. Ed. BAC. Madrid, 1988.

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, I, 164. Ed.. B.A.C. MADRID.

¹⁰ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 481. Ed. Herder. Barcelona.

La existencia del alma es una cosa tan clara que no se puede dudar de ella en sana Filosofía. «Cada vez es mayor el número de científicos que, en el tratamiento de la realidad existencial del alma humana, se alejan del dogma materialista que prohíbe terminantemente el hablar siquiera de ella, bajo el pretexto de que está demostrado “científicamente” su no existencia»¹.

El alma es «el principio espiritual del hombre»². El alma es la parte espiritual del hombre que sobrevive al cuerpo, y es la sede de las operaciones espirituales como, por ejemplo, el raciocinio.

Que la dualidad alma-cuerpo sea de origen platónico no excluye que también sea doctrina revelada. San Pablo³ desglosa el ser humano en los elementos que lo componen. La *psijé* (alma) aparece como distinta del cuerpo (*soma*)⁴.

Es de advertir que la palabras hebreas «basar» (carne) y «nefesh» (alma) expresan dos aspectos de la misma persona humana en su conjunto. Y es que en el hebreo bíblico no se pueden buscar términos filosóficos propios de una antropología posterior⁵.

«El alma es parte de un todo que muestra su composición dual por la diversidad de funciones con mutuas influencias, pero con resultados inconfundibles y propios de cada parte (...). Es una realidad no material responsable de la actividad consciente y libre del hombre»⁶

«Karl Popper, una de las primeras figuras de la moderna Filosofía de la Ciencia, que estuvo enrolado en movimientos marxistas hasta que llegó al convencimiento de que el marxismo era una doctrina pseudocientífica y antihumana, afirma que el lenguaje humano implica una capacidad de razonar que debe ser considerada superior al conocimiento de los animales.

»Y John Eccles, Premio Nobel de Medicina, por sus investigaciones acerca del cerebro, comparte con Popper el rechazo del materialismo y admite la existencia en el hombre de un alma espiritual»⁷.

«Personalmente me veo forzado a creer que existe algo que podríamos llamar el origen sobrenatural de mi irrepensible autoconsciente, o de mi irrepensible individualidad o alma»⁸. «Tenemos que reconocer que el Yo es el efecto de una creación sobrenatural, de eso que en el sentido religioso se llama alma»⁹.

«El alma es la “forma”, la estructura óptica del hombre. Aquello que le hace ser, precisamente, hombre. Es algo real; es decir, como indica la definición de real: existencia efectiva y verdadera»¹⁰.

¹ JUAN HUARTE: *Evolución y problema religioso*, V. Unión Editorial. Madrid, 1984.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 363

³ SAN PABLO: Primera Carta a los Tesalonicenses, 5:23

⁴ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *MÁS ALLÁ DE LA MUERTE*, IV, 2. Ed. San Pablo. Madrid. 1996.

⁵ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *MÁS ALLÁ DE LA MUERTE*, IV, 1. Ed. San Pablo. Madrid. 1996

⁶ MANUEL M^a. CARREIRA, S.I.: *Metafísica de la materia*, IX. Universidad de Comillas. Madrid. 1993

⁷ MARIANO ARTIGAS: *Las fronteras del evolucionismo*, III, 10s. Ed. Epalsa. Madrid, 1985

⁸ JOHN ECCLES: *El cerebro y la mente*, III, 4, d. Ed. Herder. Barcelona, 1985

⁹ F. WALSHE: *Mind and Brain*, pg.132s. Talafous. New York

¹⁰ JUAN HUARTE: *Evolución y problema religioso*, V. Unión Editorial. Madrid, 1984

Llamamos alma al principio vital. Por eso, en absoluto, se podría hablar de alma vegetativa en las plantas, de alma sensitiva en los animales y de alma racional en el hombre. Pero la costumbre ha reducido el nombre de «alma» al principio vital del hombre, que es intelectual, espiritual e inmortal.

«El concepto de alma es irrenunciable para toda antropología humanista desde el momento en que se convenga en designar con dicho concepto la diferencia cualitativa, entitativa, que destaca al hombre de cualquier otra realidad mundana»¹.

Yo me siento la misma persona que cuando era niño. Sin embargo, los elementos materiales de mi cuerpo han variado y se han transformado.

Es cosa sabida que las células del cuerpo humano se regeneran periódicamente. Incluso las neuronas que antes se creía que no se regeneraban, pero recientes investigaciones han demostrado que también se regeneran.

Así lo afirma la prestigiosa revista del Instituto Nacional de la Salud de Estados Unidos, y el Profesor de Neurología del *Johns Hopkins Hospital* Dr. Douglas Kerr².

Es decir, que a los cincuenta años no tengo nada de la materia del cuerpo que tenía a los veinte. Sin embargo mi YO ha permanecido. Yo me siento la misma persona. Hay algo en mí que da continuidad a mi ser. Es el alma. El alma me da conciencia de mi «yo». Por ella pienso y quiero con libre albedrío³.

Dice Julián Marías⁴ :«El alma es lo que designa la persona. No es lo mismo quién soy yo que la materia que constituye mi cuerpo mortal».

«Parece que algunos no se atreven ya a hablar del alma. Algunos sacerdotes evitan la respetable fórmula del catecismo como si nos encontráramos ante un elemento de la filosofía griega, extraño a la revelación; ante una descomposición de la realidad humana, de hecho indivisible...

Evidentemente toda una parte de la enseñanza de la Iglesia se encuentra de este modo comprometida, y se desvanecen varios aspectos esenciales de la fe a falta de la idea de alma que les daba consistencia y expresión...

La existencia del alma, principio espiritual, inaccesible a toda corrupción, forma parte de la doctrina de la fe»⁵.

El hecho de que la dualidad alma-cuerpo responda a una mentalidad griega no significa que no pueda responder también a la verdad revelada. «No puede suponerse que sólo las categorías semíticas sean instrumento apto para la revelación de Dios. Dios ha hablado en la Sagrada Escritura "*muchas veces y de muchas maneras*"⁶. Si en un libro de la Sagrada Escritura se encontrara el mensaje de Dios expresado en categorías helénicas, este libro no tendría, por ello, menor autoridad que los libros que la expresan en categorías semíticas»⁷.

Por otra parte, «este esquema cuerpo-alma como realidades que constituyen al hombre, pero que son separables entre sí, se encuentra en las palabras de

¹ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Las nuevas antropologías*, IV, 2. Ed. Sal Terrae. Santander

² Revista *DIRECTION*, otoño del 2002. http://www.fsma.org/espanol/kerr00_es.htm

³ JOSÉ M^a. CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales*, II, B, c, b'. Ed. Bosch. Barcelona. 1988. Breve pero excelente libro que responde acertadamente a su título.

⁴ JULIÁN MARÍAS: *Revista Alfa y Omega*, 101(10-IV-99)9

⁵ CARDENAL GARRONE: *Lo que hemos de creer*, III, 5. Ed. Paulinas. Madrid

⁶ Carta a los Hebreos: 1:1

⁷ CÁNDIDO POZO, S.I.: *La venida del Señor en la Gloria*, IV, 4. Ed. EDICEP. Valencia. 1993.

Jesucristo: No tengáis miedo de los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma¹ . Aquí se da una respuesta clara»²

Dice el teólogo alemán Ratzinger, Prefecto de la Congregación Vaticana para la Doctrina de la Fe: «Me parece que ya es tiempo de llegar a una rehabilitación en la teología de los tabuizados conceptos de "inmortalidad" y "alma". Ciertamente no están faltos de problemática..., pero arrojarlos a la vía, es ingenuo»³ .

Como dice Malebranche «el hombre tiene un cuerpo, pero no es un cuerpo». El sujeto que posee es diferente a la cosa poseída⁴ . El hombre es algo más que su cuerpo. «Es el espíritu el que nos hace personas. Sin él no seríamos más que materia. Seríamos puros animales»⁵ .

Uno de los hombres más eminentes de la ciencia británica contemporánea es Sir Francis Walshe, dice: «Creo que tenemos que volver al antiguo concepto de alma espiritual: esa parte integral de la naturaleza del hombre que es algo inmaterial, incorpóreo, sin la cual no se es persona humana».

Y C. S. Lewis, Profesor de la Universidad de Oxford, dice: «La naturaleza es absolutamente incapaz de producir el pensamiento... Ese elemento sobrenatural en el hombre, demuestra que existe algo más por encima y más allá de la Naturaleza»⁶ .

El neurólogo australiano John C. Eccles, Premio Nobel, dice: «Los fenómenos mentales trascienden claramente los fenómenos de la Fisiología y la Bioquímica»⁷

El 17 de mayo de 1979, la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, publicó una carta en la que se reafirman datos esenciales de la fe católica sobre el más allá. El Papa Juan Pablo II aprobó previamente el texto de la carta que tiene así el valor de magisterio auténtico papal. Allí se dice textualmente: «La Iglesia afirma que un elemento espiritual sobrevive después de la muerte. Un elemento dotado de conciencia y voluntad, de suerte que el mismo "ser humano" subsiste. Para designar este elemento la Iglesia usa la palabra "alma", término usado en el lenguaje de la Biblia y la Tradición. Y aunque este vocablo tiene varios significados en la Biblia, la Iglesia piensa que no hay razones válidas para prescindir de esta palabra. Por otra parte, la Iglesia considera que es absolutamente indispensable el uso de alguna palabra para transmitir el dato de la fe de una supervivencia entre la muerte y la resurrección final»⁸ .

G. Deutzenberg ha demostrado que la palabra griega *psigé* tiene que ser traducida por «alma», y no por «vida»⁹.

Finalmente dice San Pablo que el hombre está compuesto de cuerpo y alma¹⁰ .

¹ Evangelio de SAN MATEO, 10:28

² CÁNDIDO POZO, S.I.: *La venida del Señor en la Gloria*, V, 2. Ed. EDICEP. Valencia. 1993.

³ JOSÉ RATZINGER: Revista Selecciones de Teología, nº 51(1974)210

⁴ CLAUDE TRESMONTANT: *El problema del alma*, I, 17. Ed. Herder. Barcelona, 1974

⁵ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Moral de la Sexualidad*, II, A, 1. Ed. Tau. Avila, 1988

⁶ C.S.LEWIS: *Miracles*, pgs.25-29. McMillan. New York, 1977

⁷ ALFONSO AGUILÓ: *Interrogantes en torno a la fe*, III, 3. Ed. Palabra. Madrid. 1994.

⁸ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Teología del más allá*, 2º, III. Ed. BAC. Madrid, 1980, segunda edición

⁹ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Teología del más allá*, 2º, III, 8. Ed. BAC. Madrid

¹⁰ SAN PABLO: Primera Carta a los Tesalonicenses, 5: 23.

7,2. El alma no se ve. Pero hay cosas que existen aunque no se vean ni se sientan, como la presión atmosférica.

Dicen que un cosmonauta ateo hablaba con un neurocirujano católico. El ateo le dijo:

- Me he paseado entre las estrellas y allí no me he encontrado con Dios.

El católico le contestó:

- Y yo he operado muchos cerebros y nunca me he encontrado un pensamiento.

El alma no se ve porque es espíritu, y no todo se ve con los ojos de la cara. Tampoco se ve el espacio y el tiempo, sino que sólo se pueden ver las cosas que ocupan el espacio, y las cosas que cambian con el tiempo. Pero podemos conocer la existencia del alma por sus actos.

Para saber si por un cable pasa la corriente eléctrica, intercalas una bombilla. Si se enciende, entonces conoces, por los efectos luminosos, la existencia de la corriente; pero tú no has visto la corriente. Y si tocas ese cable, te da un calambrazo, aunque no veas la corriente.

Si detrás de una tapia ves una columna de humo, sabes que allí hay fuego; tú no ves el fuego, pero lo conoces por su efecto: el humo.

Al ver un río pienso en la existencia de un manantial sin verlo. Rutherford y Bohr conocieron el átomo sin verlo, por los datos obtenidos.

La existencia del alma la conocemos por sus efectos.

El alma humana es la base de la vida y de la inteligencia. Si no tuviéramos alma inteligente, no habría cultura, ni ciencia, ni artes, ni técnica, ni aviones, ni ferrocarriles, ni radio, ni televisión, etc.

El alma es lo que más vale de la persona humana. El valor material del cuerpo humano no llega a veinticinco pesetas.¹

7,3. El alma, para pensar, se sirve del cerebro como de un instrumento² ; pero el cerebro sin alma que lo vivifique, no hace nada; está muerto. Es una bombilla sin corriente. Si el cerebro piensa, es por el alma.

La diferencia entre el cerebro de un muerto y el de un vivo es que uno tiene alma y el otro no³ .

El buril que graba en la piedra una sentencia filosófica es un instrumento necesario, pero no es la causa de la sabiduría de la sentencia.

El cerebro es condición para el raciocinio. La condición es necesaria, aunque no sea causa. Como la ventana es condición necesaria para que la luz del Sol entre en la habitación. Pero la causa de la luz no es la ventana sino el Sol. La causa del raciocinio es el alma. El cerebro es tan sólo la condición, el instrumento.

Después de un concierto se felicita al violinista, no al violín; aunque el violinista haya necesitado el violín.

El cuadro de las lanzas de Velázquez no se debe al pincel. Se debe al artista, al pintor, a Velázquez. Es verdad que Velázquez con una escoba no lo hubiera pintado. Velázquez necesitó el instrumento del pincel. Pero el autor del cuadro no es el pincel, sino el artista. El cerebro es instrumento del alma. Por eso el cerebro para pensar necesita del artista, el alma. Y si el cerebro está lesionado, el alma no funciona bien. El alma y el cerebro se influyen mutuamente⁴ .

Wilder Penfield de la Universidad de Montreal, que se dedicó toda su vida, como neurólogo y neurocirujano, al estudio de la persona y del cerebro humano⁵ , dice:

¹TIHAMER TOTH: *Creo en Dios*, III,1,B. Ed. Atenas. Madrid.

² JOSÉ RATZINGER: Revista COMMUNIO, pg.283, VI, 1980

³ KURT SANSGRUBERG: *El átomo y el alma*, VI, 5. Ed. Herder. Barcelona

⁴ JOSÉ M^aCIURANA: *En busca de las verdades fundamentales*, II, 8, c, d'. Ed. Bosch. Barcelona

⁵ JOHN ECCLES: *El cerebro y la mente*, III, 3. Ed. Herder. Barcelona, 1985

«El cerebro se parece mucho a un ordenador. Sin embargo, la mente, el espíritu, es algo independiente del cerebro. La mente no es un producto del cerebro. La mente no es algo físico. Depende del cerebro pero no es el cerebro, no es algo fisiológico. Ningún científico ha logrado demostrar que la mente tiene explicación material»¹ .

«El espíritu, inteligencia o mente, no es una producción material»² .

«No está decidido, ni filosófica ni científicamente, que la mente sea el cerebro. Filósofos como Popper, y entre nosotros Zubiri, y neurólogos tan altamente cualificados como Eccles, Penfield, Sperry y otros, se oponen firmemente a la reducción de la una al otro»³.

«Si es cierto que el cerebro puede ser comparado a una máquina provista de todos los dispositivos electrónicos más perfectos y los conmutadores mejor ajustados, es necesario, sin embargo, que le añadamos un operador: el alma»⁴ .

En la corteza cerebral hay treinta mil millones de células nerviosas⁵ . Querer comprender la mente humana estudiando sólo el cerebro, es como pretender entender un programa de televisión estudiando sólo los transistores y los circuitos integrados del interior del televisor. El programa de televisión supone muchas horas de pensar de técnicos, programadores, realizadores, etc.

Hoy se habla de la, mal llamada, «inteligencia artificial» de los ordenadores, hasta el punto de que Minsky ha dicho que «el cerebro es una máquina de carne»⁶ .

«Sólo se le puede llamar de ese modo por un parecido con alguna de las funciones razonadoras de quien sí es inteligente. Con su ayuda, la inteligencia puede ejecutar razonamientos en tiempos imposibles para el ser humano por sí solo. La inteligencia artificial, más que inteligencia, es instrumento de la inteligencia. (...) Lo de las computadoras no es inteligencia, porque no van más allá de lo que se les programa. No tienen realmente capacidad de analizar, sino sólo de comparar lo que se les entrega como dato o situación con modelos que también se les han dado para que ejecuten, o no, una operación u otra, según las instrucciones también definidas previamente»⁷ .

La máquina puede calcular mejor que el hombre, pero es incapaz de sentimientos, y de reproducirse⁸ .

Una computadora electrónica puede diagnosticar una enfermedad e incluso programar un tratamiento, pero no puede captar factores psicológicos del enfermo, como el temor, la ansiedad, la frustración, etc., que el médico puede captar y tener en cuenta. El ordenador no siente cariño, ni alegría, ni remordimientos. El ordenador archiva datos, pero no tiene conciencia ni iniciativa. Un magnetófono graba lo que se le dice, pero es indiferente a lo que se le diga. Lo mismo se queda si se le cuenta un chiste que si se le insulta. La persona humana, no.

«Los procesos psíquicos no poseen ninguna de las propiedades que observamos en la materia... Por otra parte, la materia no presenta ninguna de las propiedades de lo psíquico... El hombre aúna ambas clases de procesos: su cuerpo se compone de materia, y su vivencia consciente es de naturaleza inmaterial, psíquica»⁹.

¹ VINTILA HORIA: *Viaje a los centros de la tierra*, 2ª, III, 3. Ed. Plaza y Janés. Barcelona. 1971.

² PAUL CHAUCHARD: *El cerebro y la conciencia*, IV, 9. Ed. Martínez Roca. Barcelona

³ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Crisis y apología de la fe*, 2ª, IV, 3. Ed. Sal Terrae. Santander. 1995.

⁴ MIGUEL CRUSAFONT: *La evolución en las ciencias positivas*, IX. Ed. BAC. Madrid

⁵ PEDRO LAÍN ENTRALGO: *Alma, Cuerpo, Persona*, 2ª, IV, 4, 2. Ed. Galaxia. Barcelona. 1995

⁶ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Crisis y apología de la fe*, 2ª, IV, 1. Ed. Sal Terrae. Santander. 1998

⁷ Luis G. del Valle: En INTERNET, *Inteligencia o herramienta artificial*. <ldelvalle@spin.com.mx>

⁸ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Crisis y apología de la fe*, 2ª, IV, 1. Ed. Sal Terrae. Santander. 1998

⁹ H. ROHRACHEZ: Revista IBÉRICA de Actualidad Científica, 237(X-1982)363

El célebre investigador cerebral del Hospital «Ramón y Cajal» de Madrid, el Dr. Rodríguez Delgado, Director del Centro de Estudios Neurobiológicos, Académico de la Real Academia de Doctores, dijo por Radio Nacional de España, el lunes 12 de marzo de 1984, a las 11:30 de la mañana, entrevistado por Silvia Arlet, que el cerebro y el alma son dos cosas distintas. El cerebro se palpa, se pesa, se mide; y el alma no. Hay que distinguir entre las funciones cerebrales y el cerebro. La memoria, -dijo el Dr. Rodríguez Delgado- está en el cerebro pero no es el cerebro. «El cerebro y el alma son cosas distintas», dijo este eminente investigador del cerebro.

«La mente ostenta unas propiedades y unas facultades funcionales que rebasan lo puramente biológico y fisiológico, y con mayor razón lo físico»¹. Reducir el pensamiento al cerebro material es como en un cuadro de Goya examinar el lienzo y los colores yuxtapuestos, pero desconocer el arte, que es de orden espiritual. Lo mismo que un libro es algo más que papel y tinta. Lo importante son las ideas que transmite. Y esto es espiritual.

Recientemente se ha descubierto la antimateria, pero ésta no debe confundirse con el espíritu. La antimateria es materia de signo contrario: electrón positivo y protón negativo. Los actos espirituales están en otro plano.

8.- Sin alma inteligente no podríamos progresar.

8,1. El hombre progresa porque tiene inteligencia. El animal no progresa por-que no la tiene.

La vida de las abejas que describió Virgilio hace dos mil años, era exactamente lo mismo que la de hoy².

Las golondrinas construyen sus nidos hoy lo mismo que hace dos mil quinientos años, según la descripción que entonces hizo Heródoto³.

En cambio, el hombre, que empezó viviendo en cuevas, luego construyó chozas y cabañas, y después casas, palacios y rascacielos. ¿Qué diría un sabio de la civilización antigua si resucitara hoy y se encontrara con inventos como el avión y el submarino, la radio y la televisión, la corriente eléctrica y los «rayos X»?

Con todo, es evidente que el progreso técnico tiene un límite.

Hoy se ha llegado a medir tiempos de millonésima de segundo, y espacios millones de veces más pequeños que el diámetro de un cabello; pero es evidente que alguna vez se llegará a un límite.

La proeza técnica y científica más portentosa de nuestra generación ha sido el alunizaje del Apolo XI norteamericano con los cosmonautas Neil Armstrong, Edwin Aldrin y Michael Collins, el 21 de Julio de 1969, cuando por primera vez en la historia de la humanidad el hombre puso el pie en la Luna.

Menos espectacular, pero también muy interesante, desde el punto de vista técnico, y científico fue el lanzamiento del Lunik III soviético que, rodeando la Luna, fotografió su cara oculta, que jamás nadie había visto en toda la historia de la humanidad. La razón de esto es que en la Luna coinciden los períodos de rotación y traslación⁴, es decir, que la Luna tarda el mismo tiempo en dar la vuelta alrededor de su eje que alrededor de la Tierra. Por lo tanto siempre ofrece a la Tierra la misma cara. Para verla por detrás había que llegar hasta ella y rodearla, y eso es lo que hizo por primera vez en la historia el Lunik III soviético.

¹ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Alma y cerebro*. Revista COMUNIO, III, 87, pg. 223

² VIRGILIO: Libro IV de las *Geórgicas*

³ OLIVER SANDBOW, O.S.B.: *Dios en un espejo*, IX, 17. Ed. Mateu. Barcelona

⁴ MICHAEL R. PORCELLINO: *En busca de las estrellas*, XII,1. Ed. McGraw-Hill. Madrid. 1992.

El hombre -como tiene alma inteligente-, ve, observa, discurre y deduce. El animal -como no la tiene- ve, pero no deduce nada. No sabe discurrir. El animal obra a ciegas. Sigue los instintos que Dios le ha puesto, sin saber por qué.

El instinto es como una máquina automática. Funciona siempre igual.

«Lo que impropriadamente solemos llamar inteligencia animal es su capacidad para moverse entre estímulos»¹. El animal responde de la misma manera a los mismos estímulos que excitan sus instintos. En cambio el hombre puede modificar sus respuestas al estímulo. Los animales aprenden cosas por asociación de imágenes y sentimientos; pero no son capaces de hacer un silogismo, un raciocinio. Se amaestran a base de palo y golosinas.

Los instintos animales tienen una memoria sensitiva que les impide repetir los mismos errores.

La memoria sensitiva es mera yuxtaposición de imágenes. Es algo muy distinto del raciocinio humano en el que se afirma la correspondencia de dos ideas².

Pero la memoria sensitiva de los animales no tiene nada que ver con la memoria espiritual, propia del raciocinio humano, que permite al hombre pasar de lo conocido a lo desconocido, y así hacer posible el progreso, ausente en los animales.

Como los animales no tienen inteligencia, tampoco engañan.

Los animales tampoco tienen escritura. El hombre, con su alma inteligente, fue progresando hasta inventar la escritura 3.000 años antes de Cristo. La escritura aparece casi simultáneamente en Mesopotamia, en Egipto, en China y en la cultura maya en Centroamérica. En un principio los signos cuneiformes mesopotámicos, los jeroglíficos egipcios, etc. sólo representaban ideas. Más tarde se inventó el alfabeto que fue uno de los grandes inventos de la humanidad, comparable a la rueda, el fuego o la imprenta³.

8,2. La inteligencia humana nos permite pasar de lo conocido a lo desconocido.

En un iceberg los ojos sólo ven la novena parte de la montaña de hielo: debajo del agua hay 8/9 partes que no se ven, pero que puedo conocerlas por mi inteligencia.

En 1846 Leverrier descubre y localiza con exactitud, sin haberlo visto jamás, el planeta Neptuno, calculando la desviación de la órbita de Urano⁴, que había sido descubierto en 1781 por William Herschel. El astrónomo alemán Galle dirigió su telescopio al lugar donde Leverrier le indicaba y allí se encontró con Neptuno⁵

En 1915 del mismo modo, estudiando las irregularidades en la órbita de Neptuno, Lowell descubrió a Plutón que no pudo ser visto hasta el 12 de marzo de 1930⁶ por Clyde Tombaugh que murió a los noventa años en Mesilla Park (Nuevo México) el 17 de Enero de 1997⁷.

Actualmente se busca el Planeta X, que se supone a unos diez mil millones de kilómetros del Sol⁸.

La estructura del átomo, formado por neutrones y protones en el núcleo, y electrones en la órbita, fue descubierta por Bohr y Rutherford mucho antes de que

¹ XAVIER ZUBIRI: Revista de Occidente, nº 16(VII, 1964)146-173

² GARRIGOU-LAGRANGE: *DIOS, su existencia*, II, 18, c. Ed. Palabra. Madrid. 1976.

³ JUANA VERA: *Los orígenes de la escritura*. Revista EL SEMANAL, 730 (21-27, X, 2001) 52.

⁴ JOSÉ M. RIAZA, S.I.: *El comienzo del mundo*, nº 60. Ed. BAC. Madrid.

⁵ TIHAMER TOTH: *Padre nuestro*, V,2. Ed. Atenas. Madrid.

⁶ J. HERRMANN: *La Astronomía*, IV, 8. Círculo de Lectores

⁷ DIARIO DE CÁDIZ, 20-I-97, pg. 38

⁸ ROBIN KERROD: *Las estrellas y planetas*, pg. 101. Ed. Fontalba. Barcelona, 1984.

el átomo pudiera ser visto. En la EXPO de Sevilla de 1993 pudimos ver un átomo de hidrógeno aumentado mil millones de veces.

«El mesón y el neutrino fueron previstos más de una década antes de haber sido observados»¹.

Paul Dirac, Premio Nobel de Física, predijo la existencia de los electrones positivos antes de su descubrimiento experimental realizado por el norteamericano Anderson en 1932².

En enero de 1972 se descubrió en la Sierra de Güéjar (Granada) un yacimiento de fósiles marinos de una antigüedad de más de treinta millones de años, y a una altura de más de mil metros. Esto indica que esas alturas estuvieron un día cubiertas por el mar. Los ojos sólo nos dan la existencia de los fósiles, pero la inteligencia nos dice que esos fósiles sólo el mar pudo dejarlos ahí.

En 1769 James Watt, al ver levantarse intermitentemente la tapadera de una olla puesta al fuego, dedujo la fuerza expansiva del vapor de agua e inventó la máquina de vapor. Más tarde, en 1814, Stephenson construye la primera locomotora del mundo.

¿Cuándo un gato ha inventado una locomotora por ver levantarse la tapa del puchero? Ningún animal inventa nada. El hombre se diferencia del animal en que gracias a su inteligencia domina a la Naturaleza: domina el frío y el calor con el aire acondicionado, acorta la distancia con los medios de locomoción, aumenta el poder de la visión del ojo con el microscopio, y el alcance del oído con la radio, etc.

Sin embargo los animales superan al hombre en la perfección de los sentidos: el águila ve más que el hombre, el perro tiene mejor olfato que el hombre, y el mulo, más fuerza. Incluso «algunos animales oyen infrasonidos (por debajo de los 20 ciclos), que el hombre no capta. Así se explica el desasosiego de muchos animales poco antes de que se produzca un terremoto, pues captan las vibraciones de baja frecuencia que preceden a la sacudida sísmica

»Con experimentos muy sencillos se puede comprobar que las abejas ven el ultravioleta, un "color" totalmente indetectable e inimaginable para nosotros. Y ciertas especies de serpientes ven el infrarrojo, igualmente inexistente para nuestros ojos»³.

9.- Sin alma inteligente no podríamos comprender las ideas abstractas, ni sentir el deber y la virtud.

9,1. En el hombre hay algo que no es materia; ilusión, emoción, odio, intuición esperanza, etc. Tenemos capacidad para lo no material⁴. El espacio y el tiempo son conceptos no materiales, no se captan con los sentidos, pues ni se ven ni se tocan.

Espacio es lo que hay entre las cosas; y tiempo es la duración del movimiento. Si no hay cosas, no hay espacio; y si no cambian, no hay tiempo.

Los sentidos sólo captan lo material: con mis ojos puedo distinguir un triángulo equilátero de otro isósceles o escaleno; pero con mis ojos no puedo captar la triangularidad. Con mi entendimiento, sí.

Hay cosas que superan lo material. Yo puedo medir con aparatos la miopía y la sordera; pero no el remordimiento.

Yo puedo ver un hombre justo, pero no puedo ver la justicia que es una idea abstracta. Las ideas abstractas las capta el entendimiento.

¹ GEORGES J. BENÉ: *La fe hoy*, XVII. Ed. Palabra. Madrid.

² JUAN IGARTUA, S.I.: *La Resurrección de Cristo y su Cuerpo, Apéndice, II, 4*. Ed. Mensajero. Bilbao

³ MANUEL CARREIRA, S.I.: *El creyente ante la Ciencia*, I, 2. Ed. BAC. Madrid. 1982.

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 2ª, I, 123. Ed. BAC. Madrid, 1965

Los animales al no captar ideas abstractas no pueden preocuparse de los problemas filosóficos o religiosos, que son exclusivos del hombre.

El hombre, por tener alma inteligente, comprende lo abstracto, lo que no se ve ni se toca, lo que no es cuadrado ni redondo, lo que no tiene sabor ni color: la honradez, la gratitud, el deber. Pues, ¿crees que te haría mucho caso un burro si le hablaras del deber?

El burro sólo obedece al palo. El animal nada sabe del deber, pues el deber no se ve ni se toca; se entiende. Y el animal no tiene alma inteligente: ve y siente, pero no entiende nada. El animal sólo tiene vida sensitiva. Se le puede educar y amaestrar, pero a base de palo y golosinas. No entiende de razonamientos. No capta relaciones de ideas. Sólo capta sensaciones: si tú te haces amigo del perro de tu cuñado, el perro terminará por conocerte al verte, al olerte, o al oír tu voz. Por sensaciones. Por los sentidos. Pero nunca te conocerá como cuñado de su dueño. El animal sólo tiene conocimientos sensitivos, no puede captar ideas.

Por instinto de conservación el perro me puede conocer como amigo o como enemigo. Si me conoce como amigo, mueve el rabo; si como enemigo, gruñe. Pero estos conocimientos son sensitivos. Por un lenguaje inadecuado, a veces, se da a estas sensaciones sensitivas un significado espiritual, y decimos que el perro tiene alegría, por la satisfacción que siente junto a su amo; y que está triste cuando lo pierde. Pero estos sentimientos son de orden sensitivo. Lo mismo que nuestro bienestar depende de la temperatura de la habitación, lo cual es puramente sensitivo.

Este lenguaje inadecuado es muy frecuente. También decimos que el ordenador está pensando, cuando lo que hace es buscar una palabra o un documento. Y esta operación es puramente material, no tiene nada de reflexión, que es de orden espiritual.

«Mientras que nuestros sentidos son comunes con los animales, el entendimiento capaz de raciocinio abstracto es propio del hombre»¹.

Un perro ante un libro abierto sólo aprecia el papel blanco, la tinta negra y los colores de las fotos; pero se queda indiferente ante los que diga esa página, pues no capta las ideas porque éstas no son materiales. El hombre no se queda indiferente ante las ideas porque tiene alma espiritual que capta lo que no es material.

Si no tuviéramos alma espiritual, capaz de captar ideas, ante un escrito nos quedaríamos igual que el que no entiende el telégrafo morse, ante una tira de puntos y rayas, que se queda lo mismo si la noticia recibida es buena o es mala.

«Fuera de la especie humana no conocemos ningún animal capaz de hacer razonamientos abstractos... La actividad mental humana basada en conceptos abstractos es cualitativamente diferente a los procesos bioeléctricos que ocurren en el cerebro... Existe en nosotros un ente no material capaz de razonamientos abstractos»².

Si un profesor de matemáticas traza una circunferencia en la pizarra y señala el centro la define así: «La circunferencia es una curva cerrada en la que todos los puntos equidistan de otro llamado centro».

El alumno que le ha escuchado comprueba la correspondencia entre la definición que ha escuchado y el dibujo que tiene delante. Pero un hipotético gato presente en la clase ha oído lo mismo y ve el mismo dibujo, pero es incapaz de comprobar nada.

¹ MANUEL CARREIRA, S.I.: *El creyente ante la Ciencia*, I,4 Ed. BAC. Madrid. 1982.

² Revista IBÉRICA de Actualidad Científica, 196(I-1979)24

Los animales sólo se mueven por el instinto de conservación del individuo y de la especie: reproducción y supervivencia (alimentación y defensa de la vida).

Al hombre le gusta celebrar grandes acontecimientos de su vida: nacimientos, bodas, muertes, aniversarios, etc. Los animales no entienden de celebraciones.

El Premio Nobel de Medicina, Alexis Carrel, dice: «el alma es el aspecto de nosotros mismos que es específico de nuestra naturaleza, y que distingue al hombre de los demás animales»¹.

Los animales tienen modo de comunicarse. Pero esto no es prueba de inteligencia.

Esta comunicación entra en el campo de los instintos. Un canario puede emitir un conjunto de sonidos instintivos, pero es incapaz de interpretar la partitura de una sinfonía de Beethoven.

El animal no tiene escritura. El hombre inventó la escritura: la cuneiforme en Mesopotamia y los jeroglíficos en Egipto. Después inventó el alfabeto, uno de los descubrimientos más grandes, similares a la rueda y el fuego.

«Entre el lenguaje humano y la comunicación de los animales existe un foso insalvable. Los animales son capaces de expresar distintos estados afectivos: amistad, temor, sorpresa, etc.; pero son incapaces de expresar juicios. Algunos chimpancés pueden repetir palabras sencillas, pero son incapaces de construir frases»². A pesar de que un chimpancé tiene un aparato vocal capaz de pronunciar toda clase de palabras, después de seis años de instrucción, sólo se consiguió que pronunciara seis palabras; mientras que un niño en ese tiempo es capaz de conocer y pronunciar más de dos mil. Es que no se trata de voz, sino de inteligencia. «La posesión de un lenguaje articulado es prueba evidente de la supremacía del hombre. El lenguaje de los animales, cualesquiera que sean sus modalidades, no va más allá de un encadenamiento de automatismos»³.

Los animales tampoco ríen, pues para captar el humor hace falta inteligencia. Si le das un libro de cuentos a un niño, se divierte y se ríe con los dibujos. Pero si ese libro se lo das a un gato, se queda indiferente. Los animales no captan el humor, porque no tienen inteligencia.

Los animales no captan la causalidad, pues para eso hace falta tener inteligencia.

En octubre del año 2003 hubo en Los Ángeles (California) un tremendo incendio que, además de producir muchos muertos, dejó sin hogar a más de diez mil personas. Parece que fue provocado. Esto causó general indignación; pero los perros que presenciaron el incendio no pudieron indignarse pues nada podían saber de las causas del incendio: no tienen inteligencia.

9,2. Nuestra alma inteligente es el gran abismo que nos separa de los animales. Gracias a Dios, los hombres somos algo más que animales. Tenemos un alma inteligente, espiritual e inmortal, destinada a conocer a Dios y a gozar de la gloria por toda la eternidad.

10.- Nuestra alma inteligente es además espiritual e inmortal.

10,1. Se prueba que el alma es espiritual porque realiza actos intelectuales con los que capta lo que no impresiona a los sentidos⁴, lo que no se ve ni se toca, lo que no tiene color, ni forma, ni peso; lo que no es material: el deber, la justicia, la nobleza, el honor, la virtud, el heroísmo. Los sentimientos de envidia, odio, venganza,

¹ ALEXIS CARREL: *La incógnita del hombre*, pg. 132. Ed. Ibérica. Barcelona

² JOSÉ LUIS PINILLOS: *La frontera entre la comunicación animal y el lenguaje humano*. Revista IBÉRICA, de Actualidad Científica, 151(XII-1974)515

³ T. CARBÓ: *El origen del lenguaje*. Revista IBÉRICA de Actualidad Científica, 129(III-1973)118

⁴ JOSÉ M^a. CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales*, II, A, c. Ed. Bosch. Barcelona.

avaricia, ambición, orgullo, son de carácter espiritual. Lo mismo que la amabilidad, generosidad, bondad, etc..

Es propio del ser humano tener ilusiones. La ilusión no tiene nada de material. Es propiedad exclusiva del alma espiritual.

Los conceptos abstractos no están sujetos al tiempo y al espacio. Son de ayer y de hoy, de aquí y de allí. No como la flor que veo aquí y ahora. Ayer era capullo y mañana se secará. En cambio, los conceptos abstractos son invariables en el espacio y en el tiempo. El concepto de triangularidad se aplica exactamente igual a todos los triángulos posibles de todos los tiempos y de todas las formas: sean equiláteros, isósceles o escalenos.

Cuando yo digo «madre», «hijo», «hermano», además del proceso físico y fisiológico de ondas sonoras y nerviosas que llegan de mis cuerdas vocales a tu tímpano, y de tu oído al cerebro, hay algo muy distinto de la materia que sale de tu corazón y se traslada donde está tu madre, tu hijo o tu hermano. Decir «te amo» y «I love you» suenan de modo totalmente diferente. Sin embargo el español y el inglés entienden la misma idea. El proceso físico-biológico de ondas sonoras y sensitivas es distinto. Pero la idea que expresan es la misma. Lo que pertenece al orden material es distinto, pero la idea que se capta con el alma espiritual es la misma. El alma compara dos ideas y ve su conformidad o disconformidad.

Si yo escribo en una pizarra «el azúcar es rojo y el clavel es dulce», tú captas la desconexión de las ideas; pues lo rojo no es el azúcar sino el clavel, y lo dulce no es el clavel sino el azúcar. Esto lo captas porque tienes una potencia espiritual que capta las ideas. El proceso físico-fisiológico de la pizarra a la retina y al cerebro es igual en los dos casos. Si alguien insulta a tu madre, te duele; pero si la frase va dirigida a un magnetófono, éste graba la frase pero no se ofende.

Una computadora puede hacer operaciones matemáticas. Pero solamente las operaciones para las que ha sido previamente programada.

Por otra parte la máquina es incapaz de sentir responsabilidad, pundonor, agradecimiento, amor, odio, miedo, tristeza, pena, vergüenza, remordimiento, arrepentimiento, etc.¹ . Estos son sentimientos de rango espiritual superiores a lo meramente material² .

«El espíritu existe en el hombre, porque la ciencia no puede explicar el raciocinio, ni tampoco el libre albedrío... El ser humano conoce, además de los objetos concretos, las nociones abstractas y universales, lo que solamente puede conseguirse con un imponderable principio espiritual»³ .

Un animal puede distinguir por los sentidos cosas concretas, por ejemplo, un triángulo equilátero de otro isósceles o escaleno. Pero nunca podrá captar la idea de «triangularidad» que es de orden espiritual.

Ahora bien, el efecto no puede ser de naturaleza superior a la causa que lo produce: un huevo de gallina no puede salir de un pino. Nadie da lo que no tiene. Si tú no tienes mil pesetas no puedes prestármelas. Si el alma es capaz de actos espirituales es porque es espiritual⁴ . Lo espiritual no puede salir de la materia. El alma espiritual es superior a la materia, no puede salir de la materia. La materia engendra sólo materia. El espíritu no está sujeto a las leyes de la materia. Un juicio, un raciocinio o un acto de voluntad no se pueden ver, oler o pesar.

10.2. El alma produce operaciones espirituales, luego es espiritual⁵ .

¹ RUDOLF LIEBIG: *La otra revelación: la fe cristiana en diálogo con la Ciencia moderna*, IV, 2, d. Ed. Sal Terrae. Santander. 1977

² Revista MUNDO CIENTÍFICO, 53(XII-1985)1.195

³ Dr. ÁNGEL SANTOS RUIZ, Catedrático de Bioquímica en la Universidad de Madrid, Jefe del Departamento de Bioquímica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: *Vida y espíritu ante la Ciencia de hoy*, XIV. Ed. Rialp. Madrid, 1970

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 2ª, I, nº 129, 2. Ed. BAC. Madrid, 1965

⁵ JOSÉ M^a. CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales*, II,D,c,c'.Ed. Bosch.Barcelona.

Es más, «el hombre puede conocer su propio potencial psíquico; puede darse cuenta de que piensa y de que sabe. La conciencia y el juicio no son un simple cambio de grado o calidad con respecto al instinto animal, sino un cambio absoluto de naturaleza y de estado»¹.

Los animales conocen; pero no saben que conocen. El hombre es el único que puede reflexionar y darse cuenta de que sabe².

«Sólo el hombre, entre todos los vivientes de la Tierra, conoce su propio conocer: sabe que sabe»³.

Por eso, mejor que llamar al hombre «animal racional» como dijo Aristóteles, sería más exacto decir que «el hombre es un animal reflexivo». El hombre no es sólo un «ser que sabe» sino también un «ser que sabe que sabe». Lo que caracteriza al hombre es la conciencia reflexiva.

«El hombre es un ser que se pregunta por el último sentido de lo que hace y de lo que es. Ésta es una pregunta que no se hace el animal»⁴.

El hombre es un ser que se plantea problemas. Por esto se distingue de los otros seres que componen el Universo.

Lo lógico del hombre es que se haga preguntas transcendentales: «Es irrenunciable que el hombre se pregunte sobre el origen del Universo... La negativa a razonar sobre este problema es irracional: contradice la propia esencia de la razón»⁵

«La materia inerte no se plantea ninguna cuestión sobre sí misma. La mesa es lo que es, sin inquietarse por lo que es, o lo que debe ser. El animal tampoco discurre. Vive, ejerce sus apetitos y sus instintos, pero sin reflexionar, sin interrogarse sobre ellos: sobre su objeto y sobre su valor.

El hombre, por el contrario, es capaz de reflexionar, de volver sobre sí y sobre sus actos. «En la interrogación y en la reflexión, nacen y maduran nuestras acciones auténticamente humanas»⁶.

Le oí decir al Padre Pílon, S.I., en un Congreso de Parapsicología en Toledo el 28 de febrero de 1988, que la conciencia es totalmente distinta de las sensaciones propias del mundo animal. Estas sensaciones pueden medirse materialmente, pero no así la percepción de la conciencia.

A propósito de la diferencia entre el alma y el cuerpo le oí decir a Julián Marías en una conferencia que pronunció en el Colegio Oficial de Médicos en Madrid, estas ideas:

El cuerpo me dice qué soy, pero no quién soy. El quién es propio del alma. El cuerpo me dice que estoy hecho de carbono, oxígeno, nitrógeno, calcio, hierro, etc. Pero la personalidad, la simpatía, la cordialidad, la amabilidad, la sinceridad, el orgullo, la soberbia, la mentira, el odio, la venganza, son defectos y virtudes espirituales. Un chequeo médico descubre mi cuerpo enfermo: que soy diabético, que tengo colesterol, o que soy miope; pero al mismo tiempo mi espíritu, mi ánimo, mi alegría, mi optimismo pueden ser muy saludables. Aunque haya cierto influjo entre el cuerpo y el alma, evidentemente que el hombre no se reduce a lo que es su cuerpo, sino que es más importante quién es su persona: esto es algo que trasciende la materia.

¹ VENANCIO GARCÍA RODRÍGUEZ: *Hombre, materia, evolución y vida*, XXXIII, 4. Ed. Plaza y Janés. Barcelona

² SANTIAGO LOREN: *Del electrón a Dios*, VI. Ed. Plaza y Janés. Barcelona

³ MANUEL CARREIRA, S.I.: *El creyente ante la Ciencia*, i,2. Ed. BAC. Madrid. 1982.

⁴ JOSÉ SAYÉS: *Dios existe*, I, 1. Ed. EDAPOR. Madrid, 1982. Este libro es muy bueno para razonar la fe en Dios, hoy muy necesaria para no caer en el fideísmo que es tan malo como el agnosticismo. Fe fideísta es la del que se entrega a un Dios de cuya existencia no le consta. Es un lanzarse al vacío. El fideísmo responde al agnosticismo que también ignora a Dios. Ambas posturas son signo de la enfermedad mental de nuestro tiempo: el escepticismo que profesa la imposibilidad de conocer la verdad.

⁵ JUAN HUARTE: *Evolución y problema religioso*, pg. 314. Unión Editorial. Madrid, 1984

⁶ ALBERT DOSIDEYNE: *Dios, el Hombre y el Cosmos*, I, 5. Ed. Guadarrama. Madrid

Vivimos ajetreados. Queremos hacer muchas cosas y no tenemos tiempo para nada. Giramos en círculo y no avanzamos. Y es que no hay horizonte. Muchos ignoran el sentido de la vida. Ignoran el porqué y para qué de la vida. Sin embargo todo ser racional debería preguntarse; ¿Qué hago en la vida? ¿A dónde voy? ¿Qué hay después de esta vida?¹

Sólo quien tenga una respuesta clara puede vivir con optimismo. Esa idea clara, segura, optimista, sólo la proporciona la fe.

Toda persona con sentido común tiene que darle un sentido a su vida. Hay que saber por qué y para qué vivo. Mi vida me la hago yo con mis actos. Si no tengo una finalidad es como amontonar ladrillos sin saber lo que se quiere construir. No es lo mismo realizar un trabajo absurdo que trabajar para algo que merece la pena.

No tener una meta en la vida es como subirse a un tren sin saber a dónde me lleva. Tener un ideal en la vida nos da esperanza, alegría y optimismo.

Muchos ponen su ideal en el dinero y en disfrutar. Pero antes o después reconocen su desilusión, porque la componente espiritual del hombre no se satisface con cosas materiales. Lo único que llena al hombre es Dios y el servicio del prójimo. Y estas dos cosas las ofrece la religión. Por eso el creyente que vive su fe es la persona más feliz de la tierra.

10,3. La espiritualidad del alma se prueba, además, porque el hombre es libre. Que el hombre tiene libertad es dogma de fe².

«Libertad significa autodeterminación. Ausencia de determinación tanto interna como externa³.

Nuestra libertad podrá verse influenciada por diversas circunstancias externas o internas a nosotros mismos.

La Endocrinología estudia, por ejemplo, el influjo del tiroides en el psiquismo⁴.

Pero siempre quedará en pie que, en condiciones normales, tenemos libertad. Y lo probamos con la propia experiencia.

Yo soy consciente de que tengo libertad para rascarme la nariz, o cualquiera de las dos orejas, indistintamente. En cambio, sé que no puedo detener libremente las palpitaciones de mi corazón.

Tampoco soy libre para dejar de tener hambre, si dejo de comer.

Es decir, nadie puede discutirme que soy libre para algunas cosas, aunque no para todo.

El ser humano, al ser persona racional, tiene la facultad de poder disponer de su voluntad de un modo intransferible, de modo que ningún otro ser puede suplantar.

Y la prueba de que todos los hombres creemos en la libertad humana, es que nos indignamos ante ciertas acciones monstruosas que suponen libertad y responsabilidad: un hijo que apuñala a su madre para robarle. En cambio, si la acción se hace sin libertad (el que apuñala a su madre estaba loco) esto no provoca indignación, sino que da lástima.

Si el hombre no es libre, es tan impotente para modificar su conducta, como lo es para modificar la ruta del Sol. En este caso, no tienen sentido ni las sanciones ni las condecoraciones. Si las hay, es porque todo el mundo está de acuerdo en que el hombre es libre y responsable de algunos de sus actos.

Si el hombre tiene libertad es porque es algo más que materia. La materia no tiene libertad: obedece indefectiblemente a las leyes físicas. «Es materia, dice

¹ JUAN PABLO II: Encíclica *Fe y Razón*, nº1

² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 815. Ed. Herder. Barcelona

³ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Antropología y moral*, III, 1,c. Ed. Palabra. Madrid. 1997.

⁴ ALEJANDRO ROLDÁN, S.I.: *El carácter*, VIII, 1,b. Ed. Fe Católica. Madrid.

Weizsäcker, lo que se atiene a las leyes físicas»¹ . La libertad humana trasciende las leyes físicas. Una máquina responde siempre de la misma manera a los mismos estímulos, en las mismas circunstancias. Si el motor de la moto no arranca, no es porque no quiera. Será que no tiene gasolina, o que no tiene la bujía en condiciones. Pero si no arranca, no la castigas; porque sabes que no tiene libertad. Buscas la causa y la remedia, porque sabes que si todo está en condiciones el motor arranca necesariamente. En cambio, el hombre puede obrar con libertad. Por eso al asesino se le mete en la cárcel; pero no se encierra a una máquina que ha triturado a un hombre, pues no tiene responsabilidad.

10.4. Los animales tampoco tienen libertad² . Sus movimientos espontáneos se deben a los impulsos de sus diversos instintos de conservación del individuo y de la especie: buscar alimento, defender su vida y reproducirse.

El hombre, al ser libre, puede escoger lo que quiera entre dos cosas. El animal, como no es libre, no puede escoger. Sigue necesariamente lo que más atrae su sensibilidad: el estímulo más fuerte de sus instintos. El hombre puede renunciar a su apetito. El animal no³ . El animal no puede subordinar lo placentero a lo honesto. El hombre, sí. El hombre puede oponerse a las inclinaciones de sus instintos para servir a un ideal⁴ .

«Dice un famoso texto de Scheler que el hombre es "el único animal capaz de decir NO a la satisfacción de sus apetencias instintivas"»⁵ .

No es lo mismo libertad que libertinaje.

La libertad es un bien.

El libertinaje, un mal.

La libertad se convierte en libertinaje cuando se olvida de los derechos de los demás.

La libertad personal debe estar siempre subordinada al bien común.

La libertad, lo mismo que el fuego o el agua, son buenos cuando están controlados. Pero cuando actúan sin control, lo devoran todo.

Eulogio López, en la revista *Hispanidad* de INTERNET⁶ , SEÑALA TRES NIVELES DEL MODERNISMO:

a) Lo que es real, debe ser legal: uniones de hecho, homosexualidad.

b) Lo que es legal es bueno: ABORTO, EUTANASIA.

c) Lo que no está en la ley, no existe: la justicia no lo puede perseguir: satanismo.

10.5. Pero además, la existencia del alma espiritual es algo que se percibe.

Dice San Pablo: «Siento en mi cuerpo bajos instintos contrarios a mi espíritu. Me encuentro prisionero de la ley del pecado que está en mi cuerpo. Por eso actúo no como yo quiero, sino según el pecado que llevo dentro. El bien que quiero hacer, no lo hago; el mal que no quiero hacer, eso es lo que hago. Cuando quiero hacer lo bueno, me encuentro con lo malo en mis manos»⁷ .

¹ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Teología de la creación*, 2ª, IX, 1,1. Ed. Sal Terrae. Santander.

² Dr. BERMUDO MELÉNDEZ. Catedrático de Paleontología en la Universidad Complutense de Madrid: *Las bases científicas del evolucionismo*, pg. 90. Ed. A.D.U.E. Madrid, 1983.

³ JOSÉ MIGUEL PERO-SANZ: *Ateísmo, hoy*, I, 2. Colección RTV, nº 9. 1975

⁴ VÍCTOR MARCOZZI, S.I.: *Los orígenes del hombre según la Ciencia, la Filosofía y la Religión*, V, 7. Ed. Studium. Madrid

⁵ PEDRO LAÍN ENTRALGO: *Alma, cuerpo, persona*, 2ª, II. Ed. Galaxia Gutenberg. Barcelona. 1995

⁶ INTERNET: www.hispanidad.com

⁷ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 7:15-23

Dice Ovidio: «*Video meliora proboque, deteriora sequor*»: Veo lo mejor y lo apruebo, pero hago lo peor¹ .

«El hombre debe seguir la ley moral que le impulsa a hacer el bien y evitar el mal. Esta ley resuena en su conciencia.

Pero herido en su naturaleza por el pecado original, está sujeto al error e inclinado al mal en el ejercicio de su libertad»² .

Todos notamos en nuestro ser dos partes: una baja y otra alta; una que prefiere lo cómodo, y otra que prefiere lo heroico; una que se inclina al placer, y otra que frena ante lo que está prohibido; una que huye ante el dolor, y otra que se enfrenta con la misma muerte cuando lo exige el deber.

Ahora bien, el instinto de conservación es esencial a toda naturaleza.

La planta se agarra con sus raíces a la tierra; los animales se defienden como fieras.

En cambio, el hombre, cualquiera que sean su religión y sus ideas, estima que hay ocasiones en las que vale la pena dar la vida por otros valores no materiales. Y los que así lo hacen son llamados héroes.

Esto significa que el hombre es algo más que materia. Si el hombre fuera exclusivamente materia, el bien supremo del hombre sería la vida terrena, y vemos que no lo es³ .

La motivación del actuar es triple:

- a) Por placer: propio de los animales que siguen sus instintos.
- b) Por utilidad: propio de las personas inteligentes que no hacen cosas inútiles.
- c) Por moralidad: propio de las personas virtuosas que procuran agradar a Dios⁴

Por otra parte, en el hombre tiene más importancia lo que pertenece al espíritu que lo que pertenece al cuerpo.

Una bofetada en público duele más por lo que tiene de humillación que por el dolor físico que produce.

El remordimiento de una mala acción se siente en el alma. El cuerpo puede quedarse satisfecho, y el alma no.

Si Dios es justo, no pueden estar igual el terrorista que ha puesto una bomba que sus víctimas inocentes.

Y sabemos que Dios es justo.

Pero vemos que en el mundo no hay justicia: muchos malos triunfan, y muchos buenos no reciben la recompensa de sus buenas obras. Luego tiene que haber después otra vida, donde Dios dé a cada uno el premio o el castigo que mereció⁵ .

Es decir, que el alma tiene que sobrevivir al cuerpo.

Si el alma sobrevive al cuerpo, es porque no necesita del cuerpo para existir⁶ , es decir, porque es espiritual.

Se llama espiritual todo lo que no depende intrínsecamente de la materia para existir.

¹ OVIDIO: *Metamorphosis*, VII, 20s

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1713ss

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la Salvación*, 2, I, 129, 2, b. Ed. BAC. Madrid.

⁴ R. GARRIGOU-LAGRANGE: *Dios, su existencia*, III, 39. Ed. Palabra. Madrid.1976.

⁵ JOSÉ M^a. CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales*, II,C,c. Ed Bosch. Barcelona.

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la Salvación*, 2, I, 128, 3, b. Ed. BAC. Madrid.

Todo lo que puede existir separado de la materia, como ocurre con el alma, es espiritual.

En 1972, el jesuita español, P. Oscar González de Quevedo, Profesor de Parapsicología en las facultades de Anchieta en San Paulo (Brasil) y en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, estuvo en España dando cursillos de Parapsicología. Dio conferencias y realizó pruebas en las que resulta clara la existencia del alma espiritual. Por eso en uno de sus libros hace esta afirmación: «Hoy no hay en ninguna parte del mundo un parapsicólogo materialista»¹. Todos saben que tenemos alma espiritual.

La psiquiatra suiza, doctora Elizabeth Kübler-Ross, tanatóloga, es decir, especialista en el estudio de la muerte, que ha entrevistado a más de veinte mil moribundos, muchos de los cuales han sido reanimados después de una muerte clínica, afirma que la realidad de otra vida, después de la muerte, es algo absolutamente cierto².

Es curioso el libro del doctor norteamericano médico-psiquiatra Raymond A. Moody, titulado *Vida después de la vida*, donde recoge los relatos de un centenar de personas, que estuvieron clínicamente muertas, y después volvieron a la vida.

Exponen unas interesantes experiencias en las que se vieron fuera de su cuerpo físico, hablando con seres queridos ya difuntos, y sobre todo, en contacto con un ser luminoso que les interroga amorosamente sobre su vida pasada.

Uno de ellos termina diciendo: «Después de aquello ya no tengo dudas. Sé que hay vida después de la muerte». Expresiones similares se repiten frecuentemente en estos relatos³.

Hechos similares a los que narra Moody se han investigado repetidamente, como pudimos ver por Televisión Española el 8 de octubre de 2003 en el espacio DOCUMENTOS TV.

Varias personas que habían pasado por la muerte dijeron cómo se vieron fuera de su cuerpo y contaron detalles de su operación que no pudieron ver ni oír.

Los médicos que explicaban el suceso hablaban de que la mente sigue actuando después de la muerte cerebral (electroencefalograma plano). Ninguno habló del alma. Sin embargo lo que sigue vivo después de la muerte es el alma. La mente es la acción en el cerebro del alma. Sin cerebro no hay mente, como no hay visión sin ojo.

10,6. El alma es también inmortal porque es espiritual.

Lo espiritual no tiene partes como la materia.

Por lo tanto lo que es espiritual no puede morir, ni por descomposición y corrupción de sus partes (que no tiene por ser espiritual), ni por corrupción del cuerpo (del que no necesita para existir)⁴.

El cuerpo muere, y se lo comen los gusanos.

Pero el alma no muere porque es espiritual, y lo que no es material, no muere, no desaparece, permanece eternamente. Por ejemplo: yo puedo multiplicar ayudándome de una calculadora. Esa calculadora la puedo destrozar de un martillazo, pues es material.

Pero yo no puedo destrozar de un martillazo la tabla de multiplicar, porque no es material.

En el sistema decimal $2 \times 3 = 6$.

Y esto es así eternamente.

¹ OSCAR GONZÁLEZ DE QUEVEDO, S.I.: *¿Qué es la Parapsicología?*, XIX. Ed. Columbia. Buenos Aires, 1971

² P. LINDE, S.I.: *Fundamentos de la Religión*, XX, 2. Ed. Fomento de Cultura. Valencia

³ RAYMOND A. MOODY: *Vida después de la vida*, 2, XVI. Ed. EDAF. Madrid, 1977

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la Salvación*, 2ª, I, nº 127. Ed. BAC. Madrid.

**Siempre ha sido así y siempre será así.
Esta verdad no tiene final en el tiempo como la materia.**

El alma, al no ser material, permanece eternamente: es inmortal.

La Iglesia afirma la supervivencia y la subsistencia del alma después de la muerte¹, de un elemento espiritual² que está dotado de conciencia y de voluntad, de manera que subsiste el mismo yo humano³.

Además, Dios nos ha dado a todos los hombres un ansia tal de felicidad que exige la inmortalidad⁴.

Felicidad que se acaba, no es verdadera felicidad: si a un ciego le devolvieran la vista sólo por un día, y si a un prisionero le pusieran en libertad sólo una hora, ni el ciego ni el prisionero serán felices sólo con esto.

Les atormentaría el pensamiento de que pronto se les acabaría esa felicidad.

La felicidad, para que sea completa, debe serlo para siempre.

Como dice Aristóteles, todos los hombres queremos ser felices y en el grado máximo.

Sin embargo, en este mundo nadie es totalmente feliz.

Todos tenemos nuestras penas.

En unos serán dificultades materiales.

En otros, enfermedades.

En otros, disgustos morales.

Pero todos tenemos en la vida nubes que nos oscurecen ese sol de la felicidad que tanto ansiamos.

Es que nuestra alma está hecha para el cielo, y sólo allí encontrará esa felicidad infinita y eterna que la sacie por completo⁵.

Nadie es feliz sólo con los bienes de la tierra.

El famoso cantante y actor cinematográfico Frank Sinatra lo tuvo todo en este mundo: fama, dinero, casas lujosas, automóviles, aviones, helicópteros, yates, etc.; sin embargo, a los cincuenta y dos años se divorció por tercera vez. Y es que la felicidad no está en los bienes de la tierra⁶.

Dice Enrique Rojas en ABC: «El hombre es un ser descontento. Su existencia es una toma de conciencia permanente de sus limitaciones. Ortega decía que la esencia del hombre era la soledad.

»Para Zubiri, la inquietud.

»Para Unamuno, el sentimiento trágico.

»Para Heidegger y Kierkegaard, la angustia.

»Para Sartre, la náusea.

»Todo lo humano es deficitario, indigente»⁷.

El investigador español Dr. Manuel Losada, Profesor de la Universidad de Sevilla, el 10 de Junio del 2001, a las 10:30 de la mañana, dijo en televisión (Canal Sur), en

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 366 y 997

² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 738. Ed. Herder. Barcelona

³ Carta de la Conferencia de la Doctrina de la Fe sobre algunas cuestiones referentes a la escatología del 17-V-79

⁴ STAUDINGER: *Vida eterna*, IV, 6. Ed. Herder. Barcelona

⁵ STAUDINGER: *La vida eterna*, I, 2. Ed. Herder. Barcelona

⁶ DIARIO DE CÁDIZ, 24-XI-1967, pg.10

⁷ ABC de Madrid, 11-V-1996, pg.52

una entrevista que le hizo José M^a Javierre: «Para Ramón y Cajal, uno de los mayores talentos de nuestra generación, había que partir de dos postulados: la existencia de Dios y la inmortalidad del alma».

Si Dios ha puesto en el alma humana esta tendencia irresistible de felicidad, es porque está dispuesto a darnos los medios de poder satisfacerla¹. Lo contrario iría contra su Sabiduría y su Bondad. Es así que la felicidad que apetecemos exige la inmortalidad, y nuestro cuerpo es mortal, luego nuestra alma tiene que ser inmortal.

El Concilio Vaticano II dice: «El afirmar la espiritualidad e inmortalidad del alma no es un espejismo ilusorio, sino una profunda realidad»².

La Sagrada Congregación de la Fe, el 17 de mayo de 1979, publicó un documento sobre cuestiones de escatología en cuyo n^o 3 se dice: «La Iglesia afirma la continuación tras la muerte de un elemento espiritual del Yo que carece, durante este tiempo, del complemento corporal»³.

La inmortalidad del alma es dogma de fe⁴

10,7. Los Testigos de Jehová niegan la inmortalidad del alma porque la palabra del Génesis *néphesh* significa principio vital común a los animales y a los hombres⁵.

Pero en el salmo 49,16 se dice que Dios librará al *néphesh* del justo del *sheol*. «La palabra *néphesh* que había significado hálito vital, vida, toma así el significado de alma, núcleo personal del justo, que Dios toma consigo cuando el justo muere»⁶.

Es que la revelación del mensaje bíblico es progresiva. Dios se acomodaba a la mentalidad del pueblo al que se dirigía.

«En su revelación a los hombres, Dios sigue una lenta pedagogía. (...) Era importante la exclusión de un culto a los muertos (...) paralelo al que tenían los pueblos paganos vecinos, en el que se incluía una cierta "divinización" de los muertos.

»Se explica, por ello, que Dios haya levantado a Israel muy poco a poco el velo que cubre los misterios del más allá»⁷.

La distinción entre alma y cuerpo no aparece hasta Daniel, en el siglo II antes de Cristo⁸.

Después, en el Libro de la Sabiduría ya aparece clara la idea de inmortalidad: «Dios creó al hombre para la inmortalidad»⁹.

El cuerpo se muere y desaparece.

Lo que permanece es el alma¹.

¹ JOSÉ M^a. CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales*, II, C, b. Ed. Bosch. Barcelona.

² Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, n.14

³ Acta Apostolicae Sedis, 73 (1979) 941

⁴ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, n^o 530s, 738. Ed. Herder. Barcelona.

⁵ JORGE AUZOU: *En un principio creó Dios el mundo*, IV. Ed. Verbo Divino. Estella, 1978.

⁶ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Vida más allá de la muerte*, II, 1. Cuadernos BAC. n^o78. Madrid. 1984.

⁷ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Vida más allá de la muerte*, II, 1. Cuadernos BAC. n^o78. Madrid. 1984.

⁸ ALEJANDRO DÍEZ MACHO, Catedrático de Literatura Hebrea en la Universidad Complutense de Madrid: *La resurrección de Jesucristo y la del hombre en la Biblia*, 2^a, I, 3. Ediciones Fe Católica. Madrid, 1977.

⁹ Libro de la Sabiduría, 2:23

Por eso Saúl habla con el espíritu de Samuel, que ya había muerto² .

Dijo Jesucristo: *«No temáis a los que solamente pueden matar el cuerpo; temed más bien al que puede perder el alma en el infierno»*³ . *«Quien cree en Mí, aunque muera vivirá; quien cree en Mí, no morirá jamás»*⁴ .

Con estas palabras Jesús confirma el pensamiento que tenían los judíos de que el alma seguiría viva después de la muerte⁵ .

La supervivencia del hombre después de la muerte la expresa Cristo en la parábola del rico Epulón⁶ .

10,8. Últimamente ha circulado una teoría de que la separación alma-cuerpo era un dualismo de origen platónico, y que por lo tanto el hombre resucita en el momento de la muerte.

«Pero no debe olvidarse que tan categorías humanas son las semíticas como las helenísticas, y en este sentido son igualmente aptas para ser instrumento de la revelación de Dios»⁷ .

Eso de que la resurrección es inmediatamente después de la muerte, es una doctrina rechazada por la mayor parte de los teólogos católicos, e incluso por los protestantes de la talla de Oscar Cullmann, Profesor de la Universidad de París, y una de las primeras figuras de la teología protestante⁸ .

A su vez el Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación Vaticana para la Doctrina de la Fe, afirma: «La hipótesis de una resurrección en el momento de la muerte no se puede probar ni lógica ni bíblicamente»⁹ .

10,9. Cristo habla de que el hombre sigue vivo más allá de la muerte: la parábola de Lázaro y el rico Epulón habla de la realidad del infierno después de la muerte¹⁰ ; y al buen ladrón le promete el paraíso después de la muerte¹¹ .

Antes había dicho: *«Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos»*¹² . *«Los impíos irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna»*¹³ . *«Alegraos y regocijaos, porque es grande vuestra recompensa en el cielo»*¹⁴ .

El Evangelio dice que el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, no es Dios de muertos sino de vivos¹⁵ .

¹ G. HERBERT, S.I.: *Los Testigos de Jehová, su historia y su doctrina*, V, 4. Ed. PPC. Madrid, 1973. Este es uno de los mejores libros para refutar la doctrina de los Testigos de Jehová.

² Primer Libro de SAMUEL, 28:3-25

³ Evangelio de SAN MATEO, 10:28

⁴ Evangelio de SAN JUAN, 11:25s

⁵ ALEJANDRO DíEZ MACHO: *La resurrección de Jesucristo y la del hombre en la Biblia*, 2ª, II, D, . Ed. Fe Católica. Madrid, 1977,

⁶ Evangelio de SAN LUCAS, 16: 19-31

⁷ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Teología del más allá*, 2, III, 10. Ed. BAC. Madrid, 1980

⁸ OSCAR CULLMANN: *La inmortalidad del alma*, IV. Ed. Studium. Madrid, 1970

⁹ JOSÉ RATZINGER: *Escatología*, II, 5, 5. Ed. Herder. Barcelona, 1980

¹⁰ Evangelio de SAN LUCAS, 16:19-31

¹¹ Evangelio de SAN LUCAS, 23:42s

¹² Evangelio de SAN MATEO, 19:17

¹³ Evangelio de SAN MATEO, 25:46

¹⁴ Evangelio de SAN MATEO, 5:12

¹⁵ Evangelio de SAN MATEO, 22:32

Luego si Abrahán, Isaac y Jacob están vivos es porque su alma es inmortal.

También San Pablo dice que en esta vida conocemos a Dios imperfectamente, pero que en la gloria lo veremos cara a cara¹ ; y añade: «*deseo morir y estar con Cristo lo cual es muchísimo mejor*»² . «*Es indescriptible la felicidad del cielo*»³ .

Es decir, está claro que seguiremos vivos más allá de la muerte.

El Papa Juan Pablo II les dijo a los jóvenes en Vancouver (Canadá) el 18 de Septiembre de 1984: «No dejéis que nadie os engañe acerca del verdadero sentido de la vida. La vida viene de Dios. Dios es la fuente y la meta de vuestras vidas.

»En el Evangelio Jesús nos avisa de que en el mundo hay ladrones que vienen a robar⁴ .

» Encontraréis estos ladrones que intentan engañaros.

»Os dirán que el sentido de la vida está en el mayor número de placeres posibles. Intentarán convenceros de que este mundo es el único que existe, y que debéis atrapar todo lo que podáis ahora.

»Habrá quien os diga que vuestra felicidad está en acumular dinero y disfrutar de la vida. Nada de esto es verdadero.

»Nada de esto proporciona la auténtica felicidad de la vida. La auténtica felicidad de la vida no se encuentra en las cosas materiales.

»La auténtica vida se encuentra en Dios. Y vosotros descubriréis a Dios en la persona de Jesucristo.

»Amadle y servidle ahora para que pueda ser vuestra la plenitud de la vida eterna»⁵ .

10,10. Tenemos alma inmortal. Nos guste o no nos guste.

Esto es una verdad indudable.

Y además, dogma de fe. Y el que no lo crea, se va a enterar, porque se va a morir.

Negar que tenemos alma es como el que niega que tiene hígado porque no lo ve o no lo siente.

Somos como somos, independientemente de cómo quisiéramos ser.

Dentro de mil millones de años estaremos todavía vivos: felices en el cielo, o sufriendo en el infierno; pero vivos.

Y vivos para siempre.

Y para siempre felices, o para siempre sufriendo.

Y esta felicidad o este tormento, depende de los años de vida en este mundo.

Por otra parte, ante la afirmación de Cristo-Dios, de que el hombre sigue vivo más allá de la muerte, es lógico y prudente tener esto en cuenta.

Si voy por la carretera y me encuentro un letrero que dice «Carretera cortada después de la curva: puente hundido», lo lógico es frenar. Tomar esa curva a toda velocidad es suicida.

Quien vive en esta vida sin preocuparse de la otra es un loco. Lo lógico, lo racional, lo inteligente, es vivir aquí pensando en lo que ciertamente ha de venir después de la muerte.

¹ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 13:12

² SAN PABLO: Carta a los Filipenses, 1:2ss

³ SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 2:9

⁴ Evangelio de SAN JUAN, 10:10

⁵ Revista MARÍA MENSAJERA, 183 (IV-96) 6

Nos preocupamos mucho de nuestro futuro inmediato: seguro de accidentes, de enfermedad, de vejez. Y nos olvidamos de nuestro futuro definitivo: la vida eterna. La póliza de este seguro son las buenas obras.

Nos preocupamos de mantener la salud, la buena presencia física, el capital, etc.

Por conservar o mejorar todo esto hacemos esfuerzos, sacrificios y gastamos dinero. ¿Y abandonamos la salvación del alma?

Si la perdemos, lo hemos perdido todo y para siempre.

Si la salvamos, nos hemos salvado para siempre.

La preocupación por nuestra salvación nos impedirá vivir en pecado mortal, pues una muerte repentina nos llevaría a una condenación eterna.

Son frequentísimas las muertes repentinas: accidentes, enfermedades inesperadas y fulminantes, etc.

¿Quién dormiría tranquilo con una víbora en su cama?

Muchos habrá en el infierno que dejaron su conversión para después, y ese después no llegó nunca porque ellos murieron antes.

Jesucristo nos lo avisa repetidas veces en el Evangelio: «*No sabéis el día ni la hora*»¹.

Y nos lo jugamos todo a una sola carta, pues sólo se muere una vez.

No hay segunda oportunidad. Y todo a cara y cruz.

No hay término medio entre salvarse y condenarse.

O cielo o infierno.

Y esto para toda la eternidad.

El equivocado en el momento de morir, jamás podrá rectificar su yerro.

Una persona consecuente aprovecha esta vida para hacer todo el bien posible. En la hora de la muerte nos arrepentiremos no sólo del mal que hayamos hecho, sino también del bien que pudimos hacer y tontamente no hicimos.

No debemos hacer las cosas porque nos gustan, sino porque nos conviene para el bien del alma y del cuerpo; y para bien de los demás.

Cada día deberíamos hacer una buena acción.

Y cada día hacer también una cosa que no me apetece, sobre todo si es en bien del prójimo.

Si alguien estuviera cierto que pronto sería trasladado a otro lugar para el resto de sus días, ¿no sería lógico que trasladase allí todos los bienes que pudiera?

Por lo mismo el cristiano procura atesorar para el cielo².

10,11. El dogma de la inmortalidad del alma no tiene nada que ver con la hipótesis de la reencarnación, propia del hinduismo y del budismo³, que es inaceptable para un católico (ver n. 104,3).

Tampoco hay que confundir el orar por los difuntos o la invocación a los santos como mediadores ante Dios con la evocación a los espíritus, propia del espiritismo, que repetidas veces ha sido condenada por la Iglesia⁴. No es lícito «evocar las almas de los muertos, recibir respuestas, descubrir cosas lejanas y desconocidas, etc»⁵.

¹ Evangelio de SAN MATEO, 25: 10-13; de SAN MARCOS, 13: 35ss; de SAN LUCAS, 12: 20.

² TOMÁS MORO: *Diálogo de la fortaleza*, 3ª, XV. Ed Rialp. Madrid. 1988.

³ CÁNDIDO POZO, S.I.: *La venida del Señor en la Gloria*, IX, 1. Ed. EDICEP. Valencia. 2002.

⁴ Concilio Vaticano II: *Constitución LUMEN GENTIUM*, nº 49, nota 148.

⁵ DENZINGER-S, nº 2825,

«Hay una diferencia fundamental entre invocación y evocación: ésta pretende siempre una comunicación perceptible; aquélla no es más que una forma de oración o súplica»¹.

Las prácticas espiritistas pretenden contactar con los muertos. Pasquali aduce el testimonio de Bozzano, espiritista de fama europea, quien afirma que el 98% de los casos son fraudulentos. Pero puede haber casos reales con intervención diabólica².

El Sr. Obispo de Stockton, California, (EE.UU), Donald W. Montrose publicó una Carta Pastoral interesantísima sobre el ocultismo, el satanismo y las supersticiones. En ella empieza diciendo: «Por "ocultismo" entendemos una influencia suprahumana o sobrenatural que no es de Dios y comúnmente lo asociamos con lo que tiene influencia demoníaca»³.

En el juego de la «ouija» consta de las intervenciones diabólicas.

El sacerdote exorcista de la novela histórica *El exorcista* dijo por la televisión mejicana que la posesión diabólica en la que él intervino tuvo lugar jugando a la «ouija».

Así me lo dijo a mí en Méjico quien lo oyó directamente.

Otras perfecciones de Dios

11.- Dios es omnip perfecto.

11,1. «Dios posee todas la perfecciones posibles. Su perfección no tiene límites.

»Tampoco tiene mezcla de imperfección, de suerte que es imposible concebir nada que lo pueda hacer mejor»⁴.

Dios es el Ser Necesario (ver nº2). El Ser Necesario tiene la plenitud de la existencia, porque su esencia es existir. Por eso Dios tiene todas las perfecciones posibles en grado infinito (infinito = sin límites); y no puede tener ningún defecto. Si no, no sería Dios.

Los seres contingentes que existen unos por otros, exigen un ser que no exista por otro; es decir, que exista por sí mismo, que tiene que ser eterno, que no puede comenzar a existir, que existe necesariamente, que no pueda no existir, que su esencia sea existir, que tiene la plenitud de la existencia, que tiene la existencia sin limitación, que tiene toda la perfección existente en su grado máximo: es decir, que es omnip perfecto. Ése es Dios.

El Ser omnip perfecto es inmutable. Todo ser que cambia o se mueve es carente de algo (de esa nueva modalidad). Luego el ser omnip perfecto es inmutable.

«Dios es la plenitud del SER»⁵.

Dios, como posee por naturaleza la plenitud de la existencia, no puede crecer; es por lo tanto infinito. Y el ser infinito es único, puesto que no pueden existir dos seres infinitos distintos; ya que ninguno de los dos poseería lo que pertenece al otro, y en consecuencia podrían crecer los dos. En este caso no serían infinitos como habíamos supuesto. «Es imposible que haya dos seres infinitos. No puede haber más de un ser infinito. El ser infinito necesariamente es único»⁶.

Todo esto se demuestra ampliamente en Filosofía.

¹ CÁNDIDO POZO, S.I.: *La venida del Señor en la gloria*, VII, 2. Ed. EDICEP. Valencia. 1993

² G. PASQUALI: *¿Nadie ha venido del más allá?* XVIII. Ed. Paulinas. Madrid. 1958.

³ DONALD W. MONTROSE: *El ocultismo*. En INTERNET: Apologética católica, www.aciprensa.com

⁴ GARRIGOU-LAGRANGE: *Dios: su existencia*, I,4. Ed. Palabra. Madrid.1976.

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 213

⁶ JOSÉ ANTONIO GALINDO: *Dios no ha muerto*, V,5,1. Ed. San Pablo. Madrid. 1996.

12.- DIOS LO PUEDE TODO.

12,1. El hombre puede hacer grandes cosas:

En la antigüedad levantó hermosas catedrales con la colaboración de todo el pueblo¹ ; y gigantescas pirámides, como la de Keops, en Gizeh, donde, según Breasted, trabajaron cien mil hombres durante treinta años, y emplearon 2.300.000 bloques de piedra de dos toneladas de peso cada uno. Con esa piedra se podría haber construido un muro de dos metros de altura desde Lisboa a Varsovia² .

Actualmente el hombre fabrica superpetroleros gigantescos de varios cientos de miles de toneladas, aviones supersónicos, submarinos atómicos, satélites artificiales, etc.; pero el hombre no puede hacer el Sol ni el Universo. Dios sí puede hacer el Sol y el Universo, porque lo puede todo. *«Nada es imposible para Dios»*³ .

Todo aquello que puede ser hecho, lo puede Dios. *«Dios puede hacer todo lo que no es contradictorio»*⁴ . Pero lo que no puede ser hecho, lo absurdo, lo contradictorio, es imposible que nadie lo haga, ni siquiera Dios: por ejemplo un círculo cuadrado. Un círculo no puede ser cuadrado porque dejaría de ser círculo. Por eso un círculo cuadrado es un absurdo; y Dios no hace absurdos.

*«Lo absurdo es absolutamente imposible»*⁵.

13.- DIOS LO SABE TODO.

13,1. Dios conoce todos los secretos de la Naturaleza, y todos los acontecimientos de la Historia, tanto los pasados como los venideros. *«Dios conoce todas las cosas antes de que sucedan»*⁶ . Para Dios todo es presente. Para Dios no hay tiempo.

Dios también conoce todos tus pecados, no sólo los de obra, sino también los de deseo y pensamiento⁷ . Pero Dios también conoce perfectamente -y te lo recordará el día del premio- todas tus buenas obras y hasta tus buenos deseos⁸ .

Ten esto presente, porque te ayudará a practicar el bien.

14.- DIOS LO VE TODO.

14,1. Un muchacho, que salió triunfante ante una ocasión de pecar, decía que el pensamiento que le había salvado era éste: *«¿Qué diría mi madre si se enterara?»*. Pues Dios no sólo se entera, sino que te está viendo. ¿No te da vergüenza? Piensa esto cuando te asalte la tentación. Te ayudará a no pecar.

15.- DIOS ES NUESTRO PADRE, QUE ESTÁ EN EL CIELO: CREADOR Y SEÑOR DE TODAS LAS COSAS, QUE DARÁ SU MERECIDO A LOS BUENOS Y A LOS MALOS.

15,1. Dice San Pablo que *«cada uno recibirá el premio o castigo que le corresponda por sus obras durante su vida mortal»*⁹ .

¹ C. ENLART: *Manuel d'archéologie*. Ed. Picard. París.

² H. PINARD DE LA BOULLAYE, S.I.: *Jesús Luz del mundo*, III, nota 29. Ed. Razón y Fe. Madrid

³ Evangelio de SAN LUCAS, 1:37

⁴ PEDRO LAÍN ENTRALGO: *Alma, Cuerpo, Persona. Epílogo*, II,1, a. Ed. Galaxia. Madrid. 1995.

⁵ R. GARRIGOU-LAGRANGE: *DIOS, su existencia*, II, 3ª, 24. Ed. Palabra. Madrid. 1976.

⁶ Profeta DANIEL, 13:42

⁷ 1ª Paralipómenos, 28:9

⁸ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, II, nº 209s. Ed. BAC. Madrid

⁹ SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 5:10

Dios es el Padre de todos los hombres, a quienes ama infinitamente. Por eso para que nos animemos a ser buenos, premia a los buenos dándoles el cielo y castiga a los malos con el infierno. Lo mismo que un buen padre premia a su hijo bueno, y debe castigar a su hijo que no se porta bien. Con todo, Dios -por su gran bondad- prefiere perdonarnos, si le pedimos perdón. Si alguna vez hace justicia es cuando no tiene más remedio por la obstinación del hombre que no quiere pedir perdón, y cuya libertad Dios se ha comprometido a respetar. Dios, como es infinitamente misericordioso, perdona todo y del todo. Dios no es vengativo. No debemos sentir angustia. Debemos confiar en su Bondad. Dios perdona siempre a quien le pide perdón. Pero como también es infinitamente justo, no puede perdonar a quien no le pide perdón. Sería una monstruosidad impropia de la justicia de Dios.

«Jesús habló de "la blasfemia contra el Espíritu Santo" como de un pecado imperdonable. Este pecado es imperdonable porque es un rechazo obstinado a convertirse al amor misericordioso de Dios Padre»¹. Es no querer arrepentirse. Y Dios no puede perdonar al que no quiere arrepentirse²..

15,2. La expresión «castigo de Dios» es bíblica³ .

Pero necesita ser entendida rectamente.

No es que Dios mande un castigo. Sino que el castigo es algo intrínseco a la culpa.

Por eso el castigo es obra del hombre, no de Dios. Dios se limita a manifestar la situación del hombre impenitente. Como el catedrático se limita a manifestar que el alumno no es apto. El catedrático no suspende, es el alumno el que se suspende a sí mismo al no estar bien preparado. Se supone que el catedrático obra con justicia. Dios permite el castigo, por necesario; pero no lo quiere. Lo mismo que no quiere el pecado⁴ .

Lo evidente es lo siguiente:

a) Dios quiere que todos los hombres se salven⁵ .

b) Para ello nos ayuda de mil maneras.

c) Pero respeta nuestra libertad, y el que quiere rechazar a Dios, puede hacerlo.

d) El que así lo hace, elige el infierno, en contra de lo que Dios hubiera querido: «Dios no quiere la muerte (eterna) del pecador, sino que se convierta y viva (para siempre)»⁶ .

e) El infierno es consecuencia del pecado.

15,3. El temor a Dios debe ser filial, no servil: más que miedo es respeto amoroso. El temor de hijo, que teme ofender, no amar lo suficiente. El que teme no amar bastante, es una forma superior de amor⁷ .

16.- Dios está en todas partes.

16,1. Lo mismo que el perfume llena la habitación, Dios lo llena todo: está en todas partes.

Pero de un modo más perfecto.

Cuando decimos que Dios está en el cielo, queremos indicar que allí se manifiesta su gloria más particularmente.

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: *Esta es nuestra fe*, 2º, III, 2, 4, c. EDICE. Madrid

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, IV, nº 87-93. Ed. BAC. Madrid

³ Libro Segundo de SAMUEL, 12. Libro de la Sabiduría, 5:20-23; Evangelio de SAN MATEO, 25:41ss. LEON-DUFOUR: *Vocabulario de Teología Bíblica*, voz: castigo. Ed. Herder. Barcelona.

⁴ JOSÉ RUIZ DE LA PEÑA: *La otra dimensión: escatología cristiana*, VIII, 3. Ed. Sal Terrae. Santand.

⁵ SAN PABLO: Primera Carta a Timoteo, 2:4

⁶ Primera Carta de SAN JUAN: 4:8

⁷ Biblia de Jerusalén, nota de la pg. 1631

Antes de la creación Dios no podía estar en las cosas, porque todavía no existían. Desde toda la eternidad Dios estaba presente en sí mismo¹.

17.- A Dios no le vemos porque es espíritu puro.

17,1. Por la limitación de los ojos de nuestro cuerpo, no podemos ver ni lo muy pequeño, ni lo muy lejano. Por eso nos valemos del microscopio y del telescopio.

Tampoco se ve el viento y la luz, si no que vemos tan sólo las cosas iluminadas por la luz y las hojas movidas por el viento.

Nuestros ojos tampoco pueden ver a Dios, porque es espíritu.

Con todo, los que están en el cielo ven a Dios «con los ojos del alma», pues reciben para ello un auxilio especial.

17,2. Dios es inefable. Es imposible decir adecuadamente lo que es Dios.

No hay palabras adecuadas.

Tenemos que hablar de Él antropomórficamente..

Y esto es rebajarle hasta las realidades humanas.

Pero no tenemos otro modo de expresarnos.

Aunque nos demos cuenta de que estas expresiones dan lugar a equívocos. Pero es que Dios está más allá de todo lo que podamos decir de Él².

TRINIDAD

18.- HAY UN SOLO DIOS VERDADERO.

18,1. «La Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana cree y confiesa que hay un solo Dios verdadero»³.

Dice la Biblia: «*Así habla Yahvé...; no hay otro Dios fuera de mí*»⁴.

Y San Pablo: «Sabemos que hay un solo Dios»⁵.

Sólo puede haber un Dios verdadero. Si hubiera más, o uno mandaría sobre los demás -y éste sería el único Dios verdadero-, o serían independientes unos de otros.

Pero esto es imposible, porque el Dios verdadero tiene que tener dominio absoluto sobre todo lo que existe fuera de Él.

Si no, no lo podría todo. Y Dios -como demuestran los filósofos- lo puede todo⁶ (Ver nº 11).

19.- EN DIOS HAY TRES PERSONAS DISTINTAS.

19,1. Un solo Dios verdadero en tres personas distintas. Donde se revela claramente el misterio Trinitario es en: «Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»⁷.

El dogma de la Santísima Trinidad fue definido en 1215 por el IV Concilio de Letrán.

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Dios y su obra*, 1ª, 2º, II, 6, nº 75,a. Ed, BAC. Madrid

² JEAN DANIELOU: *Dios y nosotros*, II. Ed. Taurus. Madrid

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1782. Ed. Herder. Barcelona.

⁴ ISAÍAS, 44:6; Deuteronomio, 6:4; SAN PABLO: Primera carta a los Corintios, 8:6, etc.

⁵ SAN PABLO: Segunda carta a los Corintios, 8,4

⁶ En el nº 11,1 se da otra explicación de que sólo puede haber un Dios verdadero

⁷ Evangelio de Mateo, 28, 19.

Dios es uno en esencia y trino en personas.
 No es lo mismo «esencia» que «persona».
 Esencia es aquello por lo que algo «es lo que es», sin lo cual sería otra cosa, no sería ese ser.

Si ese ser es inteligente, es una persona.

«Persona es todo sujeto racional»¹.

Que en un ser haya tres personas es un misterio, pero no una contradicción.

La contradicción sería ser un solo Dios y tres dioses al mismo tiempo.

«"Dios es amor", por eso es trinitario; porque el amor reclama alteridad, necesita otra persona a quien amar. Por eso en Dios hay tres personas»².

Si, como dice San Juan, Dios es amor, no le puede faltar nada que le sea esencial.
 Es decir, necesita ALGUIEN a quien amar desde toda la eternidad³.

Esto ilumina el misterio de la Santísima Trinidad.

«La persona supone relación»⁴.

20.- LAS TRES PERSONAS SON: PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO.

20,1. El Padre nos ama y nos ha hecho sus hijos.

El Hijo nos ha salvado muriendo por nosotros.

El Espíritu Santo nos ayuda con su gracia a ser buenos cristianos.

20,2. Con la sola razón podemos llegar a conocer algo de Dios: su eternidad, su omniperfección. Pero no la vida íntima de Dios (la Trinidad)⁵.

«Como el Padre no tiene cuerpo, el Hijo sólo puede proceder del Padre de una manera espiritual. (...) En el Credo *Niceno-constantinopolitano* que utiliza frecuentemente la liturgia de la Iglesia, y que procede del siglo IV, confesamos que el Hijo es (...) «engendrado, no creado» (...) Con esto se quiere dar a entender que el Hijo procede del ser del Padre, y no como todas las demás cosas (...) que son criaturas, creadas en el tiempo»⁶.

«El Credo de los Apóstoles se compuso en los primerísimos tiempos de la Iglesia, cuando se quiso retener claramente lo que constituye la fe de los cristianos»⁷.

La Tercera Persona es el Amor que brota entre las dos Primeras Personas.

El Padre, conociéndose a sí mismo, da lugar al Hijo; y del amor entre ambos procede el Espíritu Santo.

Sin embargo las tres Personas son simultáneas en el tiempo, porque las Tres son eternas.

21.- EL PADRE ES DIOS.

¹ DOMÈNEC MELÉ: *Cristianos en la sociedad*, II,1,a. Ed Rialp. Madrid.1999.

² JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Teología de la creación*, 1ª, IV, 2, 1. Ed. Sal Terrae. Santander

³ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, IX. Ed Planeta+Testimonio.Barcelona.2000.

⁴ JULIÁN MARÍAS: *Persona*, II. Ed. Alianza. Madrid.1996.

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Jesucristo y la vida cristiana*, cap. preliminar. Ed. BAC. Madrid.

⁶ JUAN LUIS LORDA: *39 Cuestiones doctrinales*, I, 6. Ed. Palabra. Madrid. 1990.

⁷ ELEONOR BECK: *Yo creo*, XIV. Ed. KIRCHE IN NOT. Alemania. 2000.

22.- EL HIJO ES DIOS.

22,1. La Segunda Persona de la Santísima Trinidad procede del Padre, de quien recibe su naturaleza (como todo hijo de su padre), pero no es posterior a Él en el tiempo.

Es procedencia de origen, no de tiempo.

Podemos ilustrarlo con un ejemplo. Si yo enciendo la luz de mi cuarto, de noche, veo simultáneamente mi mano y la sombra de ella sobre la mesa. La sombra está originada por mi mano, pero veo las dos simultáneamente.

No hay prioridad en el tiempo. La sombra y la mano aparecen ante mis ojos simultáneamente, aunque la sombra está originada por la mano.

El Hijo procede del Padre por «una generación puramente espiritual, como es la generación del entendimiento»¹.

Lo mismo que del pensamiento humano procede la palabra humana, de la mente de Dios-Padre brota la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Por eso al Hijo se le llama Verbo = Palabra.

22,2. Los Testigos de Jehová que no creen que el Hijo sea Dios como el Padre, engañan a los incautos que les escuchan diciendo que si el Hijo es engendrado por el Padre es posterior al Padre y no eterno como Él.

Es que ignoran la distinción filosófica entre prioridad de origen y de tiempo.

Por ejemplo: el fuego da origen a la luz; pero la luz no es posterior al fuego, sino que surge simultáneamente con el fuego.

Lo mismo ocurre en Dios con el Padre y el Hijo.

23.- EL ESPÍRITU SANTO ES DIOS.

23,1. Dijo Cristo: «Os es conveniente que yo me vaya, porque si no me voy no vendrá con vosotros el Consolador; pero si me voy, os lo enviaré»².

La realidad del Espíritu Santo está patente en el Evangelio:

Jesús fue concebido por el Espíritu Santo en el seno de María³.

Iluminó a Isabel y Simeón a descubrir a Jesús como Mesías⁴.

Llevó a Jesús al desierto⁵.

Jesús promete enviarnoslo⁶.

Etc., etc.

El Espíritu Santo es también una Persona Divina, por lo tanto debe recibir la misma adoración y honor que las otras dos.

Los Testigos de Jehová niegan que el Espíritu Santo sea Persona Divina; sin embargo, la Sagrada Escritura da al Espíritu Santo atributos de Dios: Omnisciencia⁷, omnipresencia⁸, omnipotencia⁹.

El Espíritu Santo es el poder activo de Dios; es Dios en acción¹.

¹ JESÚS MARÍA GRANERO, S.I.: *Credo*, 1º, XI. Ed. Escelicer. Cádiz.

² Evangelio de SAN JUAN, 16:7

³ Evangelio de SAN LUCAS, 1:35; de SAN MATEO, 1,18-20

⁴ Evangelio de SAN LUCAS, 1:41-43: 2:26

⁵ Evangelio de SAN LUCAS, 4:1

⁶ Evangelio de SAN JUAN, 14:26

⁷ SAN PABLO, Primera Carta a los Corintios, 2:10

⁸ Salmo 139:7

⁹ ZACARÍAS, 4:6; JOB, 32:8; 33:4

Dice Jesucristo que el Espíritu Santo nos inspira², nos enseña³ y nos guía⁴ .

Y San Lucas que el Espíritu Santo nos ordena⁵ , y que mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios⁶ .

San Juan dice que nos inspira⁷ , y nos consuela⁸ .

San Pablo dice que es dador de la vida⁹ , que nos santifica¹⁰ e intercede por nosotros¹¹ .

El Espíritu Santo nos ayuda a comprender mejor lo que Jesús nos dijo, y nos da fuerza para seguir al Señor.

En el Credo del Concilio Niceno-Constantinopolitano se dice que el Espíritu Santo procede del Padre: *ex Patre*. Esta fórmula significa que tiene la misma naturaleza del Padre, es decir, que es Dios como el Padre.

Cuando vivimos en gracia de Dios, tenemos la gracia santificante que nos hace templos vivos del Espíritu Santo¹² . Él habita en nosotros y nos llena de sus dones. Sin su inspiración y ayuda, nada bueno podemos hacer.

Dice Jesucristo que el pecado contra el Espíritu Santo no se perdona. Los teólogos lo interpretan como la voluntad de no querer arrepentirse. Y Dios no puede perdonar a quien no quiere arrepentirse¹³ .

Quien «rechaza la gracia de Dios y voluntariamente se obstina en su maldad, es imposible que, mientras permanezca en esas disposiciones, se le perdone su pecado»¹⁴ .

«Semejante endurecimiento puede conducir a la condenación final y a la perdición eterna»¹⁵ .

23,2. El Catecismo habla de los Dones del Espíritu Santo, que son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo. Son siete:

Don de Sabiduría: Es un gusto especial para lo espiritual.

Don de Entendimiento: Es una gracia del Espíritu Santo para comprender la Palabra de Dios y profundizar en las verdades reveladas.

Don de Consejo: Es una luz para saber en cada momento lo que es la voluntad de Dios. Nos ayuda a obrar rectamente.

Don de Ciencia: Nos hace saber distinguir entre lo verdadero y lo falso en orden a la vida eterna.

Don de Fortaleza: Es una fuerza especial para obrar valerosamente lo que Dios quiere de nosotros, y sobrellevar las contrariedades de la vida.

¹ Jueces, 14:6; Evangelio de SAN JUAN, 14:17, 26; 15:26; 16:8, 13; Hechos, 1:6; 8:29; 13:2, 4

² Evangelio de SAN MATEO, 10:19s

³ Evangelio de SAN JUAN, 14:26

⁴ Evangelio de SAN JUAN, 16:13

⁵ SAN LUCAS: Hechos de los Apóstoles, 11:12

⁶ Hechos de los Apóstoles, 5:3s

⁷ Evangelio de SAN JUAN, 3:8

⁸ Evangelio de SAN JUAN, 14:16

⁹ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 8:11

¹⁰ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 15:16

¹¹ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 8:26

¹² SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 6:19

¹³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, nn.87-93. Ed.B.A.C. Madrid.

¹⁴ JUAN ANTONIO GONZÁLEZ LOBATO: *Razones de la Fe*, V, 6. Ed. EMESA. Madrid. 1980.

¹⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 1864

Don de Piedad: Es un afecto filial a Dios como Padre, y a los hermanos como hijos del mismo Padre.

Don de Temor de Dios: Es una humilde actitud de temor a ofender a Dios, reconociendo nuestra debilidad.

«Los dones del Espíritu Santo son unas gracias especiales y permanentes que potencian nuestras virtudes cristianas y nos hacen reaccionar más en sintonía con Dios»¹.

Además de los dones del Espíritu Santo, están los frutos. Son: amor, alegría, paz, bondad, etc.

24.-LAS TRES PERSONAS NO SON TRES DIOSES IGUALES, SINO UN SOLO DIOS VERDADERO EN TRES PERSONAS DISTINTAS².

24,1. Aunque se trata de un misterio no es algo contradictorio, pues las tres personas se identifican en la naturaleza y se distinguen en la personalidad que son puntos de vista distintos.

Las tres Personas son distintas, porque el Padre no es el Hijo ni el Espíritu Santo, y el Hijo y el Espíritu Santo se distinguen del Padre y entre sí.

Pero las tres Personas tienen la misma y única naturaleza divina. La misma grandeza, poder, sabiduría, bondad, santidad, el mismo querer y el mismo obrar, etc. Lo que hace una Persona lo hacen las tres; sin embargo, ciertas actividades parecen más apropiadas a una Persona que a otra: la Creación al Padre, la Redención al Hijo, y la Santificación al Espíritu Santo³.

«Conviene no olvidar que estas operaciones, creadora, redentora y santificadora son comunes a las Tres Personas Divinas. Es decir, toda la Trinidad crea, redime y santifica al hombre»⁴.

«Las personas divinas, inseparables en su ser, son también inseparables en su obrar. Pero en la única operación divina cada una manifiesta lo que le es propio en la Trinidad»⁵.

No es que entre las tres Personas se repartan la divinidad, el poder, la sabiduría, etc., sino que cada una de las tres Personas tiene toda la divinidad, todo el poder, toda la sabiduría, etc.

Un hijo tiene la misma naturaleza que su padre. Incluso puede tener el mismo nombre y apellido. Pero son dos personas distintas.

Aunque en la Santísima Trinidad, el Hijo y el Padre son consubstanciales, como dice el Credo Niceno-Constantinopolitano.

Esto es un misterio profundo, pero estamos seguros de que es así, porque Dios mismo lo ha dicho, y Dios no puede engañarse ni engañarnos.

La Trinidad es un misterio de amor. El amor es un darse mutuamente para formar un nosotros. En la Trinidad, las Tres Personas se funden por el amor formando una sola naturaleza.

24,2. Los Testigos de Jehová también niegan la Trinidad, diciendo que esta palabra no aparece en la Biblia.

¹ JUAN ESQUERDA BIFET: *Creo en el Espíritu Santo*, VIII. Cuadernos BAC nº 79. Madrid.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº.253

³ JEAN DANIELOU: *Dios y nosotros*, IV. Ed. Taurus. Madrid.

⁴ JOSÉ MORALES: *39 Cuestiones doctrinales, INTRODUCCIÓN*. Ed. Palabra. Madrid. 1990.

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº.267

Es verdad que no está la palabra «Trinidad», pero está la doctrina, que se deduce de todo el Evangelio, y que Cristo condensó cuando dijo que había que bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo¹.

Precisamente por expresar esta fórmula la Trinidad, los Testigos de Jehová la eliminan en la administración de su bautismo con lo cual desobedecen a lo que Cristo dijo²

«La palabra “persona” no está en la Biblia a propósito de Dios. Pero lo que esa palabra significa se encuentra repetidamente en la Sagrada Escritura»³.

Tampoco está en la Biblia el nombre de Jehová.

La escritura hebrea no tenía vocales, y el nombre de Dios lo escribían sólo con consonantes: YHWH, conocidas como tetragramatón.

Para poder pronunciarlo, los copistas masoretas le intercalaron las vocales de *Adonai* = «Señor», que es como llamaban a Dios los hebreos⁴, pues por respeto a Dios no pronunciaban su nombre.

Aunque YHWH se escribía sin vocales, sabemos que se pronunciaba YAHWEH por San Clemente de Alejandría (150-215) y a su discípulo Orígenes que fue catequista del año 203 al 252, ordenándose de sacerdote en su madurez. Ellos se lo oyeron pronunciar a los judíos de Alejandría, que sí pronunciaban el nombre de Dios, en contra de los más rigurosos de Palestina⁵.

Orígenes, en el siglo II, escribió en su *Éxapla*, aseis columnas, el texto bíblico hebreo consonántico con su equivalente fonético⁶.

Los Testigos de Jehová dicen que el Misterio de la Santísima Trinidad lo hemos copiado del hinduismo, en que las tres divinidades Brahama, Vishnú y Shiva forman una trinidad. Sin embargo, el Padre Ceferino Santos, S.I., explica en su Cátedra de Filosofía Oriental de la Universidad de Comillas en Madrid, que aunque estas tres divinidades se nombran en el Mahabarata y en algunos Puranas antes de Jesucristo, eran divinidades independientes entre sí, e incluso opuestas⁷. La trimurti hindú (triple forma de la divinidad) es algo totalmente diferente de la Trinidad de la fe cristiana⁸. La trimurti hindú nunca llega a ser una trinidad en sentido cristiano⁹.

Estas divinidades hindúes se relacionan como trimurti a partir del siglo V después de Cristo, probablemente por el influjo de la predicación del apóstol Santo Tomás en la India. Hay testimonios que se remontan al siglo III, de distintas procedencias, de que Santo Tomás evangelizó por la India. Allí fue muerto y su cuerpo está enterrado en la Catedral de Madrás (India).

Es decir, que la verdad histórica es totalmente al revés de lo que andan diciendo los Testigos de Jehová engañando a los incautos que se fían de ellos.

No debes hablar de religión con los Testigos de Jehová, porque con sus mentiras y sofismas pueden hacerte daño. Quien toma veneno se envenena. Ya nos advierte San Juan que no recibamos en nuestra casa al que viene con una doctrina que no es la de Jesucristo¹⁰.

¹ Evangelio de SAN MATEO, 28:19

² BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ: *¿Quiénes son los Testigos de Jehová?*, X. Ed. Montecasino. Zamora, 1971. Breve pero estupendo folleto que refuta los errores de los Testigos de Jehová.

³ CHARLES JOURNET: *El dogma, camino de la fe*, VI,2. Ed. Casal i Vall. Andorra.

⁴ JUAN RIVAS, L.C.: *Fe y Evangelio*. En INTERNET: hombrenuevo.org

⁵ Dictionary of the Bible. Voz GOD, OT. Ed. Abingdon. Nashville. Estados Unidos.

⁶ TRYGGRE METTINGER: *Buscando a Dios*, II,1. Ed. El Almendro. Córdoba. 1994.

⁷ H. ZIMMER: *Mythes et Symboles dans l'Inde*, pg. 125. P.U.F. Payot. París, 1951

⁸ P. FALLON: *Religious Hinduism*, VII, E. St. Paul Publications, Allahabad (India) 1968

⁹ FRANZ KASTBERGER: *Léxico de Filosofía Hindú*, pg. 291s. Buenos Aires, 1954

¹⁰ Segunda Carta de SAN JUAN, Vers. 10

24,3. «Misterio es toda realidad que desborda nuestras posibilidades de comprender»¹. En nuestra Santa Religión hay algunos misterios incomprensibles para el corto entendimiento humano, pero que debemos creerlos porque han sido revelados por Dios. Y Dios no enseña falsedades. Además, los filósofos y los teólogos demuestran que los misterios de la fe son superiores al entendimiento humano, pero no contrarios a la razón², es decir, que no son imposibles y absurdos.

Así lo afirmó el Concilio Vaticano I³. Ocurre con ellos lo que con otras muchas cosas de la vida, que las usamos continuamente y no sabemos lo que son: el magnetismo nos ofrece no pocos misterios⁴.

«Las ecuaciones de Maxwell, con ser tan portentosas, no nos dicen qué son en sí mismos el magnetismo y la electricidad, sino cómo se comporta la materia, magnética y eléctricamente»⁵.

Nadie sabe lo que es la luz. Se la define como «agente físico que hace visible los objetos» pero su naturaleza es desconocida. Su actuación se explica por la doble teoría, corpuscular de Newton y ondulatoria de Huygens, y la teoría del corpúsculo con onda asociada de Schrödinger⁶. Pero la naturaleza de la luz es un tanto misteriosa.

Lo mismo ocurre con la gravedad: la atracción mutua de las masas materiales. Desconocemos su naturaleza⁷. El mismo Newton, que expresó esta atracción en una sencilla fórmula matemática, confesó que él conocía las leyes de la atracción⁸ pero no sabía lo que era la esencia de tal atracción⁹.

Recientemente William Hamilton y Warren Johnson, de la Louisiana State University, andan EN BUSCA DE LAS ONDAS GRAVITATORIAS: son un ente teórico, pero los científicos están convencidos de que existen. Ahora sólo falta detectarlas. Nunca se han medido. Nadie las ha visto. Pero los físicos dicen que deben existir. La búsqueda y detección de las ondas gravitatorias es una de las tareas más interesantes de la física moderna¹⁰.

La Física sólo nos habla de los hechos. Nada nos dice de la esencia de las cosas y de sus últimas causas.

Hay verdades que se conocen por demostración: los ángulos del triángulo valen dos rectos.

Pero otras cosas sólo se pueden conocer por el testimonio de autoridad: el misterio de la Santísima Trinidad.

La vida está llena de misterios. ¿Vamos a extrañarnos de que también los haya en un Dios infinito, que sobrepasa tan totalmente nuestra capacidad intelectual?

Ni la inmensidad del mar cabe en nuestro ojo, ni la de Dios en nuestro entendimiento. Si Dios cupiera en nuestro entendimiento, sería limitado. Dejaría de

¹ JEAN LECERF: *Y tú, ¿por qué eres cristiano?*, III,2. Ed. Mensajero. Bilbao. 1996.

² LUIS CREUS VIDAL: *Introducción a la Apologética*, 2ª, 16. Ed. La Hormiga de Oro. Barcelona.

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº. 480

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº. 481

⁵ PEDRO LAÍN ENTRALGO: *Alma, Cuerpo, Persona*, 2ª, IV, 5, 1. Ed. Galaxia. Barcelona.

⁶ JOSÉ M. MÉNDEZ: *Finito e infinito*, II, 7. Ed. Estudios de Axiología. Madrid, 1981.

⁷ JOSÉ LUIS COMELLAS: *Astronomía*, XXIV, C. Ed. Rialp. Madrid, 1987.

⁸ JESÚS SIMÓN, S.I.: *A Dios por la Ciencia*, II, 11. Ed. Codesal. Sevilla.

⁹ IAN G. BARBOUR: *Problemas de Religión y Ciencia*, 1º, III, 1. Ed. Sal Terrae. Santander.

¹⁰ MANUEL MONTES: *Noticias de Ciencia y Tecnología* en INTERNET del 7-V-99.mmontes@ctv.es

ser Dios, pues Dios tiene que ser infinito. Nosotros no podemos conocer a Dios del todo con ciencia adecuada y perfecta¹ .

Sería absurdo creer que sólo puede ser verdad lo que cabe en nuestro pequeño entendimiento.

Cuando creemos en los misterios, hacemos un acto de humildad reconociendo que Dios sabe más que nosotros.

Niels Bohr, uno de los primeros científicos que descubrió la estructura del átomo, discutiendo con Einstein, también creyente, le dijo: «No es, ni puede ser, tarea nuestra ordenar a Dios cómo debe Él regir el mundo»² .

Algunos se dejan llevar de un exceso de racionalismo, que rechaza todo lo que supera la razón.

Los misterios, ni son exclusivos de la Religión, ni son obstáculo para creer.

Y lo mismo que en las demás ciencias, cuando no entendemos una cosa, nos fiamos de lo que nos dicen los que entienden de esa ciencia, así en cosas de Religión debemos fiarnos de lo que Dios dice en la Revelación, obra de Dios, aunque nuestro pequeño entendimiento no alcance a comprenderlo perfectamente.

Tampoco una hormiga entiende el ajedrez, y sin embargo el juego del ajedrez es una realidad.

En la Física hay cosas inexplicables, como las supercuerdas³ , y no por eso el físico reniega de la Física; y en la Medicina hay casos que no tienen solución, y no por eso el médico reniega de la Medicina.

Es decir, en la Religión hay cosas que superan nuestro entendimiento, pero debemos fiarnos de Dios que nos las comunica.

Como aquel negrito del África ecuatorial que no había visto nunca el hielo y por eso no creía al misionero cuando éste le decía que con el frío, a veces, el agua se endurece de tal forma que puede un hombre andar sobre ella sin hundirse.

El negrito no comprendía cómo esto puede ocurrir, pero si le constaba de la honradez del misionero y de que éste sabía lo que decía, debía fiarse de él, aunque su entendimiento no lo comprendiera.

Lo mismo nosotros debemos creer los misterios de la Religión que Dios nos enseña por medio de la Iglesia, divinamente asistida por Él.

«Creo firmemente lo que no veo, porque creo a Aquel que lo ve todo» (Bossuet).

Es decir, que aunque está bien que busquemos las razones que hacen nuestra fe razonable, sin embargo, no creemos porque a nosotros nos parezca razonable, sino porque nos fiamos de la Ciencia y Veracidad de Dios, y aceptamos confiadamente todo cuanto Él nos diga.

Con todo, en el cielo entenderemos claramente todos los misterios que ahora no entendemos.

Quizás nuestro entendimiento no sepa resolver algunas cosas, pero eso no significa que no tengan explicación.

«El movimiento se demuestra andando».

Los sabios griegos Parménides y Zenón decían que el veloz Aquiles nunca atraparía la tortuga, pues en el tiempo que él tardaba en llegar a ella, ésta ya se había desplazado algo.

Y así sucesivamente.

¹ JOSÉ SÁNCHEZ COVALEDA, S.I.: *Breviario Teológico de la Salvación*, 1º, III, 1. Salamanca.

² WERNER HEISENBERG: *Diálogos sobre Física Atómica*, VI. Ed. BAC. Madrid.

³ PATRICIO DÍAZ PAZOS: *Las supercuerdas*. INTERNET: www.civila.com/chile/astrocosmo

Pero la experiencia demostró su falacia.

Y es que hay cosas que son verdad, aunque no sepamos explicarlas.

Nos ocurre como a una persona que sólo conoce superficies planas e ignora lo que es una esfera: no puede comprender que avanzando por el meridiano de una esfera, sin retroceder, se llega al punto de partida.

Es ridículo negar una realidad porque supera nuestro nivel de conocimiento.

«Aristóteles describía las estrellas como agujeros por los cuales se divisaba la luz resplandeciente del empíreo»¹.

Nosotros ponemos la televisión y no entendemos como la antena en el tejado de mi casa me permite ver al locutor del telediario que está en Madrid.

Todos usamos la tarjeta de crédito, y no entendemos su técnica.

Es utópico pretender entender todo lo que usamos.

24,4. El misterio de que hay un solo Dios y tres Personas distintas se llama Misterio de la Santísima Trinidad. Aunque no podamos entenderlo perfectamente, podemos, sin embargo, aclararlo con comparaciones.

El agua puede estar en tres estados (sólido, líquido y gaseoso) sin perder su misma naturaleza: H₂O.

Tres cerillas unidas tienen una sola llama: cada cerilla tiene llama, pero no son tres lamas, sino una sola.

En un triángulo cada ángulo abarca todo el triángulo, sin embargo los tres ángulos son distintos. Etc., etc., etc.

ENCARNACIÓN

25.- DE LAS TRES PERSONAS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, SE HIZO HOMBRE LA SEGUNDA, QUE ES EL HIJO.

25,1. «El Hijo Único del Padre, sin perder la naturaleza divina, asumió la naturaleza humana»².

26.- JESUCRISTO ES EL HIJO DE DIOS HECHO HOMBRE, QUE NACIÓ DE LA VIRGEN MARÍA.

26,1.«Jesucristo es verdadero Dios y verdadero Hombre en la unidad de su Persona Divina»³.

«Jesucristo posee dos naturalezas, la Divina y la Humana, unidas en la única Persona del Hijo de Dios»⁴.

En el año 431, el Concilio de Éfeso condenó a Nestorio por decir que en Cristo había dos Personas.

Y en el año 451 el Concilio de Calcedonia condenó a Eutiques por decir que en Cristo había una sola naturaleza: a sus partidarios se les llama herejes «monofisitas».

El año 336 murió Arrio, presbítero de Alejandría, condenado en el Concilio de Nicea (325) por negar la divinidad de Cristo. El arrianismo se extendió mucho en la Iglesia, y fue una auténtica crisis para el catolicismo. Pero la verdad siempre triunfa, y hoy el arrianismo ha dejado de ser problema.

¹ RAFAEL RODRÍGUEZ DELGADO: *Del Universo al ser humano*, I,2,b. Ed. McGraw-Hill. Madrid. 1997

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 479

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 480

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 481

27.-JESUCRISTO ES DIOS, PORQUE ES HIJO DE DIOS.

27,1. Jesucristo se dejaba llamar Hijo de Dios. Cuando Pedro se lo dice, Cristo contesta que eso se lo ha revelado el Padre que está en los cielos¹

28.-JESUCRISTO ES HOMBRE, PORQUE TAMBIÉN ES HIJO DE LA VIRGEN MARÍA, en cuyas entrañas formó Dios su cuerpo humano.

28,1. Aunque la comparación sea inexacta, también nosotros llevamos el primer apellido de nuestro padre y el segundo de nuestra madre.

Jesucristo es Dios y Hombre.

Dios porque es Hijo de Dios.

Y Hombre, porque también es Hijo de la Virgen María.

Cristo es una sola Persona, pero en Él hay dos naturalezas, la divina y la humana compuesta de cuerpo y alma.

Como tenía naturaleza humana, a veces padeció hambre y sed.

Como su persona era divina, podía igualarse con el Padre².

28,2. Hay que distinguir entre naturaleza y persona. La naturaleza responde al ¿qué es?. La persona al ¿quién es?

La naturaleza es aquello por lo que algo es lo que es. Es el conjunto de características comunes a los individuos de la misma especie, que los distingue de otras especies: piedra, flor, hombre. La naturaleza responde al ¿qué es?

La persona es el conjunto de características propias del «yo» que lo diferencian de los demás individuos de la misma especie: Pedro, Juan, Antonio. La persona es única e intransferible³. La persona responde al ¿quién es?

La naturaleza nos permite hacer lo que hacemos. Mi naturaleza me permite discurrir, lo cual no puede hacer un animal. Y la naturaleza del animal le permite dormir, lo cual no puede hacer una piedra.

La persona «es mi "yo" intransferible. Mi "yo" no lo puedo cambiar por nadie. Puede trasplantarse un órgano, pero no el "yo"»⁴.

La persona se refiere siempre a una naturaleza intelectual⁵.

Persona es el sujeto de una naturaleza intelectual. Persona «es el ser individual autónomo que se realiza en la posesión consciente y en la libre disposición de sí mismo»⁶.

«La persona subsiste en el alma»⁷. Aquí radica la dignidad de la persona humana, pues es superior a todo el universo material. Y además, el cristiano es hijo de Dios.

28,3. El Concilio de Nicea en el año 325 define como dogma de fe la divinidad de Jesús; y en el año 451 el Concilio de Calcedonia define su plena humanidad⁸.

¹ Evangelio de SAN MATEO, 16:17ss

² H. PINARD DE LA BOULLAYE, S.I.: *La Persona de Jesús, II.* Ed. Razón y Fe. Madrid

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La Virgen María*, 2ª, V, 1. Ed. BAC. Madrid, 1968

⁴ RENÉ LAURENTIN: *Creo en Dios*, X, XI. Ed. San Pablo. Madrid. 1995

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Jesucristo y la vida cristiana*, nº 38. Ed. BAC. Madrid, 1961

⁶ EMERICH CORETH: *¿Qué es el hombre?* Ed. Herder. Barcelona

⁷ RC **26.1** *Enciclopedia religiosa de Oxford*, XVII. Ed. APSA. MADRID.

⁸ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 148. Ed. Herder. Barcelona

Santísima Virgen.

29.- LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA ES LA MÁS SANTA DE TODAS LAS CRIATURAS, LLENA DE GRACIA Y VIRTUDES, CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL, QUE ES MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA, Y ESTÁ EN EL CIELO EN CUERPO Y ALMA.

29,1. El Papa Pío XII, en la Bula *Munificentissimus Deus*, del 1º de Noviembre de 1950, proclamó solemnemente el dogma de la Asunción de María al cielo: «Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumpliendo el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste»¹ .

29,2. María es la criatura más excelsa salida de la manos de Dios.

Podemos imaginarnos cómo será María que es la mujer proyectada y realizada por un Dios Omnipotente, para ser su propia madre. Por eso fue dotada de tantas gracias y privilegios. Ya en el siglo II se decía: «María, por encima de Ti, sólo Dios; por debajo de Ti, todo lo que no sea Dios»² .

30.- DECIMOS QUE LA VIRGEN MARÍA ES MADRE DE DIOS, PORQUE DE ELLA NACIÓ JESUCRISTO QUE ES VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE.

30,1. María es la Madre de Jesucristo, pues ella le dio un cuerpo humano. Pero como Jesucristo, además de ser Hombre, es Dios, María Santísima es también Madre de Dios³ . María es madre de un hombre que tiene Persona Divina.

Ocurre lo mismo que si a uno le hacen alcalde. Su madre sería la madre del alcalde. Ella no le ha dado la alcaldía, pero, por haberle dado el cuerpo, es su madre; y al ser su madre es madre de todo lo que él es: madre del alcalde.

Tú también llamas madre a la mujer que te ha dado tu cuerpo, pero no tu alma, que ha sido infundida por Dios. Sin embargo la llamas madre porque ella te ha dado a luz, aunque ella no te haya dado todo lo que tú eres.

Jesucristo es Dios desde el momento de su concepción, por lo tanto la Persona que nace de María es Dios, y por lo mismo María es Madre de Dios.

Dice San Pablo: «*Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de una mujer*»⁴ .

Que María es Madre de Dios es dogma de fe. Fue definido por el Concilio de Éfeso en el año 431⁵ .

La misma Biblia llama a María Madre de Dios cuando dice Isabel: «*¿Cómo es que viene a verme la Madre de mi Señor?*»⁶. Evidentemente que aquí «Señor» se refiere a Dios.

Jesús fue concebido, no por obra de varón, sino milagrosamente, por virtud del Espíritu Santo. Dice San Mateo: «*El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:*

¹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 2333. Ed. Herder. Barcelona.

² JOSÉ A. DE ALDAMA, S.I.: *Temas de Teología Mariana*, IV, 3. Ed. Apostolado de la Prensa. Madrid

³ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 53

⁴ SAN PABLO: Carta a los Gálatas, 4:4

⁵ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 111ss. Ed. Herder. Barcelona

⁶ Evangelio de SAN LUCAS, 1:43

desposada María con José, sin haber estado juntos, se halló que ella había concebido por obra del Espíritu Santo»¹.

San Lucas dice: *«Lo que nacerá de ti se llamará Hijo de Dios»².*

«Según la mentalidad semítica, el nombre dado o atribuido a alguien correspondía a una realidad. (...) De ahí que "llamarse" Hijo de Dios equivalía a serlo estrictamente por naturaleza»³.

María estaba desposada con José, aunque todavía no vivían juntos.

Los desposorios entre los judíos equivalían a nuestra boda, aunque no eran nupcias definitivas. Si después de los desposorios ella era infiel a su marido se la consideraba adúltera; y si éste moría, a ella se la consideraba viuda⁴.

«Los desposorios judíos suponían un compromiso tan real que al prometido se le llamaba "marido"»⁵. Aunque María no vivía todavía con San José, ya era su legítima esposa⁶. Por eso el ángel llama a María esposa: «José, no temas aceptar a María, tu esposa»⁷.

El teólogo protestante de fama internacional Max Thurian dice que los que niegan la concepción virginal de Cristo no son fieles a la Biblia: *«La virginidad de María constituye un indudable dato objetivo del texto del Nuevo Testamento»⁸.*

Max Thurian murió, a los 75 años, el 15 de Agosto de 1996, en Ginebra, su ciudad natal. Se convirtió al catolicismo en 1987. Sus estudios bíblicos le llevaron a descubrir el papel de María en la Iglesia⁹.

Dios formó en las entrañas purísimas de María Santísima un cuerpo como el nuestro y creó un alma como la nuestra. A este Ser Humano, en el instante de su concepción, se unió el Hijo de Dios, es decir, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y así el que era Hijo de Dios quedó hecho Hombre sin dejar de ser Dios. Éste es el misterio de la Encarnación.

En la genealogía del Evangelio de San Mateo se dice siempre: Fulano engendró a Zutano. Y al llegar a José, no dice que engendró a Jesús, como en los casos anteriores, sino que dice: *«Jacob engendró a José, esposo de María, de la que nació Jesús»¹⁰*, dando a entender que José no engendró a Jesús, sino que su concepción fue virginal.

Y San Lucas dice de Jesús *«que se pensaba que era hijo de José»¹¹*, dando a entender que en la realidad no lo era en el sentido que la gente creía.

Dice San Mateo: *«Sin que José hubiera tenido relación con María, ella dio a luz un hijo»¹².*

Las mismas dudas de José confirman la concepción virginal de María, pues cuando él vio las señales externas del embarazo de su mujer, sabiendo que aquello no era suyo, pues él no había hecho nada para dejarla embarazada, le entraron

¹ Evangelio de SAN MATEO, 1:18

² Evangelio de SAN LUCAS, 1:35

³ JOSÉ MARÍA CARDA PITARCH: *El misterio de María*, 2ª, VI, 1. Ed. Atenas. Madrid. 1986.

⁴ IGNACIO LARRAÑAGA: *El silencio de María*, II, 2, 3. Ed Paulinas. Madrid.

⁵ JOSÉ SAYÉS: *Jesucristo Nuestro Señor*, II, 1, nº 985. Ed. EDAPOR. Madrid, 1985

⁶ B. MANZANO, S.I.: *Vida de Jesucristo*, nº 17

⁷ Evangelio de SAN MATEO, 1:20

⁸ MAX THURIAN: *María, Madre del Señor y Figura de la Iglesia*, pgs.43s. Ed. Hechos y Dichos. Zarag.

⁹ Revista ECCLESIA, 2805 (7-IX-96) 17

¹⁰ Evangelio de SAN MATEO, 1:16

¹¹ Evangelio de SAN LUCAS, 3:23

¹² Evangelio de SAN MATEO, 1:25

tremendas dudas ante lo que sus ojos le evidenciaban y la virtud que él conocía de María¹.

Al no poder armonizar las dos cosas, estaba en una duda angustiosa hasta que el ángel le tranquilizó afirmándole que lo de su mujer era obra del Espíritu Santo².

«La virginidad no tenía en el judaísmo ninguna aureola. Al contrario, todas las honras eran para la mujer fecunda»³, pues tenía esperanza de que El Mesías saliera de su descendencia.

30,2. La Virgen María tuvo un solo hijo, que fue Jesucristo. Cuando el Evangelio habla de los hermanos de Jesús⁴, se refiere a los primos hermanos y parientes, que, entre los judíos, también se llamaban hermanos⁵. En hebreo no había palabra para decir «primo»⁶. La palabra «hermano» abarcaba varios grados de parentesco⁷. «Se llamaban "hermanos" a parientes y allegados»⁸.

El mismo San Juan⁹ llama «hermana» de María a la mujer de Cleofás, el hermano de San José, que propiamente era su cuñada. Pero San Juan la llama «hermana», porque para él los hermanos son los parientes, en general.

Los Testigos de Jehová para hacer creer a la gente que María Santísima no fue virgen, sino que tuvo muchos hijos, enseñan el texto del Evangelio donde dice que Santiago y José eran hermanos de Jesús¹⁰. Pero aquí, como en otros muchos de sus engaños, presentan el texto que puede complicar, y ocultan el texto que puede aclarar.

Efectivamente, el mismo Santo Evangelio dice que al pie de la cruz estaba la Madre de Jesús¹¹, y junto a ella la madre de Santiago y José¹². Era la mujer de Cleofás¹³, hermano de San José¹⁴. Cleofás¹⁵ es el mismo nombre en griego que Alfeo en arameo. Son los dos nombres que se daban al hermano mayor de José, esposo de la Virgen. Era el padre de Santiago el Menor¹⁶ y José, y estaba casado con la otra María que estaba al pie de la cruz junto a la Virgen.

Se casó con ella después de enviudar de su primer matrimonio del que nacieron Simón y Judas Tadeo.

Luego la madre de Santiago y José es distinta de la madre de Jesús. Entonces, ¿por qué dice el Evangelio que Santiago y José eran hermanos de Jesús? Porque eran parientes, y éstos entre los hebreos se llamaban hermanos.

Efectivamente, sabemos por la Biblia que Abrahán era tío de Lot¹⁷. Sin embargo, Lot y Abrahán se llaman entre sí «hermanos» cinco veces¹⁸.

¹ MIGUEL PEINADO: *Exposición de la fe cristiana*, 3ª, I, 36. Ed. BAC. Madrid. 1975.

² Evangelio de SAN MATEO, 1:20

³ HANS URS von BALTHASAR: *Puntos Centrales de la Fe*, 2ª, VI, 2. Ed. BAC. Madrid. 1985.

⁴ Evangelio de SAN MATEO, 13:55. Evangelio de San Marcos, 6:3

⁵ M. DAIBER: *Manual de estudios bíblicos católicos*, XXX, 8. Librería Salesiana. Barcelona

⁶ SANTOS SABUGAL, O.S.A.: *Credo*, 1ª, II, 2, 3, a. Ed. Monte Casino. Zamora

⁷ RENÉ LAURENTIN: *Vida auténtica de Jesucristo*, vol.2, 2º, II, 2, d. Ed.Desclée. Bilbao.1998.

⁸ MAX MEINERTZ: *Teología del Nuevo Testamento*, 1ª, IV, 5. Ed. FAX. Madrid

⁹ Evangelio de SAN JUAN: 19:25

¹⁰ Evangelio de SAN MATEO, 13:55

¹¹ Evangelio de SAN JUAN, 19:25

¹² Evangelio de SAN MATEO, 27:56; Evangelio de SAN MARCOS, 6:3; 15:40

¹³ Evangelio de SAN JUAN: 19:25

¹⁴ MAX MEINERTZ: *Teología del Nuevo Testamento*, 1ª, IV, 5. Ed. FAX. Madrid

¹⁵ Evangelio de SAN JUAN, 19:25

¹⁶ Evangelio de SAN MATEO, 10:3

¹⁷ Génesis, 11:27; 12:5

¹⁸ Génesis, 13:8; 14:14,16, etc

En otro sitio dice que Labán era tío de Jacob¹. Y después dice que Labán llama hermano a Jacob².

A Rebeca su madre la llama «hermana»³.

La Biblia llama «hermanos» a los de la misma raza⁴.

El mismo Jesús llamó «hermanos» a los discípulos⁵, y a todo el que hiciera la voluntad del Padre⁶.

Si la Virgen María hubiera tenido otros hijos, Jesús en la cruz no se la hubiera encargado a Juan, sino a ellos⁷. «Es evidente que María no tuvo otros hijos que velaran por ella»⁸.

Es decir, María Santísima tuvo un solo hijo: Jesús.

Cuando el Evangelio lo llama «primogénito» afirma que es el primer hijo; pero eso no significa, según el modo de hablar de entonces, que siguieran otros hijos después. «Primogénito» significa «no precedido de otro». Prescinde de la existencia de otros posteriores.

Hace poco se ha descubierto una inscripción sepulcral de una madre joven hebrea que «murió al dar a luz a su hijo primogénito»⁹. Es decir, a su hijo primogénito no siguieron otros¹⁰.

Se trata de un epitafio, de una mujer llamada Arsinoe, descubierto en la necrópolis judía de Tell el Yehudieh, que lleva fecha del 28 de enero del año 5 antes de Cristo, y que dice así: «Los dolores del parto de mi hijo primogénito me condujeron a la muerte»¹¹.

«A este propósito dice San Jerónimo que “todo unigénito es primogénito, pero no todo primogénito es unigénito”»¹².

Cuando los Testigos de Jehová van engañando a los incautos que les escuchan diciendo que María tuvo muchos hijos, saben que no es así, pues presumen de conocer la Biblia. Enseñan el texto oscuro que he citado y se callan el texto claro. Esto no es honrado, pero es su modo de proceder.

En octubre de 2002 la revista *Archaeology Review* anunciaba el hallazgo de una urna funeraria del siglo I con esta inscripción en arameo: «Santiago, hijo de José y hermano de Jesús». Pero después se demostró que era una falsificación¹³.

Algunos opinan que los llamados por el Evangelio «hermanos de Jesús» eran hijos de San José de un anterior matrimonio, pues era viudo, según el escrito apócrifo del siglo II *Protoevangelio de Santiago*¹⁴.

Pero es preferible la explicación que yo he dado anteriormente.

¹ Génesis, 29:10

² Génesis, 29:15

³ Génesis, 24:60

⁴ Éxodo, 2:11

⁵ Evangelio de SAN JUAN, 20:17s

⁶ Evangelio de SAN MATEO, 12:50

⁷ SANTOS SABUGAL, O.S.A.: *Credo*, 1ª, II, 2, 3, a. Ed. Monte Casino. Zamora

⁸ MAX MEINERTZ: *Teología del Nuevo Testamento*, 1ª, V, 5. Ed. FAX. Madrid

⁹ JOSÉ ANTONIO DE SOBRINO, S.I.: *Así fue Jesús*, II, 12, b. Ed. BAC. Madrid, 1984

¹⁰ RENÉ LAURENTIN: *Vida auténtica de Jesucristo*, vol. 2, II, 2, e. Ed. Desclée. Bilbao. 1998.

¹¹ DANIEL GAGNON: *No todo el que dice Señor, Señor*. Ed. Paulinas. México.

¹² FÉLIX CALLE, O.S.A.: *Razona tu Fe*, XXI, 4. Ed. Religión y Cultura. Madrid

¹³ Revista MÁS ALLÁ, 176 (2003) 25.

¹⁴ JOHN P. MEIER: *Un judío marginal*, X, 1, 2. Ed. Verbo Divino. Estella. (Navarra). 1998.

La virginidad de María es dogma de fe. Fue definido en el año 649¹.

La Iglesia enseña, desde el siglo V, que María fue virgen antes del parto, en el parto y después del parto².

«La "virginidad en el parto" es fe de toda la Iglesia desde el siglo IV»³. Fue confirmada por el Concilio Vaticano II⁴. Por eso la llama «la siempre Virgen María»⁵.

Es de fe que María Santísima permaneció siempre virgen⁶.

«La traducción literal de "hasta que" admite en castellano "después sí". Pero en la Biblia no acepta cambio de situación posterior»⁷.

En el Segundo Libro de Samuel se dice⁸: «*Mical, hija de Saúl, nunca tuvo hijos hasta su muerte*». Naturalmente esto no quiere decir que después de su muerte sí los tuviera.

Jesús emplea la palabra «mujer» para dar solemnidad a lo que dice, pues en hebreo «mujer» equivale a «Señora».

Puede ser interesante mi vídeo: *María, madre de Dios y de los hombres*⁹

30,3. La Santísima Virgen es nuestra Madre del cielo.

María es nuestra madre, pues es madre de Jesucristo, que es cabeza del Cuerpo Místico de Cristo¹⁰. La madre de la cabeza, es también madre de todos los miembros del mismo cuerpo. Y nosotros somos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Por eso María es madre nuestra¹¹. Pablo VI el año 1964 en el discurso de clausura de la 3ª Sesión del Concilio Vaticano II la proclamó Madre de la Iglesia.

«Lo que el título "Madre de la Iglesia" expresa (...) se refiere, no a cada individuo, sino al organismo completo, al Cuerpo Místico de Cristo, al pueblo cristiano, al pueblo de Dios, a la Iglesia como familia divina en la Tierra, con sus fieles y sus pastores»¹².

Que Jesús encargue a Juan que se ocupe de su Madre es perfectamente normal; lo que no es normal es el encargo paralelo a María diciéndole que cuide con cariño de Juan. Esto parece innecesario. Si Juan se va a encargar de María la correspondencia de ella era evidente. Insistir en ello parece superfluo y poco delicado. Toda mujer normal no necesita que se lo digan. Lo hace espontáneamente. El encargo de Jesús supone un contenido teológico trascendental. En Juan estamos todos representados. Además, allí presente estaba la madre de Juan. Encargar Juan a María sería ofensivo para su madre María Salomé. No hay duda de que en las palabras de Jesús hay un sentido más profundo de lo que parecen indicar: Jesús

¹ CÁNDIDO POZO, S.I.: *María en la Obra de la Salvación*, 3ª, VI, 2, 3, f. Ed. BAC. Madrid, 1974

² MIGUEL PEINADO: *Exposición de la fe cristiana*, 3ª, I, 36. Ed. BAC. Madrid. 1975

³ SANTOS SABUGAL, O.S.A.: *Credo*, 1ª, II, 2, 3, a. Ed. Monte Casino. Zamora

⁴ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*. Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 57

⁵ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 510. DENZINGER, nº 256

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2ª, 2º, VII, nº 461, a, 2. Ed. BAC. Madrid

⁷ CÁNDIDO POZO: *María en la Escritura y en la Fe*, IV, b. Ed. BAC. Madrid, 1981.

⁸ Segundo Libro de Samuel, 6:23

⁹ Pedidos a: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 205 810

¹⁰ SAN PABLO: Carta a los Efesios, 1:22

¹¹ JUAN RIVAS, L.C.: *Fe y Evangelio*. En INTERNET, www.hombrenuevo.org

¹² JOSÉ A. ALDAMA, S.I.: *Temas de Teología Mariana*, IV, 5. Ed. Apostolado de la Prensa. Madrid.

entrega una MADRE a la HUMANIDAD. Estas palabras tienen un sentido trascendental, dicen relación a todos los hombres, tienen sentido universal ¹ .

María es madre física de Jesús y madre espiritual de los hombres² .

Debemos amar a María y honrarla de todo corazón.

Así daremos gusto al Señor que, como todo hijo bien nacido, se alegra de ver a su Madre Santísima honrada y amada³ .

Para valorar las cualidades de María, bastaría caer en la cuenta de que Cristo pudo hacer a su Madre a su gusto. ¿Cómo hubieras tú dotado a tu madre si esto hubiera estado en tu mano? Cristo pudo hacerlo y era omnipotente.

La Santísima Virgen es la mujer más grande que ha existido en el mundo⁴ María Santísima es la criatura más excelsa que ha salido de las manos de Dios.

Por eso dice la Biblia que es «*bendita entre todas las mujeres*»⁵ , y que la «*llamarán bienaventurada todas las generaciones*»⁶.

Debemos acudir a la Santísima Virgen en todas nuestras penas y tentaciones. Ella lo puede todo, pues Dios todo se lo concede⁷ , porque es la Madre de Cristo, y porque nunca tuvo pecado, ni siquiera el original. «María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida»⁸ .

Por eso San Lucas la llama «*llena de gracia*»⁹ .

El hecho de que María Santísima haya sido preservada del pecado original desde el primer instante de su concepción, en el seno de su madre Santa Ana, es lo que queremos expresar al decir la «*Inmaculada Concepción*».

La Iglesia celebra la fiesta de la Inmaculada Concepción de María desde el siglo VII¹⁰ .

El pueblo español veneraba a la Inmaculada Concepción muchos años antes de ser definida. El mismo Murillo pintó sus treinta cuadros de la Virgen Inmaculada, trescientos años antes de la definición dogmática¹¹ .

El mismo pueblo español, siglos antes de que se definiese el dogma de la Inmaculada, cantaba:

**«Si quiso y no pudo, no es Dios;
Si pudo y no quiso, no es Hijo;
Digamos, pues, que pudo y quiso».**

Y Escoto, con estilo conciso, dijo: «*Potuit, deuit, ergo fecit*»: «Pudo hacerlo, convino hacerlo, luego lo hizo»¹² .

¹ IGNACIO LARRAÑAGA: *El silencio de María*, IV, 3. Ed. Paulinas. Madrid.

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La Virgen María*, 2ª, VI. Ed. BAC. Madrid.

³ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 66

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, nº111. Ed. B.A.C. Madrid.

⁵ Evangelio de SAN LUCAS, 1:42

⁶ Evangelio de SAN LUCAS, 1:48

⁷ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, nº111. Ed. B.A.C. Madrid.

⁸ **Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica**, nº 494

⁹ Evangelio de SAN LUCAS, 1:28

¹⁰ FELIPE CALLE, O.S.A.: *Razona tu Fe*, XVI, 4. Ed. Religión y Cultura. Madrid

¹¹ TIHAMER TOTH: *La Virgen María*, III, 3, a. Ed. Rialp. Madrid

¹² JESÚS Mª GRANERO, S.I.: *Credo - Jesucristo*, XV. Ed. Cerón. Cádiz. 1943

El dogma de la Concepción Inmaculada de María fue definido, el 8 de diciembre de 1854¹, por el Papa Pío IX.

«El crecimiento de María, que partió ya de una santidad superior a la de toda otra simple criatura, y que no sufrió interrupción, alcanzó al final de su vida terrena, un ritmo asombroso y una cumbre altísima»².

La redención de María fue preventiva en atención a que iba a ser Madre de Dios³.

Lo mismo que hay medicinas curativas y otras preventivas, que evitan contraer la enfermedad. La redención de María fue preventiva, pues la preservó de todo pecado.

Dios pudo haber hecho que Jesucristo apareciese en el mundo en edad adulta, pero no quiso. Se lo entregó a María. Lo puso en sus manos. Dios ha querido servirse de ella en la encarnación, en la redención y en la salvación de todos los hombres⁴.

Cristo nos lleva al Padre: «*Nadie va al Padre sino por Mí*»⁵. Cristo es el mediador con el Padre⁶. Así lo dice San Pablo en su carta a Timoteo.

Pero como dijo el Papa Juan Pablo II en su tradicional audiencia de los miércoles, el 1º de Octubre de 1997, las palabras de Pablo excluyen toda mediación paralela, no una mediación subordinada, como es la de María⁷.

Cristo es mediador principal, porque nos ha redimido por sus propios méritos. Sin dependencia de otra persona. María es el camino para llegar a Cristo. En Belén lo presentó a pastores y reyes, en Caná es intercesora, al pie de la cruz es corredentora, y en el cenáculo ora por todos.

María es la mediadora secundaria, subordinada a Cristo⁸. Es mediadora porque intercede por nosotros. El Concilio Vaticano II dice de María que «su múltiple intercesión nos obtiene los dones de la salvación eterna»⁹.

María nos acerca a Cristo lo mismo que la Luna nos refleja la luz del Sol.

30,4. En las iglesias suele haber muchas imágenes de la Virgen: del Carmen, del Rosario, de los Dolores, de las Angustias, de los Remedios, del Socorro, de la Consolación, de la Misericordia, de la Paz, etc. Es que María Santísima tiene muchos títulos y prerrogativas. Cada pueblo tiene su Virgen, su Patrona. Pero todas son imágenes o retratos de la única y verdadera Virgen María, que está en el cielo en cuerpo y alma¹⁰. Esta elevación de María al cielo en cuerpo y alma se llama Asunción. La Asunción fue declarada dogma de fe, por el Papa Pío XII, el 1º de noviembre de 1950 por la bula "Munificentissimus Deus", con estas palabras:

«Pronunciamos, declaramos y definimos que es dogma revelado de fe católica: que la Inmaculada Madre de Dios siempre Virgen María, concluido el tiempo de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma a la celeste gloria».

«"Ser llevada" se dice en latín "*assumí*", de donde procede el término "Asunción", de significado pasivo, para distinguirla de "Ascensión" que tiene

¹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1641. Ed. Herder. Barcelona

² JOSÉ MARÍA CARDA PITARCH: *El misterio de María*, 2ª, V, 5. Ed. Atenas. Madrid. 1986.

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Jesucristo y la vida cristiana*, n.199. Ed. BAC. Madrid

⁴ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 62

⁵ Evangelio de SAN JUAN, 14:6

⁶ SAN PABLO: Primera Carta a Timoteo, 2:5

⁷ Boletín informativo del Vaticano en INTERNET del 1-X-97 (ZE971001-6)

⁸ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La Virgen María*, 2ª, VIII, 146. Ed. BAC. Madrid

⁹ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 60ss

¹⁰ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 974

significado activo, y es el misterio de Jesucristo, quien "subió" a los cielos por su propia virtud, mientras que María "fue llevada".

»La Asunción de María tiene dos significados: El uno es, NEGATIVO, en cuanto supone que su cuerpo santísimo no sufrió la corrupción del sepulcro; y otro POSITIVO, que significa la glorificación del mismo cuerpo, la cual a su vez supone la resurrección anticipada»¹.

«La Iglesia profesó desde los primeros siglos la fe en la Asunción de María Santísima en cuerpo y alma a los cielos. Esto lo podemos comprobar por la liturgia de la Iglesia desde el principio y por los documentos de los Padres y Doctores de la Iglesia»². La fiesta de la Asunción se celebraba ya el 15 de agosto por los años 500 después de Cristo.

30,5. Una de las mejores devociones a la Santísima Virgen es el rezo del Santo Rosario. Si puedes rezarlo en una iglesia, mejor. Si no, rézalo en cualquier rato libre, o mientras te viene el sueño. Te aconsejo que hagas un esfuerzo por rezarlo, pues es un obsequio muy agradable a la Virgen, como ella misma lo ha dicho en Lourdes y Fátima. Y mejor todavía si lo rezas en familia. Es ésta una práctica muy cristiana. Procura introducir en tu casa esta costumbre, si no la tenéis ya; pues une mucho a la familia. Al final de este libro, en los Apéndices, tienes el modo de rezarlo. Rezado en una iglesia o en común, tiene indulgencia plenaria.

Si rezarlo entero te resulta largo, reza un misterio cada día.

«El cristiano que tiene el Rosario en una mano, la Biblia en la otra y a Cristo en su corazón es un cristiano invencible»³.

El rezar a la Virgen es una devoción muy bonita. María es la mujer más digna de amor que ha existido jamás. Es un amor que dignifica y engrandece. Su dulce recuerdo puede protegerte contra tentaciones que están en el extremo opuesto de la pureza.

La primera parte del Avemaría se ha sacado del Evangelio de San Lucas⁴. «La segunda parte la hizo el pueblo de Dios, allá por el año 431, con motivo del Concilio de Éfeso, donde se ratificó el mayor título de grandeza de María, el de Madre de Dios»⁵.

Otra recomendable devoción a la Virgen es el Santo Escapulario. Fue una revelación a San Simón Stock, General de los Carmelitas, en el siglo XIII. La Virgen le prometió que quien muera llevando el Escapulario del Carmen no se condenaría. Este escapulario debe ser impuesto por un sacerdote, y hay que rezar diariamente tres Avemarías. El escapulario de tela puede ser sustituido por una medalla que lleve por un lado la imagen del Corazón de Jesús y por el otro una imagen de la Virgen⁶. Así lo concedió el Papa.

30,6. Tener devoción a María es prenda de salvación. Todo el que rece diariamente en su honor tres Avemarías conseguirá una ayuda especial para tener una buena muerte, según revelación de Dios a Santa Matilde⁷, y como lo demuestra una larga experiencia.

«Recuerden, pues, los fieles que la verdadera devoción a María no consiste ni en un afecto estéril y transitorio, ni en vana credulidad; sino que procede de la fe

¹ INTERNET en CHURCH-FORUM: *Doctrina Cristiana*. www.churchforum.org.mx/Info

² OSCAR PUEBLA, S.H.M.: *La Asunción de María*. Revista HOGAR DE LA MADRE, 77(VII-97)25

³ JUAN RIVAS, L. C.: *FE Y EVANGELIO*. En INTERNET: www.hombrenuevo.org

⁴ Evangelio de SAN LUCAS, 1:26,42.

⁵ JUAN CEDRÉS: *Oración*, XXVI. Ed. Antillas. Barranquilla. Colombia. 1998.

⁶ JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *HABLEMOS DE LA FE*, x, 10. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

⁷ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La Virgen María*, nº 437. Ed. BAC. Madrid

verdadera por la que somos conducidos a conocer la excelencia de la Madre de Dios y somos excitados a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes»¹. Sobre todo su amor a Cristo, su fe firme en la Anunciación, y su fidelidad hasta la cruz.

Los protestantes nos acusan a los católicos de que adoramos a la Virgen María, pero esto es una calumnia. Todos los católicos sabemos que la Virgen no es Dios. Y la adoración es exclusiva de Dios. Nosotros no adoramos a la Virgen Santísima, sino que la honramos y veneramos porque es Madre de Dios. Por eso en el Ave María decimos «ruega por nosotros». En las letanías del Rosario, cuando nos dirigimos a Dios decimos «ten misericordia de nosotros». En cambio, cuando nos dirigimos a la Virgen decimos «ruega por nosotros». Acudimos a María para que Ella nos lleve a Dios.

A Dios se le tributa un culto de «latría», que es adoración. A los santos un culto de «dulía», que es veneración. El culto a María es de «hiperdulía», porque ella está por encima de todos los santos².

Dando culto a María cumplimos lo del Evangelio. «*Me llamarán bienaventurada todas las generaciones*»³.

San José

31.- SAN JOSÉ ES EL ESPOSO VERDADERO DE LA VIRGEN MARÍA Y, POR LO TANTO, PADRE LEGAL DE JESUCRISTO, y encargado de educarlo y sustentarlo.

31,1. San José vivió con la Santísima Virgen en perfecta castidad, sin usar del matrimonio, como si fueran hermanos.

Pero como era el verdadero esposo de María, es también padre de Jesucristo; aunque no según la carne, sino según la ley. Jesucristo no tuvo padre carnal

Según un trabajo del P. Sebastián Bartina, S.I., Catedrático de Ciencias Bíblicas, que ha publicado en la *Revista de Estudios Josefinos*, San José era heredero legal del rey David⁴. Por ser descendiente directo, le correspondían los derechos reales.

La familia real de José fue a esconderse a Nazaret, huyendo de Herodes, el usurpador del trono, que no era de raza judía, sino idumeo. Al ser Jesús hijo legal de José, era rey de Israel, no sólo espiritualmente, sino también legalmente.

«En el ambiente judío, la genealogía de un niño se trazaba a través de su progenitor varón, fuera o no su padre biológico. Esto difiere sobremanera de nuestra idea de paternidad. A los ojos de los modernos occidentales, el padre biológico, no el adoptivo, es el verdadero padre. Para el Antiguo Testamento, el padre legal era el verdadero padre, hubiese procreado físicamente o no al hijo⁵.

Providencialmente, el letrado que Pilatos puso en la cruz expresaba una realidad: «*Jesús Nazareno Rey de los Judíos*».

El Evangelio llama José «*hombre justo*»⁶, que en el modo de hablar hebreo significa «hombre santo».

San José fue carpintero de Nazaret. Fue modelo de trabajador. Por eso la Iglesia lo ha nombrado Patrono de todos los obreros.

Murió entre Jesús y María. Por eso también es el Patrono de la buena muerte.

Cuando fundes un hogar, escoge por Patrono a San José, que también supo lo que significa la preocupación de mantener un hogar.

¹ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 67

² JOSÉ ANTONIO DE ALDAMA, S.I.: *Temas de Teología Mariana*, V,1. Ed. Apostolado de la Prensa. Madrid.

³ Evangelio de SAN LUCAS, 1:48.

⁴ SEBASTIÁN BARTINA, S.I.: *Revista Estudios josefinos* 77 (I-VI-1985) 12.

⁵ JOHN P. MEIER: *Un judío marginal*, VIII, 2, 3. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1998.

⁶ Evangelio de SAN MATEO, 1,19

Dice Santa Teresa que nunca pidió una cosa a San José y que el Santo no se la concediera.

Y a los que no lo crean, les dice que hagan la prueba¹.

31,2. Para conocer bien a San José te recomiendo la obra de Bonifacio Llamera, O.P.: *Teología de San José*².

De esta obra dice el gran teólogo español Antonio Royo Marín, O.P.: «Esta obra es, con mucho, la mejor que se ha escrito hasta hoy de San José en el mundo entero»³

Jesucristo

32.- Jesucristo vivió más de treinta y tres años^[1].

32,1. La Historia de Jesús no empezó con su nacimiento. Muchos siglos antes de que naciera hablaron de Él los profetas.

Miqueas, 730 años antes de nacer, dice dónde nacerá (5:2).

Isaías, 734 años antes de nacer, dice que nacerá de una virgen (7:14), y describe su Pasión (53:3-8): que sería tratado como un malhechor (53:12), azotado (50:6) y condenado a muerte (53:8).

Zacarías, 520 años antes de nacer, dice que será vendido por 30 monedas (11:12s) con las cuales se comprará el campo de un alfarero.

Los Salmos predican que sortearán su túnica (22 (21):19).

«Jesús no nació, como suele decirse, en el año primero de la Era Cristiana. El sabio benedictino Dionisio el Exiguo, que en el año 533 empezó por vez primera a contar los años a partir del nacimiento del Señor, sustituyendo la antigua numeración que partía de la fundación de Roma, se equivocó en 6 años»^[2]. Él hizo coincidir el 1º de enero el año uno, con el 1º de enero del año 754 de la fundación de Roma, en vez de escoger el 748 que hoy se considera como exacto. Por lo tanto, debemos colocar el nacimiento de Cristo seis años antes de la Era Cristiana.

Según los historiadores, Herodes el Grande murió el año 4 antes de nuestra Era. Como él mandó matar los niños de Belén menores de dos años, podemos suponer que Jesús nació dos años antes, es decir, el 6 antes de nuestra Era^[3]. Esto se confirma porque según el matemático y astrónomo Kepler, el año del nacimiento de Cristo, hubo una conjunción de Júpiter y Saturno^[4], es decir, se pusieron uno detrás del otro, lo cual provoca una luz intensa, muy visible en el firmamento estrellado y a la altura de las palmeras. ¿Sería esto la estrella de Belén?

En el crepúsculo, la intensa luz podía verse al mirar hacia el Sur, de modo que los Magos de Oriente, al caminar de Jerusalén a Belén, la tenían enfrente.

Esta conjunción de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis, visible claramente en el área mediterránea, en la fecha del nacimiento de Jesús, está confirmada por una tablilla babilónica de arcilla que actualmente está en el Museo Estatal de Berlín.

¹ SANTA TERESA DE JESÚS: *Vida*, VI, 6-8

² BONIFACIO LLAMERA, O.P.: *Teología de San José*. Ed. BAC. Madrid

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La Virgen María*, nº 406. Ed. BAC. Madrid

[1] JUAN LEAL, S.I.: *Sinopsis de los cuatro Evangelios*, 1ª, VII, 1. Ed. BAC. Madrid

[2] VITTORIO MESSORI: *Hipótesis sobre Jesús*, IV, 11. Ed. Mensajero. Bilbao, 1978

[3] JUAN MANUEL IGARTUA, S.I.: *Los Evangelios ante la Historia*, I, 12, b. Ed. Acervo. Barcelona

[4] RICARDO MORENO: *Historia breve del universo*, I, 1. Ed. Rialp. Madrid. 1998.

Fue descubierta en 1925, por el erudito alemán P. Schnabel que descifró anotaciones neobabilonias de escritura cuneiforme acuñadas en una tabla encontrada entre las ruinas de un antiguo templo del sol, en la escuela de astrología de Sippar, antigua ciudad que se encontraba en la confluencia del Tigris y el Éufrates, a unos cien kilómetros al norte de Babilonia^[5]. En ellas se hace mención a esta conjunción de Júpiter y Saturno el año del nacimiento de Cristo^[6].

El P. Severiano del Páramo, S.I., Profesor de Sagrada Escritura en la Universidad de Comillas (Santander), opina que la estrella de Belén fue un meteoro luminoso creado por Dios para este fin^[7].

Del día del año del nacimiento de Jesús no nos dicen nada los Evangelios, pero desde el siglo I se celebra el 25 de diciembre^[8].

La historicidad de esta fecha está confirmada por un documentado estudio de Tommaso Federici, Profesor de Teología Bíblica^[9].

Principio del formulario

Jesús nació en Belén, pues el censo de Quirino mandó que todos se empadronaran en su lugar de origen, y tanto María como José eran oriundos de Belén, la ciudad de David.

Con el nombre de «Censo de Quirino» se incluía en aquel tiempo una porción de censos anteriores que culminaron en el de Quirino, como nos explicó el Profesor Joaquín González Echegaray, del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén, en un cursillo sobre el Evangelio de San Lucas en el Seminario de Monte Corbán de Santander, en Julio de 1995.

«Jesús vivió toda su vida en Palestina, una provincia del imperio romano desde que Pompeyo la conquistó en el 63 (antes de Jesucristo) para Roma.

Era pequeña por su extensión: 26.000 kilómetros cuadrados. Un poco mayor que la provincia de Badajoz.

Su orografía estaba dividida en tres regiones naturales que se extendían de norte a sur. (...)

Su población era de unos 500.000 habitantes. La capital, Jerusalén, tendría unos 30 ó 35.000 vecinos. (...)

El clima de Palestina tenía dos estaciones: el invierno suave y moderadamente lluvioso, y el verano seco y cálido. La temperatura en la depresión del Jordán sobrepasa, a veces, los cincuenta grados centígrados en el estío^[11].

Probablemente Jesús al morir tenía 39 años^[12].

«*Las tinieblas que cubrieron la Tierra*», según el Evangelio^[13], el día que murió Jesucristo, se explican, sin excluir la posibilidad de que fuera un milagro, porque el Sol pudo oscurecerse por una espesa nube de polvo y arena levantada por el fuerte viento siroco, como ocurre a veces en ese lugar^[14].

Es posible que fuera un fenómeno natural previsto por Dios por su simbolismo.

[5] ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET (ZE-980104-3)

[6] CÉSAR VIDAL: *Enigmas de la Historia*. <Undisclosed Recipients> en INTERNET.

[7] JOSÉ MARÍA RIAZA, S.I.: *La Iglesia en la Historia de la Ciencia*, 2ª, XI, 5. Ed. BAC. Madrid. 1999.

[8] JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO: *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, VI, 7. Ed. Sígueme. Salam.

[9] Revista 30 DÍAS: Año XIX - nº 11 del 2000.

[11] JUAN MARÍA LUMBRERAS, S.I.: *Jesucristo*, 1ª, I, 1. Ed. Atenas. Madrid. 1992.

[12] JEAN-CHARLES THOMAS: *El Credo*, V, 1. Ed. Mensajero. Bilbao. 1995.

[13] MARIA GRAZIA SILIATO: *El Hombre de la Sábana*, XIV. Ed. BAC. Madrid, 1987.

[14] MANUEL GARCÍA BLÁZQUEZ: *La búsqueda científica de Dios*, VII. Ed. Azahara. Granada. 1996

El día de la muerte de Jesús se piensa que quizás fuera el 14 de Nisán^[15], del año 785 de la fundación de Roma que corresponde al viernes 3 de abril del año 33^[16], que fue Primer Viernes de mes. Otros opinan que fue el 7 de abril del año 30^[17].

Sin embargo, otros sostienen como la fecha más probable de la muerte de Cristo la Pascua del año 32.

«Por estas oscuridades vemos que los evangelistas no pretendían publicar ningún "Diario de la vida de Jesús". La determinación exacta de las fechas y lugares no les interesa especialmente. Con frecuencia dicen en términos generales "en aquel tiempo"; y muchas veces sigue una descripción muy indeterminada del lugar: "subió a un monte".

»Los Evangelios quieren transmitir las predicaciones de la fe de los Apóstoles, y dibujar una imagen suficiente de Cristo, a fin de que cada uno pueda convencerse de la verdad de la fe. Ninguno de ellos pretende contar todo; al contrario, cada uno se toma la libertad de reunir lo que le parece a él más importante, y ordenarlo según sus determinados puntos de vista» [18]

Para conocer bien Tierra Santa en sus aspectos arqueológico, histórico, católico y teológico puede ser interesante mi vídeo: *Por la Tierra de Jesús: vídeo documental de Tierra Santa* [19].

Para hacer este vídeo me fui allí con dos técnicos de TV para que tomaran las imágenes. El texto es de los padres jesuitas Bartina y Manzano, Catedrático de Ciencias Bíblicas y especialista en Tierra Santa, respectivamente. Yo sólo he puesto la voz.

32,2. Jesucristo nació en tiempos del emperador César Augusto, y murió en tiempos del emperador Tiberio.

De Jesucristo nos hablan los historiadores paganos de la época.

Plinio el Joven, (61-113) que fue gobernador romano de Bitinia (Asia Menor) el año 112, en carta al emperador Trajano, hablando de los cristianos que se negaban a ofrecer sacrificios al emperador, dice que «se reunían al amanecer para cantar himnos a Cristo, su Dios»[20] .

Flavio Josefo, (37-100) que participó en la guerra de los judíos entre los años 66 y 70, escribe en el año 93 del siglo I: «Por aquel tiempo apareció Jesús, hombre excepcional, si le podemos llamar hombre, pues realizó prodigios sorprendentes... Tanto entre los judíos como entre los griegos tenía muchos discípulos que le seguían. Por denuncia de los jefes del pueblo, Pilatos le hizo condenar al suplicio de la cruz. Pero ello no impidió que sus discípulos continuarán amándolo como antes. A los tres días de su muerte apareció vivo»[21] .

Este texto, que algunos han querido atribuirlo a la interpolación de un amanuense cristiano, es considerado como auténtico por John P. Meier, «uno de los más relevantes investigadores bíblicos de nuestra generación», Profesor de Nuevo Testamento en Washington[22].

Cayo Suetonio (70-140) historiador de los césares desde Augusto hasta Domiciano, en su «Vida de los doce Césares» compuesta entre los años 110 y 120

[15] Revista 30 DÍAS,77 (1994) 61

[16] MANUEL CARREIRA, S.I.: Revista BIBLIA Y FE, 72(IX-XII,98)93

[17] JOHN P. MEIER: *Un judío marginal*, XI,3. Ed. Verbo Divino. Estella. (Navarra).1998.

[20] C. PLINIO. Epist, X, 97

[21] FLAVIO JOSEFO: *Antiquitates Judaearum*, 18, III, 3

[22] JOHN P. MEIER: *Un judío marginal*, III. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1998.

alude dos veces a los cristianos. Una en la vida de Nerón (nº.16) y otra en la de Claudio (nº.25).

También habla de los cristianos Cornelio Tácito, (55-118) gran historiador, discípulo de Plinio el Viejo. Al relatar el año 100 el incendio de Roma por orden de Nerón el año 64, dice: «... se imputó a los cristianos que toman su nombre de Cristo, el cual durante el imperio de Tiberio, había sido condenado a muerte por el Procurador Poncio Pilato»[23] .

Incluso el Talmud judío, aunque en actitud claramente ofensiva contra Jesús, dice: «En la víspera de la Pascua fue colgado Jesús de Nazareth»[24].

32,3. Pero sobre todo nos hablan de Jesucristo los Santos Evangelios. Los evangelistas son: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan.

Jesús enseñó de viva voz. No escribió ningún libro.

En aquel tiempo la instrucción se confiaba a la memoria. La memoria era su libro. La memoria se desarrolla inversamente proporcional a la escritura. Muchos se sabían la Biblia de memoria y la trasmitían de viva voz de generación en generación[25] .

Pero muy pronto se puso por escrito la predicación de Jesús. Probablemente el primer Evangelio que se escribió fue el de San Marcos, transmitiendo la predicación de San Pedro. San Mateo y San Lucas quizás lo utilizaron para escribir el suyo, además de otras fuentes. El último Evangelio que se escribió fue el de San Juan.

Evangelio significa «buena noticia» [26]. La «buena noticia» es la venida de Jesús, Salvador de los hombres. La palabra «evangelio» no significa primeramente un texto, un libro. Sino que, por su etimología y su uso bíblico, designa originariamente un «feliz mensaje», un «anuncio que hace feliz» [27]. El Evangelio fue, pues, primeramente la palabra de Jesús. Nadie había hablado como Él [28].

El Evangelio, antes de ser escrito fue predicado; antes de ser leído fue oído; antes de ser libro fue palabra. Pero al ampliarse el círculo del cristianismo se ve la necesidad de fijar por escrito las palabras y los hechos de Jesús.

«La palabra "Evangelio" para designar una relación de escritos de la vida de Cristo se encuentra ya a mediados del siglo II» [29].

Los Evangelios son libros escritos entre los años 40 y 100 por «testigos oculares»[30] que cuentan lo que vieron y oyeron[31]; o por quienes estuvieron en contacto con testigos presenciales. Dice San Juan: «*Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos... os lo anunciamos*» [32].

San Mateo y San Juan fueron apóstoles de Jesús.

San Marcos no fue apóstol, pero conoció a Jesús, y acompañó a San Pedro en su apostolado.

San Lucas entrevistó a quienes conocieron a Jesús. Dice al principio de su Evangelio: «*Puesto que muchos se han dedicado a componer un relato de los acontecimientos, tales como nos los han transmitido quienes desde el principio fueron los testigos oculares y los servidores de la palabra, me ha parecido también*

[23] TÁCITO: *Anales*, XV, 44

[24] JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Compendio de Teología fundamental*, 2ª, I, 1, b. Ed.EDICEP. 1998.

[25] J. HUBY, S.I.: *El Evangelio y los Evangelios*, I, 4. Ed. PAX. San Sebastián.

[30] Evangelio de SAN LUCAS, 1:2

[31] Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, nº 19

a mí, que he investigado cuidadosamente todo desde los orígenes, hacer una narración ordenada»[33] .

Y en el prólogo de *Los Hechos de los Apóstoles* dice: «En mi primer libro ya os comuniqué fielmente lo que Jesús, Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos, hasta el día en que fue levantado al cielo»[34]

32,4. Las teorías del profesor protestante Rudolph Bultmann, que durante algún tiempo han orientado las interpretaciones de los textos bíblicos del Nuevo Testamento, están hoy desprestigiadas gracias a las investigaciones de los especialistas hebreos. Sobre todo por los trabajos del Profesor de la Universidad de Jerusalén David Flusser[35], el más importante especialista judío del Nuevo Testamento[36], y Geza Vermes[37], Profesor de Historia del cristianismo antiguo en la Universidad judía de Jerusalén, que han llegado a la conclusión que detrás de estas afirmaciones de Bultmann sobre los textos bíblicos había mucha ideología filosófica alemana. Geza Vermes, «investigador de reconocido prestigio internacional»[38], llega a decir: «El mito de Jesús sólo ha existido en algunas mentes alemanas». Los estudios históricos del judaísmo del siglo I, permiten rescatar nuevos aspectos del Jesús histórico. Sin embargo la oposición a las teorías de Bultmann comenzó entre sus mismos discípulos, como son Ernst Käsemann[39] y Günther Bornkann[40] .

Los seguidores de Bultmann dicen que los Evangelios no fueron escritos por los evangelistas, sino que fueron una elaboración idealizada de los primeros cristianos. Pero si hubiera sido así, se habrían evitado las discrepancias en algunos puntos, y no habrían incluido las negaciones de Pedro, ni el funesto personaje de Judas.

Como dice el erudito escritor israelí Shalom ben Chorin «un personaje de estas características habría sido tan molesto para la primitiva comunidad cristiana que nunca se le habría ocurrido inventarlo».

Lo mismo dice el italiano Pietro Martinetti: «La primitiva comunidad cristiana que veneraba a los Apóstoles como santos, no habría inventado que del propio Colegio Apostólico hubiera salido un traidor».

Y Charles Guignebert, Profesor de la Universidad La Sorbona de París dice: «Debemos destacar que la tradición no hubiera podido inventar un delito tan horrible por parte de un Apóstol (...) No apetece inventar una leyenda que choca de raíz con los intereses de sus propios creadores»[41].

32,5. El Concilio Vaticano II afirma la historicidad de los Evangelios[42] : «La Santa Madre Iglesia firme y constantemente ha creído y cree, que los cuatro Evangelios, cuya historicidad afirma sin vacilar, transmiten fielmente lo que Jesús, Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente».

[33] Evangelio de SAN LUCAS, 1:1ss

[34] Hechos de los Apóstoles, 1:1s

[35] DAVID FLUSSER: *Jesús en sus palabras y en su tiempo*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1975

[36] VITTORIO MESSORI: *Padeció bajo Poncio Pilato*, VI. Ed. Rialp. Madrid. 1994.

[37] GEZA VERMES: *Jesús el judío*. Ed. Muchnik. Barcelona, 1980

[38] VITTORIO MESSORI: *Padeció bajo Poncio Pilato*, XVI. Ed. Rialp. Madrid. 1994.

[39] ERNST KÄSEMANN: *Essays on the New Testament*. London, 1954

[40] G. BORNKANMM: *Gesú di Nazareth*. Ed. Claudiana. Torino, 1977

[41] VITTORIO MESSORI: *Padeció bajo Poncio Pilato*, V. Ed. Rialp. Madrid. 1994.

[42] Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, nº 19

La historicidad de los Evangelios, además de ser clara para los críticos, es para los católicos una verdad de fe divina y católica^[43] .

La genuinidad y autenticidad de los Evangelios, es decir, que fueron escritos por los mismos autores a quienes se les atribuye, se remonta al siglo II^[44] .

«La Iglesia, al salir de las catacumbas, lleva en sus manos los cuatro Evangelios canónicos, reconocidos por todos como obras de los apóstoles y de los discípulos de los apóstoles. Lo afirma Eusebio de Cesarea, el padre de la Historia Eclesiástica, y con él todos sus contemporáneos. Eusebio sobresale por su erudición y espíritu crítico. (...) Pudo utilizar la famosa biblioteca de Cesarea, (...) donde se reunieron los mejores códices de la primitiva literatura cristiana. (...) Eusebio recoge en su Historia Eclesiástica las principales noticias y tradiciones sobre el origen y autores de los cuatro Evangelios canónicos»^[45]

San Ireneo, nacido en Asia Menor, que llegó a ser Obispo de Lyon y había sido discípulo de San Policarpo^[46] obispo de Esmirna, y éste del evangelista San Juan, es decir, que es una de las figuras más representativas del siglo II, dice: «Mateo publicó un Evangelio escrito para los hebreos y en su lengua (...). Marcos, discípulo de San Pedro, nos transmitió también por escrito las cosas predicadas por Pedro; Lucas, discípulo de Pablo, puso en forma de libro el Evangelio predicado por su maestro. Más tarde, Juan, discípulo del Señor (...) también publicó un Evangelio durante su estancia en Éfeso»^[47] .

Tenemos otros dos documentos del siglo II:

Papías, Obispo de Hierápolis, ciudad de Asia Menor y discípulo del apóstol San Juan^[48] , dice que Mateo escribió su Evangelio en hebreo^[49] , y que Marcos fue intérprete de la evangelización de Pedro. Escribió con diligencia cuanto recordaba. Pero no con el orden con que fueron dichos y hechos por el Señor ^[50] .

El otro documento es el Canon de Muratori, que expone el pensamiento oficial de la Iglesia^[51] del siglo II^[52] , en el que se habla de San Lucas como autor del tercer Evangelio, y de San Juan como del cuarto^[53] .

El Canon de Muratori recoge en el siglo II los libros inspirados, según la Tradición oficial de la Iglesia. El nombre de Muratori se debe a su descubridor el historiador y arqueólogo italiano Ludovico Antonio Muratori. Se trata de un códice escrito en letras unciales.

Posteriormente «el canon del Nuevo Testamento fue establecido por el Concilio de Roma en el año 382 durante el papado de Dámaso I»^[54].

En el siglo II vivió Clemente de Alejandría. Nació en Atenas de padres gentiles. «Conoció la religión y filosofía de su tiempo en Grecia, Palestina y Egipto. (...) Convertido al cristianismo alzó cátedra de Filosofía Cristiana en Alejandría, emporio del saber helénico. (...) Desde el año 180 hasta su muerte enseñó allí como maestro. (...) Su propósito constante fue dar base científica a la doctrina cristiana.

[43] F. VIZMANOS, S.I.: *Teología Fundamental*, pg. 297. Ed. B.A.C. Madrid. 1963

[44] JUAN LEAL, S. I.: *Valor histórico de los Evangelios*, II, 2. Ed. Escelicer. Cádiz.

[45] JUAN LEAL, S. I.: *Valor histórico de los Evangelios*, II, 4. Ed. Escelicer. Cádiz.

[46] CÁNDDIDO POZO, S.I.: *Resucitó de entre los muertos*,pg.5. Cuadernos BAC,nº93. Madrid.1985

[47] SAN IRENEO: *Adversus Haereses*, III, 11, 8

[48] P. VACCARI, S.I.: *Revista BIBLICA*, 20 (1939) 413s

[49] PIERRE GRELOT: *Introducción a los libros sagrados*, 3ª, XV, I, 3, c. Ed. Stella. Buenos Aires.

[50] JUAN LEAL, S. I.: *Valor histórico de los Evangelios*, IV,1. Ed. Escelicer. Cádiz.

[51] ALFREDO WIKENHAUSER: *Introducción al Nuevo Testamento*,1ª, VI, 2. Ed. Herder.Barcelona

[52] J. HUBY, S.I.: *El Evangelio y los Evangelios*, III, 1. Ed. PAX. San Sebastián.

[53] BEUMEN: *El camino de la Fe*, III,1. Ed. FAX. Madrid

[54] JAMES AKIN: *Escritura y Tradición*. En INTERNET: Apologética Católica.

(...) En su Comentario a la Sagrada Escritura nos cuenta el origen de los cuatro Evangelios y el orden con que se escribieron. Los primeros que se escribieron fueron los tres sinópticos. Después el de San Juan. (...) A los críticos acatólicos que atribuyen la composición del cuarto Evangelio a un segundo Juan, no apóstol, les dice expresamente Clemente que el autor del cuarto Evangelio fue Juan el Apóstol»[55] .

«Tertuliano fue contemporáneo de Clemente. (...) Nace en Cartago hacia el año 160 y se convierte al cristianismo hacia el 195. (...) Estudió la carrera de Derecho y se hizo abogado. (...) Sus testimonios en favor de la genuinidad de los Evangelios son célebres y decisivos por su amor a la tradición. La autoridad de los Evangelios dice que (...) estriba precisamente en la tradición de todas las Iglesias fundadas por los Apóstoles, en el consentimiento universal de la Iglesia. Las Iglesias todas testimonian en favor del Evangelio de Juan y de Mateo. El de Marcos se llama de Pedro. El de Lucas se atribuye a Pablo. La razón, pues, única, por la cual Tertuliano admite los Evangelios como obras auténticas y apostólicas es la tradición, el haberlo así oído y recibido como doctrina que arrancaba de la época apostólica»[56] .

A fines del siglo II nace Orígenes de padres cristianos. Su padre Leónidas murió mártir el año 202.

Orígenes fue sucesor de Clemente de Alejandría en la cátedra de Alejandría. En su comentario al Evangelio de San Mateo «trata expresamente del origen de los cuatro Evangelios, afirmando expresamente que se deben a dos apóstoles, Mateo y Juan, y a dos discípulos de los apóstoles, Marcos y Lucas»[57]

En el siglo IV, San Jerónimo, autor de la BIBLIA VULGATA, en la que «unificó las traducciones latinas que corrían entre los cristianos (...) conforme a los mejores y más antiguos códigos griegos, (...) recoge algunos datos de los cuatro evangelistas»[58] :

«Mateo, el publicano, por sobrenombre Leví, escribió el Evangelio en Judea y en hebreo, atendiendo, principalmente, a los judíos que habían creído en Jesús.

»Marcos, intérprete del apóstol Pedro, (...) escribió lo que había oído predicar a su maestro.

»Lucas, el médico, natural de Antioquía de Siria, discípulo del apóstol Pablo, (...) escribió más lo que oyó que lo que vio.

»Juan fue apóstol y evangelista. (...) El único que mereció oír desde la cruz: *He aquí a tu madre*».

»San Juan sobre historiador, es teólogo. Busca siempre en su Evangelio probar la divinidad del Mesías. Por eso sus narraciones son premisas en la argumentación teológica»[59].

«Los cuatro fueron profetizados mucho antes, como prueba el libro de Ezequiel. El rostro de hombre representa a Mateo que empieza su libro con la generación humana de Cristo. El león representa a Marcos que da comienzo por la voz como de león que clama en el desierto. El toro representa a Lucas que empieza su libro por el sacerdote Zacarías. El águila es figura de Juan que se remonta hasta el Verbo de Dios»[60] .

[55] JUAN LEAL, S. I.: *Valor histórico de los Evangelios*, II, 7. Ed. Escelicer. Cádiz.

[56] JUAN LEAL, S. I.: *Valor histórico de los Evangelios*, II, 8. Ed. Escelicer. Cádiz.

[57] JUAN LEAL, S. I.: *Valor histórico de los Evangelios*, II, 6. Ed. Escelicer. Cádiz.

[58] JUAN LEAL, S. I.: *Valor histórico de los Evangelios*, II, 5. Ed. Escelicer. Cádiz.

[59] FROILÁN HERRERA, O.C.D.: *Los milagros del Redentor*, XXVII. Ed. Aldecoa. Burgos.

[60] SAN JERÓNIMO: *Prologus in Mt.* MIGNE: *Patrología Latina*, XXVI, 18s.

El P. Vaccari, S.I., especialista de la Biblia, de talla internacional, afirma que hasta la campaña de los protestantes racionalistas del siglo pasado, nadie había dudado de que los Evangelios fueran de Mateo, Marcos, Lucas y Juan^[61].

El Dr. John A.T. Robinson, Catedrático en Cambridge, ha publicado en 1977 un libro titulado *Redating the New Testament*, donde afirma^[62] que todos los libros del Nuevo Testamento exceptuando a San Juan, se escribieron antes del año 70, y que los nombres de los autores Mateo y Juan corresponden a los Apóstoles de Jesús. Marcos y Lucas estuvieron en contacto directo e inmediato con los testigos^[63], y manejaron documentos de contemporáneos^[64]. Dice San Lucas que él escribe su Evangelio «después de haber investigado todo diligentemente desde los orígenes»^[65].

Final del formulario

32,6. Además, estos libros se escribieron para contemporáneos de Jesús^[1]. Los hechos que narran eran conocidos de todos; bien por haberlos visto personalmente^[2], bien por haberlos oído a quienes los vieron^[3]. No pudieron, por lo tanto, desfigurar nada de la realidad. En este caso hubieran sido desmentidos, y no hay huella alguna de rectificaciones^[4].

«Los tres primeros Evangelios fueron escritos, ciertamente, cuando aún vivían muchos de los que presenciaron los sucesos allí narrados, y que estaban en condiciones de contradecir sus afirmaciones, si lo tenían a bien»^[5].

Si los evangelistas hubieran dicho lo que no es verdad, sus Evangelios hubieran sido rechazados por aquella generación que era testigo de los hechos^[6]. No existe ningún documento que muestre este rechazo^[7].

En cambio los Evangelios Apócrifos, que carecen de rigor histórico, fueron comúnmente rechazados^[8]. Son relatos fantasiosos e inverosímiles^[9]. Contienen errores en la geografía de Palestina, y les falta fidelidad al marco histórico^[10].

Los Evangelios falsarios llamados «Evangelios Apócrifos» nunca han sido aceptados por la Iglesia, por no estar contenidos en el Canon de Muratori que es una lista de los libros inspirados que hizo la Iglesia en el siglo II^[11].

El canon del Nuevo Testamento fue establecido por el Concilio de Roma en el año 382 durante el papado de Dámaso I. Los presentes en el Concilio de Roma incluyeron en el canon todos los libros verdaderos y sólo los verdaderos^[12].

[61] VACCARI, S.I.: *La Sacra Biblia. Introducción a los Evangelios*. Ed. Salani.

[62] JOSÉ LUIS CARREÑO, S.D.B: *El último reportero*, VIII, 6. Pamplona, 1977.

[63] JUAN LEAL, S.I.: *Nuestra confianza en los Evangelios*, nº 13. Ed. EAPSA. Madrid.

[64] MANUEL GONZÁLEZ GIL, S.I.: *Cristo, el Misterio de Dios*, 1ª, 1º, III, 5. Ed. BAC. Madrid, 1976.

[65] Evangelio de SAN LUCAS, 1:3

[1] ALEJANDRO DÍEZ MACHO: *La resurrección de Jesucristo y la del hombre en a Biblia*, pg. 26. Ed. Fe Católica. Madrid, 1977

[2] Primera Carta de SAN JUAN, 1:1-4

[3] Evangelio de SAN LUCAS, 1:2-4

[4] PARENTE: *De Dios al hombre*, VIII, 2. Ed. Atenas. Madrid.

[5] RONALD A. KNOX: *Conferencias religiosas de Oxford*, V. Ed. Apostolado de la Prensa. Madrid.

[6] JUAN LEAL, S. I.: *Valor histórico de los Evangelios*, VIII, 5. Ed. Escelicer. Cádiz.

[7] JOSÉ M. CIURANA: *La verdad del cristianismo*, III, A, a', c'', 2º. Ed. Bosch. Barcelona.

[8] JUAN MANUEL IGARTUA, S.I.: *Los Evangelios ante la Historia*, II, 3, a. Ed. Acervo. Barcelona.

[9] JOSÉ Mª. CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales*, III, A, b. Ed Bosch. Barcelona.

[10] JOHANNES BEUMER: *Camino de la Fe*, III, 2. Ed. FAX. Madrid

[11] JOSÉ ANTONIO DE SOBRINO, S.I.: *Así fue Jesús*, IV, 2. Ed. BAC. Madrid, 1984

[12] James Akin, del sitio en INTERNET: The Nazareth Apologetics, Bible and Theology Page

Los datos que dan los Evangelios sobre la geografía del país, situación política y religiosa, y sobre las costumbres, concuerdan con lo que sabemos de todo esto por otras fuentes. Además, los evangelistas murieron por defender la verdad de lo que decían; y nadie da su vida por lo que sabe que es mentira.

Aparte de que como están inspirados por Dios no pueden equivocarse ni mentir. El Concilio Vaticano II dice que la Biblia entera está inspirada por Dios [13]. Y San Pablo: «*La Escritura está inspirada por Dios*»[14] .

«Los evangelistas han visto lo que escriben y mueren por confesar lo que han visto. Mueren mártires confesando los hechos y la doctrina de Jesús. A quien ve lo que escribe, y después se deja matar por mantener lo que ha escrito, ya se le puede creer»[15] .

32,7. Por otra parte, los cuatro Evangelios narran los mismos hechos, coincidiendo en lo fundamental y diferenciándose en lo accidental. Si cada uno por su lado se hubiera propuesto engañar, no hubieran coincidido tanto; y si se hubieran puesto de acuerdo para engañar, se hubieran evitado las diferencias llamativas[16] . Cada uno ha narrado sinceramente los hechos recogiendo los detalles que a él más le habían impresionado. Cada evangelista hizo su selección de materiales y acontecimientos, e incluso la sucesión de los hechos, según su finalidad catequética. «Cada evangelista presenta desde un ángulo de visión personal la figura y doctrina de Jesús»[17] . «El Evangelio de Mateo, dirigido a una comunidad cristiana proveniente del judaísmo, y el Evangelio de Lucas dirigido a una comunidad proveniente de la gentilidad, muestran enfoque diverso»[18] .

«Las narraciones evangélicas son diversas, los detalles de cada uno son diferentes, sin que ninguno falte a la verdad. Lo narrado por cada uno es armonizable con el relato de los demás»[19] .

Los Evangelios ofrecen diferencias debidas a que no siempre citan textualmente las palabras de Jesús, ni cuentan las cosas con la exactitud rigurosa que exigimos modernamente.

Cada uno cuenta lo que recuerda a su modo, según su punto de vista, el fin que pretende y según su propio estilo: unos se limitan a lo esencial, otros se extienden más en los detalles, sin destacar claramente los elementos esenciales; unos tienen una narración más abstracta, otros más concreta o popular, etc.

Varía mucho la narración de un hecho según la psicología del narrador, de su modo de observar, de su memoria, de su imaginación, de su carácter y del auditorio al que se dirige. Teniendo en cuenta que no se trata de observadores o narradores de psicología occidental y moderna de hoy día, sino de un mundo antiguo, de cultura y mentalidad muy simple, en que domina más el elemento imaginativo.

Pero como son libros inspirados, todo lo que dicen tiene la aprobación de Dios, que respeta la peculiaridad del escritor-instrumento, y no le dicta como a un mecanógrafo las cosas que tiene que decir, sino que respeta su modo de hablar, y tan sólo le detiene ante el error[20] .

«Al llegar Cristo tres lenguas sirven de medio de expresión al pueblo judío:

[14] SAN PABLO: Segunda Carta a Timoteo, 3:16

[15] JUAN LEAL, S.I.: *Valor histórico de los Evangelios*, VIII, 3. Ed. Escelicer. Cádiz.

[16] JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Cristología fundamental, Introducción*, V, c. Ed. C.E.T.E. Madrid.

[17] JOSÉ CABA, S.I.: *De los Evangelios al Jesús histórico*, 2ª, IX. Ed. BAC. Madrid, 1971

[18] JOSÉ CABA, S.I.: *De los Evangelios al Jesús histórico*, II, 4, c, 3, c. Ed. BAC. Madrid, 1971

[19] EUSTAQUIO GUERRERO, S.I.: *Jesucristo, la mejor prueba de la fe católica*, VIII, 2, C, c. Ed. FAX.

[20] CARDENAL BEA: *La historicidad de los Evangelios*, 2º, II. Ed. FAX. Madrid.

- a) El hebreo en los ambientes muy cultos, y para la lectura sinagoga de la Escritura.
 - b) El arameo para el uso cotidiano.
 - c) El griego para el comercio y los intercambios internacionales»[21] .
- Por eso los Evangelios se ponen en griego.

El Evangelio de San Mateo se escribe para los judíos, por eso se insiste en que Jesús es el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento, y alude con frecuencia a los modos de hablar y vivir de los judíos[22] . Tiene expresiones típicamente hebreas y da por conocidas costumbres judías.

«El Evangelio arameo de San Mateo podría haber sido compuesto entre los años 40 y 50. Desde luego fue escrito antes de la destrucción de Jerusalén por los romanos el año 70, pues constata que todos conocían el campo del alfarero, y el año 70 la caída de Jerusalén «ocasionó la completa destrucción de la ciudad y su total despoblación: los supervivientes fueron deportados»[23].

Su traducción griega fue posterior al Evangelio de Marcos, al que utiliza»[24] .

El Evangelio de San Marcos, probablemente el primero que se escribió, refleja la catequesis en Roma de San Pedro, a quien acompañaba. Probablemente escribe en Roma para los no judíos, y por eso traduce vocablos arameos y explica muchas costumbres y tradiciones judías a los que no lo son[25] .

La familia de Marcos era propietaria del huerto de Getsemaní y del Cenáculo[26] .

El Evangelio de San Lucas, compañero de San Pablo, «por lo menos a partir del año 49»[27] , deja traslucir la doctrina del Apóstol de las Gentes[28] . Escribe para comunidades de cristianos de mentalidad griega, procedentes del paganismo, por eso se insiste en que Jesús es el Salvador de todos los pueblos.

El Evangelio de San Juan es el último que se escribe. Por eso completa a los otros tres [29], y cuenta cosas que los otros omitieron; es el más teológico de los cuatro. Se centra en la persona de Jesús, como Hijo de Dios.

«Los tres primeros Evangelios están estrechamente emparentados. Se los puede poner en columnas paralelas para abarcar sus textos de un solo vistazo. De ahí viene su nombre de “sinópticos”» [30]. Se pueden leer simultáneamente.

Hay quien opina que el autor del cuarto Evangelio no es San Juan, el apóstol. Lo atribuyen a Juan el Anciano «un griego que jamás conoció el entorno directo de Jesús»[31] . Pero esta opinión es inaceptable, pues el autor del cuarto Evangelio se declara testigo de los hechos que narra[32] , reconoce que era el discípulo predilecto de Jesús[33] , que en la cena reclinó su cabeza sobre el pecho de

[21] PIERRE GUIBERT, S. I.: *Así se escribió la Biblia*, 2ª, I, 3. Ed. Mensajero. Bilbao. 1997.

[22] J. HUBY, S.I. *El Evangelio y los Evangelios*, II, 2. Ed. PAX. San Sebastián.

[23] VITTORIO MESSORI: *Padeció bajo Poncio Pilato*, IV. Ed. Rialp. Madrid. 1994.

[24] PIERRE GRELOT: *Introducción a los libros sagrados*, 3ª, XV, 4, f. 1. Ed. Stella. Buenos Aires.

[25] J. HUBY, S.I. *El Evangelio y los Evangelios*, III, 2. Ed. PAX. San Sebastián.

[26] PIERRE GRELOT: *Introducción a los libros sagrados*, 3ª, XV, 4, c, 3. Ed. Stella. Buenos Aires.

[27] PIERRE GRELOT: *Introducción a los libros sagrados*, 3ª, XV, 4, d. Ed. Stella. Buenos Aires.

[28] J. HUBY, S.I. *El Evangelio y los Evangelios*, IV, 2. Ed. PAX. San Sebastián.

[31] PEPE RODRÍGUEZ: *Mentiras de la Iglesia católica*, III, 11. Ed. ZETA. Barcelona.

[32] Evangelio de SAN JUAN, 3:11;19:35; 21:24; Primera Carta, 1:1s

[33] Evangelio de SAN JUAN, 21:7 y 20

Jesús^[34] , que estuvo con María Santísima al pie de la cruz^[35] , que junto a San Pedro fue a la tumba del Señor, y al ver la sábana tendida en el suelo, y doblado aparte el sudario que estuvo sobre la cabeza *vio y creyó*^[36] .

Es mucho más lógico aplicar todo esto al apóstol San Juan que introducir un nuevo personaje, también llamado Juan, que se reclinó sobre el pecho de Jesús en la Última Cena, con lo cual «a la Cena asistieron catorce personas»^[37] .

Pero los Evangelios dicen que a la cena con Jesús sólo se sentaron los doce^[38]

Por otra parte^[39] en los otros tres Evangelios al apóstol Juan se le nombra diecisiete veces, en cambio en el cuarto no se le nombra ni una. Siempre se le llama «el Discípulo Amado».

Esta sustitución se explica si el apóstol Juan y el «Discípulo Amado» son la misma persona.

«De hecho la tradición juzgó siempre que el discípulo amado era el apóstol San Juan, y el mismo cuarto Evangelio^[40] atestigua que su autor fue el apóstol Juan»^[41] .

Además en el cuarto Evangelio se habla repetidas veces de la amistad entre San Pedro y el «Discípulo Amado», y San Lucas en los *Hechos de los Apóstoles* dice que el amigo de San Pedro era el apóstol San Juan.

La introducción de otro Juan, distinto del apóstol, no tiene sentido.

«El autor del cuarto Evangelio se identifica, sin equívoco, con el discípulo amado de Jesús, uno de los Doce. (...) Desde el siglo II se atribuye el cuarto Evangelio al apóstol Juan. (...) Desde su primera difusión la Iglesia recibió el cuarto Evangelio como de Juan, el apóstol»^[42] : entre otros, Tertuliano, el canon Muratoriano, Clemente de Alejandría y San Ireneo de Lyon, discípulo de San Policarpo, que fue amigo del apóstol San Juan.

Dice San Ireneo^[43] , en su obra *Adversus haereses*, del siglo II, que San Juan, «el discípulo del Señor que se reclinó sobre su pecho», dictó su Evangelio en Éfeso, siendo ya anciano. Esto explicaría el distinto estilo entre el Evangelio y el Apocalipsis, pues el amanuense pudo ser una persona culta que mejoró el griego de San Juan.

Los que atribuyen el cuarto Evangelio a Juan el Anciano dicen que el apóstol San Juan murió martirizado con su hermano Santiago. Pero esto es inadmisibile pues San Lucas cuenta el martirio de Santiago en el capítulo XII de los *Hechos de los Apóstoles* sin hacer ninguna mención de Juan. Este silencio no es posible si hubieran muerto los dos hermanos juntamente. Además «nos muestra después, en el capítulo XV, al apóstol San Juan tomando parte en la asamblea de Jerusalén en fecha ciertamente posterior a la muerte de Santiago»^[44] .

¿No será Juan el Anciano el mismo apóstol Juan que era ya muy anciano cuando dictó su Evangelio en Éfeso? El mismo apóstol San Juan se designaba a sí mismo con este nombre en sus cartas^[45] .

[34] Evangelio de SAN JUAN, 13:25

[35] Evangelio de SAN JUAN, 19:26

[36] Evangelio de SAN JUAN, 20:2-8

[37] PEPE RODRÍGUEZ: *Mentiras de la Iglesia católica*, I, 2, c. Ed. ZETA. Barcelona.

[38] Evangelio de SAN MATEO, 26:20; de SAN MARCOS, 14: 17

[39] JUAN LEAL, S.I.: *Valor histórico de los Evangelios*, VI, 4. Ed.Escelicer. Cádiz.

[40] Evangelio de SAN JUAN, 21:24

[41] ALFREDO WIKENHAUSER: *Introducción al Nuevo Testamento*, 3ª, I, 28, 3. Ed. Herder.Barna.

[42] J. HUBY, S.I. *El Evangelio y los Evangelios*, V, I. Ed. PAX. San Sebastián.

[43] SAN IRENEO: *Adversus haereses*, 3ª, I, 3

[44] J. HUBY, S.I.: *El Evangelio y los Evangelios*, Epílogo. Ed. PAX. San Sebastián.

[45] JUAN LEAL, S.I.: *Valor histórico de los Evangelios*, IV, 1. Ed.Escelicer. Cádiz.

32,8. «LOS EVANGELIOS NO SON OBRAS DE HISTORIA, en el sentido moderno de esta palabra»[46].

«Los evangelistas no escribieron sus libros como un historiador actual puede describir un hecho histórico investigado por él»[47] con fechas concretas e itinerarios exactos. «Los Evangelios no son una sucesión de hechos cronológicamente narrados, sino una catequesis para la fiel transmisión de la verdad cristiana»[48]

Mateo yuxtapone milagros y parábolas que han tenido lugar en momentos muy diferentes. Y Lucas ordena todo en un viaje a Jerusalén.

«Los Evangelios no tienen forma histórica, sino de mensaje. Los evangelistas no pretenden relatar los acontecimientos en orden exactamente cronológico, sino presentar la persona, la doctrina, la obra redentora de Jesús, a los hombres con el fin de que crean»[49] .

«Los Evangelios son relatos fragmentarios y esquemáticos, selecciones y resúmenes. Por otra parte, han tenido siempre la finalidad práctica de la predicación: pretenden ser una enseñanza, transmitir un mensaje que hemos de acoger y vivir en la fe; no pretenden tanto darnos una información, cuanto contribuir a la formación de un mundo nuevo, nacido de la obra redentora de Cristo; presentan al Señor Jesús, para que uno se encuentre con Él y se haga su discípulo»¹[50] .

Los evangelistas no pretendieron hacer una exposición sistemática de la doctrina de Jesús[51].

«Los Evangelios no son ni un diario ni una biografía en el sentido moderno de la palabra. Son síntesis de la predicación apostólica. Cuanto más se penetra en los métodos propios de los evangelistas, en su fin y en su plan, más se convence uno del carácter episódico y fragmentario que los distingue, y cuán poco les interesaba a ellos muchas cosas pequeñas que a nosotros nos pueden parecer hoy problemas casi substanciales. Los evangelistas pretenden cimentar la fe de sus lectores, y para ello les basta escoger algo de lo más saliente de la vida y doctrina del Señor. El marco topográfico y cronológico no era necesario y, por lo mismo, lo descuidan. Muchos hechos y muchas palabras están fuera de su marco histórico»[52]

Generalmente, el evangelista, no tiene ningún interés cronológico. A veces acumula parábolas, milagros o controversias con los judíos con una palabra de enlace («entonces», «enseguida», «después»); aunque hayan ocurrido en momentos muy distantes. «La intención de los evangelistas fue inculcar una forma de vida, una enseñanza religiosa. Lo histórico es base de la narración, pero no como nosotros entendemos hoy la historia»[53] .

Los Evangelios son libros históricos porque relatan acontecimientos que han ocurrido realmente, aunque la historia no la entiendan al modo actual. No todo lo que cuentan aconteció exactamente como se narra. El estilo de aquel tiempo da libertad al historiador para que ilustre la narración. Puede añadir detalles ornamentales, no históricos, pero que enriquecen la narración.

El estilo de aquel tiempo permite al historiador incorporar en su narración todo lo que ayude, aunque no haya sido real. Son recursos narrativos accidentales para

[46] JOHN P. MEIER: *Un judío marginal*, II. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1998.

[47] Conferencia Episcopal Española: *Catecismo escolar*, 7º EGB, I. Madrid, 1984,

[48] JUSTO COLLANTES, S.I.: *La Iglesia de la Palabra*, 1º, 3ª, Esc.IX, 3. Ed. BAC. Madrid.

[49] GUARINI: *El Señor*, 1º, XI. Ed. Rialp. Madrid.

¹[50] JORGE AUZOU: *La tradición bíblica*, XII, 1. Ed. FAX. Madrid.

[51] JUAN LEPPICH, S.I.: *Breviario de un ateo*, X,5. Ed. Studium. Madrid. 1970.

[52] JUAN LEAL, S.I.: *Sinopsis de los cuatro Evangelios*, 1ª, I, 2. Ed. BAC. Madrid

[53] SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS: *Los géneros literarios de la Biblia*, 1º, XI. Casa de la Biblia. Madrid

dar amenidad o interés a la narración. Por eso los evangelistas narran la historia cada uno a su modo, sin preocuparse de la exactitud de los detalles.

A ellos les bastaba la historicidad del fondo de la narración.

Hoy pedimos historicidad en todos los detalles, pero entonces no era así.

Por ejemplo, cuando San Mateo dice que en la multiplicación de los panes había cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, se refiere a una gran multitud, no precisamente a cinco o diez mil personas; pues en aquella zona en aquel tiempo era casi imposible reunir tanta gente.

También nosotros decimos: «Te lo he repetido mil veces», y lo que queremos decir es «muchas veces».

Pero su estilo describiendo lugares y encajando personajes históricos en su tiempo, dan a entender claramente que no pretenden hacer una obra de ficción. A veces, aunque no siempre, señalan con exactitud el día y la hora, y dan una porción de detalles que muestran la voluntad de describir hechos reales^[54].

El Evangelio es «histórico» en el sentido vulgar, corriente. Así lo creyó siempre la Iglesia: los Padres y los fieles^[55]. Es evidente que no fueron «inventados».

«Aunque es incontestable que los evangelistas quisieron hacer un trabajo de historiadores, no era ésa su única preocupación. Lo que ellos querían era prolongar la enseñanza de Aquél a quien la resurrección transformó en viviente»^[56].

Los evangelistas afirman que lo que narran es la verdad^[57].

San Lucas al principio de su evangelio garantiza a los lectores de «la certeza» de su narración, pues son «*cosas verdaderas y auténticas*».

Dice San Lucas^[58] que se ha determinado escribir los acontecimientos recientemente ocurridos «*después de haber investigado con exactitud todos esos sucesos desde su origen*»^[59].

Y San Juan afirma que lo que él narra es «*lo que vieron sus ojos y oyeron sus oídos*»^[60]. «*Aquel que lo ha visto da testimonio de ello, y su testimonio es cierto: y él sabe que dice la verdad a fin de que vosotros creáis*»^[61].

«Los Evangelios refieren fielmente los hechos y dichos de Jesús. Lo prueba suficientemente el concepto de “testimonio”, “testigo”, “testimoniar” que ocurre más de ciento cincuenta veces en el Nuevo Testamento y que los mismos Apóstoles se aplican a sí mismos. (...) Podemos afirmar, sin género ninguno de duda, que el principio “*quod traditum est*” [lo que hemos recibido] era reconocido en todas las Iglesias como el canon para distinguir las doctrinas falsas de las verdaderas»^[62].

«Los Evangelios aparecen escritos sin verdadera preocupación apologética, en el sentido moderno de la palabra, sino con el fin de transmitir, tal cual, el hecho de que dan testimonio (...). Los Evangelios no son una especulación doctrinal, sino la atestación de un hecho (...). Los autores no sólo no hacen su propio elogio, sino que hasta desaparecen detrás de su obra. No se inciensa a los Apóstoles, se les presenta sin inteligencia, ambiciosos, pendencieros, cobardes, traidores. Se presenta a Cristo abandonado del Padre (...). Los milagros están descritos con una sobriedad que los distingue inmediatamente de los relatos no evangélicos»^[63].

[54] JUAN MANUEL IGARTUA, S. I.: *Los Evangelios ante la Historia*, II, 1, a. Ed. Acervo. Barcelona.

[55] BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE: *Volver a lo esencial*, XVI. Ed. TAU. Ávila. 1985.

[56] PIERRE GUIBERT, S. I.: *Así se escribió la Biblia*, 2ª, III, 4. Ed. Mensajero. Bilbao. 1997.

[57] Evangelio de SAN LUCAS, 1:4

[58] Evangelio de SAN LUCAS, 1:1-4

[59] Evangelio de SAN LUCAS, 1:3

[60] Evangelio de SAN JUAN, 3:11; Primera Carta, 1:1

[61] Evangelio de SAN JUAN, 19:35

[62] SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. I.: *La verdad histórica de los Evangelios*, I. Ed. Comillas. Santander.

[63] ROBERT FEUILLET: *Introducción a la Biblia: Nuevo Testamento vol. II*, pg. 309s. Ed. Herder. Bar.

«El origen apostólico, directo o indirecto, y la génesis literaria de los Evangelios justifican su valor histórico. Derivados de una predicación oral que se remonta a los orígenes de la comunidad primitiva, tienen en su base la garantía de testigos oculares. Indudablemente ni los Apóstoles ni los demás predicadores y narradores evangélicos trataron de hacer historia en el sentido técnico de esta palabra; su propósito era menos profano y más teológico; hablaron para convertir y edificar, para inculcar e ilustrar la fe, para defenderla contra los adversarios. Pero lo hicieron apoyándose en testimonios verídicos y controlables, exigidos tanto por la probidad de su conciencia como por el afán de no dar pie a refutaciones hostiles (...) Si los Evangelios no son "libros de historia", no es menos cierto que no tratan de ofrecer nada que no sea histórico»[64] .

«El valor histórico de los Evangelios, aparte de ser cierto para el crítico, es para el católico una verdad de fe»[65] .

«Los Evangelios no son un simple libro doctrinal que ofrece unas ideas sobre Dios, el hombre y el mundo; sino un auténtico anuncio del Reino de Dios, manifestado en Jesucristo.

»La historicidad de que están revestidos no puede llevar a ver los Evangelios nada más que como una venerable documentación y reliquia del pasado. El Evangelio hay que sentirlo vivo y actual, situarlo en el presente más inmediato. No fueron palabras y hechos que se dijeron y realizaron ayer. Es mensaje intemporal, y buena noticia que anuncia la salvación.

»Los Evangelios no son tanto para leer cuanto para vivir. No son un libro de referencia técnica para entender, sino de revelación divina y de ejemplaridad. (...) Interpelan la fe, y son una insistente llamada a la conversión»[66].

Se han hecho estudios comparativos de todas las copias que conservamos de cada uno de los evangelistas[67] .

Hort, «uno de los más seguros críticos del siglo XIX»[68] resume sus investigaciones de veinticinco años, y las de su colega Wescott, en su edición crítica del original griego del Nuevo Testamento con estas palabras: «las variantes que tocan a la sustancia del texto son muy poco numerosas, y pueden ser valuadas en menos de la milésima parte del texto»[69] .

«La inmensa mayoría de la variantes se refieren únicamente a la forma exterior: ortografía, orden de las palabras y términos sinónimos»[70] .

De las ciento cincuenta mil variantes, sólo quince son de importancia, y ni una sola toca a la fe de la Iglesia[71] .

Eso da idea del esmero con que se copiaron[72] .

Aquella generación cristiana que había presenciado los hechos que se narran en los Evangelios, los encontraban tan correctamente relatados, que los copiaban a mano (entonces no había imprenta) y los transmitían de generación en generación, de modo que hoy tenemos de los Evangelios más copias que de ningún otro libro de aquel tiempo.

[64] Biblia de Jerusalén. Introducción a los Evangelios sinópticos, I. Ed. Desclée. Bilbao.

[65] FRANCISCO VIZMANOS, S.I.: *Teología fundamental para seglares*, nº. 229. Ed. B.A.C. Madrid.

[66] CARLOS AMIGO: *Cien repuestas para tener fe*, II, 13. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

[67] JOSÉ MANUEL HERNÁNDEZ: *¡Jesucristo existió!*. Publicaciones ACU. Ed. Sal Terrae. Santander.

[68] JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *Hablemos de la Fe*, I, 5. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

[69] JESÚS M^a GRANERO, S.I.: *Credo-Jesucristo*, I. Ed. Escelicer. Cádiz. 1943.

[70] JOHANNES BEUMER: *Camino de la Fe*, III, 3. Ed. FAX. Madrid.

[71] JUAN MANUEL IGARTUA, S.I.: *Los Evangelios ante la Historia. Apéndice*, 2. Ed. Acervo, Madrid.

[72] JOSÉ ANTONIO LABURU, S.I.: *Incredulidad o fe*, 1º, II. Ed. EAPSA. Madrid.

«Ningún otro autor, ni religioso, ni profano, de aquellos tiempos, puede presentar la cantidad de papiros, de códices, de citas de autores de aquel tiempo o de inmediatamente después, como los libros del Nuevo Testamento pueden ofrecer».[73]

Los originales se han perdido. Tanto de los Evangelios como de todos los libros de aquel tiempo, pues entonces se escribía en hojas de papiro, que es un material deleznable que se deteriora y se deshace fácilmente. Desde el siglo IV se empleó el pergamino, sacado del cuero animal, y se empezaron a usar a manera de libros, llamados códices[74] .

Puede ser interesante mi vídeo: *Razones para ser católico*, donde hablo de la historicidad de los Evangelios[75] .

«En favor de la autenticidad de los Evangelios existe tal tradición literaria como no existe de ningún otro escrito de la antigüedad. Una tradición antiquísima, pública, universal, constante. No tiene ni la menor comparación con la de ciertos escritores profanos cuyas obras nadie pone en tela de juicio»[76] .

A nadie se le ocurre dudar de la autenticidad de las obras de los clásicos latinos César, Cicerón, Horacio y Virgilio. A pesar de que -aunque todos ellos vivieron tan sólo 50 años antes de Jesucristo- no conservamos, ni con mucho, las pruebas que conservamos de los Evangelios.

El autor clásico contemporáneo de Jesucristo de quien conservamos mejores documentos es Virgilio. Pues bien, de Virgilio, sólo tenemos tres códices unciales. En cambio de los Evangelios tenemos doscientos doce. ¡Superioridad aplastante![77] .

De Platón los manuscritos que conservamos son 1500 años posteriores a él[78] . De Aristóteles, que vivió 300 años antes de Cristo, «quizá el hombre de inteligencia más amplia que haya existido»[79], cuyo *Tratado de Lógica* sigue siendo hoy día la base de todo razonamiento filosófico, el manuscrito más antiguo que conservamos es 1400 años posterior a él.

Nuestro gran historiador contemporáneo de fama mundial, Menéndez Pidal, Premio March, que murió en 1968, en su *Historia de España*[80] , en treinta tomos, de la Editorial Espasa Calpe, fundamenta algunas de sus afirmaciones en la obra *Germania* del historiador romano Tácito, posterior a Cristo, pues murió el año 120. Pues bien, de la *Germania*, de Tácito, el código más antiguo que se conserva es 1340 años posterior a él[81] .

Del historiador griego Polibio, que murió 120 años antes de Cristo, y de quien Mommsen, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Berlín y Premio Nobel, dice que «a él es a quien deben las generaciones posteriores, incluso la

[73] BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE: *Dios y el hombre, III*. Ed.Fundación Universitaria Española.

[74] JUAN CEDRÉS: *Oración*, pg.114. Ed. Antillas. Barranquilla Colombia.

[75] Pedidos al autor: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 229 450

[76] JUAN LEAL, S.I.: *Valor histórico de los Evangelios, I,5*. Ed. Escelicer. Cádiz.

[77] JUAN LEAL, S.I.: *El valor histórico de los Evangelios, I, 5*. Ed. Escelicer. Cádiz

[78] VITTORIO MESSORI: *Hipótesis sobre Jesús, VI, 11*. Ed. Mensajero. Bilbao, 1978

[79] CHESTERTON: *El hombre eterno, 2ª, II*. Ed. LEA. Buenos Aires. 1987.

[80] MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España, Tomo I, vol. 3, pg.267*

[81] LUIS CONDE, S.I.: *Los manuscritos del Nuevo Testamento*. Rev.Proyección, 27 y 28. Gr.

nuestra, los mejores documentos acerca de la marcha de la civilización romana»[82], el manuscrito más antiguo que de él conservamos es 1067 años posterior a su muerte[83].

En cambio, de los Evangelios conservamos manuscritos muy próximos a ellos.

El Evangelio de San Juan se escribió el año 95[84]; pues bien, en 1935 se descubrió el papiro Rylands (P.52) sobre este Evangelio, que se conserva en Manchester. Fue encontrado en Egipto en 1920 por el científico británico B.P.Granfell para el librero John Rylands[85]. Según los especialistas se escribió hacia el año 130[86]. Tan sólo 35 años después. ¡Esto es maravilloso!

El papiro Bodmer II, que se conserva en la Biblioteca de Cologny, en Ginebra, y que contiene casi en su totalidad el Evangelio de San Juan, es 100 años posterior a él[87]. En 1956 fue publicado por V. Martín[88].

De los tres siglos posteriores a Jesucristo se conservan treinta papiros[89]. Esto es un caso único en toda la historiografía grecorromana.

En 1972 el Padre José O'Callaghan, jesuita español papirologo, Profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, y Decano de la Facultad Bíblica del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, y de la Facultad Teológica de Barcelona, descifró unos fragmentos de papiros encontrados en la cueva 7 del Qumrán (Mar Muerto). Se le identifica así 7Q5. Se trata del texto de San Marcos, 6:52s.

En once cuevas aparecieron seiscientos rollos de pergaminos. En estos manuscritos, que se descubrieron en 1947, han aparecido textos del Éxodo, Isaías, Jeremías, etc. De casi todos los libros del Antiguo Testamento.

Estos manuscritos han sido estudiados por E. L. Sukenik, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, que consiguió adquirirlos para la biblioteca de la Universidad[90].

El texto descifrado por el P. O'Callaghan es un fragmento del Evangelio de San Marcos enviado a Jerusalén por la cristiandad de Roma y que los esenios escondieron en esa cueva en ánforas, una de las cuales tiene el nombre de ROMA en hebreo[91].

Probablemente esto ocurrió cuando la invasión de Palestina por los romanos, antes de la ruina de Jerusalén del año 70.

En concreto cuando se aproximaban las tropas de Vespasiano el año 68[92].

Este descubrimiento ha sido considerado como el más importante de este siglo sobre el Nuevo Testamento[93]. En 1991 se ha publicado una edición facsímil con 1.787 fotografías de estos manuscritos[94].

La identificación del P. O'Callaghan es tan seria que Orsolina Montevicchi, Presidenta de la Asociación Internacional de Papirología, ha pedido a sus colegas que se incluya el 7Q5, como se llama a este manuscrito, en la lista oficial de los papiros del Nuevo Testamento[95].

[82] TEODORO MOMMSEN: *Historia de Roma*, 1º, XIII. Ed. Aguilar. Madrid

[83] JUAN IRIGOIN: *Revista Scriptorium*, XIII, 2, (1959) 177-209

[84] LEON-DUFOUR, S.I.: *Los Evangelios y la historia de Jesús*, IV, 1. Ed. Estela. Barcelona

[85] B. MANZANO, S.I.: *La vida de Jesucristo*, nº 427. Zaragoza

[86] FRANCISCO VIZMANOS, S.I.: *Teología fundamental para seglares*, nº432. Ed. BAC. Madrid

[87] VICENTE ZAFORAS: *Un testigo más*. Revista Proyección nº12. Granada

[88] FRANCISCO LAMBASI: *El Jesús histórico*, V, 1. Ed. Sal Terrae. Santander, 1985

[89] S. BARTINA, S.I.: *Catálogo de los Papiros Neotestamentarios*. Revista CULTURA BÍBLICA, 17(1960)214-22

[90] FLORENTINO GARCÍA MARTÍNEZ: *QUMRÁN*, 1ª, I, 1. Ed. Trotta. Madrid. 1993.

[91] JOSÉ O'CALLAGHAN, S.I.: *Los papiros griegos de la cueva siete del Qumrán*. Ed. BAC. Madrid

[92] B. MANZANO, S.I.: *Por los caminos de Jesús*, IV, 68. Ed. Verbo Divino. Estella, 1984

[93] Diario YA, 16-III-72

[94] Diario YA, 21-XI-91, pg. 28

[95] ABC de Madrid, 13-X-96, pg.71

Esta interpretación del P. O'Callaghan ha sido recientemente confirmada por el eminente Profesor alemán de la Universidad de Oxford, Carsten Peter Thiede, en la prestigiosa revista internacional BIBLICA^[96]. Thiede, dice textualmente: «Conforme a las reglas del trabajo paleográfico y de la crítica textual, resulta cierto que 7Q5 es Marcos, 6:52s».

Thiede ha publicado un estudio apoyando al P. O'Callaghan titulado *¿El manuscrito más antiguo de los evangelios?*^[97]

«Son cada vez más los que aceptan esta identificación», ha dicho el P. Ignacio de La Potterie, S.I., como se ha visto en el Simposio Internacional celebrado del 18 al 20 de octubre de 1991 en Eichstätt^[98], donde apoyaron esta opinión los expertos en papirología Hunger, de la Universidad de Viena, y Riesenfeld, de la Universidad de Upsala (Suecia).

El texto 7Q5 ha sido estudiado en ordenador por IBICUS de Liverpool, y se ha demostrado que esa combinación de letras, en la Biblia, sólo se encuentra en Marcos 6:52s, que es el 7Q5^[99].

«El Profesor Herbert Hunger, Director de la colección de papiros de la Biblioteca Nacional Austríaca, y Profesor de Papirología de la Universidad de Viena, ha dicho: "La identificación del papiro de Qumrán con Marcos resulta convincente"»^[100].

El paleógrafo inglés Roberts, de la Universidad de Oxford, primera autoridad mundial en paleografía griega, antes de que se descifrarán estos papiros, estudiando la grafía, afirmó que eran anteriores al año 50 después de Cristo^[101], es decir, unos 20 años después de la muerte de Jesús, y 10 años después que Marcos escribiera su Evangelio. Sin duda es anterior al año 68 en que fueron selladas las cuevas del Qumrán, con los papiros dentro, antes de huir de las tropas de Vespasiano, que invadieron aquel territorio el año 68^[102]. Se trata, por lo tanto, del manuscrito más cercano a Jesús de todos los conocidos^[103].

«El descifrador de estos documentos ha manifestado que ya no puede afirmarse que el Evangelio sea una elaboración de la antigua comunidad cristiana, y que tuvo un período más o menos prolongado de difusión oral antes de ser escrito, sino que tenemos ya la comprobación de los hechos a través de fuentes inmediatas».

Este descubrimiento ha dado al traste con las teorías de Bultmann. La proximidad de este manuscrito al original echa por tierra la hipótesis de Bultmann, según la cual los Evangelios son una creación de la comunidad primitiva que transfiguró «el Jesús de la historia» en «el Jesús de la fe».

Este descubrimiento confirma científicamente lo que la Iglesia ha enseñado durante diecinueve siglos: la historicidad de los Evangelios.

Más tarde, el mismo O'Callaghan, descubrió otro fragmento de la misma gruta que encajaba perfectamente en el texto de la Primera Carta de San Pablo a Timoteo^[104]

La ofensiva contra la historicidad de los Evangelios comenzó con Friedrich Strauss en 1835. La renovó Ernest Renán en 1863. Modernamente Rudolf Bultmann afirma que «no podemos saber nada sobre la vida de Jesús, pues los Evangelios son la

[96] Revista BÍBLICA, vol. 65(1984)538-559

[97] Revista 30 DÍAS 45(1991)14

[98] Revista 30 DÍAS: 61(1992)76 y Civiltà Cattolica: II (1992) 464-473

[99] ABC de Madrid, 1-VI-95, pg. 64

[100] VITTORIO MESSORI: *Padeció bajo Poncio Pilatos, XXXVII*. Ed. Rialp. Madrid. 1994.

[101] B. MANZANO, S.I.: *Vida de Jesucristo*, nº5. Zaragoza

[102] Revista BIBLICA: 53 (1972)

[103] JUAN MANUEL IGARTUA, S.I.: *Los Evangelios ante la Historia*, I, 5. Ed. Acervo. Barcelona, 1981

[104] VITTORIO MESSORI: *Padeció bajo Poncio Pilatos, XXXVII*. Ed. Rialp. Madrid. 1994.

idealización de una leyenda de generaciones posteriores». Si el 7Q5 es del año 50, esta idealización no es posible en contemporáneos.

El célebre teólogo protestante Oscar Cullmann, seguidor un tiempo de Bultmann, reconoce que se separó de Bultmann por la interpretación que éste hacía de la Biblia. Para Bultmann «el único elemento histórico de los Evangelios que quedaría a salvo es la cruz. El resto, incluida la resurrección, sería un mero símbolo»[105] .

El cardenal Eugenio de Araujo Sales, arzobispo de Río de Janeiro (Brasil), ha escrito: «Bultmann cree que los relatos del Nuevo Testamento no presentan una revelación, sino que son reproducción de mitos de culturas paganas»[106].

Uno de los seguidores de Bultmann ha dicho de este descubrimiento del 7Q5: «Habría que echar al fuego siete toneladas de erudición germánica»[107] .

«El lapso de tiempo que transcurre entre los acontecimientos y la composición de los Evangelios es tan breve, que no permite la formación de un mito contrario a la historia»[108] .

Recientemente el Dr. Carsten Peter Thiede ha publicado en la revista alemana *Zeitschrift Für Papyrologie* , especializada en papirología, haber descubierto un papiro con un fragmento del capítulo veintiséis del Evangelio de San Mateo, escrito en el siglo I de nuestra Era. «Thiede estableció su datación como anterior al año 66 de la era cristiana»[109] .

Se trata del *Magdalen Cr.* de Roma 17, por encontrarse en la Biblioteca del Colegio de la Magdalena de Oxford. Fue donado a este Colegio por el papirologo Rvdo. Charles B. Huleat, antiguo alumno de este Colegio, que había sido capellán de la Iglesia Británica de Luxor, en Egipto[110] . Allí se lo compró a un anticuario[111]. . «En la Navidad de 1994 la noticia salta a la primera página del *The Times* . Hace unos meses Thiede ha publicado un libro sobre el tema: *Testigo ocular de Jesús* . Su lectura es un verdadero placer intelectual y espiritual»[112] .

Los originales de los Evangelios se han perdido, como los de todos los libros de aquel tiempo, pues se escribieron en papiros, planta oriental de material deleznable, que se deshace fácilmente. Por eso quedan muy pocos papiros. Desde el siglo IV se empleó el pergamino, sacado del cuero animal, que se empezaron a utilizar en forma de libros. A éstos se les llama códices[113].

No es claro cuál de los Evangelios se escribió primero. Unos opinan que fue el de San Marcos, otros que fue el texto hebreo de San Mateo, que más tarde se tradujo al griego[114] .

El Padre B. Manzano, S.I., que es un especialista en temas de Palestina, da estas fechas en las que probablemente se escribieron los tres Evangelios sinópticos.

El Evangelio de San Mateo, entre el 37 y el 42.

El Evangelio de San Marcos, entre el 40 y el 45.

El Evangelio de San Lucas, entre el 47 y el 56.

[105] IL SABATO, 20-II-1993

[106] NOTICIAS ECCLESIALES del 24-VII-2001 en INTERNET: noticias@ecclesiales.org

[107] J. BEUMER, S.I.: *El camino de la fe*, III, 2. Ed. FAX. Madrid

[108] Revista TIME, mayo 1972

[109] BRAULIO MANZANO, S.I.: Revista TIERRA SANTA 728 (IX,X-1997) 262

[110] Revista EL SEMANAL, 385 (12-III-95) 50-54

[111] Revista 30 DÍAS, 88 (1995) 61ss

[112] EDUARDO GARCÍA DE ENTERRÍA: Diario ABC de Madrid, 18-IX-96, pg.3

[113] JUAN CEDRÉS: *Oración*, XIV. Ed. Antillas. Barranquilla Colombia.

[114] JUAN LEAL, S.I.: *Valor histórico de los Evangelios*, IX,6. Ed. Escelicer. Cádiz.

El Evangelio de San Juan, como dije antes, se escribió en el año 95

H.J. Schultz, Profesor de la Universidad de Würzburg (Alemania) afirma que ningún Evangelio sinóptico fue escrito después del año 70. Esta opinión ha sido apoyada por el célebre exégeta Rudolf Schnackenburg «por el peso de las argumentaciones presentadas»[115] .

Algunos piensan que si los Evangelios se escribieron varios años después de la muerte de Cristo, quizás no reflejaran con exactitud los dichos de Jesús, sino que tal vez sean una libre reconstrucción. Pero hay que tener en cuenta la costumbre de los hebreos de memorizar la Biblia, el Talmud, la Torá, etc. «De este modo podemos tener la garantía de que los textos evangélicos nos acercan al verdadero pensamiento de Jesús y a su propia palabra»[116] .

En el siglo II, los Evangelios son confirmados por Papías, discípulo de San Juan; por Clemente Romano, discípulo de San Pedro, y Papa del año 91 al año 100; por San Ignacio de Antioquía, también discípulo de San Juan; por San Justino, San Ireneo, Obispo de Lyon y discípulo de San Policarpo, amigo de San Juan; por Orígenes, Tertuliano, Clemente de Alejandría, el pastor Hermas, etc. etc. Todos ellos del siglo II.

El texto de los Evangelios se nos ha transmitido literalmente en lo esencial. Es cierto que no poseemos los originales. Pero lo mismo ocurre con todos los escritores de aquel tiempo[117] . Esto se debe a la fragilidad del material sobre el que entonces se escribía.

El texto sagrado se copiaba con tanto interés y se guardaba con tanto cariño, que por eso no existe ningún libro de aquel tiempo que se le pueda comparar en número y calidad de manuscritos.

Es, además, excepcional el estado de conservación. De los autores latinos las obras completas más antiguas que conservamos son posteriores al siglo VIII. En cambio, códices evangélicos completos, de los siglos IV al VI, se conservan setenta y ocho.

Y los Evangelios se citaban con tal frecuencia que solamente con las citas que existen en las obras de siete escritores de los siglos II al VI (Justino, Ireneo, Clemente, Orígenes, Tertuliano, Hipólito y Eusebio) se podrían reconstruir en toda su integridad los cuatro evangelios: se conservan de ellos 26.487 citas[118] .Por todo esto, el gran crítico inglés en literatura clásica[119] , B.H.Streeter, confiesa que los Evangelios (en cuanto a su autenticidad) tienen la posición más privilegiada que existe entre todas las obras de la antigüedad.

Por tanto, quien no admite lo que dicen los Evangelios, no tiene derecho a creer en nada de la Historia Antigua, pues las cosas que nos dicen los Evangelios nos constan con mucho más rigor que muchísimas de las cosas que admite la Historia de la Antigüedad.

«Quien dude o niegue la historicidad de los Evangelios debe, lógicamente, dudar o negar la historicidad de todo libro histórico, es decir, debe ser escéptico universal en materia de historia»[120] .

[115] Revista 30 DÍAS,77 (1994)60

[116] JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO: *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, 2º, VI, 2. Ed. Sígueme.

[117] BIRNGRUBER: *Teología dogmática para seglares*, 6, B. Ed. Litúrgica Española. Barcelona

[118] Cristo en Casa. Curso fundamental, I, 9. Ed. Fe Católica. Madrid

[119] JOSEPH HUBY, S.I.: *El Evangelio y los Evangelios*, IV,2. Ed. PAX. San Sebastián

[120] JUAN LEAL, S.I.: *Valor histórico de los Evangelios*, IX,6. Ed. Escelicer. Cádiz.

Una de las cosas en que más insisten los Evangelios es en los milagros que Cristo hizo para probar que era Dios.

32,9. Nada nos dice el Evangelio sobre el aspecto externo de Jesús. No era costumbre en los historiadores de aquel tiempo.

El primer historiador que describe a sus personajes fue Plutarco en sus *Vidas paralelas*, y los Evangelios son anteriores a Plutarco.

Por eso los cuatro evangelistas guardaron silencio sobre su estatura, el color de sus ojos, el tono de su voz y los rasgos de sus facciones.

Sabemos que su mirada era irresistible: una mirada capaz de hacer, con sólo su fuerza, que los hombres lo abandonaran todo por seguirle. Una mirada profunda, tierna, penetrante. Una mirada llena de bondad, de un Ser que era todo bondad. De un Ser que recorrió haciendo el bien las tierras de Judea, Galilea, Samaría..., curando enfermos, consolando a los desheredados del mundo..., dándose a todos, apiadándose de todos, amando a todos... Del Ser que pronunciara las palabras más dulces que jamás tomaron forma en unos labios humanos: «*Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y Yo os aliviaré*»[121] .

Dice F. Dostoieski: «Creo que no existe nada más bello, más profundo, más atractivo, más viril y más perfecto que Cristo»[122] .

En la Biblioteca Nacional de Madrid he leído un incunable en el que el cónsul romano Léntulo habla de cómo fue Jesucristo. Dice: «En nuestro tiempo apareció un tal Jesús, de gran fortaleza, rostro venerable, ojos serenos y abundante barba. Sus discípulos le llamaron Hijo de Dios, pues resucitó muertos y curó enfermedades»[123] .

Los Evangelios nos describen a un ser excepcional, a un hombre que en sólo tres años de vida pública, en un radio de acción de escasos kilómetros, trastornó al mundo, de modo que el tiempo se divide en los siglos que le esperaron y los que siguen a su venida[124] .

Cristo iluminó con su doctrina la vida del hombre con visión de eternidad, y transformó los valores del pensamiento humano.

Jesucristo ha sido el hombre más grande de la historia. Genios como Calderón de la Barca y Miguel Ángel, militares como César y Napoleón, después de su muerte, han sido admirados; pero no amados. Jesucristo es el único hombre que ha sido amado más allá de su tumba. A los dos mil años de su muerte, legiones de hombres y mujeres, dejando su familia paterna y su familia futura, sus riquezas y su Patria, despojándose de todo, han vivido sólo para Él.

Jesucristo ha sido amado con heroísmo. Millares y millares de mártires dieron por Él su sangre. Millares y millares de santos centraron en Él su vida.

Santos de todos los tiempos, de todas las edades, de todas las clases sociales. Unos con corona de reyes, y otros con los pies descalzos; unos con hábito de monje, y otros con cinturón de soldado; unos con chaqueta y corbata, y otros con manos encallecidas de obrero; muchachos de corazón puro, y muchachas de mirada limpia y andar recatado. Todos éstos le amaron heroicamente y alcanzaron la corona de la inmortalidad.

Jesús ha sido también el hombre más combatido de la humanidad. ¿Qué tendrá este hombre que murió hace dos mil años y hoy molesta a tantos vivos?

[121] Evangelio de SAN MATEO, 11:28

[122] DOSTOIESKI: *Epistolario*, I, pg. 168.

[123] Biblioteca Nacional, Incunable nº 970

[124] Cristo en Casa. Curso fundamental, II. Ed. Fe Católica. Madrid

Jesucristo «hubiera quedado ignorado para siempre si de él no hubiera salido el cristianismo. (...)Su tentativa hubiera quedado para siempre en silencio, si no hubiera llegado a ser la Iglesia»[125] .

Puede ser interesante mi vídeo: *CRISTO, el más grande*[126] .

32,10. Jesús vivió la mayor parte de su vida como un obrero, ganando su sustento con el sudor de su frente y el trabajo de sus manos. Ejercía el oficio de carpintero en un taller humilde y alegre de Nazaret. De este modo dignificó y ennobleció el trabajo.

Cristo, como dice la Biblia: «*se hizo igual al hombre en todo menos en el pecado*»[127]. Cuando San Pablo dice que Cristo «*se hizo pecado por nosotros*»[128] se refiere a que tomó sobre sí la pena debida por nuestros pecados; pero no la culpa, lo cual sería incompatible con la infinita Bondad de Dios.

Recientemente ha circulado la blasfemia de que Jesucristo tuvo relaciones sexuales con la Magdalena. Incluso homosexuales con San Juan. Esta monstruosidad sólo se le puede ocurrir a maníacos sexuales que no conciben el amor de amistad, sin sexo. Es inconcebible que haya mentes tan perversas.

La vida y doctrina de Jesucristo son para nosotros un ejemplo de lo que tenemos que hacer para alcanzar el Reino de los Cielos, es decir, para salvarnos. Él nos enseña el camino del cielo.

Cuando Jesucristo tenía unos treinta años comenzó a predicar su doctrina. Sanó milagrosamente a muchísimos enfermos y remedió a necesitados. Su vida pública puede resumirse en estas palabras de San Pedro: «*Pasó haciendo el bien*»[129] .

Por eso muchos le seguían como discípulos. De entre ellos eligió doce para formarlos especialmente y para que, al faltar Él, continuaran su obra.

Pero la clase dirigente judía no podía tolerar que un desconocido, no educado con ellos, les desplazara del favor popular. Creció la envidia y con ella el odio. Se cegaron hasta no ver las cosas más claras. «Este hombre -decían- hace muchos milagros y todos se van con él». Lo lógico hubiera sido que, ya que reconocían los milagros, se rindieran ante ese testimonio de Dios, y le siguieran. Pero no: se obcecaron y no pararon hasta que lo prendieron y lo entregaron a la autoridad romana, arrancándole la sentencia de muerte en cruz, que es la muerte más afrentosa que entonces se conocía.

Hoy hay un acercamiento de los judíos a la persona de Jesús. Se han escrito varios libros de judíos en este sentido. Uno de los más conocidos es el de Joseph Klausmer titulado: *Jesús von Nazaret* , publicado en Jerusalén.

Actualmente hay trescientas cincuenta comunidades de judíos, principalmente en Estados Unidos e Israel, que creen que Jesús es el Mesías prometido por Dios a Israel. Se llaman «judíos mesiánicos»[130]. En Estados Unidos se ven jóvenes con camisetas en las que se lee: *Jews for Jesus*, «los judíos por Jesús».

[125] PIERRE GRELOT: *Introducción A LOS LIBROS SAGRADOS*, 3ª, XIII, 1, a. Ed. Stella. Buenos Aires.

[126] Pedidos al autor: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 229 450

[127] Carta a los Hebreos, 4:15

[128] SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 5:21

[129] Hechos de los Apóstoles, 10:38

[130] ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZS98111002

Recientemente han pasado al catolicismo del judaísmo personas eminentes, como el historiador Ludovico Pastor, el gran rabino de Roma Eugenio Zolli^[131] y la filósofa alemana Edith Stein (1891-1942), mujer polifacética, que fue judía, atea, cristiana, carmelita, mártir y santa. Se convirtió al catolicismo a los 30 años de edad, en 1922, se hizo carmelita a los 40, en 1934, en Colonia, y murió en la cámara de gas del campo de Auschwitz, el 9 de agosto de 1942, durante la Segunda Guerra Mundial^[132]. Ha sido canonizada por Juan Pablo II, el 11 de octubre de 1998, y es la primera santa de origen judío que la Iglesia Católica sube a los altares. Nació en Breslau, el 12 de octubre de 1891, y estudió filosofía con Edmundo Husserl, del que fue discípula predilecta. La lectura de Santa Teresa la llevó primero al catolicismo y después a las Carmelitas Descalzas^[133].

En Medina Sidonia (Cádiz) está enterrada Simi Cohen, hija de padres judíos, residentes en Gibraltar, que huyó de su hogar paterno, a los dieciséis años, para hacerse católica. Llegó a Medina Sidonia donde se consagró a Dios tomando los hábitos de las Agustinas Recoletas. Allí llevó una vida santa muriendo en 1887 a los 85 años. Va camino de los altares. Se ha introducido su causa de beatificación^[134].

Hermann Cohen, judío prusiano, educado en el seno de una familia de banqueros de Hamburgo, músico famoso, discípulo predilecto de Liszt, se convirtió al catolicismo ya adulto, ingresó en los Carmelitas Descalzos, y fundó la Adoración Nocturna^[135].

Alfonso de Ratisbona, joven judío empedernido indiferente religioso se convirtió al catolicismo y se hizo sacerdote^[136].

La intelectual judía Simone Weil, que murió el 23 de agosto de 1943, se bautizó en la Iglesia Católica antes de morir^[137].

Recientemente también se ha convertido al catolicismo el célebre Dr. Bernard Nathanson, que era judío y ateo. Después de ser un gran abortista, se hizo anti-abortista y se convirtió al catolicismo recibiendo el bautismo el 9 de Diciembre de 1996 de manos del Cardenal O'Connor de Nueva York. Escribió su conversión en el libro *La mano de Dios*^[138].

Fue muy notable la conversión del también judío André Frossard, comunista e hijo de comunista. Fue hijo del Primer Secretario General del Partido Comunista Francés que entró ateo en una iglesia y salió católico. Así lo cuenta él en su libro: *Dios existe, yo me lo encontré*, un éxito mundial.

«Karl Herzfeld, físico eminente, abrazó la fe católica a partir del judaísmo, y la vivió hasta su muerte con sinceridad y profundidad»^[139].

Los medios de información han hablado de la conversión de Bob Dylan, famoso cantautor norteamericano, de origen judío, que en el concierto ante el Papa Juan Pablo II, en Bolonia, en Septiembre de 1997, con ocasión de la clausura del Congreso Eucarístico Nacional italiano, tuvo que interrumpir su intervención estallando en lágrimas^[140].

32,11. Los evangelistas escriben desde su fe en que Jesús es Hijo de Dios. Así lo afirma Marcos al principio de su Evangelio^[141], y San Juan al final del suyo^[142].

[131] Revista 30 DÍAS, 42(1991)pg.62.

[132] ANDRE LEONARD: *Razones para creer*, IX, 18. Ed. Herder. Barcelona. 1990.

[133] ABC de Madrid del 23-V-97. Pg. 75

[134] DIARIO DE CÁDIZ, 11-XI-2001, pg. 30.

[135] Revista ROCA VIVA, 280(VII-91)323

[136] EDUARDO FERNÁNDEZ FÍGARES, S.I.: *AÑO MARIANO*.

[137] ANTONIO GONZÁLEZ FRAILE: Revista *Alfa y Omega*. 336 (9-I-2003) 10.

[138] Revista ECCLESIA, nº 2828 (15-II-97) Pg. 19

[139] MANUEL CARREIRA, S.I.: *El creyente ante la Ciencia*, I. Ed. BAC. Madrid. 1982.

[140] Boletín informativo del Vaticano en INTERNET del 29-IX-97 (ZE970929)

[141] Evangelio de SAN MARCOS, 1:1.

La expresión «Hijo de Dios» no siempre supone divinidad, según el uso de esta expresión entre los judíos. Pero el Profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, José Caba, S.I., demuestra, en uno de sus libros, cómo en algunos pasajes de los Evangelios se expresa claramente la divinidad de Cristo^[143].

Jesucristo se presenta como Dios^[144]. Ningún otro fundador de religiones ha tenido tal osadía.

«De ningún profeta o filósofo se puede decir que proclamara su divinidad»^[145].

Buda (siglo VI antes de Cristo), Zarathustra (Zoroastro) (siglo VI antes de Cristo), Lao-Tse (VI antes de Cristo), Confucio (siglo V antes de Cristo), o Mahoma (570-632)^[146] presentaron una religión más o menos moralizante, pero ninguno de ellos pretendió ser Dios^[147]. «Buda fue bueno y misericordioso con los hombres, (...) pero jamás se dio por Hijo del Eterno. (...) Fue un filósofo, (...) nada más»^[148].

Es curioso que mientras el Evangelio manda amar al prójimo, el budismo dice que no hay que amar a nadie para no sufrir^[149].

Jesucristo dijo que Él era Dios.

Si esto no fuera verdad, hubiera sido una locura. Proclamarse Dios en Roma o en Grecia, que eran politeístas, no hubiera sido problema. Un dios más en el Panteón no tenía importancia. Pero proclamarse Dios ante los judíos, que eran monoteístas, era una locura. Al hacerlo ante Caifás le costó la vida por blasfemo.

Repetidas veces se presentaba a sí mismo como Dios: «Yo no soy de este mundo»^[150]; «Yo existía antes que el mundo existiese»^[151]; «Quien me ve a Mí, ve al Padre ^[152]; «El Padre y Yo somos una misma cosa» ^[153]. Es como decir: «los dos somos de la misma naturaleza. Yo soy Dios como el Padre».

En el Credo rezamos: «Sentado a la derecha del Padre», es decir, con el mismo poder del Padre.

Los textos en que Jesucristo muestra su inferioridad respecto al Padre, son siempre refiriéndose a su naturaleza humana.

Como Cristo tenía dos naturalezas, de Dios y de hombre, los textos del Evangelio unas veces se refieren a Jesucristo como Dios, y otras a Jesucristo como hombre. Que Jesucristo fue verdadero hombre es clarísimo: pasaba hambre y por eso se acercaba a la higuera a ver si tenía higos^[154]; pasaba sed y le pedía a la

^[142] Evangelio de SAN JUAN, 20:31.

^[143] JOSÉ CABA, S.I.: *El Jesús de los Evangelios*, IV, VII, X. Ed. BAC. Madrid, 1977.

^[144] Evangelio de SAN JUAN, 5:18; 10:32s.

^[145] CHESTERTON: *El hombre eterno*, 2ª, III. Ed. LEA. Buenos Aires. 1987.

^[146] JUAN Mª LUMBRERAS, S.I.: *En el país de Jesús*, V. Ed Mensajero. Bilbao.2000. Excelente libro, erudito, documentado y fervoroso.

^[147] JOSÉ Mª CIURANA: *La verdad del cristianismo*, III, B. Ed. Bosch. Barcelona, 1980.

^[148] PINARD DE LA BOULLAYE, S.I.: *La persona de Jesús*, VI, 1. Ed. Razón y Fe. Madrid.

^[149] VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, XI. Ed Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000.

^[150] Evangelio de SAN JUAN, 8:23.

^[151] Evangelio de SAN JUAN, 17:5; 8:58.

^[152] Evangelio de SAN JUAN, 12:45; 14:9.

^[153] Evangelio de SAN JUAN, 10:30; 5:18.

^[154] Evangelio de SAN MARCOS, 11:12s.

samaritana que le diera agua del pozo^[155]; se cansaba y se quedaba dormido en la barca^[156], etc. etc.

Jesucristo también tenía naturaleza divina como se deduce de multitud de textos. Repetidas veces se llama Hijo de Dios^[157].

Pero esta filiación divina de Jesucristo es de distinta manera que la del resto de los hombres. Por eso hace esta distinción: «*Mi Padre y vuestro Padre*»^[158]. Mientras los hombres somos hijos adoptivos^[159], Jesucristo es Hijo natural, es decir, de la misma naturaleza del Padre: tiene la misma naturaleza divina.

Los hijos siempre tienen la misma naturaleza que sus padres: el hijo de un pez es pez, el hijo de un pájaro es pájaro, el hijo de un hombre es hombre, el hijo de Dios es Dios.

Nosotros somos hijos por adopción^[160]. Jesucristo lo es por generación. Por eso se llama «*Hijo Unigénito*»^[161]. Dice San Pablo que «*Cristo siendo de naturaleza divina no alardeó de su dignidad, sino que prescindiendo de su categoría de Dios tomó naturaleza de hombre*»^[162]. Y añade San Pablo que «*Jesucristo no consideró usurpación el ser igual a Dios*»^[163], pues ya lo era por naturaleza. Por eso, al hacerse también semejante a los hombres, «*se anonadó a sí mismo*»^[164], es decir, se rebajó al asumir la naturaleza de hombre siendo Dios como era.

Jesucristo se llamaba a sí mismo El Hijo del Hombre. Así aparece ochenta y dos veces en los Evangelios; y siempre en boca de Jesús. Es una alusión al nombre que el profeta Daniel daba al Mesías^[165].

Los discípulos le llamaban «Señor» (*Kyrios*). Era una referencia a Yahvé, el Dios de Israel, inspirados en el salmo 110 que llamaba así al Mesías^[166].

32,12. El Apóstol Santo Tomás llamó a Jesús: «*Señor mío y Dios mío*»^[167]. Jesús no le hizo rectificar como si aquello fuera una exageración.

El Concilio II de Constantinopla declara autorizadamente que Cristo ha sido llamado Dios en este pasaje^[168].

San Pablo afirma repetidas veces que Cristo es Dios: dice que es «*de condición divina*»^[169]; que «*en Él reside toda la plenitud de la divinidad*»^[170]; le llama «*Dios bendito*»^[171] y «*gran Dios*»^[172]. San Pablo transmite la creencia de la

[155] Evangelio de SAN JUAN, 4:6ss.

[156] Evangelio de SAN MATEO, 8:24.

[157] Evangelio de SAN LUCAS, 1:35; Evangelio de SAN JUAN, 1:34; 20:31, Primera Carta de SAN JUAN, 4:15, etc.

[158] Evangelio de SAN JUAN, 20:17.

[159] SAN PABLO: Carta a los Gálatas, 4:5.

[160] SAN PABLO: Carta a los Romanos, 8:14s; 9:4.

[161] Evangelio de SAN JUAN, 1:14,18; 3:16.

[162] Biblia de Jerusalén, Filipenses, 2:6ss.

[163] SAN PABLO: Carta a los Filipenses, 2:6.

[164] SAN PABLO: Carta a los Filipenses, 2:7.

[165] BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE: *Dios y el hombre, III*. Ed. Fundación Universitaria Española.

[166] MIGUEL PEINADO: *Exposición de la fe cristiana, 3ª, VII, 97*. Ed. BAC. Madrid

[167] Evangelio de SAN JUAN, 20:28.

[168] DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia, n°224*. Ed. Herder. Barcelona. JUSTO COLLANTES, S.I.: *La fe de la Iglesia católica, n°307*. Ed. BAC. Madrid, 1983.

[169] SAN PABLO: Carta a los Filipenses, 2:6.

[170] SAN PABLO: Carta a los Colosenses, 2:9.

[171] SAN PABLO: Carta a los Romanos, 9:5.

[172] SAN PABLO: Carta a Tito, 2:13.

primera comunidad cristiana. De lo contrario los otros Apóstoles hubieran protestado^[173]. Por el contrario, todos decían lo mismo.

San Pedro lo llama Dios^[174] antes de recibir las llaves del Reino de los Cielos^[175] y al principio de su Segunda Carta llama a Jesús, Dios y Salvador.

San Juan dice que Cristo es «*Hijo Único de Dios*»^[176], «*verdadero Dios*»^[177].

San Pablo afirmaba: «*Tanto ellos como yo, esto es lo que predicamos*»^[178].

Si los Apóstoles no hubieran creído que Cristo es Dios no hubieran dado la vida por Él, pues nadie da la vida por lo que sabe que es mentira.

Los Testigos de Jehová niegan la divinidad de Cristo, y para ello han hecho una traducción de la Biblia que llaman del *Nuevo Mundo*, donde introducen palabras que no están en el texto original y que cambian el sentido de las frases en que se habla de la divinidad de Cristo.

Esta introducción de palabras que cambian el sentido del texto original es un auténtico fraude.

Esta Biblia de los Testigos de Jehová es una Biblia falsaria (ver nº 6,9).

32,13. Los judíos entendieron que Jesús se tenía por Dios, por eso querían quitarle la vida, por hacerse «igual a Dios»^[179]. «*Te apedreamos por blasfemo, porque siendo hombre te haces Dios*»^[180]. «*Debe morir porque se hace Hijo de Dios*»^[181]..

El pueblo judío era monoteísta y no concebía otro Dios que Yahvé. Cristo afirmaba claramente su divinidad. Por eso le llamaban blasfemo^[182].

También a Caifás le sonó a blasfemia la respuesta de Jesús en el Sanedrín afirmando que Él era Hijo de Dios.

Y por blasfemo lo condenaron a muerte^[183].

Si Cristo se hubiera llamado Hijo de Dios del mismo modo que Dios era Padre del resto de los hombres, aquello no tendría por qué haber sonado a blasfemia. Pero Cristo se identificaba con el Padre^[184], pues tenía su misma naturaleza de Dios.

Todos los textos que los Testigos de Jehová citan para quitar a los católicos la fe en Cristo-Dios, se refieren a Cristo-Hombre.

Ignorar los textos en que se afirma la divinidad de Cristo es no conocer la Biblia; o querer engañar, que es peor.

Los Testigos de Jehová no tienen derecho a llamarse cristianos, pues no creen que Cristo sea Dios.

Por eso son excluidos del Consejo Mundial de las Iglesias Cristianas^[185].

[173] JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Cuando se está perdiendo la fe*, 1º, IV, c, 2, 3. Ed. Sal Terrae. Santand.

[174] JUAN MANUEL IGARTUA, S.I.: *El Mesías*, 3º, II, 2. Ed. Mensajero. Bilbao, 1988.

[175] Evangelio de SAN MATEO, 16:16.

[176] Primera Carta de SAN JUAN, 4:9.

[177] Primera Carta de SAN JUAN, 5:20.

[178] SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 15:11.

[179] Evangelio de SAN JUAN, 5:18; 19:7.

[180] Evangelio de SAN JUAN, 10:33.

[181] Evangelio de SAN JUAN, 19:7.

[182] Evangelio de SAN JUAN, 10:33.

[183] Evangelio de SAN MATEO, 26:63-66. Evangelio de SAN MARCOS, 14:61-64.

[184] Evangelio de SAN JUAN, 14:9.

[185] Conseil Oecumenique des Eglises. Rapport de la Troisieme Assamblée, pg.391. Neuchâtel.

Dice San Juan: «*Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre*»[186].

El P. Giuseppe De Rosa, S.I. ha publicado en la revista «*Civiltà Cattolica*» de los jesuitas de Roma un artículo titulado «Los Testigos de Jehová no son cristianos», pues niegan la Trinidad y la divinidad de Cristo[187]

Jesús estaba convencido de ser Hijo de Dios en un sentido especial, único. Jesucristo llama a Dios su Padre de un modo familiar. Utilizaba la palabra *abbá* que equivale a «papá».

El investigador alemán Joaquín Jeremías, «uno de los mayores expertos del siglo XX en el *Jesús de la historia*» [188] en su opúsculo *La oración del Señor* y en su libro *El mensaje esencial del Nuevo Testamento* da mucha importancia al término *abbá*. Dice que «hasta hoy nadie ha podido aducir un solo caso dentro del judaísmo palestinese en que Dios sea invocado como “mi padre” por un individuo.

»Para la mentalidad judía hubiera sonado a irreverencia. Lo que hacía inimaginable el llamar a Dios con ese término coloquial.

»Es algo nuevo, excepcional, de lo que nunca se había tenido siquiera una sospecha.

»Nos hallamos frente a algo nuevo e inaudito, que rompe los moldes del judaísmo»[189].

Urs von Balthasar dice que la palabra *abbá* (papaíto, papi) es cariñosa y exclusiva: «es impensable que Jesús hubiera dado este tratamiento primero a otro hombre llamado José»[190].

El cristianismo es la única religión que considera a Dios como Padre.

Los musulmanes dan a Dios cien nombres distintos, pero no está incluido el de «Padre».

En el Antiguo Testamento también se da a Dios el nombre de «Padre» quince veces, pero no como PADRE del individuo, sino alegóricamente, como PADRE del pueblo de Israel como pueblo escogido[191].

Cristo es Hijo de Dios en un sentido real. No figurado: hombre santo, pero no de naturaleza divina.

Por eso escribe San Agustín: «A quienes dicen que Jesucristo es Hijo de Dios en cuanto que es un hombre tan santo que merece ser llamado Hijo de Dios, a estos tales los expulsa de nuestra comunidad la institución católica»[192].

Algunos quieren rebajar la divinidad de Cristo.

Para ellos Jesús sería un hombre «divinizado» en el sentido afectivo, no efectivo.

Por eso en lugar de hablar de la divinidad «de» Cristo, prefieren hablar de la presencia de la divinidad «en» Cristo.

Como si Cristo no fuera verdadero Dios, sino tan sólo un hombre en el que Dios resplandeció de modo excepcional. Pero si leemos el Evangelio sin prejuicios como

[186] Primera Carta de SAN JUAN, 2:22.

[187] ZENIT, Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZS99073007

[188] JOHN P. MEIER: *Un judío marginal*, I,2. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1998.

[189] GREELEY: *El mito de Jesús*, V. Ed. Cristiandad. Madrid, 1973.

[190] HANS URS von BALTHASAR: *Puntos Centrales de la Fe*, 2ª, XII, 2. Ed. BAC. Madrid. 1985

[191] VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, X. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000.

[192] SAN AGUSTÍN: *De agone christiano*, 17, 19. MIGNE: *Patrología Latina*, 40, 300.

dice Greeley, está claro que Cristo se siente unido al Padre de un modo excepcional y único: *«Quien me ve a Mí ve al Padre»*, pone San Juan en boca de Jesús[193].

Es más, Jesús se siente con autoridad para cambiar el Antiguo Testamento. Los Profetas de la Antigüedad apoyaban sus palabras en la autoridad de Dios. Decían: *«Así habla el Señor»*.

Jesús habla en nombre propio, y se atreve a corregir la ley mosaica, por considerarse superior a ella. Habla por derecho propio. *«Se dijo a los antiguos, pero Yo os digo»*[194].

Lo mismo, cuando perdonó los pecados al paralítico de Cafarnaún dio a entender su divinidad, atribuyéndose un poder divino, pues sólo Dios puede perdonar pecados en nombre propio[195].

Jesús habló con la suficiente claridad para que pudiéramos descubrir su divinidad, pero de un modo velado para no escandalizar a aquel pueblo, esencialmente monoteísta, que no podía aceptar a otro Dios que a Yahvé.

Por eso Jesús descubrió su divinidad paulatinamente[196]. Afirmarla de golpe hubiera provocado escándalo.

Sólo al final de su vida desvela el misterio de su personalidad divina. Jesús respondió a Caifás que le preguntaba por su divinidad: *«Tú lo has dicho»*, que es un modo de hablar, que significa: *«Así es como tú dices»*[197].

Para ser cristiano es necesario creer que Jesucristo es el Hijo de Dios[198].

32,14. Jesucristo demostró con sus milagros que lo que decía era verdad: porque sólo con el poder de Dios se pueden hacer milagros[199].

El milagro supera las leyes de la Naturaleza, y esto sólo puede hacerse con el poder de Dios[200].

Jesucristo había dicho muchas veces: *«Si no creéis en mis palabras, creed en mis obras»*[201]; *«Mis obras dan testimonio de Mí»*[202]; *«Si no hubiera hecho entre ellos obras tales, cuales ningún otro ha hecho, no tendrían culpa»*[203].

Jesucristo aludía a los milagros que hacía para que creyésemos en Él[204].

Jesucristo hacía los milagros en nombre propio. Le dice al viento: *Yo te lo digo, párate*; y el viento se para. Y al mar: *Yo te lo digo, cálmate*; y el mar se calma. Y al paralítico: *Yo te lo digo, levántate*; y el paralítico se levanta[205].

Jesucristo hacía siempre los milagros en nombre propio: *Yo te lo digo*.

En cambio San Pedro los hacía en nombre de Jesucristo[206].

[193] Evangelio de SAN JUAN, 14:9.

[194] Evangelio de SAN MATEO, 5:21s.

[195] Evangelio de SAN MARCOS, 2:1-12

[196] JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *HABLEMOS DE LA FE*, I, 7. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

[197] JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO: *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, 1º, XVIII, 5, K. Ed. Sígueme. Salamanca.

[198] Primera Carta de SAN JUAN, 2:23.

[199] Evangelio de SAN JUAN, 3:2; 5:36; 9:16; 10:25, 37s.

[200] RONALD KNOX: *El torrente oculto*, XI. Ed. Rialp. Madrid.

[201] Evangelio de SAN JUAN, 10:36ss

[202] Evangelio de SAN JUAN, 10:25

[203] Evangelio de SAN JUAN, 15:24

[204] Evangelio de SAN JUAN, 5:36

[205] Evangelio de SAN MARCOS, 2:11

[206] Hechos de los Apóstoles, 3:6; 9:34

32,15. El milagro es una obra, un hecho visible y perceptible por los sentidos, que supera las fuerzas de la Naturaleza[207] ; y que se hace por Dios, bien directamente, bien por medio de los ángeles o de los hombres.

Dios hace milagros siempre con un fin bueno: como un signo de salvación[208] .

«San Juan al referirnos los milagros de Jesús los llama "signos"»[209] .

El milagro es el sello de Dios.

Todo lo que lleva el sello del milagro es verdad, porque Dios no puede respaldar con su autoridad una mentira.

La fuerza del milagro está en que Dios es el único que puede cambiar las leyes de la Naturaleza, (pues las ha puesto Él y pudo haber puesto otras) y en que Él es la Suma Verdad.

Por lo tanto el milagro realizado para confirmar una afirmación de labios humanos, es una aprobación de Dios a la afirmación del hombre; y Dios no puede aprobar el error ni la mentira.

Aunque el autor del verdadero milagro siempre es Dios, Dios puede conceder ese poder a los hombres[210].

Los milagros ayudan la fe, pero no la fuerzan, pues el acto de fe debe ser libre. Si no, no sería meritorio.

La fe trasciende las razones, pero es razonable. Si la fe no fuera razonable los creyentes seríamos estúpidos (ver nº 3,8).

No son milagros los hechos extraordinarios que provienen de ciertas habilidades de los hombres o de intervenciones del demonio.

No es lo mismo milagro que prodigio.

Un prodigio puede ser obra de un prestidigitador o un fenómeno parapsicológico.

Un prestidigitador que se saca palomas de la manga, o un radiestesista encontrando manantiales de agua no tienen nada de milagroso.

Se trata de trucos, habilidades, cualidades excepcionales.

Pero nada de esto supera las leyes de la Naturaleza.

El milagro es un rompimiento de las leyes de la Naturaleza: si tiro un ladrillo por la ventana, cae, no sube; si pongo agua al fuego, se evapora, no se hace hielo.

El milagro se realiza en un contexto religioso[211] .

Dios puede cambiar las leyes de la Naturaleza, que son obra suya[212] . Pero Dios no puede hacer un círculo cuadrado, pues esto es absurdo, y Dios no hace absurdos[213] .

Hay fenómenos que todavía no conocemos bien, como la radiestesia, la telepatía, la telergia, la telequinesia, la precognición, etc.

«Aunque hay un constante rechazo por la práctica totalidad del mundo científico de todas las afirmaciones de la Parapsicología acerca de la capacidad de influir en la

[207] ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Dios y su obra*, 3º, 2ª, III, 2, nº 565. Ed. BAC. Madrid

[208] JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Cristología fundamental*, V, 4, 4, c. Ed. C.E.T.E. Madrid

[209] MIGUEL PEINADO: *Exposición de la fe cristiana*, 3ª II, 42. Ed. BAC. Madrid. 1975

[210] SANTO TOMÁS: *Suma Teológica*, III, q.9, a.43.

[211] XAVIER LEON-DUFOUR: *Los milagros de Jesús*, pg. 343. Ed. Cristiandad. Madrid, 1979.

[212] RONALD KNOX: *El torrente oculto*, XI. Ed. Rialp. Madrid.

[213] ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Dios y su obra*, 3º, 2ª, III, nº 570. Ed. BAC. Madrid.

materia por medios subjetivos; tanto en la predicción de resultados aleatorios como en la telequinesia»[214] .

Pero el milagro es algo que sabemos supera las fuerzas de la Naturaleza: como resucitar a un muerto de cuatro días que ya está en estado de putrefacción.

Quizás no sepamos hasta dónde puedan llegar, en algunos casos, las leyes de la Naturaleza[215] .

Pero hay cosas que ciertamente comprendemos que la Naturaleza no puede hacer[216] : un hombre tan alto que toque la Luna con su mano, obtener oro uniendo hidrógeno y oxígeno, o sacar rosas sembrando un grano de trigo.

Hay cosas que superan evidentemente las posibilidades de los hombres, como dijo Rabindranath Tagore, Premio Nobel de Literatura: «Tú puedes apagar de un soplo una vela; pero es imposible apagar el Sol a fuerza de soplidos»[217] .

Un cerdo, por mucho que se le entrene, nunca podrá competir con un caballo de carreras; a lo más llegará a ser un cerdo veloz.

«Hoy la ciencia médica obtiene curaciones estupendas, pero valiéndose de medios adecuados, con frecuencia complicados y largos.

»En esto no hay prodigio, sino técnica y uso inteligente de medios proporcionados al fin.

»Pero si un hombre cura a un ciego, o aun leproso, con una simple palabra entonces la ciencia y la razón quedan eliminadas, y es preciso buscar la causa del hecho fuera de las leyes y los medios naturales»[218] .

32,16. Algunas personas se resisten a creer en los milagros de Jesucristo. Niegan el milagro porque dicen que eso es imposible. Pero esta negación no tiene valor ninguno.

Si se prueba que son hechos reales, hay que darles alguna explicación.

Las curaciones de las enfermedades quieren atribuirles a procedimientos ocultos y desconocidos; y cuando esto les resulta demasiado absurdo, entonces se limitan a negar tranquilamente el hecho. Este procedimiento es muy cómodo, pero resulta poco científico.

Hay tres clases de imposibilidad:

a) La imposibilidad metafísica o absoluta como es el absurdo: ser y no ser al mismo tiempo.

Por ejemplo, un círculo cuadrado.

Esto es absurdo porque no puede ser al mismo tiempo círculo y cuadrado. Sería una contradicción, un absurdo.

Esto no la hace ni Dios, porque Dios no hace absurdos.

b) La imposibilidad física o natural: la que va contra las leyes de la naturaleza.

Esto es imposible para el hombre, pero no para Dios que es el autor de la leyes de la naturaleza, y por lo tanto puede cambiarlas.

Quizás no sepamos hasta dónde pueden llegar las leyes de la naturaleza. Para una persona del siglo XVI hubiera sido impensable la radio y la televisión.

[214] MANUEL M^a. CARREIRA, S.I.: *Metafísica de la materia*, IX. Universidad de Comillas. Madrid. 1993.

[215] JESÚS M^a GRANERO, S.I.: *Credo - Jesucristo*, II. Ed. Escelicer. Cádiz. 1943.

[216] JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Cristología fundamental*, V, 3, 4. Ed. C.E.T.E. Madrid, 1985.

[217] JESÚS MARÍA GRANERO, S.I.: *Credo*, 1^o, VI. Ed. Escelicer. Cádiz.

[218] PARENTE: *De Dios al hombre*, III, 6. Ed. Atenas. Madrid.

Pero sí podemos saber hasta dónde no pueden llegar las leyes de la naturaleza: un hombre tan alto que con los pies en el suelo toque la Luna con su mano; o resucitar, de una voz, un muerto en estado de putrefacción.

c) Finalmente está la imposibilidad moral u ordinaria: lo que no va contra ninguna ley de la naturaleza, pero que no suele suceder.

Va contra el sentido común.

Por ejemplo, que tirando al suelo un millón de letras de un cubo, salga un libro.

La fuerza de los milagros de Jesucristo es que superan la imposibilidad física, y esto sólo se puede hacer con el poder de Dios.

«La teología de la secularización ha querido eliminar el aspecto apologético del milagro.

Bultmann denomina "mito" a toda intervención de Dios en el mundo»[219]

Sin embargo, la fuerza de Jesucristo está en que confirmó su doctrina con milagros que nos consta se realizaron por la historicidad de los Evangelios, y que por exceder a todo poder humano son una confirmación divina.

«Una vez admitida la actividad taumatúrgica como un dato indudable de la vida de Cristo, no hay fundamento para hacer una selección entre los milagros de los Evangelios, admitiendo unos como históricos y rechazando otros como legendarios...

»De la historicidad de los milagros, no puede dudarse»[220] .

La mejor fuente histórica es lo que dijeron del hecho los contemporáneos que lo vieron o lo oyeron de quienes fueron testigos.

Pues bien, los milagros de Jesucristo nos los refieren quienes los vieron con sus propios ojos y murieron por defender la verdad de lo que decían.

Dice San Juan: «*Lo que mis ojos vieron y oyeron mis oídos, de esto doy testimonio*»[221] .

Hasta los mismos enemigos de Jesús no podían negar los hechos milagrosos que Jesús hacía, y por eso los atribuían a Satanás[222] .

Incluso deciden matarlo porque: «*Este hombre hace muchos milagros. Si lo dejamos, todos creerán en él*»[223] .

Y el mismo San Pedro en su discurso de Jerusalén, el día de Pentecostés, dijo: «*Israelitas, escuchadme: Dios acreditó entre vosotros a Jesús el Nazareno con los milagros que hizo*»[224] .

«En los Evangelios se describen detalladamente más de cuarenta milagros operados personalmente por Jesús»[225] .

Dice Ricciotti que la historicidad de los Evangelios, los milagros de Cristo y su divinidad son los tres eslabones de nuestra fe en Cristo[226].

[219] JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Compendio de Teología fundamental*, 2ª, III. Ed. EDICEP. Valencia. 1998

[220] MANUEL GONZÁLEZ GIL, S.I.: *Cristo, misterio de Dios*, 2º, XI, 3, C. Ed. BAC. Madrid, 1976.

[221] Evangelio de SAN JUAN, 3:11; Primera Carta de San Juan, 1:1s

[222] Evangelio de SAN MARCOS, 3:22

[223] Evangelio de SAN JUAN, 11:47s

[224] Hechos de los Apóstoles, 2:22

[225] EUSTAQUIO GUERRERO, S.I.: *Jesucristo, la mejor prueba de la fe católica*, VII, 1. Ed. Mensajero

[226] RICCIOTTI: *Vida de Jesucristo*, nº 194. Ed. Miracle. Barcelona. 1978.

«San Juan designa a los milagros de Jesús con el término de "signo"»[227].

32,17. La Carta a los Hebreos define la fe como «la garantía de lo que esperamos y la seguridad de lo que no se ve»[228] .

«Fe es la aceptación de la palabra de una persona fidedigna. Creer lo que no se ve porque nos lo asegura otro que lo ve o que lo sabe»[229] .

La fe personal en Jesucristo es la aceptación de su propio testimonio hasta la adhesión y la entrega total a su divina Persona[230] .

No es la mera aceptación de que Él existe y vive entre nosotros tan realmente como cuando vivió en Palestina; ni tampoco una adhesión de sólo el entendimiento a las verdades que el Evangelio nos propone, según la autorizada interpretación del Magisterio de la Iglesia.

Es algo mucho más existencial y totalizante.

Dice el Concilio VATICANO I: «La Iglesia Católica enseña infaliblemente que la fe es esencialmente un asentimiento sobrenatural del entendimiento a las verdades reveladas por Dios»[231].

Pero la fe no sólo es aceptar una verdad con el entendimiento, sino también con el corazón.

Es el compromiso de nuestra propia persona con la persona de Cristo en una relación de intimidad que lleva consigo exigencias a las que jamás ideología alguna será capaz de llevar. Para que se dé fe auténtica y madura hay que pasar del frío concepto al calor de la amistad y del decidido compromiso. Por eso una fe así en Jesucristo es la que da fuerza y eficacia a una vida cristiana plenamente renovada, como la que quiere promover el Concilio Vaticano II.

Aceptar a Cristo no es como aceptar que $2 \times 3 = 6$, lo cual no compromete nuestra vida. Aceptar a Cristo es comprometerse a vivir como Él quiere. Lo cual supone esfuerzo, pero es lo más grande que se puede hacer en la vida.

Lo esencial de la fe es aceptar una verdad por la autoridad de Dios que la ha revelado. El que para creer que Jesucristo está en la eucaristía exige una demostración científica, no tiene fe en la eucaristía.

Lo único que sí es razonable es buscar las garantías que nos lleven a aceptar que realmente esa verdad ha sido revelada por Dios. Ésos son los motivos de credibilidad[232] . Entre éstos está la definición infalible de la Iglesia que me confirma que una verdad determinada está realmente revelada por Dios[233] .

«Cuando la Iglesia, ya sea por definición dogmática, ya sea por su Magisterio ordinario y universal, propone a los fieles alguna verdad para ser creída como revelada por Dios, no puede fallar en virtud de la asistencia especial del Espíritu Santo que no puede permitir que la Iglesia entera yerre en alguna doctrina relativa a la fe o las costumbres»[234] .

«Creer no consiste tan sólo en asentir a un texto muerto; consiste en someterse a un ser vivo»[235] .

[227] JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Compendio de Teología Fundamental*, 2ª, III, 3, 1. Ed. EDICEP. 1998.

[228] Carta a los Hebreos, 11:1

[229] FELIPE CALLE, O.S.A.: *Razona tu fe*, III. Ed. Religión y Cultura. Madrid

[230] *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica* nº 176

[231] DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1789. Ed. Herder. Barcelona

[232] ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La fe de la Iglesia*, 1ª, III, 26. Ed. BAC. Madrid. 1996

[233] ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La fe de la Iglesia*, 1ª, III, 3. Ed. BAC. Madrid. 1996

[234] ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La fe de la Iglesia*, 1ª, IV, 1. Ed. BAC. Madrid. 1996

[235] RAÚL PLUS, S.I.: *Irradiar a Cristo*, 2º, I. Ed. Librería Religiosa. Barcelona

«La fe no es sólo la aceptación de unas fórmulas sino también la adhesión personal a Cristo»[236] . La fe, más que creer en algo que no vemos es creer en alguien que nos ha hablado[237] .

Más que «un acto intelectual es una actitud, un comportamiento vital que implica toda la persona. La fe es, ante todo, adhesión a la persona que revela, seguridad en la fidelidad y lealtad de Dios que nos habla»[238] .

La fe no es sólo aceptar unos conceptos sino, sobre todo, vivir fielmente según unos principios. No es sólo: «acepto...», sino : «me fío de ti...».

Fe quiere decir «tener algo por real y verdadero en virtud del testimonio de otro», porque nos fiamos de su ciencia y veracidad.

La fe sobrenatural me da la suprema de las certezas, pues no me fío de la aptitud natural del entendimiento humano para conocer la verdad, ni de la veracidad de un hombre, sino de la ciencia y veracidad de Dios.

Porque creo en Cristo, me fío de su palabra. Acepto a Cristo como norma suprema, y todo lo valoro como lo valora Él.

Los hechos son la expresión del nivel de fe de una persona.

No hay posible aceptación del programa de Jesús si no es mediante el lenguaje de los hechos. Seguir a Jesús quiere decir escuchar sus palabras, asimilar sus actitudes, comportarse como Él, identificarse plenamente con Él.

«No se trata, claro está, de un seguimiento en el sentido material; hay que andar tras Él con pasos espirituales: con el corazón, con el alma, con la entrega personal». “Seguir”, en este caso, equivale a creer, aceptar sus palabras, convertirse, obedecer sus consignas, hacerse discípulo suyo»[239]

«Los que siguen a Jesús de verdad quieren parecerse a Él, se esfuerzan en pensar como Él, haciendo las cosas que le gustan a Él. Desean obrar bien, ayudar a los demás, perdonar, ser generosos y amar a todos»[240] .

Tener fe lleva consigo un estilo de vida, un modo de ser.

«La fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela»[241] .

«La fe es esencialmente la respuesta de la persona humana al Dios personal, y por lo tanto el encuentro de dos personas. El hombre queda en ella totalmente comprometido. La fe es cierta, no porque implica la evidencia de una cosa vista, sino porque es la adhesión a una persona que ve. La transmisión de la fe se verifica por el testimonio (...) Un cristiano da testimonio en la medida en que se entrega totalmente a Dios y a su obra (...) Normalmente, la verdad cristiana se hace reconocer a través de la persona cristiana»[242] .

El que no tiene fe no entiende al que la tiene, y sabe estimar los valores eternos. Es como hablarle a un ciego de colores.

«Toda verdad, cuando llega a encarnarse profundamente en nuestro psiquismo, se convierte en una fuerza y en un principio operante.

[236] Conferencia Episcopal Española: *Unidos en la fe*, 2º, II, 3. EDICE. Madrid

[237] *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica* nº 177

[238] MIGUEL RIVILLA: *Los jóvenes y la fe*, I, III. Ed. Publicator. Alcorcón. Madrid. 1991

[239] MIGUEL PEINADO: *Exposición de la fe cristiana*, 3ª, IV, 68, 3. Ed. BAC. Madrid

[240] Conferencia Episcopal Española: *Catecismo Escolar*, 4º EGB, nº 17

[241] *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica* nº 26

[242] JEAN MOUROUX: *Creo en Ti*, II, 5. Ed. Flors. Barcelona

»Cuando, dejando de ser una verdad abstracta, llega a ser algo personal, ensamblada en la afectividad como un ideal y un amor, entonces esa idea comienza a mandar en nuestra vida y a dirigirla»[243].

32,18. Hoy está de moda insistir en que la fe es algo inseguro.

Esto tiene algo de verdad, pues la fe no se nos presenta con una seguridad metafísica, como un axioma filosófico.

Pero la fe es muy razonable, como hemos visto en páginas precedentes (nº 3,8).

Y esto nos da seguridad a los creyentes.

Esta seguridad no hay que menospreciarla.

Los psicólogos afirman que la seguridad es uno de los elementos indispensables para el ser humano, de tal manera que su falta es fuente de neurosis.

El deseo de seguridad es inherente a la naturaleza humana: nadie pone su dinero en un Banco donde tiene peligro de perderlo, nadie come alimentos podridos que puedan intoxicarle, un alpinista que escala una pared no se agarra a un clavo mientras éste no esté bien afirmado.

El deseo de seguridad es innato a la naturaleza humana, como lo es el deseo de felicidad o el deseo de ser querido y de ser aceptado.

Dice Juan Pablo II en su encíclica *Fe y Razón*: «El hombre no puede fundar su vida sobre la duda»[244].

«Necesitamos afirmaciones, no dudas. (...)

»La duda no es para instalarse en ella, sino para superarla.

»Hoy está de moda provocar dudas (...) con audacias hereticoides. (...)

»Si se hiciere adrede sería un pecado monstruoso. (...)

»Hay que ser fieles a la verdad»[245] .

La fe es iluminadora, optimista y esperanzadora; porque es razonable.

Algunos hablan de una fe oscura, vaga, difusa, nebulosa.

«La Iglesia y la experiencia nos hacen sonreír ante este razonamiento ramplón, fruto del complejo de inferioridad que tienen hoy algunos creyentes, aun de los que escriben y enseñan.

»El seguimiento de Cristo exige un esfuerzo por ir asumiendo las actitudes fundamentales que dieron sentido a toda su vida: creer lo que Él creyó, dar importancia a lo que Él se la dio, defender lo que Él defendió, vivir y morir por lo que Él vivió y murió»[246] .

El hombre sin valores es un hombre inmaduro, cambiante, se mueve según el viento que corre, carece de responsabilidad[247] .

Hoy está de moda la tolerancia.

Pero como dice Vittorio Messori: «quien se casa con una moda, pronto se quedará viudo»[248].

Y la tolerancia no siempre es virtud.

Puede deberse a cobardía o falta de principios.

[243] PEDRO MARTÍNEZ CANO, S.I.: *Espiritualidad de hoy*,XXXI, 2, 2. Ed. FAX. Madrid. 1961.

[244] JUAN PABLO II: Encíclica *Fe y Razón*, nº 28.

[245] BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE: *Dios y el hombre, Prólogo*. Fundación Universitaria Española.

[246] Conferencia Episcopal Española: *Unidos en la fe*,2º, II, 3. EDICE. Madrid.

[247] Dr.ENRIQUE ROJAS: *Remedios para el desamor*, IX, 11. Ed. Temas de Hoy. Madrid.1991

[248] VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, XV, Ed.Planeta+Testimonio.Barcelona.2000

Todo le da igual, porque no cree en nada. Por eso es indiferente a todo.
 Muchos tolerantes, lo son, porque no tienen convicciones ni valores.

«Para convivir hay que saber tolerar. Pero también hay que saber lo que se puede tolerar.

»Tolerarlo todo es una estupidez.

»Pero no tolerar nada es soberbia. (...)

»Lo sustancial es inmutable, y por lo tanto intocable.

»Pero no todo es esencial.

»Y por supuesto, que no es lo mismo ser tolerantes con las personas que transigir con los errores.

» Con el error no se puede transigir»[249] .

El régimen de tolerancia que vivimos lleva al «todo vale». Si un entrevistado opina una cosa, se pone al lado al que dice lo contrario. Se confunde la tolerancia con las personas y la tolerancia con el error. Y el error no puede ser tolerado. Como dice San Pedro: «*debemos dar razón de nuestra esperanza*»[250] . Aun sabiendo que muchos la rechazarán. Pero como dijo santa Bernardita en Lourdes a sus inquisidores que no creían en ella: «La Señora no me ha dicho que os convenza, sólo que os lo diga».

Cristo le dijo a Pilatos que vino a dar testimonio de la verdad[251] .

Pero hoy, al que cree en la verdad se le llama, despectivamente, «integrista». Lo que está de moda es la duda y el «todo vale».

«Muchos cristianos piensan que el respeto a los demás consiste, no en buscar una “fraternidad en la fe” sino una “comunidad en la duda”»[252].

Hoy muchos se creen inteligentes porque dudan de todo; y se creen sabios porque no tienen ninguna certeza. La verdad une. La opinión separa.

Hoy se habla mucho de dialogar con el mundo. Pero estos diálogos deben ser para llevar el mundo a Dios; porque si son para mundanizar a la Iglesia, esto sería traicionar la misión que tiene la Iglesia de evangelizar el mundo.

N.B.: Puede ser interesante mi vídeo: *El hombre «descafeinado»: vacío de valores*. Todos los sistemas[253].

REDENCIÓN

33.- DIOS SE HIZO HOMBRE PARA REDIMIRNOS DEL PECADO Y DARNOS LA VIDA ETERNA.

33,1. Redimir del pecado es rescatar a precio. Desde el pecado original que cometieron Adán y Eva¹ , las puertas del cielo estaban cerradas y nadie podía entrar allí. Por los méritos de la Redención de Jesucristo se nos perdonan todos nuestros pecados y se nos abren las puertas del cielo.

La Biblia de la BAC del P. Manuel Iglesias, S.I. explica la frase de San Pedro (1ª 3:19) «fue a predicar a los espíritus encadenados» como el descenso de Cristo a la

[249] MELCHOR ESCRIVÁ S.I.: *Medicina de la personalidad*, 2ª, XLIX. Ed. Sal Terrae. Santander.

[250] SAN PEDRO: Primera Carta, 3,15

[251] Evangelio de SAN JUAN: 18:37

[252] VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, VII. Ed. Planeta+Testimonio.Barcelona.2000.

[253] Pedidos a SPIRITUS MEDIA. editorial católica. Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 205 810. Correo electrónico (e-mail): pedidos@spiritusmedia.org

¹ ver números 41-43

Redención

La región de los muertos del Antiguo Testamento para comunicarles la buena noticia de la Redención.

Dios envió a su Hijo para redimir a los hombres¹ : *«Habéis sido rescatados..., con la preciosa sangre de Cristo»*². *«Habéis sido comprados a gran precio»*³ . *«Él salvará a su pueblo de sus pecados»*⁴. *«Jesucristo se dio a sí mismo como rescate para todos»*⁵. *«El Hijo del Hombre vino a dar su vida para redención de todos»*⁶ . *«Cristo murió por nosotros»*⁷ . San Pablo atribuye a la muerte de Cristo la reconciliación de los pecadores con Dios⁸.

Cristo murió por todos⁹ . *«El Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo»*¹⁰ .

Y San Pedro dice que Jesús es «el único Salvador del mundo»¹¹ .

«Muchos» en la Biblia significa «todos»¹² .

Dios ha muerto por todos, pero para que la redención se aplique a cada hombre depende de que él quiera aprovecharse de ella¹³ . Dijo San Agustín: «Dios que te ha creado sin ti, no te salvará sin ti».

La redención es para todos. Pero cada uno debe poner de su parte. «Si nosotros no recibimos la vida sobrenatural, o si habiéndola recibido la perdemos, y morimos sin ella, no nos salvaremos»¹⁴ .

Pero para salvarnos hace falta creer en las verdades reveladas por Dios y hacer buenas obras: *«El que creyere, se salvará; y el que no creyere, será condenado»*¹⁵ , *«Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos»*¹⁶ .

33,2. Iba el filósofo franciscano irlandés Duns Scoto paseando por un camino y se encontró con un labrador que, sudoroso, hundía la reja del arado en la tierra dura. Empiezan a hablar de Dios. A las pocas palabras el labriego le interrumpe:

- ¿Me permite hacerle una pregunta?

- Vamos a ver.

- Dios lo sabe todo. Dios es infalible. No se puede equivocar.

En este instante Dios sabe si me voy a salvar o si me voy a condenar.

Ahora bien, si Dios sabe que me voy a salvar, por más que peque, me salvaré; en cambio, si Dios sabe que me voy a condenar, por más que me esfuerce, me condenaré. Por tanto, ¿para qué me voy a preocupar de hacer buenas obras?

¹ SAN PABLO: Carta a los Gálatas, 4: 5

² Primera Carta de SAN PEDRO, 1:18

³ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 6: 20

⁴ Evangelio de SAN MATEO, 1:21

⁵ SAN PABLO: Primera Carta a Timoteo, 2:6; Evangelio de SAN MARCOS, 10:45

⁶ Evangelio de SAN MATEO, 20:28

⁷ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 5:8

⁸ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 5:10

⁹ SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 5:15

¹⁰ Primera Carta de SAN JUAN, 4:14

¹¹ Hechos de los Apóstoles, 4:12

¹² HANS URS von BALTHASAR: *Puntos Centrales de la Fe*, 2ª, XI,3. Ed. BAC. Madrid. 1985.

¹³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *¿Se salvan todos?* 2ª, V. Ed. BAC. Madrid. 1995

¹⁴ SHEED: *Teología y sensatez*, XIX, 3. Ed. Herder. Barcelona.

¹⁵ Evangelio de SAN MARCOS, 16:16

¹⁶ Evangelio de SAN MATEO, 19:17

- Dios conoce si te salvarás o condenarás, del mismo modo que conoce si este año recogerás una cosecha espléndida o lo perderás todo en una helada.

Según tu razonamiento, como Dios ya sabe lo que ocurrirá con tu cosecha, y Dios no se puede equivocar, es inútil que te esfuerces en arar y sembrar la tierra. Recoge tu arado, vete a tu casa y espera a ver qué pasa.

Y abriendo su libro de rezos, siguió su paseo por el camino adelante.

El labriego se quedó sin saber qué decir.

A pesar de la ciencia infalible de Dios, si él no sembraba, era cierto que no recogería cosecha.

Y es que el recoger o no recoger cosecha, el que yo me salve o me condene, no ocurre porque Dios ya lo sabe; sino que Dios ya lo sabe desde ahora porque, de hecho, ocurrirá después.

Si tú dejas caer una piedra desde tu ventana, antes de que llegue al suelo, sabes que dará un golpe.

Efectivamente, a los pocos segundos oyes el golpe.

Pero el golpe no ocurrió porque tú lo sabías, sino que tú lo sabías porque de hecho iba a ocurrir necesariamente.

La diferencia está en que nosotros sólo podemos conocer el futuro cuando éste depende de las leyes físicas necesarias, en cambio, Dios conoce también el futuro de los seres libres; pues por Él no pasa el tiempo.

Dios conoce ya la película de tu vida, y sabe cómo va a terminar.

Pero la película la haces tú, libre y voluntariamente.

Saldrá lo que tú quieras.

Si yo veo grabado en vídeo un partido de fútbol, al que he asistido personalmente, sé de antemano el resultado, pero no por eso soy responsable de la goleada. Dios conoce mi futuro, pues para Él todo es presente; pero mi futuro depende de mí.

El que se condena es porque no ha querido cooperar a las gracias que Dios le ha dado: *«os he llamado y no me habéis escuchado»*¹ ; *«tú eres culpable de tu perdición»*² .

33,3. Preguntaron a un niño en la escuela:

- ¿Quién creó los demonios?

Respondió:

- Dios los hizo ángeles; pero ellos se hicieron demonios.

Bien respondido. Lo mismo ocurre con nosotros.

Dios nos crea para el cielo; pero nosotros nos hacemos merecedores del infierno, si morimos en pecado.

Dios no te condena. Eres tú quien te condenas por no cumplir.

Lo mismo que no es correcto decir que el profesor suspende. Es el alumno el que se suspende al responder mal.

El profesor justo lo único que hace es declarar que el alumno está mal preparado.

Lo mismo Dios. Él te crea para que te salves, desea que te salves; pero si no cumples, tendrá que declarar que no eres apto para la salvación, sino para el infierno.

34.- JESUCRISTO NOS REDIMIÓ OFRECIENDO EL SACRIFICIO DE SU VIDA EN LA CRUZ, para perdonarnos nuestros pecados y devolvernos la gracia y amistad de Dios.

¹ Proverbios, 1:24

² Profeta OSEAS, 13:9

34,1. La muerte de Jesucristo clavado en la cruz es el hecho más grande que ha visto la historia.

Para la reparación del género humano, en plan de justicia estricta y perfecta (condigna), fue absolutamente necesario la Encarnación y Redención de Cristo¹.

La ofensa aumenta con la dignidad del ofendido.

Al ser el pecado ofensa a un Dios infinito, su malicia es infinita.

No podía repararse por un mero hombre.

Por eso Dios se hizo hombre para ser Hombre-Dios y así reparar la ofensa del hombre².

Las obras que hizo Jesucristo como hombre las asumió su persona divina, por lo tanto son de valor infinito³.

«Jesús es Dios y hombre. En cuanto Dios, todas sus acciones, incluso las acciones humanas más pequeñas, tienen un valor infinito. En cuanto hombre, hecho hermano nuestro y cabeza de la humanidad, puede ofrecer a Dios en nuestro nombre y en nuestro favor todo cuanto hace. De ahí que ofrezca su obediencia hasta la muerte de cruz como reparación de nuestra desobediencia.

Y al hacer esto, Él mismo se convierte en reconciliación entre el Dios ofendido por la soberbia humana, y los hombres que son los ofensores. Por eso es su sangre derramada en la cruz la que pacifica todas las cosas»⁴.

«Por la humanidad de Jesucristo entra la Persona del Verbo en solidaridad con el género humano. Formamos con Él un todo. Él es uno de nosotros. Así puede verificarse la Redención satisfactoria. Nosotros ofendimos a Dios, y Él paga por todos. (...) Cristo es un eslabón que une lo sumo con lo ínfimo. Levanta la humanidad a las alturas de la divinidad y como que inclina la divinidad a nuestro barro»⁵.

Dice San Gregorio el Magno: «El haberse abajado Dios hasta la humanidad sirve para elevar al hombre hasta la divinidad»⁶.

La gran prueba de la divinidad de Cristo es la resurrección, y para esto primero tenía que morir⁷. Pero la muerte en cruz fue para demostrar su amor a nosotros.

Dios pudo haber mandado al infierno a todos los hombres que hubieran pecado mortalmente; pero -por el mucho amor que nos tiene- no hizo eso, sino que, al contrario, quiso hacerse hombre para redimirnos. Y aunque hubiera bastado para esto una sola lágrima de sus ojos o una palabra de sus labios⁸, quiso sufrir tormentos tan espantosos y muerte tan cruel, para que veamos el valor de nuestra alma y tengamos horror al pecado, para darnos prueba de su amor a nosotros, y para servirnos de ejemplo en nuestros trabajos y penalidades.

Al Marqués de Comillas, que va camino de los altares por las muchas buenas obras que hizo al disponer de una gran fortuna, se le atribuyen estos versos:

**Sufre, pues por ti sufrí.
Y cuanto adverso te viene,
sabe que así te conviene;**

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Jesucristo y la vida cristiana*, nº 29. Ed. BAC. Madrid, 1961.

² JESÚS M^a GRANERO, S.I.: *Credo - Jesucristo*, V. Ed. Escelicer. Cádiz. 1943.

³ SHEED: *Teología y sensatez*, XIX, 1. Ed. Herder. Barcelona.

⁴ LUCAS F. MATEO-SECO: *39 Cuestiones doctrinales*, I, 7. Ed. Palabra. Madrid. 1990.

⁵ JESÚS M^a GRANERO, S.I.: *Credo - Jesucristo*, III. Ed. Escelicer. Cádiz. 1943.

⁶ SAN GREGORIO MAGNO: *Homilía II in Ev.*, nº 2. ML 76, 1082.

⁷ M. BERNABÉ IBÁÑEZ: *El Evangelio olvidado*, VIII. Ed. P.P.C. Madrid. 1987.

⁸ LEEN, C.S.Sp.: *¿Por qué la cruz?*, 2^a, I. Ed. Rialp. Madrid.

pues todo nace de mí.
 Mi bondad me puso aquí.
 Tu ingratitud me clavó.
 Nadie como yo sufrió.
 Y pues todo es por tu bien,
 bebe una gota, por quien
 un cáliz por ti bebió¹ .

34,2. Jesús quiere que correspondamos al amor que nos tiene. Por eso, en muchas de sus imágenes, nos enseña su corazón, pidiendo que nosotros le amemos también a Él y le consagremos y le dediquemos todos los actos de nuestra vida, principalmente los que más nos cuestan. El dolor y el sufrimiento son un tesoro, si se saben aprovechar para la otra vida ofreciéndolos a Dios.

La vida cristiana, aun en sus más mínimas acciones, posee una riqueza de valor inapreciable, debido a la unión de todo bautizado con Cristo, de cuya misión y méritos redentores participa.

Todo ese valor y precio puede ofrecerse a Dios para reparar los pecados y colaborar en salvar el mundo; y aun para conseguir de la omnipotencia de Dios gracias y favores en beneficio propio y ajeno.

El Apostolado de la Oración, es una Obra de la Iglesia que asocia a treinta y siete millones de personas, unidas en Cristo, para vivir los grandes intereses de su Reino, mediante el sincero ofrecimiento del valor redentor de todas sus acciones, sufrimientos, alegrías y oraciones.

La Dirección en España del Apostolado de la Oración está en Núñez de Balboa 115, 1º E. Madrid-28006, Telf.: 91 562 80 49. FAX: 91 562 17 85

Hay que santificar el trabajo. Hacer las cosas lo mejor que podamos, por amor de Dios.

El seglar no puede santificarse a base de largos rezos y tremendas penitencias. Algo debe rezar siempre, pero no podrá rezar mucho. Algo tendrá que sacrificarse siempre, aparte de los muchos sacrificios que la vida trae consigo.

Pero lo constante, lo que será de todos los días, y de todos los momentos de cada día, es hacer bien lo que se está haciendo; y eso para complacer a Dios, cumpliendo su santa voluntad. En esto ha de buscar el seglar su auténtica santidad² .

Para facilitarte el ofrecimiento de tus obras, te pongo en los Apéndices el Ofrecimiento de Obras del Apostolado de la Oración, que te recomiendo reces todos los días.

Este ofrecerte a ti mismo a Jesucristo, y contigo todas tus cosas, en correspondencia a su Amor Infinito y en reparación de los pecados y ofensas que continuamente recibe, se llama culto al Sagrado Corazón de Jesús.

Este culto, que lleva consigo la veneración de la imagen del Corazón Herido por la lanza del soldado, es un verdadero compendio de nuestra Santa Religión y el mejor modo de vivir nuestra fe, porque nos brinda la manera práctica de entregarnos a Cristo y al prójimo, amándolos de verdad y reparando los pecados.

La religiosidad popular, hoy revaluada, con su sentido concreto y sensible, encuentra en el corazón de Cristo el camino más fácil de llegar al amor de Dios.

La devoción al Sagrado Corazón no es una devoción más. Es la respuesta a Cristo porque me ama. Es toda una espiritualidad.

Tenemos que caer en la cuenta del amor enorme que nos tiene Dios. Por eso se hizo hombre, y murió por salvarnos. Por eso después de esta vida nos prepara otra maravillosa. Y ese amor lo simboliza en su Corazón.

¹ JUAN RIVAS, L.C.: *Fe y Evangelio*. En INTERNET: www.hombrenuevo.org

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 901

¡Dios nos quiere como el mejor Padre! Sólo el cristiano llama Padre a Dios.

Veamos el amor de Dios en todas las circunstancias que nos rodean: buenas o malas. Confiemos plenamente en ese inmenso amor de nuestro Padre: «Corazón de Jesús, en Ti confío, porque creo que me amas»¹.

Es muy consolador saber que Dios no me ama por mis méritos. Aunque es cierto que «obras son amores y no buenas razones», Dios lo que más desea es un corazón humilde, contrito y amante.

34,3. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, nos consigue grandes beneficios por Él prometidos; sobre todo nuestra salvación eterna, si comulgamos nueve Primeros Viernes de mes seguidos, como Él mismo prometió a Santa Margarita María de Alacoque.

El Papa Juan Pablo II, el 5 de Octubre de 1986, dijo en Paray le Monial que se siga difundiendo la práctica de los Nueve Primeros Viernes de mes, y que se ayude a los fieles a la participación en los sacramentos².

La razón de la devoción de los Nueve Primeros Viernes de mes, podría ser que Cristo murió un Primer Viernes de abril³, y estuvo nueve meses en el seno de María. Se conmemoran así dos grandes hechos de la Redención: la Encarnación y la Muerte.

Es evidente que quien hace los Primeros Viernes y después, fiado de esta promesa, se dedica a pecar a sus anchas, se está burlando del Corazón de Jesús; y no parece éste el mejor camino para alcanzar el cumplimiento de la promesa. Dijo San Pablo que de Dios no se ríe nadie⁴.

Si alguien comulgase presuntuosamente, es decir, sin propósito de enmienda, pensando pecar después, está claro que su comunión sería sacrílega, no válida, y no ganaría la promesa.

La promesa del Corazón de Jesús no es un seguro de salvación para los que quieran llevar una vida de pecado. El Concilio de Trento condena -y es de fe- a los que presumen de tener seguridad absoluta de salvarse. A no ser que hayan tenido revelación especial de ello⁵.

No podemos tener una certeza infalible y de fe, pero sí podemos tener una certeza moral; pues nadie pierde la gracia si no peca mortalmente, y nadie peca mortalmente si no es responsable de lo que hace.

Lo que ocurre es que hay hechos de los que no somos responsables, pero sí somos responsables de las causas remotas: hoy no vemos, porque la vista la perdimos poco a poco voluntariamente, y por lo tanto responsablemente.

También puede ocurrir que el acto lo cometí libre y voluntariamente, y después me olvido del grado de voluntariedad que tuve.

Por eso es conveniente terminar las confesiones diciendo: «Me arrepiento además de todos los pecados de mi vida pasada y de aquellos de los que me haya olvidado».

Hay que tener en cuenta que la promesa del Corazón de Jesús sólo sirve para los que quieran salvarse; pues esta promesa no aniquila nuestra libertad.

Quien se empeñe en ir por el camino del infierno, y no quiera rectificar, se condenará aunque haya hecho los Primeros Viernes.

Pero a quien los ha hecho bien, y tiene voluntad de ir por el camino de salvación, aunque tenga caídas por fragilidad, hay muy sólidos fundamentos para creer que

¹ JOSÉ LUIS DE URRUTIA, S.I.: *Espiritualidad del Sagrado Corazón*. Ed. Sal Terrae. Santander, 1972. Magnífico libro que expone de un modo teológico y posconciliar la auténtica devoción al Corazón de Jesús

² Diario ABC de Madrid, 6-X-86, pg. 13

³ JOSÉ RICCIOTTI: *Vida de Jesucristo*, nº 181. Ed. Miracle. Barcelona

⁴ SAN PABLO: Carta a los Gálatas, 6:7

⁵ DENZINGER: *El Magisterio de la Iglesia*, nº 805 y 826. Ed. Herder. Barcelona

Dios se encargará de protegerle con una Providencia especial para que muera en estado de gracia.

Deberías tener en tu casa una imagen, cuadro o placa del Sagrado Corazón, pues Él también ha prometido que bendecirá las casas en las que su imagen esté expuesta y sea honrada.

Harias bien en consagrar tu casa al Sagrado Corazón. En los Apéndices te pongo una fórmula para que puedas hacerlo estando la familia reunida.

35.- JESUCRISTO DESPUÉS DE SU MUERTE RESUCITÓ Y SE FUE AL CIELO.

35,1. Jesucristo, después de ser crucificado, estuvo muerto y enterrado, y al tercer día¹ resucitó juntando su cuerpo y su alma gloriosos para nunca más morir².

Por tanto, Jesucristo está ahora en el cielo en cuerpo y alma.

La resurrección de Cristo es dogma de fe. Está definido en el IV Concilio de Letrán (1215): «Creemos y confesamos que Jesucristo resucitó de entre los muertos y subió al cielo en cuerpo y alma»³.

La resurrección de Cristo es «el dogma fundamental del cristianismo»⁴.

La expresión del Credo: «subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre» significa que tiene el mismo poder de Dios-Padre.

«La expresión de San Mateo atribuye a Jesús sepultado una duración de “tres días y tres noches”⁵. Pero tal expresión venía a ser idéntica a la duración hasta el tercer día, al juzgarse el día como una unidad de día-noche. El decir “tres días y tres noches” es un modismo equivalente a “al tercer día”»⁶.

Jesucristo murió un viernes por la tarde y resucitó un domingo por la mañana: es decir que estuvo en el sepulcro un día entero y dos medios días. Pero para el modo de hablar hebreo esto equivale a tres días⁷, o lo que es lo mismo, «al tercer día». Dijo San Pedro: «resucitó al tercer día»⁸.

Antes de morir Jesús había profetizado varias veces su resurrección⁹. Por lo tanto, al resucitar por su propio poder, demostraba nuevamente, y con la prueba más convincente, que era Dios.

Dice San Mateo, que los fariseos mandaron a sus soldados que habían estado guardando la tumba, que dijeran: «Sus discípulos vinieron de noche estando nosotros dormidos y lo robaron»¹⁰. San Agustín dio a esto una respuesta definitiva: «Si estaban durmiendo, no pudieron ver nada. Y si no vieron nada, ¿cómo pueden ser testigos?»¹¹.

¹ Evangelio de SAN MATEO, 20:19

² Evangelio de SAN MATEO, 28:6s; de SAN LUCAS, 24:36-43; de SAN JUAN, 20:19-29

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, n.º 429. Ed. Herder Barcelona.

⁴ SANTOS SABUGAL, O.S.A.: *Credo*, 2ª, II, 4, 19. Ed. Monte Casino. Zamora.

⁵ Evangelio de SAN MATEO, 12:40

⁶ JUAN MI. IGARTUA, S.I.: *La Resurrección de Jesús y su Cuerpo*, IV, 5. Ed. Mensajero, Bilbao.

⁷ JESÚS Mª GRANERO, S.I.: *Credo - Jesucristo*, XXVII. Ed. Escelicer. Cádiz

⁸ SAN LUCAS: Hechos de los Apóstoles, 10: 40

⁹ Evangelio de SAN MATEO, 12:39s; 16:21; 17:22; 20:19; de SAN LUCAS, 9:22

¹⁰ Evangelio de SAN MATEO, 28:13

¹¹ SAN AGUSTÍN: *Enarratio in psalmum*, 63(64) MIGNE: *Patrología Latina*, 36.767

Los teólogos modernos buscan diversas explicaciones al hecho de la resurrección de Cristo. Pero cualquiera que sea la interpretación debe incluir la revivificación del cuerpo, si no se quiere hundir la teología de la resurrección¹.

Para el protestante Bultmann, la resurrección de Cristo es un mito². Pero para el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, la resurrección de Cristo es un acontecimiento real³.

Algunos dicen que la resurrección de Cristo no es un hecho histórico, pues no hay testigos. Este modo de hablar es ambiguo y puede confundir; pues «no histórico» puede confundirse con «no real». Por eso no debe emplearse, como recomienda el padre José Caba, S.I., Catedrático de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, en su libro *Resucitó Cristo, mi esperanza*⁴. La resurrección de Cristo es un hecho que ha sucedido en la realidad.

«Aunque no haya habido propiamente ningún testigo del hecho de la resurrección, en cuanto tal, es histórica en razón de las huellas dejadas en nuestro mundo y de las que dan testimonio los Apóstoles»⁵.

Si aparece un coche en el fondo de un barranco y está destrozado el pretil de la curva que hay en ese sitio, no necesito haber visto el accidente, para comprender lo que ha pasado.

De la misma manera puedo conocer la resurrección de Jesucristo.

Para otros sí se puede considerar como hecho histórico, pues puede localizarse en el espacio y en el tiempo; y según Pannenberg es histórico todo suceso que puede ser colocado en unas coordenadas de espacio y tiempo⁶.

«Con otras palabras: es histórico todo lo que ha sucedido en un determinado momento y en un determinado sitio»⁷.

Por eso para el P. Ignacio de La Potterie, S.I., que es uno de los mejores especialistas en el mundo del Evangelio de San Juan, la resurrección de Cristo tuvo una realidad física, histórica⁸. Dice Max Meinertz: «La resurrección entra en el campo de la realidad histórica»⁹.

La resurrección de Cristo la refiere San Pablo en carta a los Corintios, el año 57, es decir, a contemporáneos de los hechos: «Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día»¹⁰.

Y lo atestigua San Pedro: «De Jesús resucitado todos nosotros somos testigos»¹¹.

San Lucas lo afirma enfáticamente: «El Señor ha resucitado verdaderamente»¹².

35,2. Cristo estaba muerto en la cruz¹³.

Por eso los verdugos no le partieron las piernas como solían hacer para rematar a los crucificados.

¹ BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE: *Volver a lo esencial*, XXXVIII. Ed. Tau. Ávila, 1985

² JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Compendio de Teología Fundamental*, 2ª, IV, 1. nota 4. Ed.EDICEP.

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 639.

⁴ JOSÉ CABA, S.I.: *Resucitó Cristo, mi esperanza*, IX, 1, 4º, 2. Ed. BAC. Madrid, 1986

⁵ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Cristología fundamental*, VII, 2, 1. Ed. C.E.T.E. Madrid, 1985

⁶ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Teología del más allá*, pg. 69. Ed. BAC. Madrid, 2ª ED.1980

⁷ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Resucitó de entre los muertos*, I, 1. Cuadernos BAC, nº 93. Madrid.1985.

⁸ IGNACIO DE LA POTTERIE, S.I.: *Revista 30 DÍAS*, 62(1992)76.

⁹ MAX MEINERTZ: *Teología del Nuevo Testamento*, 1ª, IV, 5. Ed. FAX. Madrid

¹⁰ SAN PABLO Primera Carta a los Corintios, 15:3s

¹¹ Hechos de los Apóstoles, 2:32

¹² Evangelio de SAN LUCAS, 24:34

¹³ Evangelio de SAN MATEO, 27:50; de SAN MARCOS, 15:37; de SAN LUCAS, 23:46; de SAN JUAN, 19:30

Si no hubiera estado muerto, le hubiera matado la lanzada que le abrió la aurícula derecha del corazón.

La cantidad de sangre que salió después de la lanzada, según el relato de San Juan, que estaba allí presente, dicen los médicos, sólo se explica porque la lanza perforó la aurícula derecha que en los cadáveres está llena de sangre líquida¹.

Al tercer día el sepulcro estaba vacío: no estaba el cuerpo de Cristo.

La fe en la resurrección de Jesucristo parte del sepulcro vacío. Oscar Cullmann, protestante, de la Universidad de Basilea, dice: «la tumba vacía seguirá siendo un acontecimiento histórico»².

Los Apóstoles «no habrían creído en la resurrección de Jesús de haber encontrado su cadáver en el sepulcro»³. Los cuatro evangelistas relacionan el sepulcro vacío con la resurrección de Cristo.

a) San Mateo: «*No está aquí, pues ha resucitado*»⁴.

b) San Marcos: «*Ha resucitado, no está aquí*»⁵.

c) San Lucas: «*No está aquí, sino que ha resucitado*»⁶.

d) San Juan al ver la tumba vacía y la disposición de los lienzos «*vio y creyó*»⁷ que había resucitado; pues si alguien hubiera robado el cadáver, no hubiera dejado los lienzos tan bien puestecitos.

San Juan vio la sábana, que había cubierto el cadáver de Jesús, yaciendo en el suelo, y doblado aparte el sudario que había estado sobre su cabeza.

Según los especialistas⁸ la palabra *ozonia* usada por San Juan debe traducirse por «lienzos» y no por «vendas» como hacen algunos equivocadamente. Es verdad que las vendas son lienzos, pero no todos los lienzos son vendas.

El sepulcro vacío sólo tiene dos explicaciones. O alguien se llevó el cadáver o Cristo resucitó.

El cadáver no lo robaron los enemigos de Cristo, pues al correrse la noticia de la resurrección la mejor manera de refutarla hubiera sido enseñar el cadáver. Si no lo hicieron, es porque no lo tenían⁹.

Tampoco lo tenían sus amigos, pues los Apóstoles murieron por su fe en Cristo resucitado, y nadie da la vida por lo que sabe es una patraña.

Se puede dar la vida por un ideal equivocado, pero no por defender lo que se sabe que es mentira. Dice Pascal: «Creo de buena gana las historias cuyos testigos se dejan matar para defenderlas»¹⁰.

Es evidente que los Apóstoles no escondieron el cadáver.

Luego si Cristo estaba muerto, y el sepulcro estaba vacío, y nadie robó el cadáver, sólo queda una explicación: Cristo resucitó¹¹.

San Pablo nos habla también de la resurrección de Cristo en la Primera Carta a los Tesalonicenses del año 51 de nuestra era¹: *Jesús murió y resucitó*²; y en la Primera Carta a los Corintios del año 55: *Cristo resucitó al tercer día*³.

¹ JORGE LORING, S.I.: *La autenticidad de la Sábana Santa de Turín*. Madrid, 1990. Sexta edición.

² JOSÉ LUIS CARREÑO, O.S.B.: *El último reportero*, XVII. Ed. Don Bosco. Pamplona, 1975

³ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Cristología fundamental*, VIII, 3, 1, e. Ed. C.E.T.E. Madrid, 1985

⁴ Evangelio de SAN MATEO, 28:6

⁵ Evangelio de SAN MARCOS, 16:6

⁶ Evangelio de SAN LUCAS, 24:6

⁷ Evangelio de SAN JUAN, 20:8

⁸ M.BALAGUÉ: Revista ESTUDIOS BÍBLICOS del C.S.de Investigaciones C. 25(1966)169-192.

⁹ JOSÉ MOINGT, S.I.: *El hombre que venía de Dios*, 2º, V, 3. Ed. Desclee. Bilbao.

¹⁰ JOSEPH HUBY, S.I.: *El Evangelio y los Evangelios*, II,2. Ed. PAX. San Sebastián.

¹¹ JOSÉ CABA, S.I.: *Resucitó Cristo mi esperanza*, 3ª, IX, pg. 349. Ed. BAC. Madrid, 1986

Una confirmación de la resurrección de Cristo es la Sábana Santa de Turín donde ha quedado grabada a fuego su imagen por una radiación en el momento de la resurrección. No hay explicación más aclaratoria.

Sobre la Sábana Santa yo he hecho tres vídeos titulados: *La autenticidad de la Sábana Santa*, *La Sábana Santa y el Carbono-14*, *La Sábana Santa y el Sudario de Oviedo*. Los tres se complementan, aunque algunas cosas se repiten.

La resurrección de Jesucristo es totalmente distinta de la resurrección de Lázaro o de la del hijo de la viuda de Naín: éstos resucitaron para volver a morir, pero Cristo resucita para nunca más morir⁴. «Cristo resucitado de entre los muertos, ya no vuelve a morir»⁵.

La resurrección de Cristo no fue una reviviscencia para volver a morir, como le pasó a Lázaro; tampoco fue una reencarnación, propia del budismo y del hinduismo; menos aún fue el mero recuerdo de Jesús en el ánimo de sus discípulos.

Fue el encuentro con Jesús resucitado lo que provocó la fe de los discípulos en la resurrección, y no viceversa. «La resurrección no fue la consecuencia, sino la causa de la fe de los discípulos. (...) Jesucristo fue restituido con su humanidad a la vida gloriosa, plena e inmortal de Dios. (...) Se trata de la transformación gloriosa del cuerpo»⁶.

Después de resucitar subió a los cielos. «La expresión “subir a los cielos” es un recurso literario muy en consonancia con la cultura de aquellos hombres. También nosotros expresamos nuestros anhelos levantando hacia el cielo nuestras manos»⁷.

Después de resucitar, antes de subir al cielo con su Padre⁸, estuvo varios días apareciéndose a los Apóstoles⁹.

Estas apariciones las expresa el Nuevo Testamento con la palabra griega «ófze», que significa «se mostró», «se hizo ver», «se dio a ver», lo que da a entender que se trataba de un cuerpo real¹⁰.

Los apóstoles comieron¹¹ con Él y le palparon con sus propias manos.

Los fantasmas no comen ni se dejan palpar.

Cristo resucitado cenó con los Apóstoles¹² y se dejó palpar por Santo Tomás¹³. Decía Cristo: «Soy Yo. Tacadme y ved. Un espíritu no tiene carne y hueso, como veis que Yo tengo»¹⁴.

San Pedro lo recuerda: «Nosotros hemos comido y bebido con Él después que resucitó de entre los muertos»¹⁵.

La resurrección de Cristo está confirmada por sus apariciones a San Pedro y San Pablo después de las cuales cambiaron radicalmente¹.

¹ JOHANNES BEUMER: *El camino de la Fe*, IV, 3. Ed. FAX. Madrid.

² SAN PABLO: Primera Carta a los Tesalonicenses, 4:14

³ SAN PABLO: Primer a Carta a los Corintios, 15:3s

⁴ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 646

⁵ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 6:9

⁶ VV. AA.: *El Salvador del mundo*, VI, 3s. Ed. B.A.C. Madrid. 1996.

⁷ MIGUEL PEINADO: *Exposición de la fe cristiana*, 3ª, VII, 96. Ed. BAC. Madrid.

⁸ Evangelio de SAN MARCOS, 16:19

⁹ Hechos de los Apóstoles, 1:3

¹⁰ CÁNDIDO POZO, S.I.: *La venida del Señor en la gloria*, I, 2, 2. Ed. EDICEP. Valencia. 1993.

¹¹ Hechos de los Apóstoles, 10:41

¹² Evangelio de SAN LUCAS, 24:41ss

¹³ Evangelio de SAN JUAN, 20:27

¹⁴ Evangelio de SAN LUCAS, 24:39

¹⁵ Hechos de los Apóstoles, 10:41

En una ocasión se apareció a más de quinientos estando reunidos. Así nos lo cuenta San Pablo escribiendo a los Corintios, y añadiendo que muchos de los que lo vieron, todavía vivían cuando él escribía aquella carta², en los años 55-56 de nuestra Era³.

El verbo empleado por San Pablo excluye una interpretación subjetiva del término, «aparición»⁴.

Las apariciones de Jesús son un motivo de credibilidad en la resurrección de Cristo⁵.

Jesús resucitado tiene un cuerpo glorioso con propiedades distintas a las de un cuerpo material⁶.

En la Biblioteca Nacional de Madrid he leído un incunable en el que Poncio Pilato escribe al emperador Tiberio sobre Cristo. Dice: «Después de ser flagelado, lo crucificaron. Su sepultura fue custodiada por mis soldados. Al tercer día resucitó. Los soldados recibieron dinero de los judíos para que dijeran que los discípulos robaron su cadáver. Pero ellos no quisieron callar y testificaron su resurrección»⁷.

«Sabemos con certeza que existieron unas actas oficiales de Poncio Pilato, Procurador de Judea, al Emperador Tiberio, como era obligación y costumbre en el Imperio»⁸ por testimonio de Tertuliano (siglo III)⁹.

El historiador Jacques Perret, Catedrático de la Universidad Sorbona de París, publicó en 1984 un libro refutando a los que niegan la historicidad de la resurrección de Jesús, pues «los métodos históricos modernos hacen que el investigador se vea prácticamente obligado a reconocer la realidad objetiva de la resurrección de Jesús». Y añade: «Los que rechazan la resurrección de Cristo no es por razones históricas, sino por prejuicios teológicos. La historia nos lleva a aceptar la verdad de la misma»¹⁰.

36.- LA ÚNICA RELIGIÓN VERDADERA ES LA DE JESUCRISTO.

36,1.-La palabra «religión» viene de la palabra latina «religare», que significa «atar fuertemente».

Por eso la religión es el lazo que une al hombre con Dios¹¹.

El camino para llegar a Dios es el que Él mismo nos ha señalado revelándonos una religión.

La religión verdadera sólo puede ser una, pues las religiones se contradicen entre sí, y la verdad sólo puede estar en uno de los dos campos: si sobre un punto

¹ EDUARDO MALVIDO: *Creo en Jesús, el resucitado*, I,3. Ed. San Pío X. Madrid. 1997.

² SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 15:4ss

³ JOHANNES BEUMER: *Camino de la Fe*, IV, 3. Ed. FAX. Madrid

⁴ JOSÉ CABA, S.I.: *Resucitó Cristo mi esperanza*, 2ª, II, 2, 4, 3. Ed. BAC. Madrid, 1986

⁵ JOSÉ CABA, S.I.: *Resucitó Cristo mi esperanza*, 3ª, VIII, pg. 316. Ed. BAC. Madrid, 1986

⁶ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 645

⁷ Biblioteca Nacional de Madrid, Incunable nº 970

⁸ JUAN M. IGARTUA, S.I.: *La Resurrección de Jesús y su Cuerpo*, 2º, I, Nota 1. Ed. Mensajero. Bilbao

⁹ *Apologeticum*, 21. MIGNE: Patrología Latina, I., 289-292

¹⁰ VITTORIO MESSORI: *Dicen que resucitó*, XX. Ed. Rialp. Madrid. 2001.

¹¹ FELIPE CALLE, O.S.A.: *Razona tu fe*, I,1. Ed. Religión y Cultura. Madrid.

concreto, y desde un mismo punto de vista, unos dicen que sí y otros que no, no pueden los dos tener la razón al mismo tiempo.

Si uno dice que Cervantes nació en España y otro dice que nació en Inglaterra, es evidente que no pueden tener los dos razón al mismo tiempo. Uno de los dos se equivoca.

Los católicos decimos que Cristo es Dios. Otros lo niegan. Es claro que no podemos tener toda la razón.

Por eso sólo hay una religión verdadera.

Pero para conocerla no hace falta estudiar todas las religiones.

Basta conocer los motivos de credibilidad del cristianismo para saber que es la religión verdadera.

Sería absurdo pensar que Dios ha revelado varias religiones contradictorias entre sí.

La única religión verdadera es la que Dios ha revelado, y la podemos conocer por señales ciertas, como son los milagros de Jesucristo.

La religión católica ha sido fundada por Cristo-Dios.

Todas las demás religiones han sido fundadas por hombres. Ni Buda, ni Confucio, ni Mahoma, ni Lutero, etc., pretendieron ser Dios.

Jesucristo afirmó repetidas veces en su vida que Él era Dios (ver nº 32).

La ocasión más solemne fue ante el sanedrín cuando la interpelación de Caifás.

Caifás ante esta afirmación de Cristo le llama blasfemo y le condena a muerte. La blasfemia se castigaba con la pena de muerte entre los hebreos.

Para confirmar que era verdad lo que decía, Jesucristo hizo varios milagros. Sobre todo su propia resurrección (ver nº 35).

36,2. Antes de resucitar a Lázaro, dirigió a su Padre celestial esta breve oración: *«Gracias te doy, Padre mío, porque me has oído. Ya sé que siempre me oyes, pero lo digo por el pueblo que me rodea, para que crean que Tú me has enviado»*¹.

Los milagros de Jesucristo nos constan por la historicidad y autenticidad de los Evangelios, que se demuestran científicamente muchísimo mejor que la de otros libros de los que no duda ninguna persona culta.

«Bultmann ha escrito "la mayor parte de los relatos milagrosos narrados en los Evangelios son leyendas". Pero hay una evidencia insoslayable: Jesús se presentó ante sus contemporáneos como un taumaturgo dotado de poderes extraordinarios»².

«El prejuicio sistemático de sospecha que ha recaído sobre los Evangelios, durante casi un siglo, recae actualmente, gracias al estudio de los criterios de autenticidad, sobre quienes niegan su autenticidad.

»Esta inversión de las posiciones no es un retorno a la ingenuidad crítica, sino la consecuencia de que los Evangelios han encontrado de nuevo crédito a los ojos de la crítica histórica»³.

¹ Evangelio de SAN JUAN, 11:41ss

² X. LEON-DUFOUR: *Los milagros de Jesucristo*, 1ª, V. Ed. Cristiandad. Barcelona. 1979.

³ RENÉ LA TOURELLE: *Revista Selecciones de Teología*, 15(IV-VI,1976)118

Juan Pablo II ha sido la persona de la historia que más gente ha congregado ante su persona: más de un millón en Canadá, estados Unidos.Méjico, Brasil, Madrid, etc. en Manila reunió cinco millones de personas¹ .

Esta lista de los Papas, legítimos sucesores de San Pedro es una garantía de que estamos en la misma Iglesia que Cristo fundó. Así lo decía San Ireneo en el siglo II² .

Los Apóstoles son el fundamento puesto por Cristo en persona. Nosotros debemos adherirnos a sus sucesores legítimos.

«Ésta es la sucesión y el canal a través del cual la tradición de la Iglesia y el mensaje de la verdad ha llegado hasta nosotros»³ .

37,11. Hoy vivimos tiempos de ecumenismo en los que todos ansiamos la unión de todos los cristianos en una sola Iglesia. Pero la unión con los protestantes, decía Juan XXIII, no puede venir del sacrificio de parte de la verdad, sino de un profundizar más en el conocimiento de la verdad. No podemos sacrificar un dogma de nuestro patrimonio doctrinal para buscar una unión engañosa⁴.

«En el Concilio Vaticano II, el Romano Pontífice junto con los Padres Conciliares tomaron viva conciencia de la necesidad de empeñar todo tipo de esfuerzos para que los hermanos separados se pudieran reintegrar en la unidad. Esta preocupación ecuménica quedó reflejada en diferentes documentos conciliares: en la *Constitución Dogmática sobre la Iglesia*, en el *Decreto sobre las Iglesias orientales católicas* y en el *Decreto sobre ecumenismo*. En estos documentos se proclamaron los siguientes principios sobre ecumenismo:

- Las divisiones entre los cristianos contradicen la voluntad de Dios, y son motivo de escándalo para el mundo.
- Alguno de los bienes que constituyen la Iglesia pueden hallarse también fuera de la Iglesia Católica, pero la plenitud de los medios de salvación sólo se pueden encontrar en la Iglesia Católica.
- Los católicos deben manifestar comprensión hacia aquellos que no participan de la plena unidad, teniendo en cuenta que no pocos se encuentran en esa situación sin culpa por su parte.
- Los medios fundamentales para recuperar la unidad son la caridad y la oración.
- Nada más lejos del verdadero ecumenismo que aquello que afecta a la pureza de la doctrina católica, y a su sentido genuino y preciso.
- No sería lícita aquella relación con los no católicos que suponga peligro de la fe o indiferentismo religioso.

»El Concilio vino a recordar que nadie puede poner en duda un dogma de fe, ni siquiera con la intención de aproximarse a los no católicos. Los católicos no tienen poder sobre la fe recibida; sino que ésta es un depósito que deben custodiar y transmitir con fidelidad. Por eso deben respetar en todo momento las fórmulas definidas por el Magisterio de la Iglesia»⁵ .

La declaración sobre la libertad religiosa del Concilio Vaticano II advierte que no es lo mismo practicar una religión que otra. No todas son igualmente buenas, pues son contradictorias entre sí⁶ .

«Todos los hombres están obligados a buscar la verdad, sobre todo, en lo que se refiere a Dios y a su Iglesia, y, una vez conocida, abrazarla y practicarla»⁷.

¹ Revista Proyección mundial, 38 (1995) 17.

² SAN IRENEO: *Adversus haereses*, III, 3.

³ JUAN RIVAS, L.C.: *Por qué soy católico*, VII. Ed. Hombre Nuevo. Los Ángeles. California.

⁴ JOSÉ M^a CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales*, VI,E. Ed. Bosch. Barcelona. Breve pero excelente libro que responde acertadamente a su título.

⁵ JOSÉ ANTONIO FUENTES: *200 cuestiones doctrinales*, I, 8. Ed. Palabra. Madrid. 1990.

⁶ Cor 37,10 *nae*: Declaración sobre la libertad religiosa, nº 36

⁷ Cor *nae*: Declaración sobre la libertad religiosa, nº1. Nuevo código de Derecho Canónico, nº748, 1

Dice el Concilio Vaticano I: «Nadie tiene causa justa para dejar la Iglesia Católica»¹.

«Aunque fuera de la Iglesia Católica pueda encontrarse parte de virtud y parte de verdad»², la «única y verdadera religión está en la Iglesia Católica»³.

Aunque añade que todos los que han recibido el Bautismo y tienen fe en Cristo, de alguna manera también pertenecen a la Iglesia de Cristo en un sentido amplio. Pero en sentido estricto «la Iglesia de Cristo subsiste hoy en la Iglesia Católica»⁴.

Ésta es la razón por la cual la Sagrada Congregación del Clero en su Directorio dice: «Propóngase los argumentos en favor de la doctrina católica con caridad a la vez que con la debida firmeza»⁵.

Dice el Concilio que la libertad religiosa consiste en inmunidad de coacción⁶ es decir, que a nadie se le puede imponer por la fuerza la práctica de una religión, ni tampoco impedírsela⁷, ni en público ni en privado⁸.

«El derecho a la libertad religiosa no es ni la permisión moral de adherirse al error, ni un supuesto derecho al error; sino un derecho natural de la persona humana a la inmunidad de coacción exterior en materia religiosa»⁹.

El hombre tiene derecho a practicar lo que él cree que es verdad.

Pero el ejercicio público de la religión, debe subordinarse al «justo orden público»¹⁰, que consiste en la recta ordenación del bien común, en «la salvaguarda efectiva de los derechos de todos los ciudadanos..., el interés proporcionado por la auténtica paz pública..., y una adecuada tutela de la moralidad pública»¹¹.

«En la divulgación de la fe religiosa y en la introducción de costumbres hay que abstenerse siempre de cualquier clase de actos que puedan tener sabor a coacción o a persuasión inhonesta o menos recta, sobre todo cuando se trata de personas rudas o necesitadas. Tal comportamiento debe considerarse como abuso del derecho propio y lesión del derecho ajeno»¹².

El Episcopado Español, mientras «pide a sus colaboradores apostólicos, que jamás incidan en este defecto, les ruega que con la mayor caridad posible procuren que los fieles de fe sencilla no sean jamás víctimas de dicho procedimiento, si alguna vez hubiere lugar a ello»¹³.

Recientemente España se ha visto invadida por multitud de sectas muy proselitistas que con señuelos más o menos atractivos para los jóvenes han desorientado a un número muy considerable. Ver 75,6.

El Episcopado de Francia ha hecho esta advertencia a los católicos: «Todos los católicos deben oponer un dique a esta marea invasora. Por eso el comprar, leer o conservar sus publicaciones constituye una grave imprudencia. Frecuentar sus

¹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº1815. Sesión 3ª del 24,IV,1870. Ed. Herder. Barcelona.

² Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº8

³ Concilio Vaticano II: *Dignitatis Humanae*: Declaración sobre la Libertad Religiosa, nº1

⁴ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº8

⁵ Sagrada Congregación del Clero: Directorio General de Pastoral Catequética, II, 27. Madrid.

⁶ Concilio Vaticano II: *Dignitatis Humanae*: Declaración sobre la Libertad Religiosa, nº2. Nuevo Código de Derecho Canónico, nº748, 2

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2106

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2137

⁹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2108

¹⁰ Concilio Vaticano II: *Dignitatis Humanae*: Declaración sobre la Libertad Religiosa, nº3

¹¹ Concilio Vaticano II: *Dignitatis Humanae*: Declaración sobre la Libertad Religiosa, nº7

¹² Concilio Vaticano II: *Dignitatis Humanae*: Declaración sobre la Libertad Religiosa, nº4

¹³ Exhortación del Episcopado Español sobre Libertad Religiosa. Revista ECCLESIA, nº1376(3-II-67)

reuniones y participar en su culto es todavía más peligroso. Y el adherirse pública y plenamente a ellos constituye un pecado grave contra la fe».

Puede ser interesante mi vídeo *Las sectas desenmascaradas*¹ .

37,12. La plenitud de los medios salvíficos se encuentra en la Iglesia Católica, pero algunos actos de los hermanos separados, pueden también producir la gracia² . En los hermanos separados se puede encontrar también virtud y parte de verdad³ . Los católicos deben reconocer con gozo «los tesoros verdaderamente cristianos que, procedentes del patrimonio común, se encuentran en nuestros hermanos separados»⁴ .

«El cristiano, lejos de juzgar o de condenar a los que están fuera de la Iglesia, deberá ofrecerles su ayuda y su amor. Si él es feliz por encontrar la salvación dentro de la Iglesia, también está seguro que la bondad de Dios salva, por Cristo, a todas las almas generosas y de buena fe que, sin pertenecer visiblemente a la Iglesia, siguen lealmente los dictados de su conciencia»⁵ . «Aquellos que con seriedad intentan en su corazón hacer todo lo que Dios exige de ellos no están excluidos de la esperanza de la vida eterna»⁶.

Dice el Concilio Vaticano II: «El propósito divino de salvación abarca a todos los hombres: y aquellos que, ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, sin embargo, a Dios con corazón sincero, y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, por cumplir con obras su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, ellos también, en un número que sólo Dios conoce, pueden conseguir la salvación eterna. La Divina Providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a los que, sin culpa por su parte, no llegaron todavía a un claro conocimiento de Dios y, sin embargo, se esfuerzan, ayudados por la gracia divina, en conseguir una vida recta»⁷ .

Es decir, que los no creyentes de buena fe, que siempre cumplieron con su conciencia, pueden salvarse.

Dice Balmes: «Dios es justo, y como tal, no castiga ni puede castigar al inocente. Cuando no hay pecado no hay penas ni las puede haber»⁸ .

Dice Martins Veiga: «Constituye una gran alegría pensar que hay mucha gente de buena voluntad que se salva sin pertenecer a la Iglesia. Sin embargo, no deja de ser un hecho doloroso el que haya tantos hombres que no conozcan ni vivan el misterio de la Iglesia en su integridad, porque sin ella nunca podrán alcanzar su plena y total realización en Dios»⁹ .

La conocida frase «fuera de la Iglesia no hay salvación» se remonta a Orígenes y ha sido muy repetida. Incluso se ve incorporada en el Concilio IV de Letrán¹⁰. Pero

¹ Pedidos a: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 205 810

² Concilio Vaticano II: *Unitatis Redintegratio*: Decreto sobre el Ecumenismo, nº3

³ Concilio Vaticano II: *Dignitatis Humanae*: Declaración sobre la Libertad Religiosa, nº4

⁴ Concilio Vaticano II: *Unitatis Redintegratio*: Decreto sobre el Ecumenismo, nº4

⁵ Secretariado Pontificio para los no Cristianos: *Presentación de la Fe cristiana*, nº32. Ed. PPC. Mad

⁶ RONALD LAWLER, O.F.M.: *La Doctrina de Jesucristo*, XIII, 6, b. Ed. Galduria, Jódar (Jaén)1986

⁷ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº16

⁸ JAIME BALMES: *Cartas a un escéptico*, XII. Ed. Balmesiana. Barcelona. Interesantes cartas escritas con una lógica clarísima y un estilo agradable.

⁹ AMÉRICO MARTINS VEIGA: *Creer hoy*, VI, 3, 1. Ed. Perpetuo Socorro. Madrid.

¹⁰ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 430 (802)

hay que entenderla en su contexto. Va dirigida a los que conociéndola la rechazan¹. No a los que inculpablemente no la conocen.

«Para comprender bien su significado quizás sea mejor decir: “Fuera de la Iglesia no hay medio de salvación”»².

Pero «quienes sabiendo que la Iglesia Católica fue instituida por Jesucristo como necesaria, desdeñaran entrar o no quisieran permanecer en ella, no podrían salvarse»³.

Con todo, para la salvación eterna, no basta estar en la Iglesia, hay que estar en gracia. «La Iglesia es medio de salvación, no causa»⁴.

37,13. Los milagros de hoy día son una prueba a favor de la Iglesia Católica.

Agudamente dice San Agustín: Si en la Iglesia Católica hay milagros es porque es verdadera; y si no hay milagros, es enorme milagro que sin milagros haya creído en ella el Imperio Romano⁵.

El Concilio Vaticano I⁶ afirma tres cosas de los milagros:

- a) que son posibles,
- b) que pueden ser conocidos con certeza,
- c) que con ellos se prueba legítimamente el origen divino de la Religión Cristiana.

Desde 1882 funciona en Lourdes una Oficina de Comprobaciones Médicas. Hasta 1955 habían desfilado por esta Oficina 32.663 médicos. Esta Oficina acepta la inscripción de todo médico que lo solicite, cualesquiera que sean sus creencias religiosas, nacionalidad, etc. De hecho los ha habido católicos, protestantes, judíos, hindúes, y hasta ateos racionalistas. En miles de casos han declarado que la curación fue inexplicable desde el punto de vista médico.

El enfermo fue examinado por los médicos antes y después de la curación.

La existencia de la enfermedad tiene que constar antes de la curación con pruebas clínicas: radiografías, biopsias, encefalogramas, análisis bacteriales, etc., según lo demande la naturaleza de la enfermedad.

Quedan excluidas de antemano todas las enfermedades que sean puramente nerviosas.

Tiene que tratarse de enfermedades orgánicas, no puramente funcionales.

La curación debe ser científicamente inexplicable, por no haberse aplicado tratamiento adecuado, instantánea y duradera.

Se somete al enfermo a observación durante un año. Sólo entonces la Oficina de Comprobación afirma que la curación es inexplicable, científicamente hablando.

Por Lourdes han pasado trescientos millones de personas⁷. En los archivos de la Oficina Médica de Lourdes hay 3.184 expedientes de curaciones inexplicables por la Medicina. De éstos la Comisión Eclesiástica en 19 años de trabajo sólo ha aceptado cincuenta y cuatro casos como auténticos milagros⁸.

¹ JUSTO COLLANTES, S.I.: *La Iglesia de la Palabra*, 2º, 4ª, XVI, 3, b. Ed. BAC. Madrid.

² RONALD KNOX: *El torrente oculto*, XIV. Ed. Rialp. Madrid.

³ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº14

⁴ BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *La Iglesia que Cristo quiso*, V, 7. Ed. Roca Viva. Madrid.

⁵ SAN AGUSTÍN: *La Ciudad de Dios*, 1ª, XXII, 5. ML, 41, 756s.

⁶ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 3034. Ed. Herder. Barcelona.

⁷ RENÉ LAURENTIN: *Lourdes, Crónica de un misterio*, Prólogo. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. '99

⁸ JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Cuando se está perdiendo la fe*, 1ª, IX, 3. Ed. Sal Terrae. Santander

No es que los demás no sean milagros. Es que la Iglesia es rigurosísima antes de declarar un hecho como milagroso, y un hecho milagroso auténtico puede no ser reconocido como tal por la Iglesia por falta de algún requisito.

Dios no hace milagros para que sean comprobados científicamente, sino como respuesta a la oración de las personas que se lo piden con fe, aunque falten requisitos para una comprobación científica. El rigor de la Iglesia en aceptar hechos milagrosos nos debe dar confianza en los casos que la Iglesia acepta como milagros.

Es famoso el caso de la enferma Marie Bayllie Ferrant, que fue examinada por Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina.

Él mismo cuenta el caso en su libro *Viaje a Lourdes*.

Acompañaba por curiosidad una peregrinación de enfermos a Lourdes. Era escéptico. Entre los enfermos escogió a Marie Bayllie por parecerle que era el caso más desesperado. Llegó a decir: «Si esta enferma se cura, sería un milagro verdadero. Entonces yo creería». La enferma tenía peritonitis tuberculosa en último grado. Él mismo la había desahuciado como un caso perdido. Sin embargo en Lourdes, ante los ojos atónitos de Alexis Carrel, aquel abdomen voluminoso descendió instantáneamente a su volumen normal. Él examinó a la enferma y la encontró curada. Cumplió su palabra. Se convirtió al catolicismo, y murió católico¹.

El doctor Leuret, Jefe de la Oficina Médica de Lourdes ha publicado un libro, traducido al español por la Editorial FAX titulado *Curaciones milagrosas modernas*, donde se narran varios casos con los nombres de los enfermos, reproducciones de las radiografías, etc., y las firmas de los médicos que certifican las curaciones inexplicables desde el punto de vista científico.

La Iglesia ha aprobado recientemente un nuevo milagro en Lourdes:

«Jean-Pierre Bély quedó curado instantáneamente de esclerosis múltiple.

LOURDES, 11 feb (ZENIT).- Lourdes ha vuelto a ser testigo de un milagro. A las 10:00 de la mañana, en la basílica subterránea, el obispo de Lourdes y Tarbes, monseñor Jacques Perrier, proclamó oficialmente, durante la solemne celebración de la Jornada Mundial del Enfermo, la aprobación eclesiástica de un milagro que tuvo lugar hace doce años en la gruta y rigurosamente comprobado por la Oficina Médica del santuario mariano.

Es la historia de Jean-Pierre Bély, quien cuando vino a Lourdes tenía 51 años y sufría una grave forma de esclerosis múltiple, curada instantánea, completa y duraderamente. En la tarde de hoy, el señor Bély participó en su localidad natal de Angulema, en una celebración de acción de gracias por el obispo de esa ciudad.

Desde 1972, Jean-Pierre Bély, casado y padre de dos hijos, enfermero de la sección de oftalmología del Hospital de Angulema, comenzó a experimentar síntomas dramáticos, como expresión de la destrucción selectiva de la mielina del sistema nervioso central.

El diagnóstico del Servicio de Neurología del Hospital Universitario de Poitiers fue claro: esclerosis múltiple.

A partir de 1984, Jean-Pierre comenzó a caminar con un bastón, pues sus miembros no soportaban el peso de su cuerpo.

Tuvo que abandonar definitivamente su trabajo.

En febrero de 1985 la silla de ruedas se convirtió en el único sistema para poder moverse.

De hecho, desde 1986 perdió la posibilidad de ponerse de pie.

En 1987, el señor Bély presentaba un cuadro neurológico desastroso, que justificó la atribución de una pensión de invalidez del 100 por ciento.

¹ JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Cuando se está perdiendo la fe*, 1ª, IX, Ed. Sal Terrae. Santander

Según revela «*Lourdes Magazine*» (<http://www.lourdes-france.com>), el periódico oficial del Santuario de los Pirineos, la sorpresa tuvo lugar el 9 de octubre de 1997, durante una peregrinación al Santuario de Lourdes.

Ese día, tras la confesión del día anterior, recibió el sacramento de la unción de los enfermos durante una misa en la explanada. En ese momento, el señor Bély experimentó cómo le invadía un poderoso "sentimiento de liberación y de paz" interior como nunca antes había experimentado.

A mediodía, cuando descansaba en la sala de los enfermos, experimentó una sensación de frío cada vez más fuerte hasta el punto de que se hizo casi dolorosa. A continuación, se apoderó de él una impresión de calor que se fue haciendo también cada vez más intensa y penetrante.

De este modo, se dio cuenta de que estaba sentado en su cama y de que comenzaba "a mover los brazos y a sentir el contacto de la piel".

En la noche que siguió, Bély se despertó brutalmente de un profundo sueño y, en ese momento, tuvo la sorpresa de "poder caminar por la primera vez desde 1984". Los primeros pasos eran inseguros, pero rápidamente su caminar cobró la normalidad.

Para no destacarse de sus "compañeros de enfermedad", Jean-Pierre dejó Lourdes en la silla de ruedas, como si todavía estuviese inválido.

Llegado a la estación, decidió finalmente subirse por sus propias fuerzas al tren y viajar sentado a su regreso a Angulema.

Desde entonces ha recuperado la integridad de sus facultades físicas.

Objetivamente, su curación, doce años después, parece completa y estable.

El señor Bély no presenta ninguna irregularidad neurológica.

Su resistencia física es excelente. Le han abandonado totalmente los síntomas de la esclerosis.

Exactamente un año después, el jueves 6 de octubre de 1988, declaró su curación a la Oficina Médica de Lourdes y desde entonces ha sido analizado anualmente por los médicos convocados por el médico permanente de esa institución.

Asimismo ha sido examinado atentamente por los médicos que habían seguido su caso, en particular por el jefe del servicio médico del Hospital Universitario de Poitiers.

La conclusión en todo momento ha sido la misma: "evolución inesperada y excepcional".

El 17 de junio de 1992, se realizó un primer examen a petición del Comité Médico Internacional de Lourdes, segunda instancia de control del Santuario. El equipo médico concluyó que "una curación de este tipo no es sólo anormal sino también inexplicable, teniendo en cuenta los conocimientos actuales de la ciencia".

En noviembre de 1992, el Comité exigió una prórroga de observación de dos años suplementarios para respetar los criterios que permiten hablar de "curación definitiva".

El 28 de septiembre de 1994, Jean-Pierre fue sometido a un nuevo examen médico.

Entre el 15 y el 16 de noviembre se decidió pedir el parecer de los médicos que habían examinado al paciente durante su enfermedad. De este modo, el 8 de febrero de 1999, el doctor Patrick Theillier, médico responsable de la Oficina Médica de Lourdes, después de que los miembros del Comité Médico Internacional de Lourdes se pronunciaran por votación favorablemente, resumió así el caso: "Es posible concluir con un buen margen de probabilidad que el señor Bély ha sufrido una afección orgánica de carácter de esclerosis múltiple en estado avanzado. La curación brutal experimentada durante la peregrinación a Lourdes corresponde a un hecho anormal e inexplicable en virtud de los conocimientos de la ciencia. Es imposible decir algo más hoy día desde el punto de vista científico. Corresponde a las autoridades religiosas pronunciarse sobre las otras dimensiones de esta curación".

A continuación, monseñor Claude Dagens, obispo de Angulema, escribía: "En nombre de la Iglesia, yo reconozco públicamente el carácter auténtico de la curación de la que se ha beneficiado el señor Jean-Pierre Bély en Lourdes, el viernes 9 de Octubre de 1987. Esta curación inmediata y completa es un don personal de Dios para este hombre, y un signo efectivo de Cristo Salvador, que se ha realizado por la intercesión de Nuestra Señora de Lourdes"»¹.

Voy a dar cuenta aquí de dos «hechos milagrosos» de los cuales tengo en mi poder acta notarial.

Miguel Juan Pellicer, de 23 años, labriego de profesión, regresando del campo, se cae del carro, una rueda le pasa sobre una pierna y se la tienen que cortar. Le ponen una «pata de palo», y así está dos años y medio pidiendo limosna en la puerta de la Basílica del Pilar de Zaragoza. Todo Zaragoza le conoce como el Cojo de Calanda. Calanda era su pueblo.

Él le pedía a la Virgen del Pilar que no quería ser mendigo toda su vida, y una mañana amanece con las dos piernas. Todo Zaragoza que le había visto durante dos años y medio con la pierna cortada y la «pata de palo», lo ve ahora con las dos piernas.

De esto hay acta notarial, firmada por veinticinco testigos. El original está en el despacho del Alcalde de Zaragoza.

Cuando yo estuve en Zaragoza dando conferencias en la Parroquia de Santa Engracia, un día me fui al Ayuntamiento a ver este acta notarial, y el secretario del Alcalde, amablemente, me regaló una edición facsímil que tengo en mi poder.

Sobre este milagro ha escrito un libro titulado *El gran milagro* el conocido escritor italiano Vittorio Messori.

En este libro dice lo siguiente:

«En total, las actas del proceso contienen un total de ciento veinte nombres, ilustres o humildes, entre jueces, notarios, procuradores, alguaciles, testigos "de prueba", testigos "de laboratorio", médicos, enfermeros, sacerdotes, posaderos, campesinos, carreteros...»².

Y más adelante:

«Gracias a los trasuntos y protocolos, el milagro de Calanda aparece documentado con una seguridad tal que satisface incluso las exigencias de la crítica más exigente. (...) La inmensa mayoría de los hechos del pasado (incluso los más sobresalientes) están atestiguados con una certeza documental y unas garantías públicas mucho menores»³.

Vittorio Messori contestó en una entrevista que le hizo José Ángel Agejas para EL BOLETÍN INFORMATIVO CATÓLICO ZENIT en INTERNET:

«Quienes me conocen saben que yo soy un converso, que no nací cristiano. Desde que, tras haber estudiado en la universidad laica, en Turín, descubrí la fe, el cristianismo, siempre he tratado de razonar sobre el Evangelio, de buscar los motivos de credibilidad de la fe. Pues bien, en esta investigación sobre las razones de la fe, me he ocupado también de los milagros, esos signos de credibilidad. Por ejemplo, he estudiado mucho, entre otros, los hechos de Lourdes. Me convencí así de que el Dios cristiano tenía un estilo, una estrategia: la de respetar la libertad de sus creaturas. Para decirlo con la expresión de Pascal, "el Dios cristiano da siempre suficiente luz para creer, pero deja suficiente sombra para dudar". Lo que significa que la fe no es una imposición, sino una propuesta, de modo que también en los milagros, Dios deja sitio para la duda, precisamente para respetar nuestra libertad, para no obligarnos a creer»⁴.

¹ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET. ZS99021108

² VITTORIO MESSORI: *El gran milagro*, II,20. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

³ VITTORIO MESSORI: *El gran milagro*, II,25. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

⁴ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: (ZS99100704)

Otro caso es de Manuela Cortés Colmillo, a quien yo conocí personalmente. Vivía en un cortijo cerca de El Puerto de Santa María, en Cádiz. No tenían luz eléctrica. Se alumbraban con candiles de carburo. Un día le reventó en las manos un candil y le quemó los ojos.

Estuvo seis meses con los ojos «como los de una pescadilla frita» en frase de la familia.

La trataba el Dr. D. José Pérez-Llorca. A los seis meses, ante una pregunta de la hija que acompañaba a la enferma, el doctor certifica que la ceguera era irreversible.

Al volver a casa, ella desconsolada, le pide a la Virgen de Fátima: «Madre mía Santísima, tú que eres tan milagrosa, por mis nueve hijos, que yo vea». En ese instante recuperó la vista.

En un taxi se fueron a ver al médico. Éste, que a las doce del mediodía había diagnosticado ceguera irreversible, y a las tres de la tarde se le presenta la mujer con los ojos como nosotros, repetía: «Esto no tiene explicación».

De este hecho tengo un acta notarial donde firman treinta y dos testigos: hijos, nueras, yernos, vecinos y, sobre todo, el médico que la trató, D. José Pérez-Llorca, Miembro de la Real Academia de Medicina, Presidente de la Sociedad Oftalmológica Española, General Inspector del Cuerpo de Sanidad de la Armada. Este doctor, treinta años catedrático de oftalmología y uno de los más prestigiosos de España en Oftalmología Clínica, firmó ante notario: «Me quedé sorprendido de aquella repentina e inexplicable curación de aquella ceguera que yo acababa de diagnosticar irreversible».

También tengo copia del Acta notarial de D. Leonardo Herrero Miranda Notario de Picasent (Valencia) en que se narra la curación de la Hermana Remedios Pagant Coloma, a quien conocí personalmente. Al final, la firma del Notario va acompañada de la firma de veinte testigos.

En el texto de este Acta se dice «que a los 30 años tuvo un tumor en el hígado con ictericia negra del cual sólo se salvan el 1% de los que la padecen. Sufrió cinco operaciones. La última fue para abrir y cerrar, pues el hígado estaba deshecho.

No querían llevarla a Lourdes porque temían se muriera en el camino. El Arzobispo de Valencia D. Marcelino Olaechea dijo: «Estos son los enfermos que hay que llevar a Lourdes».

Por fin se decidieron a llevarla. En el camino entró en coma, asegurando que desde Sagunto a Lourdes no se enteró absolutamente de nada.

En el viaje iba con gotero y dos enfermeras continuamente a su lado para hacerse cargo del cadáver, porque esperaban la muerte de un momento a otro. Llevaban todos los papeles arreglados para poder trasladar el cadáver.

Al llegar a Lourdes le quitaron el gotero para poder meterla en la piscina. Nada más tocar con los pies el agua, vio como una luz y sintió como si le quitaran «diez arrobas de peso de encima, y como pasar de un morir a un resucitar». Son palabras textuales de ella.

Inmediatamente se le quitaron los dolores que tenía desde hacía seis años. Dolores tan fuertes que a veces perdía el conocimiento y tenían que administrarle morfina y Pantopón. Llegando a tener a veces hasta 42 grados de fiebre.

La metieron en la piscina entre dos personas y salió sola por sus propias fuerzas. Se le quitó de repente la fiebre que en aquellos momentos era de 40 grados. Al salir tenía 36'5° de temperatura.

Inmediatamente pidió comer pollo, que hacía años que no lo probaba.

Desde aquel momento se encontró perfectamente hasta hoy, que a los 23 años de la curación, se encuentra ágil y sana. Trabaja de cocinera en un colegio. Del hígado jamás volvió a tener nada. Le han hecho 25 placas y no hay señal alguna de tumor.

La trataron durante seis años los catedráticos del Aparato Digestivo de Valencia, Doctores. D. Francisco Gómez y D. Fernando Carbonell.

El historial de este caso está en la Oficina Médica de Lourdes».

Los milagros confirman nuestra fe en Cristo, en la Virgen y en la Iglesia Católica.

37,14. Una confirmación de que la Iglesia Católica es la verdadera, es la cantidad enorme de convertidos que se han pasado al catolicismo desde el protestantismo y desde el ateísmo, después de un detenido estudio de la religión católica.

Muchos protestantes no se hacen católicos porque desconocen la Iglesia católica.

Pero los que la estudian se hacen católicos. es el caso del célebre historiador protestante Ludovico Pastor, que se convirtió al catolicismo estudiando la Historia de los Papas¹. Y lo mismo el cardenal Newman, que era pastor protestante. Y es que la belleza de las cristaleras de una catedral se aprecia mejor desde dentro que desde fuera.

Por añadir algunos nombres citaremos al Premio Nobel de Física, Max Planck, que era luterano y se convirtió al catolicismo², Scott, pastor protestante, que se convirtió al catolicismo como fruto de sus estudios bíblicos³, y a Enrique Shlier, gran exégeta luterano alemán, discípulo de Martín Heidegger, Karl Barth, y Rudolf Bultmann, que es actualmente catedrático de Nuevo Testamento en la Universidad de Bonn (Alemania) y es un conocedor de San Pablo de los mejores del mundo. Su comentario a la Carta de los Efesios es el mejor que existe. Se convirtió al catolicismo estudiando la fe de la Iglesia Católica, y comprobar que es idéntica a la de los Padres de la Iglesia⁴. Fue recibido en la Iglesia Católica el 24 de Octubre de 1953. Lo que le condujo a la Iglesia Católica fue «la imparcialidad de una leal investigación histórica»⁵

En Estados Unidos se convierten al catolicismo 150.000 personas al año⁶.

Del 2 al 9 de noviembre del 2000 se celebró en Roma el Jubileo de los convertidos a la Iglesia Católica. Participaron más de setecientos. Quinientos provenían del protestantismo y cien del anglicanismo⁷.

Es notable el número de conversiones al catolicismo de anglicanos⁸.

Fue célebre la conversión al catolicismo de John Henry Newman. Era un culto ministro del anglicanismo que abrazó el catolicismo el 9 de octubre de 1845. Se ordenó sacerdote católico en 1847. León XIII lo nombró cardenal en 1879, y murió el 11 de agosto de 1890. En 1991 Juan Pablo II ha iniciado su beatificación⁹.

San Edmundo Campion, S.I., fue Profesor de la Universidad de Oxford, y prestó juramento anticatólico en 1564. Pero más tarde, estudiando a los Santos Padres, asignatura que explicaba, se convirtió al catolicismo, entró en la Compañía de Jesús y fue martirizado el 1º de Diciembre de 1581¹⁰.

¹ JUAN RIVAS, L.C.: *Por qué soy católico*, VI Ed. Hombre Nuevo. Los Ángeles. California. 2002.

² STANLEY JAKI: *Física y Religión en perspectiva*, Apéndice, 4. Ed. Rialp. Madrid. 1991.

³ JUAN RIVAS, L.C.: *Fe y Evangelio*, III. Ed. Hombre Nuevo. P.O.Box 5445. Los Ángeles. EE.UU.

⁴ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Razones para creer*, III, 1. Ed. Paulinas. Madrid. 1992.

⁵ Revista 30 DÍAS, 93 (1995) 63

⁶ Diario LA RAZÓN, 31-X-2001, pg. 32.

⁷ ZENIT: Boletín del Vaticano en INTERNET, ZS00092608.

⁸ Revista PALABRA, 241-242 (VIII-IX-1985)18; 243(X,1985)13.

⁹ ZENIT: Boletín del Vaticano en INTERNET, ZS01021804.

¹⁰ www.mercaba.org/SANTORAL/DICIEMBRE/dic-01-2.htm

También fue notable la conversión de los célebres escritores Chesterton y Graham Greene, y hasta la Duquesa de Kent, prima de la reina de Inglaterra, bautizada el 14 de enero de 1994 por el Cardenal Hume¹.

También se han convertido recientemente al catolicismo dos ministros del gobierno británico: John Gummer y Ann Widdecombe² y el obispo anglicano de Londres, el Dr. Graham Leonard³. Un párroco anglicano de la localidad inglesa de Bath, Michael Fountaine, de 34 años de edad, se pasó al catolicismo con todos sus feligreses⁴.

Lo mismo hizo Leslie Hamlet, Vicario Anglicano de St. John's Church de Stoke-on-Trent (Inglaterra), que se convirtió al catolicismo con todos sus feligreses⁵. A principios de 1991 se han convertido al catolicismo cuatro pastores protestantes⁶. En octubre de 1996 el Cardenal Hume ordenó sacerdotes católicos a diez pastores anglicanos⁷.

Tras la decisión de la Iglesia anglicana de ordenar sacerdotes a mujeres, más de un centenar de pastores anglicanos se han convertido al catolicismo y muchos de ellos han recibido la ordenación sacerdotal en el seno de la Iglesia católica. Entre ellos, se encuentra Graham Leonard, quien fue arzobispo anglicano de Londres y tercero en la jerarquía de la Iglesia anglicana⁸. Estuvo en Madrid en el VI Congreso Internacional «CAMINO DE ROMA», donde se congregaron muchos convertidos al catolicismo. Allí dijo: «La unidad de las Iglesias, para que sea auténtica, debe estar basada en la verdad. Y la unidad en la verdad la debe asegurar el Papa por su autoridad de jurisdicción»⁹.

«En un año, más de once mil anglicanos de Gran Bretaña han pedido entrar en la Iglesia Católica»¹⁰.

«Se calcula que más de veinticinco mil anglicanos han pedido la admisión dentro de la Iglesia Católica. Entre ellos varios obispos y decenas de pastores anglicanos; algunos de ellos acompañados de la práctica totalidad de los fieles de sus parroquias»¹¹.

En Diciembre de 2003, toda una diócesis anglicana se pasó a la Iglesia Católica¹².

Recientemente se ha convertido al catolicismo Charles Moore, un converso ilustre, director del «*Daily Telegraph*» el diario con más difusión en el Reino Unido¹³.

Scott Hahn, pastor protestante y profesor de Teología, se hizo católico al comprobar que la salvación «sólo por la fe» (*sola fide*) de Lutero no estaba en la Biblia¹⁴. También comprobó que tampoco estaba en la Biblia la afirmación básica protestante de que para salvarse basta la Sagrada Escritura (*sola Scriptura*), menospreciando la Tradición¹⁵.

¹ ABC de Madrid del 15-I-94. Pg.7.

² Revista ECCLESIA, 2675 (12-III-94) 24.

³ ABC de Madrid del 27-IV-94. Pg.8.

⁴ ABC de Madrid del 5-II-94. Pg. 67.

⁵ Diario YA del 23-IX-83, pg. 4.

⁶ Revista ECCLESIA, 2521, (30-III-91)17.

⁷ ABC de Madrid del 19-X-96. Pg.69

⁸ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZE980604-3

⁹ Diario LA RAZÓN, 7-XI-2001, pg.40.

¹⁰ VITTORIO MESSORI: *Los desafíos del católico*, V, 8. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona 1997.

¹¹ Diario LA RAZÓN, 29-I-2000, pg.42.

¹² ACI DIGITAL, 5-XII-2003. www.aciprensa.com

¹³ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZS00021706

¹⁴ SCOTT HAHN: *Roma, dulce hogar*, III,1. Ed. Rialp. Madrid. 2003.

¹⁵ SCOTT HAHN: *Roma, dulce hogar*, IV,1. Ed. Rialp. Madrid. 2003.

También es notable la conversión de Herald Riesenfeld, luterano sueco,¹ profesor de Nuevo Testamento de la Universidad de Úpsala², Eric Peterson, uno de los mejores conocedores de la Antigüedad Cristiana, y Luis Bouyer, Profesor del Instituto Católico de París y autor de varias obras exegéticas.

Recientemente se ha convertido al catolicismo el célebre escritor alemán Ernest Jünger. Dos años antes de su muerte, el 17 de febrero 1998 cuando ya tenía casi 103 años, el escritor alemán pasó de la Iglesia protestante a la católica. La fuente de esa noticia es el párroco de Wilflingen, el P. Roland Niebel, durante una conversación con Heimo Schwilk, un investigador que desde hace tiempo está preparando una biografía de Jünger. Para Schwilk el testimonio del párroco viene confirmado por la celebración en la Iglesia católica de los ritos fúnebres del escritor.

Todavía no se conocen los motivos por los que tuvo lugar la conversión. Posiblemente la respuesta está en algunos diarios de Jünger que todavía no han sido publicados. (La República, 19/2/99)»³.

Después de la firma en 1999 del documento sobre la *Doctrina de la Justificación* entre la Iglesia Católica y la Iglesia Luterana, se ha convertido al catolicismo el obispo luterano Michel Viot, de 57 años⁴.

38.- Jesucristo fundó la Iglesia Católica para comunicarnos por ella las ayudas necesarias para ser mejores y salvarnos eternamente.

Para ello la hizo depositaria de su doctrina y de todos los medios de salvación.

38,1. Dice la Carta a los Hebreos:«Dios ha hablado a los hombres»⁵.

«Dios quiso que lo que había revelado para la salvación de todos los pueblos se conservara para siempre íntegro, y fuera transmitido a todos los tiempos»⁶.

«La Revelación concluyó con los Apóstoles»⁷.

La misión de la Iglesia es señalar el camino de la salvación eterna de los hombres por medio de la doctrina de Cristo y los sacramentos por Él instituidos.

Jesucristo estuvo en la Tierra pocos años. Para que su obra redentora pudiese continuar a través del tiempo, dejó una institución que cuidara de su doctrina, y ayudara a los hombres a conseguir la salvación eterna⁸. Como San Pedro y los Apóstoles iban a vivir un número limitado de años, para que la Iglesia durara hasta el final de los tiempos como Cristo prometió⁹ ellos necesitaban tener sucesores.

Cristo dio a San Pedro autoridad para «atar y desatar. esto es, obligar en conciencia»¹⁰.

«Jesús ha querido valerse de los hombres, como ministros suyos, para llevar adelante su obra redentora»¹¹.

¹ VITTORIO MESSORI: *Padeció bajo Poncio Pilatos*, XXXVII. Ed. Rialp. Madrid. 1994.

² Revista 30 DÍAS, 45(1991)pg.16.

³ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET del 20-II-99.

⁴ Diario LA RAZÓN, 17-VII-2001, pg.29

⁵: Carta a los Hebreos, 1:1-3

⁶ Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, nº7

⁷ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Compendio de Teología Fundamental*, 1ª, VIII, 4. Ed. EDICEP. 1998.

⁸ JOSÉ Mª CIURANA: *¿Cuál es la Iglesia verdadera?*, I, E. Ed. Bosch. Barcelona 1982.

⁹ Evangelio de San Mateo, 28:20.

¹⁰ PINARD DE LA BOULLAYE, S.I.: *Jesús, viviente en la Iglesia*, III, 1. Ed. FAX. Madrid.

¹¹ MIGUEL PEINADO: *Exposición de la fe cristiana*, 3ª, IV, 65. Ed. BAC. Madrid. 1975.

38,2. El hombre no puede conocer bien a Dios, si Dios no se manifiesta al hombre. A esta manifestación se le llama Revelación¹. Por ejemplo, el dogma de la Santísima Trinidad el hombre sólo lo conoce por revelación².

La Revelación es la manifestación que Dios ha hecho a los hombres de Sí mismo y de aquellas otras verdades necesarias o convenientes para la salvación eterna.

«Al revelarse Dios a sí mismo quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas»³.

«La revelación presupone los hechos y palabras exteriores, que percibimos por los sentidos, pero acontece fundamentalmente en el corazón del hombre. Los hechos exteriores necesitan de una luz interior; el mensaje que desde fuera nos es ofrecido necesita pulsar nuestro corazón con una fuerza que permita a nuestra libertad abrirse con alegría a sus exigencias. Por ello la revelación tiene su expresión correlativa en la fe, que es igualmente don divino»⁴.

La doctrina revelada por Dios se encuentra en la Sagrada Escritura y en la Tradición, que nos ha transmitido las verdades de la fe oralmente.

No todas las verdades de la fe están en la Biblia. Algunas las conocemos sólo por la Tradición. Por ejemplo: todos sabemos que Jesucristo fue soltero, pero esto no está en ningún versículo de la Biblia.

Por eso el principio protestante de «sólo la Escritura» no es válido. Pues además esto supone que cada uno tiene su Biblia para poder leerla e interpretarla, y esto no fue posible para los cristianos durante 1.400 años, antes de inventarse la imprenta. La imprenta la inventó Guttemberg en 1450.

Los primeros cristianos recibieron la fe por la palabra predicada, no por la escrita. Muchos no sabían leer, y pocos podían tener un manuscrito de la Biblia.

Y, para total seguridad, era necesario dominar la lengua original del autor.

Es decir, resulta evidente que el principio protestante de «solo la Escritura», no es válido. Esta doctrina no está en la Biblia, por lo tanto ellos mismos se contradicen cuando imponen doctrinas que no están en la Biblia.

El Antiguo Testamento se transmitió oralmente de generación en generación. El Pentateuco se transmitió de boca a boca; es absurdo pensar que se transmitió por escrito.

Es verdad, como dice San Pablo⁵, que la Biblia es necesaria, pero eso no excluye que también es necesaria la Tradición.

Si yo digo que el agua es necesaria para vivir, no quiero decir que baste el agua para vivir.

«Escritura y Tradición enlazan directamente con los Apóstoles y gozan de la misma autoridad. (...) La Escritura y la Tradición son las fuentes que nos dan acceso a la Revelación.»⁶.

La Biblia y la Tradición proceden de la misma fuente. Son los dos canales por los que nos llega el contenido de la Revelación.

¹ FELIPE CALLE, O.S.A.: *Razona tu fe*, V. Ed. Religión y Cultura. Madrid.

² RONALD A. KNOX: *El torrente oculto*, Vi. Ed. Rialp. Madrid.

³ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 52

⁴ OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL: *La entraña del cristianismo*, 3ª, XI, 3, a. Salamanca. 1997.

⁵ SAN PABLO. Segunda Carta a Timoteo, 3:16s

⁶ JEAN DANIELOU: *Dios y nosotros*, V. Ed. Taurus. Madrid.

La Biblia y la Tradición están íntimamente unidas y tienden a un mismo fin; por eso los pasajes oscuros de la Sagrada Escritura se iluminan con la Tradición. Esto lo expresa el Concilio Vaticano II con estas palabras: «La Iglesia no saca exclusivamente de la Escritura la certeza acerca de todo lo revelado; por eso la Sagrada Escritura y la Tradición se han de recibir y respetar con el mismo espíritu de devoción». «La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia»¹.

La Sagrada Biblia nos transmite la palabra de Dios escrita.

La Tradición nos transmite las enseñanzas orales, transmitidas de viva voz de una generación a la siguiente².

«La tradición apostólica era la clave para el canon de los libros inspirados, diciéndonos qué doctrinas deben enseñar (o no enseñar) los libros apostólicos, y diciéndonos qué libros fueron escritos por los apóstoles y sus compañeros.

»Irónicamente los protestantes, que normalmente se burlan de la tradición en favor de la Biblia, ellos mismos están usando una Biblia basada en la tradición»³.

La Tradición es más amplia que la Escritura. Las dos transmiten lo que proviene de la palabra de Dios; proceden de una misma fuente y son los dos canales por lo que nos llega el contenido de la Revelación. Por tanto entre Escritura y Tradición hay una íntima relación.

Los Apóstoles enseñaron principalmente de palabra, como ellos habían sido enseñados por Nuestro Señor. Cristo no escribió nada. Se limitó a predicar. Y a los Apóstoles no les dijo «escribid», sino «predicad»⁴.

Jesús dijo: «*El que a vosotros oye, a mí me oye*»⁵. «*Id y haced discípulos de todos los pueblos*»⁶. Por eso «*la fe viene por la predicación*»⁷.

Jesús les enseñó muchas cosas que no están en la Sagrada Escritura, pero han llegado hasta nosotros transmitidas de viva voz de generación en generación por la Tradición oral de la Iglesia: San Pablo, escribiendo a los de Tesalónica les dice: «*Hermanos, sed constantes y guardad firmemente las enseñanzas que habéis recibido de nosotros, ya de palabra, ya por escrito*»⁸. «*Cuando recibisteis la palabra de Dios, que nosotros predicamos, la aceptasteis no como palabra de hombre, sino cual realmente es palabra de Dios, que obra en vosotros los creyentes*»⁹.

. A Timoteo le dice: «*Conserva viva la doctrina que has oído de mí*»¹⁰. «*Lo que has oído de mí, trasmítelo a otros, para que a su vez lo enseñen a otros*»¹¹.

San Pablo alaba «*a los que conservan las tradiciones tal como él las transmitió*»¹².

Todo esto está indicando que la doctrina evangélica se trasmite por la predicación oral, es decir, por la tradición.

¹ Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, nº9s

² JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *Hablemos de la Fe*, I, 10. Ed. Rialp. Madrid. 1992

³ JAMES AKIN del sitio en INTERNET: The Nazareth Apologetics, Bible and Theology Page.

⁴ AGUSTÍN PANERO, Redentorista: *NO a los Testigos de Jehová*, IV, 12, 4. Ed. Perpetuo Socorro. Madrid. Este breve, pero acertado folleto es muy útil para conocer y refutar los errores de los Testigos de Jehová

⁵ Evangelio de SAN LUCAS, 10:16

⁶ Evangelio de SAN MATEO, 28:19

⁷ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 10:17

⁸ SAN PABLO: Segunda Carta a los Tesalonicenses, 2:15

⁹ SAN PABLO: Primera Carta a los Tesalonicenses, 2:13

¹⁰ SAN PABLO: Segunda Carta a Timoteo, 1:13

¹¹ SAN PABLO: Segunda Carta a Timoteo, 2:2

¹² SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 11:2

Hay que distinguir entre la Tradición Apostólica, con mayúscula, objeto de fe, y las tradiciones humanas, con minúscula, que no afectan a la fe: son costumbres.

Cuando decimos «Sagrada Tradición» entendemos las enseñanzas de Jesús y, después de Él, de los Apóstoles a quienes envió a enseñar¹.

Estas enseñanzas han sido entregadas a la Iglesia. Es necesario para los cristianos creer y seguir firmemente esta Tradición, lo mismo que la Biblia. Dijo Cristo: *«El que os escucha a vosotros me escucha a mí; y el que os rechaza a vosotros, a mí me rechaza»*²

La Iglesia está protegida por el Espíritu Santo, que la preserva de todo error³.

La Sagrada Escritura está contenida en la Biblia.

La Biblia consta de setenta y tres libros divididos entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

La Tradición apostólica hizo discernir a la Iglesia qué escritos constituyen la lista de los Libros Santos. Esta lista integral es llamada "Canon de las Escrituras". Canon viene de la palabra griega "kanon" que significa «medida, regla».

El Canon comprende para el Antiguo Testamento cuarenta y seis escritos, y veintisiete para el Nuevo.

Éstos son: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Rut, los dos libros de Samuel, los dos libros de los Reyes, los dos libros de las Crónicas, Esdras y Nehemías, Tobías, Judit, Ester, los dos libros de los Macabeos, Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, la Sabiduría, el Eclesiástico, Isaías, Jeremías, las Lamentaciones, Baruc, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, y Malaquías, para el Antiguo Testamento.

Para el Nuevo Testamento, los Evangelios de Mateo, de Marcos, de Lucas y de Juan, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas de Pablo a los Romanos, la primera y segunda a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, la primera y segunda a los Tesalonicenses, la primera y segunda a Timoteo, a Tito, a Filemón, la Epístola a los Hebreos, la Epístola de Santiago, la primera y segunda de Pedro, las tres Epístolas de Juan, la Epístola de Judas y el Apocalipsis.

Lo que divide estas dos colecciones de libros es la Persona de Jesucristo. Lo que se escribió antes de Él, es el Antiguo Testamento. Lo que se escribió después de Él, es el Nuevo Testamento.

Para facilitar la búsqueda de los pasajes, el texto se ha dividido en capítulos, y dentro de éstos se han numerado los párrafos (versículos). Estas divisiones son posteriores a los evangelistas. La división en capítulos se debe a Esteban Langton, en el siglo XIII, y la división en versículos a Roberto Estienne, en el siglo XVI.

Los salmos tienen dos numeraciones debido a la diferente numeración de la Biblia hebrea y la griega, en las que se dividen en dos los salmos 9 y 147, respectivamente⁴.

Jesucristo ha encargado a la Iglesia la interpretación y vigilancia sobre la Sagrada Escritura y Tradición, para evitar el error⁵.

¹ Evangelio de SAN MATEO, 28:20

² Evangelio de SAN LUCAS, 10:16

³ Evangelio de SAN JUAN, 14:16

⁴ PIERRE GUIBERT, S.I.: *Así se escribió la Biblia*, II,4,b. Ed. Mensajero. Bilbao. 1997.

⁵ Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, nº10

Por eso no se pueden leer todas las traducciones de la Biblia, sino sólo aquellas que tienen aprobación eclesiástica, y por lo tanto nos consta que no contienen errores.

Hay pasajes de la Biblia que son difíciles de entender, como advirtió San Pedro¹.

Por eso dice Vittorio Messori que «para el católico corriente, el creyente de la calle, es más importante leer un catecismo que la Biblia, pues lo entenderá mejor»².

«Para descubrir lo que el autor sagrado quiere afirmar hay que tener en cuenta la forma de pensar y de hablar de su tiempo»³.

«El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida ha sido confiado únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo. Este Magisterio, evidentemente, no está sobre la Palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado. Por mandato divino y con asistencia del Espíritu Santo, la oye con piedad, la guarda con exactitud y la expone con fidelidad; y de este único depósito de la fe saca lo que propone como verdad revelada por Dios que se ha de creer»⁴.

La libre interpretación de la Biblia de los protestantes da lugar a multitud de interpretaciones equivocadas y opuestas entre sí, pues no todo el mundo está preparado para conocer los géneros literarios de los distintos pasajes bíblicos, ni para entender la lengua en que se escribió el texto bíblico original.

Hay que tener en cuenta los modos de pensar y de expresarse que se usaba en tiempos del escritor⁵.

Por eso hace falta un magisterio entendido, que oriente con autoridad en la interpretación bíblica.

Dijo Cristo que, «*la verdad nos hará libres*»⁶.

Quien está en la verdad objetiva pisa firme, se siente seguro.

Quien piensa que la verdad es relativa, que cada cual tiene su verdad, está en un error.

La verdad tiene un valor absoluto. Quien no se ajusta a la verdad objetiva está en un error. La verdad objetiva no depende de nuestro parecer ni de nuestros deseos.

Por deseo de ser conciliador y tolerante, no puedo decir que la verdad es el término medio de dos opiniones distintas.

Si uno dice que la capital de España es Madrid y otro que es Barcelona, yo no puedo decir que es Zaragoza porque está equidistante entre Madrid y Barcelona.

Hay valores absolutos, como la verdad y el bien.

Hay que tener criterios sobre lo indiscutible y lo opinable, la intransigencia y la tolerancia.

Hay muchas cosas opinables: el café negro es mejor, ¿amargo o dulce?

Pero hay cosas indiscutibles: el todo es mayor que su parte.

Por eso la verdad es intransigente: las matemáticas afirman que $2 \times 3 = 6$.

No aceptan $2 \times 3 = 5$, ni $2 \times 3 = 7$

El error es tolerante, indiferente: lo mismo le da $2 \times 3 = 6$ que $2 \times 3 = 5$ que $2 \times 3 = 7$.

Pero lo mejor no es siempre el término medio.

Si uno prefiere la leche fría y otro la prefiere caliente es posible que los dos acepten la leche templada, a la temperatura ambiente.

¹ Segunda Carta de San Pedro, 3:16

² VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, IX. Ed. Planeta+Testimonio.Barcelona.2000.

³ Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, nº12

⁴ Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, nº10

⁵ Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, nº12

⁶ Evangelio de San Juan, 8:32

Pero si uno dice que la capital de España es Madrid y otro que es Santander, no vale decir que será Burgos que está entra las dos ciudades. A veces la verdad está en un extremo.

Sin embargo, la caridad es tolerante: acepta la persona equivocada, aunque rechace el error, porque el error no tiene derechos.

Y el fanatismo es intransigente: el fanático es capaz de matar al que no piensa como él.

Hay valores que son relativos porque depende del punto de vista. Una ficha de dominó puesta de pie es blanca o negra según desde donde se mire.

O del modo de mirar: un tablero de ajedrez para uno puede ser una tabla blanca con cuadros negros, y para otro una tabla negra con cuadros blancos.

Una medicina es buena para un niño si es dulce, pero para un médico lo será si cura. Para un comerciante un artículo es bueno si le da dinero, pero para el comprador será bueno si es barato y eficaz. Etc., etc.

Cuando se trata de valores subjetivos cada uno puede tener su verdad. Pero cuando se trata de valores objetivos, la verdad objetiva es la misma para todos.

Por ejemplo: uno puede dormir mejor con la ventana de la habitación abierta y otro con ella cerrada. La temperatura ideal para dormir puede variar según las personas. Pero las temperaturas de la evaporación del agua y su solidificación son siempre 100° y 0° centígrados respectivamente.

Ha dicho el Cardenal Ratzinger: «La tolerancia que todo lo acepta se despreocupa de la verdad»¹.

Frente a los múltiples errores, hay una verdad objetiva.

Verdad subjetiva es lo que a mí me parece. Verdad objetiva es lo que responde a la realidad.

Frente a la verdad objetiva no somos libres. Tenemos obligación de someternos a la verdad objetiva.

Todos los médicos tienen obligación de decir que el órgano de la visión es el ojo, ninguno puede decir que vemos por la nariz.

Todos los químicos del mundo tienen la obligación de decir que el agua es H₂O, ninguno puede decir que es ClNa.

Todos los matemáticos del mundo tienen obligación de decir que π es la relación de la circunferencia a su diámetro, una constante, que en el sistema decimal es 3,141592... y no 8,2432...

Si a un niño le dan un mapa con todas las ciudades de Europa para que señale las capitales de cada nación, y él elige las ciudades que más le gustan por su nombre, esto no cambia la verdad. Las capitales seguirán siendo las que son independientemente del parecer del niño.

La verdad no me permite opinar libremente lo que yo prefiera.

La verdad orienta la libertad, no la quita. Como las vías del tren que orientan la ruta del tren, pero no le impiden avanzar, sino que le ayudan. Un tren fuera de la vía, se despeña.

Subordinar la verdad a mi libertad es ridículo. La mentira no interesa a nadie con sentido común: queremos café de verdad, no agua sucia; medicinas de verdad, no pócimas ineficaces; amistad de verdad, no traidores.

Todo esto es indiscutible para una persona normal.

Lo mismo pasa con la verdad religiosa. El bien de la libertad religiosa no es el tener libertad para elegir el error, sino elegir libremente la verdad sin sentirse coaccionado.

¹ Diario LA RAZÓN del 6-IX-2000, pg.31

La manipulación que con frecuencia ofrecen los medios de comunicación nos dificulta conocer la verdad objetiva. Nos presentan atractivo o razonable lo que quieren inculcarnos: modos de presentar el aborto y la eutanasia. Nos llevan a donde quieren engañados. Nos vencen sin convencernos. Otra cosa es que nos convenzan con razones. Esto sería recto.

Para no dejarnos engañar hay que tener claras las ideas y los auténticos valores. Saber distinguir entre lo relativo y lo absoluto. Hay cosas que varían según el punto de vista: el color de la ficha de dominó. O que depende de las circunstancias: ahora mismo aquí son las doce del mediodía, y en Miami son las seis de la mañana. Pero hay verdades invariables en todas las circunstancias.

Estas tertulias de televisión donde todos opinan, y al final no se saca ninguna conclusión, más que aclarar lo que hacen es confundir.

Hoy vivimos un exceso de información. Es imposible leer todo lo que me llega. Hay que seleccionar. Si es malo no estar informado, también lo es estarlo demasiado. No toda información es fiable, ni recta. Hay que tener criterio.

Vivimos una sociedad donde prevalece la información. Se ha dicho que sólo existe aquello de lo que se informa. Pero no se debe informar de todo. La palabra «censura» tiene mala prensa, pero es necesario establecer un modo de autocontrol en la medios de comunicación para no divulgar lo que puede hacer daño: pornografía, incesto, paidofilia, crueldad, nombre del testigo que ha denunciado al terrorista, etc.

Todas estas ideas sobre la información se las oí a Alfonso López Quintás, académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en su magnífica conferencia durante el TERCER CONGRESO DE CATÓLICOS EN LA VIDA PÚBLICA que organizó el CEU de Madrid.

Allí habló también el profesor italiano Rocco Buttiglione del cual son estas ideas: Dice Santo Tomás que el hombre es un ser libre e inteligente. Para poder decidir tiene que ser libre, y para poder juzgar tiene que ser inteligente. Pero para que el juicio sea verdadero tiene que estar bien informado. Si la información está equivocada, también lo estará el juicio y la decisión. El exceso de información que recibimos hace difícil el seleccionar lo verdadero y lo importante. Hay mucha información manipulada. Si no está permitido contaminar el ambiente físico, peor es contaminar el ambiente moral.

Hay verdades absolutas y verdades relativas. La temperatura de 0° es frío para un andaluz, pero no lo es para un noruego que vive a 20° bajo cero. Pero hay verdades absolutas, como el valor de π (3,14159265...) o la fórmula del agua (H₂O).

Hoy hay gente que defiende el relativismo universal de la verdad. Pero sus afirmaciones relativistas van contra ellos. Dicen:

- «No hay verdades absolutas». Luego esto que dices tampoco lo es.
- «Nadie puede conocer la verdad». Luego tú tampoco.
- «No seas dogmático con tus afirmaciones». Es lo que haces tú con las tuyas.
- «No pretendas imponerme tu verdad». Es lo que quieres hacer tú con la tuya.

La verdad objetiva es dogmática, invariable. El error es libre. Para encontrar la verdad hay un sólo camino. Para equivocarse hay muchísimos.

En la estación del ferrocarril un sólo tren me lleva a mi destino. Todos los demás me pierden.

¿Qué diríais de una maestra de escuela que al preguntar a los niños cuántos son 2+2 y uno le dice 22, otro 20, otro 10, otro 4. Y ella da por buenas todas las respuestas. Y cuando el que dijo 4 protestó de que sólo él acertó, ella le responde que no hay que ser intransigente ni dogmático, que todas las opiniones son buenas, que cada uno puede tener su opinión. ¡Evidentemente esa maestra es inepta para

enseñar matemáticas! Pues si esto es así en las matemáticas, es mucho más importante cuando se trata de las verdades referentes a la salvación eterna¹.

Hoy algunos cambian la verdad objetiva por la opinión personal («eso para mí no es pecado»), la belleza estética por la moda (moda de pantalones tejanos sucios y rotos), y la bondad ética por el placer (libertinaje sexual). Pero siempre quedará en pie que los tres grandes valores del ser son la verdad, la belleza y el bien.

Incluso en cosas accidentales no siempre podemos cambiarlas a nuestro capricho.

El orden de las letras del abecedario es el que es, y yo no puedo alterarlo a mi capricho, aunque en absoluto podría ser otro. Pero así está establecido para todos. No depende de la voluntad de cada uno.

La fe es libre, no en el sentido de que dé lo mismo creer que no creer; sino que al no ser axiomática no se impone a la razón, sino que ésta queda en libertad para aceptarla o rechazarla a pesar de que sea razonable². Aunque la fe sea oscura. Ya lo dice la Biblia: *La fe es garantía de lo que se espera y convicción de las realidades que no se ven*³.

Es oscura, porque no es evidente. Sin embargo es cierta porque son verdades reveladas por Dios, que no puede engañarse ni engañarnos.

Y los motivos de credibilidad la hacen razonable⁴.

Puede ser interesante mi libro *Motivos para creer* editado por Planeta, o mi otro libro de conferencias. Pedidos a:

Apartado 2564, 11080-Cádiz (España). Tel.: 956-222-838. FAX: 956 205 810. Correo electrónico (e. mail): pedidos@spiritusmedia.org

38,3. «Dogma es una verdad revelada por Dios y propuesta como tal por el Magisterio de la Iglesia a los fieles con obligación de creer en ella»⁵. «Se apoya en la autoridad de Dios, por eso tenemos obligación de creerla»⁶.

A veces la Iglesia define algunas verdades dogmas de fe. No es que esas cosas empiecen entonces a ser verdad. Son verdades que siempre han existido; pero que su creencia ha empezado a ser obligatoria al definirse.

La definición de una doctrina no es su invención, sino la declaración autoritativa de que ha sido revelada por Dios, es decir, que forma parte del conjunto de verdades que constituyen la Revelación cristiana.

Algunas veces la aparición de nuevos errores obliga a la Iglesia a definir y declarar más lo que siempre ha sido verdad, pero que las circunstancias del momento reclaman aclaración.

Los dogmas no son verdades que la Iglesia impone arbitrariamente. Son iluminaciones de la verdad objetiva. No son muros para nuestra inteligencia. Son ventanas a la luz de la verdad.

Algunos dicen: «La vida es movimiento. Estancarse es morir. Las ideas petrificadas no hacen avanzar a la humanidad». Esto es verdad sólo en parte. Hay verdades definitivas -y los dogmas lo son- que cambiarlas no es avanzar sino

¹ JUAN RIVAS, L.C.: *¿Por qué soy católico*, V. Ed. Hombre Nuevo. Los Ángeles. California. 2002.

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *LA FE DE LA IGLESIA*, 1ª, VI, 4. ED. BAC. MADRID 1996

³ Carta a los Hebreos, 11,1

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *LA FE DE LA IGLESIA*, 1ª, VI, 2,b. ED. BAC. MADRID 1996

⁵ PAULINO QUEVEDO: *Investigaciones teológicas*. INTERNET, www.es.catholic.net

⁶ ALFONSO TORRES, S.I.: *JESUCRISTO, su Persona y su Doctrina*, IV. T. Católica. Madrid.

retroceder. Quien quiera cambiar que «la suma de los ángulos de un triángulo vale dos rectos», no avanza, sino que retrocede al error.

El norteamericano Fukuyans, de origen japonés, pretende que la Iglesia Católica renuncie a declarar que su doctrina es la verdad absoluta, y se vuelva tolerante contentándose con ser una opinión más en la sociedad, igual que las otras¹. Esto es tan ridículo como pedirle a un químico que sea tolerante y acepte que el agua es NH₃ en lugar de H₂O; o pedirle a un matemático que sea tolerante y acepte que π es 8,2014 en lugar de 3,1416.

Herzason dice que aceptar dogmas carentes de demostración es una aberración². Yo le preguntaría si ha exigido a su padre la prueba de paternidad. Sólo el proponérselo sería una gran ofensa para sus padres. Es decir, que él ha caído en su propia trampa. Creer un dogma es fiarme del que lo dice.

El contenido de los dogmas es inmutable, pero la formulación de ese contenido se puede desarrollar para acomodarse mejor al modo de hablar de los tiempos.

El Magisterio de la Iglesia puede ir mejorando el modo de expresar las verdades que creemos³. Toda formulación dogmática puede ser mejorada, ampliada y profundizada⁴.

Pero ninguna formulación dogmática del futuro puede contradecir el sentido de anteriores formulaciones, sino solamente completar lo que ya ha sido expresado por ellas.

Otras veces un estudio cada vez más profundo nos hace progresar en nuestro conocimiento de la Revelación, y nos hace ver más claramente verdades que antes no parecían tan claras⁵.

La Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, penetra cada vez más profundamente en el contenido de la Revelación Divina, descubriendo nuevos aspectos en ella implícitos, como son los dogmas de la Inmaculada Concepción y de la Asunción.

La Revelación fue un hecho histórico, y no puede crecer el número de verdades reveladas contenidas en el depósito de la Revelación que es la Sagrada Escritura y la Tradición, porque este depósito, quedó cerrado con la muerte del último Apóstol⁶.

«Ninguna verdad puede añadirse a la fe católica que no esté contenida, explícita o implícitamente, en este depósito revelado. (...) Lo único que cabe es una mayor explicación de los dogmas, pero conservando el mismo sentido, que es definitivo e indeformable una vez definido por la Iglesia»⁷.

Sí puede y debe crecer continua y armónicamente nuestro conocimiento del dogma, pasando de lo implícito a lo explícito.

Y la Iglesia, al crecer con el tiempo los conocimientos humanos, puede aprobar infaliblemente este progreso.

No es esto crear nuevas verdades reveladas: es descubrir lo que se encerraba en el viejo legado de los Apóstoles. Lo mismo que las estrellas del firmamento descubiertas últimamente existían mucho antes, pero nosotros hasta ahora no las hemos conocido.

¹ ALFREDO SÁEZ. S.I.: *El hombre moderno*, XIII. Ed. APC. Guadalajara (Jalisco). 1999.

² SALVADOR BORREGO: *Reflexiones*, IV, 8. México. 1994.

³ JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *Hablemos de la Fe*, I, 10. Ed. Rialp. Madrid. 1992

⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA: *Catecismo Católico para Adultos*, 1ª, I, 4. BAC. Madrid

⁵ Concilio Vaticano II: *Dei Verbum*: Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, nº 8

⁶ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1836; 2021. Ed. Herder. Barcelona.

⁷ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *LA FE DE LA IGLESIA*, 1ª, IV, 1s. Ed. BAC. Madrid. 1996

«No podemos decir que nuestras formulaciones de fe sean las mejores posibles. Están sujetas a perfeccionamiento. Pero sin contradecir nunca u olvidar el sentido primitivo»¹.

«Los enunciados dogmáticos, aun reflejando, a veces, la cultura del período en que se formulan, presentan una verdad estable y definitiva»².

Para que una cosa sea dogma de fe es necesario que haya sido revelada por Dios, y que la Iglesia así lo declare³. Bien sea por una declaración solemne o por la enseñanza de su Magisterio Ordinario.

«Pero el ámbito de las verdades de fe es mucho más amplio que el de las verdades expresamente definidas. Hay verdades que llamamos 'de fe divina' porque se encuentran en la Sagrada Escritura o en la Tradición, que han de ser igualmente creídas, pero que no han sido nunca definidas, como es el caso de la resurrección de Cristo.

Nadie ha negado en la historia esta verdad; y por eso la Iglesia no ha sentido la necesidad de definirla»⁴.

El Depósito de la Revelación Pública acabó con la muerte del último Apóstol⁵. Cualquier otra revelación es enteramente privada, y no puede tener valor, a no ser que esté de acuerdo con la única Revelación Pública que Dios ha hecho a los Apóstoles.

«La fe cristiana no puede aceptar 'revelaciones' que pretenden corregir la Revelación de Cristo. Es el caso de ciertas religiones no cristianas, y también de ciertas sectas recientes»⁶.

La Revelación ha terminado pero «nosotros debemos usar nuestra inteligencia para explorar el dato revelado, deduciendo verdades que a primera vista no aparecen claramente explícitas en el mismo, pero que no por eso dejan de estar contenidas virtualmente en él. (...) La garantía de lo que así descubrimos está en la Iglesia, portadora de toda la Tradición cristiana e intérprete autorizado de la Escritura Santa. (...) Es función del Magisterio definir los contenidos de la Revelación. (...) La teología no debe suplantar al Magisterio. (...) La última palabra la tiene el Magisterio»⁷.

«Algunos teólogos que critican la doctrina del Magisterio de la Iglesia, después quieren que sus opiniones personales sean doctrina infalible»⁸.

A propósito de esto dijo el Papa Pablo VI a los participantes en el Primer Congreso Internacional de Teología del Concilio Vaticano II, el 1º de Octubre de 1966: «Los teólogos deben investigar el dato revelado para iluminar los artículos de la fe; pero sus aportaciones quedan sujetas a la enseñanza del Magisterio auténtico. (...) Su preocupación ha de ser proponer la verdad universal creída en la Iglesia bajo la guía del Magisterio más que sus ideas personales».

Al Magisterio de la Iglesia hay que obedecerle, no sólo cuando se trata de verdades de fe, sino también cuando se refiere a opiniones que pueden desorientar al pueblo de Dios; pues también en estos casos está protegido por la autoridad

¹ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Compendio de Teología Fundamental*, 1ª, VIII, 4. Ed. EDICEP. 1998.

² JUAN PABLO II: Encíclica *Fe y Razón*, VII, nº 95

³ JOSÉ Mª CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales*, V,B,f. Ed. Bosch. Barcelona. Breve pero excelente libro que responde acertadamente a su título.

⁴ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Razones para creer*, XII, 5,1. Ed. Paulinas. Madrid. 1992.

⁵ JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *Hablemos de la Fe*, I, 9. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

⁶ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 67

⁷ BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *La Iglesia que Cristo quiso*, II, 2. Ed. Roca Viva. Madrid

⁸ BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *La Iglesia que Cristo quiso*, I, 2. Ed. Roca Viva. Madrid

recibida de Dios, cosa que el teólogo, como tal, no tiene, por mucha ciencia que tenga¹.

Por eso dice el Sínodo de los Obispos de 1967: «No les corresponde a ellos la función de enseñar auténticamente».

La Conferencia Episcopal Española ha hecho una llamada a «la responsabilidad de los teólogos» para que acaten los planteamientos de la encíclica *Veritatis Splendor* sobre las cuestiones fundamentales de la moral y su enseñanza. En el documento titulado *Nota sobre la enseñanza de la moral* alude a los teólogos «que disienten públicamente de la enseñanza del Magisterio. (...) Es necesario evitar esta actitud que empobrece y esteriliza el trabajo teológico y lo vuelve contraproducente para la misión evangelizadora de la Iglesia»².

«Los que ejercitan el Magisterio de la Iglesia son exclusivamente el Papa y los Obispos, porque a ellos solamente ha confiado Jesucristo la potestad de enseñar»³.

«Fuera de los legítimos sucesores de los Apóstoles (que son el Papa y los Obispos) no hay otros Maestros de derecho divino en la Iglesia de Cristo»⁴. Cuando el Papa habla en una encíclica enseña como auténtico Maestro y no como un doctor más. Por eso no es válido apelar a la autoridad de otro teólogo para sostener lo contrario de lo que el Papa ha enseñado.

«Los fieles católicos han de aceptar las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia con obediencia religiosa, sabiendo que les obliga en conciencia»⁵.

«La misión del Magisterio de la Iglesia es velar para que el Pueblo de Dios permanezca en la verdad»⁶.

La Iglesia se compone de Pueblo de Dios y Jerarquía: pluralidad en los súbditos y autoridad que unifica mirando por el bien común de todos⁷, pues hay que armonizar el pluralismo en lo accidental con la unidad en lo esencial.

No son dos Iglesias, sino dos partes de una única Iglesia. Separar estas dos partes sería la muerte de la Iglesia; como es la muerte de una persona separar el cuerpo del alma.

Un católico tiene que aceptar todos los dogmas de fe revelados por Dios. No puede rechazar ni uno. O se es católico del todo, o se deja de ser católico. No se puede ser «casi católico», lo mismo que no se puede estar «casi vivo», porque eso es estar muerto. Si «casi» me toca la lotería, no tengo derecho a cobrar el premio: o me toca el número entero o no me ha tocado. El «casi» me toca, no vale.

«Esta sumisión al Santo Padre es exigida también a los sacerdotes y teólogos. Quienes instruyen a otros en la fe, tienen que enseñar el mensaje auténtico de la Iglesia. El católico tiene derecho a ser enseñado por un sacerdote que esté de acuerdo con el Papa»⁸. Quien desobedece a la Jerarquía Eclesiástica desobedece al mismo Jesucristo. Él nos dijo: «*El que a vosotros escucha, a Mí me escucha; el que a*

¹ BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *La Iglesia que Cristo quiso*, II, 4. Ed. Roca Viva. Madrid

² DIARIO DE CÁDIZ del 5-IX-97, pg.27

³ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 25

⁴ PÍO XII, el 31 de mayo de 1954

⁵ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 25

⁶ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 890

⁷ BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *La Iglesia que Cristo quiso*, V, 3. Ed. Roca Viva. Madrid

⁸ RONALD LAWLER, O.F.M.: *La Doctrina de Jesucristo*, XIV, 7. Ed. Galduria. Jódar (Jaén) 1986

vosotros desprecia, a Mí me desprecia. Y el que me desprecie a Mí desprecia a Aquél que me ha enviado»¹.

La fe de la Iglesia está condensada en el Credo de los Apóstoles. Se le suele llamar *símbolo*, que es una profesión de fe abreviada.

El Credo de los Apóstoles fue retocado por los Concilios de Nicea y Constantinopla para aclarar la doctrina revelada frente a las herejías que entonces empezaban a aparecer.

En los Apéndices tienes las dos fórmulas.

«El Romano Pontífice y los Obispos, como maestros auténticos, predicán al Pueblo de Dios la fe que debe ser creída y aplicada a las costumbres. A ellos corresponde también pronunciarse sobre las cuestiones morales que atañen a la ley natural y a la razón»².

38,4. La Iglesia es nuestra Madre que procura nuestro bien, no sólo en esta vida, sino también en la otra.

La Iglesia es nuestra Madre, pues en su seno somos engendrados como «hijos de Dios» y Ella nos alimenta espiritualmente, y nos ayuda a crecer para que estemos maduros para el «Reino de los cielos».

La doctrina que la Iglesia enseña es santa, y haría el mundo mejor si los hombres le hiciesen caso.

Pero, desgraciadamente, son muchos -también entre los que se dan el nombre de cristianos- los que la desobedecen por seguir sus pasiones y egoísmos.

La Iglesia ilumina al mundo con la luz contenida en el mensaje de Cristo. Si hay quien rechaza esta luz, no es por culpa de la Iglesia, sino de los hombres que la rechazan.

La virtud y el camino del cielo son a veces costosos a nuestra naturaleza caída en el pecado. Pero ya dijo Jesucristo que el camino del cielo no es fácil, ancho y cuesta abajo, sino que es estrecho, costoso y cuesta arriba. Lo que mucho vale, mucho cuesta³

Con todo, a pesar de los pecados de los malos cristianos, la santidad de la Iglesia y su doctrina queda en pie, porque son muchos los que por ella se han hecho santos. No son las manzanas podridas caídas del árbol, sino las que cuelgan de sus ramas, las que dicen que el árbol es bueno.

La Iglesia siempre condena el pecado, aunque no pueda privar de la libertad de pecar.

Cuando la Iglesia manda o prohíbe, no pretende de ninguna manera molestarnos ni hacernos la vida menos agradable. La Iglesia en todo busca nuestro bien, por eso prohíbe lo que nos daña, aunque nos gustaría hacerlo. Tampoco los buenos padres que educan bien a sus hijos les conceden todo lo que ellos quieren.

«Hay que obedecer las leyes de la Iglesia con toda fidelidad porque están dadas con la autoridad de Cristo, que Él comunicó a los Apóstoles»⁴.

La Iglesia Católica es la institución que más ha contribuido al progreso moral de la humanidad. Ella regeneró al individuo, libertándolo de la esclavitud; regeneró a la mujer, devolviéndole su dignidad; regeneró la familia, exigiendo para ella todos los derechos que le corresponden; regeneró la sociedad, transformando el Estado

¹ Evangelio de San Lucas, 10:16

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2050

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2015

⁴ JOSÉ RIVERA-IRABURU: *Síntesis de Espiritualidad Católica*, XXVII,5. Ed. Gratis Date. Pamplona

déspota y tirano en el Estado que recibe su autoridad de Dios y que sólo puede ejercerla en bien de sus súbditos.

La Iglesia Católica es Madre de la civilización occidental. Ella ha inspirado la arquitectura medieval, la pintura del Siglo de Oro, la escultura de todos los tiempos y hasta las grandes obras musicales.

Es imposible enseñar historia, arte o pensamiento prescindiendo de la Iglesia.

La Iglesia fundó los primeros hospitales, asilos y orfanatos de la Historia.

Las primeras escuelas de Europa nacieron a la sombra de los conventos de religiosos, y las universidades más célebres han sido fundadas por Papas. De las cincuenta y dos universidades europeas anteriores a 1400, cuarenta fueron fundadas por los Papas. Así París, Montpellier, Oxford, Cambridge, Heidelberg, Leiptzig, Colonia, Varsovia, Cracovia, Vilna, Lovaina, Roma, Padua, Bolonia, Pisa, Ferrara, Alcalá, Salamanca, Valladolid, etc.¹

Europa ha llegado a lo que es por el cristianismo. Si permitimos que se descristianice, se derrumbará. Ya lo dijo Dostoieski: «El occidente ha perdido a Cristo y por eso perecerá».

«Dios no concede a nadie privilegios de validez eterna. Si un pueblo deja de cumplir su voluntad, el Señor llama a otro pueblo y le confía esa misión, dejando que el anterior baje a la tumba que él mismo se cavó»².

Algunos censuran las riquezas de la Iglesia.

Es verdad que el Museo Vaticano vale mucho dinero. Pero eso no se puede vender. Es patrimonio de la humanidad, aunque esté en manos de la Iglesia.

Lo mismo que el gobierno español no puede vender el Museo del Prado para remediar una situación económica ruinosa.

El Museo del Prado es propiedad de todas las generaciones de españoles, no sólo de la nuestra.

Por otra parte la Iglesia contribuye mucho a remediar las necesidades de la humanidad. A parte de lo que hacen privadamente los católicos y las Órdenes Religiosas, el Vaticano, en 1966, dedicó setecientos millones a ayuda humanitaria³

Y en el Vaticano hay más de cien organizaciones que se dedican a repartir limosnas a los pobres de todo el mundo.

«En el último ejercicio, el Óbolo de San Pedro ha recogido 52.456.054,37 dólares. Según ha podido saber «Zenit», en este año, Juan Pablo II ha destinado 1.720.000 dólares a las poblaciones afectadas por calamidades y para proyectos de promoción cristiana; 1.313.000 dólares para las comunidades indígenas, mestizas, afroamericanas y campesinos pobres de América Latina; 1.800.000 dólares para la lucha contra la desertización y la carencia de agua en el Sahel. La gran mayoría de las ayudas del Papa son cantidades menos consistentes, de miles o cientos de miles de dólares, que no sólo pretenden ofrecer un remedio concreto, sino también estimular la solidaridad y caridad»⁴.

En 1999 el Vaticano dio treinta millones de dólares en ayudas⁵.

Y este mismo año 1999 *Caritas Internacional* destinó ochenta y dos millones de dólares para auxiliar a las víctimas de sesenta y cuatro situaciones de emergencia en el mundo⁶.

¹ TIHAMER TOTH: *Cristo y los cristianos*, 3ª, II, 3. Ed. Atenas. Madrid

² TIHAMER TOTH: *Cristo y los cristianos*, 3ª, II, 9. Ed. Atenas. Madrid

³ Diario ABC de Madrid, 14-II-1997, pg.73

⁴ ZENIT: Boletín del Vaticano en INTERNET: ZE980618-3.

⁵ ZENIT: Boletín del Vaticano en INTERNET: ZS00030810.

⁶ ZENIT: Boletín del Vaticano en INTERNET: ZS01022302.

Cáritas Española invirtió en 1998 más de 19.000 millones de pesetas en la lucha contra la pobreza¹.

Hay quienes dividen a los católicos en «conservadores» y «progresistas».

Esta división es muy simplista. Todos debemos ser, al mismo tiempo, conservadores y progresistas. Debemos conservar la verdad y ser fieles a ella. Pero también debemos progresar en la profundización de su conocimiento.

Si no conservamos bien la verdad, se corrompe; como un alimento mal conservado.

Pero también debemos avanzar en su conocimiento.

Lo funesto sería avanzar por un camino equivocado: terminaríamos en el error²

«Hoy está de moda el ser contestatario.

»Sin embargo al Papa le corresponde vigilar la doctrina y la buena marcha de la Iglesia³.

»Oponer nuestro criterio al Magisterio de la Iglesia, ridiculizar toda ascética de renunciaciones desde la mortificación voluntaria del cuerpo hasta la renuncia del propio criterio, etc., es desconocer los valores cristianos que son locura para el mundo, pero que tienen la consistencia de la sabiduría de la cruz.

»No podemos olvidar que el camino de la Encarnación terminó en el Calvario. Un cristianismo sin cruz, será muy humano, pero no es el de Jesús»⁴.

«Hay muchos -incluso cristianos- que se portan como enemigos de la cruz de Cristo. Muchos a quienes la predicación de la cruz parece una necedad. Muchos que huyen de la cruz como el diablo; para quienes la palabra "mortificación" es ininteligible; para quienes la penitencia es algo que pertenece a lo que reputan mentalidad estrecha y un tanto supersticiosa del pasado. Éstos, generalmente, si es que no lo han perdido, tienen considerablemente atrofiado el sentido del pecado y de la responsabilidad, y además demuestran una ignorancia del cristianismo comparable tan sólo a su propia falta de solidaridad con el que es el "primogénito de los hermanos" y cabeza del Cuerpo al que, por ser cristianos, pertenecen. (...) Hay una relación muy precisa y directa entre la capacidad de amor y la capacidad de sufrimiento. Quien no es capaz de sufrir, no es capaz de amar. Si los santos han deseado ardientemente el sufrimiento es porque su amor a Cristo les llevaba a padecer con Él. Si nosotros no lo deseamos, antes al contrario, lo rehuimos, es síntoma de que todavía nos queremos demasiado a nosotros mismos. Acaso nos fuera muy útil examinar, de vez en cuando, el estado de nuestro amor a la cruz para poder atisbar el grado de amor de Dios que encerramos en nuestra alma»⁵.

Algunos dicen: «Cristo, sí; Iglesia, no».

Pero ya dijo San Agustín: «No puede tener a Cristo por Padre quien no tiene a la Iglesia por Madre»⁶.

«No se puede ser de Cristo sin serlo de la Iglesia, que es el 'Cuerpo Místico de Cristo' de quien Él es la cabeza»⁷.

«A Cristo nos incorporamos en y por su Iglesia; y sólo dentro de ella la vida de Cristo se hace de verdad vida nuestra»⁸.

¹ Revista ECCLESIA, 2949(12-VI-99)13

² FÉLIX BELTRÁN: Revista ROCA VIVA, 349 (XI-97) 471

³ SAN PABLO: Segunda carta a Timoteo, 4: 1-5

⁴ JUSTO COLLANTES, S.I.: *La Iglesia de la Palabra*, 2º, 4ª, XXIV, 3, c.d. BAC. Madrid

⁵ FEDERICO SUÁREZ: *La Virgen Nuestra Señora*, VI,1. Ed. Rialp. Madrid. 1984. 17 edición.

⁶ BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *La Iglesia que Cristo quiso*, III,5. Ed. Roca Viva. Madrid

⁷ BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *La Iglesia que Cristo quiso*, V, 1. Ed. Roca Viva. Madrid

⁸ BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *La Iglesia que Cristo quiso*, IV,1. Ed. Roca Viva. Madrid

Por eso el Concilio Vaticano II llama a la Iglesia «sacramento universal de salvación»¹.

El Cardenal Newman que era anglicano y se convirtió al catolicismo decía: «quien rechaza a la Iglesia se equivoca»²; y añade, «hace inútil para sí lo que Dios puso para bien nuestro»³.

La frase «fuera de la Iglesia no hay salvación» es de San Cipriano en lucha contra los movimientos de escisión que se daban en su comunidad⁴.

Quien conociendo a la Iglesia la rechaza, compromete su salvación⁵, dice el Concilio Vaticano II.

Hoy abunda en la Iglesia el tipo de contestatario que adopta una postura de protesta ante todo. Uno no puede evitar pensar en aquello del Evangelio: «*Ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el propio*»⁶. ¿No sería mejor que corrigieran sus defectos antes de protestar de los ajenos?

Uno de los contestatarios más famosos de nuestro tiempo es Hans Küng.

Vittorio Messori asistió a una rueda de prensa que él ofreció para presentar uno de sus libros. Hans Küng dijo, entre otras cosas, que la Iglesia Católica debía aceptar los sacerdotes casados, las mujeres sacerdotes, los divorciados vueltos a casar, el aborto libre...

Un pastor protestante se levantó y le dijo:

- Todas esas reformas que pide Vd. a la Iglesia Católica las tenemos los protestantes desde hace mucho tiempo, y sin embargo nuestros templos están más vacíos que las iglesias católicas.

Hans Küng no le contestó⁷.

Algunos reniegan de la Iglesia porque dicen que hay católicos malos.

Según eso tampoco pueden ser protestantes porque también los hay malos. Y, consiguientemente, ni budistas, ni españoles, ni franceses, ni siquiera hombres, porque también hay hombres malos. Absurdo.

Si la Iglesia Católica es la única en el mundo fundada por Cristo-Dios, ella será la única verdadera, aunque todos los católicos fueran malos.

Hoy es frecuente un tipo de católico «por libre» que vive al margen de la Iglesia, prescinde de la Institución, del Magisterio, etc.

Esto es tan absurdo como si uno dijera que él se siente español, pero ni saca carnet de identidad, ni está en el censo, ni el registro civil, ni nada.

Éste será un apátrida, pero no un español.

Es verdad, que lo principal es el corazón, pero hay que institucionalizar la situación.

A veces se oye decir: «Yo soy católico, pero no practico».

Esto no es coherente.

Quien pertenece a una asociación, si es coherente, cumple su reglamento.

¹ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 48

² BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *La Iglesia que Cristo quiso*, IV, 3. Ed. Roca Viva. Madrid

³ BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *La Iglesia que Cristo quiso*, VIII, 1. Ed. Roca Viva. Madrid

⁴ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Razones para creer*, XIII, 2. Ed. Paulinas. Madrid. 1992

⁵ Concilio Vaticano II; *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 14

⁶ Evangelio de San Mateo, 7:3

⁷ VITTORIO MESSORI: *Los desafíos del católico*, V, 8. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1997.

De poco sirve afirmar que se es católico de corazón, si después las obras no son de católico.

Como si uno que se las da de católico, luego se casa sólo por lo civil.

Esto es un contrasentido. Por eso la Iglesia Católica a ése le prohíbe la comunión eucarística.

Toda ideología, para que sea sincera, exige un compromiso de vida.

Las afirmaciones deben estar confirmadas por las obras. Sería ridículo decir: «yo soy escritor, pero nunca he escrito ni una línea»; o «yo soy futbolista, pero jamás he dado una patada a un balón».

Una auténtica vivencia religiosa debe contener cuatro cosas:

a) un credo: sistema de verdades;

b) una ética: valores morales;

c) unos ritos: comportamientos;

d) una respuesta social: compromiso.

Son necesarias las cuatro cosas.

Quien olvida alguna de ellas tendrá una vivencia religiosa deforme.

Monseñor Elías Yanes dijo en el Sínodo celebrado en Roma en Octubre de 1994: «Algunos mantienen una actitud hacia el Magisterio de la Iglesia como si se tratase de una amenaza de la cual defenderse. Esta actitud debilita o rompe la comunión eclesial, destruye el fervor de la fe y de la caridad, y esteriliza la acción evangelizadora. El Magisterio es un don de Dios a su Iglesia que debemos recibir con gratitud y humildad. El testimonio de fidelidad al Magisterio de la Iglesia debe manifestarse con especial claridad en la catequesis, en la enseñanza de la teología, en las publicaciones y en los medios de comunicación»¹.

«Ni ha existido ni existirá nunca otro catolicismo que el preceptuado, sostenido y defendido por La Santa Sede. El acatamiento a los mandamientos del Papa es la primera señal del católico»².

38,5. Hoy se habla mucho de libertad.

Como dijo Juan Pablo II, «la libertad no consiste en hacer lo que nos gusta, sino en tener el derecho de hacer lo que debemos».

«La libertad está condicionada por el deber. La libertad absoluta es la absoluta anarquía»³.

Dice José Ortega y Gasset: «No se puede hacer sino lo que cada cual tiene que hacer»⁴.

Libertad es la facultad de poder practicar el bien sin ningún obstáculo exterior ni interior a nosotros mismos.

La facultad de poder hacer el mal, no es libertad sino depravación, libertinaje y esclavitud a las pasiones⁵.

Dice el psicólogo Enrique Rojas: «No eres más libre cuando haces lo que te apetece, sino cuando eliges aquello que te hace más persona»⁶.

La grandeza del hombre está en poder elegir entre el bien y el mal. Pero ahí radica también su responsabilidad que le hace merecedor de premio o castigo. Dice

¹ Diario ABC de Madrid, 11-X-94, pg.68

² ANTONIO GARCÍA FIGAR, O.P.: *Matrimonio y familia*, Prólogo. Ed. FAX. Madrid.

³ ALFONSO TORRES, S.I.: *JESUCRISTO, su PERSONA y su DOCTRINA*, V. Tip. Católica. Madrid.

⁴ JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *LA REBELIÓN DE LAS MASAS*, XI. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Jesucristo y la vida cristiana*, nº146. Ed. B.A.C. Madrid.

⁶ ENRIQUE ROJAS: *El amor inteligente*, VIII. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1997.

San Pablo: «Cada cual recibirá lo que mereció durante su vida mortal, conforme a lo que hizo, bueno o malo».¹

El 22 de mayo de 1986 la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe del Vaticano, publicó una Instrucción sobre *Libertad cristiana y liberación*, donde dice: «La auténtica libertad no lo es para hacer cualquier cosa, sino para hacer el bien. La Verdad y la Justicia constituyen la medida de la auténtica libertad. El hombre cayendo en la mentira y en la injusticia en lugar de realizarse se destruye (nº26). La libertad se manifiesta como una liberación del mal moral (nº27). El pecado del hombre es la causa radical de las tragedias que marcan la historia de la libertad (nº37). El desconocimiento culpable de Dios desencadena las pasiones que son causa del desequilibrio y de los desórdenes que afectan la esfera familiar y social (nº39). Las comunidades de base y otros grupos cristianos son una riqueza para la Iglesia universal, si son fieles a las enseñanzas del Magisterio, al orden jurídico y a la vida sacramental (nº69)»².

39.- El Jefe de la Iglesia Católica es Su Santidad el Papa, representante de Cristo en la Tierra, que lo ha puesto al frente de su Iglesia para que la guíe y cuide de su unidad.

39,1. El Papa es el Sumo Pontífice de Roma, sucesor de San Pedro³, a quien todos estamos obligados a obedecer⁴, «no sólo en las materias que pertenecen a la fe y a las costumbres, sino también en las de régimen y disciplina de la Iglesia»⁵

La Iglesia afirma que el Papa es el sucesor de San Pedro⁶.

El mismo Pablo VI dijo ante millares de personas en Bombay: «¿Quién es este peregrino? El siervo y mensajero de Jesucristo, puesto por la Divina Providencia a la cabeza de su Iglesia como sucesor de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles»⁷.

Es Maestro Infalible, porque cuando habla como Jefe de la Iglesia Universal⁸ ejerciendo el supremo grado de su autoridad y define como obligatorias verdades de fe y moral, no se puede equivocar⁹.

«Infalibilidad es la preservación del error, fruto de la asistencia divina. (...) Su fundamento es la asistencia de Dios. En Dios se encuentra toda la verdad. Y Dios no miente¹⁰. Él ha querido dar a su Iglesia este don de permanecer en la verdad»¹¹.

Si el Papa pudiera equivocarse al enseñar lo que es obligatorio creer o hacer para salvarse, nos desorientaría en el camino de la salvación; y Dios, que nos manda obedecer al Papa, sería el culpable de nuestra condenación.

Esto es absurdo. Luego se comprende que el Papa tiene que ser infalible cuando señala el camino de la salvación.

Esta asistencia espiritual la prometió Jesucristo cuando dijo: «Yo estaré con vosotros hasta el final de los tiempos»¹². «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella»¹.

¹ SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 5:10

² Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe: *Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación*. Ciudad del Vaticano. 1986.

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 694. Ed. Herder. Barcelona.

⁴ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 22

⁵ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1831. Ed. Herder. Barcelona.

⁶ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 466, 694, 1825. Ed. Herder. Barcelona.

⁷ JUAN FÉLIX BELLIDO: *La Iglesia en la que creo*, V, 2. Ed. EDICEP. Valencia. 1995.

⁸ **Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 891**

⁹ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 749, 1

¹⁰ Números: 23:19

¹¹ JESÚS GARCÍA MARTÍNEZ: *Hablemos de la Fe*, I, 11. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

¹² Evangelio de San Mateo, 28:20

«Si alguna vez la Iglesia dogmáticamente enseñara alguna herejía, (...) entonces dejaría de ser la Iglesia de Jesús y las puertas del infierno habrían prevalecido contra ella. Por eso no es posible que la Iglesia enseñe dogmas erróneos. Si lo hace, las puertas del infierno habrán prevalecido contra ella»².

La infalibilidad del Papa es dogma de fe.

Dice el Concilio Vaticano I: «Definimos ser dogma divinamente revelado que el Romano Pontífice cuando habla 'ex cathedra' esto es, cuando cumpliendo su cargo de Pastor y Maestro de todos los cristianos, define con su suprema autoridad apostólica, que una doctrina sobre la fe y costumbres debe ser sostenida por la Iglesia Universal... goza de aquella infalibilidad que el Redentor Divino quiso que estuviera en su Iglesia»³.

La categoría «ex cathedra» se manifiesta con las palabras: «proclamamos y definimos que...».

La infalibilidad del Papa ha sido definida como dogma de fe en 1870. Desde entonces ha habido diez Papas (Pío IX, León XIII, Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II). En todo este tiempo sólo ha sido definido como dogma la Asunción, en 1950 por Pío XII. Y esta verdad estaba en la fe de la Iglesia desde el siglo VII.

Para comprender este dogma conviene tener presente:

1) SUJETO de la infalibilidad es todo Papa legítimo, en su calidad de sucesor de Pedro, y no otras personas u organismos a quienes el Papa confiere parte de su autoridad magisterial. Ejemplo: Congregaciones Pontificias.

2) OBJETO de la infalibilidad son las verdades de fe y costumbres, reveladas o en íntima conexión con la revelación divina.

3) CONDICIÓN de la infalibilidad es que el Papa hable EX CÁTEDRA

a) que hable como pastor y maestro de todos los fieles haciendo uso de su suprema autoridad.

b) que tenga intención de definir alguna doctrina de fe o costumbres para que sea creída por todos los fieles. Las encíclicas pontificias no son definiciones «ex cátedra».

4) RAZÓN de la infalibilidad es la asistencia sobrenatural del Espíritu Santo que preserva al supremo maestro de la Iglesia de TODO ERROR.

5) CONSECUENCIA de la infalibilidad es que la definición «ex cátedra» de los Papas sean por sí mismas irreformables, sin la intervención ulterior de ninguna autoridad⁴.

Para salvarse es necesario creer y aceptar toda la doctrina de Jesucristo. La auténtica doctrina de Jesucristo, no otra: «*Id por todo el mundo - dijo Jesús a sus Apóstoles- y predicad el Evangelio a toda criatura, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. El que creyere y se bautizare, se salvará; el que no creyere, se condenará*»⁵. Esto supone garantía de que los que transmiten las enseñanzas de Jesucristo no se van a equivocar⁶.

Si la Iglesia no fuera infalible, Dios obligaría a los hombres a aceptar el error bajo pena de condenación eterna⁷. Esto es absurdo. Si Él nos obliga a creer lo que

¹ Evangelio de SAN MATEO: 16:18

² JAMES AKIN: *El papado un don de Dios*. En INTERNET: Apologética católica, www.aciprensa.com

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, n° 1839. DS:3073. Código de Derecho Canónico, n° 749

⁴ INTERNET, Church-forum: *Doctrina cristiana, Dogmas*. www.churchforum.org.mx.

⁵ Evangelio de San Mateo, 28:20. Evangelio de San Marcos, 16:15s

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2035

⁷ A. MARTÍNEZ TORNERO, S.I.: *¿Por qué soy católico?, II*. Ed Fe Católica. Madrid.

la Iglesia nos enseña es porque se compromete a que siempre enseñará la verdad: «Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos»¹.

Ahora bien, ¿qué garantías podemos tener nosotros a la distancia de veinte siglos, y a través de tantas teorías y opiniones humanas, de que la doctrina que nos enseña hoy la Iglesia es la auténtica doctrina de Jesucristo?

«¿Cómo se conservará este tesoro sin guardianes autorizados? ¿Cómo guardar incontaminada esta norma de vida, destinada a todos los pueblos y a todos los tiempos? (...) Su destino a la humanidad entera hacen indispensable la fundación de un magisterio y jerarquía en la Iglesia»².

Jesucristo, fundador de la Iglesia, si quiso hacer efectivamente una Iglesia que llevase su mensaje a todos los tiempos y a todos los hombres, no tuvo más remedio que dotarla de un control adecuado, que impidiera absolutamente el que su doctrina fuera deformada a través de los siglos. Este control es una especial asistencia del Espíritu Santo con la que impide absolutamente el error en su Iglesia, en lo que se refiere a la determinación de la auténtica doctrina revelada.

Le dice Jesucristo a Pedro: «Yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, confirma a tus hermanos»³.

El Papa es infalible cuando determina o declara *ex cathedra* la auténtica doctrina revelada. Pero fuera de esto -por ejemplo, si predice el tiempo- el Papa se puede equivocar como otro hombre cualquiera.

Es decir, que el Papa, en su vida ordinaria, aunque sea un hombre prudentísimo y de toda confianza, no es infalible. La infalibilidad está reservada a ciertas enseñanzas hechas con una solemnidad especial, de modo definitivo, que teológicamente se llama *ex cathedra*, en la que expresa su voluntad de obligar a toda la Iglesia a creer la verdad por él definida.

«Esto no significa que el Papa pueda sacarse los dogmas del bolsillo; sólo puede definir aquello que se encuentra en la Sagrada Escritura o en la Tradición»⁴.

Con todo, al Papa hay que obedecerle siempre; aun en las cosas que no es infalible⁵: lo mismo que los hijos tienen que obedecer a sus padres, aunque no sean infalibles.

El Magisterio de la Iglesia hay que aceptarlo incluso en lo no infalible, con religiosa sumisión; más que por los argumentos en que se apoya, por la autoridad que Cristo dio a su Iglesia para señalar el camino que nos lleva al Reino de los Cielos.

«Esta religiosa sumisión de la voluntad y del entendimiento se debe al magisterio auténtico del Romano Pontífice, de tal manera que se reconozca con reverencia su Magisterio Supremo, aunque no hable *ex cathedra*; y con sinceridad se adhiera al parecer expresado por él según el deseo que haya manifestado él mismo, como puede descubrirse, ya sea por la índole del documento, ya sea por la insistencia con que se repite una misma doctrina, ya sea también por las fórmulas empleadas»⁶.

«Un teólogo podría discrepar y seguir investigando; pero no desacreditar públicamente a la Iglesia, sino manteniendo un silencio obsequioso»⁷.

Para atacar la infalibilidad de la Iglesia se suele aducir la condenación de Galileo.

¹ Evangelio de San Mateo, 28:20

² PINARD DE LA BOULLAYE, S.I.: *Jesús, viviente en la Iglesia*, III, 6. Ed. FAX. Madrid.

³ Evangelio de San Lucas, 22:32

⁴ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Razones para creer*, XII, 4. Ed. Paulinas. Madrid. 1992.

⁵ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 25

⁶ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 25

⁷ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Razones para creer*, XII, 4. Ed. Paulinas. Madrid. 1992.

En primer lugar, conviene tener en cuenta que todos somos hijos de nuestro tiempo: En la Edad Media se moría la gente por enfermedades de las que hoy no se muere nadie.

El Derecho Romano admitía la esclavitud, y hoy se rechaza en el mundo entero.

La humanidad progresa en sus conocimientos técnicos y antropológicos.

Es ridículo pretender que la Iglesia de la Edad Media pensara como hoy en temas que no son dogmáticos: el geocentrismo era el modo de pensar de aquel tiempo.

Con todo, conviene advertir que la condenación de Galileo fue obra de una Congregación Romana, no del Papa en definición *ex cathedra*, que es la única infalible. Aparte de esto, la Iglesia, en aquel momento, juzgó a Galileo como los mejores astrónomos de su tiempo. Todos los que estudian los argumentos de Galileo (1564-1642) afirman que él no probaba su hipótesis¹. Por eso no convenció a Tycho-Brahe (1546-1601), contemporáneo suyo, que siguió siendo geocentrista como Tolomeo², que, el siglo II después de Cristo, hizo a la Tierra el centro del universo³.

«Galileo no pasó de probar la suma probabilidad del sistema de Copérnico sin conseguir demostrarlo con certeza»⁴. «Sus argumentos carecían de fuerza probativa, no ya ante la ciencia astronómica de aquel tiempo, sino ante la de hoy, mejor informada que entonces»⁵.

«El mismo Galileo reconocía la debilidad de su argumentación»⁶.

El P. Antonio Romaña, S.I., Director del Observatorio de Astrofísica del Ebro, dice: «Galileo no pasó de probar la probabilidad del sistema de Copérnico, sin conseguir demostrarlo con certeza»⁷.

Y el P. Antonio Dúe, S.I., Director del Observatorio de Cartuja: «Los argumentos de Galileo carecían de fuerza probativa»⁸.

Galileo tuvo la intuición de interpretar los textos bíblicos no literalmente como los teólogos de su tiempo, sino como hoy los interpretamos, sin saber él nada de los géneros literarios. En resumen, que como dice Walter Brand Muller: «Se da el paradójico resultado de que Galileo se equivocó en el campo de la Ciencia y los eclesiásticos en el campo de la Teología»⁹.

Cien años después se aportaron más y mejores pruebas, y en 1741 el Papa Benedicto XIV autorizó la publicación de las obras de Galileo en favor de la teoría heliocéntrica, que entonces estaban prohibidas¹⁰.

Con todo hay que advertir que Galileo no fue condenado por su teoría heliocéntrica, pues lo mismo dijo Copérnico cien años antes y la Iglesia no se metió con él¹¹. Es más, su obra fundamental, *Las órbitas de los mundos celestes*, publicada en 1543, está dedicada al Papa Pablo III. Pero Copérnico presentaba sus ideas sólo como una hipótesis¹².

«Galileo no fue condenado por lo que decía, sino como lo decía»¹³.

¹ JOSÉ MARÍA RIAZA, S.I.: *La Iglesia en la Historia de la Ciencia*, 2ª, XII, 3, d. Ed. BAC. Madrid. 1999

² MANUEL CARREIRA, S.I.: *Metafísica de la materia*, Apéndice, III. Universidad de Comillas. Madrid

³ RICARDO MORENO: *Historia breve del universo*, I, 3. Ed. Rialp. Madrid. 1998.

⁴ ANTONIO ROMAÑA, S.I.: *Revista Arbor*, 62 (1966) 25.

⁵ ANTONIO DÚE, S.I.: *Revista Pensamiento*, 19 (1963) 452.

⁶ JOSÉ MARÍA RIAZA, S.I.: *La Iglesia en la Historia de la Ciencia*, 2ª, XII, 3, c. Ed. BAC. Madrid. 1999

⁷ *Revista ARBOR* 62 (1966) 25

⁸ *Revista PENSAMIENTO*, 19 (1963) 452

⁹ WALTER BRAND MULLER: *Galileo y la Iglesia*, Epílogo. Ed. Rialp. Madrid. 1987

¹⁰ RICARDO MORENO: *Historia breve del universo*, I, 7. Ed. Rialp. Madrid. 1998.

¹¹ JOSÉ MARÍA RIAZA, S.I.: *La Iglesia en la Historia de la Ciencia*, 2ª, XII, 3, c. Ed. BAC. Madrid. 1999.

¹² VITTORIO MESSORI: *Leyendas negras de la Iglesia*, IV, 28. Ed. Planeta. Barcelona. 1996.

¹³ VITTORIO MESSORI: *Leyendas negras de la Iglesia*, IV, 29. Ed. Planeta. Barcelona. 1996.

Si Galileo se hubiera limitado a exponer sus ideas de modo hipotético, no absoluto, como le pedía Belarmino, no hubiera tenido problemas. Galileo fue condenado por su insistencia en interpretar la Sagrada Escritura¹.

Por eso le decía el santo cardenal Roberto Belarmino: «La Biblia no pretende enseñarnos cómo se mueve el cielo, sino cómo se va al cielo»².

«Ante la insuficiencia de sus argumentaciones astronómicas, Galileo utilizaba también textos de la Sagrada Escritura, interpretándolos a su manera, para fundamentar su posición»³. Galileo «quería demostrar que no había contradicción entre las Sagradas Escrituras y sus descubrimientos»⁴. «Interpretaba a su manera la Sagrada Escritura»⁵.

La Iglesia le dijo que se limitara a presentar sus ideas como una hipótesis científica⁶, y no quiso hacer caso⁷.

El error de Galileo fue entrar en un campo que no era el suyo. Olvidaba que el tema de la interpretación de las Sagradas Escrituras era un tema reservado a los especialistas⁸.

Según el embajador de Toscana, Pedro Guicciardini, Galileo «se mostró irascible, áspero, altanero y terco. Con las intemperancias de su lenguaje y de su carácter se atrajo la enemistad de hombres eminentes, y se acarreó amarguras y sinsabores»⁹.

Aunque la condena de la Iglesia a Galileo fue disciplinar y no dogmática¹⁰, hoy se piensa que fue inoportuna. El Cardenal Paupard, Presidente del Consejo Pontificio de Cultura, dijo en una entrevista que le hizo Jesús Colina, Director de ZENIT, el Boletín informativo del Vaticano en INTERNET:

«Galileo sufrió mucho; pero la verdad histórica es que fue condenado sólo a “formalem carcerem” –una especie de reclusión domiciliaria–, varios jueces se negaron a suscribir la sentencia, y el Papa de entonces no la firmó. Galileo pudo seguir trabajando en su ciencia y murió el 8 de enero de 1642 en su casa de Arcetri, cerca de Florencia. Viviani, que le acompañó durante su enfermedad, testimonia que murió con firmeza filosófica y cristiana, a los setenta y siete años de edad. Galileo, el científico, vivió y murió como un buen creyente»¹¹.

Y es que la Biblia nos enseña cómo se va al cielo, no cómo va el cielo (Baronio). Dios ha confiado el conocimiento de la estructura del mundo físico a las investigaciones de los hombres. La asistencia divina en la Biblia no está para resolver problemas de orden científico.

39,2. Infalibilidad no significa impecabilidad.

El Papa -como todo hombre- puede tener sus faltas. Es más, en la Historia ha habido algunos Papas indignos, que no han sido ejemplares; aunque pocos. Habrán sido pecadores, pero siempre rectos en sus enseñanzas, pues siempre han sido infalibles¹².

¹ JOSÉ MARÍA RIAZA, S.I.: *La Iglesia en la Historia de la Ciencia*, 2ª, XII, 3, c. Ed. BAC. Madrid. 1999

² VITTORIO MESSORI: *Algunos motivos para creer*, XIV. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000

³ Mariano G. Morelli: *Valor de la vida y cultura de la muerte*. Universidad Católica de Santa Fe.

⁴ VALADIER. *Revista Mundo Científico*, (1985) 1098s.

⁵ JOSÉ MARÍA RIAZA, S.I.: *La Iglesia en la Historia de la Ciencia*, 2ª, XII, 5, e. Ed. BAC. Madrid. 1999.

⁶ VITTORIO MESSORI: *Leyendas negras de la Iglesia*, IV, 28. Ed. Planeta. Barcelona

⁷ WALTER BRAND MULLER: *Galileo y la Iglesia*, II, 6. Ed. Rialp. Madrid. 1987

⁸ *Revista Investigación y Ciencia* 229 (1985) 1098s

⁹ JOSÉ MARÍA RIAZA, S.I.: *La Iglesia en la Historia de la Ciencia*, 2ª, XII, 5, q. Ed. BAC. Madrid. 1999

¹⁰ WALTER BRAND MULLER: *Galileo y la Iglesia*, III, 5. Ed. Rialp. Madrid. 1987

¹¹ PAUL PAUPARD: Informativo del Vaticano en INTERNET: ZENIT, ZE971107-5

¹² JOSÉ ANTONIO LABURU, S.I.: *¿Qué es la Iglesia?*, V. Ed. EAPSA. Madrid

Con todo, gracias a Dios, tenemos en la Iglesia Católica un largo historial de Papas Santos. Se veneran en los altares setenta y siete Papas santos¹
Y treinta y uno murieron mártires.

«No hay tanta grandeza humana y tanta santidad en ninguna otra dinastía del mundo. ¿Qué valor le podemos dar a los que se fijan tan sólo en los tres o cuatro Papas que no hicieron honor a su puesto?

»Ludovico Pastor era un pastor protestante que leyó los archivos del Vaticano para escribir la Historia de los Papas. Él escribió todo: lo bueno y lo malo. Pero lo bueno apareció tan manifiesto a sus ojos que terminó convirtiéndose al catolicismo. La verdad borró sus prejuicios»².

El último Papa que ha subido a los altares con la corona de los Santos ha sido San Pío X, muerto en 1914.

40.-El Papa está en lugar de Jesucristo.

40,1. Jesucristo, antes de subir al cielo, dejó a San Pedro al frente de su Iglesia, comunicándole todos los poderes necesarios para desempeñar su cometido. El Papa tiene autoridad de Cristo-Dios para interpretar la ley divina. Cristo le dijo a San Pedro: «A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos, lo que ates o desates en la Tierra será atado o desatado en el cielo»³. Esto supone poder para legislar e imponer obligaciones⁴. Cristo le preguntó tres veces a Pedro si le amaba, antes de darle la orden de cuidar a sus ovejas, pues en el contexto judío tres afirmaciones cierran un trato⁵. El Papa es el sucesor de San Pedro y Vicario de Cristo en la Tierra⁶.

Por eso todos los católicos debemos obedecer al Papa en todo lo que él disponga para la buena marcha de la Iglesia. Cristo dotó a su Iglesia de todos los medios necesarios para conseguir su fin. Por eso la hizo jerárquica⁷.

La autoridad es necesaria. «No hay agrupación humana que no necesite un ordenamiento que haga posible la vida en común. (...) Donde hay una comunidad, allí hay forzosamente una institución como medio de salvar debidamente la convivencia, y conseguir eficazmente los fines que se pretenden. Se impone la fijación de unas normas de comportamiento y el deber de sujetarse a ellas. (...) La normativa institucional es una defensa contra la anarquía»⁸. ¿Qué pasaría en Madrid o Barcelona sin normas de tráfico?

La misión de la jerarquía es garantizar la autenticidad en la fe y en la vida cristiana: «para que se crea lo que Dios quiere y como Dios quiere, y para que se administren los sacramentos que Cristo quiso y como Cristo quiso»⁹.

«Todos los grupos humanos: familias, asociaciones, pueblo o nación, necesitan una autoridad -del tipo que sea- para organizar, coordinar fuerzas, defender derechos, especialmente de los más débiles, y tomar responsablemente decisiones. Una sociedad sin autoridad acaba por disolverse. La autoridad justa y responsable es

¹ JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *Hablemos de la Fe*, II, 4. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

² JUAN RIVAS, L.C.: *Por qué soy católico*, VI, 3. Ed. HOMBRE NUEVO. Los Ángeles.EE.UU.1999

³ Evangelio de San Mateo, 16:19

⁴ JOSÉ M^a CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales*, V, B, e. Ed. Bosch. Barcelona. Breve pero excelente libro que responde acertadamente a su título.

⁵ FRANK MORERA en INTERNET: www.ewtn.com/spanish/preguntas/index/htm.

⁶ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 882

⁷ BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *LA IGLESIA QUE CRISTO QUISO*, VIII, 1. Ed. Roca Viva. Madrid

⁸ BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *La Iglesia que Cristo quiso*, VIII, 5. Ed. Roca Viva. Madrid

⁹ BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *La Iglesia que Cristo quiso*, IX, 1. Ed. Roca Viva. Madrid

uno de los mejores servicios que se presta al pueblo. La autoridad es justa y razonable, cuando busca no los propios intereses, sino el bien de todos»¹ .

40,2. Los Obispos son los encargados de gobernar las diócesis bajo la autoridad del Papa² . «Ejercitan potestad propia y son, en verdad, los jefes del pueblo que gobiernan»³, pues los Obispos son los sucesores de los Apóstoles⁴, y administradores de Dios⁵ .Ya en el siglo II, San Ireneo llama a los obispos sucesores de los Apóstoles: «Podemos contar con aquellos que han sido puestos por los Apóstoles como obispos y sucesores suyos hasta nuestros días»⁶ .

«La primera responsabilidad de los Obispos es combatir la herejía y guardar el depósito de la fe»⁷ .

«Los Obispos, cuando enseñan en comunión con el Romano Pontífice, deben ser respetados por todos como los testigos de la verdad divina y católica; los fieles, por su parte, tienen obligación de aceptar y adherirse con religiosa sumisión del espíritu al parecer de su Obispo en materias de fe y de costumbres cuando él las expone en nombre de Cristo»⁸.

Los Concilios Ecuménicos reúnen a todos los obispos del mundo para deliberar, bajo la dirección del Papa, sobre asuntos generales de la Iglesia. Se han celebrado XXI. El primero fue el año 325 en Nicea, y el último de 1962 a 1965 en Roma. La lista de todos los Concilios Ecuménicos de la Iglesia está en 37,11.

40,3. Los sacerdotes se consagran a Dios para colaborar con el Papa y los Obispos en el cuidado de las almas predicando la Palabra de Dios y administrando los sacramentos⁹. Son también representantes de Jesucristo¹⁰ , por esto merecen todo nuestro respeto. La misión del sacerdote es presidir la Asamblea Eucarística y ayudar a los Obispos a mantener la unidad en la fe y en la caridad fraterna, y conducir a los cristianos a Dios Padre¹¹ .

Hay que distinguir el sacerdocio ministerial, propio de los que han recibido el sacramento del orden, que les da poder para decir misa y perdonar pecados, del sacerdocio común de los fieles, propio de todos los bautizados «cuya vida debe ser un acto cultural a Dios»¹² y «deben dar testimonio de Cristo»¹³ . Estos dos sacerdocios no sólo difieren en grado, sino esencialmente, como ha dicho el Concilio Vaticano II¹⁴ .

Por eso hay un sacramento especial para el sacerdocio ministerial.

«La Iglesia enseña, con el Concilio Lateranense IV, que sólo el sacerdote ordenado puede consagrar»¹⁵ .

¹ Conferencia Episcopal Española: Catecismo escolar 4º EGB, nº 15

² **NUEVO CATECISMO DE LA IGLESIA Católica, nº 1558ss**

³ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 27

⁴ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 20

⁵ SAN PABLO: Carta a Tito, 1:7

⁶ SAN IRENEO: *Adversus Haereses*, III, 3, 1. MIGNE: *Patrología Griega*. 7, 848, A

⁷ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Razones para creer*, XI, 4, 2. Ed. Paulinas. Madrid. 1992

⁸ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 25

⁹ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 28

¹⁰ **NUEVO CATECISMO DE LA IGLESIA Católica, nº 1563**

¹¹ **NUEVO CATECISMO DE LA IGLESIA Católica, nº 1562**

¹² BERNARDO MONSEGÚ, C.P.: *LA IGLESIA QUE CRISTO QUISO*, VII, 2. Ed. Roca Viva. Madrid

¹³ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 10

¹⁴ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 10

¹⁵ *Acta Apostolicae Sedis*, 75 (1983) 1001-9

«Hoy como ayer, la misión específica del sacerdote es la de comunicar el pan de la palabra; la de distribuir, como ministro del culto, el perdón, la gracia y la santidad. Podrán cambiar los tiempos y los métodos, según la evolución de las costumbres, pero el contenido del mensaje seguirá siendo el mismo: el apostolado será siempre la transmisión de la vida espiritual»¹

Jesucristo dice en el Evangelio: «*No llaméis a nadie Padre*»².

Pero esto se lo dice a sus discípulos, pues entre ellos todos eran hermanos.

El pueblo es lógico que llame Padre a los sacerdotes por respeto a la persona que les transmite la doctrina y la gracia de Dios³.

El mismo San Pablo que sabía muy bien cómo había que interpretar las palabras de Cristo, se hacía llamar Padre: «*No os escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos muy queridos. Porque aunque tuvierais diez mil pedagogos en Cristo no por eso tenéis muchos padres, ya que el que os ha engendrado en Cristo por medio del Evangelio he sido yo*»⁴.

Él mismo llamó «hijo» a Timoteo en las dos cartas que le escribe⁵.

Y lo mismo a Tito⁶.

Por lo tanto es lógico que ellos le llamaran a él «Padre».

San Juan llama «sus hijos» a los que andan en la verdad⁷.

Jesús también usó la palabra «padre» en la parábola del «Hijo pródigo»⁸.

Por otra parte, en el mismo sitio donde dice Jesús que no se llame a nadie «padre», también dice que no se llame a nadie «maestro» ni «consejero» y nadie toma esto al pie de la letra⁹.

40,4. Para ayudar a los sacerdotes «en ministerios que aunque no sacerdotales resultan necesarios para el bien de la Iglesia»¹⁰, el Concilio Vaticano II ha permitido a las Conferencias Episcopales, con la aprobación del Sumo Pontífice, establecer el diaconado «para hombres de edad madura, aunque estén casados, y para jóvenes idóneos; pero para éstos debe mantenerse firme la ley del celibato»¹¹.

Estos diáconos «sirven al Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la Palabra y de la caridad»¹².

Diácono significa servidor, ayudante.

En 1972 la Iglesia ha permitido que cuando hay muchos fieles y pocos sacerdotes¹³, algunas personas idóneas señaladas por el sacerdote, con permiso del Obispo, pueden ayudar a dar la Sagrada Comunión, para que este acto no se prolongue demasiado. Estas personas también podrán llevar la comunión a los enfermos, si no hay sacerdote o diácono que lo haga.

¹ PABLO VI a los sacerdotes y seminaristas españoles el 13 de octubre de 1965

² Evangelio de San Mateo, 23:9

³ AGUSTÍN PANERO, Redentorista: *NO a los Testigos de Jehová*. Ed. Perpetuo Socorro. Madrid Acertado folleto que refuta brevemente los errores de los Testigos de Jehová

⁴ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 4:14s

⁵ SAN PABLO: Segunda Carta a Timoteo, 1:2; 2:1

⁶ SAN PABLO: Carta a Tito, 1:4

⁷ Segunda Carta de San Juan, 1:4

⁸ Evangelio de SAN LUCAS, 15:11-32

⁹ Evangelio de San Mateo, 23:8-10

¹⁰ Conferencia Episcopal Española: *Ésta es nuestra fe*, 2ª, I, 9, 3, d. EDICE. Madrid 1986

¹¹ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 29

¹² Revista ECCLESIA, 1637 (7-IV-73)419

¹³ ABC de Madrid, 26-VII-88, pg. 48

VIDA SOBRENATURAL

Gracia santificante

41.-En la Iglesia hay una vida sobrenatural, que se llama gracia.

41,1. La Iglesia fundada por Jesucristo no es solamente una familia visible. En ella hay una vida interior, invisible, sobrenatural, divina, que comunica el mismo Jesucristo.

Dios Nuestro Señor hizo al hombre a su imagen y semejanza, dándole un alma espiritual e inmortal, capaz de conocerlo y amarlo, y alcanzar una felicidad proporcionada a su naturaleza. Pero, en su amor infinito, Dios ha querido llamarnos a más altos destinos. Quiso darnos la altísima dignidad de hijos suyos, y hacernos participantes de su misma felicidad en la gloria. Para esto nos une a Él en la persona divina de su Hijo hecho hombre, Jesucristo, de cuyo Cuerpo Místico somos miembros vivos.

Esta vida divina en nosotros es la gracia santificante.

Por la gracia santificante participamos de la vida divina.

Por ella Cristo vive en nosotros y nosotros vivimos en Cristo.

Cristo es quien vivifica, por la gracia, el Cuerpo de su Iglesia. Por eso dice San Pablo que Cristo es nuestra vida¹ y que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo².

Cristo es la Cabeza. Todos nosotros somos sus miembros. O como Él mismo dijo con otra comparación: «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos»³.

Como los sarmientos reciben la savia de la vid -y gracias a ella producen las uvas- así nosotros recibimos de Jesucristo la gracia. Es la savia que nos hace vivir una vida sobrenatural, de la misma manera que nuestra alma vivifica nuestro cuerpo y le da vida natural.

«Es algo así como cuando se hace un injerto. Estamos injertados en Cristo.»⁴

Como dijo Juan Pablo II a los jóvenes en Polonia: «La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, porque es el cuerpo social de Jesucristo»⁵.

41,2. La doctrina del Cuerpo Místico tiene enorme importancia en orden a la valoración de nuestros actos.

El barrido de una calle realizado por un empleado de la Limpieza Pública que está en gracia de Dios, tienen incomparablemente más valor que la conferencia de más altura científica que sólo puede ser entendida por media docena de hombres en el mundo, pero pronunciada por un sabio que no está en gracia de Dios.

La razón es que las acciones de los hombres que no están en gracia de Dios, aunque tengan su valor, como enseña el Vaticano II⁶, no rebasan los límites de lo humano. En cambio, cuando un hombre está en gracia de Dios es miembro del Cuerpo Místico de Cristo, y entonces sus obras, por sencillas que sean, pertenecen a un plano sobrenatural, infinitamente superior a todo lo humano.

Si esto se conociera más, ¿quién viviría en pecado mortal?.

Cada uno de nosotros es una célula del Cuerpo Místico de Cristo. Con nuestra virtud colaboramos a su vitalidad. Con nuestros pecados, además de convertirnos

¹ SAN PABLO: Carta a los Colosenses, 3:4

² SAN PABLO: Carta a los Efesios, 1:23

³ Evangelio de San Juan, 15:5

⁴ JESÚS MARÍA GRANERO, S.I.: *CREDO*, 3º, XIX. Ed. ESCELCER. Cádiz.

⁵ KAROL WOJTYLA: *Ejercicios Espirituales para jóvenes*, 2ª, VI. Ed. BAC POPULAR. Madrid.

⁶ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 34

Gracia santificante

En las células muertas, entorpecemos la vida de las otras células, nuestros hermanos. Somos células cancerosas.

Al Cuerpo Místico de Cristo pertenecemos todos los que estamos en gracia de Dios. «Incluso los que están de buena fe, buscando la verdad, aunque no se llamen católicos, forman parte del alma de la Iglesia»¹.

42.- La gracia santificante es un don personal sobrenatural y gratuito², que nos hace verdaderos hijos de Dios³ y herederos del cielo⁴. La recibimos en el Bautismo.

42,1. La gracia santificante es un don sobrenatural, interior y permanente, que Dios nos otorga, por mediación de Jesucristo, para nuestra salvación.

Don sobrenatural: Supera la naturaleza humana

Don permanente: Mora en el alma mientras se está en gracia, sin pecado mortal

Sólo Dios da la gracia santificante.

Todas las gracias son concedidas por los méritos de Jesucristo.

Dios nos da la gracia santificante para salvarnos⁵.

La gracia santificante nos concede las virtudes teologales y morales, que son:

Virtudes teologales:

Fe: aceptar todo lo que Dios ha revelado.

Esperanza: confiar en que Dios me ayudará a salvar mi alma.

Caridad: amar a Dios y al prójimo como a mí mismo.

Virtudes morales:

Prudencia: para ver lo que conviene en orden a la salvación eterna.

Justicia: para que todos tengan lo que les corresponde.

Fortaleza: para afrontar las dificultades.

Templanza: para moderar los placeres.

La gracia santificante es una cualidad que hace subir de categoría al hombre dándole como una segunda naturaleza superior⁶. Es como una «semilla de Dios». La comparación es de San Juan⁷. Desarrollándose en el alma produce una vida en cierto modo divina⁸, como si nos pusieran en las venas una inyección de sangre divina. La gracia santificante es la vida sobrenatural del alma⁹. Se llama también gracia de Dios.

La gracia santificante nos transforma de modo parecido al hierro candente que sin dejar de ser hierro tiene las características del fuego¹⁰.

«Lo que Dios es por naturaleza, nos hacemos nosotros por la gracia»¹.

¹ JUAN CEDRÉS: *ORACIÓN*, XXXII. Ed. Antillas. Barranquilla. Colombia.

² *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 1998s

³ Primera Carta de San Juan, 3:1

⁴ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 8:17

⁵ CHURCH-FORUM en INTERNET: *Doctrina Cristiana*: www.churchforum.org.mx

⁶ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 1997

⁷ Primera Carta de San Juan, 3:9

⁸ JOSÉ SÁNCHEZ COVALEDA, S.I.: *Breviario Teológico de la Salvación*, 1º, VII, 1. Salamanca.

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Somos Hijos de Dios*, 1º, III, 4. Ed. BAC. Madrid, 1977.

¹⁰ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, n°70. Ed. B.A.C. Madrid.

La gracia de Dios es lo que más vale en este mundo. Nos hace participantes de la naturaleza divina². Esto es una maravilla incomprensible, pero verdadera. Es como un diamante oculto por el barro que lo cubre.

El siglo pasado Van Wick construyó con guijarros una casita en su granja de Dutoitspan (Sudáfrica). Un día, después de una fuerte tormenta, descubrió que aquellos guijarros eran diamantes: el agua caída los había limpiado del barro. Así se descubrió lo que hoy es una gran mina de diamantes³. La gracia es un diamante que no se ve a simple vista.

La gracia nos hace participantes de la naturaleza divina⁴, pero no nos hace hombres-dioses como Cristo que era Dios, porque su naturaleza humana participaba de la personalidad divina, lo cual no ocurre en nosotros⁵.

Dios al hacernos hijos suyos y participantes de su divinidad nos pone por encima de todas las demás criaturas que también son obra de Dios, pero no participan de su divinidad. La misma diferencia que hay entre la escultura que hace un escultor y su propio hijo, a quien comunica su naturaleza⁶.

Cuando vivimos en gracia santificante somos templos vivos del Espíritu Santo⁷. La gracia santificante es absolutamente necesaria a todos los hombres para conseguir la vida eterna. La gracia se pierde por el pecado grave.

En pecado mortal no se puede merecer. Es como una losa caída en el campo. Debajo de ella no crece la hierba. Para que crezca, primero hay que retirar la losa. Estando en pecado mortal no se puede merecer nada.

Con todo, las buenas obras hechas en pecado mortal tienen un valor: facilitan la conversión⁸.

Quien ha perdido la gracia santificante no puede vivir tranquilo, pues está en un peligro inminente de condenarse.

La gracia santificante se recobra con la confesión bien hecha, o con un acto de contrición perfecta, con propósito de confesarse. (Ver números 80-84).

El perder la gracia santificante es la mayor de las desgracias, aunque no se vea a simple vista. Sin la gracia de Dios toda nuestra vida es inútil para el cielo⁹. Por fuera sigue igual, pero por dentro no funciona: como una bombilla sin corriente eléctrica. Dice San Agustín que «como el ojo no puede ver sin el auxilio de la luz, el hombre no puede obrar sobrenaturalmente sin el auxilio de la gracia divina».

En el orden sobrenatural hay esencialmente más diferencia entre un hombre en pecado mortal y un hombre en gracia de Dios, que entre éste y uno que está en el cielo¹⁰. La única diferencia en el cielo está en que la vida de la gracia -allí en toda su plenitud- produce una felicidad sobrehumana que en esta vida no podemos alcanzar.

Esta vida es el camino para la eternidad. Y la eternidad, para nosotros, será el cielo o el infierno. Sigue el camino del cielo el que vive en gracia de Dios. Sigue el camino del infierno el que vive en pecado mortal. Si queremos ir al cielo, debemos seguir el camino del cielo. Querer ir al cielo y seguir el camino del infierno, es una necedad.

¹ M. J. SCHEEBEN: *Las maravillas de la gracia divina*, VI. Ed. Desclée. Bilbao.

² Segunda Carta de San Pedro, 1:4

³ JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *hablemos de la Fe*, V, 6. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

⁴ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia nº 1042*. Ed. Herder. Barcelona

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Jesucristo y la vida cristiana*, 403. Ed. BAC. Madrid

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, nº70. Ed. B.A.C. Madrid.

⁷ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 6:19

⁸ MARIO CORTI, S.I.: *El negocio de todos*, IX. Ed. Euramérica. Madrid.

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Somos Hijos de Dios*, 1ª, III, 6. Ed. BAC. Madrid, 1977

¹⁰ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Somos Hijos de Dios*, 1ª, III, 7. Ed. BAC. Madrid, 1977

Sin embargo, en esta necesidad incurren, desgraciadamente, muchas personas. Algún día caerán en la cuenta de su necesidad, pero quizá sea ya demasiado tarde.

42,2. Además de la gracia santificante Dios concede otras gracias que llamamos gracias actuales¹ , que son auxilios sobrenaturales transitorios, es decir, dados en cada caso, que nos son necesarios para evitar el mal y hacer el bien, en orden a la salvación² . Pues por nosotros mismos nada podemos. No podemos tener una fe suficiente, ni un arrepentimiento que produzca nuestra conversión.

Las gracias actuales iluminan nuestro entendimiento y mueven nuestra voluntad para obrar el bien y evitar el mal.

Sin esta gracia no podemos comenzar, ni continuar, ni concluir nada en orden a la vida eterna³

Las gracias actuales no ayudan a repetir los actos buenos, y esta repetición nos consigue los hábitos virtuosos que nos facilitan la realización de esas acciones que se han repetido varias veces con anterioridad.

Según Pelagio, monje irlandés del siglo IV, el hombre con sus fuerzas morales puede, hacer el bien y evitar el mal, convertirse y salvarse.

Pero la doctrina católica sostiene que el hombre no puede cumplir todas sus obligaciones ni hacer obras buenas para alcanzar la gloria eterna sin la ayuda de la gracia de Dios. Merecer el cielo es una cosa superior a las fuerzas de la naturaleza humana.

Pero como Dios quiere la salvación de todos los hombres, a todos les da la gracia suficiente que necesitan para alcanzar la vida eterna. Con la gracia suficiente el hombre podría obrar el bien, si quisiera.

La gracia suficiente se convierte en eficaz cuando el hombre colabora⁴ .

Los adultos tienen que cooperar a esta gracia de Dios. Dijo San Agustín: «Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti»⁵ .

«Dios ha querido darnos el cielo como recompensa a nuestras buenas obras. Sin ellas es imposible, para el adulto, conseguir la salvación eterna.

»Nuestra salvación eterna es un asunto absolutamente personal e intransferible. Al que hace lo que puede, Dios no le niega su gracia.

»Y sin la libre cooperación a la gracia es imposible la salvación del hombre adulto»⁶ .

Con sus inspiraciones, Dios predispone al hombre para que haga buenas obras, y según el hombre va cooperando, va Dios aumentando las gracias que le ayudan a practicar estas buenas obras con las cuales ha de alcanzar la gloria eterna. «Tan grande es la bondad de Dios con nosotros que ha querido que sean méritos nuestros lo que es don suyo»⁷ .

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2000

² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia* nº 797s. Ed. Herder. Barcelona

³ DENZINGER-SCH: *Magisterio de la Iglesia* nº 1546. Ed. Herder. Barcelona

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación* 1ª, II, nº26. Ed. B.A.C. Madrid.

⁵ SAN AGUSTÍN: *Serm.*169,11. PL: 38, 923

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, I, 3, nº9; nº41; 1ª, II, 2. Ed. B.A.C. Madrid

⁷ SAN AGUSTÍN, *Epístola* 144, V. 19. MIGNE: *Patrología Latina*. 33, 880

Esta gracia, que nos eleva por encima de la naturaleza caída, la mereció el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo en la cruz. La obtenemos mediante la oración y los Sacramentos (ver números 95-97).

Pecado original

43.- Empezamos a vivir la vida de la gracia con el sacramento del bautismo.

43,1. Cuando nacemos a la vida natural, nacemos muertos a la vida de la gracia, porque nacemos con el pecado original.

El pecado original se lava con el bautismo.

El bautismo es como un segundo nacimiento: un nacimiento a la vida sobrenatural.

Dios creó a nuestros primeros padres en estado de gracia.

Dios en señal de su soberanía les dio un mandato para que ellos cumpliéndolo mostraran su aceptación. Dios quería probar su fidelidad.

Ellos cediendo a la tentación del demonio desobedecieron¹.

«Puesto que el fin propio del precepto era probar la obediencia, no podemos medir la gravedad de la culpa por la acción exterior en que se manifiesta»².

«El hombre creado por Dios en la justicia, sin embargo, por instigación del demonio, en el mismo comienzo de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios»³.

Este pecado de desobediencia⁴ fue el pecado original, llamado así porque fue el primer pecado que se cometió en la Tierra, en los principios de la humanidad. Dice San Pablo que Adán introdujo el pecado en el mundo⁵.

El pecado original es origen de otros muchos.

El pecado original es la raíz de los demás pecados de los hombres⁶.

La realidad del pecado original es dogma de fe⁷.

Con este pecado de desobediencia nuestros primeros padres perdieron la gracia para ellos y para nosotros sus hijos⁸.

Lo mismo que lo pierden todo los hijos del que se arruina en el juego de la ruleta.

Si un monarca concede a una familia un título nobiliario con la condición de que el cabeza de familia no se haga indigno de semejante gracia, ¿quién puede protestar si después de una ingratitud de este cabeza de familia, el monarca retira el título a toda la familia?

Lo mismo que cuando el embajador de una nación firma un tratado compromete a todo su país, lo mismo nos afecta a todos el pecado de Adán, que fue la cabeza del género humano.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 397

² BIRNGRUBER: *Teología Dogmática para Seglares*, nº 16. Ed. Litúrgica Española. Barcelona

³ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº13

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 397

⁵ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 5:12ss

⁶ Conferencia Episcopal Española: Catecismo Escolar, 5º EGB, nº4

⁷ DENZINGER: *Magisterio para la Iglesia*, nº 787-792. Ed. Herder. Barcelona

⁸ DENZINGER: *Magisterio para la Iglesia*, nº 789. Ed. Herder. Barcelona

«En su voluntad estaba incluido nuestro destino. Las aguas corren putrefactas porque la fuente está contaminada»¹ .

El Concilio de Trento «el más trascendental de toda la Historia de la Iglesia»² define como de fe que el pecado original se transmite por generación, por herencia³ .

Dice Pablo VI en el *Credo del Pueblo de Dios* : «Mantenemos, siguiendo el Concilio de Trento, que el pecado original se trasmite juntamente con la naturaleza humana, por generación»⁴ .

43,2. Nosotros no somos responsables del pecado original porque no es pecado personal nuestro⁵ ; pero lo heredamos al nacer⁶.

«Por eso el pecado original es llamado “pecado” de manera análoga: es un pecado “contraído”, no “cometido”; es un estado, no un acto»⁷ .

En virtud de la ley de solidaridad de Adán con toda la humanidad, por ser su cabeza físico-jurídica⁸ , nos priva de los dones extraordinarios que Dios había concedido en un principio a Adán para que los comunicara a sus descendientes⁹ .

«Del mismo modo que entre Adán y sus descendientes hubiera existido solidaridad si hubiera sido fiel, del mismo modo existe también solidaridad en su rebeldía»¹⁰ .

El gran desastre del pecado de Adán fue que arrastró consigo a toda la naturaleza humana¹¹ .

De igual manera que si Adán se hubiese suicidado antes de tener hijos, hubiera privado de la vida a todo el género humano, así con su pecado nos priva de la gracia. Fue un suicidio espiritual.

No debemos protestar por sufrir nosotros las consecuencias del pecado de Adán. ¿Habríamos sabido nosotros conservar estos dones?¹² ¿No son nuestros pecados personales una prueba de que también nosotros habríamos prevaricado?

El pecado original fue un pecado de soberbia¹³ .

El pecado de Adán y Eva es un pecado muy frecuente hoy día.

Hombres y mujeres autosuficientes, independientes, rebeldes a toda norma, orden o mandato, aunque venga del Papa.

Para ellos sólo vale lo que ellos opinan, y lo que ellos quieren.

No se someten a nadie.

Quieren ser ellos los que deciden lo que es bueno y lo que es malo.

Quieren ser como dioses.

¹ JESÚS M^a GRANERO,S.I.: *Credo - Jesucristo*, VII. Ed. Escelicer. Cádiz. 1943

² Revista ROCA VIVA 315 (X-1994) 415-418

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, n^o 790, y DS, 1512s. Ed. Herder. Barcelona

⁴ PABLO VI: *Credo del Pueblo de Dios*, n^o 16

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n^o 405

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n^o 403

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n^o 404

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n^o 404

⁹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n^o 416

¹⁰ EDWARD LEEN, C.S.Sp: *¿Por qué la cruz?* 1^a, VIII. Ed. Rialp. Madrid

¹¹ MIGUEL PEINADO: *Exposición de la Fe Cristiana*, 1^a, I, 7, 4. Ed. BAC. Madrid. 1975

¹² LELLOTTE, S.I.: *La solución al problema de la vida*. Ed. Librería Religiosa. Barcelona

¹³ LEO J. TRESE: *La fe explicada*, 1^a, V, 3. Ed. Rialp. Madrid 1981

Ése fue el pecado de Adán y Eva.

43,3. Antes de pecar, el demonio dijo a nuestros primeros padres que si pecaban serían como dioses.

Ellos pecaron y se dieron cuenta del engaño del demonio.

Con esto el demonio logró lo que pretendía: derribar a Adán de su estado de privilegio.

El demonio es el «*padre de la mentira*»¹ .

Eva fue seducida por él².

El que peca se entrega al espíritu de la mentira.

En la medida que somos pecadores somos «mentirosos»³ , pues el pecado es el abandono de la verdad, que es Dios, por la mentira.

El demonio también nos engaña a nosotros en las tentaciones⁴ presentándonos el pecado muy atractivo, y luego siempre quedamos desilusionados, con el alma vacía y con ganas de más.

Porque el pecado nunca sacia. Pero el demonio logra lo suyo: encadenarnos al infierno.

El demonio nos tienta induciéndonos al mal⁵, porque nos tiene envidia⁶ , porque podemos alcanzar el cielo que él perdió por su culpa⁷ .

Todas las tentaciones del demonio se pueden vencer con la ayuda de Dios⁸ .

El demonio es como un perro encadenado: puede ladrar, pero sólo puede morder al que se le acerca⁹.

«En el estado de pecado original el hombre carece de la gracia y amistad de Dios, y su libertad está debilitada e inclinada al mal; no podemos ser totalmente dueños de nosotros mismos y de nuestros actos»¹⁰ .

La vida de la gracia que empieza con el bautismo necesita respirar para no ahogarse.

Lo mismo que la vida del cuerpo que, si no se tiene aire para respirar, también se ahoga.

Dice San Agustín que la respiración de la vida del alma es la oración.

Oración

44.- Orar es hablar con Dios, nuestro Padre celestial, para adorarle, alabarle, darle gracias y pedirle toda clase de bienes.

¹ Evangelio de San Juan, 8:44

² SAN PABLO: Primera Carta a Timoteo, 2:14

³ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 3:4,7

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 394

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 414

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 391

⁷ Libro de la Sabiduría, 1:13; 2:24

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 395

⁹ ANTONIO TAPIES: *Nuestra salvación*, 1ª, I, 4. Ed. Claret. Barcelona, 1987

¹⁰ Conferencia Episcopal Española: *Ésta es nuestra fe*, 2ª, I, 3. EDICE. Madrid, 1986

44,1. Orar es hablar con Dios para manifestarle nuestro amor, tributarle el honor que se merece, agradecerle sus beneficios, ofrecerle nuestros trabajos y sufrimientos, pedirle consejo, confiarle las personas que amamos, los asuntos que nos preocupan y desahogarnos con Él.

Habla a Dios con sencillez y naturalidad.

Háblale con tus propias palabras.

Se puede orar con fórmulas ya hechas, o espontáneas.

Y también repitiendo siempre la misma frase.

«La oración es conversación. Sabemos muy bien que se puede conversar de distintas maneras. Algunas veces la conversación es un simple intercambio de palabras. (...) Pero la conversación profunda se da cuando intercambiamos pensamientos, corazón y sentimientos. Cuando intercambiamos nuestro “yo”»¹.

Podemos hablar con Dios de nuestras alegrías, penas, éxitos, fracasos, deseos, preocupaciones, etc.

Para hablar a Jesús no hay como acudir al Evangelio. Con la misma naturalidad que todos usaban con Él y le exponían sus necesidades. Cualquier situación nuestra tiene su exponente en el Evangelio.

- **iSeñor, que vea!, le decía el ciego.**
- **iDame de esa tu agua, para no tener más sed!, le pedía la Samaritana.**
- **iSeñor, enséñanos a orar!, le decían los discípulos.**
- **iSálvanos, Señor!, que perecemos!, le gritaron los apóstoles en la barca que se hundía.**
- **iSeñor, mándame ir a ti!, le pidió Pedro.**
- **iSeñor, ten compasión de mí, que soy un pecador!, murmuraba el publicano.**
- **iSeñor, si quieres puedes limpiarme!, le suplicaba humilde el leproso.**
- **Mira que tu amigo, a quien tanto quieres, está enfermo, mandó a decirle Marta.**
- **iAuméntanos la fe!, le pidieron los discípulos.**
- **iAcuérdate de mí cuando estés en tu reino!, le suplicó el ladrón.**
- **iSeñor, danos ese pan!, le pidieron los oyentes cuando prometió la Eucaristía.**
- **iSeñor, tú sabes que yo te quiero!, le protestaba Pedro.**
- **iMira, Jesús, que no tienen vino!, le dijo María**

«Charles de Foucauld, decía: “Orar es pensar en Dios amándolo”. Sin ninguna duda, no hay descripción más corta y más precisa de la oración»².

¿Por qué orar?

Porque creo en Dios, sé que me ama, y deseo decirle que le amo.

La oración incluye:

«La adoración, que es reconocimiento de la grandeza y majestad de Dios.

La alabanza a su infinita bondad y misericordia.

El ofrecimiento incondicional a realizar la voluntad de tan altísimo Señor.

La súplica de perdón, y reconocimiento de la pequeñez del que ora.

La acción de gracias por tantas bendiciones y favores recibidos.

La petición humilde de la ayuda de la gracia y del favor de Dios para tantas necesidades»³.

Para hablar con Dios no es necesario pronunciar palabras materialmente. Se puede hablar también sólo con el corazón.

¹ JUAN PABLO II: *Ejercicios Espirituales para jóvenes*, 2ª, I. Ed. BAC-POPULAR. Madrid. 1982.

² CLAUDE FLIPO, S.I.: *Invitación a la oración*, III,3. Ed. Sal Terrae. Santander. 1994.

³ CARLOS AMIGO: *Cien respuestas para tener fe*, II,16. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona.'99.

La oración no se aprende. Sale sola. Lo mismo que no se aprende a reír o a llorar. La oración sale espontáneamente del corazón que ama a Dios.

Se ora saludando a Dios, dándole gracias, pidiéndole perdón, solicitándole ayuda, manifestándole amor, etc., etc.

La oración debe hacerse con atención, reverencia, humildad, confianza, fervor, perseverancia y resignación con lo que Dios quiera.

Hacerla con fe muy firme de que si conviene, Dios concederá lo que pedimos; pero no podemos anteponer nuestra voluntad a la de Dios¹.

Además de irreverente y absurdo, sería completamente inútil y estéril.

Dice San Pablo: *Orad sin cesar* ².

Y San Agustín da la solución: «Orad con el deseo. Aunque calle la lengua. Si deseas amar, ya estás amando. Tu deseo es tu oración. Si deseas siempre, tu oración es continua».

La perseverancia en la oración es fundamental. Dios ya sabe lo que deseamos, pero Él quiere que se lo pidamos; aunque a veces nos haga esperar.

Santa Mónica tardó treinta años en conseguir la conversión de su hijo San Agustín³.

Es necesario orar, y orar a menudo, porque Dios así lo manda: «*Pedid y recibiréis*»⁴ y «*es necesario orar siempre y no desfallecer*»⁵; pero además porque ordinariamente Dios no concede las gracias espirituales y materiales si no se las pedimos.

¡Ojalá te acostumbraras a tener tus ratos de charla con Nuestro Señor en el sagrario! Por lo menos, no dejes de rezar todos los días las oraciones que te pongo en los Apéndices.

Pero te advierto que la oración bien hecha no es la recitación de plegarias que se repiten distraídamente sólo con los labios. La verdadera oración pone siempre en movimiento el corazón. Dice Santa Teresa que «orar es un trato amoroso con Dios»⁶

No pedimos para obligar a Dios que cambie sus planes, lo cual es imposible.

Ni para informarle de lo que necesitamos, pues Él ya lo sabe.

Ni para convencerle para que nos ayude, pues lo desea más que nosotros mismos.

Pedimos porque Él quiere que lo hagamos para colaborar con Él en lo que quiere concedernos.

«Dios ha determinado concedernos algunas cosas a condición de que se las pidamos bien, o sea, vinculándolas a nuestra oración.

»Pero si no las pedimos, nos quedaremos sin ellas.

»No se trata de que Dios cambie su voluntad, sino de que nosotros cumplamos la condición que Él ha señalado para concedernos tales gracias»⁷.

La doctrina católica enseña:

a) que para salvarnos nos es necesario orar;

b) que sin orar no podemos permanecer mucho tiempo sin pecado;

¹ OTTO ZIMMERMANN, S.I.: *Teología Ascética*, nº 30. Seminario Metropolitano. Buenos Aires

² SAN PABLO: Primera Carta a los Tesalonicenses, 5:17

³ MADRE ANGÉLICA: *RESPUESTAS, NO PROMESAS*, IV, 9. Ed. Planeta+Testimonio.Barcelona. 1999.

⁴ Evangelio de San Mateo, 7:7

⁵ Evangelio de San Lucas, 18:1

⁶ SANTA TERESA: *Vida*, VIII,2.

⁷ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La Virgen María*, 4º, V, 4, nº 401. Ed. BAC. Madrid

c) que, aun para muchas cosas humanas, es muy necesario o conveniente la oración;

d) que si oramos frecuentemente pidiendo a Dios nuestra salvación, nos salvaremos seguro.

Dice San Pablo que con la oración se pueden vencer todas las tentaciones¹.

Si pedimos bien una cosa necesaria para nuestra salvación, la eficacia es segura². Dice Santo Tomás³ que la oración es infalible si se pide bien algo necesario para la salvación eterna.

Si pedimos la salvación de otro, la eficacia depende de la libre voluntad del otro; pero nuestra oración le conseguirá gracias de Dios para facilitar que él se incline hacia el bien. Pero no sólo pedir. También hay que alabar y adorar a Dios.

Más vale rezar poco y bien que mucho y mal. Si por dedicarte a largos rezos vas a hacerlos de forma distraída y rutinaria, más vale que reces la mitad o la cuarta parte; pero concentrándote y pensando lo que haces.

Glorificas más a Dios y enriqueces más tu alma con un acto intenso de fervor que con mil remisos, superficiales y rutinarios⁴.

Todos deberíamos dedicar algún momento del día a hacer actos internos de amor de Dios.

En estos breves instantes se puede merecer más que en el resto de la jornada diaria⁵.

El momento más oportuno para hacerlos es después de comulgar, y al acostarse. Hay que pedirle a Dios la gracia eficaz para hacer con mucho fervor estos actos de amor.

Por otra parte, el buen hijo nunca se avergüenza de su padre, y Dios es mi Padre y Creador.

Ningún padre es tan padre como el que es Padre-Creador de sus hijos.

Es una ingratitud regatear a Dios las manifestaciones de amor y reverencia.

Solía decir el emperador Carlos V: «Nunca es el hombre más grande que cuando está de rodillas delante de Dios».

Los animales nunca rezan.

44.2. Convendría que cada familia fijase un mínimo de rezo en común, el cual podría ser:

1) Leer un trozo del Evangelio, de cuando en cuando, y comentarlo entre todos.

2) Dar gracias a Dios antes de comer, por poderlo hacer, y pedirle que nunca nos falte lo necesario. En los Apéndices tienes una oración para bendecir la mesa.

3) Rezar un misterio del rosario cada día. Al menos se podrían aprovechar los desplazamientos de fin de semana en rezar un rosario entero, o algún misterio suelto.

Esta buena costumbre nos ayudaría, además, a alcanzar la protección de Dios en la carretera. En los Apéndices tienes el modo de rezar el rosario.

-En tus alegrías, da gracias a Dios.

¹ SAN PABLO: Primera carta a los Corintios, 10:13.

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, nº 101. Ed. BAC. Madrid

³ SANTO TOMÁS: 2a, 2ae, q 83 ad 2

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la perfección cristiana*, nº 262. Ed. BAC. Madrid

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Somos Hijos de Dios*, 2ª, II, 2. Ed. BAC. Madrid, 1977

- En tus penas, ofréceselas a Dios por amor a Él.
- En tus trabajos, hazlo todo siempre con buena intención.
- En tus pecados, pide perdón.
- Y en tu trato con los demás, ten espíritu de servicio.

Con la oración Dios nos ayuda a salir airoso de las situaciones más difíciles.

Cuenta Javier Martín¹ una antigua leyenda, de la Edad Media:

«Un hombre muy virtuoso fue injustamente acusado de haber asesinado a una mujer. En realidad, el verdadero autor era una persona muy influyente del reino, y por eso, desde el primer momento se procuró un "chivo expiatorio", para encubrir al culpable.

»El hombre fue llevado a juicio ya conociendo que tendría escasas o nulas esperanzas de escapar al terrible veredicto: ¡La horca!

»El juez, también comprado, cuidó no obstante, de dar todo el aspecto de un juicio justo, por ello dijo al acusado: "Conociendo tu fama de hombre justo y devoto del Señor, vamos a dejar en manos de Él tu destino: Vamos a escribir en dos papeles separados las palabras 'culpable' e 'inocente'. Tú escogerás, y será la mano de Dios la que decida tu destino".

»Por supuesto, el mal funcionario había preparado dos papeles con la misma leyenda: 'CULPABLE'.

»La pobre víctima, se encomendó a Dios, y se dio cuenta que el sistema propuesto era una trampa. No había escapatoria.

»Pero Dios le inspiró la solución. Tomó uno de los papeles doblados y se lo tragó.

»El juez, indignado, dijo: "Y ahora, ¿cómo vamos a saber el veredicto...?"

»Es muy sencillo, respondió el hombre, es cuestión de leer el papel que queda, y sabremos lo que decía el que me tragué".

»Tuvieron que liberar al acusado y jamás volvieron a molestarlo.

»Por más difícil que se nos presente una situación, nunca dejemos de buscar la salida, pidiendo ayuda a Dios. "Lo que es imposible para el ser humano, es posible para Dios"».

44,3. «La oración es fundamental para la práctica de la religión.

»Tiene su punto de partida en la fe, cobra vuelo en el diálogo con Dios, y culmina en la entrega del amor. Nuestro *Maestro de Oración* es Jesucristo. (...) Jesús oraba asiduamente, reverentemente, piadosamente. (...) En la oración de Jesús destacan, sobre todo, la actitud reverente, la confianza filial, el amor a todos los hombres, y su adhesión a la voluntad de Dios.

»Jesús dio a sus discípulos orientaciones y consignas en orden a la práctica de la oración. (...) Insistió en la necesidad de orar, y orar con perseverancia. (...) Atendió al espíritu que debe animar la oración. Porque la oración es un diálogo en el que Dios llama al hombre a su amistad y le ofrece la salvación»².

Durante el día deberíamos estar unidos a Dios como dos personas que se aman.

«En un matrimonio armónico saben hombre y mujer que viven el uno para el otro y para su familia.

»Lo saben incluso, cuando en el jaleo del día piensan poco de hecho el uno en el otro.

»La relación de amor existe de continuo y da color a todas las actividades de ambos cónyuges.

»La orientación a la mujer amada ayuda al hombre a hacer día tras día su trabajo, con frecuencia aburrido.

»Sabe al fin y al cabo para quien trabaja.

¹ Javier Martín <HABIBIE@teleline.es>

² MIGUEL PEINADO: *Exposición de la fe cristiana*, 3ª, III, 59. Ed. BAC. Madrid. 1975

»La mujer lo sabe también y por ello saca fuerzas la mayor parte de las veces para atender con esmero al mantenimiento de la casa.

»Ambos viven en la atmósfera de la unión, aunque los momentos en que conscientemente se ocupen uno de otro sean escasos.

»Viven el uno para el otro, y este existir el-uno-para-el-otro forma la mayor parte del tiempo del trasfondo oculto ante el cual transcurre su vida.

»En un matrimonio de este estilo tienen lugar de vez en cuando "celebraciones" espontáneas, en las que todo lo que está ahí, inadvertido pero real, se expresa de manera explícita y se eleva de ese trasfondo a una vivencia de primer plano... La vivencia de lo que está en el trasfondo, y la vivencia de lo que está en primer plano no se oponen, sino que se superponen y se complementan»¹

Esto se puede aplicar a nuestro amor a Dios.

44,4. El valor de la oración es muy grande. Con ella trabajamos más que nadie en favor del prójimo: convertimos más pecadores que los sacerdotes, curamos más enfermos que los médicos, defendemos a la Patria mejor que los mismos soldados; porque nuestras oraciones hacen que Dios ayude a los soldados, a los médicos y a los sacerdotes para que consigan lo que pretenden.

Dice la Madre Angélica: «Podéis conseguir más con la plegaria que con mil millones de dólares»².

Puede ser interesante mi vídeo: *¿Cómo cambiar el mundo: el poder de la oración*³.

No hay que confundir la oración cristiana con el zen o el yoga.

Hoy están de moda las prácticas de meditación oriental como el zen y el yoga; pero estas prácticas implican riesgos para los católicos.

Por eso el Vaticano ha publicado un documento alertando a los católicos, porque «el zen y el yoga degradan las oraciones cristianas y pueden degenerar en un culto al cuerpo»⁴.

También el Papa alerta a los que se abren a las religiones orientales en técnicas de meditación y ascesis⁵.

44,5. Ten la costumbre de acudir a Dios en todas tus penas y alegrías. En tus penas para encontrar consuelo y ayuda; en tus alegrías para dar gracias y pedir que se prolonguen.

De suyo, la oración se hace a Dios; pero muchas veces tomamos a la Virgen o a los Santos como mediadores.

Lo mismo que nos valemos de los secretarios de los grandes personajes.

Dios escucha a la Virgen y a los Santos mejor que a nosotros, porque ellos lo merecen más⁶.

Dios conoce nuestras necesidades y las remedia muchas veces sin que se lo pidamos.

¹ HEGGEN: *La penitencia, acontecimiento de salvación*, 1ª, III, 4. Ed. Sígueme. Salamanca

² MADRE ANGÉLICA: *Respuestas, no promesas*, IV, 1. Ed. Planeta+Testimonio.Barcelona.1999.

³ Pedidos al autor: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 229 450

⁴ ABC de Madrid, 4-III-95,pg. 41

⁵ JUAN PABLO II: *Cruzando el umbral de la esperanza*, XIV. Ed. Plaza y Janés. Barcelona. 1994

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN,O.P.: *Teología Moral para seglares*, 2º, 2ª, I, nº346. Ed.BAC. Madrid

Pero de ordinario quiere que acudamos a Él, porque con la oración practicamos muchas virtudes: adoración, amor, confianza, humildad, agradecimiento, conformidad, etc. «La eficacia de la oración y su necesidad no es por el influjo que ejerce en Dios, sino en el que ora.

Dios está siempre dispuesto a colmarnos de gracias: nosotros, en cambio, no siempre estamos dispuestos a recibirlas; la oración nos hace aptos para ello»¹.

Nunca debo cansarme de pedir a Dios lo que necesito.

No es que Dios desconozca mis necesidades. Pero quiere que acuda a Él. Si no me lo concede, será porque no se lo pido bien, porque no me lo merezco o porque no me conviene. En ese caso, me dará otra cosa; pero la oración que sube al cielo nunca vuelve vacía.

Como una madre que cuando un niño le pide un cuchillo con el que se puede cortar, no se lo da; pero le da un juguete.

Y en caso de que en los planes de Dios esté dejarnos una cruz, nos dará fuerzas para llevarla.

Dijo San Agustín: «Señor, dame fuerzas para lo que me pides, y pide lo que quieras»².

«Está bien -por eso Dios nos ha dado inteligencia- que tengamos nuestros puntos de vista; con tal de que no nos olvidemos de que también Dios tiene el suyo, y en caso de no coincidir, Dios es el que siempre tiene la razón, porque no se equivoca jamás. Nosotros sí nos podemos equivocar»³

Mucha gente le pide a Dios que le toque la lotería. Suponen que eso les conviene. Pero no siempre es así.

A una familia le tocó la lotería. Con ese dinero se compraron un barquito. En su primera salida naufragó y se ahogaron el padre y tres hijos⁴.

A uno le tocó la lotería en Alicante. Con ese dinero se hizo una operación para adelgazar. Esa operación le costó la vida: murió por operarse⁵.

En nuestras peticiones se sobreentiende siempre la condición de «si es bueno para la salvación eterna».

Hay una cosa que ciertamente Dios está deseando concedérmola en cuanto se la pidamos.

Es la fuerza interna necesaria para vencer las tentaciones del pecado.

Sobre todo, si lo pedimos mucho y bien, Dios nos concederá la salvación eterna de nuestra alma.

Cuando se piden cosas absolutamente buenas para uno mismo, si se piden bien, la eficacia de la oración es infalible.

Aunque a veces Dios modifica la petición en cuanto a las circunstancias, tiempo, etc.

Si es para otro, puede ser que éste rechace la gracia: conversión de un pecador. Dios nos exige un mínimo de buena voluntad.

¹ ESTANISLAO LYONNET, S.I.: *Libertad y ley nueva*, I, 2. Ed. Sígueme. Salamanca

² SAN AGUSTÍN: *Confesiones*, 10, XXIV

³ FEDERICO SUÁREZ: *La Virgen Nuestra Señora*, IV, 2. Ed. Rialp. Madrid. 1984. 17 edición.

⁴ DIARIO DE CÁDIZ del 20-XII-99, pg. 1.

⁵ Diario LA RAZÓN, 16-I-2004, pg.30.

Él lo pone «casi todo»; pero hay un «casi nada», que depende de nosotros.

Como si un hortelano no quiere molestarse en abrir las compuertas de las acequias para regar su huerto.

No tendrá cosecha.

No basta tener las acequias y el agua.

Hay que abrir las compuertas.

Por eso Dios no pone su «casi todo» si nosotros no ponemos nuestro «casi nada».

Una bonita oración podría ser:

«Señor dame:

-la decisión para cambiar aquellas cosas que yo puedo cambiar;

-la paciencia para aceptar las cosas que yo no puedo cambiar;

-y la inteligencia para distinguir una cosa de otra».

44,6. Pero la vida de la gracia, además de respirar, necesita -lo mismo que la vida natural- alimentarse¹.

Dios también nos ha dado un alimento para la vida sobrenatural de la gracia. Ese alimento es la Sagrada Comunión, el verdadero Cuerpo del mismo Jesucristo bajo la apariencia de pan, que se guarda en el sagrario y es la Sagrada Eucaristía.

Es el recuerdo que Jesucristo nos dejó antes de subir al cielo.

Él se iba, pero al mismo tiempo quiso quedarse con nosotros, hasta el fin de los siglos, en el sagrario.

EUCARISTÍA

45.- JESUCRISTO ESTÁ AHORA GLORIOSO EN EL CIELO Y EN EL SAGRARIO².

45,1. Jesucristo es Dios y Hombre verdadero. Como Dios está en todas partes. Como Hombre está solamente en el cielo y en el sagrario, en el Sacramento de la Eucaristía.

La eucaristía es la última prueba del amor de Dios a los hombres.

Amar es dar: Dios nos lo ha dado todo con la CREACIÓN.

Amar es comunicarse: Dios se nos ha comunicado con la REVELACIÓN.

Amar es hacerse semejante al amado: Dios se ha hecho uno de nosotros en la ENCARNACIÓN.

Amar es sacrificarse por el amado: Dios nos ha dado su vida en la REDENCIÓN.

Amar es obsequiar al amado: Dios nos da el supremo bien de la SALVACIÓN.

Amar es acompañar al amado: Dios se ha quedado, PARA SIEMPRE, a nuestro lado en la EUCARISTÍA.

El sagrario es lo principal de la iglesia; aunque a veces no está en el altar mayor. El sagrario es una especie de casita, con su puerta y con su llave.

Allí está Jesucristo, y por eso, al lado hay encendida una lamparita.

Siempre que pasemos por delante, debemos poner la rodilla derecha en tierra, en señal de adoración, lo mismo si está reservado que si está expuesto³.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1392

² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 883. Ed. Herder. Barcelona

³ Ritual de la Exposición y Bendición Eucarística

La Eucaristía es amor

45,2. Las imágenes merecen nuestra veneración y respeto¹ porque están en lugar del Señor, de la Virgen y de los Santos, a quienes representan. Son sus retratos, sus estatuas.

Pero lo que hay en el sagrario no es un retrato o estatua de Jesucristo, sino el mismo Jesucristo, vivo, pero glorioso: como está ahora en el cielo.

Las imágenes no se adoran, se veneran.

Adorar es poner un ídolo en el lugar de Dios, remplazándolo. La adoración sólo es para Dios.

Venerar es reconocer el valor que tiene para mí alguien o algo, por lo cual merece nuestro respeto.

Yo venero a mis padres y a mi patria, pero no por eso los adoro. Adoro sólo a Dios.

A Jesucristo, en el sagrario, sí lo adoramos.

Adoración consiste en tributar a una persona o cosa honores de Dios. Se llama culto de latría.

Se diferencia del culto de dulía que consiste en la veneración que se tributa a todo lo que no es Dios, pero se relaciona con Él (imágenes, reliquias, etc.).

A los santos se les tributa culto de dulía, como de intercesores ante Dios.

La adoración sólo se tributa a Dios².

Por eso, en el Imperio Romano, muchos cristianos fueron mártires por no querer adorar a los ídolos.

El doblar la rodilla tiene distintos significados, según la voluntad del que lo hace: ante la Eucaristía es adoración, ante una imagen es veneración, ante los reyes es reverencia.

La veneración de las imágenes no va dirigida a la materia de la que está hecha (piedra, madera, lienzo o papel) sino a la persona a la que representa³.

Cuando tú besas la foto de tu madre, tu beso no se dirige al papel fotográfico sino a tu madre en persona.

La idolatría se dirige a la imagen misma como a un dios.

Dice el Concilio II de Nicea: «el honor tributado a la imagen va dirigido a quien está representado en ella»⁴.

Y el Concilio de Trento: «Deben tenerse y conservarse en los templos las imágenes, y tributarles el debido honor y veneración (...) porque el honor que se les tributa se refiere a los originales que ellas representan»⁵.

«Las imágenes son el libro del pueblo», decía San Juan Damasceno.

Lo mismo que las catedrales son «libros de piedra para catequizar a un pueblo que no sabía leer»⁶.

El Dios del Antiguo Testamento no tenía cuerpo. Era invisible. No se le podía representar por imágenes. Las imágenes de aquel tiempo eran ídolos.

Pero desde que Cristo se hizo «la imagen visible del Dios invisible», como dice San Pablo¹, es lógico que lo representemos para darle culto².

¹ Concilio Vaticano II: *Sacrosanctum Concilium*: Constitución sobre la Sagrada Liturgia, nº 111

² CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA: *Catecismo Católico para Adultos*, 2ª, II, 2, 2. Ed. BAC. Mad

³ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica* nº 2132

⁴ Sesión 7ª, 302, 337, 679.

⁵ Sesión 25 (3, 4, XII, 1563).

⁶ ANTONIO BRITO: *La Síndone de Turín*, IV, 5. C.E.S. Valencia. 1998.

Los textos de la Biblia que prohíben hacer imágenes³ son para los del Antiguo Testamento, por el peligro que tenían de caer en la idolatría como los pueblos vecinos, que adoraban los ídolos como si fueran dioses⁴.

Ese peligro no existe actualmente, por eso el mandato ya no vale hoy día⁵; como tampoco valen otras leyes del Antiguo Testamento, por ejemplo, la circuncisión⁶, y la pena de muerte para los adúlteros⁷.

El Nuevo Testamento perfecciona el Antiguo⁸.

Los textos del Nuevo Testamento⁹ que hablan de los ídolos, se refieren a auténticos ídolos adorados por paganos, pero no a simples imágenes.

«Por eso el Concilio Ecuménico de Nicea del año 787, justificó el culto de las sagradas imágenes»¹⁰.

Las imágenes son la Biblia del pueblo. Decía San Gregorio Magno: «Las imágenes son útiles para que los iletrados vean en ellas lo que no son capaces de leer en los libros».

Los Testigos de Jehová, hasta el saludo a la bandera nacional lo consideran como un acto de idolatría¹¹. Esto es absurdo.

45,3. Es muy importante que consideres a Jesucristo en el sagrario, no como una cosa, sino como una Persona que siente, que ama, que te está esperando.

Jesucristo está en el sagrario, deseando que vayamos a visitarle. Debemos ir con frecuencia a contarle nuestras penas y necesidades, y a pedirle consuelo y ayuda. Es muy buena costumbre entrar a saludar a Jesucristo al pasar por delante de una iglesia, al menos una vez al día. Aunque sea brevemente.

Por mucha prisa que tengas puedes entrar un momento y decir:

«Señor:

Yo creo que estás aquí presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Te adoro con todo mi corazón, como al único Dios verdadero.

Te amo sobre todas las cosas.

Te doy gracias por todos los beneficios que de Ti he recibido.

Te pido por todo por todas mis intenciones.

Te ruego que me ayudes en todo lo que necesite. Amén».

No has tardado ni un minuto.

Y si tienes tiempo, el P. Jesús María Granero S.I. te sugiere que digas: «Señor, lo necesito todo; pero no te pido nada. Vengo a estar contigo»¹².

¹ SAN PABLO: Carta a los Colosenses, 1:15

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, 1159ss, 2129ss

³ Éxodo, 20:4

⁴ JUAN CEDRÉS: *ORACIÓN*, XXI, 3. Ed. Antillas. Barranquilla. 1998.

⁵ SAN PABLO: Carta a los Gálatas, 4:4s; Deuteronomio, 5:9

⁶ Levítico, 12:3

⁷ Levítico, 20:10

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1984

⁹ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 10:7; Primera Carta de San Juan, 5:21

¹⁰ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, 2131

¹¹ G. HERBERT, S.I.: *Los Testigos de Jehová, su historia y su doctrina*, VI, 3, b. Ed. PPC. Madrid, 1973. Éste es uno de los mejores libros para refutar con profundidad los errores de los Testigos de Jehová.

¹² JESÚS MARÍA GRANERO, S.I.: *Por los caminos de la vida*, nº 718. Ed. Studium. Madrid.

Algunas veces, se hace la exposición del Santísimo Sacramento. Los fieles se arrodillan ante Él para adorar al Señor, darle gracias por su amor, y pedirle su ayuda.

Al final de la exposición, se da la bendición con el Santísimo a los fieles: entonces, es el mismo Cristo quien les bendice y derrama sobre ellos sus gracias.

46.- JESUCRISTO ESTÁ REAL Y VERDADERAMENTE PRESENTE EN EL SAGRARIO, AUNQUE ENCUBIERTO BAJO APARIENCIAS DE PAN, EN LA HOSTIA CONSAGRADA.

47.- JESUCRISTO TAMBIÉN ESTÁ ENCUBIERTO BAJO APARIENCIAS DE VINO EN EL CÁLIZ CONSAGRADO.

47,1. En la Eucaristía permanecen el olor, color y sabor del pan y del vino; pero su sustancia se ha convertido en el Cuerpo y en la Sangre de Jesucristo¹ .

Esta conversión se llama transubstanciación. Es el tránsito de una cosa a otra. Cesan las sustancias del pan y el vino porque suceden en su lugar el cuerpo y la sangre de Cristo.

La transubstanciación es una conversión milagrosa y singular, distinta de las conversiones naturales. Porque en ella tanto la materia como la forma del pan y del vino se convierten, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Sólo los accidentes permanecen sin cambiar: seguimos viendo el pan y el vino pero substancialmente ya no lo son, porque en ellos está realmente el cuerpo, sangre, alma y divinidad de Cristo.

Substancia es aquello por lo cual algo es lo que es. Lo que hay de permanente en el ser, por lo cual subsiste. No lo que es transitorio y accidental² . Se llaman accidentes las características de la sustancia: color, olor, sabor, etc.

Las propiedades de la sustancia se llaman accidentes. Son las apariencias de la sustancia.

Cristo está presente en el sacramento del altar por transustanciarse toda la sustancia de pan en su cuerpo, y toda la sustancia de vino en su sangre.

47,2. La Hostia, antes de la Consagración, es pan de trigo. La Hostia, después de la Consagración, es el Cuerpo de Jesucristo, con su Sangre, su Alma y su Divinidad. Del pan sólo quedan las apariencias, que se llaman especies sacramentales.

47,3. En el cáliz, antes de la Consagración, hay vino de uva. En el cáliz, después de la Consagración, está la Sangre de Cristo, con su Cuerpo, su Alma y su Divinidad. Del vino sólo quedan las apariencias, que se llaman especies sacramentales.

Jesucristo en razón de su única Persona está entero en cada una de las dos especies sacramentales; por eso, para recibirlo, no es necesario comulgar bajo las dos especies de pan y vino: basta cualquiera de las dos para recibirlo entero³ .

47.4. La palabra griega *soma* en la antropología hebrea significa «cuerpo» en su totalidad; no en contraposición con la sangre. Igualmente la palabra *aima* (sangre) significa lo que es el hombre en su totalidad.

Cristo repite la misma idea para confirmarla, para remacharla. Es un paralelismo llamado «climático» muy frecuente en el modo de hablar hebreo¹ .

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1374ss

² JOSÉ M^a CIURANA: *En busca de las verdades fundamentales, II, B, c, b'*. Ed. Bosch. Barcelona. Breve pero excelente libro que responde acertadamente a su título.

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 885 y 934ss. Ed. Herder. Barcelona

47,5. Cristo en la eucaristía está vivo, resucitado. «No se trata de una venerable reliquia, como sería el cuerpo muerto de Cristo; sino de Jesús vivo -como dice San Juan- pan vivo². Y por ello vivificante. Comer el cuerpo vivo y resucitado de Jesús nos llevará a nosotros mismos a la resurrección final gloriosa»³. «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último día»⁴.

48.- EL PAN Y EL VINO SE CONVIERTEN EN EL CUERPO Y EN LA SANGRE DE JESUCRISTO EN LA SANTA MISA POR LAS PALABRAS QUE EL SACERDOTE PRONUNCIA EN EL MOMENTO DE LA CONSAGRACIÓN, PUNTO CENTRAL DE LA MISA⁵.

48,1. Por eso las normas litúrgicas dicen que durante la consagración los fieles deben ponerse de rodillas, si no hay motivo razonable que lo impida, como sería problemas de salud. En ese caso bastaría una inclinación de cabeza. Así lo indica el NUEVO MISAL ROMANO⁶.

Y así lo han recordado varios obispos⁷.

En la elevación podrías decir en silencio: «Señor mío y Dios mío, que tu santa redención consiga mi salvación eterna y la de todos los que han de morir hoy. Amén».

49.- Jesucristo instituyó la Eucaristía para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y alimentar nuestras almas para la vida eterna.

49,1. En su Última Cena, Jesucristo, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre. Jesús ofreció aquel día en el cenáculo el mismo sacrificio que iba a ofrecer pocas horas más tarde en el calvario: con anticipación, se entregó por todos los hombres bajo las apariencias de pan y vino.

La palabra sacrificio viene del latín, «*sacrum facere*» : hacer sagrado. Ofrezco algo a Dios y lo sacralizo.

El pan y el vino son fruto del trabajo del hombre, que los saca del trigo y de la uva, y se los ofrece a Dios como símbolo de su entrega. Y Dios nos los devuelve como alimento, convertido en el Cuerpo y Sangre de Cristo, y así nos hacemos Cuerpo Místico de Cristo. Él nos hace suyos.

Sobre la fecha de la Última Cena discrepan los autores.

Lo más frecuente es situarla el Jueves Santo.

Pero algunos autores piensan que tuvo lugar el Martes Santo pues había dos calendarios distintos para celebrar la Cena Pascual.

Situándola el Martes Santo hay más tiempo para el desarrollo de los acontecimientos que tuvieron lugar entre Getsemaní y el Calvario. «Cristo habría comido la Pascua el martes por la tarde, habría sido apresado el miércoles, y crucificado el viernes»⁸.

¹ JOHANNES BETZ: *Mysterium Salutis*, IV, 2. Ed. Cristiandad. Madrid, 1975

² Evangelio de SAN JUAN, 6,51

³ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Resucitó de entre los muertos*, II, 3. Cuadernos BAC, nº93. Madrid. 1985

⁴ Evangelio de SAN JUAN, 6,54

⁵ **Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1413**

⁶ Diario LA RAZÓN del 26-VI-2002, pg.29.

⁷ ABC de Madrid del 7-III-94.Pg.71

⁸ MAX MEINERTZ: *Teología del Nuevo Testamento*, 1ª, VII,7. Ed. FAX. Madrid. 1996.

Con las palabras «*haced esto en memoria mía*»¹, Jesús dio a los Apóstoles y a sus sucesores el poder y el mandato de repetir aquello mismo que Él había hecho: convertir el pan y el vino, en su Cuerpo y en su Sangre, ofrecer estos dones al Padre y darlos como manjar a los fieles.

49,2. Jesucristo está en todas las Hostias Consagradas entero en cada una de ellas². Aunque sea muy pequeña³.

También un paisaje muy grande se puede encerrar en una fotografía muchísimo más pequeña.

No es lo mismo; pero esta comparación puede ayudar a entenderlo.

La presencia de Cristo en la Eucaristía es inextensa, es decir, todo en cada parte. Esto no repugna filosóficamente⁴.

Por eso al partir la Sagrada Forma, Jesucristo no se divide, sino que queda entero en cada parte, por pequeña que sea⁵.

Lo mismo que cuando uno habla y le escuchan dos, aunque vengan otros dos a escuchar, también oyen toda la voz. La voz se «divide» en doble número de oídos, pero sin perder nada. Esta comparación, que es de San Agustín, puede ayudar a entenderlo.

Todo esto es un gran misterio, pero así lo hizo Jesucristo que, por ser Dios, lo puede todo.

Lo mismo que, con su sola palabra hizo milagros así, con su sola palabra, convirtió el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre cuando dijo: «*Esto es mi Cuerpo..., éste es el cáliz de mi Sangre...*»⁶.

Los discípulos que las oyeron las entendieron de modo real, no simbólico.

Por eso dice San Juan que cuando le oyeron esto a Jesús algunos, escandalizados, le abandonaron diciendo: «esto es inaceptable». Les sonaba a antropofagia. Si lo hubieran entendido en plan simbólico no se hubieran escandalizado.

El mismo San Pablo también las entendió así. Por eso después de relatar la institución de la Eucaristía añade rotundamente: «*de manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere este cáliz indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor*»⁷.

Si la presencia eucarística fuera sólo simbólica, las palabras de San Pablo serían excesivas. No es lo mismo partir la fotografía de una persona que asesinarla.

Por todo esto los católicos creemos firmemente que en la Eucaristía está el verdadero Cuerpo y la verdadera Sangre de Jesucristo. Las interpretaciones simbólicas y alegóricas de los no católicos son inadmisibles.

Cuando Cristo dice que Él es «*pan de vida*»⁸ no es lo mismo que cuando dice «*Yo soy la puerta*». Evidentemente que al hablar de «puerta», habla simbólicamente, pero no así al hablar de «pan de vida», pues dice San Pablo que ese pan es

¹ Evangelio de San Lucas, 22:19

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1377

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº885. Ed. Herder. Barcelona.

⁴ GAR-MAR, S.I.: *Sugerencias*, 2ª.X. Ed. FAX. Madrid.

⁵ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº885. Ed. Herder. Barcelona.

⁶ Evangelio de San Mateo, 26:26ss

⁷ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 11:27ss

⁸ Evangelio de San Juan, 6:35

«comuni3n con el Cuerpo de Cristo»¹ . Y el mismo Jes3s. lo confirma cuando dijo: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida»² .

Y los que oyeron estas palabras las entendieron en su aut3ntico sentido; por eso no pudieron contenerse y dijeron «dura es esta doctrina»³ . Si las hubieran entendido simb3licamente, no se hubieran escandalizado.

La presencia de Cristo en la Eucaristía es real y substancial⁴ .

El sentido de las palabras de Jes3s no puede ser m3s claro.

Si Jesucristo hablara simb3licamente, habría que decir que sus palabras son engañosas.

Hay circunstancias en las que no es posible admitir un lenguaje simb3lico. ¿Qu3 dirías de un moribundo que te promete dejarte su casa en herencia y lo que luego te dejara fuera una fotografía de ella?

Esto hubiera sido una burla.

Si no queremos decir que Jesucristo nos engañ3, no tenemos m3s remedio que admitir que sus palabras sobre la Eucaristía significan realmente lo que expresan.

Las palabras de Cristo realizan lo que expresan. Cuando le dice al paralítico «levántate y anda», el paralítico sale andando, pues eso es lo que le dice Jes3s. No es un modo de hablar para que levante su ánimo.

Lo mismo en la Eucaristía cuando dice «esto es mi Cuerpo». Sus palabras realizan lo que expresan.

La Biblia de los Testigos de Jehov3 traduce falsamente en el relato de la Cena: «esto significa mi Cuerpo».

Sin embargo, todos los manuscritos y versiones, sin excepci3n, traducen «esto es mi Cuerpo»⁵ .

No es lo mismo el verbo «ser» que el verbo «significar». La bandera significa la Patria, pero no es la Patria.

Es cierto que nosotros no podemos comprender c3mo se convierten el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo; pero tampoco comprendemos c3mo es posible que la fruta, el pan, un huevo, un tomate o una patata se conviertan en nuestra carne y en nuestra sangre, y sin embargo esto ocurre todos los días en nosotros mismos.

Claro que la transformaci3n que sufren los alimentos en nuestro est3mago es del orden natural, en cambio la transubstanciaci3n del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo es de orden sobrenatural y misterioso.

Este misterio se llama Santísimo Sacramento del Altar y, tambi3n, la Sagrada Eucaristía.

49,3. La presencia de Cristo en la Eucaristía est3 confirmada por varios milagros eucarísticos que, ante las dudas del sacerdote celebrante u otras circunstancias, las especies sacramentales se convirtieron en carne y sangre humana, como consta por los exámenes científic3s realizados en los milagros de Lanciano, Casia y otros⁶ .

Puede ser interesante mi vídeo: *El Santo Grial de Valencia y milagros eucarísticos*, donde presento las razones que nos permiten afirmar con fundamento que el Santo Cáliz de Valencia es el mismo que utiliz3 Jesucristo en la Última Cena.

¹ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 10:16

² Evangelio de San Juan, 6:56

³ Evangelio de San Juan, 6:61

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Cat3lica, n3 1374

⁵ G. HERBERT, S.I.: *Los Testigos de Jehov3, su historia y su doctrina*, III, 3. a. Ed. PPC. Madrid, 1973. Éste es uno de los mejores libros para refutar con profundidad los errores de los Testigos de Jehov3.

⁶ BOB-PENNY LORD: *Milagros de la Eucaristía*, I, V, XV. Librería Niño Jes3s. San Jorge 357, Santurce. Puerto Rico 00912

En este vídeo relato los milagros eucarísticos de los Corporales de Daroca, La Sagrada Forma de El Escorial, El Milagro de los peces de Alboraya (Valencia) y la carne eucarística de Lanciano (Italia), analizada recientemente por científicos¹.

50.- La Misa es el acto más importante de nuestra Santa Religión, porque es la renovación² y perpetuación³ del sacrificio de Cristo en la cruz.

50,1. En la Misa se reactualiza⁴ el sacrificio que de su propia vida hizo Jesucristo a su Eterno Padre en el calvario, para que por sus méritos infinitos nos perdone a los hombres nuestros pecados, y así podamos entrar en el cielo.

En la Misa se hace presente la redención del mundo⁵.

Por eso la Misa es el acto más grande, más sublime y más santo que se celebra cada día en la Tierra.

Decía San Bernardo: «el que oye devotamente una Misa en gracia de Dios merece más que si diera de limosna todos sus bienes».

Oír una Misa en vida aprovecha más que las que digan por esa persona después de su muerte.

Con cada Misa que oigas aumentas tus grados de gloria en el cielo.

La única diferencia entre el sacrificio de la Misa y el de la cruz está en el modo de ofrecerse⁶: en la cruz fue cruento (con derramamiento de sangre) y en la Misa es incruento (sin derramamiento de sangre), bajo las apariencias de pan y vino. «Los sacrificios de la Última Cena, el de la Cruz y el del altar, son idénticos»⁷.

«Todos los fieles que asisten al Sacrificio Eucarístico lo ofrecen también al Padre por medio del sacerdote, quien lo realiza en nombre de todos y para todos hace la Consagración»⁸.

«No hay sacrificio eucarístico posible sin sacerdote celebrante. (...) El único designado por Cristo para convertir el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre del Señor, mediante la pronunciación de las palabras de la consagración, es el sacerdote»⁹.

A los hombres nos gusta celebrar los grandes acontecimientos: bautizos, primeras comuniones, bodas, aniversarios, etc. Estas celebraciones suelen consistir en banquetes.

La Eucaristía es un banquete para conmemorar la Última Cena.

Los cristianos nos reunimos para participar, con las debidas disposiciones, en el banquete eucarístico.

50,2. Hay quienes dicen que no van a Misa porque no sienten nada.

Están en un error.

«Las personas no somos animales sentimentales, sino racionales»¹⁰.

¹ Pedidos al autor: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 229 450

² **Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1364**

³ Nuevo Código de Derecho Canónico, 897.

⁴ conferencia episcopal alemana: *Catecismo Católico para Adultos*, 3ª, IV, 3, 1. Ed. BAC. Madrid

⁵ Daniel Gagnon: *No todo el que dice Señor, Señor*. Paulinas, 2a ed., México

⁶ DENZINGER: *Magisterio para la Iglesia*, nº 940. Ed. Herder. Barcelona

⁷ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, III, 98. Ed. BAC. Madrid

⁸ JOSÉ LUIS DE URRUTIA, S.I.: *Nuevo Devocionario*. Ed. Sal Terrae. Santander 1973. Este devocionario ha recogido lo mejor de las oraciones tradicionales y ha incorporado lo mejor de las nuevas. Es un excelente regalo para una persona piadosa

⁹ VICENTE J. SUBIRÁ: *Valores católicos permanentes*, IV. Ed. EDICEP. Valencia. 1987.

¹⁰ JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *Hablemos de la Fe*, IV, 1. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

El cristianismo no es cuestión de emociones, sino de valores.

Los valores están por encima de las emociones y prescinden de ellas.

Una madre prescinde de si tiene o no ganas de cuidar a su hijo, pues su hijo es para ella un valor.

Quien sabe lo que vale una Misa, prescinde de si tiene ganas o no. Procura no perder ninguna, y va de buena voluntad.

Para que la Misa te sirva basta con que asistas voluntariamente, aunque a veces no tengas ganas de ir.

La voluntad no coincide siempre con el tener ganas. Tú vas al dentista voluntariamente, porque comprendes que tienes que ir; pero puede que no tengas ningunas ganas de ir.

Algunos dicen que no van a Misa porque para ellos eso no tiene sentido. ¿Cómo va a tener sentido si tienen una lamentable ignorancia religiosa?

A nadie puede convencerle lo que no conoce. A quien carece de cultura, tampoco le dice nada un museo.

Pero una joya no pierde valor porque haya personas que no saben apreciarla. Hay que saber descubrir el valor que tienen las cosas para poder apreciarlas.

Otros dicen que no van a Misa porque no les apetece, y para ir de mala gana, es preferible no ir.

Si la Misa fuera una diversión, sería lógico ir sólo cuando apetece.

Pero las cosas obligatorias hay que hacerlas con ganas y sin ganas.

No todo el mundo va a clase o al trabajo porque le apetece. A veces hay que ir sin ganas, porque tenemos obligación de ir.

Que uno fume o deje de fumar, según las ganas que tenga, pase. Pero el ir a trabajar no puede depender de tener o no ganas.

Lo mismo pasa con la Misa.

Ojalá vayas a Misa de buena gana, porque comprendes que es maravilloso poder mostrar a Dios que le queremos, y participar del acto más sublime de la humanidad como es el sacrificio de Cristo por el cual redime al mundo.

Otros se excusan diciendo que el sacerdote predica muy mal. Pero a misa vamos a adorar a Dios, no a oír piezas oratorias.

A propósito de esto dice con gracia el P. Martín Descalzo: «Dejar la misa porque el sacerdote predica mal es como no querer tomar el autobús porque el conductor es antipático»¹.

Pero además, la asistencia a la Misa dominical es obligatoria, pues es el acto de culto público oficial que la Iglesia ofrece a Dios.

La Misa es un acto colectivo de culto a Dios.

Todos tenemos obligación de dar culto a Dios.

Y no basta el culto individual que cada cual puede darle particularmente.

Todos formamos parte de una comunidad, de una colectividad, del Pueblo de Dios, y tenemos obligación de participar en el culto colectivo a Dios². No basta el culto privado³.

El acto oficial de la Iglesia para dar culto a Dios colectivamente, es la Santa Misa.

El cumplimiento de las obligaciones no se limita a cuando se tienen ganas. Lo sensato es poner buena voluntad en hacer lo que se debe.

¹ JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO: *Yo amo a la Iglesia*, I, 16. Ed. EDIBESA. Madrid. 1996.

² CALVO DE LAS FUENTES: *39 Cuestiones doctrinales*, III, 2. Ed. Palabra. Madrid. 1990.

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2105

El cristianismo es una vida, no un mero culto externo. El culto a Dios es necesario, pero no basta para ser buen cristiano.

La asistencia a Misa es sobre todo un acto de amor de un hijo que va a visitar a su Padre: por eso el motivo de la asistencia a Misa debe ser el amor¹ .

Muchos cristianos no caen en la cuenta del valor incomparable de la Santa Misa.

Le oí decir a un sacerdote, que hablaba del valor de la Misa, que si a él le ofrecieran un millón de pesetas para que un día no celebrara la Santa Misa, él, sin dudarlo, dejaría el millón, no la Misa.

Al oír esto pensé que yo también haría lo mismo.

Unos días después al decir yo esto en unas conferencias que estaba dando en Écija, el millón me pareció poco, y dije: diez, cincuenta, cien, mil millones, ni por todo el oro del mundo dejaría yo de decir una sola misa.

Repartiendo mil millones de pesetas yo podría hacer mucho bien: pues ayudo más a la humanidad diciendo una Misa; pues los mil millones de pesetas tienen un valor finito, y la Santa Misa es de valor infinito.

«Una sola Misa glorifica más a Dios que lo que le glorifican en el cielo por toda la eternidad todos los ángeles y santos juntos, incluyendo a la Santísima Virgen María, Madre de Dios»² .

La razón es que la Virgen y los Santos son criaturas limitadas, en cambio la Misa, como es el Sacrificio de Cristo-Dios, es de valor infinito

50,3. Siendo la Santa Misa «reproducción incruenta del sacrificio del calvario, tiene los mismos fines y produce los mismos efectos que el sacrificio de la cruz»³ .

La Misa se celebra por cuatro fines⁴ :

1º Para adorar a Dios dignamente. Todos los hombres estamos obligados a adorar a Dios por ser criaturas suyas. La mejor manera de adorarle es asistir debidamente al Santo Sacrificio de la Misa.

2º Para satisfacer por los pecados nuestros y de todos los cristianos vivos y difuntos⁵ .

3º Para dar gracias a Dios por los beneficios que nos hace: conocidos y desconocidos por nosotros.

4º Para pedir nuevos favores del alma y del cuerpo, espirituales y materiales, personales y sociales.

Para alabar a Dios, para darle gracias por un beneficio, para pedirle un nuevo favor, para expiar nuestros pecados, para aliviar a las almas del purgatorio, etc., etc., lo mejor es oír Misa⁶ .

Por lo tanto, nuestras peticiones, unidas a la Santa Misa tienen mayor eficacia. Pero la aplicación del valor infinito de la Misa depende de nuestra disposición interior.

50,4. La Misa se ofrece siempre solamente a Dios, pues sólo a Él debemos adoración, pero a veces se dice Misa en honor de la Virgen o de algún santo, para pedir la intercesión de ellos ante Dios⁷ .

¹ BERNHARD HÄRING: *SHALOM:Paz*, XIII, 3. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la Perfección Cristiana* nº 235. Ed. BAC. Madrid.

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, III, nº100. Ed. BAC. Madrid

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 2º, 2ª, III, nº101-104. Ed. BAC. Madrid

⁵ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 940 y 950. Ed. Herder. Barcelona

⁶ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1414

⁷ Concilio de Trento. DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 942. Ed. Herder. Barcelona

Muchos cristianos tienen la costumbre de ofrecer Misas por sus difuntos¹. Es ésta muy buena costumbre, pues una Misa ayuda a un difunto mucho más que un ramo de flores sobre su tumba.

Cuando se encargan Misas se suele dar una limosna al sacerdote que la dice para ayudar a su sustento, según quería San Pablo².

Pero de ninguna manera debe considerarse esta limosna como precio de la Misa, que por ser de valor infinito, no hay en el mundo oro suficiente para pagarla dignamente.

Lo que se da al sacerdote no es el precio de lo que recibimos, sino que le damos un donativo para ayudar a su sustento con ocasión de la ayuda espiritual que él nos ofrece.

50,5. La Liturgia es la oración pública y oficial de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, ha recalcado la importancia de la Liturgia en la formación de los cristianos de hoy: «la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza»³.

Pero primero dice que «la Sagrada Liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia»⁴, y después que «la participación en la Sagrada Liturgia no abarca toda la vida espiritual»⁵.

«Por eso, junto a la liturgia y con justa autonomía, han de fomentarse otras expresiones, culturales o no, como la evangelización, la catequesis, el apostolado, los ejercicios ascéticos, la acción caritativa y social, y la vida de testimonio en el mundo»⁶.

«La Liturgia en nada se opone, sino al contrario, exige vehementemente un intenso cultivo de la vida espiritual, aun fuera de las acciones litúrgicas, con todos los medios ascéticos acostumbrados y conocidos en la tradición cristiana»⁷.

Hay que tener cuidado de que «el despliegue que van alcanzando las celebraciones litúrgicas comunitarias no se produzca a base de pisar y expropiar su terreno a la piedad y oración privadas.

Porque en tal caso el auge de las celebraciones litúrgicas ya no estaría de acuerdo ni con la letra ni con el espíritu de la Constitución Conciliar sobre la Sagrada Liturgia»⁸.

«Hoy padecemos una hipertrofia del sentido comunitario.

»Se pretende a veces que lo común sobresalga de tal modo que ahogue lo individual.

»Pero todos los movimientos que en la pendular historia de las ideas han pasado por un máximo excesivo, han terminado por reducirse a sus justos términos»⁹.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1371

² SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 9:13s

³ Concilio Vaticano II: *Sacrosanctum Concilium*: Constitución sobre la Sagrada Liturgia, nº 10

⁴ Concilio Vaticano II: *Sacrosanctum Concilium*: Constitución sobre la Sagrada Liturgia, nº 9

⁵ Concilio Vaticano II: *Sacrosanctum Concilium*: Constitución sobre la Sagrada Liturgia, nº 12

⁶ Documento de la Comisión Episcopal de Liturgia del 1-XI-1987

⁷ Comisión Conciliar de la Sagrada Liturgia

⁸ Revista ECCLESIA, 1256(14-VIII-65)4

⁹ LUIS CUBILLO: Revista Religión y Cultura, nº47(VII-1967)70

El hombre «tiene un valor inalienable en sí mismo. Aunque él se salva en comunidad, se salva en virtud de su respuesta individual al llamamiento a participar en la vida de esta comunidad»¹.

51.-LA SAGRADA COMUNIÓN ES EL ACTO DE RECIBIR A JESUCRISTO, CON SU CUERPO, SU SANGRE, SU ALMA Y SU DIVINIDAD, BAJO LAS APARIENCIAS DE PAN Y VINO.

51,1. Hay obligación bajo pecado grave, de comulgar una vez al año², y en peligro de muerte.

Dice el Código de Derecho Canónico: «En peligro de muerte, cualquiera que sea la causa de donde ésta proceda, obliga a los fieles el precepto de recibir la Sagrada comunión por Viático»³.

La obligación de comulgar una vez al año, que antes era por Pascua Florida, el Nuevo Código de Derecho Canónico, lo expresa así en el canon 920:

«Todo fiel, después de la Primera Comunión, está obligado a comulgar por lo menos una vez al año. Este precepto debe cumplirse durante el Tiempo Pascual, a no ser que por causa justa se cumpla en otro tiempo dentro del año».

Este Tiempo Pascual comienza en el Triduo Pascual, el Jueves Santo, y termina con el domingo de Pentecostés.

En España desde 1526 el Cumplimiento Pascual puede cumplirse desde el Miércoles de Ceniza hasta el domingo de la Santísima Trinidad⁴.

Es evidente que quien no haya hecho el Cumplimiento Pascual a su tiempo debe comulgar en otro momento a lo largo del año.

Para un cristiano, comulgar una vez al año es lo mínimo. La Iglesia desea que los cristianos comulguen más a menudo, como lo expresa en el nuevo canon 898: «Tributen los fieles la máxima veneración a la Santísima Eucaristía, tomando parte activa en la celebración del sacrificio augustísimo, recibiendo este sacramento frecuentemente».

La comunión frecuente puede ser mensual, semanal y mejor aún diaria⁵. La mejor devoción que podemos tener es la comunión diaria en la Santa Misa⁶.

Dice San Francisco de Sales en su libro *Introducción a la vida devota*: «Todos deberíamos comulgar con frecuencia. Los imperfectos para perfeccionarse; y los perfectos para no retroceder».

Comulgar es el acto más sublime que podemos hacer en la vida, pues es recibir a Dios en nuestro corazón.

Jesucristo, que por ser Dios es infinitamente sabio y poderoso, no pudo dejarnos cosa mejor.

Aunque no se puede ni comparar, podemos decir que con una comunión ganamos más que si nos toca la lotería. No es exageración. Es una realidad. Y si lo dudamos, es que no tenemos fe.

Si comulgáramos más, estaríamos acumulando un capitalazo para la eternidad. Sin embargo, una pereza increíble nos hace desaprovechar lo más grande y fácil que se nos puede presentar en la vida.

¹ Pastoral Colectiva de los Obispos de los EE.UU.: Revista ECCLESIA nº 1376(3-II-68)

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1417

³ Código de Derecho Canónico, 921, 1

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, III, 134, 2. Ed. BAC. Madrid

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1389

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1389

Pero sobre todo, comulgando damos gusto a Jesucristo. Para eso se ha quedado en la Eucaristía.

A Jesucristo no le bastó hacerse hombre y morir por los hombres. Quiso quedarse para siempre entre nosotros en la Eucaristía, y hacerse pan para unirse a nosotros en la Sagrada Comunión.

Por amor a Él comulga lo más a menudo que puedas. Dice Cristo que quien comulga, vivirá eternamente¹.

Pero además, la comunión nos es necesaria porque es el alimento del alma² que la robustece para la lucha de la vida³.

Quien no comulga tiene el alma débil, y fácilmente cae en el pecado.

Quien comulga a menudo fortifica el alma y encuentra más fácil la victoria contra el pecado.

La comunión es el mejor medio de vencer las tentaciones porque debilita nuestras malas inclinaciones, aumenta la gracia santificante y nos preserva del pecado mortal⁴.

Si alguna vez no puedes comulgar sacramentalmente, porque no estás en condiciones, haz al menos una comunión espiritual⁵.

La fórmula de la comunión espiritual la tienes en los Apéndices.

51,2. Antes de comulgar, debemos prepararnos⁶ con reverencia, pensando que el que viene a nosotros -pobres pecadores- es nada menos que Jesucristo, Dios, infinitamente poderoso, Creador del Universo; pero que nos ama tanto, que se ha querido quedar con nosotros en el sagrario para que podamos recibirle.

Si sólo pudiéramos comulgar una vez en la vida, ¿cómo nos prepararíamos? El poder comulgar con frecuencia no debe ser causa de rutina.

Al comulgar nos empapamos de Cristo como una esponja se empapa de agua⁷.

Es más, al comer el Cuerpo de Cristo, el alimento espiritual nos transforma a nosotros, y no nosotros al alimento: como cuando comemos comida material. La idea es de Santo Tomás⁸. «En la eucaristía, más que transformar a Cristo en nuestra sustancia, es Él quien nos transforma en la suya»⁹.

Sería un error privarse de la comunión por un sentimiento exagerado de indignidad propia.

Para comulgar fructíferamente basta estar en gracia de Dios.

No es necesario ser santo, sino que comulgamos frecuentemente para poder serlo.

«La Sagrada Comunión nunca la merecemos, pero siempre la necesitamos».

Lo mejor es comulgar en medio de la Misa, pero si no puedes oír Misa, al menos comulga.

Los sacerdotes tienen obligación de darla a cualquier hora a todos los fieles que la pidan razonablemente¹⁰.

¹ Evangelio de San Juan, 6:54

² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº698. Ed. Herder. Barcelona

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº875. Ed. Herder. Barcelona

⁴ **Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica**, nº 1395

⁵ DENZINGER: *Magisterio para la Iglesia*, nº 88 1. Ed. Herder. Barcelona

⁶ **Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica**, nº 1385

⁷ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, III, 137. Ed. BAC. Madrid

⁸ SANTO TOMÁS in 4 Sent. Dist. 12 q. 2, a, 1

⁹ HANS URS von BALTHASAR: *Puntos Centrales de la Fe*, 2ª, VIII, 2. Ed. BAC. Madrid. 1985.

¹⁰ Ritual de la Eucaristía, nº 14; Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 918

Cuando vayas a comulgar, acércate al comulgatorio con los brazos cruzados en actitud respetuosa.

Cuando el sacerdote vaya a darte la Sagrada Forma, te dirá: *El Cuerpo de Cristo*. Tú le respondes: *Amén*, y levantas la cabeza, la echas un poco hacia atrás, abres suficientemente la boca y sacas un poco la lengua por encima del labio inferior para que te deposite en ella a Nuestro Señor.

Es difícilísimo dar la comunión a personas que tienen su cabeza inclinada hacia delante, la boca poco abierta y sin sacar la lengua. Hay peligro de que se caiga la Sagrada Forma.

Después, retírate a tu puesto.

Para tragar con facilidad la Sagrada Forma, deja que se humedezca un poco con la saliva.

Si se pega al paladar, despréndela con la lengua.

También puedes recibir la Sagrada Forma en la mano, poniendo la mano izquierda como bandeja y tomando la Sagrada Forma con la derecha.

Después de comulgar debemos darle gracias durante un ratito por beneficio tan grande, y pedirle por todas nuestras necesidades.

Háblale como a un amigo; pídele por tu familia, para que todos tengan salud y trabajo, y para que sean buenos y se salven; pídele por tus amigos, conocidos y compañeros de trabajo; por tu Patria, el Papa, la Iglesia y los grandes problemas de la Humanidad; y rézale las oraciones que para después de comulgar te pongo en el Apéndice.

Cuando se deshace la Sagrada Forma, Jesucristo ya no está corporalmente¹, pero queda en el alma la gracia santificante, que no se va hasta que se comete un pecado grave. El pecado grave destruye la gracia santificante.

52.- PARA COMULGAR ES NECESARIO ESTAR EN GRACIA DE DIOS Y HABER GUARDADO EL AYUNO EUCARÍSTICO.

52,1. El ayuno eucarístico, hoy día, se ha reducido a una hora² para sólidos y líquidos (incluso bebidas alcohólicas).

Este mismo margen hay que dejar para las comuniones de media noche (Misa de Nochebuena).

La hora se entiende aproximadamente. Si faltan cinco o diez minutos, no importa.

El agua y las medicinas no rompen el ayuno. No importa haberlas tomado incluso un momento antes de comulgar.

El ayuno eucarístico queda suprimido para los enfermos, aunque no guarden cama, para los fieles de edad avanzada, y para las personas que cuidan enfermos y ancianos o familiares de éstos que desean recibir con ellos la Sagrada Eucaristía³.

A los enfermos se les puede llevar la comunión a cualquier hora del día o de la noche⁴.

En caso de necesidad se puede recibir la comunión bajo la sola especie de vino, si les cuesta tragar⁵.

El 20 de Febrero de 2003 la Conferencia Episcopal Española publicó un documento sobre la comunión de los celíacos (personas a las que perjudica el

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº1377

² Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 919,1

³ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 919, 3

⁴ PABLO VI: Encíclica *Eucharisticum Mysterium*, 40

⁵ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 925.

gluten del trigo) para que puedan comulgar sólo con el cáliz, avisando previamente al celebrante¹ .

Normalmente se suele recibir la comunión una vez al día.

Se puede comulgar de nuevo, por segunda vez, cualquier día con tal de que sea oyendo misa entera² . Pero para comulgar la primera vez del día, no es necesario oír misa.

También pueden comulgar por segunda vez en el día los que acompañan al que recibe el viático³ .

Se puede comulgar sin haber guardado ayuno eucarístico, en peligro de muerte y para evitar una irreverencia al Santísimo Sacramento, por ejemplo, en un incendio, en una inundación, en una persecución religiosa, etc. En estos casos, si no hay sacerdote, podrá administrar la comunión, a otros y a sí mismo, cualquier seglar que esté en estado de gracia. Si uno no está en gracia, que haga un acto de contrición.

52,2. Además del ayuno, para comulgar hay que estar en gracia de Dios⁴ .

Cuando tenemos la desgracia de cometer un pecado grave, ya no estamos en gracia de Dios; por lo tanto, así no podemos comulgar⁵; y si comulgamos sabiendo que estamos en pecado grave, cometemos un pecado tremendo que se llama sacrilegio. Dice San Pablo que quien comulga indignamente «*se traga su propia condenación*»⁶ .

Aunque con un acto de contrición perfecta -como luego diremos- se perdonan los pecados, con todo, quien tiene conciencia de estar en pecado grave no puede comulgar sin antes confesarse, a no ser «por causa grave». Así lo manda la Santa Iglesia, en el Código de Derecho Canónico⁷ .

Causa grave es aquella necesidad moral que, si no se atiende, nos produce un grave perjuicio; como sería el que los demás adviertan que estamos en pecado mortal.

Por eso, si después de acercarte a comulgar te das cuenta que estás en pecado grave, no es necesario que retrocedas: puedes comulgar haciendo antes un acto de contrición, con propósito de confesarte después⁸ .

Si tienes duda de estar en gracia, puedes comulgar haciendo antes un acto de contrición⁹ .

Como te explico en el nº 84, puedes hacer un acto de contrición en tres palabras: «Dios mío, perdóname».

Juan Pablo II afirmó que la confesión es imprescindible para quien tiene conciencia de pecado grave y quiere acercarse a la comunión.

El Papa dijo que la preparación penitencial del comienzo de la Santa Misa no es suficiente para que pueda comulgar el que tenga conciencia de pecado grave¹⁰ .

No es necesario confesarse cada vez que uno comulga, a no ser que se tenga sobre la conciencia algún pecado grave. Dijo Juan Pablo II el 30 de enero de 1981:

¹ Revista ECCLESIA, 3143(8-III-2003)339

² Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 917; Acta Apostolicae Sedis, 76(7-VIII-84)746

³ Revista ECCLESIA, 1637(7-IV-73)421

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº1385

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº1415

⁶ SAN PABLO: 1ª Carta a los Corintios, 11:27ss

⁷ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº916

⁸ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº421,3º. Ed. BAC.Madrid

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 2º,2ª,III,nº151,2º. Ed. BAC.Madrid

¹⁰ Diario YA del 16-VI-83, pg.21

«está y estará vigente siempre en la Iglesia la norma, establecida por San Pablo y por el mismo Concilio de Trento¹, por la cual a la digna recepción de la Eucaristía se debe anteponer la confesión de los pecados, cuando uno es consciente de pecado grave»².

Los que creen estar en gracia de Dios, pueden acercarse a comulgar sin confesarse previamente. Sin embargo, es muy recomendable hacer siempre un acto de contrición perfecta antes de acercarse a comulgar.

Sobre el acto de contrición te hablo en los núms. 80-84.

Mandamientos

62.-LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS SON DIEZ.

62,1. Los mandamientos son normas de conducta dictadas por Dios a la humanidad.

Estas normas son el camino que ha de conducir al hombre a la felicidad eterna.

«*Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*»³, dijo Jesucristo.

«La división y numeración de los mandamientos ha variado en el curso de la historia. La actual es de San Agustín. Los ortodoxos tienen una división distinta»⁴.

Las leyes que Dios ha puesto en la Naturaleza podríamos dividir las así⁵:

a) Ley eterna: es el plan de Dios para toda la creación.

b) Ley natural: es la ley eterna grabada en los seres racionales que está basada en la naturaleza del hombre, como, por ejemplo, la injusticia de la calumnia o la monstruosidad de la blasfemia.

c) Ley positiva: tanto divina (mandamientos) como humana (administración de los sacramentos).

d) Ley física: es la que dirige los seres irracionales.

Los mandamientos son preceptos de la ley natural⁶ impresos por Dios en el alma de cada hombre. «Contienen una expresión privilegiada de la ley natural»⁷.

Por eso obligan a todos los hombres de todos los pueblos, y son valederos para todos los tiempos, constituyendo el fundamento de toda moral individual y social⁸.

«*La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma*»⁹, dice la Sagrada Escritura.

Dios ha impreso los mandamientos en el alma de tal modo que, incluso los que se las dan de ateos y dicen que no hay Dios, reconocen esta ley impuesta por Dios al hombre, y se ofenden cuando se les llama ladrones o embusteros.

La moral católica no sólo obliga a los católicos, obliga a todos los hombres; pues se basa en la ley natural¹⁰. Todo hombre, católico y no católico, está obligado a no matar, no robar, no explotar al prójimo, no calumniar, etc.

Esto no excluye que haya mandamientos exclusivos para los católicos, como el ir a misa, práctica de sacramentos, etc.

¹ Sesión XIII, Cap.7, Canon XI: DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 880 y 893. Ed.Herder.Bar.

² Revista ECCLESIA, 2018 (14-II-81)8

³ Evangelio de San Mateo, 19:17

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2066

⁵ JUAN ANTONIO GONZÁLEZ LOBATO: *Razones de la Fe*, I. Ed. EMESA. Madrid. 1980.

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1954-60

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2070

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2072

⁹ Salmo 118

¹⁰ ANTONIO ROYO MARÍN O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, nº 84, c. Ed. B.A.C. Madrid

Razón de los mandamientos

La ley natural «es algo que nos pertenece intrínsecamente, que está grabado en los más íntimo de nuestro ser. (...) Su seguimiento nos realiza auténticamente como personas humanas, su olvido y desobediencia terminan por rebajar al hombre en su dignidad. Los principios de la ley natural -los primeros y más comunes- que dicen relación a los bienes humanos básicos son evidentes y no requieren demostración alguna. Estos principios constituyen el primer nivel de la ley natural. Se trata de verdades cuyo conocimiento está al alcance de todos: *"haz el bien y evita el mal"*.

»El segundo nivel lo forman aquellos preceptos que a la razón de todo hombre (...) basta un poco de reflexión para derivar dichos principios de los pertenecientes al primer nivel: *"no hurtarás, no matarás"*. (...)

»El tercer nivel lo constituyen aquellos principios (...) cuya verdad ya no es tan clara; (...) nos llega a través de hombres sabios y prudentes»¹.

Los mandamientos de la Ley de Dios son la ley moral que Dios dio a Moisés en el Antiguo Testamento y que Cristo perfeccionó en el Nuevo². Se basan en que Dios es nuestro Dueño y nuestro Señor, y nos puede mandar. Pero es tan bueno, que lo que nos manda es para bien nuestro. Con los mandamientos, Dios protege nuestros derechos y también los de nuestros prójimos.

Los mandamientos «presentan valores trascendentes que nacen de la misma dignidad de la persona humana»³. Los mandamientos no son prohibiciones caprichosas para poner trabas a la libertad del hombre. Es la ley justa y sabia con que Dios quiere gobernarnos para nuestro propio bien.

Las cosas no son malas porque Dios las prohíbe, sino que Dios las prohíbe porque son malas.

Todos los mandamientos son para todos: nadie puede dejar de cumplirlos, y es necesario cumplirlos todos para salvarse. No basta decir: «yo no robo ni mato».

Para salvarse hay que guardarlos todos. Para condenarse basta faltar a uno.

Para poder pasar por un puente es necesario que no se haya hundido ninguno de sus arcos⁴. Dice el Apóstol Santiago el Menor que el que guarda los demás mandamientos pero quebranta uno solo, se hace culpable de todos⁵.

62,2. Los mandamientos de la ley de Dios constituyen el programa más completo y más perfecto que se ha dado en el mundo, para conseguir la paz y la tranquilidad a los individuos, a las familias, a los pueblos y a las naciones.

En la guarda de ellos está el secreto de abrirse paso dignamente en la vida.

Si quieres que todo el mundo te estime y te respete, guarda los mandamientos. Además, te aseguro que tu vida será mucho más feliz que si no los guardases.

Las mayores tragedias que vemos en esta vida ocurren frecuentemente porque no se guardan los mandamientos. Por eso están las cárceles llenas de desgraciados, por eso el hambre de muchos hijos, por eso los disgustos en tantas familias, tantas lágrimas y tantas penas.

Si se cumplieran los mandamientos de Dios desaparecerían muchos problemas de hoy: delincuencia, terrorismo, violaciones, madres solteras, adulterios, hijos

¹ JOSÉ MARÍA YANGUAS: *39 Cuestiones doctrinales*, IV, 2. Ed. Mensajero. Bilbao.1990.

² Evangelio de San Mateo, 5:17-48

³ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Antropología y moral*, V.1. Ed. Palabra. Madrid. 1997.

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2079

⁵ Carta del Apóstol Santiago, 2:10

extramatrimoniales, abortos, homosexualidad, drogas, SIDA, etc. Si todo el mundo cumpliera los mandamientos, la vida en la Tierra sería un cielo.

Avelino de Luis, Profesor del Seminario de Astorga, dijo en el Congreso de Pastoral Evangelizadora, celebrado en Madrid en Septiembre de 1997:

«Hemos ido robando a Dios espacio en la familia, en la escuela, en la prensa, en la radio y en la televisión. Nos hemos empeñado en echarle de la economía, de la política, de la legislación, de la cultura. Empezamos arrinconándole, y acabamos por no tener ningún sitio para Él. Y así nos van las cosas»¹.

Por no cumplir los mandamientos de la ley de Dios ocurre, como dice Hobbes, que «*el hombre es lobo para el hombre*»

El Papa Juan Pablo II, en Georgia, en el 89º viaje internacional apostólico de su Pontificado, celebró una misa multitudinaria en el Palacio de Deportes de Tbilisi. «Durante la homilía, recalcó firmemente la dimensión teológica del ser humano al indicar que "sin Dios, el hombre no puede realizarse plenamente ni encontrar su verdadera felicidad. Sin Dios, el hombre termina yendo contra sí mismo, porque no es capaz de construir un orden social adecuadamente respetuoso de los derechos fundamentales de la persona y de la convivencia civil"»².

No negamos que un ateo pueda ser honrado. Pero le falta motivación eficaz.

Si la moral se reduce a convenciones sociales, carece de fuerza para obligar cuando su observancia exige notables sacrificios.

Esa moral puede derrumbarse con facilidad lo mismo que un castillo de naipes. «Una ley a la cual puede uno sustraerse sin riesgo ninguno, no tiene eficacia. Edmundo Scherer ha dicho: «una moral no es nada si no es religiosa».

«La única moral que es razonable es la que se propone desde una óptica religiosa. Que disponga de un punto de apoyo. Si no, sería como querer colgar un cuadro en la pared sin clavar antes el clavo. Ese clavo es Dios»³.

Por eso dijo Dostoieski: «Si Dios no existe, todo está permitido».

Sin Dios, sin alma y sin vida futura, la moral es un ídolo que el hombre destroza el día que cae en la cuenta de que es obra de sus manos»⁴. «Cada uno obrará según sus gustos», como dice Benezech⁵.

«Alguno dirá que existe la ética civil, la moral consensuada por los grandes organismos internacionales, (...) pero son poquísimos los hombres que dejan de robar, mentir y matar porque lo diga la ONU. (...) Arrancada del interior del ser humano la conciencia religiosa, es fácil que éste se convierta en un tiburón (...) en un mundo sin Dios, en el cual la única ley que cuenta es la de que el pez grande se come al chico, y casi siempre hay un tiburón más grande que otro»⁶.

Dice una sentencia catalana, «*El qui no té fe, no té fre*»: «el que no tiene fe, no tiene freno».

Una sociedad que no acepte valores auténticos va camino del suicidio.

Para muchos hoy no son valores la familia, la fidelidad matrimonial, los hijos, el respeto a la vida de seres humanos inocentes, la moralidad sexual, la honradez, la verdad, la religión, la moral... ¿A dónde vamos por este camino? ¿Qué futuro nos espera? Dice Dios en la Biblia: «*Mis mandatos son luz de los pueblos*»⁷.

¹ AVELINO DE LUIS: *Jesucristo, la Buena Noticia*, 2ª, IV, 7,c. Ed. EDICE. Madrid. 1998.

² Noticias Eclesiales en INTERNET del 10-XI-99.

³ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, VI. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000

⁴ H. PINARD DE LA BOULLAYE, S.I.: *Jesús, luz del mundo*, I,2. Ed. Razón y Fe. Madrid.

⁵ A BENEZECH: *La critique religieuse*, I, 383.

⁶ SANTIAGO MARTÍN: *¿Para qué sirve la fe?*, IV, 2. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1995.

⁷ Profeta Isaías, 51:4

«El reconocimiento de Dios no se opone en modo alguno a la dignidad humana, sino que es su fundamento. Cuando el hombre organiza el mundo sin Dios, acaba organizando una sociedad contra el hombre»¹.

«Hoy es más urgente que nunca la educación ética y religiosa. No podremos avanzar en la construcción de una convivencia social justa y libre, si las nuevas generaciones no son educadas en los valores fundamentales, y si no se ejercitan en vivir, ya desde la infancia, de acuerdo con ellos»².

62,3. El cumplimiento de los mandamientos a veces cuesta trabajo. Tenemos que frenarnos, renunciar. Pero los mandamientos nos llevan al cielo.

Son como las ruedas del carro, que pesan, pero gracias a ellas puede andar. Un carro sin ruedas no hay quien lo mueva.

«Dios hace posible por su gracia lo que manda»³.

62,4. La moral católica no es represiva, como algunos dicen. No quita la libertad al hombre. La orienta para que se realice como persona humana.

Como las vías del tren que le obligan a ir por un camino, pero ayudan al tren a avanzar y a llegar. Le impiden que se despeñe. El puente me obliga a cruzar el río por ese punto concreto, pero gracias al puente puedo cruzar el río.

Algunos consideran a Dios como enemigo de la libertad humana, y piensan que el hombre será totalmente libre cuando se emancipe de Dios y de la Religión.

Sin embargo, sometiéndonos a la ley de Dios nos realizamos plenamente como personas humanas, pues nos liberamos de la esclavitud de nuestros instintos desordenados. Muchos adoran su libertad como a un ídolo. Desean hacer lo que quieren siempre y en todo. Por eso rechazan la moral católica porque les limita su libertad. Pero la vida, si no se poda, no da fruto.

«Cuando el hombre se deja podar es cuando puede madurar y dar fruto»⁴.

Dice Ortega y Gasset: «Es falso decir que en la vida deciden las circunstancias. Al contrario, las circunstancias son el dilema ante el cual tenemos que decidirnos. Pero el que decide es nuestro carácter»⁵.

Libertad es la capacidad para poder elegir entre dos valores auténticos. Pero elegir el mal, abandonando el bien, no es libertad sino esclavitud⁶.

El hecho de que algunos prefieran ser esclavos es lamentable. Pero las joyas no pierden valor aunque haya personas que no saben apreciarlo.

La libertad con Dios, es auténtica. La libertad sin Dios es un engaño.

Dios no quita libertad para lo bueno, sino para lo malo. Con esto ayuda al hombre. Elegir lo malo es una equivocación. Quitar la libertad para lo malo es un bien. «La verdadera libertad es el derecho a no estar impedido para hacer lo que es bueno»⁷.

«No hay verdadera libertad sino en el servicio del bien y de la justicia»⁸. «El ejercicio de la libertad no implica el derecho a decir y hacer cualquier cosa»⁹.

¹ Conferencia Episcopal Española: *Ésta es nuestra fe*, 2ª, III, 2, 4, c. EDICE. Madrid. 1986.

² Conferencia Episcopal Española: *Moral y sociedad democrática*, nº 56. EDICE. Madrid. 1996.

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2082

⁴ JOSÉ RATZINGER: *La sal de la Tierra*, II, 4. Ed. Palabra. Madrid. 1997.

⁵ JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *La rebelión de las masas*, 1ª, V. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1999.

⁶ AURELIO FERNÁNDEZ: *Compendio de Teología Moral*, 1ª, V, 1, 8. Ed. Palabra. Madrid. 1995.

⁷ JEAN LECERF: *Y tú, ¿por qué eres cristiano?*, IV, 18. Ed. Mensajero. Bilbao. 1996.

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1733

⁹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1740

El cristiano se siente libre, no porque hace lo que quiere sino porque quiere hacer lo que Dios manda. Obedece a Dios libremente, sin coacción.

Ser libre no es hacer lo que a uno le gusta. El ludópata elige libremente jugarse el dinero, pero es un esclavo de su vicio.

«Lo que nos hace libres no es el no querer aceptar lo que sea superior a nosotros, sino el acatar de buena gana lo que está por encima de nosotros» (Goethe). «Yo soy libre cuando elijo lo que me perfecciona como ser humano. Si actúo sólo en virtud de mis apetencias momentáneas soy esclavo de mi tendencia a tomar lo agradable como valor supremo. Lo agradable es un valor, pero se halla en la parte más baja de la escala de valores»¹.

63.- EL PRIMER MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS ES: AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS.

63,1. Amar a Dios no es, precisamente, sentir cariño sensible hacia Él, como lo sentimos hacia nuestros padres; porque a Dios no se le ve, y a las personas a quienes no se ve es difícil tenerles cariño. Dios no obliga a eso, pues no está en nuestra mano. Aunque hay personas que llegan a sentirlo, con la gracia de Dios.

Amar a Dios sobre todas las cosas es tenerle en aprecio supremo, es decir, estar convencido de que Dios vale más que nadie, y por eso preferirle a todas las cosas. Tú puedes tener mucho más cariño al cuadro que pintó tu hija, que a cualquiera de los cuadros que se exponen en el Museo del Prado de Madrid, aunque reconozcas que estos últimos tienen mucho más valor artístico.

El amor a Dios es apreciativo.

63,2. Tenemos que amar a Dios porque Él nos amó primero² y debemos corresponderle. El amor se manifiesta en obras más que en palabras. «Obras son amores y no buenas razones». Amar a Dios es obedecerle, cumplir su voluntad. No hacer mal a nadie³. Hacer bien a todo el mundo⁴.

Una prueba de amor a Dios sobre todas las cosas es guardar sus mandamientos por encima de todo⁵. Es decir, estar dispuesto a perderlo todo antes que ofenderle. Por lo tanto preferir a Dios siempre que haya que escoger entre obedecerle o cometer un pecado grave.

Es el caso de San Pelagio de Córdoba y de Antonio Molle, de Santa María Goretti y Josefina Vilaseca, que se dejaron martirizar y apuñalar antes que cometer un pecado grave.

El adolescente San Pelagio murió mártir el año 925 por rechazar las proposiciones deshonestas del Califa cordobés Abderramán III.

Antonio Molle, requeté jerezano que a los veinte años fue mutilado y martirizado el 10-VIII-1936 durante la guerra civil española. Cayó prisionero de los milicianos rojos en el frente de Peñaflor (Sevilla), y como llevaba un escapulario quisieron hacerle blasfemar. Él siempre contestaba gritando: ¡Viva Cristo Rey!

Le cortaron las orejas y le sacaron los ojos, y al final lo acribillaron a balazos. Así lo cuenta Rafael de las Heras, testigo presencial⁶.

Hoy su cuerpo mutilado está enterrado en la Basílica de Ntra. Sra. del Carmen Coronada de Jerez de la Frontera (Cádiz).

¹ ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, I, 4. EDIBESA. Madrid.

² Primera Carta de San Juan, 4:19

³ SAN PABLO: Primera Carta a los Tesalonicenses, 5:15 y 22

⁴ Con vosotros está, 2º, XXXVII, 2. Madrid, 1976

⁵ Evangelio de San Juan, 5:3

⁶ ANGEL GARCÍA: *Un mártir de la boina roja*, 2ª, IV, 2. Apartado 31001. Barcelona.

María Goretti, adolescente italiana, murió mártir de quince puñaladas por negarse a los deseos deshonestos de Alessandro Serenelli, un amigo suyo, que después se convirtió y murió fraile franciscano en loor de santidad¹.

Josefina Vilaseca también murió apuñalada en Diciembre de 1952 en Artés, diócesis de Vich, por negarse a perder su virginidad. Tenía doce años²

Con ocasión de la beatificación de unos sacerdotes, mártires, asesinados en Motril (Granada) durante la persecución religiosa que tuvo lugar en la guerra civil de 1936, dijo el Papa Juan Pablo II: «La vida muere, pero la fe triunfa y vive. Así es el martirio. Un acto supremo de amor y fidelidad a Cristo, que se convierte en testimonio y ejemplo, en mensaje perenne para la humanidad presente y futura»³.

Dice Jesucristo: «el que guarda mis mandamientos, ése es el que me ama»⁴. Y San Juan: «En esto consiste el amor a Dios, en guardar sus mandamientos»⁵.

Este mandamiento también nos obliga a creer en todas las verdades de fe; a esperar en Dios, confiando que nos dará las gracias necesarias para alcanzar la vida eterna⁶; a adorarle solamente a Él, darle el culto debido y reverenciarle con el cuerpo y con el alma. Este mandamiento nos manda adorar sólo a Dios⁷.

Este mandamiento prohíbe especialmente la idolatría⁸ que consiste en adorar como a Dios a otra cosa o persona⁹.

63,3. Peca contra este mandamiento quien trata indignamente o maltrata personas, lugares o cosas consagradas a Dios: por ejemplo, una religiosa o un cáliz. Este pecado se llama sacrilegio¹⁰.

Comete también un sacrilegio quien administra o recibe en pecado grave algún sacramento que requiere estado de gracia, lo cual es gravísimo. Por ejemplo, quien se casa en pecado grave, o quien comulga en pecado grave.

Peca, además, contra este mandamiento quien desconfía de la misericordia de Dios¹¹, o confía temerariamente en su bondad, permaneciendo mucho tiempo en pecado mortal, o el que peca más y más, precisamente porque Dios es misericordioso y nos ha prometido el perdón; quien tiene fe en adivinos, echadores de cartas, horóscopos¹², espiritistas y curanderos¹³; también quien cree en serio cosas supersticiosas (mala suerte del nº 13, cadena de oraciones, etc.); quien niega o duda voluntariamente de alguna verdad de fe, o ignora por culpa suya lo necesario de la Religión. «Ha de considerarse supersticioso creer que ciertas acciones o prácticas concedan gracias especiales de forma automática sin contar con las disposiciones del que las practica»¹⁴.

¹ VITTORIO MESSORI: Diario LA RAZÓN, 3-VII-2002, pg. 38.

² Revista HOGAR DE LA MADRE, 71 (VII,VIII-1996) 22

³ ZENIT: Boletín Informativo del Vaticano en INTERNET del 8-III-99 (ZS99030804)

⁴ Evangelio de San Juan, 14:21

⁵ Primera Carta de San Juan, 5:3

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1817

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2096

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2110

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº360. Ed. BAC. Madrid.

¹⁰ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2120

¹¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2091

¹² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2116

¹³ ÓSCAR GONZÁLEZ DE QUEVEDO, S.I.: *Curanderismo, ¿un mal o un bien?*

¹⁴ AURELIO FERNÁNDEZ: *Compendio de Teología Moral*, 2ª, III, 2, 1. Ed. Palabra. Madrid. 1995.

«Los horóscopos ningún modo pueden servir para predecir los actos futuros libres de los hombres, puesto que sólo puede predecirse el futuro a partir de un hecho concreto, siempre y cuando el evento futuro se encuentre en este hecho o realidad presente como el efecto en su causa; y los hechos futuros de los hombres no son efecto de los movimientos o posiciones astrales. (...) Pretender determinar los hechos futuros a partir de los astros, plantea necesariamente la negación de la libertad humana. (...) Por ello, la astrología puede constituir herejía (si presupone la negación de la libertad y la Providencia), superstición e idolatría (si conlleva la adoración de los astros). (...) En cuanto a los horoscoperos, adivinos y astrólogos (licenciados o no en ciencias ocultas y parapsicológicas), hay que decir que la gran mayoría son vividores que se aprovechan de la credulidad de mucha gente. (...). Algunos, por último, practican la astrología como parte del culto a los demonios, y es por la intervención de éstos últimos que algunos "astrólogos" son capaces a veces de "predecir" algunos hechos futuros. Pero todas sus "predicciones" sobre los actos futuros libres de los hombres no son más que conjeturas. La Iglesia ha hablado sobre este tema desde antiguo condenando la creencia en la astrología, por ejemplo el Concilio de Toledo del año 400, o el Concilio de Braga del 561. El juicio del Magisterio de la Iglesia puede resumirse en lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica: "Todas las formas de adivinación deben rechazarse: el recurso a Satán o a los demonios, la evocación de los muertos, y otras prácticas que equivocadamente se supone "develan" el porvenir. La consulta de horóscopos, la astrología, la quiromancia, la interpretación de presagios y de suertes, los fenómenos de visión, el recurso a *mediums* encierran una voluntad de poder sobre el tiempo, la historia y, finalmente, los hombres, a la vez que un deseo de granjearse la protección de poderes ocultos. Están en contradicción con el honor y el respeto, mezclados de temor amoroso, que debemos solamente a Dios"¹. Todo género de adivinación, en definitiva, nace de la falta de fe en el Dios verdadero; y es el castigo del abandono de la auténtica fe.

»En conclusión, si uno recurre a las prácticas astrológicas o consulta los horóscopos, creyendo seriamente en ello, comete un pecado de superstición propiamente dicho (pudiendo, incluso, llegar a la idolatría); si lo hace sólo por curiosidad y diversión, no hace otra cosa que recurrir a un pasatiempo fútil, que va poco a poco desgastando peligrosamente su fe verdadera. Si lo hace para granjearse la "protección" de los demonios, comete un pecado de idolatría diabólica, y tal vez tenga que decir alguna vez con el poeta Goëthe: "No puedo librarme de los espíritus que invoqué"².

El hombre o es religioso o es supersticioso. Muchos que no creen en las verdades de la Religión, luego creen en las mentiras y engaños de adivinos, brujos y espiritistas.

Como dijo Chesterton: «No creer en Dios no significa no creer en nada; significa creer en todo»³.

Y en otro sitio dice Chesterton: «Las prácticas supersticiosas son de todos los tiempos. Y, singularmente, de aquellos que pasan por ser muy racionalistas»⁴.

Dice la Biblia: «*Que nadie de vosotros practique la adivinación, ni el sortilegio, ni pretenda predecir el futuro, ni consulte adivinos, ni a los que invocan a los espíritus, ni consulte a los muertos* (sesiones espiritistas)»⁵.

«La superstición es una forma de ignorancia»¹.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2116

² MIGUEL ÁNGEL FUENTES, V.E.: *Los horóscopos y la astrología*. INTERNET: Apologética Católica

³ ANGELO SCHOLA, *Sectas satánicas y fe cristiana*, V. Ed. Palabra. Madrid. 1998.

⁴ CHESTERTON: *El hombre eterno*, 1ª, Vi. Ed. LEA. Buenos Aires. 1987.

⁵ Deuteronomio, 18:9-12

El 17 de abril del 2002, a las diez de la noche, se emitió por ANTENA 3 TELEVISIÓN, un programa titulado AL DESCUBIERTO, en el que se desenmascaró a los echadores de cartas por el teléfono 906, que es de pago (y de coste elevadísimo) según el tiempo que duran. Allí quedó claro que las respuestas eran totalmente inventadas, y sólo pretendían alargar el tiempo de la llamada para cobrar más.

No es lo mismo parapsicología que superstición.

La superstición es atribuir a cosas creadas poderes que son exclusivos de Dios². La parapsicología trata de hechos naturales aunque más allá de la psicología. Son fenómenos para-normales. En cambio la superstición es atribuir resultados desproporcionados a las causas empleadas. Todo resultado que supera a las causas naturales adecuadas es de origen sobrenatural.

«La superstición es una degradación de la fe. Una credulidad basada en contenidos mágicos que se atribuyen a unas palabras o a unas acciones»³.

«Sólo Dios conoce el futuro libre, y sólo Él puede revelar el porvenir a sus profetas»⁴.

63,4. Para que la duda sobre una verdad de la Religión sea pecado, es necesario que sea voluntaria⁵. No es pecado darse cuenta de que el misterio es difícil de entender, que nuestro entendimiento no lo puede comprender, etc.

Si a pesar de todo esto, se fía uno de Dios que lo ha revelado, y cree, no sólo no hay pecado, sino que hay mérito⁶. «En la absoluta veracidad divina -motivo formal de la fe- no cabe el error o el engaño»⁷. Lo que no se puede hacer -a pesar de la oscuridad profunda del misterio- es dudar si será eso verdad o no. Esta duda positiva, tomando como cosa incierta lo que Dios ha revelado, es pecado.

«El pecado contra la fe está en la negación o en la duda voluntaria de aquello que se sabe que Dios ha revelado»⁸.

«Sucedan muchas veces que dudamos de cosas que hemos tenido como indudables, y quizás, equivocadamente, hasta de fe; pero que no lo son, de hecho. (...) Como si uno ha creído que era de fe que los sacerdotes no se podían casar. (...) Otras veces esas dudas versan sobre algo que ha afirmado algún predicador, con todo entusiasmo, pero con poca exactitud, como si dice que se van a condenar los que no rezan el rosario o no hacen los Primeros Viernes. Hay personas que llaman dudas de fe a la dificultad de entender algún relato bíblico (...) como, por ejemplo, la creación en seis días. Las dudas de fe de personas sencillas que tienen buena voluntad de creer todo lo que Dios ha revelado, suelen ser impresiones, vacilaciones que surgen sobre algunas verdades, porque no acaban de comprenderlas. Éstas no son de verdad dudas de fe, sino meras impresiones que pueden surgir en el espíritu, sin que realmente constituyan una duda. Porque, para que haya duda, tengo que tener razones que me den base para ese juicio dudoso; y en esos momentos no hay ninguna razón, sino una mera impresión que se asemeja a la duda, pero que en realidad no lo es. (...)

¹ BERNHARD HÄRING: *shalom: Paz*, XIII, 7. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº2111

³ CARLOS AMIGO: *Cien respuestas para tener fe*, X, 94. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2115

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2088

⁶ OTTO ZIMMERMANN, S.I.: *Teología Ascética*, nº 59. Seminario Metropolitano. Buenos Aires.

⁷ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La fe de la Iglesia*, 1ª, VI, 47. Ed. BAC. Madrid. 1996.

⁸ MIGUEL NICOLAU, S.I.: *Psicología y pedagogía de la fe*, XI, 1. Ed. FAX. Madrid. 1960.

»Si se trata de ignorancia y de que no sabemos cómo se pueden explicar ciertos hechos revelados por Dios, debemos estudiar y profundizar nuestra fe, y no contentarnos con lo que pudimos estudiar de pequeños. Si se trata de saber si alguna afirmación hecha por algún sacerdote es de fe, o más bien una exageración, debemos también profundizar y examinar sus afirmaciones.

»Por último, si sentimos esas vacilaciones o dudas, que como ráfagas pasan por nuestra mente en ciertos momentos, (...) debemos rechazar esas vacilaciones y afianzarnos en nuestra fe, mediante una oración asidua y una conducta intachable, que responda a esa fe que profesamos. Sucede, a veces, que hay personas que llevan una conducta no adecuada a la fe, y que esta disociación entre su fe y su conducta les produce dudas de fe. Generalmente, estas dudas son interesadas, es decir, lo que buscan con esas dudas es justificar su conducta. Naturalmente, el único remedio que tienen esas personas contra sus dudas es romper con esa conducta; porque mientras sigan llevándola, no podrán superar las dudas, que no son más que una defensa falsa, o búsqueda de justificación de la conducta.

»La fe no es una mera aceptación de ciertas verdades, sino que éstas llevan consigo unas exigencias de acción y de conducta, y cuando entre la aceptación y esas exigencias surgen dificultades, o hasta oposiciones, es fácil que surjan dudas acerca de esas verdades, a fin de no tener que sujetar la propia conducta a esas exigencias.

»En tales casos, el único remedio para evitar y vencer las dudas está solamente en la adaptación de la propia conducta a las verdades de fe que se creen»¹.

Esto no se opone a la falta de claridad que podamos tener sobre una verdad de fe, ni al deseo de esclarecerla, dentro de lo posible, sabiendo que hay misterios que superan la inteligencia humana.

El pecado será grave, si es una duda voluntaria, a sabiendas, de una verdad que la Iglesia dice que hay que creer.

Si la duda no es voluntaria, sino una mera ocurrencia de las dificultades que a nuestro entendimiento se le presentan, no hay pecado; o a lo más pecado venial, si ha habido alguna negligencia en resistir a la tentación. Si la vacilación llega a tomar por incierto lo que es dogma de fe, el pecado sería grave contra la fe.

La fe debe extenderse a todas las verdades reveladas por Dios y propuestas como tales por la Iglesia.

«Nadie pierde la fe sin culpa propia»². Dijo el Concilio de Trento: «Dios no abandona a nadie, si no es Él abandonado primero»³.

«El que no vive como piensa, terminará pensando cómo vive. (...) Si no ajustas tus obras a la fe, terminarás perdiendo la fe»⁴.

«La manera de vivir influye decisivamente en la manera de pensar»⁵.

Es un pecado grave contra la fe la apostasía. Es el pecado cometido por un bautizado que rechaza las verdades de la fe, total o parcialmente. «Quien muere obstinado en esta rebeldía, se condena seguro»⁶.

63,5. Ningún adulto puede salvarse si no hace actos de fe. «Dios no puede dar al hombre adulto responsable el don de su amistad sobrenatural, sino cuando el hombre la acepta previa y libremente»⁷.

¹ ANTONIO ARZA, S.I.: *Preguntas y respuestas en cristiano*, pgs. 102ss. Ed. Mensajero. Bilbao.

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La fe de la Iglesia*, 1ª, X, 79. Ed. BAC. Madrid. 1996

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 804. Ed. Herder. Barcelona.

⁴ FELIPE CALLE, O.S.A.: *Razona tu fe*, IV. Ed. Religión y Cultura. Madrid.

⁵ H. PINARD DE LA BOULLAYE, S.I.: *Jesús, luz del mundo*, II,2. Ed. Razón y Fe. Madrid.

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La fe de la Iglesia*, 1ª, X, nº 72. Ed. BAC. Madrid. 1996

⁷ CÁNDIDO POZO, S.I.: *La fe*, VI. EDAPOR. Madrid, 1986

Si sabes el «Credo» de memoria, es un magnífico acto de fe. El Credo lo tienes en los Apéndices. Si no lo sabes, aquí te pongo un acto de fe muy breve; pero debe decirse con toda convicción.

«Creo que Dios existe.

Creo que Dios nos dará después de la muerte lo que merezcamos con nuestras obras en esta vida¹.

Creo que hay un solo Dios verdadero en tres Personas distintas.

Creo que estas tres Personas son: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Creo que Dios se hizo Hombre y murió en una cruz para salvarnos».

Y si lo quieres en dos líneas:

«Creo firmemente en todo lo que la Iglesia dice debemos creer, porque Dios lo ha revelado»².

Para fortificar nuestra fe, deberíamos hacer actos de fe de cuando en cuando, sobre todo en la hora de la muerte

La fe es como un sexto sentido que nos ayuda a un superior conocimiento de Dios. Quien no tiene fe, no se lo puede explicar.

Como una planta no puede explicarse la música, porque no capta nada.

63,6. La fe no se puede demostrar con argumentos, pues es un don, no una ciencia. Pero pueden darse razones de su credibilidad.

La fe supera la razón, pero no la destruye.

El motivo de creer no son las razones filosófico-científicas de las verdades reveladas, sino la autoridad de Dios que las ha revelado.

Esas razones ayudan a ver que la fe es razonable, pero no son el motivo principal de la fe (Ver nº 3). Podemos saber que Dios nos ha hablado, y por tanto tenemos obligación de creer lo que Él nos ha dicho³.

«Estimemos sobre todas las cosas el don divino de la fe; procuremos conservarla con la oración y el estudio, hacerla conocer y amar por los demás, defenderla si es atacada, y pedir a Dios que sea conocida y aceptada por los incrédulos y los infieles. Al mismo tiempo debemos evitar todo aquello que pueda ponernos en peligro de perderla.

»Los que descuidan su instrucción religiosa, los que escuchan voluntariamente a los que la atacan, o leen libros o periódicos contra la fe, los soberbios y los impuros se ponen en peligro de llegar a perder este don divino»⁴.

No es lícito negar la fe, ni de palabra, ni de obra, portándose como si se profesara otra religión no católica, ni siquiera con peligro de la vida⁵.

63,7. Si alguna vez oyes una dificultad contra la Religión Católica y no sabes resolverla, no te alarmes por eso.

Es imposible que tengas a mano los conocimientos necesarios para resolver todas las dificultades, y para demostrar que la tal dificultad es muchas veces un sofisma, un engaño, un falsear la verdadera realidad de las cosas. Pero no por eso debes darte por vencido. Acude a una persona que entienda de Religión y pueda resolvértela. Ten la seguridad de que todas las «pegas» contra la Religión tienen su solución, aunque tú no la conozcas. Es más, han sido solucionadas ya muchas veces; pues los enemigos de la Iglesia siempre están repitiendo las mismas cosas, y no se dan por enterados de las soluciones que ya se han dado.

Acerca de los que tienen dificultades contra la Religión hay que tener en cuenta que algunos preguntan para aprender (desean encontrar soluciones a sus dificultades), pero otros preguntan para atacar, y desearían que sus preguntas no

¹ Carta a los Hebreos: 11:6

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1842

³ M. GONZÁLEZ GIL, S.I.: *Cristo, misterio de Dios*, 4ª, XXVI, 1. Ed. BAC. Madrid, 1976.

⁴ Catecismo: Texto Nacional, Tercer Grado, 39, a. Madrid, 1962.

⁵ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 1325

tuvieran respuesta, para así tener una excusa al sacudirse de encima el cristianismo porque les estorba¹.

«La razón por la cual tantos han perdido la fe es porque no la conocen o la conocen mal, que es peor aún. (...) Porque toman las dificultades por argumentos»²

Para instruirse en Religión es muy conveniente oír conferencias religiosas y leer libros de formación religiosa. Todos debemos preocuparnos de tener una formación religiosa proporcionada a nuestro estado y a nuestra cultura humana y profesional. Al final del libro tienes una lista de libros provechosos.

«La fe hay que alimentarla y fortalecerla con lecturas, conferencias, oración, etc. Si no, puede debilitarse y hasta perderse»³.

Cuando en un grupo se entabla una discusión de Religión, verás que, generalmente, los que llevan la voz cantante son los que menos saben de Religión, pero que su ignorancia los hace tremendamente audaces. A éstos es difícil convencerles, porque su amor propio rechazará los mejores argumentos.

Pero si en el corro hay gente de buena voluntad, a quienes crees que tu solución puede ser provechosa y disipar errores, expón tu pensamiento con calma y con vista. Te será además útil pasar a la ofensiva, descubriendo la ignorancia religiosa del que dispara. Con todo, has de procurar no ofender a nadie, si no es necesario. Pero sé fuerte si alguno tiene positivamente mala fe y quiere propagar el mal. Ataca su error aunque se ofenda.

Si alguien toma el arma del ridículo contra la Religión, tómalo tú también para defenderla. Es muy importante que consigas que los que se están riendo en el grupo se pongan de tu parte. Si no te sientes con fuerza para dominar el grupo, has de saber que, después, en particular, te será mucho más fácil hacerles bien, y encontrarás razonables a muchos que en el grupo parecían fanfarrones.

En las discusiones de religión con descreídos suelen presentarse los siguientes pasos:

Primero el descreído empieza con aires de superioridad, como si los católicos fuéramos unos ignorantes.

Cuando se las da las razones de nuestra fe, entonces empiezan a contar historias de malos sacerdotes.

Cuando se les refuta sus generalizaciones con historias de sacerdotes ejemplares y de santos, entonces se nos dice que somos unos soberbios por creernos en posesión de la verdad. Y se quedan atónitos ante nuestra respuesta:

-¡Efectivamente! Así es. Porque si no estuviera seguro de la verdad de la Iglesia Católica, no sería un católico convencido⁴.

63,8. Es también pecado grave contra este mandamiento escribir, leer, tener, prestar o vender libros y escritos contra la Religión, pertenecer a sociedades irreligiosas: masonería, espiritismo, o partidos políticos de ideología marxista, pues el marxismo es esencialmente ateo⁵.

Y también el tentar a Dios⁶, poniendo a prueba, con hechos o con palabras, alguno de sus atributos, dudando de su existencia o queriéndole obligar a que

¹ JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Cristianos en busca de respuestas*, XIII, 18. Ed. Sal Terrae. Santander

² ANTONIO GARCÍA FIGAR, O.P.: *Matrimonio y familia*, XIII, 8. Ed. FAX. Madrid.

³ RAFAEL BOHIGUES, S.I.: *Escuela de oración*, V, 9. Ed. PPC. Madrid. 1979.

⁴ M. BERNABÉ IBÁÑEZ: *El Evangelio olvidado*, VI. Ed. P.P.C. Madrid. 1987.

⁵ Acta Apostolicae Sedis: 2-VII-49, pg. 334

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2119

intervenga extraordinariamente en algún caso¹ : por ejemplo, diciendo «si mañana llueve, es señal de que puedo vengarme de fulano y matarlo». También es tentar a Dios el exponerte sin necesidad a algún grave peligro de la vida, esperando que Dios te libraré de él. Si este peligro fuera sólo leve, el pecado sería sólo venial.

Peca también contra este mandamiento el que se anima a pecar precisamente porque Dios es misericordioso. Esto es «un pecado gravísimo contra el Espíritu Santo, porque supone un grave desprecio de la gracia de Dios»² .

Además entra en este mandamiento el pecado de presunción, que consiste en pensar que podemos salvarnos por nuestro propio esfuerzo, sin ayuda de Dios, o la temeraria confianza de obtener la salvación del alma sin poner los medios³ . Pecan de presunción los que esperan la gloria sin hacer ellos mérito ninguno; el perdón sin preocuparse de arrepentirse; la salvación eterna, andando fuera del camino de Dios.

63,9. No debe pasarse el día en que no reces algo. Al menos las tres Avemarías al acostarte, que son prenda de salvación eterna.

También podrías hacer el siguiente examen:

«Señor, creo que estás aquí presente. Te ruego me ayudes a examinar mi conciencia.

1.- ¿Qué obras buenas he hecho? (PENSAR UN MINUTO)

Gracias Señor porque me has ayudado.

2.- ¿Qué faltas he cometido?(PENSAR UN MINUTO)

a. Contigo: respeto, rezos, olvidado de Ti.

b. Con los demás: rencoroso, egoísta, servicial, amable, buen ejemplo, críticón.

c. Conmigo mismo:

a')deber: obediencia, trabajo. ¿Todo bien hecho?

b') pureza: miradas, deseos, palabras, obras.

c') genio: iracundo, chinche.

Perdóname, Señor. Me pesa haberte ofendido. Para repararte te prometo...

3.- ¿Qué cosas buenas he dejado de hacer? (PENSAR UN MINUTO).

¿Han sido mis pensamientos, palabras y obras las propias de una persona que aspira a la santidad?

Te prometo, Señor, no perder otra vez la ocasión de hacer el bien.

Señor, a pesar de todo, te quiero y te prometo ser mejor. Madre mía, ayúdame».

(Tres Avemarías)

64.- EL SEGUNDO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS ES: NO TOMARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO.

64,1. «El segundo mandamiento prohíbe todo uso inconveniente del nombre de Dios»⁴ .Toma el nombre de Dios el que jura, pues jurar es poner a Dios por testigo de la verdad de lo que se dice.

«En el mundo semita el nombre es la persona misma. (...) Profanar el nombre de Dios equivale a profanar a Dios mismo»⁵.

Para que el juramento sea lícito debe reunir las tres condiciones: que sea con verdad, que sea con justicia, y que haya verdadera necesidad⁶ .

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº369. Ed. BAC. Madrid

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº317, 2º. Ed. BAC. Madrid

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº316. Ed. BAC. Madrid

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº2146

⁵ JUAN CEDRÉS: *ORACCIÓN*, XXI, 2. Ed. Antillas. Barranquilla. 1998.

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2164

No es lícito jurar con duda. Debes estar moralmente cierto. La certeza moral excluye toda duda razonable, pero no excluye en absoluto el temor a equivocarse. Con todo, cuando se declara ante un tribunal se debe tener absoluta certeza de la cosa: como ocurre con lo que se conoce por propia experiencia, o se ha oído de personas que ofrecen total garantía. En este segundo caso hay que dejar bien claro que lo que se jura es haberlo oído a personas dignas de crédito.

El que jura con mentira peca gravemente, si advierte que jura y sabe que miente¹.

Poner a Dios por testigo de una falsedad es injuriarle gravemente².

Jurar sin justicia es jurar hacer algo malo o que sea en perjuicio del prójimo. El pecado será grave o leve según que lo que se jure sea grave o sea levemente ilícito.

Si lo que se ha jurado es malo, no se puede cumplir.

Serían dos pecados. Uno por jurar una cosa mala, y otro por hacerla.

Quien ha jurado hacer algo malo, debe dolerse de haberlo jurado y no cumplirlo.

Pero si lo que se ha prometido con juramento no es malo, hay obligación de cumplirlo bajo pecado grave³.

Jurar sin necesidad es jurar sin tener motivo razonable para ello; como los que juran por costumbre.

El que jura con verdad pero sin necesidad, por costumbre, sin darse cuenta, no comete pecado grave; pero tiene que corregirse de su mala costumbre.

Para que haya verdadero juramento es necesario que haya intención de jurar y fórmula juratoria.

Quien finge jurar pronunciando la fórmula sin intención de jurar, peca porque esto es una injuria a Dios⁴.

La verdadera fórmula juratoria debe incluir, implícita o explícitamente la invocación a Dios en testimonio de la verdad, v.gr.: «te juro por Dios que...». Expresiones como: «si no es verdad que me muera», «por la salud de mi madre», etc., deben considerarse como fórmulas juratorias que suponen poner a Dios por testigo de la verdad, y que en caso contrario Él se encargará de castigar la mentira.

Frases que a veces se usan en la conversación como «júramelo», «te lo juro», etc., no deben considerarse siempre como verdadero juramento, pues no tienen intención de jurar.

Pero es una fea costumbre que debe corregirse. Muchas personas juran por simple muletilla. Esto es indecoroso.

Si quieres, puedes decir «palabra de honor». Esto no es jurar; y debe bastar para reforzar tu afirmación.

A quien no le baste esto, te ofende.

64,2. Peca, además, contra este mandamiento el que dice cosas contra la Religión, y el que dice blasfemias.

Blasfemia es toda expresión insultante contra Dios, la Virgen, los Santos o cosas sagradas: ya sea con palabras, gestos, signos, dibujos, etc.⁵.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2163

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, n° 401,2. Ed. BAC. Madrid

³ AURELIO FERNÁNDEZ: *Compendio de Teología Moral*, 2ª, III, 3, 4. Ed. Palabra. Madrid 1995.

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, n° 401,1. Ed. BAC. Madrid

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica n° 2162

Aunque hay que reconocer que «esas expresiones, generalmente, no son blasfemias.

»Blasfemia es un insulto dirigido a Dios, a sus obras y a sus amigos con intención de que recaiga sobre Dios.

»Esas expresiones no llevan, en muchos casos, ninguna intención de injuriar a Dios.

»Pero hay que tener en cuenta que hay gestos, acciones o palabras que pueden significar, según su sentido, un desprecio hacia Dios.

»En esos casos, todos esos gestos, acciones o palabras, constituyen un pecado de la misma naturaleza que la blasfemia, siempre que el autor de las mismas conozca su significado injurioso para con Dios y los haga o pronuncie libremente. (...) De todos modos, no deja de ser una irreverencia para con Dios.

»Y si el que las pronuncia tiene conciencia de esa irreverencia y las pronuncia libremente, efectivamente comete un pecado, no de blasfemia sino de irreverencia para con Dios. (...)Y por último, esas expresiones o palabras ofenden los sentimientos de quienes las oyen, que tienen derecho a que sean respetadas sus creencias»¹.

Dios castiga mucho la blasfemia. A veces, también en esta vida.

Otros pecados pueden hacerse por debilidad o por sacar algún provecho; por ejemplo robar.

Pero el que dice blasfemias no saca nada.

La blasfemia es un pecado que va directamente contra la majestad de Dios.

Por eso a Dios le duele tanto y lo castiga con gran rigor.

La blasfemia es un pecado diabólico.

Si crees en Dios, comprenderás que es un disparate insultarle.

Y si no crees, ¿a quién insultas?

Lo que pasa es que a veces se dicen blasfemias sin darse cuenta del todo. Por mala costumbre.

Entonces lo que hay que hacer es proponerse muy en serio quitarse la mala costumbre, pues aunque la blasfemia que se escapa sin querer no es pecado grave, puede serlo el no poner empeño en corregirse.

Y siempre son de muy mal ejemplo. Oyéndote blasfemar, empiezan a hacerlo también los que antes no lo hacían: tus hijos, tus compañeros de trabajo, etc.

Para corregirte puede ayudarte el ponerte un pequeño castigo. Por ejemplo, estar tantos días sin fumar cuantas blasfemias se te escapan.

Si te gusta el tabaco verás qué pronto te corriges.

Si no te atreves a tanto, prívate de algún cigarro, haz cualquier otro pequeño sacrificio; pero no dejes la falta sin castigo.

Si no fumas, prívate de otra cosa que te guste mucho.

Si no se te ocurre otra cosa, podrías dar unos duros de limosna por cada falta. El ponerse castigos, es el mejor medio para corregirse de un defecto.

Si en alguna ocasión oyes alguna blasfemia y puedes corregirla, hazlo así.

Y si no puedes, di: «Alabado sea Dios».

Si lo dices en voz alta, mejor; y si no te atreves, al menos, dilo en voz baja.

¹ ANTONIO ARZA, S.I.: *Preguntas y respuestas en cristiano*, pgs.23 y 25. Ed. Mensajero. Bilbao.

64,3. No hay que confundir las blasfemias -palabras injuriosas con las que se insulta a Dios, la Virgen, etc.- con las palabras feas, que solemos llamar «palabrotas» y «tacos».

Los tacos malsonantes y soeces son señal de baja educación y no deben decirse; pero no son blasfemias, ni ordinariamente pecado.

Algunos Académicos de la Lengua opinan así sobre el uso de los tacos en la conversación:

Víctor García de Hoz: «Suele ser un intento de llamar la atención, un propósito de afirmar la personalidad».

Joaquín Calvo Sotelo: «Suele ser signo de pobreza de vocabulario, o simplemente de mala educación».

Carmen Conde: «Me parece de muy mal gusto

Evaristo Acevedo: «No soy partidario de los tacos»¹ .

Los tacos pueden sustituirse por palabras inofensivas: inegocio!, inaricesi iJOROBA! icastañas! ipamplinas! icompadre! imuchacho! irayos! irecuerno! irepanocha!, etc.

Elige una que te guste y te resulte sonora, pero no digas palabras deshonestas.

64,4. También peca contra este mandamiento quien no cumple sus votos o promesas hechas a Dios para reforzar nuestras súplicas y manifestar nuestro agradecimiento.

El voto es una promesa hecha a Dios libre y deliberadamente, con la intención de obligarse bajo pecado, de una cosa posible, buena y mejor que su contraria²

Hay obligación de cumplirlo bajo pecado grave o leve, según como uno se haya comprometido.

Sin embargo, una cosa ligera no puede hacernos contraer una obligación grave.

No hay que confundir los votos y promesas con los ofrecimientos que se hacen a Dios sin intención de obligarse a cumplirlos bajo pecado.

Antes de hacer un voto o promesa, deberías consultar con una persona prudente: por ejemplo, con un sacerdote.

Y si no has podido hacerlo antes, hazlo después por si conviene que te lo dispense o te lo conmute.

64,5. Son pecados graves contra este mandamiento la blasfemia, el no cumplir, pudiendo, los votos graves, y el jurar en falso.

65.- EL TERCER MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS ES: SANTIFICARÁS LAS FIESTAS.

65,1. Santificar las fiestas es oír Misa entera y no trabajar sin verdadera necesidad³ .

¹ Diario YA dominical del 2-IV-78, pg. 14s

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2102

³ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 1248

El día más grande del año es el domingo de la Resurrección del Señor. Todos los domingos son una conmemoración de este gran día de Pascua.

En el Antiguo Testamento el día de fiesta era el sábado. Pero los Apóstoles lo trasladaron al domingo porque en este día resucitó Nuestro Señor¹.

En los Hechos de los Apóstoles se nos cuenta que los cristianos se reunían los domingos para celebrar la Eucaristía².

Y la *Didajé* escrita entre los años 80 y 90 de Nuestra Era afirma que los cristianos asistían a Misa el domingo³.

Están obligados a oír Misa entera los días de precepto todos los bautizados que han cumplido los siete años y tienen uso de razón⁴.

«Los que deliberadamente faltan a esta obligación cometen un pecado grave»⁵

Dice el célebre moralista Häring: «No se puede dudar de la gravedad del precepto de la Iglesia de oír misa los domingos y los días festivos de obligación. (...)

»Una instrucción apropiada convencerá a todo cristiano de inteligencia corriente de que ofende gravemente a Dios si falta a misa los domingos sin razón suficiente.(...) En una época, como la nuestra, en que se inculca la responsabilidad personal los fieles decidirán, cada vez más, por sí mismos, si en ocasiones determinadas tienen justas razones para no ir a misa el domingo»⁶.

Una falta habitual a la Santa Misa, sin causa excusante, supone un desprecio del precepto.

El precepto de oír Misa consiste en asistencia personal a la iglesia.

No satisface el precepto quien la oye por televisión. Así lo recordó Juan Pablo II en su colosal documento «*Dies Domini*», (El día del Señor) publicado el 31 de mayo de 1998, domingo de Pentecostés⁷.

Aunque oír Misa por televisión siempre será una cosa laudable, pero no suple la obligación de ir a oírla personalmente, a no ser que haya una causa excusante.

Además de la presencia física es necesario estar presente también mentalmente, es decir, atendiendo.

Una distracción voluntaria puede ser pecado, si es prolongada. Las distracciones involuntarias no son pecado.

El precepto es de oír Misa entera, pero omitir una pequeña parte, al principio o al final, no es pecado grave⁸.

Lo mejor es oírla desde que sale el sacerdote hasta que se retira. Al que llega después de haber empezado el Ofertorio, esa Misa no le vale¹.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2190s

² Hechos de los Apóstoles, 20:7. Véase la nota de la Biblia de Jerusalén sobre la costumbre de llamar al domingo «Día del Señor»

³ *Didajé*, XIV, 1.

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº 418. Ed. BAC. Madrid.

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2181

⁶ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XIII, 3. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

⁷ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET del 7-VII-98. DIES DOMINI, nº54

⁸ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº 419, a,b. Ed. BAC. Madrid

El precepto de oír Misa puede cumplirse el sábado por la tarde. Lo mismo en las vísperas de las demás fiestas de precepto² .

Cuando hay dos fiestas de precepto seguidas, hay que oír Misa por cada día, en las horas oportunas.

Decir que lo mismo da ir a Misa el domingo que el lunes es como decir que lo mismo da ir a felicitar a tu padre porque es su santo, el día que acude toda la familia, o tres días después porque es más cómodo para ti.

65,2. Quedan excusados de ir a Misa los que tienen algún impedimento³ : una enfermedad que no permita salir de casa, un viaje que no te dé tiempo de oírla, el vivir lejos de la iglesia más cercana, una ocupación que no puede abandonarse, por ejemplo: los que cuidan enfermos y no tienen quien los sustituya.

Para saber cuándo tenemos un motivo razonable que nos excuse de ir a Misa lo mejor es consultar con un sacerdote.

Si no tienes un sacerdote a mano, y te urge solucionar tu duda, puede ayudarte la norma siguiente: Puedes dejar la Misa si, dadas las circunstancias en que te encuentras, dejarías también prudentemente un negocio de cierta importancia para ti⁴ .

Si en esas circunstancias en que te encuentras tuvieras una ocasión única de cobrar cien mil pesetas, ¿dejarías pasar esa ocasión?

Pues la Misa vale más de un millón. Tiene valor infinito.

Recuerda lo que te he dicho de la Misa en el nº 50.

En una ocasión me llegó por INTERNET el siguiente cuento:

El demonio reunió a sus tropas para instruirlos sobre la estrategia a seguir, y les dijo: «No podemos impedir que los católicos vayan a la iglesia, oigan sermones, asistan a la misa y recen, pues son personas libres.

»Pero podemos aficionarlos a cosas frívolas, y así no tendrán tiempo de ir a la iglesia.

»Por lo tanto, aficionarlos a mucha televisión, mucho deporte, mucha revista frívola, mucha literatura inútil, muchas diversiones, etc.

»De este modo no tendrán tiempo para Dios, y nos será más fácil traerlos al infierno».

»Parece que esta estrategia ha dado resultado.

65,3. Los domingos y fiestas de precepto hay que abstenerse de los trabajos que impiden dar culto a Dios⁵ .

A no ser que sean necesarios para el Servicio Público, o no se puedan aplazar por circunstancias imprevistas o por ser urgentes⁶

Está permitido trabajar en obras de caridad y apostolado.

También se puede estudiar y practicar el arte.

¹ JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *Hablemos de la Fe*, IV, 6. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº2180

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2185

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº 420. Ed. BAC. Madrid

⁵ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 1247

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº 416. Ed. BAC. Madrid

65,4. Para santificar las fiestas es necesario, lo primero, cumplir con el precepto de oír Misa y de no trabajar sin necesidad.

Pero luego hay que evitar toda diversión que suponga una ofensa de Dios.

La palabra «Domingo» significa «Día del Señor», y muchos, con sus pecados, lo convierten en día de Satanás.

Podrías emplear las fiestas en participar más de la vida de familia, instruyéndote en Religión y en cultura, descansando con distracciones sanas y honestas, saliendo de excursión, haciendo deporte, etc.; pero no dedicándote a profanarlas con diversiones pecaminosas¹.

Es necesario que te busques el modo de pasar las fiestas distraídamente, pero sin ofender a Dios.

Las obras de misericordia, las visitas a enfermos, a necesitados, y las obras de apostolado que tengas en la parroquia, además de distraerte, son un modo muy provechoso de pasar parte de las fiestas².

65,5. Los libros buenos pueden ser también un provechoso descanso para los domingos y días de fiesta.

Libros que formen tu carácter, que completen tus conocimientos, tu cultura, tu formación religiosa.

Pero no te aficiones a la lectura de novelas que pueden hacerte daño y, en el mejor de los casos, son una pérdida inútil de tiempo.

En el Apéndice tienes una lista de libros provechosos.

Un libro bueno puede hacer mucho bien. Pero un libro malo, mucho mal; pues con razones más o menos aparentes, con sofismas, y a veces hasta con auténticas falsedades, puede destruir los fundamentos de la fe y nuestras razones de vivir.

«Debe advertirse a los fieles la necesidad de leer y difundir la prensa católica para conseguir un criterio cristiano sobre todos los acontecimientos»³.

Hay que tener mucho cuidado con los libros que pervierten las ideas y costumbres. Si alguno de éstos viene a nuestras manos, debemos destruirlo para que no haga daño a nadie. El mejor sitio para un libro malo es el fuego.

65,6. Son días de precepto:

Todos los domingos del año.

Santa María Madre de Dios (1 de enero).

Reyes (6 de enero).

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2194

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2186

³ Concilio Vaticano II: *Inter mirifica*: Decreto sobre los medios de comunicación social, nº 14

San José (19 de marzo).

Santiago (25 de julio). Propia de España.

Asunción (15 de agosto).

Todos los Santos (1 de noviembre).

Inmaculada (8 de diciembre).

Navidad (25 de diciembre).

Ésta es la lista de las fiestas de precepto comunes en España.

Pero en algunos sitios habrá que modificarla según las fiestas locales determinadas por el Obispo de la Diócesis.

66.- EL CUARTO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS ES: HONRARÁS A TU PADRE Y A TU MADRE.

66,1. Honrar a los padres es obedecer, si se vive bajo su potestad, sus mandatos; mientras no manden lo que es pecado, pues «es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres»¹.

También asistirlos en sus necesidades y venerarlos con amor.

Dice San Pablo: «Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor»².

Y el libro del Eclesiástico: «El que honra a su padre repara su pecado. El que honra a su madre amontona tesoros (...) El que abandona a su padre es como un blasfemo, y maldito del Señor el que irrita a su madre»³.

En algunas malas traducciones del Evangelio hay una frase que no se entiende. Ponen en boca de Jesucristo: «El que no odia a sus padres no es digno de Mí»⁴.

Esto, tal como suena, es un disparate.

Hay que tener en cuenta que la palabra «odiar» en hebreo no tiene el mismo sentido que en castellano.

En hebreo significa «tener en menos».

Por lo tanto el sentido de la frase es: «El que antepone sus padres a Mí, no es digno de Mí».

Esto ya se entiende.

66,2. La desobediencia a los padres es más grave cuando se trata de cosas relacionadas con el bien de nuestra alma⁵ : deberes religiosos, amistades, diversiones, etc.

«Esta obediencia la deben los hijos a sus padres mientras forman con ellos la sociedad parental, cuya finalidad y compromiso, tanto por parte de los padres como por parte de los hijos, es la educación de los hijos. (...) Los hijos tienen el derecho y

¹ Hechos de los Apóstoles, 5:29

² SAN PABLO: Carta a los Colosenses, 3:20s

³ Libro del Eclesiástico, 3: 3s, 16

⁴ Evangelio de San Lucas, 14:26

⁵ antonio royo marÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº847. Ed. BAC. Madrid.

Obligaciones de los hijos

La obligación de ser educados por sus padres y de dejarse educar por sus padres »¹ .

«Los hijos deben estar sujetos a sus padres: deben obedecer, pero libremente, no como esclavos. Y sólo es capaz de obedecer libremente quien ama a aquellos de quienes depende y deben mandarle. (...)

»La obediencia, la sujeción de los hijos debe ser una consecuencia del amor a sus padres»² .

«La obediencia a los padres cesa con la emancipación de los hijos, pero no el respeto que les es debido, el cual permanece para siempre»³ .

Tus padres lo son todo para ti. Aunque sean viejos y achacosos, debes conservarles el respeto y el cariño. No seas jamás un hijo desagradecido⁴ . Todo lo que tienes, a ellos se lo debes. «¿Cómo podrías pagarles lo que han hecho por ti?»⁵

Piensa en los pobres niños abandonados que no conocen a su padre, ni saben lo que es el cariño de una madre.

A los padres no basta quererlos, hay que manifestárselo.

No hay en el mundo amor más desinteresado que el de los padres: no es mucho pedir que ellos reciban alguna cálida manifestación de cariño de sus hijos, que tanto agradecen.

Hoy se habla poco de obedecer a los padres. Incluso algunos hijos se creen que desobedeciendo dan muestras de independencia y personalidad. Es decir, que consideran la desobediencia como un valor.

Esto es una equivocación.

Esos mismos jóvenes que no obedecen a sus padres que les aman, luego obedecen a los amigos, a las modas, o a sus caprichos que les tiranizan. Cambian de obediencia: la buena, por la mala.

Ser libre no es hacer lo que me da la gana.

Ése es esclavo de sus caprichos.

Libre es el que voluntariamente cumple con su deber.

La persona más libre fue Jesucristo, que era Dios. Sin embargo cumplió con la voluntad de su Padre.

Hoy día es muy fácil que los hijos se contagien del espíritu de rebeldía y libertad desenfrenada del ambiente. El P. César Vaca, O.S.A. escribió en el periódico *Ya* de Madrid:

«Criticar los falsos maestros, los malos educadores, los padres incomprensivos y egoístas, está bien; pero rechazar la disciplina familiar en globo, menospreciar sin compasión a cuantos ejercen la ardua tarea de la educación y la enseñanza, presentando como la mejor de las escuelas la anarquía de una libertad incontrolada, es colocarse al borde de la ruina».

«Los problemas que destacan en las páginas frontales de los periódicos de todo el mundo, son un reflejo de la falta de disposición de nuestra juventud para someterse a ningún sistema de valores que no sea la jerarquía de valores de su propio criterio. (...)

¹ BALTASAR PÉREZ ARGOS, S.I.: *Política básica*, 1ª, III, 2. Ed. Fe Católica. Madrid.

² FEDERICO SUÁREZ: *La Virgen Nuestra Señora*, III, 3. Ed. Rialp. Madrid. 1984. 17 edición.

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2217

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2215

⁵ Libro del Eclesiástico, 7:30

»Todos somos testigos de casos de adolescentes que son advertidos y aconsejados una y otra vez por padres experimentados y responsables, pero ellos prefieren "discurrir por su cuenta", para descubrir demasiado tarde lo que su padre le predecía certeramente.

»Por desgracia, son muchos los jóvenes que no quieren escuchar consejos. Semejante hostilidad de la gente joven hacia la autoridad paterna supone que ellos se oponen irrazonablemente a los beneficios de la experiencia»¹

«Los hijos deben ayudar en la vida de familia. En todas las familias se necesita la colaboración de los hijos. Entre todos se puede conseguir una vida familiar agradable y alegre.

»En nuestra sociedad el número de personas que alcanza una edad avanzada es cada vez mayor.

»Los ancianos se encuentran con problemas que hacen más dura su ancianidad: ya no pueden trabajar, algunos están enfermos, otros solos.

»Todos los miembros de la sociedad deben sentirse responsables de la atención a los ancianos, especialmente los hijos»².

66,3. En este mandamiento se contienen también las obligaciones de los padres para con sus hijos³, que son, además de amarlos: alimentarlos, vestirlos, instruirlos en religión y en cultura, vigilarlos, corregirlos, darles buen ejemplo⁴ y «procurarles un porvenir humano proporcionado a su estado y condición social»⁵. Es decir, educarlos física, intelectual, humana, espiritual y moralmente⁶; y protegerlos de los peligros de alma y cuerpo.

Los padres tienen el derecho y el deber de educar a sus hijos⁷.

«Recuerden los padres que es deber suyo vigilar cuidadosamente para que los espectáculos, las lecturas y cosas parecidas, que puedan ofender a la fe o a las buenas costumbres no entren en el hogar, y para que sus hijos no las vean en otra parte»⁸.

Dijo Pío XII en su discurso del 9-V-57: «La sociedad es para la familia, no la familia para la sociedad. La familia es una institución natural: es el origen de la vida humana, y el recinto de la educación.

La familia es vínculo de transmisión normativa. Pero es necesario que la normativa moral y religiosa se dé con convicción, con motivación y con el ejemplo».

Algunos, enemigos de la educación y amigos de la libertad absoluta, defienden que se deje al niño hacer lo que espontáneamente quiera.

Esto es una aberración.

A los niños, desde pequeños hay que enseñarles lo que es bueno y correcto. Después, cuando sean mayores lo harán libremente, o no la harán; pero cuando son niños hay que enseñarles.

Si tu niño te dice:

- Se me ha morido mi pajarito.

Tú le dices:

- No se dice morido. Se dice muerto.

¹ EDMUNDO J. ELBERT: *Problemas actuales de psicología*, XII,1. Ed. Sal Terrae. Santander.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2218

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, n°837-843. Ed. BAC. Madrid

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2223

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, n°837. Ed. BAC. Madrid

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2221

⁷ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, n° 2207. Ed. Herder. Barcelona

⁸ Concilio Vaticano II: *Inter mirifica*: Decreto sobre los medios de comunicación social, n° 10

Después, de mayor, dirá «muerto» libremente.

Y si es un rebelde, dirá «morido». Si prefiere el error, es su problema.

Pero el padre es lógico que trasmita a sus hijos lo que él considera valores, ideales, la verdad, el bien, lo correcto, la virtud, la honradez, la servicialidad, la responsabilidad, etc., etc.

No para oprimir al niño, sino para ayudarle, para educarle, en su propio bien.

Por eso le ayuda a hablar con corrección, a escribir sin faltas de ortografía, a ser limpio, a comer con urbanidad y a mostrarse bien educado en todas partes.

Y, por supuesto, a ser buen católico, amando a Dios y al prójimo.

Debemos colaborar con nuestros padres al bien espiritual de la familia, manifestándoles aquellas cosas que ellos deben saber para corregirlas.

A no ser que haya otro modo más eficaz.

Pero quien oculta los malos pasos de sus hermanos, por un falso criterio de compañerismo, puede hacerse responsable ante Dios de las faltas que queden sin corregir.

El padre tiene obligación de corregir; pero para esto necesita estar informado de lo que pasa. No exagerar las cosas. Pero no quitar importancia a lo que la tiene.

«Los padres son los primeros educadores, y son ellos quienes deben decidir, y no el Estado, el tipo de educación que crean mejor para sus hijos.

»El Estado debe ayudar a todos los niños en edad escolar sin discriminaciones. Sería injusto que si los padres necesitan ayuda para la enseñanza de sus hijos, y el Estado quiere cooperar, sólo ayude a los que asisten a las escuelas estatales, y no ayude a los de las escuelas libres»¹ .

«Los padres, como primeros responsables de la educación de sus hijos, tienen el derecho de elegir para ellos una escuela que corresponda a sus propias convicciones.

»Este derecho es fundamental.

»En cuanto sea posible, los padres tienen el deber de elegir las escuelas que mejor les ayuden en su tarea de educadores cristianos.

»Los poderes públicos tienen el deber de garantizar este derecho de los padres y de asegurar las condiciones reales de su ejercicio»² .

La educación es de una importancia transcendental y de una gran responsabilidad para los padres.

Hay en la vida muchos hombres que lamentan su desgracia por las faltas y descuidos de sus padres.

Los padres no pueden hacer creer a sus hijos, pero pueden educarles en la fe.

Lo mismo que no pueden decidir por ellos, pero pueden enseñarles lo que es bueno y lo que es malo.

En educación, como en todo, se recoge lo que se siembra.

A los niños, gradualmente, según ellos vayan siendo capaces de asimilar, hay que inculcarles la limpieza, el orden, la obediencia, el sacrificio, la lealtad, la servicialidad, la honradez, el saber renunciar, etc. etc.

«Acostumbrarlos a portarse bien en todas partes, a practicar el bien aunque sea penoso, y a huir del mal aunque sea seductor, (...) espontáneamente, y por propia iniciativa, aunque nadie le vigile ni castigue»³ .

¹ ANTONIO TAPIES: *Nuestra salvación*, 1ª, I, 23. Ed. Claret. Barcelona, 1987

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2229

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº840,2º.Ed.BAC.Madrid

De mayores será muy difícil que adquieran virtudes que no se les sembraron de pequeños.

Los niños, para su buen desarrollo, necesitan caricias desde el primer momento.

Se han hecho estudios de niños atendidos perfectamente en sus necesidades vitales, en centros especializados, pero faltos de cariño, que muestran anormalidades características.

«Quien sabe amar, sabe corregir, negar, conceder y premiar. El amor que consiste sólo en dar gustos, tolerar caprichos, y dejar sin sanción las culpas, es un amor equivocado»¹.

Con ocasión de la fuga de dos adolescentes madrileñas a Portugal, con dos amigos en un coche robado, José María Carrascal publicó en el ABC un acertado artículo en el que entre otras cosas decía:

«Siempre se han escapado niños y niñas de casa.

»Pero antes se marchaban porque les trataban mal, y ahora se largan porque les tratan demasiado bien.

»Se aburren.

»Y les entra el cosquilleo de la aventura. (...)

»Saben, además, que cuando vuelvan no les va a pasar nada»²

Los hijos no se pueden tener mimados y consentidos.

El niño mimado y consentido se hace caprichoso y poco sociable. Esto le va a traer problemas de aceptación entre sus compañeros en su edad escolar, y esto le va a dificultar su madurez psicológica.

Está comprobado que el niño que es bien aceptado por sus compañeros, por sus cualidades personales, tiene un gran porcentaje de probabilidades de una buena maduración psicológica en el futuro.

Los hijos, ni se pueden tener mimados y consentidos, ni tampoco castigarlos sin razón.

El castigo es inevitable, pues es moralmente imposible que tus hijos no cometan alguna falta que lo requiera: «sin castigo no hay educación posible», dice uno de los más célebres pedagogos de nuestra época, Foerster³.

Pero para que el castigo sea educativo y eficaz ha de ser siempre⁴:

a) oportuno: escogiendo el momento más propicio para imponerlo pasada la ira en unos y otros;

b) justo: sin exceder los límites de lo razonable;

c) prudente: sin dejarse llevar de la ira;

d) poco frecuente, para que sea eficaz⁵.

e) cariñoso en la forma, para que el niño comprenda que se le impone por su bien. «No somos eficazmente castigados sino por aquellos que nos aman y a quienes nosotros amamos»⁶.

¹ ÁNGEL AYALA, S.I.: *Formación de selectos*, I,3, 7. Ed. Atenas. Madrid

² JOSÉ MARÍA CARRASCAL en el ABC de Madrid del 12-VIII-97, pg. 16

³ FOERSTER: *Temas capitales de educación*, XIV, 1. Ed. Herder. Barcelona

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 1º, 2ª, III, nº 840, 3º, f. Ed. BAC. Madrid

⁵ VÍCTOR GARCÍA HOZ en la revista TELVA.

⁶ J. HOFFER, S.M.: *Pedagogía Marianista*, 2, III, 4. Ed. S.M. Madrid

El castigo corporal tiene sus dificultades. Puede engendrar terquedad, rencor, debilitamiento del sentimiento del honor.

Los niños nerviosos no debieran ser castigados corporalmente, pues se corre el peligro de aumentar su nerviosidad.

En las niñas el castigo corporal debilita el sentimiento de su intocabilidad corporal, tan precioso para el recato de su vida futura.

A veces puede ser más eficaz que un castigo corporal el ponerlo a comer solo en una mesita de cara a la pared, privarle de una habitual muestra de cariño, o de un dulce que le gusta, o del dinero que se le suele dar: depende de edades y circunstancias.

El castigo debe facilitar al niño el camino de la honradez, la obediencia, la aplicación, etc., para hacer de él un hombre moral.

El castigo más que para expiar la culpa cometida debe servir para la corrección. Para esto es necesario que el niño reconozca la falta, y lo justo del castigo.

El castigo tiene mucho más valor cuando el niño lo acepta voluntariamente, o se lo impone él mismo.

Después de aplicado el castigo, se deben hacer las paces con el niño lo antes posible¹.

Hay que tener tacto para corregir con eficacia.

Poco se logra con herir y humillar solamente.

Hay que alentar. Despertar el sentimiento de la propia estima.

Una corrección eficaz debe dejar siempre abierto un portillo a la esperanza de la propia superación².

El dejarle hacer lo que él quiera, algún día lo interpretará como falta de interés por su bien.

En cambio el contrariarle manifestando que se hace por amor e interés por él, terminará por ganarle el corazón.

«Corregir no es coaccionar. Corregir no es usar violencia. Corregir es decir lo que hay que decir, en privado, no delante de otros; sin comparaciones, que son odiosas; con tino, tacto y comprensión. Con dificultad ejercerá bien una corrección el que la hace apasionadamente, con ira, o con amor propio herido. Quien tiene que corregir debe hacerlo con humildad, sin aire de superioridad como si nosotros fuéramos impecables. Hacerlo por caridad, y no por venganza, rencor o resentimiento. Sin lastimar ni herir. Con ánimo de curar, no de hundir. Sólo cambiando el corazón de las personas la corrección es duradera»³.

Decir: «te quiero demasiado para permitirte eso», o un trato cariñoso después de un castigo, restablece la armonía.

El amor debe estar por encima de las travesuras.

Una madre después de castigar a un hijo le dijo:

«No estoy furiosa contra ti, sino contra tu travesura».

Y el hijo agradeció aquel castigo.

Si es importante saber manejar el castigo en orden a una buena educación, no lo es menos el saber utilizar el premio; por ejemplo, el elogio.

La recompensa pedagógica puede revestir muchas formas: una mirada de aprobación, un gesto cariñoso, una palabra, la concesión de un permiso deseado, un regalo, etc.

¹ SCHNEIDER: *Educación católica de la familia*, IX. Ed. Labor. Barcelona

² FOERSTER: *Temas capitales de educación*, XIII, 2. Ed. Herder. Barcelona

³ LUIS FERNANDO INTRIAGO: lintriago@impsat.net.ec

Pero tampoco se puede ser excesivo en los premios y alabanzas, pues perderían eficacia, y se correría el peligro de hacer al niño egoísta, obrando bien sólo con miras al premio y a la recompensa.

El estímulo es más eficaz que la represión.

A veces ésta será inevitable, pero su eficacia será mayor si el hijo está acostumbrado a que se le reconozca la obra bien realizada, y se le aplauda el esfuerzo realizado, aunque no siempre estos esfuerzos hayan sido coronados por el éxito.

Todo el mundo queda agradecido a quien sinceramente le anima.

Un elogio correcto, justo, oportuno, estimula y educa para el bien.

«Las personas necesitamos experimentar situaciones de éxito. (...)

»De esta manera vamos adquiriendo lo que Harter llama "motivación de eficacia", es decir, que la propia tarea en la que conseguimos el éxito se convierte en una fuente de satisfacción que nos motivará a seguir realizando otras tareas, con lo que aumentará nuestra probabilidad de volver a tener éxito en el futuro»¹.

«Todo el arte de la Pedagogía consiste en saber sonreír y en decir NO a los hijos en el momento preciso y de la manera exacta»².

El elogio obra maravillas.

Pero conviene que se refiera a cosas concretas más que a cosas generales.

En lugar de decir: «eres muy valiente», es mejor decir: «me ha gustado verte subir a la bicicleta después de haberte caído»³.

«Los padres tenemos que ser portadores de referencias. (...)

» Una consecuencia de la libertad es que el hombre tiene que elegir.

»Tiene que tomar decisiones.

» Los animales no eligen, no toman decisiones, se dejan llevar por sus instintos necesariamente.

»Pero el hombre, no.

»Cuando se deja llevar por sus instintos es porque el hombre quiere. Aunque los instintos sean fuertes, más lo es la libertad.

»Elegir es una consecuencia de la libertad.

»Cuando elegimos podemos equivocarnos.

»Y esto produce inseguridad. (...)

»Por eso es muy importante la educación de la libertad.

»Porque tenemos libertad para elegir lo que se debe hacer o lo que apetece. (...)

La falta de referencias hacen al hombre inseguro. (...)

»Y la inseguridad lleva a la inmadurez. (...)

» Los padres debemos ser portadores de referencias, es decir, portadores de seguridad»⁴.

Una de las cosas peores que puede hacer un padre con sus hijos es dejarlos que se hagan caprichosos y testarudos.

Es de la máxima importancia en la educación de los hijos la formación de la voluntad.

La voluntad se fortalece enseñándola a renunciar.

¹ BERNABÉ TIerno: *Valores humanos*, 4º, XI, 3. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1998.

² Dr. ALFONSO ÁLVAREZ VILLAR : Diario YA del 20-IV-66

³ JOYCE BROTHERS: Revista *Selecciones* 688 (III-98)36

⁴ JOSÉ Mª CONTRERAS: *Pequeños secretos de la vida en común*, VII, 1. Ed. Planeta+Testimonio

A esto hay que empezar de pequeño.

Que empiece a renunciar a gustos, caprichos, comodidades, etc., en bien del prójimo.

Por ejemplo: que reparta entre hermanos y amigos la caja de bombones que le han regalado, que se levante de la silla para echar el papel del caramelo en la papelería, que ceda el sillón a una persona mayor, que deje un juego ruidoso porque a la abuelita le duele la cabeza, etc., etc. Hay multitud de renunciaciones y privaciones de alto poder formativo.

La sonrisa de un hijo proporciona a los padres tanto placer que se hace durísimo contrariar al niño.

Por otra parte, hay corazones de padres que no pueden resistir el oír llorar a sus hijos.

Sin embargo, han de saber que por no querer contrariarlos hoy y darles esos caprichos, los están preparando para grandes disgustos en la vida, porque las cosas no siempre van a salir a sus deseos.

Es una equivocación decir: «Déjale hacer. Pobrecito. Ya tendrá tiempo de sufrir».

Todo lo contrario.

El niño mimado sufrirá el doble que el que se ha acostumbrado a renunciar con naturalidad. ¡En la vida hay que renunciar por fuerza tantas veces!

Es menester acostumbrar al niño, desde pequeño, a portarse bien en todas partes, espontáneamente y por propia iniciativa, aunque nadie lo vigile ni le castigue.

Hay que saber apartarlos del mal y orientarlos al bien, de modo que ellos mismos estimen la virtud y el deber, y lo abracen voluntariamente.

Es muy importante en la educación de los niños saber proporcionarles placeres lícitos con alegría, y que sepan renunciar a lo ilícito sin angustia.

Es imposible que los niños tengan siempre lo que desean. Hay que acostumbrar a los niños a que acepten estas frustraciones con naturalidad, pues la vida está llena de frustraciones.

«El joven que se acostumbra desde niño a hacer su voluntad es un inútil para la vida.

»Porque la vida es un tejido de deberes desagradables, y el que desde niño no se acostumbra a cumplirlos severamente, sino que obra a impulsos de sus gustos, caprichos y pasiones, se hace víctima de su propia voluntad al llegar a la edad madura»¹

Dijo Montaigne que la mayor libertad es la de dominarse a sí mismo².

Dice el gran educador Stuart Mill: «Quien nunca se ha privado de algo permitido, no sabrá privarse de lo prohibido»³.

La voluntad es la facultad de la persona humana por la cual el individuo cumple lo que se ha propuesto sin dejarse llevar por lo que le gusta o disgusta. Es muy importante para ser una persona de carácter. Es lo que hace al hombre «más hombre».

Para lograr el dominio de la voluntad es necesario entrenarse, como en el deporte.

¹ ÁNGEL AYALA, S.I.: *Formación de selectos*, VIII, 6. Ed. Atenas. Madrid.

² ÁNGEL MÉNDEZ: *Dirección espiritual*, 1º, pg. 229. Pedraza 3. 27569. Monterroso. Lugo.

³ ALEJANDRO ROLDÁN, S.I.: *El carácter*, VI, 2, 3, a. Ed. Fe Católica. Madrid. 1975.

Hay que adquirir un hábito por la repetición de actos realizados con una motivación de superación personal.

El entrenamiento debe empezar por cosas relativamente fáciles. La constancia engendra el hábito. Los actos repetidos fortalecen la voluntad.

Un agota de agua que cae sobre la mano, ni se nota.

Pero si cae continuamente, termina por horadar la piedra. Ya lo dijo Ovidio: *Gutta cavat petram, son semel, sed saepe cadendo*: La gota de agua horada la piedra si cae, no una sola vez, sino constantemente.

Un niño mimado no es aquel por quien se hace demasiado. Nunca se hace demasiado por un niño. Niño mimado es aquel a quien nunca se le ha exigido, aquel a quien no se le ha enseñado a devolver en proporción a lo recibido. Condescender a los caprichos del niño es hacer de él un pequeño tirano. «No hay manera más segura de labrar la desgracia de un hijo que darle todos los caprichos»¹.

Formar la voluntad exige hacer renunciaciones: «Nadie puede hacer estatuas sin rechazar piedra»².

La idea lleva al acto. La repetición de actos crea el hábito.

El hábito se fortalece con la motivación.

La motivación hay que caldearla con los afectos, sentimientos y emociones.

Dijo Williams James: «Siembra una acción y recogerás un hábito. Siembra un hábito y recogerás un carácter. Siembra un carácter y recogerás un destino»³.

Dice el psico-pedagogo Bernabé Tierno:

«Sin los hábitos voluntarios, queridos libremente tras múltiples esfuerzos, no llegaremos a alcanzar la seguridad y la rapidez no sólo en la ejecución sino en las decisiones. Nuestra voluntad es poderosa gracias a los hábitos por los cuales ejecutamos, casi automáticamente, aquello que hemos querido y decidido previamente. Desarrollar la voluntad consiste en contraer hábitos de querer; pero no hay hábitos de querer, no hay voluntad, no hay éxito posible sin esfuerzo. (...) Ese esfuerzo inicial por algo que nos conviene, que es necesario, aunque no nos guste, constituye la fase más costosa y ardua de la formación de la voluntad, que no es otra cosa que la repetición de actos positivos sin escatimar esfuerzos. (...) Concedo una especial importancia a la formación de la voluntad constituyente, es decir, a una educación y entrenamiento del ser humano en el esfuerzo, en la capacidad de elegir todo aquello que le conviene, que es necesario y bueno para el desarrollo integral de su personalidad, aunque no le guste, aunque ello le suponga denodado esfuerzo y sacrificios. No hay otro camino»⁴.

«El objeto de la educación es fortalecer la voluntad humana. (...) Educar es hacer que el educando quiera, libre y habitualmente, cumplir con su deber»⁵. Y esto se consigue con la acción. Para aprender un idioma hay que practicarlo. Para aprender a hacer zapatos hay que hacerlos: no basta leer un libro de cómo se hacen.

Educar, formar a un niño, es hacerle obedecer, ayudarle a superarse, enseñarle a amar, a querer lo que no quiere, lo que no ama, lo que no hace espontáneamente, pero que le servirá...

Se ha definido al educador como quien presta voluntad. Dejado a sí mismo, el niño queda esclavizado a sus instintos y caprichos.

¹ Dr. BERNABÉ TIerno, Psico-pedagogo: Revista EL SEMANAL, 420, (12-XI-95) 120

² CHESTERTON: *El hombre eterno*, 2ª, V. Ed LEA. Buenos Aires. 1987.

³ Citado por BERNABÉ TIerno en *Valores humanos III*. Pág.5. Taller de editores. Madrid. 1994.

⁴ BERNABÉ TIerno: *Valores humanos, III*. ESFUERZO. Ed. Taller de ediciones. Madrid.

⁵ ÁNGEL AYALA, S.I. *Formación de selectos*, I, 3, 8. Ed. Atenas. Madrid.

La intervención de la voluntad fuerte del educador le libera...

Ese pequeño ser tan encantador y tan débil, hacia el que nuestro amor y nuestra compasión se desbordan, es terriblemente egoísta y codicioso. Hay que enderezarlo, moldearlo, humanizarlo. No hay rectitud moral en la vida si no se obedece a los principios, a pesar de las tentaciones y los caprichos.

«Además, no hay verdadero placer, incluso para el niño, en las cosas obtenidas sin esfuerzo. En todos los terrenos hay que pagar con horas de penosa ascensión la alegría de contemplar un hermoso panorama.

»La resistencia vencida produce su goce. Hay que dar al niño la experiencia y el gusto de estas ásperas y profundas alegrías que brotan de la dificultad vencida»¹.

Y desde luego, jamás permitas una desobediencia. Antes de dar una orden, piensa si es conveniente. No mandes muchas cosas seguidas; y nunca, contradictorias.

El padre y la madre deben estar siempre de acuerdo en cuanto a órdenes y castigos. Nunca deben contradecirse.

Y las órdenes, que sean claras, que el niño las entienda. Y bien descritas en sus detalles: plazo de tiempo en que debe realizarse, resultado que se pretende, etc.

Por ejemplo: «Recoge el cuarto de baño después de ducharte». Aclarar que se entiende al terminar de ducharse, no a media noche; todo limpio, no basta recoger la ropa sucia, etc. No mandarles demasiadas cosas. Ni prohibirles tonterías.

Dijo el doctor psico-pedagogo Luis Riesgo en una conferencia a la que asistí en el Casino GADITANO DE Cádiz, el 15 de Noviembre de 1995: «No hacer montañas de las colinas. Ser transigentes en pequeñeces. En toda pedagogía familiar vale más ganar una batalla importante que cien escaramuzas sin importancia».

Procura no mandar cosas demasiado difíciles. Pero dada la orden, que sea ejecutada por encima de todo. Si el niño logra imponer su voluntad una vez, no lo olvidará, y siempre intentará conseguirlo de nuevo. «El niño debe saber que hay ocasiones en las que son inútiles los llantos y los gritos»².

Y tú, por tu parte, cumple también la recompensa o los castigos a que te hayas comprometido. Son desorientadores para los niños y fatales en la educación, esos padres que mandan, amenazan y prometen muchas cosas; pero después nada de eso llega a la realidad, sin razón alguna³: «El castigo anunciado no debe suprimirse sin causa»⁴. Pero hay que tener cuidado de que el castigo no corresponda a nuestro mal humor, sino a la gravedad de la falta y a la responsabilidad del niño. Reconocida la culpa por el niño, y aceptado el castigo, es muy pedagógico disminuir éste con la promesa de enmienda.

- Educar es aceptar que cada hijo tiene su modo de ser, y permitirle ser «él mismo».

- Educar es reforzar y alentar todo lo bueno que tenga el educando.

- Educar es procurar el bien del educando con autoridad y firmeza, pero sin violencia y con ternura.

- Educar es inculcar los valores que pretendemos, por medio del ejemplo⁵.

«Educar es acompañar a alguien para que vaya sacando lo mejor que lleva dentro.

»Es desarrollar las facultades que están soterradas en el fondo de la personalidad, y que necesitan de la ayuda del maestro para aflorar. (...) No hay

¹ P.J. HOFFER, S.M.: *Pedagogía marianista*, 2ª, II, 2, 4. Ed. S.M. Madrid.

² ISAMBERT: *Tu hijo crece*, nº 56. Ed. Daimón. Barcelona.

³ ANTONIO GARCÍA FIGAR, O.P.: *Matrimonio y familia*, XV, 3. Ed. FAX. Madrid.

⁴ ISAMBERT: *Tu hijo crece*, nº 57. Ed. Daimón. Barcelona.

⁵ Dr. BERNABÉ TIerno: Revista EL SEMANAL, 13-III-94. Pg. 74

educación sin disciplina. (...) Ser libres es liberarse de las cargas negativas que uno tiene y potenciar las positivas»¹ .

La corrección del niño debe comenzar cuando es pequeño.

Las plantas tiernas son más fáciles de enderezar.

No dejes que nadie, delante de los niños pequeños, alabe lo malo y se ría de lo bueno.

Tampoco toleres que les enseñen a decir picardías.

Por lo mismo, pon mucho cuidado en que los niños pequeños no presencien nada en la casa que pueda enseñarles el mal. Los niños son grandes imitadores: hay que tener mucho cuidado de todo lo que se dice y se hace en su presencia.

Ten también cuidado de que en tu casa no haya cuadros o calendarios deshonestos, ni libros ni revistas peligrosos. Preocúpate de inculcarles desde pequeños el amor a la pureza, a la veracidad, honradez, servicio del prójimo, respeto a la autoridad, etc.

Nada persuade tanto a practicar el bien como el buen ejemplo. «No se enseña ni lo que se sabe ni lo que se dice, sino lo que se hace» (Jaurés). Las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran. Son los hechos los que cuentan, no las palabras.

Las palabras son contraproducentes cuando son desmentidas por los hechos.

Los ejemplos educan más que las palabras.

El niño necesita modelos de comportamiento claros, fuertes y permanentes.

Si los modelos son defectuosos, cambiantes y débiles, no sabrá lo que hay que hacer en cada momento.

«Los padres son las primeras figuras en que ponen los ojos los niños, y cualquier cosa que hagan y defiendan servirá de base para el desarrollo del sistema de valores del niño. (...)

»Es triste ver la anarquía que reina en el ámbito de los valores de muchos padres.

»La buena educación, si de veras ha de merecer este nombre, entraña instrucción de palabra y de obra, con el establecimiento de una jerarquía de valores.

»Es imposible formar la voluntad de un niño si no se forma su sentido de los valores»² .

Pero además de darles buen ejemplo, hay que hacerles actuar.

El secreto de aprender está en el hacer.

«Exigir a los hijos que hagan lo que es necesario hacer, lo que deben y pueden hacer según su edad; sin permitirles concesiones. (...).

»Eso es amarles y educarles para la vida.

»Tenerlo todo, no haber tenido que esforzarse por nada,(...) es una tremenda desgracia»³ .

Es muy importante lo que los niños ven en casa: rezar al acostarse y al salir a la carretera, es más importante la misa que la playa, privarse de la telebasura, reanudar el saludo a quien no se ha portado bien con nosotros, censurar los malos ejemplos de las personas que salen en televisión, etc.

¹ Dr. ENRIQUE ROJAS: Revista BLANCO Y NEGRO, 4111 (12-IV-98) Pg.87.

² BERNHARD HÄRING: *SHALOM*, Paz, XV, 2. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

³ Dr. BERNABÉ TIerno: Revista EL SEMANAL, 10-XII-95, pg.110

«Lo que verdaderamente educa es el ejemplo de una vida coherente, y la autoridad apoyada en razones.

»No el autoritarismo violento. La incidencia de la figura paterna ha sido estudiada por Alinear Glueck comparando quinientos muchachos delincuentes con otros quinientos que no lo son. La investigación demuestra que la mayoría de los muchachos delincuentes han dependido en su educación de padres con actitudes extremas de severidad o de permisividad; mientras que los muchachos que presentan una conducta normal pertenecen en su mayoría a padres que han sabido aplicar una disciplina firme pero serena y dialogante»¹.

Para los hijos, tan malo es una autoridad dura y rigurosa, como la falta de autoridad.

El dejar que los niños hagan lo que quieran es muy cómodo para los padres, pero funesto para ellos. El niño necesita autoridad que le libere de su sentimiento de inseguridad. El adolescente necesita guía.

«Incluso se da el caso del muchacho que adopta una actitud provocativa ante su padre, actitud que en el fondo no tiene otro objeto que el de forzarle - inconscientemente por supuesto- a que ocupe su verdadero papel de jefe de familia. Busca la autoridad que tanto precisa, y que es la base de su sentimiento de seguridad»².

«Un error contrario al autoritarismo es el abandono en el ejercicio de la autoridad con los hijos.

»Ante las continuas desobediencias y rebeldías, la solución más cómoda es dejar que el niño haga lo que le apetezca.

»Pero esto no es lo más educativo. Con esto no se le está haciendo ningún favor.

»Al contrario, se le está dejando desprotegido. El niño se queda a merced de sus antojos, sin las referencias del adulto, que le son imprescindibles. (...)

»Día a día podemos comprobar cómo estos niños y niñas que han crecido sin la necesaria autoridad de sus padres son personas sin criterios de conducta, con un enorme desconocimiento de lo que debe hacerse y debe evitarse; incapaces de cualquier tarea que no les apetezca y que suponga un esfuerzo sostenido. (...)

»De aquí nace una moral hedonista, que entiende como bueno solamente lo que le apetece. (...)

»Moverse guiado por las apetencias rebaja la condición humana a la condición de animal.

»Un animal se conduce guiado por sus instintos.

»Pero una persona debe conducirse por su inteligencia y por su voluntad. El motor principal del hombre es la voluntad, de la que el animal carece. (...) Las personas necesitan un patrón de conducta y no dejarnos llevar por los intereses ajenos: sólo los peces muertos siguen la corriente del río»³.

La disciplina es el adiestramiento del niño. Los estudios realizados sobre los trastornos de la conducta de la juventud han demostrado que un niño educado sin disciplina no es capaz de controlarse cuando sea mayor.

Charles Manson, asesino de familias enteras, cuando era niño hacía siempre su voluntad. Al cabo de los años, ya hemos visto las consecuencias⁴.

¹ BERNABÉ TIerno: Revista FAMILIA CRISTIANA, nº 9 (IX, 1992) pg. 15

² Dr. LUIS RIESGO: Diario Hoy de Badajoz del 29-IV-77

³ M^a T. AYUSO: Revista *El taller del orfebre*, 12 (IV-2000) 24. Talavera de la Reina. Toledo.

⁴ MARABEL MORGAN: *La mujer total*, XII, 7. Ed. Plaza. Barcelona 1976

Hubo un tiempo que en la educación se abusó del autoritarismo y de aquello de que «la letra con sangre entra».

Pero hoy, con un movimiento pendular, se ha pasado a una inhibición de los educadores y a dejar a los niños que sean buenos espontáneamente y encuentren la verdad por sí solos; lo cual es utópico.

Antes se abusó de la enseñanza memorística (recordemos la lista de los reyes godos), pero hoy se elimina la memoria de la enseñanza, lo cual es funesto, pues la memoria es una potencia humana necesaria en la vida. Al niño hay que educarle, desde pequeño, en la autodisciplina, la responsabilidad, el cumplimiento del deber y el respeto a la autoridad.

El célebre psico-pedagogo Dr. Bernabé Tierno, dice:

«No seré yo quien pretenda generalizar y meter en el mismo saco a todos los jóvenes.

»Pero nadie me negará que cada vez abunda más el joven insolente, comodón, que ni estudia ni trabaja, y tiene atemorizados a sus padres. ¿Qué está pasando?

»Son muchos los factores que deberíamos tener en cuenta; pero me fijaré sólo en uno: la dejación de autoridad en la familia y en la escuela, y la falta de educación en el esfuerzo.

»Los adolescentes y jóvenes de las últimas generaciones sólo han pedido cosas, nunca les ha faltado nada.

»Han descubierto que sus padres se lo dan todo, y les solucionan sus problemas; así que no tienen que esforzarse ni superarse.

»Desde bien pequeños siguen la ley del mínimo esfuerzo, y de hacer sólo lo que les gusta. »Como estudiar, ser ordenado, ser responsable exige esfuerzo, no les gusta; y se limitan a encerrarse en una actitud desafiante e insultante contra sus padres si pretenden exigirles responsabilidad y esfuerzo. »Estamos cosechando el resultado de la falta de exigencia, normas, autoridad, autodisciplina, y de una firme convicción de padres y educadores en educar para la vida.

»Jóvenes que con más de veinte años menosprecian, maltratan y atemorizan a sus padres, no tienen otro tratamiento que éste: "Hijo, ya eres mayor de edad. Hemos hecho por ti lo que hemos podido.

»Ha llegado el momento de que tú te busques la vida. Eres muy libre de destrozar la vida que te dimos. Pero no permitiremos que tú destruyas la nuestra"»¹.

El niño necesita que le digan lo que es bueno y lo que es malo, y que le ayuden a ir por el camino del bien.

La juventud necesita dirección en sus deseos de aprender. Este deseo es propio de la juventud. Quien ha perdido el deseo de aprender es porque ha empezado a ser viejo.

Tener en cuenta que el niño pequeño no puede comprender la ironía.

Entiende las cosas literalmente, tal como se dicen.

Una broma inocente para un adulto, puede hacer daño a un niño. Unos padres que se mofan de lo que el niño toma en serio, pueden, en su equivocación, perder la confianza de su hijo.

«Uno de los peores errores en que pueden incurrir los padres es en el de hacer comparaciones. Sólo conseguirás que tu hijo aborrezca a aquel con quien lo comparas, y te lo tome a mal»².

Según la frase de María Montessori, la célebre doctora italiana de fama mundial, «el niño debe ser respetado y no utilizado como un juguete que nos divierte con sus

¹ Revista EL SEMANAL, 23-VII-2000, pg.76.

² MARABEL MORGAN: *La mujer total*, XII, 2. Ed. Plaza. Barcelona, 1976

gestos, balbuceos y gracias, provocándole a repetirlas de modo abusivo, y a veces intempestivo, pensando sólo en nuestra satisfacción. Al niño hay que tratarle como él lo necesita. No como a nosotros nos gusta»¹.

Es necesario saber escuchar a los pequeños sus pequeñas preocupaciones. Así se les prepara el camino de la confianza para cuando tengan que contar confidencias más importantes.

Hay que dejar a los hijos siempre un campo de autonomía. No olvidar que el niño necesita autoafirmarse.

Diez consejos para educar bien a los hijos:

- 1) Trata con igual cariño a todos tus hijos.**
- 2) No les mientas nunca.**
- 3) Contesta con claridad a todas sus preguntas.**
- 4) Utiliza la amistad más que la autoridad.**
- 5) No les regañes en público.**
- 6) Atiende más a lo bueno que hace que a lo malo.**
- 7) Si hace algo mal, no lo disimules.**
- 8) Si hace algo bien, apruébaselo.**
- 9) Ten paciencia si no se corrige a la primera.**
- 10) Procura enseñarle más con tu ejemplo que con tus palabras.**

66,4. Debes preocuparte de que tus hijos no aprendan de sus amigos de la calle de dónde vienen los niños.

Evidentemente que ellos procurarán enterarse. Si tú les abandonas en este punto, cuando les entre la curiosidad, irán a sus amigos que más saben de esto, que, naturalmente, serán los más golfos.

Puedes imaginarte la clase de información que tus hijos recibirán de ellos. Si tus respuestas a sus preguntas son oscuras o con evasivas, el niño se dará cuenta de que ha topado con algo misterioso y se callará; pero su curiosidad aumentará e irá a preguntar donde le ofrezcan confianza.

En materia sexual el niño tiene necesidad de saber, y por lo tanto hay obligación de informarle. Pero esta información no es conveniente que la reciba de sus amigotes que lo harán de modo chabacano, deformado, degradando la sexualidad, y envileciendo el misterio de la vida. Hay que hacerlo de una manera sana, clara, correcta, digna y adecuada.

Es indispensable que te encargues de hacerlo tú con discreción, prudencia, método y tacto.

A los niños «hay que iniciarlos conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual»².

¹ ISAMBERT: *Tu hijo crece*, 1ª, III, 1. Ed. Daimón. Barcelona

² Concilio Vaticano II: *Gravissimum educationis*: Declaración sobre la educación cristiana de la juventud, nº 1

Puede ayudarte en este importante asunto un pequeño libro titulado *Iniciación de los niños en la vida*¹. Este libro te dará normas acertadísimas, e incluso el discursito ya hecho para distintas edades y sexos.

Sobre este tema se hicieron famosos dos libritos de los PP. Pereira y Álvarez Torres titulados: *Díganos la verdad*² y *Enséñenos la verdad*³.

Hay quien opina que es mejor esperar a que el niño pregunte.

Pero, ¿y si el niño tiene vergüenza de preguntar a sus padres?. ¿Y si el niño pregunta primero en la calle?

Además en muchos casos la calle se adelanta a informar al niño antes de que éste pregunte.

Una de las edades más peligrosas de los niños es entre nueve y once años, y hay que orientarlos.

No olvides nunca que en esta materia es preferible llegar con un mes de anticipación que con un día de retraso⁴.

Es importante que los niños se sientan superiores a sus compañeros por la buena información que sus padres les han proporcionado, y porque saben les tendrán al corriente de todo lo que quieran preguntar.

Conozco un niño que cuando sus compañeros quisieron hablarle de cosas escabrosas, él les respondió: «Todo esto ya lo sé yo, porque me lo ha explicado mi padre».

Y se marchó.

Su padre está orgulloso de haberle preparado bien.

En esta materia, ante las preguntas de los niños hay tres posturas:

a) El silencio y las evasivas: lo cual es hacer que el niño vaya a preguntar a otro sitio, lo mismo que iría a satisfacer su hambre si nosotros no le diéramos pan.

Una madre a quien su hija le preguntó sobre el origen de los niños, le respondió dándole un bofetón: «una niña educada no pregunta esas cosas». Proceder lamentable. El silencio de los padres sobre el sexo es causa de que el niño crea que el sexo es algo malo⁵.

b) La segunda postura es responder con mentiras, lo cual les hará perder la confianza en vosotros cuando averigüen la verdad; y se formarán una idea equivocada del problema al ver que se trata de una cosa vergonzosa de la cual no se puede hablar en casa. Además sentirán una reacción desfavorable hacia sus padres que les engañaron y les llevaron a hacer el ridículo ante sus amigos por creerse lo de la cigüeña, niños de París, etc.

c) La tercera actitud es la acertada: responder con lealtad, con respuestas breves, claras, sencillas y naturales, enteramente verdaderas, aunque no se diga toda la verdad de una vez, sino escalonadamente, en diversas ocasiones, según las circunstancias, y grado de comprensión del niño⁶.

Esta explicación debe rodearse de un gran ambiente de elevación, dulzura, delicadeza y sobrenaturalidad⁷.

Hacer la información gradualmente, según el niño vaya preguntando, satisfaciendo siempre su curiosidad.

¹ ÁNGEL DEL HOGAR: *Iniciación de los niños en la vida*. Ed. Desclée. Bilbao, 1970.

² CLEMENTE PEREIRA, S.I.: *Díganos la verdad*. Ed. Sal Terrae. Santander.

³ ALBERTO ÁLVAREZ TORRES, S.I.: *Enséñenos la verdad*. Ed. Sal Terrae. Santander.

⁴ VANDER - ODEN: *Psiquiatría y catolicismo*, XXIII. Ed. Caralt. Barcelona.

⁵ EDMUNDO ELBERT: *Problemas actuales de psicología*, 2ª, XI. Ed. Sal Terrae. Santander.

⁶ PILAR CRESPO DE ARILLO: *¿De dónde vienen los niños?*. Folleto PPC nº 197

⁷ Sagrada Congregación Vaticana para la Educación Católica: Documento sobre la educación sexual, nº 87. Revista ECCLESIA, 2155 (24-XII-83)32

Si el niño tarda en preguntar, provocar con tacto la pregunta, para que de esto hable en casa antes que en la calle.

Las primeras preguntas pueden surgir a los cuatro o cinco años. «Antes de los nueve o diez años debe saber que el niño comienza a crecer en la madre por amor del padre»¹.

Te voy a poner aquí un ejemplo de un posible diálogo de un niño con su madre, con las respuestas a las preguntas más comprometidas que los niños pueden hacer.

Las he encontrado en varios libros que he leído sobre este tema. Evidentemente que no es para que des la respuesta al pie de la letra. Es para que te orientes en las respuestas que necesites, y las acomodes a la edad, sexo, madurez, etc., del niño que pregunta.

- ¿De dónde ha venido mi hermanito?

- Se lo ha mandado Dios a papá y a mamá porque se quieren mucho.

- Entonces tía María y tío Pepe no se quieren porque Dios no les manda ningún hijo.

- Es que los hijos son un regalo de Dios, y ese regalo Dios no se lo da a todos.

- ¿Y cómo vienen?

- Dios ha puesto en la barriga de las madres un nido muy abrigadito. Y ahí está el niño durante nueve meses, porque al principio es muy pequeñito y se le podría pisar como a una hormiguita.

También yo te he llevado a ti nueve meses debajo de mi corazón y te he alimentado con mi sangre.

Por eso te quiero tanto, porque eres hijo de mi sangre. Cuando yo te llevaba dentro de mí, pensaba mucho en ti, te preparaba la cuna, los pañales, las camisitas y muchas cosas más; y rezaba mucho a Dios por ti.

Cuando ya fuiste un poco mayor entonces te di a luz.

Eso me hizo sufrir fuertes dolores, y tuve que guardar cama.

Pero estos dolores se transformaron en alegría cuando te tuve en mis brazos y pude abrazarte y besarte.

- ¿Y por qué te hice sufrir?

- Porque cuando saliste de dentro de mi cuerpo eras ya grandecito, y me costó mucho trabajo.

- ¿Y por dónde salí?

- Por una puerta que Dios ha puesto en el cuerpo de las mujeres, y que llevamos siempre tapada, porque las personas mayores nunca enseñan eso.

- ¿Dónde está esa puerta?

- Entre las piernas. Por donde se orina.

Esta puerta se estira como si fuera de goma, para que pueda salir el niño. Primero sale la cabeza, después los hombros, los brazos y por fin las piernas. Así naciste tú. ¿Puedes imaginarte la alegría que sentí cuando pude tenerte en mis brazos?

- ¿Y por qué soy también hijo de papá?

- Porque el padre es el que pone las semillas de la vida dentro del cuerpo de la madre.

- ¿Y cómo se hace eso?

- Dios ha hecho el cuerpo del hombre distinto del cuerpo de la mujer para que cuando estén casados puedan unirse de modo que el padre deje la semilla de la vida dentro del cuerpo de la madre. La puerta por donde sale el niño al nacer, fue nueve meses antes la puerta por donde entraron las semillas de la vida que el padre donó a la madre².

¹ Dr. RIESGO: *Hablando en familia*, III, 4. EAPSA. Madrid, 1973

² Si la edad y madurez del niño lo permiten, se le podría decir así: «La fecundación se realiza por la unión de los órganos genitales del marido y de su esposa. El del hombre (que se llama pene), entrando en el de la mujer (que se llama vagina) deposita en su interior un líquido (que se llama semen) en el que van los microscópicos espermatozoides que fecundarán el óvulo femenino (que la mujer pone en su útero una vez la mes) dando origen a un nuevo ser: un niño

- Pues yo tengo un amigo que no tiene padre.
- Porque se habrá muerto o se habrá ido.
- Es que su madre es soltera.
- Eso quiere decir que su padre hizo mal, y no quiso casarse con su madre; pero todos los niños nacen de la unión de un padre y una madre.
- ¿Y por qué tienen hijos las solteras?
- No deben tenerlos, pues no tienen marido. Pueden tenerlos si ceden su cuerpo a un hombre.

Pero esto es un pecado en una mujer soltera. A veces ocurre sin culpa de ellas, por violencia o engaño de hombres malvados.

- Por eso en el colegio hablaban de uno que era un sinvergüenza porque había tenido un hijo de una muchacha soltera.
- Claro. Eso es un pecado enorme.

Pero en el colegio no hables de estas cosas. Todo lo que quieras saber, yo te lo explicaré. Hablaremos de todo esto siempre que quieras. Pero tú con tus amigos no debes hablar de estas cosas. A lo mejor hay algún niño a quien sus padres le han contado el cuento de la cigüeña, pensando que no podría entender esto que yo te he explicado a ti, y no está bien que dejes mal a sus padres.

Y si hay alguno que quiera hablarte de estas cosas, tú le dices que ya te he explicado yo todo.

Y a mí me preguntas todo lo que quieras, que yo te lo explicaré mejor que nadie, porque soy tu madre».

«Frecuentemente será fácil satisfacer la curiosidad del niño respecto al otro sexo mostrándole a un niño (o niña) de corta edad desnudo. Es preferible evitar las exhibiciones de adultos desnudos. Nuestra sociedad no lo admite, y se puede ofender al niño»¹.

Es conveniente que la madre instruya a su hija sobre el significado y normalidad de la menstruación cuando haya cumplido los diez años², para que si apareciera en edad prematura no le cause impacto psicológico perjudicial. El modo de hacerlo puede ser una cosa así: «La obra más grande que puede hacer una mujer es tener un hijo. Esto ocurre cuando la mujer se casa. Pero desde pequeña, Dios va preparando el cuerpo de la mujer, y todos los meses se forma un nido para el posible hijo. Al no tener el hijo, el nido se deshace y sale por abajo un poco de sangre, pero no duele nada».

Lo mismo hay que hacer con los chicos sobre los derrames nocturnos, para que sepan que son fenómenos perfectamente normales, previstos por Dios para que el cuerpo elimine las secreciones sobrantes que no necesita para su fortalecimiento.

Si los padres explican a sus hijos adolescentes las emisiones nocturnas de semen y la menstruación, respectivamente, antes de que esto ocurra, cuando llegue ese momento, lo aceptarán con toda naturalidad.

No es lo mismo información sexual que educación sexual.

La información sexual es más fácil, pero no basta. Se ha comprobado que a más información sexual, más embarazos de adolescentes, enfermedades venéreas, etc.³.

Se puede tener una gran información sexual, y ser esclavo de la lujuria.

Una persona puede saber perfectamente que una cosa es mala y sin embargo no querer privarse de ella. Es el caso de los fumadores.

La educación sexual debe procurar la maduración afectiva del niño, hacerlo llegar a ser dueño de sí y a usar rectamente del sexo¹.

¹ GAUDEFRY: *Estudios de Sexología*, IX, 1, B, 3. Ed. Herder. Barcelona

² Revista SER PADRES, nº 2 pg. 111

³ Revista MUNDO CRISTIANO, 375s (VII-VIII,93) 9

La educación lleva al hombre a practicar el bien. «La virtud no es cuestión de enseñanza solamente. Muchas veces comprobamos que el problema no es de desconocimiento de lo que hay que hacer, sino que falta el necesario esfuerzo para hacerlo. (...). Las virtudes se logran a costa del propio esfuerzo, pero es fundamental que este esfuerzo esté acompañado de una convicción intelectual»². Al hombre no le basta saber lo que es verdad y lo que es bueno, necesita además una motivación que le anime a vivirlo. Y en eso consiste la educación. La experiencia cotidiana enseña que al hombre no le basta conocer el bien para practicarlo. Ya lo dijo Ovidio³ hace dos mil años: «Conozco el bien y lo apruebo, pero practico el mal».

Dice el Dr. Enrique Rojas, Catedrático de Psiquiatría: «Educar es comunicar conocimientos y promover actitudes. (...) Hay que distinguir por tanto dos facetas en este terreno; por un lado la información y por otro, la formación. Mientras el primero consiste tan solo en la suma de una serie de datos, observaciones y manifestaciones específicas, el segundo va más allá. Trata de ofrecer unas pautas de conducta de acuerdo con una cierta orientación humana, se preocupa que a todo ese saber se le saque el mejor partido, favoreciendo la construcción de un hombre más maduro, más hecho, con más solidez..., más humano y más dueño de sí mismo»⁴.

La experiencia ha demostrado que una información sexual insistente, como la que hoy padecemos, es de efectos negativos, pues se convierte en excitación sexual.

«La enseñanza no es nunca una educación completa. Ha de ser complementada por el esfuerzo personal, por la lucha. Esto es especialmente cierto en lo relativo a la educación sexual.

»El uso cristiano de la sexualidad no se realiza sin esfuerzo; sin un esfuerzo que a veces tiene que ser heroico.

»Esto vale principalmente para la juventud, en la cual la fuerza de las tendencias sexuales y la poca madurez de la personalidad del joven, exigen una lucha mucho más rigurosa.

»Por otra parte, la juventud es también la época más adecuada para entender la vida como lucha, para despreciar la comodidad. Fortalecer en la juventud la conciencia de que una vida humana sólo se realiza a través de la lucha, es poner uno de los fundamentos más firmes para la educación en el aspecto sexual.

»En esa lucha tienen que emplearse recursos humanos y sobrenaturales, porque también en este campo lo natural y lo sobrenatural se influyen mutuamente.

»La oración y los sacramentos son como las dos direcciones del camino que une al hombre con Dios. La oración es fundamentalmente petición, camino del hombre hacia Dios; los sacramentos son las sendas por donde Dios nos envía su gracia, camino de Dios hacia el hombre. La oración y los sacramentos están en la base de la educación sexual.

»En cuanto a la Virgen, Ella es llena de Gracia, es la protagonista del amor más puro y más hondo que haya podido tener criatura alguna. Es Madre nuestra y está delante de Dios para hablar bien de nosotros, para interceder por nosotros»⁵.

Las caídas en materia de sexualidad se deben, más que a la falta de información, a la debilidad de la voluntad, expuesta a toda clase de tentaciones que sólo pueden superarse con esfuerzo humano auxiliado por la gracia de Dios.

¹ Sagrada Congregación para la Educación Católica: Pautas de Educación Sexual, nº 70

² ALFONSO AGUILÓ: *Interrogantes en torno a la fe. Presentación*. Ed. Palabra. Madrid

³ Metamorphosis, VII, 20

⁴ Diario ABC, 10-VII-2003.

⁵ VÍCTOR GARCÍA DE LA HOZ: *Estudios sobre sexualidad*, XI, 5, 11, 13. Toledo, 1979

El padre Martín Descalzo en su libro *Razones desde la otra orilla* dice que la campaña recomendando preservativos a la juventud es un reconocimiento del fracaso de la educación sexual. Como no se ha sabido educar a los jóvenes para que controlen el instinto sexual se les da un preservativo para complacerles. Como el chupete que se da al niño que ha cogido una rabieta¹.

«Una educación sexual bien hecha -iniciación y educación-, es necesaria, y el hacerla con discreción y delicadeza corresponde como un derecho y un deber a los padres, que lógicamente se han de preparar y empeñar en ella. Sería un error dejar esta educación, por un silencio culpable, a agentes inadecuados que el niño encontrará, quienes inevitablemente harán su pseudoeducación.

»Nadie puede marginar a los padres de esta tarea, y nadie les suplirá como es debido con tal que ellos lo hagan bien.

»En todo caso, ha de quedar bien claro siempre, que, siendo la educación sexual una parte de la educación total de la persona, no son lícitos los experimentos perjudiciales para la integridad y el equilibrio personal, ya sea en el aspecto individual, ya sea de cara a la apertura hacia los otros.

»Es bueno también recordar que los padres, sobre todo los que dan una iniciación, acaso prematura, persuadan a sus hijos de que no hablen de ello con otros. Si se lograra hacer esto, no serían tan frecuentes las conversaciones sobre temas sexuales, ni los padres tan frecuentemente suplantados por inoportunas revelaciones.

»Una progresiva información de la realidad sexual, a nivel cultural y religiosa, se hace necesaria tan pronto como el niño va abriendo sus ojos a la vida personal y al mundo que lo rodea; pero la información sola no es suficiente. Se necesita, sobre todo, la educación de la persona en la castidad o pureza -virtud que proporciona dominio sobre la sexualidad- por medios idóneos.

»He aquí algunos: clima de ejemplaridad familiar, de diálogo y aprendizaje constante del amor evangélico y el dominio de sí mismo y, por encima de todo, de vivencia consciente de la oración y de los sacramentos.

»Por la misma razón han de colaborar los gobernantes, gerentes del bien común. Su colaboración no ha de invadir, sino respetar la competencia de los padres y los derechos de la comunidad cristiana.

»Un programa realista de colaboración del Estado en este asunto habría de tener muy en cuenta problemas como el de la protección a la familia, la enseñanza, las condiciones de trabajo, alojamiento, la multiforme pornografía y anarquía del erotismo público, la llamada «apertura cultural» de los medios de comunicación social y otros, algunos de los cuales son realidades muy perniciosas, verdaderos agresores injustos -con bellos nombres- de los derechos de las personas débiles que, por sí mismas, no se pueden defender.

»El poder público es corresponsable, junto con los ciudadanos, de la defensa de sus valores y, en nuestro caso, no es justo que el pansexualismo posea un nivel tan alto de monopolio de la educación de la sexualidad.

»La escuela -y ahora pensamos en la escuela católica- puede aportar buenos servicios a la recta educación sexual.

»Como una realidad subsidiaria ha de actuar con la anuencia y la cooperación de la familia educando integralmente al alumno y ayudándolo a integrar debidamente la sexualidad.

»Además de esta educación genérica incumbe a la escuela hacerlo también de una manera más específica, informando científicamente sobre el tema a nivel biológico y psicológico sin omitir el moral, de acuerdo siempre con los padres y evitando con extrema delicadeza que no se susciten problemas nuevos y graves,

¹ JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO: *Razones desde la otra orilla*, XXXIV. Ed. Atenas. Madrid. 1991.

antes de resolver los ya existentes. Esto último es muy posible y de alta responsabilidad.

»Puede presentarse el caso de que en una escuela, especialmente si no funciona en verdad como católica, se perturbe esta educación por la imprudencia de algún profesor, por presiones intencionadas de los alumnos -o por fuerzas de fuera que influyen en la misma- o por una insistencia morbosa sobre el asunto. Cuando ocurre eso, lo que tendría que ser verdadero elemento de educación, es posible se convierta en una clase de juegos preferidos, refugio de erotismo, y, en fin de cuentas, de pornografía.

»Por tanto, hay que exigir un clima de delicadeza y de respeto muy acentuado hacia las personas de los educandos de ambos sexos.

»Queríamos decir a los educadores que no se permitan iniciativas caprichosas sin contar con los padres; no es justo que éstos se encuentren, a veces, sorprendidos por hechos consumados de conferencias, cursillos y proyecciones de temas sexuales, en escuelas católicas que no han tenido en cuenta la Doctrina de la Iglesia»¹.

La Comisión Permanente del Episcopado Español ha protestado por la difusión entre los jóvenes de unos folletos distribuidos por algunas entidades socialistas de la Administración Pública Española, que pretenden ser de educación sexual y lo que hacen es incitar al libertinaje sexual, animando al ejercicio de la sexualidad solamente por la satisfacción egoísta del placer, indiferentemente de que se haga por medio del vicio solitario o con otra persona de diferente o del mismo sexo, sin ninguna relación con la moral y la integración de la sexualidad en la maduración de la persona humana, haciendo de la vida sexual un juego y pasatiempo, algo trivial y carente de pleno sentido humano.

Entre otras cosas dice:

«Estas orientaciones relativas a la conducta sexual se oponen a los valores y bienes fundamentales de la sexualidad humana y a las enseñanzas morales de la Iglesia. (...) Sentimos el deber de denunciar que tales orientaciones degradan y pervierten las conciencias de los jóvenes. (...) Con frecuencia se une esta difusión de inmoralidad en el campo sexual con ataque a la fe cristiana»².

«Cuando autoridades civiles, de cualquier rango, promueven la difusión de los citados cuadernos en centros escolares cometen un verdadero abuso de autoridad. Los poderes públicos vulneran claramente los derechos de los ciudadanos en la medida que, a través de las indicadas iniciativas pedagógicas o de poderosos medios de comunicación, tratan de establecer en el conjunto de la sociedad una determinada concepción de la conducta sexual, que implica una forma definida de entender el hombre y su destino.

»No pertenece ni al Estado ni siquiera a los partidos políticos tratar de implantar en la sociedad una determinada concepción del hombre y de la moral por medios que supongan de hecho una presión indebida sobre los ciudadanos contraria a sus convicciones morales y religiosas.

»A los organismos estatales compete, en cambio, tutelar a los ciudadanos contra los desórdenes morales y toda forma de agresión sexual, especialmente el abuso de menores y, en general, contra la degradación de costumbres y la permisividad sin límites. Teniendo en cuenta el pluralismo de la sociedad moderna y la debida libertad religiosa, corresponde al Estado ayudar a las familias para que pueda darse a sus hijos en todas las escuelas una educación conforme a los principios morales y religiosos profesados por sus padres, tal como prescribe la Constitución Española.

»La propia Constitución establece las normas de protección de la moralidad de los niños y jóvenes.

¹ Documento de los Obispos catalanes: Revista ECCLESIA, 1759 (4-X-75) 19ss

² Revista ECCLESIA, 2346(21-XI-87)8

»Está en juego el bien común de la sociedad: una comunidad humana que no alcance un grado suficiente de adhesión a valores morales fundamentales como son, en este caso, los relativos a la sexualidad y a la familia se autodestruye»¹.

El arzobispo de Valladolid, José Delicado Baeza, en una carta pastoral se lamenta de la frivolidad con la que en algunos sitios se realiza la educación sexual, estimulando al sexo más que educándolo, añadiendo: «La castidad no es la única, ni siquiera la principal virtud cristiana, pero es una virtud necesaria para vivir en gracia»².

«La educación sexual de hace años tuvo sus errores. Pero hoy algunos llaman educación sexual a lo que es pura pornografía.

»Algunos han olvidado que el hombre, además de cuerpo tiene espíritu, y que el comportamiento sexual del hombre no puede ser lo mismo que el de un animal. El instinto sexual del hombre debe ser dirigido por la razón y la voluntad. De esta manera se eleva, se dignifica, se espiritualiza.

»El libertinaje sexual tiene peores problemas que la represión.

»Las aberraciones sexuales se difunden alarmantemente. Y es que el hombre necesita una ética, una norma moral. Su conducta no se regula por el instinto, como en los animales que nunca comen si no lo necesitan, ni engendran fuera de los tiempos de celo»³.

66,5. Es, sobre todo, importante que los padres se preocupen de la instrucción religiosa de sus hijos. Si ellos no saben o no pueden hacerlo, tienen que buscar quien supla esta obligación; ya en la escuela, ya en la catequesis de la parroquia. Pero dice el Nuevo Código de Derecho Canónico «a los padres corresponde en primer lugar la educación cristiana de sus hijos»⁴.

Al niño pequeño hay que obligarle a ciertas cosas (urbanidad, higiene, etc.) aunque él no entienda su valor. Poco a poco irá captando su sentido y cuando sea mayor las realizará por propia convicción. Lo mismo hay que hacer en la educación religiosa.

Los domingos llévatelos de paseo o al campo; y a la vuelta haz una visita en alguna iglesia y enséñales desde pequeñitos dónde está el Señor, para que aprendan a pedirle cosas y a hablar con Él. Desde los primeros años conviene infundirles una vida de piedad. Esto es insustituible. Deberías tener la costumbre de rezar algo en común: bendecir la mesa, rezar en el automóvil en los desplazamientos dominicales, etc.

«Hogar que reza unido, hogar que permanece unido»⁵.

66,6. Los hijos son el encanto de los hogares, la alegría y la ternura de los padres, los perpetuadores de su nombre, el estímulo de sus trabajos, el consuelo de sus sufrimientos y la esperanza de su vejez.

Los niños fortalecen el amor de sus padres. Las estadísticas internacionales demuestran que hay menos rompimientos en los matrimonios con hijos.

Los hijos enriquecen el amor conyugal. Hacen superar el egoísmo.

El amor del marido a la esposa puede tener un matiz egoísta por los placeres físicos que le proporciona y por los servicios que le presta.

El hijo va a aumentar sus sacrificios, y sin embargo lo ama.

Igualmente en ella, la maternidad despierta enormemente la capacidad de amor sacrificado.

¹ Diario YA, 13-XI-87, pg. 25

² DIARIO DE CÁDIZ del 5-VI-92, pg. 40

³ CÉSAR VACA, O.S.A.: Diario YA del 6-VI-75

⁴ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 226

⁵ JESÚS URTEAGA: *Dios y los hijos*, III, 6. Ed. Rialp. Madrid. Te encomiendo este libro que te orientará en la educación espiritual de tus hijos

Hogar donde abundan los niños es hogar feliz.

Los niños arman ruido; pero, ¡qué triste es el silencio de un hogar sin niños! ¡Qué sola es la vejez sin hijos! Los hijos son el más fuerte vínculo de unión entre los esposos. Llenan de ilusión la vida. A veces dan disgustos, pero su amor hace felices a los padres.

«El futuro de la humanidad se fragua en la familia. Por consiguiente, es indispensable y urgente que todo hombre de buena voluntad se esfuerce por salvar y promover los valores y exigencias de la familia»¹.

Comentando esta frase de Juan Pablo II, dijo el Dr. Juan Alberto Varela en una conferencia pronunciada en Uruguay y publicada en INTERNET: «La familia es el único lugar en el cual se nos acepta por lo que somos como personas. En los demás ámbitos se nos acepta por lo que tenemos, por lo que sabemos o por lo que podemos. En la familia se nos acepta por lo que somos»².

«La familia es la comunidad en la que, desde la infancia, se pueden aprender los valores morales, se comienza a honrar a Dios, y a usar bien de la libertad»³.

«La misión de la familia, ante un mundo en permanente cambio, es proporcionar a los hijos sentimientos de arraigo y seguridad, elevar su autoestima y sentimiento de competencia, ofrecerles ejemplos y modelos válidos, dignos de imitar, ser una escuela de aprendizaje en el amor, la comprensión, el esfuerzo y la solidaridad, donde cada miembro sepa aceptar y acoger las diversidades de los demás, desarrollar convenientemente su singularidad e integrarse en una sociedad plural»⁴.

«Los niños necesitan aprender en el seno familiar las normas elementales de convivencia, las reglas morales imprescindibles para su ulterior desenvolvimiento social.

»El miedo de ciertos padres actuales a aparecer frente a sus hijos como autoritarios les hace prescindir de cualquier inculcación de reglas, de normas de comportamiento doméstico, incluso de aquellas normas indispensables de civilidad, llamadas de urbanidad.

»Esta incapacidad de ciertos padres para hacer uso de una legítima autoridad en la trasmisión de los valores esenciales (...) constituye uno de los dramas fundamentales de la sociedad actual»⁵.

«Son bien conocidos los problemas que en nuestros días asedian al matrimonio y a la institución familiar. Por eso es necesario presentar con autenticidad el ideal de la familia cristiana basado en la unidad y fidelidad del matrimonio abierto a la fecundidad y guiado por el amor. Y, ¿cómo no expresar vivo apoyo a los reiterados pronunciamientos del episcopado español en favor de la vida y sobre la ilicitud del aborto? Exhorto a todos a no desistir en la defensa de la dignidad de toda vida humana, en la indisolubilidad del matrimonio, en la fidelidad del amor conyugal, en la educación de los niños y jóvenes siguiendo los principios cristianos, frente a ideologías ciegas que niegan la trascendencia, y a las que la historia reciente ha descalificado al mostrar su verdadero rostro», así hablaba el Papa Juan Pablo II en Junio de 1993 en la homilía de la misa de la canonización en Madrid de San Enrique de Ossó.

La familia es la base de la sociedad, por eso Pío XII dijo el 9 de mayo de 1957: «La sociedad es para la familia, y no la familia para la sociedad».

¹ JUAN PABLO II : Encíclica *FAMILIARIS CONSORTIO*, nº 86

² JUAN ALBERTO VARELA en INTERNET. *Vivir en familia*: <familias@adinet.com.uy>

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2207

⁴ BERNABÉ TIerno: *Valores humanos, III, FAMILIA*. Ed. Taller de editores. Madrid. 1994.

⁵ VICENTE L. NAVARRO DE LUJÁN: *Cambio social y nuevos valores, II*. A.C. de P. Cádiz. 1998.

La familia es la institución natural establecida universalmente en el tiempo y en el espacio. Donde tiene origen la vida humana, el recinto de la educación y el vínculo de la transmisión normativa.

Pero para que esta transmisión sea eficaz la normativa moral y religiosa debe hacerse con convicción, con motivación y con el ejemplo. No puede haber contradicción entre lo que se dice y lo que se hace.

Se educa más con lo que se hace que con lo que se dice. En la familia todo educa o deseduca. La familia es el clima ideal para la educación de un niño.

La familia tiene un valor insustituible para los hijos. Un hijo sin familia queda traumatizado. Las estadísticas de delincuentes juveniles y de anomalías psíquicas hablan bien claro. Según Katherin Kasun, Presidenta de *Family campaign Foundation* de Suecia, en un país donde el Estado ha sustituido en gran parte a la familia en la educación de los hijos, de cada cuatro niños, uno necesita un psiquiatra, y el número de suicidios en menores de 16 años ha sido de 130 al año, y va en aumento¹.

«Según un estudio financiado por el Congreso de Estados Unidos. realizado durante cuatro años, a noventa mil estudiantes, de varias universidades, publicado en la revista *American Medical Association* revela que la presencia de los padres es fundamental para garantizar el crecimiento sano de los hijos. El proyecto se lanzó para poder prevenir los problemas de salud física y mental de los jóvenes.

»La gran mayoría de los entrevistados aseguran que una relación afectiva intensa con sus padres ayuda a evitar la droga, el alcohol, la violencia, el suicidio y la vida sexual prematura. Richard Udry, uno de los autores del estudio afirma: «es un error creer que la influencia de los amigos sustituye a la de los padres. Los padres siguen siendo tan importantes para los adolescentes como para los recién nacidos».²

En el Segundo Congreso Mundial sobre la Familia, celebrado en Río de Janeiro el Octubre de 1997, el Cardenal López Trujillo, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia, dijo que la familia es «una comunidad de vida y amor de un hombre y una mujer, abierta a la transmisión de la vida, en el matrimonio»³. También dijo: «la familia es un patrimonio sagrado de la humanidad. (...) Es una realidad natural confiada a los cónyuges. (...) Merece el apoyo de las autoridades políticas nacionales e internacionales»⁴

Y la ONU en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948 afirma: «la familia es la célula fundamental de la sociedad».

Una sociedad que destruye la familia se suicida. Dijo Juan Pablo II en Octubre de 1997, en Río de Janeiro, en el estadio de Maracanã, convertido en una inmensa catedral⁵: «Sin la familia la humanidad no tiene futuro.

»La familia es un elemento esencial e imprescindible del designio de Dios sobre la humanidad.

»La familia es el lugar privilegiado del desarrollo personal y social. Quien promueve la familia, promueve al hombre; quien ataca a la familia, ataca al hombre.»⁶.

¹ Diario YA, 5-X-88, pg. 11

² ZENIT: Boletín Informativo del Vaticano en INTERNET del 11-IX-97 (ZE 970911)

³ ZENIT: Boletín Informativo del Vaticano en INTERNET del 1-X-97 (ZE 971001-8)

⁴ ZENIT: Boletín Informativo del Vaticano en INTERNET del 1-X-97 (ZE 971002-7)

⁵ ZENIT: Boletín Informativo del Vaticano en INTERNET del 5-X-97 (ZE971005-2)

⁶ ZENIT: Boletín Informativo del Vaticano en INTERNET del 8-X-97 (ZE 971008-7)

En la clausura de este congreso, en opinión del portavoz del Vaticano Joaquín Navarro-Valls, el Papa celebró «una de las misas mayores de la historia»: asistieron más de DOS MILLONES de personas¹.

Los valores de la familia han sido reconocidos incluso por personas ajenas a la Iglesia Católica, como el Primer Ministro francés socialista Lionel Jospin y el ruso Michail Gorbachov.

De Jospin son estas palabras: «La familia es un lugar privilegiado donde los niños han de encontrar sus puntos de referencia y descubrir los valores que forjarán su personalidad. (...) La educación es función insustituible de los padres. La escuela tiene una misión muy importante, pero ha de cumplirla en relación con los padres».

Y de Gorbachov son estas otras: «La familia es el núcleo vertebrador de la sociedad en cuanto a continuidad de la especie y transmisión de valores morales»².

El mayor tesoro de una nación son los niños.

El futuro depende más de los niños que de las carreteras.

Los niños necesitan un hogar.

La guardería no puede suplir el hogar.

Los psiquiatras hablan de los traumas psíquicos de los niños que no han conocido el cariño y el calor de un hogar³.

La crisis de la familia se debe en gran parte a su descristianización.

Con Cristo LA FAMILIA IRÍA MEJOR.

Pero se ha quitado el crucifijo de la cabecera de la cama para poner en su lugar un paisaje, se ha sustituido el rezo del rosario en familia por la televisión, se han cambiado los libros religiosos por las revistas «del corazón» o «de actualidad», se ha arrinconado la moral católica para vivir el hedonismo que difunde la televisión, etc., etc.

Por eso la familia cruje. Sin Cristo se tambalea.

«El profesor genetista francés, Jerónimo Lejeune, narra cómo en una reunión de periodistas de París una mujer dijo: “Queremos destruir la civilización judeo-cristiana, y para ello tenemos que destruir la familia”»⁴.

«La familia es la fragua de la educación. (...) La historia de un pueblo se forja en la familia. Y en ella se forja también el santoral. (...)»

»La felicidad de este mundo, si alguna existe, se ha refugiado, como paloma en su nido, en la familia. (...)»

»Una sociedad donde está en crisis la familia es una sociedad próxima a derrumbarse»⁵.

La base de la formación de la persona humana está en la trasmisión de valores. Y esto se realiza principalmente en la familia. Valores como la verdad, la justicia, la generosidad, la sinceridad, la servicialidad. etc. Saber descubrir el valor de cada cosa: lo bueno de lo malo; lo conveniente de lo peligroso, etc.

El hombre es esencialmente social. Y sus primeras relaciones sociales las aprende en la familia. En la familia unida reina la paz, el respeto, la comprensión, el

¹ ZENIT: Boletín Informativo del Vaticano en INTERNET del 5-X-97 (ZE 971005-1)

² LUIS RIESGO: *Cartas al Director* en el DIARIO DE CÁDIZ del 22-V-99, pg.4.

³ Dr. C. GÓMEZ LAVÍN: *Salvemos la familia*. Diario YA, 20-IX-87, pg. 20.

⁴ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET, ZS00100603.

⁵ JESÚS MARÍA GRANERO, S.I.: *Credo*, 1º, XIV. Ed. ESCELICER. Cádiz.

diálogo, el sacrificio, la entrega, el servicio, la responsabilidad, el testimonio...: en una palabra EL AMOR.

Hoy, en España, la familia está en crisis.

Tenemos el índice de natalidad más bajo del mundo¹.

La población española envejece. «Según estimaciones del Departamento Económico y Social de la ONU, España tendrá en el año 2050 la población más anciana del mundo².

Los mismos datos revelan que por cada 3,6 personas de sesenta años sólo habrá una con menos de quince.

Según el Instituto Nacional de Estadística, en el 2020 siete millones y medio de personas tendrán más de 65 años»³.

Uno de cada tres matrimonios se rompe.

La equiparación del matrimonio a las «parejas de hecho», permitiendo a los homosexuales adoptar niños, es un insulto a los matrimonios legítimos y a la familia normal.

Y una injuria para esos niños que resultarán tarados psíquicamente cuando se den cuenta que sus padres son anormales, pues todos sus amigos tienen padre y madre.

El tipo de familia natural (padre, madre e hijos), está tan arraigada en la naturaleza humana que es constante en toda la Historia de la Humanidad.

Equiparar las «parejas de hecho» al matrimonio es una aberración.

El Papa Juan Pablo II le dijo a doscientos políticos europeos reunidos en Roma que es muy grave que la ley iguale los derechos de las personas que actúan según la ley natural formando un matrimonio a las personas que actúan por caprichos arbitrarios⁴.

En expresión lúcida y aguda el Papa califica a las «parejas de hecho» como «caricaturas de familia sin futuro»⁵.

El Conejo Pontificio para la Familia publicó un documento en el que se dice que «las uniones de hecho son una injusticia para el matrimonio, porque la justicia exige tratar lo igual como igual, y lo diferente como diferente. Si la familia matrimonial y las uniones de hecho no son semejantes ni equivalentes en sus deberes, funciones y servicios a la sociedad, no pueden ser semejantes y equivalentes en el estatuto jurídico (nº10). Las uniones de hecho no asumen para con la sociedad las obligaciones esenciales propias del matrimonio. La equiparación privilegia a las uniones de hecho respecto a los matrimonios. El matrimonio no puede ser reducido a una condición semejante a la de una relación homosexual (nº23).

El matrimonio es una unión estable entre un hombre y una mujer con el compromiso de formar una familia con determinados derechos y deberes, que hacen a cada una de las dos personas coposeedora de la otra.

En las «parejas de hecho» se niega cualquier compromiso.

Se rechazan los deberes y derechos mutuos.

Se excluye todo vínculo para el futuro.

¹ Diario ABC de Madrid, 17-IV-97, pg.8

² Diario ABC de Madrid, 24-IV-99, pg.41

³ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET del 1-V-99 News Agency.

⁴ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET del 23-X-98 (ZS98102304)

⁵ Revista María Mensajera, 266 (III-2003) 20.

Es decir, se trata de algo muy distinto del matrimonio.

Por eso «tan injusto es tratar desigualmente lo idéntico, como imponer la igualdad a lo distinto»¹ .

Los matrimonios hacen un servicio a la sociedad dándole ciudadanos para que no se extingan, lo cual no pueden hacer las parejas de homosexuales. No pueden tener los mismos derechos.

«La homosexualidad representa el suicidio de la raza humana. Ellos existen porque hay heterosexuales, es decir, gente normal. Si todo el mundo fuera homosexual, desaparecería la raza humana. Luego la homosexualidad no puede ser cosa buena»² .

La sociedad, la Iglesia y la familia necesitan los dos sexos. Cada uno con sus peculiaridades. Una melodía necesita notas diferentes. Si todas las notas sonaran igual, no sería posible la música.

El futuro de la humanidad pasa por la familia.

En una ocasión llegó a mis manos este cuento:

Un pintor quería pintar su obra maestra, pero no encontraba inspiración.

Se le ocurrió preguntar a los demás lo que consideraban más importante.

Preguntó a un sacerdote. Éste le contestó: LA FE.

Preguntó a una novia que venía de la boda. Ésta le contestó: EL AMOR.

Preguntó a un soldado que venía de la guerra. Éste le contestó: LA PAZ.

Al volver a su casa vio en su madre LA FE, en su mujer EL AMOR y en sus hijos LA PAZ. Ya tenía la inspiración. Pintó SU FAMILIA.

«Una de las grandes alegrías de la vida es tener una familia unida», dice el Catedrático de Psiquiatría, Dr. Enrique Rojas³ .

66,7. Una de las edades más difíciles para la educación de los hijos es la adolescencia.

El adolescente empieza a descubrir su propia personalidad, y siente necesidad de afirmarla. Esto le inclina a la rebeldía en todos los órdenes.

La educación, la virtud, o el buen carácter, pueden dominar este espíritu rebelde.

Pero esta rebeldía de los adolescentes no debe extrañarnos.

Lo que debemos hacer es saber cómo educarla.

Es un momento difícil.

Las personas mayores tienden a tratarlos de «críos», y esto a ellos les subleva. Ellos se sienten personas, y quieren ser respetados.

El tratarlos de modo despectivo e irónico puede ser contraproducente. Sin perder la autoridad paterna es bueno lograr la amistad del hijo, para que se someta de buena gana al verse tratado con consideración.

Para educar bien a los hijos hace falta autoridad. Sin despotismo, pero con responsabilidad. Muchos padres no se atreven a imponerse a sus hijos porque dicen que sin rebeldes, y resulta que esos mismos hijos obedecen ciegamente a su entrenador deportivo. Dejar que los hijos hagan lo que quieran es muy cómodo, pero funesto para ellos, pues en la vida hay que ser responsables de las obligaciones, saber sacrificarse, ser disciplinados, etc. Los padres deben transmitir valores, dar criterios, etc. Y no dejar que las ideas de sus hijos sean las que oyen en

¹ JUAN IGNACIO BAÑARES: Revista ALFA Y OMEGA, 161 (15-IV.99) 19.

² EULOGIO LÓPEZ: Revista Hispanidad del 9-I-03. @:hispanidad@hispanidad.com

³ ENRIQUE ROJAS: *El amor inteligente*, VIII. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1997.

la calle, en la televisión. La educación de los hijos es deber y derecho primario de los padres¹.

Las fanfarronadas del adolescente son pura fachada.

Por dentro se encuentra inseguro.

Necesita consejo.

Pero hay que dárselo sin que él se sienta disminuido, porque entonces no lo aceptará.

El adolescente necesita afirmar su personalidad, su independencia, quiere ser él, decidir él, ser responsable de sí mismo.

Empieza su camino hacia la adultez, y sólo si es aceptado así se reincorporará emocionalmente a la vida del hogar.

El adolescente tiene grandes valores que hay que hacérselos ver: ser útil, servicial, agradable, sentirse valorado, etc. Da mucha importancia a la opinión que se tenga de él.

Conviene animarles a fortalecer estas virtudes: «sé que eres capaz de esto».

Insistir en sus defectos puede ser contraproducente: «eres un vago», «todo lo haces mal», «no eres servicial», etc.

El estarle recalando sus defectos le hará afianzarse en ellos. El verse juzgado negativamente fomenta su actitud negativa.

Y en la reprensiones, nunca humillarle. Nada de gritos, mal genio, descalificaciones generales, alusiones a antiguas faltas, castigos desproporcionados, etc.

Que se vea claro que lo que buscamos es su propio bien, y no porque nos molesta a nosotros. Usar palabras de afecto y esperanza de su corrección.

Y desde luego hacerlo a solas. El adolescente tiene un enorme sentido del ridículo.

Y si reconoce sinceramente su falta, esto debe ser motivo de perdón.

Los padres deben ayudar a que su hijo vaya madurando en su adultez. No prohibir con autoritarismo, sino por razones y siempre en bien del hijo; hacérselo ver así con amor.

No se trata de entorpecer su madurez, sino de ayudarle en su autodesarrollo. El adolescente rechaza todo lo que sea imposición que pueda poner en peligro su personalidad naciente. No acepta que se le trate como a un niño.

«Los adolescentes se muestran inseguros, les falta unidad interior, les falta el sentido de la seguridad, base fundamental de un desarrollo armonioso.

»El sentimiento de seguridad lo adquieren cuando encuentran en el hogar amor y autoridad: amor sobre todo en la madre, y autoridad en el padre. Lo que no significa que la madre no pueda ejercer autoridad, y que el padre no muestre afecto.

»El amor materno es indispensable para la salud física y psíquica del hijo. Las graves faltas en la personalidad del adulto provienen principalmente de la falta de amor en la infancia y en la adolescencia.

»Los criminólogos nos aseguran que los jóvenes delincuentes tienen la convicción de que nunca encontraron amor en la familia.

»La madre debe ser el corazón del hogar y mantener en él vivo el fuego del cariño.

»Desgraciadamente, en nuestros días, muchas mujeres queriendo igualarse a los hombres, procuran desarrollar actitudes francamente masculinas con detrimento de

¹ VICENTE SUBIRÁ: *Valores católicos*, I, 8. Ed. EDICEP. Valencia. 1987.

las maternas, lo cual luego perjudicará la educación de los hijos que necesitarán de ellas.

»También hay otro exceso: el cuidar demasiado del hijo y endiosarlo con mimos.

»Eso puede causar una fijación en la infantilidad e impedirle la necesaria emancipación.

»Los que fueron tratados como pétalos de rosa, no saben reaccionar más tarde ante las dificultades de la vida, incapaces de hacer algo sin la ayuda de los demás. Es preciso educar al niño para su propio bien, para desarrollar su propia personalidad.

»El padre es también indispensable en la educación del niño, que necesita de su dirección y autoridad.

»Muchos padres no entienden esto.

»Llegan cansados por la noche al hogar, y no prestan ninguna atención a los hijos.

»Hay que buscar tiempo para estar con ellos, dialogar, inspirarles confianza, darles ánimo, oírles con simpatía y comprensión.

»También el padre debe evitar demasiada protección y mimos a sus hijos. Pueden engendrar en ellos la pusilanimidad, el miedo ante la vida, el temor a la responsabilidad.

»La autoridad paterna es imprescindible para el desarrollo afectivo del hijo.

Últimamente se ha hablado mucho de las consecuencias de la falta de amor materno; la carencia de la autoridad del padre no es menos funesta...

»Eduquen a los hijos con amor, comprensión y firmeza. El amor materno y la autoridad paterna son las dos grandes columnas en que descansa la educación de niños y adolescentes»¹.

La fuerza de voluntad es muy importante en la vida. Se consigue con entrenamiento, como en una competición deportiva.

Para conseguirla hace falta una gran dosis de animación.

Es necesario el premio: el estímulo, la atención y la alabanza frecuente. La vida es dura y sólo a base de coraje se logra la cima de los fuertes.

Hoy se da con relativa frecuencia lo que Enrique Rojas llama la filosofía de «lo que me apetece»².

Hago esto porque me apetece.

No hago esto porque no me apetece.

Son esclavos de lo que pide el cuerpo.

Volubles como la veleta que gira según el viento que sopla. Incapaces de objetivos concretos.

Sin embargo, una persona que tiene educada su voluntad consigue lo que quiere, si es constante.

Para tener voluntad hay que empezar por tener dominio propio. No hacer lo que me apetece, sino lo que es mejor.

Puede ser que me apetezca lo mejor, pero esto no siempre pasa.

Para educar la voluntad hace falta un aprendizaje gradual que se consigue con la repetición de actos donde uno se vence en los gustos hasta adquirir el «hábito positivo».

Esto da paz, alegría y felicidad.

Sería conveniente enseñarle a hacer pequeños sacrificios: renunciar a una golosina, retrasar el momento de saciar la sed, dejar de ver la televisión, comer lo que no le gusta, dejar hablar a los demás, no gastar en cosas superfluas, etc. Esto educa su voluntad, lo cual le va a ser muy útil el día de mañana.

¹ MANUEL VIERA: *Vida sexual y psicología moderna*, II. Ed. Mensajero. Bilbao

² ABC de Madrid del 22-IX-94. Pg.42

Aristóteles sostenía que la auténtica manifestación de fuerza de voluntad se mide en el dominio propio. «La vía del menor esfuerzo no conduce nunca a la maduración» .

Es necesario no sólo animar a que el niño se esfuerce por conseguir unas metas, sino también ir alabando con cierta continuidad lo poco o mucho que, de hecho, consiga en cada momento.

El niño, de pequeño, no tiene criterio. El bien y el mal se aprende fundamentalmente de los mayores.

Antes de que nadie lo malee, es necesario darle base moral sólida, formarle la conciencia, inculcarle el sentido del deber, corregir lo defectuoso y dejar bien claro dónde está la virtud.

Conviene indicar con claridad lo bueno y lo malo.

Es importante crear hábitos buenos.

Acostumbrarles a hacer las cosas bien, y más adelante ellos mismos comprobarán que les va bien con lo que aprendieron.

«Sólo se aprende lo que se hace». De manera que, el poner al sujeto en acción, ayudándole a reflexionar sobre ello, es el único o casi, más importante modo de andar con realismo en el terreno de los valores¹ .

Hay valores absolutos y valores relativos.

La verdad y el bien son valores absolutos.

El dinero es un valor relativo. De nada sirve si no hay algo que comprar. A un viajero perdido en un desierto, de nada le sirve tener mucho dinero en el bolsillo.

Hay que educar en valores.

Hace falta un sistema de valores que sirvan de referencia en la vida.

Los valores son guías de conducta. La escala de valores marca la conducta de cada individuo.

Hay que tener jerarquía de valores, y saber en cada caso lo que debe prevalecer. ¿Qué diríamos de un maestro que se preocupa mucho de que sus alumnos estén gorditos, y se despreocupa de que aprendan lo que él les enseña?

Lo mismo que los niños aprenden a andar, leer y escribir, aprenden pautas de conducta y comportamiento moral. Si no les enseñamos a distinguir el bien del mal, si no les corregimos ni les enseñamos normas para que sepan a qué atenerse, nunca aprenderán a comportarse como hombres, ni acertarán a dar sentido a su vida.

Pero los valores se viven, se sugieren, se comparten, no se imponen.

El niño tiene una enorme capacidad de imitación.

Aprende a ser hombre haciendo suyas las pautas y valores que ven en los demás. Buscan modelos a los que imitar.

El ejemplo es la mejor manera de educar² .

La disciplina y el dominio de sí son indispensables en la formación del ser humano.

Algunos padres, por temor a que los hijos contraigan complejos, les dejan hacer cuanto quieren y dejan a un lado toda autoridad.

Nunca serán hombres: serán un peso para la familia y la sociedad; unos desajustados. No se entrenaron para las dificultades inevitables de la vida. Esa fobia de complejos engendra complejos mucho más funestos.

¹ Revista PADRES Y MAESTROS: Clarificación de valores

² BERNABÉ TIERNO: Revista EL SEMANAL del 8-V-94. Pg. 70

Que las normas de disciplina sean coherentes y uniformes. Que el padre y la madre estén de acuerdo con la política a seguir en el hogar. No se desautoricen el uno al otro. Los padres no deben discutir nunca delante de los hijos.

Si en algo no están de acuerdo, buscar la armonía cuando estén solos.

Pero apoyarse siempre mutuamente delante de los hijos.

En algunos matrimonios, basta que uno diga una cosa para que el otro diga la contraria, sin más razón que porque lo ha dicho el otro. Es una vengancilla que perjudica al hijo.

Los hijos necesitan estabilidad, un cuadro de referencia fijo, una constancia en la actitud de sus progenitores.

Lo que educa a un niño es lo que comprende afectivamente.

Los hijos desiguales necesitan trato desigual. A un tímido habrá que tratarle con cariño para darle confianza. A un irascible, con calma y paciencia; pero con firmeza. La autoridad y la obediencia no se imponen a gritos, que sólo sirven para aumentar la rebeldía.

Rara será la familia, por cristiana que sea, y por elevada que sea su educación, en la que la crisis de la independencia propia de la adolescencia no haya provocado algún conflicto entre los padres y los hijos¹.

Son conflictos pasajeros que los padres deben procurar no se conviertan en divisiones profundas y duraderas.

Los padres deben tener paciencia con las «majaderías» de sus hijos adolescentes, y esperar para corregirlos a tener calma y serenidad.

Y nunca en presencia de extraños.

Y siempre reconociendo la parte de razón que en las excentricidades de sus juicios y contestaciones pueda tener el muchacho.

Hay que reconocerle su derecho a tener algún secreto (cajón cerrado con llave) y el prudente uso de su independencia, siempre que se pueda saber qué uso hace de su libertad.

Si los padres respetan su esfera privada, es fácil que el hijo se sincere con ellos, les cuente sus secretos, pida consejos, etc. Pero un registro sin su consentimiento o contra su voluntad disminuye su confianza en los padres y aumenta la distancia².

«Hay que ayudar a los adolescentes a desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales a fin de que adquieran gradualmente un sentido más perfecto de la responsabilidad en el recto y continuo desarrollo de la propia vida y en la consecución de la verdadera libertad»³.

Es muy conveniente fomentarles cuando tengan edad, alguna afición al margen de la obligación: gimnasia, atletismo, deporte, montañismo, caza, pesca, instrumento musical, pintura, habilidad manual, etc.

«El adolescente duda enormemente de sí mismo. Por eso se afirma tan brutal, tan bestialmente. Necesita un apoyo, y lo busca. Pero tiene el orgullo de no aceptar más ayuda que la que le venga de hombre a hombre, como lo que él quiere ser. Ayuda intelectual, primero.

¹ Para entender la crisis de la adolescencia es muy útil el libro del P. ARMENTIA, S.M.: *Adolescentes*. Ed. S.M. Madrid

² SCHNEIDER: *Educación católica de la familia*, XIV. Ed. Labor. Barcelona

³ Concilio Vaticano II: *Gravissimum educationis*: Declaración sobre la educación cristiana de la juventud, nº 1

»El niño, cuando no sabe pregunta. El adolescente, si ignora empieza por afirmar. Aunque penséis lo contrario, es un progreso, o mejor, una posibilidad de progreso. La afirmación perentoria de los mayores no le basta. Tiene necesidad de respuestas personales. Pasa de la pasividad al activismo, del feliz parasitismo de la infancia a la ambición varonil de la autonomía. Pero sus juicios son absolutos. No importa dónde los ha encontrado. Ha leído lo que dice, o lo ha oído decir; lo ha visto en la televisión o se lo ha repetido un amigo. Esto basta para afirmarlo frente a todos y contra todos; es decir, para afirmarse. Es inútil contradecirle. Se enoja o se encierra.

»Pero sobre todo, no os burléis de él. Es obstinado y no dirá ya una sola palabra, e irá a buscar fuera, en un compañero o en una joven amiga, el auditorio complaciente que le negáis vosotros. ¿Qué hay que hacer? Ayudarle.

»Empezad por no enfrentaros a él. Os exasperáis, os morís de ganas de decirle que es un idiota, que lo que dice es tan estúpido que no merece discutirse. Callaos, tragad vuestra indignación, calmaos y escuchadle. Aprended a hablar con él en plano de igualdad. Perdeís toda influencia sobre él si le habláis como a un niño. Y en cambio, inecesa tanto que conservéis vuestra influencia sobre él...!

»El adolescente sólo escucha a quienes le tratan como hombre serio e inteligente, sobre todo si no lo merece. Es la única manera de ayudarle a serlo.

»Acordaos de lo que pensabais vosotros a su edad; comunicádselo y decidle cómo hicisteis para pensar de manera distinta. Matizad lo que os dice en vez de despreciarlo globalmente, y veréis cómo llegáis a descubrir una verdad aceptable.

»A los hijos no les gusta que se les imponga la autoridad arbitrariamente, ni que se les trate como a chiquillos. Quieren que se escuchen sus opiniones, que se comprendan sus problemas, y que se les mande como a personas mayores. Padres y madres deberían tener presente aquella máxima pedagógica: "Al niño se le impone; al muchacho se le propone; al joven se le expone"»¹.

Los valores se proponen, no se imponen con coacción; aunque moralmente haya obligación de aceptarlos.

Cada uno elige los valores que desea. Por eso hay que motivarlos.

No bastan frases como éstas: «Aquí las cosas se hacen así, y basta»; «de esto tú no tienes ni idea».

«Durante la adolescencia, que comienza con la pubertad, tienen lugar importantes transformaciones en el plano afectivo, intelectual y fisiológico: es el paso hacia la madurez.

»Hay un crecimiento físico, maduración sexual y, sobre todo, una profunda transformación psicológica, que dan al adolescente su propia personalidad.

»El adolescente siente en su ser cosas nuevas. Comienza la reflexión y el "descubrimiento de sí mismo".

»Esta nueva conciencia que tiene de sí, le lleva a la contemplación del yo, a andar en torno a sí mismo.

»Quiere conocerse, comprenderse.

»Es el narcisismo.

»Narciso, personaje mitológico, se deleitaba mirando su imagen sobre las aguas. Cayó al lago atraído por su propia imagen. Los dioses le transformaron en la flor que lleva su nombre.

»El joven se enamora de su imagen. Se estudia en la intimidad. Exteriormente tiene una verdadera preocupación por su vestido, su cabello, las formas de su cuerpo.

»Es la edad de los diarios íntimos y del espejo.

»También del autoerotismo...

¹ Libro básico del creyente hoy, XXXIII, 1. Ed. PPC. Madrid, 1970

»Estos jóvenes desprecian todo lo que es convencional. Quieren destacar por lo excéntrico y original. Su manera de hablar, vestir, bailar, todo acusa su deseo de extravagancia.

»La autocontemplación y la agresividad ayudan al joven a afirmarse; pero, si se prolongan demasiado, pueden tener consecuencias serias, pueden dificultarle su adaptación social.

»Hay muchos adultos que nunca superaron esta etapa. Son los eternos rebeldes contra todo y contra todos, incapaces de adaptarse a la realidad de la vida...

»Los jóvenes sienten la seducción de lo grande. Es necesario canalizar este impulso hacia un ideal noble...

El instinto religioso se despierta entre los trece y los catorce años. Llega a su plenitud a los dieciséis.

»El adolescente es naturalmente introvertido.

»Esa actitud repercute en la conducta del joven, haciéndole amar el recogimiento y la oración silenciosa.

»Siente los valores y quiere formar un ideal...

»En la pubertad es donde se dilucida el problema religioso. Problema generalmente difícil, ya que queda situado entre la mentalidad infantil y el espíritu crítico del adulto, entre el sentimiento de seguridad y el irrumpir violento de la vida instintiva, entre la sumisión y la afirmación del yo.

»La evolución religiosa del adolescente depende de varios factores, de sus propias reacciones, del ambiente, del ejemplo de los mayores...

»Algunos abandonan la fe porque les ha sido presentada como un yugo, y no como un ideal que les perfecciona y les ayuda a realizarse plenamente...

»El instinto sexual trae dificultades a la vida religiosa y moral del joven.

»Surgen conflictos íntimos entre los valores religiosos y morales por una parte, y las tendencias sexuales por la otra: entre el espíritu y la materia.

»Sublimando estas tendencias, sabiendo armonizar los valores naturales con las exigencias de la religión, el joven encuentra gran fuerza para triunfar...

»Los jóvenes sin religión caen con más facilidad en la depravación. Sin religión el Eros baja al nivel de una bestia en celo.

»Hay quien dice que la moral está pasada de moda, que no hace sino crear complejos, y que todo cuanto frene el impulso del instinto es antinatural; pero la moral se forma con principios objetivos, y no con opiniones particulares.

»Las obligaciones esenciales de la ley moral se basan en la esencia y naturaleza del hombre, en sus relaciones esenciales, y valen en cualquier parte en que el hombre se encuentre.

»Ya hemos dicho que el dominio de sí es indispensable para la formación del ser humano.

»Los psicólogos nos dicen, fundados en experiencias, que muchos males psíquicos tienen como causa el desorden que resulta de dejar a un lado la ley moral»¹.

«Educar al hombre es hacerle capaz de discernir y jerarquizar valores.

»Valor es aquello por lo cual una cosa es digna de ser apreciada.

»Todas las cosas tienen algún valor.

»La discreción es la que es capaz de descubrir en cada cosa el tipo de valor y contra-valor que encierra.

»Hay valores que deben ser sacrificados por valores superiores: el dinero a la persona, el sexo al amor, etc.

»La distinta jerarquización de los valores es lo que otorga talla moral al individuo»².

¹ MANUEL VIERA: *Vida sexual y psicología moderna*, I, 2, b. Ed. Mensajero. Bilbao.

² BERNABÉ TIerno: *Valores humanos*, 1ª, III. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1993.

El sabio Pablo Chauchard afirma: «los preceptos de la moral son necesarios para el equilibrio psicológico»¹.

«La moral debe ser presentada de modo positivo, inculcando a la virtud y a la imitación de Jesucristo. El sacrificio y el dominio que supone seguir al Señor, han de ser libremente elegidos con amor»².

En casi todas las esferas y niveles, la necesidad precede a la capacidad.

Se tiene necesidad de ser tratado como un hombre antes de ser capaz, precisamente porque sin duda es la única manera de llegar a serlo.

Vuestro hijo quiere pensar por sí mismo, cuando todavía no sabe hacerlo.

Si le abandonáis por desprecio o por indignación, ¿dónde queréis que aprenda lo que le reprocháis que no sabe? ¿En el periódico? ¿Entre los compañeros? ¿En el cine?

Vosotros sois quienes podéis y debéis enseñarle a pensar, pero para ello hace falta discutir despacio y con paciencia con él. Recibiréis la recompensa el día que le oigáis defender ante sus amigos vuestras ideas preferidas, las que él ha combatido siempre en casa. Y os parecerá que las defiende mucho mejor que lo habríais hecho vosotros mismos.

Hablad con los hijos de todas las cosas, y cread un ambiente familiar de diálogo en el que padres e hijos se lo cuenten todo. El adolescente necesita que se escuchen y valoren sus puntos de vista, y sobre todo que se estime su persona y vea que se preocupen por él.

Decálogo de un adolescente:

1º.- Déjame elegir mi ropa.

2º.- Trátame como a un adulto y aprenderé a serlo.

3º.- Déjame construir mis propias convicciones.

4º.- Respeta mi privacidad.

5º.- Ayúdame en mis ideales de fe y servicio al prójimo.

6º.- Ayúdame a apreciar mis capacidades y limitaciones.

7º.- Comunícame tu experiencia y ayúdame a tener la mía.

8º.- Ayúdame a clarificar mis problemas y encontrar soluciones.

9º.- Ayúdame a usar bien el dinero.

10º.- Enséñame cómo prepararme al matrimonio³.

En el Suplemento religioso del diario ABC, *Alfa y Omega*, apareció esta carta de Gloria Tejedor que tituló. *Carta de un hijo a todos los padres del mundo*:

«No me des todo lo que pido. a veces sólo pido para ver hasta cuanto puedo coger. No me grites. Te respeto menos cuando lo haces, y me enseñas a gritar a mí también. Y yo no quiero hacerlo.

»No me des siempre órdenes. Si, en vez de órdenes, a veces, me pidieras las cosas, yo lo haría más rápido y con más gusto.

»Cumple las promesas buenas o malas. Si me prometes un premio, dámelo. Pero también si es un castigo.

»No me compares con nadie, especialmente con mi hermano o hermana. Si tú me haces sentirme mejor que los demás, alguien va a sufrir; y si me haces sentirme peor que los demás, seré yo quien sufra.

»No cambies de opinión tan a menudo sobre lo que debo hacer. Decide, y mantén esa decisión.

»Déjame valerme por mí mismo. Si tú haces todo por mí, yo nunca podré aprender.

¹ PAUL CHAUCHARD: *Biología y Moral*, pg. 171

² MANUEL VIERA: *Vida sexual y psicología moderna*, I, 2, b. Ed. Mensajero. Bilbao.

³ De un informe publicado por la Dirección General de la Policía de Seattle (Washington)

»No digas mentiras, ni me pidas que las diga. Me haces sentirme mal, y perder la fe en lo que me dices.

»No me diga que haga una cosa si tú no la haces. yo aprenderé de lo que tú hagas, no de lo que tú digas.

»Enséñame a amar y conocer a Dios. Aunque me lo enseñen en el colegio, no vale si tú no lo haces.

»Cuando te cuente un problema mío, no me digas que no tienes tiempo para bobadas. Trata de comprenderme y ayudarme.

»Y quíereme. Y dímelo. A mí me gusta oírtelo decir, aunque tú no creas necesario decírmelo»¹.

Después de 45 años de coeducación, los sociólogos y pedagogos reconocen que es mejor que niños y niñas reciban educación por separado.

Por eso la Ministra de Educación de Suecia, Beatriz Ask, así lo ha determinado².

«"Juventud, divino tesoro", dice el poeta. Y tiene razón. La juventud es la época más bonita de la vida, y la más fácil. Es la época más linda, porque durante ella el corazón abraza infinitud de ilusiones y esperanzas no truncadas por los azares del vivir, y la cabeza engendra ensueños, ideales maravillosos, que muy bien pueden un día hacerse realidad. Pero es la época más difícil, por ser la encrucijada de mil caminos; y según el que se escoja va a estar la felicidad de toda nuestra única vida. Entre cientos de maravillosas posibilidades, se presenta, la angustiosa urgencia de elegir una, y con ello, rechazar todas las demás. Quizás la característica psicológica más importante de la juventud es la conciencia de poder pensar, idear, trabajar y subsistir por sí mismo. El sentimiento de independencia nos despierta de la niñez, en que dependíamos para todo de alguien. Ese desarrollo y ansia de libertad, que son muy buenos, laudables y necesarios, pueden conducir al joven a una rebelión injusta hacia todo: contra la sociedad, contra los familiares, contra los educadores. Al estilo de vida de creerse superior a los demás; pensar que los otros, los mayores, no saben nada, están anticuados; que yo soy el único que sé, el único que puede y debe elegir el curso de mi vida, ignorando y rechazando toda ayuda y consejo de los demás. Esta actitud es errónea, porque todos necesitamos de los demás en la vida. Y el joven, aunque muchas veces no lo crea, o no lo quiera, es el que más ayuda necesita, por encontrarse en la encrucijada más difícil de la vida. Y aquí quisiera que los jóvenes entendieran algo muy importante, que por obvio que es, muchas veces no se valora lo suficiente; la mejor, más honesta y más desinteresada ayuda que pueden encontrar es la de sus padres»³.

«Los problemas que destacan en las páginas frontales de los periódicos de todo el mundo, son un reflejo de la falta de disposición de nuestra juventud para someterse a ningún sistema de valores que no sea el que el de sus efímeros, inciertos y pragmáticos criterios. (...) Todos somos testigos de casos de adolescentes que son advertidos y aconsejados una y otra vez por padres experimentados y responsables, pero que ellos prefieren "discurrir por su cuenta" para descubrir demasiado tarde lo que su padre le predecía certeramente.

»Por desgracia son muchos los jóvenes que no quieren escuchar consejos. Semejante hostilidad hacia la autoridad paterna les priva de la experiencia de los mayores por querer hacer las cosas por sí mismos»⁴.

66,8. Modo de hacer de los hijos unos delincuentes:

¹ Alfa y Omega, 253(29-III-2001)14

² ABC de Madrid del 29-VIII-94. Pg.17 y 84s

³ Dr. DOMÍNGUEZ: *Felicidad sexual*, VII, 1. Ed. Plus Ultra. Nueva York, 1971

⁴ EDMUNDO ELBERT: *Problemas actuales de psicología*, 2ª, XII. Ed. Sal Terrae. Santander

1º Dadle desde pequeño cuanto desee: así crecerá convencido de que el mundo entero se lo debe todo.

2º Reíd si dice tonterías: así creará que es muy gracioso.

3º No le deis ninguna formación religiosa: ya la escogerá él cuando sea mayor. Seguramente se quedará sin ninguna.

4º Nunca le digáis «esto está mal»: podría adquirir complejos de culpabilidad; y más tarde, cuando, por ejemplo, sea detenido por robar un coche, estará convencido de que es la sociedad la que le persigue sin motivo.

5º Recoged todo lo que él tire por los suelos; así creará que todos han de estar a su servicio.

6º Dejad que lo lea todo. Limpiad eso sí, con detergente, y desinfectad la vajilla en que come; pero dejad que su espíritu se recree en cualquier torpeza.

7º Discutid los padres delante de él: así se irá acostumbrando, y cuando la familia esté ya destrozada no se dará ni cuenta.

8º Dadle todo el dinero que quiera: no sea que sospeche que para tener dinero se debe trabajar.

9º Que todos sus deseos estén satisfechos: comer, beber, divertirse...; de otro modo resultaría un frustrado.

10º Dadle siempre la razón: son los profesores, la gente, la ley, la sociedad..., quienes la tienen tomada con el pobre muchacho: no le reprendáis, no sea que se disguste.

Y cuando tu hijo sea ya un desastre, proclamad que nunca pudisteis hacer nada con él¹.

El pediatra norteamericano. Dr. Benjamín Spock, uno de los que más ha influido en la corriente tan en boga hoy día de la pedagogía permisiva, al final de su vida, en una conferencia que dio en la Universidad de Pensilvania, dijo, que tenía que reconocer que se había equivocado, y que por su culpa se había estropeado una generación. Afirmó que la educación debe regirse por normas éticas precisas. «La fuerza de voluntad, la sobriedad, la laboriosidad, la castidad, la docilidad, la obediencia, el sacrificio, etc. son virtudes humanas que hay que revalorizar de nuevo»².

Los hijos mimados y consentidos, a quienes se les da todo lo que quieren, a quienes nunca se les niega nada, quedan traumatizados. Hay que proponerle objetivos concretos posibles, y no demasiado difíciles. Estudiar el plan de acción para conseguir el objetivo propuesto. Marcarle un tiempo para las sucesivas etapas. Ejercitarle en vencerse en cosas pequeñas.

Para educar a los adolescentes, pueden ayudar a los padres estos diez consejos:

1) Escucharle más que hablarle.

2) Exigirle sólo cosas importantes.

3) Razonar las órdenes.

4) No le pongas etiquetas peyorativas: más que decirle «eres un mentiroso», dile: «has dicho una mentira».

5) Hazle razonar sus ideas.

6) No te rías de sus ideas. Muéstrale sus equivocaciones.

7) Tus órdenes claras, concretas. Exigiendo su cumplimiento.

8) No amenes inútilmente. Exige los castigos impuestos. No lo levantes a no ser por causa razonable.

9) Que los castigos sean proporcionados a la falta.

10) No permitas que te falte al respeto, pero tú tampoco le grites. Háblale con calma.

¹ EDUARDO CATTANEO: De un informe publicado por la Dirección General de la Policía de Seattle

² JOSÉ DE LAS GARRIGAS: DIARIO DE CÁDIZ del 28-IV-1974, pg. 20.

El psico - pedagogo Dr. Bernabé Tierno da estos consejos para educar adolescentes¹ :

- 1) Respétalo como persona. Trátalo como si ya tuviera las cualidades que desearías de él.
- 2) Sé tú ejemplo de las virtudes que desees en él.
- 3) Admite tus errores y él aprenderá a admitir los suyos.
- 4) Ejercita tu autocontrol. No pierdas tus nervios, aunque él se salga de tono.
- 5) Valora sus virtudes, sus esfuerzos, su progreso.
- 6) Razona tus órdenes. El «orden y mando» pone a la defensiva.
- 7) Ponte en su piel. Trátale como te gustaría ser tratado, si tú fueras él.
- 8) Fomenta su autodisciplina: no hacer lo que apetece sino lo que es conveniente.
- 9) Ayúdale a madurar. Las dificultades no son para abatirse sino para afrontarlas.
- 10) Hazle ver que puede y debe ser feliz. La felicidad está dentro de uno mismo. No depende de las circunstancias exteriores.

Pasos para ser eficaz:

- 1) Tener claro qué es lo que quiero conseguir.
- 2) Que este objetivo esté a mi alcance. No empeñarse en coger la Luna con la mano.
- 3) Escoger los medios adecuados al fin que se pretende.
- 4) No darse pronto por vencido. Tener tesón y constancia para seguir luchando.
- 5) Corregir los errores cometidos, y no echar la culpa a los demás o a las circunstancias.
- 6) Atender a todos los detalles, y no esperar que los demás, o la suerte, solucionen las cosas.
- 7) No menospreciar a nadie. La persona menospreciada puede sernos decisiva mañana.
- 8) Orar para que Dios nos ayude en todos los anteriores puntos.

La salud mental es una de las cosas más importantes de la vida. Para la higiene mental que haga posible la madurez psíquica y el equilibrio de la persona, finalidad de toda educación, es necesario:

a) Autoestima.- Aceptarse uno mismo como es. Reconocer las propias cualidades y defectos.

No sobrestimarse, considerándose capaz de lo que no es verdad.

Pero tampoco considerarse una persona inútil. Saber de lo que uno es capaz, y alegrarse de ello.

b) Dominio propio,- Hacer lo que es necesario, conveniente y debido; aunque nos desagrade y sea costoso.

Quien rige su vida por lo que le apetece, no es dueño de sí mismo ni de sus actos. Queda al arbitrio de las circunstancias y de las personas.

No es lo mismo hacer lo que me gusta, que hacer con gusto lo que debo. Lo primero no está siempre en mi mano. Lo segundo, sí.

«Con razón decía Emerson que "la educación de la voluntad es la meta de nuestra existencia", porque desde esta meta todo lo demás se convierte en fácil y gratificante.

»Pero educar la voluntad y el carácter en unos principios nobles exige perseverancia en el obrar bien, y esto, casi siempre, conlleva nadar contra

¹ BERNABÉ TIERNO: Revista FAMILIA HOY, 2 (V-95) 68

corriente. Contra esa corriente que arrastra hoy a tantos a huir de todo lo que suponga sacrificio, tesón y esfuerzo»¹.

«La voluntad se fortalece haciendo actos esforzados. Su frecuencia conduce al hábito. Repitiendo ejercicios de esfuerzo, haciendo algo que no me apetece porque es obligatorio, necesario o conveniente domino mi carácter para perfilar mi personalidad»².

c) Capacidad de soportar contratiempos sin perder la paz, la esperanza y la ilusión.

d) Vivir gozosamente el presente sin angustias por el pasado ni temores del futuro. Haciendo del servicio al prójimo la superación del egoísmo y el ideal de la vida. Todo esto no se hereda.

Es fruto del trabajo, y se aprende en una buena educación³.

66,9. Cuando llegue el momento de elegir estado, recomendadles lo que parezca más conveniente, sin quitarles la libertad.

Los padres pecan si quitan injustamente la libertad a sus hijos en la elección de estado. Pero sí deben aconsejarles en este punto lo que sea razonable.

Si hay que oponerse a unas relaciones que parecen descabelladas, ser prudentes en no hacer o decir cosas que después pueden ser un obstáculo a las buenas relaciones familiares, si ese matrimonio llega a realizarse, a pesar de la desaprobación de los padres⁴.

«Los padres deben acoger y respetar, con alegría y acción de gracias, el llamamiento del Señor a uno de sus hijos para que le siga en la virginidad por el Reino, en la vida consagrada o en el ministerio sacerdotal»⁵.

66,10. También entran en este mandamiento las relaciones entre superiores y subordinados, patronos y obreros, etc.

La organización de la sociedad exige que haya quien mande y haya quien obedezca. Por eso, el poder de la autoridad viene de Dios, y también por eso la autoridad debe ejercerse según la ley de Dios. Los que mandan deben hacerlo con justicia y delicadeza; y los que obedecen, con respeto, fidelidad y sumisión.

Lo mismo que los súbditos tienen la obligación de obedecer, las Autoridades tienen la obligación de mandar según la Moral. Es decir, consagrarse a procurar el bien común, no el propio; vigilar que se cumpla la justicia y guardarla a su vez, por ejemplo, otorgando cargos a personas idóneas, y empleando bien el dinero de los ciudadanos, atendiendo a lo más urgente y necesario.

«La implantación en el mundo de la doctrina social de la Iglesia es una aspiración de todo buen cristiano (...)

»Después de la conversión del emperador romano Constantino se fueron convirtiendo al cristianismo los diversos pueblos del norte de Europa que culminó con la conversión del sajón Otón y la fundación del Sacro Imperio Romano-Germánico, columna vertebral de la Edad Media»^[1].

¹ BERNABÉ TIERNO: Revista EL SEMANAL del 27-VIII-1995, pg.54

² ENRIQUE ROJAS: *Remedios para el desamor*, X, 11. Ed. Temas de Hoy. Madrid. 1991

³ Dr. BERNABÉ TIERNO, Psicólogo: Revista EL SEMANAL, 472 (10-XI-96) 100

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2230

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2233

^[1] ALFREDO SÁENZ, S.I.: *La cristiandad y su cosmovisión*, I, 2, 5. Ed. Gladius. Buenos Aires. 1992

«Durante la Edad Media el orden temporal se estructura según los principios del Evangelio. A esto se denomina Cristiandad, término que a partir del siglo IX, entró a integrar el vocabulario corriente»[2].

«La sociedad medieval fue una sociedad anclada en la fe. (...) Lo que creía el aldeano era lo que creía el emperador y el papa»[3].

«La generalidad de los autores coinciden en ver en el siglo XIII el siglo de oro medieval»[4].

Característico de la Edad Media fueron las Cruzadas y las Órdenes Militares.

«Las Órdenes Militares nacieron con fines no estrictamente militares o guerreros, sino más bien caritativos y benéficos: para proteger y dar morada a los peregrinos. (...) La primera de ellas, cronológicamente hablando, fue la de los Caballeros Hospitalarios de San Juan.(...) La segunda fue la de los Templarios, fundada también para la protección de los peregrinos que llegaban a Tierra Santa»[5]

Muchos peregrinos morían a manos de los musulmanes que dominaban la zona.

Los Templarios fueron disueltos por el Papa Clemente V, por presión del rey francés Felipe IV el Hermoso, que ansiaba apoderarse de los bienes acumulados por esta Orden Militar, y la acusó de herejía y corrupción. Pero la historiadora italiana Bárbara Frale ha demostrado que esta acusación fue calumniosa. Su estudio la ha presentado en la publicación de estudios históricos y arqueológicos *Hera*[6].

Digamos algo de Las cruzadas.

A partir de la fundación del Islam por Mahoma, el año 622, empezó el expansionismo de los mahometanos que llegaron hasta Austria y sitiaron a Viena.

Jerusalén fue tomada por Omar, que levantó su mezquita en la explanada del templo.

Los musulmanes hostigaban y hasta martirizaban a los cristianos que peregrinaban a Tierra Santa. Pedro el Ermitaño peregrinó a Jerusalén, y al ver la triste situación en que se encontraban los Santos Lugares, al volver, convenció al Papa Urbano II que era necesario reconquistar los Santos Lugares para que los cristianos pudieran peregrinar a ellos sin peligro de su vida.

El Papa Urbano II convocó un concilio en Clermont-Ferrand en 1095 del que surgió la Primera Cruzada.

La consigna de las cruzadas era «Dios lo quiere».

Como en todas las cosas humanas, en las cruzadas se mezclaron las luces con las sombras. Pero tomadas en conjunto fueron la manifestación del espíritu cristiano de la época, y la ocasión de innumerables actos de heroísmo.

Vittorio Messori en su libro *Leyendas negras de la Iglesia*, hablando del Profesor de Historia y Sociología de la Universidad de Bruselas Moulin, uno de los intelectuales más prestigiosos de Europa, cita estas palabras: «Haced caso de este viejo incrédulo, que sabe lo que dice: la obra maestra de la propaganda anticristiana es haber logrado crear en los cristianos, sobre todo en los católicos, una mala conciencia, infundiéndoles la inquietud, cuando no la vergüenza, por su propia historia. A fuerza de insistir, desde la Reforma hasta nuestros días, han conseguido convencernos de que sois los responsables de todos, o casi todos, los males del mundo. (...) Habéis permitido que todos os pasaran cuentas, a menudo falseadas, casi sin discutir. No ha habido problema, error o sufrimiento histórico que no se os haya imputado. Y vosotros, casi siempre, ignorantes de vuestro pasado, habéis acabado por creerlo. Hasta el punto de respaldarlos. En cambio, yo (agnóstico, pero también historiador que trata de ser objetivo) os digo que debéis

[2] ALFREDO SÁENZ, S.I.: *La cristiandad y su cosmovisión*, I, 2, . Ed. Gladius. Buenos Aires.1992.

[3] ALFREDO SÁENZ, S.I.: *La cristiandad y su cosmovisión*, I, 4, . Ed. Gladius. Buenos Aires.1992.

[4] ALFREDO SÁENZ, S.I.: *La cristiandad y su cosmovisión*, I, 3, . Ed. Gladius. Buenos Aires.1992.

[5] ALFREDO SÁENZ, S.I.: *La cristiandad y su cosmovisión*, IV, 3, . Ed. Gladius. Buenos Aires.1992

[6] Diario LA RAZÓN del 27-III-2002, pg. 22.

reaccionar en nombre de la verdad. (...) Tras un balance de veinte siglos de cristianismo las luces prevalecen ampliamente sobre las tinieblas»[7].

En el clima de cristiandad de su tiempo se explica la Inquisición.

No es justo juzgar a la Inquisición con los criterios de hoy. Hay que hacerlo con los criterios de entonces.

«En una sociedad en la que la fe constituía la base y garantía de la convivencia, el que atentaba contra la fe era el equivalente de lo que para nosotros es el terrorista. (...) Actualmente consideramos bienhechores a los que previenen epidemias físicas. Pero cuando se pone en primer lugar la salvación del espíritu, se consideran bienhechores a los que combaten las enfermedades del alma»[8].

Por otra parte conviene advertir que la Revolución Francesa produjo muchas más víctimas que las tres Inquisiciones católicas[9]. Y son insignificantes con los millones que asesinó Stalin, pero de esto no se habla.

Hoy en España tenemos una sociedad que nos ha llenado de cosas, pero nos ha vaciado de Dios. Tenemos muchos aparatos electrodomésticos e informáticos, pero la cultura que domina ignora a Dios y a la moral. Dios está ausente de ella, y nos presentan como normal conductas inadmisibles desde el punto de vista moral.

66,11. La cuestión social se ha agravado profundamente en nuestro tiempo, por el poco caso que se ha hecho de la doctrina social de la Iglesia[10].

La solución está en que nos convenzamos de que todos somos hermanos, y por lo tanto, debemos ayudarnos mutuamente[11]. El que tiene más debe dar al que tiene menos, pues todos los hombres deben gozar suficiente - pero moderadamente- de los bienes de este mundo.

«El cristiano rico no se regocija de su condición, pues sabe que su riqueza le impone deberes; no ama la riqueza, sino a sus hermanos; y en la riqueza ve un recurso para ayudarles»[12].

Lo que pasa es que muchos que se dan el nombre de cristianos -y con sus obras demuestran que no lo son- no quieren hacer caso de lo que manda la Iglesia.

Pío XI se quejaba amargamente: «es en verdad lamentable que haya habido, y aun ahora haya, quienes llamándose católicos apenas se acuerdan de la sublime ley de la justicia y de la caridad en virtud de la cual nos está mandado no sólo dar a cada uno lo que le pertenece, sino también socorrer a nuestros hermanos necesitados como al mismo Cristo.

»Ésos, y esto es lo más grave, no temen oprimir a los obreros por espíritu de lucro.

»Hay, además, quienes abusan de la misma religión y se cubren con su nombre en las exacciones injustas para defenderse de las reclamaciones completamente justas de los obreros. No cesaremos nunca de condenar semejante conducta; esos hombres son la causa de que la Iglesia, inmerecidamente, haya podido tener la apariencia y ser acusada de inclinarse de parte de los ricos, sin conmoverse ante las necesidades y estrecheces de quienes se encontraban como desheredados de su parte de bienestar en esta vida»[13].

[7] VITTORIO MESSORI: *Leyendas negras de la Iglesia*, Introducción. Ed. Planeta+Testimonio. Barc.

[8] VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, XIII. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000

[9] VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, IX. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000.

[10] Para tu formación social y para conocer lo que opina la Iglesia sobre los problemas sociales puede serte muy útil el libro de Pedro Vilacreus, S.I.: *Orientaciones sociales*. Ed. FAX. Madrid.

[11] *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1941

[12] LECLERCQ: *El cristianismo ante el dinero*, VII, 3. Ed. Casal i Vall. Andorra

[13] PÍO XI: *Quadragesimo anno*, nº 50

Jesucristo no se presentó como un nuevo Espartaco proclamando la libertad de los esclavos con las armas en la mano.

Jesucristo acabó con la esclavitud, pero no con la fuerza de las armas, sino con la fuerza de su doctrina.

Las injusticias no se vencen con el odio, sino haciendo a los hombres mejores. El odio cambia una injusticia por otra. Lo único que hace mejores a los hombres es el amor al prójimo.

Para hacer mejor a la humanidad, no hay otra doctrina que supere a la de Jesucristo: «*pórtate con los demás como quieres que los demás se porten contigo*»^[14] , «*amaos unos a otros como yo os he amado*»^[15] .

Convenzámonos que mientras todos -los de arriba y los de abajo- no obedezcamos a nuestra Santa Madre la Iglesia, el mundo no se arreglará. El odio y el egoísmo no pueden sustentar la verdadera paz.

La doctrina social de la Iglesia no es dinamita que destroza, sino levadura que transforma lentamente.

La DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA comienza con la encíclica *Rerum Novarum* (1891) de León XIII, donde habla de la situación de los obreros creada por la revolución industrial.

Toma enorme impulso con Pío XI en sus encíclicas *Quadragesimo anno* (1937) a los cuarenta años de la *Rerum Novarum*, con *Non abbiamo bisogno* (1931) que condena el fascismo, con *Mit brennender sorge* (1937) que condena el nazismo, y con la *Divini Redemptoris* (1937) que condena el comunismo.

Juan XXIII dejó dos importantes encíclicas: *Mater et Magistra* (!961) sobre el cristianismo y el progreso social, y *Pacem in terris* (1965) sobre los derechos humanos.

Pablo VI, entre otros documentos, dejó *Populorum Progressio* (1967) sobre el desarrollo de los pueblos, y *Octogesima Adveniens* (1971) sobre las ideologías.

Juan Pablo II ha dejado varias encíclicas muy importantes: *Laborem exercens* (1981) sobre el trabajo, *Sollicitudo rei socialis* (1987) sobre el desarrollo, y *Centesimus annus* (1991) sobre el orden económico.

66,12. Pío XII les dijo a los católicos austríacos: «La lucha de clases nunca podrá ser el objetivo de la doctrina social católica»^[16] .

«Se equivoca -dice Pío XII a los trabajadores italianos el 1º de mayo de 1953- quien piensa que sirve a los intereses del obrero con los viejos métodos de la lucha de clases».

Hay que conseguir una colaboración de las clases, basada en la confianza y en el mutuo cumplimiento de los deberes sociales.

Salvador de Madariaga, conocido intelectual republicano, dijo que para los marxistas la lucha de clases no es un medio, sino un fin: en las situaciones en que hay bienestar y paz social, procuran acabar con esto y crear la lucha de clases^[17] .

Dijo Juan Pablo II en Brasil:

«La liberación cristiana usa medios evangélicos y no recurre a ninguna forma de violencia, ni a la dialéctica de la lucha de clases o a la praxis o análisis marxista»^[18] ...

«La lucha de clases no conduce al orden social porque corre el riesgo de invertir las situaciones de los contendientes, creando nuevas situaciones de injusticia»...

[14] Evangelio de San Mateo, 7:12

[15] Evangelio de San Juan, 13:34

[16] PÍO XII en el radiomensaje al *Katolikentag* de Viena el 14-IX-52

[17] SALVADOR DE MADARIAGA: *Dios y los españoles*, 2º, 4. Ed. Planeta. Barcelona, 1975

[18] Diario YA del 7-XI-80, pg. 28

«Rechazar la lucha de clases es optar decididamente por una noble lucha en favor de la justicia social»...

«El bien común de una sociedad exige que esa sociedad sea justa. Donde falta la justicia, la sociedad está amenazada desde dentro. Eso no quiere decir que las transformaciones necesarias para llevar a una mayor justicia deban realizarse con la violencia, la revolución ni el derramamiento de sangre, porque la violencia prepara una sociedad violenta, y nosotros los cristianos no la podemos admitir. Pero hay transformaciones sociales, a veces profundas, que deben realizarse constantemente, progresivamente, con eficacia, y con realismo, por medio de reformas pacíficas»[19] .

La Iglesia, en sus veinte siglos de existencia, ha tenido que vivir en medio de las estructuras sociales más diversas.

Y siempre, en todos los ambientes, ha trabajado por la implantación de la justicia social.

No por medio de una revolución sangrienta, sino por medio de su doctrina y de su influjo.

Y lo mismo que en la antigüedad abolió la esclavitud e instituyó los gremios - verdaderas familias de productores, que tan buenos frutos dieron para el equilibrio social y buena distribución de las riquezas[20] -, así en nuestra época abolirá la injusticia social, consecuencia del capitalismo liberal; y se impondrá la hermandad cristiana que armonice las relaciones entre todos los hombres.

«La igual dignidad de las personas humanas exige el esfuerzo para reducir las excesivas desigualdades sociales y económicas, e impulsa a la desaparición de las desigualdades inicuas»[21] .

«La Iglesia se esfuerza por inspirar las actitudes justas en el uso de los bienes terrenos, y en las relaciones socio-económicas»[22] .

El cumplimiento de la doctrina social de la Iglesia, por parte de todos, hará que patronos y obreros vivan en perfecta concordia y bienestar. Esta colaboración de unos y otros para la implantación de la doctrina de la Iglesia es la que ha de solucionar el problema social.

La Iglesia da las directrices; pero ella sola no puede[23] .

Necesita la colaboración de todos. Ella da la doctrina, pero las realizaciones dependen de los hombres[24] . La Iglesia no tiene soluciones técnicas, pero sí orientaciones morales.

«El Magisterio Social de la Iglesia no presenta soluciones técnicas para los problemas sociales»[25].

«El objetivo de la Doctrina Social de la Iglesia es interpretar las realidades sociales, examinando su conformidad o no con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y trascendente, para orientar la conducta cristiana»[26] .

[19] Diario YA del 28-XI-80, pg. 28

[20] PEDRO VILACREUS, S.I.: *Orientación Sociales*, nº 46 y 536-541. Ed. FAX. Madrid. Libro muy útil para la formación social católica

[21] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1947

[22] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2420

[23] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2423

[24] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2442

[25] DOMÈNEC MELÉ: *Cristianos en la sociedad*, I, 3, c.. Ed. Rialp. Madrid. 1999.

[26] DOMÈNEC MELÉ: *Cristianos en la sociedad*, I, 4.. Ed. Rialp. Madrid. 1999.

La Iglesia no impone su enseñanza moral, pero ofrece principios iluminadores, pues es «experta en humanidad»[27].

La empresa moderna es muy distinta de la del siglo pasado.

Ha avanzado mucho, pero todavía no ha llegado a la meta que desea la Iglesia. Todos debemos colaborar a que siga evolucionando a mejor, hasta dar al elemento humano del trabajo la dignidad que merece.

«El reconocimiento de la dignidad de la persona humana, sujeto de derechos inalienables, se encuentra en los fundamentos de toda la enseñanza social de la Iglesia»[28]

Como dijo el Papa Pío XI el capitalismo, en sí, no es malo; pues es necesario para dar trabajo.

Pero «viola el recto orden de la justicia cuando esclaviza al obrero despreciando su dignidad humana»[29] .

«Los responsables de las empresas están obligados a considerar el bien de las personas, y no solamente el aumento de las ganancias»[30] .

66,13. «Las empresas económicas son comunidades de personas, es decir, de hombres libres y autónomos, creados a imagen de Dios. Por ello, teniendo en cuenta las diversas funciones de cada uno -propietarios, administradores, técnicos y trabajadores-, y quedando a salvo la necesaria unidad en la dirección, se ha de promover la activa participación de todos en la gestión de la empresa, según formas que habrá que determinar con acierto.

»Con todo, como en muchos casos no es a nivel de empresa, sino en niveles institucionales superiores, donde se toman las decisiones económicas y sociales, de las que depende el porvenir de los trabajadores y de sus hijos, deben los trabajadores participar también en semejantes decisiones por sí mismos o por medio de representantes libremente elegidos.

»Entre los derechos fundamentales de la persona humana debe contarse el derecho a fundar libremente asociaciones obreras que representen auténticamente al trabajador y puedan colaborar en la recta ordenación de la vida económica, así como también el derecho de participar libremente en las actividades de las asociaciones, sin riesgo de represalias.

»Por medio de esta participación organizada, que está vinculada al progreso en la formación económica y social, crecerá más y más entre los trabajadores el sentido de la responsabilidad, que les llevará a sentirse sujetos activos, según sus medios y aptitudes propias, en la tarea total del desarrollo económico y social del logro del bien común universal.

»En caso de conflictos económico-sociales hay que esforzarse por encontrarles soluciones pacíficas.

»Aunque se ha de recurrir siempre primero a un sincero diálogo entre las partes, sin embargo, en la situación presente, la huelga puede seguir siendo medio necesario, aunque extremo, para la defensa de los derechos y el logro de las aspiraciones justas de los trabajadores.

»Búsquense, con todo, cuanto antes, caminos para negociar y reanudar el diálogo conciliatorio»[31] .

[27] BARTOLOMÉ SORGE, S.I.: *La propuesta social de la Iglesia*, 1ª, I, 3. Ed. BAC. Madrid. 1999.

[28] VON GESTELL, O.P.: *La Doctrina Social de la Iglesia*, VI, 9. Ed. Herder. Barcelona. También este libro es muy útil para la formación social católica

[29] PINARD DE LA BOULLAYE, S.I.: *La persona de Jesús*, III,2, nota 7. Ed. Razón y Fe. Madrid

[30] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2432

«La huelga es un método reconocido por la Doctrina Social Católica, como legítimo en las debidas condiciones y en los justos límites. En relación con esto, los trabajadores, deberían tener asegurado el derecho a la huelga sin sufrir sanciones penales personales por participar en ellas.

»Admitiendo que es un medio legítimo, se debe subrayar al mismo tiempo que la huelga sigue siendo, en cierto sentido, un medio extremo. No se puede abusar de él; especialmente en función de "los juegos políticos". Por lo demás, no se puede jamás olvidar que cuando se trata de servicios esenciales para la convivencia civil, éstos han de asegurarse en todo caso, mediante medidas legales apropiadas, si es necesario.

»El abuso de la huelga puede conducir a la paralización de toda la vida socio-económica, y esto es contrario a las exigencias del bien común de la sociedad»[32] .

La admisión de la huelga no legitima el empleo de medios injustos de presión huelguista como la calumnia, la mentira, las amenazas contra las personas, el sabotaje, y, en general, los medios llamados de acción directa.

Se requiere asimismo que la huelga no vaya más lejos de lo que sea necesario para conseguir la finalidad de reparación de la injusticia o consecución de la mejora justamente pretendida.

«La huelga resulta moralmente inaceptable cuando va acompañada de violencias, o también cuando se lleva a cabo en función de objetivos no directamente vinculados con las condiciones de trabajo, o contrarios al bien común. El beneficio a obtener debe ser proporcionado a los males que ocasiona»[33]

«Nadie está obligado en conciencia a tolerar la injusticia cometida contra él. Obrar rectamente las personas que defienden sus propios derechos, respetando siempre los derechos de los demás.

»Frente a la injusticia cabe, pues, una legítima oposición. Esta acción en contra de la injusticia establecida es tarea propia tanto de la Autoridad Pública como de los ciudadanos.

»El Estado mantiene el orden justo principalmente mediante las leyes, la fuerza publica y la acción de los tribunales.

»Los ciudadanos disponen de dos medios extraordinarios para oponerse a la injusticia social: la huelga y, en casos extremos, la revolución»[34] .

La Iglesia siempre ha defendido el derecho de los obreros a organizarse en sindicatos, pero «los sindicatos han de defender los legítimos intereses y derechos de los trabajadores bajo el criterio superior del bien común»[35].

66,14. «Mucho más extrema que la huelga, por la complejidad de implicaciones de todo orden que lleva consigo, es la revolución como recurso de oposición a la injusticia, no limitado ya al campo económico, sino insertado en la línea política.

»La doctrina tradicional católica ha reconocido siempre su legitimidad, cuando se dan determinadas condiciones, como instrumento para liberarse de la injusticia padecida por un pueblo, y siempre que su puesta en marcha represente un mal

[31] Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 68

[32] JUAN PABLO II: Encíclica *Laborem exercens*, nº 20

[33] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2435

[34] Libro básico del creyente hoy, XXXVI, 3s. Ed. PPC. Madrid, 1970

[35] DOMÈNEC MELÉ: *Cristianos en la sociedad*, VI, 6, f. Ed. Rialp. Madrid. 1999.

menor comparado con las consecuencias desastrosas provocadas por el régimen de injusticia establecido en la sociedad»[36] .

Y que se hayan agotado todos los otros recursos, haya esperanza fundada de éxito, y sea imposible prever razonablemente soluciones mejores[37] .

A esta posibilidad se refería Pablo VI en la *Populorum Progressio* (nº 30 y 31): «Hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana.

»Sin embargo, como es sabido, la insurrección revolucionaria, salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente al bien común del país, engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor».

Pablo VI, en la tradicional audiencia colectiva del primero de año al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, les dijo en 1967, hablando de la justicia social:

«La Iglesia no puede aprobar a quienes pretenden alcanzar este objetivo tan noble y legítimo a través de la subversión violenta del derecho y del orden social. La Iglesia tiene conciencia, es cierto, de adoptar con su Doctrina, una revolución, si con este término se entiende un cambio de mentalidad, una modificación profunda de la escala de valores.

»Tampoco ignora la fuerte atracción que la idea de revolución, entendida en el sentido de un cambio brusco y violento, ejerce en todo tiempo en algunos espíritus ávidos de lo absoluto, de una solución rápida, enérgica y eficaz, como ellos piensan, del problema social, y con gusto en ella verían la única vía que conduce a la justicia.

»En realidad, la acción revolucionaria engendra ordinariamente toda una serie de injusticias y de sufrimientos, porque la violencia desencadenada es difícil de controlar y actúa tanto contra las personas como contra las estructuras. No es, por tanto, a los ojos de la Iglesia, una solución apta para remediar los males de la sociedad»[38] .

«He aquí otro criterio fundamental que ha de orientar la acción de los católicos en la sociedad: la Iglesia no prohíbe, sino que recomienda a sus fieles que colaboren con todos los hombres de buena voluntad en la construcción de una sociedad más justa»[39] .

«No corresponde a los pastores de la Iglesia intervenir directamente en la actividad política y en la organización de la vida social. Esta tarea forma parte de la vocación de los seglares»[40] .

«La diversidad de regímenes políticos es legítima con tal que promuevan el bien de la comunidad»[41] .

«La autoridad sólo se ejerce legítimamente si busca el bien común del grupo en cuestión y si, para alcanzarlo, emplea medios moralmente lícitos.

[36] Libro básico del creyente hoy, XXXVI, 4. Ed. PPC. Madrid, 1970

[37] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2243

[38] Diario YA del 8-I-67

[39] Concilio Vaticano II: *Apostolicam Actuositatem*: Decreto sobre el Apostolado de los Seglares, n.14

[40] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2442

[41] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1922

»Si los dirigentes proclamasen leyes injustas o tomaran medidas contrarias al orden moral, estas disposiciones no pueden obligar en conciencia»[42] .

«El ciudadano tiene obligación, en conciencia, de no seguir las prescripciones de las autoridades civiles cuando estos preceptos son contrarios a las exigencias del orden moral, a los derechos fundamentales de las personas o a las enseñanzas del Evangelio, pues dice la Biblia[43] que *«hay que obedecer a Dios antes que a los hombres»*[44] .

«El bien común comporta tres elementos esenciales: el respeto y la promoción de los derechos fundamentales de la persona; la prosperidad o el desarrollo de los bienes espirituales y temporales de la sociedad; y la paz y la seguridad del grupo y de sus miembros»[45] .

«Todos los hombres gozan de una misma dignidad»[46] .

Los ateos atacan al cristianismo como alienación que atrofia la iniciativa y el trabajo del hombre[47] .

Piensan que el fenómeno religioso es alienante, porque creen que la afirmación de la existencia de Dios aparta al creyente del empeño por la realización del mundo y del hombre, pues lo engaña con la utopía de un paraíso futuro.

Pero no es así.

El plan de Dios y el Evangelio dicen que «el hombre es responsable de su desarrollo lo mismo que de su salvación»[48] .

El cristianismo «enseña que la importancia de las tareas terrenas no es disminuida por la esperanza del más allá»[49] . «Por el contrario, obliga a los hombres aún más a realizar estas actividades»[50] .

«La obra redentora de Cristo, aunque de suyo se refiere a la salvación de los hombres, se propone también la restauración de todo el orden temporal»[51] .

«Pertenece a la misión de la Iglesia emitir un juicio moral sobre las cosas que afectan al orden político cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas»[52] .

«La Iglesia, como heredera de la doctrina y de la misión de Cristo, tiene que juzgar, desde el punto de vista moral, las actividades de los hombres. Tiene que dar a sus miembros, por medio de sus maestros, orientaciones morales para que en toda su vida, tanto privada como pública, puedan proceder conforme a la doctrina del Evangelio»[53] .

Es evidente que la Iglesia, en cuanto tal, no tiene la función de edificar el mundo temporal[54] .

Pero «se equivocan los cristianos que consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al

[42] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1903

[43] Hechos de los Apóstoles, 5:29

[44] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2242

[45] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1925

[46] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1934

[47] Concilio Vaticano II: *Gaudium et spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual nº10

[48] PABLO VI: Encíclica *Populorum Progressio*

[49] Concilio Vaticano II: *Gaudium et spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 20

[50] Concilio Vaticano II: *Gaudium et spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 34

[51] Concilio Vaticano II: *Apostolicam Actuositatem*: Decreto sobre el apostolado de los seglares, nº5

[52] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2246

[53] ANTONIO ARZA, S.I.: *Preguntas y respuestas en cristiano*, pg.118. Ed. Mensajero. Bilbao.1982

[54] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2245

más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno» [55] .

«El plan de Dios sobre el mundo es que los hombres instauren con espíritu de concordia el orden temporal y lo perfeccionen sin cesar» [56] .

«El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta sobre todo a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación» [57] .

Los seglares no pueden limitarse a trabajar por la edificación del Pueblo de Dios o la salvación de su alma para la eternidad, sino que han de empeñarse en la instauración cristiana del orden temporal.

Por su situación en el mundo, los seglares son los responsables directos de la presencia eficaz de la Iglesia en cuanto a la organización de la sociedad en conformidad con el espíritu del Evangelio.

«Cuando la Autoridad Pública, rebasando su competencia, oprime a los ciudadanos, éstos no deben rehuir las exigencias objetivas del bien común; les es lícito defender sus derechos y los de sus conciudadanos contra el abuso de tal autoridad, guardando los límites que señala la ley natural y evangélica» [58] .

La denuncia por la denuncia no vale, y menos todavía la denuncia por el sensacionalismo a estilo periodístico.

La denuncia es para la corrección del mal. La prudencia aconsejará si es o no conveniente.

Se han presentado ocasiones en que la jerarquía eclesiástica quería denunciar públicamente situaciones de opresión e injusticia, especialmente en países comunistas, y los cristianos de estos países han pedido que no lo hicieran, porque habría represalias que crearían una situación peor.

Un caso histórico se dio cuando la persecución hitleriana a los judíos; muchos querían que el Papa protestase públicamente.

Y fue mucho más eficaz su trabajo en comisiones y delegaciones, consiguiendo la libertad de muchos judíos. Hecho que fue reconocido y agradecido públicamente por los mismos.

El historiador jesuita francés, Pierre Blet, que ha publicado, en doce volúmenes, los documentos de la Segunda Guerra Mundial conservados en los Archivos Vaticanos, en los que se manifiesta la gran labor humanitaria de Pío XII en favor de los judíos, pero guardando silencio ante el genocidio, dice: «El silencio de Pío XII salvó a muchos judíos de morir en el Holocausto». «Pío XII salvó 800.000 judíos» [59].

«Su denuncia habría impulsado a Hitler a agravar la suerte de los judíos» [60] .

Marcus Melchior, rabino jefe de Dinamarca que sobrevivió al HOLOCAUSTO dijo: «Si el Papa hubiera hablado Hitler hubiera masacrado a muchos más de los seis millones de judíos» [61].

Pío XII pensaba hacer una declaración en favor de los judíos, pero la Cruz Roja se lo desaconsejó, pues Hitler solía responder aumentando la represión [62].

[55] Concilio Vaticano II: *Gaudium et spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 43

[56] Concilio Vaticano II: *Apostolicam Actuositatem*: Decreto sobre el apostolado de los seglares, nº 7

[57] Concilio Vaticano II: *Gaudium et spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 43

[58] Concilio Vaticano II: *Gaudium et spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 74

[59] Diario ABC de Madrid del 13-IX-99, pg.34

[60] Diario ABC de Madrid del 28-III-98, pg.72

[61] ZENIT: Boletín del Vaticano en INTERNET, ZS01022208.

[62] Diario ABC de Madrid del 13-IX-99, pg.34

Un LIDER JUDÍO ITALIANO APOYÓ EL SILENCIO DE PÍO XII. Afirma: «Mis padres se salvaron al encontrar refugio en un convento». «Creo que Pío XII sólo podía actuar de la manera en que lo hizo. Sabía que si hubiera tomado una posición oficial contra Hitler las persecuciones se dirigirían también contra los católicos».

Estas han sido las declaraciones de Massimo Caviglia, director de la revista «Shalom», el mensual más difundido y autorizado de la comunidad hebrea italiana. Según Caviglia, el auténtico espíritu del Papa Pacelli (Pío XII) está comprobado por el hecho de que, «en privado, ayudó a los hebreos, dándoles asilo en las estructuras eclesiásticas. Mis padres se salvaron al encontrar refugio en un convento»[63].

«La relación del Papa Pacelli con el judaísmo se convierte cíclicamente en actualidad. Algunos sectores le acusan de haber guardado «silencio» durante el Holocausto. Por su parte, Juan Pablo II siempre ha defendido la labor de su predecesor, hasta el punto de que ha alentado su causa de beatificación.

Para arrojar nueva luz sobre el argumento, sale en estos momentos la edición italiana del libro de sor Margherita Marchione en el que se recogen testimonios de judíos salvados por la Iglesia y el pontífice en aquellos años oscuros. Pío XII «hizo todo lo posible», explica la religiosa. «Basta citar al comisario de la Unión de las Comunidades Israelitas Italianas, quien en "L'Osservatore Romano" del 8 de septiembre de 1945 dice textualmente: "En primer lugar, ofrecemos un reverente homenaje de reconocimiento al Sumo Pontífice, a los religiosos y a las religiosas que, aplicando las orientaciones del Santo Padre, no han visto en los perseguidos a hebreos, sino a hermanos"».

Renzo de Felice, uno de los historiadores más rigurosos de Italia, hizo la lista de los 150 monasterios de la ciudad de Roma en la que se encontraban escondidos los judíos para defenderse de la ocupación nazi.

La autora del libro no tiene la menor duda: «ante el drama del genocidio, Pío XII no fue un espectador impasible». La documentación que lo atestigua es monumental. «Existen doce volúmenes de documentos del archivo vaticano en el que se ofrece la prueba de que el Santo Padre hizo todo lo que era posible y que los judíos quedaron sumamente agradecidos»[64].

El padre jesuita Peter Gumpel, catedrático emérito de la Universidad Gregoriana y relator de la causa de beatificación de Pío XII, reveló de manera muy precisa: «Al final de la guerra todas las grandes organizaciones judías del mundo, los rabinos jefes de Jerusalén, de Nueva York, de Dinamarca, de Bulgaria, de Rumanía, de Roma, y miles de judíos que sobrevivieron a la persecución manifestaron su aprecio y su gran estima por lo que había hecho por ellos Pío XII»[65]. Precisamente el rabino-jefe de Roma, Israel Zolli, que se bautizó cristiano en 1965, tomo el nombre de Eugenio en homenaje a Pío XII que se llamaba Eugenio Pacelli[66].

Dice el P.Gumpel: «Creo que no existe en el mundo una figura pública que haya recibido tantas muestras de agradecimiento y reconocimiento por parte de la comunidad judía como Pío XII».

La editorial Planeta-Testimonio Ha publicado un libro de Antonio Gaspari titulado *Los judíos, Pío XII y la leyenda negra* con la historia de los hebreos salvados del HOLOCAUSTO por la Iglesia.

Según el historiador Peter Gumpel, fuentes judías confirman que Pío XII, con su intervención, salvó a 800.000 hebreos[67].

James Bogle dice que el diplomático israelí Pinchas Lapide alabó al Papa Pío XII en su libro *The Last Three Popes and the Jews*. Lapide mostró que el Papa salvó

[63] Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: Zenit,980324-3

[64] ZENIT. Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZS99031209

[65] ZENIT. Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZS99031501

[66] Diario ABC de Madrid del 13-IX-99, pg.34

[67] Diario ABC de Madrid del 14-XI-98, pg.83

más vidas judías que todas las potencias aliadas juntas^[68]. En un documentado estudio afirma que salvó a 850.000 judíos de manos de los nazis^[69].

David Dalin, rabino de Nueva York, destacada personalidad en el mundo judío, afirma en un artículo publicado en la revista *The Weekly Standard* que Pío XII fue el gran defensor de los judíos en la guerra mundial^[70].

Existe una actitud de prudencia. Muchas veces se da el nombre de prudencia a la cobardía; eso es malo. Pero la temeridad agresiva puede tomar el nombre de valor, y también es malo.

Si queremos que la denuncia sea eficaz tenemos que hacerla primeramente con toda la verdad, es decir, que sea verdad lo que denunciamos y estar ciertos de que estamos en la verdad. En segundo lugar, con la verdad de las motivaciones, es decir, que la hagamos por amor a los perjudicados y con amor a los que perjudican.

Hoy se habla mucho de los derechos humanos.

Todos los aceptan.

Pero no todos los cumplen.

Los derechos humanos se basan en el dignidad de la persona humana. Y la Iglesia es la que más valora al hombre, pues para Ella es hijo de Dios^[71] .

La Doctrina Social Católica ha influido mucho en las realizaciones sociales a lo largo de la Historia.

Por citar las más modernas podríamos decir lo siguiente:

La primera ley sobre el descanso dominical, aprobada por el Parlamento francés, fue propuesta por diputados católicos.

El primer comité o consejo de empresa, fue instituido en 1885 por el empresario católico francés León Harmel, en su fábrica Val-des-Bois.

La primera Caja de Compensaciones de Subsidios familiares fue establecida en 1900 por el empresario católico francés Romanet.

La implantación obligatoria del Seguro de Enfermedad fue propuesta en 1900 en Francia por el sacerdote Lemir.

No es cierto, por tanto, que los católicos hayamos llegado siempre tarde^[72] .

«La restauración cristiana de la sociedad, como uno de los objetivos de la misión de la Iglesia en el mundo, no significa que sean los cristianos, ni los católicos los únicos capaces de respetar los derechos de la persona humana, de defender la legítima libertad de los pueblos o de instaurar un régimen de justicia. Hay hombres, incluso no creyentes, que aspiran a conseguir los mismos objetivos. El esfuerzo de la Iglesia no se contrapone, sino que se suma, a los esfuerzos de estos hombres de buena voluntad, y los católicos comparten con ellos el afán y los proyectos para construir una ciudad secular más libre, más justa, más humanizada, más habitable para el hombre, de manera que todos contribuyan a realizar en el mundo el plan de Dios»^[73] .

Por esto afirma el Vaticano II:

[68] James Bogle London EC4. De fidelis@teletelne.es

[69] Diario LA RAZÓN del 5-IX-2001, pg. 36.

[70] ZENIT: Boletín del Vaticano en INTERNET, ZS01022208.

[71] AURELIO FERNÁNDEZ: *Compendio de Teología Moral*, 3ª, VII,1,2,b. Ed. Palabra. Madrid. 1995

[72] FERNANDO GUERRERO: *La Doctrina Social de la Iglesia*. Revista SILLAR, 13 (III-84) 75

[73] Libro básico del creyente hoy : XVI, 2. Ed. PPC. Madrid. 1970

«El Concilio aprecia con el mayor respeto cuanto de verdadero, de bueno y de justo se encuentra en las variadísimas instituciones fundadas ya, o que incesantemente se fundan, en la humanidad.

»Declara, además, que la Iglesia quiere ayudar y fomentar tales instituciones en lo que de ella dependa, y pueda conciliarse con su misión propia.

»Nada desea tanto como desarrollarse libremente, en servicio de todos, bajo cualquier régimen político que reconozca los derechos fundamentales de la persona y de la familia, y los imperativos del bien común»[74] .

Hagamos los hombres mejores si queremos un mundo mejor. Para cambiar el mundo no basta cambiar las estructuras.

«Es cierto que un mundo injusto dificulta gravemente el cambio de las personas.

»Pero sería una coartada atribuir todo el mal a unas impersonales estructuras que serían el chivo expiatorio de todos nuestros errores personales.

»Jesús coloca como primario y fundamental el tema de la responsabilidad personal de cada hombre en ese cambio necesario»[75] .

El 30 de diciembre de 1987, Juan Pablo II publicó la séptima de sus encíclicas titulada *Sollicitudo rei socialis*, es decir, «preocupación por la cuestión social». De ella son estos párrafos:

«El objetivo de la paz, tan deseado por todos, sólo se alcanzará con la realización de la justicia social e internacional, y además con la práctica de las virtudes que favorecen la convivencia y nos enseñan a vivir unidos para construir juntos dando y recibiendo una sociedad nueva y un mundo mejor»(nº39).

«La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer al problema del subdesarrollo, en cuanto tal, no propone sistemas o programas económicos o políticos, ni manifiesta preferencias por unos o por otros, con tal que la dignidad del hombre sea debidamente respetada y promovida, y ella goce del espacio necesario para ejercer su ministerio en el mundo»(nº14).

«La doctrina social de la Iglesia no es una "tercera vía entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista" se trata de una doctrina que debe orientar la conducta de las personas»(nº41).

«Un desarrollo sólo económico no es capaz de liberar al hombre: al contrario, lo esclaviza todavía más. Un desarrollo que no abarque la dimensión cultural, trascendente y religiosa del hombre y de la sociedad, contribuiría aún menos a la verdadera liberación»(nº6).

«Todos estamos llamados, más aún, obligados, a ese tremendo desafío... Cada uno está llamado a ocupar su propio lugar en esta campaña pacífica, que hay que realizar con medios pacíficos para conseguir el desarrollo de la paz»(nº47).

«Quiero dirigirme a todos los hombres y mujeres sin excepción, para que convencidos de la gravedad del momento presente, y de la respectiva responsabilidad individual, pongamos por obra -con el estilo personal y familiar de vida, con el uso de los bienes, con la participación como ciudadanos, con la colaboración en las decisiones económicas y políticas, y con la actuación a nivel nacional e internacional- las medidas inspiradas en la solidaridad y en el amor preferencial por los pobres»(nº47).

[74] Concilio Vaticano II: *Inter mirifica*: Decreto sobre los medios de comunicación social, nº 42

[75] JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO: *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, 2º, VI, 3, d. Ed. Sígueme. Salamanca

El hombre materialista ha levantado un altar a los ídolos del dinero, el sexo y el poder.

En su adoración corre tras la felicidad sin conseguirla.

Como los galgos que corren tras la liebre mecánica sin alcanzarla jamás.

O como el que corre tras su sombra para alcanzarla sin poder conseguirlo.

Al barrer a Dios de la vida cruje la familia, fracasa el matrimonio, la juventud se esclaviza de la lujuria, y muchos negocios se convierten en bandas de ladrones.

Sólo Dios da motivación eficaz para la honradez y la virtud. La honradez sin Dios es excepcional.

Para moralizar la vida vale más el catecismo que la policía.

Después de la Primera Guerra Mundial, uno de los escritores más célebres de Italia, Papini, que había sido ateo, anarquista y anticatólico, se convirtió al catolicismo, y en su *Historia de Cristo* describe el mundo moderno idolatrando al dinero, la inmoralidad y el egoísmo.

Sin Cristo los hombres se convierten en fieras que se devoran unas a otras.

Al final de su libro tiene una conmovedora oración a Cristo:

«Cristo, vuelve, que te necesitamos.

- El que tiene hambre te necesita a Ti: Pan de vida eterna.

- El que tiene sed, te necesita a Ti: que das agua de vida eterna.

- El que busca lo bello te busca a Ti: Hermosura eterna.

- El que busca la verdad te busca a Ti: Verdad eterna.

- El que busca la paz te busca a Ti: el único que da la Paz verdadera.

¡Todos claman por Ti, Cristo! ¡Ven Señor Jesús! ¡Te necesitamos!

Muchos están rodeados por el cristianismo, pero éste no ha penetrado en su corazón de piedra: como el canto rodado sumergido en el arroyo, que si lo partes, por dentro está seco porque el agua no le ha calado.

Cuentan de unos náufragos que estaban muertos de sed en su bote salvavidas. Las corrientes marinas habían llevado el bote hasta la desembocadura del río Amazonas.

El bote estaba rodeado de agua dulce del inmenso caudal del Amazonas, pero los náufragos, sin saberlo, se morían de sed.

66,15. «Todos los hombres tienen el derecho y el deber de trabajar. Muchos hombres desearían trabajar pero no pueden. Uno de los problemas actuales más graves es el paro, o falta de puestos de trabajo»[76] .

«El derecho al trabajo es un bien de la Humanidad que hay que compartir.

»Es necesario que los cristianos nos esforcemos para lograr que todos los hombres tengan en la sociedad un puesto de trabajo dignamente retribuido; que el trabajo sea cual fuere, no constituya para nadie una humillación; y que cada hombre, encuentre, en lo posible, el trabajo más adecuado a sus capacidades y vocación»[77] .

Muchos que exaltan su libertad como el supremo de los valores, después se quejan cuando sus derechos son arrollados por otro que en nombre de su propia libertad no le respeta a él[78] .

El trabajo del hombre debe ser humano.

[76] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2433

[77] Conferencia Episcopal Española: *Ésta es nuestra fe*, 2ª, III, 7, 2, 2, d. EDICE. Madrid, 1986

[78] STANLEY JAKI: *Ciencia, Fe, Cultura*, VII, 5,pg. 181

Es decir, que dignifique al hombre que lo realiza, no que lo deshumanice, como puede ocurrir en algunos trabajos en los que el hombre se convierte en una pieza más de la máquina.

El trabajo humano debe dejar un margen a la inteligencia del hombre.

Y en los trabajos insalubres y peligrosos se deben tomar las medidas de seguridad e higiene adecuadas para proteger al trabajador; así como la retribución proporcionada y el descanso requerido.

66,16. Oigamos la doctrina de los Papas sobre salarios:

«No puede decirse que se haya satisfecho a la justicia social, si los obreros no tienen asegurado su propio sustento y el de sus familias, con un salario proporcionado a este fin; si no se les facilita la ocasión de adquirir alguna modesta fortuna, previniendo así la plaga del pauperismo universal; si no se toman precauciones en su favor, con seguros públicos y privados, para el tiempo de la vejez, de la enfermedad y de paro.

»En una palabra, para repetir lo que dijimos en nuestra encíclica *Quadragesimo anno*: “La economía social estará sólidamente constituida y alcanzará sus fines, sólo cuando a todos y a cada uno se provea de todos los bienes que las riquezas y subsidios naturales, y la técnica y la constitución social de la economía pueden producir”.

»Estos bienes deben ser suficientemente abundantes para satisfacer las necesidades y honestas comodidades, y elevar a los hombres a aquella condición de vida más feliz que, administrada prudentemente, no sólo no impide la virtud, sino que la favorece en gran manera»[79] .

Pío XII, en su alocución del 13 de junio de 1943 a 20.000 obreros italianos, reunidos en el Vaticano, dijo cuál debería ser el salario integral:

«Un salario que asegure la existencia de la familia, y sea tal que haga posible a los padres el cumplimiento de su deber natural de criar una prole sanamente alimentada y vestida; una habitación digna de personas humanas; la posibilidad de procurar a los hijos una suficiente instrucción y una educación conveniente; la de mirar y adoptar providencias para los tiempos de estrechez, enfermedad y vejez».

Juan XXIII, en su encíclica *Mater et Magistra*, dice: «Una profunda amargura embarga nuestro ánimo ante el espectáculo inmensamente triste de innumerables trabajadores a los cuales se les da un salario que los somete a ellos y a sus familias a condiciones de vida infrahumana»[80] .

El Concilio Vaticano II haciendo suyas unas palabras de Juan XXIII en su encíclica *Mater et Magistra*, dice:

«La remuneración del trabajo debe ser suficiente para permitir al hombre y a su familia una vida digna en el plano material, social, cultural y espiritual, teniendo presentes el puesto de trabajo y la productividad de cada uno, así como las condiciones de la empresa y el bien común»[81] .

«Como es fácil apreciar, no es sencillo determinar los límites del salario íntegramente justo y equitativo.

»El criterio del salario legal, fijado por el Estado, no es suficiente, y los patronos tendrán que suplirlo con su sentido de la justicia.

»Lo que nunca se puede olvidar es que mayor derecho tienen el trabajador y su familia al salario, que el capitalista a sus dividendos de beneficios; y que todo

[79] Pío XI: Encíclica *Divini Redemptoris*, nº 52

[80] JUAN XXIII: Encíclica *Mater et Magistra*, nº 68

[81] Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 67

beneficio adquirido a costa de la injusta retribución del trabajo ha de ser considerado como explotación y riqueza injusta.

»Sobre sus dueños y sus herederos pesa la incondicional obligación de la restitución»[82] .

«Los bienes creados -ha dicho el Cardenal Bueno Monreal en la XXV Semana Social de España- tienen un destino universal para uso del género humano.

»En consecuencia, deben llegar a todos en forma justa y en clima de caridad. No todos los hombres son iguales en lo que toca a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales, pero hay una igualdad fundamental por naturaleza, origen, vocación y destino. Toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona es contraria al plan divino y ha de ser eliminada»[83] .

«Aunque existen diversidades justas entre los hombres, sin embargo, la igual dignidad de la persona exige que se llegue a una situación social más humana y más justa. Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros o los pueblos de una misma familia humana. Son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional»[84] .

Si el padre de familia tiene obligación de mantenerla, esto supone el derecho de disponer de los medios necesarios para ello[85] .

Juan Pablo II en su encíclica *Laborem exercens* dice: «Una justa remuneración por el trabajo de la persona adulta, que tiene responsabilidades de familia, es la que sea suficiente para fundar y mantener dignamente una familia y asegurar su futuro. Tal remuneración puede hacerse bien sea mediante el llamado salario familiar, es decir, un salario único dado al cabeza de familia por su trabajo y que sea suficiente para las necesidades de la familia, sin necesidad de hacer asumir a la esposa un trabajo retribuido fuera de casa, bien sea mediante otras medidas sociales, como subsidios familiares o ayudas a la madre que se dedica exclusivamente a la familia; ayudas que deben corresponder a las necesidades efectivas, es decir, al número de personas a su cargo durante todo el tiempo en que no esté en condiciones de asumir dignamente la responsabilidad de la propia vida».

El 1º de mayo de 1991, el Papa Juan Pablo II firmó una encíclica en el Centenario de la *Rerum Novarum* de León XIII. La *Rerum Novarum* tuvo notable influencia en numerosas reformas introducidas entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX en los sectores de la previsión social, seguros de enfermedad y accidente, pensiones, etc..

Aunque reconoce el Papa que el logro de estas mejoras no sólo se ha debido al influjo de la Iglesia.

Ya León XIII en la *Rerum Novarum* después de acusar las injusticias sociales de su tiempo vio que el socialismo perjudicaba a quienes pretendía ayudar (nº 12).

La experiencia de los años posteriores lo ha confirmado con el hundimiento del marxismo en países del este europeo, donde muchedumbres eran explotadas y oprimidas por el totalitarismo comunista (nº 19).

El hundimiento del marxismo empezó en Polonia y siguió por el centro y el este de Europa (1989-1990). Ha sido espectacular el fracaso económico del marxismo. La URSS después de setenta años de comunismo no ha conseguido un nivel económico para el pueblo como se ha conseguido en la Europa occidental.

[82] Libro básico del creyente hoy, XXXVI, 5. Ed. PPC. Madrid, 1970.

[83] Cardenal BUENO MONREAL en el diario YA del 23-III-66

[84] Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 29

[85] BALTAZAR PÉREZ ARGOS, S.I.: *Política básica*, 1ª, III, 4. Ed. Fe Católica. Madrid.

En los países en que se ha dado una libertad económica, negada por el comunismo, se ha conseguido un resultado material próspero y, en algunos casos, portentoso; se ha abierto una amplia franja de clase media acomodada; se ha elevado la media de renta «per cápita»; se han podido, incluso, organizar ayudas a otros países menos desarrollados.

La Confederación Europea de Sindicatos (CES) en su VII Congreso celebrado en Luxemburgo del 13 al 17 de mayo de 1991, ha dicho de la encíclica *Centesimus annus* del Papa Juan Pablo II :«La CES constata que los valores fundamentales y los ideales del movimiento sindical europeo se reencuentran en la nueva encíclica». He aquí algunas ideas de esta encíclica:

La causa del fracaso del marxismo está en su ateísmo, el cual hoy sigue presente en el «socialismo real».

Excluye la trascendencia del hombre, la religión (núms. 12 y 13). «El marxismo había prometido desarraigar del corazón humano la necesidad de Dios, pero los resultados han demostrado que no es posible...». «El vacío espiritual provocado por el ateísmo ha dejado sin orientación a las jóvenes generaciones» (nº 24).

«En el pasado reciente muchos creyentes han buscado un compromiso imposible entre el marxismo y el cristianismo»(nº 26). Después de la derrota del comunismo ateo en el este europeo, la solución no es el capitalismo materialista que no niega a Dios pero lo ignora. Hoy hay un «capitalismo salvaje» que «reduce al hombre a la esfera de lo económico y a la satisfacción de las necesidades materiales excluyendo los valores espirituales»(nº 19). «Después de la caída del socialismo real (en el este europeo) los países occidentales corren peligro de ver en esa caída la victoria unilateral del propio sistema económico, y por ello no se preocupen de introducir en él los debidos cambios»(nº 56). «La solución marxista ha fracasado pero permanecen en el mundo fenómenos de marginación y explotación contra los que se alza con firmeza la voz de la Iglesia»(nº 42). Después de la caída del totalitarismo comunista asistimos hoy al predominio del ideal democrático. Pero es necesario que se dé a la democracia un auténtico y sólido fundamento mediante el reconocimiento del derecho a la vida del hijo después de haber sido concebido, el derecho a vivir en un ambiente moral, el derecho a vivir en la verdad de la propia fe, etc. (nº 47).

La lucha de clases es inaceptable cuando lo que se busca no es la justicia y el bien general de la sociedad, sino el interés de una parte y la destrucción de la opuesta (nº 14). «La violencia y el rencor deben vencerse con la justicia»(nº 17). «La paz no es el resultado de la victoria militar, sino la superación de las causas de la guerra»(nº 18). Queremos una sociedad en la que «los hombres, gracias a su trabajo puedan construir un futuro mejor para sí y para sus hijos»(nº 19). La producción de bienes y servicios no debe ser el centro de la vida social, ignorando la dimensión ética y religiosa del hombre (nº 39).

Hay que «recordar el deber de la caridad, esto es, el deber de ayudar con lo propio "superfluo" y a veces con lo "necesario" para dar al pobre lo indispensable para vivir»(nº 36). «El hombre que se preocupa, sólo o prevalentemente, de tener y gozar, incapaz de dominar sus instintos y sus pasiones, y de subordinarlos, mediante la obediencia a la verdad, no puede ser libre. La obediencia a la verdad sobre Dios y sobre el hombre, es la primera condición de la libertad, que le permite ordenar las propias necesidades, los propios deseos y el modo de satisfacerlos, según una justa jerarquía de valores de manera que la posesión de las cosas sea para él un medio de crecimiento»(nº 41).

«La obligación de ganar el pan con el sudor de la propia frente supone, al mismo tiempo, un derecho. Una sociedad en la que este derecho se niegue

sistemáticamente, y las medidas de política económica no permitan a los trabajadores alcanzar niveles satisfactorios de ocupación, no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social»(nº 43).

«La empresa no puede considerarse únicamente como “una sociedad de capitales”; es al mismo tiempo “una sociedad de personas”»(nº 43). La regulación de las relaciones en el seno de las empresas debe establecerse de manera que el trabajador reciba una remuneración justa, trabaje en condiciones físicas y morales apropiadas a su salud y dignidad, y reciba el trato debido de quien forma parte de la empresa. «La Iglesia no puede abandonar al hombre... Es esto y solamente esto, lo que inspira la doctrina social de la Iglesia» (nº 54)...

«La Iglesia conoce el sentido del hombre gracias a la revelación divina... Para conocer al hombre integral hay que conocer a Dios. La Iglesia, cuando anuncia al hombre la salvación de Dios, contribuye al enriquecimiento de la dignidad del hombre... La Iglesia no puede abandonar nunca esta misión religiosa y trascendente en favor del hombre»(nº 55).

«Si no existe una Verdad Transcendente (Dios), con cuya obediencia el hombre conquista su propia identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres... Triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás»(nº 44)

«El Estado, o bien el partido...que se erige por encima de todos los valores, no puede tolerar que se sostenga un criterio objetivo del bien y del mal por encima de la voluntad de los gobernantes... Esto explica por qué el totalitarismo trata de destruir la Iglesia o al menos someterla»(nº 45)[86] .

66,17. En la encíclica *Laborem exercens* dice Juan Pablo II: «La experiencia confirma que hay que esforzarse por la revalorización social de las funciones maternas, de la fatiga unida a ellas y de la necesidad que tienen los hijos de cuidados, de amor y de afecto para poderse desarrollar como personas responsables, moral y religiosamente maduras, y psicológicamente equilibradas.

»Será un honor para la sociedad hacer posible a la madre, sin obstaculizar su libertad, sin discriminación psicológica o práctica, sin dejarle en inferioridad ante sus compañeras, dedicarse al cuidado y a la educación de los hijos, según las necesidades diferenciadas de la edad.

»El abandono obligado de tales tareas, por una ganancia retribuida fuera de casa, es incorrecto desde el punto de vista del bien de la sociedad y de la familia, cuando contradice o hace difícil tales cometidos primarios de la misión materna».

El Papa Juan Pablo II, en su discurso al Consejo Pontificio de la Familia, ha propuesto a políticos y empresarios que deben estudiar el modo de que el ama de casa tenga un sueldo para que pueda atender mejor a su labor de educación y de madre sin tener que recurrir a un trabajo fuera de casa[87] .

«Es un hecho que en muchas sociedades las mujeres trabajan en casi todos los sectores de la vida.

»Pero es conveniente que ellas puedan desarrollar plenamente sus funciones según su propia índole, sin discriminaciones y sin exclusión de los empleos para los que están capacitadas, pero sin perjudicar al mismo tiempo sus aspiraciones

[86] JUAN PABLO II: Encíclica *Centesimus annus*, nº 15

[87] ABC de Madrid del 26-III 94. Pg.77

familiares y el papel específico que les compete para contribuir al bien de la sociedad junto con el hombre.

»La verdadera promoción de la mujer exige que el trabajo se estructure de manera que no deba pagar su promoción con el abandono del carácter específico propio y en perjuicio de la familia en la que como madre tiene un papel insustituible»[88] .

66,18. «La política de rentas, además de sus aspectos puramente técnicos, abarca problemas profundamente humanos que suponen la orientación de toda actividad productiva al servicio del hombre, y, además, una acción inteligente y enérgica en favor de las categorías sociales más desheredadas, con el fin de que también éstas puedan tener acceso a una participación de la renta cada vez más justa, en conformidad con las aspiraciones fundadas en la dignidad y en la vocación de la persona humana»[89] .

Dice Santo Tomás: «En toda sociedad bien organizada ha de haber la abundancia de bienes materiales que son necesarios para la práctica de la virtud»[90]

«Bajo esta luz adquieren un significado de relieve particular las numerosas propuestas hechas por expertos en la Doctrina Social Católica y también por el supremo Magisterio de la Iglesia.

Son propuestas que se refieren a la copropiedad de los medios de trabajo, a la participación de los trabajadores en la gestión, y en los beneficios de la empresa, al llamado "accionariado" del trabajo y otras semejantes»[91] .

66,19. La Iglesia exige a los propietarios que, en virtud de la función social de los bienes económicos, den -según sus posibilidades- al que no tiene lo suficiente para vivir honestamente.

Pero también exige que el obrero trabaje con nobleza y entusiasmo, para que un aumento en la producción y una economía floreciente hagan posible una elevación material y cultural de las clases económicamente débiles.

Éste es el constante anhelo de la Iglesia.

Pío XII ha repetido una y otra vez que es necesario implantar una más justa distribución de la riqueza.

Ha llamado a este problema el punto fundamental de la cuestión social y ha pedido a los cristianos que, aunque sea a costa de sacrificios, hagan esfuerzos para que una más justa distribución de las riquezas lleve a la práctica la doctrina social de la Iglesia[92] .

«El acceso de todos a los bienes necesarios para una vida humana -personal y familiar- digna de este nombre, es una primera exigencia de la justicia social»[93] .

«La propiedad privada o un cierto dominio sobre los bienes materiales aseguran a cada cual una zona absolutamente necesaria para su autonomía personal y

[88] JUAN PABLO II: Encíclica *Laborem exercens*, nº 19

[89] PABLO VI a la XXV Semana Social de España celebrada en Zaragoza en 1966

[90] SANTO TOMÁS DE AQUINO: *De regimine principum*, 1, I, XV.

[91] JUAN PABLO II: Encíclica *Laborem exercens*, nº 14

[92] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2403

[93] Sagrada Congregación Vaticana para la Doctrina de la Fe: Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación, nº 88

familiar, y deben ser considerados como una prolongación de la libertad humana»[94] .

Pero «el derecho a la propiedad privada, adquirida o recibida de modo justo no anula la donación original de la tierra al conjunto de la humanidad»[95].

Pablo VI ha dicho en su encíclica *Populorum Progressio*: «La propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera la propia necesidad, cuando a otros les falta lo necesario»[96] .

«Los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia inseparable de la caridad. Todos los demás derechos, comprendido el de la propiedad, a ello están subordinados»[97] .

También «es necesaria la solidaridad entre las naciones»[98] .

Aquí entraría la llamada Deuda Externa, por la cual los países ricos hacen préstamos a los países pobres con unos intereses abusivos, con lo cual en lugar de resultar una ayuda para los países subdesarrollados, resulta para ellos una esclavitud económica.

No les es posible salir del pozo de la pobreza.

El arzobispo de Tegucigalpa (Honduras), Oscar Rodríguez Madariaga, dijo en Madrid, en la Sala de Prensa de la Conferencia Episcopal Española, que una central eléctrica que costó noventa millones de dólares se habían pagado ya por ella doscientos millones sin haber terminado de amortizar la deuda[99].

El Papa Juan Pablo II en su encíclica *Laborem exercens* señala la posición que los cristianos tenemos ante el denominado sistema capitalista y ante el sistema colectivista:

El «rígido capitalismo» que considera la propiedad y posesión de los bienes materiales como un derecho absoluto de la persona, sin limitaciones, debe ser sometido continuamente a revisión desde la perspectiva de los derechos del hombre en la teoría y en la práctica.

El sistema colectivista considera que sólo el Estado tiene el derecho exclusivo de propiedad sobre los medios de producción, de los individuos y de la sociedad. Este sistema atenta contra la realización de la libertad de los individuos, de las familias, y grupos sociales, y debilita la capacidad creadora del hombre.

Para el cristiano, pues, el derecho a poseer bienes económicos es garantía para su libertad, para organizarse como persona.

Y como todo derecho, exige el deber de reconocérselo también a todos los hombres de una manera eficaz, distribuyendo la riqueza entre todos[100] .

[94] Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual , nº 71

[95] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2403

[96] PABLO VI: Encíclica *Populorum Progressio*, nº 23

[97] PABLO VI: Encíclica *Populorum Progressio*, nº 22

[98] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2438

[99] Diario ABC de Madrid del 16-I-99, pg.77.

[100] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2404

Para que todos los hombres tengan la posibilidad de desarrollarse como persona, es necesario que todas las personas puedan disponer de los bienes materiales en grado suficiente según el nivel económico de cada nación. Por eso es necesaria la justa distribución de la riqueza^[101].

«Dios ha destinado la Tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos.

»En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa dirigida por la justicia y acompañada por la caridad...

»Por tanto el hombre no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aproveche a él solamente, sino también a todos los demás»^[102].

«Dios no quiere, dice Pío XII, que algunos tengan riquezas exageradas y que otros se encuentren en tal estrechez que les falte lo necesario para la vida»^[103].

Es decir, que Dios no quiere el contraste ignominioso entre el lujo derrochador y la miseria.

Dios no quiere que haya miseria.

Dios ha creado los bienes de la Tierra para todos los hombres y quiere que todos gocen de estos dones de sus manos^[104]

.Por lo tanto no debe haber en el mundo nadie que, si hace lo que está de su parte, no disfrute de los bienes indispensables para sustentar su vida de una manera digna.

El problema del hambre en el mundo es problema de distribución.

Mientras en unos países el pueblo se muere de hambre, en otros se dejan perder las cosechas porque sobran alimentos.

Si hay hambre en el mundo es porque se distribuyen mal los alimentos.

«En 1798 Thomas Robert Malthus, en su *Ensayo sobre la población*, formuló una teoría según la cual mientras que la producción de alimentos aumentaba de forma aritmética (1,2,3,4), la población lo hacía de modo geométrico (1,2,4,8); con lo cual llegaría un día en que el número de personas sería superior al de alimentos.

La Historia ha desmentido esta teoría, puesto que, aunque la población se ha duplicado seis veces en estos dos siglos, la producción de alimentos se ha acrecentado mucho más rápidamente, según datos de la FAO»^[105].

En el mundo hay unos 6.000 millones de personas.

Y según un informe de la Asociación de Productores Agro-Químicos de Alemania, si se explotara, con la tecnología actual, toda la superficie cultivable de la Tierra, se podrían alimentar, a nivel europeo, 50.000 millones de seres humanos. Es decir, una humanidad diez veces superior a la actual^[106].

La misma ONU ha reconocido que el aumento de la población mundial va en retroceso, según la agencia de noticias ACI del 3 de abril del 2000.

La FAO ha dicho que es factible acabar con el hambre en el mundo^[107].

[101] Conferencia Episcopal Española: Catecismo Escolar, 7º EGB, XI, 5. Madrid, 1984.

[102] Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 69.

[103] Pío XII: Encíclica *Sertum Laetitiae*, nº 14, A.A.S., 31(1939)149

[104] Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 69.

[105] ABC de Madrid del 16-X-99, pg.48

[106] ABC de Madrid del 24-IV-94, pg.78

[107] ABC de Madrid del 16-IX-2000, pg.40

Juan Pablo II habla de la solidaridad internacional para el bien común universal[108] .

Y el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica dice: «Las interdependencias humanas se intensifican. Se extienden poco a poco a la tierra entera.

»La unidad de la familia humana que agrupa a seres que poseen una misma dignidad natural, implica un bien común universal. Éste requiere una organización de la comunidad de naciones capaz de proveer a las diferentes necesidades de los hombres»[109] .

66,20. Jesucristo tiene en su Evangelio palabras durísimas contra los ricos que no cumplen sus obligaciones sociales:

-«Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer... Estuve desnudo, y no me vestisteis...

-¿Cuándo te vimos, Señor...?

-Lo que hicisteis con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicisteis»[110] .

Jesucristo se identifica con el necesitado. Quiere que el rico trate al necesitado como lo trataría a Él en persona.

Como ves, las obligaciones de los ricos son gravísimas.

Y aunque, gracias a Dios, hay ricos buenos que escuchan la palabra de Jesucristo y consideran a los demás hombres como sus hermanos; pero, desgraciadamente, también hay otros muchos ricos malos, apegados a su dinero, que viven como si no conociesen el Evangelio.

Por eso dice Jesucristo que es difícilísimo que un rico entre en el reino de los cielos.

66,21. Los obreros también tienen obligaciones muy graves: trabajar con empeño, diligencia y fidelidad, no malgastar materiales o energía, cuidar los instrumentos de trabajo, y emplear bien el dinero que ganan.

A veces se oye a un obrero quejarse de que no gana lo suficiente.

Y, efectivamente, muchas veces tiene razón.

Pero más de una vez se le podría preguntar:

- «¿Crees tú que el empeño que pones en trabajar merece más salario?

Es cierto que tú debes recibir un salario justo. Pero también es cierto que para que tú puedas en justicia quedarte con un salario, es preciso que lo hayas merecido».

A veces se trabaja con tanta negligencia y desgana que difícilmente se justifica la aspiración a un salario mayor.

Pon de tu parte lo que tienes obligación, y así podrás exigir con justicia lo que se te debe.

El de arriba peca si no da un salario justo; pero el de abajo también peca si no trabaja lo justo.

[108] JUAN PABLO II: *Sollicitudo rei socialis*, n°38.

[109] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 1911.

[110] Evangelio de San Mateo, 25:41-46

No se trata, de ninguna manera, de excusar los salarios insuficientes; sino de hacer ver que es necesario trabajar con empeño y diligencia, si se quiere uno hacer acreedor a un salario digno.

Es verdad que hay muchos obreros que trabajan con nobleza, pero también es verdad que hay otros que hacen lo menos posible.

Y estos últimos se hacen daño a sí mismos y a sus compañeros.

Para que se pueda elevar el nivel de vida del obrero, es necesario que haya prosperidad económica.

Y para que haya prosperidad económica es necesario que el trabajo rinda.

Los obreros que no rinden lo que deben tienen su parte de culpa en las crisis económicas.

Y en las crisis económicas salen perdiendo ellos y sus compañeros.

Mucho se ha hecho en España últimamente para elevar el nivel del obrero; pero hay que reconocer que todavía no se ha llegado al ideal que quiere la Iglesia.

Para llegar a este ideal es necesario que todos los españoles pongamos lo que esté de nuestra parte.

Por un lado aumentar la producción, y por otro distribuir justamente los beneficios de esta producción.

Estos dos factores son los que han de alcanzarnos un bienestar económico-social.

Y los culpables de que no se pueda llegar a este bienestar son reos de un grave pecado contra la justicia social.

66,22. En algunos sitios el trabajo está cronometrado, y, a veces, ciertamente mal tasado, de modo que se le puede ganar muy poco dinero, o para sacar algo se requieren esfuerzos inhumanos. Los responsables de esta injusticia darán también cuenta a Dios.

Pero otras veces hay obreros que alargan los trabajos sin necesidad y los hacen más caros deliberadamente.

Cada uno dará cuenta a Dios de la injusticia de la que es responsable.

66,23. Todo esto en cuanto a la obligación de trabajar con diligencia.

Pero, además, es necesario emplear bien el dinero que se gana.

No hay derecho a que un hombre no gane lo suficiente para vivir.

Pero tampoco hay derecho a que un hombre gaste en vicios, diversiones, caprichos y superfluidades lo que necesita para dar de comer a sus hijos.

No hay que crearse necesidades superfluas.

Lo primero es lo primero; y antes es comer que pasarlo bien.

No es que sea reprehensible una diversión discreta, cuando se ha atendido a lo sustancial. Pero gastar en diversiones lo que se necesita para comer, es absurdo y criminal.

Además, para diversiones todo parece poco.

El dinero se va solo.

Nunca hay bastante.

Y así nunca se gana lo suficiente.

Por eso, ese ansia de ganar más y más.

Esforzarse por ganar lo necesario para una vida digna y una diversión decorosa, es justo; pero querer ganar para poder derrochar, es cosa distinta.

«Es legítimo el deseo de lo necesario; y el trabajar para conseguirlo es un deber. Dice San Pablo: *el que no quiere trabajar que no coma*[111] .

Pero la adquisición de los bienes temporales puede conducir a la codicia, al deseo de tener cada vez más y a la tentación de acrecentar el propio poder. La avaricia de las personas, de las familias y de las naciones puede apoderarse lo mismo de los más desprovistos que de los más ricos, y suscitar en los unos y en los otros un materialismo sofocante...

»Para las naciones, como para las personas, la avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral»[112] .

La avaricia es un gusano que roe, tanto el corazón del rico como el del pobre; y mientras los hombres sólo piensen en enriquecerse más y más, por encima de todo, como si esta vida fuera la definitiva, es imposible que haya paz en el mundo.

Dios quiere que el hombre tenga lo necesario para vivir, pero no quiere que se apegue demasiado a los bienes de este mundo, que le estorbarán su salvación eterna.

Por eso nos dice Jesucristo: «*No queráis amontonar tesoros para vosotros aquí en la tierra*»[113] , sino «*buscad primero el reino de Dios y su justicia...*»[114]

No te olvides nunca que lo principal, lo primero, es salvarte; aunque, como es natural, también debes preocuparte de solucionar tu vida en este mundo. Pero sin olvidarte de que la vida eterna es lo primero.

66,24. Ocupan lugar importante para todo hombre en general, y para el cristiano en particular, entre las exigencias de la justicia social, las obligaciones tributarias. Los impuestos justos hay que pagarlos[115] .

El Concilio Vaticano II, en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, enuncia así la doctrina:

«Entre los deberes cívicos de cada uno está el de aportar a la vida pública el concurso material y personal requerido por el bien común»[116] .

«La naturaleza y fundamento moral del deber tributario se desprende de la sociabilidad del hombre.

»Para vivir con dignidad, progresar y satisfacer las necesidades propias, cada vez más numerosas con el avance de la civilización, el hombre aislado no se basta.

»Toma proporcionada relevancia el papel de la sociedad.

»Pero a la obligación social de suplir las impotencias singulares de los hombres o de los grupos humanos menores, se corresponde el derecho de exigir los medios necesarios para cumplirla.

»Por otra parte, si en el hombre surge el espontáneo y natural derecho de ser ayudado por la sociedad, la correspondiente y necesaria contrapartida, también natural, será la de contribuir en la medida de su capacidad de recursos a los gastos y necesidades sociales.

»Quedan pues, naturalmente, enraizadas las obligaciones y derechos fiscales, y por tanto vinculando las conciencias, tanto desde la vertiente de la sociedad como desde la del propio hombre individual.

[111] SAN PABLO: Segunda Carta a los Tesalonicenses, 3:10

[112] PABLO VI: Encíclica *Populorum Progressio*, nº 18s

[113] Evangelio de San Mateo, 6:19

[114] Evangelio de San Mateo, 6:33

[115] DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 2256. Ed. Herder. Barcelona

[116] Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 75

»El texto evangélico de Mateo^[117] y sobre todo el paulino de Romanos^[118] lo confirma.

»Por supuesto que la obligación y el derecho tributarios, vinculando internamente las conciencias de los hombres, sólo proviene de los impuestos justos.

»De cuatro fuentes mana la justicia o injusticia de un impuesto en particular o la de un concreto sistema tributario en su conjunto: debe establecerse por ley debidamente aprobada, encaminarse a cubrir las finalidades exigidas por el bien común, no gravar riquezas ni ingresos por debajo del mínimo vital, y regularse en escala progresiva.

»Respetados estos condicionamientos, el impuesto o sistema fiscal es justo en sí mismo u "objetivamente".

»Pero puede suceder que un impuesto justo, al recaer en determinada persona concreta, resulte demasiado gravoso, atendidas las circunstancias individuales, convirtiéndose "subjetivamente" en injusto. El análisis detallado de los condicionamientos que determinan la justicia tributaria exceden, por su extensión, este lugar»^[119] .

El nuevo «Ritual de la Penitencia» en la segunda de las tres fórmulas que aporta para ayudar al examen de conciencia, bajo el número 5, se pregunta:

«¿He cumplido mis deberes cívicos? ¿He pagado mis tributos?»

Reconociendo así implícitamente que se trata de una obligación en conciencia. Se sobreentiende, conforme a lo indicado: «¿He pagado mis tributos justos?».

El engaño en el pago de los impuestos puede hacer a la nación impotente para atender las necesidades generales, y resolver los problemas urgentes de los más deprimidos socialmente.

Dos palabras sobre el mal llamado «impuesto religioso».

Digo mal llamado porque no es un impuesto adicional, sino que de lo que necesariamente hay que pagar a Hacienda, dedicar ocho pesetas de cada mil para las obras de beneficencia de la Iglesia.

Conviene poner la cruz en el lugar correspondiente, pues si no se pone la cruz, ese 0'5% no va a parar a la Iglesia^[120] .

66,25. Pecan gravemente contra este mandamiento los hijos que desobedecen a sus padres en cosa grave, y que ellos pueden mandarles; los que les dan disgustos graves; los que les tratan con aspereza, les injurian o desprecian gravemente; los que les insultan, golpean o les levantan la mano con deliberación y amenaza; los que les desean en serio un mal grave; los que no les socorren en sus necesidades graves, tanto corporales como espirituales: por ejemplo, si no les procuran a tiempo los sacramentos a la hora de la muerte.

Pecan también gravemente los padres que dan mal ejemplo a sus hijos (blasfemias, etc.), los maldicen, les desean en serio algún mal, o abandonan su instrucción humana y religiosa.

Los patronos pecan gravemente si, pudiendo, no dan a sus obreros el salario justo. Pero además tienen obligación de no imponer a sus obreros trabajos superiores a sus fuerzas; protegerles, en cuanto sea posible, de los peligros del trabajo, y de respetar en ellos la dignidad de hombre y de cristiano, tratándoles con amabilidad y evitándoles los peligros de pecar.

[117] Evangelio de San Mateo, 22:16-22

[118] SAN PABLO: Carta a los Romanos, 13:1-9

[119] GONZALO HIGUERA, S.I.: *Ética Fiscal*, IV. Ed. BAC Popular. Madrid, 1982

[120] Diario ABC de Madrid del 28-I-98, pg. 44

Los obreros pecan gravemente si hacen daño grave a su patrono, ya sea malgastando materiales o energía, ya sea estropeando a propósito instrumentos de trabajo.

Si voluntariamente rinden menos de lo debido pueden también llegar a pecado grave.

Las obligaciones de los patronos y de los obreros están más especificadas en el examen de conciencia que te pongo en el Apéndice.

67.- EL QUINTO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS ES: NO MATARÁS.

67,1. Este mandamiento ordena no hacer daño a la propia vida o a la de otros con palabras, obras o deseos (odio); es decir, querer bien a todos y perdonar a nuestros enemigos.

El desear la muerte a sí mismo o a otro, es pecado grave, si se hace por odio¹ o desesperación rebelde².

«El odio es incapaz de liberar a nadie. El odio sólo sirve para fomentar el odio, y en la historia humana nadie ha conseguido ser libre gracias al odio. El odio nunca está justificado para un cristiano»³.

«Para ser feliz hay que tener el corazón en paz. El que odia no vive feliz. El odio hace daño al que odia. Ese rencor le destruye por dentro»⁴.

Las riñas, los insultos, las injurias, etc., pueden, a veces, llegar a ser pecado grave si se desea en serio un mal grave a otro, si se falta gravemente a la caridad, y si son la exteriorización del odio.

Pero de ordinario no lo son, ya sea por inadvertencia, ya porque no se les dé importancia, etc.

Cuando dos riñen, de ordinario cada uno tiene la mitad de la razón y la mitad de la culpa; pero cada cual mira la parte que él tiene de razón y la que el otro tiene de culpa. Por eso no se ponen de acuerdo.

Las riñas empiezan generalmente por pequeñeces, pero con el calor de la discusión se van desorbitando hasta terminar en enemistades profundas..., y, a veces, en crímenes.

Lo mejor en las riñas es cortarlas desde el principio sin permitir que adquieran grandes proporciones.

Y si uno se encuentra de mal humor, seguir el consejo de aquel inglés que contaba hasta diez antes de contestar.

Con calma y con sensatez se evitarían muchas riñas nacidas generalmente por pequeñeces.

Si estás airado, calla. Aunque tengas tú la razón.

Dirás más de lo que quisieras, y luego te pesará.

Nunca te arrepentirás de haber callado.

En cambio, ¡cuántas veces quisieras poder sujetar las palabras que lanzaste a volar! Y esto ya no es posible.

Un diálogo sincero es difícil.

Hay que aprender a dialogar.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2303

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2302

³ GREELEY: *El Mito de Jesús*, VII. Ed. Cristiandad. Madrid, 1973

⁴ ALEX ROSAL: Diario *La Razón* del 9-V-2001, pg.42

Hay que saber descubrir la parte de verdad que hay en el punto de vista del otro. Ponerse en equilibrio no es buscar el término medio, sino buscar la verdad completa que puede surgir de lo que aporta cada parte.

67,2. La venganza personal no está permitida en ningún sentido. Cristo la prohibió¹. Porque si fuese permitida, no se podría vivir en el mundo. Todos nos creeríamos con derecho a vengarnos de alguien.

No: hay que perdonar a los enemigos, y dejar que Dios los castigue en la otra vida, y la Autoridad Pública en este mundo. Como dice San Pablo, hay que saber «*vencer al mal con el bien*»².

«Tal vez, la afirmación más radical que hizo Jesús fue: *Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso*»³.

«Jesús describe la misericordia de Dios no sólo para mostrarme lo que Dios siente por mí, o para perdonarme los pecados y ofrecirme una vida nueva y mucha felicidad, sino para invitarme a ser como Dios, y para que sea tan misericordioso con los demás como lo es Él conmigo»⁴.

«Con frecuencia aquellos que no perdonan a sus semejantes cometen los mismos pecados que critican»⁵.

Es necesario saber perdonar a las personas que nos hayan ofendido.

«La experiencia enseña que quien descuida la oportunidad de hacer bien a su prójimo porque ha sido anteriormente ofendido por él, suele ser también culpable»⁶.

Es, desde luego, indispensable estar dispuestos a conceder el perdón si nos lo piden, quedándonos satisfechos con una moderada reparación.

Quien niega el perdón a su hermano, es inútil que espere el perdón de Dios. En el *Padrenuestro* tiene su sentencia: como él no perdona, tampoco Dios le perdonará. Lo dijo Jesucristo⁷.

Y no seamos fáciles en echar al otro toda la culpa.

Ordinariamente la culpa hay que repartirla entre los dos.

Uno fue el que empezó, pero el otro contestó con ofensa más grave.

Si los dos están esperando a que sea el otro el que se adelante a pedir perdón, la cosa no se arreglará nunca.

El que sea más generoso con Dios, es el que debe tomar la iniciativa.

Cristo habla de poner la otra mejilla⁸.

Es una fórmula oriental hiperbólica, para dar a entender que debemos estar dispuestos al perdón; pero no es para que lo entendamos al pie de la letra.

El mismo Cristo al ser abofeteado⁹ no puso la otra mejilla, sino que respondió con toda energía, verdad y dominio propio: «*Si he respondido mal, muestra en qué; mas si bien, ¿por qué me hieres?*»¹⁰.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2262

² SAN PABLO: Carta a los Romanos, 12:21

³ Evangelio de SAN LUCAS, 6,36

⁴ HENRI J.M. NOUWEN: *El regreso del hijo pródigo, Conclusión*, 1. Ed. PPC. Madrid.1997.

⁵ MELCHOR ESCRIVÁ,S.I.: *Medicina de la personalidad*, 2ª, XLII. Ed. Sal Terrae. Santander.

⁶ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XIV, 6. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

⁷ Evangelio de San Mateo, 6:15; Evangelio de San Marcos, 11:26

⁸ Evangelio de San Mateo, 5:39

⁹ Evangelio de San Juan, 18:22s

¹⁰ Evangelio de San Juan, 18:22S

Si la culpa ha sido nuestra, tenemos obligación de pedir perdón de alguna manera.

Pero incluso aunque sea claro que toda la culpa es del otro, da una muestra de virtud el que se adelanta a otorgar el perdón, por ejemplo, dirigiéndole amablemente la palabra, ofreciendo un servicio, reanudando el saludo, etc. Durante un tiempo puede manifestarse el disgusto, por ejemplo, con una actitud más seria y distanciada; pero esto no debe durar indefinidamente.

Salvo en algunos casos excepcionales de ofensas gravísimas, es muy de aconsejar que al cabo de cierto tiempo se reanuden los saludos ordinarios entre gente educada.

Negar el saludo no es cristiano. Si el otro no contesta allá él; pero que la cosa no quede por tu parte.

Cuando han fracasado ya varios intentos de reconciliación, o el otro se niega obstinadamente a devolver el saludo, o si parece cierto que nuestro esfuerzo por la reconciliación puede ahondar la mala voluntad del otro, será mejor esperar otra ocasión.

Pero no abandonar el deseo de reconciliación, ni escudarse en esta dificultad para no reconciliarse, por no desearlo.

Nuestra voluntad de reconciliación debe ser sincera.

Si el otro no quiere saludarnos o hablarnos, nosotros debemos estar dispuestos a hablarle cuando él lo desee, y saludar cuando él nos salude.

Adelantarse a reanudar el saludo es una prueba de virtud superior.

A veces puede facilitar la reconciliación la ayuda de una tercera persona.

Eso de «piensa mal y acertarás», aunque a veces dé resultado es poco cristiano

Es mucho mejor eso de «piensa bien mientras no tengas motivos para pensar mal».

«Si una persona fomenta sospechas poco caritativas, no tardará en manifestar también con palabras los pensamientos poco amables»¹.

Distingue, con todo, entre el rencor admitido, y un cierto distanciamiento para evitar el chocar de nuevo.

Y también entre el sentimiento de la ofensa y el resentimiento admitido voluntariamente. Aunque la ofensa recibida nos duela, no podemos desear mal a nadie.

Esta voluntad de perdonar puede unirse a un sentimiento inevitable de la ofensa recibida.

Muchos se refieren a este sentimiento cuando dicen que no pueden perdonar. Es posible que la serenidad de espíritu, después de la ofensa, requiera un tiempo mínimo para sobreponerse al dolor.

Una prueba de esta sincera buena voluntad sería orar por el ofensor, nunca hablar mal de él, y pedir a Dios la gracia de saber perdonar².

Cuando tengas antipatía por una persona, pide por ella.

Y cuando tengas ganas de desearle algo malo, reza por ella un *Padrenuestro*. Dice Jesucristo «*rogad por los que os persiguen*»³.

¹ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XIV, 7. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

² Bernhard. HÄRING, C.S.S.R.: *La ley de Cristo*, 2º, 1ª, 1ª, II, 2, d. Ed. Herder. Barcelona.

³ Evangelio de San Mateo, 5:44

«El Señor nos pide que perdonemos, pero jamás nos ha pedido que deseemos hacerlo. (...) Si esperas que aparezca en ti el instinto natural de perdonar, esperarás mucho tiempo»¹.

A veces se oye decir: «yo perdono, pero no olvido».

El olvidar puede ser difícil. No depende de nuestra voluntad. Uno puede perdonar de corazón y no poder evitar el recuerdo. Esto no se opone al amor que Jesucristo manda a nuestros enemigos.

Lo que Cristo manda no es un amor sensible, pues esto no se puede mandar, no depende de nuestra voluntad. Se trata de un amor de benevolencia, un amor desinteresado, un amor que devuelve bien por mal, que hace el bien al que nos hace daño, independientemente de nuestros sentimientos. Un amor efectivo, no afectivo. Un amor dispuesto a hacer un servicio al que nos ofendió.

Si el que consideramos nuestro enemigo estuviera en una necesidad grave, y no pudiera salir de ella, sin nuestro especial auxilio, tenemos obligación de ayudarle, porque en estos casos hay obligación de atender al prójimo, aunque sea enemigo².

No es odio a una persona odiar lo que hay de malo en ella, o el mal que nos causa injustamente a nosotros o a otros³.

El amor a nuestros enemigos que pide el Evangelio, no obliga a la amistad con ellos, sino que prohíbe el odio y la venganza, o el desearles algún mal⁴; y manda tener un deseo de reconciliación. «El ofendido está obligado siempre a perdonar al ofensor que le pide perdón, en forma directa o indirecta. Si se niega a hacerlo, comete un grave pecado contra la caridad, y regularmente no podrá ser absuelto mientras continúe en su obstinación»⁵.

Por supuesto que es lícito exigir una reparación del daño recibido, pero no por odio ni por venganza, sino por deseo de justicia⁶.

La buena voluntad de perdonar de corazón a los que nos han ofendido no excluye utilizar todos los medios justos para que se haga justicia.

Es verdad que hay personas que son indignas de nuestro perdón; pero nosotros no perdonamos porque ellas lo merezcan, sino porque lo merece Jesucristo, que es quien nos lo pide. Para eso nos dio Él su ejemplo. Fue mucho más ofendido que nosotros, y sin embargo perdonó. No sólo en su corazón, sino que lo manifestó exteriormente. El perdón de Cristo en la cruz es el modelo que debemos imitar. Las almas generosas tienen en esto un inmenso campo de perfección y santificación⁷.

«El mundo de los hombres no puede hacerse cada vez más humano si no introducimos el perdón -que es esencial en el Evangelio- en las relaciones de unos con otros»⁸.

Lo maravilloso del perdón no es que liberemos al otro de una culpa, sino que nos liberamos a nosotros de un resentimiento.

67,3. Al prójimo se le puede matar en tres casos: en la guerra justa, en defensa propia y en la justa aplicación de la pena de muerte.

El mandato divino "No matarás" significa que nadie puede matar sin motivo y sin razón. Pero hay circunstancias en las que hay una justificación.

¹ MADRE ANGÉLICA: *Respuestas, no promesas*, VII,3. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona.1999.

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 518, 3ª. Ed. BAC. Madrid

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 538, 2º. Ed. BAC. Madrid

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, Nº 518, 2ª. Ed. BAC. Madrid

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 518, 4ª. Ed. BAC. Madrid

⁶ JOSÉ M^a CIURANA: *La verdad del cristianismo*, III, A, c, g. Ed. Bosch. Barcelona, 1980. Estupendo libro para demostrar que la religión Católica es la única fundada por Cristo Dios

⁷ OTTO ZIMMERMANN, S.I.: *Teología ascética*, nº 96. Seminario Metropolitano. Buenos Aires

⁸ JUAN PABLO II: Encíclica *Dives in misericordia*

1) En la guerra justa.

La guerra no puede ser nunca un medio normal para la solución de conflictos. «Todo ciudadano y todo gobernante están obligados a empeñarse en evitar las guerras»¹.

Según los moralistas, para que la guerra sea justa se deben cumplir varias condiciones:

- a) Imposibilidad de solución pacífica.
- b) Causa justa, como sería legítima defensa, mientras no haya una autoridad supranacional competente y eficaz.
- c) Que la decisión sea tomada por la autoridad legítima a quien corresponde velar por el bien común de la nación.
- d) Intención recta buscando la justicia y no la venganza.
- e) Que sean superiores los bienes que se van a conseguir a los males que se pueden producir².

«La apreciación de estas condiciones de legitimidad moral pertenece al juicio prudente de quienes están al cargo del bien común»³.

«Los poderes públicos tienen, en este caso, el derecho y el deber de imponer a los ciudadanos las obligaciones necesarias para la defensa nacional»⁴, «pero atenderán equitativamente el caso de quienes, por motivos de conciencia, rehúsan el empleo de las armas; éstos siguen obligados a servir de otra forma a la comunidad humana»⁵.

«Una cosa es utilizar la fuerza militar para defenderse con justicia, y otra muy distinta querer someter a otras naciones»⁶.

Buscar la guerra es absurdo. Pero rehuirla por principio puede ser cobardía ante la injusticia.

El creyente obra con rectitud mientras luche por implantar la justicia en el mundo.

La paz es el ideal del hombre: pero esta paz debe ser obra de la justicia. Un pacifismo conformista con la injusticia no es cristiano. El buen cristiano no puede desinteresarse del bien común de la sociedad.

El peligro de una tercera guerra mundial que podría destruir la humanidad por el armamento de que hoy dispone el hombre, hace deseable un desarme internacional. Pero para que esto sea eficaz tiene que ser de ambos bloques, y con posibilidades de mutua vigilancia.

Aunque la guerra sea justa, «no todo es lícito entre los contendientes»⁷. Debe respetarse la ley moral y el derecho de gentes. «Las acciones deliberadamente contrarias al derecho de gentes son crímenes»⁸.

«Existe la obligación moral de desobedecer aquellas decisiones que ordenan genocidios»⁹.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2308

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº870-873. Ed. BAC. Madrid

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2309

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2310

⁵ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 2311

⁶ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 79

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2312

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2328

⁹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2313

2) En defensa propia¹ se puede matar cuando alguien quiere matarnos injustamente, o hacernos un daño muy grave en nuestros bienes, equivalente a la vida; si no hay otro modo eficaz de defenderse.

No es necesario esperar a que él nos ataque. Basta que nos conste que él tiene un propósito decidido de matarnos, y sólo está esperando el momento oportuno para hacerlo; y no hay otro modo de salvar la vida que adelantarse y atacar primero².

Esto en el terreno moral, independientemente de la ley civil.

Lo que se permite en defensa propia se autoriza igualmente en pro del prójimo injustamente atacado. La caridad fraterna puede obligar a esto, pero no a exponer la propia vida, a no ser que se trate de parientes cercanos o esté uno obligado por contrato (guardias, policías)³.

«Éstas son las condiciones para que pueda hablarse de legítima defensa:

- Debe tratarse de un mal muy grave, cual es, por ejemplo, el peligro de la propia vida, la mutilación o heridas graves, la violación sexual, el riesgo de la libertad personal, la pérdida de bienes de fortuna desmedidos, etc.

- Que sea un caso de verdadera agresión física.

- Que se trate de un daño injusto. Por ejemplo no sería lícito defenderse de un policía, hasta producirle la muerte, pues el agente, normalmente, actúa en cumplimiento de su deber.

- Para defenderse no hace falta que el agresor lo haga de modo voluntario y consciente. Por eso es lícito contra un borracho o un loco.

- Que no haya otro modo eficaz de defenderse⁴.

El obispo de Mérida-Badajoz D. Antonio Montero escribió en el ABC (6-II-2003) un artículo donde decía que también sería lícita la guerra para corregir infracciones graves y duraderas del derecho natural.

3) La Autoridad Pública puede imponer la pena de muerte al criminal para defender a los demás. Dice la Biblia: «*Aquel que derrame sangre de hombre, debe morir*»⁵. «*El que mata a otro voluntariamente sea castigado con la muerte*»⁶.

«Es de notar que el verbo del original hebreo es "*rasach*", que significa la muerte del inocente. Por eso habría que traducirlo: "No causarás la muerte de un hombre inocente".

»Para otra clase de muertes la Biblia emplea los términos "*harag*" y "*hemit*"⁷.

Salvador de Madariaga, conocido intelectual que murió a los 92 años en Lugano, Suiza, escritor internacional y ministro de la República en 1934, dice: «La pena de muerte no será necesaria el día que la supriman primero los asesinos»⁸.

«En un año murieron en España más de cien víctimas del terrorismo. Si se hubiera ejecutado al criminal al primer asesinato, no hubieran muerto todos los demás asesinados. Algún terrorista asesinó más de diez veces. No es deseable la

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2264

² JULIÁN PEREDA, S.I.: Revista Estudios de Deusto, 30(IV-1967)9-34. Bilbao

³ B. HÄRING, C.S.S.R.: *La ley de Cristo*, 2º, 2ª, 2ª, IV, 3. Ed. Herder. Barcelona

⁴ AURELIO FERNÁNDEZ: *Compendio de Teología Moral*, 2ª, XI, 1.4. Ed. Palabra. Madrid. 1995.

⁵ Génesis, 9:6

⁶ Éxodo, 21:12-14

⁷ AURELIO FERNÁNDEZ: *Compendio de Teología Moral*, 2ª, XI, 1.2. Ed. Palabra. Madrid. 1995.

⁸ SALVADOR DE MADARIAGA: *Dios y los españoles*, V. Ed. Planeta. Barcelona, 1975

muerte de nadie, pero si para que no mueran los inocentes es necesario ejecutar a los asesinos, puede ser esto una exigencia del bien común»¹.

En las Navidades de 1986 hubo 62 muertos en un avión Boeing 737, secuestrado por un grupo de terroristas².

El 19 de julio de 1987, una bomba terrorista produjo 20 muertos en un hipermercado de Barcelona³.

No se comprende por qué los criminales pueden aplicar la pena de muerte a un inocente, y los jueces no puedan aplicar la misma pena a los asesinos culpables.

Se supone, naturalmente, una culpabilidad claramente demostrada⁴.

Lo mismo que es lícito matar a un injusto agresor en defensa propia⁵, la Autoridad puede aplicar la pena de muerte para defender la vida de los inocentes.

«La Autoridad tiene el deber de defender la vida de los ciudadanos inocentes»

«Los que tienen autoridad legítima, tienen también el derecho de usar las armas para rechazar a los agresores de la sociedad civil confiada a su responsabilidad».⁶

La legítima defensa propia es aceptada por todo el mundo. Con la pena de muerte la Autoridad defiende a los inocentes, siempre expuestos a caer en manos de los criminales.

Se trata de casos extremos en los que la pena de muerte sea el único modo eficaz de defender la vida de personas inocentes de un injusto agresor⁷.

El psico-pedagogo Dr. Bernabé Tierno dice: «Existe la figura del sanguinario sin retorno, del maligno retorcido y mala sangre incorregible que necesita hacer daño, desea el mal ajeno y disfruta con el sufrimiento que causa. (...) Difícilmente puede tener recuperación un ser demoníaco que disfruta segando vidas ajenas. (...) La sociedad tiene un grave problema en decidir lo que debe hacer con individuos así, cuyo objetivo es matar. (...) Está claro que la sociedad debe impedir, a toda costa, que estos individuos vuelvan a saciar su sed de matar»⁸.

«Por eso el 73% de los británicos son partidarios de la pena de muerte para los terroristas, según un sondeo de opinión de Harris»⁹.

Según una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas, la mitad de los españoles está a favor de la pena de muerte para los terroristas y asesinos¹⁰.

En Estados Unidos se ha restablecido la pena de muerte en muchos Estados¹¹.

No es lo mismo el que mata en un arrebató pasional que el profesional del crimen. Un asesino es un peligro para las personas inocentes.

La cadena perpetua puede no bastar, pues los asesinos se pueden fugar. A veces de modo espectacular.

¹ Diario YA del 27-IX-79, pg. 4

² Diario YA del 27-XII-86, pg. 19

³ Diario YA del 4-VIII-87, pg. 4

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2267, nuevo

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2264

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2265s.

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2267, nuevo

⁸ BERNABÉ TIERNO: Revista *El Semanal*, 717(22-28,VII,2001) 70.

⁹ Diario YA del 24-X-84, pg. 15

¹⁰ DIARIO DE CÁDIZ, 18-I-89, pg. 14

¹¹ Diario YA, 30-VIII-87, pg. 13

En 1986 se fugó de la cárcel de *La Santé*, de París, Michel Baugour, en un helicóptero alquilado y pilotado por su novia Nadine¹.

Tres presos se fugaron de una cárcel de Marsella en un helicóptero que aterrizó en un patio de la cárcel a las cuatro y media de la tarde. Se da la circunstancia de que en ese mismo sitio se produjo una evasión similar en julio de 1992².

En Alemania un preso se fugó en un tanque que robaron sus amigos y entró en la cárcel derribando la puerta³.

En Copenhague (Dinamarca) doce presos se escaparon de la cárcel al ser derribada parte del muro de la prisión por una excavadora manejada por un cómplice de los presos⁴.

A primeros de mayo de 1982, se fugó de la cárcel central de Lovaina, considerada como de alta seguridad, Freddy Horion, a quien se le había conmutado por cadena perpetua la pena de muerte a la que había sido condenado por haber asesinado a cinco personas miembros de una familia⁵.

Dos terroristas, se fugaron de la cárcel de San Sebastián, escondidos en los altavoces de un cantante que había actuado en la cárcel⁶.

De la cárcel de «máxima seguridad» Can Brians, considerada la más moderna de Cataluña, en menos de dos meses se fugaron nueve reclusos⁷.

O que un preso que no vuelva a la cárcel después de un permiso de fin de semana, como uno que no volvió al Penal de Ocaña, donde cumplía 36 años de condena, y que al ser reconocido disparó sobre dos policías que iban a detenerle, matando a los dos⁸.

Una niña de nueve años vallisoletana, fue violada y asesinada por un recluso que salió de la cárcel con permiso⁹.

Un recluso que cumplía condena por robo con homicidio, en un permiso carcelario asesinó a dos jóvenes¹⁰. Otro preso en régimen abierto asesinó a una mujer en Madrid¹¹.

En un sólo día se fugaron de las cárceles españolas cinco reclusos que disfrutaban permisos de fin de semana¹².

Según los datos del gobierno, desde el 1º de enero de 1982 hasta el 1º de octubre de 1988, cinco mil setenta y cuatro presos no regresaron después de sus permisos¹³.

Cuatro de cada cien presos aprovechan los permisos para no regresar a las prisiones¹⁴.

«Dos presos peligrosos se fugan en Barcelona cuando iban a jugar al fútbol en una salida. Uno de ellos cumplía condena de treinta años. En dos meses se fugaron

¹ Diario YA, 28-IX-86, pg. 48

² ABC de Madrid del 27-VI-1999, pg. 72

³ ABC de Madrid del 5-IV-1993, pg. 56

⁴ DIARIO DE CÁDIZ, 29-VIII-95, pg. 28

⁵ Diario YA, 2-V-82, pg. 38

⁶ Diario YA, 8-VII-85, pg. 3

⁷ Diario LA RAZÓN, 4-XII-2001, pg. 39.

⁸ DIARIO DE CÁDIZ, 12-XI-88, pg. 1

⁹ Diario YA, 29-VI-92, pg. 2

¹⁰ Diario YA, 20-I-89, pg. 24

¹¹ Diario ABC de Madrid, 3-IX-96, pg. 79

¹² Diario YA, 6-XI-88, pg. 21

¹³ Diario YA, 30-XII-88, pg. 14

¹⁴ Diario LA RAZÓN, 28-VI-2002, pg. 14.

más de una docena de presos, en Cataluña, durante los permisos. Entre 1990 y el 2000 no volvieron a la cárcel, tras salir de permiso, 1.361 reclusos»¹.

Otras veces los terroristas secuestran a un inocente exigiendo la liberación de sus compañeros encarcelados bajo la amenaza de asesinar al secuestrado: dos hechos próximos y contrarios son iluminadores.

En Italia, donde no hay pena de muerte, los secuestradores, seguros de que sus compañeros en prisión no perderían la vida, asesinaron a su rehén Aldo Moro. En cambio en Francia, donde hay pena de muerte, el industrial Jean Eddouard Empain, fue liberado por sus secuestradores, a los dos meses de cautiverio, al ser amenazado con la guillotina el jefe de la banda de secuestradores Alain Caillol, que estaba en prisión².

En diciembre de 1984, los secuestradores de un avión de la líneas aéreas kuwaitíes, mataron a cinco pasajeros para obligar al gobierno de Kuwait a soltar trece presos condenados por diversos actos de terrorismo³.

Unos terroristas paquistaníes secuestraron un avión de la líneas aéreas de la India con la amenaza de matar a los ciento cincuenta y cinco pasajeros si no liberaban al jefe de la banda que estaba en una cárcel de la India. Después de una semana de negociaciones, en la que los pasajeros no salieron del avión, los terroristas lograron su objetivo⁴.

«La pena de muerte sigue en vigor en la mayor parte del mundo»⁵.

De los ciento sesenta estados independientes que hay en el mundo, sólo una veintena han abolido la pena de muerte de su ordenamiento jurídico⁶.

Hay que advertir que la «pena de muerte no supone el derecho a matar a un inocente, sino el derecho a ejecutar a un culpable»⁷. «Debe constar con toda certeza su culpabilidad criminal, por lo irreparable de una equivocación»⁸.

Hay que poner todos los medios para que la condena sea justa.

Aunque siempre queda un peligro de error.

Pero si no actuamos cada vez que haya peligro de error, nunca podríamos hacer nada.

Hay que valorar los «pros» y «contras», y actuar en consecuencia.

La conveniencia o no de la abolición de la pena de muerte es un «problema complejo y polémico, y no pueden esperarse respuestas nítidas ni definitivas»⁹.

Hoy existe una corriente ideológica contraria a la pena de muerte. Por eso la Comisión Social de los Obispos franceses ha publicado un comunicado en enero del 78 en pro de la abolición de la pena de muerte en Francia.

Sin embargo reconocen que no son ilícitas las «disposiciones de un código penal que impone la pena capital con el fin de proteger a la sociedad».

«En la doctrina de la Iglesia Católica, normalmente se admitió la legitimidad de la pena de muerte según la doctrina de Santo Tomás que afirmaba que la pena de muerte "es legítima y necesaria para la conservación del orden". Lo mismo

¹ Diario LA RAZÓN, 28-XI-2001, pg. 38.

² Diario LA VANGUARDIA de Barcelona, 28-III-78, pg. 3

³ Diario YA, 7-XII-84, pg. 5

⁴ Diario LA RAZÓN, 1-I-2000, pg.33

⁵ Diario YA, 30-V-86, pg. 30

⁶ RAFAEL GÓMEZ PÉREZ: *Problemas morales de la existencia humana*, 3º, VIII. Ed. Magisterio Español. Madrid, 1980

⁷ Con vosotros está, 2º, XXXVIII, 2. Madrid, 1976

⁸ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 560. Ed. BAC. Madrid

⁹ JAVIER GAFO, S.I.: Diario HOY de Badajoz del 9-II-78, pg. 2

opinaban autores como Molina, Vitoria, Báñez y Soto. Afirman que la sociedad tiene derecho a quitar la vida a sus miembros cuando son incompatibles con el bien social»¹.

Juan Pablo II, en la Encíclica *Evangelium vitae* dice que no se debe llegar a esta medida extrema sino en casos de absoluta necesidad , es decir, cuando la defensa de la sociedad no sea posible de otro modo.

El Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica señala que esos casos «son hoy muy raros, incluso prácticamente inexistentes»².

«En definitiva, no deben confundirse dos planteamientos esencialmente diversos: el de la licitud moral de la pena de muerte y la cuestión práctica de su aplicación. Tanto la razón natural cuanto la doctrina revelada y magisterial admiten la licitud fundamental de dicha pena. Otra cosa es, en cambio, la opinión prudencial que puede dictaminar en alguna circunstancia histórica que debería renunciarse a su aplicación en un Estado y en un tiempo determinados. Lo que decida en cada tiempo y lugar la aplicación o la supresión de la pena de muerte ha de ser exclusivamente las exigencias del bien común»³.

«La Iglesia no ha condenado la ejecución de un criminal, de acuerdo con la ley, y por la autoridad convenientemente constituida»⁴.

Podríamos resumir la doctrina católica sobre la pena de muerte de esta manera:

- 1.- Todo el mundo tiene derecho a la defensa propia de un injusto agresor.
- 2.- La AUTORIDAD PÚBLICA tiene obligación de defender la vida de los ciudadanos inocentes.
- 3.- Si la única manera eficaz de conseguirlo es la pena de muerte, es lícito aplicarla.
- 4.- Con tal de que la culpabilidad del asesino sea clara, para evitar equivocaciones.
- 5.- La cadena perpetua no es siempre eficaz, pues hay asesinos de profesión; y muchos se escapan de la cárcel.
- 6.- La aplicación de la PENA DE MUERTE debe reducirse a casos extremos.
- 7.- La oportunidad o no de su aplicación es opinable entre los católicos.
- 8.- Antes de su aplicación debe darse al reo oportunidad de arrepentirse y pedir perdón a Dios de su culpabilidad.
- 9.- Si no es un caso de agresión actual, la aplicación debe ser derecho exclusivo de la AUTORIDAD PÚBLICA.

67,4. El respeto a la vida propia y ajena nos obliga a considerar la importancia del cumplimiento del Código de la Circulación.

Dice el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica: «Quienes en estado de embriaguez o por afición inmoderada de velocidad ponen en peligro la seguridad de los demás y la suya propia en las carreteras, en el mar o en el aire, se hacen gravemente culpables»⁵.

Infracciones, al parecer pequeñas, pueden originar accidentes graves.

Se puede pecar por ponerse en peligro de hacer daño al prójimo, y también por exponer la propia vida sin causa justificada.

Incluso se puede pecar contra la caridad al poner al prójimo en una situación difícil que le haga perder la serenidad, aunque uno tenga seguridad en sí mismo.

¹ JAVIER GAFO, S.I.: *Diez palabras clave en Bioética*, IV,2. Ed.Verbo Divino. Estella. 2000.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2267

³ MIGUEL ÁNGEL FUENTES,V.E.:*Apologética católica*, MORAL. En INTERNET:
<http://catholic-church.org/russia-ive/apologetica/homepage.htm>

⁴ RONALD LAWLER, O.F.M.: *La doctrina de Jesucristo*, XX, 2, c. Ed. Galduria. Jódar (Jaén) 1986

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2290

El pecado se comete desde el momento en que alguien se sienta al volante sin ánimo de esmerarse en el cumplimiento del Código.

Quien habitualmente comete imprudencias e incorrecciones muestra que no tiene este ánimo, o que carece de cualidades de conducir.

En este caso, debería abstenerse de coger el volante.

Es irresponsable el que corre a excesiva velocidad, el que lleva el automóvil en mal estado, y el que conduce en condiciones físicas o morales inadecuadas.

«Nadie debe intentar conducir si está agitado emocionalmente»¹ .

Dice Mons. González Moralejo, Obispo de Huelva: «Quien después de haber sido causa, culpable o no, de un accidente, quiere evitar toda responsabilidad y se da a la fuga, contrae una seria culpa moral, y está obligado ante su conciencia y ante Dios a reparar en justicia toda clase de daños causados por uno y otro motivo.

»Sería un verdadero crimen dejar morir en condiciones extremadamente lastimosas y desesperadas a personas que con un socorro inmediato hubieran podido ser salvadas»² .

Según las normas de los socorristas, hay heridos que sólo deben ser trasladados en ambulancias.

Por eso no siempre es recomendable recoger a un herido.

Pero siempre se debe avisar a una ambulancia.

67,5. Es un pecado grave contra este mandamiento el aborto. Se llama aborto la interrupción del embarazo cuando el feto todavía no puede sobrevivir fuera del seno materno.

Puede ser interesante mi vídeo *El aborto: asesinato de inocentes*³ .

El Artículo 15 de la Constitución Española nos dice: «Todos tienen derecho a la vida». Cuando decimos «derecho a la vida», estamos diciendo que es un derecho a su protección.

Provocar el aborto directamente es un homicidio, porque el feto es un nuevo individuo plenamente capaz para lograr su desarrollo completo.

De la unión del óvulo con el espermatozoide nace un nuevo ser humano, una célula diferente con doble herencia: 23 cromosomas del padre y 23 de la madre.

Por eso, ese nuevo ser es persona humana racional, aunque no ejercite su racionalidad, bien porque todavía no se ha desarrollado (fetos), o porque ha perdido el uso de razón (ancianos). Pero persona humana desde la concepción hasta la muerte. Y la dignidad de ser persona concede a toda naturaleza humana los mismos derechos⁴.

Como la vida de una persona comienza con la concepción, el aborto provocado es un crimen.

El Concilio Vaticano II lo llama: «crimen abominable»⁵ .

¹ BERNHARD HÄRING. *SHALOM*. Paz, XVI,4. Ed. Herder. Barcelona.1998.

² Diario YA, 18-VI-76

³ Pedidos a: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 205 810.

⁴ DOMÈNEC MELÉ: *Cristianos en la sociedad, II,1,a*. Ed. Rialp. Madrid. 1999.

⁵ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 51

Es un asesinato de lo más cruel y cobarde, pues el asesinado es un ser inocente e indefenso que no puede huir, ni siquiera gritar para protestar de la injusticia que se comete con él.

Las generaciones del futuro no comprenderán que en nuestro tiempo se permita a las madres que maten a sus hijos. Nos llamarán «generación asesina».

Los abortistas se molestan si se les llama asesinos; pero, ¿qué otro nombre podemos dar a los que han condenado a muerte a cuarenta millones de seres inocentes?

Y añaden: «La Iglesia es cruel, porque a los que cargan con el trauma de haber abortado, les añade el trauma de la excomunión». Este razonamiento es absurdo. Sería como querer quitar la policía para no preocupar a los terroristas.

Defender a los abortistas es como defender a los terroristas que matan, y despreocuparse de las víctimas. Permitir el aborto para evitar el peligro de las mujeres que abortan clandestinamente es lo mismo que permitir los asesinatos para no poner en peligro la vida de los asesinos.

El Dr. Jerónimo Lejeune, uno de los más brillantes investigadores franceses, Catedrático de Genética en la Universidad de la Sorbona de París, y Director del Centro Nacional de Investigación Científica, que cuenta en su haber profesional con los más importantes premios científicos¹, y es miembro de las Academias de Ciencia de Suecia, Inglaterra y Estados Unidos, dice: «Esta primera célula, resultado de la concepción, es ya un ser humano»². Tiene los 46 cromosomas propios de la especie humana³. En otra ocasión dijo: «Aceptar que después de la concepción un nuevo ser humano ha empezado a existir, no es ya cuestión de gusto o de opinión, sino una evidencia experimental»⁴.

Sigue diciendo el Dr. Lejeune: «Si el embrión no es desde el primer momento un miembro de nuestra especie, no llegaría a serlo nunca. Decir que no es un hombre, es lo mismo que decían los nazis: "un prisionero no es un hombre"»⁵.

Lo mismo se decía en una de las conclusiones de la Conferencia Internacional sobre el Aborto, celebrada en Washington donde participaron expertos en varios campos de la Medicina⁶.

Pero además el aborto es ilícito incluso en el caso de duda.

Si me dan un paquete para que lo tire al mar diciéndome que es un gato muerto, pero yo sospecho que es un niño vivo, no puedo tirarlo al mar, antes de salir de la duda.

Y si lo hago sin estar seguro de que no es un niño vivo, y resulta que lo es, soy responsable de un homicidio.

Pues bien, en Teología se dice que hay un nuevo ser humano desde el primer momento de la concepción. Y los médicos confirman esta afirmación. «El cigoto es vida humana desde el principio, aunque no es vida humana individual hasta el momento en que el blastocito se diferencia y se consolida en uno o más embriones», ha dicho Federico Mayor Zaragoza, Director del Centro de Biología Molecular⁷.

«Desde el comienzo del proceso embrionario nos encontramos con una individualidad genética distinta y diferenciada de la de los padres»⁸.

¹ Diario YA, 19-V-81, pg. 8

² RAFAEL GÓMEZ PÉREZ: *Problemas morales de la existencia humana*, IV, 3. Ed. Magisterio Español. Madrid, 1980

³ M. DELGADO: *ADÁN Y EVA Y EL HOMBRE PREHISTÓRICO*, VII. Folletos Mundo Cristiano.

⁴ Dr. TOMÁS MELENDO: *Fecundación «in vitro» y dignidad humana*, III, 1. Ed. Casals, Barcelona.

⁵ Diario YA, 17-III-85, pg.23

⁶ Diario YA, 9-VI-79, pg.6

⁷ Diario YA, 15-III-87, pg. 42

⁸ Revista TRIBUNA MÉDICA del 11-X-74, pg. 37

El código genético contiene las características humanas e individuales del nuevo ser. Todo lo que cada individuo humano posee de único, singular e irrepetible a lo largo de toda su historia, está ya presente en su código genético. «La persona humana está en el embrión con todas sus potencialidades, que se irán desarrollando a lo largo de su existencia»¹.

Por eso la Asociación de Ginecólogos de Suecia ha pedido que al feto se llame niño, «para llamar a las cosas por su nombre, pues abortar un feto es matar un niño»².

El Profesor Juan Ramón Lacadena, Catedrático de Genética de la Universidad Complutense de Madrid, en el Primer Congreso Internacional de Bioética de España, dijo que «la nueva vida comienza en el momento en que el espermatozoide entra en el óvulo»³.

El Dr. José Hernández Yago, Presidente de la Sociedad Valenciana de Bioética, ha dicho que el descubrimiento del genoma humano demuestra «inequívocamente que en el momento de la fecundación del óvulo por el espermatozoide surge un ser humano con todo el genoma completo»⁴.

El biólogo Jean Rostand afirma: «La individualidad humana comienza en el momento de la concepción»⁵.

EL Dr. Ramiro Rivera, Presidente del Consejo General de los Colegios Médicos de España, dice: «Para un médico es indiscutible que desde el momento de la fecundación tenemos un nuevo ser humano»⁶.

El Dr. D. José Botella, Presidente de la Real Academia de Medicina y Catedrático de Ginecología en la Universidad Complutense de Madrid, en un artículo titulado *El derecho a nacer*, publicado en el diario YA, dice que la individualidad humana depende del código genético, y este código genético queda constituido en el momento de la concepción, siendo propio del nuevo ser, distinto de los códigos paterno y materno.

Es decir, que el nuevo ser es un individuo desde el momento de la concepción, y por lo tanto está amparado por los derechos humanos.

Eliminarlo es eliminar a un hombre: un homicidio.

Un hombre, que además del derecho que tiene a la vida, lleva en sí el derecho a vivir de toda una cadena de otros posibles seres humanos en el futuro, entre los que puede haber genios, artistas, sabios y santos.

Stephen W. Hawking, el «Einstein» de nuestros días, a quien todos pudimos ver en televisión, parálítico en una silla de ruedas, teniendo que hablar por medio de un sintetizador sonoro, no hubiera nacido, si en 1942, algún «listo» abortista hubiera descubierto en los cromosomas de su embrión que iba a ser inválido⁷.

¹ VÍCTOR GARCÍA DE LA HOZ: ABC Dominical del 27-II-77, pg. 19

² Diario ABC de Madrid del 3-II-97, pg.53

³ ZENIT SEMANAL 11-XII-99

⁴ Diario LA RAZÓN del 5-VII-2000, pg. 38.

⁵ SALVADOR BORREGO: *Dogmas y crisis*, II. México. 1994.

⁶ VICENTE SUBIRÁ: *Valores Católicos Permanentes*, I,6. Ed. EDICEP. Valencia. 1987.

⁷ DIARIO DE CÁDIZ, 7-X-87, pg.13

El 15 de febrero de 1979 el periódico YA, publicó un documento del Colegio Oficial de Médicos, donde dice que: «Desde el punto de vista científico la vida comienza en el momento de la concepción»¹.

El Profesor Kastler, Premio Nobel, dice: «La vida humana comienza en la concepción, en el momento de la fusión del espermatozoide y el óvulo»².

«El hombre entero se encuentra ya en el óvulo desde el momento en que éste es fecundado: todo el hombre con todas sus potencialidades» (Jean Rostand, biólogo francés de primera línea)³.

«Producir un aborto es matar a un ser humano» (Dr. Zamorano Sanabria. Catedrático de Embriología de la Universidad Complutense de Madrid)⁴.

El Dr. José Antonio Abrisqueta, Jefe de la Unidad de Genética Humana del Centro de Investigaciones Biológicas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, afirma: «Ningún científico dudaría en afirmar que la vida humana empieza en el momento de la concepción»⁵.

«La biología contemporánea impone que el embrión humano es un individuo estrictamente determinado, con un potencial genético propio, desde el instante de la concepción»⁶.

En un artículo titulado "*Biología del desarrollo: Tu destino, desde el día uno*," la prestigiosa revista científica británica "*Nature*", ha señalado que el cuerpo de los mamíferos, incluyendo el cuerpo humano, comienza a seguir un plan claramente predeterminado apenas pasadas pocas horas del momento de la concepción. "*Nature*" señala que Richard Gardner, un embriólogo de la Universidad de Oxford, ha repetido experimentos realizados por primera vez en la década de los 80 en Flushing, Nueva York (Estados Unidos) por Jean Smith del *Queen's College*, que demuestran que el cuerpo humano comienza a ser modelado desde el momento mismo de la concepción-fertilización⁷.

«Ningún biólogo duda hoy en día que en el momento mismo de la reunión de los gametos, se ha engendrado ya no sólo una vida nueva e independiente, sino además una individualidad inédita»⁸.

El profesor Herranz Catedrático de Histología y Embriología General de la Universidad de Navarra, ha dicho: «El embrión humano es un ser humano, tiene vida humana. Su DNA es el mismo que tendrá toda su vida»⁹.

A su vez, el Dr. Severo Ochoa, Premio Nobel de Medicina de 1959, afirma que el hombre es lo que su clave genética determina. Y esta clase genética se establece desde el momento que se constituye el huevo (cigoto). Desde este momento este nuevo ser tiene sus derechos personales. Jamás un anatómico o un fisiólogo considerará el feto como parte integrante de la madre, como puede serlo el apéndice o una verruga que se pueden extirpar a voluntad. La vida del feto no es la

¹ Diario YA, 15-II-79, pg. 36

² LE DROIT DE NAÎTRE: 262(I-82)5

³ Revista ARBIL, nº23: INTERNET www.ctv.es/USERS/mmori

⁴ Revista ARBIL, nº23: INTERNET www.ctv.es/USERS/mmori

⁵ Revista ECCLESIA: 2796 (6-VII-96) 11

⁶ ANDRÉ LEONARD: *La moral sexual explicada a los jóvenes*, IV, D, b, 2. Ed. Palabra. Madrid.

⁷ MARCOS GUTIÉRREZ SANJUÁN: Revista HISPANIDAD 11-VII-2002

⁸ Dr. BOTELLA LLUSIÁ: Diario YA del 11-V-79, pg. 7

⁹ Revista TELVA, 550 (IV-87)116

de la madre, sino la suya propia, y tiene derecho a que se respete como se debe respetar la vida de un adulto¹.

En un congreso de científicos de las universidades de Roma, celebrado en la universidad *La Sapienza*, el 2 de febrero del 2002, se llegó a la conclusión de tratar al embrión como paciente, con los mismos derechos de cualquier paciente, pues es un individuo totalmente humano².

Las mujeres abortistas dicen que ellas hacen de su cuerpo lo que quieren; pero el feto no es una verruga. Es un ser humano. Y ninguna madre es la propietaria de la vida de su hijo.

El 17 de marzo de 1983 dijo la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas:

«El concebido no es una parte del organismo materno, sino un ser humano perfectamente individualizado, con su propio patrimonio genético».

«La afirmación de que el embrión y el feto son una parte del cuerpo de la madre es biológicamente, y con toda claridad, falsa. El nuevo ser no es una parte del organismo materno, sino una realidad biológicamente distinta³.

Julián Marías, de la Real Academia Española, en un artículo del *ABC*⁴, dice cosas muy acertadas:

«Eso de que el feto es parte del cuerpo de la madre es una insigne falsedad, porque no es parte, está "alojado" en ella, "implantado" en ella. Una mujer no dice "voy a tener un tumor", sino "voy a tener un hijo"... A veces se usa una expresión de refinada hipocresía para denominar el aborto provocado: Se dice que es la "interrupción del embarazo". Como si al ahorcar se le llamara interrupción de la respiración»...

Hoy está de moda encubrir asesinatos con palabras bonitas:

Al aborto se le llama: interrupción del embarazo.

A la eutanasia se la llama: muerte digna.

Y al asesinato de fetos: clonación terapéutica.

Esa nueva vida que se ha formado en el vientre de una madre, no le pertenece a ella, pertenece a la especie humana, pertenece a Dios⁵.

Dios ha dispuesto que los primeros días del ser humano se desarrollen dentro del seno de la madre para proteger su vida.

Esto para algunos seres, en lugar de ser una defensa resulta un riesgo, pues madres que no se atreverían a asesinar a su hijo de dos años, se atreven a hacerlo si sólo lleva pocos meses en su seno.

Estas madres traicionan la misión que Dios les ha confiado.

Esto no lo hacen ni las fieras. Todos los animales defienden a sus crías.

El que en algunas naciones el aborto no esté penalizado por la ley, no lo convierte en moral. Las normas morales absolutas son independientes de la voluntad de los hombres.

La ley de Dios prohíbe el aborto, y ninguna ley hecha por el hombre puede hacer lícita la muerte de un inocente.

La ley universal de Dios obliga también a los no creyentes. El no matar, el no robar, el no fornicar, el no calumniar, etc. es para todo el mundo, y no sólo para los creyentes.

¹ Diario YA, 7-I-79, pg. 44

² ZENIT: Boletín del Vaticano en INTERNET, ZS02020410.

³ JAVIER GAFO, S.I.: *Diez palabras clave en Bioética*, II,3, 1, c. Ed. Verbo Divino. Estella. 2000.

⁴ Diario ABC de Sevilla del 10-IX-92, pg. 3

⁵ Diario YA del 14-III-76

Aunque en una nación se legislara lícita la calumnia, no por eso la calumnia dejaría de ser una injusticia.

«Nadie pude autorizar la muerte de un inocente, sea embrión, feto, enfermo o anciano, sin cometer, por ello un crimen de extrema gravedad»¹.

Biológicamente no hay diferencia entre matar un embrión humano de veinticuatro horas o un niño de veinticuatro meses².

El Papa Juan Pablo II, dijo en Madrid el 2 de noviembre de 1982: «Nunca se puede legitimar condenar a muerte a un inocente»³.

La Comisión Permanente del Episcopado Español, dijo el 5 de febrero de 1983: «La despenalización del aborto nos parece gravemente injusta y del todo inaceptable. Ningún católico podrá en conciencia colaborar en la realización del aborto... Lo que hoy se llama interrupción voluntaria del embarazo, no podrá escapar a la calificación moral de homicidio».

Querer despenalizar el aborto criminal porque son muchas las mujeres que lo practican, es una aberración.

En ese caso, habría que permitir los robos y los atracos cuando son frecuentes. La despenalización del aborto criminal para contentar las voces que lo reclaman, no convierte el aborto en bueno. Las cosas o se hacen buenas por ser frecuentes. En ese caso, el egoísmo, tan frecuente, sería bueno; y el heroísmo, tan excepcional, sería malo.

La despenalización del aborto lleva a que se realicen monstruosidades, como cubos de basura llenos de fetos humanos, o aquel ginecólogo que alimentaba a su perro con lo fetos que obtenía de los abortos que practicaba a las mujeres que acudían a su clínica⁴.

Eso de que despenalizando el aborto se evitarían los abortos clandestinos es una utopía. En los países abortistas no han descendido los abortos clandestinos⁵.

El órgano de la Asociación de Médicos de Munich, la *Münchener Artzliche Anzeigen*, ha demostrado en un informe, que en 1978 sólo se registraron 73.548 abortos de los 180.000 allí realizados.

A los dos años de despenalizarse el aborto en Francia, según el informe del Ministerio de Sanidad francés, sólo se registraron 45.000 abortos de los cientos de miles realizados, según fuentes del mismo ministerio⁶.

El 23 de abril de 1978, el episcopado francés publica un documento contra el aborto, declarando que en cinco años de ley permisiva, el número de abortos ha aumentado, y que la ley abortista no ha servido para resolver las situaciones difíciles que trataba de arreglar⁷.

En Francia, donde los anticonceptivos están al alcance de cualquiera, el 57% de las solteras llegan al matrimonio con dos o tres abortos⁸.

En Estados Unidos donde también es muy fácil el uso de anticonceptivos, el número de abortos sigue creciendo: alrededor de un millón en 1973; en 1981 ha llegado a 1.500.000 abortos anuales⁹.

¹ Declaración del Vaticano sobre la eutanasia. Julio de 1980

² Dr. BOTELLA LLUSIÁ: Diario YA del 19-II-83, pg. 33

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2261

⁴ Diario YA, 26-VIII-87, pg.14

⁵ Diario YA, 28-XI-79, pg. 6

⁶ Diario LA VERDAD de Murcia, 12-XI-77

⁷ Revista ECCLESIA, 1934(19-V-79)3

⁸ Radio Nacional de España: «Protagonistas Nosotros» del 29-X-79

⁹ Diario YA, 30-I-82, pg. 10

Desde que hay ley abortista en Estados Unidos se han realizado 15 millones de abortos autorizados¹. En Inglaterra hubo 543 abortos de menores de 16 años en la primera mitad de 1970².

Por otra parte, la despenalización del aborto para evitar los peligros de los abortos clandestinos realizados por inexpertos, trae peores consecuencias; se crea una conciencia colectiva de que no puede ser malo moralmente lo que está autorizado, y se aumenta enormemente el número de abortos.

En Rumanía, después de despenalizarse el aborto en 1965, abortaron el 25% de las mujeres fértiles, hasta el punto de realizarse cuatro abortos por cada nacimiento. Esto hizo que el gobierno socialista de Rumanía revisase la legislación abortiva³.

Estos asesinatos de seres humanos inocentes se ha generalizado en nuestra sociedad de un modo aterrador.

Según el informe del fiscal del Tribunal Supremo sobre la delincuencia, en España se dan al año trescientos mil abortos provocados⁴.

Desde 1987 se han producido en España medio millón de abortos⁵.

El aborto mata al año más personas que el cáncer, el SIDA o los accidentes.

En 1999 la primera causa de muerte en España ha sido el aborto quirúrgico. Fueron 58.399. La segunda fueron las enfermedades cardiovasculares: 50.000.

Y de los 58.400 abortos, la mayoría fueron de jóvenes a quienes se recomendó, en las campañas de información sexual, el uso del preservativo⁶.

En Estados Unidos se realizan al año más de un millón de abortos provocados⁷. Según la Organización Mundial de la Salud, en el mundo se realizan al año cincuenta millones de abortos: cincuenta millones de asesinatos autorizados!⁸.

Decía la Madre Teresa de Calcuta: «El aborto es la mayor desgracia de nuestro tiempo, porque si se permite que una madre mate a su hijo, ¿cómo se va a impedir que un hombre mate a otro?»

Es una hipocresía defender como política de partido las libertades democráticas de la persona humana, y luego defender el aborto, privando del derecho a la vida a una persona inocente, aprovechándose que no puede defenderse, ni siquiera protestar.

Los defensores del aborto criminal piensan mucho en los inconvenientes que tiene para la madre un hijo no deseado, pero no piensan en los derechos que ese hijo tienen a seguir viviendo.

Si hay leyes civiles que conceden al niño no nacido el derecho a una herencia, ¿cómo otras leyes civiles le niegan el derecho a la vida?

En 1996 se bautizó en la Iglesia Católica el Dr. Bernard Nathanson, conocido en otro tiempo como el «rey de aborto».

¹ Diario YA, 23-I-85, pg. 31

² Revista ECCLESIA, 1510 (26-IX-70)39

³ JOSÉ ANTONIO DE SOBRINO, S.I.: Onda Familiar, Aborto 1

⁴ Diario YA, 16-IX-74, pg. 15

⁵ DEFENSA DE LA VIDA en INTERNET: www.aliento.es

⁶ Diario LA RAZÓN, 14-VI-2001, pg. 29

⁷ Carta del Cardenal COOKE del 27-I-78

⁸ JUAN M^a. LUMBRERAS, S.I.: *El cristianismo es amor y exigencia de justicia*, XX, 2. Ed. Mensajero.

Fue Director de la mayor clínica abortista de Estados Unidos: la CRANCH. Tenía a sus órdenes treinta y cinco médicos que, en diez quirófanos, practicaban ciento veinte abortos diarios. Según él mismo manifestó en una conferencia en el Colegio de Médicos de Madrid: «bajo mis órdenes se practicaron sesenta mil abortos, y yo hice personalmente unos cinco mil»¹ .

En los años 80 se convenció de que el feto era un ser humano, pues hay evidencia científica de que la vida humana empieza en la concepción, y se volvió antiabortista. Es autor del libro *Abortando en América* y de la película *El Grito Silencioso* .

La gente del Movimiento Pro-Vida le hicieron cuestionarse el ateísmo que había mamado desde pequeño. Dice: «Comencé a considerar en serio la idea de Dios. Descubrí el Dios del Nuevo Testamento en quien yo podía encontrar el perdón que durante tanto tiempo busqué desesperadamente. Convencido de que Dios me perdonaría los crímenes que había cometido. Eso me resultó sumamente consolador para mi espíritu afligido»² .

También se ha convertido al catolicismo la mujer símbolo del derecho al aborto. Norma McCorvey, más conocida con el seudónimo de Jane Roe, fue la protagonista de una larga batalla que acabó con la legalización del aborto por parte de la Corte Suprema de Estados Unidos. El anuncio ha sido hecho público por la misma Norma, durante un servicio ecuménico en la Iglesia de la Trinidad en Waco, Texas. «Durante 25 años he sido utilizada por los abortistas. Me equivocado en todo», confiesa ahora³ .

La agencia de noticias ACI, en un comunicado del 2 de febrero del 2001, notifica un testimonio a la emisora de radio de Río de Janeiro, *Rainha da Paz*, de un médico brasileño que hizo una gran fortuna con una clínica de abortos y perdió a su hija de veintitrés años después de haberse sometido a un aborto. Le entró un enorme remordimiento de todos los niños que él había matado con los abortos que practicó. Arrepentido vendió su clínica abortiva y construyó un HOGAR DE AMPARO para acoger a las madres solteras con problemas, con el propósito de adoptar a todos los niños que vengan al mundo a través de sus manos, para que Dios le perdone los crímenes que cometió.

Algunos dicen que si la Iglesia predica tanto contra el aborto, por qué no lo hace en la misma media contra la pena de muerte. Pero son dos casos totalmente distintos. La Iglesia acepta la pena de muerte en un caso extremo, si es la única manera eficaz de defender la vida de personas inocentes, amenazadas por un injusto agresor. En cambio en el aborto se condena a muerte a una persona inocente. Y esto no se puede justificar jamás.

Es inconcebible que los mismos que quitan la pena de muerte para asesinos, que son un peligro para la sociedad, condenen a muerte a seres inocentes en el seno de su madre.

Es curioso que muchos que están contra la pena de muerte por el peligro de que se condene a muerte a un inocente después están a favor del aborto donde siempre se condena a muerte a seres inocentes.

¿Qué podemos esperar de una sociedad que permite asesinar a niños no nacidos, por egoísmo de los mayores?

¿Qué valores van a respetar los que no respetan el derecho a vivir de sus hijos inocentes?⁴ .

¹ Revista HOGAR DE LA MADRE: 78 (IX-X,1997) 36

² ALEX ROSAL: Revista HOGAR DE LA MADRE, 71 (VII,VIII-96) 35

³ ZENIT:Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZE980616-6

⁴ RICARDO M. CARLES, Arzobispo de Barcelona:*Fe y Cultura*, XIV, 3. Ed. Claret. Barcelona.1990

El Papa Juan Pablo II dijo en Polonia el 4 de junio de 1991: «Ningún gobierno tiene derecho a autorizar la muerte de seres humanos inocentes».

«El hombre progresa en la medida en que mejora».

«Progresar no es tener más, sino ser más y mejor. Permitir asesinar a seres humanos inocentes no nacidos, no es progresar. Es retroceder. Dar muerte voluntariamente a una persona inocente es siempre pecado mortal».

La Comisión Permanente del Episcopado Español ha publicado una declaración donde afirma (en el nº 6) que «el Estado no tiene autoridad para decidir que sea permisible suprimir la vida de un ser humano inocente»¹.

El 15 de octubre de 1993 Monseñor Elías Yanes Presidente de la Conferencia Episcopal Española, en el discurso de apertura de la Asamblea Plenaria, hablando del derecho a vivir de los seres humanos concebidos pero todavía no nacidos, expresó estas ideas: «El derecho a vivir es un derecho fundamental que el legislador no crea sino que debe reconocer y proteger. Nadie, aunque no sea católico, tiene derecho a condenar a muerte a un inocente. El derecho a vivir de un ser humano inocente no depende de las opiniones humanas. El Estado no puede amparar legalmente la licitud de dar muerte a un ser humano inocente. Por encima de las leyes humanas está la ley natural, y ningún gobierno puede legislar contra la ley natural. Si bastaran las leyes humanas para hacer moralmente aceptable cualquier cosa, estarían justificados los crímenes de Hitler y Stalin que ellos ampararon legalmente».

No todo lo legal es moral. Ni es bueno todo lo que no esté prohibido por la ley. El 22 de septiembre de 1998 se votó en el Parlamento Español una ley sobre la ampliación de la despenalización del aborto. Naturalmente la Iglesia reaccionó en contra. Esto se manifestó en la homilía de la misa de Monseñor Elías Yanes en la clausura del Congreso Mariano celebrado en Zaragoza diez días antes. Tuvo palabras muy fuertes contra los políticos responsables de que se aprobase esa ley inicua que daba a las madres «licencia para matar» a sus propios hijos.

Estas palabras molestaron a socialistas y comunistas, que son los que defienden el aborto, acusándole de meterse en política.

Monseñor Yanes contestó que si ellos le prohibían hablar del 5º mandamiento que dice «NO MATARÁS», ¿de qué asunto le iban a dejar hablar? Evidentemente Monseñor Yanes encontró el apoyo de los obispos españoles. Algunos con frases muy brillantes.

El Arzobispo de Sevilla Monseñor Amigo dijo que es muy triste que el seno de una madre en lugar de ser un nido acogedor se convierta en un patíbulo para su hijo.

D. Antonio Montero, Arzobispo de Mérida-Badajoz, dijo a los políticos que defendían el aborto que ellos podían hacerlo hoy porque sus madres no pensaban como ellos, pues de haber sido así ellos al nacer hubieran ido al cubo de la basura.

Monseñor Juan José Asenjo, Secretario de la Conferencia Episcopal Española, en una entrevista que le publicó ABC de Madrid dijo que hablar del derecho de las madres al aborto es una monstruosidad. Sería como si los terroristas pidieran una ley que les autorizase a los coches-bomba y tiros en la nuca.

El mismo Monseñor Yanes en la Tercera Página del ABC de Madrid² publicó un artículo ratificando las mismas ideas de la homilía de Zaragoza. Entre otras cosas dice: «Se trata de dar un tipo de legislación que equivale al aborto libre. (...) A nadie le es lícito, desde el punto de vista ético, eliminar voluntariamente la vida de un ser humano inocente. (...) Algunos hablan del derecho al aborto. Nadie tiene derecho a dar muerte a un ser humano inocente. Y nadie puede conceder este derecho. Ni el Estado, ni la sociedad ni la mayoría de votantes. El derecho a la vida

¹ Revista ECCLESIA, 2704 (1-X-94) 10

² Diario ABC de Madrid, 18-IX-98, pg.3

no es una concesión que hace el Estado o que hace la sociedad. Es un derecho anterior al Estado mismo, anterior a la sociedad. Si no se respeta el derecho a la vida, no se respeta ningún otro derecho del sujeto cuya vida ha sido eliminada. Las disposiciones del Estado favorables al aborto voluntario, podrán ser "legales", pero son objetivamente inmorales e injustas. Carecen, por tanto, de un elemento esencial a toda ley digna de ser respetada: la justicia. Son leyes inicuas. Está plenamente justificada la objeción de conciencia y la resistencia a la ley»¹.

La votación del Parlamento Español rechazó la ampliación del aborto².

Los abortistas protestaron de que se les llame «asesinos», pues para ellos el derecho de las madres a matar a sus hijos es ser «progresistas»³; y encima acusaron a la Iglesia de intransigente⁴ por defender la vida de seres humanos inocentes e indefensos de la agresión que maquinaban contra ellos los más «fuertes» que querían asesinarlos.

Es curioso que muchos ecologistas son abortistas. Defienden a las plantas y a los pajaritos, y no les importa asesinar seres humanos.

La jurista María Dolores Vila-Coro ha publicado en el ABC de Madrid⁵ un interesante artículo sobre el aborto en el que hace referencia a dos sentencias judiciales notablemente relacionadas:

El Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 5 de Cáceres condenó al propietario de un perro por haberlo matado; y la Sala 1ª del Tribunal Supremo condenó a un médico por no haber informado a una madre que su hijo iba a nacer mongólico, privándola así de la posibilidad de abortar.

Por lo visto, para algunos, matar un perro es más delito que matar al propio hijo.

Un párroco de La Rioja fue multado por retirar de la torre de su iglesia unos huevos de cigüeña; pero no se castiga a la madre que mata a su hijo.

Y es que, como dice monseñor Bira, Obispo de La Rioja, «el feto humano no es especie protegida»⁶.

Monseñor Gea, Obispo de Mondoñedo, ha publicado una pastoral titulada *El hombre, especie no protegida*. Dice entre otras cosas:

«Está muy bien que se multe a quienes destruyen nidos de cigüeñas o de águilas reales. Lo que es un contrasentido es que no se castigue también a quienes destruyen vidas humanas. ¿Es que el que destruye vidas humanas inocentes en el seno de su madre, es menos asesino que el terrorista que pone un "coche bomba"? ¿Qué dirían los políticos que defienden el aborto por "angustias" de la madre, si nos negáramos a pagar tributos exagerados por las "angustias" que esto nos produce?»⁷.

Si se permite quitar la vida de un ser humano inocente, ¿qué otra cosa más grave se puede a prohibir?

A mediados de septiembre de 1994 murieron el mismo día dos niños, Marcos Alegre, de trece años, y Judit Rivera de catorce, porque sus padres, Testigos de Jehová, se negaron a que les hicieran una transfusión de sangre que les hubiera salvado la vida. Esto es lamentable.

¹ Diario ABC de Madrid, 18-IX-98, pg.3

² Diario ABC de Madrid, 23-IX-98, pg.13

³ Diario ABC de Madrid, 23-IX-98, pg.20

⁴ DIARIO DE CÁDIZ, 23-IX-98, pg.42

⁵ Diario ABC de Madrid, 18-IX-98, pg.42

⁶ Diario YA, 7-X-92, pg. 29

⁷ Diario YA, 22-IX-92, pg. 25

Pero es ridículo que la ministra socialista de Asuntos Sociales, Cristina Alberdi, haga solemnes manifestaciones¹ contra el hecho de que por motivos religiosos unos padres dejen morir a sus hijos, pues los padres no tienen derecho a disponer de la vida de sus hijos. Y después ella promueve una ley que permite a miles de madres que asesinen a sus hijos inocentes, si así lo desean.

Defender el aborto criminal como un derecho de la mujer, es como defender la libertad del asesino para matar, y olvidarse del derecho que tiene la víctima a vivir.

¿Y si se trata de un embarazo por violación?

La situación de una muchacha embarazada por violación es triste, pero esto no justifica el aborto. ¿Qué culpa tiene el hijo? ¿Por qué se le va a condenar a muerte a él? Si hay que castigar a alguien, es al violador. No va el hijo a pagar con su vida la culpa de su padre. La honra de la madre no justifica el derecho a matar a su hijo. Si es un hijo no deseado, que lo entregue en adopción, pero matarlo es un crimen.

Eso de que la madre puede disponer de la vida de su hijo es una monstruosidad. La madre tiene obligación de que su hijo viva, y si es culpable de su muerte, nadie le quitará ese remordimiento².

El aborto puede quedar impune ante la ley, pero no ante la conciencia; el remordimiento no la dejará dormir tranquila.

Así me lo aseguraba una chica que se despertaba sobresaltada por las noches, mucho tiempo después de haber practicado el aborto, por el remordimiento de haber asesinado al hijo de sus entrañas. Me decía: «Padre, a veces me despierto viendo a mi hijo a quien asesiné».

Decía el Dr. Wilke: «Es más fácil sacar un bebé del útero de una mujer que de su conciencia»³.

«Todo confesor experimentado sabe que el aborto es un pecado que muchas mujeres no se perdonan a sí mismas, ni siquiera después de haber sido perdonadas por Dios. Los médicos y los psiquiatras saben también hasta qué punto las mujeres que han abortado voluntariamente sufren traumas psíquicos»⁴.

El doctor D. Antonio Peco, ginecólogo, con treinta años de profesión en la Seguridad Social y en su clínica privada, me habló del trauma psíquico que sobreviene después del aborto:

a) Remordimientos de conciencia por haber asesinado a su propio hijo.

b) Mujeres que tenían uno o dos hijos y abortaron al que venía de camino. Después perdieron uno o los dos hijos, y viven desesperadas, pues ya es tarde para encargar otro.

c) Matrimonios que no tienen valor de mirarse a la cara después de haber abortado, y terminan rompiendo definitivamente.

d) Padres que ayudan a sus hijas a abortar, y después terminan odiándose mutuamente.

Con razón los psicólogos austríacos reconocen gran cantidad de neurosis y depresiones en mujeres que han abortado voluntariamente⁵.

El Dr. Henry P. David, profesor de Psicología de la Universidad de Maryland de Baltimore (U.S.A.) dice: «El 64% de las mujeres a las que se ha realizado el aborto fueron ingresadas en hospitales psiquiátricos»⁶.

¹ ABC de Madrid, 19-IX-94. Pg. 61

² JUAN PABLO II: *Mulieris Dignitatem*, n° 14, 15-VIII-88

³ Diario YA, 24-IV-89, pg. 15

⁴ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XVI, 3. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

⁵ Diario ABC de Madrid, 27-IV-80, pg. 86

⁶ Revista TELVA, 550(IV-87)63

David C. Reardon, en un estudio publicado en la revista *Post Abortion Review* dice que las mujeres que han practicado el aborto presentan desórdenes mentales 41% más que las que no lo han hecho. Y son también muy numerosas las que terminan suicidándose después de haber practicado el aborto. Muchas en la fecha que abortaron o en la que debería haber nacido su hijo¹.

«Un estudio del *Elliot Institute*, publicado por el *British Medical Journal* de Enero de 2002, indicó que la depresión es más común entre las mujeres que se han sometido a un aborto. (...) Y otro estudio publicado en Springfield (EE.UU.), por el *Southern Medical Journal* reveló que las mujeres que se han sometido al aborto tienen un riesgo significativamente mayor de morir que las que decidieron dar a luz a sus hijos»².

«Un estudio del Instituto Bioético De Weber de Canadá, reveló que las complicaciones de los abortos no suelen ser aireadas por la prensa y se permite que miles de mujeres se sometan a estos procedimientos sin conocer los riesgos físicos y psicológicos que enfrentan. El Instituto, con sede en Toronto, publicó un informe titulado "La salud de la Mujer después del Aborto: La evidencia médica y psicológica", en el que resume más de 500 estudios realizados en los últimos 20 años. Según el estudio, las complicaciones del aborto no son sólo sanitarias, sino que las mujeres que se someten a la práctica son más propensas a cometer suicidio después de un aborto que después de haber dado a luz. Cáncer de seno, infección pélvica, infertilidad, embarazos ectópicos con riesgo de muerte, y consecuentes partos prematuros, con un alto índice de niños que nacen con parálisis cerebral- son algunos de los graves efectos desconocidos por las mujeres que deciden abortar, según se ha publicado en Toronto»³.

Es significativo el testimonio de Laura: al entrar en la clínica abortiva se encontró en la puerta un grupo de jóvenes rezando el rosario por las madres que iban a matar a sus hijos. Le entró un gran remordimiento y se volvió. Cuando nació el niño le puso por nombre Victor, PUES SALIÓ VICTORIOSO, Y HOY ES LA MAYOR ALEGRÍA DE SU VIDA, lo quiere con locura y se siente feliz.

Por otra parte en un artículo de la edición para el Verano de 2003 del *Journal of American Physicians and Surgeons*, Karen Malec, presidenta de la *Coalition on Abortion/Breast Cancer*, cita numerosos estudios que identifican el nexo entre aborto y cáncer de pecho.

Nos sobrecoge de horror lo que cuenta en su libro *Guerra de los judíos*, Flavio Josefo, testigo presencial de lo ocurrido el año 70 en la destrucción de Jerusalén: el hambre de los sitiados fue tan espantosa que algunas madres se comieron a sus hijos lactantes⁴. Pero es peor que una madre abortista mate a su hijo, no por hambre, sino por egoísmo.

Tampoco es admisible el aborto ante el peligro de que el niño pueda nacer subnormal. ¿Es que los enfermos no tienen derecho a vivir? ¿Es que vamos a matar a todos los enfermos? ¿Es que la solución de las enfermedades es matar a los enfermos? Esto sería muy cómodo y barato. Se acabarían los problemas de la Seguridad Social. Pero nada puede justificar condenar a muerte a una persona inocente. Aparte de que esas predicciones de subnormalidad en los todavía no nacidos se presta a enormes errores. Así ocurrió cuando la nube tóxica de Seveso

¹ Revista ARBIL de pensamiento y crítica, nº 35. En INTERNET.

² JESÚS MONEDERO: Aborto legal y salud mental. Diario LA RAZÓN, 17-IX-2002, pg.46.

³ MARCOS GUTIÉRREZ SANJUÁN. marcosgu@terra.es

⁴ VITTORIO MESSORI: *Padeció bajo Poncio Pilato, XXIII*. Ed. Rialp. Madrid. 1994.

(Italia), que recomendaron a las madres embarazadas que abortaran ante el peligro de tener hijos subnormales, y luego resultó que las cuatrocientas madres que no quisieron abortar tuvieron hijos perfectamente sanos¹ .

Lo mismo ocurrió en España con las embarazadas enfermas del aceite de colza, a quienes se les recomendó el aborto ante el peligro de tener niños anormales. Luego resultó, según el Dr. Zamarriego, Presidente del Consejo del Plan Nacional de Prevención de la Subnormalidad, que de cuatrocientos cincuenta partos de mujeres afectadas por el síndrome tóxico, ninguno de los nacidos ha presentado malformaciones² . Si se hubiera hecho caso a las predicciones, se habrían cometido cuatrocientos cincuenta asesinatos de niños inocentes.

El Dr. López Ibor denuncia el caso de una mujer a quien habían aconsejado abortar porque iba a tener un hijo deforme. Él la disuadió del aborto, y al año se le presentó ella con un niño precioso y perfecto³ .

Una señora italiana, Marisa Ferrante, al cuarto mes de embarazo, el ginecólogo le recomendó que abortase pues iba a dar a luz una niña con malformaciones: un auténtico monstruo.

Ella no quiso abortar, y cuando su «monstruo» cumplió veinte años, fue elegida «Miss Italia, 1995»⁴ .

En un debate ante la televisión francesa Lejeune preguntó a Monod:

- Un padre sifilítico y una madre tuberculosa tuvieron cuatro hijos: el primero nació ciego, el segundo murió al nacer, el tercero nació sordomudo, y el cuarto es tuberculoso. La madre queda embarazada de un quinto hijo. ¿Qué haría Vd?

- Yo interrumpiría ese embarazo.

- Tengamos un minuto de silencio. Vd. ha quitado la vida a Beethoven⁵.

El descubrimiento del «genoma humano» puede provocar inquietudes innecesarias, pues «no es verdad que se verifique todo lo que está escrito en los genes», ha dicho Bruno Dalla Piccola, Catedrático de Genética de la Universidad de Tor Vergata (Roma)⁶ .

También es inadmisibile el aborto por peligro de la madre, psíquico o físico. Es posible que el niño no deseado sea un trauma psíquico para la madre; pero mucho peor es el trauma que va a tener por haber asesinado a su hijo, como se deduce de una larga experiencia.

Lo de que el niño pueda ser un peligro para la salud de la madre es algo que ya ha sido superado. Con los avances de la Medicina, esto ya no se da.

El Dr. Cruz Hermida, Jefe del Servicio de Ginecología de la Cruz Roja de España dice: «En mis treinta años de ejercicio profesional nunca se me ha presentado el dilema entre la vida de la madre y del hijo»⁷ .

Dice el Dr. Horno, Jefe de Maternidad de la Seguridad Social de Zaragoza: «En los 65.000 casos que llevo atendidos en mi Departamento nunca se ha dado una situación que haya obligado a plantear esa necesidad, puesto que hoy existen medios técnicos suficientes para dar soluciones satisfactorias, tanto para la vida de la madre como para la del hijo»⁸ .

¹ Diario YA, 13-V-83, pg. 28

² Diario YA, 15-III-83, pg. 25

³ Diario YA, 10-III-87, pg. 34

⁴ Diario ABC de Madrid, 8-IX-95, pg.95

⁵ CARLOS LLANO: *Trece argumentos en favor de la vida*. Revista ISTMO, 162(I-II, 1986) 15. México

⁶ BRUNO DALLA PICCOLA: Boletín Informativo del Vaticano en INTERNET, ZE980202-4

⁷ Diario YA, 4-III-1983.

⁸ LUIS RIESGO: *Éste es el camino*, XII, 5. Ed. San Pío X. Madrid. 1990. Libro de oro sobre el noviazgo y el matrimonio, el el que el matrimonio Riesgo, los dos psicólogos, unen sus conocimientos en psicología y su experiencia de padres cristianos.

La doctora A.Jiménez, ginecóloga, dice: «Para una mujer hay más peligro en un aborto, incluso controlado por un médico, que en un parto»¹.

Un día recibí una carta por INTERNET EN LA QUE ME PREGUNTABAN SOBRE el peligro para la madre en casos de fetos ectópicos (fuera del útero).

Le pregunté al Dr. Fernando Muñoz Ferrer, conocido ginecólogo en Cádiz, que ha sido Jefe del Servicio de Obstetricia y Ginecología de la Residencia de la Seguridad de Cádiz, y me dijo lo siguiente:«El feto ectópico no es viable. Por lo tanto lo que se extrae ya está muerto. Y esta extracción no supone ningún peligro para la madre, si la operación se hace a tiempo».

Recientemente se ha difundido una píldora abortiva, la RU-486. de los Laboratorios Roussel-Uclaf. Por eso se llama RU, por el nombre de los Laboratorios.

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española publicó sobre esta píldora una excelente declaración, el 17 de junio de 1998. En ella dice, entre otras cosas:

«La práctica del aborto voluntario es, como dice el Concilio Vaticano II, un "crimen abominable"². Algunos, en cambio, han llegado hoy a pensar que abortar es un derecho. Es muy preocupante esta confusión del bien y del mal. (...) La Iglesia no quiere dejar de alzar su voz para desenmascarar el mal, y para defender los verdaderos derechos del hombre, en particular el derecho a la vida. No decimos hoy nada sustancialmente nuevo sobre el aborto. Recordamos la doctrina de siempre, aplicándola a ciertos fármacos abortivos que podrían camuflar todavía más la tragedia moral del aborto. (...) La píldora RU-486 no se utiliza para curar ninguna enfermedad. Su finalidad es eliminar vidas humanas inocentes en las primeras semanas de su existencia. Es un fármaco abortivo.El recurso a un fármaco abortivo, como la píldora RU-486, es tan inhumano como el recurso al aborto por medios quirúrgicos. (...) La píldora abortiva podrá camuflar el aborto, pero no despojarlo de su carácter de crimen. Hay que recordar que la objeción de conciencia seguirá siendo aquí tan necesaria como en el caso del aborto quirúrgico. Aunque la intervención facultativa sea mucho menos visible e incluso llegue a reducirse a firmar una receta, seguirá tratándose de una cooperación directa a este crimen, que podría hacer incurrir, a quien la presta, en la pena de excomunión»³.

La RU-486, ha producido malformaciones en el feto cuando su efecto no ha sido eficaz⁴. Las malformaciones en los embriones supervivientes motivó esta declaración del doctor Justo Aznar, Jefe del Departamento de Biopatología Clínica del Hospital La Fe de Valencia: «Ninguna sociedad médica aprobaría un medicamento con las contraindicaciones y los efectos secundarios que éste tiene»⁵.

André Ullmann, de los Laboratorios Roussel-Uclaf, que fabrican esta píldora, dijo que una mujer que no logró abortar con ella, a los seis meses dio a luz un bebé deforme⁶.

Una mujer francesa de treinta y un años de edad, que estaba tomando la píldora, falleció víctima de una accidente cardiovascular⁷.

Por eso Eddouard Sakiz, Presidente del laboratorio Roussel que la fabrica, recomienda a quienes la toman tener a mano un equipo de tratamiento de urgencia por posibles problemas de índole cardiovascular⁸.

¹ Diario YA, 1-II-1983.

² Concilio Vaticano II: Constitución *Gaudium et spes* nº 51.

³ Revista ECCLESIA, 2899 (27-VI-98) 958s.

⁴ Diario YA, 29-X-88, pg. 16.

⁵ Semanario Alfa y Omega del 19-XII-98.

⁶ S.O.S. FAMILIA: Informe sobre los peligros de la píldora abortiva RU-486. Madrid 1998.

⁷ Diario NEW YORK TIMES, 10-IV-91.

⁸ S.O.S. FAMILIA: Informe sobre los peligros de la píldora abortiva RU-486. Madrid 1998.

Como se han multiplicado los accidentes y muertes mal explicadas en mujeres que la han tomado, el gobierno francés está «reexaminando» esta píldora abortiva¹

Por eso el Tribunal Supremo norteamericano ha prohibido la píldora RU-486 en el territorio de los Estados Unidos², por considerarla mercancía peligrosa³.

El Boletín Oficial del Estado francés, restringe el uso de la píldora abortiva RU-486, porque «puede suponer un daño importante para la salud pública»⁴.

Pierre de Vernejoul, Presidente de la Comisión Internacional de Inquérito sobre la RU-486 declaró, a propósito de la difusión de esta píldora: «El enfoque médico y científico ha sido sacrificado ante motivos ideológicos»⁵. En Alemania ha aparecido la píldora *Myfegine* más letal que la píldora abortiva RU-486.

Últimamente ha aparecido la píldora Nortevo. Se la llama también la «píldora del día siguiente». Evita la fecundación del óvulo, o la implantación en el útero si el óvulo ya está fecundado. Es decir, que puede ser una píldora abortiva⁶. Por eso el Secretario de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Juan José Asenjo, en declaraciones a SERVIMEDIA ha expresado el rechazo de la Iglesia a «la píldora del día siguiente»⁷.

El Dr. Justo Aznar, Jefe del Departamento de Biopatología Clínica del Hospital *La Fe* de Valencia, dijo en la Segunda Cadena de Televisión Española, el 29 de julio del 2001, a las nueve de la mañana: «La píldora del día siguiente es anticonceptiva un 15% de los casos; pero en el otro 85% es abortiva, pues impide la implantación del óvulo fecundado. Y el ser humano empieza en su concepción. Basta la posibilidad de que sea abortiva para que sea inmoral». Que esta píldora es abortiva se deduce de las investigaciones de Chris Kahlenbon, Joseph Stanford y Walter Larimore publicadas en la Revista *The Annals of Pharmacotherapy*⁸

«Recientes pruebas científicas han obligado al Gobierno de Inglaterra a alertar a las mujeres jóvenes del “peligro potencialmente mortal” de desarrollar un embarazo ectópico por consumir las llamadas “píldoras del día siguiente”. Sir Liam Donaldson, director médico del Gobierno, envió una comunicación a todos los galenos pidiéndoles que sean “extravigilantes” con las ‘píldoras del día siguiente’ pues están relacionadas directamente con las altas tasas de embarazos ectópicos. Asimismo, Donaldson ordenó a la empresa *Schering AG* –fabricante de la medicina– modificar la información de los prospectos para pacientes, aclarando que existe un alto riesgo de desarrollar este desorden.

»John Smeaton, director nacional de la Sociedad para la Protección de Niños Nonatos (SPUC), afirmó que “esta medicina debería ser quitada inmediatamente del mercado”»⁹.

La mal llamada «vacuna anticonceptiva» ni es vacuna ni es anticonceptiva. No es vacuna, pues no previene ninguna enfermedad, sino que mata a un ser humano. Y no es anticonceptiva, pues lo que hace es impedir que siga viviendo un ser humano ya concebido. Es decir, que es abortiva.

«De igual forma en Gran Bretaña se anunció que la organización «*British Pregnancy Advisory Service*» está promoviendo la distribución de una píldora del «día después» llamada Pc4. (...) Como sucede con otros fármacos del mismo tipo

¹ Diario ABC de Madrid del 10-IV-91, pg. 48.

² Revista PALABRA, 330s (VIII-IX, 1992) 19.

³ Diario ABC de Madrid del 3-IV-93, pg.20.

⁴ Diario ABC de Madrid del 1-I-89, pg. 14.

⁵ S.O.S. FAMILIA: Informe sobre los peligros de la píldora abortiva RU-486. Madrid 1998.

⁶ Diario EL PAÍS del 26-VI-99, pg. 32.

⁷ Diario EL MUNDO del 27-VI-99, pg.42.

⁸ ZENIT, Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZSI02021601.

⁹ Boletín de la Universidad Pontificia de Ponce (Puerto Rico), 6-II-2003: www.pionet.org.

se trata de provocar una especie de aborto químico que impide que el óvulo fecundado pueda anidar en el útero^{1»2}

El DIU (dispositivo intra-uterino) además de ser abortivo, pues impide la anidación del óvulo ya fecundado, es peligroso para la salud, pues puede producir infecciones y hasta perforación del útero³.

Hay que distinguir entre el aborto espontáneo, que ocurre involuntariamente, y el aborto criminal provocado que es un pecado gravísimo. También existe diferencia entre este último y el aborto terapéutico, que intenta salvar lo que puede salvarse en aquel trance. En caso de que haya que elegir entre dos vidas, la del feto y la de la madre, se puede elegir la vida que parezca más importante. Se trata de aplicar a este caso el principio moral de la acción de doble significación.

Con este nuevo enfoque el aborto terapéutico resultaría justificable. Así razona el Padre jesuita Marcelino Zalba, Catedrático de Teología Moral de la Universidad Gregoriana de Roma y Consultor de la Sagrada Congregación Pontificia de la Doctrina de la Fe⁴. Si hubiera sido posible, se hubieran salvado la dos vidas. Pero jamás puede ser lícito procurar voluntariamente un aborto directo

El Dr. John Peel, ginecólogo de la Reina Isabel de Inglaterra ha calificado de «valiosísima investigación científica» la del Dr.Wynn, según la cual un gran porcentaje de niños anormales con malformaciones graves nacen así debido a que sus madres practicaron el aborto con anterioridad⁵

En el aborto procurado peca, además de la madre, quien lo realiza, quien colabora y quien lo aconseja⁶.

El Vaticano recuerda a los operadores sanitarios que tienen una obligación grave a presentar objeción de conciencia en el caso de legislaciones abortistas⁷. Quien practica el aborto queda excomulgado⁸. Esta excomunión es automática (se llama «*latae sententiae*») al consumarse el aborto. Dice el Código de Derecho Canónico: «Quien procura el aborto, si éste se produce, incurre en excomunión»⁹.

Lo mismo todos los que colaboren a él de modo eficaz y voluntariamente¹⁰.

Es decir «si el delito no se hubiera cometido sin su colaboración»¹¹.

La excomunión es la pena canónica que la Iglesia impone a ciertos pecados muy graves para que no se cometan. Consiste en que al excomulgado se le prohíben todos los sacramentos menos el de la confesión.

«No obstante, no caen en la excomunión cuando se dan las circunstancias que eximen de cualquier pena. En concreto, no incurren en penas eclesiásticas los menores de dieciocho años, quienes sin culpa desconocen que infringen esa ley, o los que lo realizan por miedo grave o con el fin de evitar un grave perjuicio»¹².

¹ Pro-Life Infonet, 17/7/99; Avenire, 10/7/99

² ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET, 24-VII-99. SEMANA INTERNACIONAL.

³ Dr. JEAN BAPTISTE JOURDAIN: Revista MUNDO CIENTÍFICO, 51 (X,85) 984

⁴ MARCELINO ZALBA, S.I.: Revista Estudios Eclesiásticos, 52(1977)9-38

⁵ Revista MUNDO CRISTIANO, 130(XI-73)34

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2272

⁷ Diario ABC de Madrid del 24-X-94. Pg. 89

⁸ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 1398

⁹ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 1398.

¹⁰ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 1398

¹¹ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 1329, 2

¹² AURELIO FERNÁNDEZ: *Compendio de Teología Moral*, 2ª, X, 3, 3. Ed. Palabra. Madrid. 1995.

El aborto se condena en la Iglesia desde los tiempos de la *Didajé*¹, en el año 70 de nuestra era². «Desde el siglo primero la Iglesia ha afirmado la malicia moral de todo aborto provocado»³.

En Octubre de 1979 la Asamblea del Consejo de Europa aprobó la resolución 4.376 en la que se invita a todos los gobiernos europeos a «reconocer el derecho del niño a la vida desde el momento de su concepción, momento en el que se hallan presentes en potencia todas las propiedades biológicas y genéticas del ser humano».

Hace tiempo leí, no recuerdo dónde, el DIARIO DE UN FETO, creo que anónimo. Era más o menos así:

Día 1º: Hoy empieza mi vida. Mis padres todavía no saben que existo, pero ya soy alguien.

Día 15: Ya he crecido un poco, pero soy tan pequeño que si mi madre no me llevara junto a su corazón, por la calle la gente me pisaría como a una hormiguita.

Día 25: Ya se me empieza a abrir la boca. Cuando pueda hablar lo primero que diré será «mamá».

Día 65: Ya casi veo, pero todo está muy oscuro. Tengo ganas de ver la cara de mi mamá.

Día 80: He oído decir a mi mamá que ya escucha los latidos de mi corazón.

Día 90: Ya no escribiré más mi diario, porque hoy mi mamá ha ido al médico y han decidido matarme.

La vida es un don de Dios. La Madre Angélica cuenta en su libro esta anécdota⁴: En un parto el niño sale muerto. Lo envuelven en una toalla y lo ponen sobre una mesa. Al poco rato soltó un gemido, lo reaniman y salió adelante. Setenta años después, en su lecho mortuario, se lo cuenta a su hija por primera vez, y le dice: «En mis setenta años todos los días he dado gracias a Dios por el don de la vida. Para mí ha sido un regalo. Si he vivido setenta años, no puedo quejarme».

¿No podríamos todos decir lo mismo aunque no hayamos tenido ese problema al nacer? La vida es un regalo de Dios para todo el que ha tenido la suerte de nacer.

68.- EL SEXTO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS ES: NO COMETERÁS ACTOS IMPUROS.

68,1. El deseo desordenado del placer sexual se llama lujuria⁵.

«El sexto precepto del Decálogo protege el amor humano y señala el camino recto para que el individuo coopere libremente en el plan de la creación, usando de la facultad de engendrar que ha recibido de Dios»⁶

«Hay dos actitudes erróneas hacia el sexo. Las dos bastante comunes. Una es la del moderno hedonista, de aquel cuya máxima aspiración es la vida del placer. El hedonista ve la capacidad sexual como una posesión personal, de la que no hay que rendir cuentas a nadie. Para él (o ella), el propósito de los órganos genitales es su personal satisfacción y su gratificación física, y nada más. Esta actitud es la del soltero calavera o de la soltera de fácil «ligue» que tienen amoríos, pero jamás amor. Es también una actitud que se encuentra con facilidad entre las parejas separadas o divorciadas, siempre en busca de nuevos mundos de placer que conquistar.

¹ Didajé, II,2

² AYAN CALVO: *Introducción a la Didajé*. Ed. Ciudad Nueva. Madrid. 1992.

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2271

⁴ MADRE ANGÉLICA: *Respuestas, no promesas*, X,8. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2351

⁶ JUAN ANTONIO GONZÁLEZ LOBATO: *Razones de la fe*, X. EMESA. Madrid. 1980.

»La otra actitud errónea es la del pacato, que piensa que todo lo sexual es bajo y feo, un mal necesario con que la raza humana está manchada»¹ .

La postura intermedia es la acertada: el sexo no es malo, pues lo ha hecho Dios; pero hay que usarlo según la ley de Dios.

En el sexto mandamiento se nos pide que seamos puros y castos en palabras y obras; y tratemos con respeto todo lo relacionado con la sexualidad.

Usamos la palabra sexualidad en su sentido corriente, aunque de suyo es más extensa que «genitalidad».

68,2. Las conversaciones y chistes verdes (deshonestos, inmorales, obscenos) pueden llegar a ser pecado, si se dicen con mala intención (impura, deshonesto), si contienen una aprobación del mal o una inclinación a él, o encierran un peligro de consentimiento impuro o de escándalo y daño para las almas de los otros.

Las conversaciones obscenas y prolongadas -sobre todo entre los jóvenes- fácilmente son pecado.

Cuando sea necesario hablar sobre asuntos relacionados con la sexualidad, hay que hacerlo con respeto y seriedad.

En las conversaciones deshonestas peca:

- a) el que empieza;
- b) el que no empieza, pero que sigue la corriente con alguna intervención;
- c) el que no participa, pero está escuchando con gusto y buena gana.

Pero el que oye de mala gana, el que quisiera que se hablara de otra cosa, el que procura desentenderse del asunto, éste no peca.

Cuando en un grupo se empieza una conversación indecente, si puedes buenamente, procura cambiar la conversación. Si no eres el de más categoría, o no tienes cierto influjo en los demás, el pretender cortar radicalmente puede ser contraproducente.

Pero si es posible, retírate, de forma que los demás comprendan que no te gustan esas conversaciones.

Si te resulta muy violento marcharte, y no es para ti ocasión próxima de pecado, puedes quedarte, con tal de que no participes y, si puedes, des a entender de alguna manera que no te gustan esas conversaciones.

Pero, desde luego, que nadie pueda suponer que las apruebas.

En último caso, puedes desinteresarte de lo que se dice, dirigirte a otra persona del grupo para hacerle una pregunta cualquiera, etc.

El definir claramente tu postura en este punto te evitará muchos peligros, pues los demás sabrán que para eso no se puede contar contigo.

Lo mismo te digo sobre los grabados inmorales y novelas indecentes. Leer revistas pornográficas difícilmente dejará de ser pecado, pues no tiene justificación y puede ser un peligro de aceptación de la lujuria.

Por supuesto que es pecado leer escritos impuros y deshonestos con el fin de despertar la sexualidad.

Pero aunque no tengas esta mala intención al comenzar la lectura, interrumpe ésta, si no es necesaria, al advertir que despierta la voluptuosidad y provoca tentaciones.

Si el libro es de estudio o formativo, entonces no es necesario dejarlo; pero conviene levantar el corazón a Dios, purificar la intención y rechazar todo consentimiento.

Leer novelas obscenas y pornográficas, por el peligro de pecar que supone, casi nunca dejará de ser pecado.

¹ LEO J. TRESE: *La fe explicada*, XIX, 1. Ed. Rialp. Madrid 1981

Hay también una nube de novelas que, sin ser descaradamente inmorales, fomentan la morbosidad y halagan la concupiscencia. Su lectura siempre hace daño.

Si te gusta leer, escoge algunos libros que te interesen de la numerosa colección de libros formativos.

Y si no conoces, pregunta a alguna persona competente que pueda orientarte. Al final de este libro te pongo, en el Apéndice, una lista de libros recomendables por su valor formativo.

También debes tener cuidado con las miradas.

A veces los ojos se van sin querer.

Cuando caigas en la cuenta de que estás mirando lo que no debes, los retiras a otra cosa y en paz.

No te preocupes. Para que una mirada sea pecado es necesario ponerse a mirar detenida y voluntariamente cosas deshonestas; pues hay obligación de evitar todo peligro de excitación carnal, a no ser que haya razón proporcionada que lo justifique.

En general, te recomiendo que cuando veas cosas inmorales sepas hacer «la vista gorda», y cuando las oigas, muestra indiferencia con «oídos sordos»..

68,3. Pero si es cierto que esas miradas involuntarias no deben preocuparte, aunque te causen perturbaciones orgánicas (que debes despreciar), sin embargo, otra cosa muy distinta son las excitaciones producidas por esos abrazos..., por esos besos...

Pero, ¿es pecado abrazarse? ¿Es pecado besarse?

Depende.

El beso puede ser expresión de un cariño sano y limpio.

Pero también puede ser un desahogo de pasión y lujuria.

Los interesados son los que han de distinguir, sabiendo que no se puede buscar ni admitir la satisfacción sexual fuera del matrimonio¹.

No es lo mismo un ligero besín que un besazo lascivo que desboca la lujuria y lleva fácilmente a cosas peores².

¿En qué consiste la diferencia entre un beso que no es pecaminoso y un beso que se vuelve pecado u ocasión de pecado?

Sencillamente, en la pasión.

Y la pasión es un elemento muy fácil de conocer. Uno la siente enseguida, y también se percibe claramente en la otra persona.

Un beso puede ser un peligro. Un beso puede ser una ocasión de pecado. Y a veces, una ocasión inmediata.

La juventud es muy inflamable por naturaleza. Sea tu temperamento el que sea, te recomiendo que no te entregues a esos besos lascivos, pues con esto das entrada a la pasión. Y Jesucristo dice que es pecado desear lo que está prohibido hacer³. Y es pecado provocar voluntariamente una excitación sexual.

El beso en la boca prolongado y ardiente es especialmente excitante, pues va unido al apetito sexual. Los labios son una zona erógena. La misma policía norteamericana informa de la facilidad con que la práctica del beso pasional puede convertirse en unión genital⁴.

¹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1140. Ed. Herder Barcelona.

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº601. Ed. BAC. Madrid

³ Evangelio de San Mateo, 5:28

⁴ LODUCHOWSKY: *La coeducación de los adolescentes*, pg. 22. Ed. Herder. Barcelona.

Una cosa muy distinta es un beso breve, suave y delicado, expresión de un cariño sano y limpio. Pero ese otro beso voluptuoso y lascivo que enciende la concupiscencia es inadmisibile. Ese sensual modo de besar que ha difundido el cine, no se puede permitir nada más que entre quienes han contraído matrimonio. Esos modos de besar suponen cosas que son derecho exclusivo de casados.

Por otra parte el beso en la boca, «mojado», es antihigiénico.

Dice Ramón y Cajal: «El beso es para el científico un simple intercambio de microbios»¹.

Lo mismo opina el Dr. Alberto Sicilia, Presidente de la Sociedad Española de Periodoncia².

Por lo visto en la boca de cada persona hay unas trescientas especies de microorganismos³, y con el «beso mojado» éstos pueden pasar de una persona a otra. «A través de un beso se puede infectar a la pareja de mononucleosis infecciosa, conocida como «la enfermedad del beso», hepatitis A y salmonelosis»⁴.

El doctor San Martín, sexólogo, dijo por Tele-5, el 21 de Enero de 1997, que la sífilis puede contagiarse a través de un beso.

68,4. Para vencer las tentaciones, ten en cuenta estos seis consejos:

1) No perder la calma: estar seguros de que todas las tentaciones pueden vencerse con la gracia de Dios.

2) Acuérdate de que sólo la voluntad puede pecar y, por lo tanto, mantenla inflexible.

3) Encomiéndate a Dios y a la Virgen Inmaculada, que jamás abandonan a los que acuden a ellos.

4) Desembarázate de la ocasión, en cuanto puedas.

Si hubo victoria, da gracias a Dios.

Si caída, arrepiéntete y aprovecha la lección para otra vez.

5) Después de cada caída, haz un acto de contrición, confíesate enseguida y además ofrece en reparación una mortificación que te cueste.

6) No vuelvas a pensar más en la tentación; ocúpate de algo⁵.

Para tu tranquilidad has de saber que dice San Pablo que Dios jamás permitirá que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas⁶.

Dice San Agustín⁷ y el Concilio de Trento lo repite que «Dios no pide a nadie cosas imposibles, sino que hagas lo que puedas, y pidas lo que no puedas; que Él te ayudará para que puedas»⁸.

Después de una tentación pueden ocurrir tres cosas:

1) Victoria clara, porque la rechazaste totalmente en cuanto caíste en la cuenta de la tentación: dale gracias a Dios que te ha ayudado a vencer.

2) Derrota clara, porque te dejaste llevar conscientemente: arrepiéntete, humíllate ante Dios, y pídele que te ayude a vencer en otra ocasión; haz un acto de contrición y propón confesarte pronto.

¹ RAMÓN Y CAJAL: *Charlas de café*, XI, 83, pg. 35. Imprenta Juan Pueyo. Luna, 29. Madrid 1920

² DIARIO DE CÁDIZ, 21-V-1999, pg.64.

³ Revista ALGO, IV-85, pg. 19.

⁴ Diario ABC de Sevilla, 25-II-90, pg. 88.

⁵ OTTO ZIMMERMANN, S.I.: *Teología Ascética*, nº 35. Seminario Metropolitano, Buenos Aires.

⁶ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 10:13.

⁷ SAN AGUSTÍN: *De natura et gratia*, XLIII, 50. ML.: 441, 271.

⁸ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 804. Ed. Herder. Barcelona.

3) Duda de si consentiste o no consentiste. No estás seguro si resististe completamente a la tentación. En este caso expón al confesor sencillamente tu duda, por ejemplo, diciéndole: «he tenido malos pensamientos y malos deseos contra la pureza, y no sé si los he rechazado suficientemente».

No te contentes con dejar la confesión para después de la caída. La confesión también tiene un valor preventivo, porque aumenta la gracia en virtud del sacramento y fortalece la voluntad.

Cuando presientas una posible caída, confiésate aunque no tengas pecados graves. Y si, además, puedes comulgar, todavía mucho mejor.

Para dominar el cuerpo es muy conveniente la mortificación. Es una práctica común de todos los santos. Un cuerpo mortificado es mucho más dócil.

El ser mortificado fortalece la voluntad y enriquece espiritualmente.

He aquí algunos modos de mortificarse:

- No hacer gastos inútiles.
- Ser puntual para no hacer esperar a los demás.
- Escoger los peores sitios en las reuniones.
- Dejar hablar a los demás cuando estás deseando intervenir.
- No discutir aunque se tenga razón, si la cosa no es importante.
- No enfadarnos, si no es necesario.
- Sonreír amablemente aunque no se tengan ganas.
- Disponibilidad en los servicios comunes.
- Escoger para sí mismo lo peor, cuando esto sea posible.
- Evitar ruidos que molestan a los demás.
- Cuidar el aseo personal evitando malos olores.
- Terminar bien lo que se está haciendo aunque esté cansado.
- Etc., etc., etc.

Es necesario luchar mucho para permanecer puros. A las malas inclinaciones de nuestra pasión, se une la inmoralidad que se ve en la calle y en el cine.

68,5. El cine, en sí mismo, no es malo. Es un vehículo de cultura, un transmisor de ideas. Es un arte que, si se utiliza rectamente, puede servir para dar gloria a Dios.

Pero desgraciadamente, hasta ahora, se ha empleado más para hacer el mal que para hacer el bien.

El Episcopado italiano publicó una Declaración sobre la situación moral del cine en la que decía: «Salvo laudables excepciones, que merecen nuestra consideración y aliento, la mayor parte de la producción cinematográfica italiana ha ido constantemente hacia un progresivo y desenfrenado deterioro moral»¹.

Por eso te aconsejo que no te aficiones demasiado al cine.

El cine tiene una tremenda fuerza persuasiva. Anula la personalidad, arrastra, emboba, hipnotiza. Nos identifica con el protagonista y nos proyecta su psicología, su modo de ser, su ejemplo.

Es un arma psicológica fenomenal. Y cuanto más potente es un arma tanto más peligroso es su mal uso.

El cine tiene serios peligros.

El primero, aunque menos grave que el segundo, es su exhibicionismo sexual. El daño depende, naturalmente, de las circunstancias.

No es lo mismo en los fríos espectadores nórdicos que en los ardientes meridionales.

¹ Revista ECCLESIA, 1235 (13-III-65) 4.

No es lo mismo el dominio de una persona culta que la reacción gamberra del populacho.

No es lo mismo la serenidad de la madurez que la excitabilidad de la juventud. Pero no seamos ingenuos cerrando los ojos ante este peligro real.

Peligro que no sólo existe mientras dura la proyección de la cinta. La imaginación seguirá después trabajando con las imágenes que se le quedaron grabadas, y es muy fácil que se produzcan después tentaciones desagradables. Pensemos, por ejemplo, lo frecuente que son las películas que proyectan escenas de amor en la cama (y no precisamente entre esposos).

Pero el peor daño del cine es por la fuerza con que transmite las ideas.

El lenguaje de la imagen tiene un gran valor emotivo que conquista de modo casi invencible y cambia poco a poco el fondo del psiquismo, aun contra la propia voluntad, que no advierte lo que sucede dentro de sí¹.

Por ejemplo: una película me presenta un marido que no se entiende con su mujer, por incompatibilidad de caracteres. En cambio se ha enamorado locamente de su secretaria que es de enormes cualidades, y le corresponde en su amor. Pero no pueden casarse porque son católicos. Instintivamente nos apena que la Iglesia se oponga a ese matrimonio. En ese momento no se advierten los males que se seguirían a la familia, en general, de permitir el divorcio. Instintivamente aprobamos el adulterio de dos personas que nos han ganado el corazón. De esta manera se nos va cambiando la mentalidad sin casi advertirlo.

El cine enfoca y resuelve muchos problemas humanos al margen de Dios, como si no existiera una Ley Divina y un destino sobrenatural del hombre.

Son películas que están hechas con un criterio que no tiene, generalmente, nada de cristiano, y a fuerza de verlas, va uno cambiando, sin darse cuenta, su modo de pensar cristiano para pensar como los del cine. Son una lima para un espíritu cristiano. Tú no lo notas, pero siempre se llevan algo.

Una conducta inmoral interpretada por una artista agradable nos inclina a la justificación. Con esto empieza a evolucionar nuestro criterio cristiano, y al fin, arrastrado por el ejemplo del cine, se termina poniendo por obra lo que tantas veces se vio en la pantalla con fuerza seductora.

Como estas ideas están expuestas de un modo agradable y simpático, las admitimos con facilidad.

Tenemos que filtrar estas ideas y rechazar todo lo que no esté de acuerdo con nuestras ideas cristianas.

«Los pueblos no mueren porque se les combata o conquiste, sino porque se les corrompe».

Pues el cine está teniendo la virtud trágica de corromper hasta la conciencia de nuestro pueblo.

Muchos españoles de hoy ya no piensan en español, ni en cristiano, sobre problemas tan capitales como son la familia y el amor.

A fuerza de ver en el cine cosas que están mal, aunque al principio nos repelen y las censuramos, poco a poco nos vamos acostumbrando, y es posible que, si se nos presenta la ocasión, hagamos también nosotros lo que antes nos hubiera horrorizado.

Conozco a un matrimonio que a los cuatro años de casados vivían inmensamente felices con un auténtico cariño mutuo y gozando de la alegría de dos hijos como dos soles. Un día la mujer, influenciada por la ligereza y frivolidad con que se ven en el cine escenas de adulterio, aprovechando un viaje de su marido, no le importó correr una aventurilla (¡qué tiene de particular!: es la frase con la que queremos

¹ TADDEI, S.I.: *La predicación en la época de la imagen*, II, B, b. Ed. Desclée. Bilbao.

justificarlo todo)), y se acostó con otro hombre. Y como todo lo que se hace termina por saberse, un día su marido se enteró. Fue tal la tragedia que se armó que nunca, en su vida, aquellas dos personas pasaron días peores. El marido me decía: «Si es verdad que me quería, ¿cómo ha podido hacerme eso? Es que no me quería. Todo lo que me decía era mentira. No puedo volver a hacer el amor con ella. Se me pone delante que me está engañando. ¡No puedo seguir con ella!» Y lloraba de desesperación, de rabia y de pena. Y ella también lloraba de arrepentimiento, al ver que por un capricho frívolo había hundido la felicidad de su hogar.

En materia de amor, el cine hace daño tanto a las personas casadas como a las solteras.

El cine hace daño a los casados porque con mucha frecuencia presenta como la cosa más natural, y casi inevitable, las expansiones amorosas extramatrimoniales de casados. ¡Y esto no puede ser! Toda expansión amorosa extramatrimonial de un casado, es adúltera. Con la gracia de Dios se pueden superar todos los conflictos amorosos que se presenten al corazón.

El daño que el cine hace a las personas solteras es, entre otras cosas, por enseñar una enorme facilidad para llegar al acto sexual: derecho exclusivo de casados.

Además, porque muchísimas veces presenta como motivo suficiente para el matrimonio el atractivo corporal, ¡y eso es mentira! Este atractivo es un factor, pero él sólo no basta. Muchísimos fracasos matrimoniales se deben precisamente a que se basaron exclusivamente en el atractivo corporal, y se descuidaron otros valores de mayor importancia.

Aparte del daño que el cine hace, con sus escenas, en la emotividad de la mujer, le hace otro daño también grave en su psicología: la mujer se siente arrastrada a imitar los modales, las actitudes y conducta de las artistas que se presentan como mujeres deslumbradoras, y hacen brotar en la espectadora el natural deseo de resultar ellas mismas también atractivas.

Al principio, las cosas que chocan con la moral se rechazan, pero a fuerza de verlas en la pantalla se les va quitando importancia y acaban por asimilarse.

El cine ha hecho muchísimo daño a las chicas enseñándolas modales insinuantes y provocativos, a mirar con descaro, un modo de ser frívolo y fácil, y a ser condescendientes en aventuras amorosas. ¡Cuántas chicas adoptan en público y en privado, posturas y actitudes atrevidas, influenciadas por lo que vieron en el cine, dándose cuenta o sin darse cuenta del todo! ¡Cuántas chicas se han hecho unas frescas por lo que vieron en el cine! ¡Cuántas chicas cayeron más hondo de lo que jamás sospecharon por seguir unos primeros pasos que aprendieron en el cine!

Algunas chicas, influenciadas por el ambiente erotizado, son fáciles en llegar a todo, sin pensar en las consecuencias, pues en las películas lo ven continuamente y nunca pasa nada. Pero en la vida real, sí. La vida real no es el cine. ¡Cuántas solteras embarazadas, después se lamentan de lo que hicieron! ¡Pero ya es tarde!

«Hay películas que, de hecho, son para muchos una verdadera escuela de vicio. Al exhibir ante la juventud escenas de besos prolongados y lascivos se les incita a hacer otro tanto, haciéndoles creer que tales acciones son la señal necesaria del amor, y afianzándoles en la convicción de que eso se puede hacer, pues tantos otros lo hacen. Así se mata poco a poco en las almas el sentido del pudor y de la pureza»¹.

Muchas películas tratan de una chica que se lía con un casado, una prostituta que seduce a un jovenzuelo, una mujer que engaña a su marido, etc., etc. Siempre a base de pecados sexuales. ¿Cuándo veremos películas que exalten las virtudes de

¹ DANTEC: *Noviazgo cristiano*, 3º, III, C. Ed. Mensajero. Bilbao.

un buen padre de familia, de una madre honrada y de una chica decente? Hacer esto es mucho más difícil. Aquello es mucho más fácil. Por eso abundan las películas a base de los bajos fondos de la vida.

Hay que combatir las películas que inculcan ideas contrarias a la moral católica.

El público es el que manda en el cine. Si una película deja la sala vacía, no se repetirá. Pero si una película resulta «de taquilla» se multiplicarán las películas de este tipo. Si queremos moralizar el cine, hay que hacer el vacío a las películas indeseables.

Con este método «La Legión de la Decencia» en Estados Unidos, logró imponerse a los directores de Hollywood¹.

El *boicot* de los católicos norteamericanos a las películas inmorales le costó a la industria cinematográfica inmoral más de diez millones de dólares². Es el medio más eficaz.

La Liga Católica de los Derechos Civiles de Estados Unidos logró que la cadena televisiva ABC retirara una telenovela blasfema al conseguir más de un millón de firmas que se comprometían a no comprar los productos que se anunciaban en ese programa. Treinta y siete empresas retiraron sus anuncios, y la cadena ABC tuvo que suprimir la telenovela³.

«En cuestión de espectáculos inaceptables para la conciencia cristiana, conviene adoptar con energía la consigna de no asistir a ninguno por tres fines simultáneos: evitar el peligro propio, dar buen ejemplo y exigir que no se den espectáculos indecentes por el medio humano más eficaz, tratándose de empresarios poco delicados de conciencia, que consiste en negar la cooperación económica»⁴.

Pío XII en su Encíclica *Miranda Prorsus*, sobre el cine, la radio y la televisión, dice: «Los juicios morales, al indicar claramente qué películas se permiten a todos y cuáles son nocivas o positivamente malas, darán a cada uno las posibilidades de escoger los espectáculos..., harán que eviten los que podrían ser dañosos para su alma, daño que será más grave aún por hacerse responsable de favorecer las producciones malas y por el escándalo que da con su presencia».

El Concilio Vaticano II nos exhorta a seguir las indicaciones de la censura moral y a evitar los espectáculos peligrosos, entre otras cosas, para no contribuir económicamente a espectáculos que puedan hacer daño espiritual⁵.

«El punto de vista estético no basta para justificar cualquier espectáculo. La curiosidad no es motivo suficiente cuando se trata de espectáculos degradantes»⁶. Oigamos de nuevo a Pío XII: «Culpable sería, por tanto, toda suerte de indulgencia para con cintas que, aunque ostenten méritos técnicos, ofenden, sin embargo, el orden moral; o que, respetando aparentemente las buenas costumbres, contienen elementos contrarios a la fe católica»⁷.

Es notable que muchos cristianos difíciles para dar su dinero a obras de caridad y apostolado, lo den sin escrúpulos a espectáculos que descristianizan las costumbres. Regatean su dinero para lo bueno, y lo dan alegremente para lo malo.

Pero no te contentes con no ir tú a esas películas. Procura además convencer a otras personas para que tampoco vayan. Si los católicos quisiéramos colaborar a la acción moralizadora de la Iglesia, Cristo reinaría mucho más en el mundo. Pero hay

¹ ¿A qué película vamos? Folleto PPC, nº 18

² ÁNGEL AYALA, S.I.: *Formación de selectos*, XXI, 3, 3º. Ed. Atenas. Madrid

³ ZENIT, Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZE980504-7

⁴ Obispo de Vich: Revista ECCLESIA, 854 (23-XI-57) 11

⁵ Concilio Vaticano II: *Inter mirifica*: Decreto sobre los medios de comunicación social, nº 9

⁶ RENÉ BERTHIER: *101 respuestas a un cristiano*, nº 87. Ed. Mensajero. Bilbao

⁷ PÍO XII: Encíclica *Miranda Prorsus*, Revista ECCLESIA, 846 (28-IX-57)

católicos que consideran a la Iglesia como una aguafiestas a quien hay que dar de lado para poder pasar la vida más divertida; y así están haciendo el juego a Satanás para que sea él quien domine en el mundo.

Es inconcebible, y da pena decirlo, pero la realidad es que, a veces, los primeros en obstaculizar la obra moralizadora de la Iglesia, son los mismos cristianos.

El cine es un estupefaciente, y si se adormece tu sensibilidad espiritual, ¿qué conciencia moral podrá protegerte? Cuando el timbre de alarma de la conciencia y del remordimiento está estropeado, el alma corre peligro.

¡Cuántas veces la voz de la conciencia ha hecho dar un frenazo ante el abismo del pecado! Y también, ¡cuántas veces la voz de Dios resonando en el alma ha levantado a una vida de perfección!

68,6. Hay almas a quienes Dios da el deseo de renunciar al matrimonio y consagrarse totalmente a Él.

Si eres de éstas te felicito. Y te aseguro que no hay en la vida mayor felicidad que la de estar consagrado a Dios y sentirse colaborador con Él en su obra redentora, haciendo que fructifique en las almas la sangre que por ellas derramó.

El hombre necesita vivir por algo que merezca la pena. Necesita darle sentido a su vida. Necesita un ideal. El vivir sin ideal es señal de inmadurez humana.

El ideal es un motor que nos impulsa a la acción.

El ideal es una idea motriz que se hace central en la vida de una persona, alrededor del cual hace girar todas sus acciones. Los ideales marcan el camino. Es la meta que se quiere alcanzar. Es el supremo valor de la vida¹.

Vivir consagrado a Dios es el supremo de los ideales.

La vida consagrada a Dios, con vocación, es una felicidad. Se vive con ilusión, con ideal.

Pero sin vocación de Dios no hay quien la aguante.

Y por supuesto hay que vivirla en comunidades donde haya buen espíritu, que también puede haber conventos relajados.

El estado religioso es el camino de la perfección.

Hoy hay en la Iglesia Católica un millón quinientas mil personas consagradas a Dios².

Las obligaciones se concretan principalmente en los tres santos votos de pobreza voluntaria, castidad perfecta y obediencia completa.

Renunciar, por lo tanto, a las bodas terrenas y obligarse a vivir para Dios tendiendo a la perfección.

Hago más estas palabras:

«Soy sacerdote. Nunca me he arrepentido de esta vocación que Dios me dio. Y mil veces que naciera, mil veces la seguiría de nuevo. No creas que todo me ha ido bien. No creas que todo me ha resultado fácil. Pero todo lo ha superado su llamada. Un pensamiento tengo siempre clavado, y él decidió mi vocación: hacer algo aquí abajo que valiera la pena de veras. Sé que se pueden hacer muchas cosas que valgan la pena. Pero pensé que ésta valía más que ninguna. Y no me he arrepentido»³.

¹ BERNABÉ TIerno: *Valores humanos*, 4º, X. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1998.

² Diario YA del 25-XI-92, pg. 26

³ RAFAEL BOHIGUES, S.I.: *El riesgo de ser joven*, XIII, Ed. Mensajero. Bilbao.

«Todo ser dotado de inteligencia se mueve, forzosamente, por el atractivo de un ideal»¹.

Los Santos Padres llamaron al estado religioso: la flor más bella, la perla más preciosa, el más rico ornamento de la Iglesia.

Santa María Magdalena de Pazzis dice que es la gracia más grande que Dios puede hacer a un alma.

«No debe confundirse la virginidad con la castidad.

La virginidad es un estado de vida, mientras que la castidad es una virtud que se refiere a todos los estados de vida»².

Cada estado tiene su propia castidad: una es la castidad de la persona soltera y otra la castidad de la persona casada.

La castidad consiste en vivir la sexualidad según las exigencias del propio estado.

El estado de virginidad perpetua y voluntaria, hace que las personas religiosas vivan en la Tierra como los ángeles del cielo³.

Ellas serán las que llevarán escrito sobre la frente el nombre de Dios, cantarán un cántico nuevo y seguirán al Cordero por donde quiera que vaya, como dice el Apocalipsis⁴.

Hay muchas Órdenes y Congregaciones entre las que puedes elegir aquella que más se acomode a tus inclinaciones e ideales.

El campo en el que puedes desarrollar tu vocación puede abarcar: Misiones, Hospitales, Asilos, Colegios, Obras sociales en favor de jóvenes, Casas de Ejercicios, reeducación de juventud, apostolado entre oficinistas, obreros...

Si te entusiasma la vida de oración y penitencia, tienes, por ejemplo, las órdenes de Carmelitas, Franciscanos, Capuchinos, Trinitarios, etc., en las dos ramas femenina y masculina.

También puedes consagrarte en alguno de los Institutos Seculares con que hoy cuenta la Iglesia con sus múltiples formas de apostolado.

Si estás indeciso y no sabes qué escoger, quizás pueda ayudarte el libro *Orientación Vocacional* del P. Carrascal, S.I.⁵, donde se dan a conocer los elementos de la vocación y las características de ciento setenta Institutos Religiosos de hombres y mujeres⁶.

Si sientes la voz de Dios para consagrarle a Él tu vida, no lo comentes a la ligera con cualquiera. Consúltalo con un sacerdote piadoso y prudente que te aconsejará lo que sea mejor para ti.

En el mundo hay un millón de personas consagradas a Dios⁷.

Cuestionario para estudiar la vocación:

- 1.- ¿Se te ha ocurrido alguna vez consagrar tu vida por completo a Dios?
- 2.- Este deseo, ¿ha sido por motivos sobrenaturales, como el amor y el servicio de Cristo, el bien de las almas y tu propia santificación?

¹ H. PINARD DE LA BOULLAYE, S.I.: *Jesús, Luz del mundo*, II, 2. Ed. Razón y Fe. Madrid.

² GINO ROCCA: *No lo tengo claro*, 2ª, III, 13. Ed. Ciudad Nueva. Madrid. 1993.

³ Evangelio de San Mateo, 22:30

⁴ Apocalipsis, 14:1-4

⁵ JUAN CARRASCAL, S.I.: *Orientación Vocacional*. Ed. Terrae. Santander.

⁶ En Granada funciona el Centro Myriam, de orientación vocacional. Apartado 519

⁷ Diario LA RAZÓN, 3-II-2000, pg.31

3.- Aunque la realización de este ideal suponga renunciaciones y sacrificios, ¿crees que, con la ayuda de Dios, serías capaz de ello?

4.- ¿Te ilusiona consagrar tu vida al mayor ideal que se puede vivir en este mundo?

5.- En la hora de la muerte, ¿cómo te gustaría haber vivido?

Hablando de la vocación Juan Pablo II dice: «El deseo loable de acercarse a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, creyentes y no creyentes, pobres y ricos, puede llevar a la adopción de un estilo de vida secularizado o a una promoción de los valores humanos en sentido puramente horizontal»¹ .

Hoy hay quien habla de «vocación temporal» como si Dios retirara la llamada que hizo anteriormente.

La pretendida «vocación temporal» no es más que una coartada inventada para querer justificar lo injustificable.

El que pone la mano en el arado y luego la retira no es digno de Dios² .

Otra cosa es que no hubiera habido llamada, que se hubiera padecido una equivocación³ .

«La castidad hay que vivirla con elegancia espiritual, sin concesiones rateras y siempre peligrosas, sin compensaciones larvadas, sino con ilusión gozosa, con entrega, con amor..., sin crearse tontamente problemas. Pero sin olvidar que somos de barro y que el ambiente está cargado de erotismo y sensualidad, y nos puede inconscientemente intoxicar.

»Jesucristo ha hecho de su Evangelio el elogio a la pobreza.

»Ésta debe ser afectiva y efectiva.

»Afectiva: si hay ambición, no hay espíritu de pobreza.

»Efectiva: ésta depende de las circunstancias concretas en que Dios sitúe a cada cual.

»El amor a la pobreza no está reñido con el sentido común.

»Sería ridículo, por pobreza, querer prescindir hoy de la electricidad, porque Cristo no la usó.

»El sentido de la obediencia es la imitación de Jesucristo que «*se hizo obediente hasta morir en la cruz*»⁴ . Pero la obediencia debe ser responsable: Informando al superior y después aceptando su decisión como manifestación de la voluntad de Dios⁵ .

68,7. Las cosas grandes no se hacen en un día. Necesitan tiempo, preparación, etapas.

La vida conyugal es una de esas cosas muy grandes. Hay que llegar a ella por sus pasos.

Esta preparación comienza ya desde la adolescencia.

El adolescente ha hecho el descubrimiento, aunque todavía elemental, del otro sexo.

Se trata de todo un nuevo mundo, físico y espiritual, que tiene que explorar, pero sin precipitarse.

Los dos extremos serían funestos: tanto el lanzarse demasiado aprisa, como el retirarse por miedo a posibles peligros.

¹ JUAN PABLO II: *Vita consecrata*. ABC de Madrid, 29-III-96, pg.7

² Evangelio de San Lucas, 9:62.

³ BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE: *Volver a lo esencial*, XXIV. Ed. Tau. Ávila, 1985.

⁴ SAN PABLO: Carta a los Filipenses, 2:8.

⁵ BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE: *Volver a lo esencial*, XXV, 3, 4. Ed. Tau. Ávila, 1985.

Antes del noviazgo, conviene que los adolescentes y los jóvenes hayan tratado frecuentemente con jóvenes del otro sexo. Esto es imprescindible, no sólo para conocer al otro sexo, sino para conocerse a sí mismo, para estudiar sus propias reacciones y actitudes ante el otro sexo.

Uno de los deseos más arraigados en el corazón del hombre es encontrarse con los otros, formar grupo, colaborar juntos.

La amistad es un gran valor. La soledad es una triste experiencia.

La amistad es un afecto puro, desinteresado y recíproco que nace y se fortalece con el trato. Se basa en la sinceridad y en la generosidad. La simulación, el engaño, la traición, son la muerte de la amistad.

La amistad es dar más que recibir.

En la amistad te aceptan como eres y te valoran por lo que eres, comprendiendo y perdonando tus fallos y limitaciones.

La amistad favorece la amabilidad, la jovialidad, la alegría, la bondad, la sinceridad, la generosidad, la cordialidad, el deseo de hacer el bien y la preocupación por los demás.

El amigo no es acaparador y posesivo.

Respetar tu libertad y no tiene celos de que compartas tu amistad con otras personas.

En esto se diferencia la amistad del amor. El amor tiene celos si una tercera persona se interpone entre los dos.

La amistad, como el amor, dura toda la vida.

La amistad que es pasajera, no es verdadera amistad. Lo mismo que el amor: o es eterno, o no es amor.

Quien tiene un verdadero amigo, tiene un tesoro¹.

Una evolución normal humana exige, por tanto, este trato entre muchachos y muchachas desde los diecisiete años más o menos.

Normalmente, y sobre todo al principio, este contacto debe efectuarse en grupos o pandillas.

Es mucho más efectivo cuando estos contactos en lugar de estar meramente motivados por el encuentro y el entendimiento mutuo, tiene algún otro fin intermedio, por ejemplo: cultural, benéfico, deportivo.

En estas circunstancias, los jóvenes muestran muchas facetas de su personalidad y se dan mutuamente muchos más motivos para conocerse.

Si son contactos «para ser conocido» son más superficiales, pueden estar tratando únicamente de «causar buena impresión», y, por lo mismo, camuflando elementos muy importantes de su manera de ser.

En cambio en las pandillas en las que los chicos y las chicas realizan algo juntos, inevitablemente darán a conocer innumerables aspectos de su forma de ser.

El otro sexo no está meramente en un escaparate, en una postura estudiada y para ser visto; está más en la vida real con sus pequeñas colaboraciones, responsabilidades, circunstancias y conflictos; tiene que hacer algo más que ser visto.

Y es que no hay peor manera de conocer a una persona que cuando ésta se ha puesto allí sólo para que la conozcan.

Más tarde un chico y una chica comienzan a salir juntos.

Salir juntos no es el noviazgo, pero puede ser el preludio.

¹ Dr. BERNABÉ TIerno: *Valores humanos*, 1º, X. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1993

De todas maneras, los que empiezan a salir juntos deben estar convencidos de que ya no se trata de una diversión o de un juego, sino de algo más serio.

Decimos que esta etapa puede ser muy formativa, pues presenta una magnífica ocasión para ejercitar mutuamente la nobleza, la sinceridad, la generosidad y la delicadeza. Dadas sus especiales circunstancias y ocasiones puede servir también de prueba de moralidad y de fuerza de voluntad.

Es también una buena ocasión de conocimiento mutuo con vistas a una futura relación más duradera.

Es muy importante en este sentido que no se pase demasiado pronto a un estado de noviazgo formal.

Y así como habéis empezado a salir juntos con nobleza, para conoceros, así también tenéis que tener sinceridad, lealtad y valor, para separaros, si veis que la cosa no debe seguir adelante.

No sólo el seguir, sino también el romper, puede ser un verdadero acto de lealtad.

Por lo mismo, debéis hacerlo antes de que la herida sea importante.

Es algo que se lo debéis a la otra parte.

Y también a vosotros mismos.

Caso de no haber seguido adelante en una de estas relaciones, no es preciso encarecer que la delicadeza os obliga a una especial discreción y secreto sobre mutuas posibles confidencias¹.

«Los daños del enamoramiento prematuro suelen ser graves.

»El chico tiene su "hombría" prendida con alfileres, y ella, lo mismo, su "feminidad".

»Si antes de fijarlas bien, se aficianan excesivamente al otro sexo, si tratan excesivamente con el otro sexo, temo que se les peguen costumbres, maneras, amaneramientos.

»Y ella debe ser semejante, no igual: ya lo dijo el Génesis. Y él lo mismo.

»Pero censuro el exceso, no el trato. Es éste muy beneficioso con tal que no perdamos la cabeza»².

Hay que saber esperar como dijo Gigiola Cinquetti en la canción, con la que ganó el Festival de Eurovisión:

No tengo edad...

No tengo edad para amarte.

Y no está bien, que salgamos solos los dos...

Tal vez querrás,

tal vez querrás esperarme,

que sea mayor, y pueda darte mi amor..

No todos los chicos que se acercan a las chicas van con buenas intenciones. Algunos, por puro pasatiempo; otros, para aprovecharse de la chica.

También habrá quienes lleguen con la sana intención de entablar relaciones formales.

¹ ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 3º, II, 7. Ed. Mensajero. Bilbao. Este magnífico libro deberían leerlo todos los chicos y chicas a partir de los 18 años. Informa admirablemente de todo lo que deben saber los jóvenes y los esposos sobre la vida sexual.

² JOSÉ FORCADA, S.I.: *Padres e hijos*, XV. Ed. Mensajero. Bilbao, 1971.

No es difícil ver el fin que pretende un chico cuando quiere salir con una chica. Hay chicas que se hacen invitar por chicos al cine, a merendar, etc., a cambio de ciertas concesiones, lo cual no deja de ser un modo de prostitución.

La chica que anhela ser una buena esposa, debe huir del «flirteo».

68,8. Flirtear es jugar al amor. Un ceder al atractivo sensible y sentimental, cultivar un trato superficial, sin hondura, sin intención alguna de casarse.

Y la vida no puede quemarse en el juego de un amor por pasatiempo.

El flirteo es uno de los nombres que se le da a la falsa maniobra de jugar al amor sin comprometerse y sin aceptar sus consecuencias.

Es el comportamiento de una pareja que se entrega a maniobras sexuales de mayor o menor alcance, con el agravante de que excluyen toda intención de comprometerse definitivamente.

Los compromisos definitivos son propios de la madurez. Los que cambian continuamente de capricho son los niños.

Dice el célebre moralista Häring: «El andar jugueteando con el sexo en este estadio del desarrollo obstaculiza el progreso hacia la madurez»¹.

Por su misma naturaleza, el flirteo es una mentira.

Amar para un rato no es amor.

Nadie dice: «Te voy a querer una semana, pero la semana que viene querré a otra persona».

Esto se llama capricho, y no amor. El amor verdadero dice que es para siempre: «te querré siempre», «te querré hasta la muerte».

El flirteo es la negación misma del amor, y una de sus caricaturas más tristes.

Y son profundos los males que acarrea a sus protagonistas.

Además del mal moral que lleva consigo, el flirteo suele dejar una profunda huella psicológica de frustración, desengaño, amargura.

No produce experimentados sino, más bien, decrepitos.

No enseña, sino agosta.

Es una mutilación del amor, y con el amor no se juega sin quedar profundamente marcado.

Por algo el amor es lo más íntimo y lo más delicado del ser humano.

El flirteo les destroza mucho más a ellas que a ellos.

Porque para ellas el amor es algo más profundo, más total, y más definitivo.

Cuando dos se quieren, no flirtean, se respetan y se cuidan mutuamente para estar enteros para la empresa de toda su vida.

Cuando dos flirtean, piensan que van a pasarlo bien, pero, en realidad, se engañan mutuamente y se dañan en las fibras más delicadas del espíritu².

Antes de enamorarte piensa si esta persona te conviene o no. Si te enamoras, no serás capaz de juzgar objetivamente.

No empieces a salir con la persona que no te conviene. Si empiezas a salir, acabarás enamorándote; y si te enamoras, te casarás aunque esa boda sea un disparate.

El flirteo puede llevar al matrimonio, pero esto es raro.

¹ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XVII, 5. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

² ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 1º, III, 9. Ed. Mensajero. Bilbao.

A lo que lleva es a desvalorizar el sentimiento y a embotar notablemente la potencia de amar. De ahí el desengaño de muchos que, al poco tiempo de casados, se sienten defraudados, fríos, insensibles con su joven pareja.

Y es que abusaron de esa potencia de amar durante su juventud; y ahora el matrimonio no les dice nada.

Además, quien se acostumbra al flirteo, después se cansa de sujetarse a una sola persona ¿Qué va a ser de ese matrimonio?

Por eso el noviazgo no es una diversión, ni un placer, sino una escuela preparatoria para el matrimonio, que es una de las misiones más grandes y más serias que Dios ha confiado al hombre y a la mujer.

Un compromiso personal, responsable, maduro y libre necesita preparación. Por eso el flirteo es un juego peligroso que muchas veces termina con resbalones deshonestos, y siempre estropea el corazón dejándolo triste, desilusionado y decepcionado, quizás para siempre; o ligero, superficial y frívolo, incapacitado para amar en serio a nadie.

Dios ha puesto en el corazón humano el amor para que sea en el matrimonio el aliento de las penas, trabajos y sufrimientos.

Pero la juventud se ha lanzado a jugar al amor, ha hecho del amor un placer, y como consecuencia tenemos esos matrimonios de corazones cansados, incapaces de amar, precisamente cuando más necesitan el amor para endulzar los sacrificios del hogar.

El corazón necesita un rodaje.

Si un motor lo fuerzas antes de tiempo, tendrás un «cacharro» para toda la vida.

El rodaje es la vida del motor, y también del corazón.

A los aprendices de una pastelería les dejan hartarse de pasteles todo lo que quieran al principio. Al dueño le sale más barato, porque el mal recuerdo de la primera indigestión, los inmuniza para después.

Si te indigestas de amor prematuro, luego aborrecerás el amor.

El amor entre adolescentes es una imprudencia.

Los adolescentes no están todavía maduros, y los amores prematuros pueden ser funestos.

Es como hacer pasar camiones sobre un puente de cemento antes de que éste haya acabado de fraguar. El resultado sería un montón de ruinas¹.

Para muchos, el matrimonio es como tirar una moneda al aire y esperar a ver si sale cara o cruz.

Eso es una barbaridad.

El matrimonio es una cosa muy seria, y como todo lo serio debe pensarse y debe prepararse para que todo salga bien. Los que lo contraen a la ligera es lógico que después fracasen.

Hoy suele decirse que el matrimonio está en crisis.

Yo creo que lo que está en crisis es el noviazgo.

Muchos jóvenes toman el noviazgo como un juego, con ligereza y frivolidad, no se preocupan de formarse, sólo buscan disfrutar el uno del otro.

Así se hacen unos egoístas.

No tienen ni idea de lo que es el verdadero amor.

Una vez casados, se encuentran egoístas e incapaces de amar.

¹ JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I: *Tres trampas en el noviazgo*, V. Ed. Paulinas. Caracas, 1987.

Es lógico que estos matrimonios sean un fracaso.

En una reunión de chicos dijeron que aunque a ellos les gusta flirtear, cuando encuentran una chica enérgica que rehúsa, aunque los fastidie al momento, la aprecian mucho más.

A su vez las chicas dijeron: los chicos se aprovechan de las chicas que flirtean, pero no por eso las quieren más.

A pesar de lo que digan, las desprecian. Al contrario, rabian con la que no se deja tocar, pero de hecho la admiran¹.

Muchas chicas, por vanidad, procuran despertar el apetito de los chicos.

En éstos brota el instinto y procuran sacar de ellas lo que ellas no habían pensado dar.

La chica cree que en el chico hay amor; pero lo que hay es instinto pasajero.

Cuando el chico, satisfecho, la deja, ella queda con el corazón destrozado.

La mujer es muy impresionable, y las huellas de un fracaso amoroso la atormentan después durante mucho tiempo.

El hombre cambia más fácilmente de amor; porque en su amor hay más pasión que sentimiento, y la pasión es más voluble.

Pero la mujer, cuando ama, pone todo su corazón; y si fracasa en su amor, su corazón queda destrozado.

Generalmente, el flirteo termina para la chica con muchos sufrimientos. Ella se adhiere más, es más emotiva.

Y después de haber tratado de ese modo a un chico, si éste la deja o no hace caso de ella, la muchacha experimenta el abatimiento, el desengaño, el amor defraudado y no correspondido...Se creyó interesante, se creyó amada, soñó ilusiones..., y todo vino a parar en juego.

Por eso el flirteo hace tanto daño a la mujer: por su sensibilidad.

Lo que empieza siendo un juego, llega a interesar su corazón.

Cuando termina el juego, el hombre se va tan fresco, pero ella, fácilmente, queda destrozada.

A veces incluso incapacitada para otros amores muy superiores a lo que sólo había sido una aventura.

Esto es lo que se deduce de la experiencia de la vida.

Y si una chica ha tenido en la vida varias desilusiones de éstas, no correspondidas, ve agriarse su carácter, su humor se modifica y se hace triste y recelosa.

«Las chicas deben saber que hay cosas que tienen en ellas una resonancia mucho más profunda, psicológica y espiritualmente, que en ellos.

»Lo que para un chico puede ser un episodio sin importancia, un pasatiempo o una broma, para una chica es algo que le puede afectar profundamente»².

Es muy difícil que una chica que admite el flirteo logre mantener su pureza intachable.

No te dejes llevar enseguida de los impulsos de tu corazón.

Lo que caracteriza a la joven es la viveza de su sensibilidad y de su sentimentalismo, es la riqueza de su corazón. Las chicas experimentan en su corazón una gran necesidad de amar, de extender a otros el afecto, y por otra parte

¹ QUOIST: *Diario de Ana María*, 20 enero 1962. Ed. Herder. Barcelona. Tercera edición. Magnífico libro que explica muchos de los problemas de una adolescente, y está lleno de buenos consejos. Deberían leerlo todas las chicas a partir de los 14 años.

² Dr. RIESGO: *Hablando en familia*, III, 4. EAPSA. Madrid 1973

sienten lo frágiles que son ante la vida; ávidas de ser amadas y correspondidas con cariño.

Y arrastradas por ese sentimiento no se atreven a negar, a veces, lo que su conciencia no les permite conceder. Es muy raro que una joven llegue a la entrega total de su cuerpo por deseo pasional. Es mucho más frecuente que lo haga invadida por una ternura que le impulse a dar lo que se le pide, aunque su conciencia se lo reproche.

Si Dios dio ese corazón a las mujeres, es porque las destinaba a una misión espléndida en el hogar y fuera de él.

Se trata de conservar lozano e intacto el corazón.

Tu corazón es un gran tesoro; pero puede ser también, si no se le vigila, la gran ruina. Se acercarán tentadores que querrán gustar de su lozanía, que harán, tal vez, el ofrecimiento de una ternura aparente, y que pueden arrastrarte poco a poco a un amor peligroso e ilegítimo, lejos del camino del deber...

Debes guardar el corazón, defender ese tesoro contra los ladrones. Unas veces será el jefe de oficina que se interesa por la joven mecanógrafa, o un abogado por su secretaria, o uno de los compañeros de trabajo.

No te creas, que porque ese hombre que se interesa por ti, ya esté casado, ofrece una garantía. Al contrario.

El trabajo actual de la joven en fábricas, establecimientos, oficinas, secretarías, etc., la pone en constante contacto con hombres. La mutua atracción puede surgir en cualquier momento; y también una palabra de aprecio, más o menos significativa.

A veces ellos saben hacerse compadecer de ellas, haciéndoles confidentes de su desgraciada vida matrimonial, de su soledad...

Las palabras bonitas y la llamada a la compasión femenina son armas terribles que pueden hacer vacilar el corazón ingenuo y generoso de una muchacha; si a esto se une, además, la proximidad diaria, y cierta admiración que ella pueda sentir por las cualidades y actividades que él desarrolla, la situación puede terminar en un lío, y, después, en un desastre para la pobre muchacha ingenua que será la más perjudicada¹.

Muchacha te doy un consejo para tu seguridad: Nada de conversaciones sentimentales, nada de intimidades y confidencias, nada de cariño con un hombre con quien más tarde no puedas casarte. Cuando en una chica empieza a brotar el cariño hacia un hombre con el cual no puede casarse, debe romper cuanto antes con él, aun a costa de lo que sea: perder el empleo, aparecer como una rara, etc.

Cuanto más tarde, peor. Es un engaño decirse: «¿Qué tiene de particular? No llegaremos a nada malo. ¿Por qué voy a renunciar a su amistad y al gusto de su presencia?».

Con este engaño empezaron muchas chicas que más tarde no pudieron romper sus lazos amorosos y tuvieron que apartarse de la Iglesia.

Muchas chicas, en su espontaneidad o ingenuidad se han dejado robar el corazón, o algo más.

Un hombre la hace un cumplido..., y su vanidad siente un cosquilleo; multiplica él sus delicadezas y atenciones..., y, naturalmente, siente ella despertarse el interés y la gratitud.

Le confía que su esposa no le entiende, que no es feliz en su hogar. «Me equivoqué al casarme con ella.

¹ ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 1º, III, 10. Ed. Mensajero. Bilbao.

Si te hubiera conocido antes a ti...».

Si ella cede a su natural deseo de complacerle, está perdida.

Siente vibrar su compasión al mismo tiempo que su sentimentalismo y su vanidad.

Él le hace un favor, un regalito, cualquier cosa.

La chica no se atreve a rechazarlo, pues en ello no ve mal ninguno. Después una caricia furtiva para ver cómo reacciona ella.

Quizás un aparente retroceso para despertar el deseo de ella.

Ya está atada.

Atada por un sentimiento femenino, respetable por otra parte, de la delicadeza y del agradecimiento.

Ya está atada..., y dócil. Y no se atreve a molestar y contrariar a quien se ha mostrado tan delicado.

Además, ¡es tan amable y correcto!...

Y la historia continúa sin la menor variante.

Pronto vendrá el primer beso, desde luego discreto y respetuoso, la caricia en el cabello, en las mejillas...

Al principio la chica se sorprende, no se atreve a oponerse, después acepta, y termina por simpatizar..., y dejarse llevar por la ternura.

El amor desarrolla así su ley psicológica: pasa de lo sentimental a lo sensible, de lo sensible a lo sensual, de lo sensual a lo sexual.

La joven imprudente no suele ceder al primer golpe.

Por lo demás, ella no desea los elementos físicos del amor.

Siempre había soñado permanecer en el plan sentimental y sensible. Pero..., ante la insistencia, por no contrariarle, termina con la entrega total.

Si no rompe a tiempo, valiente y dolorosamente, la actitud de un día se convertirá en un hábito y muy pronto en esclavitud.

Te lo repito: no te encariñes sino con aquel chico con el cual te puedas casar.

A algunas chicas les gusta coquetear y jugar a despertar el apetito sexual de los chicos. Pero ellos después no se contentan con pequeñeces. Lo quieren todo. Y cuando llega el momento en que ellos se disponen a conseguirlo, ellas se asustan y quieren frenar (con frecuencia sin resultado) lo que ellas mismas desencadenaron tontamente.

Una mujer puede sentirse atraída por una aventura más o menos arriesgada. Puede ser vanidad, curiosidad o tontería.

Pero difícilmente en el momento de la tentación cae en la cuenta del peligro que corre y de lo mucho que arriesga. Después, cuando sea tarde, derramará lágrimas de arrepentimiento, pero la pérdida puede ser irreparable.

El 9 de febrero de 1979 oí en el programa radiofónico «Protagonistas» una carta de una madre soltera de catorce años, que lanzaba un grito de alerta a tantas chicas que juegan con una cosa tan seria como es el sexo. Ella, arrepentida de lo hecho, se lamentaba de lo ocurrido por irreflexión juvenil.

En Nueva York, uno de cada tres nacidos es hijo de madre soltera¹.

68,9. Sobre el noviazgo puede ser interesante mi vídeo: *El éxito en el noviazgo*[1] .

¹ Diario YA del 20-VIII-84, pg. 15.

[1] Pedidos a: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 205 810

La elección de tu pareja es cosa tuya. Pero debes hacerla con mucha cautela. No te fíes de los flechazos, que son muy bonitos para novelas y películas, pero en la vida real poco útiles para hacer, ellos solos, felices a los hogares. Tampoco te fíes sólo de tu «vista», que ya sabemos que el amor ciega. Tu madre podría hacerte en esto un excelente servicio. Ella te conoce mejor que nadie; y ella, como nadie, desea tu felicidad; y su espíritu intuitivo verá si la pareja que le presentas podrá hacerte feliz.

Si dudas del acierto de tu madre, consulta con una persona seria, competente y desinteresada. Pero no esperes para consultar al embrujo del amor, pues correrás el peligro de no hacer caso a nadie. Cuando notes que tu corazón se interesa, examina con serenidad antes de que pierdas la lucidez. Además de buscar consejo, debes pedirle mucho a Dios en la oración que te dé acierto en la elección, pues es muy importante no equivocarse en una cosa tan transcendental.

No olvides el proverbio ruso: «Antes de viajar por tierra, ora; si es por mar, ora dos veces; y si te vas a casar, ora tres. Porque en el matrimonio las tempestades y los naufragios son muy frecuentes».

«No se construye un hogar sobre la gracia de una sonrisa, sobre el atractivo de un rostro, sobre la ternura de un instante. Se construye un hogar sobre todo lo que es esencia misma del yo: los pensamientos, los deseos, los sueños, las decepciones, las penas, las esperanzas, las alegrías, las tristezas. El amor implica la puesta en común de todo eso; por ello las relaciones enderezadas a consolidar el amor y a preparar la unión indefectible, deben desarrollarse en ese plan, y exhibir ante el otro ese fondo secreto de sí mismo, cada uno de cuyos elementos favorecerá o perjudicará la futura unión»[2].

«Durante el estado de enamoramiento quedan notablemente alteradas las facultades perceptivas y deductivas en todo lo que se refiere a la persona amada. Los defectos que existan en dichas personas no se perciben, las cualidades se subliman. La mente ya no está equilibrada sino profundamente inclinada hacia el objeto del amor. El enamorado idealiza a la persona amada y la convierte en el centro de sus aspiraciones. La fascinación que ejerce en ti la persona idealizada puede ofuscarte y ocultarte la realidad. Podéis quedar totalmente ciegos para ver datos y circunstancias que desaconsejan totalmente seguir adelante. La fascinación puede ser engañosa. El amor de un hombre y una mujer es algo muy serio y tiene que construirse sobre cimientos muy sólidos. La fascinación es hermosa, pero pasará pronto. Lo que quedará es la vida. Y esa vida, si la construís con el corazón y con la razón, puede ser todavía mucho más hermosa»[3].

Para casarse, es indispensable amarse; para amarse, es preciso conocerse; para conocerse, tratarse; para tratarse, primero hay que encontrarse.

Muchacha, te aconsejo no dejarte seducir por el cumplimentador hábil, que te fijas a ti misma las condiciones que debe poseer aquél que debe hacerte su esposa. Condiciones sin las cuales tú no aceptarás el compromiso matrimonial. Por orientarte te pongo algunas: Lo que debes valorar ante todo es el valor personal del pretendiente.

Después vienen las demás consideraciones: facha, rango, fortuna. Estos dones no son despreciables, pero no son esenciales. Lo esencial reside en el valor humano y cristiano del chico, es decir, su personalidad. Primero que sea cristiano; cristiano convencido, práctico. Y si es piadoso, mejor. El matrimonio con un incrédulo suscitará conflictos de conciencia. Porque después planteará a los hijos el problema de la fe y las prácticas de piedad. No basta, pues, que esté bautizado. Bautizados,

[2] B. CHARBONNEAU: *Noviazgo y felicidad*, VII, 5. Ed. Herder. Barcelona, 1970. Este libro interesa muchísimo para que los novios orienten bien sus relaciones en orden a un matrimonio feliz.

[3] ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 3º, II, 4. Ed. Mensajero. Bilbao

no practicantes, llenan las cárceles, y atormentan a sus esposas. Algunas chicas se han engañado en este aspecto esencial de su prometido y más tarde su esposo.

Conscientes éstas de la irreligiosidad de su novio, han ido al matrimonio, con la ingenua idea de convertirlo. En la mayoría de los casos, el resultado ha sido nulo, cuando no, fuente de disgustos profundos para esa joven esposa. Porque después, cuando esa chica pertenece como esposa al marido frío en materia religiosa, éste quiere imponer su criterio a la mujer, y vienen los impedimentos, las dificultades para que esa joven esposa cumpla sus deberes para con Dios. En ese terreno, y durante las relaciones, se puede mostrar tolerante y no agresivo; pero después se manifestará tal cual es, con sus intolerancias, sus prohibiciones, sus repulsas... Puede suceder que ese pretendiente que tú sabes un tanto irreligioso, no sea violento en sus manifestaciones anticristianas. Pero adoptará un tono insinuante, convincente y persuasivo. Y éste, no es menos peligroso: te acabará por conquistar en ese terreno. La triste experiencia nos lo está diciendo. Jóvenes piadosas y buenas, que se unieron en matrimonio con hombres poco religiosos, o nada practicantes, han terminado por ser ellas igual. Después de esta faceta importante y esencial en el joven que admitas como futuro marido, debes tener testimonio claro de la seriedad y sobriedad del muchacho. Ten cuidado con los «calaveras»; lo seguirán siendo, porque no te creo tan ingenua, que pienses, que así por las buenas, y por ti, va a dejar ese hombre ciertos hábitos que ha adquirido tal vez con larga experiencia: mujeriego, trasnochador, dado a la bebida, etc. El uso de las bebidas alcohólicas es uno de los factores más influyentes en los hogares desgraciados. A la chica le halaga el verse deseada sexualmente. Esto puede inclinarla a ser provocativa, pero debe dominarse. La chica provocativa hace daño a los hombres, pero también a sí misma.

«La belleza física es, ciertamente, un factor importante y, por eso, debes cuidarla y realzarla con esmero y naturalidad, aunque sin exageraciones, extravagancias y descaros. El atractivo sexual atrae a una parte del hombre, pero vosotras queréis como esposo al hombre entero. No olvidéis que los hombres podrán buscar cierto tipo de mujer para divertirse; pero buscan otro muy distinto para casarse»[4].

Más importante que la belleza es el encanto, la simpatía, la gracia, el estilo, la elegancia, el trato, la sonrisa, los gestos, la dulzura, la ternura, la amabilidad, la delicadeza, etc. La belleza femenina atrae a los chicos, pero no es indispensable para casarse. Los hombres buscan, lo que da realce y valor a la mujer: sus encantos, su feminidad y sus virtudes. Las muchachas deben ser elegantes en su modo de vestir y arreglarse, y ser distinguidas, alegres, discretas y dulces en todo su modo de ser. No descuides tu arreglo personal. Pero no quieras conquistar con sólo tu belleza física. Haz que se enamoren más bien de tus virtudes espirituales. De una mujer bella puede un marido cansarse; de una mujer virtuosa jamás se cansará. Tampoco eligen los chicos a las de carácter autoritario, a las dominantes, a las de tono dogmatizante, a las de gesto seco y rígido. Buscan el encanto, la dulzura, la amabilidad.

«Escúchale cuando él te esté diciendo algo de sí mismo y de sus cosas. Muéstrale atención e interés. Un comentario, una pregunta tuya acertada sobre este tema que él está tratando y..., ya está sintiendo profundamente que tú le comprendes, ya te estás apoderando de su afecto, de su corazón y de todo él»[5].

A un chico recto no le gustan las caprichosas, las mimadas, las que tienen su cabecita llena de fantasía, cuyo humor cambia a todo viento: hoy alegres, exuberantes; mañana, deprimidas, pesimistas, tristes... Y no te olvides nunca de tu preparación para el hogar. Tu atractivo personal sirve para despertar la inclinación

[4] ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 3º, III, 5. Ed. Mensajero, Bilbao. Precioso libro que deberían leer todos los jóvenes a partir de los 18 años. Informa admirablemente de todo lo que deben saber los jóvenes, y los esposos sobre la vida sexual

[5] ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 3ª, III, 5. Ed. Mensajero. Bilbao

y el amor hacia ti. Pero para que este amor sea perdurable hacen falta además otras cosas. El arte de ser madre es difícil y complicado. Necesita largo aprendizaje.
68,9

Todo lo que contribuya a tener a tu marido contento fortalecerá vuestro amor.

El pudor de la mujer es una de las cosas que más enamoran. Y el encanto del pudor inmuniza de otros atractivos. El pudor es un sentimiento íntimo por el cual una mujer dándose cuenta de la belleza de su cuerpo y del atractivo que ejerce, procura reservarlo para el día que pueda hacer don completo y total de sí misma. Por eso el pudor se refleja en el modo de vestir, en los modales y en todo. El pudor sabe encontrar el equilibrio entre el ir agradablemente vestida y elegante, y lo que resulta llamativo y provocativo. Se suele decir que una mujer inteligente enseña sin enseñar, porque si enseña demasiado, pierde interés lo que enseña.

En los modales sabe ser delicada y atractiva sin resultar excitante ni insinuante. El pudor es la gran muralla que defiende la castidad. Una chica sin pudor empieza con curiosidades malsanas, lecturas enervantes, se permite tocarse de modo impuro, se entrega a caricias, besos y abrazos con los chicos, y cuando en medio del vértigo pierde la noción de lo que hace, viene la caída fatal que llorará amargamente, y la avergonzará para toda la vida.

«Todavía se encuentran hoy bastantes muchachas que no se arrojan en brazos del primer hombre que les gusta, ni creen que deben acceder en todo a las solicitudes de los jóvenes. Afirmémoslo sin ambages: las jóvenes deben permanecer puras hasta el matrimonio. Las que no aceptan este punto de vista tienen de la vida y del ser humano una visión parcial y limitada... Si un joven tiene el sano ideal de casarse con una muchacha virgen, seguramente no permanecerá indiferente cuando sepa que se le ha mentado»[6] .

«También la mujer tiene derecho a la pureza del hombre. Es cierto que la opinión corriente es completamente diferente; pero la justicia de una opinión sobre las cuestiones de la vida no debe medirse por el número de adeptos»[7] . Las cosas no se convierten en buenas por ser frecuentes.

Mira lo que escribía una muchacha que había guardado inmaculada su pureza: «Exigiré que mi futuro marido se haya guardado como yo misma para nuestro hogar». El mejor regalo de bodas que puede esperar una persona es la virginidad de la pareja con la que se va a casar.

Ahora mis consejos a los chicos.

Frente a los abusos de tantas parejas, hay que volver a la caballerosidad respetuosa con la mujer viendo en ella la futura madre de los hijos, digna de todo cariño, veneración y respeto, y no tratándola como un trapo viejo que se mancha y luego se tira.

Que el día que te cases no tengas que avergonzarte de nada de tu vida pasada.

Quizás oigas alguna vez de un amigote, que para excusar sus desvergüenzas te dice: «Hay que probarlo todo». ¡Absurda necedad! ¿Lo hacemos así con las enfermedades y los venenos? Al que te diga eso dale raticida para que se lo tome. A ver qué contesta. Pues tampoco se puede probar lo que está prohibido. Además, ¿te gustaría que quien te ha de pertenecer para siempre, antes de conocerte, «ya lo hubiera probado todo»? No, ¿verdad? Haces muy bien en pensar así: una mujer lujuriosa te atormentará de celos.

Acuérdate de tu madre. Tu novia ha de ser la madre de tus hijos. Acuérdate de tus hermanas y de tus futuras hijas. Trata a tu novia hoy como te gustaría que los demás las traten a ellas. No exijas de tu novia, con instintos brutales, lo que su virtud, su pudor y su conciencia no te pueden ahora conceder. Una mujer amante de

[6] EVA FIRKEL: *Mujer, vocación y destino*, II, 2, a, c. Ed. Herder, Barcelona

[7] EVA FIRKEL: *Mujer, vocación y destino*, II, 2, C. Ed. Herder. Barcelona

su honra defiende fieramente su pureza hasta en los más mínimos detalles. No quieras tratar a tu novia como a una de esas desgraciadas que venden su cuerpo. ¿Elegirías entre éstas a la madre de tus hijos? Un hombre, como Dios manda, se avergüenza de que su novia sea una prostituta.

Y a una mujer decente la humilla y avergüenza el verse tratada como una tal. Lo que a ella le ilusiona es un amor muy superior: el que culmina en un hogar y en unos hijos. Lo que la mujer espera del hombre es admiración, estima, respeto, veneración, protección. Pero estrujarla para saciar los instintos zoológicos, no es de hombre, sino de bestia. Y lo lógico es que la mujer se enamore de un hombre, no de un animal.

Por eso algunas novias llegan a desilusionarse de su novio y hasta sentir asco por aquel hombre que decía que la quería tanto que tuvo que arrollar su pudor. En cambio sienten sincero amor para con el hombre que tuvo para ella admiración y respeto.

Respetar a tu novia como quieres que se respete a tu madre. Los sacrificios que por el bien de ella te impongas, son prueba de que tu amor es verdadero. Si quieres a tu novia de verdad, debes querer su bien antes que tu gusto. Eso es amarla. Subordinar su honra y su conciencia a tu pasión, no es amor: es egoísmo.

Hay caricias que conducen al acto sexual. Deben evitarse aquellas que ponen en marcha el aparato genital. Evidentemente que no todos tenemos el mismo temperamento, ni reaccionamos de la misma manera. Ni siquiera para nosotros mismos todos los momentos son iguales. Lo que en otro momento, o a otra persona, puede dejar indiferente, para mí, ahora, puede resultar peligroso.

Un chico que quiere a una chica, en lugar de hundirla, rebajarla, profanarla, instrumentalizarla, denigrarla, mancharla con los deseos de su instinto, procura por encima de sus apetencias elevarla, dignificarla, sublimarla. Se preocupa de que sea más piadosa, mejore su formación tanto religiosa como de carácter, voluntad, etc. Es decir, busca siempre lo que a ella la engrandece, nunca lo que la envilece.

Cuando tu novia se niegue a tus peticiones bestiales, no atormentes su cariño con frases como ésta: «es que no me quieres». Todo lo contrario. Porque te quiere, no quiere que manches tu alma con un pecado. Con su resistencia firme y entera te dice: «te quiero tanto y tengo tantas ganas de casarme contigo, que no quiero cometer ningún pecado, para que Dios nos bendiga y podamos llegar un día a unirnos para siempre en el altar».

Mucho cuidado con las mujeres que tratas. Si tu novia es de moralidad dudosa, aunque tú no quieras, ella te hará caer.

Que tu novia no sea para ti fuente de pecados. Tu novia debe ayudarte a ser mejor. Que su recuerdo te proteja de envilecerte moralmente. Su pureza y su virtud deben ser un estímulo para mejorarte, para hacerte digno de ella.

La desvergüenza de algunas mujeres ha llegado a tal extremo que es posible que tu actitud irreprochable en toda esta materia provoque en ellas risitas y bromas de mal gusto. Es lástima que las pobres hayan descendido tanto. Peor para ellas. Pero a ti, ¿qué más te da? «Ésas» no te sirven para nada. En cambio la rectitud de tu conducta te conseguirá la estima de las buenas, que son las únicas que te interesan para buscar entre ellas la madre de tus hijos.

Si ves que tu novia no es mala, pero es una chica frívola y ligera, que se ha dejado impresionar por el cine, y un día se pone insinuante..., dile: «No esperaba eso de ti. Me has desilusionado. Yo te tenía por una chica digna, y veo que eres como todas..., una chica de la calle». Estas palabras han hecho derramar lágrimas a una chica y cambiar radicalmente su conducta.

«La castidad es el arma que tiene el joven (o la joven) para ver si es realmente amado por su novio / a.

»Esto por varias razones:

»-Porque si realmente uno ama al otro no lo llevaría al pecado sabiendo que lo degrada ante Dios, le hace perder la gracia y lo expone a la condenación eterna.

» -Porque es la única forma que tiene un joven o una joven de demostrar verdaderamente que quiere reservarse exclusivamente para quien habrá de ser su cónyuge.

»En efecto, al no aceptar tener relaciones con su novio/a, con quien más expuesto a tentaciones está, menos probable es que lo haga con otro. En cambio, si lo hacen entre sí sabiendo que esto puede llevarlos a un matrimonio apurado o a cierta infamia social, ¿qué garantiza que no lo haga también con otros u otras con quienes no tiene compromiso alguno?

»El no consentir en las relaciones prematrimoniales es un signo de fidelidad; lo contrario puede ser indicio de infidelidad.

»-Finalmente, porque el hacer respetar la propia castidad es el arma para saberse verdaderamente amado.

»En efecto, si la novia solicitada por su novio (o al revés) se niega a tener relaciones por motivos de virtud, pueden ocurrir dos cosas: o bien que su novio respete su decisión y comparta su deseo de castidad, lo cual será la mejor garantía de que él respeta ahora su libertad y por tanto, la seguridad de que la seguirá respetando en el matrimonio; o bien que la amenace con dejarla (y que tal vez lo haga), lo cual solucionará de antemano un futuro fracaso matrimonial, porque si el novio amenaza a su novia (o viceversa) porque ella o él deciden ser virtuosos, quiere decir que el noviazgo se ha fundado sobre el placer y no sobre la virtud, y éste es el terreno sobre el que se edifican todos los matrimonios que terminan desmoronándose.

»Además, la castidad es fundamental para la educación del carácter.

»El joven o la joven que llegan al noviazgo y se encaminan al matrimonio no pueden eludir la obligación de ayudar a su futuro cónyuge a educar su carácter.

»La maduración psicológica es un trabajo de toda la vida. Consiste en forjar una voluntad capaz de aferrarse al bien a pesar de las grandes dificultades.

»Así como los padres se preocupan de ayudar a sus hijos a lograr esta maduración, también el novio debe ayudar a su novia (y viceversa), y el esposo a su esposa.

»El trabajo sobre la castidad es esencial para ello; porque es una de las principales fuentes de tentaciones para el hombre; consecuentemente es uno de los principales terrenos donde se ejercita el dominio de sí .

»Quien no trabaja en esto no sólo es un impuro sino que puede llegar a ser un hombre o una mujer despersonalizados, sin carácter . Y así como no tiene dominio sobre sí en el terreno de la castidad, tampoco lo tendrá en otros campos de la psicología humana.

»El que tiene el hábito de responder a las tentaciones contra la pureza cometiendo actos impuros, responderá a las tentaciones contra la paciencia golpeando a su esposa e hijos, responderá a las dificultades de la vida deprimiéndose, responderá a la tentación de codicia robando y faltando a la justicia, y responderá a la tentación contra la esperanza suicidándose.

»La castidad es esencial porque la verdadera felicidad está fundada sobre la virtud.

»Ahora bien, las virtudes guardan conexión entre sí. No se puede, por tanto, esperar que se vivan las demás virtudes propias del noviazgo y del matrimonio si no se vive la castidad. Si no se vive la castidad, ¿por qué habría de vivirse la fidelidad, la abnegación, el sacrificio, el compañerismo, la esperanza, la confianza, el apoyo, etc?

»La castidad no es la más difícil de las virtudes; al menos no siempre es más difícil que la humildad o la paciencia cuando la intimidad matrimonial empieza a mostrar los defectos del cónyuge que no se veían en el idilio del noviazgo. Por eso la guarda de la pureza es garantía de que se está dispuesto a adquirir las demás virtudes.

»Podemos concluir: el amor que no sabe esperar no es amor; el amor que no se sacrifica no es amor; el amor que no es virtud no es amor»[8] .

Respetar a tu novia, aunque ella no sepa hacerse respetar, ni defender, con su pudor, el tesoro de su pureza.

Es muy fácil decir: «No me importa lo que hayas sido en el pasado». Lo difícil es decirlo de verdad.

Me dijo uno: «Yo muchas veces afirmé que no me hubiera importado casarme con una cualquiera, prescindiendo de su vida pasada. Pero lo decía mintiéndome a mí mismo. Por dentro yo tenía mi ideal de mujer. Lo que pasa es que pensaba que de esas ya no había, que era un ideal inalcanzable. Por eso, cuando he encontrado a esta chica, que es un ángel, me he ilusionado de tal manera, que me parece que he empezado otra vida».

La afirmación «no me importa lo que haya sido tu vida anterior» debe incluir esta otra: «ni me importa lo que vayas a ser en el futuro».

Pero eso es más difícil, pues a ningún hombre le hace gracia que su mujer le engañe con otro.

Es verdad que una mujer puede arrepentirse de su pasado y cambiar. Santa María Magdalena fue prostituta y después llegó a santa. Pero esto es tan extraordinariamente excepcional, que confiar en una cosa así es muy arriesgado.

Si alguien dice que no le importa la infidelidad de su cónyuge, es porque ha dejado de amar. Precisamente la diferencia entre amor y amistad es que al amigo no le importa compartir con otros a su amigo; pero el amante quiere en exclusiva la persona amada.

Pues bien, si para casarte quieres una mujer decente, ayuda a las chicas a que sean decentes. ¿Por qué una chica que quiere ser decente tiene que luchar tanto contra los chicos que la acosan para que ella ceda? Me decía una chica: «Padre, ¡qué asco! Todos los chicos vienen a lo mismo. Y si no te dejas, no les interesas». ¡Qué triste es que las chicas tengan ese concepto de los chicos!

Demuestra tú, con tu conducta, que no eres de esos. Que tú, porque estimas a la mujer decente, quieres ayudar a todas a que sean decentes. Si los chicos, con vuestra conducta, mostraseis que preferís las puras y decentes, ellas, sin duda, cambiarían. Pero como muchos chicos han preferido las libres, para poder abusar de ellas, las chicas se han creído que para casarse tienen que ser libres, y ahora buscáis una chica decente y os cuesta trabajo encontrarla.

Sin embargo, mientras no la encuentres, no te eches una novia.

La felicidad futura de tu hogar no depende ni de la cara, ni del tipo de tu novia; sino de su carácter, de su virtud y de su espíritu cristiano.

Del mismo modo que una belleza inexpresiva y sosa acaba por cansar, una belleza sin virtud acaba siendo aborrecida.

Busca una novia que te guste. Pero no te dejes encandilar por la «fachada», que es pasajera; y si no está sostenida por las virtudes del espíritu, pronto te cansará y perderá para ti todo su atractivo. Aprende a enamorarte del carácter y de las virtudes del alma, que son estables, y son realmente las que hacen digna de estima a una persona. Aprende a estimar más los dones del alma que los del cuerpo.

Puedes casarte con una «estrella» de la pantalla y ser un desgraciado, como tantos divorciados del cine.

En cambio, si te casas con una mujer amable, dócil, servicial, sacrificada, generosa, limpia, discreta, honrada, virtuosa, dulce, femenina, habilidosa, delicada, de buen corazón, que sepa llevar una casa y sea capaz de criar y educar los hijos y, sobre todo, muy cristiana, te profetizo un matrimonio feliz.

[8] MIGUEL ÁNGEL FUENTES,V.E.:*Apologética católica, MORAL*. En INTERNET:
<http://catholic-church.org/russia-ive/apologetica/homepage.htm>

En cambio si es una mujer sin moral y sin conciencia, no sabes hasta dónde puede llegar. Tras un exterior muy atractivo, cara preciosa y tipo espléndido, muchas veces se encuentra un espíritu de frivolidad y coquetería, que no es precisamente la mejor garantía para que tu matrimonio sea feliz.

Por eso vale poco el enamorarse del cuerpo, que es amor sexual. Y en cambio hay tantas garantías de éxito en el amor del alma, que es espiritual.

Si tu novia es frívola y ligera, vivirás amargado de sospechas y celos.

No te vaya a ocurrir lo de aquel desgraciado que a los dos meses de la boda se vio abandonado por su bellísima mujer. ¡Había encontrado un partido mejor que su marido!

Cuando salgas con tu novia aprovecha todas las ocasiones para estudiar su carácter y modo de ser. ¿Has examinado si le gustan los niños, si los acaricia, si goza con ellos; o por el contrario le ponen de mal humor? ¿Es trabajadora y sacrificada, o sólo piensa en divertirse? ¿Sabe cocinar y coser? ¿Sabe llevar una casa, o lo único que sabe es bailar mucho y coquetear con el primero que se le acerca? Si no atiendes ahora a todas estas cosas, es muy posible que después de casado te llesves un gran desengaño.

Es muy importante que los novios se conozcan muy bien antes de casarse. Puede una chica tener un gran atractivo corporal, ser muy simpática y desenvolverse con soltura en la vida social, y sin embargo tener defectos que van a hacer sufrir mucho a su marido. Por eso las relaciones deben durar por lo menos de un año a dos. En menos tiempo es muy difícil llegar a conocerse bien y es posible que después de casados aparezcan defectos insospechados que pongan en peligro la felicidad matrimonial.

Ten en cuenta que después de casado apreciarás de distinta manera muchas cosas que atraen ahora tus ojos de soltero, y que entonces querrás en tu mujer virtudes que en el noviazgo no echaste de menos.

Si quieres a tu novia sólo por sensualidad, ese amor será pasajero. A los pocos años de casados ya no os amaréis; a lo más, os soportaréis. En vida de tu mujer serás un viudo del corazón.

Cuando elijas a tu novia, piensa que no la eliges sólo para la luna de miel, sino para diez, veinte, treinta años..., ¡para toda la vida! En tu novia, más que a la «mujer», busca el «ángel» que haga de tu futuro hogar un pedazo de cielo.

Conozco una pareja muy feliz que se conocieron por coincidir todas las mañanas al ir a misa. Si te enamoras de una chica sinceramente piadosa, tienes mucho adelantado. Y te digo sinceramente piadosa, porque también las hay que unen algunas prácticas de piedad a un proceder, modo de vestir, etc., impropios de la vida espiritual que parecen tener. Esas chicas de piedad superficial tampoco ofrecen garantías suficientes. Los principios cristianos y la rectitud moral deben ser algo muy firme.

Muchas veces he oído quejas de que hoy día las chicas se han echado a perder, que una chica para divertirse se encuentra fácilmente, pero que una chica capaz de hacer feliz un hogar..., de ésas no se encuentran.

¿Y quién tiene la culpa de esto? Ciertamente que muchas chicas, influenciadas por el cine, han perdido el recato y el pudor, que es su mayor atractivo. Pero, ¿no tenemos los hombres nuestra culpa en este «descenso» del pudor femenino?

Las chicas buenas también se quejan de que los chicos prefieren las ligeras, las frívolas, las coquetas, las frescas... Como ellas quieren gustar, si ven que las que tienen éxito fácil son las frescas, ellas se dejan ir por la cuesta abajo. Si los chicos mostraseis claramente que preferís las buenas, las piadosas, las trabajadoras y sacrificadas, las que rezuman pureza, las chicas mejorarían.

Es enorme el bien que haríais a las chicas, si ellas vieran que preferís las buenas; y es enorme el daño que las hacéis, si ellas ven que preferís las frescas.

Sería éste un excelente apostolado: moralizar a las chicas, mostrando más estima por las que son más virtuosas.

Por otra parte, has de saber que las chicas tienen la misma queja de vosotros. Algunos chicos, influenciados por las chicas frescas, creen que para resultar más varoniles e interesantes tienen que mostrarse atrevidos, y esto hace que las chicas buenas -las que necesitáis para el matrimonio- al veros así, no se fíen de vosotros y no se decidan.

De modo que las chicas se hacen frescas para gustar más a los chicos, y los chicos se muestran atrevidos para parecer más interesantes; y después resulta que ni a los chicos os gustan las chicas frescas, ni a las chicas buenas les gustan los chicos atrevidos. ¡Vaya un papel que estáis haciendo! ¿No sería mil veces mejor que todos reconocieseis que lo más digno de estima es la virtud, y obraseis en consecuencia?

Cuando hayas encontrado una chica virtuosa que pueda ser la madre de tus hijos, toma el noviazgo con toda la seriedad que Dios manda. Dios quiere que el que no siente su voz para un estado más alto y más grande, como es la vida consagrada a Dios, y va a casarse, a su tiempo -pues la fruta que se toma antes de su tiempo se indigesta- se busque una novia; pues los futuros esposos deben conocerse muy bien antes de ir al matrimonio.

La psicología del chico es distinta de la de la chica. Al hombre le cautiva la belleza, la delicadeza y la ternura de la mujer. A ella la fuerza, el valor y la decisión del hombre.

En él la atracción hacia el otro sexo es más carnal; en ella es más sentimental. No es raro que un chico sienta atracción sexual sin amor, y una chica amor sin tener deseos sexuales.

Lo contrario es menos frecuente.

Las mujeres suelen preferir los hombres interesantes más que los hombres guapos.

68,10. El cine ha hecho que la juventud, sin cabeza, sienta idolatría por la belleza física, y así resulta que esa muchachita de «tipo estupendo», después de casada sale caprichosa, insoportable; y también aquel chico que enamoraba con locura a las niñas tontas porque se parecía a cierto artista de cine, después de casado sale con un genio insufrible.

Los dos son maravillosos para verlos en la pantalla. Pero el matrimonio no es una película de cine, sino una vida que dura muchos años, y con muchos sufrimientos, malos ratos, penas y amarguras.

También con sus ratos de felicidad. Pero desgraciadamente, no todo es felicidad.

Si la juventud se preparara para el matrimonio como Dios manda, tendríamos muchos más matrimonios felices.

El tiempo del noviazgo es para conocerse mutuamente, para amarse rectamente.

El noviazgo es querido por Dios, pues Dios ha hecho el matrimonio indisoluble, y esa persona a la que vas a unirte para toda la vida, debes conocerla bien antes de casarte con ella. Por lo tanto, es natural - y así lo quiere Dios- que durante cierto tiempo tengáis más confianza entre vosotros y un trato más íntimo para conoceros mejor.

Pero debéis ser muy discretos en las manifestaciones de amor, si no queréis manchar vuestras relaciones. No podéis permitirle a vuestro cariño muchas de las cosas que él os pide con fuerza. Es necesario que aprendáis a llevar vuestro noviazgo con la austeridad que exige el Evangelio. Es muy importante que os propongáis firmemente llevar vuestro noviazgo en gracia de Dios. Eso será atesorar

bendiciones de Dios para el matrimonio. En cambio, si sembráis de pecados el camino del matrimonio, ¿podréis esperar con confianza que Dios os bendiga después? ¡Cuántos matrimonios lloran los pecados que cometieron de solteros!

Si el noviazgo es para un conocimiento mutuo, se impone también como necesidad imperiosa la sinceridad. No deben existir repliegues ni restricciones mentales. Debe hablarse mucho sobre todas las cuestiones, y confiarse mutuamente los problemas para buscar juntos una solución.

Es, por desgracia, demasiado frecuente, que los novios mantengan el uno con respecto al otro, una postura totalmente falsa. Y es triste que, a veces, esa falsedad dé al traste con la íntima compenetración que debe regir el matrimonio. Los novios van al altar, muchas veces, engañados. No se conocen. El engañar siempre es malo. Los novios deben ser francos, transparentes el uno para el otro.

El amor necesita admiración. Para ver si sientes admiración podrías preguntarte, ¿me gustaría tener un hijo así? No se trata de con menos o más nariz, sino de ese modo de ser, cualidades, etc.

Los novios deben ayudarse a conocerse mutuamente, tanto en las virtudes como en los defectos. Cada uno debe esforzarse en corregirse de sus defectos y en adquirir las virtudes que el otro desea ver en él.

Deben ver si armonizan en el carácter, gustos, puntos de vista, modo de ser, educación y costumbres; si tienen las mismas ideas sobre religión, vida de piedad, frecuencia de sacramentos, etc...

Deben ponerse de acuerdo en todos los problemas fundamentales.

Si en el noviazgo hay discrepancias sobre esto, en el matrimonio habrá disgustos muy graves. Ya dijo Sáint-Exupery: «Amar no es mirarse uno al otro, sino mirar juntos en la misma dirección»; es decir, tener los dos los mismos ideales.

Y, desde luego, las faltas de armonía y defectos de carácter, es necesario compensarlos con espíritu de mortificación y tolerancia por una parte - siempre que no se trate de cosas ofensivas a Dios- y deseo eficaz de corregirse por la otra. Nadie es perfecto en este mundo; pero todos debemos tener deseos de superación. El esfuerzo mutuo de adaptación es una de las mayores alegrías de la vida conyugal.

Evidentemente que en esta armonía hay grados; pero cuanto mayor sea la armonía, más probabilidades hay para un matrimonio feliz. El ideal sería que esta armonía llegara incluso a detalles como gustos, aficiones, diversiones, hábitos de vida, educación, aseo, orden, modales, lenguaje, etc., etc.

El ideal es que los dos sean de ambientes familiares y culturales similares. No por clasismo; sino por armonía. Un notable desnivel de educación, higiene, costumbres, etc., con el tiempo, ocasiona roces que enfrían el amor.

Hay una porción de imponderables de educación, higiene, etc., que pueden convertirse en espinas muy desagradables y, con el tiempo, realmente insufribles. Hay personas a quienes se les hace durísimo disminuir de categoría social.

«En general las diferencias de formación y de posición social son obstáculos que impiden llegar en el matrimonio a una completa unión. La igualdad en las costumbres, resultado de haberse formado en un ambiente parecido, constituye el sólido cimiento de una buena armonía en la vida de cada día; mientras que la disconformidad de las costumbres y una gran divergencia en el grado de cultura pueden actuar como fuerzas disgregadoras.

»Cuando el estilo de vida difiere ampliamente por proceder los esposos de mundos sociales distintos se va minando poco a poco la solidez del matrimonio. No negamos que ambos esposos puedan ser felices si manda en ellos el corazón, pero con el tiempo nada tiene de extraño que llegue a ser desagradable comer en la misma mesa con una persona cuya educación es discordante con la propia. Pequeñas, pero numerosas diferencias ponen a prueba los nervios de la persona más equilibrada.

»Para que el hogar sea agradable es necesario cierto grado de educación. Pero si uno de los dos no la tiene, es mejor que tampoco la tenga el otro»[9] .

«El amor vence a la muerte; pero un pequeño defecto desagradable, a la larga, puede vencer al amor»[10].

¿De qué sirve un atractivo corporal si esa persona es egoísta, interesada, soberbia, irascible, rencorosa, vengativa, agresiva, cruel, peleona, chismosa, intrigante, maquinadora, displicente, despectiva, hipócrita, falsa, cínica, astuta, posesiva, ambiciosa, derrochadora, dominante, absorbente, autoritaria, impositiva, mandona, insolente, protestona eterna, que se queja de todo, creída, caprichosa, testaruda, arisca, engreída, inmadura, desequilibrada, frívola, ligera, superficial, comodona, lujuriosa, alcohólica, etc. etc.?

Cualquiera de estos defectos anula una belleza corporal. Por otra parte, es fácil encontrar atractivo espiritual en una persona virtuosa.

El carácter ideal es una personalidad comunicativa y amable, un temperamento jovial, una alegría contagiosa, un modo de ser bondadoso y sincero, generoso, amable, cordial, con deseos de hacer el bien a los demás. Con una persona así la convivencia es deliciosa.

«Hay otro dato que podrá no ser decisivo ni principal, pero con el que no está mal que contéis desde los primeros días del noviazgo: que no sólo os vais a casar vosotros dos, sino también un poco con sus padres y familiares. Repetimos que éstos rara vez deberán suponer un motivo fundamental en vuestra decisión, pero no está mal que ya desde el noviazgo, sepáis que vais a tener que afrontar esta circunstancia.

«Cuantas menos sorpresas se lleve uno en la vida matrimonial tanto mejor»[11].

68,11. «Sería de desear que el examen médico prenupcial pasase a ser costumbre general»[12]. En muchos países ya es obligatorio, hasta el punto de que no se concede la licencia matrimonial sin la presentación del certificado médico.

«El consejo del médico es el único que puede impedir matrimonios inconvenientes para la salud de los cónyuges, de la prole y de la raza»[13] .

Todos deberían llevar en su tarjeta de identidad su grupo sanguíneo y su factor Rh. «Todo matrimonio debe conocer el grupo sanguíneo al que pertenece, e investigar el factor Rh correspondiente a cada uno de los contrayentes. Se calcula que más del medio millón de subnormales que hay en España proceden de la ignorancia de esta incompatibilidad por Rh, y la falta subsiguiente de tratamiento adecuado cuando se presenta el embarazo»[14] .

Sólo hay problema si el padre es Rh⁺ y la madre Rh⁻. Suele ser el uno por mil de los casos. Es muy importante que las chicas conozcan el factor Rh de su sangre, pues si lo tiene negativo es peligroso mezclar su sangre con un Rh positivo: puede tener los hijos subnormales o muertos. Si el hijo sale Rh positivo, durante el embarazo la sangre de la madre destruye los glóbulos rojos de la sangre del hijo, lo cual produce una intensa anemia que puede llevarle a la subnormalidad o a la

[9] EVA FIRKEL: *Mujer, vocación y destino*, II, 2, b. Ed. Herder. Barcelona.

[10] FOERSTER: *Temas capitales de educación*, III. Ed. Herder. Barcelona.

[11] ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 3º, II, 3. Ed. Mensajero. Bilbao.

[12] BLESS: *Pastoral psiquiátrica*, II, A, 2, 3. Ed. FAX. Madrid.

[13] Dr. VALLEJO-NÁGERA: *Antes que te cases*, 1ª, III, 14. Ed. PLUS ULTRA. Madrid.

[14] Dr. GARRIDO-LESTACHE: *Diario YA* del 14-XII-73, pg. 22

muerte. Esto ocurre a partir del segundo hijo. En 1960 se descubrió una globulina que ha sido una buena solución. Se trata de una inyección intramuscular de 5cc. Hay que abstenerse de otro embarazo durante seis meses. La inyección debe repetirse después de cada nuevo hijo que salga con Rh positivo y de cada aborto[15].

68,12. Hoy hay una corriente feminista defensora de los derechos de la mujer. La defensa de los derechos de la mujer comenzó cuando San Pablo mandó a los maridos que amen a sus mujeres. Esto era algo inaudito en un mundo en que la mujer no era nada. Incluso algunos filósofos de aquel tiempo dudaban de que la mujer tuviera alma.

En la era pagana la mujer no tenía los mismos derechos que el hombre. Fue el cristianismo el que elevó la mujer de su estado de ignominia haciéndola la reina, festejada, admirada y amada; pues la misión de madre es la más gloriosa de la vida.

Bernabé Tierno reconoce que «fue el cristianismo el que de manera más directa contribuyó a devolver a la mujer toda su dignidad y derechos de igualdad con el hombre»[16]. Una cosa es la igualdad de derechos ante la ley del hombre y de la mujer, lo cual es justo; y otra que la mujer se ponga a imitar en todo al hombre, perdiendo sus características femeninas que tanto la enriquecen. «Feminismo es aquella cualidad de la mujer por la cual ella se hace atractiva y agradable, y hace agradable y atractivo todo cuanto la rodea»[17]. Pretender hacer de la mujer otro hombre es una equivocación. La mujer tiene sus cualidades específicas que no debe perder, y deben ser para ella de gran valor. La familia es el fundamento de la sociedad, y sin verdaderas mujeres no es posible la familia.

A propósito de la igualdad de derechos de hombres y mujeres, con frecuencia se oye añadir el femenino detrás del masculino: alumnos y alumnas, trabajadores y trabajadoras, cantores y cantoras, etc. Esto es necesario cuando el masculino no incluye el femenino: señoras y señores, actores y actrices, poetas y poetisas, etc. Pero generalmente es innecesario, pues en castellano el masculino incluye el femenino. «Todos» incluye «todas». «Todos los hombres» incluye también a «todas las mujeres», pues se refiere a la humanidad entera. En cambio «todas las mujeres» no incluye a «todos los hombres». «Los padres católicos» incluye también a las madres.

Pero cuando se habla de «las madres solteras» no se incluye a los padres.

Cuando en la misa se dice que Jesucristo redimió a todos los hombres, no excluye a las mujeres. En cambio, cuando se habla de las mujeres que abortan, se habla de las madres abortistas, no de los médicos abortistas. Así es el modo correcto de hablar: el masculino incluye el femenino, pero no viceversa.

El feminismo que reivindica los mismos derechos para la mujer que para el hombre ante la ley, es normal y sano, pues hombre y mujer tienen la misma dignidad como persona humana[18]. Delante de Dios no hay distinción entre hombre y mujer[19]. Pero hay otro feminismo revanchista que resulta ridículo. Hay mujeres feministas que quieren ocupar el sitio del hombre en todo. Y algunas lesbianas hasta en el uso del sexo. Las lesbianas suelen ser feministas revanchistas. La mujer debe ser mujer. El querer ser como el hombre es una equivocación, pues es considerarse inferior al hombre. Y la mujer no es inferior al hombre, es diferente,

[15] Dr. MIGUEL AGUILAR MERLO: *El factor Rh*. Ed. Santaolalla. Madrid, 1981.

[16] BERNABÉ TIERNO: *Valores humanos, III, FAMILIA*. Ed. Taller de editores. Madrid. 1994.

[17] ENRIQUE M^a HUELIN, S.I.: *María en la voz de la Iglesia, II*. Rute. 1990.

[18] Concilio Vaticano II: *Gaudium et spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº49

[19] SAN PABLO: Carta a los Gálatas, 3: 28.

que no es lo mismo. El hombre y la mujer son distintos en su cuerpo y en su psicología. Dice la Biblia que Dios *«los creó hombre y mujer»*[20]. No «unisex». La feminidad es un gran valor para la mujer.

José María García Escudero, hablando de Lili Álvarez, que acababa de morir, aquella gran mujer que triunfó como deportista (tenis, motorismo, esquí, etc) y como escritora católica, defensora de los derechos de la mujer, dice de ella que fue una gran feminista, pero que combatió en «marimachismo», pues lo que engrandece a la mujer es ser muy femenina, no el masculinizarse[21].

Recientemente ha nacido un nuevo feminismo.

Janne Haaland Matlary, secretaria de Estado para Asuntos Exteriores de Noruega afirma que la mayoría de las mujeres son madres o desean serlo. Tiene cuatro hijos, cuyas edades oscilan entre los 12 y los 7 años y es catedrática de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Oslo. En 1995, participó como miembro de la delegación de la Santa Sede en las Conferencias organizadas por las Naciones Unidas en Copenhague (sobre el desarrollo social) y en Pekín (sobre la mujer).

Ahora, Janne acaba de publicar un libro en Italia, *«Tiempo de florecer. Por un nuevo feminismo»* (Mondadori), que está llamado a convertirse en una especie de manifiesto del feminismo, en el que se declara que ha llegado la hora de que florezcan «las cualidades femeninas» en todos los campos de la vida personal y social y «en todo rincón de la tierra».

«El feminismo de los años setenta tendía a la negación de la maternidad y a la imitación de los hombres. Esto ha impedido, de hecho, todo desarrollo de las cualidades y de las contribuciones femeninas, así como la aplicación de políticas capaces de ayudar verdaderamente a las mujeres».

Dice Matlary que hay que ir a las raíces, de la cuestión, es decir, «hay que reconocer que los hombres y las mujeres son muy diferentes, tienen talentos diferentes. Además, la mayoría de las mujeres son madres o quieren serlo.

El desafío consiste en crear una igualdad que tenga en cuenta estas diferencias».

Según Matlary, las políticas al servicio de la mujer deberían «garantizar una adecuada pausa de trabajo por maternidad, retribuida y lo suficientemente larga como para evitar el "doble trabajo". Pero, al mismo tiempo, es fundamental una pausa de trabajo para los padres. Pues aquí la mujer no es la única que está en juego, sino toda la familia. Y hay que valorar y reconocer el trabajo que se realiza dentro de toda la familia.. Por tanto, se requieren medidas de flexibilidad económica y de políticas sociales especiales. Por ejemplo, el año pasado aprobamos una ley que permite a las familias escoger entre la guardería pública y el cuidado de los niños en la propia casa. En la práctica, a las mujeres que se quieren quedar en casa se les ofrece la misma cantidad que paga el Estado a la guardería por cada niño, unos 6 mil dólares al año»[22].

Así opina Juan Pablo II: «A menudo es penalizado, más que gratificado, el don de la maternidad, al que la humanidad debe su supervivencia. Ciertamente que aún queda mucho por hacer para que el ser mujer y madre no comporte una discriminación. Es urgente alcanzar, en todas partes, la efectiva igualdad de los derechos de la persona y, por tanto, igualdad de salario respecto a igualdad de trabajo, y tutela de la trabajadora-madre»[23]. También dice en su documento de agosto del 88, *Mulieris Dignitatem*[24], la mujer no puede convertirse en objeto de

[20] Génesis, 1: 27.

[21] Diario ABC de Madrid del 11-VII-98. pg. 44

[22] ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET, 19-V-99 (ZS99051909).

[23] JUAN PABLO II: *Mulieris Dignitatem*, nº 4

[24] JUAN PABLO II: *Mulieris Dignitatem*, nn. 10, 14, 26 y 27.

placer y explotación, pero tampoco debe invadir el terreno propio del hombre, masculinizándose y apropiándose de las características masculinas, y haciéndose un marimacho.

«La igualdad de derechos de la mujer y el hombre no debe consistir en su masculinización, en deterioro de los auténticos valores femeninos». La identidad de la mujer no puede consistir en ser una copia del hombre; puesto que ella está dotada de cualidades y prerrogativas propias, que le confieren una personalidad autónoma, que siempre se ha de promover y alentar»[25]

La mujer debe ser femenina, y el hombre masculino. Cada uno tiene su tarea en la vida, en la reproducción humana y en el servicio de la Iglesia, etc. La igualdad de derechos de la mujer y el hombre tiene aspectos muy razonables. No se ve por qué una mujer que realiza el mismo trabajo que el hombre y con la misma perfección, no va a tener el mismo sueldo. Afortunadamente esta discriminación se va acabando.

Pero hay cosas en que el hombre y la mujer son distintos. El mismo cuerpo humano demuestra la distinta misión específica de cada uno. El hombre tiene los hombros más anchos que la mujer, pues está hecho para la fuerza. En cambio la mujer tiene las caderas más anchas que el hombre, pues está hecha para la maternidad. La igualdad de derechos es lógica ante la ley. En teoría, todos los seres humanos, hombres y mujeres, pueden ser jueces, médicos o taxistas. Pero sólo las mujeres pueden dar a luz un hijo. Y esto por biología y por naturaleza. Porque Dios lo ha hecho así.

Por eso el hombre y la mujer son distintos corporal y psicológicamente. Negar esto es un desconocimiento de la psicología humana. Las feministas quieren ser en todo como los hombres. Esto es una equivocación. Y además, con esto, demuestran su complejo de inferioridad. Por eso quieren ser como los hombres. La mujer no es inferior al hombre. Es distinta. Es evidente que hay cosas más propias del hombre, y otras para las que la mujer está más capacitada. Ignorar las diferencias entre el hombre y la mujer demuestra un desconocimiento total de psicología.



Ordinariamente, y en igualdad de circunstancias, prevalece:

EN EL HOMBRE

EN LA MUJER

La razón						El sentimiento.
La reflexión....						La intuición.
Las ideas.....						Las personas.
La lógica						El atractivo.
El realismo....						La fantasía.
La ciencia.....						La religión.
El estudio.....						La oración.
Vencer						Agradar.
Emprendedor.....						Hogareña.
Directo						Sinuosa.
El descuido....						El orden.
La acción.....						El amor.
El trabajo.....						La familia.
El apetito.....						La maternidad.
La reserva.....						La comunicación.
La eficacia.....						El detalle.
La personalidad.....						La belleza.

[25] JUAN PABLO II: Diario ABC de Madrid, 7-XII-95, pg. 64

La estabilidad	La moda.
La técnica.....	La decoración.
La comodidad	La estética.
La sinceridad	El disimulo.
La brusquedad	La sensibilidad.
Los gritos.....	Las lágrimas.
La violencia.....	La resignación.
La fuerza.....	La resistencia.
La audacia.....	La prudencia.
El valor	El miedo.
La fuerza.....	La dulzura.
La fortaleza...	La delicadeza.
La energía.....	La astucia.
La imposición	La sugerencia.
El mando	La docilidad.
La tenacidad...	La paciencia.
La intransigencia....	La tolerancia.
La justicia.....	La indulgencia.
La protección	La servicialidad.
La galantería	La admiración.
La obsequiosidad.....	El cariño.
El egoísmo.....	La generosidad.
El flirteo	El coqueteo.
El sexo	La ternura.
La lascivia.....	El pudor.
La conquista	La seducción.
La agresividad	La habilidad.
La iniciativa....	La receptividad.

Puede haber excepciones, pero estas cuarenta diferencias son frecuentes.

No de modo exclusivo, sino predominante.

Estas diferencias psicológicas entre el hombre y la mujer hacen que cada uno ame de distinta manera. «En el hombre el amor es conquista, en la mujer es seducción: necesita ser amada»[26].

«Se ha dicho que la diferenciación sexual de los “caracteres” no serían naturales sino culturales, etc. La objeción no resiste un mínimo examen de los datos obtenidos por la antropología cultural. Es cierto que una educación dirigida expresamente a ese fin puede conseguir masculinizar a la mujer y feminizar al hombre. Pero si se deja obrar a la naturaleza, la diferenciación sexual es inmediata y clara. Por eso, en millares de culturas estudiadas, la mujer y el hombre tienen la psicología que corresponde a los caracteres sexuales primarios y secundarios. Antropológica e históricamente esta conclusión está demostrada por los hechos. Las “amazonas” son un mito; y es significativo que no exista un mito equivalente para los hombres. El mito de las “amazonas” equivale a las utopías feministas de hoy.

»Nunca mejor empleada la palabra utopía: algo que no existe ni puede existir en ninguna parte. En efecto, el feminismo radical desea una total igualdad entre el hombre y la mujer: igualdad biológica, fisiológica, completa. Como esta igualdad no es posible pese a todos los esfuerzos de las feministas, se busca una igualdad cultural: se tiende a vestir como los hombres (o a que no haya diferencias entre la indumentaria femenina y la masculina), y a hablar como los hombres: si era costumbre social que los hombres utilizasen a veces un lenguaje malsonante -el taco- las feministas lo imitarán servilmente.

»El feminismo radical no depende sólo de la situación de una cultura, ya que feminismo ha habido en otras épocas. Se trata de un comportamiento

[26] JOSÉ DE LAS GARRIGAS: DIARIO DE CÁDIZ del 30-IV-1974, pg.24

psicológicamente patológico, que no acepta la diferente constitución biológica del hombre. La desigualdad sexual hombre-mujer le parece una injusticia de la naturaleza que es preciso corregir. Pero, como esto no es posible, los movimientos feministas radicales intentan compensarlo con reivindicaciones exaltadas, típicamente femeninas para mayor ironía.

»Hacen falta mujeres-madres.

»La política la pueden llevar los hombres solos.

»La técnica la pueden llevar los hombres solos.

»La información, la pueden llevar los hombres solos, etc., etc., etc.

»Pero la humanidad no puede subsistir sin mujeres-madres.

«Cualquier mujer puede llegar a ser una conductora, como cualquier hombre. Pero sólo a la mujer se le ha dado ser madre»[27].

La actriz Nati Mistral dijo en una entrevista que le hizo Amilibia: «Ser madre es la gloria más grande para una mujer. Hay que respetar al ama de casa más que a nadie»[28].

»La diferenciación sexual masculina y femenina no es obstáculo, en absoluto, para la defensa de la más completa igualdad de derechos en el hombre y la mujer, ya que varón y mujer cumplen plenamente con el contenido biológico y ético del ser humano. La misma diferenciación no es inconveniente para que en determinadas épocas la mujer realice trabajos y funciones hasta entonces sólo confiados a los hombres»[29].

Las feministas quieren hacer una sociedad dominada por las mujeres. Pero esta sociedad tendría los mismos defectos, o más, que la dominada por los hombres. Pues todo hombre bien nacido siente respeto por la mujer, mientras que las feministas, frecuentemente, muestran desprecio por los hombres.

Me parece una equivocación el que algunas mujeres consideren el ocuparse de la casa como una esclavitud, de la que quieren liberarse.

Lo que se hace por amor no se puede llamar esclavitud.

Un mismo trabajo puede hacerse por un sueldo o por amor, y tendrá un valor totalmente distinto.

Las cosas hechas sólo por obligación pueden resultar latosas, pero las hechas por amor son gozosas.

Un enamorado recorre gozoso la distancia que le separa de la persona amada. Un kilómetro por amor resulta como cien metros, y cien metros sin amor resulta como un kilómetro.

Por eso es muy buen consejo: «Si no puedes hacer lo que amas, procura amar lo que tienes que hacer».

Muchas mujeres ansían realizarse en una profesión fuera del hogar, pero nada en el mundo las puede realizar más que la maternidad. Las estadísticas dan que gran número de mujeres que evitan los hijos de jóvenes después los desean ardientemente cuando son maduras.

[27] SIGRID UNSET: en INTERNET, www.mujer.nueva.org (15-XII-2000).

[28] Diario LA RAZÓN del 30-XI-99, pg.80

[29] RAFAEL GÓMEZ PÉREZ: *Problemas morales de la existencia humana*, IV, III, 2. Ed. Magisterio Español. Madrid, 1981

Hoy las edades de la mujer en que hay más maternidad es entre los treinta y cuarenta años. Son madres «añosas», como se las califica en los manuales médicos[30] .

Los psiquiatras conocen un tipo de depresión propio de las madres que han dado a luz siendo ya mayores.

En Estados Unidos las mujeres vuelven al hogar. Según un informe del Departamento de Trabajo, las mujeres estadounidenses no quieren trabajar fuera de casa. Abandonan su empleo remunerado por el de «ama de casa»[31] .

Es cierto que algunas mujeres pueden encontrar satisfacción en su trabajo fuera de casa, pero con ningún trabajo pueden sentirse más satisfechas que con el de ama de casa. «En la realidad de la vida, no pocos trabajos femeninos fuera de la casa son bastante monótonos, y no tienen la riqueza de la vocación de ama de casa, tan múltiple y variada: maestra, catequista, enfermera, cocinera, florista, secretaria, modista, decoradora, conductora, asistente social, relaciones públicas y tantas cosas más. Muchas profesiones posibles para la mujer son preciosas, pero pocas habrá tan admirables»[32] .

Dos palabras sobre la ordenación sacerdotal de las mujeres.

Jesucristo sólo hizo sacerdotes a varones. No lo hizo a su madre. Por eso la Iglesia no ordena sacerdotes a las mujeres.

Dios quiso que el Redentor viniera al mundo por medio de una mujer: María. María es, después de Cristo, la primera persona de la humanidad.

Pero a María no la hizo sacerdote. Y esto no fue por estar condicionado por la mentalidad de su tiempo.

Pensar que Cristo se dejó influenciar por ello sería ofensivo para Él.

Además demostró su independencia del «qué dirán» en su trato con «la pecadora» y la adúltera[33]

Respecto de la mujer Jesucristo no se atuvo a los usos del ambiente judío. Su actitud respecto de la mujer contrasta fuertemente con la de los judíos contemporáneos, hasta el punto tal de que sus apóstoles se llenaron de maravilla y estupor[34]. Así: conversa públicamente con la samaritana[35], no toma en cuenta la impureza legal de la hemorroísa[36], deja que una pecadora se acerque en casa de Simón el fariseo[37], perdona la adúltera, mostrando de este modo que no se puede ser más severo con el pecado de la mujer que con el del hombre[38], toma distancia de la ley mosaica para afirmar la igualdad de derechos y deberes del hombre y la mujer, respecto del vínculo matrimonial[39], se hace acompañar y sostener en su ministerio itinerante por mujeres[40], les encarga el primer mensaje pascual, incluso avisa a los Once su Resurrección por medio de ellas[41] .

[30] Diario EL PAÍS, Domingo, 10-XI-89.Pg. 6

[31] Diario EL MUNDO, 1-VIII-91, pg. 19

[32] JOSÉ MARÍA IRABURU: *El matrimonio católico*, 2ª, II, 4. Ed. Gratis date. Pamplona.1989.

[33] SANTIAGO MARTÍN en el Diario ABC del 22-XI-95, pg.69

[34] Evangelio de SAN JUAN, 4:27

[35] Evangelio de SAN JUAN, 4:27

[36] Evangelio de SAN MATEO,9:20ss

[37] Evangelio de SAN LUCAS, 7:37

[38] Evangelio de SAN JUAN, 8:11

[39] Evangelio de SAN MATEO, 19:3-9; Evangelio de SAN MARCOS,10:2-11

[40] Evangelio de SAN LUCAS, 8:2s

[41] Evangelio de SAN MATEO, 28:7-10

Esta libertad de espíritu y esta toma de distancia son evidentes para mostrar que si Jesucristo quería la ordenación ministerial de las mujeres, los usos de su pueblo no representaban un obstáculo.

Recientemente ha surgido en el anglicanismo un movimiento a favor de la ordenación sacerdotal de las mujeres.

Pero, en su carta apostólica *Ordinatio sacerdotalis* del 22 de Mayo de 1994, Juan Pablo II ha afirmado que esto no se puede hacer, pues Jesucristo sólo ordenó sacerdotes a varones; y la Iglesia no puede hacer cambios importantes en los sacramentos instituidos por Jesucristo.

Lo mismo que en la Santa Misa hay que consagrar pan y vino, y sería inválida una Misa con patatas fritas y horchata.

Ya en el siglo I, cuando se habla de la ordenación de sacerdotes se usa el término «*ándras*» =varones; y no «*ánthropos*»=hombres=persona humana, sin distinción de sexos[42].

Repetidas veces ha dicho Juan Pablo II: «La Iglesia no tiene autoridad para aceptar el sacerdocio femenino»[43]. «No se trata de una cuestión de igualdad entre personas o de derechos dados por Dios. El sacerdocio ministerial no puede ser reivindicado por nadie como un derecho. La Iglesia, en plena fidelidad con el Nuevo Testamento y con la tradición, tanto Oriental como Occidental, enseña que sólo los varones pueden ser ordenados sacerdotes»[44].

El P. Santiago Martín, dijo por Televisión Española el 12 de octubre del 2000 a las 10:30 de la mañana: el sacerdocio no es un derecho, es un don. Y los dones se aceptan y agradecen, no se exigen ni reivindican.

Resultan repelentes esas feministas que exigen el sacerdocio como un derecho. Nadie tiene derecho al sacerdocio. El sacerdocio es un don gratuito de Dios; y los que lo hemos recibido lo agradecemos humildemente, considerándonos indignos de ello. Me resultaría de una soberbia repelente que alguien se considerara con derecho a él.

Sin el sacerdote es *alter Christus*, otro Cristo, evidentemente que está representado más adecuadamente por un varón que por una mujer[45].

La Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe ha afirmado que esta declaración del Papa sobre la ordenación sacerdotal de las mujeres es una declaración definitiva y próxima al dogma[46].

Elizabeth Schüssler, conocida feminista alemana, profesora de universidad en Estados Unidos, que durante mucho tiempo ha defendido la ordenación sacerdotal de las mujeres, ha llegado a la conclusión de que ha sido un objetivo equivocado. La experiencia del sacerdocio femenino en la Iglesia anglicana ha dado como resultado que «no es una solución», «no es lo que buscábamos»[47].

Las mujeres tienen una gran misión en la vida de la Iglesia, como muestra la historia; pero no la de ser sacerdote. La Iglesia ha defendido siempre la dignidad de la mujer siguiendo el ejemplo de Cristo que en su predicación y en el trato que daba a las mujeres, fue una clara novedad respecto a las costumbres dominantes entonces, que postergaban a la mujer.

[42] SALVADOR ANTUÑANO: *El misterio del Santo Grial*, IV. Ed. EDICEP. Valencia. 1999.

[43] Diario ABC de Madrid, 24-X-97, pg.77

[44] ZENIT. Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZE980521-1

[45] MIGUEL ANGEL FUENTES, V.E.: *El teólogo responde* en INTERNET, Apologética católica.

[46] Diario ABC de Sevilla, 19-XI-95, pg. 48

[47] JOSÉ RATZINGER: *La sal de la tierra*, II, 15. Ed. Palabra. Madrid. 1997.

En este trato de Cristo a las mujeres estaba ausente la concupiscencia, de la que Cristo carecía.

Hoy está de moda hablar de la sexualidad de Cristo.

Sin embargo, dice la Biblia que Cristo *«se hizo en todo igual a los hombres menos en el pecado»*[48] .

68,13. El casarse con una mujer pura tiene para el hombre una ilusión especial. El matrimonio después de unas relaciones puras tiene una ilusión y una felicidad especiales. Y lo mismo le pasa a la mujer.

El mejor regalo de bodas que espera una persona es la virginidad de su pareja.

Toma este precioso lema: «Fieles hasta la muerte y puros hasta el altar». Convéncete de que mientras más pura y respetuosa sea tu conducta en el noviazgo, mayores serán las garantías que llevaréis al altar, de un matrimonio indisoluble, tranquilo y amoroso.

Dice la Biblia que Amón deseaba a Tamar, y en el mismo momento de violarla la aborreció en su corazón[49] .

Algunas veces las chicas ceden ante las exigencias inmorales del hombre a quien aman; no se atreven a resistirle. Por miedo a perderle, o por no contrariarle, llegan más allá de donde su conciencia cristiana les permite. Y después resulta que todo sale mal: su conciencia manchada, Dios ofendido, y su novio desilusionado.

Conozco varios casos concretos en que unas relaciones se rompieron porque él perdió toda la ilusión con una chica que había cedido a sus solicitudes pecaminosas.

La mujer interesa al hombre mientras es encanto, ideal, ilusión; pero rebajada a ser una cosa, desilusiona

Recuerdo una ocasión en que yo quería defenderla a ella y le echaba la culpa a él. Él me respondió: «Muy bien, Padre, me reconozco culpable, pero he perdido en ella la confianza. Ya no puedo casarme con ella».

Por eso no es raro que un chico pierda la ilusión e incluso abandone a una chica que ha perdido la pureza, aunque sea él el autor de la mancha.

Así son las cosas.

Puede él sentirse quizás culpable. Pero también desilusionado.

Y esto es superior a su voluntad.

El chico te quiere pura, fragante como una flor.

Si te marchitas pierdes tu atractivo.

Mi experiencia sacerdotal me ha hecho conocer varios casos que se decidieron a elegir a una chica antes que a otra, atraídos precisamente por la intransigencia en la pureza que en ellas habían observado.

Y es que los chicos cuando buscan una chica-plan para divertirse y aprovecharse, la quieren fresca; pero cuando lo que buscan es una novia en serio, la quieren de una pureza intachable.

A nadie le gusta comerse las sobras que otro dejó en el plato.

Por eso la pureza es uno de los mayores tesoros de una muchacha.

Un hombre, como Dios manda, se avergüenza de que su mujer haya sido una golfa. La chica fácil y condescendiente en terreno moral resulta vulgar.

Chicas así se encuentran en todas partes.

Cuando el hombre que vale se enamora, lo hace de una mujer excepcional, que se sale de lo corriente, de auténticos valores, sobre todo, espirituales y no de una cualquiera. Lo vulgar, no enamora a nadie que tenga buen gusto.

Un chico que quiere a una chica, en lugar de hundirla, rebajarla, profanarla, degradarla, instrumentalizarla, mancharla con los deseos de su instinto, procura,

[48] Hebreos, 4:15

[49] Libro Segundo de Samuel, 13:1-19

por encima de sus apetencias, elevarla, dignificarla, sublimarla. Se preocupa de que sea más piadosa, mejore su formación tanto religiosa como de carácter, voluntad, etc.

Es decir, busca siempre lo que a ella la engrandece, nunca lo que la envilece.

Mira lo que decía un chico en una carta:

«¿Cómo me gustaría mi futura esposa?

»Más bonita de alma que de cuerpo, aunque sin descuidar esto último.

»Más piadosa que rezadora.

»Con más cultura religiosa que de cualquier otro tipo, aunque no desdeñe la cultura general».

No he añadido ni una palabra. Así piensan los chicos formales cuando hablan en serio.

¿Quieres en resumen unas cualidades femeninas que cautivan a los chicos? La sencillez, el encanto, la sonrisa, la delicadeza, la amabilidad, la servicialidad, la dulzura, el candor, unidas todas a una sólida piedad y a una pureza intachable.

Es verdad que en el momento de la tentación están fuera de sí, y piden cosas que serenos jamás pedirían.

Pero cuando pasa el torbellino, ellos mismos se avergüenzan de haber estado así. Si negándote le defiendes de la fiera que lleva dentro, te lo agradecerá. Tu intransigencia aumenta la ilusión que siente por ti. Tus condescendencias en este punto, no lo dudes, te rebajan, te estropean, te ensucian, te manchan.

Y si de tu parte no sólo hubo condescendencia, sino que hubo culpa, quedaste a la altura de un demonio. ¡Qué horror! Piénsalo.

El chico te quiere ángel. Así le ilusionas; su cariño se eleva. Cuando dejas de ser ángel, él pierde la ilusión y lo que era cariño se convierte en otra cosa peor. ¿Creías que cediendo te iba a querer más? ¡Te equivocaste! Te quiere menos.

Su verdadero cariño se ha transformado en instinto de bestia. Y al ir perdiendo por ti la ilusión y el cariño, pierde también el respeto. Quien profanó tu cuerpo no tiene dificultad en profanar tu fama: ¡Lo que hizo contigo se lo contará a sus amigos! ¿Puedes imaginarte los comentarios que harán de ti? ¡Qué vergüenza!

Esto ocurre con mucha frecuencia; créeme.

El hombre que pide libertades impropias a una mujer antes de la boda, puede hacerlo porque la desea con violencia, con pasión desenfrenada, pero ten por cierto que no la ama bastante para protegerla contra el animal que hay en la propia naturaleza masculina.

Si tu novio pretende de ti cosas que no admite tu conciencia, recházalo, y cuanto antes, mejor. No te hará feliz. Lo que tiene no es amor a ti, sino a sí mismo, a su concupiscencia y a su egoísmo.

Si te amara a ti, buscaría tu bien por encima de sus apetencias.

Y si prefiere sacrificar tu pureza, tu conciencia y tu alma a su apetito desordenado, ¿cómo vamos a creernos que te ama a ti?

Quien te ame únicamente podrá cegarse en un momento de pasión, pero al chocar con tu rectitud intransigente, reconoce su falta, te pide perdón y se siente orgulloso de tu virtud.

No lo olvides. Los pecados impuros con tu novio, te hunden a ti y le hunden a él. Por eso es mentira cuando te dice para que cedas: «es que no me quieres», «parece que no te intereso», «qué fría eres».

Ataca tus sentimientos para rendirte. Pero esto es un truco muy viejo; si caes en la trampa, te arrepentirás. Y si él te quiere de verdad, también se arrepentirá de haberte hecho caer, pues, te repito, los chicos no quieren casarse con las frescas.

Esto ocurre siempre entre los chicos que valen.

Y si algún chico prefiere casarse con una fresca, porque es mona o tiene buen tipo, ese chico es tonto. Creer que la belleza de su mujer le va a hacer feliz en el matrimonio por encima de otras cosas, es no tener cabeza. Y desgraciada la que se casa con un tonto. Pero en fin, tonto él y tonta ella: ¡Tal para cual!

Conozco a una chica que al pararle los pies a su novio, éste le dijo: «si no me quieres, lo mejor es que lo dejemos». Ella respondió: «si para convencerte de que te quiero necesitas eso, será que Dios quiere que lo dejemos».

A los pocos pasos él la llama: «Perdóname. No sabía lo que decía. Has hecho muy bien en ser firme. Estoy orgulloso de ti. Ahora te quiero más».

Al poco tiempo se casaron.

En cambio conozco novios que después de lograr de sus novias lo que no debieron conceder, de tal manera perdieron la ilusión que nunca más volvieron a recuperarla.

Aparte de que tú no sabes ahora si llegarás a casarte con éste. Si le concedes lo que no debes, ¿quién va a querer después una mujer de segunda mano?

No estoy inventando.

Conozco chicos que al enterarse de las intimidades de su novia en noviazgos anteriores, decidieron dejarla. No querían una mujer de segunda mano.

Si Dios pide pureza a las chicas, no es por capricho; sino porque es necesario para la felicidad de su matrimonio.

Por eso, que no se extrañen las chicas que pisoteando su pudor concedieron a otro lo que no debían, si después esperan inútilmente que alguien las quiera.

Lo que les ocurre es consecuencia lógica de su conducta equivocada.

No me digas que cedes por amor a él. Todo lo contrario.

Si le amas, no puedes ceder; pues pecando le haces el peor de los daños: le condenas al infierno. Si le amas, sálvale. Aunque esto exija sacrificios.

Dejarle pecar no es amarle, es matarle.

Con tu resistencia firme y entera le dices: «Te quiero tanto y tengo tantas ganas de casarme contigo, que no quiero cometer ningún pecado, para que Dios nos bendiga y podamos llegar algún día a unirnos para siempre en el altar».

Hay que saber mantener el instinto sexual frenado. El soltero tiene que guardar pureza. El casado también tendrá ocasiones en las que será necesaria la abstinencia. Y en todo caso el instinto debe servir al amor.

No se doma al potro salvaje dejándolo correr por las praderas. Hay que embridarlo y mantener bien firmes las riendas. Sólo así llegará a ser útil para el servicio. Lo mismo pasa con el instinto sexual.

El joven que durante las relaciones no ha aprendido a dominar sus impulsos, no sabemos si lo logrará después de casado.

Es más, cuando ellos saben que de novios no han dominado su instinto sexual, después de casados pueden tener dudas de que el otro falte a la fidelidad en los momentos de necesaria abstinencia (enfermedades, viajes, etc.).

En cambio, si uno y otro han dado pruebas de saber dominarse en ese punto, les dará enorme seguridad para tranquilizarse confiando en el dominio propio del otro forzado a una abstinencia sexual.

La prueba sexual previa al amor es la negación del amor que esencialmente es entrega incondicional e irrevocable.

Quien dice «déjame que pruebe contigo para ver si me conviene amarte», es porque no ama. El lenguaje del amor es todo lo contrario: «porque te amo deseo vivir contigo tal como eres».

Escucha las palabras de Pío XI: «No puede negarse que tanto el fundamento firme del matrimonio feliz como la ruina del desgraciado, se preparan y se basan en los jóvenes de ambos sexos durante los días de su infancia y de su juventud. Y así hay que temer que quienes antes del matrimonio sólo se buscaron a sí mismos y a sus cosas, y quienes condescendieron con sus deseos, aun cuando fueran impuros, sean en el matrimonio como fueron antes de contraerlo, es decir, que cosechen lo que sembraron: tristeza en el hogar doméstico, llanto, mutuo desprecio, discordias, aversiones, tedio en la vida común, y lo que es peor, encontrarse a sí mismos llenos de pasiones desenfundadas»[50] .



La delicadeza y la ternura son dos de los más importantes componentes del matrimonio. Si faltan antes del matrimonio, no es probable que aparezcan después, y sin ellas el matrimonio puede acabar en desastre.

Cuando lo que hay es sólo apetito sexual, la cosa es pasajera, como un capricho. Mientras dura, parece que todo va bien. Pero con frecuencia al cabo de cierto tiempo cambian las cosas y aquello termina mal.

Sobre todo, cuando se ha pisoteado la conciencia es muy frecuente que esta situación se haga insostenible.

No es lo mismo «hacer el amor» que tener «relaciones sexuales».

«Semejante error muy extendido y divulgado en los últimos tiempos, es reducir el amor al sexo.

Los que vayan por ese camino lo van a tener muy difícil a la hora de establecer una pareja sólida, firme, estable, duradera»[51] .

Hoy se dice mucho «hacer el amor». Esto es degradar el amor, cosificarlo.

Las cosas se hacen; el amor, no.

El amor se tiene.

El amor brota espontáneamente de la admiración y estima por una persona.

Cuando no hay amor, «hacer el amor» es lujuria.

Hoy se quiere identificar lujuria con amor, pero son dos cosas distintas. La diferencia entre amor y lujuria es que en el amor valoro a la persona por sus cualidades, y esto me lleva a sacrificarme por el bien de ella; en cambio en la lujuria busco a la persona por las gratificaciones que me proporciona. Es decir, la hago objeto de mis satisfacciones egoístas. «El erotismo arranca del egoísmo. El amor parte de la generosidad»[52].

68,14. El hombre sensual confunde el placer con la felicidad. Su ansia de placer acaba con el verdadero amor, y al rebajar su concepto de la mujer, ha matado la felicidad de su matrimonio[53] .

Es verdad que el amor incluye el sexo; pero puede haber sexo sin nada de amor: por ejemplo, el que va con una prostituta.

Ortega y Gasset en su ensayo *Estudios sobre el amor* analiza la diferencia entre amor y apetito sexual.

[50] PÍO XI: Encíclica *Casti connubii*, nº 43

[51] ENRIQUE ROJAS: *El amor inteligente*, II. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1997

[52] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, III, 6. EDIBESA. Madrid

[53] Dr. CARNOT: *El libro del joven*, 1ª, I, 2. Ed. Studium. Madrid

Dice que no es lo mismo desear que amar: el drogadicto desea la droga, y al mismo tiempo la odia porque sabe que es su ruina.

El deseo es egoísta. El amor es generoso. Cuando deseo, busco algo que me satisface. Cuando amo, busco satisfacer a alguien^[54].

No es lo mismo deseo que amor. Al desear busco para mí, al amar quiero el bien de la persona amada.

El sediento desea agua para saciar su sed, y un hombre puede desear a una mujer para saciar su lujuria. Pero ni el sediento ama el agua, ni ese hombre ama a esa mujer. Por eso cuando el sediento deja de tener sed, pierde su interés por el agua, y cuando ese hombre encuentra otra mujer que le apetece más, cambia con facilidad de persona. El amor es estable.

A veces las películas exponen la tragedia, no rara en la vida real, de dos amores cruzados. Una persona ama a otra que no le corresponde, y al mismo tiempo es amada por otra que le deja indiferente. Si uno de estos amores es imposible por tratarse de persona casada, es claro que la solución es centrarse en el único amor posible, para ver si es también razonable. Pero si los dos amores son igualmente posibles, a veces la solución no es fácil. Es difícil acertar.

Además de la inclinación del corazón, hay que examinar otras cosas para unir el corazón con la cabeza.

Hay una canción que dice que a todo el mundo le gusta cambiar de comida, de trabajo y de amor, pues toda la vida igual resulta insoportable.

Pero el amor no es ni una comida, ni un trabajo.

El que necesita cambiar de amor es porque tiene la desgracia de que nunca ha amado, y por lo tanto tiene una total ignorancia de lo que es el amor.

El que ama de verdad es feliz viviendo con la persona amada toda la vida.

Por eso las frases de amor son: «te querré siempre», «te querré hasta la muerte». Pero quien dice: «te querré sólo una semana, pero la semana que viene querré a otra», ése no ama. Lo que tiene se llama un ligue, un capricho pasajero, o lo que sea, pero no es amor.

El amor, lo es para siempre o no es amor. «Un amor condicionado es un amor putrefacto. Un amor “a ver cómo funciona” es un brutal engaño entre los dos.

Un amor sin condiciones puede fracasar, pero un amor con condiciones, no sólo es que nazca fracasado, es que no llega a nacer»^[55].

El vicioso necesita continuamente cambiar a nuevas experiencias; pero el auténtico amor nunca encuentra rutinario lo que es sincera expresión de cariño.

Y naturalmente los que hacen vida sexual sólo por apetencia, para satisfacer un deseo, donde cada uno busca el placer que el otro le proporciona a él, eso, evidentemente tiene que terminar mal.

No es lo mismo amar que enamorarse. El enamoramiento puede deberse a motivos externos de la persona. El auténtico amor se basa siempre en los valores internos.

Amor no es el placer que sienten dos estando juntos.

Esto puede ser coincidencia de egoísmos.

Uno comienza a amar cuando llega a ser capaz de sacrificarse para hacer feliz a la persona amada.

El egoísmo es la muerte del amor; mientras que el sacrificio es la verdadera prueba del amor.

[54] JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *Estudio sobre el amor*, III, IV. Ed. Revista de Occidente. Madrid

[55] JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO: *Razones desde la otra orilla*, XLVI. Ed. Atenas. Madrid 1991

Quando los novios se han templado en el sacrificio por el bien del otro, el matrimonio será una delicia .

Pero si lo que han hecho de novios es fomentar su egoísmo, es lógico que su matrimonio sea un fracaso.

El amor nunca es egoísta.

Todo lo que sea instrumentalizar en busca de la propia satisfacción, no es amor. Y esta instrumentación puede ser simultánea por ambas partes.

Sin virtud y sin amor no puede haber matrimonio feliz.

Muchos matrimonios fracasan porque su noviazgo fue una calamidad.

Estos matrimonios tenían que fracasar necesariamente.

Lo normal es que de un mal noviazgo salga un mal matrimonio, y que de un buen noviazgo salga un buen matrimonio.

Habrà excepciones, pero son las menos.

El número de matrimonios felices es proporcional al de las parejas que se casan por amor, y no por lujuria.

Quando un chico y una chica se unen en matrimonio sólo porque se apetecen sexualmente es lógico que ese matrimonio sea un fracaso.

La convivencia estable de dos personas es imposible que sea agradable si entre ellas no hay verdadero amor.

Muchos creen que se aman y sólo se desean.

En Estados Unidos el 50% de los matrimonio de jóvenes menores de veinte años, se divorcian antes de los dos años^[56] .

La experiencia de la vida demuestra que la unión sexual pasajera es mucho menos satisfactoria que la que realiza una pareja estable que se ama.

La libertad sexual, la unión sexual episódica, al principio puede parecer gratificante, pero a la larga deja el alma triste.

Por eso quienes van de cuerpo en cuerpo buscando ese tipo de satisfacciones es lógico que terminen hartos de todo, sin ilusión por nada, cansados de vivir, incapaces de amar y resignados a no encontrar esa felicidad duradera con la que toda persona sueña.

Las aventuras sexuales pueden durar más o menos, pero por carecer de amor, suelen terminar mal.

Sólo el verdadero amor puede proporcionar una felicidad perdurable.

Lo que hacen es animalizar a las personas e indisponerlas para la verdadera felicidad que está en el amor espiritual.

La felicidad de la persona humana no puede reducirse a satisfacciones corporales, que no superan el nivel animal.

«Es una experiencia humana que el nivel puramente sexual ni le aporta al hombre una felicidad duradera ni es capaz de satisfacer los anhelos más profundos del corazón»^[57] .

Muchas personas que han pasado por diversas aventuras amorosas, después, reconocen que han perdido el tiempo, pues no han encontrado el verdadero amor, y ahora sueñan con formar una familia estable, pero ya es tarde.

El amor enriquece el sexo.

Por eso los novios no deben tener ningún temor a que su vida sexual no vaya a ir bien en el matrimonio.

[56] JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Cristianos en busca de respuestas*, XXIV, 2. Ed. Sal Terrae. Santander

[57] HERMAN van der SPIJKER: *Homotropía*, I, 1, h. Ed. Atenas. Madrid

Si se aman de verdad, la vida sexual irá bien.

Por eso es un error decir que los novios deben conocerse sexualmente antes del matrimonio.

Dice Eduardo López Azpitarte, Catedrático en Granada, que no conoce ningún matrimonio con amor que haya fracasado en su vida sexual.

Los fracasos en la vida sexual suelen ocurrir cuando hay falta de armonía en el terreno psíquico, pues esto repercute en el terreno sexual.

Algunos dicen que si un chico y una chica se quieren para vivir matrimonialmente no necesitan ningún papeleo burocrático.

Eso es muy cómodo, pero no es serio.

En la vida todas las cosas serias se formalizan con un documento.

Si tú le prestas a un amigo un millón de pesetas, no te basta su palabra, por muy amigo tuyo que sea. Te quedas más tranquilo si te echa una firmita en un papelito.

Pues el matrimonio es una cosa muy seria, en la que se pone en juego la educación de unos hijos que necesitan un hogar, y eso no puede estar a merced de una pareja que no quiere comprometerse a vivir juntos, y por lo tanto en cualquier momento difícil, por los que necesariamente pasan todas las parejas, uno de los dos podría dejar al otro plantado y marcharse, a veces, precisamente en una edad en la que será muy difícil encontrar nueva pareja, y la soledad atormentará al otro todo el resto de su vida.

Además, el amor busca estabilidad. La institucionalización del amor en el matrimonio es algo constante a lo largo de la historia.

Aparte de que los hijos tienen derecho a un hogar estable indispensable para su educación.

Pero además, los niños pueden traumatizarse al darse cuenta del rechazo de los demás por su situación anómala.

Y si se casan después de tener el hijo, el trauma puede ser de alguno de la pareja hacia ese hijo que le ha obligado a casarse contra su voluntad.

Por eso la Iglesia no está de acuerdo con esas parejas que quieren vivir matrimonialmente, pero sin formalizar el matrimonio^[58].

Un mismo acto (coito), cambia de valoración moral si cambian las circunstancias (matrimonio) que pueden conceder un derecho que antes no se tenía. Los medios de comunicación nos invitan continuamente al sexo libre. Sin embargo «la sexualidad “desconectada” del amor y de los sentimientos rebaja y envilece a la persona, y conduce a la neurosis»^[59].

Hay cuatro tipos de amor:

- a) Amor entre padres e hijos.**
- b) Amor entre hombre y mujer.**
- c) Amor entre amigos.**
- d) Amor espiritual.**

La base de la felicidad matrimonial está en el amor espiritual entre ambos cónyuges. Éste es perdurable, el que no hastía nunca. Y cuanto más pongas de carnal en tu cariño, menos sitio dejas para lo espiritual. Unas relaciones en las que hay concesiones a la concupiscencia, se rebajan, pierden elevación y espiritualidad, es decir, pierden fortaleza en su vínculo fundamental.

^[58] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2390s

^[59] ENRIQUE ROJAS: *El amor inteligente*, VIII. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1997.

En cambio, cuando el instinto es frenado por la virtud, una aureola de elevación ilumina ese cariño, y un autodomínio y mutuo respeto fortalece el vínculo que va a unirlos para toda la vida.

Cuando se da este amor espiritual, el noviazgo es un tiempo de mutua educación: él se hace más puro, deja ciertos amigos, etc., por darle gusto a ella; y ella viste con más decencia, vence más su genio y sus caprichos, etc., por darle gusto a él. Pero cuando el amor del noviazgo está basado sobre la carne y el instinto, ese amor es egoísta, busca sólo su propia satisfacción. El egoísmo adquirirá en el matrimonio proporciones insospechadas. «El amor no puede limitarse a una utilidad placentera que busca su propio provecho»[60] .

Alegría es la satisfacción por haber alcanzado un deseo. Es saborear algo bueno que esperábamos. La alegría está sobre el placer. El placer está en los sentidos, y la alegría en el alma. La alegría es el camino hacia la felicidad. La alegría es causa de optimismo, satisfacción y regocijo. La alegría enriquece interiormente y hace que la vida merezca la pena de ser vivida.

La felicidad se lleva en el alma.

Victor Frankl, fallecido en Viena, a los 92 años, el 2 de Septiembre de 1997, padre de la logoterapia, la «tercera escuela vienesa de psicoterapia», según la cual la motivación psicológica primaria del hombre es la búsqueda del significado de la vida[61] , en su obra *El hombre en busca de sentido* dice:

«La felicidad no se puede buscar nunca directamente. Sólo puede venir como consecuencia de haber entregado lo mejor de nosotros mismos por una causa noble».

Dice el Dr. Rodríguez Delgado, que no es lo mismo placer que felicidad. El placer está en los sentidos. La felicidad en el alma.

El amor tiene dos vertientes, el cariño, que es amor del alma, y el deseo que es amor del cuerpo. El cariño está hecho de ternura, admiración, respeto, etc.

El deseo trata de poseer el cuerpo del otro, culminando en la unión sexual.

La diferencia entre amor y deseo está en que el amor se siente atraído por las virtudes de la persona, y el deseo por la belleza corporal[62] .

«El amor es más espiritual, va más dirigido a la belleza del alma.

»Va surgiendo poco a poco con el trato de la persona querida.

»El deseo brota más explosivamente.

»Va dirigido al atractivo corporal.

«Es más violento, busca expresarse en abrazos y besos frenéticos, que son maneras de tratar de poseer el cuerpo del otro.

»Son conatos de la unión sexual.

»El deseo nace del cuerpo. Se siente en el cuerpo, se dirige al cuerpo del otro.

»El amor es menos explosivo y violento. Es más profundo, más satisfactorio. Más reconfortante. Está hecho de ternura, admiración, respeto e identificación con la persona querida[63] .

[60] ENRIQUE ROJAS: *Remedios para el desamor*, VII,4. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1991

[61] Boletín informativo del Vaticano del 11-IX-97: ZE970911.

[62] JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Tres trampas en el noviazgo*, II. Ed. Paulinas. Caracas, 1989.

[63] JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Tres trampas en el noviazgo*, II, 1. Ed. Paulinas. Caracas, 1989. Libro interesante y sensato.

«Hoy se habla mucho de sexo y poco de amor»[64] .

A veces se dan solteros, ya mayorcetes, que han encontrado una pareja con quien hacer vida sexual, y no quieren atarse con el matrimonio.

Son unos egoístas que buscan sólo su propia satisfacción, incapaces de amar a nadie, y por lo tanto incapaces de hacer feliz a nadie.

Sólo se quieren a sí mismos, y a la larga es inaguantable convivir con ellos.

Quienes de solteros quisieron siempre satisfacer sus caprichos, llegan al matrimonio con un alma ferozmente egoísta y un cuerpo ávido de placeres. Como es natural el matrimonio no puede darles todo lo que ellos quieren, y su falta de sentido cristiano les hace infelices incluso en esta vida. El resultado de esto son los fracasos matrimoniales que vemos por todas partes.

Muchos se quejan de su matrimonio cuando ya no hay remedio, porque un vínculo indisoluble los ata para toda la vida. Pero pocos caen en la cuenta de que su fracaso matrimonial se debe a que tomaron el noviazgo como una diversión, y contrajeron el matrimonio a la ligera, con frivolidad y sensualidad.

Muchos fracasos matrimoniales, muchos matrimonios desgraciados se deben a haber tenido un falso concepto del amor.

El cine, las novelas, las canciones de la radio y los seriales están llenos de ideas paganas sobre el amor.

Quien bebe en esas fuentes, es natural que sienta los efectos del veneno.

El matrimonio es una cosa muy seria, y como todas las cosas serias, requiere su preparación adecuada.

La frivolidad, la ligereza, la pasión y el jugar al amor han matado el verdadero amor.

Los chicos y las chicas se gustan por el atractivo físico, por el instinto sexual, por la satisfacción que el otro les produce a sí mismos.

Y esto es egoísmo, no es amor. Y el egoísmo es caprichoso, voluble, pasajero.

Estos amores apasionados y egoístas no pueden dar una felicidad estable.

Pronto se cansan y ansían cambiar de objeto.

Los objetos no se aman. Se utilizan para uno, y luego se tiran o se arrumban.

Una chica que no se hace respetar se rebaja a ser un juguete. Y los juguetes duran más o menos, pero terminan arrumbados y olvidados.

Me escribía una chica:

«Padre, es un asco. Todos los chicos vienen a lo mismo. Si no te dejas, no les interesas».

El dejarse instrumentalizar por temor al abandono es un disparate, pues quien instrumentaliza no ama, y quien no ama terminará abandonando. Para algunos chicos, las chicas son como esos objetos que llevan una etiqueta que dice: «Tírese después de usarla».

El amor es otra cosa. El amor es dar. Es enriquecer, dignificar, ennoblecer a la persona amada. Nunca gozarla para sí mismo. Eso es egoísmo[65] .

Y el egoísmo es la muerte del amor, mientras que el sacrificio es la verdadera prueba del amor.

Cuando los novios se han templado en el sacrificio por el bien del otro, el matrimonio será una delicia.

[64] ENRIQUE ROJAS: *Remedios para el desamor*, V,5. Ed. Temas de hoy. Madrid.1991.

[65] FRANCISCO DE LA VEGA, S.I: *El amor no se improvisa*, II, 3. Ed. Mensajero. Bilbao

Pero si lo que han hecho de novios es fomentar su egoísmo, es lógico que su matrimonio sea un fracaso.

Ya dijo Aristóteles que «amar es buscar el bien de la persona amada»[66]

Santo Tomás de Aquino dijo: «Amar es desear el bien de alguien»[67] .

Y Sócrates que «el amor es darse»[68] .

Jean Guitton aprendió de niño estos versos que expresan la misma idea:

**«Por tu felicidad, daría la mía.
Aunque nunca tuvieras que saberlo.
Con tal de oír alguna vez en la distancia
la risa de la dicha, nacida de mi sacrificio»[69] .**

**«El amor,
al contrario que el dinero,
cuanto más se da, más se tiene;
cuanto más generoso, es más grande y más hermoso.**

**Amor,
no es buscar ser comprendido, sino comprender;
no es buscar ser perdonado, sino perdonar;
no es buscar ser alegrado, sino alegrar;
no es buscar ser amado, sino amar.**

**Amar,
es saber sacrificarse, hasta estrujarse el corazón
por la felicidad de la persona amada.
Si no quieres sufrir, no ames;
pero, si no amas, ¿para qué quieres vivir?»[70]. .**

El ser humano es persona, no es cosa.

El amor integra el respeto a la persona, o no es amor, aunque haya manifestaciones eróticas; pues el amor no consiste en la excitación de los sentidos. El auténtico amor no se dirige sólo al cuerpo, sino a toda la persona[71].

«El amor es un don en sí mismo y no es posible entregarse a medias. El amor es total, o ya no es amor»[72] .

«El amor conyugal es un amor de totalidad. Siendo un amor total, tiene que ser un amor definitivo.

»Un amor total que tiene reservas en el tiempo, no puede ser un amor total...

[66] ARISTÓTELES: *Retórica*, II

[67] SANTO TOMÁS: *Suma Teológica* 1-2, 26,4

[68] PLATÓN: *Diálogo sobre el banquete*. Ed. Planeta. Barcelona, 1982.

[69] JEAN GUITTON: *Lo que yo creo*, V. Ed. Acervo. Barcelona, 1973.

[70] Dr. J. DOMÍNGUEZ: *Felicidad sexual*. Ed. Plus Ultra. Nueva York, 1971.

[71] KAROL WOJTYLA, Cardenal de Cracovia, hoy Papa Juan Pablo II: *Amor y responsabilidad*, II, 12s. Ed. FAX. Madrid.

[72] PABLO TOURNIER: *La mujer soltera*, 1ª, VIII. Ed. Estela. Barcelona.

»La totalidad del amor es indivisible...

»Por su propia esencia es fiel y exclusivo. Un amor total no puede ser compartido con varias personas»[73] .

En el sentido más general, puede describirse el carácter activo del amor afirmando que amar es fundamentalmente dar, no recibir...

Dar es más satisfactorio, más dichoso, que recibir; amar, es más importante que ser amado.

Al amar, se siente la potencia de producir amor -antes que la dependencia de recibir siendo amado-.

El amor infantil sigue el principio: «amo porque me aman».

El amor maduro obedece al principio: «me aman porque amo».

El amor inmaduro dice: «te amo porque te necesito»[74] .

La concupiscencia dice: «Te amo porque eres un bien para mí».

El auténtico amor dice: «Te amo porque deseo lo que es un bien para ti».

El «amor recíproco» no es el hartazgo de la concupiscencia de cada uno, que es una coincidencia de egoísmos.

«La reciprocidad verdadera no puede nacer de dos egoísmos sino que ha de suponer necesariamente el altruismo de cada uno».

«Amar es darse y darse significa limitar su libertad en provecho de otro. La limitación de la libertad podría ser en sí misma algo negativo y desagradable, pero el amor hace que por el contrario, sea positiva, alegre y creadora. La libertad está hecha para el amor...

»El hombre desea el amor más que la libertad: la libertad es un medio, el amor es un fin»[75] .

El único amor perdurable, el que da una felicidad creciente al paso del tiempo, el único amor que da la máxima felicidad posible en este mundo, es el amor que por encima de la satisfacción propia busca el bien de la persona amada, aunque para ello tenga que renunciar a sus propias apetencias.

Amor que se busca a sí mismo, fracasa irremediablemente.

El amor eleva, la pasión envilece.

El amor que busca el bien de la persona amada, llegará a encontrar la verdadera dicha.

La experiencia de la vida confirma la verdad de todo esto.

Por eso vale tan poco enamorarse del cuerpo, que es amor sexual. Y en cambio, hay tantas garantías de éxito en el amor del alma, que es espiritual.

Si lo que buscas, en lo que llamas amor, es saciar tu sed, no amas, desengáñate.

Si lo que buscas es servir, ennoblecer, perfeccionar a la persona amada, felicítate: has encontrado el camino del verdadero amor.

Y cuanto más haya de esto, más feliz te hará ese amor.

Considera despacio estas ideas:

-Si te extasías ante su belleza..., eso sólo no es amor: es admiración.

[73] JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Moral de la sexualidad*, II, B, 2. Ed. Tau. Ávila, 1988

[74] FROMM: *El arte de amar*, II. Ed. Paidós. Buenos Aires.

[75] KAROL WOJTYLA: Cardenal de Cracovia, hoy Papa Juan Pablo II: *Amor y responsabilidad*, 2º, I, 3s; II, 15. Ed. FAX. Madrid, 1969

-Si sientes palpar tu corazón en su presencia..., eso sólo no es amor: es sensibilidad.

- Si ansías una caricia, un beso, un abrazo, poseer de alguna manera su cuerpo...,eso sólo no es amor: es sensualidad.

-Pero si lo que deseas es su bien, aun a costa de tu sacrificio..., enhorabuena: has encontrado el verdadero amor[76].

No es lo mismo amar a una persona para hacerla feliz a ella, que amarla para que ella, con su amor, nos haga felices a nosotros.

Esto segundo es egoísmo.

Con todo hay que tener en cuenta que uno puede sacrificarse no sólo por amor, sino también por deseo.

Se pueden hacer grandes sacrificios para obtener cosas: un automóvil, una prenda de vestir, etc.; y las cosas no se aman. Sólo se desean. Y cuando se consiguen se cambian por otra cosa mejor, más buena o más moderna[77] .

«Bajo el nombre de amor circula una mercancía que es su negación y caricatura. Lo grave es que se está vilipendiando el amor verdadero por parte de todos esos falsarios de la sexualidad humana.

»Lo grave es que a fuerza de presentar una imagen deformada de la sexualidad, se compromete su valor como ser humano»[78] .

El sexo normal ya no atrae; se está echando mano a extravagancias y perversiones. Están en venta el sadismo y el masoquismo, y, junto a ellos, la homosexualidad masculina y femenina, y todo lo demás.

Se presentan nuevas formas de cohabitación del hombre y de la mujer, como el sexo en grupo, el cambio de parejas, etc. Pero también de estas novedades se irá cansando el consumidor.

El ambiente hedonista que nos invade se ríe del amor desinteresado. Sólo le interesa buscar gratificaciones placenteras.

No tiene más horizonte que saciar los instintos.

No admite otro valor que lo agradable.

Éste es el círculo angosto, asfixiante, del erotismo. Aunque, por fortuna, son muchos los ejemplos de un amor generoso, libre de la tiranía del egoísmo y del reduccionismo envilecedor[79] .

«Erotismo es la separación de la sexualidad del amor conyugal con el fin de procurar gratificaciones placenteras»[80]

«La mera explicación de cómo se obtienen sensaciones placenteras ya constituye , de hecho, una incitación al mero erotismo. No forma para el amor, deforma. Lanza por una vía contraria al verdadero amor»[81] .

La caricia erótica acaricia el cuerpo, la caricia amorosa acaricia el alma.

[76] QUOIST: *Triunfo*, III, 6. Ed. Estela. Barcelona

[77] JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S. I.: *Tres trampas en el noviazgo*, II, 7. Ed. Paulinas, Caracas, 1987.

[78] Revista ECCLESIA 1529 (13-II-71)15. Declaración conjunta de los Obispos Belgas.

[79] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, X, 8. EDIBESA. Madrid

[80] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, IX, 3. EDIBESA. Madrid

[81] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, X, 7. EDIBESA. Madrid

«No convirtamos el amor en algo biológico: "Yo quiero porque siento. Dejo de sentir, dejo de querer".

»Esto no es verdad (...)

»Los sentimientos, con el tiempo, van decreciendo.

»Lo mismo el dolor por la muerte de una madre que la ilusión de los enamorados. (...)

»Pero el amor no es lo mismo que el sentimiento. (...)

»Uno no puede poner el amor, que es lo más importante en la vida de una persona, en manos de una cosa que yo no puedo dominar, como es el sentimiento.

»El amor está en algo que yo domino: la voluntad. Yo quiero porque quiero querer, porque quiero seguir queriendo.

»Esto sí está en mis manos, aunque no sienta nada»[82].

Una madre junto al lecho de su hijo enfermo puede no sentir nada placentero, pero evidentemente que está amando a su hijo.

«El secreto está en entregarse. Cuanto más se entrega uno, más quiere. Las cosas a las que uno se entrega, se termina queriéndolas»[83].

El hombre, por ser sensible, siente atracción hacia los estímulos gratificantes.

Y esto es para él un valor. Pero como al mismo tiempo es espiritual, no puede tener como meta el disfrutar de los estímulos sensibles placenteros. Para él son superiores la verdad y el bien. Orientar su vida según una auténtica jerarquía de valores le hace madurar como persona humana y le otorga paz y felicidad[84].

Dijo el Dr. Enrique Rojas, Médico-Psiquiatra, en el *Blanco y Negro* del 8 de noviembre de 1998:

«La sexualidad desconectada del amor conduce a lo neurótico. (...) Hoy estamos asistiendo a una verdadera idolatría del sexo. (...) La sexualidad no es algo puramente biológico, un placer del cuerpo, sino que mira a lo más íntimo de la persona. De ahí que deba estar envuelta por el amor. (...) No tener principios es demoledor»[85].

«Un hombre no puede ser feliz cuando se realiza a medias.

»Cuando se queda por el camino presa de atractivos efímeros.

»El ser humano se realiza cabalmente cuando pone todas sus potencias al servicio de la realización de las posibilidades más valiosas»[86]

«El hombre debe elegir en cada momento no lo más apetecible, sino lo más conveniente para su desarrollo personal»[87].

«Lo agradable es un valor. Pero colocar lo agradable en la cima de la escala de valores es hedonismo, que toma como ideal de la vida acumular gratificaciones fáciles y sensaciones placenteras»[88].

[82] JOSÉ M^a CONTRERAS. *Pequeños secretos de la vida en común*, VII,3. Ed.Planeta+Testimonio

[83] JOSÉ M^a CONTRERAS. *Pequeños secretos de la vida en común*, II,37. Ed.Planeta+Testimonio

[84] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, VIII, 2. EDIBESA. Madrid

[85] ENRIQUE ROJAS: *Revista Blanco y Negro*, 4141 (8-XI-98) 111

[86] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, VIII, 3. EDIBESA. Madrid

[87] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, VIII, 7. EDIBESA. Madrid

[88] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, IV, 5. EDIBESA. Madrid

«Haber perdido el sentido del sacrificio debe ser calificado como una de las mayores calamidades del siglo XX. Desde hace dos siglos se viene interpretando todo sacrificio como una represión y una amputación del verdadero ser del hombre. Es éste un error que puede destruir de raíz nuestra vida personal. (...). Conceder la primacía a los valores más elevados constituye el núcleo de la virtud humana de la responsabilidad. (...). La voluntad al servicio de un ideal valioso adquiere una energía indomable (...). El mayor empeño de nuestra existencia debe ser realizarnos como persona humana»[89]

68,15. Hay quien dice que son convenientes las experiencias sexuales antes del matrimonio. Dicen que conviene entrenarse antes de la boda. Esto es falso. Las relaciones sexuales prematrimoniales están prohibidas por Dios, por lo tanto ni son necesarias, ni convenientes, ni lícitas.

Dijo el Dr. López Ibor: «Las relaciones sexuales prematrimoniales no son necesarias para la futura armonía matrimonial»[1].

Si estas experiencias fueran buenas, Dios no las prohibiría. Si las prohíbe es porque no son necesarias.

Se llama fornicación « la unión carnal entre un hombre y una mujer fuera del matrimonio. Es gravemente contraria a la dignidad de las personas y de la sexualidad humana, naturalmente ordenada al bien de los esposos, así como a la generación y educación de los hijos.

»Las relaciones sexuales prematrimoniales están mal en sí mismas, y, si bien, no puede negarse que los novios se amen, sí puede afirmarse que la relación sexual no es una manifestación auténtica del amor en esa etapa de sus vidas.

»¿Por qué? Fundamentalmente porque la "relación sexual" es la manifestación plena y exclusiva de la conyugalidad (la "conyugalidad" es la unión física, psíquica y espiritual entre personas de distinto sexo unidas en matrimonio indisoluble), y los novios carecen de la conyugalidad aunque se ordenen a ella y se estén preparando para ella. La relación sexual es la manifestación plena del amor conyugal, porque es en ella donde los esposos alcanzan la máxima unión física y, a través de ella, fomentan la máxima unidad afectiva y espiritual. Allí son "una sola carne" y mediante este acto también "un solo espíritu". Pero es también la manifestación exclusiva de la conyugalidad porque sólo dentro del matrimonio es lícito realizar la sexualidad.

»Ahora bien, la donación entre los esposos es total cuando incluye: todo cuanto se tiene (cuerpo, alma, afectividad, presente y futuro); y de modo exclusivo (es decir, a una sola persona con exclusión de todas las demás)»[2]

Lo normal es que los matrimonios aprendan el ejercicio de la vida sexual después de la boda. Poco a poco. No es necesario precipitarse. Ni conveniente. Nada tiene de particular que al principio no salga todo a la perfección. Es más, quien desde el primer día demuestra mucha experiencia sexual, no puede causar buena impresión al otro.

Algunos dicen:

- Nos queremos y vamos a casarnos. Si no estamos ya casados, no es por culpa nuestra, sino por las circunstancias. ¿Por qué no vamos a poder hacer lo que nos pide nuestro amor?

- Porque os falta el sacramento que os da ese derecho.

Yo antes de ordenarme sacerdote también deseaba decir misa, pero no pude hacerlo hasta recibir el sacramento que me daba facultades para hacerlo. Y si lo hubiera hecho antes, hubiera sido ilícito e inválido.

[89] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, V, 4. EDIBESA. Madrid

[1] Protagonistas nosotros: Radio Nacional de España, 13-II-81, a las 11,30 de la mañana.

[2] MIGUEL ÁNGEL FUENTES, V.E.: *Relaciones prematrimoniales*. En INTERNET: Apologética.

Las relaciones sexuales prematrimoniales son una anticipación indebida.

Como si un seminarista se mete en un confesonario a oír confesiones antes de ser ordenado sacerdote.

La unión sexual entre un hombre y una mujer es la mayor entrega mutua que pueden darse.

Esto supone un compromiso de estabilidad que sólo se da después de la boda. Por supuesto que no se da en las efímeras uniones sexuales de la promiscuidad; pero incluso los novios todavía no han adquirido un compromiso tan serio como el que da el sacramento del matrimonio[3] .

Si no es lícito el coito entre los solteros, tampoco lo son aquellos actos que lleven a él. Los solteros deben evitar todos los actos que pongan en marcha el aparato genital.

Esto es derecho exclusivo de personas casadas. Y es absurdo pretender detener una traca. Es mucho más fácil no encenderla.

El ambiente erotizado que nos ha tocado vivir, y la machacona repetición de que es necesaria la liberación sexual, ha lanzado a muchos jóvenes al libertinaje sexual de funestas consecuencias para ellos mismos.

Unos dicen que no hay que reprimirse sexualmente, dando un sentido peyorativo al dominio propio.

Sin embargo, el poder dominar los instintos es lo específico del hombre.

Cuanto más nos dominamos, más hombres; cuantos menos, más animales.

Y convertir al hombre en animal es degradarle.

Hoy algunos quieren presentar como natural toda clase de excesos sexuales. A veces se pone la etiqueta peyorativa de «represión sexual» al dominio del sexo, diciendo que es antinatural y causa de males para la salud.

Sin embargo la verdad es todo lo contrario.

La historia confirma que la «degeneración sexual ha sido el preámbulo de una generalizada degeneración social unida a graves atentados a la libertad y a la justicia»[4] .

Otros dicen que el bien y el mal dependen de la conciencia de cada uno.

Eso es falso, pues todos tenemos obligación de ajustar nuestra conciencia a la verdad objetiva.

Lo mismo en moral que en todo lo demás: valor del número __, fórmula del agua, distancia de la Tierra a la Luna, etc. No es lo que a mí me parezca. Es lo que es objetivamente. No basta ser sincero para estar en la verdad. Se puede estar sinceramente equivocado. El pensamiento subjetivo debe estar de acuerdo con la verdad objetiva.

Eso de que la libertad sexual hace a los jóvenes más maduros es una mentira. Los hace más animales y más esclavos de la lujuria.

Dice Tony Anatrella, psicoanalista y Profesor de Psicología Clínica: «Las experiencias sexuales no facilitan la madurez, al contrario, frecuentemente, la retrasan»[5] .

El libertinaje sexual «es un síntoma de inmadurez personal y desequilibrio sexual»[6] .

[3] BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XVII, 6. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

[4] RAFAEL GÓMEZ PÉREZ: *Problemas morales de la existencia humana*, 4ª, VII, 4. Ed. Magisterio Español. Madrid, 1981

[5] TONY ANATRELLA: *El sexo olvidado*, III,5. Ed. Sal Terrae. Santander. 1994

[6] EDMUNDO ELBERT: *Problemas actuales de psicología*, 2ª, XI. Ed. Sal Terrae. Santander

Las experiencias sexuales prematrimoniales causan frustraciones psicológicas. Un joven puede estar maduro genitalmente pero no psicológicamente.

Y el sexo necesita el complemento psicológico para el ejercicio de forma natural, en condiciones normales.

La actividad sexual prematura retrasa su madurez afectiva y esto lo marca para el futuro.

«Las experiencias sexuales precoces impiden la verdadera virilidad y feminidad falseando la conciencia sexual y el amor. Reducir el sexo y el amor a la genitalidad es empobrecerlo»[7] .

El gran sexólogo español Dr. Gregorio Marañón -el único español que ha pertenecido a cinco Reales Academias Españolas[8] - afirmaba que el mujeriego es un feminoide.

La maduración sexual masculina hace al hombre monógamo: hombre de una sola mujer.

El mujeriego es que no ha alcanzado la cumbre de la virilidad.

Y si es un *play boy*, es un «niño juguete» de las mujeres, dice el Dr. José Botella[9] .

Además, las relaciones sexuales prematrimoniales son inútiles. No garantizan el éxito en el matrimonio.

Porque el matrimonio es mucho más que armonía sexual.

La prueba es que la mayoría de los matrimonios fracasados que acuden al psiquiatra han tenido relaciones sexuales antes de casarse.

Así se lo oí decir a un psiquiatra por Radio Nacional de España en el programa *Protagonistas Nosotros*.

Y el 9 de marzo de 1978 a las diez y media de la mañana le oí decir en el mismo programa a D. Carlos Soler, del Tribunal de Causas Matrimoniales de Barcelona, que la gran mayoría de los matrimonios fracasados que acuden a los tribunales para deshacer su matrimonio (algunos antes del año de casados) habían practicado relaciones sexuales antes de casarse. Luego esto de nada les sirvió.

«Un estudio llevado a cabo por sociólogos de la Universidad de Wisconsin (EE.UU) sobre una muestra de 13.000 individuos de ambos sexos, ha puesto de manifiesto que las parejas que tuvieron relaciones sexuales antes del matrimonio fracasaron como cónyuges en un número muy superior al de las parejas que no las tuvieron»[10] .

Las relaciones sexuales prematrimoniales no son garantía de futuro. Dice gráficamente José María Contreras, biólogo dedicado a las relaciones humanas: «El hombre, cuando ha conseguido todo lo que quiere de una mujer, mira para otro lado»[11].

Aunque en las películas vemos continuamente parejas que hacen el coito y no pasa nada, eso es propio de las películas; pero en la vida real, claro que pasa.

Si no quieres el embarazo no hagas el coito.

Creer que nunca va a pasar nada es una tontería.

Al que le divierte adelantar en los cambios de rasante pensando que no va a pasar nada, terminará en el cementerio.

[7] MANUEL VIERA: *Vida sexual y psicología moderna*, V. Ed. Mensajero. Bilbao

[8] JOSÉ MARÍA ALIMBAU: *Vive mejor tu vida*, XII,1. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

[9] ABC de Madrid, 6-XII-92, pg. 80

[10] Diario YA, 16-VII-89, pg. 15

[11] JOSÉ M^a. CONTRERAS: *Pequeños secretos de la vida en común*, I, 4. Ed. Planeta+Testimonio.

En las películas nunca pasa nada, pero en la vida real, sí.

Además, esas experiencias sexuales prematrimoniales son totalmente inhibitorias.

El miedo al embarazo y el remordimiento es lógico que produzcan una inhibición que convierte ese acto en algo totalmente distinto de la máxima entrega realizada por amor dentro del matrimonio, con todo derecho e incluso como acto de virtud.

La alegría de la tranquilidad de conciencia sublima la felicidad de los actos humanos.

Dice el psico-pedagogo Bernabé Tierno: «Piensan muchas parejas que por hacer el amor de una manera más o menos satisfactoria ya están preparados para el matrimonio, lo cual es un error manifiesto. (...) Las condiciones internas y externas antes del matrimonio son muy distintas de las que se verifican dentro de él»[12]

La moral católica ha reconocido tradicionalmente el «estado de noviazgo» como una condición especial en la que se legitiman ciertos comportamientos que se considerarían desordenados fuera de una perspectiva conyugal.

En todo caso el uso genital del sexo será considerado siempre como derecho exclusivo de los esposos: es un «uso matrimonial».

El uso deliberado de la facultad generativa está prohibido a los solteros[13] .

«El uso de la función sexual, tiene su rectitud moral sólo en el matrimonio legítimo», dijo el Concilio Vaticano II.

Dice el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica: «El acto sexual debe tener lugar exclusivamente en el matrimonio; fuera de éste, constituye siempre un pecado grave, y excluye de la comunión sacramental»[14] .

La relación sexual es la máxima unión física, exclusiva de la conyugalidad, que sólo se da dentro del matrimonio, que supone un compromiso definitivo de donación total y exclusiva, es decir, a una sola persona con exclusión de todas las demás.

Fuera del matrimonio no se da ese compromiso total, definitivo y exclusivo[15]

El uso del aparato genital es derecho exclusivo de casados[16], porque sólo ellos pueden responder a las responsabilidades que su uso lleva consigo. Engendrar hijos es lo más grande que se puede hacer en la vida. Por eso convertir la sexualidad en un juego, es un crimen. Es degradar la misión más sublime del hombre.

«Puede haber atenuantes para ciertos casos o situaciones especialmente difíciles. Sin embargo, fijándonos en el Evangelio, no pueden justificarse como normales las relaciones prematrimoniales»[17] .

«Debe tenerse presente la distinción entre «gravedad objetiva» y «responsabilidad subjetiva».

Es un principio general que, para valorar la responsabilidad subjetiva de una acción es necesario tener en cuenta todas las circunstancias atenuantes con las que se encuentra el sujeto que la realiza»[18] .

[12] Diario YA, 14-IV-91, pg. 11s

[13] MARCELINO ZALBA, S.I.: *Compendio de Teología moral*, pg. 761

[14] *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 2390

[15] MIGUEL ÁNGEL FUENTES, V.E.: *Apologética católica, MORAL*. En INTERNET: <http://catholic-church.org/russia-ive/apologetica/homepage.htm>

[16] Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe: *Declaración acerca de ciertas cuestiones de Ética sexual*, nº 5.

[17] GINO ROCCA: *No lo tengo claro*, 2ª, III, 11. Ed. Ciudad Nueva. Madrid. 1993.

[18] GINO ROCCA: *No lo tengo claro*, 1ª, I, 6. Ed. Ciudad Nueva. Madrid. 1993.

Lo que llena el corazón del hombre es el amor.

¡Qué abismo tan grande entre lo que da una prostituta y lo que da la esposa amada!

La sexualidad sin amor no puede ser satisfactoria .

La experiencia de la vida demuestra que la unión sexual pasajera es mucho menos satisfactoria que la que realiza una pareja estable que se ama.

La libertad sexual, la unión sexual episódica, al principio puede ser gratificante, pero a la larga deja el alma triste.

Por eso quienes van de cuerpo en cuerpo buscando ese tipo de satisfacciones es lógico que terminen hartos de todo, sin ilusión por nada, cansados de vivir, incapaces de amar y resignados a no encontrar esa felicidad duradera con la que toda persona sueña.

¿Cómo va a ser lo mismo un amor auténtico que un «amante de quita y pon» al que se le coloca la etiqueta de «tírese después de usado»?.

La continencia en el noviazgo es un camino espléndido de maduración.

Es absolutamente necesario para la felicidad del matrimonio que las personas se demuestren en la práctica que la necesidad de poseerse mutuamente queda subordinada a la presencia del amor.

Si porque se ama a una persona resulta imposible prescindir de la entrega corporal, existen motivos para preguntarse si el predominio pertenece al cariño o la sexo.

El que no es capaz de amar en la continencia, no hay por qué creer que podrá hacerlo en el encuentro matrimonial.

Decir, como a veces sucede, «si me amas tienes que entregarme tu cuerpo» es una forma sutil de chantaje. La solicitud sexual no es amor.

«Si una pareja quiere usar el acto sexual para saber si se aman, hay que decirles: “necesitar esta prueba de amor,significa falta de amor”»[19] .

El ser humano es persona, no cosa.

El amor integra el respeto a la persona, o no es amor; aunque haya manifestaciones eróticas.

Pues el amor no consiste en la excitación de los sentidos.

El auténtico amor no se dirige sólo al cuerpo, sino a toda la persona[20] .

El dejarse llevar de las energías incontroladas de las pulsiones instintivas es propio de los animales. Como dijo Julián Marías «muchos sexólogos se limitan a ser zoólogos»[21] .

Reducir el amor al placer genital es degradarlo.

El amor es ante todo unión de almas y corazones. El sexo puede entrar en el amor, pero no es esencial, ni lo más importante.

«No es lo mismo avidez erótica que amor personal; satisfacer un instinto que amor de entrega a una persona.

»Desear saciar una pulsión instintiva con una persona es instrumentalizarla, no amarla»[22] .

Quien se deja esclavizar del apetito sexual se degrada, se envilece, termina por incapacitarse para amar.

A fuerza de instrumentalizar al otro buscando sólo su egoísta satisfacción, termina por no poder amar a nadie. Ni siquiera a una persona excepcional de la cual

[19] WALTER TROBISCH: Yo me casé contigo, pg. 108. Ed. Sígueme. Salamanca.

[20] KAROL WOJTYLA, Cardenal de Cracovia, hoy Papa Juan Pablo II: Amor y responsabilidad, II, 12s. Ed. FAX. Madrid

[21] Diario ABC de Madrid, 25-IV-96, pg.73

[22] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: El amor humano, XI, 2. EDIBESA. Madrid

desearía enamorarse con toda su alma; pero que ya no puede, porque se le ha secado el corazón.

Las aventuras sexuales de las que ha disfrutado sin freno le han incapacitado para la mayor felicidad natural que hay en el mundo, que es el amor de un matrimonio y de unos hijos que dan a la persona ilusión para la vida.

La sed de placer sexual deja defraudado. Esta decepción va minando la psicología, produciendo un hastío de la vida, que llega a perder la ilusión por vivir.

Algunos para justificar su conducta repiten que el coito es una cosa natural, que lo hacen todas las parejas que se quieren.

Esto es mentira. Las parejas que se quieren y respetan la moral católica, no lo hacen.

Y por otra parte lo hacen muchas parejas que no se quieren, sino que lo hacen sólo por apetito y vicio.

Y la felicidad del hombre no puede reducirse a sensaciones placenteras corporales, que son de orden animal. Lo específico del hombre es lo espiritual.

Por eso el hombre goza y sufre más con lo espiritual que con lo material.

Si te abofetean en mitad de la calle, te duele más lo que el bofetón tiene de humillación que el dolor que te produce en la cara.

Así, el amor espiritual hace mucho más feliz que el goce de sensaciones corporales.

No es lo mismo placer que felicidad. El Dr. Rodríguez Delgado, Neurobiólogo, veintidós años Profesor en la Universidad norteamericana de Yale, y desde 1972 al frente del Departamento de Investigación del Ramón y Cajal, y que dirige el Centro de Estudios Neurobiológicos, dice que no es lo mismo placer que felicidad. El placer está en los sentidos. Es algo común en los animales. La felicidad es algo muy diferente^[23].

El placer es un goce sensitivo y la felicidad un goce espiritual.

El placer es goce a nivel animal. La felicidad es goce a nivel humano.

Al hombre no le basta lo animal. Se puede ser muy feliz prescindiendo de goces físicos, y se puede disfrutar de muchos goces físicos y sentir un gran vacío en el alma.

La persona humana no puede prescindir del espíritu para ser feliz.

El amor verdadero eleva al hombre.

La sexualidad sin amor lo degrada.

En eso están de acuerdo todos los que no tengan intereses en la pornografía.

Erich Fromm que ha analizado científicamente, quizás como nadie en nuestro tiempo, la problemática del sexo, afirma:

«Hechos clínicos obvios muestran que los hombres y mujeres que dedican su vida a la satisfacción sexual sin restricciones, no son felices, y a menudo sufren graves síntomas y conflictos neuróticos».

Obsesionados por la propaganda pornográfica se dan casos de auténticos maníacos sexuales, que en su deseo de experimentar nuevas y mayores sensaciones placenteras llegan a aberraciones tales como hacerlo entre tres simultáneamente, lo cual es una total ausencia de amor, sustituyéndolo por el goce de sensaciones epidérmicas.

El amor no está en la piel.

Es imposible que quien degrada de este modo la esencia del hombre pueda encontrarse realizado en la vida.

[23] Diario YA Dominical, 9-IV-89, pg. 8

El hombre no se realiza degradándose.

Hay adultos lujuriosos y malvados que disfrutan pervirtiendo a adolescentes, enseñándoles y animándoles a prácticas lujuriosas.

Los que se dejan engañar, es posible que algún día lloren por verse esclavizados de un vicio que les obsesiona.

¡Cuánto más felices y tranquilos viven los que se encuentran libres de esta obsesión!

Es frecuente encontrarse jóvenes que han vivido tan aprisa que han quemado sus vidas y han llegado a viejos antes de dejar de ser jóvenes. Viven sin ilusión por nada, porque ya lo han probado todo, y todo les aburre, les cansa; viven tristes, entregados al alcohol, a las drogas, a la holgazanería. Hartos de todo se han quedado secos por falta de espíritu.

«Las experiencias sexuales precoces e ilegítimas impiden al adolescente madurar en su normal personalidad psicológica, ética y social, inficionándola a base de materialismo escéptico y hedonismo irresponsable»[24] .

El mismo Freud reconoce que el libertinaje sexual es la muerte del amor:

«La libertad sexual ilimitada no conduce a mejores resultados.

»Nada cuesta comprobar que el valor psíquico de la necesidad sexual desciende desde el momento en que la satisfacción resulta fácil.

»Para que la libido crezca hacen falta obstáculos...

»En las épocas en que la satisfacción amorosa no ha encontrado dificultades, el amor ha perdido todo valor, la vida se ha vuelto vacía, y han hecho falta fuertes reacciones para restablecer los valores afectivos indispensables.

»Desde este punto de vista cabe afirmar que el ascetismo cristiano ha creado para el amor todo un conjunto de valores psíquicos que la antigüedad pagana no había sabido conferirle»[25] .

Desgraciadamente el psicoanálisis no fue bien asimilado y arrastró a muchos al desenfreno sexual.

Se confundió el autodomínio y la castidad con la represión. Queriendo evitar los peligros de ésta y librarse de los viejos tabúes, cayó el hombre moderno en mayor libertinaje[26] .

No te impresiones con los que confunden la virilidad con la bestialidad. El valor del hombre se mide por el carácter y la fuerza de voluntad; pero no por el instinto sexual, como los sementales de una ganadería.

El célebre doctor español, D. Gregorio Marañón, especialista en estas cuestiones, habla de «la necesidad de decir a los jóvenes, y de que sean los médicos y no los curas los que se lo digan, que la castidad no sólo no es perjudicial a la salud, sino un ahorro de la vitalidad futura; y que la condición de hombre no se mide por el garbo con que se ejecuta el acto sexual. Por el contrario, si hay una virtud específica de esa condición de hombre, es la virtud de la renunciación»[27] .

El autodomínio, la fuerza de voluntad, el saber dominarse, es lo característico del hombre.

El no dominarse es lo característico del animal.

[24] Dr. NICOLÁS PENDE: *La anarquía sexual de los jóvenes*. Folia Humanística (XI-67)829

[25] SIGMUND FREUD: *La vie sexuelle*, pg. 63. París 1969

[26] MANUEL VIERA: *Vida sexual y psicología moderna*, I. Ed. Mensajero. Bilbao

[27] GREGORIO MARAÑÓN: *Vocación y ética*, pg. 173. Madrid, 1936

El animal sigue invariablemente el más fuerte de los estímulos que atraen su instinto.

El hombre puede dominar su instinto con la voluntad.

El que hace sólo lo que le apetece, obra como un animal.

El que hace lo que debe hacer, le apetezca o no, obra como un hombre.

Cuanto más hombre, más se domina. Cuanto menos se domina, más animal.

Por eso añade Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina, «los santos han sido hombres fuertemente sexuados»[28].

Es que hace falta mucha más virilidad para vencer el instinto que para dejarse llevar de él.

Añade el doctor Marañón que el mujeriego es un feminoide.

Su afán de conquistar mujeres es para hacer alarde de su virilidad, por tener complejo de inferioridad varonil.

Quiere compensar su autoconciencia de deficiente masculinidad con conquistas femeninas para demostrarse a sí mismo y a los demás que es de verdad un hombre.

Por eso pierde interés por la mujer conquistada. Quiere nuevas conquistas, que supongan nuevos éxitos.

Y lo mismo le pasa a algunas mujeres que se ponen frívolas, coquetas, seductoras para autoconvencerse de que despiertan atractivo en los hombres, y cuando alguno, seducido, pretende entrar a fondo, ella le da un corte: «¿Te has creído que soy una cualquiera?, ¡Soy una mujer decente!», etc. etc. Le bastó autodemostarse que es deseable. No pretendía llegar a más.

En ambos casos se utiliza a la otra persona para autoafirmarse uno mismo.

Es un disparate y una injuria a Dios decir que el hombre no puede dominar su pasión y que por lo tanto debe desahogarla cuando le apetezca.

Si Dios nos manda reprimir la lujuria, es porque esto es posible; si no, Dios sería cruel al mandarnos un imposible.

Dice San Agustín: «Dios no manda imposibles, sino que te manda que hagas lo que puedas y le pidas lo que no puedas, que Él te ayudará para que puedas»[29].

Pero además, importantes Congresos Internacionales de Medicina han manifestado que la castidad no sólo es posible, sino también muy buena para la salud.

Algunos dicen que la masturbación y la libertad sexual son buenas.

Pero esto sólo lo pueden decir aquellos para quienes el sexo es un producto de consumo, dada su concepción hedonista de la vida, totalmente al margen de la ley de Dios.

Pero Dios no puede prohibir lo que es bueno ni mandar lo que es malo.

Por eso los psicólogos, en su mayor parte, afirman que el autodomínio propio, motivado por un ideal, es beneficioso para la maduración de la persona humana. Nadie se pone enfermo por ser casto.

En cambio son muchas las enfermedades producidas por la lujuria.

La prueba es que ningún médico pone en su puerta una placa que diga: «Especialista en enfermedades de la castidad».

En cambio muchos médicos tienen en su puerta una placa donde pone: «Especialista en enfermedades venéreas de transmisión sexual».

Y es que no existen enfermedades causadas por la castidad.

[28] ALEXIS CARREL: *La incógnita del hombre*, IV, 7. Ed. Iberia. Barcelona, 1952

[29] SAN AGUSTÍN: *De natura et gratia*. C. XLIII, nº 50. MIGNE: *Patrología Latina*, 44, 271

Por eso dice el Dr. Jorge Surbled^[30], en su libro *La moral en sus relaciones con la medicina y la higiene*:

«Los males de la lujuria son conocidos, indiscutibles; mientras que los males de la castidad son supuestos e imaginarios.

»La prueba es que innumerables obras científicas y voluminosas se han consagrado a exponer los males de la lujuria; en cambio, jamás ha existido historiador para los males de la castidad»^[31].

Y el Doctor Houssay^[32]: «No existen enfermedades ocasionadas por la castidad».

No son menos terminantes las afirmaciones del Dr. Juan Agustín Etchepareborda: «Considero que la castidad es posible y es asimismo inofensiva y aún beneficiosa para la salud del hombre tanto en su aspecto físico como en el síquico»^[33].

Dice el Dr. Juan José López Ibor, Catedrático de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Madrid, Académico de la Real Academia Nacional de Medicina y Presidente de la Federación Mundial de Psiquiatría: «Después de treinta años de experiencia médica, le diré que no conozco ningún caso de neurosis cuya causa sea la represión sexual»^[34].

Dice Krafft-Ebing en su libro *Psicopatología sexual*: «Muchos hombres, en cabal estado de salud y bien constituidos, pueden frenar sus propias pasiones sin resentirse lo más mínimo por esta continencia»^[35].

Lo que hay que hacer es aceptar la castidad voluntariamente y vivirla con naturalidad.

La castidad voluntaria aceptada por un ideal no tiene nada de represión, sino de dominio propio. Y el dominio propio es necesario para la educación de la voluntad.

«Mi opinión personal, fruto de larga experiencia, es que de una continencia libremente aceptada ninguna consecuencia dañosa pueden temer los jóvenes. El deporte y un intenso ejercicio físico son los mejores derivados» (Profesor A. Assamann)^[36].

En una reunión de médicos franceses celebrada en 1970, se dijo que es falso que el ejercicio de la sexualidad sea indispensable para la salud y el equilibrio^[37].

Lo que hace falta es que los mecanismos psicológicos funcionen con normalidad integrando armónicamente el instinto sexual en el conjunto de la persona.

Por lo tanto, eso de que el dominio de la sexualidad produce neuróticos es un bulo fomentado por los pornócratas que hacen negocio explotando el apetito sexual de la gente.

[30] Jorge Surbled: *La moral en sus relaciones con la medicina y la higiene*. Ed. Juan Gili. Barna.

[31] Dr. CARNOT: *El libro del joven*, 1ª, I, 2. Ed. Studium. Madrid

[32] Armando Díaz, O.P.: *Valor de la vida y cultura de la muerte*. Universidad Católica de Santa Fe.

[33] Manuel Bello: *Función sexual*. Ed. Paulinas. Buenos Aires. 1970, pp. 135-6.

[34] SALVADOR PÁNIKER: *Conversaciones en Madrid*, IV. Ed. KAIROS. Barcelona, 1969

[35] EDUARDO ARCUSA, S.I.: *Eternas preguntas*, IV, 6. Ed. Balmes. Barcelona

[36] Dr. LUIS SCREMINN: *El vicio solitario*. Apéndice V. Ed. Paulinas. Madrid

[37] Célibat et sexualité: Colloque des médecins français, pg. 129. París, 1970

La prueba es que miles y miles de hombres y mujeres que han consagrado a Dios su virginidad viven con inmensa paz, felicidad y salud de cuerpo y mente.

El hecho de que alguna vez se hayan dado neuróticos castos, no significa que la castidad sea causa de neurosis.

También a un hombre casto le puede atropellar un automóvil, y no vamos a decir que la causa del atropello fue la castidad.

Lo que no es bueno es estar excitando el instinto sexual con imaginaciones, deseos, tactos, etc., y después querer detener el proceso fisiológico.

Detener una traca es difícil. Es más fácil no encenderla.

Si desde el principio se ponen los medios para evitar esa tensión, el dominio del instinto sexual, puede ser una cosa natural que no presente problemas.

Por eso la moral católica quiere que se alejen los peligros de excitación sexual. Cuando hay dominio del instinto sexual sublimado por el ideal del servicio de Dios y de cumplir su voluntad en la finalidad del sexo, entonces, no sólo no hay nada perjudicial, sino un enriquecimiento de la persona humana.

La prueba está en el inmenso número de personas sanísimas física y psíquicamente que han guardado castidad conforme al ideal cristiano.

Una persona se realiza por el amor, pero no necesariamente por el amor sexual.

El sacrificar la vertiente sexual del amor humano no tiene por qué resultar represivo cuando se sublima con la ilusión de vivir un gran ideal.

Para realizarse como persona, no es el sexo lo más importante.

La persona humana tiene valores espirituales, ideales e ilusiones muy superiores a las satisfacciones de tipo sexual.

Los pornócratas, que hacen los grandes negocios con la pornografía, han lanzado una campaña ridiculizando la moral católica, poniendo la etiqueta peyorativa de «reprimido» a todo el que domina su apetito sexual. Pero los médicos recomiendan el dominio de la sexualidad.

En el II Congreso General de la Conferencia Internacional de Profilaxis Sanitaria, celebrada en Bruselas, los ciento dos miembros médicos especializados en esta materia, llegados de todo el mundo, votaron unánimemente la siguiente declaración:

«Debemos, sobre todo, enseñar a la juventud masculina que la castidad y la continencia no sólo no son perjudiciales, sino que estas virtudes son las más recomendables desde el punto de vista puramente médico»[38] .

«Por consiguiente, hay que considerar errónea la opinión bastante difundida entre los profanos, y a veces entre los médicos, según la cual la falta de ejercicio de la actividad sexual llevaría a una gradual debilitación de la capacidad generativa.

»Aun desde el punto de vista neuropsíquico la continencia sexual no provoca daño alguno en el sujeto sano, especialmente si deriva de una orientación ideológica que se traduce en la práctica con la castidad de la vida y del pensamiento»[39] .

En el hombre que guarda castidad, las hormonas de esas secreciones glandulares son reabsorbidas por el organismo, para el cual son altamente beneficiosas.

Y cuando el organismo no las necesita salen al exterior, de una manera natural y fisiológica, libre de todo pecado, en los derrames nocturnos de semen producidos

[38] JOSÉ BULNES, S.I.: *La Filosofía del deber*, VI. Ed. FAX. Madrid

[39] GIACOMO SANTORI: *Compendi di Sexología*, 1ª, X. Ed. FAX. Madrid

durante sueños más o menos eróticos, pero que nunca son pecado, pues son involuntarios.

Lo que ocurre soñando nunca es pecado.

Estos derrames nocturnos periódicos no tienen nada de malo, son como una válvula de escape que aparece cuando el cuerpo lo necesita, y es normal entre los hombres que viven en continencia de modo habitual o temporal^[40] .

Quien se despierta en una eyaculación nocturna, no tiene que hacer esfuerzos por reprimir lo que es un simple acto fisiológico^[41] .

Lo mejor es desentenderse, en lo posible, de tal fenómeno. Si tú no aceptas voluntariamente ese deleite, no hay pecado alguno.

Los solteros no pueden engendrar hijos, pues éstos necesitan un hogar familiar para su educación. Por eso las relaciones sexuales prematrimoniales están prohibidas por Dios.

Dice Armando Palacio Valdés que cuando el corazón quiere una cosa, el entendimiento inventa una teoría.

Cuando nos apetece una cosa, es fácil encontrar razones para justificarla.

Pero frente a todas las razones de los que quieren justificar las relaciones sexuales prematrimoniales, está la palabra de Dios en la Biblia que dice:

«El cuerpo no es para la fornicación»^[42] .

«Huid de la fornicación»^[43] .

«Absteneos de la fornicación»^[44] .

«Esta es la voluntad de Dios, que os abstengáis de la fornicación»^[45] .

«Los fornicarios no entrarán en el reino de los cielos»^[46] .

«Dios condenará a los fornicarios y a los adúlteros»^[47] .

«Los fornicarios se irán al infierno»^[48] .

«La fornicación es la unión carnal entre un hombre y una mujer fuera del matrimonio»^[49] .

Ésta es la doctrina de la Biblia que enseña la Iglesia Católica. «La opinión de un autor o de cien autores -se llamen o no se llamen teólogos-, lo mismo que los modos de conducta que se observen en la vida corriente, aunque estén muy difundidos, no tienen por qué ser rectos y válidos»^[50] .

68,16. El peor castigo de la lujuria está en la otra vida, pero Dios ha querido que la misma naturaleza se venga de los que abusan de ella en placeres ilícitos con las enfermedades venéreas de transmisión sexual. Estas enfermedades son gravísimas y hereditarias.

[40] Dr. J. DOMÍNGUEZ: *Felicidad sexual*, VII, 2. Ed. Plus Ultra. Nueva York, 1971

[41] B. HÄRING: *La ley de Cristo*, 2º, 2ª, 3ª, V, 2. Ed. Herder. Barcelona

[42] SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 6:13

[43] SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 6:18

[44] Hechos de los Apóstoles, 15: 29

[45] SAN PABLO: Primera Carta a los Tesalonicenses, 4:3

[46] SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 6:9s

[47] Carta a los Hebreos, 13:4

[48] Apocalipsis, 2:8

[49] *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 2353

[50] JOSÉ LUIS SORIA: *39 Cuestiones doctrinales*, V, 2. Ed. Palabra. Madrid. 1990

Últimamente en España han alcanzado proporciones alarmantes. El Dr. Luis Olmos, Presidente del E.T.S., afirma que desde 1982 las enfermedades de transmisión sexual se han duplicado en España^[51] .

La revista *Tribuna Médica* de Madrid, dice que «la sífilis se ha convertido en la enfermedad infecciosa más frecuente en España después del catarro común»^[52] .

«La prostitución constituye una lacra social»^[53] .

No pises jamás una casa de mujeres públicas, porque es ofensa de Dios y un pecado que mata tu alma y la condena al infierno.

Pero, además, porque contraerás enfermedades venéreas, que son hereditarias, que producen frecuentemente complicaciones en el sistema nervioso, afecciones agudas en el corazón, parálisis, locura, etc. Y esto no sólo para ti, sino también para tu mujer y para tus hijos.

Y es un crimen que por un placer tuyo momentáneo, hagas desgraciados para toda la vida a esos hijos tuyos a quienes vas a querer con toda tu alma.

Los hijos del sifilítico pueden nacer paralíticos, ciegos, sordomudos, imbéciles: siempre tarados. «Los sifilíticos por herencia son a menudo carne de manicomio» (Doctor Corominas).

«La sífilis es germen de locura para el sujeto que la contrajo; y de epilepsia idiotez y meningitis para sus hijos»^[54] .

En los libros de Psiquiatría hay un tipo de locura especial de los sifilíticos que se llama «psicosis sifilítica».

«La demencia paralítica se presenta de ordinario a los 10 ó 15 años después de la infección sifilítica... No hay demencia paralítica que no haya sido precedida por la sífilis»^[55] .

«La sífilis puede persistir en estado latente, es decir, sin dar manifestaciones visibles de su existencia, mientras va minando silenciosamente el organismo y produciendo destrozos que ya serán irreparables, aunque se aplique el mejor de los tratamientos, si se aplica tarde»^[56] .

El ilustre sifilógrafo Profesor Fournier, dice que la sífilis provoca lesiones desorganizadoras y destructivas de los tejidos orgánicos.

Piel, huesos, ojos, laringe, pulmones, hígado, estómago, intestinos, sistema nervioso; todo órgano puede ser atacado.

Y estas lesiones siempre son graves.

Los estragos de la sífilis son especialmente en el cerebro y en la médula. Dolores nerviosos, parálisis, epilepsia, apoplejía, etc. son el patrimonio casi inevitable del sifilítico en su tercer período^[57] .

No te fíes de los que te dignan que hoy se curan las enfermedades venéreas. Es cierto que algunas veces se curan, pero no siempre.

[51] Diario YA, 7-VI-86, pg. 40

[52] Revista TRIBUNA MÉDICA, 26-XII-75

[53] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2355

[54] Dr. VALLEJO NÁGERA: *Antes que te cases*, II, 16. Ed. Plus Ultra. Madrid.

[55] BLESS: *Pastoral Psiquiátrica*, V, B, II, 5. Ed. FAX. Madrid

[56] Dr. COROMINAS: *Vida sexual*, 2ª, I, 10. Ed. Gasso. Barcelona

[57] P. HORNAERT, S.I.: *El combate de la pureza*, VI, 16. Ed. Sal Terrae. Santander, 7ª edición

Algunos que se creían curados se casaron, y después tuvieron que sufrir con horror las trágicas consecuencias de su enfermedad[58] .

El estudio realizado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Ginebra sobre la evolución de la sífilis durante los años 1950-1963 demuestra de un modo impresionante cómo ha aumentado el número de casos[59] .

La sífilis, que pareció completamente aniquilada, vuelve a levantar cabeza, y en forma bastante intranquilizadora[60] .

Lord Stonham, Subsecretario laborista del Ministerio de Gobernación inglés, habló en un discurso, ante la Asamblea de Médicos Británicos, del creciente aumento de las enfermedades venéreas a pesar de los adelantos de la Medicina[61] .

Según recientes declaraciones del Jefe Provincial de Sanidad de Madrid, Dr. Fernández Turégano, las enfermedades venéreas se han disparado[62] . Estadísticas de Sanidad afirman que se dan mil casos mensuales hoy en España[63]

«Cincuenta millones de norteamericanos están infectados de herpes genital, de dolor intenso y terriblemente molesto»[64] .

El Dr. Martínez Torres, dermovenerólogo, pronunció una brillantísima conferencia en que citó una estadística de la Organización Mundial de la Salud referente a los Estados Unidos, en donde se registraron en 1971 dos millones de casos de enfermedades venéreas que afectaron, en la proporción de uno de cada cinco a menores de veinte años.

Hubo cinco mil casos entre jóvenes menores de catorce años.

Dos mil casos entre menores de nueve años.

La probabilidad en que un individuo contraiga la enfermedad venérea antes de los veinticinco años alcanza actualmente el 50%[65] .

En casos de duda debe hacerse el test sanguíneo de la sífilis.

Por amor a tu alma, por amor a tu cuerpo, por amor a tu futura mujer y a tus hijos, no te dejes esclavizar del vicio impuro.

El SIDA, llamada la peste del siglo XX por los miles de muertos que ha producido[66] , hoy no tiene remedio eficaz[67] .

El profesor Robert Gallo, descubridor del virus del SIDA, dijo en Frankfurt, el 1º de Octubre de 1997, en un Congreso de la Sociedad Internacional de Transfusiones de Sangre: «No hay a la vista nada definitivo que cure el SIDA»[68] .

[58] Dr. CARNOT: *El libro del joven*, 1ª, I, 1 y todo el capítulo IV de la 4ª parte

[59] Revista IBÉRICA de Actualidad Científica, 32(II-65)76

[60] JUAN ROF CARBALLO: *El futuro del hombre*, II. Ed. BAC. Madrid

[61] Revista ROCA VIVA, 336 (VIII,IX-96) 338

[62] Diario INFORMACIONES de Madrid. Supl. semanal nº323(19-I-77) pg. 1

[63] Diario LA VERDAD de Murcia, 9-XII-77, pg. 5

[64] ABC, Cultural, 192 (7-VII-95) 53

[65] Crónica del Dr. Francisco Martino en el YA de Madrid, 27-XII-73

[66] Diario ABC de Madrid, 6-VIII-86, pg. 36

[67] Diario YA, 14-VI-86, pg. 28

[68] Diario ABC de Madrid, 2-X-97, pg. 65 y 69

Según la Organización Mundial de la Salud durante 1996 murieron por SIDA 1.500.000 personas[69] .

Según el mismo organismo se cifra entre cinco y diez millones de personas afectadas en el mundo por dicha enfermedad[70] .

Y lo peor es que se puede ser portador del SIDA sin saberlo, pues el virus del SIDA se incuba durante un período que oscila entre los cinco y diez años.

España es el país de Europa en el que más se propaga el SIDA[71] .

España tiene tres veces más enfermos de SIDA que la media de enfermos de SIDA del resto de los países de Europa[72] .

España es el país de Europa con más enfermos de SIDA por habitante.

El doble que Francia, que ocupa el segundo puesto.

Así lo afirma D. José Torres Ibáñez, Presidente de la Fundación Anti-SIDA de España (FASE)[73] .

El Ministerio de Sanidad afirmó que en España cada semana hay veinticinco nuevos casos de SIDA[74] .

Son ya 2.723 los muertos por el SIDA en España[75] .

Según Francisco Parras, Secretario del Plan Nacional sobre el SIDA, esta enfermedad es la primera causa de muerte en la población española, de veinticinco a treinta y nueve años[76] .

En España mueren por SIDA más jóvenes que en la carretera[77] .

Y el 70% de los nuevos casos de SIDA en España corresponde a adolescentes[78]

Según el Dr.Diego Dámaso López, Jefe de Microbiología de la Clínica Puerta de Hierro, y Catedrático titular de Microbiología de la Universidad Autónoma de Madrid, en el coloquio celebrado en el Club Siglo XXI, sobre la problemática del SIDA, afirmó: «EL SIDA puede convertirse en una especie de "gripe mortal"»[79] .

Según la Organización Mundial de la Salud cada año se producen en el mundo más de doscientos cincuenta millones de nuevos casos de enfermedades de transmisión sexual; lo que supone un caso por cada veinte personas[80] .

Según un artículo de Almudena Martínez, en el ABC de Madrid del 24 de noviembre de 1999, en un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS), se muestra que en el mundo hay cincuenta millones de enfermos de SIDA, de los cuales dieciséis millones han muerto.

[69] Diario ABC de Madrid, 27-I-97, pg. 68

[70] Diario YA, 24-VI-86, pg. 41

[71] DIARIO DE CÁDIZ, 11-IX-2002, pg.52.

[72] Diario ABC de Madrid, 23-II-95, pg. 41

[73] DIARIO DE CÁDIZ, 1-VII-97, pg.28

[74] Diario EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO, 15-VII-88, pg. 53

[75] Diario YA, 22-II-90, pg. 58

[76] DIARIO DE CÁDIZ, 19-X-95, pg. 27

[77] Diario ABC de Madrid, 2-III-97, pg.88

[78] Diario ABC de Madrid, 28-V-99, pg.47

[79] Diario YA, 13-II-86, pg. 36

[80] DIARIO DE CÁDIZ, 26-X-94, pg.30

Montagnier, descubridor del SIDA en 1983, piensa que la batalla contra el SIDA está perdida, pues la velocidad de propagación del virus ha sobrepasado a la velocidad de los científicos que trabajan en la búsqueda de una solución^[81] .

Un equipo de investigadores de la Universidad de Frankfurt ha publicado en la revista de investigación médica *Nature*, que el SIDA es mortal para el 75% de los portadores de esta enfermedad^[82] .

El Dr. Adamson y sus colaboradores de la Universidad de Hopkins han publicado en la revista científica norteamericana *Science* que el virus del SIDA penetra en el sistema nervioso central y es causa de demencia severa en el 20% de los enfermos del SIDA^[83] .

Es curioso que actualmente no sólo son los sacerdotes y moralistas, sino también los médicos, los que recomiendan pureza a la juventud.

Como una de las causas principales de la transmisión del SIDA ha sido la promiscuidad sexual, el Dr. Jonathan Mann, Director del Programa sobre el SIDA de la O.M.S. afirma que la mejor manera de combatir el SIDA es la abstinencia sexual^[84] .

En el VI Simposio de Estudios sobre el SIDA, celebrado en Puerto Rico en diciembre de 1998, uno de los científicos que están investigando la vacuna contra el SIDA, Kraiselburd, advirtió de la facilidad de contraer el SIDA en contactos sexuales casuales, y afirmó que la mejor manera de prevenir el SIDA es un estilo de vida moral^[85].

El doctor Justo Aznar, Jefe del Departamento de Biopatología Clínica del Hospital de la Fe en Valencia, dice que «la única norma segura para evitar el SIDA es la pareja sana y estable: la monogamia y la fidelidad»^[86] .

Y el Dr. Gómez Lavón, médico psiquiatra: «La única prevención eficaz contra el SIDA y las demás enfermedades venéreas es la castidad en la juventud y la fidelidad conyugal»^[87] .

El Jefe de la Sección de Enfermedades Infecciosas del Instituto de Salud Carlos III, Vicente Serrano, afirma: «La única manera de asegurarse de no contraer el SIDA por vía sexual es mantener relaciones con una pareja sana y estable»^[88].

El 6 de enero de 1991, dijo el Dr. Alfonso Delgado Rubio por Radio Nacional, a las 10:45 de la mañana, que la única manera segura de evitar el SIDA es la fidelidad de la pareja; y que el virus del SIDA puede quedar oculto durante muchos años, sin dar la cara.

[81] Diario YA, 15-VII-91, pg. 49

[82] Diario YA, 5-XII-86, pg. 39

[83] ABC Cultural, 267 (13-XII-96) 54

[84] Diario YA, 19-II-88, pg. 9

[85] ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET, ZS98122006.

[86] Diario ABC de Madrid, 4-II-93, pg. 69

[87] Diario YA, 26-XII-92, pg.16

[88] Diario ABC de Madrid, 11-XII-99, pg.50

Sobre esta cuestión el Centro para el Control y Prevención de las Enfermedades Infecciosas de Atlanta (CCD), el más importante organismo médico sobre transmisión de enfermedades infecciosas, afirma:

«La abstinencia y las relaciones sexuales con una pareja sana son las únicas estrategias absolutamente seguras para evitar el sida. El adecuado uso del condón en cada acto sexual puede reducir, pero no eliminar el riesgo de transmisión de enfermedades sexuales»[89].

«El SIDA a base de invertir en preservativos, no se está yendo a ninguna parte. Las personas infectadas con el VIH (el virus que causa el SIDA) suman hoy en día unos 40 millones y la cosa parece que se pondrá peor en el futuro. Sin embargo, la castidad comienza a voltear la tortilla, por ejemplo, en Uganda.

La única manera de impedir la infección del virus del SIDA es vivir castamente; esperar hasta el matrimonio y luego ser fiel en él. Ése es el camino de la naturaleza; ése es el camino de Dios. Esta posibilidad está disponible a todo joven, hombre o mujer, en todo el mundo. Este tipo de prevención es 100% eficaz. Podemos impedir el SIDA totalmente.

»Mons. Jacques Suaudeau, del Pontificio Consejo para la Familia y quien también es médico, ha informado (en la edición del 19 de abril del 2000 del *L'Osservatore Romano*) que los adolescentes sí cambian su conducta, si se les guía correctamente. Mons. Suaudeau descubrió que en Uganda, Tanzania y Nigeria, hay grupos juveniles que han sido organizados por religiosas, sacerdotes y seglares que están preocupados por los jóvenes. Estos grupos se dedican a luchar contra el SIDA y tienen nombres muy significativos, como "Juventud Viva" y "Juventud para la Vida". A estos grupos informales, que son independientes de cualquier gobierno u organización estatal, pertenecen chicos y chicas de 16 a 18 años de edad que se dedican a difundir la continencia (abstinencia sexual) hasta el matrimonio y la castidad conyugal entre sus compañeros de clases. Estos grupos no son proyectos teóricos, existen realmente, de hecho, han existido durante varios años. Son discretos y eficaces.

»Sin lugar a dudas, este es el modelo que hay que seguir. Ciertamente no es un modelo fácil de emular. Pero es un modelo plenamente humano, que se basa en la fe y en la esperanza, no en un pedazo de goma hecho de látex.

»Con los millones de dólares que se gastan en el negocio de los profilácticos, se hubiera podido lograr mucho más para la juventud africana, para su educación, para brindarles apoyo y para una prevención eficaz del SIDA fundada en la castidad.

»sMons. Suaudeau también informa que cada vez más jóvenes ugandeses están esperando hasta el matrimonio para tener relaciones sexuales. Las encuestas realizadas en Kampala, la capital del país, arrojaron que sólo el 31% de los chicos entre 15 y 19 años de edad fueron continentes hasta el matrimonio en 1989; pero que esta cifra había aumentado al 56% en 1995. Entre las chicas, este índice aumentó del 26% al 46%. Entre los hombres casados, el índice de relaciones sexuales infieles disminuyó de un 22.6% a un 18.1%. Al mismo tiempo, la tasa de enfermedades de transmisión sexual bajó del 21% al 5% de 1990 a 1996.

»La edición del diario *Baltimore Sun in Yomiuri* del 16 de julio del 2002, informó que el índice de infecciones del VIH/SIDA en Uganda descendió del 31% en 1990 al 8.3% en 1999. Como ya hemos visto, la castidad es el método de prevención que muchos prefieren en Uganda. Esas cifras indican que existe un método eficaz para impedir el SIDA y muchos jóvenes ugandeses y de otras partes del mundo lo conocen y lo están usando. Ha llegado la hora de cambiar de táctica»[90] .

En la campaña japonesa contra el SIDA se dice:

[89] ZENIT: Boletín Informativo del Vaticano en INTERNET del 8- V-99 . News Agency.

[90] ANTHONY ZIMMERMANN: <http://www.catholicmind.com>

«¿Sabes que cada vez que te acuestas con tu amigo te estás acostando con su anterior amiga, con un amigo que ella tuvo antes, y con las amigas de ese amigo? Quizás uno de ellos tenía SIDA»[91] .

Como le pasó a aquella chica -caso histórico- que un día descubrió que tenía SIDA, y después se enteró que hacía un tiempo murió de SIDA un chico que se había acostado con ella.

Harvey Finerberg, decano de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, dice:

«Cualquier persona que practique relaciones sexuales fuera del matrimonio se expone a contraer el SIDA»[92] .

«El virus del SIDA corrompe los fluidos vitales transformando la sangre y el semen de fuentes de vida en instrumentos de muerte. Y durante el período de latencia que puede durar ocho años o más, el paciente se encuentra sano pero puede transmitir el virus a otra persona»[93] .

Recientemente Televisión Española y Radio Nacional han estado haciendo insistentemente propaganda del uso de preservativos a los jóvenes en sus relaciones sexuales para evitar el SIDA, como si este remedio fuera seguro.

Sin embargo, los sexólogos norteamericanos Masters, Johnson y Kolodny afirman que conocen casos de contaminación del SIDA por vía sexual a pesar de haber usado el preservativo[94] .

Carlos Domat, ministro de Sanidad italiano, en una carta a veinte millones de familias, recomienda la castidad contra el SIDA, pues el preservativo no es remedio seguro para prevenir el contagio[95] .

La Audiencia Nacional en una sentencia de 1993 anuló la campaña PÓNTELO, PÓNSELO porque ocultaba a la población los riesgos asociados al uso del preservativo, por el alto porcentaje de fallos en la prevención del SIDA[96] .

«La prevención del SIDA mediante el preservativo es un cuento de hadas» afirma categóricamente el Profesor Hansjürgen Raetting, Director de la Oficina Federal Alemana de Sanidad.

El Dr. Jerónimo Lejeune, Catedrático de Genética Fundamental de la Universidad de París, ha afirmado que:

«Todos los responsables de la salud saben perfectamente que los preservativos no pueden parar la epidemia del SIDA»[97] .

Está comprobado que en el 10% de los casos el uso del preservativo no evita el contagio del SIDA[98] .

[91] Diario YA, 11-XI-92, pg. 6

[92] HARVEY FINERBERG: Revista Investigación y Ciencia, XII, (1988)122

[93] HARVEY FINERBERG: Revista Investigación y Ciencia, XII, (1988)122

[94] Revista YA, 22-V-88, pg. 11

[95] Diario YA, 6-I-89, pg. 13

[96] Revista Familia cristiana 3(III-95)11

[97] DIARIO DE CÁDIZ, 4-XII-90, pg. 32

[98] Revista ECCLESIA, 2502 (17-XI-90)9

El 10% de los que se han contagiado del SIDA ha sido usando el preservativo[99]

Un estudio publicado en *The New England Journal of Medicine* se indica que el fallo del preservativo para prevenir la transmisión del SIDA puede llegar al 17%[100].

El mismo Ministerio de Sanidad reconoce en el Boletín Epidemiológico (nº 2802 de Enero de 1988) que el preservativo no elimina el riesgo de contagio del SIDA[101].

En la revista *Farmacéuticos* del Consejo General de los Colegios Oficiales de esta profesión dice D. Rafael Muñoz, Presidente del Colegio Oficial de Jaén, que el preservativo no evita el SIDA.

Por eso siendo España el país de la Comunidad Europea donde se venden más preservativos, es también el que tiene más enfermos de SIDA.

El doctor Romero Aguirre, urólogo, escribe en el ABC de Madrid: «Algunos medios de comunicación nos han presentado el preservativo como la mejor solución para prevenir el SIDA. (...)

»La mejor solución para prevenir el SIDA es educar a la juventud en valores éticos, y enseñarla a fortalecer su voluntad para que no sea esclava de sus instintos, siendo fieles en el matrimonio y manteniendo la castidad hasta llegar a él.

»Esto puede parecer una utopía, pero no lo es.

»Conozco muchos matrimonios fieles, y muchas personas castas que se sienten muy felices. (...)

»He visto pacientes que han acudido a mi consulta angustiados ante la posibilidad de haberse contagiado del SIDA a pesar del preservativo durante la relación sexual.

»El preservativo no es la solución ideal para la prevención del SIDA. (...) El preservativo puede solucionar sólo relativamente el problema»[102].

El profesor Polaino, Catedrático de Psicopatología de la Universidad Complutense de Madrid, ha dicho:

«Es un error combatir la difusión del SIDA mediante el uso del preservativo.

»Yo he tratado a muchos pacientes con SIDA que habían usado preservativos. Probablemente si no los hubieran utilizado, no habrían tenido esas relaciones sexuales, y ahora, no tendrían el SIDA»[103].

«Un estudio de Suiza demuestra que durante un programa de distribución de preservativos que duró tres años el porcentaje de chicas que mantuvieron relaciones sexuales aumentó del 36 al 57%.

»Un doctor británico ha criticado algunos aspectos de los programas de educación sexual por su tendencia a estimular la actividad sexual entre los jóvenes. Según informó el periódico *"The Times"* (20/10/99), el Dr. Trevor Stammers de la escuela médica *"St George"* en Londres, afirmó que simplemente dando lecciones de educación sexual y distribuyendo preservativos a los jóvenes no se hace nada para evitar los embarazos entre las adolescentes y de hecho puede estimular a los jóvenes a comenzar su actividad sexual a una edad más temprana.

[99] Diario YA, 1-XI-88, pg. 13

[100] Diario ABC de Madrid, 4-II-93, pg. 69

[101] Diario YA, 15-IV-93, pg. 16

[102] CASIMIRO ROMERO AGUIRRE: Diario ABC de Madrid, 5-XII-97, pg.16

[103] DIARIO DE CÁDIZ, 15-IX-90, pg. 27

»El Dr. Stammers escribió un artículo sobre este tema en el último número de la revista de la Asociación Médica Británica, *"Postgraduate Medical Journal"*. En su escrito el doctor explicó que si los maestros y padres de familia realmente quieren prevenir los embarazos entre las chicas deberían averiguar los motivos que fomentan la edad sexual precoz entre los jóvenes.

»Además, el doctor citó varios estudios en los cuales hasta el 70% de las chicas que perdieron la virginidad posteriormente lamentaron el hecho»[104].

André Frossard, célebre comunista, después convertido al catolicismo, autor del libro *Dios existe, yo me lo encontré*, refiriéndose a la campaña que recomienda el preservativo para luchar contra el SIDA, dice: «¿Puede servir la mentira para luchar contra el SIDA?»[105] .

Alfonso López Quintas, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, dijo en el ABC: «Resulta incomprensible que se presente como remedio decisivo contra el SIDA el uso de preservativos.

»Los especialistas afirman que los preservativos, aunque sean de buena calidad y se usen debidamente, suelen fallar».

»Y termina con estas palabras: «Quisiera saber hasta cuándo va durar esta farsa de afirmar que se está contra el SIDA y se sigue promoviendo el gran negocio de los preservativos»[106] .

«El preservativo protege solamente un 70%, y son erróneas por tanto las campañas oficiales que promueven el uso de estos preservativos para evitar el SIDA», dice el Presidente de la Federación de Planificación familiar de Dinamarca, Dr. Mogens Osler.

La Universidad de Texas ha demostrado que en el 32% de los casos el preservativo no evita el contagio del SIDA[107] .

Un informe de la ONU sobre el SIDA (ONUSIDA) reconoce que el uso del preservativo para evitar el SIDA es jugarse la vida como el que juega a la ruleta rusa[108].

«En la goma del condón existen poros que permiten el paso del HIV (el virus del SIDA), ha demostrado, mediante microscopía electrónica, el científico Cecil H. Fox, del Instituto Nacional de Salud de Maryland.

El virus del SIDA es más pequeño que los poros de la goma del preservativo, según Hopkins en *Population report*, nº 8 .

El diámetro de los poros de la goma es de 5 micras, mientras que el tamaño del letal virus del SIDA es de 0,1 micras[109], es decir, el virus es cincuenta veces más pequeño que los poros de la goma. Es como una pelota de tenis entrando por el aro del tablero de baloncesto.

Otro estudio sobre la eficacia preventiva de los preservativos fue publicado en noviembre de 1994 por un experto holandés, el Dr. Johanes Lelkens, profesor emérito de anestesiología en la Universidad de Maastricht, quien advertía que los profilácticos más seguros no se libran de agujeros ranuras y orificios mucho más grandes que el tamaño de los virus. Según el Dr. Lelkens, los preservativos no logran evitar embarazos en un 12%, y su tasa de fallo es mucho mayor a la hora de

[104] ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET del 23-X-1999.

[105] Revista PROYECCIÓN MUNDIAL, 38 (1995) 50s. México, D.F.

[106] Diario ABC de Madrid, 6-XII-94, pg. 14

[107] Diario ABC de Madrid, 15-VIII-94, pg. 56

[108] Agencia ACI, 25-VI-2003.

[109] Revista MIR, 2 (IX-95) 7

frenar el virus del SIDA, cuyo tamaño es treinta veces menor que la cabeza de un espermatozoide. El VIH es un pequeño disco de 0.1 micras de diámetro. Actualmente los tests eléctricos de permeabilidad de los preservativos son capaces de localizar agujeros de entre 10 y 12 micras, es decir, agujeros de 100 a 120 veces más grandes que el virus del SIDA^[110] .

Por eso ninguno de los 800 sexólogos que asistían a una conferencia (la National Conference on HIV, Washington DC, 15-18 de Noviembre de 1991) levantó la mano cuando se les preguntó quiénes de ellos confiarían en un preservativo durante las relaciones sexuales con alguien que ellos supieran que tuviera SIDA^[111]

En el Simposio Internacional sobre el SIDA celebrado en Valencia se dijo que «el preservativo no es suficiente para evitar el SIDA».

No hubo ni una sol voz que afirmara que el preservativo es la mejor solución para prevenir el SIDA^[112] .

Y el cardenal López Trujillo dijo por la radio inglesa BBC que los gobiernos deberían exigir que los paquetes de preservativos llevaran un aviso: «NO GARANTIZA EL SEXO SEGURO». Lo mismo que en los paquetes de tabaco se avisa de su peligrosidad^[113] .

«El contagio del SIDA se debe casi siempre a relaciones sexuales. Y éstas son fomentadas por la falsa propaganda de que los preservativos dan una seguridad absoluta»^[114] .

Por esto la Organización Mundial de la Salud señala que «la evolución de los comportamientos sexuales es un imperativo capital»^[115] .

La Oficina Suiza de Información sobre el SIDA dice: «Los estudios más recientes sobre la prevención del SIDA demuestran que la suposición de que los preservativos ofrecen una protección fiable contra el SIDA es una peligrosa ilusión»^[116] .

El Dr. Billings dice: «Es poco serio enseñar que se puede confiar en el preservativo como medio para prevenir el SIDA. (...)»

»Sólo existe una forma realmente efectiva para que una persona se asegure de que no adquirirá el SIDA a través del contacto sexual: castidad, fuera del matrimonio y fidelidad, en el matrimonio»^[117] .

Ante el fracaso de la campaña de «sexo seguro con preservativo», pues se han disparado entre los adolescentes los embarazos no deseados y las infecciones por vía sexual, el presidente Bush, de Estados Unidos, retira el dinero federal «pro preservativos», y lo destina a programas de castidad. Ha dicho: «No debemos tener miedo a enseñar lo correcto»^[118].

[110] EL SIDA: <http://www.aciprensa.com/sida/preservativos.htm>

[111] In Defense of a Little Virginity, USA Today, April 14, 1992.

[112] Diario ABC de Madrid, 15-IV-93, pg. 73

[113] INTERNET: noticias@eclesiales.org (15-X-2003).

[114] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, I, 1. EDIBESA. Madrid. 1991

[115] DIARIO DE CÁDIZ, 30-XI-91, pg.30

[116] Diario YA, 24-I-92, pg. 20

[117] JOHN BILLINGS: *El don de la vida y del amor*, II, 32. Ed. Mundo cristiano. Madrid. 1994.

[118] Diario LA RAZÓN, 30-I.2002, pg. 31.

Los pedagogos han comprobado experimentalmente que la enseñanza de la castidad no sólo favorece la maduración del carácter sino que disminuye el número de embarazos entre los adolescentes de modo más eficaz que la enseñanza de sistemas anticonceptivos^[119].

¿No sería mucho más eficaz educar a los jóvenes para la pureza?

¿No sería mucho más razonable decir que la verdadera solución es respetar el uso de la capacidad procreativa dentro del matrimonio, que es el uso natural del sexo?

«Ésta es la única manera digna de preservarse del SIDA» .

El Dr. Luis Riesgo, psicólogo especializado en temas de familia y educación, escribió en *Cartas al Director* del DIARIO DE CÁDIZ:

«Ante el aumento de los caos de SIDA, y de los embarazos de adolescentes, se está generalizando la idea de que el remedio está en el preservativo.

Y nada más falso.

El preservativo, dado su elevado porcentaje de fallos, no es solución. La verdadera solución está en:

»1) Desterrar el mito de que con el preservativo se pueden tener "relaciones sexuales sin riesgo".

»Según la Organización Mundial de la Salud, la castidad previa al matrimonio, el casarse con persona sana, y el serle fiel son los únicos medios seguros de evitar el Sida.

»2) Eliminar de los medios de comunicación las campañas de propaganda de los preservativos. Estas campañas inducen a pensar en una seguridad que no existe y, favoreciendo la promiscuidad, incrementan las relaciones sexuales, y abren las puertas a las enfermedades venéreas, a los embarazos no deseados y al SIDA.

»Paralelamente dar entrada a programas en los que se valore la familia, el verdadero amor y la fidelidad.

»3) Educar a los adolescentes en la castidad.

»Para ello, en lugar del *Póntelo, pónselo*, educarlos en el fortalecimiento de la voluntad y en el respeto al propio cuerpo y al cuerpo de los demás.

»Que la enseñanza de la religión y de la moral vuelva a tener en la aulas el lugar de honor que nunca les debió ser arrebatado»^[120].

Es evidente que «más vale prevenir que curar».

El gobierno de los EE.UU. ha dedicado 60.000 millones de pesetas en programas de educación sexual que enseñan a los adolescentes que la mejor receta es la abstinencia sexual^[121].

Mientras en Estados Unidos, la Secretaría de Educación ha difundido por los *Colleges* un documento recomendando a la juventud la continencia para evitar el SIDA^[122], nuestro Ministerio de Educación remitió a los Centros de Bachillerato un documento aconsejando el uso de preservativos para evitar el SIDA^[123] .

En España el ministerio socialista de Asuntos Sociales ha regalado un millón de preservativos a los adolescentes^[124] . En cambio la Administración Clinton de

[119] Diario ABC de Madrid, 13-VI-94, pg. 96

[120] DIARIO DE CÁDIZ, 17-X-99, pg. 4

[121] Diario ABC de Madrid, 8-IV-99, pg.12

[122] Diario YA, 10-VI-90, pg. 15

[123] Diario YA, 10-VI-90, pg. 15

[124] DIARIO 16, Crónica del siglo XX, nº 124, pg. 1483

Estados Unidos ha dedicado para la educación de la castidad de los jóvenes trescientos millones de dólares^[125].

Estados Unidos: los médicos critican la promoción de los preservativos.

«Un consorcio formado por más de dos mil doctores en Estados Unidos (*Consortium of State Physician Resource Councils*) ha criticado un informe de la Asociación Médica Americana que pide la distribución gratuita de los preservativos en las escuelas.

»El Dr. John Diggs, portavoz del consorcio, observó que el informe repite la propaganda de los fabricantes de preservativos.

»Los preservativos no funcionan para evitar muchas de las enfermedades sexuales.

»El portavoz del consorcio afirmó que la abstinencia en las relaciones sexuales es la mejor manera de favorecer la buena salud entre los adolescentes. La popularidad de los programas de educación sexual que dan prioridad a la castidad está aumentando, según una noticia publicado por el servicio "*Religion Today*" (15/12/99). Según investigaciones hechas por la fundación "*Kaiser*" y el Instituto "*Alan Guttmacher*" la tercera parte de los colegios en Estados Unidos siguen programas que enseñan la castidad como la mejor opción y la recomiendan contra la utilización de los métodos anticonceptivos. La existencia de los programas de abstinencia se debe, en parte, a una ley del Congreso norteamericano de 1996 que proporcionó 50 millones de dólares para financiar tales programas de educación sexual en favor de la castidad.

»El informe comenta que en algunos lugares las escuelas se están pasando de programas "libres de valores" sobre el sexo a una educación basada en la abstinencia.

» Esa tendencia es más común en el sur de Estados Unidos y en quince estados han aprobado leyes para exigir que las escuelas enseñen el valor de la castidad hasta el matrimonio»^[126].

Menos mal que la nueva campaña contra el SIDA lanzada por el Ministerio de Sanidad el 28 de Octubre de 1997 recomienda a los jóvenes que retrasen el inicio de sus relaciones sexuales y eviten la promiscuidad.

Es un avance.

Pero no es suficiente.

La verdadera solución sería recomendarles que esperen al matrimonio^[127]

La preocupación por el SIDA ha hecho que los norteamericanos sean más precavidos en sus relaciones sexuales.

Hay indicios de que la fidelidad conyugal ha aumentado^[128].

Las parejas valoran cada día más la fidelidad y el respeto, según un estudio publicado por el Ministerio de Asuntos Sociales^[129].

Según unos estudios sociológicos de la Agencia EFE, la mayoría de los jóvenes españoles optan por el matrimonio religioso y la fidelidad matrimonial, y rechazan las relaciones sexuales extramatrimoniales^[130].

«Desde hace tiempo en Estados Unidos algunas personas y grupos están promoviendo la castidad entre los jóvenes como el medio para evitar los múltiples

[125] Diario ABC de Madrid, 15-VIII-94, pg.57

[126] ZENIT, SEMANA INTERNACIONAL 18 de diciembre de 1999

[127] Diario ABC de Madrid, 29-X-97, pg.47

[128] Diario ABC de Madrid, 31-I-86, pg. 85

[129] DIARIO DE CÁDIZ, 14-II-94, pg. 48

[130] Diario YA, 14-II-90, pg. 54

problemas que resultan de las relaciones prematrimoniales. Esta campaña fue apoyada por el candidato presidencial republicano, George Bush, esta semana. Su declaración tuvo lugar durante un encuentro en una escuela en el estado de South Carolina. Allí Bush exhortó a los jóvenes a abstenerse de las relaciones sexuales. El gobierno de los Estados Unidos ha asignado treinta millones de dólares para promover la abstinencia sexual entre los jóvenes norteamericanos, como medio adecuado para reducir los embarazos no deseados, y las enfermedades de transmisión sexual^[131]. Según un comunicado de «*Griffen Communications*» (19/6/99), en el estado de Illinois tres participantes en un desfile de belleza declararon que promoverán la castidad entre los jóvenes del estado. Igualmente las tres, Erika Harold (Miss América 2003), Maggie Johnson y Tara Bollinger informaron que son portavoces de organizaciones que promueven la castidad hasta el momento del matrimonio. Kathleen Sullivan, directora de «*Project Reality*», comentó que hoy en día están emergiendo nuevos modelos para los jóvenes, que podrán ocasionar un cambio en el comportamiento sexual de los adolescentes. «*Project Reality*» es un grupo que promueve la castidad entre los jóvenes hasta el matrimonio»^[132].

Conviene saber, aunque parezca lo contrario, que son más los jóvenes puros: «una reciente encuesta en seis universidades norteamericanas ha demostrado que las cuatro quintas partes de los estudiantes no han tenido relaciones sexuales»^[133]

Precisamente en Estados Unidos se han puesto de moda los llamados «Club de virginidad» donde jóvenes de ambos sexos se dan apoyo moral en su compromiso de ser vírgenes hasta el matrimonio^[134].

Hoy se ven jóvenes norteamericanas con camisetas en las que pone:
«Soy virgen, y estoy orgullosa de serlo».

El 40% de los adolescentes de Estados Unidos se mantienen vírgenes^[135].

En Washington hubo una manifestación de 200.000 jóvenes que proclamaban su deseo de permanecer vírgenes hasta el matrimonio^[136].

«LA CASTIDAD SE PONE DE MODA. (ZENIT).- Son ya un buen número de ídolos de quinceañeros que anuncian que quieren mantenerse vírgenes y castos antes del matrimonio. La revista «*US Magazine*» ha publicado una lista de jóvenes estrellas que han optado por vivir la castidad hasta el matrimonio. Entre los que anuncian con orgullo esta decisión se encuentra el jugador de baloncesto A.C. Green, uno de los hombres clave de los *Angeles Lakers*, la joven tenista rusa Ana Kournikova, Leelee Sobieski, de 17 años, protagonista de la miniserie Juana de Arco, y Jonathan Jackson, también de 17 años, que actúa como «*Lucky*» en la serie «*General Hospital*». Enrique, el cantante e hijo del mítico Julio Iglesias, se ha sumado a esta declaración. El anuncio de Iglesias hijo, con récords de ventas en todo el mundo, ha sido tal vez la mayor sorpresa. Enrique ha declarado lo siguiente: «Soy virgen y quiero seguir así hasta el matrimonio». Aunque las cifras de precocidad sexual en todo Occidente no hacían prever un movimiento contracorriente semejante, los «clubes de castidad» van incrementando sus adeptos. En pocos meses surgieron grupos como «Las Mejores Amigas», «Escoger», «Chicas S.A», «Siguierte Generación». En realidad estos jóvenes no han descubierto nada. La virginidad ha sido desde siempre un valor cristiano»^[137].

[131] Diario LA RAZÓN, 4-VII-2002, pg.42

[132] ZENIT, SEMANA INTERNACIONAL: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET del 26-VI-99.

[133] BLANCA VERASTEGUI, psicóloga. Revista DIÁLOGO, 1979

[134] Diario ABC de Madrid, 7-II-94, pg. 48

[135] Diario ABC de Madrid, 15-VIII-94, pg. 56s

[136] Revista MIR, 4(1995)8. Tijuana. Méjico

[137] ZENIT, Boletín informativo del Vaticano en INTERNET del 21-II-2000: ZS00022102

Frente al libertinaje sexual que hoy en España algunos propagan a todos los vientos, es curioso que en California, cuna del libertinaje sexual, ya están de vuelta, y ahora lo que está de moda es la continencia sexual. Las revistas pregonan a toda página: «Basta de sexo. Viva la ternura»[138] .

«Terminó la revolución sexual», se lee en la portada del número de la primera semana de abril de 1984 de la revista *TIME* de Nueva York, el semanario más difundido en el mundo. A partir de la página 48 se pueden leer estas frases: «La obsesión por el sexo decae». «Los jóvenes prefieren el amor a la carne». «La mitad de los jóvenes piensan que el sexo sin amor es inaceptable». «Desciende el divorcio y aumentan los matrimonios». «Hoy la mayoría de los americanos se vinculan a la familia, al matrimonio y a la idea tradicional de que el sexo sin amor carece de sentido»[139] .

Una profesora de Psicología de la Universidad de Berkeley, Gabrielle Brown, ha escrito un libro que ha sido un «best-seller» y es un catecismo del anti-sexo, la apología de la continencia voluntaria. Se titula *Por qué abstenerse es un placer*. Trata de las frustraciones y neurosis que ocasiona el libertinaje sexual.

En Estados Unidos se difunde un programa para promover la castidad.

Las escuelas públicas de la ciudad de Chicago comenzarán el próximo enero un nuevo curso en el que se enseña la abstinencia sexual como la prioridad número uno y no sólo como una opción entre diferentes alternativas de vida sexual.

La Agencia de Noticias ACI ha publicado la noticia de que cinco mil jóvenes de la diócesis de Denver y Colorado (EE.UU.) han participado en el evento PUROS POR ELECCIÓN, y han emitido el compromiso ante Dios de abstenerse de relaciones sexuales antes del matrimonio. Allí estaba Erika Harold, Miss América 2003.

Ya se ha celebrado una manifestación a favor de la abstinencia en la que participaron ocho mil alumnos de Chicago. Entre los personajes que se dirigieron a los alumnos, se encontraban atletas famosos que promovieron la castidad como el mejor modo de vivir.

El encargado de las escuelas públicas en Chicago, Paul Vallas, declaró que la ciudad debe promover la castidad como la primera opción en los programas de salud[140].

«Las Vegas, una ciudad que normalmente no se asocia con la continencia moral, ha sido el lugar de cita este año de la *National Abstinence Clearinghouse Conference*. La conferencia, que concluía el pasado domingo, reunió cerca de 750 personas, informó el 29 de junio el *Los Angeles Times*. El movimiento de abstinencia ha crecido rápidamente en los últimos años. Hay actualmente más de UN MILLÓN de adolescentes y estudiantes de colegios registrados en la *True Love Waits*, una de las campañas de abstinencia, afirmaba el *Times*.

»Un artículo, publicado en abril en la revista *Adolescent and Family Health*, presentaba evidencias de los resultados positivos de los programas de abstinencia.(...) El artículo también observaba que los estudios empíricos están empezando a revelar la efectividad de la postura de abstinencia en la educación sexual»[141] .

Francia: los jóvenes optan por la castidad. Aunque en Francia desde hace tiempo las actitudes hacia temas de moral sexual han sido liberales, parece que los jóvenes actuales están rechazando la promiscuidad promovida por la cultura de los años sesenta. Según un análisis de Susan Martinuk publicado en el "*National Post*" (31/1/00) los adolescentes están optando en favor de la castidad y en contra del sexo fácil, típico de la generación de sus padres.

[138] Diario YA, 3-X-85, pg. 8

[139] Diario YA, 6-IV-84, pg. 8

[140] ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET del 28-XI-98.

[141] Boletín de la Universidad Católica de Ponce. Puerto Rico, 14-VII-2003. <http://www.pionet.org>

Muchos están esperando más tiempo antes de iniciar relaciones sexuales y además se espera que en este año el número de matrimonios aumentará^[142].

También en Italia se ha puesto de moda la castidad entre la juventud^[143].

En Suecia también están de vuelta del libertinaje sexual.

«Con la misma velocidad que hace décadas se inició el “descoque” de las costumbres, se ha dado marcha atrás y la moralidad está de moda.(...) Los jóvenes se casan por la Iglesia, disminuyen los abortos y aumenta el índice de natalidad. Es frecuente tener tres y cuatro hijos, cosa inimaginable hace algunos años. Es una vuelta al tradicionalismo»^[144]. El carácter de incurabilidad del SIDA y el hecho de que medio millón de nuevos casos aparezcan cada año, ha determinado que muchos norteamericanos piensen en la conveniencia de retornar a los antiguos cánones sexuales, según los cuales la pareja deber ser monógama, y la fidelidad es un valor reconocido.

Numerosas opiniones, como la del terapeuta Dominik Riccio, de Nueva York, subrayan este cambio en los hábitos sexuales de los norteamericanos: «Están desilusionados del sexo libre y aterrados ante el peligro de contraer herpes, y tenerlo para siempre» dice este especialista.

El herpes genital ha destruido numerosas parejas y ha causado graves problemas psicológicos a sus víctimas, sumidas en muchos casos en el aislamiento y la depresión^[145].

El herpes genital es una enfermedad venérea que se transmite por las relaciones sexuales, cuyo virus se aloja en el sistema nervioso y que produce en la mujer cáncer de cervix y en el recién nacido lesiones en el cerebro que condicionan gravemente su posterior desarrollo mental^[146].

El Dr. Rafael Comino, Director del Segundo Curso Internacional sobre la Prevención del Cáncer Ginecológico, con la presencia de más de doscientos prestigiosos profesores españoles, franceses y americanos, afirmó que una de las principales causas de este cáncer es la liberalización de las relaciones sexuales^[147].

Robert Gallo, científico americano, que ha descubierto el virus HPLV-III, agente del SIDA, manifestó que este virus puede permanecer en el cuerpo del individuo toda la vida. Además, el SIDA, según parece, degenera en cáncer

El Dr. Juan Rey Calero, Profesor de Medicina Preventiva de la Universidad Autónoma de Madrid, ha dicho que el hecho de que las relaciones sexuales entre adolescentes hayan aumentado entre los años 1980 y 1990, ha producido un extraordinario aumento entre ellos de las enfermedades de transmisión sexual. Un tercio de estos enfermos son adolescentes^[148].

«El gobierno japonés ha aprobado un decreto según el cual se prohíbe la entrada en el Japón a los extranjeros portadores del virus del SIDA»^[149].

El SIDA también puede transmitirse por relaciones sexuales entre lesbianas. Según la revista médica británica *The Lancet*, una mujer lesbiana enferma de SIDA declaró que no se drogaba ni recibió ninguna transfusión de sangre, ni tuvo relaciones sexuales con ningún hombre: sólo con lesbianas^[150].

[142] ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET SEMANA INTERNACIONAL, 5-II- de 2000

[143] Diario YA, 14-IV-89, pg. 14

[144] Diario ABC de Madrid, 1-IV-86, pg. 54

[145] RICARDO GÓMEZ ALONSO, en Diario YA, 16-IX-87, pg.14

[146] Diario YA, 22-IV-85, pg. 5

[147] DIARIO DE CÁDIZ, 29-X-99, pg. E2

[148] Diario YA, 16-VII-92, pg. 24

[149] Diario YA, 25-II-87, pg. 42

[150] Diario YA, 14-I-89, pg. 19

Según el doctor inglés John Seall en el *British Medical Journal* esta enfermedad se puede contraer por medio de un beso, pues la saliva es un transmisor del virus del SIDA[151] .

En la Conferencia Mundial sobre el SIDA celebrada en Florencia en junio de 1991, el equipo de investigadores del Instituto Oncológico de Boston (EE.UU) informó que el SIDA puede también transmitirse por la mucosa bucal. Es decir, que el beso «mojado» puede transmitir el SIDA[152] .

Lo mismo opina Williams Roger responsable de los Centros de Control de Infecciones de Estados Unidos en la revista *The Lancet*. .

Por eso el Sindicato de Actores y Actrices norteamericanos, ha adoptado que los actores deben ser informados antes de aceptar un papel, a qué tipo de beso se comprometen y con quién[153] .

Muchos expertos en SIDA están convencidos de que este virus está presente en todos los líquidos biológicos, incluida la saliva[154] .

La empresa norteamericana EPITONE ha COMERCIALIZADO un método para diagnosticar el SIDA ANALIZANDO la saliva[155]

Por otra parte la doctora Lee-Huang ha publicado en la revista *Proceedings* que en la saliva se encuentran unas proteínas que inhiben el virus del SIDA[156].

68,17. Con frecuencia se oyen hoy ideas sobre sexualidad tendenciosas y corruptoras que pretenden «mentalizar» a la gente para llevarlas al libertinaje sexual que es el negocio de los pornócratas. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, define la pornografía como la «comercialización del sexo».

No decimos que el sexo sea pecado, si se usa correctamente; lo que no es lícito es ese consumo de sexo que han montado los pornócratas, para hacer su negocio, con revistas, libros y películas en las que se hace del sexo un vicio.

A fuerza de verlo en el cine muchos jóvenes juegan a hacer el amor, como los niños juegan a los indios. Pero la sexualidad es una cosa muy seria; no es para jugar.

Al goce desordenado del placer sexual se llama lujuria.

«Proclamar la absoluta libertad sexual puede parecer progresista pero de hecho se opone a los resultados de la mejor investigación contemporánea. Y el que se enfrenta a la investigación no es realista, es un iluso que pretende tal vez seducir, pero no convencer»[1] , iy menos ayudar!

Dice San Agustín: «Ama y haz lo que quieras». Algunos han sacado de aquí su libertad sexual, como si lo que se hace por amor no fuera nunca pecado. «Pero lo que San Agustín quería decir es que el que ama verdaderamente hará el bien sin tener que consultar la ley»[2] .

[151] Diario YA, 12-VII-87, pg. 16

[152] Diario LA VANGUARDIA de Barcelona, 20-VI-91, pg. 38

[153] Diario YA, 1-XI-85, pg. 38

[154] DIARIO DE CÁDIZ, 3-XII-91, pg. 56

[155] ABC cultural, 120 (18-II-94) 57; 218 (5-I-96) 56

[156] DIARIO DE CÁDIZ, 16-III-99, pg.36

[1] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: El amor humano, XI, 11. EDIBESA. Madrid

[2] RENÉ LAURENTIN: *Creo en Dios*, IV. Ed. San Pablo. Madrid. 1996

Los medios de comunicación presentan con frecuencia comportamientos sexuales como «normales» en el sentido de «no patológicos»; pero esto no significa que sean morales, conforme a los principios de la Iglesia.

Hoy se prodiga hacer el coito a nivel de camaradería. Se habla mucho de «hacer el amor», pero esta frase es falsa; el amor no se «hace», se da. Las cosas se hacen. El amor se tiene.

El amor brota de la mutua estima entre dos personas.

Por eso «estamos asistiendo a una verdadera crisis del amor».

Es notable el fracaso de las comunas de sexo libre .

Por querer disfrutar de la vida, lo que se hace es incapacitarse para el amor, que es la única felicidad de la vida.

Las prostitutas, que viven del sexo sin amor, son un claro ejemplo de que sin amor no es posible la felicidad. Se las llama *Esclavas del siglo XX, La esclavitud de la mujer*. Son títulos de libros que tratan de la prostitución.

Las prostitutas usan del sexo a tope. Alguna recibe treinta hombres en una noche^[3] . Pero eso no las hace felices.

Una ninfomaniaca escribe: «Con todos los hombres que he conocido me he prestado a acostarme con ellos. Tengo una aventura tras otra. Ésta es la historia de mi vida, y la odio con toda mi alma»^[4] .

Reducir el amor a sensaciones placenteras es degradarlo. El amor tiene una vertiente espiritual que es superior a todas las técnicas de manipulación de los órganos. El amor es una fuente de ternura, mientras que el cuerpo lo más que da es el estremecimiento de un orgasmo.

Encuestas realizadas por un médico demuestran que muchos jóvenes hacen el coito para poder demostrar su masculinidad; y ellas, porque lo hacen otras. Es decir, que hoy muchos se avergüenzan de su pureza y alardean de su libertinaje sexual.

Incluso hay quienes llaman civilizada y madura a la persona que rompe moldes morales, para vivir según le apetece. Me parece una falsedad.

Es mucho más civilizada y madura la persona que tiene dominio propio, y sabe mantener su comportamiento dentro de una rectitud moral.

Llamar represión atávica a la rectitud moral es querer poner una etiqueta peyorativa a valores que no se quieren reconocer.

Pero las joyas que valen, no pierden valor porque haya personas que no saben apreciarlas.

«La madurez se muestra plenamente cuando no elegimos aquello que satisface nuestras apetencias del momento, sino que permite conseguir el ideal que hemos asumido como meta de nuestra vida»^[5] .

«Vivimos una sociedad erotizada. El sexo se ha convertido en un bien de consumo. Se vive el sexo sin amor. El resultado es un hastío que desemboca en un especial vacío interior»^[6] .

Oswald Spengler acusa a los jóvenes que «hacen del erotismo un deporte»^[7]

«La sociedad necesita la erradicación de vicios y la siembra de virtudes. Pero parece que no es así. La sexualidad desbordada es insaciable: cada vez quiere más, cada vez quiere experimentar cosas nuevas, hasta llegar a las aberraciones más indignantes, como podemos ver por las noticias diarias de delitos de prostitución de menores, de crímenes sádicos, de bestialidades de abusos y lesiones masoquistas, etc.

[3] DIARIO DE CÁDIZ del 22-I-99, pg. 24

[4] EDMUNDO ELBERT: *Problemas actuales de psicología*, 2ª, XI, Ed. Sal Terrae. Santander

[5] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, X, 14. EDIBESA. Madrid.

[6] Dr. ENRIQUE ROJAS: *Remedios para el desamor*, VII,4. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1991.

[7] JESÚS MARÍA GRANERO, S.I.: *Credo*, 1º, IV. Ed. ESCELICER. Cádiz.

»La oleada de pornografía está convirtiendo a muchos en auténticos maníacos sexuales, ávidos de toda clase de anormalidades y perversiones sexuales.

»Afirmen los sexólogos que la sexualidad sin amor llena el alma de vacío.

»A veces se busca el placer en la agresividad y en las violaciones; pues la degradación que produce el abuso lleva a la impotencia y frigidez sexual»[8]

El ambiente erotizado que nos ha tocado vivir, hace suponer que el ejercicio del sexo es la mayor felicidad del mundo, y después resulta que no es así; pues las sensaciones de tipo físico carnal dan menos que la felicidad espiritual.

Dicen los sexólogos: «La actividad sexual no es lo más importante en la vida»[9] Por mucho sexo que viva una mujer, cuando encuentra a otra que vive el amor, siente una enorme envidia, pues echa de menos lo que el sexo solo no puede darle.

«Ha sido V. Frankl el que ha venido a explicar, contra lo que decía su maestro Freud, que la dimensión más importante del hombre no es el sexo, sino el sentido religioso, transcendente, la posibilidad de poseer un sentido último que dé razón de todo lo que hacemos. Cuando el hombre carece de este sentido que le hace capaz de vencer el dolor y de superar la muerte, enferma. Y es así como la enfermedad típica de nuestro tiempo es la angustia. Angustia que surge de la pérdida del sentido transcendente. Y es profundo lo que afirma V. Frankl de la felicidad: "La felicidad no se puede buscar nunca directamente, sólo puede venir como consecuencia de haber dado lo mejor de nosotros mismos a una causa noble, capaz de superar la limitación, el desánimo y la muerte, a una causa transcendente"».

«Freud peca de reduccionismo y de simplismo al entender al hombre exclusivamente desde el sexo. En el hombre hay instintos aún más fuertes que el sexual, como es el de la conservación del individuo, por no citar la capacidad de sacrificio que ha llevado a muchos a entregar la propia vida en aras de ideales diversos. Además, la necesidad de belleza, de bondad, de justicia, y de verdad que hay en el hombre no se justifica por el sexo»[10].

Éste es el problema del hombre de hoy, que vive más que nunca sin raíces, sin valores que le lleven más allá de sí mismo.

Es cierto que toda acción humana tiene que tener la prerrogativa de la libertad, pero el hombre de hoy ha hecho de la libertad, que es un instrumento, un fin de sí misma; y, de este modo, está ya experimentando algo sabido desde siempre: que la libertad no libera, libera la verdad[11].

Hay quienes en nombre de la libertad quieren desasirse de toda clase de trabas. Para ellos es aleccionadora la inscripción debajo de un dibujo en la Abadía de Pannonhalma donde representa un barril de vino sin anillos de hierro, y el vino saliendo por las rendijas. El letrero ponía: «Se perdió por la libertad»[12].

«La prensa nacional y extranjera viene haciéndose eco últimamente de la atmósfera de erotismo y del ambiente sexualizado que nos está obligando a respirar la moderna civilización, que presume de haber enterrado mitos, y que prometía librar al hombre de las neurosis y obsesiones de ciertas represiones ciegas y voluntaristas, que querían hacer del hombre un ser angélico.

»Pero en vez de liberar al hombre, su fragilidad ha quedado sometida al asedio omnipresente de cuanto dice relación con el sexo y se le está dejando indefenso en la lucha por integrar el instinto sexual y ponerlo al servicio de la vida y del auténtico amor. La iniciación sexual que necesitan nuestros jóvenes nada tiene que

[8] E. CABALLERO: Revista Siempre p' delante, 363 (1º-IV-1998) 6

[9] Dr. GAUDEFRY: *Estudios de sexología*, III, 2, B, 2. Ed. Herder. Barcelona

[10] SANTIAGO MARTÍN: *¿Para qué sirve la fe?* I, 4. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1995.

[11] JOSÉ ANTONIO SAYÉS, Diario YA, 24-XI-87, pg. 17

[12] TIHAMER TOTH: *Creo en Jesucristo, el Mesías*, XXVI, 2, A, b. Ed. Atenas. Madrid.

ver con la enciclopédica ilustración de todos los abusos y perversiones sexuales, con la ola de erotismo, con las escenas íntimas de alcoba, ni con los supermercados del amor»[13] .

«Bajo el hipócrita lema de la "liberación de tabúes" se está produciendo, a escala mundial, una desconcertante exaltación del nudismo, del naturalismo y de la obscenidad que lo invade todo, originando una escandalosa quiebra de la moralidad pública y privada.

»Vamos, si no se pone remedio a tiempo, hacia un pansexualismo degradante de la naturaleza humana.

»Y lo peor es que apenas si hay reacción social contra la agresiones morales que por doquier se dan contra la limpieza de costumbres, como si una general abdicación del sentido natural y cristiano de lo lícito prevaleciera incluso entre personas e instituciones que deberían velar activamente por la moral pública.

»La pasividad ante la progresión de iniciativas eróticas y pornográficas acusa una general dimisión de derechos y deberes frente a un estado de cosas cada vez más deprimente»[14] .

De todo esto resultan casos como el de aquella muchacha que se quedó embarazada, y no podía saber quién era el padre de la criatura porque aquel mes se había entregado a tres muchachos distintos. Triste situación, pero lógica consecuencia para una muchacha que no tenía «escrúpulos anticuados» y no se negaba nada de lo que le apetecía.

Estas cosas pasan cuando no se respeta la moral.

O aquel otro caso de un jovenzuelo que fue a estrenar su vida sexual con una «señora», y después se enteró que era la madre de su mejor amigo.

O aquel caso en que dos enamorados descubren que no pueden casarse porque resulta que, sin saberlo, son hermanos: el padre de él se acostó con la madre de ella.

O la de aquel muchacho que se acostaba con todas sus amigas, y el día que se enamoró de verdad recibió un enorme mazazo moral, que le dejó destrozado, al enterarse que su padre se había acostado antes con la muchacha que él amaba.

O aquel otro caso de una mujer que sedujo al novio de su hija, y al encontrarlos ésta a los dos en la cama se fue de su casa para siempre. La madre perdió para siempre a su hija y al galán.

Esto es lo que ocurre cuando el libertinaje sexual se salta las barreras de la moral católica. Si Dios manda castidad a la juventud y fidelidad a los matrimonios, no es por el gusto de molestarnos, sino porque eso es necesario para la felicidad del hogar. ¿Cómo un hombre va a ir con ilusión al matrimonio sabiendo que la que va a ser su esposa ha pertenecido antes totalmente a cuantos lo han deseado? Es lógico que esos matrimonios acaben en divorcio. ¿Cómo va un hombre a amar a sus hijos, si no puede saber si esos hijos son suyos o de cualquiera de los que han «estado» con su mujer? Ni amor de esposa, ni amor de hijos.

Es que en una sociedad en que la juventud no es casta y el matrimonio no guarda fidelidad, se ha matado el amor del hogar que es la suprema de las felicidades naturales que Dios ha puesto en esta vida

La libertad sexual de la juventud está atrofiando su sexualidad.

Tanta sexualidad está disminuyendo la capacidad de respuesta sexual y el impulso sexual cada vez necesita mayores estímulos por aumentar cada vez más la impotencia. Así lo afirma el Dr. López Ibor[15].

Por eso cada vez son más los jóvenes que acuden al médico con problemas de impotencia sexual, como se dijo en una entrevista en Radio Nacional de España[16]. .

[13] Revista ECCLESIA, 1434 (29-III-69)4

[14] Revista ECCLESIA, 1506(29-VIII-70)

[15] Dr. LÓPEZ IBOR: *Libro de la vida sexual*, pg. 156. (Edición reducida)

Y es que Dios ha hecho la sexualidad para que esté al servicio del amor en el matrimonio. Pero quienes hacen de la sexualidad un vicio, es lógico que la destrocen.

En la revista de medicina JANO, se afirma que muchas disfunciones sexuales e impotencias masculinas se deben a experiencias sexuales precoces y premaritales[17] .

«Algunos reducen el amor a la “mecánica” de la genitalidad. Es una aberración. La satisfacción fisiológica de unos órganos nada tiene que ver con el amor, que es de la persona entera, incluyendo el alma espiritual. La trivialización de la sexualidad en la juventud está dando orígenes a muchos matrimonios jóvenes ya hastiados de genitalidad, precisamente cuando lo lógico es que estuvieran viviendo la cumbre de su ilusión amorosa.

»El libertinaje sexual de la juventud está dando origen a un aumento de la impotencia y de la frigidez.

»Hay “maestros” de sexología que cifran todo el éxito de la pareja en que el sexo “funcione” bien. Tienen una visión de la pareja unidimensional. Lo reducen todo a lo meramente biológico-zoológico. El hombre es mucho más que un animal. El hombre puede amar, puede comunicar ideas e ideales, puede sentir una armonía espiritual; y todo esto le lleva a una plenitud gratificante.

»La felicidad humana es mucho más que un mero placer sensitivo. Entender la sexualidad sin amor, sólo como un “instinto básico” es animalizar al hombre.

»El libertinaje sexual con el que muchos han querido superar lo que ellos llaman tabúes y represiones arcaicas, sólo ha conseguido animalizar la sexualidad humana, separándola del amor y por lo tanto, privándola de la felicidad.

»Afirman los sexólogos que la sexualidad sin amor llena el alma de vacío, y a veces necesita el placer de la agresividad (violaciones), unida a las más diversas formas de impotencia y frigidez sexuales.

Por eso, hoy, muchos sexólogos modernos opinan que hay que volver al restablecimiento de los llamados “tabúes sexuales”»[18] .

El hombre debe hacer de la sexualidad un lenguaje de amor. La sexualidad sin amor es propia de los animales.

Hoy hay quienes se ríen de las cautelas de la moral sexual y presumen de ser muy «modernos» defendiendo más libertad sexual.

Las consecuencias ya están asustando a las personas conscientes.

El libertinaje sexual tiene consecuencias lamentables, como son las violaciones y las madres adolescentes.

En 1983 en Nueva York, uno de cada tres nacimientos fue extramatrimonial.

En Estados Unidos quedan embarazadas al año más de un millón de «quinceañeras»[19] .

John Hamilton considerado como uno de los sociólogos más acreditados de Estados Unidos, en un estudio sobre los problemas sexuales de la juventud, dice que en 1976 quedaron embarazadas 750.000 muchachas menores de 17 años. La mayoría no sabía quién era el padre de la criatura. Muy pocas se casan después. Los matrimonios entre adolescentes casi siempre fracasan[20].

Éste es el resultado de la liberación sexual y el olvido de las normas morales de la Iglesia. El sexo es una cosa muy seria. No es para jugar. Tanto embarazo

[16] Dr. MERELO, sexólogo: Protagonistas nosotros en Radio Nacional de España el 8 de mayo de 1978, a las 10,45 de la mañana.

[17] Revista JANO, 308 (26-I-78)28

[18] Dr. JUAN ROF CARBALLO: Sábado Gráfico 941 (14-VI-75) El Dr. Rof Carballo es uno de los principales psiquiatras que hoy tenemos en España

[19] Revista ECCLESIA, 2462(10-II-90)13

[20] DIARIO DE CÁDIZ del 18-VI-78, pg. 6

irresponsable es para pensar. Traer hijos al mundo no puede ser el resultado de un juego. Tomar «precauciones» no basta. La prueba está en tanto embarazo no deseado. La única solución es la moral de la Iglesia.

«La persona tiene derecho a recibir una información y una educación que respeten las dimensiones morales y espirituales de la vida humana»[21] .

Hoy está de moda la filosofía del placer sin riesgo: sin riesgo de SIDA, sin riesgo de embarazo. Esto, además de rebajar el sexo, que no es sólo para el placer, es causa de muchísimos fracasos: como enfermos de SIDA que usaron preservativos, y embarazos no deseados, a pesar de usar anticonceptivos.

Las autoridades de Puerto Rico están alarmadas y buscan solución al número de madres adolescentes. Según las estadísticas suministradas por el Departamento de Salud, en 1986 hubo mil madres de doce a quince años, en una población de tres millones de habitantes[22] .

En España quedan embarazadas 20.000 adolescentes al año[23]..

En España es cada vez mayor el número de adolescentes embarazadas. Así se afirmó en el XIX Congreso Nacional de la Asociación Española de Ginecología. En los últimos diez años, en España, ha aumentado en el 500% el número de adolescentes solteras embarazadas[24] .

Últimamente crece en España el número de adolescentes afectados por enfermedades venéreas de transmisión sexual[25] . Hoy en España se han duplicado las enfermedades de transmisión sexual[26] . Últimamente empieza a preocupar un cáncer de transmisión sexual llamado HPV por sus siglas en inglés[27] .

Esta degradación sexual de la juventud española es debida a la campaña llevada a cabo por el gobierno socialista fomentando el libertinaje sexual para pervertir a la juventud y apartarla de la Iglesia.

«La forma de tratar el problema sexual en los medios de comunicación estatal y en ciertos escritos publicados por la Administración Socialista indica que no se intenta sólo informar sobre sexualidad, sino incitar a la práctica de relaciones eróticas»[28] .

«En folletos sobre información sexual publicados por ciertas Autonomías, e incluso por el Ministerio socialista de Sanidad, se orienta a los niños y jóvenes al ejercicio de una sexualidad que tiene por fin obtener un goce sensible. Y esto se presenta como una liberación frente a generaciones anteriores reprimidas por normas morales. De estos folletos son estas frases: "no hay nada que sea anormal, si os gusta", "tienes derecho a disfrutar de tu cuerpo", "aceptar que te atraen las personas de tu mismo sexo no es delito, es un derecho de cada uno". Cuesta trabajo pensar que esto lo hagan personas que son responsables del gobierno de un pueblo»[29] .

El célebre psico-pedagogo Dr. Bernabé Tierno, comentando la publicación del Ministerio de Asuntos Sociales socialista sobre información sexual, dice lo siguiente:

«Tras una detenida lectura del texto, la primera impresión es que lo que aparentemente se presenta como información, más bien parece una clara incitación.

[21] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2344

[22] Diario El DÍA de San Juan de Puerto Rico, 8-II-89, pg. 8

[23] Un mundo para ellos: TVE, 9-XI-82

[24] Diario YA, 4-XII-84, pg. 24

[25] Diario YA, 1-X-87, pg. 20

[26] Diario YA, 7-VI-86, pg. 40

[27] Revista BLANCO Y NEGRO, 20-XI-88, pg. 99

[28] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, I, 3. EDIBESA. Madrid

[29] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, I, 4. EDIBESA. Madrid

Por eso mi crítica va dirigida fundamentalmente a la superficialidad con que se explican una serie de técnicas y métodos que impiden las consecuencias no deseadas de unas relaciones sexuales a las que, de manera demasiado "alegre", se alienta a los jóvenes más o menos directamente. La facilidad, tranquilidad y desparpajo con que se pretende ayudar a los adolescentes al exponer las distintas advertencias, métodos y técnicas, constituye un arma de doble filo: el conocimiento y uso de las mismas se convertirá en un incentivo más para que las relaciones sexuales sigan incrementándose y, con ello, el número de madres adolescentes. Mi larga experiencia educativa me dice que de poco o nada sirven las técnicas extrínsecas si falta la motivación interna del individuo. (...). Mientras el placer sea el valor predominante en la sociedad y el valor subyacente en toda esta campaña informativa cuyo mensaje es "disfrutar del sexo" evitando sus peligros, creo que no podemos quejarnos de que aumenten las consecuencias negativas al incrementarse la actividad sexual de los adolescentes. (...). Los impulsos sexuales no se gobiernan con técnicas sino con la decisión de la voluntad. Así pues, toda esta avalancha informativa no va a servir de nada si no va acompañada de una formación interior, de unos valores morales, de un entrenamiento de la voluntad para que el individuo sepa dar a su sexualidad el horizonte moral que le corresponde. (...). Aquí, más que en ninguna otra área de la personalidad, es imprescindible que no separemos el aspecto informativo de la dimensión educativa. Sin este complemento educativo de la sexualidad, como valor humano que debe ponerse al servicio de valores más altos, carece de significado toda información que pretendamos dar al adolescente. Dejo en el aire una pregunta a los organizadores de esta campaña: ¿dónde está la dimensión educativa de la misma? Yo no la he encontrado por ningún sitio»[30]

Uno de los psiquiatras contemporáneos más célebres, Víctor Frankl, ha dicho: «Con el sexo, como con la moneda, después de la inflación viene la devaluación». «Después de la sexolatría viene el hastío y las desviaciones sexuales.

»Con el sexo no se juega.

»Este juego puede resultar catastrófico, porque el sexo puede llegar a ser incontrolable.

»Puede convertirse en un gran tirano acosando al individuo y emponzoñando todas sus relaciones humanas»[31].

El erotismo desenfrenado es signo de civilización decadente[32].

«Las relaciones prematrimoniales son perturbadoras y no aconsejables. (...). Cuando se dan cuenta de que el amor erótico da poco de sí, este descubrimiento provocará en ambos, primero desilusión y apatía, después aburrimiento y, tal vez, al final, ruptura. Dirán -como es frecuente hoy día- que el amor se terminó y que hay que buscar nuevos horizontes. Lo grave es que no se percatan de que el amor no existió nunca. Fue suplantado por el mero erotismo. (...). Tendrán momentos de euforia, que pasan como una llamarada que quema pero no construye, sólo deja algunas cenizas tras de sí. (...). El amor no es como el hambre, que basta comer para saciarla. (...). La relación sexual, en cambio, no satisface la necesidad de crear una relación amorosa auténtica. Es insuficiente»[33].

«Si queremos que la juventud ordene su conducta sexual, es necesario crear un ambiente socio-cultural que haga esto posible. Una sociedad de índole permisiva que erotiza el ambiente hasta provocar una especie de fijación casi obsesiva sobre lo sexual, no puede luego sostener, sin incurrir en una contradicción manifiesta, una norma de castidad prematrimonial»[34].

[30] BERNABÉ TIerno: Revista FAMILIA CRISTIANA, (XII-1992) 66

[31] Dr. SHEED: *Sociedad y sensatez*, pg. 104. Ed. Herder. Barcelona

[32] GUZMÁN CARRIQUIRY: *Algunas cuestiones de ética sexual*, VII, 4. Ed. BAC Popular, nº1. Madrid

[33] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, XI, 5. EDIBESA. Madrid. 1991

[34] PAOLO SARDI: *Algunas cuestiones de la ética sexual*, VIII, 2. Ed. BAC Popular, nº 1. Madrid

«Se van difundiendo cada vez más entre los adolescentes y jóvenes ciertas manifestaciones de tipo sexual que, de suyo, disponen a la relación completa. Estas manifestaciones genitales son un desorden moral porque se dan fuera de un contexto matrimonial»[35] .

En una sociedad en la que la juventud no es casta, y el matrimonio no guarda la fidelidad, se ha matado el amor del hogar que es la suprema de las felicidades naturales que Dios ha puesto en esta vida.

El hombre es algo más que un animal. A los animales les basta el instinto sexual, pero el hombre necesita además amor.

Para saciar el instinto, basta cualquiera. Por eso el perro va indistintamente con todas las perras del barrio.

Pero el amor exige exclusividad. De ahí el tormento de los celos que no pueden permitir la intromisión de un tercero. «No hay amor sin celos» dice Proust.

Y Lourdes Ortiz: «El que diga que ama y no es celoso, miente. (...) El amor y los celos son dos caras de la misma moneda. No hay amor sin celos. (...) El enamorado es celoso por naturaleza. Lo que es imperdonable y enfermizo es convertir los celos en tortura para el que se dice amar. El celoso pasa entonces a ser verdugo. Y el amado, una víctima»[36] .

El doctor en Psicología, Alfonso María Ruiz-Mateos, C.S.S.R., en una conferencia que pronunció en Cádiz el 20 de diciembre de 1979, dijo: «Los celos no siempre son patológicos. Son sencillamente prueba de amor».

Donde hay amor hay celos. La ausencia de celos se debe a una total confianza en la otra persona, o a una total indiferencia por no amar a la otra persona.

Dice el psiquiatra Paulino Castells: «Quien dice que no le importa con quién esté el otro es que no ama. La fidelidad es la base del amor»[37] .

Aunque los celos excesivos son contraproducentes, pues pueden provocar aquello que temen; porque el amor se gana, no se impone a la fuerza. Y la fidelidad es una exigencia del que ama, no del amado. Sin embargo, los celos demuestran que el que ama necesita poseer al amado en exclusividad.

Esta misma exclusividad del amor, hace que la persona amada sea insustituible. A una madre no se la consuela sustituyendo su hijo muerto por otro «doble» perfecto .

Incluso el «chulo» que explota a una prostituta y no le importa que ella se acueste con todos por dinero, no tolera que lo haga con otro por amor.

El enamorado quiere el amor de la otra persona en exclusiva, y para siempre. Quien cambia fácilmente de amor, lo que tiene son caprichos sentimentales y sexuales, pero no amor.

Como quien se encapricha con un juguete y luego lo deja por otro.

El amor es otra cosa. El auténtico amor quiere ser eterno: «te querré siempre», «te querré hasta la muerte».

«Muchas esposas piensan, estúpidamente, que si consiguen de vez en cuando provocar los celos de su marido serán más capaces de conservar su amor. Pero los celos producen sospechas y rompen la confianza. (...) El amor es confiado»[38] .

«No hay que confundir los celos obsesivos con una fundada sospecha. En el primer caso conviene ir al médico. En el segundo aclarar lo que da fundamento a los celos.

»En el extremo opuesto a los celos está una bobalicona permisividad en coqueteos con tercera persona. Esto puede terminar muy mal.

[35] Sagrada Congregación para la Educación Católica: Pautas de Educación Sexual, nº 96

[36] LOURDES ORTIZ: Revista MH 10(19-25, JUNIO, 1999) 49

[37] Diario LA RAZÓN, 14-II-2003, pg.31

[38] ANA MOW: *El secreto del amor matrimonial*, 3ª, XVI. Ed SAL TERRAE. Santander.

»Si uno de los dos se deja invadir por la ilusión de estar con una tercera persona, de verla, de hablar con ella, apeteciendo continuamente su presencia, est es una grieta que puede romper un matrimonio»[39] .

68,18. Para examinar tu amor en orden a tu futuro matrimonio puede ayudarte el siguiente cuestionario:

1) ¿Crees que nunca y por nadie podrás sentir un amor más grande que el que ahora sientes?

2) ¿Crees que la firmeza del amor que ahora sientes no disminuirá con el tiempo según vayas conociendo más a la persona amada, sino que, por el contrario, aumentará cada vez más según le vayas conociendo mejor?

3) ¿Te ilusiona hacer feliz a la persona que amas, o vas al matrimonio buscando sólo tu propia felicidad?

4) ¿Crees que aunque esa persona sufra un accidente o enfermedad que la dejara afeada o lisiada, la seguirías amando como ahora?

5) ¿Te sientes con fuerza para renunciar a tus gustos para hacerla feliz?

6) Aunque la belleza no es necesaria para el amor, ¿encuentras en la persona que amas algún «encanto» que te llena de ilusión?

7) Aunque la sexualidad no sea el factor más importante en el matrimonio, ¿sientes atractivo por las manifestaciones de amor de esta persona concreta (aunque comprendas que antes del matrimonio tienes que dominarte), o lo que sientes por esta persona es verdadera repugnancia?

8) ¿Tenéis centros de interés común, o vuestros gustos son diametralmente opuestos y os aburrís mutuamente con las cosas que interesan al otro?

9) ¿Sospechas que después de casados necesitaréis de la presencia de otros amigos para no aburriros, o esperas que no necesitaréis a nadie para encontraros plenamente a gusto?

10) ¿Tienes confianza para decirle lo que te molesta, y esperanza de que corregirá para complacerte?

11.- ¿Tienes la paciencia suficiente para sobrellevar los posibles defectos de tu futuro cónyuge?

12) ¿Puedes prever que el matrimonio con esta persona te va a proporcionar obstáculos a tu labor profesional, o de afición, que tanto te entusiasma?

13) ¿Puedes confiar que el matrimonio con esta persona no va a ser obstáculo para que vivas en gracia de Dios, que es la suprema de las aspiraciones que debes tener?

La rotundidad de tus respuestas a estas doce preguntas te puede orientar cómo será tu amor en el matrimonio con esa persona.

[39] JOSÉ Mª CONTRERAS: *Pequeños secretos de la vida en común*, II, 24. Ed. Plaaneta+Testimonio

Examina ahora las preguntas siguientes que te orientarán sobre las probabilidades del éxito en tu matrimonio con esa persona.

¿Crees que si el matrimonio pasa por una tribulación (pobreza, enfermedad, etc.) esta persona te ayudará a llevarla con resignación cristiana?

¿Encuentras en esa persona virtudes y cualidades que te producen admiración y te animan a ser mejor?

¿Tiene enfermedades o vicios que te van a convertir en perpetua enfermera/o?

¿Bebe mucho?

¿Domina su genio?

¿Tiene espíritu de trabajo?

¿Te gusta su educación?

¿Es de tu nivel religioso?

¿Armonizáis en ideas, costumbres y gustos?

¿Tiene modales o expresiones que atacan tus nervios?

¿Simpatizas con su familia?

¿Simpatizan ellos contigo?

Cuando tienes una dificultad, ¿te apetece comunicársela o prefieres ocultársela?

¿Toleras sus faltas?

¿Las reconoce y muestra voluntad de corregirlas?

¿Acepta sus equivocaciones, o se empeña en salir siempre con la suya?

¿Está siempre al acecho de cualquier descuido tuyo para echártelo en cara?

¿Comprende los males del prójimo, o siempre saca a relucir los suyos propios?

Un muchacho escribió lo siguiente:

«Muchacha, óyeme.

No te conozco. Pero te conocen otros como yo.

Queremos que conozcas nuestra opinión.

Las chicas tenéis un enorme poder de arrastre.

Y esta influencia es independiente de vuestra voluntad.

Y puede ser para bien o para mal.

es un problema muy serio.

Muchas cosas que para vosotras no tienen importancia, nos hacen impacto.

Vuestra psicología es muy distinta de la nuestra.

Si tú quieres, yo te miraré con ojos limpios.

Dios te ha hecho lo más bello de la humanidad.

Tu belleza irradia atractivo.

Me gustas elegante, pero modesta.

Me gustas simpática, pero recatada.

Me gustas moderna, pero femenina.

Me gustas pura, y que se note.

Me gusta estar contigo, pero para ser mejor.

Tú puedes ayudarme.

¡Ayúdame!

Leí en una revista, de una encuesta juvenil:

«Los chicos nos gustan así:

Educado, y no grosero.

Simpático, pero no atrevido.

Caballero, y no golfo.

Elegante, pero no extravagante.

Varonil, y no feminoide.

Trabajador, y no gandul.

Pero, sobre todo, muy cristiano.

Las chicas nos gustan así:

Elegante, pero decente.

Presumidilla, pero no provocativa.
 Moderna, pero no libre.
 Dulce, pero no acaramelada.
 Femenina y delicada, no facilona.
 ¡Por favor, no me desilusiones!
 Te necesito para ser mejor»

En una encuesta realizada entre un centenar de chicas, las cualidades de «ellos» más repetidas por las chicas eran: educado, atento, caballero, delicado, con personalidad, muy hombre, que la proteja y la domine, que no sea un pelele; pero que tampoco sea grosero y despótico. Y sobre todo que sea un buen cristiano.

Un grupo de jóvenes granadinos ha constituido el primer Club de Castidad del continente europeo.

Es similar a otros muchos que ya existen en Estados Unidos.

Los miembros de este club se comprometen a vivir en castidad, a no tener relaciones sexuales hasta el matrimonio, y a guardar fidelidad una vez casados.

En palabras del presidente del club, Marcos Gutiérrez, «la castidad es el mejor remedio contra la transmisión de enfermedades como el SIDA».

Pero las intenciones de la asociación, que ya se ha extendido por Cádiz, Sevilla, Madrid y Barcelona, van más lejos: «Se trata de crear una alternativa a la ideología que fomenta la promiscuidad, la banalización del sexo, y la difusión del preservativo»[40] .

68,19. Y por supuesto, que la persona con la que te cases que sea católica.

Los matrimonios mixtos son desaconsejables[41] .

«La Iglesia Católica desaprueba los matrimonios llamados mixtos, por cuanto en infinidad de casos conducen a la tibieza y hasta a la pérdida de la fe en la parte católica y en los hijos»[42] .

Se llaman matrimonios mixtos aquellos en que los dos son de distinta religión (de persona católica con otra no católica).

El ideal es que los dos sean de la misma religión.

Que el católico se case con católico, el protestante con protestante, y el mahometano con mahometano, etc.

La discrepancia en una cosa tan seria como son las ideas religiosas, puede ocasionar conflictos muy graves de orden práctico.

Además, los hijos son los más perjudicados, pues, al darse cuenta de que sus padres no están de acuerdo en la fe, es fácil que adopten un frío indiferentismo religioso[43] .

Según un estudio llevado a cabo por A. H. Clemence sobre 13.500 familias y publicado en su obra *Mariage and the family*, los matrimonios mixtos fracasan el doble que los matrimonios en los que los dos cónyuges tienen los mismos ideales religiosos.

Llega a afirmar que «la religión es uno de los factores que desempeñan un papel más decisivo en la felicidad matrimonial» [44] .

El Papa Pablo VI, dijo el 31 de mayo de 1970 sobre los matrimonios mixtos:

[40] Revista FAMILIA CRISTIANA, 9 (X-94) 10

[41] ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 2º, 2ª, I, nº 305. Ed. BAC. Madrid

[42] GUILLERMO SCHMIDT: *Amor matrimonio y familia*, 3ª, I, 2. Ed. Difusión. Buenos Aires.

[43] SCHNEIDER: *Educación católica de la familia*, III, 1. Ed. Labor. Barcelona

[44] LUIS RIESGO: *Éste es el camino*, VII, 1. Ed. SAN PÍO X. Madrid. 1990.

«En realidad, son muchas las dificultades inherentes a un matrimonio mixto. Por eso, la Iglesia, consciente de su responsabilidad, desaconseja el contraer matrimonios mixtos».

Y más adelante, advierte que todo católico que desee contraer matrimonio mixto debe pedir permiso a su Obispo.

«Para obtener del Obispo la dispensa del impedimento, la parte católica debe declararse dispuesta a alejar de sí el peligro de perder la fe.

»Además tiene la obligación grave de formular la promesa sincera de que hará todo lo posible para que toda la prole sea bautizada y educada en la Iglesia Católica.

»De estas promesas, a las que está obligada la parte católica, deberá ser informada, a su debido tiempo, la parte no católica»[45] .

Los Testigos de Jehová se negarán a comprometerse a educar a los hijos en la religión católica, pues ésta es su norma.

Por eso no parece posible que sea lícito el matrimonio de un católico con un Testigo de Jehová[46] .

El Islam prohíbe que una mujer musulmana se case con un hombre no musulmán[47] .

Los obispos italianos desaconsejan a las católicas se casen con musulmanes por los graves problemas a los que se verán sometidas[48] .

En el caso de que el matrimonio mixto, con los permisos correspondientes, celebre matrimonio católico con presencia de un pastor no católico, está prohibido que éste realice ninguna ceremonia religiosa; pero sí puede intervenir con una exhortación, e incluso con alguna oración pidiendo a Dios por los nuevos cónyuges[49] .

68,20. Los novios deben tratarse íntimamente.

Pero en este trato íntimo y con confianza no han de permitirse ciertas «confianzas» ni «intimididades».

Es más, deben ser muy discretos en permitirse ciertas manifestaciones amorosas, si no quieren manchar sus relaciones de pecados. No puedes permitirle a tu cariño muchas cosas que él te pide con fuerza.

Es necesario que aprendas a llevar tu noviazgo con la austeridad que exige el Evangelio. Es muy importante que te propongas firmemente llevar tu noviazgo en gracia de Dios. Eso será atesorar bendiciones del cielo para el matrimonio.

En cambio, si siembras de pecados el camino del matrimonio, ¿puedes esperar con confianza que Dios os bendiga después?

«En los muchísimos casos de matrimonios desgraciados, con graves problemas, he tenido la curiosidad de preguntar cómo les fue en el noviazgo. Hasta ahora ni un solo caso ha desmentido esta ley inexorable: fueron noviazgos con grandes descuidos morales y con enormes lagunas en su preparación»[50] .

[45] Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 1125

[46] G. HERBERT, S.I.: *Los Testigos de Jehová, su historia y su doctrina*, VI, 2, d. Ed. PPC. Madrid, 1973. Éste es uno de los mejores libros para refutar con profundidad los errores de los Testigos de Jehová

[47] Revista ECCLESIA, 24-IX-94, pg. 18

[48] ZENIT. Boletín informativo del Vaticano en INTERNET del 2-II-2000: ZS00020206

[49] AUGUSTO SARMIENTO: *39 Cuestiones doctrinales*, III, 5. Ed. Palabra. Madrid. 1990.

[50] FRANCISCO DE LA VEGA, S.I.: *El amor no se improvisa*, II, 1. Ed. Mensajero. Bilbao, 1972.

Que tus relaciones sean cariñosas, pero castas. Que tus manifestaciones de cariño sean limpias. Todas las condescendencias que tengáis en el noviazgo con la pasión impura, han de redundar, tarde o temprano, en perjuicio de vuestra verdadera y perdurable felicidad. Cuando unos novios viven un amor sucio, después les amarga.

En cambio, unos novios que han luchado por vencerse y mantener unas relaciones puras, tienen una ilusión, una felicidad y un amor muchísimo mayores. La experiencia de la vida confirma esto continuamente.

«Todos los esfuerzos que hayan realizado -solos o en común- para respetar las exigencias de la castidad antes del matrimonio, les ayudarán poderosamente a respetar más tarde todas las exigencias de la castidad en el matrimonio. Se cosecha lo que se sembró. Todo esfuerzo en este punto tendrá un día su recompensa»[51] .

«He visto a menudo novios que estaban muy a gusto el uno junto al otro, se abrazaban largamente y a cada instante..., y en el momento de su matrimonio estaban ya cansados. Nosotros nos acariciamos de vez en cuando, y muchas veces nos cogemos simplemente de la mano. Tal vez alguien nos crea tontos, pero yo creo que así somos más felices. Todo es fresco entre nosotros. Nada está enmohecido. Nuestra posibilidad de felicidad no está embotada, ni lo estará jamás... Estoy seguro que el respeto es el guardián de la felicidad de los esposos. Los hogares duran en proporción inversa a las concesiones pasionales que los precedieron. Cualquier cosa que se usa sin medida y sin control acaba hartando»[52]

En el noviazgo todo se ve con luz alegre y radiante, y es necesario saber que el Sol todos los días se pone tras las montañas. La vida del matrimonio no es lo mismo que la del noviazgo, ni el noviazgo puede ser lo mismo que el matrimonio. Por eso debes tener mucha cautela en tus manifestaciones de amor. Los novios todavía no son esposos. Muchas cosas que entre esposos son perfectamente lícitas, entre novios son un pecado o por lo menos un peligro de pecar. Las manifestaciones de cariño deben evitar una excitación sexual. La excitación tiende a la satisfacción completa.

Es muy difícil que los novios que no son prudentes en sus manifestaciones de amor, permanezcan en el límite de las intimidades lícitas. Una caricia lleva a otra mayor; y es preferible renunciar a la lícita antes que arriesgarse a caer en la que es pecado.

Para que las caricias sean ciertamente inofensivas, conténtate con que sean breves, delicadas y tan sólo «de los hombros para arriba, bajando sólo por el brazo».

«Se debe amonestar lo más seriamente posible al cristiano acerca del peligro de jugar con la sexualidad»[53] .

Los novios, como todos los demás solteros, pecan gravemente si con sus mutuas caricias se provocan voluntariamente un deleite carnal; o se ponen, voluntariamente y sin necesidad, en peligro próximo de provocarlo. Y en las excitaciones sexuales involuntarias, tienen obligación de resistirlas y no consentir en ellas.

«Es evidente que antes del matrimonio no tendrían que darse ciertas intimidades y confidencias sexuales (caricias íntimas, etc.), dado que por su misma naturaleza conducen a la relación completa»[54] .

El amor es insaciable; siempre pide más. A veces, las barreras morales le cortan el camino, pero él quiere saltar por encima de todo. Por eso hace falta que la razón controle el amor para mantenerle en la línea de la moralidad.

[51] DANTEC: *Noviazgo cristiano*, 1ª, V. Ed. Mensajero. Bilbao. La primera lectura de este libro debería hacerse antes de ponerse en relaciones. Orientará muchísimo. Tiene magníficas ideas. Después convendría volver a leerlo durante el noviazgo.

[52] JOUVENROUX: *Cuando se descubre el amor*, VI, 8. Ed. Nova Terra. Barcelona.

[53] BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XVII; 3. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

[54] GINO ROCCA: *No lo tengo claro*, 2ª, III, 1. Ed. Ciudad Nueva. Madrid. 1993.

Los novios todavía no están casados. Su amor les lleva al deseo de la entrega total, pero todavía no tienen ese derecho. Sería como dar la absolución sacramental el que todavía no ha sido ordenado de sacerdote.

Dice el célebre moralista Häring: «Un novio no tiene más derecho al cuerpo de su prometida que al que tendría al de cualquier otra mujer. El acto sexual expresa por su misma naturaleza el vínculo irrevocable e indisoluble entre la pareja»[55] .

Dice el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica:

« Los novios están llamados a vivir la castidad en la continencia. En esta prueba han de ver un descubrimiento del mutuo respeto y un aprendizaje de la fidelidad. Reservarán para el matrimonio las manifestaciones de ternura específicas del amor conyugal. Deben ayudarse mutuamente a crecer en la castidad»[56] . Esto se consigue con la ayuda de Jesucristo. Sin la gracia de Dios es imposible. De ahí la necesidad de una vida sacramental durante el noviazgo.

Te recomiendo que estéis siempre en sitios bien visibles. Nada de sitios solitarios y oscuros. La oscuridad y la soledad son peligrosas.

Una de las mejores defensas morales para el comportamiento de los novios son unos ojos ajenos que los estén mirando. El comportamiento de los novios debe ser tal que en todo momento puedan ser observados por sus padres.

«La castidad, aunque a veces es difícil y exigente, es no obstante posible en el noviazgo; pero con ciertas condiciones. Quien quiera conservarla es preciso que pague su precio. Los que no tengan voluntad para hacer los esfuerzos que se necesitan, para echar mano de las fuerzas sobrenaturales mediante la oración y los sacramentos, que no se extrañen de su fracaso y de sus caídas. La experiencia, a Dios gracias, atestigua que muchos novios cristianos han vivido y viven un noviazgo casto»[57] .

Por otra parte, si ella fue para él una «mujer fácil» no será raro que, después de casados, a él le atormenten los celos de que también lo pueda ser para otros. Una mujer así no ofrece garantías de fidelidad matrimonial. Desgraciado el hombre que se casa con una mujer lujuriosa. Tendrá dudas horribles sobre si los hijos de su mujer son de él o son de otro hombre. Conozco casos dramáticos.

Además, esas caídas en el pecado seguro que os dejan asqueados. Os sentiríais mucho más felices si vuestro amor os uniera con Cristo en la comunión, que no en la degradación del pecado. Sé de novios que tuvieron una época de pasión desenfrenada, y que cuando luego orientaron su vida por un camino de rectitud y pureza, me confesaron que este segundo modo de amar les hacía mucho más felices.

Algunos chicos les dicen a las chicas que ellos prefieren a las que ya lo han probado todo. Pero eso es un truco para lograr de ellas más fácilmente lo que quieren sacar, y luego abandonarlas con la misma facilidad, de quien tira un trapo viejo. ¡Es lógico! Un chico sensato no se casa con una chica que el día de mañana puede salirle «rana».

Si no ha respetado su pureza de soltera, ¿qué garantías tiene de que no resultará adúltera después de casada?

Una vez le oí decir a un chico que a él le interesaban dos tipos de chicas: las que sólo sirven para uso sexual, y las que son dignas de amor y matrimonio. Pero, por desgracia, las segundas escasean. Algunas chicas quieren retener a un chico haciendo concesiones ilícitas. Pero cuando no hay amor, esto puede retrasar la ruptura, no la evita.

Y si ruptura ha de llegar, es mejor que ocurra antes de la boda.

[55] BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, VII; 6. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

[56] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2350

[57] DANTEC: *Noviazgo cristiano*, 3º, III, C. Ed. Mensajero. Bilbao

A la mujer, ordinariamente, no le interesa el sexo si no va precedido del amor y la ternura. El hombre es más impulsivo y pasional, y puede separar el sexo del amor[58] .

Que el chico tenga momentos en que pierda la cabeza y quiera lo que no debe, es natural. Pero si ella no quieres, no pasará nada. Y en estas ocasiones ella es mucho más serena. Debes por lo tanto imponerte. Y no creas que por eso vas a perderle. Aunque él se enfade, la cosa será pasajera. Si te quiere, volverá a ti.

Y si no vuelve, es que no te quería a ti, sino que quería usar de ti para saciar sus apetitos. Y quien te rebaja de esta manera, es indigno de ti. Ése, más vale que se vaya. Si te casaras con él, no serías la reina, sino la esclava. Y antes de ser esclava, más vale quedarse libre. El quedarse soltera no tiene por qué ser una desgracia; y un matrimonio fracasado, sí lo es. Y de la peor especie. La mujer soltera sólo es desgraciada cuando no sabe llenar su vida con un ideal de servicio al prójimo, que la haga sentirse realizada. La que logra hacerlo puede ser más feliz que una casada.

Oye, además, lo que severamente dice Jesucristo:

Si tu ojo, tu mano o tu pie, son causa de escándalo, es decir, de pecado, arrójalos lejos de ti, porque más te vale entrar con, sólo un ojo, una mano o un pie en el cielo que con los dos ojos, las dos manos o los dos pies, ser arrojada al infierno. Aplícalo a tu caso actual de relaciones: Más vale entrar sin novio en el reino de los cielos, que con novio, ser arrojada al infierno. Sé una novia digna, limpia y pura. No olvides, que tu novio, es únicamente un novio, que puede no llegar a ser tu marido. Ámalo, sí con ilusión y cariño; pero sin mancharte. Cuanto más cristiana y delicada seas en tus relaciones, más feliz serás el día de tu boda, imás bella aparecerás ese día ante Dios y ante él...! No transijas. ¡Pura hasta el altar!

Defiende con entereza tu castidad, y haz de tus amores la más bella e ilusionada historia que un día puedas ofrecerles a tus hijos, sin tener nada que ocultarles, ni nada de qué avergonzarte.

Que tus hijas, al contarles tus amores, puedan decirte con orgullo y envidia: «¡Qué hermoso es el amor así! ¡Nosotras también queremos ser unas novias tan buenas y puras como tú...!»

¿Tendrás valor para decirles que sean puras, si tú no lo fuiste. Piensa en tus futuros hijos. Ellos, no es fácil que sepan cómo se desarrollaron las relaciones de sus padres, pero sí que te verán a ti, su madre, con tus defectos y virtudes. Y éstas no se improvisan.

Si fuiste una novia intachable, serás sin duda alguna una madre ejemplar. Piensa en el consuelo inmenso que tendrás, si algún día tu hijo te dice que su mayor ilusión es encontrar una novia que sea como tú eres.

No olvides que el encanto de la mujer, le viene de ser pura, recatada cuando es joven; y de ser madre cuando es mayor.

Las dos cosas se han reunido en María. Ella, Virgen y Madre. Ella, Inmaculada.

Legiones de jóvenes, puestos sus ojos en María, han conservado íntegro el tesoro de su pureza.

Admirable y encantador el ejemplo de Santa María Goretti, que se deja matar antes de perder la castidad.

Y gracias a Dios las «goretis» son muchas.

Recuerda a Josefina Vilaseca y otras muchas en España, menos conocidas pero no menos heroicas.

68,21. Hoy se habla mucho de la liberación del sexo; pero de hecho estamos sufriendo una manipulación del sexo para negocio de los pornócratas que explotan

[58] JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Moral de la sexualidad*, II. B, 2. Ed. Tau. Ávila, 1988

el instinto sexual trivializando una de las potencialidades más serias que tiene el hombre: la procreación de un hijo.

Pornografía es la exhibición de actos sexuales.

El placer no es un fin en sí mismo... La pornografía puede convertirse en un atentado permanente contra el derecho que cada uno tiene a que se respete debidamente el pudor con que desea envolver las manifestaciones de la sexualidad.

Lejos de ser ridículo, el pudor es una cualidad que pretende comunicar al cuerpo humano la posibilidad de transparentar el espíritu que habita en su interior...

De aquí que imponer unos límites a la pornografía sea algo a todas luces razonable e incluso necesario. No como una concesión a la ñoñez, sino como una afirmación de un sentido que tenemos derecho a conservar en favor de la sexualidad humana.

«La pornografía es una falta grave. Las autoridades civiles deben impedir la producción y la distribución de material pornográfico»[1] .

El Vaticano alerta sobre el aumento de sexo y violencia en los medios de comunicación. El Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales ha publicado un documento donde se dice, entre otras cosas: «Los medios de comunicación social han tenido y continúan teniendo un importante papel en cada proceso de transformación individual y social» (nº1). «Si bien es cierto que estos medios - como afirma el Concilio Vaticano II- prestan grandes servicios al género humano, lo es igualmente que pueden ser utilizados contra los designios del Creador y convertirlos en instrumentos del mal» (nº4). «Uno de los fenómenos alarmantes de estos años ha sido la creciente difusión de la pornografía y la generalización de la violencia en los medios de comunicación social. Libros y revistas, cine y teatro, televisión y videocasetes, espacios publicitarios y las propias telecomunicaciones, muestran frecuentemente comportamientos violentos o de sexualidad permisiva que casi llegan al umbral de la pornografía, y que son moralmente inaceptables» (nº5). «Es evidente que uno de los efectos de la pornografía es el pecado. La participación voluntaria en la producción y en la difusión de estos productos nocivos ha de ser considerada como un serio mal moral. Además, esta producción y difusión, no podría tener lugar si no existiera una demanda. Así, pues, quienes hacen uso de estos productos no sólo se perjudican a sí mismos, sino que también contribuyen a la producción de un comercio nefasto» (nº11). «También la llamada pornografía blanda puede paralizar progresivamente la sensibilidad, ahogando gradualmente el sentido moral de los individuos hasta el punto de hacerles moral y personalmente indiferentes a los derechos y a la dignidad de los demás. La pornografía, como la droga, puede crear dependencia y empujar a la búsqueda de un material cada vez más excitante y perverso. La probabilidad de adoptar comportamientos antisociales crecerá en la medida en que se vaya dando este proceso» (nº14). «Uno de los motivos básicos de la difusión de la pornografía y de la violencia sádica en el ámbito de los medios de comunicación, parece ser la propagación de una moral permisiva, basada en la búsqueda de la satisfacción individual a todo coste. Un nihilismo moral acaba haciendo del placer la sola felicidad accesible a la persona humana» (nº19). «La propagación de la pornografía y de la violencia a través de los medios de comunicación social es una ofensa a los individuos y a la sociedad, y plantea un problema urgente que exige respuestas realistas por parte de las personas y los grupos. El legítimo derecho a la libertad de expresión y al intercambio libre de información ha de ser protegido, pero al mismo tiempo hay que salvaguardar el derecho de los individuos, de las familias y de la sociedad, a la vida privada, a la decencia pública y a la protección de los valores esenciales de la vida» (nº21). «La educación a la vida familiar y a la inserción responsable en la vida social exige la formación a la castidad y a la autodisciplina.

[1] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2354

La pornografía y la violencia generalizada tienden a ofuscar la imagen divina en cada persona humana, debilitan el matrimonio y la vida familiar, y dañan gravemente a los individuos y a la sociedad» (nº29)[2] .

Los pornócratas, que hacen negocio con la explotación de la pornografía, lanzan al aire, por los medios de comunicación, que «hasta ahora no se ha interpretado científicamente la importancia del sexo, que por fin han cesado los prejuicios creados a lo largo de siglos de represión sexual, que cualquier forma de expresar el amor físicamente es válida, que esto debe considerarse normal entre personas que se aman, y que el sentimiento de culpabilidad es causado por prejuicios morales y religiosos». En todo esto hay mucha falsedad.

Es ridículo decir que hasta hoy no hemos descubierto el sexo.

La religión y la moral no reprimen el sexo, lo dominan, que no es lo mismo. Reprimir tiene un sentido peyorativo; dominar, no. El sexo hay que dominarlo. En la vida no podemos hacer todo lo que nos apetece. Hacemos lo que hay que hacer, y cuando hay que hacerlo.

Tienes que trabajar, madrugar, etc., aunque no te apetezca.

Y otras veces no puedes hacer lo que te apetece.

El apetito no es la suprema norma de conducta.

A nuestro instinto sexual le apetecen muchas cosas que no podemos hacer. El apetito hay que subordinarlo a un orden superior. No se trata de poner al apetito sexual una camisa de fuerza, sino de encauzar el apetito sexual para que cumpla la finalidad querida por Dios.

Las cosas encauzadas son útiles, desbordadas son catastróficas.

El agua encauzada sirve para el riego y la energía eléctrica.

Pero si se desborda lo arrasa todo y tenemos una catástrofe. Lo mismo el instinto sexual. Encauzado es fuente de vida y de amor, pero si se desborda esclaviza al hombre, lo animaliza y lo lleva a las perversiones sexuales más monstruosas.

«El hombre que sólo ansía sensaciones placenteras, para colmar su ansia de satisfacciones, se convierte en un obseso de acumular placeres de forma egoísta»[3]

El sexo causa adicción lo mismo que las drogas.

Así pudimos comprobarlo en el espacio de TELE-5, *La vida alrededor* el lunes 17 de octubre de 1994 entre 4 y 4:30 de la tarde:

Pablo acudió a una dinámica en Palma de Mallorca para desintoxicarse de su sexo-adicción.

También salió en pantalla Elena que hizo el acto sexual con más de tres mil hombres, y nunca por dinero.

La doctora Olga Jiménez, sexóloga, habló de la relación entre las adicciones al sexo, drogas y alcohol.

También trató de la sexo-adicción, como una enfermedad que anula la voluntad, la doctora Elena Ochoa en el programa *Luz Roja* el 20 de octubre de 1994 a las 11:30 de la noche.

La sexualidad desbordada es insaciable: cada vez quiere más, cada vez quiere experimentar cosas nuevas, hasta llegar a las aberraciones más indignantes; como aquella casa de prostitución donde hay niñas de siete años[4] , a disposición de los clientes que las prefieren tiernecitas.

En Alemania Federal se cometen cada año cien mil abusos sexuales contra niños[5] .

[2] Diario YA, 17-V-89, pg. 19

[3] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, VII, 7. EDIBESA. Madrid. 1991

[4] Revista INTERVÍU, 17-II-77

[5] Diario YA, 6-VII-76, pg. 17

En la XVI Conferencia de Ministros de Justicia del Consejo de Europa celebrado en Lisboa en junio de 1988, se habló de los abusos sexuales con niños en "Jardines de Infancia" y que la prostitución infantil forma parte del decorado turístico de algunas ciudades como Río de Janeiro, Dakar, Estambul, etc. [6]

El 6 de Marzo de 1996, a las 12:15 de la noche pudimos ver por la Primera Cadena de Televisión Española un programa sobre la prostitución infantil en Manila.

En Agosto de 1996 fue condenado en Bélgica Marc Dutroux como organizador de una red de prostitución infantil[7] .

Y en Barcelona la policía descubrió una red de prostitución infantil[8] .

No es raro que los periódicos nos hablen de niñas de nueve y diez años violadas por maníacos sexuales y luego asesinadas[9] .

En Septiembre de 1996, todos los medios de comunicación informaron del Congreso de Estocolmo sobre prostitución infantil, pues ha llegado a ser un problema internacional.

Se llama violación la agresión sexual de otra persona.

España entera se conmocionó ante el asesinato, después de violarlas, de tres adolescentes de Alcácer (Valencia). Pero no fueron las únicas. Antes las precedieron: Sonia en Plasencia, Laura en Burgos, Olga en Villalón, Ana en Huelva, Leticia en Viana, Mari Carmen en Villalba, etc.[10]. En cinco años fueron violadas y asesinadas doce adolescentes[11] .

Esto es horrible; pero es la consecuencia de la campaña de libertinaje sexual, patrocinada por el gobierno socialista, con una televisión indecente y unos folletos repartidos en las escuelas públicas enseñando a gozar del sexo.

Estamos haciendo maníacos sexuales. No nos extrañemos de sus tristes consecuencias.

Esta degradación del hombre animalizando el sexo está dando lugar a auténticos psicópatas sexuales, pensando siempre en el sexo, buscando continuamente mayores y nuevas sensaciones, dedicados a las prácticas sexuales más sofisticadas y a las perversiones sexuales más degradantes.

En la habitación 541 del hotel Miguel Ángel de Madrid, David B. Noyes, cortó los pechos, que tiró al W.C., a una prostituta llamada Rufina Sanz. Luego la rajó de la vagina al ombligo, y después tiró el cuerpo por la ventana[12] .

Un auténtico «Barba Azul» se llevaba a su casa a las chicas que encontraba en bares y discotecas, y allí las violaba, asesinaba y luego descuartizaba. La policía encontró en su frigorífico trozos de cuerpos humanos[13] .

En seis Estados Norteamericanos se castiga a los violadores con la castración[14] .

Pero no todas las violaciones son a base de fuerza física. También se viola engañándola, prometiéndole mil cosas, y cuando queda embarazada, el otro se quita de en medio. ¿Y esto es la liberación de la mujer? ¡Todo lo contrario! Es su degradación.

[6] Diario YA, 23-VI-88, pg. 14

[7] Diario ABC de Madrid, 27-VIII-96, pg. 60

[8] DIARIO DE CÁDIZ, 12-X-96, pg.28

[9] Diario YA, 20-IX-92, pg. 28

[10] Diario ABC de Madrid, 29-I-93, pg. 17

[11] DIARIO DE CÁDIZ, 29-I-93, pg. 38

[12] Diario YA, 27-III-87, pg. 44

[13] Diario YA, 28-III-87, pg. 46

[14] Documentos TV del 11-III-1999 a las 22:30 horas.

Muchas chicas ceden su virginidad por amor a un chico, y después se quedan defraudadas, vacías, desilusionadas, y quizás hasta con un trauma de asco para la vida sexual.

La moral sexual católica es la que libera a la mujer de la instrumentalización del hombre y la dignifica, exigiendo para ella el máximo respeto.

La Iglesia quiere que el acto sexual vaya unido al amor no a la violencia. Por eso una mujer que está en peligro de ser violada puede, en defensa propia^[15], usar medios anticonceptivos no abortivos.

Manteniendo firme su voluntad de no consentir en el acto que se le impone violentamente.

Es la opinión generalizada entre los moralistas, y así respondieron, al ser interrogados, tres eminentes moralistas de Roma como son: Pietro Palazzini, entonces secretario de la Sagrada Congregación del Concilio y posteriormente cardenal, Francesco Hürt, profesor de Teología moral de la universidad Gregoriana, y Ferdinando Lambruschini, profesor de la misma materia en la universidad Lateranense^[16].

Por eso la Iglesia permitió tomar la píldora a unas monjas que estaban en peligro de ser violadas cuando la revuelta de Lumumba en el Zaire y cuando la desaparición de Yugoslavia.

Comentando esta licitud el Obispo de Segorbe-Castellón, Juan Antonio Reig, Presidente de la Comisión Familia y Vida, de la Conferencia Episcopal Española, dijo en una rueda de prensa que «esta licitud no se debe a un criterio de anticoncepción, sino que es un acto de defensa personal ante una agresión sexual»^[17].

Y Mons. Juan José Asenjo, secretario y portavoz de la Conferencia Episcopal Española, declaró que en peligro inminente de violación la Iglesia Católica admite el uso de anovulatorios por cualquier mujer lo mismo que autorizó la píldora anticonceptiva a religiosas, en la misma situación, durante los conflictos bélicos de África^[18].

Dos palabras a la MUJER QUE SE HA QUEDADO SOLTERA^[19] :

La soltería en la mujer es una vocación de Dios.

No siempre porque ella lo elija, sino porque ha sido elegida para ello por Dios, pues Él ha dispuesto que nazcan muchas más mujeres que hombres. Señal de que Dios elige a muchas mujeres para la soltería.

Lo primero que debe hacer una mujer soltera es considerar su estado como una vocación de Dios, y por lo tanto no considerarse fracasada, sino aceptar su estado con naturalidad. Buscar una ocupación que sea útil a los demás para sentirse realizada en su vida.

Dios tiene una misión para ella. Hay que descubrirla y cumplirla.

Cumplir la voluntad de Dios nos hace más felices en esta vida, y además en la eterna.

Hay otro tema del que quiero decir algo.

Es frecuente la crisis de soledad en madres de treinta o cuarenta años cuando los hijos se han emancipado y a ellas les sobra mucho tiempo.

Podría ser el momento de reincorporarse al mundo del trabajo o de los estudios. Incluso buscar alguna ocupación constructiva que la haga sentirse útil. Dedicarse a obras de caridad o apostolado, etc.

[15] ANDRÉ LEONARD: *La Moral sexual explicada a los jóvenes*, IV, D, a, 21. Ed. Palabra. Madrid

[16] Revista STUDI CATTOLICI, 27(1961)63-72

[17] Diario EL PAIS, 31-I-2001, pg. 28.

[18] Diario LA RAZÓN, 16-II-2001, pg.34

[19] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 1658

Lo que sería un disparate es buscar actividades compensatorias en la ludopatía del bingo, alcohol, vídeos inconvenientes, etc.

68,22. Otro de los grandes peligros de pecar contra este mandamiento, es el baile.

La satisfacción sexual buscada directamente fuera del matrimonio, es pecado grave. Y esto es lo que buscan muchos en el abrazo del baile. Lo que quieren es tener una mujer en sus brazos. Y el baile les proporciona una ocasión estupenda de poder apretarla contra su cuerpo.

El baile moderno suelto puede ser más pasable, si se evitan los movimientos sensuales. Por eso nuestros bailes regionales, como la jota, la sardana, el zortzico, la muñeira, etc., no tienen reparo moral alguno, y sería estupendo que se generalizaran mucho más.

Pero esos bailes de parejas abrazadas, tal como se baila hoy día, en los que un chico y una chica ponen en contacto sus cuerpos de arriba-abajo, pegados como lapas, son, por lo menos, un peligro de sentir deseos voluptuosos para todo muchacho normal. Y este peligro hay que evitarlo si no hay causa proporcionada que lo justifique.

Claro que hay modos y modos de bailar. No todos bailan con igual mala intención. Pero lo mejor es no bailar apretados: «que circule aire entre los dos»^[20]. Bailar en sí no sería malo, pero lo hacen malo las circunstancias. ¡Cuántos pecados de pensamiento, de deseo y de obra, antes, durante y después del baile!^[21].

Por eso, aunque teóricamente se pueda bailar sin pecar^[22], en la práctica, este baile de parejas pegadas, tal como se baila hoy día, es un semillero de pecados. Y aunque no siempre se peque gravemente, ¿no será ponerse en peligro de pecar?

Es una ingenuidad defender el baile como si fuera una diversión angelical e inocente. Todos sabemos que lo que los hombres buscan en el baile es, sobre todo, el contacto de los cuerpos. Y esto no es el medio más seguro para conservar la pureza, a la que estamos obligados por precepto de Jesucristo, y que tanto trabajo cuesta por la rebeldía de la concupiscencia.

Una vez oí una cosa que me hizo gracia, y por eso la pongo aquí. Era sobre la moralidad del baile:

Depende de la intención del sujeto.
También de la intención de la sujeta.
Pero sobre todo
de lo que el sujeto sujete a la sujeta.

No seas fácil en bailar. Piensa en el modo de mantenerte firme en tu propósito de evitarlo. ¿Por qué hemos de andar siempre por el límite del pecado? Andar por el borde de un precipicio es muy peligroso. Además, es un cristianismo raquítico el que sólo se detiene ante el pecado. Sepamos renunciar a aquellas cosas que nos gustarían mucho, que incluso nos serían lícitas, pero con las que damos mal ejemplo.

Es evidente que muchos pecan gravemente en el baile. No contribuyas, con tu cooperación, a que otros pequen.

[20] ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 551, e. Ed. BAC. Madrid

[21] Sobre esto es muy interesante la obra del P. Coloma, S.I.: *La Gorriona*

[22] ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la caridad*, nº 474. Ed. BAC. Madrid

El Cardenal de Madrid, D. Vicente Enrique Tarancón dice: «Los bailes modernos son peligrosos por sí mismos. Llevan en sí mismos un germen de desorden y un peligro de pecado. La Teología no los puede admitir en principio. La Teología los ha de rechazar y ha de suponer su inmoralidad mientras no se demuestre lo contrario. Los distintos matices que tienen las diversas clases de estos bailes no alteran su naturaleza. Unos serán abiertamente escandalosos. Pero todos son esencialmente peligrosos... Si admitimos que estos bailes modernos son peligrosos por sí mismos, porque encierran ocasión más o menos próxima de pecado, nuestra postura ante ellos ha de ser necesariamente prohibitiva. Y en los casos concretos, se tratará tan sólo de saber si se dan las razones y las circunstancias que la moral exige para que uno pueda ponerse en peligro de pecado...Lo más grave, a mi juicio, es que al baile moderno se le ha dado carta de naturaleza y casi de obligatoriedad en nuestra sociedad que quiere llamarse cristiana... Se impone, por lo tanto, una reacción fuerte contra este criterio erróneo tan común entre católicos. El baile moderno es un mal. Para autorizarlo se habrán de pesar las razones que justifican la permisión de un mal. En principio, una sociedad cristiana, no puede aceptarlo como un medio normal de diversión. La Teología lo condena por el desorden que lleva en sí mismo»[23] .

«Son deshonestos, y por lo mismo ilícitos para todos, aquellos bailes que por la manera de abrazarse, por los contactos que permiten, y por las músicas que los acompañan, despiertan generalmente la sensualidad. Además, la persona que sabe por experiencia que ciertos bailes, le causan tentaciones y movimientos malos, tiene que evitarlos»[24] .

68,23. El vicio solitario (masturbación) consiste en abusar del propio cuerpo excitando los órganos genitales para procurarse voluntariamente el placer hasta el orgasmo.

A veces, se comienza por mera curiosidad; pero si no se corrige esta inclinación se convierte en un vicio obsesivo que esclaviza a la persona y le desinteresa por todo lo demás: como le pasa al drogadicto.

Dice André Léonard, Profesor de la Universidad de Lovaina: «Por su misma naturaleza, la masturbación contradice el sentido cristiano de la sexualidad, vivida como alianza de amor. (...) El ejercicio de la facultad sexual queda privado de toda referencia afectiva con una pareja, en la medida en que el sujeto se repliega sobre sí mismo, en el disfrute de sí mismo. (...) La masturbación, privada del amor, deja a menudo insatisfecho a quien se entrega a ella. Conduce al vacío y al disgusto.

»Debes tener el coraje de pensar, y también decir, que la masturbación es un mal. Escucharás con frecuencia argumentos que intentan defender que se trata de un comportamiento inofensivo, tan anodino como el beber, comer o transpirar. Es preciso desmontar esas razones. (...) No es ciertamente el pecado más grave que puedas cometer. Pero eso no impide que te hagas su esclavo, que te habitues a una sexualidad egoísta, y que asfixie en ti la vida espiritual»[25] .

La masturbación puede llegar a ser algo obsesivo en la persona. Hace del placer sexual algo egoísta, cuando Dios lo ha hecho para ser compartido dentro del matrimonio. Conozco casos de matrimonios fracasados porque uno de los dos, esclavizado por la masturbación, se negaba a las naturales expresiones de amor dentro del matrimonio. Quien se deja esclavizar del vicio de la masturbación puede arruinar la armonía sexual de su matrimonio. Una mujer joven se quejaba en la

[23] VICENTE ENRIQUE TARANCÓN: *Las diversiones a la luz de la Teología*, 2, VI. Ed.PYLSA. Mad

[24] B. HÄRING: *La ley de Cristo*, 2º, 2ª, 3ª, V, 5. b. Ed. Herder. Barcelona

[25] ANDRÉ LÉONARD: *La moral sexual explicada a los jóvenes*, III,1. Ed. Palabra. Madrid.1994.

consulta de un médico de que su marido tenía con ella muy pocas relaciones sexuales. Él reconoció, delante de ella, que prefería masturbarse^[26].

Quien tiene la desgracia de verse esclavizado de esta mala costumbre debe poner el mayor esfuerzo en corregirse cuanto antes. Este vicio encadena fuertemente, cada vez es más difícil desligarse de él, y cuando tiene esclavizada a una persona, la envilece, la embrutece, anula su voluntad, destroza su carácter, perturba el desarrollo de su personalidad, debilita la fe^[27], produce desequilibrio nervioso, hace egoístas e incapacita para amar a otra persona.

«No se puede abusar del organismo. La naturaleza pasa después la factura. El cuerpo humano tiene sus límites. No se pueden gastar las energías destinadas al desarrollo integral de la persona humana»^[28].

Incluso para Freud «el masturbador incurre en riesgo de bloquear el desarrollo y maduración de su psicoafectividad»^[29].

«La práctica habitual de la masturbación conduce a graves desequilibrios nerviosos»^[30]. Todos los médicos están de acuerdo que cuando la masturbación es frecuente, conduce a la neurastenia^[31].

Y cuando la masturbación es un vicio esclaviza como todos los vicios.

«La masturbación es, con frecuencia, expresión de egocentrismo, (...) indicio de un desarrollo retardado o detenido de la personalidad»^[32].

«Cuando la masturbación se convierte en hábito, debe ser calificada como falta de madurez. (...) Cuando la masturbación presenta síntomas de psicosis y neurosis, debe buscarse la ayuda de un profesional que la someta a un tratamiento adecuado. (...) Las fuentes que dan pábulo a la fantasía -lecturas, televisión, cine- han de considerarse como la base de muchas acciones que no deberían haber tenido lugar, si no hubiesen sido estimuladas»^[33].

Hay maníacos sexuales «que buscan el placer una y otra vez por sí mismo, y caen, como los drogadictos, en el círculo de una insaciable repetición, con el fin de superar en cada nuevo intento, las incesantes frustraciones»^[34].

«La masturbación hecha costumbre da por lo general seres psíquicamente replegados sobre sí mismos, especialmente incapaces de elevarse a un auténtico amor sexual»^[35].

El vicio de la masturbación es causa de muchos fracasos en los estudios y en el deporte. Esto lo saben muy bien los estudiantes y los deportistas^[36].

«Cuando un ser humano se habitúa a satisfacer un instinto en una forma determinada, puede llegar a perder, a través de un mecanismo psicológico, el deseo o la atracción por todas las demás formas. El hábito de saciar el hambre sexual de una forma anormal y viciosa, puede llegar a provocar la repelencia por el acto natural, con lo cual el masturbador entra de lleno en el campo de la incapacidad sexual psicológica»^[37].

[26] TONY ANATRELLA: *El sexo olvidado*, I, 4. Ed. Sal Terrae. Santander. 1994.

[27] Dr. LUIS RIESGO: *Hablando en familia*, III, 5. EAPSA. Madrid, 1973. Este libro es muy recomendable a los padres sobre los problemas de los hijos

[28] ENRIQUE M^a HUELIN, S.I.: *Juventud, ¿hacia dónde?* Málaga. 1973

[29] Dr. HONORIO SANJUÁN: *Estudios sobre sexualidad*, 3^o, III. Toledo, 1979

[30] Dr. JOSÉ TODOLÍ: *Estudios sobre sexualidad*, 4^o, II. Toledo, 1978

[31] DUBOIS: *La revolución sexual*, XIII, 2. Barcelona, 1975

[32] BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XXII, 3. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

[33] EDMUNDO ELBERT: *Problemas actuales de psicología*, X, 3, 4, 8. Ed. Sal Terrae. Santander.

[34] Varios Autores: *Sexualidad y vida cristiana*, 1^o, II, 4. Ed. Sal Terrae. Santander, 1982

[35] B. HÄRING: *La ley de Cristo*, 3^o, 3^a, I. Ed. Herder. Barcelona

[36] EDUARDO ARCUSA, S.I.: *Eternas preguntas*, IV, 2. Ed. Balmes. Barcelona

[37] RAFAEL BOHÍGUES, S.I.: *El riesgo de ser joven*, III, 3. Ed. Mensajero. Bilbao

El vicio de la masturbación lleva a la eyaculación precoz en el matrimonio, que impide acomodarse al ritmo de la mujer que es más lenta, y es causa de graves problemas en la armonía sexual matrimonial.

Los médicos americanos que habían tratado a muchachas que se masturbaban, descubrieron que después de casarse resultaban esposas frías[38] .

«No es inteligente considerar la masturbación como algo natural, pues causa una serie de trastornos en el adolescente. No sólo en el campo religioso, sino en el afectivo, psicológico, intelectual, etc., donde se hacen sentir sus malos efectos. (...). El que en plena adolescencia el joven sienta fuertemente el impulso sexual, tiene un profundo valor educativo. (...). Más tarde en su vida conyugal, muchas veces tendrá que dominar sus inclinaciones»[39] . Estas partes del cuerpo deben respetarse con delicadeza, y sólo tocarlas por necesidad, limpieza, higiene, etc. Pero nunca tocar estos órganos sólo por gusto. Con eso no se juega.

Éste es un pecado degradante, repugnante, inconcebible en una persona delicada. Sin embargo, si después te da vergüenza confesarlo, entonces la desgracia es doble e irreparable. Si tuviste la desgracia de la caída, no permitas la de la vergüenza de confesarlo. Acude a un sacerdote y ábrele tu conciencia para que te perdone y te ayude a salir de tan triste estado. Ten confianza. Tienes remedio. Muchos empezaron esta mala costumbre sin conocer su importancia. Bien porque lo descubrieron de un modo casual, bien porque fueron enseñados por otra persona que intencionadamente quitó importancia al asunto. Pero la masturbación es un vicio que puede esclavizar fuertemente y transformar el carácter de la persona, y hasta su ideología religiosa.

La masturbación puede llevar a perder la fe. Muchas incredulidades han empezado en la masturbación»[40] . El joven siente inclinación a masturbarse, oye que la Iglesia lo prohíbe, y siente la tentación de dejar la Iglesia que le prohíbe lo que le gusta hacer, y quizás le cuesta trabajo evitar.

«Pero, por otro lado, no podemos olvidar que la masturbación no contribuye a la superación del problema sexual o de la tensión de un momento dado. Conduce, por sí misma, a la larga, a una erotización mayor y a una obsesión creciente, de modo que a la larga el problema no se soluciona. El sexo, no lo olvidemos, (Chauchard no se cansa de repetirlo) está sobre todo en la cabeza. Tiene una capacidad obsesionante tal, que la solución del problema sólo se logra cuando el hombre consigue entregar su pensamiento a tareas que le ilusionen. La solución al problema del sexo, y a una obsesión excesiva, sólo se encuentra de modo indirecto, cuando el hombre consigue centrar su pensamiento en algo que le ilusiona. He sido testigo de cómo muchachos que se han entregado con ilusión a una ocupación deportiva, incluso en presencia de chicas, o a otro tipo de ocupación, no tenían problema alguno sexual; mientras éste surgía siempre que se dejaban llevar por el ocio»[41] .

Es fácil que quienes han contraído el hábito de la masturbación experimenten un fuerte sentimiento de culpabilidad capaz de destruir todo estímulo de vida y de producir un permanente complejo de inferioridad.

El único tratamiento pastoralmente eficaz es el de procurar abrir horizontes hacia expresiones plenas de la afectividad y hacia tareas culturales, profesionales, sociales y religiosas, que den sentido a sus vidas

La gravedad de cada acto masturbatorio no siempre es fácil determinarla pues depende de muchas circunstancias y pueden darse atenuantes de la

[38] RUDOLF AFFEMANN: *La sexualidad en la vida de los jóvenes*, IX, 2. Ed. Sal Terrae. Santander

[39] Dr. LUIS RIESGO: *Hablando en familia*, III, 5. EAPSA. Madrid, 1973

[40] P. LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Cristianos en busca de respuestas*, XV, 1. Ed. Sal Terrae. Santander

[41] JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Moral de la sexualidad*, III, A. Ed. Tau. Ávila, 1988. Breve y estupendo libro en el que se proponen los fundamentos de la moral sexual y se orienta sobre puntos concretos.

responsabilidad^[42] . Sin embargo se debe poner un serio empeño en evitarlo por el peligro de caer en la esclavitud del hábito.

«Los trastornos afectivos y algunas situaciones neuróticas provocan frecuentemente manifestaciones de autoerotismo, que alcanza, a veces, un carácter convulsivo claramente psicopático...Está comprobado que la masturbación ejerce siempre una mala influencia, sobre todo en la psicología juvenil. Debilita la fuerza de voluntad, la confianza en sí mismo, y perturba el desarrollo de la personalidad. Crea melancólicos e introvertidos y, en el fondo, egoístas. La masturbación es una satisfacción sexual egoísta, que marca a la persona y la incapacita para el verdadero amor. La masturbación es, muchas veces, un recurso barato y triste; una compensación, un consuelillo de segunda clase por algún otro éxito de cualquier otro tipo que no hemos sido capaces de conseguir. Con todo, no todos los actos masturbatorios son de la misma gravedad. Cuando un joven tiene interés en corregirse y pone los medios que tiene a su alcance aunque tenga caídas, éstas pueden tener atenuantes a su culpabilidad. Siempre se puede acudir a Dios pidiéndole ayuda, pues Él nunca abandona a los que acuden a Él, pidiéndole ayuda para algo bueno y conveniente. Y como dice San Pablo: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta*.

»En la adolescencia, la masturbación puede aparecer como algo pasajero. Como eso de los granos. Pero si es repetitivo, puede degenerar en hábito; y esto es grave. Lo lógico es que deje un sentimiento de culpa. Sin duda es mejor dominarse que dejarse vencer. Dominarse es señal de adultez. La victoria es señal de madurez. La caída es señal de debilidad; por eso deja sentimiento de culpa.

»En la edad madura, la masturbación puede ser síntoma de algo más serio, sobre todo si es persistente. Puede indicar un estado de adolescencia mental, o alguna otra deficiencia psíquica. Se encuentra, desde luego, en muchos tipos de demencia senil y en el alcoholismo. En general puede aparecer en todos los estados mentales, en los que se dé una descohesión de la personalidad que tenga por consecuencia una pérdida de control de los instintos más primitivos»^[43] .

Dice el célebre moralista Häring: «No se puede decir que la pasión destruye la imputabilidad moral de los pecados contra el sexto mandamiento, pues si así fuera sólo un pecado diabólico sería mortal»^[44] .

A veces las caídas en la masturbación no son por una intención lujuriosa. Son consecuencia de una depresión, una angustia, una ansiedad que no permite conciliar el sueño, etc.

Casos así pueden remediarse con algún sedante inofensivo RECOMENDADO POR UN MÉDICO.

En una conferencia que le oí en 1976 al Dr. D. José M^a Poveda Ariño, Jefe del Departamento de Psiquiatría de la Universidad Autónoma de Madrid, titulada *Ciencia y Doctrina Moral Sexual*, dijo que la masturbación es un fenómeno evitable por cualquier persona normal.

Y en los casos en que esta superación parezca difícil es perfectamente asequible con los productos que un médico puede recomendarle.

En enero de 1976 el Vaticano publicó un documento sobre Moral Sexual donde dice: «El uso deliberado de la facultad sexual, fuera de las relaciones conyugales normales, contradice esencialmente la finalidad de esta facultad» (nº 5).

[42] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2352

[43] ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 2ª, II, 6. Ed. Mensajero. Bilbao.

[44] BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XVII, 4. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

También dice este documento que «la masturbación es un acto intrínseca y gravemente desordenado» (nº 9)[45] .

Esto significa que el acto, "en sí mismo", es siempre materia de pecado grave ("objetivamente malo").

Para determinar si el acto de una persona concreta es pecado grave también habrá que considerar si se cumplen las otras condiciones del pecado grave: que tenga uso suficiente de razón como para saber lo que está haciendo y la malicia del acto, y que consienta plenamente al mismo.

En 1983 el Vaticano ha publicado otro documento sobre la educación sexual donde dice: «La masturbación es un grave desorden moral»[46] .

Y aunque sólo Dios conoce la responsabilidad moral subjetiva de cada acto, «de ningún modo se puede sostener que en el campo sexual no se cometen pecados mortales»[47] .

Pero no has de considerar pecado todos los tocamientos en tus órganos genitales.

Pueden ser pecado los tactos encaminados a excitar el placer sexual; pero otros actos que se hacen por necesidad o por higiene, no son pecado alguno.

Y en las conmociones orgánicas que sientas involuntariamente, reprime el consentimiento, y en paz.

No has pecado contra la pureza.

Aprende a distinguir entre el sentir y el consentir.

Puede ser que a veces sientas movimientos contra tu voluntad en tus órganos genitales.

Acostúmbrate a prescindir de esas sensaciones.

El pecado no está en el sentir, sino en el consentir.

En el noveno mandamiento te expongo el modo de luchar contra estas tentaciones molestas.

Pero si tuvieras la desgracia de haberte complacido voluntariamente en ese placer sexual, entonces manchaste tu pureza.

El orgasmo, que es la sacudida que experimenta el cuerpo con la satisfacción del placer sexual, es derecho exclusivo de casados.

Una persona soltera no puede ni procurárselo voluntariamente ni aceptarlo si lo experimenta involuntariamente.

A veces el orgasmo se produce imprevistamente.

En ese caso tampoco es lícito saborearlo voluntariamente, aunque no se pueda evitar la sensación placentera.

Pero cuando ocurre durmiendo no es pecado alguno.

El placer venéreo completo, el orgasmo, buscado directamente, sólo está permitido dentro del matrimonio, y dentro del acto conyugal.

[45] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2352

[46] Diario YA, 2-XII-83, pg. 34

[47] Revista ECCLESIA, 1773 (17-I-76)

68,24. La homosexualidad es la atracción sexual hacia una persona del mismo sexo. Es una aberración duramente castigada en la Biblia.

Es el caso de Sodoma y Gomorra^[48] . Y por eso a los homosexuales se les llama sodomitas.

También San Pablo condena la homosexualidad^[49] .

Y el Levítico dice (18:22):«No cometerás pecado de sodomía, porque es una abominación»

«Los actos homosexuales son objetivamente desordenados.

»Son contrarios a la ley natural. No pueden recibir aprobación en ningún caso»^[50].

«Una definición más o menos adecuada de la homosexualidad es: una anomalía que consiste en la desviación de la atracción afectivo-sexual, por la cual el sujeto prueba atracción, e incluso puede mantener relaciones, con personas de su mismo sexo.

»Esta desviación puede responder a causas puramente morales (perversión moral) o causas morales y psicológicas. Los orígenes del fenómeno en las personas que se descubren "constitucionalmente" homosexuales, no son del todo claros; hay varias hipótesis.

»La más plausible indica que si bien puede haber predisposiciones orgánicas y funcionales, el origen más claro se remonta generalmente a una intrincada red de relaciones afectivas y sociales. Han sido estudiados los eventuales factores hereditarios, sociológicos, e incluso hormonales; pero de todos, el más influyente parece ser el clima educativo familiar, especialmente en el período que va de los 6 a los 12 años»^[51].

Algunos médicos opinan que la homosexualidad puede curarla un psicólogo.

«La legalización jurídica de parejas homosexuales va en contra de la naturaleza humana, y revela una corrupción grave de la conciencia moral ciudadana» ha dicho D. Elías Yanes, Presidente de la Conferencia Episcopal Española^[52] .

Erich Kock, en una entrevista al diario *Avvenire*, dice: « Estamos ante una propaganda masiva a favor de la homosexualidad. Hablar de discriminación, como se ha hecho, está fuera de lugar. No hay que marginarlos. Pero esto no quiere decir que haya que equiparar sus uniones a los matrimonios»^[53].

«Equiparar las "uniones homosexuales" al matrimonio es una aberración contra la ley natural.

»Se hace responsable de los graves efectos negativos que tendría para la sociedad la legitimación de un mal moral.

»Permitir que esas personas adopten niños es atentar contra los derechos de estos niños que el día de mañana, cuando caigan en la cuenta de la realidad, sufrirán taras psíquicas al compararse con el resto de sus compañeros.

»Destacados científicos están en contra de la adopción de niños por parejas homosexuales, por los traumas psíquicos que esto sería para el niño»^[54] .

[48] Carta de SAN JUDAS, Génesis,19,5; 1:7

[49] SAN PABLO: Carta a los Romanos, 1:26s; Primera Carta a los Corintios, 6:9.

[50] **Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2357**

[51] MIGUEL ÁNGEL FUENTES, V.E.: *Homosexualidad*, en INTERNET, Apologética Católica.

[52] Diario ABC de Madrid, 4-VII-94

[53] ZENIT: Boletín del Vaticano en INTERNET, ZS00111403

[54] Diario ABC de Madrid del 4-IX-94,pg.52

¡MENUDO TRAUMA PARA EL NIÑO CUANDO CAIGA EN LA CUENTA DE QUE SUS PADRES SON UNOS ANORMALES, PUES TODOS SUS COMPAÑEROS TIENEN PADRE Y MADRE!

Por eso Mons. Juan José Asenjo, secretario de la Conferencia Episcopal Española ha dicho que «sería el colmo de los despropósitos que se permitiera a las parejas homosexuales la posibilidad de adoptar niños»[55].

No hay que confundir los homosexuales auténticos, que no tienen ningún interés en corregirse, con el hombre de apariencia feminoide de lo cual no es responsable, y que puede no ser homosexual.

La homosexualidad es una anormalidad, pero no es pecado, a no ser que se ejerza . Si se ejerce y además hay corrupción de menores, constituye peligrosidad social.

No es lo mismo el homosexual por vicio, que el que nace así, o sufrió el impacto de una desgraciada experiencia de su infancia.

«Hay una enorme diferencia entre una tendencia que experimentas interiormente, y una tendencia que satisfaces con tus actos.

»Si te resientes de una tendencia homosexual pero sin llegar jamás a prácticas homosexuales, tienes muchas posibilidades de que esa tendencia no se haga irreversible.

»Será una dificultad, no un grave obstáculo.

»Por el contrario, si cedes a tal tendencia, quizás pasajera en sí misma, corres el riesgo de enraizarla en ti y de encerrarte en la homosexualidad. (...)

»El pensamiento cristiano es especialmente severo con lo que podríamos llamar "la cultura homosexual"; o sea, la voluntad deliberada de justificar y hasta de exaltar la homosexualidad. (...)

»En este espíritu San Pablo liga la cultura homosexual al rechazo de Dios y a la idolatría. (...)

»El comportamiento homosexual es intrínsecamente negativo.

»Y este carácter negativo no queda suprimido por el hecho de que tenga una tendencia involuntaria a ese comportamiento.

»Hay personas (como los sádicos) que tienen una tendencia profunda a gozar haciendo sufrir.

»Otros (los cleptómanos y pirómanos) a robar o incendiar. La presencia de esta tendencia involuntaria no impide que los actos realizados para satisfacerla sean gravemente responsables»[56] .

El homosexual de nacimiento que domina su tendencia y no es corruptor del ambiente, pervertidor de menores o escandaloso público, no hay por qué considerarlo como peligro social. La peligrosidad social no depende de lo que la persona es, sino de lo que hace.

El homosexual de nacimiento[57] es tan responsable de su tendencia, como lo puede ser de su defecto el miope o el tartamudo.

[55] Diario LA RAZÓN del 20-IX-2000, pg 39

[56] ANDRÉ LÉONARD: *La moral sexual explicada a los jóvenes*, III, 2. Ed. Palabra. Madrid.1994.

[57] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2359

Por lo tanto, al homosexual que domina su inclinación no hay que considerarlo corruptor, perverso ni degradante; si domina su inclinación, puede alcanzar notable virtud.

Debe poner todo su empeño en dominarse. Y que confíe en Dios que le ayudará. Él lo ve todo y es justo^[58].

«Los homosexuales que lleven una vida casta pueden ser santos» dice el diario de la Santa Sede^[59].

Ser comprensivo con los homosexuales, que luchan por dominarse, no es justificar su actuación homosexual.

Una cosa es aceptar a la persona, y otra aprobar su comportamiento.

El homosexual tiene que dominar su tendencia lo mismo que el heterosexual, que no puede irse con todas las mujeres que le apetecen.

El homosexual tiene que dominar su tendencia desordenada lo mismo que el cleptómano tiene que dominar su tendencia a apropiarse de lo ajeno.

La Madre Angélica le dice al homosexual: «La homosexualidad es tu cruz. Y debes darte cuenta de que es una cruz. Debes soportarla como tal, y no como un estilo de vida, o como justificación para el pecado»^[60].

Pero este respeto que debemos tener hacia el homosexual que no es peligro social porque no atenta contra el bien común, no significa que consideremos al homosexual como una persona normal que tiene derecho a ejercer su tendencia de acuerdo con su inclinación.

Si el homosexual tiene derecho a vivir como él es, y no como debe ser, lo mismo podríamos decir del ladrón y del asesino.

El hombre debe acomodar su conducta a los auténticos valores humanos.

El respeto a la persona del homosexual no considerándolo perverso o peligroso mientras su conducta sea correcta, no elimina el que no se pueda considerar al homosexual como una persona normal. Es como si el jorobado quisiera que consideráramos natural el tener joroba.

«Una cosa son los homosexuales y sus derechos civiles como personas y ciudadanos, y otra distinta la aceptación ética y moral de su comportamiento. (...)

»La moralidad de los actos humanos no depende de mayorías o minorías, de lo que a cada uno apetece o conviene, sino de lo que objetivamente está ordenado por Dios»^[61].

En una ocasión intervine en un debate televisivo. Intervení un homosexual que criticaba a la Iglesia por no aprobar la homosexualidad como una cosa natural y lícita. Asistía al debate un Catedrático de la Universidad de Cádiz, Julio Pérez Serrano, que dijo: «En culturas primitivas, anteriores al cristianismo, ya existía hostilidad a la homosexualidad por considerarla antinatural».

«Los homosexuales que declaran su homosexualidad son, casi siempre, personas que consideran su comportamiento o su estilo de vida homosexual como 'indiferente o, sin más, bueno', y por eso digno de aprobación pública»^[62].

[58] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2358s

[59] L'Osservatore Romano del 23-IV-97

[60] MADRE ANGÉLICA: *Respuestas, no preguntas*, VI, 7. Ed. Planeta+Testimonio.Barcelona.1999.

[61] MIGUEL RIVILLA: Revista ROCA VIVA, 361 (I,II-1999) 27.

Estos normalmente usan el logan de la «discriminación sexual» como un arma política para manipular la sociedad. Y el objetivo último es lograr la aprobación de sus comportamientos homosexuales.

«Una táctica asumida por los movimientos homosexuales o "gay" es la de culpar de discriminación contra ellos a cuantos resisten a sus campañas pretendiendo "sexo libre" e igualdad absoluta para aspirar a cualquier cargo o función en la sociedad.

»Para tratar de superar la poca vergüenza que les queda, algunos llegan a hablar de "orgullo gay", para ahuyentar en los no adictos el pudor que los aleja instintivamente de ese camino. No está justificado el maltrato a los homosexuales, como lo ha declarado también la Iglesia en varias oportunidades.

»Pero esto no implica que la sociedad y en particular los padres de familia no tengan derecho a impedir el proselitismo que fácilmente pueden desarrollar los homosexuales militantes, si se les permite ocupar cátedras con alumnos niños y adolescentes.

»La criminalidad de la corrupción de menores es bastante extensa como para ignorarla; ya que está comprobado que suele ser el camino de la iniciación en las prácticas homosexuales, de las que luego no resulta fácil librarse.

»Los padres de familia, pues, tienen derecho a exigir a los institutos educativos que no asuman como profesores a quienes son conocidos como homosexuales.

»Si la ley no reprime las prácticas homosexuales penalmente mientras están restringidas a la vida privada, esto no significa que los homosexuales no puedan ser excluidos de la docencia, como tampoco se aceptan como cajeros de banco a los cleptómanos, ni choferes a los ciegos.

»Esto no viola los derechos humanos, ni es discriminación injusta: no queremos que sean maestros de nuestros hijos quienes pretenden que es normal la práctica de la homosexualidad o la drogadicción o el robo.

»Esta actitud es tachada de antievangélica y opuesta a la misericordia de Jesús; pero quienes lo dicen olvidan que el Señor perdonaba a los pecadores arrepentidos, mientras que, de los que escandalizaban a los niños dijo: "sería preferible que les ataran al cuello una piedra de moler y lo hundieran en el fondo del mar"[63]».

El Papa Juan Pablo II, en respuesta al Parlamento Europeo que equiparaba la unión homosexual al matrimonio natural, ha dicho: «La Iglesia rechaza la discriminación de los homosexuales, pero considera moralmente inadmisibile la aprobación jurídica de la práctica homosexual. Ser comprensivo con quien peca no equivale a aprobar el pecado. Cristo perdonó a la adúltera, pero le dijo que no pecara más»[64] .

La Comisión Permanente del Episcopado Español publicó una nota el 24 de junio de 1994 donde se dice: «El homosexual, como persona humana que es, es digno de todo respeto inherente a la persona humana» (nº 18) ; «pero la inclinación homosexual, aunque no sea en sí misma pecaminosa, debe ser considerada como objetivamente desordenada; ya que es una tendencia, más o menos fuerte, a un comportamiento intrínsecamente malo desde el punto de vista moral» (nº 7).

La razón del aparato genital es la generación. Y el ejercicio del sexo en un homosexual no tiene nada que ver con la generación.

[62] Algunas consideraciones acerca de la respuesta a ciertas propuestas de ley sobre la no discriminación de las personas homosexuales. L'Osservatore Romano, 31-VII- 1992, p. 7, nº 14.

[63] Rodolfo L. Nolasco Suplemento del boletín AICA Nº 2116, del 9 de julio de 1997.

[64] Revista FAMILIA CRISTIANA, 4-IV-94, pg. 28

Dice Marc Oraison: «No vacilo en afirmar que la realización de la pareja homosexual es de por sí imposible»[65] .

Para el Dr. John Loraine, de la Universidad de Edimburgo, donde está encargado de la Cátedra de Endocrinología, el homosexual es un enfermo cuyas hormonas sexuales se han desquiciado.

Tras sus experimentos, Loraine, afirma que el homosexual es un paciente para los endocrinólogos, pues sufre una serie de trastornos fisiológicos gonadales que hoy pueden medirse a la perfección[66]

«Hay que reconocer que, fuera de algunos casos de perversión voluntaria, en la mayor parte de los homosexuales, su tendencia desviada debe ser considerada como una enfermedad. De aquí que, por una parte, se merezca todo el respeto y la ayuda que como a personas humanas les es debida; pero, por otra, la sociedad, por todos los medios adecuados, deba defenderse de su devastador contagio, tan pernicioso y destructivo para la naturaleza humana en su presente y en su futuro»[67]

Hay mujeres que tienen el vicio de saciar su apetito sexual con otras mujeres. Esto es una aberración.

El afecto de dos muchachas no debe repercutir en los órganos genitales. Si es así, esa amistad es desaconsejable.

La homosexualidad en la mujer se conoce desde seiscientos años antes de Cristo en la isla griega de Lesbos. Por eso a la mujer homosexual se le llama lesbiana.

Hay que distinguir entre la auténtica lesbiana que busca otra mujer para su actividad sexual, y el afecto muy frecuente en adolescentes hacia mujeres mayores que ellas por las que llegan a sentir verdadera adoración; pero con ausencia total de actividad sexual.

Esta tendencia desaparecerá en cuanto se enamoren de un hombre.

La heterosexualidad es una inclinación de la misma naturaleza personal del hombre. Pero el homosexual aunque no sea un perverso, es un invertido, que ha sufrido una desviación del instinto sexual natural.

Los defensores de la homosexualidad generalizan esta tendencia queriéndola hacer pasar como una sexualidad distinta pero natural, y así poder actuar libremente sin restricciones a su tendencia.

Para eso incluyen entre los homosexuales a todos los que han tenido alguna vez alguna experiencia homosexual. Pero esto no es serio. Con este mismo criterio podríamos considerar no homosexual a todos los homosexuales que hayan tenido un contacto heterosexual.

Puede una persona, por una circunstancia casual y transitoria, haber practicado la homosexualidad, lo cual, aunque es inmoral, no la constituye en homosexual.

Lo que caracteriza al homosexual no es haber tenido más o menos contactos homosexuales, sino la tendencia hacia las personas del mismo sexo y la consiguiente repugnancia hacia la relación heterosexual.

[65] MARC ORAISON: *El problema homosexual*, pg. 63. Madrid, 1976

[66] DUBOIS: *Nuevas Técnicas sexuales*, pg. 58. Barcelona, 1976

[67] ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 2ª, III, 6. Ed. Mensajero. Bilbao

«Mientras cifras falseadas (ej. Informe Kinsey) pretenden, por ejemplo, que los homosexuales constituyen el 10% de la población norteamericana; los investigadores serios están de acuerdo en que es el 2,5%»[68].

Para que un homosexual cambie, lo primero, es indispensable que quiera cambiar, y después que quiera someterse a un tratamiento psicoterápico: «sólo la psicoterapia le podrá ayudar»[69].

Gerard Van den Aardweg, psicólogo holandés, que ha dado cursos en universidades de Estados Unidos, Canadá y Brasil, opina que la homosexualidad se puede curar. Afirma que el 30% vuelven a los hábitos sexuales normales, en otro 30 % el cambio es gradual, y un pequeño porcentaje peor, debido a su estado neurótico, puede mejorar.

También opina que muchos casos se evitarían si al niño se le educa como niño y a la niña como niña, pues unificar ambos roles es absurdo[70].

«El profesor Van den Aardweg, licenciado en psicología en Amsterdam y notorio especialista de nivel internacional en terapia de la homosexualidad, describe numerosos casos de curación, confirmados por otros psicólogos, como Paul C. Vitz de la Universidad de Nueva York, y otros de todo el mundo. Noel B. Mosen, en una carta publicada por la revista *New Zealand* de junio de 1994 escribe: "Fui homosexual activo durante 21 años, hasta que me hice cristiano y me convencí de la necesidad de cambiar. Con la ayuda y la fuerza de Dios, lo conseguí. Ahora llevo seis años felizmente casado y no experimento ninguno de los deseos y tentaciones homosexuales que antes dominaban mi vida".

»Conocidos expertos en sexología, sin vinculación religiosa, como D. J. West, M. Nicholson y L. J. Hatterer, han descrito muchos casos de homosexuales que se convierten en heterosexuales»[71].

En un estudio del Dr. Robert L. Spitzer, de la Universidad de Columbia (EE.UU.), presentado en el Congreso Anual de la Asociación de Psiquiatría de Estados Unidos, y publicado en la revista *Archives of Sexual Behaviour* afirma que doscientas personas homosexuales, tratadas por él, habían cambiado su orientación homosexual a la heterosexual[72].

Los homosexuales pueden cambiar.

Una publicación oficial de la *American Psychological Association* (APA) (ver www.aciprensa.com), difundió los resultados de un nuevo estudio que insiste en que las personas que presentan una conducta homosexual pueden cambiar de vida.

La publicación *Professional Psychology: Research and Practice*, incluye la investigación de Warren Throckmorton, médico del *Grove City College*, sobre el cambio de orientación sexual entre personas homosexuales. Throckmorton sostiene que se apoya en los "resultados, empíricos y clínicos, obtenidos de las investigaciones iniciales referentes al proceso del cambio para ex homosexuales".

El artículo de Throckmorton expone el resultado de las experiencias de miles de individuos que sienten que su sexualidad han cambiado como resultado de la reorientación y asesoramiento de su terapia[73].

El Dr. Juan Antonio Vallejo-Nájera, en su preciosa obra *La puerta de la esperanza*, afirma que «la educación en la castidad es sanísima y ayuda mucho a superar los problemas de la edad juvenil. En cambio, la presunta libertad sexual que

[68] MARIANO MORELLI: *La homosexualidad y el transexualismo*. En INTERNET, <http://catholic-church.org/russia-ive/apologetica/homepage1.htm>

[69] MARC ORAISON: *El problema homosexual*, III. Madrid

[70] INTERNET: www.aciprensa.com/Familia/escuelavirtual.htm

[71] Rodolfo L. Nolasco Suplemento del boletín AICA Nº 2116, del 9 de julio de 1997.

[72] Diario LA RAZÓN del 26-XII-2003, pg. 40

[73] ROSA M. SÁNCHEZ HENARES: MORAGON@terra.es

se predica ahora, ésa sí que llena de pacientes la consulta del psiquiatra. Y no digamos, la moda de decir que la homosexualidad es una alternativa tan válida como cualquier otra. Mentira.

»El ser homosexual es complicadísimo. Deben merecer toda nuestra comprensión y cariño, pero para intentar curarlos; no para animarlos a serlo»[74] .

«Se dice que la inversión sexual es constitucional, de carácter congénito biológico. Otros buscan las causas en factores de orden psíquico, como falsa educación, ambiente, experiencias que se remontan a la infancia, etc.

»Para otros, los factores de la homosexualidad son innatos y ambientales juntamente»[75] .

Algunos terminan en homosexuales como consecuencia del alcoholismo y las drogas.

Por supuesto que la homosexualidad no tiene la misma importancia en la edad adulta que en la infantil. Entre niños puede ser casi un juego que puede no significar desviación enfermiza.

Aunque sí puede perjudicar a su psicología.

En 1983 el Vaticano ha publicado un documento sobre la educación sexual donde dice: «No hay ninguna justificación moral a los actos homosexuales»[76]

«Los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados y no pueden recibir aprobación en ningún caso»[77] .

Principio del formulario

La homosexualidad se condena en la Biblia en varios pasajes[82] .

La Biblia en el Antiguo Testamento manda castigar con pena de muerte a los que realizan actos homosexuales[83] .

Y San Pablo dice que los homosexuales no entrarán en el Reino de los Cielos[84] . Se entiende, naturalmente, a los que no se dominan y ejercen de homosexuales.

Se llaman transexuales los homosexuales que se cambian los órganos genitales. El cambio de los órganos genitales sólo es lícito para corregir un «error» de la naturaleza, pero no por gustos particulares. Aunque un loco se considere lombriz, no se le pueden cortar los brazos.

Hoy están sobre el tapete «las parejas de hecho».

Grupos políticos quieren igualar los derechos del matrimonio normal a las parejas de homosexuales y lesbianas.

El P. José M^a Díaz Moreno, S.I., Profesor de Derecho Matrimonial en la Facultad de Derecho (ICADE) de la Universidad de Comillas de Madrid, en un artículo sobre este tema, resume así su pensamiento:

a) Los católicos tenemos el derecho y el deber de defender la institución matrimonial como la única válida.

b) Hay obligación moral grave de oponerse a la posibilidad de que la pareja homosexual o lesbiana pueda adoptar niños, por el daño que éstos recibirían.

[74] JUAN ANTONIO VALLEJO-NÁJERA: *La puerta de la esperanza*, III. Ed. Planeta. Barcelona

[75] MANUEL VIERA: *Vida sexual y psicología moderna*, III, 3. Ed. Mensajero. Bilbao

[76] Diario YA, 2-XI-83, pg. 34

[77] Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe: Declaración sobre cuestiones de ética sexual, nº 8. SAN PABLO: Carta a los Romanos, 1:26-32.

Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2357

[82] Levítico, 18:22; 20:13. SAN PABLO: Carta a los Romanos, 1:24-27; Primera Carta a los Corintios, 6:9s; Primera Carta a Timoteo, 1:9s

[83] Levítico, 20:13

[84] SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 6:9

c) Hay que distinguir entre lo lícito legal y lo lícito moral. Las leyes civiles no cambian la valoración moral.

d) A los familiares que hayan optado por una «unión de hecho» se les debe ayudar, con cariño, a que reestructuren su vida en conformidad con las leyes de Dios y de la Iglesia[85] .

El ABC de Madrid publicó el 10 de Julio de 1997 un estudio del Ministerio de Trabajo según el cual la equiparación del matrimonio a las «parejas de hecho» costará al Estado 30.000 millones en pensiones de viudedad[86] .

Es lógico que no queramos que nuestro dinero se dedique a financiar esas uniones. Nos parece mejor que ese dinero se dedique a ayudar a las familias numerosas, pues en España tenemos el índice de natalidad más bajo del mundo[87]

Digamos que la pederastia (con niños) y de la zoofilia (con animales) es algo repugnante para toda persona normal. Pero hoy hay una tendencia a presentar como normal las aberraciones más degradantes.

Algunos parecen haber perdido el sentido común.

Los homosexuales están hoy haciendo enorme presión en los Medios de Comunicación Social para que sus uniones se consideren auténtico matrimonio.

Esto es una injusticia y un disparate.

Una injusticia porque dos cosas distintas no pueden ser iguales. Una pareja de homosexuales no puede engendrar hijos como un matrimonio natural. Por lo tanto no pueden tener los mismos derechos, pues no pueden otorgar nuevos ciudadanos a la sociedad.

Pero además quieren adoptar hijos, y esto es un disparate. Esos niños adoptados por homosexuales, cuando caigan en la cuenta de lo que son sus padres van a tener un enorme complejo ante sus amigos. Por eso José Ramón de Verda, Profesor de Derecho Civil en la Universidad de Valencia aseguró que los niños adoptados por homosexuales pueden desembocar en problemas psicológicos[88] .

Final del formulario

68,25. «La castidad consiste en el dominio de sí, en la capacidad de orientar el instinto sexual al servicio del amor y de integrarlo en el desarrollo de la persona»[1] «La castidad cristiana supone superación del propio egoísmo, capacidad de sacrificio por el bien de los demás, nobleza y lealtad en el servicio y en el amor»[2] .

«La castidad es el gran éxito de los jóvenes antes del matrimonio. Es, además, la mejor forma de comprender y, sobre todo, de valorar el amor.

»No es una negación de la sexualidad, sino la mejor de las preparaciones para la vida conyugal.

»Porque es un entrenamiento en la generosidad, en el deber y en el dominio de sí mismo, cualidades tan importantes para el ejercicio de la sexualidad humana.

»En los jóvenes, la castidad entrena y forma la personalidad.

»Supone un esfuerzo que va dotando a la persona de solidez en la voluntad y de una sensación de posesión y dominio de sí mismo, que, a su vez, es fuente de profunda paz y alegría.

[85] Revista ECCLESIA, 2848 (5-VII-97) 7

[86] Diario ABC de Madrid del 10-VII-97, pg.69

[87] Diario ABC de Madrid del 17-IV-97, pg.8

[88] DIARIO DE CÁDIZ del 3-III-2004. Pg.55.

[1] Sagrada Congregación para la educación católica: Pautas de educación sexual, nº 18. Revista ECCLESIA, 2155 (24-XII-83)23

[2] Conferencia Episcopal Española: *Ésta es nuestra fe*, 2ª, III, 7, 2, 1, b. EDICE. Madrid, 1986.

»Los jóvenes castos, normalmente, son más constantes en el trabajo y en el estudio, tienen más ilusiones, son más idealistas.

»La pureza es una virtud eminentemente positiva y constructiva que temple el carácter y lo fortalece. Produce paz, equilibrio de espíritu, armonía interior. Purifica el amor y lo eleva; es causa de alegría, de energía física y moral; de mayor rendimiento en el deporte y en el estudio, y prepara para el amor conyugal»[3] .

El Papa Juan Pablo II dijo a los jóvenes en Lourdes el 15 de agosto de 1983: «Los que os hablan de un amor espontáneo y fácil os engañan.

»El amor según Cristo es un camino difícil y exigente. El ser lo que Dios quiere, exige un paciente esfuerzo, una lucha contra nosotros mismos. Hay que llamar por su nombre al bien y al mal»[4] .

También Juan Pablo II dijo a los miles de jóvenes reunidos en Rimini (Italia) en agosto de 1985: «¿Quieres encerrarte en el círculo de tus instintos? En el hombre, a diferencia de los animales, el instinto no tiene derecho a tener la última palabra»[5] .

Paul Claudel le escribe a su hijo:

«Mi querido hijo:

»No creas a los que te dicen que la juventud ha sido hecha para divertirse. La juventud no ha sido hecha para el placer sino para el heroísmo.

»Porque un joven necesita heroísmo para resistir a las tentaciones que le rodean»[6] .

«Los jóvenes reciben de la oración fuego y entusiasmo para vivir con pureza y realizar su vocación humana y cristiana con un sereno dominio de sí y con una donación generosa a los demás»[7] .

Lo que es imposible es guardar la pureza de cuerpo sin guardarla también de corazón y de pensamiento[8] .

Si no vigilas tu imaginación y tus pensamientos, es imposible que guardes castidad.

El apetito sexual es sobre todo psíquico.

Si no se arrancan las raíces de la imaginación es imposible contener las consecuencias en la carne.

Por eso es necesario saber dominar la imaginación y los deseos.

El apetito sexual aumenta según la atención que se le preste.

Como los perros que ladran cuando se les mira, y se callan si no se les hace caso.

«La sexualidad ha de ser vivida bajo el signo de la cruz y la redención. Y desde esta perspectiva había que interrogarse sobre el valor positivo de la abstinencia sexual durante el noviazgo»[9] .

La pureza no puede guardarse sin la mortificación de los sentidos.

[3] MANUEL VIERA: *Vida sexual y psicología moderna*, VI, 1. Ed. Mensajero. Bilbao.

[4] Diario YA, 16-VIII-83, pg. 15

[5] Diario YA, 27-VIII-85, pg. 30

[6] BERNABÉ TIerno: *Valores humanos*, 4º, III, 2. Ed. Taller de Ediciones. Madrid. 1998.

[7] Sagrada Congregación para la Educación Católica: *Orientaciones sobre el Amor Humano*, 46

[8] ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, II, nº 492s. Ed.BAC.Madrid.

[9] R. SIMÓN: *Una educación sexual dinámica*, Colofón. Ed. FAX. Madrid.

Quien no quiere renunciar a los incentivos de la sensual vida moderna, que exaltan la concupiscencia, es natural que sea víctima de tentaciones perturbadoras, y que la caída sea inevitable.

La pureza no se puede guardar a medias.

Con nuestras solas fuerzas, tampoco; pero con el auxilio de Dios, sí.

Quien -con la ayuda de Dios- se decide a luchar con todas sus fuerzas, vence seguro.

No es que muera la inclinación, sino que será gobernada por las riendas de la razón.

«En la vida hay que entrenarse.

»Entrenarse es hacer un esfuerzo cuando no hace falta, para saber esforzarse cuando haga falta.

»El que no sabe decir no cuando pudiera decir sí, no sabrá decir no cuando tenga que decir no.

»El que no sabe privarse de lo lícito por ensayo, no sabrá privarse de lo ilícito cuando sea necesario»[10] .

Muchos quieren liberarse de la moral católica que consideran represiva, y lo que hacen es caer en la esclavitud del pecado que degrada al hombre.

El yugo de Cristo es suave y ligero[11], si se lleva con amor y voluntad corredentora.

Dice el gran moralista belga José Creusen: «La impureza, sin ser el más grave de los pecados, es el más frecuente de los pecados graves.

»La castidad, sin ser la más perfecta de las virtudes, es una de las más necesarias. (...).

»En materia de castidad lo más fácil es el dominio completo. Andar a medias es muy peligroso»[12] .

«La explotación de la sexualidad por sí misma y sobre todo, con el único fin de conseguir la satisfacción sexual, es funesta, tanto para la vida individual como colectiva»[13]

Aunque los pornócratas, para defender su negocio, dicen que la virginidad ha dejado de ser virtud, y nos presentan la homosexualidad y la masturbación como cosas naturales, por encima de todas las palabras de los hombres está la ley de Dios que nos señala lo que es bueno y lo que es malo.

Hoy se oyen con frecuencia palabras de menosprecio hacia la virginidad. Generalmente provienen de personas que la han perdido.

Como en el cuento de la zorra y las uvas, es natural menospreciar lo que uno no es capaz de conseguir.

Pero las joyas no pierden valor porque haya personas que son incapaces de apreciarlas.

«Si hubiéramos de responder ateniéndonos a duros hechos externos que definen masivamente nuestra sociedad, tal vez hubiéramos de concluir que, a juicio de muchos, la castidad, hoy, es todo lo contrario de un valor: es un antivalor que hay que arrumbar para siempre. Si fue un valor, hoy es un lastre.

[10] EDUARDO ARCUSA, S.I.: *Eternas Preguntas*, VIII, 4. Ed. Balmes. Barcelona.

[11] Evangelio de San Mateo, 11:28ss

[12] EDUARDO ARCUSA, S.I.: *Eternas preguntas*, IV, 2. Ed. Balmes. Barcelona.

[13] Varios autores: *Sexualidad y vida cristiana*, 3ª, VI. Ed. Sal Terrae. Santander, 1982.

»Pero si la respuesta la damos analizando la naturaleza misma de la castidad, contrastada con el concepto filosófico del valor para el hombre, entonces hay que concluir que la castidad es un valor, un valor por sí mismo, primario y absoluto por su bondad intrínseca y por la conveniencia esencial con la naturaleza humana.

»Acaso todo depende del concepto que tengamos de castidad. Si la entendemos como una represión, una mutilación, un comportamiento negativo, una actitud desnaturalizante, entonces no es ni puede ser un valor.

»¿Qué es entonces la castidad? Sencillamente, la castidad es el ordenamiento de la potencialidad sexual del hombre en consonancia con su condición específica de persona racional, inteligente y autodeterminativa...

»Ser un esclavo de los instintos en el campo sexual, le convierte en animal, lo desnaturaliza de su condición de persona libre y de su condición de sujeto autodeterminativo. Usar mal de la capacidad sexual, es una traición a la sexualidad humana.

»Al ser la castidad la recta ordenación de las fuerzas sexuales y de la afectividad en el hombre en consonancia con los fines específicos de la sexualidad y con la condición integral de la persona como ser inteligente y dueño de sus instintos, no cabe duda que la castidad perfecciona al hombre en su misma condición de hombre.

»Una perfección en lo esencial siempre es un bien. El bien, en sus múltiples formas, es un valor.

»Una joven de 16 años dice:

»Con la castidad yo pienso que aprendemos a respetarnos a nosotros mismos y a no hacernos animales.

»Los animales lo hacen todo por instinto.

»Si nosotros no tuviéramos un principio regulador, un medio para dominar nuestros instintos nos haríamos como ellos.

»Es bonito que aprendamos a valorar algo que nosotros tenemos y ellos no tienen.

»Es una satisfacción disfrutar de algo adquirido por tu propio esfuerzo, por tu decisión, por tu voluntad.

»Con la castidad voluntaria yo me hago superior a los animales. Esto creo que tiene su belleza y su valor...

-¿Te es fácil vivir la castidad a los dieciséis años?

-En principio, me cuesta, como creo que les cuesta a los demás. Pero debo confesar que a mí me es fácil vivirla.

-¿Por qué te es fácil?

-En primer lugar, me doy cuenta de que no merece la pena perder la castidad por el placer sexual de un momento. Pero acaso me cueste poco por la educación que he recibido desde mi infancia...

-¿Encuentras valores en la castidad?

-El saber que nuestro cuerpo tiene un destino superior al de dejarlo aquí en la tierra. Los planes de Dios sobre los hombres nos hablan de una glorificación de nuestro cuerpo en la vida futura. Aparte de la glorificación corporal donada por Dios, tiene que ser también un don de este cuerpo el haber sabido conservarlo íntegro, inmaculado, como Él nos lo dio.

»Y una joven madre soltera contesta:

-En realidad, no ha sido la castidad mi fuerte. Para mí prácticamente no ha existido. No he sido casta. Pero hoy, que me he dado cuenta, la considero maravillosa. Para mí la castidad no ha entrado en mi vida por el hecho de haberme apartado de Dios. Hoy creo que la encontré y la veo fenomenal.

-¿Te atreverías a decirme por qué no has sido casta?

-Sí. No he sido casta por el hecho de no pensar, por vivir al margen de todo. Tal vez por comodidad, por dejadez. Te dejas llevar por cualquier impulso.

-¿Cuándo diste el cambio?

-Al mes de dar a luz tuve la oportunidad de estar sola, pensar mucho, y me di cuenta de que había algo más que todo aquello que había vivido. Y vi claro que aquel Dios que mis padres y mi colegio me habían enseñado, existía realmente y era algo verdadero... Si amo ahora la castidad es porque le amo a Él... Dios importa mucho para mi vida.

-¿Qué otros valores crees que tiene la castidad?

-Creo que hay otros valores. Antes, que no era casta, que me dejaba llevar por los impulsos, no era libre. En cambio, ahora que tiendo más a ser casta, me siento más libre, me he liberado de mis impulsos.

»Al dejar esos impulsos a un lado, el mismo cuerpo gana serenidad, dominio, salud, belleza.

»Y hasta dignidad, porque el cuerpo no debe ser sólo un instrumento del placer, sino un medio de realizarse en la vida cumpliendo una misión»[14] .

Por otra parte, la castidad es fácil de guardar, si se busca el auxilio de la gracia de Dios, y se fortifica el alma con los sacramentos de la confesión y la comunión.

El mejor consejo que se puede dar al que ha empezado a rodar por la pendiente del vicio es comunión frecuente y confesión con un Director Espiritual fijo.

Es un remedio seguro para corregirse y salir del pecado. No hay pecador que resista.

El sacramento de la confesión, además de ser un remedio curativo, es un remedio preventivo.

La Comunión y la Dirección Espiritual dan fuerza y luz para obrar con eficacia.

«Se puede, por tanto, hablar, y hay que hacerlo, de un imperativo de la pureza que se impone a los novios, no como una coacción penosa cuya única finalidad sería crearles molestias, sino como una fuerza interior que vivifica el amor elevándolo y manteniéndolo en un plano superior.

»Esta pureza pretende estar libre de todo desprecio hacia el cuerpo y se basa, al contrario, sobre el respeto soberano a la carne, a la que restituye su equilibrio, eliminando los elementos de defección que son un peligro para ella.

»En cuanto al amor mismo, lo consolida; y prepara así la felicidad de que gozará la pareja cuando se halle ligada por la vida común»[15] .

«El que la castidad prematrimonial sea perjudicial a la salud es ya un mito descartado hace tiempo por la ciencia médica y la psicología, y algo en que sólo tratan de creer los que buscan una excusa para no ser castos.

»Para Freud toda neurosis era de origen sexual. Hoy sus mismos discípulos no sostienen esta doctrina.

»Adler afirma: "No siendo verdad que la libido reprimida sea causa de la neurosis, el dar salida al instinto sexual no cura por sí mismo esta neurosis".

»La castidad educa la voluntad por el vencimiento que supone. Una educación que no exige esfuerzos, conduce a la anarquía, no forma adultos sino desequilibrados, sin aptitud para hacer frente a las dificultades de la vida.

»El vencimiento propio es indispensable para la formación del ser humano. Decir que los impulsos sexuales son irresistibles no es científico.

»La biología moderna declara que los reflejos genitales pueden dominarse con el ejercicio de la voluntad.

»El poder del espíritu sobre el cuerpo, de lo psíquico sobre lo físico es muy grande. Esto lo confirma la psicología actual»[16] .

[14] J. R. LEBRATO: *Junto al erotismo*, 1ª, II. Ed. Studium. Madrid, 1974. Breve pero interesantísimo libro en el que se exponen unas entrevistas sobre la castidad a gran variedad de personas.

[15] CHARBONNEAU: *Noviazgo y felicidad*, VI, 3. Ed. Herder. Barcelona, 1970

[16] MANUEL VIERA: *Vida sexual y psicología moderna*, VI, 1. Ed. Mensajero. Bilbao

«La castidad protege vuestro futuro amor. Los jóvenes que han sabido estar a la altura de su deber son los que sabrán después estar a la altura de su amor. El amor conyugal, les va a exigir entrega, generosidad y sacrificio, y ellos ya traen un buen entrenamiento en todo esto.

»Además, el mejor regalo que podréis haceros unos esposos es el de un cuerpo y un alma íntegros.

»La castidad juvenil es un esfuerzo. Pero es un esfuerzo que lleva consigo una recompensa inmensa.

»Un esfuerzo que va reforzando y madurando tu personalidad. Es un esfuerzo que lleva consigo una profunda alegría. Un esfuerzo que comprenden y practican los que saben qué es el amor»[17] .

Los jóvenes reciben de la oración «fuerza y entusiasmo para vivir con pureza y realizar su vocación humana y cristiana con un sereno dominio de sí y con una donación generosa a los demás»[18] .

El mundo se ríe de la pureza y de la castidad, como si se tratara de cosas trasnochadas y pasadas de moda.

El mundo dice: «Hay que darse el máximo de satisfacciones en la vida».

Pero Cristo dice: «*Véncete a ti mismo, toma tu cruz, procura entrar por la puerta estrecha*»[19] .

El mundo dice: «¡Hay que liberarse de viejos tabúes!».

Pero Cristo dijo: «*Bienaventurados los limpios de corazón*»[20] .

El mundo dice: «El amor no es pecado. Lo que se hace por amor es bueno». Pero la Biblia limita las relaciones sexuales al matrimonio: «*Absteneos de la fornicación*»[21] «*Dios juzgará a los fornicarios y a los adúlteros*»[22] .

68,26. El pudor es un mecanismo de defensa, propio de la castidad, que protege instintivamente la intimidad sexual con la vergüenza.

Es un muro protector de la pureza.

Pudor no es miedo al cuerpo desnudo, sino respeto a él.

No es casto el que trata de ignorar lo sexual, sino el que sabe mirarlo con ojos limpios[23] .

«El pudor distingue al hombre de los animales»[24] .

El pudor protege la propia intimidad.

El pudor es propio de la persona humana. Los animales no tienen pudor.

Por lo hacen en público sus funciones más íntimas.

Esta protección de la intimidad que es el pudor se expresa en tres cosas: la vivienda, el vestido y el lenguaje.

La casa es un lugar íntimo. A un amigo se le invita para compartir intimidad. Pero esto no se hace con un desconocido.

El pudor también se expresa en el vestido. Por eso se cubren las partes más íntimas, que no se comparten con cualquiera.

[17] ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 1ª, III, 12. Ed. Mensajero. Bilbao. Precioso libro que deberían leer todos los jóvenes a partir de los 18 años. Informa admirablemente de todo lo que deben saber los jóvenes y los esposos sobre la vida sexual.

[18] Sagrada Congregación para la Educación Católica: *Orientaciones educativas sobre el amor humano*, nº 46

[19] Evangelio de San Mateo, 16:24

[20] Evangelio de San Mateo, 5:8

[21] SAN PABLO: Primera Carta a los Tesalonicenses, 4:3

[22] Carta a los Hebreos, 13:4

[23] Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº2521-24

[24] Dr. JUAN PABLO D'ORS: Diario YA, 16-I-84, pg. 5

De ahí el celo que muestra el marido o el novio por la decencia en el vestir de su esposa o de su novia.

El tercer ámbito del pudor es el lenguaje. En su modo de expresarse no hace «de dominio público» sus estados afectivos^[25] .

El pudor ayuda a evitar eficazmente excesos y peligros morales de todo tipo en materia sexual.

Además, evita aquellos aspectos de vulgaridad, chabacanería y desorden que acompañan a ciertas expresiones sexuales.

«El pudor no indica gazmoñería, apego irracional a costumbres pacatas. Supone respeto a lo más personal del hombre.

»Protegerse de la mirada ajena, no indica ñoñería sino salvaguardar su sexo del uso posesivo de los demás.

»Palpar algo es, en cierta medida, un acto de posesión. Ver es como tocar a distancia.

»Ofrecer a la mirada ajena las partes íntimas del cuerpo supone dejarse poseer en lo que tiene uno de más íntimo.

»Toda exhibición sugiere un acto de entrega. Hacerlo en público se asemeja a la prostitución»^[26] .

Dice el psicopedagogo Bernabé Tierno:

«La educación del pudor sólo es posible allí donde imperan ideas nobles y sentimientos limpios.

»El pudor sólo es sentido por quien todavía es sensible a las amenazas que sufre la virtud. En medio de un ambiente que apenas distingue la línea divisoria entre lo que es bueno y lo que es malo, hay que devolver a los jóvenes el sentido de dignidad personal, y a la opinión pública una mayor sensibilidad.

»Pero no podemos cometer el error pedagógico de atribuir a toda realidad sexual una sensación de vileza o un sentimiento de vergüenza que se identifica muchas veces con el pudor. Los educadores hemos de poner el acento, no sobre la educación sexual, sino sobre la educación de la persona.

»No educamos la sexualidad del muchacho; es él el verdadero artífice de su educación como persona, que, en consecuencia, se expresa también en sus comportamientos sexuales. Lo que debe ser educado, no es la sexualidad, sino la persona.

»La actitud egocéntrica de la persona hace neuróticamente compulsiva, especialmente en la adolescencia, la necesidad de autoafirmación que se manifiesta claramente en el sector de la sexualidad. La compulsión se hace tanto más fuerte cuanto más se convence el joven de su falta de valía, lo que le hace aferrarse al sexo como único medio de autoafirmación...

»Está claro que una atmósfera cargada de hedonismo sexual que se nos cuele de rondón en casa a través de la "ventana televisiva", envuelve al joven por doquier, y no contribuye lo más mínimo a una higiene mental que favorezca el dominio normal sobre los propios impulsos.

»La trivialización de la sexualidad conduce a la desvalorización de las relaciones heterosexuales, cada vez más frecuentes y precoces. En el fondo es la desvalorización misma de la persona del "otro" que queda reducida a la condición de simple instrumento al servicio del placer...

»La apología que ciertos medios de comunicación hacen de aberrantes conductas sexuales contribuye a deformar el concepto y la naturaleza de los papeles sexuales con los que deben identificarse los jóvenes»^[27] .

[25] ALBERTO SÁENZ: *El hombre moderno*, IX. Ed. APC. Guadalajara. México. 1999.

[26] ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, XII, 2, a. EDIBESA. Madrid

[27] BERNABÉ TIERNO, Fichas 58 y 59 de Aprender a Educar. YA Domingo, 17 y 24-III- 1991

Esforcémonos por ver todo lo que tiene el vicio de repugnante y abominable. Esto nos ayudará a amar la castidad.

Todo lo que tiene ella de grande y de noble, de dominio propio y de respeto, lo tiene el vicio impuro de bajo y despreciable.

La persona impura es una persona sin voluntad.

La razón, que debería ser la señora, se vuelve esclava de los instintos animales; el hábito vicioso se convierte en el peor de los tiranos, exige cada vez más y vuelve a la persona egoísta, con un egoísmo de la peor especie: la persona impura lo sacrifica todo para satisfacer su propia pasión.

El vicio impuro quita a la persona la tranquilidad de conciencia, la alegría, la libertad, la fe, la esperanza, el verdadero amor, la honra, la fortuna, la salud y, en fin, la gloria del cielo.

No es raro que a la persona que se deja dominar del vicio impuro le sobrevenga, antes o después, la dureza de corazón, la pérdida de la fe, y al fin la condenación eterna.

Hay que tener en cuenta que los pecados contra la pureza no son los únicos, ni los más graves.

No podemos olvidarnos que el buen cristiano, además de la virtud de la pureza, debe tener la de la justicia y la caridad.

Hay entre nosotros demasiada ambición, avaricia, egoísmo, soberbia, odio, envidia, ruindad de corazón y falta de honradez profesional.

Los fieles tienen derecho a ser informados fielmente en la doctrina católica.

El 7 de enero de 1987 la Comisión Episcopal Española para la Doctrina de la Fe, publicó un documento donde dice:

«A quienes elaboran materiales catequéticos, de enseñanza religiosa o de divulgación teológica, les pedimos que pongan un empeño especial en transmitir con fidelidad e integridad la enseñanza de la Iglesia sobre estos temas.

»A los fieles cristianos les asiste el derecho a que no sean difundidas, con ligereza y arbitrariedad, doctrinas parciales o hipótesis relacionadas con la moral, y en concreto con la moral sexual, sin que previamente hayan sido sometidas al estudio y al parecer de la comunidad teológica y, en última instancia, al discernimiento de los pastores»(nº18)...

«El fin de las normas objetivas morales no es la represión de la sexualidad, sino proteger y favorecer que el dinamismo profundo de la sexualidad llegue a su plenitud y sentido»(nº15)[28] .

Un resumen de la concepción cristiana de la sexualidad podría ser:

a) Dios estableció la institución matrimonial como principio y fundamento de la familia y de la sociedad.

b) El sexto precepto del Decálogo -no fornicar- protege el amor humano y señala el camino moral para que el individuo coopere libremente en el plan de la creación, usando la capacidad de engendrar, que ha recibido de Dios, solamente dentro del matrimonio.

[28] Revista ECCLESIA, nº2303(24-I-87)33

c) El sexo es un don de Dios abierto a la vida, al amor y a la fecundidad. Su ámbito natural y exclusivo es el matrimonio. Jesucristo elevó el matrimonio a la dignidad de sacramento.

d) La generación no es el resultado de una fuerza irracional, sino de una entrega libre y responsable -es decir, humana- de acuerdo con la dignidad natural de la persona creada por Dios.

e) Como los demás mandamientos, el sexto precepto del Decálogo está impreso en la naturaleza humana, es parte de la ley natural, y, por tanto, obliga a todos los hombres.

f) La virtud de la castidad consiste esencialmente en la ordenación de la función sexual al fin que Dios le ha señalado; por eso es una virtud positiva que se ha de vivir según las características de la vocación regida por Dios: virginidad o matrimonio.

g) Con frecuencia, la corrupción de las costumbres comienza por los pecados contra la castidad; se tiende a querer justificarlos, de modos diversos, a través de la deformación del juicio de la conciencia.

h) Por tratarse de una exigencia de la ley natural, todos los hombres reciben de Dios la ayuda necesaria para cumplir este precepto del Decálogo. Por otra parte se señala la necesidad de medios sobrenaturales que Dios no niega nunca a los creyentes que los imploran por medio de la oración»[29] .

68,27. Nada tiene de particular que sientas fuertemente el instinto sexual. Lo que no puedes permitir es que te domine.

Todo en este mundo tiene su tiempo y su medida.

A los animales los regula el instinto: fuera de los períodos de celo sienten frigidez absoluta.

Como no tienen inteligencia, Dios ha regulado su reproducción con una ley fisiológica.

Pero como el hombre es un ser racional, Dios no ha querido sujetar esta importante función a leyes puramente fisiológicas, sino que ha dejado en esto el influjo de la libertad.

La sexualidad es mucho más que una tendencia instintiva para la transmisión de la vida.

La sexualidad penetra toda la persona y especifica la comunicación entre las personas.

El hombre debe gobernar esta tendencia con la razón y la voluntad.

Dios fiándose del hombre ha dejado en sus manos el instinto sexual, marcándole con las barreras infranqueables de su ley el único camino lícito para el ejercicio de su función reproductora: el matrimonio.

El instinto sexual es tan fuerte que necesita una ley que lo encauce.

Lo mismo que es necesario una ley que controle la energía atómica.

El sexto mandamiento es un beneficio de Dios en bien de la humanidad.

Dios ha querido que la transmisión de la vida humana se realice por la unión de los órganos sexuales de los dos esposos de modo que el marido derrame dentro del

[29] RAFAEL GÓMEZ PÉREZ: *Problemas morales de la existencia humana*, 4, V, 5. Ed. Magisterio Español. Madrid, 1981

cuerpo de su mujer las semillas de la vida que han de germinar en un nuevo ser, si encuentran el organismo de ella preparado con un óvulo reciente.

Este acto sexual, realizado dentro del matrimonio, conforme a la ley de Dios, no tiene nada de malo.

Todo lo contrario. Puesto según la ley de Dios es meritorio; pues es cumplir una ley puesta por Dios.

Y el placer que Dios ofrece como aliciente al cumplimiento del fundamental deber conyugal, es lícito y bueno, y está santificado por Jesucristo que elevó el matrimonio a la dignidad de sacramento.

Poner este acto fuera del matrimonio es pecado grave.

Para que el género humano no se acabe es necesario que sigan naciendo niños.

El acto, pues, de la generación es un acto necesario en el matrimonio, instituido por Dios para la perpetuidad de la especie humana.

Esta misión perpetuadora del matrimonio, en cuanto a la crianza y educación de los hijos, lleva consigo gran esfuerzo y sacrificio.

Para que el hombre no rehuyera este sacrificio y se garantizara la conservación del género humano, Dios imprimió en el hombre y en la mujer un impulso que les moviera a amarse y unirse en matrimonio.

El placer es bueno cuando lo usamos para el fin que Dios lo estableció; pero es malo cuando, por buscarlo, nos apartamos de la voluntad de Dios.

Dios pudo haber creado a los hombres directamente, por sí mismo, como lo hizo con los ángeles; pero no quiso.

Fue su voluntad que el hombre mismo se encargara de procrear al hombre. Dando al hombre una prueba de confianza, le asoció a su obra creadora. Le da poder de transmitir la vida.

Con ello llenó la vida terrena de encanto.

¡Qué diferente sería la vida, si Dios hubiese dispuesto que los hombres viniesen al mundo ya mayores!

No se oiría la risa alegre de los niños.

No habría amor de padres, de hijos, de hermanos. Cada cual se encontraría sólo en el mundo; sin amor y sin familia.

La pureza es una virtud que salvaguarda este poder creador del hombre.

Es una virtud positiva, que ennoblece y que requiere el valor de los héroes y de los mártires.

Virtud noble que defiende este acto sagrado que Dios ha querido santificar con un sacramento: el sacramento del matrimonio, que es una fuente de gracias sobrenaturales.

Por eso el matrimonio es, en el cristianismo, un camino de santidad, de unión con Dios.

San Pablo habla de «sacramento grande»^[30], símbolo de la unión perfecta e indisoluble de Cristo con la Iglesia.

Por eso es infame burlarse de la paternidad y del amor; y la pornografía es una perversidad, pues traiciona uno de los deberes más sagrados del hombre.

La pornografía, como dice Emilio Romero, es el recurso de anormales sexuales. Un hombre bien constituido no necesita esa excitación^[31].

La transmisión de la vida es un poder sagrado que Dios ha dado al hombre. Es una participación del poder creador de Dios.

Por eso se llama procreación de los hijos.

[30] SAN PABLO: Carta a los Efesios, 5,32

[31] Diario YA, 10-VI-84, pg. 6

A este acto humano colabora Dios con un acto divino, y crea un alma humana e inmortal, para que habite en el nuevo ser en el momento de su concepción.

De aquí la responsabilidad que supone para el hombre todo lo relacionado con el acto que engendra la vida.

Profanar este poder del hombre es traicionar uno de los deberes y responsabilidades más sagrados.

«La sexualidad por su misma naturaleza está ordenada a la procreación y educación de los hijos, a establecer entre padres e hijos una comunidad de vida: una familia. La familia es la primera y definitiva muestra de la dimensión socio-cultural de la sexualidad. La familia es la institución natural para la formación de la personalidad en su aspecto cultural y social...La familia es la esencia de la sociedad -su "célula básica" según una terminología que se remonta a los griegos y romanos- y por eso puede decirse que, según sea la familia, así es la sociedad. Por otro lado, como la familia depende de la concepción que se tenga de la sexualidad, esta última influye indirecta, pero eficazmente, en la configuración social»[32] .

Siempre se ha dicho que la familia es la célula de la sociedad, el crisol donde se forja la educación de los hijos. Hoy hay algunos que anuncian la desaparición de la familia, diciendo que es una reliquia del pasado, y que debe desaparecer en una sociedad progresista.

Pero cuando no quede ni el eco de las voces que anuncian su destrucción, la familia seguirá en pie, pues siempre ha sobrevivido a todas las crisis, porque la familia es una forma permanente de la vida humana.

La familia vuelve por encima de las ideologías[33] .

«Los que, para justificar su situación personal, desean que la familia desaparezca, repiten machaconamente que la familia está en crisis, que hay que cambiarla por otra cosa. Pero la familia no desaparecerá nunca, pues es una institución natural de origen divino; y porque es la única institución que valora a las personas por lo que son, no por lo que valen. Unos padres quieren a sus hijos porque son sus hijos, no por lo que valen. Pero una empresa sólo los quiere si valen»[34] .

El Papa Juan Pablo II, en su discurso al Congreso Mundial de la Familia, celebrado en Manila en Enero de 2003, dijo: «La familia es el futuro de la sociedad. (...) «Hoy hay caricaturas de familia que no tienen futuro».

68,28. Son pecados graves contra el sexto mandamiento todas las acciones - hechas a solas o con otra persona- que tiendan a buscar el placer sexual completo fuera del uso lícito del matrimonio.

También es pecado ponerse voluntariamente, y sin razón que los justifique, a sí mismo o a otros, en peligro próximo de cometerlas.

El condescender con pensamientos, deseos o caricias íntimas apasionadas es pecaminoso, porque este tipo de actividad sexual tiene la finalidad natural de preparar los órganos generativos para la unión y producir el deseo de esta unión.

Por tanto, las acciones directamente venéreas, es decir, aquellas que por su naturaleza están íntimamente relacionadas con el apetito sexual y tienen por finalidad única estimular o provocar la función generadora, son siempre deshonestas para los no casados.

Los actos indirectamente venéreos son lícitos con tal de que se den las circunstancias siguientes:

1) Que la intención del que los realiza no sea impura, es decir, que no se realicen con intención de excitar la propia pasión sexual.

[32] RAFAEL GÓMEZ PÉREZ: *Problemas morales de la existencia humana*, 4, IV, 2. Ed. Magisterio Español. Madrid, 1981

[33] JOSÉ LUIS PINILLOS: Académico y Catedrático, *Diario YA*, 15-I-89, pg. 14

[34] JOSÉ Mª CONTRERAS: *Pequeños secretos de la vida en común*, VI, 11. Ed. Planeta+Testimonio

2) Que no encierren un peligro próximo de pecado grave.

3) Que exista relativa razón suficiente, la cual no puede medirse matemáticamente sino teniendo en cuenta el carácter más o menos estimulante de la acción en cuestión, ya que cuanto más estimulante sea ésta, tanto más fuerte debe ser el motivo, porque habitualmente el peligro de pecar y la inseguridad crecen con la vehemencia de la pasión.

Teniendo en cuenta estos principios, podemos afirmar que dos personas que se aman y pretenden casarse pueden darse testimonio físico de su afecto con la seguridad razonable de dominar sus pasiones en el caso de que se exciten contra su voluntad. Para dar una respuesta más concreta y satisfactoria hay que tener en cuenta la frecuencia de los actos, el temperamento de los interesados, sus vicios y virtudes, etc.

De ahí la necesidad en este punto, como en tantos otros, de un director espiritual personal .

El adulterio es siempre pecado grave.

Se comete, no solamente cuando una persona casada tiene relaciones sexuales con quien no es su consorte, sino también con cualquier otra acción que despierte el instinto sexual hacia tercera persona, y voluntariamente se consienta en el deseo pasional, aunque no se llegue al acto sexual propiamente dicho: «*Quien mira a un mujer con intención deshonesto - dice Jesucristo- ya ha cometido adulterio en su corazón*»[35] .

Entre casados es pecado grave desear tener el acto conyugal fuera del matrimonio, o imaginarse que se hace con quien no es su consorte.

Pero muchas cosas que en los solteros son pecado grave, son lícitas a los casados, siempre que se hagan en orden al acto conyugal, o lo acompañen. El placer venéreo completo, el orgasmo, buscado directamente, sólo está permitido dentro del matrimonio, dentro del acto conyugal o enlazado inmediatamente con el mismo, de suerte que forme parte de las relaciones matrimoniales normales.

Son lícitos a los esposos los pensamientos, imaginaciones y deseos que tienen por objeto las relaciones permitidas entre casados[36] .

No es lícito en el matrimonio ni la masturbación ni la relación anal.

Podría ser pecado grave negarse al acto conyugal sin motivo cuando el propio cónyuge lo pide razonablemente[37] .

El acto conyugal está permitido en todo tiempo.

Pueden elegirse los días que se quieran, aunque sean de ayuno o cuaresma. Pero el marido debe tener consideración con la esposa los días en que ésta se encuentre indispuesta.

Las relaciones sexuales en el matrimonio son lícitas en todo momento, pero por razones de higiene es mejor evitarlas en los días de la menstruación[38] . Deben abstenerse, sobre todo, unas semanas después de haber dado a luz. Lo mejor es esperar alrededor de un mes. Nunca hacerlo antes de los quince días. Pero con permiso del médico quizás no sea necesario esperar un mes entero. También hay que abstenerse, por lo menos, el último mes del embarazo.

Los médicos desaconsejan el embarazo después de los cuarenta años.

Al hablar del matrimonio expongo los métodos lícitos del control de la natalidad.

En general, hay que recomendar a los casados moderación, porque la mortificación cristiana es también para los casados; y porque una sexualidad desenfrenada puede serles muy peligrosa en momentos difíciles.

[35] Evangelio de San Mateo, 5:28

[36] CAMACHO: *Moral íntima de los cónyuges*, I, 8. Ed. Studium. Madrid

[37] ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 2º, 2ª, VII, 613. Ed. BAC. Madrid

[38] Dr. J. DOMÍNGUEZ: *Felicidad sexual*, V, 7. Ed. Plus Ultra. Nueva York, 1971

Pero siempre teniendo ideas muy claras de todo lo que abarca el campo de lo lícito y dónde empieza el pecado. Si hay dudas, preguntar a un sacerdote. Mientras no haya pecado, los esposos no deben considerar los actos de su vida matrimonial como un obstáculo para recibir la Sagrada Comunión. Las cosas que Dios ha hecho, no tienen nada indigno del respeto debido a la Sagrada Eucaristía.

El que fue Premio Nobel de biología, Jérôme Lejeune, describía así los abusos de la sexualidad: «La anticoncepción es hacer el amor sin hacer el niño. La fecundación 'in vitro' es hacer el niño sin hacer el amor. El aborto es deshacer el niño. Y la pornografía es deshacer el amor»[39]

69.- EL SÉPTIMO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS ES: NO ROBARÁS.

69,1. Este mandamiento prohíbe quitar, retener, estropear o destrozar lo ajeno contra la voluntad razonable de su dueño¹.

Por ejemplo: le quito a un compañero su reloj de pulsera y lo vendo a otro; o no quiero devolverlo a quien me lo ha prestado; o en un momento de enfado le doy al reloj un fuerte martillazo para vengarme de mi amigo: todo esto está incluido en la prohibición del séptimo mandamiento.

Contraer deudas sabiendo que no se podrán pagar en el plazo adecuado, es un pecado muy frecuente en nuestros tiempos, en que tanta gente vive por encima de sus posibilidades.

Este mandamiento prohíbe también el fraude: robar con apariencias legales, con astucia, falsificaciones, mentiras, hipocresías, pesos falsos, ficciones de marcas y procedencias, etcétera.

Algunos modos modernos de robar son la emisión de cheques sin fondo, o la firma de letras de cambio que no podrán nunca ser pagadas.

Tan ladrón es el atracador con metralleta, como el que roba con guante blanco aprovechándose de la necesidad para sacar el dinero abusivamente.

Pueden ser pecado grave los precios injustos que se ponen al abrigo de ciertas circunstancias.

Ladrones con guante blanco son también aquellos que exigen dinero por un servicio al que por su cargo estaban obligados.

Es distinto recibir un regalo hecho libremente por quien está agradecido a tu servicio.

Roban igualmente los que cobran sueldo por un puesto, cargo, destino, servicio, etc., y no lo desempeñan o lo desempeñan mal.

Puede haber robos que la justicia humana no pueda castigar, pero que no dejará Dios sin castigo. Por ejemplo, el que se niega a pagar una deuda cierta porque al acreedor se le ha extraviado el documento y no tiene testigos.

Otras clases de robo son la usura, las trampas jugando dinero y en las compraventas, etc.

Para la justicia en las compraventas hay que tener en cuenta que ninguno de los contratantes quiere hacer un regalo al otro; sino que ambos aspiran a un servicio recíproco, cambiando objetos de igual valor, pero de distinta utilidad para cada uno.

[39] ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZE980724-5

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2401

En todo intercambio de bienes, cada una de las partes ha de recibir la justa y correspondiente contrapartida.

Cuando el robo ha sido con violencia personal, el pecado es más grave, y por lo tanto debe manifestarse esta circunstancia en la confesión.

Lo mismo cuando se trata de un robo sacrílego: por ejemplo, robar un cáliz consagrado.

También se falta a la justicia, y a veces gravemente, cuando por negligencia se retrasan los salarios o pagos, pudiendo hacerlos a tiempo.

Mientras se pueda, convendría pagar al contado, sobre todo a los que lo necesitan.

69,2. Las cosas perdidas tienen dueño, por lo tanto, no pueden guardarse sin más. Hay que procurar averiguar quién es el dueño y devolverlas, «pudiendo deducir los gastos que se hayan hecho (anuncios, etc.), para encontrar al dueño»¹.

Y tanta más diligencia habrá que poner en buscar al dueño, cuanto mayor sea el valor de la cosa.

Solamente puedo quedarme con lo encontrado, cuando, después de una diligencia proporcionada al valor de la cosa, no he podido saber quién es su dueño².

No podemos causar daños en bienes ajenos. Cuidar bien las cosas que usamos (autobuses, ferrocarriles, jardines, etc.) es señal de buena educación y cultura. Maltratarlas es propio de gamberros. ¡Y además queda la obligación de reparar!

69,3. Lo robado hay que devolverlo³. No se puede ni vender ni comprar.

Quien adquiere objetos que sabe son robados se hace cómplice del robo y está obligado a la restitución.

Quien compra a un ladrón, carga con la obligación de devolver lo robado a su verdadero dueño o dar a los pobres el dinero de su valor.

Quien peca contra este mandamiento debe tener propósito de devolver lo robado y reparar los daños ocasionados, para que se le pueda perdonar el pecado.

La restitución no es siempre fácil. El confesor puede orientar sobre el modo más a propósito para hacerla.

Sobre la restitución conviene tener presente⁴:

1) Debe restituirse a las personas que han sido injustamente perjudicadas. Si éstas han muerto, a sus herederos. Y si no hay herederos, a los pobres o a obras piadosas. Pero nadie puede beneficiarse de lo que robó.

2) Si uno no puede restituir todo lo que debe, tiene que restituir, al menos, lo que pueda; y procurar llegar cuanto antes a la restitución total.

3) El que no puede restituir enseguida, debe tener el propósito firme de restituir cuando le sea posible.

4) El que no pueda hacer la restitución personalmente, o prefiere hacerla por medio de otro, puede consultar con el confesor.

5) El que pudiendo no restituye, o no repara los daños causados injustamente al prójimo, no obtiene el perdón de Dios: no puede ser absuelto⁵.

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 629, 1º. Ed. BAC. Madrid

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2409

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2412

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 772-780. Ed. BAC. Madrid

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 754. Ed. BAC. Madrid

«Quienes pudiendo no cumplen su deber de restituir, no tienen ni verdadera contrición del pecado cometido ni el propósito firme de enmienda, necesarios para la válida absolución sacramental. (...) Excusa del deber de restituir únicamente la imposibilidad física o moral, mientras dure. La obligación de restituir queda extinguida por la libre y válida condonación del acreedor, por la recíproca compensación, y por la legítima prescripción»¹.

No obliga la restitución si por hacerla perdemos la fama o el nivel social justamente adquirido. Y también por prescripción, según las leyes civiles.

Si no puedes restituir de momento, debes evitar gastos inútiles y superfluos para poder restituir todo cuanto antes.

Quien se halle en absoluta imposibilidad de restituir, que procure hacer el bien al damnificado y orar por él.

Caso especial es el poseedor de buena fe.

«Quien está convencido de que lo que posee es suyo, bien porque lo haya comprado o recibido en herencia o en donación, si llega a conocer que no le pertenece, puede encontrarse en los siguientes casos:

- Si conoce al verdadero dueño, debe devolverlo, a no ser que haya prescrito.**
- Si la cosa pereció por consumo o por causas naturales, no está obligado a compensar al verdadero dueño, pues "las cosas perecen para su dueño".**
- Si la posesión produjo algunos beneficios de modo espontáneo (cría de animales, réditos bancarios) éstos pertenecen al verdadero dueño, pero si se deben a esfuerzo personal (frutos industriales) pertenecen al poseedor de buena fe»².**

Hay personas que roban cosas pequeñas por un impulso interior. Se trata de una enfermedad que recibe el nombre de cleptomanía.

Conviene curarla pues puede poner, al que la padece, en situaciones vergonzosas.

Pero hay otras personas que roban en Hoteles y Comercios por puro deporte, por la vanidad de presumir de ingeniosos. Esto es inmoral, vergonzoso y rebaja al que lo realiza.

Y además queda la obligación de restituir al perjudicado; y si esto no es posible dando de limosna el importe de lo robado.

69,4. También peca contra este mandamiento el que en alguna manera coopera al robo, ya sea mandando, aconsejando, alabando, ayudando, encubriendo o consintiendo, pudiendo y debiendo impedirlo³. Por ejemplo: Un día a las 5:10 de la tarde, aprovechando la poca concurrencia en la calle, un taxi se detiene delante de una joyería. Descienden del automóvil tres individuos enmascarados, pistola en mano. Entran en el establecimiento y se apoderan de joyas por valor de muchos miles de pesetas. Suben de nuevo al taxi y desaparecen veloces.

En este ejemplo han pecado gravemente:

1º. El jefe de la banda de atracadores, que no iba en el taxi, pero fue quien los mandó.

2º. Otro atracador, que tampoco estuvo en el robo, pero animó a los otros, algo indecisos, a hacerlo.

3º. El taxista, que libre y voluntariamente se ofreció a llevarlos con una buena participación en el «negocio».

4º. Desde luego los tres atracadores.

¹ JUAN ANTONIO GONZÁLEZ LOBATO: *RAZONES DE LA FE*, XI, 6s. E.M.E.S.A. Madrid. 1980.

² AURELIO FERNÁNDEZ: *Compendio de Teología Moral*, 3ª, IX, 4, 2, a. Ed. Palabra. Madrid. 1995.

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 765-771. Ed. BAC. Madrid

5º. El pariente de uno de los atracadores que ocultó el maletín de joyas en su casa, sabiéndolo todo de antemano.

6º. Incluso el transeúnte que les vio entrar armados en la joyería y, pudiendo fácilmente telefonear a la policía, prefirió sentarse en un banco un poco alejado, para ver cómo terminaba aquel curioso espectáculo.

Como el robo fue grave, todos éstos pecaron gravemente. Si el robo hubiera sido leve, también hubieran pecado todos ellos; pero su pecado hubiera sido venial.

La colaboración al pecado tiene diversos aspectos:

Se llama cooperación formal cuando se desea el hecho pecaminoso. Esto siempre es pecado.

Se llama cooperación material cuando no se desea el hecho pecaminoso, aunque se coopere a él.

Esta cooperación material puede ser inmediata o mediata.

Inmediata será si esta cooperación es necesaria para el hecho pecaminoso. Esta cooperación también es pecado.

Será mediata, si esa cooperación no es necesaria para el hecho pecaminoso. La cooperación mediata puede ser lícita con tal de que:

- a) La acción del cooperante sea, en sí misma, buena o indiferente.
- b) La intención del cooperante no apruebe el pecado al que coopera.
- c) Haya un motivo para cooperar, pues lo que se desea es un efecto bueno.
- d) El efecto bueno no sea consecuencia del efecto malo¹.

69,5. El séptimo mandamiento defiende el derecho de propiedad. Prohíbe robar, porque no es justo quitarle a otro lo que le pertenece lícitamente.

Si el hombre tiene el deber de conservar su vida², y de fundar una familia³, ha de tener derecho a procurarse los medios necesarios para ello.

Estos medios se los procura con su trabajo. Luego el hombre tiene derecho a reservar para sí y para los suyos lo que ha ganado con su trabajo.

Este derecho del hombre exige en los demás el deber de respetar lo que a él le pertenece: esto se llama derecho de propiedad.

El derecho de propiedad es conforme a la naturaleza humana⁴.

«El derecho de propiedad, en sentido cristiano, no es la facultad de disponer de las riquezas según el libre antojo o capricho, atendiendo únicamente al propio placer o utilidad.

»Este concepto, que es el de la escuela liberal, está altamente reprobado por la moral católica; que si bien reconoce por uno de sus principios fundamentales el respeto a la propiedad legítima, también cuenta entre sus terminantes enseñanzas la ley de la justicia social y la de que el rico debe ser, sobre la Tierra, la providencia del pobre»⁵.

Es cierto que la justa posesión de los bienes lleva consigo la obligación del uso justo de los mismos; pero aunque el abuso en el uso sea pecado, no anula la realidad del derecho⁶.

Y si los propietarios, faltando a su obligación, no hacen buen uso de su propiedad, corresponde al Estado -guardián del bien común- poner sanciones

¹ JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *Hablemos de la Fe*, III, 8. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1938c. Ed. Herder. Barcelona.

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1938a. Ed. Herder. Barcelona.

⁴ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1851. Ed. Herder. Barcelona.

⁵ JOSÉ M^a LLOVERA: *Tratado de sociología cristiana*, nº 212. Ed. Luis Gili. Barcelona.

⁶ PÍO XI: Encíclica *Quadragesimo anno*, nº 17.

convenientes que pueden llegar, si las circunstancias lo requieren, a la expropiación y a la confiscación.

Ya se entiende que esta intervención del Estado no debe ser arbitraria, sino que siempre debe estar subordinada al bien común de la nación¹.

«La autoridad política tiene el derecho y el deber de regular en función del bien común el ejercicio legítimo del derecho de propiedad»².

La propiedad privada vincula a determinados individuos los bienes de este mundo.

Estos bienes tienen de por sí un fin esencial puesto por Dios, que no puede frustrarse; por tanto, siempre la propiedad privada debe atender a este fin. De lo contrario es desordenada. Este fin consiste en que los bienes de la Tierra fueron creados para que todos y cada uno de los hombres pudiesen satisfacer sus necesidades³.

Bien lo expresó Pío XII: «Dios, Supremo Proveedor de las cosas, no quiere que unos abunden en demasiadas riquezas mientras que otros vienen a dar en extrema necesidad, de manera que carezcan de lo necesario para los usos de la vida»⁴.

Quien no quiere distribuir la riqueza es como el que no quiere que otros entren en el teatro para disfrutar él solo de lo que se ha hecho también para los demás.

La comparación es de San Basilio.

Los animales están al servicio del hombre⁵. Por eso «es indigno invertir en ellos sumas que deberían remediar, más bien, las miserias de los hombres»⁶.

El buen uso del dinero en ricos y pobres es el punto central de la cuestión social. Pero de esto ya te he hablado en el cuarto mandamiento.

69,6. Digamos aquí algo del deber de dar limosna⁷. «*El que tuviere bienes de este mundo y viendo a su hermano pasar necesidad le cierra las entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios?*»⁸.

No confundamos los deberes de caridad con los deberes de justicia⁹.

Sería una equivocación querer suplir con obras de caridad los deberes de justicia¹⁰. Pero siempre habrá lugar para la caridad, porque siempre habrá desgracias en este mundo.

Y desde luego, mejor que dar pan hoy, es dar la posibilidad de que no tengan que pedirlo mañana: puestos de trabajo, escuelas, etc.

Siempre será verdad aquello de que: «la limosna beneficia más al que la da que al que la recibe»¹¹.

A la caridad están obligados todos los hombres. Los que tienen mucho, mucho. Los que tienen poco, poco. Cada cual, según sus posibilidades, debe cooperar a remediar las necesidades de los que tienen menos.

¹ JEAN VILLAIN, S.I.: *La Enseñanza social de la Iglesia*, 2ª, 1º, I, 4 y 7. Ed. Aguilar. Madrid.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2406

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2402

⁴ PÍO XII: Carta al Episcopado Norteamericano, 1940

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2417

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2418

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2462

⁸ Primera Carta de San Juan, 3:17

⁹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2446

¹⁰ PÍO XI: *Quadragesimo anno*, n° 56 y *Divini Redemptoris*, n° 49

¹¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1ª, 2ª, III, n° 891, b, 3º. Ed. BAC. Madrid

Dice el Concilio Vaticano II que la limosna debe darse no sólo de los bienes superfluos, sino también de los necesarios¹.

Dice el Nuevo Código de Derecho Canónico: «Todos tienen el deber de promover la justicia social, así como ayudar a los pobres con sus propios bienes»².

Quizás la limosna callejera se preste a abusos y engaños; aunque muchas veces se presentan necesidades reales que no deberíamos desoír. Pero hoy día hay una caridad organizada que permite encauzar las limosnas hacia necesidades reales y urgentes.

«Para que este ejercicio de la caridad sea verdaderamente extraordinario y aparezca como tal, es necesario que se vea en el prójimo la imagen de Dios según la cual ha sido creado, y a Cristo Jesús a quien en realidad se ofrece lo que se da al necesitado; se considere con la máxima delicadeza la libertad y dignidad de la persona que recibe el auxilio; que no se manche la pureza de intención con ningún interés de la propia utilidad o por el deseo de dominar; se satisfaga ante todo a las exigencias de la justicia, y no se brinde como ofrenda de caridad lo que ya se debe por título de justicia; se quiten las causas de los males, no sólo los efectos; y se ordene el auxilio de forma que quienes lo reciben se vayan liberando poco a poco de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos»³.

«Para que la limosna sea auténticamente cristiana, debe tener ciertas cualidades.

»En primer lugar debe ser justa, es decir, hecha de los bienes que uno tiene y de los que legítimamente puede disponer. Nunca tendrá valor la limosna hecha con bienes de otros, como suele a veces suceder.

»La limosna tiene que ser prudente, es decir, que se debe distribuir entre verdaderos necesitados, y se debe dar a aquellos pobres a los que realmente no les va a hacer más daño que bien.

»La limosna tiene que ser pronta, es decir, se debe dar a tiempo, y no "vuelve mañana".

»La limosna debe darse con alegría, porque Dios quiere al que da alegremente.

»La limosna debe ser secreta, no proclamada a los cuatro vientos, buscando la alabanza de los que la ven hacer.

»La limosna debe ser desinteresada, es decir, al hacer la limosna no buscar satisfacción humana, sino solamente el cumplimiento del precepto del amor al prójimo.

»Por eso, como última cualidad, aunque debe ser la fundamental, señalemos que la limosna debe hacerse por amor al prójimo, y no por otros motivos más o menos humanamente legítimos, pero cristianamente no correctos»⁴.

Afortunadamente el deber de dar limosna va entrando poco a poco en la conciencia de los católicos. Aunque algunos todavía no acaban de comprender que ellos son meros administradores de los bienes que Dios ha puesto en sus manos. Y que Dios, que es el Dueño de todo, desea que esos bienes ayuden también a otros, después de haber remediado sus propias necesidades.

No es justo que la primera parcela que recibe el agua para regar la absorba toda y se encharque, impidiendo que el agua fluya a otras parcelas que también la necesitan.

Dar cifras concretas sobre la cantidad de limosna, resulta siempre algo arriesgado; pero peor es no darlas. Algo se puede orientar.

¹ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 98

² Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 222,2

³ Concilio Vaticano II: *Apostolicam Actuositatem*: Decreto sobre el Apostolado de los Seglares, nº 8

⁴ ANTONIO ARZA, S.I.: *Preguntas y respuestas en cristiano*, pg.130. Ed. Mensajero. Bilbao.1982

Para una orientación de lo que se puede dar, voy a poner aquí un porcentaje sacado de diversas consultas a moralistas, economistas y obreros auténticamente cristianos. No es para que se tome como norma obligatoria, sino orientadora. Las circunstancias particulares de alguno le impedirán llegar a ella; pero la generosidad de otros la superará con creces.

Según la Comunidad Económica Europea, se consideran pobres los que disponen menos del 50% de la renta *per cápita* de su país.

Como en España la renta *per cápita* es de 12.000 dólares, es decir, de 1.200.000 ptas. al año (7.000 euros), todo el que gane menos de 60.000 ptas. (360 euros) al mes, puede considerarse exento de dar limosna.

Aunque la generosidad cristiana nunca debe tener cerrada la puerta.

Llamo ganancias a lo que queda después de haber liquidado a Hacienda

Ganancias inferiores al millón de ptas. anuales (6.000 euros), dar del 1 al 5%.

Ganancias de un millón de pesetas (6.000 euros) a cinco millones de pesetas. (30.000 euros) anuales: dar del 5 al 10%.

Ganancias de 5.000.000 de pesetas (30.000 euros) a 10.000.000 de pesetas (60.000 euros) . anuales: dar del 10 al 20%.

Ganancias superiores a 10.000.000 de ptas. anuales (60.000 euros): dar del 20 al 50%.

Los matrimonios que tengan hasta tres hijos pueden reducir en un 10% la cantidad que resulte de aplicar estos porcentajes.

De cuatro a siete hijos pueden reducir esta cantidad en un 25%.

Los que tengan más de ocho hijos, pueden reducirla en un 50%.

Pueden presentarse circunstancias de gastos excepcionales que requieran consulta particular. Y también la generosidad de cristianos ejemplares aumentará estas cantidades orientadoras.

Conozco a personas que dan hasta el 25% de sus ingresos.

Otra forma de calcular lo que se debe dar de limosna, podría ser:

Separar los gastos fijos (casa, electricidad, gas o butano, alimentación, limpieza, servicio doméstico, teléfono, coche, transporte, seguros, letras, parroquia, peluquería, asignación de los hijos, colegios y material de enseñanza).

De lo que sobre de estos gastos fijos, gastar la mitad en vestir, diversiones, etcétera; y de la otra mitad, el 50% para ahorro o gastos extraordinarios y el otro 50% para limosna.

Los españoles deberíamos dar mucha más limosna de la que damos.

Lo que cada español da de dinero, por término medio, es setenta pesetas al año; y deberíamos dar unas quince mil, dado el consumo de bienes superfluos. Reuniendo lo que damos para la Campaña del Hambre, Cáritas, Cáncer, Cruz Roja y Domund, según la Memoria de estos Organismos, se suman veinte mil millones de pesetas al año¹ ; mientras que al año gastamos en:

1.- Bebidas alcohólicas	272. 3471000.000 de pesetas
2.- Tabaco	455.6531000.000. "
3.-Bingo, Loterías, Quinielas, ONCE,	12493.8951000.000 "
4 .- Tragaperras	12470.2601000.000 "

Estos datos de 1999 se pueden comprobar en la Contabilidad Nacional de España que publica el Instituto Nacional de Estadística.

¹ Revista ILLUMINARE, 335 (X-95) 13

Desde que se ha permitido en España el juego, éste se ha convertido en un vicio nacional.

El hecho de que los españoles se gasten en juegos de azar en un año¹ 4.000.000.000.000 de pesetas (idoce ceros!) es una atrocidad.

España es el país del mundo que más gasta en juegos de azar, por persona, después de Filipinas².

Hay personas que se gastan en el bingo lo que necesitan en su casa. Esto es una inmoralidad.

Y si lo que gastan es lo que les sobra, que lo den de limosna a personas que lo necesiten. Pero el dinero no es para jugárselo. A no ser que sea en pequeñas cantidades³.

El juego es un vicio en el que se empieza por cantidades pequeñas y a veces se termina jugándose lo inconcebible.

La ludopatía (adicción al juego) es hoy en España un problema tan grave como las drogas⁴.

Los juegos de azar, están convirtiendo a España en un pueblo de ludópatas. Con tanta lotería el vicio cunde hasta el punto de que el Hospital Ramón y Cajal ha puesto en marcha el ensayo de un medicamento para tratar la ludopatía⁵.

Casi dos millones de españoles tienen adicción a los juegos de azar⁶.

Según Ramón Marrero, Consejero de Trabajo y Asuntos Sociales, el 5% de la población andaluza -unas 350.000.personas- padece ludopatía.

El año 1994 gastaron en juegos de azar 500.000 millones de pesetas⁷.

Un solo ludópata, Ángel Asenjo, de 58 años, se autodenunció de estar esclavizado por el juego. Llegó a robar del Banco donde trabajaba 243 millones de pesetas. Habitualmente jugaba 70.000 pts. diarias⁸.

José Sánchez León, atracó veintidós Bancos para gastárselo todo en el juego. Él mismo afirma que se pasaba diez horas seguidas en la mesa, y se jugaba millones cada noche. El fiscal pidió para él 154 años de cárcel⁹.

Elfriede Blauensteiner asesinó a dieciséis amantes, ricos y ancianos, envenenándolos, después de lograr su testamento a favor de ella, para jugarse el dinero a la ruleta en diversos casinos¹⁰.

En el programa televisivo *Cita con la vida* de Nieves Herrero en Antena 3, salió Asunción González el miércoles, 27 de Septiembre de 1995, a las once y media de la noche. Manifestó que se quedó viuda y empezó a ir al bingo por entretenimiento, pero terminó enganchada por el vicio del juego hasta el punto de arruinarse, perdiendo varios millones; y lo que es peor, perdiendo el cariño de su hija, a quien no ve desde hace ocho años.

El Dr. Román Fernández, Presidente de ACOJER, una asociación para la rehabilitación de jugadores empedernidos, afirma que hoy hay en España 380.000 enfermos por adicción al juego.

¹ Diario YA, 20-VI-90, pg. 24

² DIARIO DE CÁDIZ del 29-X-96, pg.27

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2413

⁴ Diario YA, 22-III-90, pg. 7

⁵ Diario YA, 28-III-92, pg. 13

⁶ Diario ABC de Madrid, 29-X-96, pg.73

⁷ DIARIO DE CÁDIZ, 28-X-95, pg. 21

⁸ DIARIO DE CÁDIZ, 29-X-96, pg. 34

⁹ DIARIO DE CÁDIZ, 29-IX-95, pg. E4

¹⁰ Diario EL PAÍS, 13-I-96, pg. 23

La ludopatía provoca problemas familiares, laborales, económicos y sociales, ya que el enfermo necesita jugarse todo el dinero que encuentra, y por ello llega a romper con su trabajo, sus amigos y su familia.

La necesidad de dinero para jugárselo le lleva hasta a robar.

Los ludópatas experimentan una necesidad de jugar como la que tiene un heroinómano de pincharse¹.

La ludopatía es una enfermedad mental.

Es una enfermedad que esclaviza.

69,7. «La moral católica ha admitido tradicionalmente dos posibilidades en las que un acto aparentemente en contra de la propiedad privada no es considerado como robo: son los casos de extrema necesidad y de compensación oculta².

«Quien se haya en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí»³, «con tal de no poner al dueño en el mismo grado de necesidad».

«En este caso, tomar lo ajeno no sería un robo, porque el derecho de propiedad cedería al superior derecho a la vida. Pero se debería probar que la situación es realmente «necesidad extrema». En la práctica ha de evitarse llegar a esta situación, que daría lugar a un evidente desorden social»⁴.

Extrema necesidad es más que grave y apremiante necesidad; es una situación tal en la que no sería posible continuar viviendo si no es a costa de los bienes del prójimo «apropiados» por su propia cuenta⁵.

Oculto compensación es la posibilidad mediante la cual uno mismo toma lo que en justicia se le debe, adueñándose ocultamente de los bienes propios del deudor y equivalentes a esta deuda⁶.

«La deuda ha de ser clara, la voluntad de no satisfacerla también, los otros medios para recuperar lo debido han de estar agotados, y la compensación no ha de dañar a un tercero»⁷.

69,8. Es pecado grave, ordinariamente hablando, el robar a una persona una cantidad igual a su salario diario⁸.

Los robos pequeños pueden llegar a ser pecado grave, cuando se acumulan: bien por tener intención de robar mucho, poco a poco (uno solo o entre varios); bien por ir guardando lo robado; bien por robar en pequeño espacio de tiempo, aunque en diversas veces, una cantidad que, sumando las partes, llegue a ser grave⁹.

El robo será pecado grave o leve según el perjuicio que se haga.

¹ Diario YA, 24-VI-88, pg. 16

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2408

³ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 69

⁴ DOMÈNEC MELÉ: *Cristianos en la sociedad*, VII, 4, c. Ed. Rialp. Madrid. 1999.

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 751. Ed. BAC. Madrid

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 752. Ed. BAC. Madrid

⁷ Libro básico del creyente hoy, XXXVI, 3. Ed. PPC. Madrid

⁸ AURELIO FERNÁNDEZ: *Compendio de Teología Moral*, 3ª, IX, 4, 5, a. Ed. Palabra. Madrid. 1995.

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 750, 5º. Ed. BAC. Madrid

Hay que tener en cuenta la cantidad que se roba y la persona a quien se roba. Aunque hay una cantidad -llamada por los teólogos «absolutamente grave»- que, por ser grande, el robarla siempre es pecado grave.

70.- EL OCTAVO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS ES: NO DIRÁS FALSO TESTIMONIO NI MENTIRÁS.

70,1. Este mandamiento manda no mentir, ni contar los defectos del prójimo sin necesidad, ni calumniarlo, ni pensar mal de él sin fundamento, ni descubrir secretos sin razón suficiente que lo justifique.

70,2. Este mandamiento prohíbe manifestar cosas ocultas que sabemos bajo secreto. Hay cosas que caen bajo secreto natural.

«No se puede revelar, sin causa grave, algo de lo que tenemos conocimiento, que se refiere a la vida de otra persona, y cuya revelación le causaría un daño. Esta obligación subsiste aunque no se trate de un secreto confiado, y aunque no se haya prometido guardarlo. Para que sea un secreto legítimo no es necesario que se refiera a materias graves: secretos de Estado, secreto profesional, etc. Aunque el nombre de secreto no sea el más adecuado, cae también en este ámbito la legítima reserva que toda persona guarda sobre su vida privada y familiar. En la mayoría de los casos se trata de cosas conocidas en el círculo de los amigos, es decir, más que de ocultar algo se trata de no darle una publicidad innecesaria»¹.

«Investigar la vida íntima de una persona sin su autorización o consentimiento constituye una violación de un derecho natural de la persona humana, que tiene derecho a que se le respete su intimidad personal»².

«Los responsables de los medios de comunicación social tienen obligación de servir a la verdad y de no ofender a la caridad»³.

Es lícito revelar un secreto⁴ (aun el confiado) para evitar un daño muy grave al que lo posee, o al que lo confió, o a tercera persona inocente injustamente perjudicada por el que confió el secreto, o por necesidad del bien común⁵.

Pero lo que el sacerdote sabe bajo secreto de confesión no lo puede revelar por nada del mundo, ni para salvar su vida, ni para evitar una guerra mundial (ver nº 90).

70,3. Leer cartas no dirigidas a nosotros puede ser pecado grave⁶, pues nos exponemos a enterarnos de cosas graves que no tenemos derecho a conocer⁷; a no ser que se suponga permiso del remitente o del destinatario.

Pero es lícito a los padres leer las cartas de los hijos que aún están bajo su potestad⁸, aunque no deberían hacerlo sin causa justificada. Lo mejor es que los hijos espontáneamente se las lean cuando parezca conveniente.

¹ RAFAEL GÓMEZ PÉREZ: *Problemas morales de la existencia humana*, 5ª, I, 3. Ed. Magisterio Español. Madrid, 1981

² ANTONIO ARZA, S.I.: *Preguntas y respuestas en cristiano*, pg.247. Ed. Mensajero. Bilbao.1982

³ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 2497

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 799. Ed. BAC. Madrid

⁵ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 2491

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 398, 4ª, c. Ed. BAC. Madrid

⁷ H. NOLDIN, S.I.: *Summa Theologiae Moralis*, 2º, 2ª, VII, 5. nº671. Ed. Herder. Barcelona

⁸ H. NOLDIN, S.I.: *Teología Moral*, II, 672. Ed. Herder. Barcelona

También pueden los Superiores leer las cartas de sus súbditos cuando sospechan fundadamente que en ellas se contiene algo malo, o si la Regla les concede este derecho.

Se exceptúan, sin embargo, las cartas dirigidas a los Superiores Mayores, y las destinadas a los confesores, que nunca deben ser leídas por nadie que no sea el destinatario.

70,4. Murmurar es difundir defectos del prójimo en su ausencia.

«El derecho a la buena fama es natural en el hombre. Todo ser humano tiene derecho a su buena fama, pues nadie ha de ser tenido por malo hasta que sea evidente que lo es. Por eso la injusta difamación de una persona es un pecado contra la estricta justicia, y obliga, en conciencia, a restituir»¹.

En materia de murmuración es posible llegar a pecado grave si se quita la fama, aunque las cosas que se dicen sean verdaderas, si son graves y no son públicas; a no ser que haya causa que lo justifique, como sería evitar un daño.

Además, muchas veces, después, no se puede restituir bien la fama que se ha quitado.

Pasa como cuando se derrama un cubo de agua, que nunca se puede recoger de nuevo toda el agua.

Quien con sus preguntas, interés, etc., induce eficazmente a otro para que difame injustamente al prójimo, peca, grave o levemente, contra la justicia, según la gravedad de lo que se diga.

Quien al oírlo se alegra, peca contra la caridad.

Quien pudiendo impedirlo, no lo hace, peca si es un superior: por ejemplo, el padre en la familia. Un igual generalmente no tiene obligación de impedirlo, al menos obligación de pecado grave.

Y si prevé que su intervención sólo ha de servir para empeorar la cosa, es mejor no decir nada; pero desde luego, tampoco puede dar muestras de aprobación a la falta.

Se puede mostrar desagrado guardando silencio, no prestando atención, e incluso defendiendo o excusando al prójimo, si esto no es contraproducente.

Dice San Bernardo: «La lengua es una lanza que de un solo golpe atraviesa tres personas: la que murmura, la que escucha y aquella de quien se murmura»².

Muchas veces nos arrepentimos de haber hablado. Pocas veces de haber callado.

Hay personas que tienen el mal gusto de estar siempre revolviendo los defectos de los demás: se parecen a los escarabajos peloteros.

En cambio, en una ocasión oí este elogio de cierta persona: «Siempre habla bien de todo el mundo». ¿Verdad que esto segundo es mucho más bonito?

Siempre que puedas, elogia lo digno de elogio. A todo el mundo le gusta verse estimado. Y, además, todos tienen derecho a que se les reconozcan sus méritos. Hay que saber ver el lado bueno de las cosas.

Ante media botella, uno se entristece porque está medio vacía; pero otro se alegra porque todavía le queda media botella.

Una persona a quien estaban criticando de otra pidió una hoja de papel y en el centro puso un punto.

¹ JUAN ANTONIO GONZÁLEZ LOBATO: *Razones de la fe*, XII, 4,a. E.M.E.S.A. Madrid. 1980.

² MELCHOR ESCRIVÁ, S.I.: *Medicina de la personalidad*, LII. Ed. Sal Terrae. Santander.

Entonces preguntó a la crítica:

- ¿Tú qué ves aquí?
- Un punto negro.
- Pues yo veo una hoja blanca.

Hay personas que sólo se fijan en los defectos del prójimo., e ignoran sus virtudes. «Las personas, cuanto menos valen menos valoran a los demás» (Narosky)¹.

No deberíamos hablar mal de nadie.

A no ser con causa justificada, como sería al aconsejar a otro, prevenirle, etc. No es falta de caridad atacar al lobo, sino caridad con las ovejas.

Eso de «piensa mal y acertarás», aunque a veces dé resultado, es muy poco cristiano.

Es mil veces mejor esto otro: «piensa bien de todos mientras no tengas razones claras que justifiquen el pensar mal».

Aparte de que «la experiencia nos enseña que el hombre más mentiroso dice mayor número de verdades que de mentiras, y que el más malvado hace muchas más acciones buenas o indiferentes que malas»².

Por eso dijo Jesucristo: «No juzguéis y no seréis juzgados»³. Se trata naturalmente de un juicio ligero.

«No se han de juzgar sin motivo desfavorablemente las acciones de los demás o las intenciones de ellas»⁴.

Es muy difícil juzgar con justicia a los demás. Las apariencias, a veces, engañan. La verdad queda oculta en el corazón.

Y sólo Dios conoce el corazón de los hombres.

Algunas personas necesitan estar siempre en el candelero.

Que todos las miren y admiren.

Como los «Gigantes y Cabezudos» en algunas procesiones: se buscan un armatoste para sobresalir y ser mirados por todos.

Aunque este muñeco sea de cartón-piedra y por dentro esté vacío.

Pero ellos quieren sobresalir, aparecer grandes, mayores que los demás. Por eso se meten dentro de esos gigantes de feria.

Y si no encuentran el muñeco que les aúpe, se ponen una gran cabeza de cartón como los «cabezudos»: critican todo y a todos; porque sólo ellos tienen siempre la verdad en todo.

Los demás son ignorantes, ingenuos o malvados.

Todos riegan fuera del tiesto.

Los únicos que saben lo que hay que hacer para acertar son ellos.

Lo malo es que hay una gran desproporción entre su cabezota de cartón y su corazón, que, quizás, tiene también mucho de cartón.

70,5. La calumnia es quitar la fama al prójimo atribuyéndole pecados o defectos que no tiene, o faltas que no ha cometido⁵.

¹ ÁNGEL MÉNDEZ: *Dirección espiritual*, 1º, pg. 260. Pedraza 3. 27569. Monterroso. Lugo.

² JAIME BALMES: *El criterio*, VII, 2. Ed. BAC. Madrid. Este libro es utilísimo para la madurez mental y formación intelectual. Balmes, sacerdote catalán, fue uno de los grandes filósofos de la Europa del siglo XIX.

³ Evangelio de San Mateo, 7:1

⁴ MANUEL DE TUYA, O.P.: *La Biblia comentada*. Evangelio de San Mateo, VII, a. Ed. BAC. Madrid

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2477

Hay obligación de restituir la fama o la honra que se ha quitado, y reparar los daños que se hayan seguido¹, si han sido previstos, al menos en confuso².

«Cuando para la difamación o la calumnia se han empleado los medios de comunicación social, a través de estos mismos medios debe hacerse la reparación, a fin de que ésta pueda llegar hasta donde llegó la difamación o la calumnia»³.

La calumnia será grave o leve según que la materia de la calumnia sea grave o leve.

Pero advierten los moralistas que en esto es muy fácil llegar a la gravedad, por lo mucho que el hombre estima su propia fama.

Todo el mundo da más valor a su propia honra que a un puñado de monedas.

Puedes restituir la fama hablando bien de la persona de quien antes hablaste mal, alabándola en otras cosas -si lo que dijiste era verdadero-, o diciendo que te has enterado de que aquello que contaste no es verdad -si lo que dijiste fue falso-. A no ser que parezca más prudente dejar ya todo en el olvido.

70,6. La mentira debe evitarse porque es pecado.

Pero generalmente es pecado venial. La mentira será grave si hace daño grave a otros⁴.

La mentira debe evitarse, además, por el daño que nos hace a nosotros mismos. Al embustero nadie le cree, aunque diga la verdad. La confianza entre las personas es un gran valor. Sólo puede haber confianza cuando reina la verdad⁵.

«La mentira perturba el orden social y la pacífica convivencia entre los hombres. Sin la mutua confianza, fundada en la verdad, no es posible la sociedad humana»⁶. «Todos los hombres sentimos gran atracción por la verdad, aunque a veces nos cuesta vivir siendo fieles a la verdad»⁷.

Una cosa es mentir y otra ocultar la verdad⁸.

Nunca se puede mentir.

Pero, a veces, hay que ocultar la verdad.

Por ejemplo, si a un abogado le preguntan sobre asuntos secretos que no puede descubrir. Esta manera de ocultar la verdad se llama restricción mental⁹.

Se dice que una persona habla con restricción mental, cuando da a sus palabras un sentido distinto del que naturalmente tienen¹⁰.

A veces hay obligación de ocultar la verdad (sacerdotes, médicos), y otras no hay obligación de decirla: por ejemplo, a quien hace preguntas indiscretas.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2487

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº808. Ed. BAC. Madrid.

³ ANTONIO ARZA, S. I.: *Preguntas y respuestas en cristiano*, pg.30. Ed. Mensajero. Bilbao.1982

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2484

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2469

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 792, 3º, c. Ed. BAC. Madrid

⁷ Con nosotros está, 2º, XII. Madrid, 1976

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2489

⁹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2491

¹⁰ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 794. Ed. BAC. Madrid

«Hay situaciones difíciles en las cuales no se hallan las palabras adecuadas para eludir las preguntas indiscretas.

»Sólo saben que no pueden revelar la verdad sin causar graves daños.

»Pero no saben cómo hacerlo.

»Por lo tanto dicen lo que objetivamente suena como una mentira. Su buena voluntad los salva de una mentira objetiva»¹.

«Mentir es negar la verdad a quien tiene derecho de saberla»². «Nadie está obligado a revelar una verdad a quien no tiene derecho de conocerla»³

En filosofía cristiana son posibles y aceptadas dos nociones de mentira: la de la negación de la verdad, sin más; y la de la negación de la verdad al que tiene derecho de saberla. Tanto una como otra definición se apoyan en los mismos datos ontológico-morales.

La primera admite las restricciones mentales.

En el segundo caso, cuando uno pregunta sin derecho, se le puede contestar cualquier cosa; pues a su indiscreción, en preguntar lo que no debe, se le puede oponer nuestra discreción en no responderle.

De suyo el interlocutor tiene derecho a la verdad. Es la base de las relaciones humanas.

Pero hay casos en los que hay que ocultar la verdad a quien no tiene derecho de saberla.

«Entre los bienes que posee el hombre se encuentra la capacidad de expresar y comunicar los pensamientos y afectos mediante la palabra.(...)»

»El buen empleo de la palabra es para todos un deber de justicia. Sin este recto empleo no sería posible convivir.(...)»

»La maldad de la falta de veracidad es algo patente: incluso los que mienten ven mal que se utilice contra ellos la mentira.(...)»

»El prójimo tiene derecho a que hablemos con verdad, pero no tiene derecho -salvo en casos excepcionales- a que revelemos lo que puede ser materia de legítima reserva.(...)»

»La ocultación de la verdad es lícita cuando existe causa proporcionada»⁴.

La sinceridad es un valor. Pero «la sinceridad no consiste en decir todo lo que se piensa, sino en no decir lo contrario de lo que se piensa»(F. Maurois)⁵.

Conviene, finalmente, advertir que no es pecado ninguno la mentira jocosa, que ni beneficia ni perjudica a nadie, que se dice para divertir⁶, que todos pueden caer en la cuenta de que la cosa no fue así, sino que se trata de una broma que se aclara después.

Por ejemplo, las inocentadas del 28 de diciembre, que todo el mundo sabe que se trata de una broma.

70,7. «La corrección fraterna es una de la expresiones más importantes de la caridad. (...)

¹ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XIX,9. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

² PHILIPPE DE LA TRINITÉ: *¿Diálogo con el marxismo?*, II, D, 1. Ed. Aldecoa. Burgos.

³ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 2489

⁴ RAFAEL GÓMEZ PÉREZ: *Problemas morales de la existencia humana*, 5ª, 1. Ed. Magisterio Español. Madrid. 1981.

⁵ ÁNGEL MÉNDEZ: *Dirección espiritual*, 1º, pg. 235. Pedraza 3. 27569. Monterroso. Lugo.

⁶ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XIX,7. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

»Sin embargo puede uno no estar obligado a practicarla. Si uno sabe que no está hecho para ello, y que la persona en cuestión ha de reaccionar violentamente, cesa para él la obligación de corregir»¹.

71.- EL NOVENO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS ES: NO CONSENTIRÁS PENSAMIENTOS NI DESEOS IMPUROS.

71,1. Este mandamiento se refiere a los pecados internos contra la castidad: pensamientos y deseos. Completa al sexto.

Incluye los deseos deshonestos y las complacencias en malas acciones, aunque no se piensen cometer o ya se hayan cometido².

Dice Jesucristo: *«El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su corazón»*³.

«Nuestra moral cristiana no es una moral hipócrita, que se fija sólo en lo externo; al contrario, exige una congruencia entre el acto interno de la voluntad y la acción externa»⁴.

Hoy la televisión propaga las fantasías sexuales.

Es un modo de difundir la inmoralidad, pues dicen los psicólogos que «la idea lleva al acto».

Por eso la moral católica manda rechazar los pensamientos y deseos deshonestos.

Quien sinceramente desea evitar un acto prohibido, debe evitar también el camino que lleva a él.

Se trata, naturalmente, de deseos de cosas prohibidas.

Para los esposos son lícitos los deseos de todo aquello a lo que tienen derecho. Igualmente los novios pueden desear que llegue el día de su matrimonio.

Es claro que para que haya pecado en este mandamiento, como en cualquier otro, es necesario desear o recrearse voluntariamente en lo que está prohibido hacer.

Quien tiene malos pensamientos, imaginaciones o deseos contra su voluntad, no peca.

Sentir no es consentir.

El sentir no depende muchas veces de nosotros; el consentir, siempre.

El pecado está en el consentir, no en el sentir.

Siente el cuerpo, consiente el alma.

Y quien peca es el alma, no el cuerpo.

No creas que has consentido en un mal pensamiento porque haya durado más o menos.

Puede ocurrir que te presente la imaginación toda una película de cosas, que si se piensan sin querer, no son pecado ninguno.

Puede un pensamiento molestarte durante mucho tiempo, incluso durante días. Como una mosca pegajosa que vuelve una y otra vez.

Por muchas vueltas que te dé un mosquito, mientras tú no le dejes, no te pica.

Si tú no aceptas el mal pensamiento, y haces todo lo posible por rechazarlo, no sólo no pecas, sino que mereces, y mucho, a los ojos de Dios.

¹ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XIX,8. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

² JUAN ANTONIO GONZÁLEZ LOBATO: *Razones de la Fe*, V, 8, a. Ed. EMESA. Madrid. 1980.

³ Evangelio de San Mateo, 5:28

⁴ ANTONIO TAPIES: *Nuestra salvación*, 1ª, I, 28. Barcelona

Debes también distinguir entre el gusto y el consentimiento.

Es muy posible que sientas atracción por la cosa, que veas que te gusta, incluso que sufras conmoción orgánica, y sin embargo tu voluntad esté rechazando todo esto.

Mientras tu voluntad no consienta en disfrutar de esa sensación, o en deleitarte en ese mal pensamiento, no hay pecado ninguno.

No es lo mismo sentir una atracción que paladear un gusto.

No es lo mismo experimentar una sensación, que aprovecharla¹

Los sentimientos son un estado emocional espontáneo que no depende de nosotros.

71,2. Para vencer los malos pensamientos que importunan, lo mejor es despreciarlos y distraerse con otra cosa.

La mejor arma contra un mal pensamiento es otro pensamiento, que sea bueno.

Ponte a silbar o a cantar.

Lee un libro.

Coge un lápiz y ponte a hacer una multiplicación de muchas cifras.

Si no tienes lápiz, procura hacerla mentalmente.

Piensa en algo concreto totalmente distinto.

Aunque sea un absurdo; por ejemplo, en formar un equipo de fútbol con los once hombres más gordos que conozcas.

Piensa que les arbitras el partido, o que eres el árbitro de un partido internacional, o que estás practicando un deporte que te entusiasma.

Algo que te absorba el entendimiento, por ejemplo, recordar los nombres de las provincias de España, imaginarte las diez catedrales más bonitas que conozcas, llamar por teléfono a un amigo, etc.

Incluso podrías pensar: «¿y si me muriera ahora mismo?».

Entra dentro de lo posible.

El caso es ocupar la mente en algo concreto.

Y si puedes emprender una ocupación que te absorba toda la atención, todavía mejor.

Quizás pueda ayudarte el que salgas a dar una vuelta para distraerte.

En fin, tú búscate alguna triquiñuela para borrar de tu imaginación ese pensamiento que te está molestando.

Pero lo primero, acudir brevemente a Dios o a la Virgen pidiéndoles la gracia de triunfar, por ejemplo, con una jaculatoria. Inmediatamente después desprecia esos pensamientos y distráete.

Es necesario adquirir la costumbre de reaccionar rápidamente contra las tentaciones: lo mismo que te sacudes automáticamente una chispa del cigarro que te cae en tu chaqueta nueva.

71,3. «Muchas veces circunstancias exteriores, como las malas conversaciones, las lecturas peligrosas, las diversiones y espectáculos deshonestos y la televisión, suscitan imaginaciones, pensamientos o deseos de cosas impuras.

En estos casos el primer recurso es huir de aquellas circunstancias. Quien voluntariamente se pone, sin causa justa, en circunstancias que constituyen grave peligro y ocasión próxima de consentir en pensamientos o deseos malos, comete pecado grave»².

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, nº 69. Ed. BAC. Madrid.

² CATECISMO: Texto Nacional. Tercer Grado. Lección 33

71,4. Contra este mandamiento son pecado grave los malos pensamientos y deseos si se han consentido complaciéndose en ellos voluntariamente.

72.- EL DÉCIMO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS ES: NO CODICIARÁS LOS BIENES AJENOS.

72,1. Este mandamiento está contenido en el séptimo. Pero insiste en que también se puede pecar deseando tomar lo ajeno¹. Se trata, naturalmente, de un deseo desordenado y consentido. El décimo mandamiento prohíbe la codicia.

Eso no quiere decir que sea pecado el desear tener, si pudieras lícitamente, una cosa como la de tu prójimo. Este mandamiento no prohíbe un ordenado deseo de riquezas, como sería una aspiración a un mayor bienestar legítimamente conseguido.

Manda conformarnos con los bienes que Dios nos ha dado y con los que honradamente podamos adquirir².

Pero sí sería pecado murmurar con rabia contra Dios porque no te da más; y tener envidia de los bienes ajenos³.

La Iglesia exalta el desprendimiento de los bienes de este mundo. Pero esto no se opone al progreso que tiende a hacer desaparecer la miseria que impide practicar la virtud de algunos sectores sociales.

72,2. No dejes que la amargura de corazón corroa la paz de tu alma.

Aunque la vida sea dura y la queja asome a tus labios, no dejes que la amargura se apodere de tu corazón.

Esfuézate por mejorar tu situación y satisfacer tus necesidades, pero sin amargura. Dios lo quiere y la Iglesia -como madre tuya- es la primera que lo procura, enseñando a todos lo que el trabajador se merece.

Recuerda lo que te he dicho en el cuarto mandamiento.

Esfuézate, sí; pero siempre por medios lícitos; no con espíritu de rebeldía, ni de odios, sino con espíritu cristiano, con fe en la Providencia de Dios, y sin olvidar que en esta vida no se puede hacer desaparecer el sufrimiento. Por otra parte, no olvides que no consiste todo en amontonar dinero.

Es mucho más importante hacer buenas obras, pues el premio eterno del cielo vale más que todo el oro del mundo. Si creyéramos esto de verdad, pondríamos mucho más empeño en practicar el bien.

«La autoridad debe poner los medios para fomentar una mejor prosperidad pública y mejorar el nivel de vida del pueblo, con una justa distribución de la riqueza. Los padres deben procurar los bienes convenientes para asegurar a sus hijos un buen porvenir.

»Los poseedores de riquezas deben cuidar de su mayor rendimiento y de su acertada inversión para crear otras fuentes de riqueza y nuevos puestos de trabajo, en conformidad con las necesidades del bien común.

»Todos debemos cooperar, con nuestro trabajo, al mayor bienestar y prosperidad pública y privada.

»Pero el deseo de riquezas debe estar moderado por la virtud de la justicia distributiva y social. Y no podemos aspirar a ellas sino por medios lícitos y con fines honestos.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2536

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2537

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2539

»El deseo inmoderado de riquezas con fines egoístas y medios injustos provoca luchas sociales e incluso guerras entre las naciones»¹ .

Codicia es la idolatría del dinero.

Es un deseo de poseer sin límites que lleva a la explotación del prójimo, o a no compartir los bienes propios con los necesitados.

El ansia de dinero puede esclavizar lo mismo al que lo tiene que al que no lo tiene.

Siempre se ha dicho que «la avaricia rompe el saco».

Muchos se han perdido por su codicia.

Voy a ilustrar esto con dos cuentos, uno indio y otro ruso.

El indio es éste:

Un cazador de monos se subió a un cocotero, hizo un agujero en un coco y lo llenó de avellanas.

Vino el mono y metió la mano para coger las avellanas.

Pero con la mano cerrada llena de avellanas no la podía sacar por el agujero del coco. Pero no quería soltar las avellanas.

Se quedó trabado, vino el cazador y le echó el lazo.

El ruso lo cuenta el escritor León Tolstoi:

Un terrateniente le dice a un campesino: «Te voy a regalar todo el terreno que puedas recorrer en un día. Pero tienes que llegar aquí antes de que se haya puesto el sol».

En campesino empezó a caminar.

Pero pensó que si iba corriendo tendría más terreno.

Se fue muy lejos, y al ver que se ponía el Sol corrió más aprisa y llegó cuando quedaba muy poco del Sol poniente.

Pero el esfuerzo fue tan grande que cayó muerto.

La tierra que le dieron fue dos metros cuadrados para su tumba. Y es que la avaricia rompe el saco.

Dijo Marañón: «Estimamos menos lo que poseemos que deseamos lo que no tenemos»².

72,3. Los trabajos fisiológicos de Bert³ sobre el oxígeno, necesario para nuestras células, han demostrado que si están faltas de él, padecen y mueren; pero un exceso, también les es nocivo, porque les resulta convulsivo.

Es decir, que nuestro organismo está hecho para una medida; y lo mismo resulta nocivo una carencia que un exceso.

Lo mismo que ocurre con el oxígeno, ocurre con el azúcar, el calor o la libertad.

Tan perjudicial es una carencia como un exceso. Y también con los bienes materiales. Lo mismo que hay un mínimo económico vital, debería fijarse un máximo vital no sobrepasable para poder permanecer en el equilibrio humano.

En los países donde el progreso ha alcanzado metas altísimas, y una libertad de costumbres sin freno, han resultado hombres cansados de vivir. Por eso en ellos se multiplican tanto los suicidios.

¹ CATECISMO: Texto Nacional. Tercer Grado. Lección 34

² ÁNGEL MÉNDEZ: *Dirección espiritual*, 1º, pg. 391. Pedraza 3. 27569. Monterroso. Lugo.

³ CHAUCHARD: *El humanismo y la ciencia*, III, 5. Ed. FAX. Madrid

La Iglesia tiene sus razones cuando enseña una ascética de lucha y de vencimiento propio.

Esta superación del hombre sobre sí mismo, aunque exige esfuerzo y sacrificio, llena también de satisfacciones la vida.

La felicidad no está en tener muchas cosas, sino en saber disfrutar de lo que se tiene.

Ya lo dijo Kathleen Sutton: «Cuando no se puede tener lo que se quiere, hay que querer lo que se tiene»¹.

Tenía razón el que dijo: «No es rico el que tiene mucho, sino el que está contento con lo que tiene». La felicidad brota de lo más íntimo de nuestro ser.

Quien busca la felicidad fuera de sí mismo es como un caracol en busca de casa. La alegría es posible en todas las circunstancias de la vida.

Los que no la encuentran es porque la buscan donde no está. En lugar de buscarla en uno mismo, la buscan en cosas exteriores que dejan el corazón vacío, y después viene el tedio y la tristeza.

«La felicidad no depende de lo que nos pasa, sino de cómo lo percibimos. La felicidad está en disfrutar de lo que tenemos, y no en desear lo que no podemos tener. La persona feliz siempre encuentra algo positivo en lo negativo»².

73.-Además de los mandamientos de la ley de Dios, la Iglesia tiene cinco mandamientos.

73,1. En virtud del poder recibido de Jesucristo³, la Iglesia puede imponer preceptos que obliguen gravemente a los hombres en orden a un mejor cumplimiento de la ley de Dios⁴.

Los mandamientos de la Iglesia no son arbitrarios. No manda, bajo pecado grave, un acto intranscendente. «La Iglesia, con esos preceptos, intenta conseguir que los fieles se santifiquen como es debido»⁵.

Los mandamientos de la Iglesia son de dos clases:

Los tres primeros mandan oír Misa, confesar y comulgar; pero de esto ya hemos tratado. (Ver números 45 al 61) El cuarto manda el ayuno y la abstinencia en los días determinados por la Iglesia.

73,2. El ayuno consiste en hacer una sola comida fuerte al día. Pero se puede tomar algo por la mañana y por la noche.

En el desayuno se puede tomar, por ejemplo, leche, café o té, o un poco de chocolate, con unos 60 gramos de pan, churros, tortas, etc.

En la cena se puede tomar hasta 250 gramos de alimentos.

Si te parece esto muy complicado, puedes atender a la norma práctica de algunos moralistas que dicen que quien tiene obligación de ayunar basta con que en el desayuno y en la cena tome la mitad de lo que tiene por costumbre tomar.

Y si lo que se suele tomar es poco, la cantidad que se suprima puede ser menor.

¹ BERNABÉ TIerno: *Valores humanos*, 4º, IV. Ed. Taller de Ediciones. Madrid. 1998.

² BERNABÉ TIerno: *Revista EL SEMANAL*, 4-VI-95, pg. 102

³ Evangelio de San Mateo, 16:19

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, nº 85. Ed. BAC, Madrid

⁵ ANTONIO ARZA, S.I.: *Preguntas y respuestas en cristiano*, pg. 123. Ed. Mensajero. Bilbao.

Otra norma práctica es que sumando lo que se toma en el desayuno y en la cena, no llegue a lo que se suele tomar al mediodía¹.

En la comida principal se puede tomar toda la cantidad que se quiera.

Pero durante el día no se puede tomar nada (comida o bebida) que sea alimento. Sí se pueden tomar líquidos no alimenticios como refrescos, café, té y bebidas alcohólicas²; y también alguna pequeña «tapa» con que éstas suelen acompañarse; aunque sería mejor abstenerse de ella.

La abstinencia consiste en no tomar carne; pero no está prohibido el caldo de carne³ ni la grasa animal, si es condimento.

También se pueden tomar huevos y productos lácteos.

Tienen obligación de ayunar todos los católicos que han cumplido dieciocho años y no han cumplido los cincuenta y nueve⁴.

La abstinencia obliga desde los catorce años cumplidos hasta el final de la vida⁵.

«No están obligados al ayuno y abstinencia los verdaderamente pobres, los enfermos y los obreros»⁶. Y también las personas invitadas a comidas que no pueden excusarse de comer lo que les sirven⁷.

Tampoco están obligados los que no tienen habitualmente uso de razón.

El párroco y algunos confesores pueden dispensar cuando haya motivo suficiente.

Son días de ayuno y abstinencia el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo. Son días de sólo abstinencia todos los viernes del año, que no caigan en festivo.

La abstinencia de los viernes fuera de cuaresma puede ser sustituida, por uno mismo, total o parcialmente por otras formas de penitencia, piedad o caridad, como limosnas, visitas a enfermos, privarse de tabaco o espectáculos, o cualquier otro gusto, y por rezar el rosario, hacer una visita al Santísimo, etc.⁸. Pero no por una obra obligatoria, como sería la misa del domingo.

Bastaría tener una intención habitual de ofrecer para esto el primer sacrificio u obra de caridad o piedad que se realice. La abstinencia de los viernes de cuaresma, y el ayuno y la abstinencia del Miércoles de Ceniza y Viernes Santo no pueden ser sustituidos por propia iniciativa.

No debe considerarse pecado grave cualquier violación esporádica de la ley; pero sí el dejar de cumplirla habitualmente o por menosprecio⁹.

Lo importante es el espíritu de la ley. Se trata de que en esos pocos días del año te quedes con un poco de hambre para hacer un sacrificio por Nuestro Señor.

«La observancia sustancial de la disciplina eclesiástica sobre la penitencia es gravemente obligatoria. Pero adviértase que la Iglesia no quiere precisar con medidas y pormenores los límites que determinarían en cada caso la gravedad de las faltas, porque desea que los fieles no caigan en la servidumbre y en la rutina de una observancia meramente externa, y prefiere, al contrario, que ellos mismos, sin omitir el oportuno consejo, formen deliberadamente su conciencia en cada caso según las indicaciones y el espíritu de la ley, con sentido de responsabilidad ante el Señor que ha de juzgar la sinceridad y diligencia de nuestras actitudes. Pero, sin

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº 426,2,e. Ed. BAC. Madrid

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº 426,2,d. Ed. BAC. Madrid

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº 426,1,a. Ed. BAC. Madrid

⁴ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 1252

⁵ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 1252

⁶ Constitución Apostólica *Paenitemini*, 7-II-66

⁷ COLIN B. DNOVAN en INTERNET: www.ewtn.com

⁸ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº 429,2. Ed. BAC. Madrid

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, I, nº 425,f. Ed. BAC. Madrid

duda, el desprecio y la inobservancia habitual de los preceptos de la Iglesia constituiría pecado grave. La Conferencia Episcopal Española espera que la presente disciplina penitencial, adaptada a España, servirá para aumentar en todos el sentido de sacrificio, la autenticidad de una vida sinceramente cristiana, y la práctica, más personal y consciente, de la mortificación y la caridad»¹.

El Secretario del Episcopado francés ha propuesto a los católicos privarse del tabaco o bebidas alcohólicas un día a la semana, como una nueva modalidad de abstinencia².

Hacer penitencia es obligación de todo cristiano. Cada vez que cumplimos con nuestro deber y se lo ofrecemos a Dios hacemos penitencia.

Cuando, en obsequio a Dios, nos privamos de algo que nos gusta o hacemos algo que nos desagrada, hacemos penitencia.

Cuando, por Dios, aceptamos la vida y sus dificultades, hacemos penitencia.

Cuando, también por Dios, somos justos y luchamos contra las injusticias de la vida, hacemos penitencia.

Arrepentirnos de nuestros pecados y hacernos amigos de Dios, es hacer penitencia.

La penitencia necesita de algo interior: Dios quiere el corazón, no sólo las obras externas. Si nuestra intención se detuviese en cumplir la ley, sin ofrenda a Dios, no haríamos penitencia. La primera y obligatoria penitencia que tenemos que hacer es cumplir la ley de Dios. Si no cumplimos lo que se nos manda, no hacemos penitencia. El principal lenguaje de un hombre son las obras.

73,3. El quinto mandamiento de la Iglesia manda que la ayudemos en sus necesidades y en sus obras. No hay que olvidar que es deber de los fieles atender, según las posibilidades de cada uno, con su ayuda económica al culto y al decoroso sustento de los ministros de Dios.

Todos los bienes los hemos recibido de Dios. El contribuir con ellos para ayudar a la Iglesia en sus necesidades, es una manera de agradecer a Dios lo que nos ha dado, y rogarle que nos siga bendiciendo.

Los sacerdotes han consagrado su vida a trabajar exclusivamente por el bien espiritual de los hombres, por lo tanto, de ellos deben recibir lo necesario para satisfacer sus necesidades humanas, y poder seguir estudiando y estar siempre bien preparados para el desempeño de su ministerio.

Dice el Nuevo Código de Derecho Canónico: «Los fieles tienen el deber de ayudar a la Iglesia en sus necesidades, de modo que disponga de lo necesario para el culto divino, las obras apostólicas y de caridad, y el conveniente sustento de los ministros»³.

Los buenos católicos deben también contribuir al sostenimiento del Seminario de la Diócesis, donde se están formando los futuros sacerdotes que han de atender a las almas.

«Todos hemos de sentir la Iglesia como propia. Es un deber de justicia ayudar a la Iglesia en todo lo relativo al apostolado, porque de la Iglesia recibimos el mayor bien que se puede recibir en este mundo: los medios para ir al cielo»⁴.

«La Iglesia necesita aquellos recursos que hacen posible el que pueda llevar adelante su función evangelizadora. Estos recursos tienen que provenir, en su mayor parte, de la misma comunidad eclesial. Si bien es justo que se reciban otras ayudas de los organismos encargados de tutelar el bien común, en virtud (...) de la contribución que la Iglesia realiza en acciones sociales que benefician a toda la

¹ Revista ECCLESIA, 1320(10-XII-66)

² Revista ECCLESIA, 1468(29-XI-69)29

³ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº222,1

⁴ JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *Hablemos de la Fe*, IV, 12. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

comunidad. Contribuir al sostenimiento de la Iglesia es una obligación moral de todos y cada uno de cuantos la componen. El cuidado de los pobres, la atención a los enfermos y ancianos, la catequesis, el culto, la acción misionera de la Iglesia necesitan unos recursos materiales. Y con presupuestos muy reducidos se hacen obras admirables por su valor religioso y social. Sería una actitud casi parasitaria la falta de colaboración. (...) No pueden ser unos pocos los que trabajen y aporten, y todos los que se benefician. La ayuda material a la Iglesia no es un simple gesto de largueza, sino una obligación: la de compartir los bienes que se tienen para que sirvan de ayuda para todos»¹.

Como en otras naciones, también es España, se puede hoy ayudar a la Iglesia destinando a ella la pequeña parte asignada de lo que hay que pagar a Hacienda.

Nuestra colaboración a la Iglesia no debe limitarse a lo económico; debemos también prestar nuestra colaboración personal, en la medida que nos sea posible.

73,4. Además de estos mandamientos más generales, la Iglesia tienen también otros, como por ejemplo, la prohibición de asistir a escuelas ateas o a centros en los que se enseñen cosas contrarias a la doctrina católica.

«Los padres católicos que envían a sus hijos a estas escuelas, aunque sea con el pretexto de que enseñan muy bien otras materias profanas, pecan gravísimamente y son indignos de la absolución sacramental, por el grave peligro a que exponen a sus hijos»².

El Concilio Vaticano II «recuerda a los padres cristianos la obligación de confiar sus hijos, en el tiempo y lugar que puedan, a las escuelas católicas, de sostenerlas con todas sus fuerzas, y de colaborar con ellas en bien de sus propios hijos»³.

Por eso «deben disponer, y aun exigir, todo lo necesario para que sus hijos puedan disfrutar de tales auxilios y progresar en la formación cristiana a la par que en la profana»⁴.

Dicen los Obispos Españoles: «La clase de Religión en España, carente hoy del debido rigor académico, se ve sometida a un proceso de deterioro que repercutirá negativamente en los aspectos humanos y éticos de todo el marco educativo»⁵. Leí en el ABC de Madrid, en la misma página, estos dos titulares: «El gobierno socialista margina la asignatura de Religión». «En Suecia la clase de Religión es obligatoria»⁶.

«Los padres tienen el derecho de educar a sus hijos conforme a sus convicciones morales y religiosas»⁷.

Dice el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica: «Los padres tienen el derecho de elegir para sus hijos una escuela que corresponda a sus propias convicciones, y los poderes públicos tienen el deber de garantizar este derecho de los padres y de asegurar las condiciones reales de su ejercicio»⁸.

Como dijo el Papa Juan Pablo II en su visita a España en 1982: «Los padres deben elegir para sus hijos una enseñanza en la que esté presente el pan de la fe cristiana»⁹.

¹ CARLOS AMIGO: *Cien respuestas para tener fe*, VIII, 81. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 2º, 2ª, I, nº303. Ed. BAC. Madrid

³ Concilio Vaticano II: *Gravissimum educationis*: Declaración sobre la Educación Cristiana de la Juventud, nº 8. Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 793ss

⁴ Concilio Vaticano II: *Gravissimum educationis*: Declaración sobre la Educación Cristiana de la Juventud, nº 7

⁵ Diario YA del domingo, 30-VI-91, pg. 12

⁶ Diario ABC de Madrid, 3-VI-95, pg. 75

⁷ Revista ECCLESIA, 2803s(24 y 31-VIII-96)34. Orientaciones del Pontificio Consejo de la Familia.

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2229

⁹ Revista PALABRA, 231(X-84)24

Los padres tienen obligación de preocuparse de que sus hijos sean educados en la religión católica. Si se desentienden de esto, que no se quejen después cuando sus hijos les salgan torcidos. No te contentes con solicitar la enseñanza de la Religión en el colegio de tus hijos. Comprueba lo que les enseñan; y si les dan gato por liebre, protesta enérgicamente como cualquier consumidor estafado¹.

La Comisión Episcopal de Enseñanza recuerda que todos debemos exigir que se pueda recibir educación católica en los centros de enseñanza²: «La formación religiosa católica en la escuela es un deber y un derecho, cuyo servicio está regulado por las leyes, y cuya realización efectiva debe ser apoyada por toda la comunidad cristiana». Los obispos indican a los padres católicos el deber de inscribir a sus hijos en la asignatura de religión y moral católicas. El mismo texto recuerda la obligación de los profesores cristianos de «colaborar en la formación religiosa católica de los alumnos cuyos padres han elegido para ellos este tipo de formación». Por último insisten en el deber de la sociedad y de los gobernantes de respetar el derecho de los padres y de los alumnos en conformidad con los principios de la Constitución Española y de los acuerdos internacionales firmados por el Estado Español con la Santa Sede en materia de enseñanza. El Consejo Pontificio para la Familia ha publicado un documento en el que dice que los padres deben retirar a sus hijos de los centros donde se enseñe una moral sexual contraria a la doctrina de la Iglesia³.

Otro mandamiento de la Iglesia es no contraer matrimonio opuesto a las leyes de la Iglesia.

73,5. En 1917 se publica el Código de Derecho Canónico que sistematiza un cúmulo de leyes eclesiásticas. En 1983 se publica un nuevo Código de Derecho Canónico que actualiza y perfecciona el anterior. El estudio de esta reforma ha durado veinticinco años, desde que lo inició Juan XXIII.

74.- Los mandamientos de la ley de Dios se resumen en dos:

Primero: amarás a Dios sobre todas las cosas.

Segundo: y al prójimo como a ti mismo⁴.

74,1. Esto es lo que significan los siguientes magníficos consejos: «Cumple siempre todos los mandamientos». «Por nada del mundo cometas un pecado grave». «Procura agradar a Dios en todas las cosas». «No hagas tú a los otros lo que no quieras que los otros te hagan a ti». «Pórtate tú con los demás como quieras que los demás se porten contigo».

74,2. Hay personas que reducen sus prácticas religiosas al servicio del prójimo. Eso está bien, pero no basta. Hay acciones humanas que ni benefician ni perjudican al prójimo, en cambio agradan o desagradan a Dios: como el asistir a Misa o el decir blasfemias.

Hoy somos muy sensibles a la justicia social. El remedio no está en cambiar las estructuras, que seguirán siendo injustas si no cambiamos a los hombres. Si cambiamos a los hombres las estructuras serán mejores y habrá más justicia. El mejor modo es la norma de Cristo: *«pórtate tú con los demás como quieres que los demás se porten contigo»⁵*.

¹ Revista PALABRA, 248(III-86)51

² Diario YA, 8-IX-88, pg. 8

³ Diario ABC de Madrid, 21-XII-95, pg. 69

⁴ Deuteronomio, 6:5; Levítico, 19:18; Evangelio de San Mateo, 22:37-40; de San Lucas, 10:27; de San Marcos, 12:28-31

⁵ Evangelio de San Mateo, 7:12

75.- EL AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO ES LA SEÑAL CARACTERÍSTICA DEL BUEN CRISTIANO¹.

75,1. El cristiano debe cumplir sus obligaciones con la misma perfección que uno que sea ateo pero «de distinta manera», es decir, con amor a los demás, como al mismo Jesucristo. Es más, como Cristo los ama: «*Amaos los unos a los otros como Yo os he amado*»². No se puede amar a Dios si no se ama al prójimo.

Todos formamos con Cristo su Cuerpo Místico. Y no se puede amar la cabeza y maltratar otra parte del cuerpo. San Agustín expresa esta idea popularmente: «¿no te quejarías si uno para besarte en la cara te da un pisotón en los pies?»³.

Pero no todo amor al prójimo es ya amor a Dios. Tú puedes amar a una persona por ser hija de sus padres, a quienes amas; pero también puedes amarla por ella misma, sin que eso suponga que amas a su padre, que puede serte totalmente indiferente⁴.

Por eso la caridad cristiana es amar al prójimo porque es hijo de Dios⁵. Lo contrario puede ser un humanismo ateo que se llama filantropía⁶.

Hoy se habla mucho de solidaridad en lugar de caridad cristiana. Pero esto es rebajarla, pues todo lo que hagamos por el prójimo queda enriquecido si lo hacemos también por amor de Dios.

«Solemos citar muchas veces los textos de la carta de San Juan en los que se exige la caridad para con los demás de una forma enérgica: «*Si uno dijere que ama a Dios y no ama a su hermano, es un mentiroso*»⁷.

Pero se cita menos otra frase que en el pensamiento de San Juan no admite duda, y necesita que se recuerde hoy de una manera especial: es cierto que la caridad con Dios es cosa vana cuando no va unida al amor del prójimo, que es hijo de Dios, pues ahí está la razón profunda de nuestro deber para con él; pero el amor del prójimo que quisiera ignorar el amor de Dios, no sería verdadero: «*En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, si amamos a Dios*»⁸.

«Se oye con bastante frecuencia hoy día, que las palabras “mandato” y “ley” son palabras condenadas a estar proscritas de manera absoluta; como si hablar de cosas “permitidas” y de cosas “prohibidas” fuera una verdadera y peligrosa desnaturalización de la vida moral. Ante todo, es evidente que estas palabras, que se quieren proscribir, pertenecen al mismo Evangelio. Son auténticas palabras de Dios. Es difícil eliminar de la primera carta de San Juan la palabra y la idea de “mandato”; aparecen repetidas sin cesar y en el sentido más profundo. Y de una manera sistemática e inaceptable se quiere eliminar, por lo mismo, la palabra y la idea de “ley”; en la enseñanza de San Pablo. Lo que él condena es una cierta concepción de la “ley”, mas para devolverle otra, a la que da expresamente ese nombre, y cuyas exigencias no deja de señalar de forma clara. En el fondo de la idea de ley y de mandato existe la afirmación de alguien que es el Señor y que tiene derecho a hablarnos como tal. Escuchemos a Jesucristo cuando habla del “mandato de su Padre”, de la “voluntad de su Padre”; escuchemos a los santos, a los que figuran catalogados y aquellos a quienes nos encontramos en la vida. Oiremos que

¹ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 42

² Evangelio de San Juan, 13:34

³ SAN AGUSTÍN: *In I Jn.*, tr.X, nº 7s. ML.35. col. 2059s.

⁴ JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Cristianos en busca de respuestas*. Ed. Sal Terrae. Santander, 1975. Los libros del P. Pedraz están escritos con un estilo interesante y lógica convincente. Lo mismo éste que los otros dos suyos que ha publicado la Ed. Sal Terrae: «¿De veras que el cristianismo no convence?» y «Cuando se está perdiendo la fe». Los tres son dignos de leerse

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1822

⁶ JOSÉ RIVERA-IRABURU: *Síntesis de espiritualidad católica*, XXI, 7. Ed. Gratis Date. Pamplona

⁷ Primera Carta de San Juan, 4:20

⁸ Primera Carta de San Juan, 5:2

resuena en ellos esa alabanza, esa humildad, esa obediencia, que, lejos de inspirar repugnancia por la palabra "mandato", le dan un sabor indecible, como el salmo 119, en el que se hace un elogio de la ley divina. Es cierto que una moral que no tenga en la caridad su principio y su fin, no es tal moral; o en todo caso, no es la moral cristiana. Mas no es menos cierto que una doctrina de la caridad que quiera ignorar la moral y sus leyes, es una quimera peligrosa de la que la caridad es la primera en pagar las consecuencias»¹.

Evidentemente que el valor del cumplimiento de una ley depende del amor que en ello se ponga. El cristiano que cumple una ley tan sólo como un requisito externo revela que le falta lo más importante, que es el amor.

Las leyes son necesarias en una sociedad organizada. Las leyes justas están siempre orientadas al bien común. Al cumplirlas hacemos un acto de amor al prójimo, y también de amor a Dios, al aceptar el ser regidos por leyes exigidas por la naturaleza que él nos ha dado.

Cuando se ama de verdad al prójimo, la espontaneidad interior puede indicarme el camino de la rectitud. Pero no cabe duda de que esta espontaneidad interior no basta en multitud de ocasiones, en las que es necesario acudir a normas externas a nosotros mismos que nos señalen el camino mejor a seguir.

Pero, repito, el cristiano debe siempre poner mucho amor en su comportamiento. El egoísmo es el gran pecado del hombre. Y tan egoísta es el que no cumple una ley por propia comodidad, como el que la cumple sólo por evitar la sanción. El buen cristiano cumple la ley, y la cumple con amor y por amor.

No existe moral sin caridad, que es su alma. No hay caridad verdadera sin moral, que le da un cuerpo. El fundamento de todo está en la aceptación de Dios.

Hay quienes no quieren más norma moral que su propia conciencia. Sin embargo hay que advertir que su conciencia debe estar de acuerdo con la realidad objetiva, es decir, acorde con lo que dicen los entendidos, los especialistas.

Por ejemplo, si los astrónomos dicen que la distancia de la Tierra a la Luna es de 384 000 kilómetros, esto es una verdad independiente de lo que a mí me parezca. A mí me puede parecer poco o mucho, pero lo que a mí me parezca no cambia la distancia de la Tierra a la Luna, que es la que dicen los astrónomos que la han medido.

Igualmente, si el agua de una fuente no es potable, y las autoridades sanitarias que la han analizado así lo avisan, es tonto beber de ella.

El agua no se convierte en potable por lo que a mí me parezca, sino que su potabilidad depende del análisis que han hecho los especialistas.

75,2. Jesucristo quería que en esto se nos reconozca a los cristianos: en que nos amamos los unos a los otros². Hay que amar a todos en general, y no odiar a nadie en particular³. Debemos practicar, según las ocasiones, múltiples formas de caridad⁴. Los catecismos nos hablaban de las Obras de Misericordia: son otras tantas formas magníficas de practicar la caridad. Helas aquí:⁵

OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES:

Visitar y cuidar enfermos. Dar de comer al hambriento. Dar de beber al sediento. Atender a los que no tienen hogar. Procurar ropa a los necesitados. Ayudar a los encarcelados y exiliados. Acompañar a los que sufren la muerte de un ser querido.

¹ Cardenal GARRONE: *¿Qué hemos de creer?*, IV, 5. Ed. Paulinas. Bilbao

² Evangelio de San Juan, 15:12,17

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Jesucristo y la vida cristiana*, nº 533. Ed. BAC. Madrid.

⁴ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica* nº 2447ss

⁵ Conferencia Episcopal Española: *Ésta es nuestra fe*, 2ª, III, 4, 5. EDICE. Madrid, 1986.

OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES:

Enseñar al que no sabe. Dar buen consejo al que lo necesita. Corregir al que yerra. Perdonar las injurias. Consolar al triste. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo. Rogar a Dios por vivos y difuntos.

Dice San Pablo: *«Ya puedo tener una fe que mueva montañas; si no tengo caridad, no soy nada»*¹.

El amor entre los hombres es la señal que Cristo nos dejó como distintivo de los cristianos. Si esto no existe, la Iglesia no se da a conocer en el mundo.

Y el amor no consiste solamente en no hacer daño, sino, sobre todo, en hacer el bien. Jesucristo ha dicho que todo lo que hagamos al prójimo por su amor, aunque sea darle un vaso de agua, nos lo premiará como hecho a Él mismo². *«Orientar la vida de forma generosa es la vía óptima para hacerse plenamente hombre y ser de verdad feliz»*³.

Es verdad que tampoco es cristiano practicar la caridad y olvidarse de la justicia. Pero, como ha dicho repetidas veces el Papa Juan Pablo II, tampoco basta la justicia. Es necesaria también la caridad: la caridad de la sonrisa, de la amabilidad, de la servicialidad, del cariño, y de la limosna.

Otro modo de practicar la caridad es dedicar parte de nuestro tiempo libre en servicio del prójimo.

*«La caridad va más allá de la justicia social. Implica la justicia social, pero va más allá que ella. (...) La caridad cristiana, que implica siempre la justicia, es mucho más que justicia humana. (...) La justicia es dar a cada cual lo que le compete por derecho; la caridad es dar al otro el amor que no le corresponde, puesto que también Dios nos ha amado a nosotros con un amor que no nos corresponde»*⁴.

Como dice José Román Flecha, Decano de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, y Vicerrector, además de la «caridad sincrónica» con los que convivimos en este mundo, tenemos que pensar también en la «caridad diacrónica» pensando en los seres humanos que nos van a suceder en el planeta para no dejarles una naturaleza contaminada⁵.

*«La única salida a esta crisis global del entero sistema es lo que Birch denomina "una sociedad viable", basada en criterios de solidaridad sincrónica (entre la población actualmente existente) y diacrónica (entre la población presente y la futura»*⁶.

Éste es el sentido de la ecología que hoy es de tanta actualidad.

Estamos obligados *«al respeto de la integridad de la creación, que está destinada al bien común de la humanidad pasada, presente y futura»*⁷.

75,3. Esfuérzate por ser una persona buena y agradable con todos; siempre con una acogedora amabilidad, una inagotable disponibilidad; tener para cada uno la palabra adecuada, la sonrisa, la broma... En fin, todo lo que constituya una discreta y sincera simpatía⁸. Es muy importante que seas amable.

¹ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 12:2

² Evangelio de San Marcos, 9:41

³ ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS: *El amor humano*, XII,3. EDIBESA. Madrid.

⁴ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Antropología y moral*, VIII, 2, 3. Ed. Palabra. Madrid. 1997.

⁵ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Teología de la creación*, 2ª, VI, 3, 2. Ed. Sal Terrae. Santander.

⁶ JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *Crisis y apología de la fe*, 2ª, VI, 1, 2. Ed. Sal Terrae. Santander.

⁷ **Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2415**

⁸ En el folleto PPC nº 112 «El arte de amar», tienes 95 formas de practicar la caridad con el prójimo, repletas de gran sentido humano, que te ayudarán a esa amabilidad y a esa simpatía.

El sonreír ayuda a ser amable.

«Una sonrisa cuesta muy poco, pero vale mucho.

»Una sonrisa enriquece al que la recibe y al que la da.

»Una sonrisa dura poco, pero su recuerdo puede durar toda una vida.

»No hay nadie tan rico que no la necesite ni tan pobre que no la pueda dar»¹.

Procura fomentar en ti estas virtudes:

- Amabilidad.**
- Optimismo.**
- Entusiasmo.**
- Jovialidad.**
- Afabilidad.**
- Serenidad.**
- Equilibrio.**
- Ser comprensivo.**
- Ser acogedor.**
- Saber escuchar, etc.**

Amabilidad es la cualidad por la cual una persona es digna de ser amada. Consiste en considerar, respetar, aceptar a las personas como son y alegrarse con sus éxitos. Amabilidad es atender a cada persona según lo que necesite en ese momento. La amabilidad es signo de madurez y grandeza de espíritu. Procura ser una persona educada, respetuosa, agradecida, honrada, buena y servicial con todos. Y sobre todo muy cristiana.

Así serás una persona estimada por todo el mundo. Tú mismo te sentirás satisfecho de tu proceder; y, sobre todo, Dios te lo premiará.

La vida en común es una continua ocasión de ayudarse mutuamente.

Al principio quizás tengas que esforzarte para ser una persona atenta; pero después, esto será para ti una costumbre y no te costará trabajo alguno.

Los que te rodean se sentirán influidos por tu amabilidad y recurrirán a ti espontáneamente y con frecuencia.

Ten constancia y no te canses al verte importunado por unos y otros, que será mucho el bien que puedas hacerles.

El buen cristiano está siempre en actitud del máximo servicio al prójimo, según sus posibilidades.

Un antiguo cuento griego narra que una noche oscura un ciego iba con una lámpara encendida por una calle sin luz. Se encuentra con un amigo que le dice:

- ¿Para qué llevas esa lámpara encendida si eres ciego?

- No llevo la lámpara para ver yo. La llevo para que los demás vean, y no tropiecen conmigo.

Y es que ayudando a los demás nos ayudamos a nosotros mismos.

Practicando la caridad haces bien al prójimo y tú te enriqueces espiritualmente.

«Si alguien te ha pegado, pregúntale si se ha hecho daño en la mano»².

Preocúpate muy vivamente de tus compañeros enfermos o heridos. Ve a visitarlos, si te es posible. ¡Quién sabe si se encuentran aplanados, tristes y abandonados! Si es así, el rasgo tuyo te ganará su amistad para siempre.

Evita todo lo que pueda molestar a tus compañeros y procura disimular lo que de ellos a ti te moleste, haciendo todo lo posible por mostrarte con afabilidad y servicial con ellos.

¹ JOSÉ MARÍA ALIMBAU: *Vive mejor tu vida*, XIII, 6. Ed. Planeta+Testimonio. Madrid. 1999.

² PHIL BOSMANS: *El secreto de la felicidad*, II,8. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 2001.

El ser caritativo, además de ser una virtud, es señal de buena educación.

Todos tenemos faltas y defectos que molestan a los demás, y debemos tener paciencia cuando los demás nos molestan con los suyos.

Debes ser comprensivo.

«Comprender es ver todos los aspectos posibles de una realidad, un suceso, una persona. Hay quien no tiene otro punto de vista que el propio. Es conocido el cuento indostánico de los ciegos y el elefante.:

«A unos ciegos se les propuso que adivinaran lo que tenían delante, sólo tocando con las manos. Y se les puso delante de un elefante.

»Uno dijo que era una sogá: había cogido la cola.

»Otro que era una serpiente: había cogido la trompa.

»Otro que era un árbol: había tocado una pata.

»Otro que era una pared: había tocado la panza.

»Y es que no se puede conocer una cosa atendiendo sólo a un aspecto.

»Es menester pensar que las cosas, y mucho más las personas, son muy complejas.

»El ejercicio de comprender comporta la total de los acontecimientos, y mucho más aún, de los seres humanos»¹ .

Elogia sinceramente lo digno de elogio. Toda persona tiene defectos y limitaciones. Pero también tiene virtudes y cosas positivas.

El ver que los demás saben apreciar lo bueno que hay en nosotros es una de las cosas más alentadoras de la vida.

Pon siempre tu persona y tus cosas a disposición de todos, dentro de lo razonable. No dudes nunca en hacer un favor a otros, aunque para eso tengas que fastidiarte. El sacrificarte por el prójimo llevará a tu alma una sana alegría. Además, con esto ganarás el corazón de tus compañeros y así te será más fácil hacerles el bien.

«No puede existir un hombre, humana y espiritualmente perfecto, sin una alegría cordial que ilumine a cuantos le rodeen»² .

Procura ser alegre y optimista. El optimismo no es miopía que no ve los males; ni estoicismo que niega el dolor.

El optimismo no niega el mal, ni el sufrimiento, ni la necesidad del esfuerzo, ni la dureza de la vida, sino que se esfuerza en hallar en todo esto un lado bueno, un punto de vista confortador, un fin útil, un valor real, desconocido a primera vista³ .

Es lo de la media botella: el pesimista sufre porque sólo le queda media botella, pero el optimista se alegra de que todavía le queda media botella.

El optimista sabe que las dificultades son para superarlas, pues por encima de las nubes luce el Sol. Pero también sabe que para elevarse hay que esforzarse con confianza en uno mismo: para saltar por encima del listón es necesario confiar en que se puede hacerlo.

El optimista vive con esperanza. Esto le hace feliz. Y el que espera se esfuerza por conseguir su objetivo. Luchar por un ideal da la felicidad. «La esperanza es la alegría del mundo»⁴ .

Si sabemos iluminar con algún bien todo mal, embelleceremos nuestra vida y haremos más felices a los que nos rodean.

¹ Dr. MELCHOR ESCRIVÁ, S.I.: *Medicina de la personalidad*, 2ª, XLII. Ed. Sal Terrae. Santander.

² JOSÉ CALCERRADA, S.I.: *Forja tu acero*, nº 121. Ed. Sal Terrae. Santander. Este libro te ayudará a formar tu voluntad, tu carácter y tu modo de ser.

³ ÁNGEL DEL HOGAR: *Felicidad en el hogar*, V. Ed. Desclée. Bilbao.

⁴ RICARDO YEPES: En INTERNET, www.fluvium.org

El optimista en lugar de quejarse de que las rosas tengan espinas se alegra de que las espinas tengan rosas.

Es lo de la media botella: el pesimista se entristece porque sólo le queda media botella, y el optimista se alegra de que todavía le queda media botella.

«Quien tiene ilusión, porque tiene ideales, y cree en los valores, se asienta y afirma sobre el sentimiento de la propia autoestima, que se nutre de la conciencia de ser estimado y valorado por los demás. (...)

»Nuestros pensamientos juegan un importante papel en nuestro estado de ánimo. (...) La persona ilusionada vive en un estado de buen humor, de simpatía, de alegría contagiosa. (...) La ilusión es señal de un funcionamiento psicológico sano»¹.

**Los acontecimientos exteriores no deben alterar nuestro estado de ánimo.
Lo bueno y lo malo que nos ocurra nos puede servir para la gloria eterna.
El optimismo, la paz y la alegría depende de nosotros mismos.**

El mismo Sol que ablanda la cera, endurece el barro.

La persona optimista siempre está contenta, porque «nunca se sabe...».

Un campesino tenía una yegua y un día se le escapó al monte. Y él se dijo:

-¡Qué mala suerte tenía un caballo y lo he perdido!

Pero al poco tiempo volvió la yegua con otro caballo. Entonces se dijo:

-¡Qué buena suerte, tenía un caballo y ahora tengo dos!

Pero un día el caballo le dio una cox a su hijo y le partió una pierna. Él se dijo:

- ¡Qué mala suerte, el caballo le ha roto una pierna a mi hijo!

Pero al poco tiempo estalló una guerra y su hijo se libró por cojo. Y se dijo:

- ¡Qué buena suerte mi hijo, por cojo, no irá al frente!

Y es que «nunca se sabe...»².

**Sobre la honradez y la honestidad, cito dos frases antológicas Bernabé Tierno³:
«La honradez es siempre digna de elogio, aunque no reporte utilidad» (Cicerón).
«Todo está perdido cuando los malos sirven de ejemplo, y los buenos de mofa» (Demócrito).**

**José M^a Pemán, en el *Divino impaciente*, pone esta frase en boca de San Ignacio:
«No hay virtud más eminente que el hacer sencillamente lo que tenemos que hacer».**

Otra cosa muy importante es saber escuchar. En tus visitas a los enfermos hay que saber escuchar. Escuchar con interés es la mejor manera de consolar al que sufre. A todos los hombres nos gusta que nos escuchen. Pero mucho más al que sufre. Y si además tu palabra cálida le transmite paz y alegría interior, habrás hecho una gran obra. «Amar es saber escuchar y solidarizarse con el que sufre»⁴.

No es lo mismo ser bueno que ser estúpido.

Hacer el bien llena al ser humano de alegría y felicidad.

Pero no hay que confundir la bondad con el dejarse pisotear y humillar por alguna persona frustrada que para reafirmarse necesita hacer daño.

Para evitar que se salga con la suya, lo mejor es ignorarla: como si sus ofensas no nos afectaran.

¹ BERNABÉ TIERNO: *Valores humanos*, 4º, XII. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1998.

² JOSÉ MARÍA ALIMBAU: *Vive mejor tu vida*, XIV, 2. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

³ BERNABÉ TIERNO: *Valores humanos*, 4º, V. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1998.

⁴ MELCHOR ESCRIVÁ, S.I.: *Medicina de la personalidad*, 2ª, XLIV. Ed. Sal Terrae. Santander.

Pero hay que saber defenderse sin ira y sin rabia, que nos alteran el espíritu desfavorablemente. Nos descompone y desequilibra física, psíquica y emocionalmente. Debemos hacerlo, si no con dominio propio, con sentido del humor, y mejor con ironía. Pero siempre de forma razonable¹..

No hay que confundir la soberbia y el orgullo, que son una supervaloración de sí mismo con desprecio de los demás, con una razonable autoestima que nos hace sentirnos contentos de cómo somos, y agradecidos a Dios por las cualidades que nos ha dado.

El orgulloso es una persona engreída que descalifica al prójimo y lo trata despectivamente. «Lo normal es sentirse incómodo ante el orgulloso, que necesita percibirse dominador y por encima de los demás, minusvalorándolos. (...) Si la humildad es la virtud de los fuertes y nobles, el orgullo es el deplorable defecto de cobardes, pusilánimes y malvados.

»Recordemos con Ruskin que "la primera prueba de un hombre verdaderamente grande es su humildad"»².

La autoestima es valorarme en lo que soy y para lo que valgo. Sería ridículo creer que valgo para todo. Pero también es triste creer que no valgo para nada.

Conocer mis posibilidades y limitaciones, y valorarme en lo que soy.

Todo el mundo tiene algo bueno en que puede basar su autoestima.

Podías hacer una lista de tus buenas cualidades para valorarte.

A esto podrían ayudarte familiares y amigos de tu total confianza.

El sentirme competente en algo y ser estimado por algo me da paz, alegría y confianza en mí mismo. Esto ayuda a ser feliz. Sobre todo si mi capacidad la pongo al servicio de los demás.

«Todo ser humano debe tenerse en estima, aceptarse y quererse a sí mismo como es, sea cual sea su edad y la etapa evolutiva en que se encuentre»³.

Hay que conocerse, aceptarse y amarse. Así podremos gozar con lo que somos, y no angustiarnos por lo que no somos. Lo cual es perfectamente compatible con el procurar mejorar. No se trata de un «narcisismo, que nos creamos los mejores, y que no tenemos nada que modificar, ni necesidad de transformación alguna. (...) Por el amor que nos tenemos, reconocemos nuestras deficiencias, y nos proponemos ir las supliendo»⁴.

Para conocerse es necesario examinarse, analizarse. Nadie conoce el color de sus ojos si no se mira al espejo.

«La autoaceptación da confianza y seguridad en uno mismo, y conducen a la madurez psíquica. Conocernos bien y saber lo que podemos hacer y lo que excede nuestras posibilidades es la clave de hacer las cosas bien y estar contentos con nosotros mismos»⁵.

«Autoaceptarse no significa gustarse. Conozco mis limitaciones y procuro superarme. Siempre podemos estar aprendiendo y mejorando. Siempre podemos crecer como personas. (...) El arte del educador es descubrir la capacidad que cada persona tiene para perfeccionarse»⁶.

Podemos llegar a ser lo que queremos ser. «El poder del pensamiento es incalculable. (...) Si lo centramos sobre lo bueno, lo aumenta; pero si lo centramos sobre lo malo, también lo fomenta. (...) Una buena higiene mental nos permite

¹ BERNABÉ TIERNO: Revista EL SEMANAL, 3-IV-94, pg. 61

² BERNABÉ TIERNO: *Valores humanos*, 4º, VIII,3. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1998.

³ BERNABÉ TIERNO: *Valores humanos*, 4º, IV,5. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1998.

⁴ BERNABÉ TIERNO: *Valores humanos*, 4º, XI,1. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1998.

⁵ BERNABÉ TIERNO: *Valores humanos*, 1ª, II. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1993

⁶ BERNABÉ TIERNO: *Valores humanos*, 1ª, III. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1993

convertirnos en la persona que deseamos ser. (...) No hay límites ni jubilación para cambiar a mejor»¹.

«Esfuézate en ser lo que quieres parecer, y no en parecer lo que no eres» (Sócrates)².

«Cada vez que centramos nuestra atención y criticamos los aspectos peyorativos de otra persona, estamos contribuyendo a que su autoestima sea negativa. Por el contrario, siempre que resaltamos una cualidad, aspecto positivo y virtud de alguien, le ayudamos a desarrollar esas cualidades y valores. ¿Quiere esto decir que debemos ignorar la realidad de las cosas negativas de las personas con quienes convivimos? Claro que no. Pero antes de ayudarle a alguien a descubrir sus defectos, es más inteligente ayudarle a descubrir cuanto tiene de positivo.

»En la familia, en la escuela, en la empresa y en la sociedad debería ser práctica habitual en quienes se ven obligados a corregir los defectos, el comenzar siempre por reconocer y alabar todo lo positivo, digno y meritorio de la persona en cuestión»³.

Dice un proverbio chino: «Toda gran marcha empieza con un primer paso».

La esencia del ser humano es encontrar el verdadero sentido de la vida.

La autoestima nos ayuda a vivir alegres, cordiales, felices y optimistas al apreciar que somos bien aceptados por los demás tal como somos, y servimos para algo útil, aunque para esto tengamos que esforzarnos y sacrificarnos.

Y cuando las cosas no suceden a nuestro gusto, no desesperarnos ni desalentarnos.

«No siempre puedes triunfar; pero sí puedes no desalentarte nunca» (P. Martín Descalzo)⁴.

Aceptar las cosas como vienen y seguir adelante. Mi felicidad está dentro de mí. Depende de mi actitud ante la vida. En lugar de pretender cambiar las personas, las cosas y las situaciones de la vida que no están a mi alcance, puedo cambiar mi actitud ante ellas, no empeñándome en lo que me es imposible, y no perder mi paz y serenidad interior.

«Si no puedes hacer lo que te gusta, procura que te guste lo que tienes que hacer» (Goethe)⁵.

Lo que verdaderamente vale son las cualidades espirituales. La sencillez, la bondad, la generosidad, la honradez, la simpatía, la servicialidad, etc., están en nuestras manos.

La persona verdaderamente cristiana da prioridad en todas las cosas al punto de vista sobrenatural. Por eso vive segura, confía en Dios, y siempre tiene el ánimo alegre y optimista.

No trates a nadie con arrogancia, sino por el contrario, condesciende buenamente con todos, en lo que no se oponga a tu conciencia; y si crees que has ofendido a alguien, no dudes en darle alguna explicación.

Cuando otra persona te dé explicaciones de las ofensas que te ha hecho, admítelas fácilmente, aunque tú creas que no son suficientemente satisfactorias.

75,4. Todo esto, además de ser normas de buena educación son consecuencias de la caridad cristiana, cuya manifestación en el amor y sacrificio por el prójimo fue una de las principales recomendaciones que nos dejó Jesucristo en su Evangelio.

La actitud de servicio es fundamental en un cristiano.

¹ BERNABÉ TIerno: *Valores humanos*, 4º, IV,6. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1998.

² ÁNGEL MÉNDEZ: *Dirección espiritual*, 1º, pg. 273. Pedraza 3. 27569. Monterroso. Lugo.

³ BERNABÉ TIerno: *Revista EL SEMANAL*, 577(15-XI-98)126

⁴ ÁNGEL MÉNDEZ: *Dirección espiritual*, 2º, pg. 349. Pedraza 3. 27569. Monterroso. Lugo.

⁵ ÁNGEL MÉNDEZ: *Dirección espiritual*, 2º, pg. 421. Pedraza 3. 27569. Monterroso. Lugo.

Basta con mirar el ejemplo de Cristo que no vino a «*ser servido, sino a servir*»¹. Por eso dice el Concilio Vaticano II que el cristiano «no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás»².

No sé quién escribió:

**«Vivir amando.
Amar sufriendo.
Sufrir callando
Y siempre,
sonriendo.»**

Y el padre jesuita Gar-Mar en su libro *Sugerencias* dice: «Las espinas duelen cuando se pisan, no cuando se besan».

A veces sufrimos más con lo que nos imaginamos que con la realidad. «A veces, la sombra de la cruz es más larga que la misma cruz» (P. Narciso Irala, S.I.).

«El hombre se humaniza sirviendo a los demás con amor: eso es lo que hizo Jesús»³.

Este pensamiento lo expone bellamente el premio Nobel de Literatura Rabindranath Tagore:

**«Dormía y soñaba que la vida era alegría.
Me desperté, y vi que la vida era servir.
Serví, y en el servicio encontré la alegría»⁴.**

A la misma conclusión llegó la Madre Teresa de Calcuta, por otro camino. Decía: «Del silencio brota la oración, de la oración la fe, de la fe el amor, del amor el servicio y del servicio la alegría»⁵.

«El secreto de la felicidad está en el servicio a los demás»⁶.

Lo mismo expresa este bonito pensamiento: «Quien no vive para servir, no sirve para vivir».

No recuerdo dónde leí:

**«Haz de hoy un día bueno: en servicio, generosidad, alegría.
Y tendrás una vida plena: en satisfacciones, felicidad.
Mañana, repite».**

La gente que no vive para un ideal se aburre soberanamente.

Para sentirse realizado en la vida hay que vivir para algo. Tener un ideal. Y uno de los ideales que más llenan es ser útil a los demás.

En una sociedad en la que los poderosos son envidiados, y se nos ofrecen continuamente caminos para adquirir poder, el cristianismo nos muestra el camino del servicio como el único que transforma realmente una sociedad; porque hace que pasemos de ser rivales, a ser hermanos; de dominar a los demás, a ayudarles.

El ser una persona comprensiva, amable y servicial con todos, en lugar de ser persona egoísta y comodona, es el secreto para ser siempre amado y estimado por todo el mundo.

¹ Evangelio de San Marcos, 10:45

² Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 24

³ Conferencia Episcopal Española: *Luz del mundo*, XII, 2. EDICE. Madrid, 1984

⁴ JOSÉ MARÍA ALIMBAU: *Vive mejor tu vida*, XVIII, 7. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

⁵ Revista ALFA Y OMEGA, 379 (2003) 30. www.aciprensa.com

⁶ JOSÉ LUIS DE URRUTIA, S.I.: *Para ser mejor*, II, 2. Secretariado Reina del Cielo. Duque de Pastrana, 5. Madrid-16. Breve folleto que contiene los consejos fundamentales para vivir en cristiano.

En cambio, la persona orgullosa, déspota, hipócrita, viciosa, etc., además de ofender a Dios, es despreciada por todos.

Procura que la gente que te rodea se sienta bien a tu lado.

«Altruismo es buscar el bien ajeno aun a costa del propio. Es una actitud de servicio. Todos los grandes logros de la humanidad se debieron a hombres que consagraron su vida a los demás, olvidando sus propios intereses. Nunca es el hombre más feliz que cuando dedica su vida a los demás. Hemos sido creados para amar, ser amados, compartir, contribuir al bien común. Prescindir en nuestra vida de la generosidad y el altruismo es matar el amor y nuestra verdadera felicidad. Sólo es posible aspirar a la verdadera felicidad contribuyendo a hacer felices a otros. La forma más perfecta de ser hombre es "pasar por el mundo haciendo el bien", como Jesucristo»¹.

«Dice un proverbio sueco: "Una alegría compartida se multiplica por dos; y una pena compartida se divide por dos". La verdadera alegría nace del corazón. No consiste en la carcajada fácil, superficial y momentánea. La verdadera alegría brota de quien siente su vida útil para los demás. Las buenas acciones generan satisfacción interior. La buena conciencia siempre produce alegría. Decía Pascal: "La felicidad es un artículo maravilloso. Cuanto más se da, más le queda a uno". En cambio la avaricia es al revés: cuanto más se tiene, más se desea. En lugar de llenar un vacío, éste se hace mayor. La bondad es signo inconfundible de la grandeza de alma. La persona buena vive para dar, más que para recibir. La persona buena entiende que los actos bondadosos enriquecen más al que los hace que al que los recibe. Su rostro refleja agradecimiento, como diciendo: "debo agradecerte haberme permitido sentir la felicidad de ser bueno contigo"»².

Procura tener buen humor.

Tener buen humor no es lo mismo que ser un «cuenta-chistes». o de ir de gracioso por la vida, ridiculizando a las personas o recurriendo a lo soez y desvergonzado. El buen humor es un estado anímico, una actitud ante la vida.

El buen humor es fuente de alegría. «El pájaro no canta porque está alegre, sino que está alegre porque canta»³.

Que todos se persuadan que tienen en ti una persona fiel, pero que no conseguirán nada cuando se trate de violentar tu conciencia.

Esto es de una importancia capital.

La experiencia demuestra que no hay nada que tanto gane la simpatía para con una persona como su rectitud de conciencia: esa entereza de carácter ante la cual se estrellan todas las insinuaciones, más o menos indirectas, que pretenden desviarle hacia el mal. Los mismos que pretendieron rebajarle, terminan por reconocer, incluso en público, la gran idea que han concebido de su virtud y carácter.

La sonrisa despectiva de algunos es la reacción del mediocre para no reconocer los valores que admira en su interior, pero no se atreve a imitar.

En una ocasión me llegó por INTERNET de la India estas INSTRUCCIONES PARA LA VIDA. Entresaco algunas:

«Dale a la gente más de lo que esperan y hazlo con gusto.

Cuando alguien te haga una pregunta que no quieras responder, sonríe y pregúntale: "¿por qué quieres saber?"

¹ BERNABÉ TIerno: *Valores humanos*, 1ª, IX. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1993

² BERNABÉ TIerno: *Valores humanos*, 1ª, XX. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1993.

³ BERNABÉ TIerno: *Valores humanos*, 4ª, IX, 1. Ed. Taller de Editores. Madrid. 1998.

Recuerda las tres "R's": Respeto a ti mismo; Respeto a los demás; Responsabilidad por todas tus acciones.

No permitas que una pequeña disputa dañe una gran amistad.

Cuando te des cuenta que has cometido un error, toma medidas inmediatas para corregirlo.

Reza. Hay un poder inconmensurable en la oración.

Confía en Dios, pero cierra bien tu auto.

Una atmósfera amorosa en tu hogar, es importante. Haz todo lo posible para crear un hogar tranquilo y armonioso.

Si ganas mucho dinero, dispónlo para ayudar a otros mientras estés con vida. Esa es la mayor satisfacción que la fortuna te puede dar».

75,5. Y si tienes ascendiente entre tus compañeros, aprovéchalo para hacerles todo el bien que puedas. Lánzate a conquistar almas para Cristo. Con discreción, pero con entusiasmo. ¿Por qué vamos a dejar libre el camino a los propagadores del mal?

Una persona católica convencida no se contenta con vivir su religión privadamente, sino que trabaja con todas sus fuerzas para derribar el mal y restablecer el reino de Dios en los corazones de los hombres, en la sociedad y en el mundo entero.

En esta lucha tenemos un Jefe, Jesucristo, nuestro Rey y nuestro Capitán, que va delante de nosotros, nos ayuda con su poder de Dios, y nos promete la victoria final. Pero quiere que luchemos.

«Dios quiere que todos los hombres se salven»¹ . Por lo tanto, quiere la solución de todos los problemas (aun materiales) que se oponen a ello: problema social, inmoralidad, ateísmo, escasez de clero, egoísmo, hambre, etc.

Ahora bien, esta voluntad de Dios no es absoluta y sin condiciones.

En ese caso no habría fuerza creada capaz de oponerse a este plan de Dios. Esta voluntad de Dios es condicionada a la libre cooperación de los hombres.

Por lo tanto, si los hombres quieren salvarse, Dios les ayuda; si los hombres quieren cooperar a la salvación de los demás, Dios también les ayuda. Jesucristo, que pudo realizar la Obra de la Salvación por sí mismo, la puso en manos de los hombres² : «Id por todo el mundo y predicad a todas las gentes. Quien crea se salvará; quien no crea, será condenado»³ .

Dios ha querido que, en la Iglesia, nos ayudemos unos a otros: nadie puede bautizarse a sí mismo, y hasta el Papa tiene que buscar otro sacerdote para confesarse.

«Nunca se ha predicado el Evangelio en la convicción de que él tuviera, por sí mismo, tal fuerza que los hombres al oírlo se sintieran necesitados a seguirlo. Siempre ha precedido la convicción y ha seguido la confianza de que el Espíritu Santo es la fuerza y la luz que acompañan al apóstol en la predicación, y al oyente en la recepción»⁴ .

El Concilio Vaticano II ha dedicado un Decreto al apostolado de los seglares. Dice que este apostolado «nunca puede faltar en la Iglesia» (nº 1), pues «es el plan de

¹ SAN PABLO: Primera Carta a Timoteo, 2:4

² DANIEL AGACINO, S.I.: *Pastoral de la Oración*, VIII. Ed. Mensajero. Bilbao. Magnífico libro para aprender a hacer oración y dar a ésta un sentido apostólico

³ Evangelio de SAN MARCOS, 16:15s

⁴ OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL: *La entraña del cristianismo*, 3ª, XI, 3, b. Salamanca. 1997

Dios sobre el mundo, que los hombres lo perfeccionen sin cesar» (nº 7) y los seglares deben «impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico» (nº 5).

» Deben «ejercer su apostolado en el mundo a manera de fermento» (nº 2), y aunque «la fecundidad de su apostolado depende de su unión vital con Cristo» (nº 4), deben formarse muy bien (nº 29) para revelar al mundo el mensaje de Cristo no sólo con el testimonio de la vida cristiana, sino también con la palabra (nº 6).

»Mientras que todo el ejercicio del apostolado debe proceder y recibir su fuerza de la caridad, algunas obras, por su propia naturaleza, son aptas para convertirse en expresión viva de la misma caridad, que quiso Cristo-Señor fuese prueba de su misión mesiánica.(...)

»Por lo cual la misericordia para con los necesitados y enfermos, y las llamadas obras de caridad y de ayuda mutua para aliviar todas las necesidades humanas son consideradas por la Iglesia como un singular honor».

El Padre Antonio Royo, O.P., comentando este Decreto Conciliar sobre el apostolado de los seglares en las conferencias cuaresmales de 1966 en la Basílica de Atocha, en Madrid, dijo:

«La virtud más importante del cristiano es la caridad.

»La caridad tiene tres aspectos: Amor a Dios, amor al prójimo, amor a uno mismo. Desde cualquiera de esos ángulos brota la exigencia del apostolado para el seglar.

»Porque, ¿se puede amar a Dios y desentenderse del prójimo, hijo de Dios? ¿Se puede amar al prójimo y desentenderse de sus intereses espirituales y materiales? ¿Puede uno amarse a sí mismo de verdad y perderse esa inmensa fuente de beneficios espirituales que es ayudar a salvarse a los demás?»

Dice el Apóstol Santiago al final de su Carta: *«Quien convierte a un pecador, salva su alma»*¹.

El estado actual del mundo es un nuevo argumento que apremia al seglar hacia el apostolado.

La invasión del materialismo que ha caído sobre nuestra sociedad y la penuria de sacerdotes son para el seglar cristiano motivos suficientes para entregarse al apostolado.

«No pocos cristianos son del parecer que puesto que ellos no son sacerdotes no tienen que abogar en su vida pública en favor de la fe cristiana.

»La verdad es que por razón del bautismo y de la confirmación la tarea de conquistar el mundo para Cristo recae sobre todos los cristianos.

»En los primeros siglos del cristianismo fueron sobre todo los seglares, los simples creyentes, los que en sus diarios contactos con sus semejantes difundieron de una manera enteramente espontánea el mensaje cristiano en su medio ambiente.

»También hoy en día deberían todos los cristianos ser conscientes de que es la totalidad de la comunidad de los creyentes la que constituye el nuevo "pueblo de Dios" establecido por Cristo y de que no son los sacerdotes solamente, sino los seglares cristianos que se encuentran en el mundo los que pueden hacer que se despliegue visiblemente la eficacia de la vida divina en la familia, en la vida profesional, en los múltiples campos de la actividad social y cultural, así como en el empleo del tiempo libre.

»Todo adulto cristiano debería trabajar con celo apostólico y misionero por la causa de Cristo. Aun cuando el trabajo misional sea de hecho incumbencia sobre todo de determinadas órdenes religiosas, congregaciones y otras actividades

¹ Carta de Santiago, 5: 20

misioneras, la responsabilidad misional recae sin embargo sobre la totalidad de la Iglesia.

»Todo cristiano, por consiguiente, de manera adecuada a su situación, tiene la obligación de apoyar el sacrificado trabajo de los misioneros, así como sus obras en sus múltiples necesidades»¹.

«Todos los discípulos de Cristo tienen el deber de dar testimonio de Cristo en todo lugar, y a quien se lo pidiera han de dar también razón de la esperanza que tienen en la vida eterna»².

Por el bautismo todos estamos llamados al apostolado.

«Cada bautizado debe ser un misionero. (...) Donde quiera que esté, un papel le incumbe: no sólo salvarse a sí mismo, sino también salvar y santificar a los demás. Y para esto le servirá el ejemplo, también la palabra, indudablemente la oración, pero sobre todo la cruz, el sacrificio»³

Es necesario que todos los católicos hagan apostolado en el propio ambiente:

a). Por la oración: es lo más importante. Hablarle a Dios de él, antes que a él de Dios.

b). Por el ejemplo: el propio testimonio es indispensable para que se acepte nuestro mensaje. El ejemplo convence mucho más que las palabras. Las palabras pueden mover, pero los ejemplos arrastran.

c). Por la palabra: es el apostolado que practicó Jesucristo. Y el mandato que dio a sus Apóstoles: predicar.

Todo el mundo puede tener una palabra amable, dar un buen consejo, una sencilla exhortación, un cariñoso reproche dado en un momento oportuno, o una larga conversación.

Y también la palabra escrita: regalar un buen libro. Si este libro que tienes en las manos te gusta, podrías regalárselo a alguien.

d). Por el sacrificio que da más eficacia a la palabra. Como dijo el Papa Juan Pablo II, el 25 de junio de 1993: «La evangelización depende, más que de técnica y métodos pastorales, de la gracia que brota de la cruz de Cristo; a la cual unimos nuestro dolor. La evangelización obtiene inagotables energías de la cooperación de los pacientes»⁴.

e). Por la caridad: que nos gana el corazón de los demás.

Y echada la semilla dejar que Dios la haga germinar. Dios no nos pide el éxito, sino el trabajo.

El que fue Obispo de Málaga y Palencia, D. Manuel González, que murió con fama de santo, solía hablar de los apostolados «menudos», pequeños detalles de hacer el bien que sale al encuentro: una sonrisa, un favor, un consuelo, una palabra de ánimo. Aprovechar todo momento para dar testimonio de Jesús⁵.

¹ RODOLFO LIEBIG: *La otra revelación*, V. 6. Ed. Sal Terrae. Santander

² Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 10

³ RAÚL PLUS, S.I.: *Irradiar a Cristo*, 3ª, II. Ed. Librería Religiosa. Barcelona

⁴ Revista ECCLESIA, 2646s (21-28, VIII, 93)

⁵ BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE: *Volver a lo esencial*, XXX. Ed. Tau. Ávila. 1985

«Todos los fieles tienen el deber de trabajar para que el mensaje de salvación alcance más y más a los hombres del orbe entero»¹.

Debemos ser como la llama, que comunica a otros su luz, pero no se agota. Siempre dispuesta a seguir comunicando. «Una comunidad cristiana es eclesial sólo si, y en la medida que participa en la tarea evangelizadora de la Iglesia»²

«La vocación cristiana es, por su misma naturaleza, vocación también al apostolado»³.

«El creyente ha recibido la fe de otro y debe transmitirla a otro»⁴.

«Siendo propio de los seglares vivir en medio del mundo, Dios les llama a que ejerzan su apostolado en el mundo a manera de fermento»⁵.

Dijo Pío XII en la encíclica *Mystici Corporis*: «Misterio verdaderamente tremendo el que la salvación de muchos dependa de las oraciones y mortificaciones de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo. (...) Aunque parezca extraño Cristo quiere ser ayudado por ellos en su misión redentora».

«El apostolado de los seglares es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia»⁶, participación que pueden ejercer de dos maneras:

«Primeramente hay una forma de apostolado que corresponde a la vocación propia del seglar.

»Ésta consiste en buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Él, los asuntos temporales.

»Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con la que su existencia está entretejida.

»Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyen desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubren a Cristo a los demás, brillando ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor»⁷.

«Los seglares, están llamados particularmente a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos. (...).

»Además de este apostolado, que incumbe absolutamente a todos los fieles, los seglares pueden también ser llamados de diversos modos a una cooperación más inmediata con el apostolado de la jerarquía, como aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol San Pablo en la evangelización, trabajando mucho en el Señor. [Pueden ser catequistas, difundir libros religiosos, colaborar en las obras parroquiales, ser miembros de asociaciones católicas, etc.]. Los seglares son aptos

¹ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 211 y 225,1

² SANTOS SABUGAL, O.S.A.: *Credo*, 2ª, II, 4,3, 2, Ed. Monte Casino. Zamora

³ Concilio Vaticano II: *Apostolicam Actuositatem*: Decreto sobre apostolado de los seglares, nº 2

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 166

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 940

⁶ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 33

⁷ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 31

para que la jerarquía les confíe el ejercicio de determinados cargos eclesiásticos, ordenados a un fin espiritual»¹ .

«Algunos de entre ellos, al faltar los ministros sagrados o estar impedidos éstos en caso de persecución, les suplen en determinados oficios sagrados en la medida de sus facultades»² .

«En fin, el Espíritu Santo, repartiendo sus dones a cada uno según quiere, puede, hoy lo mismo que en los orígenes de la Iglesia, dar al más humilde de los fieles estos carismas extraordinarios que sirven para el bien común de todo el Cuerpo Místico y responden a sus necesidades»³ .

Pero el «juicio sobre su aplicación pertenece a los que presiden la Iglesia, a quienes compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino probarlo y quedarse con lo bueno»⁴ .

«Los Obispos españoles pedimos a todos los seglares que se entreguen con redoblado celo al apostolado de evangelización, ya de manera individual, ya dentro de asociaciones apostólicas»⁵ .

«El cristiano sabe bien su deber de ser promotor de la justicia social, de la paz y la libertad, pues la humanidad se debe perfeccionar y engrandecer hasta que alcance su perfección total prevista por Dios.

»En una sociedad oscurecida por la hipocresía y la injusticia, el cristiano se opone a todas las formas de explotación, de vejaciones y prejuicios, posponiendo su persona en favor de la promoción de los demás.

»Trabajar por la promoción humana es para el cristiano un fin que tiene un valor intrínseco y que él persigue de consuno con otros hombres de diversas creencias. Mas él no puede contentarse con este esfuerzo de humanización, pues es miembro de la Iglesia, cuya misión es anunciar a todos los hombres que Dios les ama y que les ha enviado a su Hijo Jesucristo para hacerles conocer su amor»⁶ .

«La pasividad en la Iglesia, es bien claro, no es la actitud propia de los seglares. Ellos son Iglesia y tienen que actuar como protagonistas de su historia. Una historia que está muy condicionada por el nivel y el sentido que tenga la intervención de los seglares en el cumplimiento de su misión salvífica.

»Por esto es de máxima importancia que los seglares tomen conciencia de la tarea que ellos tienen que realizar como miembros vivos del Pueblo de Dios. La incorporación activa de los seglares a las tareas de la Iglesia es el signo más sintomático de un catolicismo adulto...

»Los seglares, como queda afirmado, no pueden limitarse a trabajar por la edificación del Pueblo de Dios o la salvación de su alma para la eternidad, sino que han de empeñarse en la instauración cristiana del orden temporal.

»Por su situación en el mundo, los seglares son los responsables directos de la presencia eficaz de la Iglesia en cuanto a la organización de la sociedad en conformidad con el espíritu del evangelio: a ellos muy en especial corresponde iluminar y organizar los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador Redentor.

¹ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 33

² A. G. MARTIMORT: *Los signos de la Nueva Alianza*, nº 86. Ed. Sígueme. Salamanca

³ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 35

⁴ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 12

⁵ Exhortación del Episcopado Español sobre Libertad Religiosa. Revista, ECCLESIA, 1376(3-II-67)

⁶ Secretariado para los no cristianos: *Presentación de la fe cristiana*, 3ª, 38. Ed. PPC. Madrid

»Un primer grado de este compromiso apostólico consiste en la inserción cristiana de los seglares en el mundo, mediante el cumplimiento de sus deberes de estado; es un aspecto fundamental de su testimonio como miembros activos y responsables del Pueblo de Dios y de la comunidad humana. Este testimonio es exigencia común para todos los bautizados y condición esencial para que de ellos pueda decirse que llevan una vida cristiana»¹ .

«Los seglares están llamados por Dios para que desempeñando su propia profesión, guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo»² .

Los católicos «siéntanse obligados a promover el verdadero bien común y hagan pesar de esa forma su opinión para que el poder civil se ejerza justamente y las leyes respondan a los principios morales y al bien común»³ .

«El Reino de Cristo no es una realidad puramente interior y espiritual; ni la salvación que nos trae se reduce a la esfera privada. Al contrario, Jesucristo quiere penetrarlo todo con su espíritu, con su verdad y con su vida: el ámbito individual y el de la sociedad, el mundo de la familia, del trabajo y del tiempo libre»⁴ .

«Se equivocan los cristianos que, bajo pretexto de que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno.

»Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fuesen ajenos del todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época»⁵ .

Pero el cristiano sabe que el futuro no depende solamente del esfuerzo humano. Sabe que es necesaria la ayuda de Dios. «El cristiano rechaza la postura de aquellos que esperan la auténtica y total liberación del hombre, del sólo esfuerzo humano»⁶ .

Hay que tener cuidado para no caer en un «nuevo pelagianismo, que busca la salvación en la reforma de las estructuras antes que en la conversión a Dios»⁷ .

«Los cristianos de hoy han redescubierto la importancia del testimonio de vida y del diálogo fraterno con los no católicos. Pero sería lamentable que se reemplace el apostolado por el testimonio, y la evangelización por el diálogo»⁸ .

El compromiso cristiano nos lleva a ponernos al servicio de nuestros hermanos para construir un mundo de paz y justicia.

Modos de hacer apostolado:

¹ Libro básico del creyente hoy, XIX, 2. Ed. PPC. Madrid, 1970

² Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*. Constitución dogmática sobre la Iglesia, nº 31

³ Concilio Vaticano II: *Apostolicam Actuositatem*: Decreto sobre el Apostolado de los seglares, 14

⁴ Conferencia Episcopal Alemana: *Catecismo Católico para Adultos*, 2º, IV, 4, 2. Ed. BAC. Madrid

⁵ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº43

⁶ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº16

⁷ Pastoral Colectiva de los Obispos de EE.UU.: Revista ECCLESIA, 1376 (3-II-68)

⁸ Cardenal AGAGIANNIAN: Revista ECCLESIA, 1306(3-IX-67)16

- a) Regalar las revistas buenas ya leídas o meterlas en los buzones de las porterías.
- b) Regalar libros buenos, como éste que tienes en las manos.
- c) Regalar prendas usadas, que estén pasables, a instituciones que las manden a países necesitados.
- d) Colaborar en la catequesis de la parroquia.
- e) Visitar enfermos en sus casas, hospitales, asilos, etc., aunque no sean conocidos, y hablarles de Dios, oportunamente.
- f) Dar buen ejemplo y buenos consejos.
- g) Dar limosnas para las obras de caridad o apostólicas.
- h) Dedicar tiempo al servicio del prójimo en obras de caridad o apostolado.

75,6. No es lo mismo el proselitismo de las sectas que el apostolado católico.

El Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado del Vaticano respondió así en una entrevista que le hicieron en París el 23 de Octubre de 1997: «Un católico es misionero por naturaleza, pero no por eso hace proselitismo. El hecho de ser apóstol es inherente a la naturaleza misma de la fe católica. Por tanto, si alguien testimonia su fe en un diario, en un centro de estudios o en una biblioteca, no consideramos que con ello esté haciendo proselitismo. El proselitismo es un medio agresivo y violento para forzar a alguien a abrazar una fe determinada. Actualmente, nuestros movimientos católicos son misioneros, hacen resplandecer su fe. Si las hermanas que continúan la obra de la Madre Teresa de Calcuta, al curar a los enfermos, hablan también de Cristo y de su propia Iglesia e invitan a rezar, no creemos que con ello estén haciendo proselitismo. Si los salesianos, que han abierto una escuela de imprenta para jóvenes en San Petersburgo, hablan de María Auxiliadora y de su fundador, don Bosco, no creo que estén forzando las conciencias. Si la congregación de don Orione abre un asilo de ancianos y una capilla para sus propios religiosos, ¿hace proselitismo? Creo que los años que vendrán nos ayudarán a superar los malentendidos»¹.

Al misionero católico lo que le preocupa es salvar al hombre, a la persona. Lo que mueve al misionero católico es el deseo de compartir el gozo de la fe.

Como decía Pablo VI en *Ecclesiam suam* ² : «Hemos de preocuparnos de poner en circulación el mensaje del que somos depositarios».

Luz que no ilumina, no es luz. La predicación misionera no se impone con la violencia, ni embauca con sofismas. La fe se ofrece con la verdad, no con engaños.

El misionero católico ofrece la fe; si el misionado no la quiere, él se la pierde. Los católicos ofrecemos la fe sin coaccionar.

En cambio la coacción es muy frecuente en el Islam.

Una mujer musulmana, convertida a la fe católica en Italia, pidió protección a la policía ante el peligro de ser condenada a muerte, en venganza, por los «integristas islámicos»³. En Nigeria, los convertidos al Evangelio reciben amenazas del Islam.⁴ En Arabia Saudita hay pena de muerte para los que abandonen el islamismo⁵. En Afganistán se castiga con la pena de muerte a los musulmanes que se conviertan a otra religión⁶. Robert Hussein, de 44 años, de Kuwait, fue condenado a muerte el 9-

¹ Boletín Informativo del Vaticano en INTERNET: ZE971023-8

² PABLO VI: *Ecclesiam suam*, n° 33

³ DIARIO DE CÁDIZ, 26-IX-95, pg.25

⁴ Diario LA RAZÓN, 6-VIII-2001, pg. 28.

⁵ VITTORIO MESSORI: *Los desafíos del católico*, III, 7. Ed. Planeta + Testimonio. Barcelona. 1997.

⁶ Diario LA RAZÓN, 8-VIII-2001, pg. 34.

VI-96, por haber pasado de la religión musulmana a la católica¹. En Sudán cuatro cristianos árabes fueron crucificados por negarse a apostatar del catolicismo y adherirse al islam².

En Europa miles de musulmanes se han convertido al catolicismo, pero tienen que ocultarlo, porque abandonar el Islam puede costarles la vida. Su no asistencia a los cultos musulmanes los excusan diciendo que son ateos³.

Los obispos italianos desaconsejan a las mujeres católicas casarse con musulmanes, por los graves inconvenientes para su fe que la experiencia ha demostrado⁴.

«La *CIVILTA CATTOLICA* advierte de LOS PELIGROS DE MATRIMONIOS CON ISLÁMICOS: »ROMA, 3 abr. (ZENIT.org).- Es necesario ser muy riguroso a la hora de permitir la dispensa para la celebración de matrimonios entre musulmanes y cristianos. Lo afirma la *Civiltà Cattolica* en su último número, apoyando las decisiones de los obispos italianos que han invitado a la prudencia frente a estas bodas mixtas. En concreto, la revista, cuyos borradores son corregidos por la Secretaría de Estado del Vaticano, explica que es muy importante tener en cuenta, antes de dispensar estos matrimonios "la concepción que tiene el Islam de la inferioridad de la mujer con respecto al hombre", el hecho de que el matrimonio sea un simple contrato "que el hombre puede romper cuando le parezca", y principio por el que "los hijos pertenecen al padre y tienen que seguir necesariamente su religión" hasta el punto de que la madre, en caso de muerte del marido, no puede exigir que le sean confiados. Todos estos argumentos, para la *Civiltà Cattolica*, indican con claridad que los matrimonios mixtos presentan "graves problemas" tanto desde "el punto de vista religioso como desde el punto de vista de la jurisdicción civil"⁵.

En el Sínodo de 1999 Monseñor Giuseppe Bernardini, franciscano italiano y arzobispo de Esmirna (Turquía), que lleva dieciséis años entre los musulmanes, hizo en el aula del Sínodo una dura acusación contra el Islam. Llamó la atención sobre la invasión musulmana en Europa. Citó frases de un «importante personaje musulmán» durante un encuentro islamo-cristiano: «Gracias a vuestras leyes democráticas os invadiremos; gracias a nuestras leyes religiosas os dominaremos».

Monseñor Bernardini explica a los otros padres sinodales que los petrodólares son «usados no para crear trabajo en los países pobres de África del Norte o de Medio Oriente, sino para construir mezquitas y centros culturales en los países cristianos con inmigración islámica, incluida Roma. El temor que se ha extendido en el aula es el de que se esté realizando un verdadero programa de expansión y reconquista.

El tema de la expansión islámica en Europa había sido afrontado ya por el filósofo francés, Alain Besançon, que dio un dato impresionante: «Los entre cuatro y cinco millones de musulmanes presentes en Francia constituyen un número equiparable al de los católicos practicantes. La Iglesia corre el riesgo de pasar al islam», como ha sucedido en Magreb, Medio Oriente y los Balcanes⁶.

Según *La Vanguardia* de Barcelona, en 1999, en Cataluña, se registraron más niños con el nombre de Mohamed que con el nombre de Jesús⁷.

¹Revista AHORA: 23 (IX,X-96) 37

² Revista 30 DÍAS: 87 (1994) 30

³ Diario LA RAZÓN, 17-IX-2003, pg.

⁴ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET, ZS00020206

⁵ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET, ZS00040305

⁶ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET, ZE99101402

⁷ Diario LA VANGUARDIA, del 14-XII-2000.

El padre jesuita árabe Samir Khalil, egipcio de nacimiento, considerado como uno de los mayores especialistas del mundo en Islam, Profesor de Teología Oriental en Beirut (Líbano) y en Roma, dice que el Islam es más que una religión. Su proyecto es islamizar la sociedad. Empiezan construyendo mezquitas, después quieren que el viernes sea fiesta como el domingo, etc. Ya no hay marcha atrás¹.

También dijo en el V Congreso CRISTIANOS EN LA VIDA PÚBLICA, celebrado en Madrid por la Fundación San Pablo-CEU: «Europa es estúpida si no ve que los musulmanes usan la tolerancia para islamizar Europa»².

En los países desarrollados se ha presentado el problema de la inmigración.

Hay «conflictos entre inmigrantes y nativos. Los derechos de los inmigrantes han de armonizarse con los derechos de los nativos y con la paz social»³.

«Las autoridades civiles, atendiendo al bien común de aquellos que tienen a su cargo, pueden subordinar el ejercicio del derecho de inmigración a diversas condiciones jurídicas en lo concerniente a los deberes de los inmigrantes respecto al país de adopción»⁴.

También es frecuente la coacción en las sectas destructivas como los Testigos de Jehová, Niños de Dios, etc.

Algunos, para descalificar a grupos religiosos católicos que no les gustan, les ponen la etiqueta de «sectas»: por ejemplo al Opus Dei. Pero esto no es justo.

Para poder dar el nombre de secta a un grupo, deben darse en él, conjuntamente, estas dos notas:

- a) que su doctrina no concuerde con la enseñanza oficial de la Iglesia Católica;
- b) que no se someta a la Autoridad de la Jerarquía Católica.

Evidentemente que el Opus Dei no encaja en la etiqueta de «secta»⁵.

Secta viene de *secare* que significa «cortar». Son grupos que están fuera de la Iglesia Católica.

«Las sectas son auténticas mafias económicas que se disfrazan de religiosidad para ser más intocables e invulnerables.

»Son auténticas entidades destructivas de la libertad individual, unas manipuladoras de mentes y creadoras de autómatas a su servicio».

Una de las sectas más difundidas durante los últimos años es la llamada Nueva Era (*New Age*). Se trata de una secta de origen norteamericano, sincretista y panteísta. Es decir, es una mezcla de todas las religiones del mundo, incluso del esoterismo y la brujería. Pretende acabar con el cristianismo, pues quiere ser la única religión del futuro; aunque para engañar a los católicos, a veces, usa terminología cristiana. Niega el pecado, la gracia, la divinidad de Jesucristo y su obra redentora⁶. Equipara Jesucristo a Buda y Mahoma. Defiende la reencarnación propia del hinduismo y el budismo. Niega que Dios sea PERSONA. Todo es Dios. No hay diferencia entre el Creador y la creación.

Su panteísmo diviniza al hombre imitando a Lucifer que quiso ser como Dios. En la Nueva Era se da culto a Lucifer a quien se considera señor de la humanidad⁷. Se buscan contactos con el demonio en el juego de la «ouija». Nace en el seno de la

¹ Diario LA RAZÓN del 4-XII-2002, pg.32.

² Diario LA RAZÓN del 19-XI-2003. Pg. 53.

³ DOMÈNEC MELÉ: *Cristianos en la sociedad*, II, 3, c. Ed. Rialp. Madrid. 1999.

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2241.

⁵ EUSEBIO GARCÍA PESQUERA: Revista HOGAR DE LA MADRE, 66 (IX,X-95) 9

⁶ Diario ABC de Madrid del 24-X-97, pg.79

⁷ M. BASILEA SCHLINK: Nueva Era. Ed.H.E. de Marfa. Casilla 2436. Asunción. Paraguay.

masonería y el espiritismo¹. «Trabajan activamente por la llegada del Anticristo»². El Papa Juan Pablo II dijo el 28 de mayo de 1994 que las ideas de la Nueva Era son incompatibles con la fe católica³. El Cardenal Poupard, Presidente del Consejo Pontificio para la Cultura, dijo, el 3 de febrero del 2003, en la presentación del documento de la Santa Sede sobre la NEW AGE (Nueva Era): «La NEW AGE propone teorías y doctrinas sobre Dios, el ser humano y el mundo incompatibles con la fe cristiana». «Según el Cardenal Radke, la Nueva Era es un "SIDA e espiritual para el cristianismo". Monseñor Bernard Fellay, Obispo de Zeitskofen, nos dice: "Debemos tomar muy seriamente el tema de la Nueva Era». Monseñor Donald W. Montrose, Obispo de Stockton, California, advierte: "El movimiento de la Nueva Era (...) proviene de la falsa luz y de las tinieblas". Y Monseñor Balducci, demonólogo del Vaticano, afirma: "Lo que se esconde tras la Nueva Era es solamente el deseo de Lucifer de ser adorado como Dios"»⁴.

Las sectas comienzan acogiendo y ayudando, pero no por ayudar, sino por contactar. Lo que les interesa es el número de adeptos.

Y a los adeptos los hacen adictos, destruyendo su personalidad con técnicas psicológicas. Son auténticos homicidios psicológicos.

El culto al demonio, como rebeldía contra Dios, ha aumentado últimamente. Prueba de ello es la proliferación de sectas satánicas. «Los posibles casos de posesión diabólica que se pueden encontrar entre quienes practican deliberadamente en actividades satánicas, son de tipo activo, es decir, son las personas quienes voluntariamente se ofrecen al demonio»⁵.

«Aunque cabe preguntarnos si la persona está realmente poseída por Satanás o bien padece disociación psicológica»⁶.

Hoy hay un resurgimiento del gnosticismo. Es una forma de conocimiento místico, no intelectual sino por revelación⁷. Es una degeneración de la doctrina cristiana que termina en un panteísmo donde todo es dios, incluso el mismo YO que por la aniquilación lleva a la plenitud de la divinidad. De ahí los suicidios colectivos que hemos conocido.

Puede ser interesante mi vídeo *Las sectas desenmascaradas*⁸. Todos los sistemas.
Partes de la confesión

76.- LAS COSAS NECESARIAS PARA HACER UNA BUENA CONFESIÓN SON CINCO:

**EXAMEN DE CONCIENCIA,
DOLOR DE LOS PECADOS,
PROPÓSITO DE LA ENMIENDA,
DECIR LOS PECADOS AL CONFESOR
Y CUMPLIR LA PENITENCIA⁹.**

76,1. Quien ha tenido la desgracia de pecar gravemente, si quiere salvarse, no tiene más remedio que confesarse para que se le perdonen sus pecados, pues el

¹ ISABEL VIDAL: Revista ARBIL en INTERNET. <http://www.ctv.es/USERS/mmori>

² Mons. BERNARD FELLAY. Revista MARÍA MENSAJERA, 187 (VIII-96) 24

³ ZENIT: Boletín del Vaticano en INTERNET, ZS03020302.

⁴ ISABEL VIDAL: *¡¡¡ALERTA, LA NUEVA ERA!!!*, Prólogo. Ed. Mensajeros de la Vida. Santander.

⁵ GIUSEPPE FERRARI: *Sectas satánicas y fe cristiana, I*. Ed. Palabra. Madrid. 1998.

⁶ EUGENIO FIZZOTTI: *Sectas satánicas y fe cristiana, III*. Ed. Palabra. Madrid. 1998.

⁷ ZENIT: Boletín del Vaticano en INTERNET, ZSI03092002.

⁸ Pedidos: Apartado 2546.11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 205 810

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación, 1ª, III, nº 75*. Ed. BAC. Madrid.

sacramento de la penitencia ha sido instituido por Cristo para perdonar los pecados cometidos después del bautismo¹.

Es cierto que con el acto de perfecta contrición, puede uno recobrar la gracia, pero para esto hay que tener, además, el propósito firme de confesar «después estos pecados, aunque estén ya perdonados²; pues Jesucristo ha querido someter al sacramento de la confesión todos los pecados graves.

«Por voluntad de Cristo, la Iglesia posee el poder de perdonar los pecados de los bautizados, y ella lo ejerce de modo habitual en el sacramento de la penitencia por medio de los obispos y de los presbíteros»³

Este sacramento se llama también de la Reconciliación, pues nos reconcilia con Dios y con la Comunidad Cristiana de la cual el pecador se separa vitalmente, al perder la gracia por el pecado grave.

No vivas nunca en pecado. Si tienes la desgracia de caer, ese mismo día haz un acto de contrición perfecta, y luego confíesate cuanto antes. No lo dejes para después.

El que se confiesa a menudo no es porque tenga muchos pecados, sino para no tenerlos. El que se lava de tarde en tarde, estará más sucio que el que se lava a menudo.

Hoy mucha gente va al psiquiatra. Es posible que el psiquiatra cure; pero, desde luego, no perdona. Y muchos para tener paz necesitan sentirse perdonados.

Es como una herida con pus. Hay que limpiarla para que se cure.

Cuando uno se siente perdonado, tiene paz.

Arrepentirse de lo malo que hayamos hecho, y pedir perdón a Dios es lo único que nos da paz.

Y Dios perdona todo y del todo, si le pedimos perdón.
Para eso ha hecho la confesión.

«Es dogma de fe que cuando Dios perdona, perdona de veras. (...) Si pensáramos otra cosa, cometeríamos un pecado mortal»⁴.

La misericordia de Dios es infinita. Dice la Biblia: «*Como el viento norte borra las nubes del cielo, así mi misericordia borra los pecados de tu alma*».

Y en otro sitio: «*Cogeré tus pecados y los lanzaré al fondo del mar para que nunca más vuelvan a salir a flote*»⁵.

Pero también su justicia es infinita, y por lo tanto no puede perdonar a quien no se arrepiente. Esto sería una monstruosidad que Dios no puede hacer⁶.

Esta doctrina la expresa así el P. Jesús María Granero, S.I.: «Dios no olvida aquello de lo que no le has pedido perdón; pero no recuerda aquello que una vez te perdonó»⁷.

76,2. Pío XII en la Encíclica *Mystici Corporis* habla de los valores de la confesión frecuente diciendo que «aumenta el recto conocimiento de uno mismo, crece la humildad cristiana, se desarraiga la maldad de las costumbres, se pone un dique a

¹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 839, 911, 916. Ed. Herder. Barcelona.

² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 898. Ed. Herder. Barcelona.

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 986

⁴ LAMBERTO DE ECHEVARRÍA: *Creo en el perdón de los pecados*, IX. Cuadernos BAC, nº67

⁵ Miqueas, 7:19

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, IV, 178. c. Ed. BAC. Madrid

⁷ JESÚS MARÍA GRANERO, S.I.: *Por los caminos de la vida*, nº 895. Ed. Studium. Madrid.

la pereza y negligencia espiritual, y se aumenta la gracia por la misma fuerza del sacramento»¹.

Y el Concilio Vaticano II habla de «la confesión sacramental frecuente que, preparada por el examen de conciencia cotidiano, tanto ayuda a la necesaria conversión del corazón»².

Al recuperar el estado de gracia por la confesión bien hecha, se recuperan también todos los méritos perdidos por el pecado mortal³.

76,3. Quien vive en pecado grave es muy fácil que se condene por tres razones:

1) Porque después es muy posible que le falte la voluntad de confesarse, como le falta ahora.

2) Porque, aun suponiendo que no le falte esta voluntad, es posible que le sorprenda la muerte sin tiempo para confesarse.

3) Finalmente, quien descuida la confesión, y va amontonando pecados y pecados, cada vez encontrará más dificultades para romper.

Un hilo se rompe mucho mejor que una maroma.

Para arrepentirse sería entonces necesario un golpe de gracia prodigioso; y esta gracia sobreabundante Dios no suele concederla a quien se obstina en el mal.

Jesucristo se lo advierte así a los que quieren jugar con Dios: «*Me buscaréis y no me encontraréis, y moriréis en vuestro pecado*»⁴.

77.- Examen de conciencia consiste en recordar los pecados cometidos desde la última confesión bien hecha.

77,1. Naturalmente, el examen se hace antes de la confesión⁵ para decir después al confesor todos los pecados que se han recordado; y cuántas veces cada uno, si se trata de pecados graves.

Si sabes el número exacto de cada clase de pecados graves, debes decirlo con exactitud.

Pero si te es muy difícil, basta que lo digas con la mayor aproximación que puedas: por ejemplo, cuántas veces, más o menos, a la semana, al mes, etc.

Y si después de confesar resulta que recuerdas con certeza ser muchos más los pecados que habías cometido, lo dices así en la próxima confesión.

Pero no es necesario que después de confesar sigas pensando en el número de pecados cometidos, pues entonces nunca quedaríamos tranquilos.

Si hiciste el examen con diligencia, no debes preocuparte ya más: todo está perdonado.

El examen debe hacerse con diligencia, seriedad y sinceridad; pero sin angustiarse⁶.

La confesión no es un suplicio ni una tortura, sino un acto de confianza y amor a Dios. No se trata de atormentar el alma, sino de dar a Dios cuenta filial. Dios es Padre⁷.

78.- El examen de conciencia se hace procurando recordar los pecados cometidos de pensamiento, palabra y obra, o por omisión, contra los mandamientos de la ley

¹ Acta Apostolicae Sedis, nº 35(1943)235

² Concilio Vaticano II: *Presbyterorum Ordinis*, nº 18

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 2193. Ed. Herder. Barcelona

⁴ Evangelio de San Juan, 7:34; 8:21

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1454

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, nº 80. Ed. BAC. Madrid.

⁷ BERNHARD HÄRING: *SHALON, Paz*, VIII,3. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

de Dios, de la Iglesia o contra las obligaciones particulares. Todo desde la última confesión bien hecha.

78,1. Para ayudarte a hacer el examen, he puesto al final, en los Apéndices, un modo de hacerlo recorriendo los mandamientos.

El examen que ahí te pongo es muy largo y casi exhaustivo.

Para quien se confiesa con frecuencia, basta una mirada seria y sincera a su conciencia, con arrepentimiento y propósito de enmienda, pensando en el modo de evitar las ocasiones de pecado.

79.- Dolor de los pecados es arrepentirse de haber pecado y de haber ofendido a Dios.

79,1. Arrepentirse de haber hecho una cosa es querer no haberla hecho, comprender que está mal hecha, y dolerse de haberla hecho.

El arrepentimiento es un aborrecimiento del pecado cometido; un detestar el pecado¹. No basta dolerse de haber pecado por un motivo meramente humano. Por ejemplo, en cuanto que el pecado es una falta de educación (irreverencia a los padres), o en cuanto que es una cosa mal vista (adulterio), o que puede traerme consecuencias perjudiciales para la salud (prostitución), etc., etc.

El arrepentido aborrece la ofensa a Dios, y propone no volver a ofenderlo.

No es lo mismo el dolor de una herida -que se siente en el cuerpo- que el dolor de la muerte de una madre -que se siente en el alma-.

El arrepentimiento es «dolor del alma»².

Pero el dolor de corazón que se requiere para hacer una buena confesión no es necesario que sea sensible realmente, como se siente un gran disgusto.

Basta que se tenga un deseo sincero de tenerlo.

El arrepentimiento es cuestión de voluntad. Quien diga sinceramente «quisiera no haber cometido tal pecado» tiene verdadero dolor.

«Entre los actos del penitente, la contrición es considerada por los teólogos la parte más esencial e insustituible»³.

El dolor es lo más importante de la confesión. Además es indispensable: sin dolor no hay perdón de los pecados⁴.

Por eso es un disparate esperar a que los enfermos estén muy graves para llamar a un sacerdote. Si el enfermo pierde sus facultades, ¿podrá arrepentirse? Pues sin arrepentimiento, no hay perdón de los pecados, ni salvación posible.

El dolor debe tenerse -antes de recibir la absolución- de todos los pecados graves que se hayan cometido.

Si sólo hay pecados veniales es necesario dolerse al menos de uno, o confesar algún pecado de la vida pasada.

80.- Hay dos clases de arrepentimiento: contrición perfecta y atrición.

81.- Contrición perfecta es un pesar sobrenatural del pecado por amor a Dios, por ser Él tan bueno, porque es mi Padre que tanto me ama, y porque no merece que se le ofenda, sino que se le dé gusto en todo y sobre todas las cosas.

Contrición es arrepentirse de haber pecado porque el pecado es ofensa de Dios.

Siempre con propósito de enmendarse desde ahora y de confesarse cuando se pueda⁵.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1451

² DENZINGER-SCHRON: *Magisterio de la Iglesia*, IV. Ed. Herder. Barcelona

³ GONZALO FLÓREZ: *Penitencia y Unción de enfermos*, 1ª, XII, 3, 2. Ed. BAC. Madrid. 1996.

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, nº 77. Ed. BAC. Madrid.

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1452

La contrición es dolor perfecto ¹ .

81,1. Aunque la contrición perdona, la Iglesia obliga a una confesión posterior, porque es necesario que el pecador haga una adecuada satisfacción; y ésta, es el sacerdote el que debe imponérsela, porque es el delegado por Dios para reconciliar con la Iglesia.

El acto de contrición es la manifestación de la pena que nos causa haber ofendido a Dios por lo bueno que es y por lo mucho que nos ama: lágrimas no sólo por temor al castigo, sino por la pena de haberle entristecido.

82.- Atrición es un pesar sobrenatural de haber ofendido a Dios por temor a los castigos que Dios puede enviar en esta vida y en la otra, o por la fealdad del pecado cometido, que es una ingratitud para con Dios y un acto de rebeldía.

Siempre con propósito de enmendarse y de confesarse.

La atrición es dolor imperfecto, pero basta para la confesión²

82,1. Un ejemplo: un chico jugando a la pelota en su casa rompe un jarrón de porcelana que su madre conservaba con cariño y, al ver lo que ha hecho, se arrepiente.

Si lo que teme es el castigo que le espera, tiene dolor semejante a la atrición; pero si lo que le duele es el disgusto que se va a llevar su madre, tiene un dolor semejante a la contrición.

82,2. Es lógico que la contrición y la atrición vayan un poco unidas.

Aunque uno tenga contrición, eso no impide que también tenga miedo al infierno, como corresponde a todo el que tiene fe.

Y aunque uno se arrepienta por atrición, hay que suponer algún grado de amor para recuperar la amistad con Dios.

83.- Es mejor la contrición perfecta, pues con propósito de confesión y enmienda, perdona todos los pecados, aunque sean graves³ .

83,1. Cuando uno, en peligro de muerte, está en pecado grave y no tiene cerca un sacerdote que le perdone sus pecados, hay obligación de hacer un acto de perfecta contrición con propósito de confesarse cuando pueda.

El acto de contrición le perdona sus pecados, y si llega a morir en aquel trance, se salvará.

Si se arrepiente sólo con atrición, no consigue el perdón de sus pecados graves, a menos que se confiese⁴ , o reciba la unción de los enfermos.

Se salvarían muchos más si se acostumbraran a hacer con frecuencia un acto de contrición bien hecho.

Deberíamos hacer un acto de contrición siempre que tengamos la desgracia de caer en un pecado grave. Así nos ponemos en gracia de Dios hasta que llegue el momento de confesarnos.

Deberíamos hacer actos de arrepentimiento cada noche, y cada vez que caemos en la cuenta de que hemos pecado.

Dios está deseando perdonarnos. Pero si no le pedimos perdón, no nos puede perdonar. Sería una monstruosidad perdonar una falta a quien no quiere arrepentirse de ella. *«De Dios no se ríe nadie»⁵ .*

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1492

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1453

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, nº 74. Ed. BAC. Madrid

⁴ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 898. Ed. Herder. Barcelona

⁵ SAN PABLO: Carta a los Gálatas, 6:7

El verdadero arrepentimiento incluye el pedir perdón a Dios. «No sería sincero nuestro arrepentimiento si pretendiésemos despreciar el modo ordinario establecido por Dios para perdonarnos»¹.

84.- EL ACTO DE CONTRICIÓN SE HACE REZANDO DE CORAZÓN EL «SEÑOR MÍO JESUCRISTO...» Lo tienes en los Apéndices.

84,1. Un sencillo acto de contrición puede ser:

«Dios mío, yo te amo con todo mi corazón y sobre todas las cosas. Yo me arrepiento de todos mis pecados, porque te ofenden a Ti, que eres tan bueno. Señor, perdóname y ayúdame para que nunca más vuelva a ofenderte, que yo así te lo prometo».

Y si quieres uno más breve para momentos de peligro:

«Dios mío, perdóname, que yo te amo sobre todas las cosas».

Además, este acto de contrición tan breve, te sirve también para cuando vayas a confesarte si no sabes el «Señor mío Jesucristo».

Si sabes el acto de contrición largo, lo puedes hacer con devoción y consciente de lo que dices; pero si crees que no te va a salir bien, o lo vas a decir rutinariamente, más vale que repitas varias veces de corazón: «¡Dios mío, perdóname!, ¡Dios mío, perdóname!».

Pero además, este acto de contrición en tres palabras, puede servir también para que ayudes a bien morir a otras personas: parientes, conocidos o incluso desconocidos, si encuentras, por ejemplo, un accidente en la carretera.

Aunque parezcan muertos, el oído es lo último que se pierde.

Está demostrado que incluso enfermos en coma mantienen la audición².

Hay un espacio de tiempo entre la muerte aparente y la muerte real³.

La señal más cierta de la muerte real es la putrefacción del cadáver⁴.

Muchos que parecían muertos, después, cuando se recuperaron, dijeron que se habían enterado de todo lo que ocurrió, aunque ellos no podían decir una palabra ni mover un solo músculo de su cuerpo.

Por eso, si alguna vez te encuentras en la carretera un accidente, no dudes en ponerte de rodillas en el suelo, aplicar tu boca a su oído y decirle por lo menos tres veces: «¡Dios mío, perdóname!, ¡Dios mío, perdóname!, ¡Dios mío, perdóname!».

Que si lo oye y lo acepta, le ayudas a que salve su alma.

Y nadie en la vida le ha hecho mayor favor que tú, que en la hora de la muerte le ayudaste a ganar el cielo.

Debemos preocuparnos de ayudar a bien morir a los moribundos.

Hoy está muy paganizado el sentido de la muerte, y muchas personas ante un accidente o un moribundo, se preocupan del médico, y muy pocos se preocupan de preparar el alma para la eternidad.

Ocúpate tú si ves que nadie se acuerda de hacerlo.

Ojalá que ayudes a bien morir a muchas personas. El día que te encuentres con ellos en el cielo verás cómo te lo agradecen; y sentirás felicidad por haber colaborado a la salvación de otros.

¹ DIEGO MUÑOZ, S.I.: *Pueblo de Dios*, II, 3. Montilla (Córdoba)

² DIARIO DE CÁDIZ del 10-II-98, pg.34.

³ ANTONIO ROYO MARÍN,O.P.: *¿Se salvan todos?*, 2ª, VIII, 2. Ed. BAC. Madrid. 1995

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN,O.P.: *¿Se salvan todos?*, 2ª, VIII, 3. Ed. BAC. Madrid. 1995

Creo que con este acto de contrición, en tres palabras, te ayudo a que puedas enfrentarte con tranquilidad a la muerte, si en ese momento trascendental no tienes al lado un sacerdote que te perdone; y además puedes ayudar a otros a bien morir, y de esta manera colaborar a su salvación eterna.

Cuando estuve en la Argentina, para la gran misión de Buenos Aires, en octubre de 1960, conocí el acto de contrición que allí se usa. Me gustó mucho y lo transcribo aquí:

«Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido. Pésame por el infierno que merecí y por el cielo que perdí; pero mucho más me pesa porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y tan grande como Vos. Antes querría haber muerto que haberos ofendido; y propongo firmemente no pecar más, y evitar todas las ocasiones próximas de pecado. Amén».

También es un acto de contrición perfecta este precioso soneto:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar, por eso, de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en la cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
porque aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.

Este soneto, atribuido a distintos autores, según el conocido periodista Bartolomé Mostaza, se debe al doctor Antonio de Rojas, místico notorio del siglo XVII¹.

84,2. Para hacer un acto de contrición no es necesario usar ninguna fórmula determinada. Basta detestar de corazón todos los pecados por ser ofensa a Dios.

Cuando quieras hacer un acto de contrición perfecta también puedes hacerlo pensando en Cristo crucificado, y arrepintiéndote, por amor suyo, de tus pecados, ya que fueron causa de su Pasión y Muerte.

El acto de contrición es un acto de la voluntad. Puede estar bien hecho, aunque te parezca que no sientes sensiblemente lo que dices. Si quieres amar a Dios sobre todas las cosas y no volver a pecar, es lo suficiente. Pero debes querer que sea verdad lo que dices. No basta decir el acto de contrición sólo con los labios. Es necesario decirlo con todo el corazón.

Es de capital importancia el saber hacer un acto de perfecta contrición, pues es muy frecuente tenerlo que hacer: son muchos los que a la hora de la muerte no tienen a mano un sacerdote que los confiese.

¹ Diario YA, 1-II-80, pg. 8

Además, conviene hacer el acto de contrición todas las noches, después de haber hecho un breve examen de conciencia, añadiendo siempre el propósito de enmendarse y confesarse.

No deberíamos olvidar nunca aquel admirable consejo:

**Pecador, no te acuestes
nunca en pecado;
no sea que despiertes
ya condenado.**

Son más de los que nos figuramos los que se acuestan tranquilos y despiertan en la otra vida, muertos de repente.

En la calle Capitán Arenas, de Barcelona, el 6 de marzo de 1972 a las tres de la madrugada se produjo una explosión de gas y se hundió un moderno edificio de muchas plantas. Murieron todos los vecinos.

Lo mismo ha ocurrido repetidas veces en terremotos¹.

Sobre el acto de contrición puede ser interesante mi vídeo: *Salida de emergencia: el perdón de los pecados sin sacerdote*².

La hipótesis de que en la hora de la muerte la persona recibirá una iluminación sobrenatural que le permita pedir perdón y poder salvarse «queda descartada, pues de ella no hay rastro alguno en la revelación»³.

85.- Propósito de enmienda es una firme resolución de no volver a pecar.

85,1. El propósito brota espontáneamente del dolor⁴.

Si tienes arrepentimiento de verdad, harás el propósito de no volver a pecar⁵. *«Que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y Él tendrá piedad»*⁶.

Es absurdo decirse al pecar: «después me arrepentiré». Si después piensas arrepentirte de verdad, ¿para qué haces ahora lo que luego te pesará de haber hecho? Nadie se rompe voluntariamente una pierna diciendo: «después me curaré».

El propósito hay que hacerlo antes de la confesión, y es necesario que perdure (por no haberlo retractado) al recibir la absolución.

El propósito tiene que ser universal, es decir, propósito de no volver a cometer ningún pecado grave.

No basta que se limite a los pecados de la confesión presente.

Y debe ser «para siempre». Sería ridículo que uno que ha ofendido a otro, después de pedirle que le perdonara, le dijera:

- «Siento lo ocurrido, pero me reservo el derecho de hacerlo otra vez, si me da la gana».

¹ Diario YA, 7-III-72

² Pedidos al autor: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 229 450

³ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Más allá de la muerte*, VI,1. Ed. San Pablo. Madrid. 1996

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, nº 76. Ed. BAC. Madrid

⁵ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 897. Ed. Herder. Barcelona

⁶ Profeta Isaías, 55:7

Si no hay verdadero propósito de la enmienda, la confesión es inválida y sacrílega¹.

No creas que tu propósito no es sincero porque preveas que volverás a caer.

El propósito es de la voluntad; el prever es de la razón.

Basta que tengas ahora una firme determinación, con la ayuda de Dios, de no volver a pecar.

«No se trata de la certeza de no volver a cometer pecado, sino de la voluntad de no volver a caer»².

El temor de que quizás vuelvas después a caer no destruye tu voluntad actual de no querer volver a pecar.

Y esto último es lo que se requiere.

Y si caes, confiésate enseguida. Como el ciclista que pincha en la carretera: arregla enseguida el pinchazo; no sigue rodando con la rueda pinchada esperando tener más pinchazos.

Para poder confesarse no hace falta estar ciertos de no volver a caer.

Esta seguridad no la tiene nadie.

Basta estar ciertos de que ahora no quieres volver a caer.

Lo mismo que al salir de casa no sabes si tropezarás, pero sí sabes que no quieres tropezar³.

Lo importante, e indispensable, es que tengas deseos de corregirte, y lo intentes.

Dice Juan Pablo II:

«Es posible que, aun en la lealtad del propósito de no volver a pecar, la experiencia del pasado y la conciencia de la debilidad actual susciten el temor de nuevas caídas; pero eso no va en contra de la autenticidad del propósito, cuando a ese temor va unida la voluntad, apoyada por la oración, de hacer lo que es posible para evitar la culpa»⁴.

Es posible que te asuste el propósito de «nunca más». Pero basta que digas «ahora no». Y decir lo mismo la próxima vez.

«Dios no rechaza a los débiles; sólo rechaza a los soberbios y a los hipócritas»⁵

«Tocante a la capacidad del hombre para evitar el pecado mortal, el Concilio de Trento cita a San Agustín cuando dice: "Dios no pide cosas imposibles, sino que te pide que hagas lo que puedas y le pidas lo que no puedas, que Él te ayudará para que puedas"⁶. El Concilio se hacía perfectamente cargo del contexto de esta cita»⁷.

85,2. Pero no olvides que para que el propósito sea eficaz es necesario apartarse seriamente de las ocasiones de pecar, porque «quien ama el peligro perecerá en él»⁸ y «si te metes en malas ocasiones, serás malo».

Hay batallas que el modo de ganarlas es evitarlas.

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, nº 78. Ed.BAC. Madrid

² KAROL WOJTYLA: *Ejercicios Espirituales para jóvenes*, 1ª, V. Ed. BAC POPULAR. Madrid

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, IV, 205, a. Ed. BAC. Madrid

⁴ Revista ECCLESIA, 2788(11-V-96)34

⁵ JESÚS MARÍA GRANERO, S.I.: *Credo*, 3º, XX. Ed. ESCELICER. Cádiz.

⁶ SAN AGUSTÍN: *De Natura et Gratia*, XLIII. MIGNE: *Patrología Latina*, XLIV, 271.

⁷ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XII, 4. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

⁸ Libro del Eclesiástico, 3:27

Combatir siempre que sea necesario, es de valientes; pero combatir sin necesidad es de estúpidos y fanfarrones.

Si no quieres quemarte, no te acerques demasiado al fuego.

Si no quieres cortarte, no juegues con una navaja de afeitar.

Quien quiere verlo todo, oírlo todo, leerlo todo, es moralmente imposible que guarde pureza. Es necesario frenar los sentidos..., ¡y la concupiscencia!

La concupiscencia es una fiera insaciable. Aunque se le dé lo que pide, siempre quiere más. Y cuanto más le des, más te pedirá y con más fuerza. La fiera de la concupiscencia hay que matarla de hambre. Si la tienes castigada, te será más fácil dominarla.

En las ocasiones de pecar hay que saber cortar cuanto antes. Si tontearas, vendrá un momento en que la tentación te cegará y llegarás a cosas que después, en frío, te parecerá imposible que tú hayas podido realizar. La experiencia de la vida confirma continuamente esto que te digo.

Si el propósito no se extendiese también a poner todos los medios necesarios para evitar las ocasiones próximas de pecar, no sería eficaz, mostraría una voluntad apegada al pecado, y, por lo tanto, indigna de perdón.

«Nuestra decisión de evitar el pecado no sería seria si no abarcase la voluntad de evitar también todo lo que pudiera ser causa u ocasión próxima de pecado»¹.

Quien, pudiendo, no quiere dejar una ocasión próxima de pecado grave, no puede recibir la absolución. Y si la recibe, esta absolución es inválida y sacrílega².

Ocasión de pecado es toda persona, cosa o circunstancia, exterior a nosotros, que nos induce a pecar, que nos da oportunidad de pecar, que nos facilita el pecado, que nos atrae hacia él y constituye un peligro de pecar.

Se llama ocasión próxima si lo más probable es que nos haga pecar; pues, ya sea por la propia naturaleza, ya por las circunstancias, en tales ocasiones la mayoría de las veces se peca.

Hay obligación grave de evitar, si se puede, la ocasión próxima de pecar gravemente³.

De manera que quien se expusiera voluntaria y libremente a peligro próximo de pecado grave, aunque de hecho no cayese en el pecado, pecaría gravemente por exponerse de esa manera, sin causa que lo justifique.

La ocasión próxima de pecar se diferencia de la ocasión remota en que esta última es poco probable que nos arrastre al pecado.

«El concepto de ocasión de pecado es un concepto relativo. Lo que para algunos es ocasión remota de pecado resulta ser ocasión próxima para otros. Un conjunto de circunstancias o un ambiente se dice ser ocasión remota de pecado si la tentación que de ello se origina es ligera y fácil de superar por la persona en cuestión»⁴.

Si la ocasión de pecado es necesaria y no se puede evitar, hay que tomar muy en serio el poner los medios para no caer. Para esto consultar con el confesor.

Éste sería el caso en el que el empleo fuera ocasión de pecado.

Sobre las ocasiones de pecar, merecen especial atención, como dice el célebre moralista Häring, «las ocasiones de pecado contra la fe. La fe de una persona ocupa el puesto más alto en la jerarquía de bienes. Antes que exponer la propia fe debe estar uno dispuesto a sacrificar hasta sus más íntimas amistades. Es un hecho que

¹ GINO ROCCA: *No lo tengo claro*, 2ª, III, 8. Ed. Ciudad Nueva. Madrid. 1993.

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, IV, 247, 2º. Ed. BAC. Madrid.

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1211ss. Ed. Herder. Barcelona.

⁴ BERNHARD HÄRING: *SHALOM, Paz*, VII, 2. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

ciertas amistades entre un católico y un incrédulo o un acatólico hostil a la Iglesia, pueden ser sumamente peligrosas para la fe del católico. (...) Si se trata de la amistad entre un hombre y una mujer, que se puede prever un posible matrimonio en el futuro, la parte católica debe considerar, ante todo, si tal matrimonio constituirá o no un peligro para su fe»¹.

Jesucristo tiene palabras muy duras sobre la obligación de huir de las ocasiones de pecar. Llega a decir que si tu mano te es ocasión de pecado, te la cortes; y que si tu ojo es ocasión de pecado, te lo arranques; pues más vale entrar en el Reino de los Cielos manco o tuerto, que ser arrojado con las dos manos o con los dos ojos en el fuego del infierno².

Una persona que tiene una pierna gangrenada se la corta para salvar su vida. Vale la pena sacrificar lo menos para salvar lo más.

Evitar un pecado cuesta menos que desarraigar un vicio. Esto es a veces muy difícil. Es mucho más fácil no plantar una bellota que arrancar una encina.

Los actos repetidos crean hábito y pueden esclavizar.

Ya dijo Ovidio: *Gutta cavat petram, non semel sed saepe cadendo*. La gota de agua, a fuerza de caer, termina por horadar la piedra.

Para apartarse con energía de las ocasiones de pecar, es necesario rezar y orar: pedirlo mucho al Señor y a la Virgen, y fortificar nuestra alma comulgando a menudo.

86.- Al confesor hay que decirle voluntariamente, con humildad, y sin engaño ni mentira, todos y cada uno de los pecados graves ³ no acusados todavía en confesión individual bien hecha⁴; y en orden a obtener la absolución⁵.

No tendría carácter de confesión sacramental manifestar los pecados para pedir consejo, obligarle a callar, etc.⁶.

86,1. «Antes de empezar la confesión el sacerdote puede leer al penitente, o recordarle, algún texto o pasaje de la Sagrada Escritura en que se muestre la misericordia de Dios y la llamada del hombre a la conversión»⁷.

«La confesión del creyente no puede equipararse simplemente a una declaración humana de culpabilidad. Es ante todo un acto religioso, movido por la fe y la confianza en Dios, a través del cual el penitente expresa su arrepentimiento, juntamente con el reconocimiento humilde de la propia culpa, y la esperanza de alcanzar el perdón.

»Es un acto que va dirigido principalmente a Dios, Creador y Padre, fundamento último del orden moral, cuya voluntad se siente agraviada por todo desorden humano, y cuyo amor se muestra siempre dispuesto al perdón y a la reconciliación»⁸.

¹ BERNHARD HÄRING: *SHALOM*, Paz, VII, 4. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

² Evangelio de San Mateo, 18:8s

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 917. Ed. Herder. Barcelona. Ritual de la Penitencia, 1975, nº 7

⁴ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 988,1

⁵ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1493

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 2º, 2ª, IV, 206. Ed. BAC. Madrid.

⁷ Conferencia Episcopal Española: *Ésta es nuestra fe*, 2ª, II, 3. EDICE. Madrid, 1986.

⁸ GONZALO FLÓREZ: *Penitencia y Unción de enfermos*, 1ª, XV, 3. Ed. BAC. Madrid. 1996.

Dijo el Papa Juan Pablo II el 30 de enero de 1981: «Sigue vigente y seguirá vigente para siempre, la enseñanza del Concilio Tridentino¹ en torno a la necesidad de confesión íntegra de los pecados mortales»².

Es indispensable manifestar los pecados con toda sinceridad y franqueza, sin intención de ocultarlos o desfigurarlos.

Si confesamos con frases vagas o ambiguas con la esperanza de que el confesor no se entere de lo que estamos diciendo, nuestra confesión puede ser inválida y hasta sacrílega.

Al confesor hay que manifestarle con claridad los pecados cometidos para que él juzgue el estado del alma según el número y gravedad de los pecados confesados.

«La absolución exige, cuando se trate de pecados mortales, que el sacerdote comprenda claramente y valore la calidad y el número de los pecados»³.

El confesor debe conocer las posibles circunstancias atenuantes o agravantes, y también las posibles responsabilidades contraídas por ese pecado.

También hace falta que el penitente esté en presencia del confesor. No es lícita la confesión a un confesor ausente⁴. Por lo tanto no es válida la confesión por teléfono⁵.

Si queda olvidado algún pecado grave, no importa; pecado olvidado, pecado perdonado.

Pero si después me acuerdo, tengo que declararlo en la confesión siguiente⁶. Mientras tanto, se puede comulgar.

Y no es necesario confesarse únicamente para decirlo, porque ya está perdonado⁷.

Pero si la confesión estuvo mal hecha, es necesario confesar de nuevo todos esos pecados graves, en otra confesión bien hecha.

La obligación de confesar todos los pecados graves, ciertamente cometidos y ciertamente no confesados, puede considerarse dispensada cuando el penitente tiene una imposibilidad de orden físico o de orden psíquico⁸.

En alguna circunstancia excepcional se justifica el callar un pecado grave en la confesión: una vergüenza invencible de decirlo a un determinado confesor, por ejemplo, por la amistad que se tiene con él y no ser posible acudir a otro; si pelagra el secreto, porque hay alguien cerca que puede enterarse, y no hay modo de evitarlo (sala de un hospital, confesonario rodeado de gente, etc.).

Pero ese pecado grave, ahora lícitamente omitido, hay obligación de manifestarlo en otra confesión⁹.

Hay circunstancias en las que se puede dispensar de una confesión íntegra y bastaría una manifestación de arrepentimiento general, como sería el caso de una persona moribunda o escrupulosa¹⁰.

¹ Sesión XIV, Cap. 5, Canon, 7; DENZINGER-SCHRON: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1679-1683. Ed. Herder. Barcelona.

² Revista ECCLESIA, 2018 (14-II-81)8

³ JUAN PABLO II: Revista ECCLESIA, 2168(31-III-84)7

⁴ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1088. Ed. Herder. Barcelona.

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 2º, 2ª, 4º, II, 2,194.Ed.BAC.Madrid

⁶ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1111. Ed. Herder. Barcelona.

⁷ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, IV, nº 216. Ed. BAC. Madrid

⁸ ANTONIO ARZA, S.I.: *Preguntas y respuestas en cristiano*, pg.45. Ed. Mensajero. Bilbao. 1982.

⁹ BERNHARD HÄRING, C.S.S.R.: *La ley de Cristo*, 1º, 1º, 5ª, 2ª, II, 5. Ed. Herder. Barcelona.

¹⁰ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XXII; 7 y XXIII. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

Si en alguna ocasión quieres confesarte y no encuentras un sacerdote que entienda el español, o tú no puedes hablar, basta que le des a entender con gestos¹ el arrepentimiento de tus pecados, por ejemplo, dándote golpes de pecho². Tu gesto basta para que el sacerdote te dé la absolución.

Pero estos pecados así perdonados, tienes que manifestarlos la primera vez que te confieses con un sacerdote que entienda el idioma que tú hablas.

86,2. Recientemente la Sagrada Congregación de la Fe ha publicado un documento en el que se dan normas sobre la manifestación individual de los pecados en la confesión, y circunstancias en las que puede darse la absolución colectiva: «La confesión individual y completa, seguida de la absolución, es el único modo ordinario mediante el cual los fieles pueden reconciliarse con Dios y con la Iglesia³, a no ser que una imposibilidad física o moral les dispense de tal confesión»⁴.

«Es lícito dar la absolución sacramental a muchos fieles simultáneamente, confesados sólo de un modo genérico, pero convenientemente exhortados al arrepentimiento, cuando visto el número de penitentes, no hubiera a disposición suficientes sacerdotes para escuchar convenientemente la confesión de cada uno en un tiempo razonable, y por consiguiente los penitentes se verían obligados, sin culpa suya, a quedar privados por largo tiempo de la Gracia Sacramental o de la Sagrada Comunión; pero no se considera suficiente necesidad cuando no se puede disponer de confesores a causa sólo de una gran concurrencia de penitentes, como puede suceder en una gran fiesta o peregrinación»⁵.

Estas condiciones, según algunos, son necesarias para la validez del sacramento, pero los fieles que reciben la absolución colectiva siempre pueden quedar tranquilos, pues Dios suple, ya que ellos pusieron todo de su parte⁶.

Hay un principio teológico que dice: «Al que hace lo que está de su parte, Dios no le niega su gracia».

Es el Obispo diocesano quien debe juzgar de esta conveniencia⁷. Bien pidiéndole permiso previamente, bien comunicándoselo después, si no hubo tiempo de pedirle antes permiso⁸.

El 18 de noviembre de 1988 la Conferencia Episcopal Española publicó un documento, aprobado por la Santa Sede, en el que declara que hoy en España no existen circunstancias que justifiquen la absolución sacramental general.

Y el arzobispo de Oviedo, D. Gabino Díaz Merchán, dijo a los sacerdotes del Arciprestazgo de Avilés-Centro, que las absoluciones colectivas, sin cumplir las condiciones dadas por la Iglesia, son ilícitas e inválidas.

La razón es que el ministro que confecciona el sacramento tiene que tener intención de hacer lo que quiere hacer la Iglesia, y la Iglesia no quiere que se administre el sacramento de la penitencia fuera de las condiciones que ella ha puesto⁹.

Quienes hayan recibido una absolución comunitaria de pecados graves deben «estar dispuestos a hacer, a su debido tiempo, confesión individual de todos los pecados graves que en las presentes circunstancias no han podido confesar

¹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 147. Ed. Herder. Barcelona.

² Éste es el modo de confesarse los mudos

³ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1497

⁴ *Nuevo Código de Derecho Canónico*, nº 960

⁵ *Nuevo Código de Derecho Canónico*, nº 961, 1,2.

⁶ CARLOS JOSÉ BECKER, S.I.: Prof. de la Universidad Gregoriana Pontificia de Roma.

⁷ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1483

⁸ *Ritual de la Penitencia*, 1975, nº 32s

⁹ *Revista SIEMPRE P'ALANTE*, 270 (16-I-94) 15

individualmente»¹, y después confesarse individualmente antes de recibir de nuevo otra absolución colectiva², y, en todo caso, antes del año, a no ser que, por justa causa, no les sea posible hacerlo³.

Los fieles que quieran beneficiarse de la absolución colectiva, por estar debidamente dispuestos, deben manifestar mediante algún signo externo que quieren recibir dicha absolución, por ejemplo, arrodillándose, inclinando la cabeza, etc.⁴.

Un caso concreto de aplicación de la absolución colectiva sería en peligro de muerte colectiva e inminente, sin tiempo de oír en confesión a cada uno⁵, por ejemplo, momentos antes de estrellarse un avión averiado

87. Los pecados veniales no es necesario decirlos, pero conviene ⁶.

87,1. La fiebre, aunque sean sólo unas décimas, es señal de que algo va mal en el organismo.

El mal siempre hay que combatirlo, aunque no sea grave.

En el hospital declaras al médico no sólo las cosas graves, sino también las leves; no sea que se compliquen. Hazlo así al sacerdote para que cure tu alma.

88.- Además de los pecados graves, hay que decirle al confesor cuántas veces se han cometido, y si hay alguna circunstancia agravante que varíe la especie o malicia del pecado ⁷.

88,1. El Concilio de Trento dice que «por derecho divino es necesario para el perdón de los pecados en el Sacramento de la Penitencia confesar todos y cada uno de los pecados mortales de que se acuerde después de un diligente y debido examen, y las circunstancias agravantes que cambian la especie del pecado»⁸.

Acerca del averiguar el número de pecados cometidos recuerda lo que te dije en el número 77.

88,2. No es necesario que cuentes la historia del pecado, pero sí tienes que decir las circunstancias agravantes que varíen la especie o malicia del pecado.

Una circunstancia varía la especie o malicia de un pecado, si convierte en grave lo que es leve, o lo opone a distintas virtudes o mandamientos⁹.

Por ejemplo: no es lo mismo asesinar a un hombre cualquiera que al propio padre. En el primer caso se peca contra el quinto mandamiento, que manda respetar la vida del prójimo. En el segundo caso se peca, además, contra el cuarto, que manda honrar a nuestros padres.

Las circunstancias pueden cambiar la moralidad de una acción¹⁰.

Nunca las circunstancias pueden hacer buena una acción que de suyo es mala; pero pueden hacer mala una acción que era buena, o hacer peor una acción que ya era de suyo mala¹¹.

¹ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 962,1.

² Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 963.

³ PABLO VI: *Ordo paenitentiae*, nº 18

⁴ Ritual de la Penitencia, 1975, nº 35

⁵ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 961, 1, 1º

⁶ Ritual de la Penitencia, 1975, nº 45. Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 988,2

⁷ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 988,1

⁸ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, (917) Ed. Herder. Barcelona

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª,III, nº 81, b. Ed. BAC. Madrid

¹⁰ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1754

¹¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1753s

No cabe duda de que hay circunstancias que pueden cambiar la moralidad de un acto. Pero querer que la valoración moral de un acto se deba sólo a las circunstancias se llama «moral de situación» y fue condenada mediante una Instrucción por el Santo Oficio el 2 de febrero de 1956.

A su vez, Juan Pablo II, dice en la *Veritatis splendor*: «Sin negar, en absoluto, el influjo que sobre la moralidad tienen las circunstancias y, sobre todo, las intenciones, la Iglesia enseña que existen actos que, por sí y en sí mismos, independientemente de las circunstancias, son siempre gravemente ilícitos por razón de su objeto»¹.

Las circunstancias agravantes de tu pecado tienes que manifestarlas, si al cometerlo advertiste su malicia especial.

También hay circunstancias atenuantes que disminuyen la gravedad del pecado².

Por eso no te extrañes si el confesor te pregunta sobre tus pecados; porque debe conocer cuántos y en qué circunstancias cometiste esos pecados que él va a perdonarte.

El sacerdote debe ayudarte a hacer una confesión íntegra y a que tu arrepentimiento sea sincero. Debe también darte consejos oportunos e instruirte para que lleves una vida cristiana³.

Las principales circunstancias agravantes o atenuantes son:

Quién: adulterio, si uno de los dos es casado.

Qué: robar mil pesetas o un millón.

Cómo: robar con violencia.

Cuándo: blasfemar en la misa.

Dónde: pecar en público, con escándalo de otros.

Porqué: insultar para hacer blasfemar.

88,3. Los pecados dudosos -como ya dijimos en el número 61- no es obligatorio confesarlos, pero conviene hacerlo para más tranquilidad.

Los pecados ciertos debes confesarlos como ciertos; y los dudosos, como dudosos.

Si confesaste, de buena fe, un pecado grave como dudoso y después descubres que fue cierto, no tienes que acusarte de nuevo, pues la absolución lo perdonó tal como era en realidad⁴.

Para que haya obligación de confesar un pecado grave debe constar que ciertamente se ha cometido y ciertamente no se ha confesado.

Al confesor conviene decirle también cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que te confesaste. Esto es conveniente decirlo al empezar la confesión.

En los Apéndices tienes el modo práctico de confesarte.

89.- EL QUE CALLA VOLUNTARIAMENTE EN LA CONFESIÓN UN PECADO GRAVE, HACE UNA MALA CONFESIÓN, NO SE LE PERDONA NINGÚN PECADO, Y, ADEMÁS, AÑADE OTRO PECADO TERRIBLE, QUE SE LLAMA SACRILEGIO⁵.

¹ JUAN PABLO II: Encíclica *Veritatis splendor*, nº89.

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, nº 81, b. Ed. BAC. Madrid

³ PABLO VI: *Ordo paenitentiae*, nº 18

⁴ FANFANI: *Manual de Teología Moral*, IV

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2ª, 2ª, IV., 210s. Ed. BAC. Madrid

89,1. Todas las confesiones siguientes en que se vuelva a callar este pecado voluntariamente, también son sacrílegas.

Pero si se olvida, ese pecado queda perdonado, porque «pecado olvidado, pecado perdonado».

Pero si después uno se acuerda, tiene que manifestarlo diciendo lo que pasó.

Para que haya obligación de confesar un pecado olvidado, hacen falta tres cosas: estar seguro de que:

- a) el pecado se cometió ciertamente.**
- b) que fue ciertamente grave.**
- c) que ciertamente no se ha confesado.**

Si hay duda de alguna de estas tres cosas, no hay obligación de confesarlo. Pero estará mejor hacerlo, manifestando la duda.

90.- QUIEN SE CALLA VOLUNTARIAMENTE UN PECADO GRAVE EN LA CONFESIÓN, SI QUIERE SALVARSE, TIENE QUE REPETIR LA CONFESIÓN ENTERA Y DECIR EL PECADO QUE CALLÓ, DICIENDO QUE LO CALLÓ DÁNDOSE CUENTA DE ELLO¹.

90,1. Los que han tenido la desgracia de hacer una confesión sacrílega, y desde entonces vienen arrastrando su conciencia, de ninguna manera pueden seguir en ese horrible estado.

No desconfíen de la misericordia de Dios.

Acudan a un sacerdote prudente, que les acogerá con todo cariño.

Bendecirán para siempre el día en que quitaron de su alma ese enorme peso que la atormentaba.

Cuando uno tiene conciencia de haber hecho malas confesiones, debe hacer confesión general «de todos los pecados mortales cometidos desde su última confesión válida»².

Además, el confesor no se asusta de nada, porque, por el estudio y la práctica que tiene de confesar, conoce ya toda clase de pecados.

Es una tontería callar pecados graves en la confesión por vergüenza, porque el confesor no puede decir nada de lo que oye en confesión³.

Aunque le cueste la vida callar el secreto⁴.

Ha habido sacerdotes que han dado su vida antes que faltar al secreto de confesión.

«Este secreto, que no admite excepción, se llama sigilo sacramental»⁵.

Aunque el secreto de la confesión no obliga lo mismo al sacerdote que al penitente, también éste debe guardar secreto de lo que se le dice en la confesión. «Normas que serán exactas para aquella persona determinada, aireadas fuera, pueden ser interpretadas equivocadamente, o tomadas con un valor y sentido universal que no tienen; y así convertirlas en un verdadero disparate»⁶.

Es pecado ponerse a escuchar confesiones ajenas.

Los que, sin querer, se han enterado de una confesión ajena no pecan; pero tienen obligación de guardar secreto⁷.

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, IV, 215. Ed. BAC. Madrid

² BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XXI, 6. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

³ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 2490

⁴ Concilio IV de Letrán: DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 438. Ed. Herder. Barcelona

⁵ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1467

⁶ BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE: *La dirección espiritual*, III, A, 4. Ed. Juan Flors. Barcelona. Excelente libro sobre lo que debe ser una correcta Dirección Espiritual.

⁷ JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *Hablemos de la Fe*, IV, 10. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

Es curioso que los mismos que ponen dificultades en decir sus pecados al confesor los propagan entre sus amigos, y con frecuencia exagerando fanfarronamente.

Lo que pasa es que esas cosas ante sus amigos son hazañas, pero ante el confesor son pecados; y esto es humillante.

Por eso para confesarse hay que ser muy sincero. Los que no son sinceros, no se confiesan bien.

Nunca calles voluntariamente un pecado grave, porque tendrás después que sufrir mucho para decirlo, y al fin lo tendrás que decir, y te costará más cuanto más tardes, y si no lo dices, te condenarás¹.

Si tienes un pecado que te da vergüenza confesarlo, te aconsejo que lo digas el primero. Este acto de vencimiento te ayudará a hacer una buena confesión.

90,2. El confesor será siempre tu mejor amigo. A él puedes acudir siempre que lo necesites, que con toda seguridad encontrarás cariño y aprecio. Además de perdonarte los pecados, el confesor puede consolarte, orientarte, aconsejarte, etc. Pregúntale las dudas morales que tengas. Pídele los consejos que necesites. Dile todo lo que se te ocurra con confianza. Te guardará el secreto más riguroso.

Los sacerdotes estamos aquí para que los hombres, por nuestro medio, encuentren su salvación en Dios.

El perdón de un pecado que, desde el punto de vista sociológico, acaso no tiene gran transcendencia, es en realidad más importante que todo cuanto podamos hacer para mejorar la existencia de los hombres.

Hasta Nietzsche, a pesar de su violentísimo anticristianismo, pues llegó a afirmar «aborrezco al cristianismo con un odio mortal»², reconocía que «el sacerdote es una víctima sacrificada en bien de la humanidad»³.

«El sacerdote guía a la comunidad cristiana con la predicación de la palabra de Dios, con sus consejos, con sus orientaciones, con su actitud de diálogo, de acogida, de comprensión, con su fidelidad a Jesucristo. El sacerdote es, ante todo, un educador»⁴.

Dice Juan Pablo II, en su libro *Don y Misterio*, citando San Pablo⁵, que el sacerdote es administrador de los misterios de Dios: «El sacerdote recibe de Cristo los bienes de la salvación para distribuirlos debidamente entre las personas»⁶.

Cuenta el historiador José de Sigüenza hablando de Fray Hernando de Talavera, Primer Arzobispo de Granada, que la reina Isabel la Católica lo llamó para confesarse con él.

Era la primera vez que lo hacía con él.

Habían preparado dos reclinatorios, pues en aquel tiempo era costumbre que cuando los reyes se confesaban también el confesor se ponía de rodillas; pero el obispo se sentó.

Le dijo la reina:

- Ambos hemos de estar de rodillas.

Pero el confesor contestó:

- No, Señora.

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, III, nº 80. Ed. BAC. Madrid

² SANTIAGO MARTÍN: *¿Para qué sirve la fe?* I, 4. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1995.

³ KOLB: *Sin Cristo*, XVI. Ed. Euramérica. Madrid.

⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: *Catecismo Escolar*. Libro de Profesor, 8º EGB. EDICE.

⁵ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 4:1s

⁶ JUAN PABLO II: *Don y Misterio*, VIII, 1. Ed. BAC. Madrid. 1996.

Vuestra Alteza sí debe estar de rodillas, para confesar sus pecados; pero yo he de estar sentado, porque éste es el Tribunal de Dios y yo estoy aquí representándolo.

Calló la reina y se confesó de rodillas.

Después dijo:

- Éste es el confesor que yo buscaba¹ .

Hugo Wast escribió:

«Cuando se piensa que ni la Santísima Virgen puede hacer lo que hace un sacerdote;

»Cuando se piensa que ni los ángeles pueden hacer lo que un sacerdote;

»Cuando se piensa que Nuestro Señor Jesucristo, en la Última Cena realizó un milagro más grande que la creación del universo, y que este portento puede repetirlo cada día un sacerdote;

»Cuando se piensa en el otro milagro que un sacerdote puede realizar: perdonar los pecados;

»Cuando se piensa que el mundo moriría de la peor hambre si le faltase la eucaristía;

»Cuando se piensa que esto puede ocurrir por falta de vocaciones sacerdotales;

»Cuando se piensa que un sacerdote hace más falta que un maestro y que un médico, pues él puede remplazarlos a ellos, y ellos no al sacerdote;

»Cuando se piensa todo esto uno comprende la inmensa necesidad de fomentar las vocaciones sacerdotales;

»Uno comprende el afán de muchas familias para que en su seno brotase una vocación sacerdotal;

»Uno comprende el inmenso respeto del pueblo por los sacerdotes;

»Uno comprende que el peor crimen que se puede cometer es impedir o desalentar una vocación;

»Uno comprende que ayudar a un joven a llegar al altar es contribuir a que "otro Cristo" alimente al mundo con la eucaristía».

No sé cómo llegó a mis manos una hoja que decía:

¡Pobre cura!

Si es joven, le falta experiencia. Si es viejo, ya debe retirarse.

Si canta mal, se ríen. Si canta bien, es un vanidoso.

Si se alarga en el sermón, es un pesado. Si es corto, no sabe qué decir.

Si habla en voz alta, regaña. Si lo hace en tono natural, no se le oye.

Si escucha en el confesonario, es un chismoso. Si confiesa aprisa, no escucha.

Si visita a los feligreses, no está nunca en el despacho. Si no lo hace, es arisco.

Si tiene coche, vive como un rico. Si va a pie, es un antiguo.

Si pide ayuda, es un pesetero. Si no arregla la iglesia, es un abandonado.

Y cuando se muera, muchos lo echarán de menos.

90,3. Si tienes la desgracia de tropezar con un religioso o con un sacerdote que no vive conforme a su estado, no te alarmes por eso.

A veces, se dan caídas incluso en los que tienen más obligación de servir a Dios² . Pero por eso no debe vacilar tu fe. Nuestra fe no descansa en ningún hombre, sino en Dios, que nunca falla. Los hombres están sujetos a cambios. El que hoy es bueno, mañana deja de serlo; y viceversa. También entre los doce Apóstoles hubo un Judas traidor.

Aunque es cierto que a veces se dan casos de sacerdotes que dan mal ejemplo, es mucho mayor el número de sacerdotes ejemplares, de abnegados misioneros, de mártires heroicos y de grandes santos, que son el verdadero exponente de lo que es

¹ Revista IGLESIA-MUNDO, 268 (I-1984) 3

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1550

la Iglesia Católica. El sacerdote que no cumple bien sus obligaciones, será juzgado por Dios como se merece.

Sin embargo, la religión no deja de ser verdad aunque haya sacerdotes débiles, que no vencen sus pasiones. Lo mismo que la Medicina sigue siendo verdad, aunque hubiera médicos toxicómanos.

Hay sacerdotes malos, pero en proporción muchísimo menor que en cualquier otra profesión¹. Y por otra parte, la virtud en grado elevado se ha dado siempre en el sacerdocio más que en cualquier otra profesión. Cuando un sacerdote peca, una persona culta piensa: ¡qué heroísmo el de tantos otros sacerdotes que teniendo las mismas inclinaciones y pasiones sin embargo no sucumben²!

Es una injusticia generalizar las faltas, que excepcionalmente se dan en un caso aislado, achacándolas a todos los demás sacerdotes.

Como si yo, porque conozco a dos de tu pueblo que son unos borrachos, dijera que todos los de allí sois unos borrachos. Sería injusto con vosotros.

El que haya monedas falsas no supone que todas sean falsas.

Además las faltas en un sacerdote llaman más la atención, precisamente por eso, por lo excepcionales: una mancha de tinta se ve mucho más en un pantalón claro que el «mono» grasiento de un mecánico.

Sobre las acusaciones que se oyen contra los curas te recomiendo: *Yo no creo en los curas* de Yanes³.

La frase «yo no creo en los curas» no tiene sentido. En los curas no hay que creer. Basta creer en Dios. Entre los curas, como en cualquier grupo humano, los hay mediocres. Algunos se quedan muy lejos de lo que se espera de ellos. Pero es que están hechos del mismo barro que los demás hombres⁴.

Lo importante es que el sacerdote me lleve a Dios. Lo que él valga es secundario. Lo importante es que el vino sea bueno, aunque el vaso sea de barro.

Alejarse de Dios porque no gusta el sacerdote es como no tomar un taxi porque el conductor es feo. El mojón de la carretera me señala el camino. Que éste sea de madera, piedra o metálico, es lo de menos; si me señala bien el camino.

Pero no hacer caso porque no nos gusta su forma es de necios.

El sacerdote me señala el camino para ir a Dios. Si lo señala bien, eso es lo único importante. Todo lo demás es secundario.

Es una equivocación el mal concepto que muchos tienen de los sacerdotes. Ningún muchacho se hace sacerdote para pasarlo bien. Y se da cuenta de ello en los largos años de estudios sacerdotales, sometido a una disciplina dura y a unas renunciaciones muy fuertes: como es renunciar a una novia y renunciar a un hogar. Además, los estudios de un sacerdote son tan largos y costosos como los de un médico o los de un ingeniero, y sin embargo la mayoría de los sacerdotes en España ganan el salario mínimo interprofesional⁵.

Hoy, en España, el clero vive por lo general peor que la clase media⁶.

Sería ridículo que un muchacho pensara en ser sacerdote para pasarlo bien. Los que aspiran al sacerdocio lo hacen para ser ellos mejores y para hacer el mundo mejor. Porque si no hubiera sacerdotes, los de arriba serían peores de lo que son, los de abajo tendrían menos defensores, y tú en lugar de tener este libro entre tus manos quizás tendrías otro para mal de tu alma⁷.

¹ KOLB: Sin Cristo, XVI. Ed. Euramérica. Madrid.

² M. SÁNCHEZ GIL: *Cien mil jóvenes sobre el abismo*, XVII. Ed. Studium. Madrid. Este libro deberían leerlo todos los jóvenes antes de entrar en un taller.

³ ELÍAS YANES: *Yo no creo en los curas*. Ed. Juan Flors. Barcelona. Este libro trata con lógica, sensatez, y sinceridad multitud de temas que son corrientes en las conversaciones de la calle.

⁴ JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO: *Yo amo la Iglesia*, 5ª, V. Ed. EDIBESA. Madrid. 1996

⁵ Diario YA, 17-XI-77, pg. 20

⁶ Diario YA, 11-III-92, pg. 22

⁷ JOSÉ LUIS DE URRUTIA, S.I.: *La Iglesia y la cuestión social*. EAPSA. Madrid

Y si algún sacerdote no te da buen ejemplo, no te guíes por lo que hace, sino por la doctrina de Cristo que te predica.

Ya te avisó Cristo: «*Haced lo que os dicen, pero no hagáis según sus obras*»¹. Ellos son responsables de sus obras, y darán a Dios estrecha cuenta de ellas; pero tú tendrás que dar a Dios cuenta de las tuyas. El que otro cometa pecados no justifica el que tú también los cometas.

Los dos iréis al infierno, si no pedís perdón a Dios.

90,4. La confesión, al perdonarnos los pecados, nos devuelve la gracia santificante (o nos la aumenta, si no la habíamos perdido por el pecado grave).

Y con la gracia también nos devuelve el derecho al cielo y nos restaura todos los méritos pasados, que habíamos perdido por el pecado grave.

90,5. La confesión es un gran beneficio de Dios que debemos saber estimar y aprovechar.

Incluso desde el punto de vista natural.

«La conocida psicóloga norteamericana Karen Horney, basándose en datos puramente clínicos, afirma que una confesión bien hecha tiene el mismo efecto que tres años enteros de psicoanálisis y, por cierto, ella no es católica. Y el famoso psiquiatra suizo Paul Tournier, calvinista, dice que hay una multitud de gente enferma que lo que anhela en el fondo es confesarse. ¿Acaso Cristo, Médico de las almas, no iba a saber más psicología que los mismos hombres? La confesión cura las heridas más profundas y subconscientes del alma, cura de odios, rencores, resentimientos, conciencias deformadas, traumas, complejos y hace lo que no puede hacer ningún terapia: nos reconcilia con Dios y nos devuelve la gracia. La psicología y la psicoterapia, en muchos casos, no son sino un subrogado de la confesión. Y, muchas veces, precisamente los que rehusan confesar sus pecados al sacerdote, son los que van con el psicólogo, que es un hombre pecador como ellos, le dicen sus "pecados", no les perdona y además le pagan!»²

Pero sobre todo desde el punto de vista sobrenatural.

¿Qué sería de nosotros en la otra vida, si no tuviéramos en ésta un medio para alcanzar el perdón de nuestros pecados? Por eso la Iglesia, que quiere que aseguremos la salvación, manda que nos confesemos por lo menos una vez al año.

La confesión anual es obligatoria, si hay pecados graves³.

Pero deberíamos confesarnos con frecuencia. Al menos cada mes. Y esto aunque no haya pecados graves, pues la confesión es un sacramento, que nos dará gracia para ser cada vez mejores. Si no tienes pecados graves, te confiesas de algún venial, que nunca falta. Y aunque ya te dije que los pecados veniales no es obligatorio confesarlos, siempre es conveniente.

Sin embargo, aunque Dios quiere que me confiese a menudo, y a mí me conviene hacerlo, ningún hombre puede forzarme. Ni mis jefes, ni mis amigos, ni mis familiares, ni un sacerdote, ni nadie. Los otros podrán aconsejarme que me confiese; pero forzarme, no. La confesión tiene que ser libre. Que me salga de dentro. Porque la estimo y quiero salvarme. Aunque me cueste. Las medicinas no siempre gustan. Si voy a la confesión forzado y sin dolor, la confesión será una comedia. Y esto es un pecado gravísimo.

Para que la confesión valga, tiene que haber arrepentimiento.

Si en alguna rarísima ocasión alguien te obliga a confesarte, y tú no estás en disposición de ello, antes de hacer una mala confesión, dile al sacerdote que no vas

¹ Evangelio de San Mateo, 23:3

² JUAN RIVAS, L.C.: *Fe y Evangelio*. En INTERNET: www.hombrenuevo.org

³ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 989

con intención de confesarte y que te dé la bendición: los demás no notarán nada, y tú no habrás cometido un sacrilegio.

Por muchos pecados que tengas, y por grandes que sean, nunca debes desconfiar de Dios, sino que debes acudir humildemente a Él y pedir el perdón que Él está deseando darte. Dios odia el pecado, pero ama al pecador; y sólo quiere que se convierta y se salve¹.

Todo confesor tiene obligación de confesar a todo aquel que se lo pida razonablemente².

La absolución del sacerdote es el signo eficaz del perdón de Dios y el momento culminante de la celebración del sacramento de la penitencia. La absolución tiene lugar cuando el sacerdote pronuncia la fórmula sacramental: «Yo te absuelvo de tus pecados», al mismo tiempo que traza la señal de la cruz sobre el penitente.

Las palabras esenciales de la absolución sacerdotal son: «Yo te absuelvo de tus pecados»³.

91.- Cumplir la penitencia es rezar o hacer lo que el confesor me diga⁴.

91,1. La exhortación pontificia de Juan Pablo II *Reconciliación y Penitencia (31,3)* dice que las obras de satisfacción deben consistir en acciones de culto, caridad, misericordia y reparación.

92.- Si no sé o no puedo cumplirla, debo decírselo al confesor para que me ponga una penitencia distinta.

92,1. La penitencia se llama también satisfacción, pues de algún modo quiere expresar nuestra voluntad de reparación a la Iglesia del daño que le hemos producido al pecar, convirtiéndonos en miembros cancerosos del Cuerpo Místico de Cristo.

Cumplir la penitencia es también expresión de nuestra voluntad de conversión cristiana.

La penitencia hay que cumplirla en el plazo que diga el confesor.

Si el confesor no ha fijado el tiempo, lo mejor es cumplirla cuanto antes, para que no se nos olvide; pero se puede cumplir también después de comulgar; y también confesarse de nuevo antes de haberla cumplido, con tal de que haya intención de cumplirla⁵.

Si la penitencia no se cumple por olvido involuntario, no hay que preocuparse; los pecados quedan perdonados. Pero si no se cumple culpablemente, aunque los pecados quedan perdonados, se comete un nuevo pecado mortal o venial, según que la penitencia fuera grave o leve.

Penitencia grave es la que normalmente corresponde a pecados graves⁶.

Si después de la confesión no recuerdas la penitencia que te puso el confesor, o no puedes cumplirla, lo dices así en la próxima confesión.

En caso de no acordarte qué penitencia te puso el confesor, puedes rezar o hacer lo que en otras confesiones parecidas te impusieron.

92,2. La penitencia es siempre muy pequeña comparada con nuestros pecados⁷

¹ EZEQUIEL, 33:11

² Ritual de la Penitencia, 1975, nº 10, b

³ ALBERTO NIEDERMEYER: *Compendio de higiene pastoral*, 2ª, II, E. Ed. Herder. Barcelona.

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1460

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, IV, 232, 2º. Ed.BAC.Madrid

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, IV, 227, 2º. Ed.BAC.Madrid

⁷ LUIS CREUS VIDAL: *Introducción a la Apologética*, 2ª, 17. Ed. La Hormiga de Oro. Barcelona

«Tal como se concibe hoy la penitencia en la confesión, queda reducida a un símbolo, una obra meramente representativa de la acción penitencial del sacramento»¹.

Pero, a pesar de ser la penitencia tan pequeña, es suficiente, porque participamos de lo que se llama la Comunión de los Santos: todos los que pertenecemos a la Iglesia Católica formamos como una gran familia -que se llama el Cuerpo Místico de Cristo² - en la cual todos los bienes espirituales son comunes³

«Lo que cada uno hace o sufre en y por Cristo da fruto para todos»⁴.

«Todos nos beneficiamos de los bienes, dones y gracias que cada uno ha recibido de Dios»⁵. Por lo tanto, cada uno puede gozar del gran tesoro espiritual formado con los méritos de Jesucristo, de la Virgen y de todos los Santos que están en el cielo, y con las buenas obras de los católicos⁶.

92,3. La Iglesia hace uso de los méritos de este gran tesoro espiritual, al concedernos las indulgencias⁷.

La Iglesia condena a quienes afirmen que la Iglesia no tenga potestad para concederlas o que éstas no sean útiles⁸.

El Papa tiene potestad absoluta sobre las cosas espirituales⁹, y dispone del tesoro espiritual de la Iglesia para conceder toda clase de indulgencias¹⁰.

«El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que: "Las indulgencias se obtienen por la Iglesia que, en virtud del poder de atar y desatar que le fue concebido por Cristo Jesús, interviene en favor de un cristiano y le abre el tesoro de los méritos de Cristo y de los santos para obtener del Padre de la misericordia la remisión de las penas temporales debidas por sus pecados." La Iglesia no hace esto solamente para ayudar al cristiano, sino también para "impulsarlo a hacer obras de piedad, de penitencia y de caridad."»¹¹ Las indulgencias son parte de la enseñanza infalible de la Iglesia. Esto significa que ningún católico está en libertad de ignorarlas o descreer de ellas. El Concilio de Trento estableció que "sean anatema quienes dicen que las indulgencias son inútiles o que la Iglesia no tiene poder para concederlas". El anatema de Trento coloca a las indulgencias en el campo de la enseñanza infaliblemente definida»¹².

La práctica de las indulgencias se fundamenta en la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo. Las indulgencias son la remisión de la pena temporal debida por los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa¹³. Según la Teología católica, todo pecado grave da origen, en quien lo comete, a una culpa y a una pena.

La culpa es la ofensa a Dios. La pena es el castigo merecido por el pecado¹⁴.

¹ GONZALO FLÓREZ: *Penitencia y Unción de enfermos*, 1ª, XV, 4. Ed. BAC. Madrid. 1996.

² Ver nº 41

³ FELIPE CALLE, O.S.A.: *Razona tu Fe*, XXXVI, 1. Ed. Religión y Cultura. Madrid.

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 961

⁵ Conferencia Episcopal Española: *Ésta es nuestra fe*, 2ª, I, 9, 1, f. EDICE. Madrid, 1986.

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1476s

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1478

⁸ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 989. Ed. Herder. Barcelona

⁹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1323. Ed. Herder. Barcelona

¹⁰ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 551. Ed. Herder. Barcelona

¹¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1478

¹² JAMES AKIN: *Las indulgencias*. En INTERNET: Apologética católica, www.aciprensa.com

¹³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1498, 1471. Código Derecho Canónico, 992

¹⁴ ÁNGEL Mª ROJAS, S. I.: Revista HOGAR DE LA MADRE, 91 (XI-XII, 1999) 17

«Toda culpa entraña necesariamente una pena»¹. La culpa se borra con la absolución del confesor. La pena ha de ser pagada con el sufrimiento en el purgatorio o con las buenas acciones en esta vida². Aquí entra la aplicación de las indulgencias con las cuales se perdona a los católicos, que cumplen ciertas condiciones, la pena temporal debida por los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa.

Es como borrar la cicatriz de la herida que el pecado ha dejado en el alma.

Con las indulgencias podemos ayudar a los difuntos³.

El primero de enero de 1967, Pablo VI publicó una Constitución Apostólica sobre la reforma de las indulgencias⁴. Se ha suprimido el antiguo modo de hablar de «trescientos días», «siete años», etc., que se refería a los días de penitencia pública que tenían que hacer los pecadores, en los primeros siglos de la Iglesia, antes de recibir la absolución de sus pecados graves.

El nuevo documento se puede resumir en las siguientes normas:

- 1) Las indulgencias se dividen en parciales y plenarias.
- 2) El fiel que con corazón contrito realice una acción que tenga indulgencia parcial obtendrá además del mérito que produce esa acción, otro idéntico, por intervención de la Iglesia. Es decir, que merece el doble.
- 3) La indulgencia plenaria sólo se puede ganar una vez al día, salvo en caso de peligro de muerte.
- 4) Para adquirir la indulgencia plenaria, además de realizar la acción indulgenciada, y de que no exista por parte del fiel ningún afecto o adhesión al pecado incluso venial, hay que cumplir tres condiciones: confesión sacramental, comunión eucarística y rezo de una oración por las intenciones del Papa.

«La confesión puede hacerse varios días antes o después de cumplir la obra prescrita»⁵. La comunión puede hacerse desde la víspera a la octava.

Una sola confesión sirve para ganar varias indulgencias plenarias.

En cambio, con una sola comunión y una sola oración por las intenciones del Papa, únicamente se puede conseguir una sola indulgencia plenaria.

La oración por el Papa basta que sea un Padrenuestro con un Avemaría y Gloria.

Según esta reforma de las indulgencias, las indulgencias plenarias que se pueden ganar, una al día, en las condiciones ordinarias, se han reducido a cuatro:

- a) Ejercicio del Vía-Crucis.
- b) Rezo del Rosario ante el sagrario o en común.
- c) Media hora de adoración al Santísimo Sacramento.
- d) Media hora de lectura de la Biblia⁶.

Si no se cumplen las condiciones debidas, o falta la buena disposición, la indulgencia será solamente parcial. Aquellos fieles que, por motivos personales o de lugar, no pueden edar confesar ni comulgar, podrán obtener la indulgencia si se proponen cumplir lo antes posible estos dos requisitos. Las indulgencias tanto parciales como plenarias pueden ser siempre aplicadas a los difuntos a modo de sufragio⁷. Se puede ganar una indulgencia plenaria aplicable a los difuntos aunque no se haya logrado el desafecto al pecado antes indicado⁸. En el momento de la

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Dios y su obra, Apéndice, 2, B, nº 620*. Ed. BAC. Madrid

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1472

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1479

⁴ Acta Apostolicae Sedis, 59 (1967) 1-24. Novum Enchiridium Indulgentiarum, 60 (1968) 413-19.

⁵ EDUARDO FERNÁNDEZ REGATILLO, S.I.: *La reforma de las indulgencias, II*, 9. Revista CONFER, nº 20 (1967) 14

⁶ Revista ECCLESIA, 1419(7-XII-68) 25

⁷ Nuevo Código de Derecho Canónico nº 994

⁸ EDUARDO FERNÁNDEZ REGATILLO, S.I.: *Las indulgencias, nº 71*. Ed. Sal Terrae. Santander

muerte, cualquier fiel, debidamente dispuesto espiritualmente, podrá ganar la indulgencia plenaria, aunque carezca en aquel momento de un sacerdote que pueda impartírsela, con tal que durante su vida haya rezado habitualmente alguna oración. Es una obra de caridad para con las almas del purgatorio el ganar para ellas indulgencias plenarias. (Ver nº 101).

Recomiendo mi vídeo: *Cómo ayudar a los difuntos*¹ .

93.- EN ÚLTIMO CASO, SI UNO NO SABE LO QUE TIENE QUE HACER PARA CONFESARSE BIEN, PUEDE DECIR AL CONFESOR: «PADRE, AYÚDEME USTED».

93,1. Al confesor se le dicen las cosas con sinceridad, tal como uno las siente en la conciencia. Pero, si no te atreves porque te da vergüenza, le puedes decir al confesor que tienes vergüenza, y el Padre te ayudará con todo cariño. Y si te acuerdas de algún pecado que hayas cometido, aunque el confesor no te lo pregunte, díselo tú para que te lo perdone.

Mientras el sacerdote te da la absolución y te bendice, reza el *Señor mío Jesucristo*, y si no lo sabes, date golpes de pecho diciendo varias veces con toda tu alma: «¡Dios mío, perdóname! ¡Dios mío, perdóname!...»

94.- En la confesión se perdonan todos los pecados que nosotros hemos cometido después del bautismo, por muy grandes que sean, con tal que se digan con arrepentimiento y propósito de la enmienda; pero no el pecado original.

OTROS SACRAMENTOS

95.- El pecado original es el pecado que cometieron nuestros primeros padres, y que heredamos al nacer todos menos la Santísima Virgen.

95,1. La Santísima Virgen es la única que ha sido concebida sin pecado original. Esto es lo que queremos decir al invocarla con el título de «Inmaculada Concepción».

Dios le concedió este privilegio en atención a que iba a ser Madre de Jesucristo.

96.- El pecado original se lava con el sacramento del bautismo.

96,1. El sacramento del bautismo, al lavarnos el pecado original, infunde en nuestra alma la gracia santificante y nos hace miembros de la Iglesia, hijos de Dios y herederos del cielo² .

En el mundo hay muchos paganos sin bautizar. Por eso, los misioneros dejando familia, patria y todo, se van a lejanas tierras para instruirlos, bautizarlos y hacerlos hijos de Dios.

Jesús dijo a los apóstoles: *Seréis mis testigos hasta los confines de la tierra*³ .

Podemos y debemos ayudar a la obra de los misioneros con nuestras oraciones, nuestros sacrificios y nuestras limosnas. Tenemos obligación de esto, pero según las posibilidades de cada uno.

Las Obras Misionales Pontificias mantienen en el Tercer Mundo:

¹ Pedidos a: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 205 810

² SAN PABLO: Carta a los Gálatas, 4:7

³ Hechos de los Apóstoles, 1:8

**Ochocientas ochenta y tres leproserías.
Cinco mil Hospitales.
Ocho mil Orfanatos.
Doce mil Asilos
Diecisiete mil Dispensarios y Ambulatorios.**

La iglesia Católica está en más de mil territorios de misión, en los cuales atiende:

- 81.400 seminaristas.**
- 10.000 novicios/as.**
- 22.500 centros de asistencia sanitaria.**
- 183.000 centros educativos¹.**

El Vaticano ha podido distribuir, por petición del Papa, cinco millones de dólares en 1997, siete millones en 1998, y nueve millones en 1999. Estas ayudas han sido destinadas a ayudar a las poblaciones afectadas por catástrofes naturales o humanas².

La Iglesia Católica educa en el Tercer Mundo a un millón de universitarios, a seis millones de alumnos de Enseñanza Media y a quince millones en la Enseñanza Primaria³.

Sólo la Compañía de Jesús educa en Hispanoamérica más de UN MILLÓN de niños en las Escuelas Gratuitas de Promoción Popular, Fe y Alegría.

Su sede en España está en Barquillo, 40, 2º, dcha. 28004-Madrid.

FAX: 91 319 40 28.

Correo electrónico (e-mail):fya@eurosur.org

Para mantener todo esto hace falta mucho dinero, y muchos misioneros y misioneras.

España es el país del mundo que tiene más misioneros: 25.000⁴.

Los misioneros católicos en el mundo son más de 200.000⁵.

Según el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), el 85% de los españoles se declaran católicos⁶.

Según reciente estudio en España se declaran católicos el 90% de los españoles⁷. Sólo el 1,6 % se declara creyente en otras religiones⁸.

A veces se oye decir:

«Dejaos de ir a las misiones. Primero instalemos bien la Iglesia aquí».

Esto es no entender la catolicidad de la Iglesia.

La Iglesia es católica, es decir, universal.

Tiene que instalarse en la humanidad entera.

No puede limitarse a un pueblo o a una raza.

Su caridad universal se extiende a todos sin distinción.

Lo mismo a los pueblos en decadencia, que a los de brillante porvenir.

Donde haya un alma, allí está la Iglesia.

Las misiones son una actualización de la catolicidad de la Iglesia.

¹ ANTONIO CEBALLOS, Obispo de Cádiz y Ceuta: Carta pastoral para el DOMUND del 2001.

² ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET, ZS00012705

³ ABC de Madrid, 21-X-95, pg.63

⁴ ABC de Madrid, 21-X-95, pg.63

⁵ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET, ZS99102410

⁶ DIARIO DE CÁDIZ, 16-IV-2003, pg.51.

⁷ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET, ZS99032803.

⁸ Revista ALFA Y OMEGA, 331 (5-XII-2002)331

Dijo el Papa Juan Pablo II: «Al afirmar que la Iglesia es católica, queremos decir que es evangelizadora, misionera y apostólica; si no tuviera estas características no sería la verdadera Iglesia de Jesucristo»¹ .

Julián Marías en una entrevista publicada en el diario LA RAZÓN dijo: «El que el clero se ocupe tanto de las cosas puramente temporales es un problema. (...) Hace años vi en televisión unas declaraciones de unos misioneros. Decían: "Les enseñamos a cultivar la tierra y a curar las enfermedades. No tratamos de convertir a nadie". Yo pensé: "Entonces, ¿para qué son misioneros? Para esas labores sería mejor mandar peritos agrícolas, médicos y enfermeros. Si un misionero no comunica la religión, no es misionero". Las otras cosas son muy buenas. Pero no es la labor propia de un misionero. Y desde luego, no la principal»².

«Suma perplejidad produce en el cristiano de a pie el escuchar (...) que las misiones no tienen razón de ser en nuestro mundo actual, donde han de prevalecer las libertades personales. Se trata de suplantar el deber de evangelizar de la Iglesia Católica por el diálogo interreligioso entre las diversas culturas y religiones. (...) Lo verdaderamente importante es la promoción humana de las gentes, sacándolas del estado de injusticia o pobreza en que se hallan. (...)»

»Juan Pablo II sale al paso de estas opiniones en su encíclica *Ad gentes* diciendo³: "Esta concepción es irreconciliable con el mandato de Cristo a sus Apóstoles: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura*⁴; enseñándoles a guardar todo lo que Yo os he mandado⁵""

»Por eso dice San Pablo: «Ay de mí si no evangelizo».⁶

»Quede bien claro que hoy como ayer y como siempre son necesarias las misiones.

»Una cosa son la misiones, y otra muy distinta el diálogo interreligioso»⁷.

España, a lo largo de su historia, se ha distinguido siempre en la defensa y propagación de la fe católica. Vittorio Messori, ese gran luchador de nuestro tiempo en defensa de la Iglesia Católica, en el campo del periodismo, dice: «Los creyentes en Cristo le debemos mucho a España»⁸.

Dos palabras sobre la obra de España en América: la mayor obra de evangelización de la historia.

LA MITAD DE LOS CATÓLICOS DEL MUNDO está en HISPANOAMÉRICA.

Es para España un honor que la mayoría de las oraciones que llegan al cielo lo hacen en lengua española.

Todo comenzó con Isabel la Católica, pues su esposo el rey Fernando de Aragón no quiso comprometer el dinero de su Corona.

El principal motivo de la reina fue la evangelización.

«Confirma en su testamento que el principio inspirador de toda la conquista fue especialmente la evangelización»⁹ .

¹ Revista ECCLESIA, 2443 (30-IX-89)22

² Diario LA RAZÓN, 29-I-2000, pg.48.

³ JUAN PABLO II: *Ad gentes*, nº 7.

⁴ Evangelio de SAN MARCOS,16:15

⁵ Evangelio de SAN MATEO,28:20

⁶ SAN PABLO: Primera carta a los corintios, 9:16

⁷ MIGUEL RIVILLA: Revista *Altar Mayor*, 56 (XI-XII,1998) 399. Alcalá 79.Bajo . 28009-Madrid.1998.

⁸ VITTORIO MESSORI: *Los desafíos del católico*, Introd. Ed. Planeta+Testimonio.Barcelona.1997

⁹ ZENIT: Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZE980429-1

Escribió el 23 de Noviembre de 1504, tres días antes de morir, que su principal intención en la conquista de América no fue aumentar los territorios de su Corona, sino la conversión de los indios a la Fe Católica¹.

Su preocupación evangelizadora se evidencia en las normas que dio al gobernador Nicolás de Ovando en 1501: «Nos deseamos que los indios se conviertan a nuestra santa fe católica e sus ánimas se salven»².

Recientemente se ha introducido la causa de beatificación de Isabel la Católica.

El cardenal Darío Castrillón Hoyos, prefecto de la Congregación para el Clero, apoyó este martes la propuesta de beatificación de la reina española Isabel la Católica, a la que calificó de «una gran humanista, verdadero paladín de su época y entusiasta del Evangelio». «Sin Isabel la Católica, América no sería lo que es» afirmó el cardenal Castrillón, al subrayar el «humanismo cristiano» de la reina castellana.³

Evidentemente que en una obra tan gigantesca como fue la evangelización de América hubo luces y sombras, como en toda obra humana.

Lo mismo que en la conducta en América de ingleses, franceses y holandeses.

Pero como dijo Juan Pablo II: «En la evangelización de América hay mucha más luz que sombras».

El premio Nobel Octavio Paz ha dicho que la diferencia entre la colonización de España y las colonizaciones de otros países está en la preocupación de España por evangelizar.

Es indiscutible la conciencia evangelizadora de España, que en multitud de ocasiones salió en defensa de los indios oprimidos⁴.

Unos con ideas, como los dominicos Bartolomé de las Casas, a pesar de sus exageraciones, motivadas por su celo apostólico, y Francisco de Vitoria, desde la cátedra donde repetía que la fe no se puede imponer por la fuerza.

Otros con el ejemplo de su vida, como el jesuita San Pedro Claver, que se hizo «esclavo de los esclavos» para llevarlos a Jesucristo.

Los indios americanos fueron también defendidos por la CORONA ESPAÑOLA, que promulgó unas LEYES DE INDIAS, que no tienen igual en las legislaciones de otros países de aquel tiempo.

La misma Isabel la Católica escribió en su testamento: «no consientan ni den lugar que los indios y moradores de aquellas tierras reciban agravio alguno en sus personas y bienes: sean bien y justamente tratados.».

La obra colonizadora de España no se limitó a evangelizar, también elevó el nivel cultural de los indios.

Se levantaron colegios y universidades, se instalaron imprentas, se hicieron diccionarios y gramáticas que han perpetuado las lenguas indígenas, y algunos indios llegaron a hablar el latín mejor que los españoles. Incluso, en opinión de Pedro Borges, Profesor de la Universidad Complutense de Madrid, el nivel de alfabetización de muchos guaraníes y aztecas era superior al de los españoles de Castilla.

Pero, sobre todo, se erradicó el canibalismo y los sacrificios humanos.

96,2. «Los sacramentos son signos sensibles, instituidos por Cristo, para conferir la gracia que significan»⁵.

¹ VITTORIO MESSORI: *Leyendas negras de la Iglesia*, I, 4. Ed. Planeta. Barcelona. 1996.

² ALFREDO SÁENZ, S.I.: *Héroes y Santos*, IV, 11. Ed. Gladius. Buenos Aires. 1994.

³ ZENIT, Boletín del Vaticano en INTERNET: ZS02112008. <http://www.reinacatolica.com>.

⁴ JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO: *Yo amo a la Iglesia*, 2ª, IX, f. Ed. EDIBESA. Madrid. 1961.

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1127

Los sacramentos son ritos, ceremonias sagradas (que incluyen palabra y acción), instituidos por Jesucristo¹, que, si se reciben con buenas disposiciones, dan vida sobrenatural al alma, es decir, nos dan la gracia santificante², o nos la aumentan cuando ya estamos en gracia.

Los sacramentos son los medios de salvación que Jesucristo dejó en su Iglesia para los hombres.

Son siete: bautismo, confirmación, penitencia (confesión), eucaristía, unción de los enfermos, orden sacerdotal y matrimonio.

El Concilio de Trento definió que los siete sacramentos fueron instituidos por Jesucristo³.

El Evangelio nos habla de la institución de cinco sacramentos: bautismo⁴, eucaristía⁵, penitencia⁶, orden sacerdotal⁷ y matrimonio⁸.

De la confirmación y de la unción de los enfermos no habla el Evangelio, pero nos dice el Nuevo Testamento que existían en tiempo de los Apóstoles; por lo tanto, tuvieron que ser instituidos por Jesucristo como los anteriores.

De la confirmación se nos habla en los Hechos de los Apóstoles⁹.

Y de la extremaunción en la Epístola de Santiago¹⁰.

También se habla de la institución del sacerdocio en los Hechos de los Apóstoles¹¹, y del matrimonio en San Pablo¹².

Los sacramentos deben celebrarse según las normas litúrgicas.

Dice el Código de Derecho Canónico: «En la celebración de los sacramentos, deben observarse fielmente los libros litúrgicos aprobados por la autoridad competente; por consiguiente nadie añada, suprima o cambie nada por propia iniciativa»¹³.

Para que haya sacramento se requiere:

- a) Un signo sensible.
- b) Instituido por Cristo.
- c) Que tenga la virtud de producir la gracia.

Todo sacramento consta de cuatro elementos:

- a) Materia o cosa sensible: son los elementos materiales que se utilizan, agua, óleo...
- b) Forma o palabras que utiliza el ministro con la intención de hacer lo que hace la Iglesia, es decir, administrar el sacramento de acuerdo con la voluntad de Cristo..
- c) Ministro o persona que lo ejecuta.
- d) Sujeto o persona que lo recibe.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1114

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1131

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 989. Ed. Herder. Barcelona.

⁴ Evangelio de San Mateo, 28:19

⁵ Evangelio de San Mateo, 26:26

⁶ Evangelio de San Juan, 20:23

⁷ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 938. EMILIO SAURAS, O.P.: *Teología y Espiritualidad del Sacrificio de la Misa*, V, 6. Ed. Palabra. Madrid, 1980.

⁸ Evangelio de San Mateo, 19:6; de SAN MARCOS, 10:6-9

⁹ Hechos de los Apóstoles, 8:17; 19:6

¹⁰ Carta de Santiago, 5:14

¹¹ Hechos de los Apóstoles, 14:23

¹² SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 7:10s

¹³ Código de Derecho Canónico: 846, § 1.

Hay tres sacramentos que imprimen carácter.

«Carácter» significa en griego «sello imborrable».

Estos sacramentos imprimen un sello indeleble. Es decir, ponen un sello espiritual en el alma que no se borra jamás¹.

Por eso sólo se pueden recibir una vez². No se pueden repetir. Son: bautismo, confirmación y orden sacerdotal. Es de fe que el bautismo, la confirmación y el orden sacerdotal imprimen carácter³.

Los sacramentos son fundamentalmente acciones de Cristo⁴: «Cuando Pedro bautiza es Cristo quien bautiza»⁵.

«La gracia sacramental no depende de la santidad del ministro, sino de Cristo que actúa por medio de él»⁶. Esto, técnicamente, se llama «*ex opere operato*».

Pero el provecho espiritual del sacramento, sí depende de la disposición del que lo recibe⁷. Esto, técnicamente, se llama «*ex opere operantis*».

«Al celebrar un sacramento, el ministro ha de tener la intención de realizar la acción sacramental que Cristo confió a su Iglesia. Sin embargo, el poder santificador de los sacramentos no depende ni de la fe, ni de la santidad de los ministros, porque cuando alguien bautiza o perdona, es el mismo Cristo quien bautiza o perdona»⁸.

Las condiciones de validez y licitud de cada sacramento compete a la Iglesia determinarlo, pues a ella confió Cristo esta misión⁹.

Cada sacramento añade una gracia específica a la gracia ordinaria. No es una diferencia entitativa, sino moral: según los fines de cada sacramento¹⁰.

Para la recepción válida y lícita de los sacramentos se requiere estar bautizado (menos para recibir el bautismo) y en gracia de Dios (menos para recibir la absolución)¹¹.

«Los sacramentos son la principal fuente de santificación que tiene la Iglesia de Jesucristo¹².

97.- Es obligatorio recibir el bautismo, la confesión y la comunión; pero, además, deben recibir el matrimonio los que quieran casarse, y todos la unción de los enfermos en la hora de la muerte.

97,1. La confirmación no es absolutamente obligatoria para salvarse, pero todos los que aún no la hayan recibido deben recibirla, si se les presenta la ocasión oportuna¹³, pues ayuda a conseguir con mayor facilidad la salvación eterna.

¹ JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *HABLEMOS DE LA FE*, II, 9. Ed. Rialp. Madrid. 1992.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 1121

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, n° 852. Ed. Herder. Barcelona.

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 1128

⁵ SAN AGUSTÍN: *Tractatus in Iohannis Evangelium*, 6, 7. MIGNE: *Patrología Latina*,. 35,1428

⁶ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, n° 849. Ed. Herder. Barcelona.

⁷ PINARD DE LA BOULLAYE, S.I.: *Jesús, viviente en la Iglesia*, IV, 34. Ed. FAX. Madrid.

⁸ Conferencia Episcopal Española: *Ésta es nuestra fe*, 2ª, II, 1. EDICE. Madrid, 1986.

⁹ RONALD LAWLER, O.F.M.: *La doctrina de Jesucristo*, 3ª, XXVI, 6. Ed. Galduría. Jódar (Jaén).

¹⁰ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2ª, 1ª, IV, 15, 1ª. Ed. BAC. Madrid.

¹¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La fe de la Iglesia*, 2ª, IX, 266. Ed. BAC. Madrid.

¹² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La fe de la Iglesia*, 2ª, IX. Ed. BAC. Madrid.

¹³ Nuevo Código de Derecho Canónico, n° 890

El sacramento del orden es sólo para los que quieran hacerse sacerdotes.

«El matrimonio y el orden sacerdotal son sacramentos de estado. Lo cual significa que ambos sacramentos no se reciben tanto con vistas a la salvación individual, como para ocupar un determinado estado dentro de la Iglesia, para, dentro de él, servir a la comunidad.

De modo que estos sacramentos los recibe el individuo menos para sí mismo que para los demás: los esposos deberían partir siempre del supuesto de que cada uno consigue las gracias necesarias más bien para el otro cónyuge que para sí mismo»¹.

97,2. BAUTISMO. Es un sacramento por el que lavándonos con el agua e invocando a la Santísima Trinidad, se nos borra el pecado original².

El bautismo, además de lavar el pecado original, perdona cualquier otro pecado personal que tuviere el que se bautiza³, si recibe el bautismo después de tener uso de razón (con tal que tenga el debido arrepentimiento), y todas las penas debidas por ellos⁴

El bautismo nos introduce en la Iglesia⁵ haciéndonos cristianos, miembros de la Iglesia, hijos adoptivos de Dios y herederos del cielo⁶.

Por el bautismo nacemos a una nueva vida, a la vida de la gracia, a la vida de la fe⁷.

Como el bautismo es la puerta para entrar en la Iglesia, «sin haber recibido el bautismo no se puede recibir válidamente ningún otro sacramento»⁸.

Los Testigos de Jehová imponen el bautismo de inmersión (por medio del baño) considerando inválida toda otra forma, basados en que Cristo lo recibió así en el Jordán.

Pero desde los primeros tiempos del cristianismo, en la Iglesia se empleó también el de ablución, como lo hace hoy la Iglesia.

Si San Pablo bautizó en la cárcel al carcelero⁹, no es probable que lo hiciera por inmersión. El mismo San Pablo fue bautizado por Ananías en una casa, y tampoco es probable que fuera por inmersión¹⁰.

Lo mismo San Pedro cuando el día de Pentecostés bautizó a tres mil¹¹; no es fácil fuera por inmersión.

En las Enseñanzas de los Apóstoles, escritas en el año 70 del siglo I, se habla del modo de bautizar derramando agua sobre la cabeza¹².

El catecismo más antiguo que se conoce, con la Doctrina de los Apóstoles, es la *Didajé*, escrito el año 70 de nuestra era, cuando todavía vivían muchísimos

¹ EUGEN WALTER: *Fuentes de santificación*, VII, 6. Ed. Herder. Barcelona

² Hechos de los Apóstoles, 2:38

³ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 978 y 1263

⁴ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 792 y 696. Ed. Herder. Barcelona

⁵ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1213

⁶ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1265

⁷ Con nosotros está, 3ª, XLIV, 3. Madrid, 1976

⁸ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Somos Hijos de Dios*, 1ª, VII, 1. Ed. BAC. Madrid, 1977

⁹ Hechos de los Apóstoles, 16:33

¹⁰ Hechos de los Apóstoles, 9:17s

¹¹ Hechos de los Apóstoles, 2:41

¹² Apologética Popular en INTERNET: <http://www.dataweb.com.mx>

discípulos de Cristo, dice ¹ :«si no hay agua corriente, para bautizar se derrama agua tres veces en la cabeza».

Es decir, desde los primeros años del cristianismo el bautismo se realizaba por infusión, derramando agua sobre la cabeza del bautizando² .

«El bautismo se ha de administrar por inmersión o por infusión, de acuerdo con las normas de la Conferencia Episcopal»³.

Cuando un niño nace, debe ser bautizado enseguida, para que se le perdone el pecado original y quede hecho cristiano.

La Comisión Vaticana para la Doctrina de la Fe afirma que «sigue en todo su vigor la obligación de bautizar, cuanto antes, a los niños nacidos de padres cristianos normales; si bien actualmente por el avance de la medicina y por haber disminuido mucho la mortalidad infantil, esa forma de "cuanto antes" puede entenderse con mayor amplitud»⁴ .

Pero «privar voluntariamente a los niños durante largo tiempo de este sacramento puede ser un pecado grave»⁵ .

El actual Código de Derecho Canónico dice que los hijos deben bautizarse en las primeras semanas⁶ .

«Ya desde los primeros tiempos, la Iglesia introdujo la práctica del bautismo de los niños. Orígenes (siglos III y IV) y San Agustín (siglos IV y V) ven en esta costumbre una tradición recibida de los Apóstoles⁷ .

No es absolutamente cierto que puedan salvarse los niños que mueren sin bautismo.

Como tampoco es absolutamente cierto que no puedan salvarse.

Dios puede tener para salvarlos medios extraordinarios que nosotros desconocemos.

Por eso la Iglesia tiene una misa para estos niños, confiándolos a la misericordia de Dios⁸ .

«La misericordia de Dios nos hace confiar que haya un camino de salvación para los niños que mueren sin bautismo»⁹ .

Pero es claro que si en caso de enfermedad mortal se dispone de dos medicinas, una que cura y otra que no estamos seguros de que cura, todo el que tenga sentido común aplicará la primera.

La existencia de limbo no es dogma de fe¹⁰..

El limbo es «el lugar o estado de los que han muerto sólo con el pecado original.

No pueden entrar en el cielo; ni tampoco ir al infierno ni al purgatorio, pues no tienen pecados personales»¹¹ .

«El limbo es un estado de felicidad natural. pero sin la visión de Dios, que es el elemento esencial del cielo»¹² .

¹ DIDAJÉ: VII, 3.

² CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: *Libro del Profesor de 8º EGB, VIII, 1, a.* EDICE.1984

³ Nuevo Código de Derecho Canónico nº 854

⁴ Revista ECCLESIA, 1770(7-II-76)7

⁵ JESÚS MARTÍNEZ GARCÍA: *Hablemos de la Fe, II, 7.* Ed. Rialp. Madrid. 1992.

⁶ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 867,1

⁷ ANTONIO ARZA, S.I.: *Preguntas y respuestas en cristiano*, pg.30. Ed. Mensajero. Bilbao. 1982

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1261

⁹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1261

¹⁰ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, V, nº 265s. Ed. BAC. Madrid.

¹¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, V, nº 264. Ed. BAC. Madrid.

¹² RONALD KNOX: *El torrente oculto*, XIV. Ed. Rialp. Madrid.

Esta carencia de Dios en el limbo no supone sufrimiento, como en el infierno, pues los del limbo carecen de razón, y nadie desea lo que desconoce.

El limbo es una conclusión teológica defendida hoy por casi todos los teólogos católicos¹.

Pero no sabemos si Dios tiene modo de salvar a los niños que han muerto sin bautismo y que por lo tanto no tienen derecho al cielo.

Dice Monseñor Alessandro Maggiolini, teólogo, y uno de los redactores del Catecismo de la Iglesia Católica: «Sobre los niños muertos sin bautismo, la Iglesia no puede sino confiarlos a la misericordia de Dios que quiere que todos los hombres se salven.

»Tiene que significar algo la ternura de Jesús por los niños.

»Dios nos ha revelado su sincera y eficaz voluntad de tener junto a sí a todos, y espera también a estos pequeños.

»Es de esperar que estén en la paz de Dios a través de caminos que Dios no nos ha comunicado»².

Al bautizar a un niño conviene ponerle un nombre que no sea «ajeno al sentir cristiano»³.

Estos nombres son los de Jesús, de la Santísima Virgen en sus principales advocaciones y devociones, y de los santos. «El patrocinio de un santo ofrece un modelo de caridad y asegura su intercesión»⁴.

Al hijo bautizado hay que educarle cristianamente con la palabra y con el ejemplo (rezar habitualmente en casa, ir a misa los domingos y fiestas de precepto, confesar con frecuencia, vivir la justicia social, cumplir las obligaciones profesionales, respetar los bienes ajenos, ser responsable en la vida pública y social, etc.); y cuando llegue al uso de razón debe preparársele bien a la Primera Comunión⁵.

Antes de bautizar a un niño debe constar que hay garantías de que será educado cristianamente.

Por eso es problemático bautizar hijos de no creyentes, o poco practicantes, o casados civilmente, etc. Hay que estudiar cada caso.

Pero si hay peligro de muerte para el niño, se le puede bautizar, incluso contra el parecer de sus padres; «pues el derecho del niño a salvarse es superior a la voluntad de los padres»⁶.

Dice el Código de Derecho Canónico: «Para bautizar lícitamente a un niño, se requiere:

1: que den su consentimiento los padres, o al menos uno de los dos, o quienes legítimamente hacen sus veces;

2: que haya esperanza fundada de que el niño va a ser educado en la religión católica; si falta por completo esa esperanza debe diferirse el bautismo, según las disposiciones del derecho particular, haciendo saber la razón a sus padres.

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, V, nº266. Ed. BAC. Madrid.

² ZENIT: Boletín Informativo del Vaticano en INTERNET del 4-V-99 (ZS99050405)

³ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 855

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2165

⁵ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 914

⁶ JOSÉ ANTONIO ABAD: *39 Cuestiones doctrinales*, III, 3. Ed. Palabra. Madrid. 1990.

§ 2.: El niño de padres católicos, e incluso de no católicos, en peligro de muerte, puede lícitamente ser bautizado, aun contra la voluntad de sus padres»¹.

Para darle una buena formación cristiana conviene llevarlo a la catequesis parroquial, ponerlo en un colegio donde se le enseñe la Religión Católica, seguir de cerca la formación religiosa que recibe en el colegio, formarle rectamente la conciencia (descubrirle el valor del cumplimiento del deber, acostumbrarle a ayudar a los demás, hacerle ver que las cosas no son buenas o malas porque las hagan muchos o pocos, etc.)

Para ayudar a la educación cristiana del bautizado se eligen los padrinos² que suplen a los padres, si éstos faltan.

Para que puedan ejercer bien su cometido, deben llevar una vida congruente con la misión que van a asumir, no estar impedidos por el derecho de la Iglesia, tener conciencia de que su misión no es un mero trámite, sino que deben estar dispuestos a cumplirla honradamente; por lo cual deben ser católicos practicantes, aceptar la doctrina del Magisterio de la Iglesia, no militar en partidos políticos que tienen una ideología opuesta al Evangelio, realizar su trabajo profesional según criterios morales y no incompatibles con la enseñanza de la Iglesia Católica, etc.

Privar a los hijos del bautismo y de la educación católica pensando que así se les deja con mayor libertad para que ellos elijan de mayores, es tan absurdo como el no enseñarles ninguna lengua, para que así, de mayores puedan ellos elegir la lengua que prefieran.

Si un niño se pone enfermo, se le pone el tratamiento que dice el médico para que recupere la salud sin pedir al niño su opinión.

Lo lógico es que los padres transmitan a sus hijos todo lo que ellos consideran bueno: educación, cultura, lengua y fe.

Después, de mayores, cada cual hace suyo todo esto libremente o lo rechaza responsablemente.

«Llegados al uso de razón habrán de aceptar ellos personalmente el don recibido»³. La inhibición de los padres en este punto puede después ser censurada por sus propios hijos.

Según documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, el bautismo debe administrarse en la niñez, debiendo asegurarse una verdadera educación en la fe y en la vida cristiana⁴.

Si a un niño le tocara una gran herencia, los padres la aceptarían enseguida para que empiece a disfrutarla, y no esperarían a que fuera mayor.

El bautismo vale más que la mayor de las herencias.

Para hacer un gran favor a alguien no hay que pedirle permiso. A un niño se le vacuna sin pedirle permiso.

Pero un adulto no puede ser bautizado sin su consentimiento.

La Biblia nos cuenta que en cuatro ocasiones⁵ San Pablo bautizó a familias enteras. Es lógico que en esas familias hubiera niños.

¹ Nuevo Código de Derecho Canónico: 868, § 1.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1255

³ MIGUEL PEINADO: *Exposición de la fe cristiana*, 4ª, II, 113. Ed. BAC. Madrid

⁴ Diario YA, 22-XI-80, pg. 20

⁵ Hechos de los Apóstoles, 10:48; 16:33; 18:8; Primera Carta a los Corintios, 1:16

El encargado de bautizar es el párroco; pero, si hay peligro de que el niño muera antes de que llegue el sacerdote, debe bautizarlo cualquiera, hombre o mujer, aunque no sea católico, y aunque ni siquiera esté él mismo bautizado¹. Basta con que tenga uso de razón y quiera hacer lo que instituyó Cristo bautizando en el nombre de la Santísima Trinidad².

Para bautizar se derrama agua natural sobre la cabeza del niño, diciendo, con intención de bautizar: «Yo te bautizo el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo».

No sería válido bautizar con vino, pero sí lo sería con agua de mar³.

Las palabras se pronuncian al mismo tiempo que se derrama el agua.

Ésta debe mojar la piel de la cabeza y correr por ella⁴.

A ser posible, delante de dos testigos.

Con todo, si después el niño sale de peligro, hay que llevárselo al párroco, explicándole lo ocurrido, para que complete los requisitos que faltan⁵.

Pero el bautismo sólo se puede recibir una vez, pues imprime carácter⁶ y deja el alma sellada para siempre.

Voy a añadir aquí algunas normas sobre el bautismo de urgencia.

Aunque no es frecuente que tenga que realizarse, pues en las clínicas suele haber gente que tiene mucha práctica en hacerlo, me basta que por darlas a conocer aquí pueda una persona más conseguir la gloria eterna.

La Iglesia desea que se bauticen los fetos abortivos.

Así lo manda en el Código de Derecho Canónico.

Cuando en un aborto se está cierto de que se trata de un ser humano vivo, se bautiza absolutamente según la fórmula que acabo de indicar.

Pero si hay duda, se hace bajo condición: «Si eres capaz..., si vives...»⁷.

Especial dificultad presentan las molas o embriones.

Para bautizarlos se pueden coger con las dos manos y con los dedos rasgar la envoltura que los rodea y sumergirlos en un recipiente con agua de modo que ésta toque todo el contenido, pronunciando la fórmula la misma persona que hace esta acción. Cuando el feto presenta figura humana se bautiza la cabeza.

Si presenta señales de vida, con la fórmula ordinaria.

Si se duda de que viva, se hace bajo condición.

Solamente en caso de cierta y plena corrupción se ha de omitir el bautismo.

Si el feto tiene forma monstruosa debe bautizarse siempre, al menos bajo condición. Y si se duda de si es uno o varios, bautizar uno absolutamente y los otros bajo condición.

Si es claro que se trata de varias personas unidas entre sí, se bautiza cada uno por separado.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1256

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, I, 49, 2ª. Ed. BAC. Madrid

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La fe de la Iglesia*, 2ª, IX, 228. Ed. BAC. Madrid

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología MORAL PARA Seglares*, 2º, 2ª, I, 44, 4ª,a. Ed. BAC. Madrid

⁵ Nuevo Código de Derecho Canónico nº 877, § 1.

⁶ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 852. Ed. Herder. Barcelona

⁷ Nuevo Código de Derecho Canónico nº 871

Si por las dificultades del parto hay peligro de que el niño muera antes de salir, debe bautizarse en el seno materno; y si lo primero que sale es una mano o un pie, bautícese ahí, y después, si nace con vida, bautícese de nuevo en la cabeza, bajo condición. Y si la madre muere antes de que el niño nazca, el feto debe ser extraído, por aquellos a quienes corresponda, y bautizado, absolutamente si ciertamente vive, o bajo condición si es dudoso que viva¹ : no se olvide que el feto humano puede sobrevivir a la madre una o varias horas, según los casos² .

El bautismo es necesario para salvarse³ . Pero en caso de imposibilidad, puede ser suplido por el bautismo de deseo, por lo menos implícito, el cual se contiene en un acto de sincero amor a Dios⁴ .

Es claro que el martirio es un acto excelente de amor a Dios⁵ .

«Los que padecen la muerte a causa de la fe, los catecúmenos y todos los hombres que, bajo el impulso de la gracia, sin conocer la Iglesia, buscan sinceramente a Dios y se esfuerzan por cumplir su voluntad, pueden salvarse aunque no hayan recibido el bautismo»⁶ .

La necesidad del bautismo para salvarse está claro en el Evangelio. Le dice Jesucristo a Nicodemo: *«El que no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios»*⁷ .

Pero desde los primeros siglos del cristianismo, en la Iglesia, se habla del bautismo de deseo; pensando no sólo en los catecúmenos que morían antes de recibir el bautismo, sino también en todo hombre que, ignorando el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscaba la verdad y hacía la voluntad de Dios según él la conocía; pues se podía suponer que semejantes personas habrían deseado explícitamente el bautismo si hubiesen conocido su necesidad⁸ . El bautismo de deseo lo amplía hoy la Iglesia a todos los infieles que nunca faltaron a su conciencia y estuvieron siempre en disposición de hacer lo que Dios les pidiera.

Para éstos Dios tiene que tener el modo de que puedan salvarse. Así opinaba Santo Tomás⁹ .

Aunque sea posible que los no católicos puedan vivir toda su vida sin faltar a su conciencia, esto les resulta mucho más difícil que a los católicos, pues carecen del auxilio de la gracia de los sacramentos¹⁰ . De ahí el interés de la Iglesia en evangelizar a los infieles.

Los adultos que reciban el bautismo deben tener intención de recibirlo¹¹

«Para que pueda bautizarse a un adulto, se requiere que haya manifestado su deseo de recibir este sacramento, esté suficientemente instruido sobre las verdades de la fe y las obligaciones cristianas y haya sido probado en la vida cristiana

¹ Nuevo Código de Derecho Canónico nº 871

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, I, 51, 4º. Ed. BAC. Madrid

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1257

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 2º, 2ª, I, 43, c. Ed. BAC. Madrid.

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1258

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1281

⁷ Evangelio de San Juan, 3:5

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1260

⁹ SANTO TOMÁS: *De Veritate*, XIV, 11, 1.

¹⁰ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Cristianismo y religiones*, V, 3, b. Ed. San Pablo. Madrid. 2001.

¹¹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 411. Ed. Herder. Barcelona

mediante el catecumenado; se le ha de exhortar además a que tenga dolor de sus pecados»¹.

»A no ser que obste una causa grave, el adulto que es bautizado debe ser confirmado inmediatamente después del bautismo y participar en la celebración eucarística, recibiendo también la comunión»².

97,3. CONFIRMACIÓN. Dice San Lucas en los *Hechos de los Apóstoles* ³ que los samaritanos que ya estaban bautizados recibieron el Espíritu Santo con la imposición de manos de los Apóstoles.

Se trataba de la confirmación.

La confirmación es un sacramento por el que, con la unción del santo crisma⁴, hecha en la frente con la mano del ministro, y las palabras prescritas, se concede a los bautizados⁵ el Espíritu Santo para creer firmemente, ser testigos de Cristo en las palabras y las obras, y defender intrépidamente la fe que recibimos en el bautismo⁶.

El sacramento de la confirmación nos hace madurar como cristianos, nos perfecciona como persona humana, y nos hace mejores templos del Espíritu Santo. Este sacramento, de ordinario, lo administra el Sr. Obispo; pero si él lo delega, puede administrarlo un sacerdote⁷.

La gracia recibida en el bautismo debemos fortalecerla con el sacramento de la confirmación⁸.

Así podremos cumplir mejor los deberes del cristiano, y vencer las dificultades que se nos presenten en el camino de nuestra salvación.

La vida cristiana está en abierta oposición con la vida mundana.

El cristiano vive en tensión continua: en el interior lucha contra las malas inclinaciones, y en el exterior contra el mundo y el demonio.

La confirmación imprime en el alma el carácter de soldado de Jesucristo, y vigoriza para el combate cristiano.

La «confirmación nos vincula más perfectamente con la Iglesia. Nos enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. Es un obligarse más seriamente a difundir y defender la fe de palabra y de obra»⁹.

En el nº 75 te hablé del apostolado de los seglares.

La confirmación hay que recibirla en estado de gracia¹⁰.

El que recibe la confirmación, a sabiendas, en pecado grave comete un sacrilegio.

Si el confirmado tiene uso de razón, debe estar suficientemente instruido en la Religión Católica¹¹

¹ Nuevo Código de Derecho Canónico: 865 § 1.

² Nuevo Código de Derecho Canónico: 866

³ SAN LUCAS: *Hechos de los Apóstoles*, 8:14-18

⁴ El crisma es una mezcla de aceite de oliva y de bálsamo bendecida por el Obispo el Jueves Santo. ANTONIO ROYO MARÍN: *Teología Moral para seglares*, 2º, 2ª, II, 67, a., Ed. BAC. Madrid

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1306

⁶ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 697. Ed. Herder. Barcelona

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1313

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1316

⁹ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 11

¹⁰ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1310

¹¹ Nuevo Código de Derecho Canónico, 889, 2

Aunque la confirmación no es necesaria, absolutamente, para la salvación peca mortalmente quien la desprecia¹.

97,4. PENITENCIA. También suele llamarse confesión o sacramento de la reconciliación.

Es un sacramento en el que por la absolución del sacerdote se le perdonan, al cristiano arrepentido que se acusa rectamente, los pecados cometidos después del bautismo. (Ver números 53-94)

97,5. EUCARISTÍA. Es un sacramento en el que, bajo las apariencias de pan y vino, se contiene verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre de Cristo, para alimento espiritual del alma que los recibe en la Sagrada Comunión con las debidas disposiciones. (Ver números 45-52)

97,6. ORDEN SACERDOTAL. Es un sacramento que, por la imposición de las manos del Obispo, y sus palabras, hace sacerdotes a los hombres bautizados², (que no tengan un impedimento que se lo prohíba³) y les da poder para perdonar los pecados⁴ y convertir⁵ el pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo⁶.

El sacramento del orden lo reciben aquellos que se sienten llamados por Dios a ser sacerdotes para dedicarse a la salvación eterna de sus hermanos los hombres. Esta ocupación es la más grande de la Tierra, pues los frutos de sus trabajos no acaban en este mundo, sino que son eternos.

Sobre el sacerdocio femenino te he hablado en el nº 68,12

La vocación al sacerdocio lleva consigo el celibato, recomendado por el Señor⁷

La obligación del celibato no es por exigencia de la naturaleza del sacerdocio, sino por ley eclesiástica⁸.

En la Iglesia Católica latina, los sacerdotes están obligados a guardar perpetuamente el celibato⁹.

El celibato sacerdotal en la Iglesia Católica se remonta al siglo II¹⁰

«Al principio el celibato no era obligatorio, a pesar de la alta consideración de que gozaba. La primera ley al respecto fue el canon 33 del Concilio de Elvira en Granada»¹¹. La obligación del celibato se impuso en el Concilio de Nicea el año 325.

La Iglesia quiere que los candidatos al sacerdocio abracen libremente el celibato por amor de Dios y servicio de los hombres¹²

¹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 669. Ed. Herder. Barcelona

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1577

³ Nuevo Código de Derecho Canónico, 968

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1461

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1566

⁶ Concilio de Trento: DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 961. Ed. Herder. Barcelona

⁷ Evangelio de San Mateo, 19:12

⁸ Concilio Vaticano II: *Presbyterorum Ordinis*: Decreto sobre los presbíteros, nº16

⁹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 979. Ed. Herder. Barcelona

¹⁰ JOSÉ RATZINGER: *La sal de la tierra*, II,11. Ed. Palabra. Madrid. 1997

¹¹ PIERO PETROSILLO: *El cristianismo de la A a la z*, voz CELIBATO. Ed. San Pablo. Madrid. 1996

¹² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1599

.La Iglesia quiere a sus sacerdotes célibes para que puedan dedicarse completamente al bien de las almas, sin las limitaciones, en tiempo y preocupaciones, que supone sacar adelante una familia.

El sacerdote debe estar libre para dedicarse, cien por cien, al cuidado de las almas.

Aunque es verdad que en algún caso una esposa podría ayudarle, también es verdad que en otros muchos, una esposa podría absorberle su tiempo por estar enferma física o psíquicamente, o por exigir de él mayor atención, etc.

La atención a la familia requiere un tiempo que el sacerdote tendría que quitarlo al dedicado al apostolado.

Y por supuesto, los hijos exigirían de él, no sólo tiempo, sino destinos en los que la educación de ellos fuera más fácil, o evitar atender a enfermos contagiosos, etc.

Y además necesitaría unos ingresos económicos muy superiores para atender a los gastos familiares.

Es decir, el sacerdote sin familia está más libre para el apostolado; y la Iglesia, en dos mil años de experiencia, así lo ha advertido, y por eso exige el celibato a sus sacerdotes.

Un amigo mío, corresponsal de televisión en Marruecos, me contó que haciendo un reportaje sobre el Sahara, fue a una iglesia católica en El Aiun. Allí se encontró a dos ancianos jesuitas que estaban allí desde que esa zona era una provincia española. Vivían en la mayor pobreza, rozando la miseria. Si hubieran estado casados, se hubieran marchado, pues sus hijos allí no tenían futuro.

Pero, sobre todo, el celibato sacerdotal tiene un fundamento teológico: Cristo fue célibe, y el sacerdote es *alter Christus*, es decir, «otro Cristo»¹.

El fundamento del celibato sacerdotal está en la fe y en el amor a Jesucristo.

El amor de Jesucristo es universal, igual para todos; sin los exclusivismos propios del amor matrimonial. Así debe ser el amor del sacerdote.

Simón Decloux dice: «Éste es el sentido del celibato: se trata de algo muy distinto de encerrarse en una sequedad afectiva o en un aislamiento autosuficiente.

»La gracia de esta llamada está esencialmente ligada en el "compañero de Jesús" a su participación decidida en la misión del Señor»².

Me contaron este caso histórico:

Un niño norteamericano, metodista como sus padres, le preguntó en clase a la profesora:

- ¿Por qué Cristo no se casó?**
- Para entregarse mejor a la evangelización.**
- Entonces comprendo por qué los sacerdotes católicos no se casan.**

Con el tiempo este niño se convirtió al catolicismo y hoy es sacerdote católico.

En *ALFA Y OMEGA*, semanario de información religiosa de ABC, Efstathios Kollas, Director de la Unión Panhelénica de sacerdotes, en el diario ateniense *Kathimerini*, afirma que el número de sacerdotes casados en la Iglesia greco-ortodoxa disminuye cada vez más, y se aproxima el clero célibe, como el de los católicos.

Y según el P. Vasileios Voroudakis, Director del Liceo Eclesiástico de Atenas, "docenas de estudiantes de nuestro seminario tienen problemas para encontrar esposa, y esto les lleva a optar por el celibato".

¹ Cardenal STICKLER: *El celibato eclesiástico*. Revista SCRIPTA THEOLOGICA, 26 (I-94) 13-78

² SIMÓN DECLoux: *El camino ignaciano*, IV,3. Ed. Verbo Divino. Estella. Navarra. 1984.

O sea que "esto de los sacerdotes casados es una especie en peligro de extinción"»¹.

Un sacerdote que pidió la secularización y se casó, después de unos años de casado dijo a sus antiguos condiscípulos de seminario: «Os confieso y os autorizo para que lo divulgéis que no se puede comparar la alegría interior y la felicidad que siente un sacerdote en su ministerio con todas las satisfacciones de la vida matrimonial»².

La vocación no consiste en recibir una «llamada telefónica» de Dios.

La vocación consiste en tener cualidades y buena intención.

Si un muchacho tiene buena salud (no es necesario ser un «superman»); es capaz de hacer estudios (no es necesario ser un genio); puede vivir habitualmente en gracia, con la ayuda de Dios (no hace falta ser ya un santo); tiene buena intención (no se trata de buscar el modo de «ganarse la vida»); es decir, busca su propia perfección y la salvación de las almas, debe preguntarse si Dios le llama al sacerdocio.

No se trata de preguntar «¿me gustaría ser sacerdote?» sino, «¿me querrá Dios sacerdote?».

En caso de duda preguntar a persona imparcial y formada.

Hay que pedirle a Dios que haya muchas vocaciones sacerdotales y religiosas, pues hacen falta muchos párrocos, muchos misioneros, predicadores, confesores, maestros, etc., y también muchas Hermanitas de los Pobres, de la Caridad, en los hospitales, en los asilos, religiosas en las escuelas, colegios etc.; y otras en los conventos de clausura que alaben a Dios y pidan por los pecadores.

Por eso es un gran apostolado ayudar económicamente a la formación de futuros apóstoles, y a los conventos de clausura.

En una sociedad en la que se mide a las personas por lo que hacen, no se entiende la vida contemplativa.

Pero ésta es fundamental en la Iglesia.

En una entrevista de Javier Mariategui al P. Clemente de la Serna, Abad de Silos, le preguntó:

- ¿Qué puede aportar un monje, como Vd., a la sociedad?
- Lo que aporta una célula sana al cuerpo humano: vida y salud.
- Las órdenes contemplativas, ¿no deberían hacer más labores sociales?
- En el mundo de la especialización cada uno tiene su misión. Sería como decir que el corazón no sirve para nada porque no anda ni piensa. Sin embargo gracias a él todo el cuerpo funciona³.

Todos debemos pedir a Dios que sean muchos los jóvenes que sigan la voz de Dios, pues hacen falta muchos y buenos sacerdotes y religiosos

«Los padres deben acoger con alegría y acción de gracias el llamamiento del Señor a uno de sus hijos»⁴.

Los padres tienen obligación grave de dejar en libertad a sus hijos que quieran consagrarse a Dios⁵.

¹ JOSÉ A. MIRANDA: Revista ALFA Y OMEGA, 205(23-III-2000)10

² VICENTE SUBIRÁ: *Valores católicos*, II, 14. Ed. EDICEP. Valencia. 1987.

³ Diario LA RAZÓN, 11-XII-99, pg.34.

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2233

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 1º, 2ª, III, nº 842, c. Ed. BAC. Madrid

Pero también sería pecado -y gravísimo- el inducir a sus hijos, por motivos humanos, a abrazar, sin vocación, el estado eclesiástico.

«Los padres deben cuidar de no presionar a sus hijos en la elección de una profesión y estado de vida»¹.

«Preguntas frecuentes sobre el sacerdocio»²

¿PARA QUÉ HACEN FALTA SACERDOTES?

1. Para enseñar la Palabra de Dios y garantizar la calidad de la educación cristiana.
2. Para anunciar el Evangelio aquí y en países de misión.
3. Para perdonarnos los pecados en nombre de Jesús.
4. Para presidir la Eucaristía y darnos el Pan de la Vida.
5. Para animar la comunidad cristiana, la Parroquia y los grupos de fe, procurando ser ejemplo y apoyo.
6. Para estar cerca y ayudar a los pobres, los necesitados, los que sufren, como hizo Jesús.
7. Para enseñarnos a rezar y relacionarnos con Dios como Padre y a ver lo que el Espíritu quiere de cada uno y descubrirnos que estamos llamados a la felicidad eterna.
8. Para orientar con criterios morales y evangélicos en los problemas de la vida y el mundo actual.
9. Para impulsar la responsabilidad de los seglares en la sociedad y dentro de la Iglesia.
10. Para servir a la unidad eclesial, coordinando a todos en comunión con el Obispo.

¿QUÉ CUALIDADES SE NECESITAN PARA SER SACERDOTE?

No hace falta ser un "súper", pero sí estar con ganas de "superarse" cada día y "superar" los propios defectos. Ser una persona equilibrada, que le gusta la verdad y hacer el bien a los demás. Tener una inteligencia normal, con capacidad para estudios universitarios. Gustarle lo relacionado con Jesucristo, su Evangelio y la Iglesia. Estar dispuesto a buscar la voluntad de Dios y cumplirla. Prepararse durante unos años en el Seminario, adquiriendo una base suficiente de formación humana, teológica, espiritual, pastoral y comunitaria.

¿QUÉ PASOS HAY QUE SEGUIR PARA ENTRAR EN UN SEMINARIO?

- 1º Cuando uno siente inquietud, inclinación o dudas sobre si Dios lo llamará a ser sacerdote, conviene pedirle al Espíritu Santo que lo ilumine. Ayuda mucho rezar a la Virgen.
- 2º Hablar con un sacerdote que conoces y contarle lo que sientes, para que te pueda aconsejar.
- 3º Tener una entrevista con el Rector del Seminario de la Diócesis a la que perteneces.
- 4º Se acuerda un tiempo de entrevistas y de reuniones con otros jóvenes que están en situación parecida, para clarificarse y pasar un tiempo de experiencia o de introducción a la vida del Seminario.

¿QUÉ ESTUDIOS HACEN FALTA PARA SER SACERDOTE?

Los estudios necesarios para acceder a la Universidad. Existen los Seminarios Menores, donde se puede hacer la ESO, el BUP y el COU. Con FP 2 también se puede acceder.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2230

² www.encuentra.com Yo Creo Vocación Vocación Sacerdotal

Los Estudios Eclesiásticos se hacen en el mismo Seminario o en Centros Teológicos Superiores o en Facultades de Teología. Son seis años, que se distribuyen así:

Dos años de Filosofía y Ciencias humanas (para conocer la historia del pensamiento, la cultura actual y materias de interés para el futuro sacerdote, como psicología, pedagogía, sociología, etc.).

Cuatro años de Teología: Biblia, fundamentación de la fe, Dios, Jesucristo, la Iglesia, el hombre, los Sacramentos, la Moral cristiana, la Espiritualidad, Hª de la Iglesia, Liturgia, Derecho Canónico, Pastoral, Catequesis, etc. (lo que necesita saber un sacerdote para anunciar el Evangelio hoy y animar la vida cristiana en la Parroquia, en los grupos, etc.). Estos estudios, además de la titulación eclesiástica, tienen un reconocimiento civil de Diplomatura y Licenciatura.

¿QUÉ MÁS SE HACE ANTES DE SER SACERDOTE?

Los estudios son importantes, pero no lo es todo.

El tiempo de Seminario es como la experiencia de los Apóstoles con Jesús: hay que ir creciendo en madurez humana, en hondura de fe y parecerse a Jesucristo, en relación y convivencia comunitaria, en capacidad para la vida pastoral.

Para eso en el Seminario hay un plan de formación y unos sacerdotes que acompañan, orientan y animan.

En los últimos cursos se reciben los ministerios de Lector y de Acólito, para practicar los servicios que uno va aprendiendo.

Normalmente, al acabar los estudios se recibe el Sacramento del Orden en el grado de Diaconado, que permite ejercer muchas funciones en la Iglesia.

Es cuando se adquiere el compromiso público de guardar el celibato.

Durante un año aproximadamente se ejerce el diaconado y se hace el curso de prácticas pastorales viviendo en una parroquia con otros sacerdotes y continuando con alguna clase teórico-práctica en el Seminario.

Al final el Obispo ordena de Presbítero y encomienda una responsabilidad pastoral.

Pero la formación no acaba, porque ha de ser permanente.

El sacerdote ha de estar en constante renovación para ser un fiel servidor del Evangelio y continuador de Jesús, Buen Pastor, en el mundo de hoy.

¿Y CUÁNTO DINERO CUESTA?

La residencia, el profesorado, la Biblioteca, etc. cuesta dinero.

Pero eso nunca es un obstáculo para ir al Seminario y seguir la vocación sacerdotal. Porque hay muchos cristianos que colaboran económicamente con el Seminario para que los seminaristas no tengan que pagar los gastos reales, sino lo que puedan.

Cada Seminario tiene establecida una mensualidad, que es lo que pagan los seminaristas o sus familias, si pueden.

Además la mayoría suelen disfrutar de becas del Estado, porque tienen los mismos derechos que los demás estudiantes universitarios».

b) Divorcio: El divorcio es un mal. Si fuera bueno Dios no lo prohibiría. Dios ha hecho el matrimonio indisoluble.

Pero el matrimonio hay que contraerlo con responsabilidad.

Muchos matrimonios fracasan porque se han hecho a la ligera, por vanidad, por capricho, por despecho, para hacer rabiar a una tercera persona, o sencillamente, por lujuria o egoísmo.

Muchos matrimonios fracasan porque nunca debieron realizarse.

El divorcio no es solución para un católico. Cristo dice: «*el que deja a su mujer y se casa con otra, comete adulterio*»¹, «*y el que se case con la divorciada comete adulterio*»². El adulterio se castigaba con la pena de muerte entre los hebreos, es decir, era algo muy grave.

La prohibición evangélica del divorcio es tan clara que el Papa Clemente VII no se lo concedió a Enrique VII de Inglaterra, que quería divorciarse de su esposa Catalina de Aragón para casarse con Ana Bolena; aunque esta prohibición llevó consigo que la Iglesia Católica perdiera el reino de Inglaterra, pues Enrique VIII, por esta prohibición, se separó de la Iglesia Católica y se autoproclamó Fundador y Cabeza de la Iglesia Anglicana en 1534.

San Mateo pone una excepción³: «en caso de concubinato». Porque si no estaban casados, la separación no sólo es lícita: es conveniente.

A no ser que decidan casarse.

«Los autores apuntan a interpretar correctamente la expresión *porneía*, que utiliza San Mateo.

»Ésta no sería simple fornicación ni adulterio, sino propiamente el estado de concubinato.

»El término rabínico empleado por Cristo habría sido *zenut*, que designa la unión ilegítima de concubinato. (...)

»En tal caso, es evidente que no sólo es lícito la separación, sino obligatoria, puesto que no hay matrimonio sino unión ilegal.

»Esta explicación se refuerza tomando en cuenta que San Pablo, en su carta a los Corintios⁴, califica la unión estable incestuosa del que se había casado con su madrastra como *porneía*. A esto mismo haría referencia el Concilio de Jerusalén⁵ al exigir que los fieles se abstengan de *porneía*, o sea de las uniones ilegales aunque estables. Ésta última es, tal vez, la más plausible de las interpretaciones, y la sostuvieron autores como Cornely, Prat, Borsirven, Danieli, McKenzie; también algunas versiones de la Biblia»⁶.

La Iglesia católica sólo permite la separación de los esposos si la vida en común resulta insostenible⁷, pero no volver a casarse mientras viva el otro cónyuge; porque el vínculo matrimonial permanece hasta la muerte de uno de los dos.

Por lo tanto hay que escoger entre seguir viviendo juntos, o la soledad hasta la muerte.

La separación es el comienzo de un camino que conduce a problemas mayores. Antes de separarse, los cónyuges deberían acudir a un especialista por si sus problemas tienen solución.

El vivir los esposos separados, aunque no se unan a otra persona (lo cual sería un pecado de adulterio) puede ser un pecado contra la caridad para con el cónyuge y los hijos.

Algunos acusan a la Iglesia de que no admite el divorcio y, sin embargo, anula por dinero muchos matrimonios.

Esto se puede responder largamente.

¹ Evangelio de San Marcos, 10:11

² Evangelio de San Lucas, 16:18

³ Evangelio de SAN MATEO, 19:9

⁴ SAN PABLO, Primera Carta a los Corintios, 5:1ss

⁵ Hechos de los Apóstoles, 15:20-29; 21:25.

⁶ MIGUEL ÁNGEL FUENTES, V.E.: *Apologética católica, MORAL*. En INTERNET: <http://catholic-church.org/russia-ive/apologética/homepage.htm>

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica n° 1649

Para hacerlo con brevedad me limitaré a dos cosas: El divorcio rompe el vínculo matrimonial y la declaración de nulidad demuestra que no hubo tal vínculo, lo cual es totalmente distinto.

Por otra parte, es cierto que la declaración de nulidad cuesta dinero, pues hay personas dedicadas a ese trabajo, que viven de ello. Pero no basta el dinero para lograr de la Iglesia una declaración de nulidad matrimonial, si no hay razones para ello. El Padre Kelleher, que ha dedicado casi toda su vida a los tribunales eclesiásticos matrimoniales, en su libro «Divorcio y matrimonio», dice: «No he conocido ni un solo caso en el cual el dinero hay sido un factor influyente en la obtención de una declaración de nulidad».

La declaración de nulidad siempre se debe a la existencia de algún impedimento: coacción, engaño substancial, etc. Ahora bien, si para lograr esta nulidad hay personas que juran en falso, sólo de ellas es la culpa. Los jueces juzgan según la declaración de los testigos. Y si alguno jura en falso, logrará arreglar los papeles, pero es inútil, porque delante de Dios todo sigue como antes.

El divorcio civil, que pretende romper el vínculo sacramental, es totalmente inválido ante Dios¹.

El poder civil no tiene autoridad ninguna sobre el matrimonio canónico².

«Pero si el divorcio civil representa la única manera posible de asegurar ciertos derechos legítimos, el cuidado de los hijos o la defensa del patrimonio, puede ser tolerado sin constituir una falta moral»³.

Los divorciados vueltos a casar no pueden acercarse a la Sagrada Comunión⁴, porque ellos mismos se autoexcluyen de la Iglesia, pues viven en situación de adulterio público y permanente⁵.

«Es muy triste la situación de los divorciados vueltos a casar. Su situación moral irregular les impide recibir la Sagrada Comunión.

»Con todo, hay casos en los que no parece prudente romper este segundo matrimonio.

»En este caso podrían acercarse a comulgar, después de haberse confesado y prometido interrumpir su vida sexual; comulgando en una iglesia donde no sean conocidos, para evitar el escándalo»⁶.

«Sólo podrían acercarse a comulgar si, evitado el escándalo y recibida la absolución sacramental, se comprometen a vivir en plena continencia», ha dicho la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe⁷.

En el discurso de Juan Pablo II en la clausura del Sínodo celebrado en Roma en octubre de 1980, dijo que había que mantener la práctica de la Iglesia de no admitir a la comunión eucarística a los divorciados vueltos a casar.

A no ser que cuando no puedan separarse, prometan vivir en total continencia, siempre que no sea motivo de escándalo.

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para Seglares*, 2º, 2ª, VII, nº 491, 7º. Ed. BAC. Madrid

² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 1560. Ed. Herder. Barcelona

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2383

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 1650

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2384

⁶ JUAN EGUREN, S.I.: *Matrimonio cristiano, hoy*, VII, 7. Ed. EDICEP. Valencia.

⁷ Revista ECCLESIA, 2707 (22-X-94) 37, nº4

En todo caso, añade el Papa, deben perseverar en la oración para conseguir la gracia de la conversión y de la salvación¹.

Sin embargo esto no lleva consigo el que no puedan bautizar a sus hijos.

Hay que estudiar cada caso y ver qué posibilidades ofrecen de educar en católico a sus hijos².

Se les debe animar a que participen lo más posible de la vida cristiana³.

Y sobre la situación de los divorciados vueltos a casar dice Juan Pablo II: «Exhorto cordialmente a los pastores y a toda la comunidad de fieles a que ayuden a los divorciados que se han vuelto a casar. (...)

»Se les invitará a escuchar la Palabra de Dios, a asistir al Santo Sacrificio de la Misa, a perseverar en la oración, a aportar su contribución a las obras de caridad y a las iniciativas de la comunidad en favor de la justicia, a educar a sus hijos en la fe cristiana, y a hacer obras de penitencia, a fin de implorar, día tras día, la gracia de Dios»⁴.

El divorcio es un mal. Mal para los hijos.

Mal para la mujer, que fácilmente quedará abandonada, y a partir de cierta edad, sin posibilidades de rehacer su vida con otro hombre.

También mal para los maridos, que aunque de momento no es raro que una chica joven se enamore de un hombre maduro, a la larga se cansará del viejo, y se buscará otro más joven y a su gusto, y el marido «engañado».

Y también mal para todos, porque si el 80% de los delincuentes juveniles son hijos de divorciados, cada vez será más peligroso andar por la calle.

Algunas piensan que el divorcio las libera, pero la realidad es que el divorcio ha perjudicado a muchas mujeres abandonadas. Los estudios de Hackstaff y Deutsch señalan que las mujeres necesitan familias en las que los hombres estén comprometidos con los roles de esposo y padre⁵.

Lo que algunos se preguntan es si puede considerarse como un mal menor que en ciertas circunstancias podría permitirse para evitar males mayores.

Lo mismo que una operación quirúrgica es un mal, pero se acepta para evitar males mayores.

Otros opinan que la licitud del divorcio traería a la sociedad peores males que los que se siguen de su prohibición, pues aunque el divorcio pueda solucionar algún caso concreto, trae grandes perjuicios al bien común, y no es solución lo que empeora una situación, sino lo que la resuelve.

Las soluciones deben atender al bien general y ser conformes a las normas morales, como dijo Juan Pablo II en Nueva York.

El bien común a veces exige el sacrificio de un particular.

La fácil solución del divorcio haría que se rompieran muchos matrimonios con problemas perfectamente superables, que no deberían haberse roto nunca.

Por eso el divorcio hace más daño que bien.

Una solución que hace más daño que el mal que remedia no es solución.

¹ Diario YA, 26-X-80, pg. 12

² Diario YA, 31-III-92, pg. 25

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica n° 1651

⁴ JUAN PABLO II: *Las tareas de la familia cristiana*, n° 84. (1982).

⁵ Diario LA RAZÓN, 30-IX-2000, pg. 45

No sirve una medicina para quitar las pecas pero que al mismo tiempo produce cáncer de piel.

La posibilidad del divorcio lleva al malestar familiar.

No hay persona sin defectos. Las decepciones irán seguramente en aumento.

Es muy posible que cambiando de pareja se repitan los mismos conflictos. «Los divorciados suelen llevar sus problemas de una relación a otra», dice Howard Markman.

Según la revista norteamericana *Newsweek*, en Estados Unidos, seis de cada siete matrimonios de divorciados, vuelven a divorciarse de nuevo; y ocho de cada diez matrimonios divorciados dos veces, se divorcian por tercera vez¹.

Es decir, el divorcio da paso a una poligamia sucesiva.

Muchos matrimonios se salvarían del divorcio si hubieran sabido exponer con calma en común los conflictos y reconocer cada uno sus errores. «Cada uno debe admitir su responsabilidad en los conflictos. De lo contrario, no los solucionarán», dice John Gottman.

Algunas feministas consideran el divorcio como liberación de la mujer; sin embargo, la Iglesia al prohibir el divorcio defiende a la mujer.

Es trágica la situación de mujeres casadas abandonadas por sus maridos que han encontrado una jovencita atractiva que les ha entusiasmado, y por ella abandonan a su esposa y a sus hijos.

Pero estas jovencitas también serán abandonadas cuando lleguen a mayores y sean suplantadas por otras más jóvenes y atractivas que ellas.

Según los datos del censo de los Estados Unidos, en los últimos años han aumentado en un 66% los norteamericanos que viven solos.

La mayoría son hombres que se separaron de sus esposas.

Según las mismas estadísticas, uno de cada diez hogares en que hay niños, el padre se ha ido².

El divorcio engendra divorcio.

En Francia, Alemania, Suiza y Dinamarca, en catorce años se han duplicado los divorcios.

En Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y Suecia, los divorcios se han multiplicado por tres.

Y en Holanda se han multiplicado por cuatro³.

En Francia hay un divorcio por cada dos matrimonios⁴.

En Estados Unidos más del 50% de los matrimonios se divorcian⁵.

Frank Furstenberg, sociólogo de la Universidad de Pensylvania en EE.UU., afirma que hoy en Estados Unidos, ante las funestas consecuencias del divorcio vuelve a estar de moda el matrimonio estable y el casarse por la Iglesia.

Incluso proliferan cursos como los de la Universidad de Denver, Colorado, para superar la falta de comunicación y mutua incomprensión en el matrimonio, que es la causa principal de fracasos matrimoniales⁶.

¹ Diario YA, 7-III-81, pg. 6

² Diario YA, 25-XI-79

³ Diario YA, 5-XII-80, pg. 27

⁴ Diario YA, 27-I-85, pg. 26

⁵ Revista ECCLESIA, 1999(27-IX-80)16

⁶ Diario YA, 17-IV-88, pg. 14

En todos los matrimonios hay altibajos y momentos de crisis. Pero estos momentos hay que superarlos con aguante y con virtud. El que vaya al matrimonio pensando que nunca tendrá nada que aguantar es un iluso. En todos los matrimonios hay algo que tolerar y no se soluciona, lo que es intrínseco a todos los matrimonios, cambiando de persona; pues no hay persona sin defectos. Y no se va a estar cambiando de persona en el matrimonio, como quien cambia de camisa.

El divorcio hace que los esposos difícilmente se soporten sus defectos, y con facilidad creen que cambiando de persona va a desaparecer lo que no puede desaparecer, pues es inherente a las deficiencias del carácter humano.

Una aventura amorosa, de momento, puede parecer maravillosa; pero a la larga es fácil que caiga en las mismas dificultades que el matrimonio estable.

Las aventuras sexuales sin amor, duran más o menos; pero antes o después terminan, y generalmente, de mala manera. En cambio «el amor fiel de una pareja estable, que ha madurado en su familiaridad, es fuente de un placer mucho más profundo que lo que pueda dar de sí una aventura amorosa»¹.

Es verdad que el divorcio podría solucionar algún caso concreto, pero es malo para el bien común; y el bien particular hay que subordinarlo al bien general.

Si la nación necesita autopistas, habrá que hacerlas, aunque salga perjudicado un señor que tiene un huerto por donde tiene que pasar la autopista.

El divorcio, aunque solucione algún caso concreto, hace más daño a la sociedad, porque la posibilidad del divorcio es una invitación a que se rompan matrimonios que nunca debieron romperse. Todos los matrimonios tienen sus momentos de crisis, que deben superarse con amor y virtud; pero la posibilidad del divorcio facilita que en esos matrimonios se busque la salida fácil del divorcio con perjuicio de ellos mismos. Me dijo un señor en Torrevieja: «Yo doy gracias a Dios de que la Iglesia no permita el divorcio, porque si yo hubiera podido haberme divorciado, en un momento de crisis por el que pasó mi matrimonio, lo hubiera hecho. Y hoy, superada la crisis, nos queremos muchísimo, me siento muy feliz con mi mujer y no podría vivir con sin ella. Si entonces me hubiera divorciado, se la habría llevado otro, y yo la habría perdido»

Muchos matrimonios fracasados se hubieran salvado con un poco de esfuerzo.

Decía un divorciado vuelto a casar:

«Mi segundo matrimonio marcha bien.

»Pero reconozco que si hubiera hecho los mismos esfuerzos con mi primera mujer, como los estoy haciendo con esta segunda, estoy seguro de que no nos habríamos separado, y quizás sería más feliz de lo que soy ahora. Pero entonces era incapaz de aceptar la parte de renuncia que es indispensable para que una pareja pueda tener éxito».

Aunque los medios de comunicación airean los casos de matrimonios fracasados de artistas, sin embargo, las estadísticas dan que en España los matrimonios a quienes beneficia el divorcio son solamente el 0'4%².

En España el 90% de las familias viven un matrimonio estable, como dijo la Directora General de la Juventud, después de una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

El 89% de los casados españoles asegura no haber sido jamás infiel a su pareja; y el 84% afirma que ni siquiera lo ha deseado³.

A pesar de la publicidad que se da al divorcio de personas famosas, el sociólogo de la Universidad de Chicago, Andrew Grelley, ha hecho un estudio según el cual en

¹ ANDREW GREELEY: Revista Selecciones del Reader's Digest, XI-76, pg. 15

² Revista RAZÓN Y FE, XI-80, pg. 262

³ DIARIO DE CÁDIZ, 12-X-95, pg.25

1995 han vivido en fidelidad matrimonial el 86% de los norteamericanos, el 89% de los británicos, y el 92% de los franceses¹ .

«En Estados Unidos han empezado a disminuir los divorcios»² .

Aunque en teoría sólo se permita el divorcio para casos especiales, inevitablemente se va aumentando el número de casos hasta que se abra la puerta del todo; y el menor disgusto puede atolondradamente llevar a un divorcio irreparable, y fácilmente quedar abandonado el cónyuge inocente y los hijos perjudicados.

Dice Isidoro Martín, Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid: «Aunque las leyes del divorcio al principio exijan causas restrigidísimas, después se amplían desorbitadamente. Esto es un hecho incontrovertible»³ .

El doctor alemán Maximiliano Bajoc ha realizado un estudio según el cual en Alemania se divorcian al año dieciséis mil matrimonios porque uno de los dos ronca. Es decir, que los motivos del divorcio se van ampliando desmesuradamente.

Lo que teóricamente se implantó para remediar casos de matrimonios fracasados, en la práctica hará fracasar a muchos matrimonios que podían haberse salvado.

Desde luego, es doctrina común en la Iglesia Católica que el matrimonio sacramental es indisoluble intrínsecamente, es decir, que no se puede disolver por la voluntad libre de los contrayentes, pero algunos católicos se preguntan si es también indisoluble extrínsecamente, es decir, si no se podría disolver a juicio de una autoridad extrínseca a los contrayentes; después de ponderar las razones que se aduzcan.

Sólo el matrimonio sacramental consumado es también indisoluble extrínsecamente⁴ .

El Nuevo Código de Derecho Canónico dice: «El matrimonio rato y consumado no puede ser disuelto por ningún poder humano, ni por ninguna causa fuera de la muerte»⁵.

Algunos dicen que por qué los católicos, que no admiten el divorcio, van a imponer sus ideas a todos los demás ciudadanos. Hablando de esto, el Cardenal Primado D. Marcelo González, dijo en una conferencia pronunciada en el Club Siglo XXI: «Eso de que los católicos no tienen derecho a imponer a los demás su concepción de la unión conyugal, es un sofisma. No se trata de imponer nada a nadie, sino de defender lo que ellos creen que es bueno, y que si se deteriora, ellos mismos serán víctimas de la nueva situación»⁶ .

Sin embargo, aun en naciones de mayoría católica, a veces hay una ley civil que regula el divorcio. Pero, «el cristiano debe seguir siempre los imperativos de la fe, sea cual fuere la evolución de las leyes del Estado sobre el matrimonio»⁷ .

**Algunos dicen que el divorcio es un derecho de la persona humana.
Esto es falso.**

¹ Revista BLANCO Y NEGRO, 4032 (6-X-96) 16

² Diario ABC de Madrid, 19-IX-98, pg.77

³ Diario YA, 14-XI-80, pg. 8

⁴ JOSE M^a LAHIDALGA: Matrimonio civil y canónico, VI. Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid

⁵ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 1141

⁶ Diario YA, 30-V-80, pg. 35

⁷ Conferencia Episcopal Española: *La estabilidad del matrimonio*. Madrid, 1977

Los derechos de la persona humana, lo mismo que las leyes de la Física, tienen valor objetivo, no dependen de lo que a cada uno le parezca.

Lo que es derecho de la persona humana es el matrimonio; uno es libre para casarse o no casarse; pero si se casa debe admitir el matrimonio como es: indisoluble.

Las cosas son como son, independientemente de nuestra opinión personal sobre ellas. Las cosas se imponen por su propia naturaleza.

La unidad, la indisolubilidad y la fidelidad son básicas para la defensa del matrimonio y de la familia.

Nadie tiene derecho a manipular el matrimonio a su capricho, como nadie puede manipular a su antojo las leyes de tráfico.

Uno es libre para salir a la carretera o para quedarse en casa, pero si sale a la carretera, tiene que someterse a las leyes de tráfico; hechas para el bien común. Lo mismo, cada cual es libre de casarse o no, pero no para cambiar la naturaleza del matrimonio.

Por lo tanto, quien libremente se casa no puede libremente romper el vínculo matrimonial.

El matrimonio no es de institución humana, sino de institución divina, no pudiendo, por lo tanto, estar sujeto al capricho subjetivo y cambiante de los hombres.

Decir que el matrimonio puede disolverse por mutua voluntad de los contrayentes, es inadmisibile.

El matrimonio no es sólo un compromiso entre un yo y un tú. Tiene una función social ineludible. Por eso la Iglesia y los políticos no renuncian a incidir en él.

«Matrimonio y familia son considerados como la base de la comunidad humana: no se dejan, por lo tanto, en manos del capricho o del interés de los hombres»¹.

«El vínculo matrimonial no depende del arbitrio de los casados. Su consentimiento es irrevocable, y de éste nace una institución confirmada por la ley divina que la sociedad debe respetar»².

«La unión libre de un hombre y una mujer que se niegan a dar forma jurídica y pública a su intimidad sexual, constituye siempre un pecado grave, y excluyen de la comunión sacramental, pues el acto sexual debe tener lugar exclusivamente en el matrimonio»³.

Para casarse, lo fundamental es amarse.

Pero el matrimonio es una cosa muy seria, con implicaciones en la sociedad. Y cuando el hombre hace una cosa seria ante la sociedad lo formaliza con un contrato. Para un católico, vivir matrimonialmente sin haber recibido el sacramento del matrimonio es una vida de pecado continuo que no puede traer al hogar la bendición de Dios. Y esto es gravísimo.

Los experimentos que se han hecho de comunas de amor libre, donde todos son de todos, al fin han terminado formándose parejas cerradas dentro de la comuna, o se han ido de la comuna para formar pareja con otra persona de fuera. El «todos para todos» sólo es posible cuando no hay amor y el sexo se realiza sólo por apetito.

Pero en cuanto nace el amor se busca la pareja estable. Es decir, que la pareja humana estable es algo natural.

Los mismos divorcistas que quieren romper una pareja humana, es con el deseo de formar otra pareja, pensando que el cambio de persona iba a acabar con las imperfecciones inherentes a todas persona humana.

¹ Conferencia Episcopal Española: *Ésta es nuestra Fe*, 2ª, II, 6. EDICE. Madrid, 1986

² ALBERTO BERNÁLDEZ: *El divorcio en el Concilio Vaticano II*, I. A. Ed. BAC. Madrid, 1977

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 2390

La solución no está en pensar en una persona sin defectos, que no la hay, sino en amar a una persona a pesar de sus defectos, y sobrellevarlos con virtud.

Los que se casan pensando en divorciarse, si las cosas no van bien, es que no aman; y si no se aman es seguro que fracasarán. Pues el matrimonio si no es con amor es un infierno.

Nadie pone plazo a su amor. El amor quiere serlo para siempre. El que piensa poner término a su amor, es que no ama. Quien admite una fidelidad quebradiza, tendrá pasión pasajera, pero eso no es verdadero amor. El amor exige exclusividad. De ahí la razón de los celos. Quien cambia fácilmente de amor, lo que tiene son caprichos sentimentales o sexuales. Como quien se encapricha con un juguete y luego lo deja por otro. El amor es otra cosa.

El auténtico amor quiere ser eterno. El amor no es algo pasajero que sólo interesa mientras sirve, como si se tratara de un objeto que se abandona cuando sale un nuevo modelo en el mercado. Para muchos el matrimonio es una unión efímera que puede romperse ante cualquier dificultad para iniciar una nueva aventura cambiando de persona.

Eso de que el matrimonio monógamo produce tedio es sólo verdad cuando está ausente el amor. Los sacerdotes conocemos muchísimos matrimonios que se aman y son felices a los cincuenta años de casados.

Naturalmente estos matrimonios no van al psiquiatra, y por lo tanto no están reflejados en las estadísticas de los matrimonios fracasados.

En cambio, es notable el hecho de que los fracasados en el primer matrimonio, suelen fracasar en los siguientes; por eso es tan frecuente que los divorciados vuelvan a divorciarse. El Anuario Demográfico norteamericano afirma que el 70% de los divorciados reinciden¹.

«Estadísticas puntuales han demostrado que en los países donde el divorcio está a merced de cualquier contrariedad, del más fútil pretexto, se da un elevado y creciente porcentaje de jóvenes inadaptados socialmente, delincuentes, desorientados, descentrados, proclives al gamberrismo, inútiles para la vida de trabajo y convivencia, por haber estado privados de ambiente y medios familiares adecuados»².

«Que el divorcio lo pagan los hijos es una verdad que pone de manifiesto el estudio realizado por Martin Richards que dirige el Centro de Investigación de la Familia de la Universidad de Cambridge, que ha realizado un ambicioso estudio sobre el desarrollo psico-social de diecisiete mil niños británicos. La conclusión es demoledora: a los hijos de los divorciados les va mucho peor en la vida»³.

«Una estadística publicada por el Tribunal de Menores de Chicago afirma que el 80% de los menores que comparecen ante este Tribunal, son hijos de divorciados»⁴.

Según un reportaje del semanario *Newsweek* del 11-II-80, en Estados Unidos hay doce millones de menores de dieciocho años hijos de divorciados, y según el *Uniform Crime Report* (1976) de los menores procesados por delitos comunes en Estados Unidos, el 82% son hijos de divorciados⁵.

Los grandes perjudicados del divorcio son los hijos, que necesitan de un hogar que los ame; y nunca puede ser lo mismo el amor que reciben de sus propios padres, que el que puedan recibir de la persona que ha sustituido a su verdadera madre o a su verdadero padre. Por eso se suele decir que los hijos de los divorciados son «huérfanos de padres vivos» (Dr. Carnot); y esto es lógico que

¹ Diario YA, 28-II-80, pg. 4

² Revista ECCLESIA, 1244(15-V-65)4

³ Diario ABC, 12-VI-95,pg.66

⁴ Diario YA, 9-VIII-80, pg. 29

⁵ Diario YA, 7-III-81, pg. 6

produzca en ellos traumas psicológicos y afectivos que los convierten en hostiles a la sociedad y en delincuentes.

Los hijos de los divorciados son más huérfanos que los verdaderos huérfanos; pues éstos, al menos, pueden vivir de un recuerdo y guardar a sus padres difuntos todo su respeto y todo su amor.

Los divorciados buscan egoísticamente su libertad, pero a costa del bien de sus hijos.

Las estadísticas dicen que se ha podido comprobar perturbaciones psíquicas en casi la mitad de los hijos de los divorciados.

En el Segundo Congreso Mundial de Derecho Familiar, celebrado en San Francisco (California) en Junio del 97, la psicóloga norteamericana Judith Wallerstein presentó un estudio sobre las desastrosas consecuencias que tiene el divorcio para los hijos¹.

«El divorcio suele tener efectos demoledores en los hijos. Entre otros, se han descrito manifestaciones depresivas»².

Según Gerald Caplan Profesor de la universidad norteamericana de Harvard, el 40% de los hijos de padres divorciados sufre psicopatologías³. Entre otras cosas afirmó: «Los hijos de padres divorciados son tres veces más propensos a sufrir trastornos mentales que el resto de los niños».

Los hijos tienen derecho a un hogar y a unos padres que les amen y eduquen. El divorcio les priva de ese elemental derecho.

Muchísimos divorciados son responsables de que sus hijos terminen en la delincuencia, faltos de educación, de hogar, de familia y de amor.

Un gran porcentaje de delincuentes juveniles son la consecuencia del divorcio de sus padres. «El 95% de los delincuentes juveniles proceden de familias rotas»⁴

Según el «Uniform Crime Rapport USA» del 1977, el 82% de los delincuentes juveniles en Estados Unidos, son hijos de divorciados. El divorcio aumenta además el número de hijos ilegítimos, según el «Demographic Year Book» de 1969.

Para la buena educación de los hijos es fundamental que se sientan amados. Muchos traumas se deben a la falta de amor⁵.

El divorcio lleva también al suicidio y al desequilibrio mental. Según el «Demographic Year Book» de 1972, publicado por la O.N.U., de 28 países, 7 países no divorcistas ocupan los últimos puestos en la tasa de suicidios.

Los divorciados buscaron egoístamente su libertad, pero a costa del bien de sus hijos. «Estadísticas conocidas dicen que se ha podido comprobar perturbaciones psíquicas en casi la mitad de los hijos de los divorciados»⁶.

Según un estudio realizado en Londres, el divorcio es malo para la salud tanto de los divorciados como de sus hijos⁷.

Y el 65% de los enfermos mentales son personas divorciadas.

¹ Diario ABC de Madrid, 4-VI-97, pg. 58

² ENRIQUE ROJAS: *El amor inteligente*, VIII. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1997.

³ Diario ABC de Madrid, 22-XII-97, pg.66

⁴ LUIS RIESGO: *Éste es el camino*, XIII, 2. Ed. San Pío X. Madrid. 1990. Libro de oro sobre el noviazgo y el matrimonio. El matrimonio Riesgo, los dos psicólogos, unen en este libro sus conocimientos de psicología con su experiencia de padres cristianos.

⁵ MATEO ANDRÉS, S.I.: *Matrimonio adulto*, VIII, 4. Encuentros matrimoniales. Santo Domingo. Rep. Dominicana, 1987

⁶ Diario YA, 5-XII-80, pg. 27

⁷ Diario YA, 19-XI-91, pg. 26

Según un estudio del Centro de Políticas Familiares de Londres, realizado con 17.000 niños, resulta que los hijos de padres divorciados y vueltos a casar tienen más problemas psicológicos¹.

Dice el conocido psiquiatra Dr. Juan Cardona Pastor: «Una familia estable es requisito indispensable para el equilibrio psíquico normal de la persona»².

Según un estudio del Centro de Investigaciones de la Realidad Social (CIRES) «es indiscutible» la vigencia del matrimonio en España. El 77% de los entrevistados no cree que el matrimonio sea una institución pasada de moda. Aseguran que para el éxito matrimonial lo más importante es la fidelidad, y que la convivencia en pareja dura menos que la de los matrimonios³.

Suele decirse que el divorcio nos pone a nivel europeo. Eso es una falacia.

Si el divorcio es malo, es absurdo copiar lo que es malo.

En Europa hay muchas cosas buenas que podemos imitar y que son más importantes para el desarrollo de la nación, pero imitar lo malo es de tontos.

Y que la ley del divorcio lo que hace es legalizar la situación de los matrimonios ya rotos, es otra falacia. No se puede legalizar todo lo que es frecuente. Las cosas no se convierten en buenas por ser frecuentes. En ese caso habría que legalizar los atracos a los Bancos y los atentados terroristas. Esto es absurdo.

Y decir que debemos admitir el divorcio porque es propio de países civilizados, es tan ridículo como decir que puesto que el terrorismo se da en países civilizados, debemos consentirlo. Cuantas más facilidades se den para disolver matrimonios rotos, más matrimonios se romperán.

c) Adulterio: El pecado de adulterio es uno de los más execrables. «Se comete cuando un hombre y una mujer, de los cuales, al menos uno está casado, establecen una relación sexual, aunque sea ocasional»⁴

El adulterio es ya una falta grave desde el momento mismo en que se desee deliberadamente. Ya hay adulterio cuando hay infidelidad de corazón: cuando se pone a alguien por encima del propio consorte.

Tal es el sentido de las palabras de Nuestro Señor: «*Quien mira a una mujer con deseos deshonestos, ya ha cometido adulterio en su corazón*»⁵.

Como pecado externo es uno de esos crímenes enormes que ya entre los judíos y los paganos era castigado con la pena de muerte⁶.

Las personas casadas deben ser de una prudencia extrema en este punto, y cerrar cuidadosamente la puerta de su corazón al menor síntoma de un afecto desordenado naciente hacia tercera persona.

Los antiguos amores de la juventud, los actuales amigos de la familia, los subordinados, los superiores, los compañeros de trabajo, pueden constituir un verdadero peligro para la virtud de los esposos.

Enrique Rojas, psiquiatra, en su libro *El amor inteligente*⁷, cuenta el caso de una joven esposa, de 32 años, con dos hijos, que a los seis años de casada se enamoró

¹ Diario YA, 4-XII-91, pg. 25

² Diario YA, 15-III-87, pg. 40

³ Diario YA, 31-XII-90, pg. 54

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica: n° 2380

⁵ Evangelio de SAN MATEO, 5:28

⁶ Deuteronomio, 22:22ss

⁷ ENRIQUE ROJAS. *El amor inteligente*, II Ed. Temas de hoy. Madrid. 1997.

frívolamente, de un compañero de trabajo casado. Se encaprichó con él y dejó a su marido, excelente persona, que nunca le había negado nada, y que la tenía en un pedestal. Pero ella se cansó de él. No supo apreciar los detalles que tenía con ella, y se fue con el otro.

Pero, como dice el Dr. Enrique Rojas: el pronóstico de la nueva relación es incierto. El tiempo dirá. Es muy fácil que al poco tiempo ella se desilusione de su nuevo amor como se desilusionó de su marido, a quien tenía tantos motivos para amar. Enamorarse es fácil. Lo difícil es mantenerse enamorado. El mejor amor se desmorona si no se cuida. Es enorme la importancia de los pequeños detalles. Es necesario mantener la admiración sobre la otra persona. La comunicación es una pieza clave. No hay felicidad sin amor, y no hay amor sin renunciaciones. Es fundamental el respeto mutuo de palabra y de obra. La mujer, con su coquetería, es una artista para seducir al hombre; pero esto no basta para un amor auténtico. El amor debe apoyarse en valores¹.

Hoy no se valora la fidelidad matrimonial. «La perseverancia en el amor no está considerada, en la sociedad hedonista y permisiva, pero es de capital importancia. (...) La fidelidad hace a la persona coherente, y la coherencia es una de las puertas por las que se accede a la felicidad»².

Hay que evitar los celos infundados, pero también el ser bobalicones poniendo en peligro la fidelidad del otro cónyuge.

Una aventura amorosa extramatrimonial puede hundir la felicidad de la familia, que no podrá recuperar el cariño de antes. Y esto no tiene precio.

No se llega ordinariamente al adulterio de golpe, sino después de una serie de ligerezas, de imprudencias y de concesiones.

Al principio se resiste, y se ve con horror acercarse la tragedia. Pero si se empieza a hacer concesiones pequeñas está todo perdido. Cada vez se cederá más. Siempre menos de lo que la tentación pide, pero las concesiones irán en aumento. La tragedia será casi irremediable.

Por eso deben tomarse toda clase de precauciones antes de que sea demasiado tarde. Los esposos deben ayudarse en este punto evitando las ocasiones. Pero también deben evitar el no menos grave peligro de celos infundados que son la ruina de la paz conyugal³.

Los pasos del adulterio pueden ser éstos: Un marido absorbido por su trabajo.

Su mujer se siente sola. Ella se encuentra casualmente con un hombre que resulta amable y atento. Se deja llevar con la imaginación lo que sería un matrimonio con este segundo hombre. Una circunstancia ocasional y un beso furtivo con este segundo hombre. Necesidad de repetir este momento. Después, el adulterio, una familia deshecha, y, puede ser, que la condenación eterna.

Es un proceso lento pero seguro, si no se corta al principio radicalmente.

El sentimentalismo suele ser una de las causas por las que una persona buena puede llegar también al adulterio: Se encuentra con otra que atraviesa una situación difícil. Su buen corazón le inclina a ayudarla, no viendo ningún peligro en ello. Nace el afecto entre los dos. Ella se siente agradecida y comprometida a complacerle en todo, etc. Si el hombre, premeditadamente, la engaña para encariñarla y aprovecharse de ella, eso es una canallada.

¹ ENRIQUE ROJAS. *El amor inteligente*, III Ed. Temas de hoy. Madrid. 1997.

² ENRIQUE ROJAS. *El amor inteligente*, XI Ed. Temas de hoy. Madrid. 1997.

³ Mons. STRENG: *Amor y vida conyugal*, VII. Ed. Daimon. Barcelona. Cuarta edición.

Hay imprudencias afectivas que comienzan por pequeñeces, pero que se van enredando y terminan con que una persona se mete en la cabeza de modo inconcebible y termina por destrozar un matrimonio¹ .

El adulterio puede arruinar un matrimonio.

Recuerdo que un hombre, cuya mujer había tenido una aventura amorosa con otro, me decía llorando, lleno de dolor y de rabia: «nunca más podré hacer el amor con ella. No podré evitar el pensar que ella está pensando en el otro».

En ambientes pervertidos, algunos matrimonios practican el intercambio de parejas, como un juego inofensivo: pero con esto han preparado una bomba de relojería que, antes o después, hará saltar, hecho añicos, su matrimonio.

A veces se dan casos de un triste final de maridos infieles que, teniendo una esposa maravillosa, se encaprichan con amoríos de «quita y pon», que son pasajeros, pero que agostan el amor de sus esposas, y ellos terminan en la soledad y el desamparo.

La amante del hombre puede ser una profesional que va buscando hombres casados para vaciarles la cartera. Es una mujer de cuatro letras, que en lugar de trabajar en la calle lo hace en lugares lujosos: es una profesional del vicio.

Otras veces puede ser una mujer ingenua que insensiblemente se enreda en un amor prohibido. Aunque ingenua no deja de ser culpable pues sabe que aquel corazón ya tiene dueño.

Una aventura amorosa extramatrimonial, al principio, puede resultar maravillosa; pero a la larga es muy fácil que resulte peor que el matrimonio del que se huía.

d) Armonía matrimonial: Los casados deberían examinarse con humildad y lealtad para ver si deben corregirse de algún defecto que obstaculice la armonía matrimonial.

Pocos matrimonios habrá en los que alguna vez siquiera no haya habido un disgusto serio. A veces los disgustos son frecuentes.

Las causas pueden ser muchas: orgullo, egoísmo, frivolidad, obstinarse en querer tener siempre la razón, sensualidad desenfrenada, sensibilidad exagerada, palabras imprudentes, celos enfermizos, desorden negligente, etc.

Rara vez la culpa será de uno solo.

Un silencio cariñoso, el saber ceder con prudencia, el explicarse con calma, el olvidar cristianamente, etc., ayudan a pasar por encima de muchas dificultades.

Los pequeños disgustos, al prolongarse, pueden terminar en algo grave.

Lo mejor es acabar con ellos cuanto antes, con un poco de humor, espíritu de conciliación y capacidad de olvido.

Al cabo del tiempo puede que un día aparezca la decepción del cónyuge. Evitar toda palabra descalificadora: «Eres inaguantable». «No se puede vivir a tu lado». «Ya no te aguanto más». «No te soporto». «Que sea la última vez». «Tu actitud es inadmisibile». Etc.,etc.

Hay palabras que nunca deberían pronunciarse: «Contigo es imposible hablar». «Siempre quieres tener la razón». «Nada de lo que te digo te parece bien».

Estas generalizaciones y frases radicales ahondan más las discrepancias.

¹ ENRIQUE ROJAS. *El amor inteligente*, XI Ed. Temas de hoy. Madrid. 1997.

Y si a esto se añade traer una lista de antiguos agravios, sin digerir, lanzados como proyectiles, el efecto es demoledor para el amor.

Nunca eches en cara errores pasados. El que ama, perdona. Y si tú te equivocas, reconócelo, porque todos nos equivocamos.

Las palabras agresivas, humillantes y ofensivas hacia el cónyuge o su familia son de efecto destructivo para la armonía conyugal.

Nunca expresar a tu pareja tus sentimientos de agresividad. Para desahogarte podrías escribirle una carta manifestándole todos tus sentimientos. Pero una vez escrita, la rompes. No se la entregues. Ya te has desahogado.

Ya sabes que «dos no discutes si uno no quiere». Si discutís de cosas intrascendentes, dale la razón. Tu derrota se convertirá en victoria.

El amor no se impone.

Se da y se merece cultivándolo cada día.

Dile algo amable, por lo menos una vez al día.

Y cuida de los detalles que le gustan o le disgustan.

Dijo Foerster: «un pequeño detalle, a la larga, vence al amor».

Para la armonía matrimonial es importante:

- **Nunca levantar la voz ni gritar al cónyuge.**
- **Nunca decir palabras ofensivas o hirientes.**
- **Siempre mantener un comportamiento correcto, delicado, educado.**
- **Siempre mostrar un trato afable, bondadoso, cordial¹.**

«Ser comprensivos al máximo.

»Ponernos en lugar del otro.

»No tener miedo a mostrar nuestras debilidades y defectos.

»Permitir que el otro sea él mismo, y recordar que su dignidad de persona es su mayor valor.

»No olvidar jamás que quien no respeta, no ama. El respeto es la base de la felicidad.

»Antes de corregirle y criticarle con amor, reconócele sus virtudes.

»Jamás utilizar los hijos contra el otro. Es una vileza que se paga.

»Si los dos estáis enfadados y pretendéis tener razón, la tendrá quien antes abandone la discusión.

»Reconocer privada y públicamente las cualidades del otro para ayudarle a potenciarlas.

»Una forma segura de dinamitar el mutuo amor y la paz conyugal y familiar es recordarle al otro sus errores y debilidades del pasado: pasarle factura. ¿No hay nada bueno que se pueda decir del otro?

»El amor y la convivencia es comunicación. Hay que saber escucharle con interés. Contarle nuestras cosas y que nos cuente las suyas.

»Amar es también unirse en el dolor, y hacer frente común en los momentos más graves»².

«La vida conyugal, que es fuente de grandes alegrías, también puede ser causa de grandes sufrimientos. Y el riesgo de fracasar es tan grande como las posibilidades de felicidad. No hay vida matrimonial sin crisis. (...)

»No hay vida conyugal perfecta.

¹ JOSÉ MARÍA ALIMBAU: *Vive mejor tu vida*, IX,13. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

² BERNABÉ TIerno: *Dos en uno*. Revista EL SEMANAL, 610 (4-VII-99) 85.

»Muchos son víctimas del espejismo de la pareja modelo, sin fallos ni miserias.

»Pero crisis no es sinónimo de fracaso.

»Muchas parejas se imaginan, a la primera dificultad un poco seria, que su vida común ha quedado rota.

»Eso se debe a una concepción idílica de la vida en pareja, según la cual la vida conyugal sería como una especie de luna de miel permanente»¹.

El amor matrimonial no excluye los conflictos.

Pero hay que solucionarlos.

Aclarar las cosas sin herir.

Más que buscar culpables, hay que buscar soluciones.

En esos momentos es muy importante la comunicación mutua. Quizás preguntarle: «¿En qué te he decepcionado?».

El amor, como las plantas, hay que regarlo para que florezca. Si no lo cuidas, terminará por secarse.

¿Le das muestras de cariño?

¿Le dices, de cuando en cuando, palabras agradables?

¿Fomentas la comunicación?

¿Evitas lo que sabes no le gusta?

¿Cuidas tu higiene?

¿Valoras su familia?

Etc., etc.

A veces puede surgir el deseo de buscar fuera del matrimonio una compensación, que puede ser desde una santa ocupación hasta el adulterio.

Ni siquiera la atención a los hijos puede justificar la desatención a la pareja. Aunque puede ser perfectamente compatible con la armonía conyugal una actividad en servicio de los demás.

Hay que procurar siempre, con prudente habilidad, que las disensiones -a veces inevitables- no se prolonguen. Si no se pone a tiempo remedio se producen heridas muy profundas.

El desacuerdo serio y continuado en el matrimonio es una de las mayores cruces de la vida terrena.

Conviene saber llevar la cruz del matrimonio sobrellevando mutuamente las deficiencias de carácter, defectos, etc.

En el matrimonio no todo es disfrutar.

Está hecho también de comprensión y renuncia: conocerse y animarse, comprenderse y perdonarse.

En el matrimonio hay que saber tolerarse. Cada uno tiene su modo de ser, sus gustos y preferencias. Esto puede ser causa de fricciones en el matrimonio. Es muy difícil que la armonía sea al 100%. Esto sería maravilloso, pero es casi imposible. Por eso hay que ser tolerante en las cosas que no son importantes. Y la mayoría de los choques matrimoniales lo son por cosas insignificantes.

«También es verdad que la tolerancia tiene otro extremo tan peligroso como la intolerancia. Es cuando «te tolero porque te ignoro, porque no me afectas, porque lo que hagas tú me da igual, porque no me importas»².

El respeto mutuo es esencial.

¹ XAVIER LACROIX: *El matrimonio*, VI, 1s. Ed. Mensajero. Bilbao.1996.

² IÑAKI AYA, S.I.: *La tolerancia*. Revista MENSAJERO 1330 (I-2003) pg.19.

Si uno de los dos falta a él, es preferible que el otro guarde silencio hasta que pase la tormenta.

Después, con calma, puede reconocer que se ha pasado.

Conviene no olvidar que el hombre es muy distinto de la mujer.

El hombre y la mujer son iguales ante la ley por tener la misma dignidad personal, pero son distintos corporal y psíquicamente, para poder complementarse. Por eso la mujer que no tiene feminidad es un marimacho, y el hombre sin masculinidad, una damisela.

Las diferencias fisiológicas entre el hombre y la mujer llegan hasta el cerebro¹.

Eso de que las diferencias de modo de ser entre hombre y mujer sean consecuencia de la educación recibida, no es cierto.

Es verdad que la educación influye en el modo de ser, pero hay una base en la naturaleza.

Lo mismo que fisiológicamente el hombre no puede dar a luz un hijo, psicológicamente la mujer está dotada de unas cualidades propias de la maternidad, que el hombre no tiene.

La ternura femenina para con el niño es algo muy distinto de lo que el hombre es capaz de dar.

La mayoría de los hombres son capaces de tener una vida sexual sin amor; en cambio la mayor parte de las mujeres sólo son capaces de entregarse a un hombre cuando lo aman.

El hombre es más carnal, la mujer más tierna.

El hombre debe saber que ella no encuentra placer en el amor físico, sino a través del amor psíquico.

La mujer es más detallista, el hombre mira las cosas en síntesis.

Al hombre le gusta conquistar, a la mujer ser conquistada.

A la mujer no le importa ser dominada por la personalidad, el hombre prefiere ser dominado por el cariño.

La mujer ha nacido para amar y el hombre para luchar. No exclusivamente, pero sí preferentemente.

El hombre es más seco que la mujer en manifestar sus sentimientos. Los expresa más con las obras que con las palabras. Siente rechazo a expresar su intimidad. Le desagradaba aparecer «sensible».

Se muestra más interesado por las cosas que por las personas.

La mujer es al revés. Le interesa más todo lo relacionado con la persona.

El hombre se entusiasma con las ideas, la política, el deporte, su coche o su ordenador..Por el contrario, la mujer goza hablando de sus intimidades, y necesita ser oída.

«El hombre se manifiesta, sobre todo, por su carácter activo, emprendedor, creativo; la mujer, más bien, por su carácter acogedor, receptivo. Hasta la constitución física, de alguna manera, está moldeada para expresar esta diversa manera de estar en el mundo»².

El hombre razona, la mujer intuye. El hombre es más cerebral, la mujer más cordial, más sentimental: incluso puede dejar que los sentimientos influyan en su razón.

El hombre tiene tendencia a lo universal, la mujer a lo concreto.

El hombre se interesa más por las ideas, la mujer por los afectos.

El hombre quiere que lo valoren, la mujer que la amen.

El hombre vence por la fuerza, la mujer por la lágrimas.

¹ ABC Cultural, 192(7-VII-95)49.

² Con vosotros está, 2º, XXXIX, 2. Madrid, 1976

La mujer se deja dominar por los sentimientos mucho más que el hombre. Mientras ella manifiesta sus sentimientos fácilmente, el hombre suele sentir pudor en manifestarlos: por eso es frecuente que los oculte.

La mujer ama y sufre con más intensidad que el hombre. Por eso cuando odia es temible: su maldad, su espíritu de venganza y su ingenio para hacer daño son terribles¹.

El hombre es estable, la mujer voluble. Ya lo dijo Virgilio en la *Eneida* (IV,559) «la mujer es variable y tornadiza».

Y también Verdi en su famosa ópera *Rigbolletto* (Acto IV,4º) : «la donna `e mobile» : la mujer es variable.

Tan mudable que muchas veces ni ella misma se entiende. Como está hecha para la maternidad su psicología está afectada por los cambios fisiológicos del ciclo reproductor. La pérdida periódica de sangre la debilitan.

Psíquicamente busca el apoyo del hombre. La protección del hombre le da seguridad. Le gusta el hombre fuerte, varonil. No sólo físicamente, sino también espiritualmente.

«La lógica en el hombre es reflexiva, en la mujer intuitiva. El hombre que tropieza con lo imprevisto, se desorienta y tiene que estudiar de nuevo el asunto. La mujer, en un caso similar, emplea la lógica de la adaptación o mutación.

»Esta discrepancia matrimonial parece que les aleje al uno del otro.

»El hombre debe imponer su criterio razonadamente, sin humillar a su mujer; la mujer, con intuición, debe ayudar a su marido procurando aunar opiniones.

»La felicidad matrimonial se consigue no mandando ni el uno ni el otro, sino obedeciendo los dos.

»La imaginación y sensibilidad es más acusada en la mujer. En el arreglo del hogar lo demuestra. Su gran sensibilidad hace que lo nimio la haga feliz o la haga llorar. Cosas al parecer insignificantes para el hombre, a la mujer le producen gran disgusto.

»La mujer es fácilmente feliz con ilusiones pequeñas, detalles, delicadezas, etc. El hombre generalmente le da menos importancia a todo esto, y vive más las grandes ideas de la fe, de la política, de los negocios, etc.

»La imaginación masculina es de ideas y, por lo tanto, es intelectual; menos expuesta a error por apoyarse en la realidad y no en el sentimiento, que es lo propio de la mujer.

»Esta discrepancia a veces produce disgustos. El hombre debe comprender a la mujer y apreciar sus sentimientos.

»El juicio de la mujer es más rápido, y juzga según odie o ame; en cambio, el hombre juzga después de madura reflexión.

»Esta divergencia puede conducir a que la mujer considere al marido demasiado calculador, y él a su mujer ligera y alocada.

»Sin embargo, no debe el marido despreciar el juicio de su mujer, pues ella capta detalles que el hombre desprecia y pueden conducir al fracaso.

»Estas discrepancias las impone la diferenciación sexual; y el milagro del matrimonio presidido por el amor hace que se adivinen los pensamientos.

»La mujer aceptando lo que el hombre dice.

»El hombre comprendiendo lo que la mujer quiere decir.

»Ella es dichosa si el marido adivina sus deseos.

»La diplomacia con que Dios ha dotado a la mujer puede emplearla siendo el ángel tutelar de su marido, pero sin que se resienta su orgullo de varón.

»La propia estimación del hombre es lícita, pero con exageración caería en un salvaje egoísmo; cualidad ésta que usada ponderadamente hace que la mujer se sienta protegida con sensación de paz y seguridad.

¹ MELCHOR ESCRIVÁ, S.I.: *Medicina de la personalidad*, XIV - XXIII. Ed. Sal Terrae. Santander.

»La mujer es feliz si lo son los que ella ama. El deseo de agradar es innato en la mujer. Ella va a la conquista del hombre. En esta actitud debe continuar toda su vida matrimonial. Ello será un medio para que el marido conserve su castidad.

»El amor conyugal es mixto, con tres factores: primero, amor sensible; segundo, amor espiritual y, tercero, amor sobrenatural.

»El sensible es el que acerca los dos sexos y cumple la función sexual del débito matrimonial.

»El espiritual valora las cualidades anímicas y desea para el ser amado el mayor bien, entregándose a él en cuerpo y alma.

»El sobrenatural ofrece nuestro amor para la propia santificación y hace la continuación de nuestra propia vida en nuestra descendencia con miras a la eternidad.

»La felicidad matrimonial no se logra aturdiéndose con fiestas y riquezas, sino con el hogar ordenado, el cariño de los hijos y la paz en el alma de ambos cónyuges, dejando las adversidades y alegrías en manos de Dios»¹.

Muchos matrimonios fracasan porque se han contraído con ligereza y frivolidad; sin conocerse y sin amarse. Por sólo apetito sexual. Y esto no basta para hacer feliz un matrimonio.

Otros fracasan por inmadurez. Se casan sin estar preparados para la unidad matrimonial, sin haberla siquiera entendido. Siguen dentro del matrimonio viviendo su individualidad, y los casados deben vivirlo todo «con y para» el otro.

Para que un matrimonio vaya bien, hace falta la colaboración de los dos; pero para hundirlo, basta con uno.

«La convivencia es un trabajo costoso que exige comprensión y generosidad constantes»².

El matrimonio no es un contrato de servicios sino una comunidad de vida y amor, como dice el Concilio Vaticano II³. La huida de todo sacrificio quita al amor el sello de su autenticidad.

Cuando vaya pasando el tiempo de tu matrimonio, encontrarás en tu cónyuge defectos de carácter que no advertiste en el noviazgo. No se los eches en cara de una manera desagradable. Eso sería contraproducente.

Tampoco los consideres como de gran importancia.

Es preferible que atiendas las virtudes que te movieron a elegir esa persona para unirte en matrimonio, y que sirven de contrapeso.

En este mundo nadie es perfecto, y hemos de resignarnos a sobrellevar los defectos de nuestros prójimos.

Procura portarte como si fuera tal como tú desees. Esto le ayudará a que llegue, a la larga, a ser como tú desees.

Durante el noviazgo sólo se ven las buenas cualidades de la persona a quien se ama. Con los defectos hay mucha indulgencia. En cambio de casados ocurre al contrario: hay cierta tendencia a olvidar las buenas cualidades y a aumentar los defectos.

«El mayor obstáculo para el ajuste en el matrimonio es el miedo de ser dominado. (...)

»Es éste un miedo peligroso, porque hace que ambos se pongan a la defensiva en lugar de preocuparse por el mayor bienestar del otro.

»Tan pronto como uno traslada la atención de la persona amada a uno mismo, el verdadero amor está amenazado. (...) Si una persona tiene miedo de ser dominada, la otra queda contagiada del mismo miedo, y surge un conflicto»¹.

¹ Dr. FERNANDO BALLESTER: *Problemas matrimoniales*, V, 8. Hermandad de San Cosme y San Damián. Barcelona

² ENRIQUE ROJAS: *El amor inteligente*, IV, 5. Ed. Temas de hoy, Madrid. 1997.

³ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 48

El orgullo desempeña un papel muy importante en las disputas matrimoniales.

El remedio es la humildad, reconocer los errores y dar explicaciones aprovechando un rato de calma.

Y si se domina el buen humor es un modo magnífico de terminar muchas disputas.

Las dificultades conyugales son menos graves de lo que parecen, y pueden superarse con buena voluntad.

«Supongamos dos esposos que después de algunos años de convivencia se encuentran en plena discordia, pero de tal modo exasperados y furiosos que quieren separarse lo antes posible y a costa de lo que sea.

»Al principio estaban muy contentos, se consideraban felices; ahora, en cambio, maldicen el día en que se casaron.

»¿Cómo ha sido eso?

»Los dos tienen defectos, pasiones, errores, pero, ¿quién no los tiene? ¡Cuántos tienen los mismos defectos que ellos, o acaso más, y sin embargo viven en paz! ¿Qué es lo que les ha conducido a la infidelidad y a la ruina?

»El esposo, algún tiempo después del matrimonio, ha comenzado a darse cuenta de las lagunas y defectos de su esposa, y esto le ha disgustado y le ha irritado.

»Bondadosamente, le ha hecho notar estas cosas, pensando que su mujer se enmendaría pronto de sus defectos. ¡Le parecía tan sencillo y tan fácil! Pero ella no se ha corregido...

»Entonces la atención del marido se ha centrado más y más sobre las faltas y errores de ella, con lo que su desagrado, y luego su mal humor, han ido en aumento.

»Parecíale que ella no tenía buena voluntad y no le amaba, pues nada cambiaba su conducta, ni su modo de hacer; lo cual cada vez le disgustaba, irritaba y hería más vivamente.

»Pero también el marido tenía lagunas, defectos, errores; y la mujer en ese mismo tiempo ha fijado su atención en ellos, y se ha desarrollado en su alma un drama igual al que se producía en el ánimo del marido.

»Pensaba que él pretendía mucho de ella y no se preocupaba de cambiar ciertas maneras suyas que la ofendían y amargaban. ¡Hubiera costado tan poco!... Y así llegaron a donde llegaron.

»Algún juez imparcial dirá inmediatamente que la conducta de los dos ha sido estúpida, y ambos han sido los autores de su desdicha.

»Si cada uno de ellos, en lugar de atender a los defectos y agravios del otro, en lugar de emperrarse en la pretensión de que el otro se corrigiera, hubiese observado sus propios defectos y se hubiera esforzado en quitar de sí lo que disgustaba al otro, habrían vivido en paz y la buena armonía se habría consolidado cada vez más.

»Ésta era la única conducta práctica razonable; era también la única cosa que cada uno podría hacer, ya que no tenía ningún poder sobre la voluntad del otro. Pero no han hecho lo que podían; han pretendido cada uno que fuese el otro el que lo hiciese, y así han llegado a ser desgraciados»².

«En este proceso de mutua “domesticación” que tiene que sufrir todo matrimonio, es esencial, por una parte, la constancia y, por otra, la mutua delicadeza.

»Nada de impaciencia con los defectos del otro; mucho tacto y, sobre todo, no restregárselo con dureza, ironías o ridículos.

»Las moscas no se cazan con vinagre.

¹ ANA MOW: *El secreto del amor matrimonial*, 2ª, VIII. Ed. SAL TERRAE. Santander.

² PABLO POVERA: *Vive tu vocación*, XVII. Ed. Herder. Barcelona

»Tampoco tratéis de rehacer el otro a vuestra imagen y semejanza.

»Por parte de cada uno de vosotros, el esfuerzo debe ser contrario: no tratar tanto de rehacer al otro, cuanto de adaptarse al otro»¹.

La mayor parte de los conflictos en el matrimonio son causados por falta de mutua adaptación.

Para que el matrimonio progrese los dos deben remar en la misma dirección.

Si cada uno rema en sentido contrario, la barca girará sobre sí misma.

Quien no esté dispuesto a adaptarse al otro, más vale que no se case.

Sin esfuerzo de mutua adaptación, el matrimonio no hay quien lo aguante.

El continuo choque de opiniones, deseos, planes, gustos, etc., convierte al matrimonio en un infierno.

Es posible que no coincidáis en gustos, planes, deseos, etc.

Pero si quieres a la persona, de buena gana aceptarás lo que ella prefiera. Cuando los dos quieren dominar, el choque es inevitable. Cuando los dos quieren adaptarse, la armonía es maravillosa².

El Dr. Vallejo-Nájera dijo por Televisión Española que la raíz de muchos matrimonios desgraciados es porque esperan demasiado del otro y quedan defraudados³.

«Exigir del otro que se adapte, que procure mejorar su personalidad, querer que luche contra sus defectos y consolide sus cualidades, bien está.

»Pero exigir que eso se realice enseguida, y que la transformación sea inmediata, sería nefasto.

»Se obligaría entonces al cónyuge a contentarse con cambiar las apariencias, se le conduciría a adoptar unas actitudes que serían forzosamente superficiales; el resultado no tardaría en manifestarse con un retorno a las costumbres antiguas y un mutuo desengaño.

»Si hay algo que debe evitarse es eso.

»Más vale proceder gradualmente, contar con el tiempo y obtener resultados ciertos.

»Esta paciencia será sin discusión, una de las formas superiores del amor y un testimonio irrecusable de desinterés. Saber esperar a que el cónyuge logre superar sus defectos, animándole sin hostigarle, ayudándole sin desquiciarle, éste es uno de los primeros pasos en el camino del acuerdo de las personalidades.

»Este acuerdo se efectuará con tanta mayor seguridad cuanto con más calma se proceda.

»Excitarse no servirá de nada; lo más que se conseguirá es exasperarse uno mismo y exasperar al otro.

»En tal ambiente, el acuerdo, en vez de progresar, retrocedería multiplicando los roces y exacerbando los choques.

»Todo esto no quiere decir que se encierre uno en la pasividad esperando que el cónyuge se decida de una vez, a realizar un esfuerzo para adaptarse, sino que significa que al exigir de él unas manifestaciones de buena voluntad, se impondrá uno a sí mismo una paciencia a toda prueba, respetando el curso del tiempo y contando con la lentitud normal de toda evolución humana.

»Saber repetir una corrección.

»Repetirla sin dejar traslucir que está uno harto y a punto de estallar.

¹ ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 4ª, III, 2. Ed. Mensajero. Bilbao. Este magnífico libro deberían leerlo todos los chicos y chicas a partir de los 18 años. Informa admirablemente de todo lo que deben saber los jóvenes, los novios y los esposos sobre la vida sexual.

² MARABEL MORGAN: *La mujer total*, VI. Ed. Planeta. Barcelona. 1976. Este libro deberían leerlo todas las casadas. Si cumplieran los consejos que aquí se dan, muchos matrimonios irían mejor.

³ Dr. VALLEJO-NÁJERA en TVE el 8-II-79 a las 4 de la tarde.

»Repetirla, por el contrario, con incansable afabilidad, con una pizca de buen humor, pero nunca fuera de tiempo.

»Domeñar esta impaciencia, esta precipitación, e imponerse contar con el tiempo.

»Esperar que poco a poco se efectúe la evolución requerida.

»El tiempo destruye siempre lo que se hace sin él.

»En toda observación evitar las palabras agrias; en toda crítica, evitar las palabras ultrajantes; en todo reproche, evitar la aspereza; tales son las condiciones que se requieren previamente para el acuerdo conyugal.

»Éste no puede realizarse más que en un clima en que el afán de comprensión recíproca sea evidente.

»Este ambiente se creará si de una parte y de otra se emplea la destreza necesaria para hablarse con provecho.

»La preocupación por proceder con tacto conducirá a no hablar nunca bajo el efecto de la emoción violenta que acompaña habitualmente a la primera reacción. Le sucede a nuestro espíritu lo que al agua: cuando ésta se enturbia ya no se puede ver nada en ella; hay que dejarla reposar para que recobre su limpidez»¹.

La crítica mutua en el matrimonio es buena y ayuda a mejorar.

Pero debe ser una crítica que nace del amor y se hace con amor.

No una crítica-reproche que molesta al otro. Éstas son inútiles y perjudiciales, porque deterioran la convivencia.

Una crítica que es un desahogo de la agresividad, produce agresividad en el otro. La finalidad de la crítica debe ser ayudar al otro a ser mejor.

Por eso, no pedir imposibles; ni hablar con vaguedades que no concretan lo que debe cambiar; ni en plan exigente, sino sugiriendo.

Y en el momento oportuno. Una crítica a destiempo es perjudicial, o, por lo menos, inútil.

«Es necesario, a todo precio, vencer el mal humor y, para conseguirlo, cultivar el arte del perdón recíproco.

»Que no se tema ir demasiado lejos en este sentido, porque si es peligroso perdonar demasiado, mucho más peligroso es no perdonar lo suficiente.

»De tener que elegir entre los dos excesos habría que optar sin titubeo por el primero; porque un exceso de bondad sólo puede servir al amor, mientras que, por el contrario, éste no podría sobrevivir a una negativa del perdón.

»En la vida conyugal es donde tiene más aplicación la respuesta de Cristo: hay que perdonar setenta veces siete².

»Es decir, ¡siempre!

»Solamente en la medida en que el uno y el otro hagan de esta ley cristiana norma de su vida cotidiana florecerá la comprensión en la vida común.

»Cualquier otra orientación sólo puede acarrear endurecimientos y choques que acabarán por destruir la felicidad.

»Para que la vida en común sea bella, para que sea armoniosa y reine en ella la alegría, para que el amor sea fácil, es preciso que marido y mujer se traten con toda caridad, concediéndose recíprocamente un perdón renovado sin cesar.

»Cuando tengas que reprender a tu cónyuge, no lo hagas con reproches duros, que suelen motivar reacciones violentas.

¹ CHARBONNEAU: *Noviazgo y felicidad*, V, 2. Ed. Herder. Barcelona, 1970

² Evangelio de San Mateo, 18:22

»Es preferible una suave sugerencia que facilite la disculpa, el acuerdo, la avenencia.

»Con mucha frecuencia en el origen del enojo está el orgullo.

»Algunas torpezas inconscientes y repetidas traen como consecuencia que la mujer ofendida se refugie en una protesta silenciosa.

»Se encierra en sí misma, negándose a avanzar por el camino de la comprensión. No admite el perdón.

»Pensando que ha iniciado ella demasiadas veces los pasos de la reconciliación, se repliega ahora a la defensiva y manifiesta su protesta con una terquedad irreductible.

»No posee ella, sin embargo, el monopolio del malhumor.

»Hay que reconocer que el hombre, a su vez, lo utiliza con frecuencia, impulsado también por el orgullo.

»En él también, puede triunfar la fobia a dar el primer paso. Ésa es la manera mejor de hacer la vida común insostenible.

»El triunfo de la terquedad, del orgullo, y malhumor, actúa sobre el amor como un cáncer.

»Muchos de los fracasos matrimoniales se deben a la falta de comunicación. Porque la mujer no encuentra en el marido atención a lo que ella necesita comunicar.

»Muy cercana al malhumor está la taciturnidad.

»Es un estado de espíritu en el cual no se encuentra nada que decir.

»Este defecto es, la mayoría de las veces, patrimonio del hombre.

»Aun no siendo siempre consecuencias de mala voluntad, no por ello debe dejar de ser corregido.

»Hay maridos que no comprenden que imponen así a su mujer un verdadero suplicio.

»A lo largo de todo el día, ella no tiene nadie con quien hablar.

»Cuando llega el marido, siente una necesidad muy comprensible de comunicarse con él.

»Pero éste cansado y rendido, no se encuentra con ganas de conversar.

»Se atrinchera tras el periódico o se dedica a la televisión.

»Cuando esto se repite con regularidad llegan a ser extraños entre sí.

»Están al borde del fracaso.

»El marido debe hacer un esfuerzo para salir de sí mismo y dedicar a su esposa una atención parecida a cuando era su novia.

»Hay que conseguir que en el hogar brille la alegría. Es la mejor salvaguardia del amor»¹.

El doctor Enrique Rojas, Catedrático de Psiquiatría en Madrid, en su libro *El amor inteligente*², cuenta el caso de un matrimonio, con tres hijos, a punto de separarse, porque él, excelente profesional, sólo vivía para su trabajo, y su mujer se sentía abandonada.

Él dice que le gusta ser responsable de lo que lleva entre manos, aunque reconoce que habla poco; pero considera que para hablar hay que tener algo que decir, que hablar por hablar es ridículo, y que para hablar de cosas insulsas prefiere estar callado.

Pero ella no aguanta esa falta de comunicación. Y él se queja de que ella está siempre protestando de todo.

Total, que la falta de comunicación iba a acabar con ese matrimonio.

¹ CHARBONNEAU: *Noviazgo y felicidad*, V, 3, c. Ed. Herder. Barcelona, 1970

² ENRIQUE ROJAS: *El amor inteligente*, II. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1997

En el matrimonio no basta coexistir, hay que convivir.

Y esto no es posible si no tienen nada en común.

Hay que compartir gustos, ideas, valores.

No basta que los cuerpos estén juntos, si las almas están separadas¹.

Para la armonía matrimonial es fundamental la comunicación.

Muchos matrimonios fracasan por falta de comunicación.

El hablar aclara las cosas. El silencio enreda cosas que no debían haber sido problema.

Un día, una esposa ve pasar a su marido en su coche con una joven al lado.

Es una compañera de trabajo, y la lleva al médico.

Pero su mujer se imagina lo peor.

Cuando él llega a casa, con toda naturalidad, y como siempre, va a besar a su esposa.

Ella con la idea que tiene en la cabeza lo recibe displicentemente.

Él se extraña, pero calla.

Ella también calla.

Al día siguiente él se acerca a darle el beso de costumbre, y nota en ella la misma reacción.

Al tercer día, se va directamente a su habitación sin besarla. Ella saca su conclusión: «no hay duda que se ha liado con la otra».

Ya tenemos una tragedia que se hubiera evitado sin el silencio de los dos.

Hay mujeres que se quejan de que sus maridos no hablan; pero no caen en la cuenta de que ellas no dejan hablar, pues son interminables narrando sus cosas. Otras interrumpen continuamente lo que a ellos les parece interesante contar, con multitud de «cositas»: ¿cómo te has hecho esa mancha? ¿Está buena la sopa? ¡Ten cuidado con la ceniza!, etc.

Así dan a entender a su marido que lo que él les cuenta no tiene para ellas ningún interés, y al marido se le quitan las ganas de hablar.

Escuchar no es lo mismo que alternancia en el monólogo, donde cada uno aprovecha una pausa del otro para retomar el hilo de lo que estaba diciendo.

No es lo mismo oír que escuchar.

Al escuchar intentas comprender al otro.

Quien se siente escuchado se siente querido.

Escuchar a una persona es valorarla.

Todos necesitamos ser valorados por los demás.

Si a una persona no se la hace caso, no se la valora, se sentirá frustrada.

Esto la llevará a fracasar en la vida y a vivir amargada.

También es importante amar lo que el otro ama: su familia, su profesión, sus aficiones. Despreciar estas cosas enfría el afecto y distancia las personas.

La comunicación es indispensable, pero debe hacerse en el momento oportuno. Empeñarse en tenerla inoportunamente es contraproducente.

Y, desde luego, no confundir la comunicación con el reproche.

Hay personas que siempre están poniendo defectos al otro. Resultan insoportables.

Para que el reproche sea eficaz debe ser oportuno.

Y, por supuesto, nunca delante de terceras personas.

¹ JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Tres trampas en el noviazgo*, XIII. Ed. Paulinas. Caracas, 1978

Para remediar las desavenencias en el matrimonio te recomiendo este libro excelente: *Felicidad conyugal: sus obstáculos; su éxito*¹.

Además de ser un libro provechosísimo para los casados, también lo es para los que se acercan al matrimonio; para que sepan, desde el principio, evitar todos los pasos que les aparten de la felicidad conyugal.

El matrimonio, como todas las cosas, tiene su lado negro; y es necesario soportarlo.

El sufrimiento es en esta vida inevitable, y hay que aceptarlo.

Nunca deberemos olvidar que incluso en un matrimonio en el que reine un verdadero amor, siempre habrá lugar para el sacrificio. A veces puede ser necesaria una autodisciplina, tan recomendada por la ascética cristiana, para el control sexual de los esposos.

Incluso en la formación integral prematrimonial, siempre deberá promocionarse el sacrificio como elemento indispensable del matrimonio cristiano.

La felicidad de un matrimonio no se hunde porque en alguna ocasión pueda haber un disgusto.

Son consecuencia de la fragilidad humana.

Pero siempre sale el sol después que pasan los nubarrones.

Cuando hay amor y virtud las dificultades son más llevaderas.

Es muy difícil que en un matrimonio no surjan problemas.

Lo importante es que se mantenga el amor, y se sobrelleven con virtud los defectos de la otra persona.

Y no contar a terceros las desavenencias conyugales; a no ser para pedir consejo a persona amiga e imparcial.

Los esposos deben saber apreciarse mutuamente.

Que la mujer aprecie el trabajo de su marido, su prestigio social, su responsabilidad, sus éxitos, etc.

Que el marido sepa apreciar lo que supone la consagración total de la mujer a los hijos y al hogar.

Jamás decir nada que pueda suponer menosprecio del otro, aunque sea una pequeñez.

Dar siempre a entender, en el hablar, que se siente admiración por el cónyuge.

«Uno de los puntos esenciales para mantenerse enamorado es seguir admirando al otro y alimentando las bases positivas que hicieron nacer ese amor. (...)

»El amor es como el fuego. Hay que avivarlo. Si no, se apaga. Hay que nutrirlo de detalles pequeños»².

«A una persona se la conoce cuando sabemos qué valores tiene. Compartir sus valores es el primer paso para el amor»³.

No es raro el enfrentamiento entre nuera y suegra.

Las dos aman al mismo hombre y pueden surgir celos entre ellas.

El perjudicado es el hombre que quiere hacer feliz a su mujer, pero no puede desatender sus obligaciones de hijo.

El ideal sería que las dos fueran comprensivas.

La nuera comprendiendo que su marido tiene que atender a su madre.

Y la suegra no entrometiéndose en el matrimonio.

Muchos matrimonios han fracasado por las intromisiones de las suegras.

¹ ÁNGEL DEL HOGAR: *Felicidad conyugal*. Ed. Desclée. Bilbao

² ENRIQUE ROJAS: *El amor inteligente*, IV, 3s. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1997.

³ JOSÉ M^a CONTRERAS: *Pequeños secretos de la vida en común*, IV, 3. Ed. Planeta+Testimonio

Los matrimonios deberían colocar el cartelito de PRIVADO sin que por eso la suegra se sienta rechazada¹ .

Otra dificultad puede estar en los antiguos amigos de cada cónyuge.

A veces son de ambientes muy distintos, pero ambos deberían ser agradables con los amigos del otro.

Pero ambos, también, ser prudentes para evitar que un antiguo amigo o amiga sea un «intruso» en su matrimonio² .

¿Cómo hacer fracasar un matrimonio?

1º Abandonar las muestras de amor al otro cónyuge.

2º Dejarse llevar del amor a tercera persona.

3º Supervalorar los defectos del otro cónyuge.

4º Contestarle mal y alzarle la voz.

5º Prolongar los pequeños enfados, mantener la mala cara y ser difíciles para perdonar y pedir perdón, cuando sea necesario.

6º Desinteresarse de las cosas del otro.

Armonía matrimonial

7º Despreocuparse de hacerle feliz.

8º Molestarle continuamente.

Para salir del conflicto matrimonial:

1º Tomar conciencia del problema. Nada se resuelve si no se conoce su existencia.

2º Que los dos quieran resolverlo.

3º Buscar las causas que lo han originado.

4º No echarse la culpa mutuamente.

5º Perdonar: pedir perdón; ofrecer perdón.

6º Partir de lo que los une, y apoyarse en ello.

7º Buscar posible solución.

8º Diálogo: Ponerse a hablar. Preguntarse, ¿qué nos pasa?

9º Escuchar. Aguantar. Tolerar.

10º Buscar ayuda en tercera persona (amigo, consejero, sacerdote); pero no para que nos dé la razón a nosotros.

La felicidad del hogar no puede buscarla cada uno independientemente del otro.

¹ ANA MOW: *El secreto del amor matrimonial*, 2ª, IX. Ed. SAL TERRAE. Santander.

² ANA MOW: *El secreto del amor matrimonial*, 2ª, X. Ed. SAL TERRAE. Santander.

Ha de ser felicidad de los dos al mismo tiempo.

El amor es un encuentro interpersonal de un «yo» con un «tú» para formar un «nosotros».

«El auténtico amor no busca que la otra persona le haga feliz a uno, sino que uno busca hacer feliz a la otra persona, y en hacerla feliz encuentra su propia felicidad»¹.

La felicidad conyugal es una conquista diaria.

Fuego que no se alimenta, se apaga.

Lo mismo ocurre con el amor

Exige a uno y otro un empeño continuo para bien de la pareja y del hogar.

No siempre es fácil comprenderse.

Hace falta cierto esfuerzo para salir de sí mismo y encontrar el camino de la armonía.

Hay matrimonios que se van a pique por culpa del trabajo. Él vuelve muy cansado y no tiene tiempo para ella. Ella, muy dedicada a sus hijos, no tiene tiempo para él. Así el matrimonio se va enfriando, y terminan por acostumbrarse a vivir bajo el mismo techo como dos personas solitarias. Son vidas paralelas. No es una vida en común.

Amar es, ante todo, buscar el bien del otro.

Hay matrimonios que, después de muchos años, se quieren más que en sus primeros tiempos, precisamente por el mutuo perfeccionamiento conseguido con este continuo vencimiento para hacerse mutuamente felices.

Si quieres evitar muchos disgustos en el matrimonio, busca complacer y hacer feliz a tu cónyuge antes que tus gustos y comodidades.

Cuando los dos esposos procuran complacerse mutuamente, por encima de los intereses y gustos particulares de cada uno, el matrimonio es mucho más suave.

Extremar la delicadeza en todo momento, la higiene íntima, los modales educados.

La grosería, el descuido, la indelicadeza, la suciedad, llevan al fracaso matrimonial.

La mayor intimidad exige el máximo cuidado en la persona y en los actos, si no se quiere labrar la propia desgracia, destrozando afectivamente el matrimonio.

Mujer, para tu armonía matrimonial:

1. Acepta a tu marido como es.

2. Admíralo en sus valores. Un hombre se siente feliz al verse admirado por su mujer. En cambio una de las cosas que más le humilla es ver que ella le desprecia. El desprecio mata el amor.

3. Adáptate a su vida y no intentes que la cambie por ti.

Para procurar la felicidad de tu esposo, debes caer en la cuenta de que su psicología es muy distinta de la tuya.

¹ JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Cristianos en busca de respuestas*, XIII, 10. Ed. Sal Terrae. Santander

«La clave de la psicología masculina está precisamente en el predominio de las facultades de acción (razón y voluntad) y en el desarrollo menor de la sensibilidad. (...)

»La diferenciación sexual es algo que va con la naturaleza. No todo se debe a la educación.

»Aunque ésta puede influir también.

»Si una niña de cuatro años coge el lápiz de labios para pintarse delante de un espejo, piensas: «esta niña va a ser presumidilla».Y no te preocupas. Pero si esto lo hace un niño, te preocupas de que vaya a resultar afeminado. En cambio no te preocupas si le ves jugar con coches y aviones.

»El hombre, tiene necesidad de trabajar, organizar, construir.

»Puede pasar durante el noviazgo o los primeros meses de casado, por un período en que el amor lo ocupe todo. De ordinario esto no le dura mucho tiempo.

»Un hombre, verdaderamente tal, que pueda vivir del amor, no existe. Una mujer no puede ser más feliz que si se entrega a seres de carne y hueso.

»El hombre no tiene más dicha que cuando se entrega a los negocios, a la actividad, a una obra, sin que esto excluya su dedicación a la familia.

»Por eso debes comprender esta necesidad de acción de tu marido. Y no debes asombrarte de que tu marido no piense tanto en ti, como tú piensas en él o en tus hijos.

»No acoses a tu marido exigiéndole que te dedique más tiempo. Agobiarle así es contraproducente.

»Todo hombre se vuelve hacia la actividad exterior. Es feliz cuando construye, crea algo.

»La mujer no desenvuelve su verdadera naturaleza más que cuando se entrega a un gran amor, y puede sacrificarse por los seres a quienes ama»¹ .

No exijas a tu marido una delicadeza y una ternura que «a él no le va».

Los hombres son más fáciles a expresar su desagrado que su satisfacción.

Tú procura hacer bien todas las cosas.

Pero no esperes una alabanza de tu marido por ello.

Él está acostumbrado a que en su trabajo no se le suele felicitar por lo que está bien hecho.

Eso suele ser lo normal.

En cambio se le reprende si algo no está bien.

Fácilmente él emplea la misma táctica en casa.

Es lógico que a ti te gustaría que te agradezca el esmero que pones en tus cosas.

Pero a él, ni se le ocurre.

No lo llesves a mal.

Es el modo de ser del hombre² .

La esposa debe ayudar al marido a que vaya conociéndola cada vez mejor «descubriéndole cada vez más el alma femenina: sus anhelos íntimos, sus quejas, sus ilusiones, lo que le duele, desanima o humilla, lo que espera o desencanta de él»³ .

Tu marido quiere que necesites de su amor.

Disfruta, si tú disfrutas con él.

Procura conseguirlo y decírselo.

¹ PAULA HOESL: *Joven, si quieres ser moderna...*, IV, 5. Ed. Studium. Madrid. Excelente libro que deberían leer todas las muchachas.

² VICENTE LOUSA, S.I.: *Tu marido y tú*. León

³ FRANCISCO DE LA VEGA, S.I.: *El amor no se improvisa. Apéndice IV*. Ed. Mensajero. Bilbao

Le llenará de satisfacción¹ .

Puede ocurrir que tu amor no sea tan apasionado como el suyo; pero siempre puedes mostrarte cariñosa y complaciente.

No es el momento de hablarle de temas que nada tienen que ver con este asunto.

Cuando tengas que negarte, hazlo con delicadeza.

Que quede bien claro que no lo rechazas a él, que estás deseando complacerle, pero en otro momento.

El hombre es consciente de su fuerza física en contraposición a su esposa.

Y no es haciendo prueba de fuerza como la esposa obtendrá algo de su marido, sino tomándolo en el momento oportuno por la ternura.

La mujer es débil ante el marido cuando pretende usar la fuerza; es fuerte y omnipotente sobre él cuando obra por la ternura. Dulzura, paciencia y tiempo hacen más que fuerza y rabia² .

Para saber interpretar diversas actitudes de tu esposo, te conviene saber que el hombre es más amigo de sus comodidades y de su bienestar, que la mujer.

Es sensual en todo el sentido de la palabra.

La mujer sacrifica regularmente sus comodidades a su vanidad. Es capaz de hacer grandes sacrificios para estar bella.

El hombre, por el contrario, sacrifica alegremente su vanidad a sus comodidades: se quita la corbata, o crea modas que la suprimen; se pone en mangas de camisa, se instala cómodamente en el mejor sillón, ronca allí. Y no se molestará en echar la ceniza dentro del cenicero.

He aquí unas normas para tu vida como esposa y madre:

Serás una celosa y prudente administradora. No permitas lujos que tu posición no te admita.

Tampoco pasarás la vida protestando porque los cortos ingresos de tu marido te impiden competir socialmente con amigas tuyas.

No le darás demasiada importancia a tu propia familia, ni le darás demasiada poca a la de tu esposo.

Aunque ames a los tuyos como siempre y te encante visitarlos frecuentemente, tendrás presente que el primero y más grande amor de tu vida es tu marido.

No amargues la vida de tu esposo manteniendo relaciones tirantes con su familia.

A sus padres, míralos como si fueran los tuyos.

Nunca hables mal a tu marido de su familia, y menos de su madre. Instintivamente cogemos antipatía a las personas que nos hablan mal de quienes amamos.

La esposa no debe tener celos de que su marido tenga con su madre las atenciones que no pueden faltar en todo buen hijo; ni de que su suegra tenga por su hijo el interés natural en toda madre.

Embellecerás tu hogar y serás tú misma el motivo central de la decoración.

¹ MARABEL MORGAN: *La mujer total*, X, 5s. Ed. Planeta. Barcelona, 1976. Excelente libro que deberían leer todas las casadas de cuando en cuando, para no olvidar sus consejos.

² Padres Oblatos de María Inmaculada: *Curso de preparación al matrimonio. Lección XV*. Diego de León, 36. Madrid

Con eso lograrás que tu esposo no pierda el gusto hacia el hogar y hacia ti.

Por muy modesto que sea tu hogar, si despliegas tu ingenio y tu buen gusto, puedes convertirlo en un bello retiro lleno de luz y alegría, donde tu esposo ansíe refugiarse después de las largas jornadas de trabajo.

Que el marido esté en casa cómodo y a gusto. Los griegos decían: «Mucho hogar, esposo firme».

En el modo de arreglarte, no te olvides que debes resultar atractiva sólo para tu marido.

Ante las demás personas basta que estés presentable. Domina tu vanidad.

e) Cariño matrimonial: Cuéntale a tu mujer las cosas que creas pueden interesarle. Pídele a veces su parecer sobre asuntos en que pueda darlo. Esto aumenta la unión y la compenetración.

El hombre prefiere expresar su amor con hechos (trabaja para su esposa, le es fiel, etc.) pero no debe olvidar que a ella le gusta oír que se la quiere. Y mucho más si lo oye sin haberlo preguntado.

No debes olvidar que la mujer es mucho más sentimental y afectuosa que el hombre, y que, por consiguiente, está mucho más necesitada de muestras de cariño. Dáselas, pues, a menudo. Es notable que muchos que en el noviazgo tuvieron manifestaciones de amor incluso excesivas, después de casados, precisamente cuando estas manifestaciones eran más necesarias para reforzar la unión y el amor matrimonial, se portan con sus mujeres de una manera fría, seca y hasta desagradable.

La mujer es difícil de comprender. A veces, ni ella misma se comprende. Pero quien la ama, debe esforzarse por comprenderla. Ella no puede exigir que se la comprenda. Pero sí que él haga esfuerzos por comprenderla¹.

No olvides que durante la menopausia es cuando la mujer está más necesitada de amor, atención, aprecio y comprensión.

Has de saber que hay días del ciclo menstrual de la mujer y del embarazo en que la encontrarás más nerviosa, irritable, rara, inestable, triste, deprimida, malhumorada, caprichosa, propensa a las discusiones o lágrimas, etc. Hay que tener paciencia con ella. En estos días él debe mostrarse especialmente conciliador, comprensivo, lleno de ternura y delicadeza. Esos días ni ella misma se entiende. Hasta las caricias es posible que la molesten y cansen. Lo mejor es dejarla en paz y esperar.

El amor exige respeto, ternura, delicadeza, generosidad, fidelidad.

Muchos matrimonios fracasan, no por falta de conocimientos sexuales, sino porque marido y mujer no han llegado a valorarse y respetarse como personas. Conocer el funcionamiento del sexo es fácil. Pero esto no basta para querer al otro como persona.

El amor es un ejercicio de jardinería: hay que arrancar lo que hace daño, preparar el terreno, sembrar, esperar, regar, cuidar. Es decir, aceptar a su pareja, valorarla, respetarla, admirarla, comprenderla, darle afecto y ternura, etc.

El amor se alimenta con pequeños detalles.

El acto matrimonial no debe ser una relación mecánica cuerpo a cuerpo, sino una relación amorosa persona a persona. Debe ir saturado de amor a la persona.

¹ CHARBONNEAU: *Noviazgo y felicidad*, III, 2. Ed. Herder. Barcelona, 1970

Este amor es fundamental para que haya familia. «Para que haya familia tiene que haber matrimonio. Y el matrimonio queda constituido con la entrega comprometida y definitiva ante Dios y ante la comunidad de dos personas que así se convierten en esposo y esposa»¹ .

El marido no debe considerar su casa como una fonda a la que sólo va a dormir. Debe dedicar tiempo a su mujer y a sus hijos. Debe saber hacer sentir a su mujer que necesita de ella. El sentirse necesaria, la llenará de satisfacción.

Procura reconocer y agradecer las atenciones y delicadezas que tu mujer tenga contigo. Dile que la comida que te ha preparado está muy buena. Pero nunca le digas que tu madre lo hacía mejor, aunque sea verdad. Que no se sienta menospreciada, sino animada a hacer las cosas a tu gusto.

Y si las cosas no están a tu gusto, no hagas por ello una escena: dáselo a entender a ella, pero con cariño.

Cuando tengas que reprenderla, no lo hagas nunca en el mismo instante en que te ha molestado. Lo más probable es que en ese momento seas excesivo en tus reproches, ella se resista y la cosa empeore.

Espera un momento oportuno, y en la soledad y con cariño dile dulcemente lo que quieres.

Dale a tu mujer de buena gana el dinero suficiente para los gastos de la casa, dejándole un poco de libertad en el modo de gastarlo, y no exigiendo cuentas demasiado detalladas, aunque ella debe consultar contigo cuando haya de tomar una resolución importante.

Algunos matrimonios, para evitar conflictos en la administración del dinero, hacen, de los ingresos destinados a gastos, tres partes desiguales:

- a) una cuota fija para los gastos necesarios de la casa que administra la mujer;**
- b) otra cuota fija para los gastos que el marido quiera hacer;**
- c) otra cuota fija para que la mujer la gaste en sus cosas con entera libertad.**

De esta última cuota ella debe vestirse, hacer los gastos superfluos que le parezca, etc.

Llévala contigo siempre que sea posible.

Dedícale algunos ratos para que pueda hablar contigo de lo que ella quiera, y escúchale de buena gana.

Interésate frecuentemente por su salud y esmérate en atenciones cuando no se encuentre bien.

Una de las cosas que más ilusiona a una mujer es ver sus deseos cumplidos, sin necesidad de exponerlos. Procura esforzarte por adivinarlos y satisfacerlos...

No le regatees alabanzas cuando se presente la ocasión. Sobre todo si es joven, no dejes de decirle alguna vez que ese vestido le sienta bien, o que con ese otro peinado te gusta más. Que no le falten tus elogios a su belleza y a sus cualidades. Es posible que los reciba de otros hombres y le falten de quien con más razón debe esperarlos.

El amor conyugal está hecho de mil detallitos aparentemente sin importancia, que sin embargo contribuyen mucho más de lo que se cree a la felicidad del hogar. El amor se alimenta de pequeñeces, de insignificantes detalles. Las delicadezas son el lenguaje habitual del amor.

Es mucho lo que puede contribuir a la felicidad de un hogar la ternura de un hombre para con su mujer, y los detalles de consideración y delicadeza que tenga para con ella. Hazle algún regalo por su santo, en el aniversario de la boda, etc., aunque sea una pequeñez. No es el valor material de la cosa, sino la delicadeza del recuerdo y del regalo lo que llega al corazón.

¹ PABLO LÓPEZ CASTELLOTE: *Los cristianos y la educación de los hijos*, V, 12. Ed. CEAC. Barcelona, 1981

Con más razón debes tener otras atenciones y delicadezas que no cuestan dinero, como son algunas muestras de cariño, reconocer sus valores y esfuerzos por atenderte, alabarla delante de otras personas, mostrarte orgulloso de ella: pocas cosas hacen más feliz a una mujer que el sentirse apreciada.

Ten cuidado de no prodigar tus alabanzas hacia otras mujeres delante de la tuya. Evita los piropos o atenciones excesivas a otras mujeres.

Y si lo que haces es complacerte comentando viejos amores del pasado, es algo que lógicamente a tu mujer ha de dolerle profundamente.

No elogies los encantos de tu secretaria o de tu vecina. Que de ninguna manera pueda ella encontrarse subestimada por ti. Por el contrario, no regatees elogios sinceros a tu esposa, y sé con ella tan amable y tan atento como cuando te enamoraste de ella.

Vuestra intimidad no debe ser origen de descuidos, desatenciones y negligencias que enfríen vuestro cariño.

Mucha delicadeza. Si vas a llegar tarde a cenar, procura avisar a tu mujer.

No manches sin necesidad, ni seas desordenado. Cosas que para ti no tienen importancia, a ella le ponen nerviosa y serán motivos de disgustos.

Cuando la mujer se enamora sueña con el hombre ideal. Por eso es fácil que se sientan molestas, descontentas, o defraudadas ante pequeños defectos de su marido que hacen derrumbarse a sus ojos el mito de «hombre ideal» que se habían formado.

Por eso no basta ser fiel, amoroso, y capaz de triunfar en la vida.

Tienen importancia sobre todo, aquellos defectos que en público pueden ponerla en ridículo: tratar mal a un camarero, dar una propina tacaña, llevar los zapatos sucios, una mancha en la corbata, petulancia en querer llevar siempre la razón, vanidad hablando siempre de sí, presunción poco varonil; contemplarse en los espejos como una mujer, etc.

También tienen importancia detalles que se relacionan con ella; ir por la calle a un paso que ella no puede seguir; seguir leyendo el periódico cuando ella te habla, sin hacerla caso, o escucharla con cara de mala gana; humillarla (y mucho menos en público) diciéndole cosas desagradables, como por ejemplo: «Tú cállate, que de esto no entiendes ni una palabra».

Hay maridos que no hablan con sus mujeres; sólo mandan.

Muchas mujeres se quejan de que su marido sólo es cariñoso con ella cuando desea relaciones sexuales.

El marido debe ser cariñoso con su esposa aunque no tenga intención de llegar al acto conyugal.

En este caso debe procurar que sus caricias íntimas no provoquen el orgasmo, pero si éste se produjese inesperadamente, no debe tener preocupación moral. Así opina el célebre moralista Häring que añade: «Es un deber fomentar el amor conyugal no sólo en el contexto del acto conyugal completo, sino también y especialmente, en los momentos en que los esposos no tienen intención de practicar el acto conyugal»¹.

Para procurar la felicidad de tu esposa debes caer en la cuenta de que su psicología es distinta de la tuya.

Puede ser que tu proceder impetuoso para exigir lo que tienes derecho, a ella - por naturaleza menos pasional que tú- le parezca brutal.

Debes, por lo tanto, proceder en esto con moderación, delicadeza y cariño.

La mujer es más lenta y necesita preparación.

¹ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XVII; 8,8. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

«El marido debe darle gran importancia al juego sexual previo. Debe tratar de crear el deseo sexual de la esposa antes del coito. Tener sexo sin preparar a la esposa, sin un beso, ni un cariño, es algo que el esposo no debe nunca hacer. Por lo menos debe dedicar cinco o diez minutos antes del coito a crear un ambiente sexual. Con palabras de cariño, con besos, abrazos y las caricias que más halaguen a su esposa. Debe conquistar en cierto modo, a la esposa cada vez que le va a pedir sexo»¹.

«El hombre puede alcanzar el orgasmo en dos minutos. En cambio la mujer es frecuente que necesite de diez a quince minutos de estimulación activa para llegar al mismo resultado. Es que la voluptuosidad en la mujer es más un acto psíquico que fisiológico. Es preciso saberla despertar juiciosamente, sin violencias ni brusquedades hasta que se entregue totalmente en un acto de amor»².

«Por eso el hombre debe evitar ser brusco, desconsiderado, impaciente. No debe exigir lo que no haya sido capaz de hacer desear a su mujer. La mujer también se apaga más lentamente después del orgasmo, por lo tanto, conviene seguir ocupándose de ella, acariciándola durante unos momentos»³.

«Es frecuente que a ella le sobrevengan varios orgasmos sucesivos (tres o cuatro), abarcando una duración de uno a cinco minutos. Es esencial que el hombre no se separe durante este período, si quiere dar a la mujer el placer que desea.(...) La mujer debe quedarse con la impresión de que se la ama por ella misma; que no es un objeto que se abandona después de usado.

»Algunos testimonios de profundo amor en el posludio tienen una importancia capital.(...) La relación conyugal es un acto de amor. Nace en el amor y aporta a la pareja una intensificación de este amor. Pero es necesario que sea un amor de donación, un amor generoso en que la atención al «tú» predomine siempre sobre la búsqueda de la satisfacción propia»⁴.

Si en lo que ocurre en el lecho conyugal no está presente la ternura, es muy probable que aquello resulte insatisfactorio.

El marido no puede olvidarse de los derechos de su mujer.

Si la deja insatisfecha será para ella una tortura y terminará aborreciendo el acto conyugal. El acto matrimonial debe ir saturado de ternura.

Prolongar el cariño en este momento es de los puntos más apreciados por la mujer. La ternura ennoblece la sensualidad, sin extinguirla. Cuando ésta falta, el acto conyugal queda enormemente empobrecido. La unión psíquica del amor vale mucho más que todas las satisfacciones sensitivas.

El ideal es que el orgasmo sea simultáneo. Por eso el hombre debe dominarse y no eyacular hasta que la mujer dé indicios de que se acerca al orgasmo.

«Tras el orgasmo, hombre y mujer deben seguir pendientes el uno del otro. La separación brusca de los cuerpos en tales momentos es un mal final, ya que traduce poca ternura. El acto sexual más completo es aquel que se prolonga tras el orgasmo, manteniendo unida a la pareja en un abrazo interminable»⁵.

Ha dicho el Papa Juan Pablo II: «El marido que trata a su mujer sin amor, sino sólo como objeto de satisfacción del instinto, adultera con su propia esposa»⁶.

No es raro el fenómeno de la frigidez en la mujer que no llega al orgasmo en el acto conyugal con su esposo. Eso tiene fácil solución consultando con un médico. Podría ser solución el que la mujer no se contente con estar pasivamente dejando

¹ Dr. J. DOMÍNGUEZ: *Felicidad sexual*, VI, 1, c. 1. Ed. Ultra. Nueva York. 1971.

² DR. A. WILLY: *Enigma de la sexualidad*, 5,I,1. Barcelona.

³ EFRÉN QUINTANILLA: *La vida sexual*, XVII, 4. Ed. Everest. León, 1974. Este libro es muy útil como preparación sexual antes del matrimonio, tanto a hombres como a mujeres.

⁴ GAUDEFRY: *Estudios de Sexología*, XI, 4, B, c. Ed. Herder. Barcelona. 1968

⁵ ENRIQUE ROJAS: *El amor inteligente*, IX. Ed. Temas de hoy. Madrid. 1997.

⁶ Revista ECCLESIA, 2002 (18-X-80)6

que él lo haga todo. Si ella participa activamente en el juego sexual, puede remediar su mal.

«El primer coito es un momento delicado. El joven, casi siempre hiperexcitable, puede tener poca paciencia, ante una muchacha poco despertada sexualmente... Es excepcional que la desfloración sea realmente dolorosa. Si el esposo la realiza en el ambiente de ternura y profundo amor que es normal en los primeros días del matrimonio, la mujer no experimentará ningún trastorno. La mínima hemorragia que se produce frecuentemente al rasgar el himen, no tiene consecuencias; sin embargo, conviene dejar que se produzca la cicatrización durante tres o cuatro días absteniéndose de relaciones sexuales en este breve período. Es un verdadero sacrificio para el marido, pero será apreciado por la mujer»¹.

Hoy hay una excesiva preocupación por la técnica sexual y la mecánica del orgasmo. Esto hace que el coito pierda la espontaneidad de un acto que debe brotar del amor, y lo que resulta es de un efecto contrario a lo que se pretendía.

Dice el Dr. May en *Love and Will*: «No es sorprendente que las tendencias contemporáneas hacia la mecanización del sexo tengan mucho que ver con el problema de la impotencia. La característica distintiva de la máquina es que puede realizar todos los movimientos, pero nunca siente».

«Durante algunos años proliferaron abundantemente los libros sobre técnicas sexuales. Recientemente se ha dicho que más matrimonios se han visto perjudicados por estos libros que los que se han beneficiado. El énfasis en la técnica hace que se dé más importancia a la mecánica que a las propias relaciones.(...) Es un acercamiento egoísta en el que cada uno busca su propia autosatisfacción. (...) El otro es un accesorio para su placer solitario»².

«En la relación sexual se trata principalmente de amor y no de técnica. La preocupación por la mecánica sexual puede agotar el amor y convertirlo en una caricatura desgraciada y artificiosa del mismo. En cambio, el amor y la generosidad mutua llegarán a conseguir, por sus insospechados caminos, resultados muy superiores a los "técnicos". Esta preocupación por las técnicas sexuales tiene su base en el concepto de que el hombre no es más que un animal desarrollado; y, por lo mismo, lo más importante en sus relaciones sexuales será la cantidad de placer físico que ellas puedan producir. Todo esto es una idea absurda y muy triste acerca de la naturaleza humana y del amor conyugal.

»De esta idea absurda proviene en algunos la obsesiva y maniática ansiedad por buscar resultados siempre más artificiosos. Ansiedad y manía que tantas veces lleva al callejón sin salida del hastío sexual o de las aberraciones sexuales.

»Se asemeja a la actitud del gastrónomo que estuviera estudiando y planeando laboriosamente cada plato, con ansiedad de conseguir siempre el máximo placer de su comida. En realidad, éste goza en comer mucho menos que la gente normal.

»Lo mismo ocurre en la vida conyugal; los "técnicos" se enredan en ansiedades y preocupaciones artificiosas, mientras que los esposos normales se aman libres de preocupaciones, sin que la ansiedad por el máximo placer físico posible pueda empeñar su espontaneidad, su alegría y su gozo al entregarse mutuamente; factores éstos mucho más importantes para la plenitud de la felicidad sexual. Volvemos a repetir que no hay mejor técnica para el ajuste sexual que el verdadero amor mutuo, la consideración hacia el otro y el deseo de cada uno de hacer feliz a su pareja.

»En el sexo se repite lo que ocurre en tantos otros aspectos de la vida: que da mucha más felicidad el dar que el recibir. Aquí tiene esto una especial significación, porque, esencialmente, el acto conyugal es un don»³

¹ GAUDEFROY: *Estudios de Sexología*, 2º, XII, 2, 2. Ed. Herder. Barcelona. 1968

² ANA MOW: *El secreto del amor matrimonial*, 2ª, IV. Ed. SAL TERRAE. Santander.

³ ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 3ª, V, 1ss. Ed. Mensajero. Bilbao.

El amor conyugal no es una simple aventura de goce apasionado. El goce físico debe estar al servicio de la ternura. La unión sentimental debe preceder a la unión de los cuerpos: esta última se convertirá así en expresión de un amor que ya existe en los corazones¹.

El acto conyugal debe ir siempre saturado de ternura. Si este acto «no nace del amor va contra el recto orden»².

«El encuentro genital será de verdad auténtico si entre los esposos hay una constante y concreta actitud de amor mutuo, demostrada prácticamente a lo largo de las más diversas situaciones de la vida.

»Es necesario, en efecto, recordar que la unión sexual, para estar verdaderamente en consonancia con la naturaleza humana, no puede reducirse solamente a la búsqueda de sensaciones voluptuosas, sino que debe expresar sobre todo una fusión completa entre el hombre y la mujer, penetrando simultáneamente sus facultades del cuerpo y del espíritu»³.

No es lo mismo amor que deseo. El amor es del alma y el deseo es del cuerpo. El amor matrimonial debe ser total: de alma y de cuerpo.

Decálogo de la esposa:

- 1.- El hogar será lo que tú hagas de él. Ésa debe ser la gran obra de tu vida.
- 2.- Te corresponde la administración inmediata de los bienes. Sé previsora, prudente y con gran sentido común.
- 3.- Que tu buen gusto y tus desvelos -más que tu dinero- hagan del hogar un refugio acogedor para cuantos constituyen tu familia.
- 4.- Procura seguir siendo siempre la novia de tu marido. Y que ello se note tanto en tus palabras como en tu presentación.
- 5.- Jamás olvides que antes que tus mismos hijos -y por supuesto tus padres- está tu esposo.
- 6.- Que tus palabras, tu alegría y tu sosiego sean alivio y descanso para cuantos constituyen tu hogar, o se acercan a él.
- 7.- Tu primer deber hacia tus hijos se llama ternura. Sobre ella, como base, te será fácil ir ejercitando, a una con tu marido, ese arte difícil y delicado que se llama educar.
- 8.- No grites, ni pierdas los estribos. Te harás obedecer mejor si dices a tus hijos las cosas con calma.
- 9.- Pon especial cuidado en el orden y administración del hogar: en las horas de las comidas, y en la prudente economía.
- 10.- Finalmente, si tienes la dicha de tener fe, busca tu apoyo en Dios, pues en Él encontrarás siempre la fuerza y la gracia que necesitas para llevar adelante tu hermosa misión en la vida.

Decálogo del esposo:

- 1.-Soluciona tu vida -al menos en lo fundamental- antes de constituir una familia
- 2.- Tu trabajo es importante, pero que no te absorba de tal modo que te robe un tiempo que debes a los tuyos.
- 3.-El buen humor, la permanente serenidad de espíritu, es el regalo más valioso que puedes ofrecer a tu esposa y a tus hijos.
- 4.- Tu esposa debe ser tu mejor amiga y compañera. Y has de tener hacia ella las mismas atenciones, al menos, que tenías cuando era sólo tu novia.
- 5.- Respeta su campo de trabajo. Pocas cosas hay tan ridículas y perjudiciales como un marido quisquilloso y entrometido en lo que es propio de su mujer.

¹ PABLO VI: *Humanae Vitae*, n° 13

² FERIN-PONTEVILLE: *Amor y fecundidad*, IV, 4. Ed. ELER. Barcelona, 1964

³ GIACOMO SANTORI: *Compendio de sexología*, 1º, IX, 6. Ed. FAX. Madrid, 1969

6.- Si tu esposa está en condiciones de ejercer una profesión -salvando el cuidado del hogar- permíteselo.

7.- En relación con tus hijos, no olvides que el educar es un arte. Arte difícil y delicado, integrado por un poco de ciencia, mucho de buen sentido y, sobre todo, mucho de amor.

8.- El ejemplo es la clave de la educación. Gánate con tu proceder el respeto y la obediencia.

9.- Sé muy hombre en todo, pero ten presente que esto es perfectamente compatible con las muestras de afecto que los tuyos necesitan.

10.- Y si tienes la dicha de ser creyente, que Cristo sea la luz y la alegría de tu vida en el cumplimiento de tus deberes de padre y esposo.

Decálogo del matrimonio y del hogar:

1.- Antes que la profesión, incluso antes que los propios hijos -y precisamente por el bien de ellos- está vuestro amor de esposos, para el cual tenéis que saber encontrar «vuestro tiempo».

2.- Paternidad responsable, sí; pero si el Señor os da una familia numerosa, aceptadla como el mayor de los bienes.

3.- Que vuestro hogar esté siempre abierto para vuestros familiares y amigos.

4.- Que en vuestro hogar haya siempre un sitio de honor -como en vuestro corazón- para quienes os dieron la vida.

5.- Respetaos mutuamente vuestro campo de acción.

6.- Sed con vuestros hijos enérgicos en lo esencial y flexibles en lo accidental.

7.- No dramaticéis las cosas sencillas. Simplificad las cosas trágicas.

8.- La belleza, el buen gusto y el orden deben ser algo característico de vuestro hogar.

9.- Que una religiosidad sencilla y auténtica envuelva en una sana espiritualidad vuestro hogar.

10.- Aceptad vuestra situación. Como dice Quoist: «Si no podéis construir el castillo soñado, construid una cabaña. Pero no seréis felices en vuestra cabaña mientras sigáis soñando con el castillo»¹.

El psicólogo Bernabé Tierno en la revista EL SEMANAL escribió un artículo titulado: *Cómo matar el amor*².

Lo resume así:

- Cada día eche en cara a su pareja todos sus fallos.
- Muéstrese habitualmente malhumorado, aunque no tenga motivo.
- No pierda la ocasión de provocar una tormenta aunque el motivo sea nimio.
- No reconozca nunca a su pareja mérito o cualidad alguna. No le alabe nunca.
- No se muestre satisfecho de los detalles que tenga con Vd. Todo es poco.
- No se le ocurra nunca mirar las cosas desde el punto de vista del otro.
- Flirtee con otra persona para provocarle celos.

Haz lo contrario de todo esto y fortalecerás tu amor.

f) Procreación de los hijos: «El Señor se ha dignado sanar el amor de los esposos, perfeccionarlo y elevarlo, por el don especial de la gracia y de la caridad. Un tal amor, asociando a la vez lo humano y lo divino, lleva a los esposos a una entrega libre y mutua de sí mismos, comprobada por sentimientos y actos de ternura, e impregna toda su vida. Supera, pues, con mucho, la inclinación puramente erótica que, cultivada con egoísmo, se malogra rápida y lamentablemente»³.

¹ LUIS RIESGO Y CARMEN PABLO: *Lo que Dios ha unido*. EAPSA. Madrid. 1976

² BERNABÉ TIERNO: Revista El Semanal, 589 (7-II-99) 78.

³ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 49

La Iglesia alaba a las familia numerosas.

Dice el Vaticano II: «Son dignos de mención muy especial los que de común acuerdo, bien meditado, aceptan con generosidad una prole más numerosa, para educarla dignamente»¹.

Sin embargo también recomienda una paternidad responsable.

«Frecuentemente se ha caricaturizado la posición de la Iglesia Católica como si recomendase a los esposos tener el mayor número de hijos que sea posible concebir biológicamente en el interior del matrimonio.

»¡Y esto es falso!

»La Iglesia invita, ciertamente, a una fecundidad generosa; pero controlada, es decir, atenta a los diversos factores en juego.

»Pero es verdad que, al insistir sobre la esencial apertura del amor a la fecundidad, la Iglesia, sobre todo en nuestros días, pone en tela de juicio los ideales de la sociedad de consumo.

»Ésta inculca a muchas jóvenes parejas que, para su propia dicha, y la de los futuros hijos, deben (...) establecer sólidamente el confort doméstico, tras lo cual, podrá venir el hijo.

»Si te dejas atrapar por esta concepción materialista de la felicidad es claro que serás conducido, como tantos otros, a colocar los primeros años de tu vida conyugal bajo el signo, no de la paternidad responsable, sino de la esterilidad sistemática.

»La terrible regresión demográfica que amenaza con la extinción de los viejos países de la cristiandad en Occidente, manifiesta las consecuencias mortales de esta sociedad de consumo que, en su hedonismo egoísta, acaba por vaciarse de consumidores. (...) Por un vuelco suicida de los valores se encamina hacia la muerte»².

«El matrimonio y el amor conyugal están ordenados por su propia naturaleza a la procreación y educación de los hijos.

»Desde luego, los hijos son don excelentísimo del matrimonio y contribuyen grandemente al bien de sus mismos padres. (...) En el deber de transmitir la vida humana y educarla, lo cual hay que considerar como su propia misión, los cónyuges saben que son cooperadores del amor de Dios-Creador, y como sus intérpretes.

»Por eso, con responsabilidad humana y cristiana cumplirán su obligación con dócil reverencia hacia Dios.

»De común acuerdo y esfuerzo se formarán un juicio recto, atendiendo tanto al bien propio como al bien de los hijos, ya nacidos o todavía por venir, discerniendo las circunstancias del momento y del estado de vida, tanto materiales como espirituales, y, finalmente, teniendo en cuenta el bien de su propia familia, de la sociedad y de la Iglesia.

»Este juicio, en último término, lo deben formar ante Dios los esposos personalmente.

»En su modo de obrar, los esposos cristianos tengan en cuenta que no pueden proceder a su arbitrio, sino que siempre deben regirse por la conciencia, que hay que ajustar a la ley divina misma, dóciles al Magisterio de la Iglesia, que interpreta auténticamente aquella, a la luz del Evangelio. Esa ley divina muestra el pleno sentido del amor conyugal, lo protege e impulsa a su verdadera perfección humana.

»Así, los esposos cristianos, confiados en la Divina Providencia y fomentando el espíritu de sacrificio, glorifican al Creador y se perfeccionan en Cristo cuando con generosidad, sentido humano y cristiano de su responsabilidad cumplen su misión procreadora.

¹ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 50

² ANDRÉ LÉONARD: *La moral sexual explicada a los jóvenes*, III, 9. Ed. Palabra. Madrid. 1994.

»Entre los cónyuges que cumplen así la misión que Dios les ha confiado, son dignos de mención muy especial los que, de común acuerdo, bien ponderado, aceptan con magnanimidad una prole más numerosa para educarla dignamente.

»El matrimonio no es solamente para la procreación, sino que la naturaleza del vínculo indisoluble entre las personas y el bien de la prole requieren que el amor mutuo de los esposos mismos se manifieste ordenadamente, progrese y vaya madurando.

»Por eso, si la descendencia, tan deseada a veces, faltara, sigue en pie el matrimonio, como intimidad y participación de la vida toda, y conserva su valor fundamental y su indisolubilidad»¹.

Dice el Papa Juan Pablo II: «el cuerpo del hombre y de la mujer no son sólo para la procreación, sino que deben expresar el amor mutuo, en una donación recíproca que refleje la unión de los espíritus y la comunión íntima de las personas, imágenes de Dios»².

«Esta funcionalidad amorosa de la actividad sexual es inseparable del acto mismo, de manera que si carece de ella, el ejercicio sexual no pasa de un nivel zoológico.

»Por lo tanto, elemento esencial de la bondad ética del ejercicio sexual es que éste realice de hecho el significado amoroso que le caracteriza como acción humana.

»El ejercicio puramente biológico de la sexualidad humana es contrario a la naturaleza racional y espiritual del hombre.

»Bajo este aspecto, la actividad sexual puede quedar éticamente viciada tanto dentro como fuera del matrimonio por un doble efecto no siempre coincidente: por estar privada de su comunicación amorosa -gozar sin amor- y por no realizarse de manera natural dejando sin consumir lo que el mecanismo sexual tiende a consumir en conformidad con el plan establecido por Dios en el orden biológico de los sexos»³

El Concilio Vaticano II, después de hablar de la paternidad responsable y de revalorizar la función del amor en el matrimonio dice que «el amor matrimonial se ve frecuentemente profanado por el egoísmo, el hedonismo y las prácticas ilícitas contra la generación»⁴.

El niño debe ser amado y deseado desde el primer momento en que se conoce su concepción.

Dice Marta Cogollos, psicóloga de niños, que las hormonas que la mujer embarazada transmite al feto dependen de su estado de ánimo.

Por ellas el niño se entera si es amado y deseado o rechazado.

Numerosos médicos, psiquiatras y psicólogos hablan de este «diálogo endocrino» en el que el niño se entera del estado de ánimo de su madre hacia él.

Esto influye en el comportamiento posnatal del niño.

g) Planificación familiar: Los hijos son un don de Dios. A nivel humano, lo más grande que podemos hacer es transmitir la vida.

«Es también deseo de dar, de comunicar lo que nosotros hemos recibido. Deseo de fructificar, de contribuir al porvenir de la humanidad. (...) Es un acto de

¹ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 50

² Diario YA, 24-VII-80, pg. 16

³ Libro básico del creyente hoy, XXV, 1. Ed. PPC. Madrid, 1970.

⁴ Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, nº 47.

esperanza. Un sentimiento de que la vida es un don y de que "lo que no se da, se pierde"»¹.

Los hijos deben ser fruto del amor y de la paternidad responsable².

Pablo VI, en la encíclica *Humanae vitae*, dice: «En la misión de transmitir la vida, los esposos no quedan libres para proceder arbitrariamente, como si ellos pudiesen determinar de manera completamente autónoma los caminos lícitos a seguir, sino que deben conformar su conducta a la intención creadora de Dios, manifestada en la misma naturaleza del matrimonio y de sus actos, y constantemente enseñada por la Iglesia. (...)

»La Iglesia, al exigir que los hombres observen las normas de la ley natural interpretada por su constante doctrina, enseña que cualquier acto matrimonial debe quedar abierto a la transmisión de la vida»³.

Con todo, los que por alguna razón no lleguen a este ideal «no se desanimen», dice Pablo VI, sino que «recurran con humilde perseverancia a la misericordia de Dios»⁴.

Con ocasión de la *Humanae vitae* muchos matrimonios católicos se inquietaron. Para tranquilizarlos, los obispos franceses publicaron un documento exponiendo la doctrina tradicional de la moral católica sobre el conflicto de deberes.

Decían: «Impedir la concepción no puede ser nunca un bien. Es siempre un desorden. Pero este desorden no es siempre culpable. Puede efectivamente suceder que un matrimonio se encuentre ante un verdadero conflicto de deberes, en particular cuando la observancia de los ritmos naturales no les proporciona una base suficientemente segura para la regulación de los nacimientos.

Cuando alguien se halla ante una alternativa de deberes, porque no puede evitar un mal sea cual fuere la decisión que adopte, la prudencia tradicional aconseja que se considere delante de Dios qué obligación parece ser la más grave en tal circunstancia»⁵.

A veces puede haber razones para limitar el número de hijos, o espaciarlos⁶
No es prudente que la mujer quede embarazada a partir de los cuarenta años.

Los métodos naturales de la regulación de nacimientos son morales⁷.

La diferencia entre métodos artificiales y naturales en la planificación familiar es que en aquellos se utilizan medios físicos (el preservativo, el abortivo DIU), químicos (espermicidas), u hormonales (píldoras) para frustrar la concepción.

En cambio los métodos naturales se limitan a elegir los días infecundos, en lo cual no hay nada inmoral.

«Por este motivo todo método natural es llamado también "método de abstención periódica".

»Como tal, todo método natural es "no-conceptivo" y no "anticonceptivo", porque no supone ningún acto positivo que tenga por objeto destruir las posibilidades naturales de una concepción»⁸.

¹ XAVIER LACROIX: *El matrimonio*, VII, 2. Ed. Mensajero. Bilbao.1996.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2367

³ PABLO VI: *Encíclica Humanae vitae*, n° 10s

⁴ PABLO VI: *Encíclica Humanae vitae*, n° 25

⁵ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XVII, 8.9. Ed. Herder. Barcelona.1998.

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2368

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, n°2370

⁸ MIGUEL ÁNGEL FUENTES, V.E.: *Regulación de la natalidad*. En INTERNET: Apologética católica.

Utilizar elementos artificiales es sólo lícito cuando se trata de corregir imperfecciones (dentadura postiza); pero no cuando se trata de frustrar lo que es conforme a la naturaleza.

«La gran diferencia entre métodos naturales y artificiales está en que los artificiales, al truncar artificialmente la procreación (...) impiden la creación de un alma por parte de Dios. (...)

»El recurso a los métodos naturales de control de nacimientos es algo cualitativamente diferente, ya que haciendo el acto en el período infecundo de la mujer, se está haciendo algo que Dios, en su infinita sabiduría, había previsto.

»No es un acto de rebelión contra Dios, ni un impedimento a su acción creadora. Es seguir el camino que Él mismo ha establecido, y con el que ha dado a la mujer espacio infecundo suficiente para que se pueda realizar el significado unitivo del amor conyugal, cuando el procreativo no es posible por las circunstancias de la vida.

»La significación moral, por tanto, de los dos métodos es completamente diferente»¹.

«Recurriendo a los días agénésicos de los ritmos de la fecundidad, los esposos no se erigen en dueños y señores del don de la vida»².

Algunos dicen que los métodos naturales de regulación de la natalidad, que se someten a los «ritmos biológicos», quitan la espontaneidad de la vida sexual en el matrimonio. Pero «espontaneidad no significa comportarse según el impulso del instinto en cada momento. Lo que al hombre le hace ser hombre es precisamente la capacidad de integrar, de valorar y de escoger lo que es bueno para sí y para el otro en cada momento. Por lo tanto, comportarse espontáneamente a nivel sexual puede significar renunciar al acto sexual por un bien mayor (...) practicando una abstinencia periódica de las relaciones»³.

Desde el Concilio Vaticano II «, el lenguaje de la Iglesia sobre el matrimonio ya no distingue entre el fin primario (la procreación) y el fin secundario (la ayuda mutua de los esposos). Prefiere hablar de dos dimensiones fundamentales del matrimonio»⁴.

«Por la unión de los esposos se realiza el doble fin del matrimonio: el bien de los esposos y la transmisión de la vida. No se pueden separar estas dos significaciones o valores del matrimonio sin alterar la vida espiritual de los cónyuges ni comprometer los bienes del matrimonio y el porvenir de la familia. Así, el amor conyugal del hombre y de la mujer queda situado bajo la doble exigencia de la fidelidad y la fecundidad»⁵.

«El amor sexual tiene dos fines esenciales: la unión de las personas y la transmisión de la vida. Lo que reprueba la Iglesia de Cristo es perseguir el primero excluyendo el segundo; no sólo a nivel de intención, sino por una manipulación sobre el vínculo estructural entre el amor y la fecundidad»⁶. Los dos fines son complementarios.

Según el Concilio Vaticano II el matrimonio es una comunidad de vida y amor orientada a la procreación. Por lo tanto la procreación no es esencial a cada uno de los actos. Puede haber motivos razonables para renunciar a la dimensión procreadora, con métodos lícitos moralmente.

¹ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Antropología y moral*, VI, 1. Ed. Palabra. Madrid. 1997.

² Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe. Revista ECCLESIA, 2620 (1993) 40-43.

³ ANTONIO MONTEBELL: *Guía de los métodos naturales*, 5ª, I. Ed. Ciudad Nueva. Madrid. 1996.

⁴ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Antropología y moral*, VI, 1. Ed. Palabra. Madrid. 1997.

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2363

⁶ ANDRÉ LÉONARD: *La moral sexual explicada a los jóvenes*, III, 9. Ed. Palabra. Madrid. 1994.

«Aunque los métodos naturales han hecho progresos prometedores, son desdeñados por muchos. Para algunos es humillante que la Iglesia tuviese razón en esta materia y fuera auténticamente profética cuando se la acusaba de ser retrógrada y anticuada¹. Y no olvidemos que en los métodos artificiales hay en juego grandes intereses económicos mientras que los métodos naturales son gratuitos.

El Dr. Germán Knaus, austríaco, y el Dr. Yusaku Ogino, japonés, descubrieron simultáneamente, en 1923, que la ovulación de la mujer tiene lugar trece días antes del comienzo de la menstruación, con una fluctuación de dos días antes o después, cualquiera que sea la duración del ciclo. Puesto que el óvulo vive unas veinticuatro horas, una mujer puede conocer su período de fertilidad². Una tecnificación de este método es averiguar el día de la ovulación haciendo una gráfica de la temperatura basal de la mujer. Los termómetros especiales para esto traen un librito explicando el modo de utilizarlos.

Como el espermatozoide permanece vivo unos dos días dentro del útero, resulta que los días fecundos se reducen a tres cada mes.

Desde hace algún tiempo se vende en farmacias un aparato llamado OVULATOR³, que observando la cristalización de la saliva, indica los días fértiles y estériles del ciclo femenino. Hoy con los trabajos de fecundación «in vitro» se ha vuelto a hablar de este procedimiento al que se da una fiabilidad del 90%⁴.

En 1975 se ha publicado en España un libro del Dr. Billings, australiano, que ya lleva veinte ediciones en cuatro idiomas. Billings ha descubierto un método para regular la natalidad que es muy fácil, natural, sano y barato (sin instrumentos ni productos), moralmente lícito y, según parece, el más seguro de todos. Se basa en la observación del moco vaginal⁵. La experiencia de la Organización Mundial de la Salud, por las estadísticas realizadas en cinco países, le da al método Billings una eficacia del 99% de éxitos⁶. Hoy es practicado por cincuenta millones de matrimonios en el mundo⁷.

El Método Sintotérmico, que es la combinación del Método Billings con otros parámetros, puede llegar al 99'2% de seguridad, según los resultados dados por la OMS en *Biologic of fertility control by periodic abstinence* (Informe técnico 369/67), si se enseña adecuadamente siguiendo el *Learning Package of Familiar Fertility*, OMS, 78.

El Dr. Billings, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Melbourne (Australia), estuvo en Madrid en mayo de 1984 y afirmó: «Mi método es eficaz, por lo menos, en el 99% de los casos. Más eficaz que el abortivo DIU y el preservativo.

El método Billings es más seguro que el preservativo. Según la revista *The Medical Letter* (XVII,6/marzo 1995) el preservativo sólo garantiza el 88% de seguridad⁸.

Y tiene la ventaja de ser un método natural, sencillo y barato. Sin los inconvenientes psíquicos de la ligadura de trompas y vasectomía»⁹;

Además no tiene los inconvenientes de la píldora.

¹ ANDRÉ LEONARD: *La moral sexual explicada a los jóvenes*, IV, 4,19. Ed. Palabra. Madrid. 1994

² ANA MERCEDES RODRÍGUEZ y M^a TERESA GUTIÉRREZ: *Regulación natural de la natalidad*, I. Ed. Ciudad Nueva. Madrid. 1992.

³ Fabricado por ORCOSÁN, S.A., Av. Castilla nº 32, nave 27. - 28850-San Fernando de Henares.

⁴ Diario ABC de Madrid, 12-X-88, pg. 54

⁵ Dr. JOHN BILLINGS: *Regulación natural de la natalidad*. Ed. Sal Terrae. Santander, 1975

⁶ Diario YA, 25-VI-85, pg. 33

⁷ Boletín WOOMB: 14-X-1994

⁸ BALTASAR PÉREZ ARGOS, S. I.: Revista ROCA VIVA, 345 (VI-97) 250.

⁹ Diario YA, 31-V-84, pg. 41

La píldora anticonceptiva produce cáncer de útero, afirma el *Royal College of General Practitioners*, después de 20 años de investigaciones¹.

En el número de septiembre de 1989 *The Lancet*, una de las revistas médicas más importantes del mundo, se dice que las mujeres que toman anticonceptivos presentan una probabilidad de cáncer de mama 75% superior a las mujeres que no las usan².

Y en la misma revista, 344(1994)1390, también se dice que la toma de anticonceptivos orales duplica el riesgo de padecer cáncer de útero.

En el «Vademécum Internacional de Especialidades Farmacéuticas» que tienen casi todos los médicos españoles se dice que «se ha demostrado que las mujeres que toman anticonceptivos orales sufren alteraciones cardiovasculares en proporción superior a las que no las toman».

Los peligros de los anticonceptivos fueron confirmados por el Primer Ministro inglés Tony Blair. En respuesta a una pregunta en el parlamento Blair comunicó que durante los últimos diez años 104 mujeres han muerto en Inglaterra a causa de la píldora. Mientras otras 2.400 mujeres han sufrido serios problemas de salud debido al uso de los anticonceptivos³.

«Los efectos secundarios de la píldora anticonceptiva son muy conocidos. (...) Un total de cuatrocientos veinticinco accidentes cerebrales por año podrían ser atribuidos al uso de anticonceptivos orales en Estados Unidos. (...) Según la revista médica *JAMA*, ha sido observada la asociación entre anticonceptivos orales y el cáncer de pecho»⁴.

Con razón dice el Dr. Benigno Blanco: «Al consumidor de tabaco se le advierte que el tabaco perjudica la salud, pero a la usuaria de anticonceptivos se le oculta los riesgos que asume»⁵.

En el telediario de varias cadenas del miércoles 25 de octubre de 1995 se dijo que la píldora anticonceptiva había ocasionado embolia a varias mujeres que la usaban.

«Madrid.- El Ministerio de Sanidad envió el pasado viernes una circular a todos los ginecólogos que trabajan en España advirtiéndoles de que algunos anticonceptivos orales de tercera generación pueden provocar tromboembolismo venoso, (...) y en ocasiones extremas la muerte»⁶.

El Instituto Federal de Medicamentos de Berlín informa que la píldora anticonceptiva «Diane», de los Laboratorios Schering, puede producir cáncer de hígado. Esta píldora ha sido utilizada por millones de mujeres, también en España⁷.

Más de cien mujeres del Reino Unido, que usaron la píldora anticonceptiva, sufrieron trastornos graves por coágulos de sangre y trombosis, y siete de ellas murieron. Por eso sus familiares presentaron una demanda contra los laboratorios *Schering, Wyeth y Organon* que las fabricaron⁸.

Un estudio del gobierno comunista chino demuestra la eficacia del sistema Billings.

El gobierno chino ha experimentado en la provincia de Nanchino, una de las más pobladas de la nación, el método de la ovulación, conocido comúnmente con el nombre de «Método Billings». Los resultados son categóricos: entre las 922 parejas que lo han adoptado como método de planificación familiar durante un año, tan sólo

¹ Diario Montañés, 12-VIII-89, pg. 34

² Diario YA, 22-III-90, pg. 15

³ Provida Press, 17-V-99; Il Tempo, 28/5/99. ZENIT, News Agency del 29-V-99.

⁴ Provida Press, 25-I-2001: <http://www.ctv.es/USERS/provida>

⁵ Revista FAMILIA CRISTIANA, 3(III-95)10

⁶ Diario EL MUNDO del 1-X-2001, pg.29.

⁷ Diario ABC de Madrid del 18-VIII- 1994, pg. 60

⁸ Diario LA RAZÓN del 6-III-2002, pg, 28

cinco mujeres han quedado embarazadas. Es decir, el 0,5%. El grado de eficacia de este método es superior, por ejemplo, a los dispositivos de anticoncepción femeninos utilizados por la mujer.

El resultado arrojado por el estudio de las autoridades chinas sobre el método Billings aparecerá en el próximo número del «*Medical Journal*» de Pekín y fue adelantado el 28 de febrero por el mismo doctor John Billings en un congreso organizado por la Universidad Católica de Roma con motivo de la celebración de los treinta años de la publicación de la encíclica de Pablo VI «*Humanae Vitae*»¹.

«La reunión del método ogínico con el del Dr. Billings es el modo más seguro de todos los conocidos»².

La organización mundial que lleva la enseñanza y el control del Método Natural de ovulación Billings es la WOOMB, cuya sede en Madrid está en la calle JOSÉ CALVO, 23, bajo centro. Teléfono 91 450 50 11. FAX: 91 450 50 76. - 28039 Madrid.

Se puede recibir información sobre el método Billings en:

www.juanpabloesp.org

<http://usuarios.maptel.es/loiola>

y en < pfn@edunet.es >

En España se enseña en centros de diferentes ciudades, dependiendo fundamentalmente de las asociaciones Pro-Vida: información en la Secretaría General, teléfono 93 204 71 11, de Barcelona, o en centros de ADEHFA: información en el teléfono 91 241 40 83, de Madrid.

Voy a poner aquí las direcciones de los centros WOOMB de información y enseñanza en distintas capitales de provincia:

Madrid: Dra. Ana Mercedes Rodríguez. c/ José Calvo, 23, bajo centro..Tel.:91 450 50 11. FAX: 91 450 50 76. Madrid 28039. E-mail: woomb.imena@omc.telprof.es

Centro de Regulación. T.:915335659.

Mónica Aisa. Centro de Regulación Natural. San Francisco de Sales, 34. 20003-Madrid. T.: 915 335 659.

Isabel Valdés. Clínica Salvia. López Pozas, 40. 28036. Madrid.T.:913 507 034.

Centro Virgen de Olaz. Meléndez Valdés,36,1º,D.28015-Madrid.T..915 433 017.

José Ignacio Tubio. Clínica Moncloa. T.: 915 957 000.

Isabel López de Ceballos. T.: 915 626 015.

Albacete: Arancha Merino. Teléfono: 967 502 459.

Alcalá de Henares:Dª Mercedes Otero. T.: 91 888 66 86.

Alicante: Dª Ana Such. T.: 96 512 61 81.

- Dr. J. A. Muñoz Puller: Pl. Navarro Rodrigo,12,.Bajo. 03007-AB. T.:965 920 703

Almería: Jorge Díaz.Torrenueva,65,2ºC.04600-Huercal (Alm). T.: 950 470 957.

Asturias:Dra.Inmaculada Flores. c/ Oscar Romero, 6. Oviedo.T.:985110773

Ávila: Dª Ángeles Martín Rodríguez. c/Palencia, 15, bajo. T.: 920 220 328.

José Luis Martín. Cuesta 5. 05693-Umbría (Ávila). T.: 920 342 887.

Badajoz:Margarita Jiménez. La Cruz, 1, 3º A-B.06200-Almendralejo.T.:671566

Baleares:Dra.Candelas Cardero. Juan Maragall 37,1º,1ª. Palma.T.:971274103

Barcelona: Dª Mª José Blázquez: T.: 93 555 48 01

Dr. José Villanueva. Calle Calderón de la Barca, 34, Bajo, 1ª. 08032-Barcelona. T.: 933 581 504

Nuria Recto. Bonaplata,42-54. 08034-Barcelona.T.:932805683.FAX:932047214

Planif.Familiar.: Tel.:93 204 71 11 Tel.: 93 218 61 90

Bilbao:Concepción Rodríguez. Diputación,8,6º,1ª. 48008-Bilbao.:T.:944167212

Coro Goitia. Clínica Euskalduna. Euskalduna, 10, 1º, A. 48008-Bilbao. T.:944 103

752

¹ Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZENIT, 980303-4

² INGRID TROBIACH: *La alegría de ser mujer*, III, 9. Ed. Sal Terrae. Santander, 1977

Pilar Ruiz Martínez. Centro Cultural Santa Clara. c/ Casilda Iturrizar, s/n. 48920-Portugalete (Vizcaya). T.: 944 729 220.

Carmen Riega. Av. Guipúzcoa, 35, 1º dcha. 48260-Ermua (Vizcaya). T.: 943 176 209

Burgos: Dra. Dña. Concepción García Tejerina. Calle San José 3-5 Bajo. 09002 Burgos. T.: 947 264 014

Cádiz: Dª Sol Díez de Rivera. Altos del Manantial, 13. 11500-Puerto de Santa María. (Cádiz) T.: 956 480 446.

Córdoba: Mª Cristina Blanco. Centro Médico «El Camping». c/ Prof. Lucena Conde, s/n. T.: 957 279 922. 14012-Córdoba.

Cuenca: Dª Mónica la Torre Cañizares. T.: 969 22 08 79

Gerona: Dra. Mila del Pozo. Centro de Orientación y Planificación. T.: 972 204 212

Granada: Dª Mª Ángeles Martínez de Victoria. T.: 958 25 42 89

Inmaculada García Calvo. T.: 958 571 477

Isabel Rodríguez Peralta. T.: 958 273 379.

María José Sánchez. T.: 958 226 937.

Enriqueta Blanco. San Antonio, 70, 7º, dcha. T.: 958 259 303.

Gloria Muñoz. Centro de Salud del Zaidín. T.: 958 813 011.

Guadalajara: Dª Concha Aparicio Altamirano. T.: 949 223 490 y 949 224 696.

Huelva: María Asunción Febrer. 21400. Ayamonte. T.: 959 321 047.

Huesca: Dña. Victoria García Caballero. c/ Alta, 1 bis, 28. 22193-Arascués (Huesca). T.: 974 22 12 27

Jaén: Centro de Salud San Felipe. Mª Dolores Chica. T.: 953 320 377.

La Coruña: Dra. Helvia Temprano. Hospital Teresa Herrera. 15006-La Coruña. T.: 981 178 000, extensión 20 156 - T.: 981 28 54 00, ext. 215.

Las Palmas de Gran Canaria: Carmen Serrano Sánchez. T.: 928 418 990

Laura E. Felipe Gil. Calle Schubert, 11, 3º, pta. 11 (Casablanca 1). 35016-Las Palmas. T.: 928 418 990. - Mª. Dolores Hernández. T.: 928 321 073.

León: Purificación Blanco. Cardenal Landázuri 27. 24003-León. T.: 987 23 10 20

Asunción Quirós. Calle Monasterio Carracedo, 3-11 C. 24400-Ponferrada (León). T.: 987 415 689.

Lérida: Arancha Merino Thomas. Obispo Irurita, 12. escalera, 9, 3º, 1ª. 25006 - Lérida. Tel.: 973 27 35 30. Centro Médico, Av. Blondel, 70, 1º: T.: 973 27 40 51

María Ferrer. Hospital Arnau Vilanova. T.: 973 248 100

Noelia Mas. Av. Blondel, 5, 2º C. 25002-Lérida. T.: 973 274 061.

Málaga: Dr. Joaquín Fernández. Pintor Sorolla, 2. Málaga-29016. T.: 952 224 367

Murcia: Cándida Vicente Gil. Avenida Ronda Norte, 9, 4º dcha. escalera izq. 30009 - Murcia. Tel.: 968 299 606.

Mikaela Menárguez. Calle Isaac Albéniz, 10. 30009-Murcia. T.: 968 283 3818. - Mikaela Menárguez, e-mail: mmc@fonocom.es

Orense: Hermelinda Esteve. Quintela Cañedo, 11. 32001-Orense. T.: 988 215 758

Palma de Mallorca: Dra. Candelas Cardero. Calle Juan Maragall 37, 1º, 1ª. 07006-Palma. T.: 971 274 103

Pamplona: Dª Teresa Jaurrieta Galdiano. Pl. del Castillo, 44, 3º, izq. 31001.- Pamplona (Navarra). Tel.: 948 22.90 94.

José María Echevarría. San Fermín, 45, 1º, izq. 31003-Pamplona. T.: 948 237 413

Ponferrada (León): Dª Asunción Quirós Álvarez. Monasterio de Carracedo, 3, 11C. 24400 - Ponferrada (León). Tel.: 987 41 26 89.

Reus: Carmen Paya. Calle A. Gaudí, 76, 1º, 1ª. 43203-Reus. Tel.: 977 311 476

**Salamanca: Pablo Pascual. La Plaza (Farmacia). La Fregeneda. T.: 923 51 50 12
Salamanca - Tel: 923 247 972 Franca Tonini. Universidad Pontificia de Salamanca. T.: 923 213 039**

San Sebastián: Dª Ana Munilla. c/ M. Gardoqui, 1, 1º, izq. 20013-San Sebastián. Tel.: 943 320 645; 943-27-8193. E-mail: ix9754@xpress.es

Santa Cruz de Tenerife: Mª Luz Fariña. c/ Santiago Beyro, 15. 38007-Sta. Cruz de Tenerife. T.: 922 214 9 63

Segovia: Juana Alonso. Calle Velasco, 17. 40003-Segovia. T.: 921 460 655.

Sevilla: Marina Cuadrado Ruiz. Av. Luis de Morales, 24, escalera 3, 3º D. 41018-Sevilla. T.:954 530 001

. Dra. M^a del Carmen de la Cuadra, Apartado 6213. T.: 95 490 50 19

Dra. Mercedes Tarancón Jiménez. Centro de Salud. 41520-Viso del Alcor (Sevilla). T.: 95 574 12 85.

Soria: Conchita Martínez. Calle Rosell, 12. 42190-Las Casas (Soria).T.:975 224 713

Tarragona: Dr. J. M. Martínez. Calle Pau Casals, 11, 5º. 43003-Tarragona. T.: 977 218 262

Carmen Paya. c/ A.Gaudí, 76, 1º, 1ª. 43203-Reus (Tarragona). Tel.:977 311 476.

Toledo: D^a M^a Carmen Ramos Peñalver. Av.Guadarrama, 8, 5º. 45007-Toledo.Tel.: Tel: 925 232 768

D^a Concepción Gutiérrez Arias. Bargas (Toledo). Tel.: 925 493 043.-

Valencia: Ana de Andrés Pardo. Burriana, 42. -46005-Valencia.T.:963528153.

Dra.Ana Otte. T.:96 362 53 67.

Dra. M^a Argaya. C/ Salvador, 6, bajo dcha. 46003-Valencia. T.: 963 918 545

Conchita Medialdea. Porta de la Mar, 6,2º,8ª. 46006-Valencia. T.: 963 517 942.

Valladolid: Dra. Nieves González Rico. Paraíso, 3, 1º dcha. 47003- Valladolid. Tel.: 983 25 30 07; 983 47 89 87.

Centro Médico. c/ Joaquín Velasco, 5. 47014-Valladolid. T.: 983 333 032.-

Villafranca del Penedés: Elena de Miguel.PI. Penedés,1. 08720-Barcelona. T.:938 915 401

Villanueva de la Cañada: D^a M^a Luisa González Argüello. T.: 91 815 50 33

Vitoria: Fco. Javier Castillo. c/ F. G^a Lorca, 6,7ºB. 01003-Vitoria. T.:945272518.

Zaragoza: Dra. Pilar Traver. Calle Dr. Casas, 12, 2º, dcha. 50008.- Zaragoza. Tel.: 976 233 755 y 49 91 96.

En Valencia está el CIFER: Certificadora Internacional de Cursos de Reconocimiento de la Fertilidad.

Vicente Oltra Climent

Calle Paseo de Ruzafa 9

46002 - Valencia

España

Fax: (+34) 96 352 31 07

www.cifer.info

Sobre el MÉTODO BILLINGS hay una página en INTERNET en inglés. Está en www.woomb.org

La *Humanae vitae* ha presentado a los esposos «un ideal de ética conyugal cristiana, a cuya realización han de tender progresivamente los fieles, y que exige no pocas veces un gran esfuerzo. Tanto, que en algunos casos se podrá dudar, con fundamento, de la culpabilidad grave de los esposos en el incumplimiento de su deber en casos particulares. Puede ocurrir, dada la fragilidad humana, que los esposos, a pesar de sus buenas intenciones, no respondan siempre a la exigencia de un amor fecundo, según la norma cristiana. No por esto han de considerar todo esfuerzo inútil y apartarse de los sacramentos. Por el contrario, si el pecado les sorprendiese todavía, no se desanimen, sino que recurran con humilde perseverancia a la misericordia de Dios, que se concede en el sacramento de la penitencia»¹.

El Papa Juan Pablo II ha dicho el 22 de noviembre de 1981, en la *Familiaris consortio*: «La Iglesia es ciertamente consciente también de los múltiples y complejos problemas que hoy, en muchos países, afectan a los esposos en su cometido de transmitir responsablemente la vida. Conoce también el grave problema del incremento demográfico, como se plantea en diversas partes del

¹ PABLO VI: *Encíclica Humanae vitae*, nº 25

mundo, con las implicaciones morales que comporta. Ella cree, sin embargo, que una consideración profunda de todos los aspectos de tales problemas ofrece una nueva y más fuerte confirmación de la importancia de la doctrina auténtica acerca de la regulación de la natalidad, propuesta de nuevo en el Concilio Vaticano II y en la Encíclica *Humanae vitae*. Por eso, junto con los Padres del Sínodo, siento el deber de dirigir una acuciante invitación a los teólogos a fin de que, uniendo sus fuerzas para colaborar con el Magisterio Jerárquico, se comprometan a iluminar cada vez mejor los fundamentos bíblicos, las motivaciones éticas y las razones personalistas de esta doctrina. Así será posible, en el contexto de una exposición orgánica, hacer que la doctrina de la Iglesia en este importante capítulo sea verdaderamente accesible a todos los hombres de buena voluntad, facilitando su comprensión cada vez más luminosa y profunda; de este modo el plan divino podrá ser realizado cada vez más plenamente, para la salvación del hombre y gloria del Creador (...). También en el campo de la moral conyugal la Iglesia es y actúa como Maestra y Madre. Como Maestra, no se cansa de proclamar la norma moral que debe guiar la transmisión responsable de la vida. De tal norma la Iglesia no es ciertamente ni la autora ni el árbitro. En obediencia a la verdad que es Cristo, cuya imagen se refleja en la naturaleza y en la dignidad de la persona humana, la Iglesia interpreta la norma moral y la propone a todos los hombres de buena voluntad, sin esconder las exigencias de radicalidad y de perfección. Como Madre, la Iglesia se hace cercana a muchas parejas de esposos que se encuentran en dificultad sobre este importante punto de la vida moral; conoce bien su situación, y a veces verdaderamente atormentada por dificultades de todo tipo, no sólo individuales, sino también sociales, sabe que muchos esposos encuentran dificultades no sólo para la realización concreta, sino también para la misma comprensión de los valores inherentes a la norma moral. Pero la misma y única Iglesia es a la vez Maestra y Madre. Por eso, la Iglesia no cesa nunca de invitar y animar, a fin de que las eventuales dificultades conyugales se resuelven sin falsificar ni comprometer jamás la verdad. En efecto, está convencida de que no puede haber verdadera contradicción entre la ley divina de la transmisión de la vida y la de favorecer el auténtico amor conyugal. Por esto, la pedagogía concreta de la Iglesia debe estar siempre unida y nunca separada de su doctrina. Repito, por tanto, con la misma persuasión de mi Predecesor: «No menoscabar en nada la saludable doctrina de Cristo es una forma de caridad eminente hacia las almas»¹.

El Obispo de Namur (Bélgica) André Léonard dice: «Hay situaciones angustiosas. Pienso especialmente en la mujeres que son víctimas de un cónyuge irresponsable (alcohólico, intemperante) que no las respeta y es capaz, con violencia, de imponerles embarazos manifiestamente contraindicados. En estos casos, es claro que la mujer se encuentra en situación de legítima defensa, y que la contracepción puede y debe garantizar su justa libertad. El Señor nos pide, por medio de su Iglesia, no disociar el amor y la fecundidad. Pero cuando no existe amor, y la mujer es prácticamente violada, aunque lo sea por su marido, evidentemente que no está obligada a preservar su fecundidad. Lo que debe ser respetado es el vínculo de la fecundidad con el amor, no con el alcohol o con la violencia del instinto. Se trata de prepararse contra una violación (en sentido amplio) por medio de la contracepción. El caso del aborto es totalmente diferente. La condena a muerte de un niño concebido no puede ser un remedio moral ni siquiera para una violación»².

A los matrimonios con dudas en este punto, les dice el Cardenal Ratzinger «yo les aconsejaría que consultaran a su director espiritual, que pidieran consejo al sacerdote, porque estas cosas no se pueden dilucidar en abstracto»³.

¹ JUAN PABLO II: *Familiaris consortio*, nº 31 y 33

² ANDRÉ LÉONARD: *La moral sexual explicada a los jóvenes*, III, 9. Ed. Palabra. Madrid. 1994.

³ JOSÉ RATZINGER: *La sal de la Tierra*, II, 12. Ed. Palabra. Madrid. 1997.

97,8. UNCIÓN DE LOS ENFERMOS. Se llama también extremaunción por ser el último sacramento que recibe el cristiano antes de salir de este mundo. Con él recibe un aumento de gracia para superar victoriosamente la última batalla de la vida.

Es un sacramento en el que, por la unción con óleo bendecido y la oración del sacerdote, se confiere a los fieles, que han alcanzado el uso de la razón, están gravemente enfermos y arrepentidos de sus pecados, al menos con atrición, la salud del alma¹ y la del cuerpo si les conviene².

En caso de necesidad se puede emplear cualquier otro óleo vegetal: de linaza, girasol, cacahuete, algodón, etc. Aunque el apropiado sea el de oliva³.

Cuando uno está en peligro de muerte, hay que avisar al sacerdote para que le dé los auxilios espirituales propios de estos momentos, es decir, para que le confiese, le dé el Santo Viático y la Unción de los Enfermos⁴. No se debe esperar a que el enfermo esté demasiado grave⁵ con peligro de que, cuando llegue el sacerdote, ya no tenga lucidez y calma para hacer una buena confesión.

Nadie se muere por llamar a tiempo al sacerdote.

En cambio, son muchos los que mueren en pecado por haber llamado al sacerdote demasiado tarde.

Cargan con enorme responsabilidad los que, viendo a sus parientes, amigos, vecinos, etc., en peligro de muerte, no avisan a tiempo al sacerdote para que les asista.

Puede ser que muchos se condenen por un amor mal entendido de sus familiares⁶.

Temen que el enfermo se asuste al recibir los auxilios espirituales, y no temen que se presente ante el juicio de Dios con el alma en pecado. Como si en el incendio de una casa no se quiere avisar a los vecinos que están durmiendo por temor de asustarles. ¡Vaya una caridad tan rara!

Además, en caso de que el enfermo se asuste, este susto será pasajero, y una larga experiencia enseña que los enfermos cuando se confiesan y comulgan se quedan muy tranquilos. ¡Es natural! Un católico en peligro de muerte, siempre se alegra de recibir los auxilios de un sacerdote.

Algunas personas comprometen a su familia para que les avisen con tiempo cuando llegue el momento de recibir los Últimos Sacramentos. En cambio, ¡qué tremendo remordimiento deben tener los que se sientan culpables de haber dejado morir a un enfermo sin los auxilios espirituales! Por el contrario, ¡qué consuelo tan grande deben sentir aquellos a quienes se deba que el enfermo hiciera una buena confesión antes de morir! Y, ¡qué agradecimiento tan grande les guardará ese alma por toda la eternidad!

Pero el que se haya condenado porque las personas que le rodeaban no quisieron llamar a tiempo al sacerdote, ¿qué sentimiento guardará para con ellos?

Recuerdo una vez que fui a visitar a un enfermo que yo sabía que estaba grave. En cuanto me quedé a solas con él me dijo:

- «¡Qué alegría he sentido, Padre, al verle entrar por esa puerta! Estaba deseando llamarle, pero no me atrevía para no asustar a la familia».

Al salir me dice la familia:

- «¡Cómo le agradecemos, Padre, que haya Vd. venido. Lo estábamos deseando, pero no nos atrevíamos a decírselo al enfermo, para que no se asustara!»

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1520

² Concilio de Trento: DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*., nº 909. Ed. Herder. Barcelona.

³ Acta Apostolicae Sedis 65(1973)5-9

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2299

⁵ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1514

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, I, nº 179. Ed. BAC. Madrid

¿Qué te parece?

Unos y otros deseando llamar al sacerdote; y, por un miedo absurdo de ambas partes, un enfermo iba a morir sin confesión. ¡Qué barbaridad!

En cambio, después de la confesión, ¡qué tranquilidad para todos!

Por otra parte, es sabido que uno de los efectos de la unción de los enfermos es dar al enfermo la salud del cuerpo si le conviene.

Dice el Apóstol Santiago: «¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros para que oren sobre él y lo unjan con el óleo en el nombre del Señor»¹.

Si para dar la unción de los enfermos se espera a que la situación sea ya irreversible, entonces el recobrar la salud será casi un milagro, y la Unción de los Enfermos, de suyo, no hace milagros.

La Unción de los Enfermos debe recibirse cuando el enfermo está todavía en uso de sus sentidos.

Para recibir la unción, el enfermo debe estar grave; pero no es necesario que el peligro sea de muerte inminente². Basta que la enfermedad sea tal que haya amenaza de peligro real³ por enfermedad o vejez⁴.

La Unción de los Enfermos puede administrarse otra vez si «recobrada la salud, vuelve la gravedad»⁵.

A los muy ancianos se les puede administrar la extremaunción aunque no estén enfermos, pues la vejez es ya una enfermedad incurable⁶.

Este sacramento debe recibirse en estado de gracia⁷. Por eso cuando el que va a recibir la Unción de los Enfermos está en el uso de sus sentidos, debe antes confesarse. Pero si hay peligro de que cuando llegue el sacerdote, haya perdido el sentido, tiene obligación de hacer antes un acto de contrición. El peligro de muerte debe estar dentro del cuerpo de la persona. Por eso no puede administrarse la extremaunción a un criminal antes de ser ejecutado, ni a los soldados antes de la batalla⁸.

En caso de necesidad puede administrarse la extremaunción a los recién fallecidos; pues la muerte es la separación del alma y del cuerpo, y es difícil señalar el momento preciso de esta separación.

La muerte aparente no coincide siempre con la muerte real.

«La muerte no viene de repente. Es un proceso gradual de la vida actual a la muerte aparente, y de ésta a la muerte real»⁹.

Se conocen casos de vuelta a la vida después de una muerte clínica, sin intervención de milagro alguno. La única señal de muerte real es la putrefacción del cadáver.

Cuando ésta se presenta con caracteres inequívocos, la muerte real es del todo cierta¹⁰. «Solamente hay una señal de la muerte absoluta: la putrefacción»¹¹.

¹ Carta de Santiago, 5:14

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, I, nº 181. Ed. BAC. Madrid

³ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1515

⁴ Concilio Vaticano II: *Sacrosanctum Concilium*: Constitución sobre la Sagrada Liturgia, nº 73

⁵ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1004, 2

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología Moral para seglares*, 2ª, 2ª, V, 400, 4ª, c. Ed. BAC. Madrid

⁷ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 315. Ed. Herder. Barcelona

⁸ LEO J. TRESE: *La fe explicada*, 3º, XXIII. Ed. Rialp. Madrid, 1981

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, I, nº 188. Ed. BAC. Madrid

¹⁰ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, I, nº 190. Ed. BAC. Madrid

¹¹ MICHEL: *Los misterios del más allá*, II, 33. Ed. Dinor. San Sebastián

Debe administrarse la Unción de los Enfermos, aunque el enfermo no haya podido confesar, pues basta que tuviera atrición para que con este sacramento se le perdonen sus pecados, incluso graves.

Hoy la Iglesia permite la incineración de los cadáveres¹... Las cenizas de los cadáveres deben guardarse con todo respeto. Mientras la legislación eclesiástica o civil no disponga otra cosa, yo sugiero que el mejor sitio de estas cenizas es el nicho de un familiar.

EL MÁS ALLÁ

98.-EL QUE PECA MORTALMENTE Y MUERE SIN ARREPENTIRSE DE SUS PECADOS MORTALES SE VA AL INFIERNO.

98,1. «Vive siempre como quien ha de morir», pues es certísimo que, antes o después, todos moriremos.

En la puerta de entrada al cementerio de El Puerto de Santa María se lee: *Hodie mihi, cras tibi* que significa: «Hoy me ha tocado a mí, mañana te tocará a ti». Esto es evidente.

Aunque no sabemos cómo, ni cuándo, ni dónde; pero quien se equivoca en este trance no podrá rectificar en toda la eternidad.

Por eso tiene tanta importancia el morir en gracia de Dios.

Y como la vida, así será la muerte: vida mala, muerte mala; vida buena, muerte buena.

Aunque a veces se dan conversiones a última hora, éstas son pocas; y no siempre ofrecen garantías.

Lo normal es que cada cual muera conforme ha vivido.

Aunque es posible que a última hora Dios ilumine al alma de un modo especial en orden a su salvación eterna, quien se apoyara en esta esperanza «para seguir quebrantando tranquilamente los mandamientos de Dios cometería una temeridad indecible y se expondría, casi con toda seguridad, a la condenación eterna»².

Es impresionante la muerte de Voltaire (Francisco M^a Arouet).

Murió la noche del 30 al 31 de mayo de 1778, a los ochenta y cuatro años de edad.

Fue un hombre impío y blasfemo.

«Vinculado a la masonería, tenía por lema: "Destruid a la Infame", es decir, a la Iglesia. Dijo: "Jesucristo necesitó doce apóstoles para propagar el cristianismo. Yo voy a demostrar que basta uno sólo para destruirlo"»³.

Pero se fue a la tumba sin conseguirlo.

En la hora de la muerte pidió un sacerdote, pero sus amigos se lo impidieron.

Murió con horribles manifestaciones de desesperación, bebiéndose sus propios excrementos, como cuenta la marquesa de Villete, en cuya casa murió⁴.

Es frecuente que ateos y anticlericales pidan un sacerdote en la hora de la muerte.

Azaña, que siendo Presidente de la República Española, tanto persiguió a la Iglesia, antes de morir se confesó con el obispo de Montauban, en Francia, Mons. Theas, quien afirmó que confesó y dio la extremaunción, que recibió con plena

¹ Nuevo Código de Derecho Canónico, nº 1176, 3

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *¿Se salvan todos?* 2ª, VIII, 3,4. Ed. BAC. Madrid. 1995.

³ ALFREDO SÁENZ, S.I.: *La cristiandad y su cosmovisión*, VI, 1, 3, a. Ed. Gladius. Buenos Aires.

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, I, nº 192. Ed. BAC. Madrid

lucidez, y por petición suya, a Manuel Azaña en el *Hotel du Midi*, de Montauban, donde murió diciendo: «Dios mío, misericordia»¹.

François Mitterrant, Presidente de Francia, encarnizado anticlerical, agnóstico puro y duro, quiso morir con los sacramentos de la Iglesia².

También Picaso, que vivió tantos años apartado de la Iglesia, quiso morir en el seno de la Iglesia Católica. Así lo afirma su biógrafo Juan Maldonado en su obra *Picaso, único*³.

«Con la muerte termina para el hombre el estado de viajero, y se llega al término que permanecerá inmutable por toda la eternidad.

»Más allá de la muerte no hay posibilidad de cambiar el destino que el hombre mereció al morir.

»Después de la muerte nadie puede merecer o desmerecer.

»Ha terminado para el alma el estado de vía y ha entrado para siempre en el estado de término»⁴.

Hay personas que se acomodan en esta vida como si ésta fuera para siempre y definitiva.

Esto es una equivocación.

Debemos vivir en esta vida orientados a la otra, a la eterna, que es realmente la definitiva.

Por lo tanto debemos aprovechar esta vida lo más posible para hacer el bien.

En la muerte se separa el alma del cuerpo⁵.

El cuerpo va a la sepultura y allí se convierte en polvo.

El alma, en cambio, constitutivo esencial de la persona, sigue viviendo.

En el mismo instante de la muerte Dios nos juzga⁶.

A la muerte sigue inmediatamente el juicio particular⁷.

Dice la Biblia: «*Está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después haya un juicio*»⁸.

«El Nuevo Testamento habla de la retribución inmediata después de la muerte de cada uno»⁹.

Es dogma de fe¹⁰ que inmediatamente después de la muerte los que mueren en pecado mortal actual se van al infierno; y al cielo -después de sufrir la purificación, los que la necesiten- las almas de todos los santos¹¹. «*Cada cual dará a Dios cuenta de sí*»¹²; «*Dios dará a cada uno según sus obras*»¹³. Dice San Pablo: «*Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir el pago de lo que hicimos en la vida presente*»¹⁴.

¹ Revista *Vida Nueva*, 1764 (17-XI-1990) 32

² VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, II. Ed Planeta+Testimonio. Barcelona. 2000.

³ ACI Prensa, 10-XI-2003.

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, III, nº 168. Ed. BAC. Madrid

⁵ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica* nº1016

⁶ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Teología del más allá*, 3º, VIII. Ed. BAC. Madrid, 1980

⁷ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 530. Ed. Herder. Barcelona

⁸ Carta a los Hebreos: 9:27

⁹ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1021

¹⁰ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, II, nº205; 3ª, X, nº455. Ed. BAC. Madrid

¹¹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 530s. Ed. Herder. Barcelona

¹² SAN PABLO: Carta a los Romanos, 14:12

¹³ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 2:6

¹⁴ SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 5:10

Si hemos muerto en paz con Dios, sin pecado mortal, el alma es destinada a ser eternamente feliz en el cielo; pero si hemos muerto en pecado mortal, es destinada a ser eternamente desgraciada en el infierno.

Dice San Juan: *«Los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida; y los que hayan hecho el mal, para la condenación»*¹.

La retribución inmediata después de la muerte se deduce de las palabras de Cristo al buen ladrón²: *«Hoy estarás conmigo en el paraíso»*³.

«De la misma manera que el cielo comienza ya para las almas justas (si no tienen nada de qué purificarse previamente) inmediatamente después de la muerte, también el infierno empieza para el alma del impío al morir»⁴.

El hombre materialista es vencido por la muerte.

Sólo Dios nos da la vida eterna.

La fe y la fidelidad a Dios es el supremo modo de vivir en esta vida, y de esperar con ilusión la eternidad.

99.- EL INFIERNO ES EL TORMENTO ETERNO DE LOS QUE MUEREN SIN ARREPENTIRSE DE SUS PECADOS MORTALES.

99,1. El infierno es el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno.

La existencia del infierno eterno es dogma de fe. Está definido en el Concilio IV de Letrán⁵.

«Siguiendo las enseñanzas de Cristo, la Iglesia advierte a los fieles de la triste y lamentable realidad de la muerte eterna, llamada también infierno»⁶.

*«Dios quiere que todos los hombres se salven»*⁷.

Pero el hombre puede decir «no» al plan salvador de Dios, y elegir el infierno viviendo de espaldas a Él.

El pecado es obra del hombre, y el infierno es fruto del pecado.

El infierno es la consecuencia de que un pecador ha muerto sin pedir perdón de sus pecados⁸.

Lo mismo que el suspenso de una asignatura es la consecuencia de que el estudiante no sabe.

Jesucristo habla en el Evangelio quince veces del infierno, y catorce veces dice que en el infierno hay fuego⁹.

Y en el Nuevo Testamento se dice veintitrés veces que hay fuego.

Aunque este fuego es de características distintas del de la Tierra, pues atormenta los espíritus¹⁰, Jesucristo no ha encontrado otra palabra que exprese mejor ese tormento del infierno, y por eso la repite.

¹ Evangelio de San Juan, 5:29

² JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Más allá de la muerte*, IV. Ed. San Pablo. Madrid. 1996.

³ Evangelio de SAN LUCAS, 23:43

⁴ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Vida más allá de la muerte*, III, 5. Cuadernos BAC nº78. Madrid.1984.

⁵ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 428ss.y 531. Ed. Herder. Barcelona

⁶ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1056

⁷ SAN PABLO: Primera Carta a Timoteo, 2:4

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1033

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, IV, nº 230. Ed. BAC. Madrid

¹⁰ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 531. Ed. Herder. Barcelona

La Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe dijo, el 17 de mayo de 1979, que «aunque la palabra “fuego” es sólo una “imagen”, debe ser tratada con todo respeto»¹.

En el infierno hay otro tormento que «es el más terrible de todas las penas del infierno»².

Según San Juan Crisóstomo, es mil veces peor que el fuego³.

San Agustín dice que no conocemos un tormento que se le pueda comparar⁴.

Los teólogos lo llaman «pena de daño».

Es una angustia terrible, una especie de desesperación suprema que tortura al condenado, al ver que por su culpa perdió el cielo, no gozará de Dios y se ha condenado para siempre.

Ahora, como no entendemos bien ni el cielo ni el infierno, no comprendemos esta pena, pero entonces veremos todo su horror⁵.

La Biblia pone en boca del condenado un grito terrible: «*Me he equivocado*»⁶.

Como el que va volando sobre el Atlántico en un «Jumbo» 747, y al ver en la pantalla la ruta del viaje, se da cuenta de que se ha equivocado de avión, pues su deseo es ir a Australia.

Y en el viaje a la eternidad no es posible rectificar: no hay retorno.

No hay que confundir el infierno con los «infiernos» a los que fue Cristo después de morir.

Rezamos en el credo de los Apóstoles: «Descendió a los infiernos».

Aquí los «infiernos» se refiere al lugar de los muertos, como se dice en el Canon IV de la Misa. Se trata de los justos que esperaban la redención del Mesías prometido.

Allí fue Cristo a anunciarles la Redención.

A la morada de los muertos también la llamamos «el limbo de los justos»⁷.

Si un condenado, después de haber probado el infierno, pudiera volver a la Tierra para hacer méritos y así librarse del infierno, ¿qué haría? ¿Cómo atesoraría méritos?

Pues nosotros podemos todavía hacerlo, sin haber probado el infierno.

Los Testigos de Jehová niegan la existencia del infierno basados en que Cristo, a veces, empleó la palabra *sheol* que significa tumba.

Pero la palabra *sheol* significa infierno en el sentido teológico, pues si las almas de los justos son librados por Dios del *sheol*, éste no podemos considerarlo como domicilio común de todos los muertos⁸.

«Al ser libradas del *sheol* las almas de los justos, y llevadas con Dios, el *sheol* que antes abarcaba a todos los muertos, se convierte en destino para sólo los impíos, es decir, se convierte en infierno»⁹. «“*Sheol*” es la morada de los malvados»¹⁰ después de la muerte.

¹ Revista ECCLESIA del 10-VIII-79

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, IV, nº 227. Ed. BAC. Madrid

³ SAN JUAN CRISÓSTOMO: Homilía in Mat. XXIII, 7s. MIGNE: *Patrología griega*, 47,290ss.

⁴ SAN AGUSTÍN: Ciudad de Dios, XX, 22; XXI, 9s. MIGNE: *Patrología latina*, 40,285.

⁵ HERIS, O.P.: *El infierno*, III, 9. Ed. Criterio. Buenos Aires

⁶ Libro de la Sabiduría, 5:6

⁷ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 633

⁸ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Teología del más allá*, 2ª, III, 7, 2, H. Ed. BAC. Madrid, 1980

⁹ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Vida más allá de la muerte*, II, 1. Cuadernos BAC nº78. Madrid.1984.

¹⁰ CÁNDIDO POZO, S.I.: *La venida del Señor en la gloria*, III, 3, 2. Ed. EDICEP. Valencia. 1993.

Pero la doctrina católica sobre la existencia del infierno no se basa en palabras metafóricas que Cristo pudo emplear en alguna ocasión, sino en la doctrina que desarrolló repetidas veces en sus enseñanzas, tal como se contiene en el Evangelio.

Como dice acertadamente Arístides R. Vilanova: «el infierno está lleno de personas que no creían en él»¹ .

99,2. «El infierno es la negación del amor y el fracaso de nuestra libertad»².

El infierno es la condenación eterna.

Es el fracaso definitivo del hombre.

«Aquel que, con plena conciencia de lo que hace, rechaza la palabra de Cristo y la salvación que le ofrece; o quien , luego de aceptarla, se comporta obstinadamente en contra de su ley; o aquel que vive en oposición con su conciencia: éstos tales no llegarán a su destino de bienaventuranza y quedarán, por desgracia suya, alejados de Dios para siempre»³ .

Puede ser interesante mi vídeo *El infierno: fracaso definitivo*⁴ .

A algunos, que no han estudiado a fondo la Religión, les parece que siendo Dios misericordioso no va a mandarnos a un castigo eterno.

Sin embargo, que el infierno es eterno es dogma de fe⁵ .

Pero hemos de tener en cuenta que Dios no nos manda al infierno⁶ ; somos nosotros los que libremente lo elegimos.

Él ve con pena que nosotros le rechazamos a Él por el pecado; pero nos ha hecho libres y no quiere privarnos de la libertad que es consecuencia de la inteligencia que nos ha dado.

Por el pecado he renunciado a Dios y he elegido a Satanás. Dice San Juan que el que peca se hace hijo del diablo⁷. Dios lo acepta con pena, pero me respeta. Como los padres apenados por el hijo que se ha ido de casa.

Jesucristo nos enseñó clarísimamente la gran misericordia de Dios.

Pero también nos dice que el infierno es eterno.

Cristo afirmó la existencia de una pena eterna: «... *DONDE EL GUSANO NO MUERE Y EL FUEGO NO SE APAGA*»⁸ . «Dirá a los de la izquierda: apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo »⁹. Y después añade que los malos «*irán al suplicio eterno y los justos a la vida eterna*»¹⁰.

«Es preciso subrayar que la verdad más veces enunciada en el mensaje moral del Nuevo Testamento es la existencia de un “castigo eterno” para quienes no obran correctamente. (...) Negar que la conducta humana merece “premio” o “castigo” no sólo se opone a la fe, sino que es carecer de un mínimo de rigor intelectual en la lectura e interpretación del Nuevo Testamento»¹¹ .

¹ ARÍSTIDES R. VILANOVA: *Toda la verdad sobre la Sábana Santa*, 2ª, XII, 3. Fundación S.Pío X

² Conferencia Episcopal Española: *Catecismo Escolar*, 8º EGB, XVIII, 4. Edice. Madrid, 1983

³ Secretario Pontificio para los No Cristianos: *Presentación de la fe cristiana*, 2ª, 35. Ed.PPC. Madrid

⁴ Pedidos a: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 205 810

⁵ Cardenal RATZINGER: *Escatología*, III, 7, 1. Ed. Herder. Barcelona, 1980

⁶ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Más allá de la muerte*, VI,4. Ed. San Pablo. Madrid. 1996

⁷ SAN JUAN: Primera carta, 3:8

⁸ Evangelio de SAN MARCOS, 9,48

⁹ Evangelio de San Mateo, 25:41

¹⁰ Evangelio de San Mateo, 25: 46

¹¹ AURELIO FERNÁNDEZ: *Compendio de Teología Moral*, 1ª, V, 1, 9. Ed.Palabra. Madrid.1995.

El infierno eterno es una pena tremenda. Pero hay que caer en la cuenta que es para ofensas graves y deliberadas (no con atenuantes) al SER SUPREMO = DIOS.

Es dogma de fe que existe un infierno eterno para los pecadores que mueran sin arrepentirse. Aunque Dios es misericordioso, también es justo.

Dice la Sagrada Escritura: «Tan grande como ha sido mi misericordia, será también mi justicia»¹.

Y su misericordia no puede oponerse a su justicia.

Aunque la justicia de Dios no es inexorable, sino que está dulcificada por su misericordia, y siempre inclinada a tener en cuenta todos los atenuantes².

Como Dios es misericordioso, perdona siempre al que se arrepiente de su pecado; pero como es justo, no puede perdonar al que no se arrepiente. «Dios no nos perdona si no estamos arrepentidos».³

La justicia exige reparación del orden violado.

Por lo tanto, el que libre y voluntariamente pecó y muere sin arrepentirse de su pecado, merece un castigo.

Y este castigo ha de durar mientras no se repare la falta por el arrepentimiento; pues las faltas morales no se pueden reparar sin arrepentimiento⁴.

Sería una monstruosidad perdonar al que no quiere arrepentirse.

Dice Santo Tomás que Dios no puede perdonar al pecador sin que éste se arrepienta previamente⁵.

El mismo Jesucristo pone el arrepentimiento como condición previa al perdón⁶.

Ahora bien, como la muerte pone fin a la vida, el arrepentimiento se hace ya imposible⁷, porque después de la muerte ya no habrá posibilidad de arrepentirse⁸.

Después de la muerte no se puede rectificar. La muerte fija irrevocablemente a las almas⁹.

Después de la muerte no se puede merecer nada: con la muerte se acaba el tiempo de merecer¹⁰.

«La muerte aparece como punto final del estado durante el cual el hombre puede hacer opciones en las que se abra o cierre a Dios»¹¹.

La falta del pecador que murió sin arrepentirse queda irreparable para siempre, luego para siempre ha de durar también el castigo¹².

En el infierno no es posible el arrepentimiento, lo mismo que en el cielo no es posible pecar¹³. Los bienaventurados del cielo se sienten tan atraídos por el amor de Dios, que el atractivo del pecado les deja indiferentes¹⁴.

¹ Eclesiástico, 16:12s

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *¿Se salvan todos?*, 2ª, II. Ed. BAC. Madrid. 1995

³ LAMBERTO DE ECHEVARRÍA: *Creo en el perdón de los pecados*, VII. Cuadernos BAC, nº67.

⁴ FELIPE CALLE, O.S.A.: *Razona tu fe*, XXXVII, 4. Ed. Religión y Cultura. Madrid

⁵ SANTO TOMÁS: *Summa Theologica*, III, 86, 2. Ed. BAC. Madrid

⁶ Evangelio de SAN LUCAS, 17:3s

⁷ MICHEL: *Los misterios del más allá*, I, 2, 2; V, 2, 3. Ed. Dinor. San Sebastián

⁸ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Teología del más allá*, 3ª, VII, 3. Ed. BAC. Madrid, 1980

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *¿Se salvan todos?*, 2ª, VIII, 3, 2. Ed. BAC. Madrid. 1995

¹⁰ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 778. Ed. Herder. Barcelona

¹¹ CÁNDIDO POZO, S.I.: *La venida del Señor en la Gloria*, VI, 4. Ed. EDICEP. Valencia. 1993.

¹² GARRIGOU-LAGRANGE, O.P.: *La vida eterna*, 3, II.. Ed. Rialp. Madrid.

¹³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Dios y su obra*, Apéndice 3º, B, 4, nº 690. Ed. BAC. Madrid.

¹⁴ JOSÉ ANTONIO GALINDO: *La libertad en SAN AGUSTÍN*. Revista AGUSTINUS, 35(190)308s.

«El hombre que disfruta de la visión del Creador, ya no puede dejarse arrastrar por un bien creado»¹.

Dios es infinitamente justo y no puede quedar indiferente ante las maldades que se hacen en este mundo.

¿Cómo van a estar lo mismo en la otra vida, el asesino, el ladrón, el egoísta y el vicioso, que el honrado y caritativo con todo el mundo?

Evidentemente tiene que haber un castigo para tanta injusticia, tanto crimen y tanta maldad como queda en este mundo sin castigo.

El temor al infierno no es el mejor motivo para servir a Dios.

Es mucho mejor servirle por amor, como a un Padre nuestro que es.

Pero somos tan miserables que a veces no nos bastará el amor de Dios, y conviene que tengamos en cuenta el castigo eterno, porque es una realidad. Cristo nos lo avisa para que nos libremos de él.

Se oye decir de labios irresponsables: «Hoy a la juventud no le interesa la religión del miedo o de las seguridades».

Depende: tener miedo a cosas irreales es de idiotas; pero cerrar los ojos a los peligros reales es de imbéciles.

Lo mismo: buscar seguridades ficticias es de idiotas; pero despreciar seguridades reales y preferir inseguridades, es de imbéciles.

«La doctrina sobre el infierno podríamos sintetizarla así:

a) El Nuevo Testamento afirma que el destino de los justos y el destino de los impíos, en el estado escatológico, son diversos.

b) El elemento más característico del estado escatológico de los justos es "estar con Cristo". De modo paralelo, la nota más esencial del estado escatológico que corresponde al impío es el rechazo del Señor.

c) La situación de condenación se describe como un estado de sufrimiento.

d) Se insiste en la eternidad del sufrimiento del condenado»².

El concepto de eternidad se opone al concepto de tiempo, que supone un antes y un después.

La eternidad supone una duración ilimitada, una permanencia interminable³.

Una imagen que puede ayudar a entender la eternidad es un reloj pintado a las nueve en punto. Por mucho que esperemos, nunca señalará las nueve y cinco.

La idea de que al final todos se salvan por aquello de San Pablo «*Dios quiere que todos los hombres se salven*»⁴, requiere explicación.

Hay que distinguir entre el deseo de Dios y su decisión absoluta. El verbo utilizado aquí por San Pablo no implica eficacia absoluta, sino una voluntad que respeta la libertad de los hombres⁵.

99,3. Debemos pedir a Dios muy a menudo que nos proteja en las necesidades de la vida. Dios tiene en su mano todos los acontecimientos de la vida y los gobierna con amorosa Providencia.

Debemos tener confianza de que todo lo que Dios hace o permite es en bien nuestro. Todo por amor a nosotros, aunque algunas veces con nuestro pequeño entendimiento no comprendamos los planes de Dios.

¹ PAUL O'CALLAGHAN: *39 Cuestiones doctrinales*, I, 9. Ed. Palabra. Madrid. 1990.

² CÁNDIDO POZO, S.I.: *La venida del señor en la gloria*, X, 4. Ed. EDICEP. Valencia.1993.

³ ANTONIO ROYO MARÍN: *Teología de la salvación*, 2ª, III, nº 152. Ed. BAC. Madrid.

⁴ SAN PABLO: Primera Carta a Timoteo, 2:4

⁵ CÁNDIDO POZO, S.I.: *La venida del Señor en la gloria*, X, 4. Ed. EDICEP. Valencia. 1993.

«La Divina Providencia consiste en las disposiciones por las que Dios conduce, con sabiduría y amor, todas las criaturas hasta su último fin»¹.

Dios está siempre presente en nuestras vidas. Nos ayuda y protege continuamente.

Pero muchas personas sólo se acuerdan de Él cuando lo necesitan. Lo mismo pasa con el aire, que sólo nos acordamos de él cuando nos falta para respirar.

Sabemos que Dios es bueno y cuida de nosotros; aunque a veces no entendamos su Providencia.

Fiémonos de Él que está arriba y ve más. El que está en la cumbre señala mejor el camino de la subida que el que está abajo, que no ve que el camino que él cree mejor está cortado por un precipicio tras una peñas.

El buen padre de familia quita a su hijo de «botones» para que aprenda un oficio.

De momento deja de ganar unas pesetas; pero de «botones» sólo aprende a llevar cartas y a cerrar puertas, y cuando, por la edad, tenga que dejar el oficio, será un hombre inútil.

Aprender un oficio es a la larga mucho mejor.

Dios nos guía como un padre de familia a sus hijos.

Debemos aceptar de buena gana la PROVIDENCIA DE DIOS.

San José María Rubio, S.I. aconsejaba: «Hacer lo que Dios quiere, y querer lo que Dios hace».

El infierno existe, no porque lo quiera Dios, que no lo quiere; sino porque el hombre libre puede optar contra Dios.

No es necesario que sea una acción explícita. Se puede negar a Dios implícitamente, con las obras de la vida.

Si negamos la posibilidad del hombre para pecar, suprimimos la libertad del hombre.

Si el hombre no es libre para decir NO a Dios, tampoco lo sería para decirle SÍ. La posibilidad de optar por Dios incluye la posibilidad de rechazarlo².

El gran misterio del infierno es que aunque Dios desea la salvación de todos los hombres, nosotros somos capaces de condenarnos.

Dios nos ha creado libres y quiere que nos comportemos como tales.

Negar la posibilidad de condenarnos es negar la libertad del hombre. Es anular al hombre.

«Sin esta posibilidad, el hombre ni siquiera sería verdaderamente hombre»³.

Afirmar que existe el infierno es tomar en serio la libertad del hombre.

Dios ofrece la salvación, no la impone.

El infierno es el respeto de Dios por tu última voluntad.

Si tú libremente elegiste el pecado, mientras no te retractes, Dios te respeta.

Y como con la muerte se acaba tu libertad, no cambiarás eternamente.

No recuerdo dónde leí este pensamiento: «Nuestro por enemigo somos nosotros mismos, porque los otros lo más que pueden hacernos es quitarnos la vida terrena; sólo nosotros mismos podemos condenarnos al infierno eterno».

El hombre es libre para elegir el bien o el mal; pero, «si bien somos libres para elegir lo que se nos antoje, jamás podremos decidir las consecuencias de nuestra elección»¹.

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nº 321

² JOSÉ LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *La otra dimensión: escatología cristiana*, VIII, 3. Ed. Sal Terrae. Sant.

³ FRANCISCO DE MIER: *Apuesta por lo eterno*, V, 4. Ed. San Pablo. Madrid. 1997.

99,4. Se presenta el problema del mal.

El mal es un misterio que supera el entendimiento humano. Nos debe bastar el saber que Dios saca bienes de los males².

Por ejemplo, para que el pecador reconozca su falta y se arrepienta; para que el justo expíe sus faltas en este mundo, gane así mayor gloria en el cielo, y dé buen ejemplo al prójimo con su paciencia; para que los hombres vivan más despegados de las cosas de la Tierra, porque esta vida es tiempo de prueba y no de premio, etc.

A veces, es difícil consolar a unos padres que han perdido a su niño angelical. Pero no podemos olvidar que Dios es padre amorosísimo, y no permite nada que no sea en bien nuestro.

Dios conoce el futuro, y sabe si esa criatura angelical va a perseverar así o se va a torcer con gran daño para sí y para sus padres.

Puede ser que la muerte angelical de ahora sería muy diferente el día de mañana. Confiemos en que los planes de Dios son siempre para nuestro mayor bien.

Puede ser que en un caso concreto, no alcancemos a ver el bien que Dios saca de ese mal.

Pero ya nos dice San Pablo que «para los que aman a Dios, todo coopera en su bien»³.

«Dios en su infinita Sabiduría subordina un bien inferior a un bien superior, el bien material al espiritual, el físico al moral, el profano al religioso, el terreno al celestial; porque no estamos hechos para la tierra sino para el cielo, no para el tiempo sino para la eternidad»⁴.

Sin negar el problema del mal, vamos a dar algunas ideas aclaratorias.

Mal es la carencia de un bien debido.

Para la piedra no es un mal el no poder ver, pero sí lo sería para mí.

En cambio para mí no es mal no poder volar, pero sí lo sería para un águila.

Por eso dice Santo Tomás que el mal no es cualquier carencia de un bien, sino la carencia de un bien propio de una determinada criatura.

El único mal absoluto es el infierno:

Todos los demás males son relativos: para unos sí, y para otros no; en un sentido sí y en otro no.

Un terremoto puede ser un mal para mí, que en él he perdido mi casa y algunos seres queridos; pero no lo es para la Tierra que ha conseguido más estabilidad en su masa.

Una enfermedad es un mal para mí en el sentido de que me hace sufrir, pero puede ser un bien si con ella me santifico y merezco más para el cielo.

En el hombre el mal físico produce dolor, y el mal moral es producido por el pecado.

El mal físico es consecuencia de las leyes de la Naturaleza.

El mal moral es consecuencia del mal uso de la libertad humana.

El mal moral Dios no lo quiere, pero respeta la libertad del hombre.

Para evitar el mal moral, Dios tendría que quitar la libertad al hombre.

¹ MADRE ANGÉLICA: *Respuestas, no promesas*, XI,6. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona. 1999.

² Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 312

³ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 8:28

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Dios y su obra, Apéndice, III, A, 4, nº 642*. Ed. BAC. Madrid.

Dice el filósofo ruso Nikolai Berdaiev: «El problema del mal no es otra cosa que el problema de la libertad»¹.

Todo hombre libre es capaz de pecar.

Y un hombre sin libertad dejaría de ser hombre.

«Si el hombre no fuera libre, no sería hombre»².

«Es la libertad la facultad por la que somos hombres»³.

La libertad para ser bueno o ser malo es lo que hace meritorio ser bueno⁴.

Y hacer méritos para la vida eterna, es para lo que Dios nos ha puesto en la Tierra.

Si Dios impidiera al hombre hacer el mal, violentaría su libertad.

Dios tiene sus razones para permitir el mal.

A nosotros nos basta con saber que Dios tiene Providencia, aunque desconozcamos sus caminos.

«La fe nos da la certeza de que Dios no permitiría el mal si no hiciera salir el bien del mal mismo, por caminos que nosotros sólo conoceremos plenamente en la vida eterna»⁵.

Dice San Pablo: «Sabemos que Dios hace converger todas las cosas para el bien de aquellos que le aman»⁶.

Evidentemente que Dios pudo haber hecho un mundo con otras leyes físicas.

Pero todo mundo imaginable es perfectible.

Para no poder ser superado hay que ser Dios, que es el único ser Omnipotente.

Dios ha pensado que este mundo es suficientemente bueno para que en él viva el hombre, y gane la gloria eterna que es el fin para el cual ha sido creado.

Pero, sobre todo, la respuesta al dolor es Cristo, que quiso pasarlo primero para animarnos a sufrir.

Como la madre que prueba primero la sopa delante del niño, que no quiere comer, para animarle.

El sufrimiento humano, individual o colectivo, a veces sólo tiene una respuesta: Cristo crucificado.

«Al que sufre no se le puede ir con razonamientos. Se le acompaña y se le consuela. Por eso la mejor respuesta al dolor es Cristo crucificado»⁷.

La Redención de la humanidad se ha hecho por el dolor.

Por eso muchos santos han amado el dolor.

El calvario se ha convertido en la meta ideal, según aquello de San Pablo que no quería gloriarse de «otra cosa que no fuera la cruz de Cristo»⁸.

Y por extraña paradoja, el sufrir por amor a Cristo es una fuente inefable de consuelo. También lo dijo San Pablo: «Sobreabundo de gozo en medio de mis tribulaciones»⁹.

Y es que el sacrificio realizado por amor pierde toda su dureza. Incluso se convierte en alegría cuando se ama de verdad¹.

¹ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, XII. Ed. Planeta+Testimonio.Barcelona.2000

² JUAN ANTONIO GALINDO: *Dios no ha muerto*, XV, 5,1. Ed. San Pablo. Madrid.

³ ANTONIO GARCÍA FIGAR, O.P.: *Matrimonio y Familia*, V,6. Ed. FAX. Madrid.

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1745

⁵ Nueva Catecismo de la Iglesia Católica nº 324

⁶ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 8:28

⁷ JEAN DANIELOU: *Dios y nosotros*, II. Ed. Taurus. Madrid.

⁸ SAN PABLO: Carta a los Gálatas, 6:14

⁹ SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 7:14

Y además, la esperanza de la gloria.

«El dolor pasará, las tribulaciones se acabarán, el sufrimiento se extinguirá para siempre. Y todo ello quedará substituido por una sublime e incomparable gloria que no terminará jamás»².

Por eso dice San Pablo: *«¿qué tienen que ver las amarguras y tribulaciones de la tierra si las comparamos con la inmensa gloria que nos aguarda en la eternidad?»*³.

«El cristiano no permanece pasivo ante el dolor propio o ajeno, y procura paliarlo con todos los medios lícitos de que dispone. (...)»

»Cuando los recursos humanos se han venido abajo, cuando la CIENCIA Y EL AMOR SE HAN DECLARADO IMPOTENTES, EL CRISTIANO TIENE Todavía un refugio.

»Para él, el cielo no está vacío.

»En él vive un Dios bueno, sabio y omnipotente del cual dependen todos los acontecimientos de la vida y todos los fenómenos del universo. Un Dios que conoce nuestras miserias y oye nuestras voces de auxilio, y puede, si le parece bien, socorrernos y consolarnos.

»Y cuando la oración no es oída enseguida, el cristiano no se desanima.(...) Sabe aceptar con serena resignación los designios inescrutables de Dios, que es el más amoroso de los padres»⁴.

99,5. Todas las cosas tienen «pros» y «contras».

La electricidad nos trae muchos bienes (iluminación, telecomunicación, motores, etc.); pero también puede provocar un incendio por cortocircuito y matar por electrocución.

A pesar de los peligros que supone la electricidad no por eso dejas de poner en tu casa instalación eléctrica.

El mundo que Dios ha hecho tiene muchas cosas buenas, pero a veces ocurren adversidades y contratiempos.

Son consecuencias de que el mundo es un ser en evolución. La dinámica de la evolución provoca contrastes y conflictos⁵.

A veces ocurren cosas que no comprendemos.

Pero es absurdo querer entender a Dios al modo humano.

Es como si un animal quisiera entender las ideas filosóficas humanas: es imposible.

Es lógico que el hombre no entienda a veces el proceder de Dios.

A nosotros nos basta saber que Dios es Padre, y permite el sufrimiento para nuestro bien.

Lo mismo que una madre le pone a su hijo una inyección que éste necesita, aunque le duela.

Dios deja actuar las leyes de la naturaleza y la libertad de los hombres, y no los mueve como el jugador de ajedrez las piezas.

Sin embargo, ha de ser un consuelo para nosotros saber que en igualdad de circunstancias, en el cielo gozan más, los que más han sufrido en este mundo con cristiana resignación.

Es consolador saber que «el sufrir pasa, pero el premio de haber sufrido por amor a Dios durará eternamente».

En el cielo bendeciremos a Dios por aquellos sufrimientos que nos han merecido tanta gloria eterna¹.

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Dios y su obra, Apéndice, 3º B, 3, nº 680*. Ed. BAC. Madrid.

² ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Dios y su obra, Apéndice, 3º B, 4, nº 690*. Ed. BAC. Madrid.

³ SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 4:17

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Dios y su obra, Apéndice, 3º, B, 2, nº 678*. Ed. BAC. Madrid

⁵ JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Cristianos en busca de respuestas, VI, 3*. Ed. Sal Terrae. Santander

No nos engañemos con el aparente triunfo de algunos malos.

En primer lugar, porque el triunfo del malo se limita a esta vida, donde la experiencia enseña que no se da triunfo completo y libre de mal.

Pero, sobre todo, porque el que peca es un fracasado para la eternidad, que es donde el fracaso es completo e irremediable.

El único que triunfa es quien se salva.

100.- EL CIELO ES LA FELICIDAD CON QUE DIOS PREMIA ETERNAMENTE A LOS QUE MUEREN EN GRACIA DE DIOS² .

100,1. El cielo es el conjunto de todos los bienes sin mezcla de mal alguno.

La felicidad del cielo será proporcional a los méritos contraídos en esta vida; pero todos serán totalmente felices, pues no les cabrá más felicidad.

Como ocurre con vasos, de distintos tamaños, llenos de agua: unos tienen más agua que otros, pero a ninguno le cabe más.

En el cielo seremos felices sin necesidad de lo que aquí disfrutamos. Lo mismo que un adulto no necesita los juguetes que hacen feliz al niño³.

«La Iglesia ha definido como dogma de fe la existencia y eternidad del cielo»⁴ .

El cielo, más que un espacio es una relación con Dios.

Las almas son espirituales, y las cosas espirituales no necesitan espacio.

Hay cosas que son reales pero no ocupan espacio: el amor, el odio, la lealtad, la traición, la simpatía, la envidia, etc.

«El cielo es primordialmente un “estado”. Es un modo de existir.

»El espacio es para las cosas materiales. Los espíritus, para existir, no necesitan de un lugar.

»Pero es necesario además suponer que el cielo se halla localizado en algún “lugar” aunque no sepamos decir dónde está»⁵ .

No hay más solución que decir, que, de uno u otro modo, el cielo es un lugar de gloria»⁶.

En el cielo, los buenos viven con Dios eternamente felices.

Éste es el único modo de ser del todo feliz⁷ .

Para Platón la felicidad está en amar la Belleza, y para Aristóteles en conocer la Verdad.

Como en Dios está la Suprema Belleza y Verdad, en el disfrute de Dios está la verdadera felicidad. Y esto es el cielo⁸.

Por eso dice San Agustín: «Nos hiciste, Señor, para Ti; y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti»⁹ .

Puede ser interesante mi vídeo *El cielo: la felicidad de amar*¹⁰ .

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Dios y su obra, Apéndice, 3º A, III,6, nº 664*. Ed.BAC. Madrid.

² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia, nº842*. Ed, Herder. Barcelona

³ MARIO CORTI, S.I.: *El negocio de todos, V*. Ed. Euramérica. Madrid.

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación, 3ª, VII, nº 327*. Ed. BAC. Madrid

⁵ KARL Rahner, S.I.: *Escritos de Teología, I, pgs. 243-252*. Ed. Taurus. Madrid

⁶ JUAN MANUEL IGARTUA, S.I.: *La resurrección de Jesús, 3ª, IV, 1*. Ed. Mensajero. Bilbao, 1989

⁷ **Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1035**

⁸ LUIS MARÍA GONZALO: *La felicidad, III*. Ed. Palabra. Madrid, 1990

⁹ SAN AGUSTÍN: *Confesiones, I, 1*.

¹⁰ Pedidos al autor: Apartado 2546. 11080-Cádiz. Tel.: (956) 222 838. FAX: (956) 229 450

100,2. Dios ha hecho al hombre para el cielo. Por eso aquí en la Tierra ningún hombre encuentra esa felicidad completa que tanto busca.

Goethe afirmaba de sí mismo: «Se me ha ensalzado como a uno de los hombres más favorecidos por la fortuna.

»Pero en el fondo de todo ello no merecía la pena, y puedo decir que en mis setenta y cinco años de vida no he tenido cuatro semanas de verdadera felicidad. Ha sido un eterno rodar de una piedra que siempre quería cambiar de sitio»¹.

Los ricos y los pobres, los de arriba y los de abajo, todos los hombres, en sus momentos de sinceridad, reconocen que no encuentran la felicidad que los sacie, aunque hayan tenido de todo y hayan gozado de todo.

Y es que «la aspiración fundamental del hombre no puede saciarse con la posesión de un objeto, el hombre no puede alcanzar su felicidad plena en una relación sujeto-objeto, sino en una relación yo-tú, es decir, en la relación con una persona»².

Incluso en este mundo la mayor felicidad está en el amor. No precisamente el amor-lujuria, sino el amor espiritual.

El amor brota ante la presencia de lo bueno, de lo bello.

En el cielo la posesión intuitiva del Bien infinito -Dios- nos proporcionará, por el amor, una felicidad insuperable.

Ahora, lo que conocemos de Dios, como dice San Pablo, es una caricatura³.

Pero cuando conozcamos a Dios en el cielo tal como es, lo que merece ser amado y lo que nos ama, su amor nos hará inmensamente felices.

«Sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar»⁴.

Lo mismo que por más que te explique un cosmonauta la sensación de ingravidez que él siente en el espacio, no puedes entenderla como él, así es imposible que un pecador comprenda a Santa Teresa cuando habla de la felicidad del amor de Dios.

La felicidad del cielo es difícil que la comprendamos con nuestra mentalidad terrena.

Es como hablarle a un ciego de colores, o a un sordo de música. Decirle a un ciego que el color rojo es como un sonido de trompeta, no le aclara mucho.

Ya lo dijo San Pablo: «Ni ojo vio, ni oído oyó, ni ha concebido jamás el corazón humano la felicidad que Dios tiene preparada para los que le aman »⁵.

La única felicidad completa, verdadera y definitiva está en el cielo. Por eso la salvación eterna es el problema más importante que el hombre tiene que resolver en esta vida.

Es un asunto difícil, pero a nosotros mismos nos interesa que salga bien. Si me sale mal, yo seré el que me hunda para siempre.

En el cielo conoceremos todo lo que nos interese sobre nuestra familia, amigos, etc. Incluso todas las maravillas de la ciencia en todas las ramas del saber humano⁶. Y como en el cielo no se puede sufrir, los bienaventurados no sufren viendo sufrir a sus seres queridos, pues ven los bienes que se siguen de ese sufrimiento.

¹ STAUDINGER: *Vida eterna*, II, 1. Ed. Herder. Barcelona

² J. ALFARO, S.I.: *Persona y gracia*. Revista GREGORIANUM, nº 41(1960) 7s

³ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 13;12

⁴ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 27

⁵ SAN PABLO: Primera Carta a los Corintios, 2:9

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, VII, nº 346. Ed. BAC. Madrid

Pero sin duda pedirán a Dios que alivie sus penas y les dé fuerzas y resignación para sobrellevarlo todo¹ .

Los Testigos de Jehová dicen que sólo se salvan 144.000 porque es el número que da el Apocalipsis².

Pero todo el que sabe un poco de Estudios Bíblicos conoce que los números en la Biblia tienen un valor simbólico. No pretenden la exactitud. Como cuando decimos «te he llamado mil veces» lo que queremos decir es «muchas veces»; y cuando dices «llevo esperándote tres horas» quieres decir mucho rato, y no precisamente ciento ochenta minutos.

Hay números simbólicos como el 7, el 12, el 40. Setenta veces siete. Cuarenta días de ayuno. Doce apóstoles. Doce tribus de Israel.

Los 144.000 son 12.000 por cada una de las doce tribus de Israel.

Doce es símbolo de plenitud y mil de multitud.

Por eso el Apocalipsis dice unas líneas después que era «*una gran muchedumbre que nadie podía contar*»³. Y San Pablo: «*Dios quiere que todos los hombres se salven*»⁴ . Y Cristo encargó a los Apóstoles: «*Predicad a toda criatura..., el que crea se salvará*»⁵ .

Esta doctrina de los Testigos de Jehová ha sido tan refutada que ellos mismos buscan otra interpretación del texto y van admitiendo que son muchos más los que se salvan⁶ .

«Incluso los que, sin culpa suya, no son cristianos pero han permanecido fieles a la voz de su recta conciencia, participarán de la felicidad eterna con el Señor, pues la acción invisible del Espíritu Santo en sus corazones, los unirá al misterio pascual de Jesucristo»⁷ .

Dice Santo Tomás que el que no conoce la religión verdadera sin culpa suya, pero ha procurado vivir conforme a su conciencia haciendo el bien y evitando el mal, según sus alcances, hay que creer certísimamente que Dios buscará el modo de iluminarle antes de morir para que pueda salvarse⁸ .

«Es cierto que nadie ha ido nunca al infierno, ni irá, sino por su propia culpa»⁹ .

Dice el Concilio Vaticano II: «Los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero se esfuerzan en cumplir con su conciencia pueden conseguir la salvación eterna.

»La Divina Providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a los que sin culpa suya ignoran el conocimiento expreso de Dios, y se esfuerzan en llevar una vida recta»¹⁰ .

En cambio, el instruido suficientemente en la religión católica que rechace a la Iglesia Católica no podrá salvarse¹¹ . (Ver 39,1)

Al decir que también los no católicos pueden salvarse hay que evitar la idea de que los católicos tenemos que subir a la cumbre de la salvación a pie, mientras que

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, VII, nº 348. Ed. BAC. Madrid

² Apocalipsis 7:4

³ Apocalipsis 7:9

⁴ SAN PABLO: Primera Carta a Timoteo, 2:4

⁵ Evangelio de San Marcos, 16:15s

⁶ G. HERBERT, S.I.: *Los Testigos de Jehová, su historia y su doctrina*, V, 5, B, 1ª. Ed. PPC.Madrid

⁷ Conciencia Episcopal Española: *Ésta es nuestra fe*, 2º, I, 11, 2, e. EDICE. Madrid, 1986.

⁸ SANTO TOMÁS: *De veritate*, 14, XI, 1.

⁹ RONALD A. KNOX: *Conferencias religiosas de Oxford*, XIII. Ed. APSA. Madrid.

¹⁰ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 16

¹¹ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*. Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 14

los no católicos suben en funicular¹ , pues llegan al mismo sitio sin las obligaciones de los católicos.

Hay que tener en cuenta que la ley natural es la misma para todos, y los católicos tenemos la ayuda de los sacramentos. De ahí la preocupación de la Iglesia por la conversión de los infieles.

100,3. Para salvarse y ganar el cielo, es necesario servir a Dios y guardar los mandamientos.

Esto cuesta trabajo, porque nuestras inclinaciones al pecado son muy fuertes, y el demonio -que nos envidia y quiere condenarnos con él- nos pone trampas de tentaciones para que caigamos.

Sin embargo, podemos vencer al demonio y a nuestras pasiones. «Todo es posible para el que ora».

Si se lo pido mucho al Señor y a la Virgen, si confieso y comulgo con frecuencia, y procuro apartarme de las ocasiones de pecar, será casi cierto que me salvaré.

Tenemos en nuestra mano los medios necesarios y suficientes para alcanzar la salvación: quien los pone en práctica convenientemente se salva.

Para no apartarse del camino de la salvación es muy conveniente hacer todos los años Ejercicios Espirituales.

Hay además tres cosas muy eficaces para conseguir una buena muerte: comulgar los Primeros Viernes de mes y los Primeros Sábados, y rezar todas las noches tres Avemarías a la Santísima Virgen, que son prenda de salvación eterna.

Aunque, naturalmente, todas las devociones son inútiles si no tenemos sincero deseo de servir a Dios y hacer el bien.

Es necesario pedir mucho nuestra salvación eterna.

Quien pide salvarse, con insistencia y de corazón, es cierto que se salvará y, por el contrario, quien no lo pide, no se salvará, ordinariamente hablando.

Dice San Alfonso María de Liguorio: «Todo el negocio de la salvación depende de la oración; si no oráis, vuestra condenación será cierta»².

100,4. El misterio de la predestinación consiste en la coordinación de la Sabiduría, Bondad y Justicia de Dios, con nuestra libertad.

Para nosotros la coordinación de estas cuatro cosas es un misterio.

Pero comprendemos que Dios puede coordinarla. Vamos a intentar dar un poco de luz:

A veces se oye preguntar: «Si Dios es bueno, ¿por qué me crea sabiendo que me voy a condenar? Me hubiera hecho un favor no creándome».

Te equivocas.

No creándote no te hace ningún favor. Si no existes, no puede hacerte favores.

En cambio, al crearte te da el billete de entrada para el cielo, lo cual es un bien inmenso.

Si tú rompes esa entrada no es culpa de Dios, sino exclusivamente tuya. Él ya hizo bastante comprándote esa entrada a costa de su vida. ¿Vas a dudar de su Bondad?

Si Dios no creara a los que se van a condenar, haría un perjuicio a los posibles descendientes de esos hombres, que podrían ser excelentes, salvarse y ser eternamente felices.

Todos podemos tener en nuestros ascendientes alguno que se haya condenado.

¹ RONALD A. KNOX: *Conferencias religiosas de Oxford, XIII*. Ed. APSA. Madrid.

² SAN ALFONSO M^a DE LIGORIO: *Del gran medio de la oración, 1ª, I*. Ed. Perpetuo Socorro. Mad.

Si para que él no se condene, Dios no lo crea, tampoco hubiéramos existido nosotros, y nos veríamos privados de la felicidad eterna que esperamos conseguir. Si tú quieres condenarte, no por eso va Dios a privar de la felicidad eterna a tantos seres descendientes tuyos (hablo en general) que se querrán salvar y ser eternamente felices¹.

Además, si Dios creara sólo a los que se iban a salvar, entonces los hombres, seguros de su salvación a última hora, se despreocuparían de hacer buenas obras.

El riesgo de la condenación estimula a practicar el bien.

Con esto se aumenta el premio eterno. Y Dios considera que esto es motivo suficiente para permitir que otros voluntariamente prefieran ir por el camino de la condenación.

Es verdad que Dios podría enviarnos la muerte aprovechando un momento en que estemos en gracia, o antes de que tengamos uso de razón, si nunca vamos a tener un buen momento.

Pero Dios hace plan de dar a cada uno un tiempo de vida determinado, y no lo cambia.

Si Dios subordinara el momento de la muerte de cada uno a esperar que esté en gracia, como esto depende de la voluntad del hombre, sería el hombre el que, de alguna manera, determinaría el momento de morir. Y es impropio de Dios subordinarse a los caprichos de la criatura.

Con todo, no es inútil pedir a Dios la curación de un enfermo grave. Pues como Dios sabía que se iba a pedir por él, pudo, desde la eternidad, teniendo en cuenta esas oraciones, señalar el momento de morir más conveniente.

«Dios quiere que todos los hombres se salven»² y a todos les da las gracias necesarias para ello³; si ellos no la rechazan voluntariamente⁴.

Es más, si necesitas un millón, Él te da cinco millones.

Dijo Cristo: «Yo he venido para que tengan vida sobrenatural, y para que la tengan en abundancia»⁵.

Es decir, que con la gracia que te da, te puedes salvar de sobra. Si no te salvas, es porque no quieres.

Dios ha querido que tú pongas algo de tu parte.

Si no lo quieres poner, la culpa es exclusivamente tuya. De ninguna manera de Dios, que con lo que te ha dado, tienes de sobra para salvarte.

¿Por qué deja Dios esto en nuestras manos? Porque sin libertad no hay mérito, y sin mérito no hay salvación.

El hombre es esencialmente racional.

El ser racional es necesariamente libre⁶.

El ser libre implica autodeterminación en la elección del bien y del mal, por lo tanto ser responsable. Para ser responsable hay que ser libre⁷.

¹ JOSÉ SABATER: *Dios es así*, XXVI. Ed. Paulinas. Madrid. Te recomiendo la lectura de este ameno e instructivo libro para que conozcas mejor a Dios.

² SAN PABLO: Primera Carta a Timoteo, 2:4

³ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, V, nº 108. Ed. BAC. Madrid

⁴ ANTONIO ROYO MARÍN O.P.: *¿Se salvan todos?*, 2ª, III, 3, 3ª. Ed. BAC. Madrid. 1995

⁵ Evangelio de San Juan, 10:10

⁶ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, II, nº 45. Ed. BAC. Madrid

⁷ Dr. MELCHOR ESCRIVÁ, S.I.: *Medicina de la personalidad*, VIII. Ed. Sal Terrae. Santander. 1985

Esto es lo que hace posible el mérito necesario para la salvación, y al mismo tiempo la culpabilidad del mal que lleva a la condenación.

Si Dios suprimiera la libertad, suprimiría al hombre.

¿Que Dios podía haber elegido otro orden de cosas en el que se condenaran menos? ¡De acuerdo!

Y, ¿por qué ha elegido éste?

No lo sabemos. No lo ha revelado. Es un misterio.

Lo cierto es que en todo orden de hombres libres es lógico que algunos abusen de su libertad; y que en el actual orden de cosas, que nos ha tocado vivir, quien quiere sinceramente salvarse, con la ayuda de Dios, se salva. Nadie se condena sino por su propia culpa¹.

Dios llama a todos a la salvación; pero la respuesta de cada uno es personal y libre. «Lo quiere con voluntad condicionada. Es decir, la voluntad de Dios no se impone a la libertad del hombre, sino que la respeta»². Dios respeta esa libertad.

Vamos a poner aquí un resumen de la Doctrina de la Iglesia sobre predestinación:

- 1.- Dios quiere que todos los hombres se salven³.**
- 2.- Cristo murió por todos los hombres sin excepción⁴.**
- 3.- Dios no niega a nadie las gracias necesarias y suficientes para salvarse⁵.**
- 4.- Nadie se condena sin culpa suya⁶.**
- 5.- Todos podemos salvarnos, pues Dios no pide imposibles, sino que hagas lo que puedas y pidas lo que no puedas, que Él te ayudará para que puedas⁷.**
- 6.- La oración bien hecha y la devoción a María son prenda de salvación eterna.**

Todos podemos salvarnos, pues Dios así lo quiere⁸.

Para eso nos ha puesto en la vida.

Esta voluntad de Dios no es absoluta, la cual no admite excepción; sino condicionada, es decir, con la condición de que el pecador se arrepienta de sus pecados.

Para que podamos salvarnos nos da los medios suficientes para ello, como son la gracia y los sacramentos.

Basta que nosotros queramos utilizarlos y cooperar con la gracia que Dios nos da, cumpliendo los mandamientos.

101.- El purgatorio es el sufrimiento de las almas que no se condenan por no haber muerto en pecado mortal, pero tienen que purificarse, de algún rastro de pecado, antes de entrar en el cielo⁹.

101,1. La existencia del purgatorio es dogma de fe¹⁰. Esta definido en los Concilios de Lyon y Florencia¹¹. También en el Concilio de Trento¹².

¹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 318. Ed. Herder. Barcelona

² JESÚS MARÍA GRANERO, S.I.: *CREDO*, 3º, XIX. Ed. ESCÉLICER. Cádiz.

³ SAN PABLO: Primera Carta a Timoteo, 2:4

⁴ SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 5:15

⁵ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 1ª, II, nº 19. Ed. BAC. Madrid

⁶ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 321. Ed. Herder. Barcelona.

⁷ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 804. Ed. Herder. Barcelona.

⁸ SAN PABLO: Primera Carta a Timoteo, 2:3s; Segunda Carta a los Corintios, 5:15; Evangelio de S. Juan, 3:17

⁹ **Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica**, nº 1030

¹⁰ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 693. Ed. Herder. Barcelona

¹¹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 464 y 693. Ed. Herder. Barcelona.

¹² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 840. Ed. Herder. Barcelona.

«Ya en el siglo II se ofrecía la eucaristía por los difuntos»¹ .

En el Segundo Libro de los Macabeos (12: 43-46) se dice que con las limosnas en favor de los muertos éstos quedan liberados de sus pecados. Lo cual confirma la existencia del purgatorio.

Esto es tan claro que los protestantes, para negar la existencia del purgatorio se ven obligados a negar la autenticidad de este texto.

Sin embargo, la Iglesia, desde el principio, desde el Concilio III de Cartago (canon 47), ha tenido este texto como inspirado² .

San Pablo indica que hay purificación más allá de la muerte³. Y supone que se puede ayudar a los muertos⁴, pues pide por Onesíforo, ya difunto.

Como los del cielo no lo necesitan, y en el infierno esto ya no es posible⁵ , San Pablo se refiere a las almas del purgatorio.

Hablando del pecado contra el Espíritu Santo, dice Jesucristo que «no se perdona ni en esta vida ni en la otra»⁶ .

Esto significa que hay pecados que se perdonan en la otra, es decir, en el purgatorio⁷ ; pues en el cielo no es necesario y en el infierno, no es posible, pues dijo Cristo, que el infierno es eterno⁸ .

Cristo dice que daremos cuenta de cualquier palabra ociosa⁹ , es decir, hasta de las faltas más pequeñas.

Pero del infierno no sale nadie¹⁰ , y no parece adecuado un infierno eterno para las faltas pequeñas.

Hay pecados que no son para la muerte¹¹ .

Por otra parte, dice el Apocalipsis que en el cielo no entrará nada manchado¹².

Luego tiene que haber un medio para purificarse de las pequeñas faltas que no merecen un infierno eterno, pero que con ellas no se puede entrar en el cielo.

Eso es el purgatorio.

«Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su salvación eterna, sufren una purificación después de su muerte a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en el gozo de Dios»¹³ .

El peor sufrimiento del purgatorio es ver que se retrasa el estar con Dios, que se desea con ansiedad.

Pero este sufrimiento no impide el gozo de «la certeza de la salvación final, de una manera no posible en esta vida»¹⁴.

¹ FRANCISCO DE MIER. *Apuesta por lo eterno*, IV, 1. Ed. San Pablo. Madrid. 1997.

² SAN FRANCISCO DE SALES: *Meditaciones sobre la Iglesia*, 3ª, II, 5. Ed. BAC. Madrid. 1985.

³ SAN PABLO: 1ª Carta a los Corintios, 3: 10-15

⁴ SAN PABLO: Segunda Carta a Timoteo, 1: 16ss

⁵ SAN FRANCISCO DE SALES: *Meditaciones sobre la Iglesia*, 3ª, II, 2. Ed. BAC. Madrid. 1985.

⁶ Evangelio de SAN MATEO, 12:32

⁷ MAX MEINERTZ: *Teología del Nuevo Testamento*, 1ª, III, 3. Ed. FAX. Madrid.

⁸ Evangelio de SAN MATEO, 25: 41

⁹ Evangelio de San Mateo, 12: 36

¹⁰ Evangelio de San Mateo, 18: 8; 25: 41, 46

¹¹ Primera Carta de San Juan, 5: 16

¹² Apocalipsis, 21: 27

¹³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1054

¹⁴ JAMES AKIN: *El Purgatorio*. En INTERNET: Apologética católica. www.aciprensa.com

En el purgatorio se sufre como en el infierno, pero con la esperanza de que tendrá fin y luego vendrá la gloria eterna. Este sufrimiento se va aliviando al acercarse el final¹.

Todos debemos ser muy devotos de las almas del purgatorio. Los que están allí sufren mucho hasta que les llegue la hora de entrar en el cielo.

No pueden merecer nada para ellos mismos²; pero desde este mundo podemos abreviar sus sufrimientos, ofreciendo por ellos misas, oraciones y buenas obras³.

Con las indulgencias (nº92,3) podemos ayudar a las almas del purgatorio.

Debemos preocuparnos sobre todo de nuestros parientes difuntos, que quizás estén todavía en el purgatorio⁴.

Quien no socorre a las almas del purgatorio merece ser él también abandonado cuando se muera.

Si logro con misas, oraciones, etc., sacar un alma del purgatorio, tendré en el cielo para siempre un alma agradecida, que se interese por mis cosas y me ayude en mis necesidades⁵.

«Los santos del cielo nos ayudan con su valiosa intercesión»⁶.

101,2. Algunas personas buenas, conscientes de lo necesitadas que están las almas del purgatorio, y de lo mucho que les podemos ayudar desde aquí ofreciéndoles sufragios⁷, hacen lo que se llama «voto de ánimas».

Este voto consiste en renunciar a todo el valor satisfactorio que podemos alcanzar, para ofrecerlo en beneficio de los difuntos, comprometiéndonos a pagar nosotros en el purgatorio todo lo que debamos por nuestros pecados⁸.

Este acto nos hace ganar mucho mérito delante de Dios. La Iglesia lo llama «Acto heroico de caridad» y Jesucristo no puede dejarlo sin premio, pues dijo: «*Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia*»⁹. Pues si con esto alcanzamos la misericordia de una buena muerte, ¿qué más queremos?

Para hacer este voto, no hay que rezar ninguna oración especial. Basta con un acto de la voluntad, una ofrenda hecha con el corazón. Pero si se quiere, puede emplearse la oración siguiente:

«Yo te ofrezco, Señor, por las almas del purgatorio, todas las obras satisfactorias de mi vida entera, y todas las que por mí se ofrezcan después de mi muerte. Te las ofrezco en unión de los méritos de Jesús y de María, y en manos de Ella las deposito para que las aplique según su voluntad. Dígnate aceptar este ofrecimiento, y ayúdame a vivir y a morir en tu santa gracia. Amén».

Es aconsejable renovar a menudo este ofrecimiento.

De suyo, aunque se llama voto, no es verdaderamente un voto, que obligue bajo pecado, y puede deshacerse en cualquier momento a voluntad del que lo hace.

La excelencia del voto de ánimas puede deducirse del gran número de personas insignes en dignidad, ciencia y santidad que lo han hecho¹⁰.

¹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *¿Se salvan todos?*, 2ª, IX, 4, d. Ed. BAC. Madrid. 1995

² WALTER MACKEN: *El Purgatorio*. Revista PALABRA, nº 244 (XI-85)36

³ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 464, 693. Ed. Herder. Barcelona

⁴ GUSTAVO THILS: *Santidad cristiana*, 3º, III, 2, 4. Ed. Sígueme. Salamanca

⁵ OTTO ZIMMERMANN, S.I.: *Teología ascética*, nº112. Seminario Metropolitano. Buenos Aires.

⁶ MIGUEL PEINADO: *Exposición de la fe católica*, 5ª, I, 145. Ed. BAC. Madrid.

⁷ FELIPE CALLE, O.S.A.: *Razona tu fe*, XXXVI, 4. Ed. Religión y Cultura. Madrid.

⁸ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3ª, VI, nº 312, 6º. Ed. BAC. Madrid.

⁹ Evangelio de San Mateo, 5: 7

¹⁰ EDUARDO FDEZ. REGATILLO, S.I.: *Las indulgencias*, nº 420-424. Ed. Sal Terrae. Santander.

102.- El cielo y el infierno no se acabarán porque son eternos.

102,1. Ni en el cielo es posible pecar, ni en el infierno es posible el arrepentimiento¹. Por eso son eternos.

103.- Llegará un día en que el mundo se acabe.

103,1. Jesucristo habló del fin del mundo repetidas veces en su vida². Lo que no sabemos es cuándo será ese día. Dijo Jesucristo que nadie sabe el día en que será el fin del mundo³.

Jesucristo mezcla, en el capítulo 24 de San Mateo, el fin del mundo con la ruina de Jerusalén⁴.

Algunos creen próximo el fin del mundo, pero dice la Biblia que antes se convertirán los judíos⁵, y aunque se dan entre ellos algunas conversiones, no parece que sea inminente la conversión de todo el pueblo judío.

«Los Adventistas, de quienes depende en sus orígenes Charles Taze Russell, el fundador de los Testigos de Jehová, habían anunciado el fin del mundo para 1843, y después para 1844.- Russell lo anunció para 1874 y después para 1914⁶. Después para 1925 y 1975. Y en vista de sus fracasos, ahora señalan «una fecha inminente, pero no especificada»⁷.

104.- Entonces vendrá la resurrección de los muertos⁸ y el juicio final de todos los hombres⁹. «Dios dará vida a nuestros cuerpos mortales»¹⁰.

104,1. La resurrección de los muertos es dogma de fe. Está definido en el Concilio IV de Letrán¹¹.

También se define en el símbolo de San Atanasio (*Quicumque*)¹² que alcanzó tanta autoridad en la Iglesia que entró en el uso litúrgico lo mismo que el símbolo de los Apóstoles.

Entonces todos seremos presentados «ante el tribunal de Cristo para recibir el premio o el castigo de lo que hayamos hecho en esta vida»¹³. «Habrá resurrección de justos e injustos»¹⁴.

«Los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; y los que hayan hecho el mal, a una resurrección de condenación»¹⁵.

«Los de la izquierda irán al tormento eterno, mas los justos a la vida eterna»¹⁶.

¹ Conferencia Episcopal Española: *Ésta es nuestra fe*, 2ª, I, 11, 2, d. EDICE. Madrid.

² Evangelio de SAN LUCAS, 21:33

³ Evangelio de San Mateo, 24: 36. EVANGELIO de San Marcos, 13: 32

⁴ ALFONSO TORRES, S.I.: *JESUCRISTO, su persona y su doctrina*, IV. T.Católica.Madrid.

⁵ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 11:25ss

⁶ INTERNET: *La biblia y los Testigos de Jehová*. Apologética católica. www.aciprensa.com

⁷ ZENIT, Boletín informativo del Vaticano en INTERNET: ZS99073007.

⁸ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1016

⁹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1040

¹⁰ SAN PABLO: Carta a los Romanos, 8:11

¹¹ DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 429., Ed. Herder. Barcelona.

¹² DENZINGER: *Magisterio de la Iglesia*, nº 40., Ed. Herder. Barcelona.

¹³ SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 5: 10

¹⁴ SAN LUCAS: Hechos de los Apóstoles, 24,15

¹⁵ Evangelio de San Juan, 5: 29

¹⁶ Evangelio de San Mateo, 25: 26

«Todos los hombres comparecerán con sus cuerpos en el día del juicio ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de sus propias acciones»¹ .

Cristo es la Cabeza del Cuerpo Místico.

La resurrección de la Cabeza, que es Cristo, es prenda de la resurrección de todo el Cuerpo, que somos nosotros.

Cuando llegue el fin del mundo, todos los muertos resucitarán con el mismo cuerpo² que tienen ahora³ , para no volver a morir.

Los justos tendrán su cuerpo glorioso, perfecto, y sin los defectos que ahora tenemos⁴.

Esto es un milagro.

Aunque es difícil de comprender⁵ , sabemos que sucederá así, porque es dogma de fe.

La realidad de la resurrección puede presentar dificultades a nuestro corto entendimiento.

Como si se nos dijera que separáramos el serrín de la limaduras de hierro mezclados en un montón.

De momento nos parece imposible, pero si nos dan un imán, se acabó el problema.

«Sería temerario decir que es imposible que Dios conceda al cuerpo resucitado propiedades que ya se encuentran en los elementos que constituyen la materia en nuestros laboratorios.

»Nadie tiene derecho a negar a Dios esa posibilidad.

»Dios lo único que no puede hacer es lo absurdo o contradictorio. Esto no es absurdo ni contradictorio; esto tiene base en la ciencia de hoy»⁶ .

Según opinión de gran número de teólogos y de Santos Padres, resucitaremos en la plenitud de la vida, con los caracteres de la naturaleza humana en su más pujante, lozano y perfecto desarrollo⁷ .

Y sin los defectos que hayamos tenido en esta vida⁸ .

Pero esto, aunque es opinión teológica muy razonable, no es dogma de fe⁹ .

Dice el Profeta Isaías (35:5s): «Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua de los mudos cantará gozosa».

«Resucitaremos con este cuerpo, aunque transformado»¹⁰ .

Dice San Pablo que «nuestro cuerpo miserable se transformará en cuerpo glorioso»¹¹ .

«Sabemos que nuestro cuerpo resucitado tendrá una identidad básica con el que ahora tenemos»¹ .

¹ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1059

² MICHEL: *Los misterios del más allá*, VIII, 1. Ed. Dinor. San Sebastián.

³ Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº 999

⁴ SAN AGUSTÍN: *Ciudad de Dios*, XX, 19ss

⁵ ANTONIO DÚE, S.I.: *El hombre ante Dios y la Ciencia*, IV, 5. Ed. ESCELICER. Cádiz.

⁶ MANUEL M^a CARREIRA, S.I.: Doctor en Ciencias Físicas. Profesor de Física en la Universidad de Cleveland (EE. UU.): *El hombre, centro del Universo*. A.D.U.E. Madrid, 1983

⁷ STAUDINGER: *Vida eterna*, IV, 1. Ed. Herder. Barcelona.

⁸ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *Teología de la salvación*, 3^a, IX, nº 447. Ed. BAC. Madrid.

⁹ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *El misterio del más allá*, IV. Ed. Rialp. Madrid.

¹⁰ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Vida más allá de la muerte*, III, 3. Cuadernos BAC nº78. Madrid.1984.

¹¹ SAN PABLO: Carta a los Filipenses, 3:21

«La fe de la Iglesia exige, para la resurrección, la identidad corporal numérica: el mismo y propio cuerpo de la existencia terrena es el de la existencia resucitada. (...) Es una identidad numérica formal, no material. (...) La identidad corporal es independiente de su composición atómica, celular o molecular. Reside exclusivamente en identidad del principio formal»².

«Resucitar con el mismo cuerpo» significa recobrar la propia vida en todas sus dimensiones auténticamente humanas: no perder nada de todo aquello que ahora constituye e individualiza a cada hombre»³.

«No habrá cambio de personalidad. No seré otro. Continuaré siendo yo. (...) Seré el mismo, pero no lo mismo. (...) Resucitará lo mejor de mí»⁴.

Resucitaremos con nuestro propio cuerpo, aunque no necesariamente con la misma materia, que ha cambiado repetidas veces a lo largo de toda la vida con el metabolismo. Soy el mismo, pero no lo mismo.

Identidad de la persona, no identidad de las moléculas. Soy la misma persona, pero no tengo la misma materia.

Resucitaré yo mismo; los átomos que compongan mi cuerpo es lo de menos.

«La identidad que habrá entre nuestro cuerpo resucitado y el cuerpo que ahora tenemos es la misma que la identidad que existe entre el cuerpo que ahora tenemos y el de hace unos años»⁵.

«Aunque tengo ahora el mismo cuerpo que hace veinte años, ni una sola célula de él es la misma: cada célula de mi cuerpo ha sido remplazada por otra nueva»⁶.

«Quizás a muchos la idea de nuestra resurrección se les haga más increíble porque tienen una idea equivocada de ella.

»Creen que Dios tendría que andar recogiendo los átomos que un día formaron parte de un determinado organismo y están dispersos por todo el mundo para volverlos a juntar y formar de nuevo aquel cuerpo.

»Pero lo que hace que sea el mismo hombre no es que tenga numéricamente el mismo cuerpo, sino que sea la misma persona.

»De hecho, a lo largo de la vida, hemos ido renovando todos los átomos de nuestro cuerpo y seguimos siendo la misma persona.

»La resurrección no es problema de rigurosa identidad corporal, sino de rigurosidad identidad personal»⁷.

«Dado el metabolismo constante del cuerpo humano, mi cuerpo actual ha renovado totalmente su materia con respecto a como se encontraba hace siete años.

»Sin embargo, lo considero, con toda razón, y es realmente, mi mismo cuerpo. Mi cuerpo puede ser el mismo aunque se componga de una materia distinta. (...) Dios puede reconstruir mi cuerpo con otra materia distinta, que se haría mía al ser informada por el principio que da continuidad consciente a mi ser personal, es decir, por mi alma; de modo análogo a como la materia que el metabolismo incorpora empieza a ser mía por la información de mi propia alma»⁸.

¹ JOSÉ ANTONIO SAYÉS: *Más allá de la muerte*, V,4. Ed. San Pablo. Madrid.

² JUAN L. RUIZ DE LA PEÑA: *La pascua de la creación*, 2ª, V, 3, 3. Ed. BAC. Madrid. 1996.

³ JOSÉ LUIS RUIZ DE LA PEÑA: *La otra dimensión*, VI, 13, D. Ed. Sal Terrae. Santander, 1975.

⁴ FRANCISCO DE MIER: *Apuesta por lo eterno*, VII, 6,a. Ed. San Pablo. Madrid. 1997.

⁵ LUCAS F. MATEO-SECO: *39 Cuestiones doctrinales*, II,2. Ed. Palabra. Madrid. 1990.

⁶ SHEED: *Teología y sensatez*, XXV, 4. Ed. Herder. Barcelona.

⁷ JUAN LÓPEZ PEDRAZ, S.I.: *Cuando se está perdiendo la fe*, VI, B, 1. Ed. Sal Terrae. Santander, 1974. Los libros del Padre Pedraz están escritos con un estilo interesante y lógica convincente. Lo mismo éste que los otros dos suyos que ha publicado la Editorial Sal Terrae: «¿De verás que el cristianismo no convence?» y «Cristianos en busca de respuestas». Los tres son dignos de leerse

⁸ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Vida más allá de la muerte*, III, 4. Cuadernos BAC nº78. Madrid.1984.

«El momento de la resurrección no es jamás (...) el momento de la muerte, sino el final de la historia¹ : *«el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día»*² .

La doctrina de que la resurrección será en el momento de la muerte es de origen protestante³ , y ha sido rechazada por la Santa Sede⁴ .

«La fe en la resurrección ha sido siempre un escándalo.

Jesús tuvo que defenderla frente a los saduceos⁵ .

Su proclamación valió a Pablo la burla de los atenienses⁶ .

Y hasta la acusación de locura⁷ .

En las polémicas contra el cristianismo naciente fue uno de los blancos favoritos de las críticas; hasta el punto de que San Agustín pudo decir que en ningún otro punto encontraba la fe cristiana tanta oposición como en la resurrección de la carne.

En nuestros días, la fe en la resurrección aparecerá como un absurdo a los ojos de los racionalistas, que sólo admiten lo demostrable o lo susceptible de verificación empírica»⁸ .

Hoy la Iglesia permite la incineración de los cadáveres⁹, por las dificultades de espacio que hay en los cementerios de las grandes ciudades.

No hay para Dios ningún problema cuando llegue el momento de la resurrección.

El destino de estas cenizas puede ser variado.

Mientras la Iglesia o la ley civil no digan otra cosa se puede depositar el cofre con las cenizas en un nicho familiar, o lanzarlas al mar, rajando previamente la bolsa de plástico que las contiene para que se dispersen.

Pero siempre tratándolas con todo respeto, según el deseo de la Iglesia.

104,2. Los Testigos de Jehová confunden la resurrección del juicio final con una resurrección a corto plazo. En un libro que publicaron el 1974 titulado «¿Es esta vida todo lo que hay?» dicen en la página 165 que «muchas personas que viven hoy no morirán nunca», y que «miles de millones de personas que ahora están muertas pronto vivirán de nuevo. Piense en el gozo de poder tener de nuevo la compañía de amigos queridos y parientes amados, oír sus voces familiares y verlos con buena salud» (página 175).

Engañadas por esta mentira en Quintana de la Serena (Badajoz) me dijeron que una mujer, que tenía a su marido en la tumba, no cerraba la puerta por la noche esperando que él se presentaría de un momento a otro.

Y en Caravaca de la Cruz (Murcia) me dijeron de otra que después de morir su marido le encargó un traje nuevo para que se lo pusiera cuando volviera del sepulcro.

¿Hay derecho a engañar así a la gente sencilla?

Los Testigos de Jehová hablan de una segunda posibilidad después de la muerte.

¹ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Vida más allá de la muerte*, III, 2. Cuadernos BAC nº78. Madrid.1984.

² Evangelio de SAN JUAN, 6:54

³ CÁNDIDO POZO, S.I.: *La venida del Señor en la Gloria*, II, 2. Ed. EDICEP. Valencia. 2002.

⁴ CÁNDIDO POZO, S.I.: *La venida del Señor en la Gloria*, IV, 3. Ed. EDICEP. Valencia. 2002.

⁵ Evangelio de San Mateo, 22:23-33

⁶ San Lucas, Hechos de los Apóstoles, 17:32

⁷ San Lucas, Hechos de los Apóstoles, 26:24

⁸ J. A. DOMÍNGUEZ ASENSIO: *La resurrección de la carne*, IV, 3. Cuadernos BAC. Madrid.

⁹ Nuevo Código de Derecho Canónico, 1176, 3

Pero Jesucristo nunca habló de esta segunda posibilidad, sino que siempre enseñó que la muerte fija definitivamente la suerte eterna de todos los hombres. Por eso las advertencias constantes a estar preparados: «*Velad, no sabéis ni el día ni la hora*»¹.

104,3. La resurrección no tiene nada que ver con la reencarnación del hinduismo y del budismo².

La invasión que hemos sufrido en España de predicadores de otras religiones ha ocasionado un tremendo confusionismo en muchas ideas de los católicos.

Una de ellas es la reencarnación de los muertos en un animal o en otra persona.

Esto es totalmente inaceptable para un católico³.

Dice la Biblia: «*Es destino de los hombres morir una sola vez*»⁴. «No hay reencarnación después de la muerte»⁵.

«El NO cristiano a la reencarnación se produce ya en el primer artículo del credo»⁶.

«Esta vida es la única oportunidad que nos ha sido dada de probar si queremos o no ser amigos de Dios.

»La Divina Revelación nos asegura que esto es así; y no hay argumento de filosofía humana que nos induzca a pensar lo contrario»⁷.

Por eso el Concilio Vaticano II dice: «Terminado el único plazo de nuestra vida terrena»⁸. Es decir, no hay segunda vuelta. No hay exámenes de septiembre para los suspendidos en junio.

El hombre es esencialmente hijo de Dios, lo cual exige el poder conocerle y amarle, y esto no sería posible si se reencarnase en una rana o en un escarabajo.

Ni tampoco en otro hombre, pues cada persona es responsable de sus propias obras, y nadie puede cargar con la responsabilidad de las obras de otra persona.

Cada uno de nosotros es total y exclusivamente responsable de sus propias obras.

La responsabilidad de nuestra persona humana dura lo que dura nuestro uso de razón en esta vida entre el nacimiento y la muerte.

Ni estamos nosotros pagando los pecados de otros, ni nadie pagará los pecados de los que sólo nosotros somos responsables⁹.

«El ADN nos asegura que cualquier individuo es diferente de todos los demás»¹⁰.

Cada persona humana tiene su ADN particular y distinto de todas las demás personas de la humanidad.

105.- En lo dicho hasta aquí se contiene todo lo que hay que creer para salvarse.

¹ Evangelio de San Mateo, 25:13; 24:42ss. Evangelio de San Marcos, 13:35ss; Evangelio de San Lucas, 12: 35-40

² CÁNDIDO POZO, S.I.: *La venida del Señor en la Gloria*, IX, 1. Ed. EDICEP. Valencia. 2002.

³ CÁNDIDO POZO, S.I.: *Teología del más allá, Apéndice*, 3,8. Ed. BAC. Madrid, 1980

⁴ Carta de los Hebreos, 9: 27

⁵ *Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1013

⁶ JUAN L. RUIZ DE LA PEÑA: *La pascua de la creación*, 2ª, V, 4, 1. Ed. BAC. Madrid. 1996.

⁷ RONALD A. KNOX: *Conferencias religiosas de Oxford*, XVIII. Ed. apsa. Madrid.

⁸ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*, Constitución Dogmática sobre la Iglesia, nº 48.

⁹ Cándido Pozo, S.I.: *Teología del más allá*, 3ª, VII, 5. Ed. BAC. Madrid. 1980

¹⁰ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, XI. Ed. Planeta+Testimonio. Barcelona.2000.

105,1. El que -fiado de la palabra de Dios- cree las verdades que la Iglesia enseña como reveladas por Él, se dice que tiene fe.

El católico debe creer todo lo que Dios ha revelado y la Iglesia nos propone para ser creído.

La Iglesia lo resume en el «Credo», llamado también «Símbolo apostólico» porque es un resumen de las enseñanzas de los apóstoles.

Las verdades de la fe debemos creerlas, porque Dios, que no puede engañarse ni quiere engañarnos, nos las enseña por medio de Nuestra Santa Madre la Iglesia, divinamente asistida por Él.

Dios no revela directamente a cada uno las verdades que debemos creer; sino que ha hecho a la Iglesia depositaria de estas verdades y la ha encargado el enseñarlas.

El cristiano sabe que Dios no puede equivocarse porque es la Sabiduría infinita, y que no puede engañarle, porque es la Verdad suma.

Por eso tiene fe en Dios.

La fe consiste en una sumisión de la mente humana a las verdades o misterios sobrenaturales revelados por Dios.

106.-La fe es tan necesaria como las buenas obras.

106,1. Quien no cumple los mandamientos no puede salvarse. «Los muertos serán juzgados conforme a sus obras »¹. «Sus obras los acompañarán»² .

Dijo Cristo: «No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial »³ .

Y «si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos »⁴.

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos»⁵.

San Pablo habla de los que «hacen profesión de conocer a Dios, pero con las obras lo niegan»⁶ .

San Pablo insiste en que el creyente será juzgado según sus obras⁷. «La fe sin obras está muerta»⁸ . «¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras?»⁹ Por las obras se ve la fe. «El hombre se justifica por las obras, y no solamente por la fe»¹⁰

Como estos textos de la carta del Apóstol Santiago contradicen la doctrina protestante, éstos la rechazan como no inspirada; pero según muchos exégetas modernos esta *Carta de Santiago* es el documento escrito más antiguo del Nuevo Testamento, y fue escrito en Jerusalén¹¹.

¹ Apocalipsis, 20: 13

² Apocalipsis, 14:13

³ Evangelio de San Mateo, 7: 21

⁴ Evangelio de San Mateo, 19: 17

⁵ Evangelio de San Juan, 14: 15

⁶ SAN PABLO: Carta a Tito, 1: 16

⁷ SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 5: 10

⁸ Carta de Santiago, 2: 26

⁹ Carta de Santiago, 2: 14

¹⁰ Carta de Santiago, 2: 24

¹¹ VITTORIO MESSORI: *Algunas razones para creer*, IX. Ed Planeta+Testimonio.Barcelona.2000.

Lutero introdujo la palabra «SOLA» en el texto de la *Carta a los Romanos* 3:28 donde dice que el hombre se justifica por la fe. Pero la palabra «SOLA» que Lutero introdujo en la traducción alemana de la Biblia, no está en el texto original¹.

Cuando San Pablo² dice que no nos salvamos por cumplir la Ley, se refiere a la ley de los judíos, a la *Torah*, que incluía muchas cosas innecesarias para un cristiano, como la circuncisión. Pero no excluía toda la ley, por ejemplo la caridad³

Si yo digo que la Coca-Cola no es necesaria para la salud, no excluyo el agua, principal constitutivo de la Coca-Cola.

106,2. Pero para salvarse también se necesita la fe. La fe es la raíz de toda justificación⁴. «Ciertamente, y según San Pablo, es la fe la que salva: *«el hombre es justificado por la fe»*⁵. La fe es la puerta gratuita de la salvación. (...) Pero eso no significa que el creyente no deba obrar»⁶.

Para salvarse es necesario el estado de gracia.

Y sin la fe no es posible el estado de gracia: *«sin la fe no es posible agradar a Dios»*⁷. Por consiguiente sin ella no es posible salvarse⁸

Tenemos obligación de creer todas las verdades que la Iglesia manda creer⁹. Jesucristo dijo a los Apóstoles cuando los envió a predicar por todo el mundo: *«Id e instruid a todas las gentes, enseñándolas a observar todas las cosas que Yo os he mandado»*¹⁰. *«El que creyere, se salvará; y el que no creyere, será condenado»*¹¹.

¹ Bob stanley, s.i.: <http://home.inreach.com/bstanley/sluther.htm>

² SAN PABLO: Carta a los Romanos, 3:20

³ JAMES AKIN: Las "obras de la ley" y la salvación, del sitio en INTERNET, The Nazareth Apologetics, Bible and Theology Page. Tradujo el Pbro. Marcelo Navarro, misionero del Instituto del Verbo Encarnado en Guayana

⁴ Carta de Santiago, 2: 24

⁵ SAN PABLO, Carta a los Romanos, 3:28

⁶ Cardenal RENARD: *La fe hoy*, XV. Ed. Palabra. Madrid.

⁷ Carta a los Hebreos, 11: 6

⁸ ANTONIO ROYO MARÍN, O.P.: *La fe de la Iglesia*, 1ª, V, 36, Ed. BAC. Madrid. 1996.

⁹ CÁNDIDO POZO, S.I.: *La fe*, VI. EDAPOR, Madrid. 1986.

¹⁰ Evangelio de San Mateo, 28: 19s

¹¹ Evangelio de San Marcos, 16: 16